

Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki
Tome LXXXIV

Anton Granvik

DE *DE*

**ESTUDIO HISTÓRICO-COMPARATIVO DE LOS USOS Y
LA SEMÁNTICA DE LA PREPOSICIÓN *DE* EN
ESPAÑOL**

Tesis presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Helsinki
para la obtención del título de Doctor en Letras, defendida públicamente en el
auditorio XII el día 20 de enero de 2012, a las 12h.

Helsinki 2012
Société Néophilologique

©Anton Granvik 2012

ISBN 978-951-9040-40-0 (paperback)

ISBN 978-952-10-7602-2 (PDF)

ISSN 0355-0192

Hansaprint
Helsinki 2012

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mis dos directores, Dr. Timo Riiho y Dr. José Luis Girón Alconchel. A don Timo le debo, ante todo, la pasión por el español y por la historia de la lengua. Te agradezco por tu apoyo incondicional y tu espíritu siempre optimista durante los años que llevo trabajando con las tesis. Gracias también por tu disponibilidad para escribir innumerables cartas de presentación y de recomendación. A José Luis le agradezco enormemente por su apoyo en la orientación de mis estudios de doctorado desde mis primeros pasos por los pasillos de la Universidad Complutense, a finales de 2005. Merece una mención aparte también su esfuerzo en la última fase de redacción, cuando acudió y leyó todo mi texto, comentándolo minuciosamente hasta el más mínimo detalle.

En segundo lugar, quiero expresar mi gratitud a toda el Área de Lenguas Iberorrománicas del Departamento de Lenguas Románicas, hoy en día parte del Departamento de Lenguas Modernas, que ha sido el hogar de mi alma durante más de una década. Quiero agradecer a los profesores que aseguraron que la vía de la lingüística y del hispanismo fuera la mía. Nunca olvidaré las clases de historia de la lengua del profesor Timo Riiho y su compañero de armas, don Lauri Juhani Eerikäinen (que en paz descanse). Estas clases lograron abrir los ojos entrecerrados del adolescente que fui al maravilloso mundo de la lingüística románica comparada. Sin la inspiración de estos maestros, esta locura de tesis nunca se habría empezado ni terminado.

A los profesores Néstor Carrillo y Taina Hämäläinen les debo el haber aprendido el español. Su rigor y exigencia en la expresión lingüística correcta me siguen guiando en vida profesional todos los días. Quiero agradecer asimismo a la Dra. Angela Bartens cuya fe en mi capacidad investigadora fue muy importante durante los últimos años de la carrera y los primeros de posgrado. La profesora Begoña Sanromán siempre ha estado a mi disposición, y han sido muchos y largos los ratos que hemos pasado discutiendo sobre diversas cuestiones de semántica, gramática y demás cuestiones relacionadas tanto con la investigación lingüística como con los vaivenes misteriosos de la universidad finlandesa. También quiero destacar lo importante que ha sido para mí contar con el apoyo y la amistad de los compañeros de estudios de posgrado del Departamento, la ahora ya doctora Eeva Sippola, Elina Liikanen, Kimmo Kontturi, Pekka Posio, Ignacio Maldován, Hanna Lantto, Aida Presilla. Agradezco asimismo a la Sociedad Neofilológica, y especialmente al profesor Juhani Härmä, por ofrecerme la oportunidad de publicar mi tesis en la serie Mémoires de la Société Néophilologique, pese a que el número de páginas amenazaba obligarme a publicarla en dos tomos.

Fuera del contexto inmediato del antiguo Departamento de Lenguas Románicas, agradezco el apoyo económico de varias fundaciones e

instituciones, sin el cual la realización de la investigación todavía no habría llegado a su fin. La Fundación de ciencia de la Universidad de Helsinki me concedió una primera beca de un año, la cual me permitió una estadia de 9 meses en la Universidad Complutense de Madrid. Allí estudié bajo la tutoría de profesores como José Luis Girón Alconchel, Eugenio de Bustos Gisbert, F. Javier Herrero y M^a Victoria Navas Sánchez-Élez. El curso académico de 2005-06 en Madrid supuso un importantísimo inicio a mis estudios de posgrado y amplió considerablemente mis perspectivas sobre el campo de la lingüística española. Mis trayectorias por diferentes universidades también me han familiarizado con los profesores José María García Martín, Manolo Rivas y Víctor Gaviño de la universidad de Cádiz. El profesor José María García merece una mención aparte por sus utilísimos y detallados comentarios en la primera fase de evaluación de la tesis. A todos ellos les agradezco su hospitalidad durante mis visitas a la costa atlántica y su amistad en los repetidos encuentros en Finlandia.

El programa nacional de estudios de doctorado de lingüística Langnet y la Fundación de becas Otto A. Malm también han jugado un papel importante en mi carrera de doctorando. Mi ingreso en Langnet como estudiante de doctorado remunerado por el Ministerio de Educación finlandés supuso un paso decisivo en mi trabajo de investigación. Quiero agradecer a los directores y compañeros de estudio del programa de Gramática y teoría de lenguaje (Kieliooppi ja kielen teoria) por los amenos y fructíferos discusiones en relación con los diferentes cursos y seminarios. Las becas concedidas por la Fundación Otto A. Malm llegaron en momentos claves, permitiéndome dedicar toda mi atención a la tesis. Además, las generosas becas de viajes, tanto de Langnet y del Departamento de Lenguas Románicas como de Hanken, mi otro hogar universitario, hicieron posible un número de viajes a congresos y seminarios en el extranjero. En estos viajes y congresos he conocido a otros investigadores de Lingüística cognitiva, de historia de la lengua, de preposiciones y de la teoría de la gramaticalización. Quisiera mencionar especialmente al Prof. Carlos Sánchez, uno de los evaluadores externos de la tesis y el oponente en la fase de la lectura, por sus animadores comentarios a mi trabajo.

Desde 2008 he tenido la oportunidad de participar en el proyecto PROGRAMES, Procesos de gramaticalización en la historia del español, dirigido por el profesor José Luis Girón Alconchel. Dentro del marco de este proyecto he tenido ocasión de participar en varios seminarios y congresos, donde he podido aprovechar los comentarios valiosos sobre distintos aspectos de mi tesis. Quiero expresar mis agradecimientos asimismo a los integrantes del equipo TALN y, más específicamente del proyecto PESCaDO, de la

Universitat Pompeu Fabra, por compartir su mundo conmigo durante mis estadias en Barcelona. Un fuerte abrazo a todos.

Finalmente quiero expresar mis agradecimientos a mi familia: Anu, Alva e Ingrid, las tres princesas de mi vida. Asimismo quiero agradecer a mi madre por estar siempre disponible, a mis abuelos por su fe inquebrantable en mí y por su interés por mi investigación y a todos los demás miembros de mi familia. ¡Sois lo mejor! Gracias a la ayuda técnica y al espíritu crítico-científico de mi amigo Valter Pohjola, mi tesis ha sido terminada más rápido y más ágilmente. Gracias también al profesor Andriy Andreev que me ayudó a refinar considerablemente mi pensamiento estadístico y me devolvió la fe en mi corpus, y a Gaby Ferraro por su talento informático que me sacó de un hueco profundo. Por último, un fuerte abrazo a todos los compañeros y colegas del quinto piso, tanto de Metsätalo como de Hanken, por su buen humor, su disponibilidad y su buena colegialidad durante todos estos años.

Helsinki, el 23 de diciembre de 2011

Anton

Resumen

El presente estudio supone un intento de describir y analizar el uso de la preposición *de* sobre la base de un corpus diacrónico, con énfasis en las diferentes relaciones semánticas que establece. Partiendo de un total de más de 16.000 casos de *de* hemos establecido 48 categorías de uso, que corresponden a cuatro tipos de construcción sintáctica, a saber, el uso de *de* como complemento de nombres (CN), verbos (CV), adjetivos (CA) y, finalmente, su uso como núcleo de expresiones adverbiales independientes (CI).

El estudio consta de tres partes fundamentales. En la parte I, se introduce la Lingüística Cognitiva, que constituye la base teórica esencial del trabajo. Más exactamente, se introducen conceptos como la teoría del prototipo, la teoría de las metáforas conceptuales y la gramática cognitiva, especialmente las ideas de *punto de referencia* y *relación intrínseca* (Langacker 1995, 1999).

La parte II incluye el análisis de las 48 categorías. En esta parte se presentan y comentan casi 2.000 ejemplos del uso contextual de *de* extraídos del corpus diacrónico. Los resultados más importantes del análisis pueden resumirse en los siguientes puntos:

- El uso de *de* sigue siendo esencialmente el mismo en la actualidad que hace 800 años, en el sentido de que todas las 48 categorías se identifican en todas las épocas del corpus.
- El uso de *de* como complemento nominal va aumentando, al contrario de lo que ocurre con su uso como complemento verbal.
- En el contexto nominal son especialmente las relaciones posesivas más abstractas las que se hacen más frecuentes, mientras que en el contexto verbal las relaciones que se hacen menos frecuentes son las de separación/alejamiento, causa, agente y partitivo indefinido.
- Destaca la importancia del siglo XVIII como época de transición entre un primer estado de las cosas y otro posterior, en especial en relación con el carácter cada vez más abstracto de las relaciones posesivas así como con la disminución de las categorías adverbiales de causa, agente y partitivo.
- Pese a la variación en el contexto inmediato de uso, el núcleo semántico de *de* se mantiene inalterado.

La parte III toma como punto de partida los resultados del análisis de la parte II, tratando de deslindar el aporte semántico de la preposición *de* propiamente dicha a su contexto de uso del valor de la relación en conjunto. Así, recurriendo a la metodología para determinar el significado básico y la metodología para determinar lo que constituyen significados distintos de una preposición (Tyler & Evans 2003a, 2003b), se llega a la hipótesis de que *de* posee cuatro significados básicos, a saber, *punto de partida*, *tema/asunto*, *posesión* y *parte/todo*. Esta hipótesis, basada en las metodologías de Tyler & Evans y en

los resultados del análisis de corpus, se intenta verificar empíricamente mediante el uso de dos cuestionarios destinados a averiguar hasta qué punto las distinciones semánticas a las que se llega por vía teórica son reconocidas por los hablantes nativos de la lengua (cf. Raukko 2003).

El resultado conjunto de los dos acercamientos tanto refuerza como especifica la hipótesis. Los datos que arroja el análisis de los cuestionarios parecen reforzar la idea de que el núcleo semántico de *de* es complejo, constando de los cuatro valores mencionados. Sin embargo, cada uno de estos valores básicos constituye un prototipo local, en torno al cual se construye un complejo de matices semánticos derivados del prototipo. La idea final es que los hablantes son conscientes de los cuatro postulados valores básicos, pero que también distinguen matices más detallados, como son las ideas de causa, agente, instrumento, finalidad, cualidad, etc.

Es decir, *de* constituye un elemento polisémico complejo cuya estructura semántica puede describirse como una semejanza de familia centrada en cuatro valores básicos en torno a los cuales se encuentra una serie de matices más específicos, que también constituyen valores propios de la preposición. Creemos, además, que esta caracterización semántica es válida para todas las épocas de la historia del español, con unas pequeñas modificaciones en el peso relativo de los distintos matices, lo cual está relacionado con la observada variación diacrónica en el uso de *de*.

ÍNDICE GENERAL

Índice general	vii
Índice de figuras.....	xi
Índice de tablas	xii
 INTRODUCCIÓN.....	 1
1. Introducción.....	3
2. Finalidad del estudio	6
3. Corpus utilizado.....	8
4. Metodología.....	13
5. La realización de la investigación: terminología y estructura del trabajo.....	15
5.1. Cuestiones terminológicas	16
5.2. Estructura del trabajo	18
 PARTE I	
Bases teóricas	21
1. Introducción.....	23
2. Marco teórico: la Lingüística Cognitiva	25
2.1. La Gramática Cognitiva (Langacker).....	28
2.2. La teoría de las metáforas conceptuales	36
2.3. La semántica del prototipo	39
3. Lingüística diacrónica.....	45
3.1. Las formas/los tipos del cambio lingüístico.....	49
3.2. Gramaticalización y lexicalización	51
3.3. El cambio semántico	56
4. Las preposiciones	61
4.1. ¿Qué son las preposiciones?	62
4.1.1. Las preposiciones a lo largo de la historia de la descripción gramatical.....	65
4.1.2. Las preposiciones dentro de la lingüística cognitiva	72
4.2. La semántica de las preposiciones	76
4.2.1. El significado básico de las preposiciones.....	78
4.2.2. La polisemia prepositiva	82
4.3. La preposición <i>de</i>	87
4.3.1. Orígenes de la preposición.....	87
4.3.2. La semántica de <i>de</i>	89
 PARTE II	
Análisis del corpus: panorama histórico del uso de la preposición <i>de</i> en español.....	93
1. Introducción.....	95

2. El contexto adnominal.....	99
2.1. La relación posesiva	103
2.1.1. La posesión prototípica: poseedor animado, poseído concreto	109
2.1.2. Poseedor animado, poseído animado	114
2.1.3. Dominio/señorío: poseedor inanimado, poseído animado	120
2.1.4. Posesión abstracta: poseedor animado, poseído abstracto	125
2.1.5. Posesión atípica: poseedor inanimado, poseído abstracto	136
2.1.6. Puntos de referencia, o relaciones pseudo-posesivas.....	145
2.1.7. Complementos de cualidad y de clase.....	152
2.1.8. Uso	165
2.1.9. Relaciones de identidad	170
2.1.10. Relación intrínseca.....	174
2.1.10.1. Genitivo subjetivo	174
2.1.10.2. Genitivo objetivo.....	178
2.2. La relación de tema/asunto	185
2.2.1. La relación de tema prototípico	188
2.2.2. La relación de tema como objeto afectado, beneficiado	196
2.2.3. La relación de tema/prospectividad.....	203
2.3. La relación parte/todo o el partitivo	212
2.3.1. La relación partitiva prototípica.....	215
2.3.2. La relación parte/todo	220
2.3.3. Partes del cuerpo	228
2.3.4. La relación de materia	234
2.3.5. Relaciones cuantitativas y de medidas.....	241
2.4. Los valores separativos: separación, origen y causa.....	249
2.4.1. Separación y origen/procedencia	252
2.4.2. Origen abstracto	260
2.4.3. La relación de causa.....	267
2.4.4. Sustitución	272
2.4.5. Relaciones locativas estáticas: ubicación en el espacio	276
2.4.6. Ubicación abstracta	284
2.4.7. Dirección	288
3. El contexto adverbial	291
3.1. Los usos separativos	296
3.1.1. Separación/alejamiento (tipo <i>ir</i>)	299
3.1.2. Origen/procedencia (tipo <i>venir</i>)	311
3.1.3. Punto de partida/contacto (tipo <i>colgar</i>)	318
3.2. La relación de causa/motivo	322
3.3. La expresión de agente	332
3.4. La relación de tema/asunto	339
3.5. Instrumento y materia	349
3.6. El partitivo indefinido	357
3.7. Locuciones y expresiones fijadas.....	363
3.7.1. <i>De</i> + infinitivo.....	364
3.7.2 Las perífrasis verbales con <i>de</i>	373
3.7.3. Un caso determinado: <i>ser de</i>	381

3.7.4. Locuciones verbales	391
4. El contexto adadjetival.....	399
4.1. Separación/alejamiento	402
4.2. Causa.....	406
4.3. Comparativo y superlativo	411
4.3.1. Las estructuras comparativas	412
4.3.2. Las estructuras superlativas	418
4.4. Materia.....	421
4.5. Tema/asunto	425
4.6. Ámbito/limitación	432
4.7. Las construcciones del tipo <i>el tonto de Juan</i> y otros	436
5. El contexto independiente	447
5.1. Locuciones adverbiales de espacio, tiempo y modo.....	449
5.1.1. Las expresiones adverbiales locativas	451
5.1.2. Las expresiones adverbiales de tiempo.....	457
5.1.3. Las expresiones adverbiales de modo/manera.....	462
5.2. Tema/asunto independiente.....	472
5.3. Locuciones prepositivas	473
5.3.1. Locuciones del tipo adv. + <i>de (cerca de)</i>	478
5.3.2. Locuciones del tipo (prep. +) N + <i>de (en lugar de)</i>	482
6. Recapitulación de los resultados del análisis diacrónico	487

PARTE III

Descripción semántica de la preposición <i>de</i>	492
1. Introducción.....	494
2. Los diferentes valores de la preposición <i>de</i>	496
2.1. La preposición <i>de</i> en sus contextos de uso (análisis lingüístico)	497
2.1.1. El significado prototípico de la preposición <i>de</i>	502
2.1.2. La protoescena de la preposición <i>de</i>	506
2.1.3. Los diferentes significados de la preposición <i>de</i>	507
2.2. La preposición <i>de</i> en la mente de los hablantes del español (las encuestas)	519
2.2.1. Elaboración de los cuestionarios.....	520
2.2.2. Resultados del cuestionario de producción (Cuestionario 1).....	523
2.2.3. Resultados del cuestionario de clasificación (Cuestionario 2)	531
2.2.4. Consideraciones generales.....	540
3. La red semántica de <i>de</i>	543
Conclusión y discusión finales	551
1. Introducción.....	553
2. El uso de la preposición <i>de</i>	556
3. La semántica de la preposición <i>de</i>	561
4. Reflexiones finales e investigaciones futuras.....	565
Referencias bibliográficas	569

Apéndices.....	583
A) Tabla(s) estadística(s)	
A1 Tabla general de datos numéricos (las 48 categorías).....	583
A2 Frecuencias relativas y coeficientes de correlación).....	585
A3 Tablas comparativas $AG \sim CdE$	587
B) Cuestionarios usados en el análisis empírico (parte III)	
B1 Cuestionario 1.....	589
B2 Cuestionario 2.....	591
C) Índice alfabético de núcleos y estructuras analizadas	
C1 Núcleos nominales.....	595
C2 Núcleos verbales.....	637
C3 Núcleos adjetivales.....	653
C4 Expresiones fijadas, locuciones y otras estructuras con <i>de</i>	657

Índice de figuras

Figura 1. Frecuencia global de <i>de</i> por siglos en nuestro corpus (AG) y el <i>CdE</i> .	11
Figura 2. Diferentes niveles de representación del significado lingüístico.	27
Figura 3. Representaciones esquemáticas de Langacker (1991: 23, 2008: 99).	32
Figura 4. Descripción esquemática de la relación atemporal de la preposición <i>sobre</i> .	33
Figura 5. Representaciones esquemáticas de un verbo, un infinitivo y una sustantivación según Langacker (2008: 119).	34
Figura 6. Representación esquemática de una relación intrínseca expresada por <i>of/de</i> (Langacker 1999: 77)...	35
Figura 7. Representación esquemática de la estructura semántica de la preposición <i>over</i> (Tyler & Evans 2003a: 80).	85
Figura 8. Representación del valor prototípico (a) y esquemático (b) de la preposición <i>of</i> del inglés (Langacker 1999: 77).	90
Figura 9. Frecuencias relativas de los diferentes contextos sintácticos por siglos.	95
Figura 10. Frecuencias de los ejemplos adnominales por siglos.	99
Figura 11. Frecuencias relativas de las macrocategorías adnominales.	102
Figura 12. Perspectiva diacrónica de las cuatro macrocategorías adnominales.	103
Figura 13. Caracterización prototípica de la relación posesiva de Heine (1997: 40).	106
Figura 14. Frecuencias de la relación posesiva en sentido global por siglos.	108
Figura 15. Frecuencias relativas de la posesión prototípica por siglos.	110
Figura 16. Frecuencia de las relaciones de parentesco y otros casos de poseído animado, poseedor animado.	118
Figura 17. Frecuencias de las relaciones de dominio/señorío.	122
Figura 18. Frecuencias de las relaciones de poseedor animado, poseído abstracto por siglos.	126
Figura 19. Frecuencia de las relaciones de posesión abstracta con poseedor no-animado, poseído abstracto.	138
Figura 20. Frecuencias relativas de las relaciones de punto de referencia.	151
Figura 21. Frecuencia de las relaciones de complementos de cualidad y clase por siglos.	153
Figura 22. Número promedio de ejemplos por siglos de las relaciones de uso.	169
Figura 23. Frecuencias relativas de las relaciones de identidad por siglos.	171
Figura 24. Frecuencias relativas de la relación de genitivo subjetivo por siglos.	175
Figura 25. Frecuencias relativas de la relación de objeto por siglos.	179
Figura 26. Frecuencias de la relación temática por siglos.	187
Figura 27. Frecuencias relativas de la relación de tema prototípico por siglos.	189
Figura 28. Frecuencias relativas de la relación de tema como objeto afectado por siglos.	198
Figura 29. Frecuencias relativas de la relación de tema/prospectividad por siglos.	204
Figura 30. Frecuencias relativas de la relación partitiva por siglos.	213
Figura 31. Frecuencias de las diferentes construcciones de partitivo prototípico por siglos.	216
Figura 32. Frecuencias relativas de la relación parte/todo por siglos.	222
Figura 33. Frecuencias de las relaciones de partes del cuerpo.	229
Figura 34. Frecuencias relativas de las relaciones de materia por siglos.	235
Figura 35. Frecuencias relativas de las relaciones cuantitativas y de medidas.	242
Figura 36. Frecuencias de las relaciones separativas por siglos.	250
Figura 37. Frecuencias relativas de los usos separativos prototípicos.	253
Figura 38. Frecuencias relativas de la relación de origen abstracto por siglos.	261
Figura 39. Frecuencias relativas de la relación de causa por siglos.	269
Figura 40. Frecuencias relativas de la relación de sustitución por siglos.	273
Figura 41. Frecuencias relativas de las relaciones locativas por siglos.	278
Figura 42. Frecuencias relativas de la relación de ubicación abstracta.	284
Figura 43. Frecuencias globales de los usos adverbiales de la preposición <i>de</i> por siglos.	296
Figura 44. Frecuencias relativas de las relaciones separativas por siglos.	297
Figura 45. Frecuencias globales de la relación de causa/motivo por siglos.	326
Figura 46. Frecuencias relativas de la expresión de agente por siglos.	333
Figura 47. Frecuencias relativas de la relación de tema/asunto por siglos.	340
Figura 48. Representación esquemática de la relación de tema/asunto prototípico.	343
Figura 49. Frecuencias relativas de la expresión de instrumento y materia por siglos.	351
Figura 50. Frecuencias relativas de la relación de partitivo indefinido por siglos.	358
Figura 51. Frecuencias relativas de la construcción <i>de</i> + infinitivo por siglos.	366
Figura 52. Frecuencias relativas de las perífrasis verbales con <i>de</i> por siglos.	374
Figura 53. Frecuencias relativas de <i>ser de</i> por siglos.	382

Figura 54. Frecuencias relativas de las locuciones verbales por siglos.	392
Figura 55. Frecuencias globales de los usos adadjetivales por siglos.	400
Figura 56. Frecuencias relativas de las relaciones causales por siglos.	406
Figura 57. Frecuencias relativas de las estructuras comparativas y superlativas por siglos.	412
Figura 58. Frecuencias de la construcción de materia por siglos.	421
Figura 59. Frecuencias de la relación temática por siglos.	427
Figura 60. Frecuencias de la relación de ámbito/limitación por siglos.	432
Figura 61. Frecuencias relativas de las estructuras del tipo <i>el tonto de Juan</i> por siglos.	438
Figura 62. Frecuencias de los usos independientes por siglos.	448
Figura 63. Frecuencias de las expresiones adverbiales independientes por siglos.	450
Figura 64. Frecuencias de los complementos locativos por siglos.	452
Figura 65. Frecuencias de las expresiones adverbiales de tiempo por siglos.	457
Figura 66. Frecuencias de las expresiones adverbiales de modo/manera.	463
Figura 67. Frecuencias de los casos de tema/asunto no regidos por siglos.	472
Figura 68. Frecuencias de las locuciones prepositivas por siglos.	477
Figura 69. Representación esquemática de la protoescena de <i>de</i>	507
Figura 70. Representación esquemática del núcleo semántico de la preposición <i>de</i>	519
Figura 71. La red semántica de la preposición <i>de</i>	544

Índice de tablas

Tabla 1. Las obras del corpus diacrónico y el número de ejemplos extraídos.	9
Tabla 2. Dominios de origen y dominios destino típicos de Kövecses (2002).	37
Tabla 3. Las formas de presente de indicativo del verbo <i>sentir</i>	50
Tabla 4. Cuatro mecanismos del cambio semántico (Anttila 1989: 142).	56
Tabla 5. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de relación posesiva prototípica.	114
Tabla 6. Frecuencias de los diferentes tipos de relaciones posesivas del tipo poseído animado, poseedor animado.	119
Tabla 7. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de relaciones de dominio/señorío.	121
Tabla 8. Números promedios de ejemplos de los diferentes tipos de complementos de cualidad y clase.	165
Tabla 9. Frecuencias de los casos de uso e instrumento por siglos.	170
Tabla 10. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de complementos aposicionales.	171
Tabla 11. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de genitivo subjetivo.	176
Tabla 12. Frecuencias relativas de las diferentes terminaciones por siglos.	179
Tabla 13. Frecuencias de los subtipos de la relación de tema/asunto por siglos.	190
Tabla 14. Frecuencias de los distintos tipos de tema como objeto afectado por siglos.	198
Tabla 15. Frecuencias de las diferentes construcciones de tema-prospectividad.	205
Tabla 16. Frecuencias de las diferentes construcciones de partitivo prototípico.	217
Tabla 17. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de la relación parte/todo.	221
Tabla 18. Frecuencias de las diferentes construcciones de partes del cuerpo.	230
Tabla 19. Frecuencias de las diferentes construcciones de materia.	236
Tabla 20. Frecuencias de las diferentes construcciones cuantitativas y de medidas.	244
Tabla 21. Frecuencias de las diferentes relaciones separativas y de origen, procedencia.	254
Tabla 22. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de origen abstracto.	262
Tabla 23. Frecuencias relativas de los subtipos de causa por siglos.	269
Tabla 24. Frecuencias de los diferentes tipos de relación sustitutiva.	274
Tabla 25. Frecuencias de los diferentes tipos de relaciones locativas.	279
Tabla 26. Frecuencias de los diferentes tipos de ubicación abstracta.	285
Tabla 27. Frecuencias relativas de los distintos tipos de la relación separativa.	298
Tabla 28. Frecuencias relativas de las relaciones de separación/alejamiento.	300
Tabla 29. Frecuencias relativas de las diferentes relaciones de origen/procedencia.	311
Tabla 30. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de relaciones causales.	327
Tabla 31. Frecuencias relativas de los dos tipos de agente.	334
Tabla 32. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de la relación temática.	341
Tabla 33. Frecuencias de los diferentes tipos de instrumento, materia.	352
Tabla 34. Frecuencias relativas de los diferentes usos de la construcción <i>de</i> + infinitivo.	368
Tabla 35. Frecuencias relativas de las diferentes perífrasis verbales con <i>de</i>	373
Tabla 36. Números de uso de las diferentes perífrasis obligativas por siglos.	375
Tabla 37. Números de uso de las perífrasis inceptivas por siglos.	377

Tabla 38. Números de uso de las perífrasis terminativas por siglos.	378
Tabla 39. Números de uso de las perífrasis de intención.	379
Tabla 40. Frecuencias relativas de las diferentes relaciones de <i>ser de</i>	381
Tabla 41. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de locuciones verbales por siglos.	393
Tabla 42. Frecuencias relativas de las diferentes estructuras comparativas.	413
Tabla 43. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de estructuras superlativas.	419
Tabla 44. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de materia.	422
Tabla 45. Frecuencias relativas de las tres subclases de tema por siglos.	426
Tabla 46. Frecuencias relativas de los tipos de Ámbito/limitación por épocas.	434
Tabla 47. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de construcciones adadjetivales.	439
Tabla 48. Frecuencias relativas de los tres tipos de locuciones adverbiales por siglos.	451
Tabla 49. Frecuencias relativas de los distintos tipos de expresiones adverbiales locativas.	453
Tabla 50. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de expresiones adverbiales de tiempo.	458
Tabla 51. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de expresiones adverbiales de modo/manera.	463
Tabla 52. Frecuencias relativas de los dos tipos de locuciones prepositivas.	477
Tabla 53. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de locuciones prepositivas de base nominal.	483
Tabla 54. Los valores semánticos identificados en los diferentes contextos.	489
Tabla 55. Abanico de valores semánticos de los diferentes usos de la preposición <i>de</i>	498
Tabla 56. Agrupación de los diferentes valores contextuales de la preposición <i>de</i>	508
Tabla 57. Valores semánticos considerados centrales por los informantes.	527
Tabla 58. Correspondencia numérica entre las categorías de los informantes y del análisis de corpus.	534
Tabla 59. Los “significados” más centrales de la preposición <i>de</i>	538
Tabla 60. Ejemplos más prototípicos de la preposición <i>de</i>	539

INTRODUCCIÓN

1. Introducción

La preposición *de* en español es, probablemente, uno de los elementos gramaticales que más difícilmente se presta a una descripción o definición única, sea desde el punto de vista del sentido común, sea desde el punto de vista de la lingüística teórica. Es, sencillamente, inútil intentar encontrar una respuesta clara y sencilla a preguntas del tipo: ¿qué significa la preposición *de*? o ¿cómo se usa la preposición *de*? Al mismo tiempo, cada hablante del español indudablemente tiene la capacidad de usar su lengua y construir frases y oraciones en ella, una parte nada desdeñable de las cuales, nos atrevemos a afirmar, contiene este elemento. Obviamente, la situación en que un ser humano es capaz de realizar ciertas tareas cognitivamente complejas aun sin saber exactamente cómo lo sabe no es precisamente rara —¿cuántos de nosotros sabemos lo que ocurre en nuestro cerebro en el momento de guiar nuestra mano para trazar los caracteres que forman una nota escrita o un dibujo?—, pero es aquí donde entran las ciencias: para intentar dar cuenta de los fenómenos que nos rodean y explicarlos, o, en otras palabras, para entender mejor el mundo en el que vivimos y al que, al habitarlo, contribuimos a formar. Por consiguiente, las dos preguntas iniciales que se acaban de comentar servirán como guía para todo el resto de este trabajo; y, aunque no se pretende que reciban una respuesta definitiva, sí consideramos tarea útil intentar aclararlas lo mejor posible.

En el caso concreto de la presente investigación, el objeto de estudio será el lenguaje, —más exactamente, un único y pequeño elemento lingüístico, *de*— cuyo comportamiento, creemos, revela justamente este carácter de entidad a la vez moldeador y moldeable. Es objeto de un debate al parecer eterno la hipótesis de Sapir-Whorf acerca de la relatividad lingüística, tema en el que no nos detendremos en este estudio; nos ha parecido interesante, sin embargo, relacionar esta idea con la cuestión de la evolución histórica de las lenguas, pues creemos que la vida y evolución diacrónica de cada sistema lingüístico revela de manera bastante clara cómo somos los hablantes de una lengua los que —a través del uso diario que hacemos de ella— hacemos que varíe y, en última instancia, que cambie. Al mismo tiempo, es obvio que el sistema lingüístico de nuestra lengua condiciona y estructura nuestra forma de ver las cosas del mundo.

Pasando del nivel abstracto de la teoría a un caso más concreto e ilustrativo, pueden identificarse estas mismas tendencias también en el nivel del microcosmos de una preposición como *de*: por un lado, *de* se impone como elemento de uso obligatorio en numerosos contextos sintácticos; por otro lado, aparecen, y han aparecido a lo largo de la historia del idioma, nuevos contextos de uso, mientras que, al mismo tiempo, otros caen en

desuso. Así, usamos la preposición *de* porque debemos hacerlo, nos lo impone el sistema lingüístico, pero también la usamos porque queremos hacerlo, o no la usamos porque no queremos hacerlo, modificando consiguientemente nuestras futuras posibilidades y obligaciones de expresión.

Ilustremos esto con algunos ejemplos. Como es bien sabido, el uso de la preposición *de* es frecuente con determinados tipos de verbos, por ejemplo, los que indican movimiento a partir de algún lugar (*venir, salir*), los que se refieren a un acto de habla (*hablar, decir, preguntar*), o los verbos de pensamiento (*pensar, dudar*). Con estos verbos, sin embargo, la presencia de *de* no es obligatoria sino que obedece al deseo del hablante de especificar cierto aspecto de la acción verbal, por ejemplo, el punto de partida del movimiento o el tema/asunto del que se habla. Con otros verbos, que pertenecen a familias semánticas de muy diversa índole, el uso de la preposición *de* puede considerarse obligatorio en el sentido de que su presencia es necesaria para que la acción denotada por el verbo pueda desarrollarse plenamente. Tenemos en mente expresiones como *acordarse, depender, arrepentirse, abusar*, por mencionar solo algunos casos obvios. Al contrario del primer grupo de verbos, con estos llamados “verbos de régimen preposicional”, el hablante no puede escoger si quiere o no quiere usar la preposición, sino que el sistema lingüístico se lo impone, puesto que verbo y preposición se han fundido hasta tal punto que constituyen una sola unidad.

Ahora bien, cuando la presencia de un elemento se hace obligatoria por cuestiones de sistema, el motivo semántico de su aparición se va desdibujando hasta el punto en que se convierte en un “empleo puramente formal”, como hace notar Nájuez (1984: 239-240), siguiendo la *Gramática esencial* de Manuel Seco (1972). Y, como suele ocurrir con elementos obligatorios cuya motivación significativa es opaca, estos pueden empezar a omitirse ya que su presencia no es sentida como necesaria. De ahí que Seco, citado por Nájuez (1984: 240), constate que

Este empleo puramente «formal» de la preposición explica que a menudo, sobre todo en el hablar descuidado, se omita ésta en algunos casos anteriores: *Me acuerdo que...*, *Me alegro que...* o que, inversamente, se intercale donde no es normal: *Le dijeron de que...*

Como revela esta cita, pues, parece que el hablante siempre tiene la última palabra a la hora de ponerse a verbalizar sus pensamientos u opiniones, sin que el sistema lingüístico pueda determinar cómo debe pronunciarse. A veces el hablante se permite omitir una preposición que, según la norma debería aparecer, otras veces inserta una preposición donde cree que va, aunque la norma considere que es innecesario (el caso del dequeísmo).

Podríamos argüir que, históricamente, lo que ocurre es que, en un primer momento, el hecho de que una preposición como *de* se vuelva necesaria en combinación con determinado verbo se debe a que su uso

conjunto se hace tan frecuente que se convierte en una expresión fijada, en una colocación sentida como necesaria —como constata Trujillo (1971: 256), una expresión “donde la preposición ‘se suelda’ al elemento regente”—. En un segundo momento, la estructura fijada puede empezar a deshacerse, lo que ocurre en los casos en que una preposición de régimen se omite por considerarse poco necesaria desde el punto de vista informativo. Alternativamente, una estructura fijada puede adquirir tanta presencia en la consciencia lingüística de los hablantes que estos la extienden a otros contextos. En palabras de Lázaro Carreter (1981), citado por Nánuez (1984: 240):

Se trata, en mi opinión, del influjo analógico ejercido por las construcciones nominales correspondientes que llevan un *de que* constitutivo. Así, por ejemplo: «Me hizo promesa *de que* vendría.» Ese *de*, necesario para el empalme del nombre (*promesa*) con su complemento, se ha sentido como igualmente necesario en las construcciones verbales, y han surgido así los híbridos dequeístas («Me prometió *de que* vendría»).

Lo que hemos querido ilustrar con estos ejemplos, pues, es el hecho de que somos los hablantes los que hacemos que varíe y que cambie la lengua. En opinión de algunos, este hecho de cambiar la forma de expresión corresponde a un deseo consciente de los hablantes (cf. Lehmann 1985), mientras que, para otros, se trata de una actividad modificadora inconsciente (cf. Keller 1994 que habla de “la mano invisible”).

Evidentemente, las cuestiones de cómo y por qué las lenguas y, más específicamente, los usos prepositivos cambian no constituyen el centro de atención de nuestro estudio. Sin embargo, dado que nos acercamos a la preposición *de* desde una perspectiva diacrónica, la cuestión del cambio siempre es de gran interés. Además, como es bien sabido, la preposición *de* se caracteriza por presentar una infinidad de usos diferentes en los que presenta también un amplio abanico de significados distintos, algunos bastante evidentes, como los casos de ‘punto de partida’ y ‘tema/asunto’ que acabamos de ver, y otros mucho menos. Por otro lado, a consecuencia de su variedad de usos, la preposición *de* también ha sido considerada un mero elemento de enlace, un nexo formal que no aporta un significado propio a sus contextos de uso (cf. la cita de Seco, arriba).

Otra consecuencia de la multitud de usos que presenta *de* es que, en el capítulo dedicado a las preposiciones de la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (GDLE), De Bruyne (1999) decida tratar todas las demás preposiciones del español salvo *a* y *de*, en cuyo caso remite a numerosos otros capítulos donde se tratan diferentes aspectos del uso de estas preposiciones. En este sentido, es llamativo que todavía falte un estudio detenido en la preposición *de*, especialmente uno que tenga una perspectiva diacrónica. Entre los trabajos de los que tenemos conocimiento, se encuentra solo un estudio

monográfico dedicado a la preposición *de*, el de Peuser (1965). Sin embargo, igual que el trabajo de Roegiest (1980), que trata las preposiciones *a* y *de*, se trata de un estudio sincrónico. Los trabajos de López (1970), Morera (1988) y Sancho Cremades (1994, 1995), en cambio, son estudios dedicados a todo el sistema prepositivo (español y catalán), y tienen también un acercamiento sincrónico, si bien los trabajos de Sancho Cremades parten de la Lingüística Cognitiva igual que el nuestro. El trabajo de López (1970: 93) dedica también una parte considerable al análisis de la preposición *de*, pero supone poco más que un comentario detallado de los usos y significados recogidos en el diccionario de Cuervo (1998[1886]). Desde una perspectiva diacrónica, la preposición *de* recibe un tratamiento detenido también en los artículos de Borba (1965), Brea (1985) y Zamarro Calvo (1992), pero en ninguno de estos trabajos se trata de un análisis basado en un amplio corpus de ejemplos del uso de *de*. Solo el estudio de Englebert (1992) supone un tratamiento monográfico y diacrónico de la preposición *de* del francés comparable a nuestra investigación. Sin embargo, teóricamente el presente estudio tiene una base claramente diferente que el de Englebert, que, conforme a su base estructuralista, pretende identificar el valor único y subyacente a todos los usos contextuales de la preposición *de* francesa. Desde este punto de vista, el presente estudio tiene una laguna considerable que llenar, dado que lo que se pretende es justamente ofrecer un análisis detallado de todos los diferentes usos contextuales de la preposición *de* con un acercamiento esencialmente cognitivo, para dar cuenta también de su estructura semántica.

2. Finalidad del estudio

El presente estudio tiene dos objetivos generales. Lo que pretendemos, pues, es:

- I. **Presentar un panorama histórico de los diferentes usos de la preposición *de* en español, desde la Edad Media hasta nuestros días.**
- II. **Describir la estructura semántica de la preposición sobre la base de su uso documentado en la lengua.**

Con respecto al primer objetivo, lo que haremos, en concreto, es clasificar y describir los diferentes usos de la preposición *de* que hemos identificado en nuestro corpus. Como especificaremos más adelante, se trata de un total de 48 categorías de usos de *de*, que se reparten por cuatro contextos sintácticos, según se trate de complementos verbales, nominales, adjetivales o sintagmas preposicionales de carácter independiente (cf. la parte II, cap. 1). Las categorías de *de* corresponden, principalmente, a diferentes relaciones semánticas, pero siempre dentro de la clase sintáctica principal (cf. el apéndice

A1). Los diferentes usos de *de* se compararán diacrónicamente, con el objetivo de identificar líneas generales de cambio. Sobre esta base es posible formular una serie de preguntas secundarias que guiarán el análisis diacrónico del uso de *de*:

- a) ¿Qué cambios pueden observarse en el uso de *de* entre los siglos XIII y XX?
 - i. ¿En qué se reflejan estos posibles cambios?
 - ii. ¿Se trata de cambios de significado o tan solo de cambios en los contextos de uso?
- b) En un nivel más detallado, ¿qué cambios se detectan en los complementos del nombre, verbo, adjetivo, respectivamente, así como en los usos independientes?
 - i. ¿Hay algunas categorías (o estructuras) que son responsables de las líneas de cambio más generales o todo cambia por igual?
 - ii. ¿Qué usos desaparecen y qué nuevos usos aparecen?

En segundo lugar, con respecto a la estructura semántica de *de*, la descripción se basa directamente en el análisis diacrónico de los diferentes usos. Es decir, la clasificación de los ejemplos dentro de los cuatro tipos de complementos (verbales, nominales, adjetivales e independiente, respectivamente) sigue criterios esencialmente semánticos, lo cual se debe a que creemos que también la estructura semántica de un elemento lingüístico hay que buscarla en el uso concreto de la lengua. A este respecto, encontramos las siguientes preguntas que servirán de base para la descripción semántica:

- a) ¿Qué valores semánticos expresa la preposición *de*?
 - i. ¿Hay algun(os) valor(es) que puede(n) considerarse prototípico(s)?
 - ii. ¿Qué relaciones pueden encontrarse entre los diferentes valores?
- b) ¿Cambia o no la estructura semántica de *de*?
 - i. ¿Qué significados aparecen y qué significados desaparecen?
 - ii. ¿En qué medida se relacionan los valores semánticos con el contexto de uso?
 - iii. ¿Cabe hablar de una tendencia general de “vaciamiento” o “abstracción” del significado de *de*?

Ahora bien, dado que uno de resultados de nuestro análisis diacrónico —que avanzamos ya desde el inicio— es que la variación diacrónica que se documenta en el uso de *de* no implica, realmente, una variación semántica en la misma medida, hemos considerado legítimo ampliar la descripción semántica con datos sincrónicos recogidos mediante diferentes tipos de encuestas dirigidas a hablantes nativos del español. Es decir, con ayuda de dos cuestionarios se intenta averiguar si los diferentes valores semánticos

identificados en las 48 categorías de uso corresponden a valores propios de la preposición, en el sentido de que son reconocidos por los hablantes de la lengua.

Habiendo dicho esto, cabe destacar que nuestro estudio es fundamentalmente un análisis descriptivo basado en un corpus diacrónico (cuyos detalles se destacarán en el apartado siguiente), por lo cual mediante el uso de las encuestas se pretende simplemente, y de forma provisional, averiguar hasta qué punto hay correspondencia entre los resultados de dos acercamientos distintos. Es decir, los resultados de los cuestionarios servirán para poner a prueba la verosimilitud del análisis de corpus. La cuestión de la plausibilidad o realidad psicológica de las categorías semánticas (identificadas, generalmente, por parte de la intuición del investigador) es un tema que ha levantado bastante polémica desde los primeros días del generativismo de Chomsky (cf. Gibbs 2007: 2). Además, la realidad psicológica puede considerarse una piedra de toque de la Lingüística Cognitiva, pues, como lo notan González-Márquez et al. (2007: XXII) “C[ognitive] L[inguistics] is fundamentally committed to the psychological reality of its theoretical constructs”.

Finalmente, los usos documentados del corpus así como los resultados del análisis de las encuestas constituirán la base de una descripción de la estructura semántica de *de*, que estableceremos en forma de una red, siguiendo la tradición de los estudios cognitivos sobre las preposiciones (cf. Lakoff 1987, Hottenroth 1993, Sandra & Rice 1995, Tyler & Evans 2003a). La idea es que la representación gráfica y esquemática en forma de red, o estructura radial, refleje los diferentes significados de la preposición así como las relaciones existentes entre ellos. Es decir, creemos que *de* constituye una categoría polisémica que cabe describirse mediante las ideas de semejanza de familia y relaciones de prototipicidad. En este sentido, la representación final pretende reflejar, dentro de lo posible, la estructura mental que tienen los hablantes de la lengua de este elemento.

3. Corpus utilizado

Dado que nuestro propósito es presentar una descripción diacrónica de los diferentes usos de la preposición *de* a lo largo de la historia del castellano, hemos elaborado un corpus diacrónico que consiste en un total de casi 16.500 ejemplos. Estos ejemplos provienen de 17 textos que abarcan desde el *Cantar de Mio Cid*, que data del siglo XII (o principios del XIII) hasta una novela contemporánea, *Veinticuatro horas*, publicada hacia finales del siglo XX, de manera que nuestro corpus cubre prácticamente toda la historia documentada

del idioma. Una lista y algunos datos importantes acerca de las obras analizadas se recogen en la Tabla 1.

Obra	Abreviatura	Año	Siglo	Nº de de
<i>Cantar de Mio Cid</i>	Cid	1140–1200?	XIII	871
Gonzalo de Berceo, <i>Milagros de Nuestra Señora</i>	Milagros	~1250	XIII	724
<i>Libro del Cavallero Zifar</i>	Zifar	~1305	XIV	952
Don Juan Manuel, <i>El Conde Lucanor</i>	Lucanor	1340	XIV	778
Pero López de Ayala, <i>Rimado de Palacio</i>	Rimado	~1385	XIV	707
Alfonso Martínez de Toledo, <i>Arcipreste de Talavera o Corbacho</i>	Corbacho	1438	XV	970
Fernando de Rojas, <i>La Celestina</i>	Celestina	1499	XV	832
<i>Lazarillo de Tormes</i>	Lazarillo	1554	XVI	937
Miguel de Cervantes, <i>El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha</i>	Quijote	1605	XVII	1161
María de Zayas y Sotomayor, <i>Desengaños amorosos</i>	Desengaños	1647	XVII	907
Benito Jerónimo Feijoo, <i>Teatro crítico universal</i>	Teatro	1726	XVIII	1325
José Francisco de Isla, <i>Fray Gerundio de Campazas</i>	Campazas	1758	XVIII	1291
Leandro Fernández de Moratín, <i>El sí de las Niñas</i>	Niñas	1806	XIX	877
Pedro de Alarcón, <i>El sombrero de tres picos</i>	Sombrero	1875	XIX	1187
Miguel de Unamuno, <i>Niebla</i>	Niebla	1914	XX	1095
Camilo José Cela, <i>La Colmena</i>	Colmena	1951	XX	884
Carolina-Dafne Alonso-Cortés, <i>Veinticuatro horas</i>	24	1982	XX	863
TOTAL				16 360

Tabla 1. Las obras del corpus diacrónico y el número de ejemplos extraídos.

En la elaboración del corpus, nos hemos guiado por los siguientes criterios. En primer lugar, se ha limitado la extensión geográfica de los textos de modo que solo se incluyen textos peninsulares. En segundo lugar, se trata, principalmente, de textos en prosa, con algunas excepciones de la época medieval, el *Cantar de Mio Cid*, los *Milagros de Nuestra Señora* y el *Rimado de Palacio*. En tercer lugar, para facilitar el manejo automático de los ejemplos, se

ha limitado la oferta de obras a aquellas que se encuentran disponibles en versión electrónica en Internet, ya sea en las páginas del Instituto Cervantes (www.cervantesvirtual.com) o en el portal de www.bibliotheka.org. En cuarto lugar, en la medida en que ha sido posible, hemos intentado recurrir a obras que presenten un uso de la lengua que se acerca lo más posible a la oralidad, o que, al menos, incluyan representaciones de la lengua hablada¹. En quinto lugar, cabe destacar que, de cada obra analizada, se ha seleccionado una muestra de 20.000 palabras, de manera que el corpus total contiene 340.000 palabras², entre las que destacan 16.360 casos de *de*.

Somos conscientes de que con un corpus que solo incluye una muestra muy parcial de toda la historia escrita del español no será posible alcanzar resultados concluyentes en el nivel de las expresiones lingüísticas concretas. Sin embargo, tratándose de un elemento gramatical como la preposición *de*, tan necesario y tan frecuente en la lengua, tal reducción del material analizado se impone como una necesidad. Es sencillamente poco factible intentar manejar un corpus mucho más amplio del que hemos recogido—analizar y describir la totalidad de usos de una preposición como *de* es una tarea que linda en lo imposible, al menos para una vida humana. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta el número y tipo de diferentes ejemplos que manejamos, resulta difícil creer que una ampliación del corpus nos provea de casos que alternen significativamente el panorama general del uso de la preposición. En la Figura 1 se muestran los resultados de la comparación del número total de usos de la preposición *de* que se realizó entre nuestro corpus y el *Corpus del Español* (CdE, Davies 2002-). Esta comparación revela que el corpus que manejamos sigue unas líneas generales muy parecidas a las que arroja el CdE, que contiene un total de 100 millones de palabras, lo cual se revela también por un valor del 0,84 del coeficiente de correlación.

¹ Al menos algunas de las obras se caracterizan por presentar rasgos de la lengua hablada, como revelan las siguientes citas de Javier Herrero: “textos que reproducen la conversación urbana como *El sí de las niñas*” Herrero (2005: 77) y “es con *La Celestina* —aunque tenga precedentes como *el Corbacho*— cuando nos encontramos por primera vez ante una reproducción bastante fiel y extensa del habla de la época” Herrero (1999: 296).

² En realidad, en nuestro recuento, *El sí de las niñas* solo contiene 19.383 palabras en total, así que el verdadero número total de palabras del corpus es de 339.383.

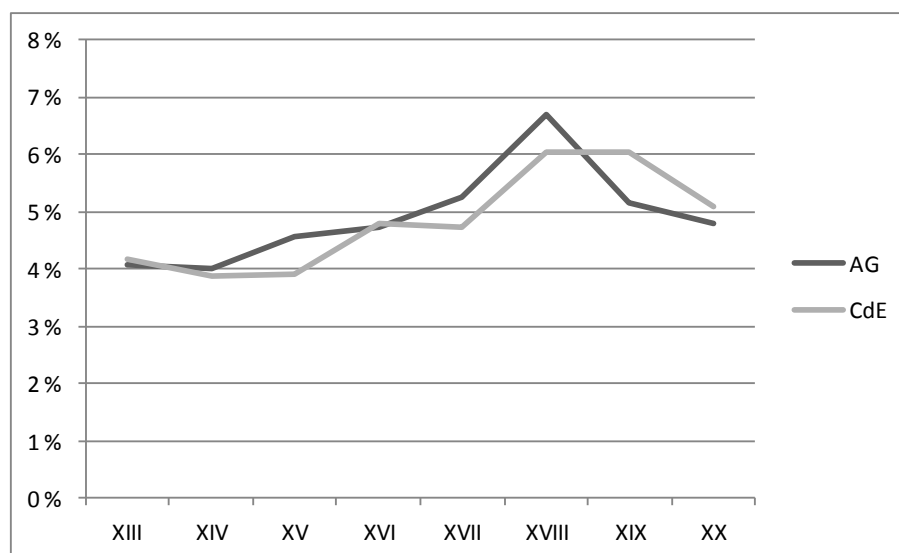


Figura 1. Frecuencia global de *de* por siglos en nuestro corpus (AG) y el CdE.

Es más, en el diccionario de frecuencias del mismo profesor Davies (2006: 12), la preposición *de* aparece como la segunda palabra más frecuente detrás del artículo definifo *el/la*. Aparte de su alta frecuencia de uso en términos absolutos, es quizá todavía más significativo el que sus campos de uso no se limiten a un determinado género textual (lengua literaria, no literaria, hablada). Así pues, hay motivos para creer que en la medida en que lo que se pretende es describir la situación global del uso de la preposición *de*, un promedio de unos 1.000 ejemplos de cada 50 años nos posibilitará formar una imagen aproximada que nos permita determinar los rasgos más destacados tanto de la combinatoria sintáctica como de la estructura semántica que se revelan en el uso contextual.

A la hora de elaborar el corpus, es decir, en el momento de decidir qué obras deberían incluirse así como con qué extensión, se nos presentaban dos opciones: uno, incluir una gran variedad de obras en el corpus, escogiendo un número reducido de ejemplos de cada obra (por ejemplo 20 obras por siglo de las que se extraerían 200 usos de *de* de cada una) hasta alcanzar un número razonable de ejemplos procedentes de cada siglo; o, dos, lo que acabamos haciendo, escoger un número limitado de obras de las que se extrae un número relativamente elevado de usos de *de* (alrededor de 1000 de cada una). El motivo por el cual nos decantamos por la segunda opción es, fundamentalmente, práctico. Es decir, ha sido relativamente fácil encontrar y acceder a este número de obras en formato electrónico y, así, relativamente fáciles de manejar. Creemos que, en el fondo, el corpus final, recogido de una u otra forma, no presentaría diferencias cualitativamente significativas.

Por otro lado, es probable que nuestro corpus sea insuficiente para dar cuenta de los procesos de formación de las construcciones sintácticas particulares. Ello, sin embargo, no significa que no sean de nuestro interés.

Para suplir las posibles insuficiencias de nuestro corpus, en algunos casos concretos tendremos ocasión de recurrir a los amplios corpus diacrónicos existentes en Internet, como el ya citado *CdE* (www.corpusdelespanol.org). Este corpus es idóneo para la investigación de determinadas construcciones concretas³. Tenemos en mente casos como las perífrasis verbales del tipo *començar de/a*, *tener de/que*, *ser de* y otras estructuras claramente identificables como construcciones con una forma lineal determinada, por ejemplo, el contraste entre *distinto a/de* y *diferente a/de* así como la frecuencia de la combinación *lleno de*.

En este punto hay que dejar constancia explícita también del hecho de que nuestro corpus está recogido teniendo como centro de atención la preposición *de*. Más concretamente, esto significa que el corpus en que se basa nuestro análisis consiste en más de 16.000 ejemplos en los que figura *de*. Sin embargo, un corpus de estas características implica que no estamos en una posición como para contrastar el uso de *de* con el de otras preposiciones. El análisis que sigue es, pues, una descripción de los usos de *de*, mientras que contrastar su uso con otras preposiciones es un tema que, si bien reconocemos que podría ser de gran interés tanto para la sintaxis histórica en general como para el estudio del sistema prepositivo español, queda fuera de los objetivos de este trabajo.

Finalmente, hay que hacer notar que, dado que todas las obras incluidas en el corpus están disponibles en la red, no hemos considerado necesario incluir la referencia exacta a la página o el verso donde se encuentran los ejemplos que citamos. De hecho, dado que hemos tratado nuestro corpus en formato electrónico, en el caso de las obras en prosa los ejemplos sencillamente no disponen de una determinada página. En cambio, cuando ha sido posible, se ha incluido la referencia al capítulo o al párrafo donde se encuentra el ejemplo, como en (Colmena, 1) o (Teatro, Amor §4). Pero, en el caso del *Cid* y de los *Milagros de Nuestra Señora*, generalmente no se especifica el verso. En todo caso, dado que todas las obras realmente están disponibles en internet, es posible encontrar la referencia exacta, así como ampliar el contexto, mediante una búsqueda en un buscador como www.google.com.

³ De hecho, en la actualidad, al contrario de lo que era el caso en 2008 cuando empezamos la recopilación de nuestro corpus, este corpus permite recoger ejemplos de *de* arbitrariamente escogidos y repartidos por siglos, lo que posibilitaría establecer un corpus paralelo al nuestro, con, por ejemplo, 1000 ejemplos de cada siglo. Sin embargo, también este corpus necesitaría ser clasificado manualmente según los criterios de nuestra clasificación, lo que es una labor muy costosa en términos de tiempo. En todo caso, a modo de comparación hemos realizado unas comparaciones a nivel más general entre nuestro corpus y los datos del *CdE*, las cuales se presentan en el Apéndice A3.

4. Metodología

Dado el carácter bipartito del estudio, es decir, por un lado la descripción diacrónica de los distintos usos de la preposición *de*, por otro, la descripción de su estructura semántica, también hemos recurrido a dos acercamientos metodológicos diferentes. La primera parte (parte II del trabajo), es un análisis de corte tradicional en el que se contrastarán los diferentes tipos de ejemplos desde una perspectiva principalmente histórico-comparativa. Al lado del análisis detenido de las construcciones concretas, anclaremos los resultados en datos numéricos del corpus. Sin embargo, hay que recordar que el estudio es sobre todo descriptivo, por lo que los datos cuantitativos solo servirán de apoyo al análisis funcional.

Con respecto al análisis semántico (que se presenta en la parte III), partiremos de la idea de que la preposición *de* forma una categoría polisémica caracterizable como una estructura de semejanza de familia (véase la parte I, apartado 2.3, para más detalles), con lo cual uno de los objetivos fundamentales es intentar identificar y delimitar los diferentes significados que aparecen en los contextos analizados. De esta forma, la descripción semántica se basa fundamentalmente en los ejemplos concretos del análisis. Como es bien sabido, la preposición *de* ha asumido las funciones de varios otros elementos lingüísticos, lo cual no deja de reflejarse en su multiplicidad de usos. Además, como veremos en la parte del análisis, los usos contextuales son cada vez más variados conforme avanza el tiempo. Por lo tanto, es una tarea bastante delicada intentar determinar, en un plano general y ya no diacrónico, cuáles son los significados que expresa *de*.

En este sentido, cabe recordar la distinción tradicional en usos espaciales, temporales y nocionales de las preposiciones (cf. Pottier 1962, 1968), una distinción que, al menos hasta cierto punto, sigue manteniéndose dentro de la Lingüística Cognitiva, donde las preposiciones muchas veces reciben la denominación de *elementos/entidades/expresiones espaciales* (cf. Herskovits 1986, 1988; Zelinsky-Wibbelt 1993, Aurnague 2007, etc.). Sin embargo, en los últimos años ha surgido un número considerable de estudios que ponen en tela de juicio el supuesto carácter básico de las relaciones espaciales sobre las temporales y nocionales o abstractas, especialmente desde una perspectiva sincrónica (cf. Guarddon Anelo 2005, Sandra & Rice 1995). Sobre la base de estos estudios, parece que el tiempo no se concibe como una extensión metafórica del espacio, sino que constituye un dominio conceptual propio. Esto habla en contra de la idea de que sea posible derivar todos los significados de un significado básico subyacente; y a favor de la idea de que el procesamiento de los datos lingüísticos por parte del cerebro se realiza muchas veces paralelamente y en serie, lo que, en el plano concretamente

lingüístico, se refleja en una predominancia del nivel (superficial) de las expresiones sobre la abstracción de una idea general y esquemática. Así pues, desde este punto de vista carece de sentido intentar reconstruir un valor básico (etimológico y original) de la preposición *de*. En cambio, parece más importante intentar ver cuáles son las variaciones de significado y de qué manera esta variación, o vaguedad, (cf. Geeraerts 1993, Raukko 2003) semántica evoluciona en el tiempo.

A modo de comprobar la veracidad y la realidad psicológica de las categorías y significados extraídos del corpus, hemos realizado algunas encuestas para intentar esclarecer de qué forma los hablantes del español "conceptualizan" este elemento en la actualidad. Es decir, mediante las encuestas hemos querido averiguar hasta qué punto los usos de la preposición, que sobre la base del análisis del corpus parecen revelar significados diferentes, corresponden a las concepciones que de ellos tienen los hablantes (cf. los trabajos de Raukko 1999, 2000, 2002, 2003 y Vanhatalo 2002, 2003). Con el uso de encuestas de índole psicolingüística se pretende contestar a las dudas presentadas por Sandra & Rice (1995), entre otros, sobre la aparente libertad completa del investigador a la hora de determinar lo que constituye significados distintos de un elemento polisémico, como, por ejemplo, la preposición *over* del inglés, que ha sido objeto de numerosos estudios semánticos con un número siempre variable de significados (cf. Brugman 1988[1981], Lakoff 1987, Taylor 2003[1989], Tyler & Evans 2003a, b).

Como es bien sabido, uno de los problemas más difíciles de los estudios de las preposiciones es la cuestión sobre qué constituyen significados propios de una preposición, especialmente cuando se pretende evitar la "casuística" propia de los diccionarios (cf. Porto Dapena 1987: 624). Como constata Hottenroth (1993: 179)

One of the problems prepositional semantics has to cope with, is to disentangle and isolate the specific semantic content of the individual preposition from the contextual factors influencing its various interpretations, and to make explicit in which way these factors interact with the prepositional meaning.

Para resolver este problema Tyler & Evans (2003a: 37ss.) proponen unos criterios generales, como un elemento de su llamada *principled polysemy*, o "polisemia de principios", para determinar lo que constituyen significados diferentes de una preposición. En sus criterios se consideran varios niveles de análisis de las preposiciones: aparecen los casos obvios de la dimensión histórica y la estructura semántica, pero también el carácter de sistema, que se refiere a las variantes y los usos en expresiones lexicalizadas y/o como prefijos.

No obstante, aun contando con una batería de criterios explícitos como los que presentan Tyler & Evans (2003a), no existe un método específico

según el cual sea directamente posible determinar lo que son significados diferentes de una preposición y lo que no son más que casos de variación contextual. De hecho, para Tyler & Evans (2003a: 47), aparte de estas pruebas de carácter lingüístico, también son necesarias pruebas empíricas (cf. asimismo los comentarios de Cuyckens (2007) en su reseña del trabajo de Tyler & Evans 2003a). Precisamente por eso, hemos combinado el análisis de corpus con el uso de encuestas para llenar esta laguna, aunque sea de forma preliminar.

Otro procedimiento que se ha usado tradicionalmente como ayuda para la clasificación lingüística es la paráfrasis, de manera parecida a las clasificaciones de las diferentes acepciones de una palabra en los diccionarios. Como ejemplo notable podemos señalar las acepciones 10, 24, 25 y 26 correspondientes a la preposición *de* en el *DRAE*, donde, como descripción del significado de la preposición, amén de un ejemplo, se presenta otra preposición, a saber, *desde*, *con*, *para* y *por*, respectivamente. En el presente trabajo solo usaremos la paráfrasis como apoyo descriptivo —en algunos casos una paráfrasis resulta muy ilustrativa cuando se trata de describir el representante prototípico de alguna categoría, por ejemplo, ‘a causa de’ para la relación de causa— sin asignarle un papel teórico, puesto que creemos que su utilización conlleva varios problemas metodológicos: la paráfrasis siempre es, como mucho, aproximativa, ya que, en última instancia, la sinonimia no es sino una simplificación que solo es aceptable en un plano superficial (cf. Vanhatalo 2002, 2003). Asimismo, tradicionalmente la paráfrasis se ha utilizado en el nivel del análisis sintáctico, donde el significado ha sido relegado a un segundo plano.

Finalmente, cabe destacar que debido a que uno de los objetivos centrales de la investigación es dar cuenta de la estructura semántica de la preposición *de*, el marco teórico en el que se inscribe nuestro análisis es la Lingüística Cognitiva. Como es bien sabido, y como veremos con más detalle en la parte teórica (parte I, capítulo 2), este acercamiento difiere de los acercamientos estructuralista y generativista justamente en colocar la semántica en el centro de atención del estudio de la lengua. Esto, por su parte, se debe a que la Lingüística Cognitiva considera que la tarea principal de la lengua es que permite transmitir, procesar y almacenar información, es decir, significado(s).

5. La realización de la investigación: terminología y estructura del trabajo

En este último capítulo de la parte introductoria especificaremos algunos detalles adicionales acerca de la realización de nuestro estudio. En primer lugar, introduciremos algunas cuestiones terminológicas que son de

importancia fundamental para el análisis; en segundo lugar, presentaremos brevemente la estructura del trabajo a fin de orientar el lector sobre la diferentes parte del estudio y la coherencia interna.

5.1. Cuestiones terminológicas

Teniendo en cuenta el primero de los dos objetivos fundamentales de esta investigación, cabe empezar por dejar constancia de lo que entendemos cuando decimos que nos proponemos presentar un panorama histórico de los diferentes **usos** de la preposición *de* en español. El término de **uso** lo utilizamos para referirnos al simple hecho de que *de* se usa en diferentes contextos gramaticales, es decir, puede funcionar como complemento de un verbo, un nombre o un adjetivo. En este sentido, los usos de *de* difieren claramente de su valor semántico, o significado, por un lado, y de su función, por otro. La cuestión del significado de *de* la trataremos con más detalle tanto en la parte teórica (parte I, apartados 4.2 y 4.3) y en la parte III del trabajo, pero cabe destacar desde el principio que tiene que separarse del significado de la relación que establece. Por ejemplo, un ejemplo como *silla de madera* lo analizaremos como expresando una relación de materia. Sin embargo, esto no significa que consideremos que *de* indica materia, sino que este valor corresponde a la expresión en conjunto.

La **función** de *de*, por su parte, puede considerarse una prolongación de su uso desde el punto de vista del sistema gramatical. Como constatan Hernanz & Brucart (1987: 36), la función es un concepto fundamental del estudio gramatical que típicamente corresponde a los papeles sintácticos tradicionales de sujeto, objeto directo, objeto indirecto, etc. Como notan Hernanz & Brucart (1987: 37), es importante tener en cuenta que “la función no es una característica de las piezas léxicas”, sino que la función de un sintagma determinado varía según su contexto específico de uso. En los ejemplos de Hernanz & Brucart (1987: 37), el SN *la filosofía de Kant* ejerce la función de sujeto y objeto:

- (1) La filosofía de Kant resulta apasionante.
- (2) El profesor explicaba la filosofía de Kant.

Por este motivo, obviamente, son mucho menos numerosas las funciones de *de* que sus usos. Para ilustrar mejor la distinción entre uso, función y significado con respecto a la preposición *de* podemos considerar el siguiente ejemplo:

- (3) non ha que fazer sinon **de nos venir** a defender (Zifar)

Este ejemplo corresponde al hecho de que, en la lengua medieval la preposición *de* se usaba delante de infinitivos ejerciendo la función de

introducción del infinitivo (cf. la llamada *marca de infinitivo* de las lenguas germánicas) y presentado un valor semántico (significado) que puede caracterizarse como ‘prospectividad’.

Ampliando el inventario de términos que usaremos en el estudio, usaremos **empleo** con un valor equivalente al de **uso**, es decir, para referirnos a su aparición en determinadas estructuras sintácticas. En cambio, usaremos los términos de **idea** y **noción** para referirnos a esencialmente el mismo ámbito semántico de *de* que hacemos con **valor semántico** o **significado**. Estos conceptos, por su parte, hay que distinguirlos, asimismo, de los **matices semánticos** que se realizan en los usos contextuales.

En un nivel más detallado, hay que hacer una distinción entre los valores semánticos de la preposición *de* y los de las relaciones que establece. Cabe observar que, en la mayor parte del análisis (parte II), prestaremos más atención al uso contextual de *de*, es decir que nos fijaremos en las diferentes relaciones semánticas en las que participa *de* (relaciones posesivas, partitivas, de origen/procedencia, etc.). Dentro del contexto de las relaciones semánticas, tendremos ocasión de observar una amplia gama de valores tanto concretos, o espaciales, como abstractos, o figurados y metafóricos. La cuestión sobre cómo diferenciar entre lo concreto y lo abstracto no está exenta de problemas, sin embargo, para nuestro análisis nos atendremos a las siguientes caracterizaciones:

Concreto	figura concreta, humana/animal, cosa/objeto físico base concreta, indica un espacio/lugar físico ⁴
Abstracto	todo lo que no sea concreto (es decir, lo no-visible, intangible e incontable ⁵)

Es decir, solo consideraremos como una relación concreta aquellos casos en que ambos elementos de la relación preposicional hacen referencia a entidades espaciales concretas. En cambio, incluimos dentro del dominio de lo abstracto toda relación que no cumpla los requisitos de una relación concreta —base y figura concreta—, indistintamente de si se trata de una relación temporal o nocional. Sin embargo, dado el carácter fundamental de la noción de tiempo para el lenguaje humano, en determinados casos particulares sí tendremos ocasión de tratar separadamente también las relaciones de tiempo, aun cuando no sigamos la división tradicional en usos espaciales, temporales y nocionales (cf. Brøndal 1940, Pottier 1962).

⁴ Los términos de **figura** y **base** derivan de los estudios de Talmy (2000) y corresponden a las dos entidades que relacionan típicamente las preposiciones: en una frase preposicional típica como *hombre de Madrid*, el *hombre* constituye la figura que es situada con respecto a una base, aquí, *Madrid*. En la parte II (capítulo 2) tendremos ocasión de presentar estos conceptos y relacionarlos con los términos **trayector** e **hito** de Langacker (1987).

⁵ En su análisis del genitive del inglés, Rosenbach (2002: 111, n. 100) considera nombres concretos aquellos que son visibles y tangibles, mientras que los nombres abstractos, además de no-visibles e intangibles, serán también no-contables.

Dicho esto, cabe recordar que uno de los puntos de partida teóricos más importantes de nuestro estudio es la Teoría del Prototipo, lo cual significa que permitiremos una cierta fluidez de los límites categoriales —es decir, esperamos la aparición de un buen número de casos límite o intermedios—, lo cual se motiva por el hecho de que los frecuentes casos de interpretaciones metafóricas y/o figuradas de las expresiones lingüísticas implican que estas no siempre pueden caracterizarse definitivamente y para siempre bien como concretas, bien como abstractas. En un plano general, sin embargo, una relación de origen/procedencia se considerará abstracta o figurada siempre que uno de los elementos relacionados tenga carácter no concreto. En la parte III, donde emprenderemos la descripción semántica de la preposición, volveremos sobre este asunto con más detalle, especialmente a la cuestión de deslindar lo que constituyen valores semánticos de *de* de los efectos de sentido que dependen del contexto.

5.2. Estructura del trabajo

Como se habrá podido deducir de las frecuentes referencias internas a las diferentes partes del trabajo, nuestra investigación está estructurada en tres partes principales. Así, aparte de esta introducción y un capítulo reservado para las conclusiones y la discusión final, en la parte I introduciremos las bases teóricas sobre las que se fundamenta el estudio. Dado nuestro interés por la semántica de la preposición *de*, el marco teórico escogido es la llamada Lingüística Cognitiva y, especialmente la teoría del prototipo, que constituye un instrumento de análisis muy fuerte y convincente al tratar un elemento multifuncional como *de*.

La parte II, que es la más extensa y densa del estudio, incluye el análisis de los ejemplos de *de* identificados en nuestro corpus, los cuales han sido divididos en 48 categorías semánticas, siguiendo la idea del prototipo. Es decir, cada categoría particular se construye en torno a un representante típico a partir del cual es posible dar cuenta de un número variable de extensiones. Cabe hacer hincapié en que en esta parte del estudio se trata del representante prototípico de toda la relación prepositiva, no de un valor que corresponda únicamente a la preposición *de*. El análisis del corpus está dividido en cuatro capítulos, según los cuatro contextos de uso (complementos nominales, verbales, adjetivales e independientes).

En la parte III, retomaremos los valores contextuales identificados en los diferentes usos de *de* e intentaremos determinar y aislar el valor semántico de *de* de todos los variopintos matices contextuales. Sobre la base del análisis de corpus se han elaborado dos cuestionarios, mediante los cuales se intenta verificar empíricamente el análisis lingüístico. Como resultado de la

combinación de ambos acercamientos, al final de la parte III (capítulo 3), se presentará una red semántica de la preposición *de*, donde se incluyen aquellos significados que realmente le corresponden a la preposición. Además, en la red se establecerán asimismo las relaciones existentes entre los diferentes significados, de manera que se podrán motivar la existencia de algunos valores derivados sobre la base de otros, más básicos y fundamentales.

PARTE I

BASES TEÓRICAS

1. Introducción

El presente estudio se inserta, en un plano general, dentro del marco de lo que se viene llamando la Lingüística Cognitiva (o cognoscitiva). Aunque la Lingüística Cognitiva como acercamiento general a la descripción del lenguaje es relativamente joven —data de finales de los años setenta y principios de los ochenta (cf. Kemmer 2007)—, se trata de una rama bastante bien establecida en la actualidad. Al mismo tiempo, es un campo muy variado, de modo que resulta difícil encontrar unas características comunes a todas las distintas aportaciones al estudio del lenguaje que se publican bajo el nombre de lingüística cognitiva. En este sentido, es llamativo que Geeraerts (2006b: 3), por ejemplo, haga una distinción explícita entre lingüística cognitiva y Lingüística Cognitiva, siendo la primera una orientación general de la descripción lingüística en términos conformes con los conocimientos actuales de la cognición humana⁶. En un plano general, la lingüística cognitiva, con minúsculas, se inserta dentro de la vertiente de lingüística funcional que considera que la gramática está esencialmente basada en el uso que hacen los hablantes de la lengua.

Por su parte, la Lingüística Cognitiva (LC en adelante), con iniciales mayúsculas, consiste también en varios acercamientos diferentes, entre los que podemos destacar la Gramática Cognitiva de Langacker (1987, 1991, 1992, 1999, 2008), la Teoría de las Metáforas Conceptuales (Lakoff & Johnson 1980, 1999, Lakoff 1987, 1990, Johnson 1987, Kövecses 2002, Fauconnier 1985, 1997), la Teoría del Prototipo (Lakoff 1987, Taylor 2003, Kleiber 1990, Geeraerts 1997) y la Semántica conceptual (Talmy 2000)⁷. En el presente trabajo, nos basaremos esencialmente en la concepción gramatical que presenta Langacker en una serie de trabajos fundamentales sobre lo que él llama Gramática Cognitiva (Langacker 1987, 1990, 1991, 1999, 2008). Sin embargo, en un grado variable, recurriremos asimismo a otras nociones que han sido ampliamente estudiadas y desarrolladas por la LC, en especial, la idea de las metáforas conceptuales y la teoría del prototipo. Cabe señalar que, aunque no trabajamos explícitamente con las metáforas conceptuales en nuestro análisis, estas ideas están implícitamente presentes en muchos aspectos de todo estudio cognitivo de la lengua. Algo parecido puede constatararse con respecto a la teoría del prototipo, que también subyace a casi

⁶ “Uncapitalized cognitive linguistics – referring to all approaches in which natural language is studied as a mental phenomenon” (Geeraerts 2006: 3).

⁷ El índice de la obra de Geeraerts (2006) nos provee de un buen ejemplo de los diferentes acercamientos que son considerados centrales para la Lingüística Cognitiva en sentido amplio (*Cognitive Grammar, grammatical construal, radial network, prototype theory, schematic network, conceptual metaphor, image schema, metonymy, mental spaces, frame semantics, construction grammar, and usage-based linguistics*).

todo el aparato teórico cognitivo, en el sentido de que la mayor parte de los términos, ideas y conceptos utilizados presentan, en grado más o menos palpable, efectos de prototipicidad. Además, la teoría del prototipo supone la base teórica sobre la cual construiremos nuestra descripción y representación global de la estructura semántica de *de* (cf. la parte III).

En la última década se ha publicado un número de introducciones generales a la lingüística cognitiva, entre las cuales cabe mencionar, entre otros, a Taylor (2003), Croft & Cruse (2004[2008]), Evans & Green (2006) así como la obra recopilatoria de Geeraerts (2006a)⁸. En español, destaca la obra de Hilferty & Cuenca (1998) que supone una introducción general relativamente temprana a esta rama de la lingüística, así como las traducciones de las obras de Lakoff & Johnson (1986[1980]) y de Croft & Cruse (2008[2004]). Teniendo en cuenta la oferta nada desdeñable de introducciones generales a esta concepción lingüística, creemos que lo más importante en este punto es señalar los “postulados” básicos que distingue la Lingüística Cognitiva de las demás orientaciones lingüísticas; al mismo tiempo, también habrá ocasión de motivar por qué se ha elegido este acercamiento sobre cualquier otro.

La estructura de la primera parte es la siguiente: en el capítulo 2 presentaremos los puntos teóricos de la Lingüística Cognitiva que consideramos más importantes para nuestro estudio. En el capítulo 3 repasaremos brevemente el aspecto diacrónico de nuestro estudio, es decir, presentaremos algunas ideas sobre la lingüística histórica y sobre el cambio lingüístico. El capítulo 4, por su parte, es donde se introduce la temática central del trabajo, pues ahí se presentarán las preposiciones, tanto desde el punto de vista de su clasificación y caracterización como elementos lingüísticos, como desde el punto de vista de su uso y semántica. El capítulo 4 se cierra con unas observaciones preliminares sobre la preposición *de*.

⁸ En la página del profesor Vyvyan Evans (<http://www.vyvevans.net/CLannotatedREADINGlist.pdf>) se encuentra una recién publicada lista de bibliografía esencial de Lingüística Cognitiva.

2. Marco teórico: la Lingüística Cognitiva

Como constatamos en la introducción, la Lingüística Cognitiva no es una teoría uniforme y bien delimitada sino que constituye, más bien, una combinación de enfoques y acercamientos al estudio del lenguaje que comparten ciertas características fundamentales. Como se constata en la caracterización general que se presenta en la página web de la Asociación Española de Lingüística Cognitiva (AELCo), la lingüística cognitiva

[...] engloba una amplia variedad de propuestas teóricas que comparten un denominador común: la idea de que **el lenguaje es una parte integral de la cognición** y, por lo tanto, debe ser entendido en el contexto de la conceptualización y del procesamiento mental. En consecuencia, las lenguas reflejan la interacción de aspectos culturales, psicológicos, comunicativos y funcionales. (www.aelco.es)⁹

Todo ello demuestra, pues, el carácter fundamentalmente interdisciplinario de la LC, al mismo tiempo que se hace hincapié en el aspecto de la cognición humana.

Para entender lo que implica la Lingüística Cognitiva como rama lingüística independiente, resulta clave aclarar lo que se entiende por el adjetivo *cognitivo*, pues se trata de un término cuya interpretación puede variar significativamente dependiendo de su contexto de uso. Como es bien sabido, también la gramática generativa de Chomsky (1970[1965]), una de las teorías de la que tanto se empeña la LC en alejarse, supone una concepción cognitiva del lenguaje, en el sentido de que la gramática universal se considera una propiedad única de la mente humana. En el contexto de la Lingüística Cognitiva, el adjetivo *cognitivo* debe interpretarse desde la perspectiva de la ciencia cognitiva, paradigma que, en palabras de Adriaens (1993: 142, citado por Hilferty & Cuenca 1998: 14-15),

intenta **conjug**ar una serie de campos existentes (la inteligencia artificial, la psicología, la ciencia neurológica, la filosofía, la **lingüística** y la antropología) en un esfuerzo conjunto para estudiar el **dominio complejo de la cognición/inteligencia** en su sentido más amplio (incluyendo, por ejemplo, problemas de representación del conocimiento, procesamiento del **lenguaje**, aprendizaje, razonamiento y resolución de problemas).

Como constatan Hilferty & Cuenca (1999: 14), siguiendo a Gibbs (1996: 49), “la lingüística cognitiva merece especialmente el adjetivo *cognitivo* porque incorpora un gran abanico de datos de otras disciplinas cognitivas y sobre todo porque «busca activamente las correspondencias entre el

⁹ El subrayado es nuestro.

pensamiento conceptual, la experiencia corpórea y la estructura lingüística», al tiempo que «intenta descubrir los contenidos reales de la cognición humana».

Es decir, la LC supone una concepción de la lingüística fuertemente basada en la cognición humana, incluyendo el cuerpo humano. El término *cognición*, por su parte, deriva del verbo latino COGNOSCERE que significa ‘conocer, reconocer, saber’ y, por tanto, supone, en términos muy sencillos, una teoría del funcionamiento de la mente humana (y, consiguientemente, del cerebro). Así, lo que se pretende es, hasta cierto punto, al menos, explicar cómo los impulsos neurales (o sea, los procesos químicos dentro del cerebro) llegan a producir movimientos, percepciones, ideas, pensamientos, lenguaje, comunicación, etc. En este contexto, pues, la Lingüística Cognitiva se plantea relacionar la lengua con el resto de los procesos cognitivos de los seres humanos.

Ahora bien, volviendo a las características fundamentales que subyacen a la LC, estas consisten, en realidad, en un punto central del que se siguen cuatro consecuencias adicionales. Según Geeraerts (2006b: 3), lo esencial de la LC es el hecho de que la lengua concierne, antes que a toda otra cosa, al significado, es decir, que lo que hace el lenguaje es codificar significados. En un trabajo anterior, Geeraerts (1997: 8) resume la función del lenguaje constatando que “nuestra interacción con el mundo se realiza por medio de estructuras de información que se encuentran en nuestra mente” y que “la lengua se considera un repositorio de conocimientos sobre el mundo, una colección estructurada de categorías significativas que nos ayuda a enfrentar nuevas experiencias y guardar información sobre experiencias pasadas”.

Según Geeraerts (2006b: 3), del principio fundamental —“language is all about meaning”— salen cuatro consecuencias de suma importancia que elaboran y especifican las implicaciones que tiene el hecho de considerar el significado como el centro de todo el sistema lingüístico:

- 1) El significado no solo refleja, objetivamente, el mundo exterior, sino que ayuda a dar forma a ese mundo.
- 2) El significado lingüístico es dinámico y flexible: los significados cambian, y con razón: el significado tiene que ver con crear nuestro mundo, pero el mundo con el que tratamos es un mundo en cambio.
- 3) El significado lingüístico es enciclopédico y no-autónomo: si el significado tiene que ver con la forma en que interactuamos con el mundo, es natural asumir que todo nuestro ser está involucrado. El significado que construimos en y a través de la lengua no es un módulo aparte e independiente de la mente, sino que refleja nuestra experiencia global como seres humanos.
- 4) El significado lingüístico se basa en el uso y en la experiencia: el significado está arraigado en la experiencia¹⁰. Geeraerts (2006b: 4-6)

¹⁰ La traducción es nuestra.

Es en lo que estas cuatro consecuencias implican para el estudio de la lengua donde la LC se diferencia más claramente del cognitismo de Chomsky. Así pues, mientras que este pretende que el lenguaje pueda describirse mediante una formulación matemática de las reglas de la gramática (en las que el significado tiene un papel secundario), la LC considera que es justamente el manejar la información (es decir, significado) la función caracterizadora del lenguaje. Y ello conlleva una concepción fundamentalmente distinta de todos los elementos y estructuras lingüísticas, ya que el significado, la semántica, como es bien sabido, constituye una de las partes del lenguaje más difíciles de captar.

Otro término clave de los estudios de lingüística cognitiva es el de *conceptualización* (*conceptualization*). Un ejemplo llamativo lo encontramos en la consideración de Croft & Cruse (2004), siguiendo a Langacker (1987), de que *grammar is conceptualization*. La conceptualización se relaciona, obviamente, con la idea de *conceptos*, los cuales, por su parte, son una consecuencia inmediata de la centralidad del significado para la LC. En su obra *Cognitive Linguistics: An Introduction*, Evans & Green (2006: 7) presentan la siguiente representación esquemática para dar cuenta de la relación compleja que existe entre una forma lingüística, por un lado, y el mundo “allá fuera”, por otro.

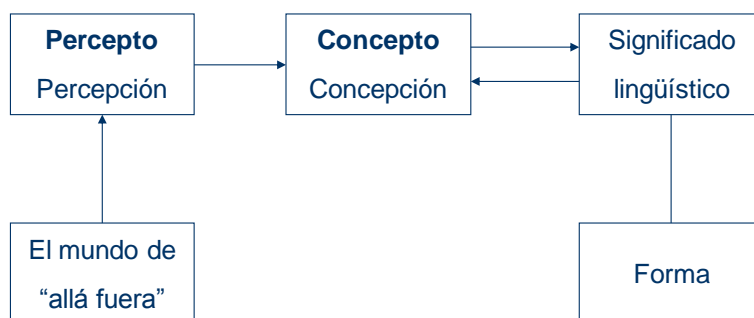


Figura 2. Diferentes niveles de representación del significado lingüístico.

Así pues, a una forma lingüística como *gato* corresponde un significado convencional, y este significado convencional se relaciona con una representación mental particular, el *concepto*, que tenemos de los gatos. Por su parte, este concepto general que tenemos de los gatos —y de otras cosas y fenómenos observables—, derivan de nuestra percepción, es decir, de *perceptos*. Y las múltiples maneras en que percibimos los diferentes aspectos de un gato, los aspectos que realmente le corresponden al gato físico que observamos, se integran en una imagen mental que, por su parte, da origen al concepto *gato*. Todo este proceso complejo de relacionar formas lingüísticas con el mundo objetivo es lo que suele denominarse conceptualización.

Es, pues, en este sentido en el que debemos leer la siguiente caracterización de Geeraerts (2006b: 27) sobre la naturaleza de las estructuras lingüísticas desde la perspectiva de la Lingüística Cognitiva:

Linguistic structures are thought to express conceptualizations, and conceptualization goes further than mere reference. [...] it involves imagery in the broadest sense of the word: ways of making sense, of imposing meaning. Also, the conceptualizations that are expressed in natural language have an experiential basis, i.e., they link up with the way in which human beings experience reality, both culturally and physiologically. In this sense, Cognitive Linguistics embodies a fully contextualized conception of meaning.

En la conceptualización interfiere, pues, el cuerpo humano en un sentido doble: es el cerebro el que realiza la conceptualización como mecanismo mental, pero ello no es posible sin la mediación del cuerpo, cuyas características físicas condicionan todo el proceso, imponiéndole su impronta. De ahí que Geeraerts (2006b) destaque que la conceptualización implica más que una simple relación de referencia entre una forma lingüística y un referente del mundo. Este carácter plurifacético de la conceptualización se revela asimismo en la descripción de Langacker (2008: 539), que destaca tanto el anclaje físico como el carácter social e intersubjetivo de la conceptualización:

As their names suggest, cognitive linguistics and Cognitive Grammar view language as an integral part of cognition. Conceptualization is seen (without inconsistency) as being both physically grounded and pervasively imaginative, both individual and fundamentally social. Being conceptual in nature, linguistic meaning shares these properties. And being symbolic in nature—hence intrinsically meaningful—grammar does as well.

* * * * *

Tras esta caracterización general del campo lingüístico conocido como Lingüística Cognitiva, es hora de adentrarse un poco en las teorías más específicas a las que recurriremos concretamente a lo largo de nuestro análisis. En el apartado siguiente (2.1) presentaremos la concepción particular de Langacker (1987, 1991b) sobre las estructuras lingüísticas, denominada por él Gramática Cognitiva. En el apartado 2.2 nos detendremos brevemente para presentar la teoría de las metáforas conceptuales de, entre otros, Lakoff & Johnson. Cerraremos el capítulo con la teoría del prototipo (2.3), un método de análisis que nos acerca al objetivo principal de este estudio, es decir, a la preposición *de* y su multiplicidad de usos y significados.

2.1. La Gramática Cognitiva (Langacker)

La Gramática Cognitiva es una concepción de la lingüística muy particular desarrollada por el lingüista estadounidense Roland W. Langacker desde inicios de la década de los 1980. Su primera caracterización se publicó en 1982 bajo el nombre de Space Grammar, pero fue cinco años más tarde, con la publicación del primer volumen de *Foundations of Cognitive Grammar*

cuando adquirió el nivel de desarrollo (ampliado con el segundo volumen, publicado en 1991) que, incluso hoy, casi 30 años más tarde, mantiene. En su reciente trabajo *Cognitive Grammar. An Introduction*, Langacker (2008: 3) define la Gramática Cognitiva en los siguientes términos:

This framework offers a comprehensive yet coherent view of language structure, with the further advantages (I would argue) of being intuitively natural, psychologically plausible, and empirically viable.

En esta cita, Langacker destaca tres aspectos fundamentales de la lingüística cognitiva que son su carácter a) intuitivamente natural, b) psicológicamente plausible y c) empíricamente viable. En esta caracterización se encuentra asimismo una motivación para el calificativo *cognitivo*, en el sentido de que lo que se pretende es que la descripción gramatical refleje, dentro de lo posible, las representaciones mentales que tienen los seres humanos del sistema lingüístico.

Sin embargo, otros postulados importantes de la concepción langackeriana del lenguaje son la importancia fundamental que se concede al significado también en el estudio de la gramática, lo que se refleja en la idea de que la gramática tiene significado:

I will argue [...] that **grammar is meaningful**. This is so in two respects. For one thing, the elements of grammar—like vocabulary items—have meanings in their own right. Additionally, grammar allows us to construct and symbolize the more elaborate meanings of complex expressions (like phrases, clauses, and sentences). It is thus an essential aspect of the conceptual apparatus through which we apprehend and engage the world. (Langacker 2008: 3-4)

Así pues, para Langacker, el carácter significativo de la gramática se revela en su capacidad de estructurar y perfilar el contenido: si la mayor parte de la carga informativa del mensaje lingüístico recae en los elementos léxicos plenos, los elementos gramaticales, por su parte, sirven para determinar exactamente cómo debe interpretarse la información transmitida. Esto recuerda claramente la idea de Talmy (2000: 21-22) sobre las funciones estructuradora y de contenido que corresponden a los elementos gramaticales y léxicos, respectivamente. Como constata Talmy (2000: 22): “grammar, broadly conceived, is the determinant of conceptual structure within one cognitive system, language”.

Desde el punto de vista de nuestro trabajo, este postulado básico resulta significativo para la realización del análisis y la descripción del uso y la semántica de la preposición *de*, puesto que implica que, en principio, *de* tiene un significado que aporta a todos sus contextos de uso¹¹. Ahora bien, con respecto a los elementos gramaticales, como *de*, la idea de significado tiene que

¹¹ Como constata Langacker (2008: 23), [t]he essential point, though, is that even the most “grammatical” of grammatical markers—forms like *be*, *do*, *of* the infinitival *to*, agreement markers, case inflections, and derivational affixes—are viewed in CG as being meaningful.

interpretarse de manera diferente a lo que ocurre con elementos léxicos. Así pues, lo que implica el significado varía de una referencia bastante directa y transparente en el caso de lexemas (como *gato*) a un significado más esquemático en el caso de los elementos gramaticales (como *de*). Esto, por su parte, se refleja en que, para Langacker, toda la gramática es significativa en tanto en cuanto tiene naturaleza simbólica, donde los símbolos son lo más fundamental del sistema lingüístico, constando de la combinación de forma y significado, como revela la siguiente cita:

CG's most fundamental claim is that grammar is **symbolic** in nature. What does this mean, exactly? Let us first define a symbol as the pairing between a semantic structure and a phonological structure, such that one is able to evoke the other. A simple lexical item, such as *skunk*, is thus symbolic because it resides in the pairing between a meaning and a phonological shape. Grammar, of course, is concerned with how such elements combine to form complex expressions. The basic tenet of CG is that nothing beyond symbolic structures need be invoked for the proper characterization of complex expressions and the patterns they instantiate. More specifically: **lexicon and grammar form a gradation consisting solely in assemblies of symbolic structures.**
(Langacker 2008: 5)

En este sentido, pues, no tiene sentido hablar de niveles superficial y profundo de la estructura gramatical, ni de que una preposición como *de* tenga un valor determinado en la *lengua* y muchas otras realizaciones en el *habla*.

Finalmente, cabe subrayar el hecho de que la GC se adscribe a la corriente funcionalista de la lingüística en el sentido de que concibe de la estructura gramatical como basada en el uso. Como constata Langacker (2008: 25):

the linguistic knowledge we ascribe to speakers should be limited to elements of form and meaning found in actually occurring expressions, or which derive from such elements via the basic psychological phenomena listed in §1.3.1: association, automatization, schematization, and categorization.

Dicho esto, hay que recordar que la presente investigación no es un intento de poner a prueba, de verificar o falsificar la teoría de la GC ni los postulados más generales de la Lingüística Cognitiva. Es, simplemente, un estudio descriptivo de una realidad lingüística documentada, para lo cual hemos recurrido a las ideas e instrumentos teóricos que nos han parecido más aptos. Aparte de las razones aducidas en los párrafos anteriores, un motivo adicional para fundamentar nuestro análisis justamente en la lingüística cognitiva es que existe una tradición relativamente larga y sólida de análisis de las preposiciones ya desde los años 1980 (cf. los trabajos de Hawkins 1981, Herskovits 1986, Lakoff 1987, Brugman 1988, Taylor 1988, Langacker 1992, 1995, Zelinsky-Wibbelt 1993a, Dirven 1993, 1995, Tyler & Evans 2003a, b y Evans & Tyler 2004).

En un nivel más detallado, la descripción gramatical característica de la teoría de Langacker consiste en el uso de pictogramas esquemáticos (*diagrams*)

para dar cuenta de las relaciones gramaticales entre los diferentes elementos involucrados en determinada estructura lingüística. Para estas representaciones esquemáticas Langacker introduce un inventario de elementos fundamentales que suponen

specific notations systematically used with precisely defined values. [...] In my view they provide a level of precision and explicitness sufficient for most purposes, together with a kind of usability that facilitates discovery. [...] The diagrams used for grammatical constructions come closest to being formal representations. When worked out in careful detail, they might be considered “quasiformal”, though I will describe them merely as systematic. (Langacker 2008: 10-11)

Mediante el uso de pictogramas Langacker emprende su descripción de las diferentes clases gramaticales. Aunque, según la opinión general de los lingüistas, es imposible establecer una definición nocional de las diferentes clases de palabras — es decir, no existe una definición semántica coherente para dar cuenta de las diferencias precisas entre sustantivos, verbos y adjetivos, siendo la única manera de diferenciarlas recurrir a una combinación de criterios sintácticos y semánticos—, para Langacker la solución está en cómo se conciben las diferencias semánticas entre las diferentes clases. Un buen ejemplo del problema lo tenemos en un caso como *extraer* y *extracción*: ¿Cómo pueden diferenciarse semánticamente estas dos palabras? Con su sistema Langacker pretende mostrar que semejante definición nocional es posible, siempre que se tenga una visión apropiada de la semántica. La solución está en cómo se perfila la situación, o sea, qué punto de vista se adopta. La posibilidad de perfilar es, además, de fundamental importancia, puesto que de no ser posible tal definición nocional de las clases gramaticales, no funcionaría el principio de que la estructura gramatical consta solamente de unidades simbólicas. Así pues, constata Langacker (1995: 53) que “a linguistic expression’s meaning involves not only conceptual “content” but also a particular way of construing that content”.

Para Langacker (1991: 20ss.) existen varios tipos de predicaciones de las cuales las más sencillas son los sustantivos —que en el caso más típico designan “cosas”—, cuya definición exacta es: “región dentro de cierto dominio”. En el caso más típico tenemos los sustantivos contables que son entidades (siendo *entidad* un término más general que puede designar tanto “cosas” como “relaciones” o “acciones”) que denotan una región delimitada con límites fijos. En un nivel más complejo están las expresiones “relacionales”, que perfilan conexiones entre dos o varias entidades concebidas, típicamente, entre dos “cosas”. Es aquí donde entran las preposiciones, que en la terminología de Langacker constituyen relaciones atemporales, frente a las relaciones temporales que corresponden a los verbos (para los cuales se usa también el término de “proceso”). En la Figura 3 se

presenta el inventario de representaciones esquemáticas tan emblemáticas de la GC (1991: 23, 2008: 99):

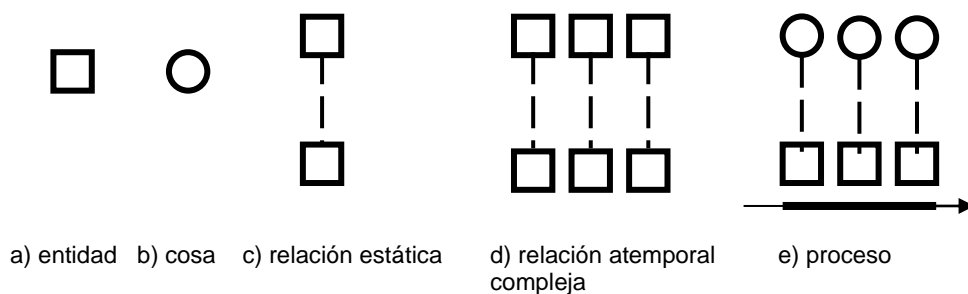


Figura 3. Representaciones esquemáticas de Langacker (1991: 23, 2008: 99)¹².

Como dijimos, las preposiciones establecen normalmente relaciones atemporales que pueden ser tanto sencillas como complejas y donde se combinan y relacionan dos entidades o cosas. A modo de introducir los conceptos más importantes, veamos un ejemplo sencillo donde la relación es estática, como la que establece la preposición *sobre*. En su sentido locativo, *sobre* establece típicamente una relación estática en el dominio espacial entre dos cosas concretas. En esta situación, lo importante es observar que al utilizar la preposición *sobre* en una frase como *el libro (que está) sobre la mesa*, estamos situando *el libro* en el espacio relativo a *la mesa*. En otros términos, estamos utilizando la mesa como ‘punto de referencia’ para identificar el libro. Este punto de referencia adquiere en la terminología langackeriana el nombre de *hito* (*landmark*) y la otra “cosa”, la más móvil e independiente, se conoce como *trayector* (*trajector*)¹³. En este punto cabe observar el paralelo sintáctico entre estos términos y los términos *regente* (equivale al trayector) y *régimen* (equivale al hito).

Es asimismo importante fijarse en que en esta relación *sobre* implica que la posición del libro se sitúa en un punto más alto en una asumida escala vertical¹⁴. En cambio, la posición de ambas cosas en la asumida escala horizontal no tiene tanta importancia en este caso, siempre que las dos cosas

¹² En las representaciones de Langacker, las líneas discontinuas entre dos entidades o cosas indican una relación.

¹³ Para el español, en Propuesta de Terminología (Lingüística Cognitiva), así como en Cuenca & Hilferty (1999: 143) se han sugerido los términos *trayector* y *locus* para traducir los términos originales del inglés, *trajector* y *landmark*. Esta solución se adopta también en Bermúdez (2002, 2004) y Morales-López et al. (2005). En la traducción de la obra de Croft & Cruse (2008), en cambio, estos términos se traducen como *trayector* e *hito*, versión preferida por Guarddon Anelo (2003) y Luque Agulló (2006). En el presente trabajo adoptaremos la solución más reciente, es decir, usaremos los términos *trayector* e *hito*.

¹⁴ Para facilitar la presentación, ignoramos el hecho de que respecto de *sobre* puede ser significativa la noción ‘contacto físico con’ y partimos sencillamente de la idea de ‘posición verticalmente superior en el espacio’.

se encuentren suficientemente cercanas como para poder ser observadas y relacionadas por un hablante. En la Figura 4, que es una reproducción levemente retocada de la caracterización esquemática de la protoescena de *over* del trabajo de Tyler & Evans (2003a: 66), el hito (abreviado con *lm*) lo representa una línea horizontal para indicar que la tendencia es que éste sea más grande y menos móvil que el trayector (tr), el cual, por ese mismo motivo, va representado por un círculo.

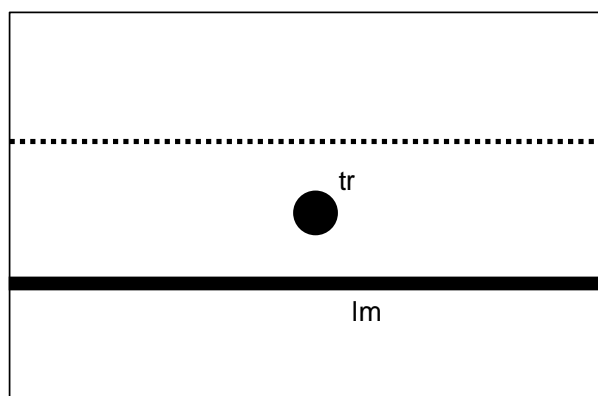


Figura 4. Descripción esquemática de la relación atemporal de la preposición *sobre*.

Es evidente que esta imagen representa una situación muy concreta y sencilla y que, con una preposición como *de*, las construcciones muchas veces serán bastante menos transparentes. No obstante, esta imagen contiene ya los elementos más importantes para las esquematizaciones que se establecerán más adelante.

Volviendo ahora al contraste semántico entre *extraer* y *extracción*, podríamos decir, siguiendo la forma de argumentar de Langacker, que la diferencia entre ambas formas está en que la forma sustantiva presente en *extracción*, impone la interpretación de una cosa, mientras que la forma verbal impone la interpretación de un proceso. En el caso concreto de una sustantivación (o sustantivo deverbal) se trata, obviamente, de una cosa poco típica, puesto que contiene la estructura interior propia de un proceso verbal, el cual, sin embargo, es analizado gestálticamente como una entidad. En la Figura 5 se presenta el contraste entre las diferentes formas de “conceptualizar” el proceso verbal: en a) se perfila la acción verbal como un proceso que se desarrolla en el tiempo; de ahí la línea gruesa que indica el paso del tiempo; en b), que representa el infinitivo, la acción es conceptualizada como una serie de pasos internos que, sin embargo, se conceptualizan como un todo; en c), toda la acción se presenta como una cosa, es decir, como una entidad cerrada¹⁵.

¹⁵ Las palabras exactas con las que Langacker (2008: 120) se refiere a la nominalización son: “a conceptual reification of that process itself”.

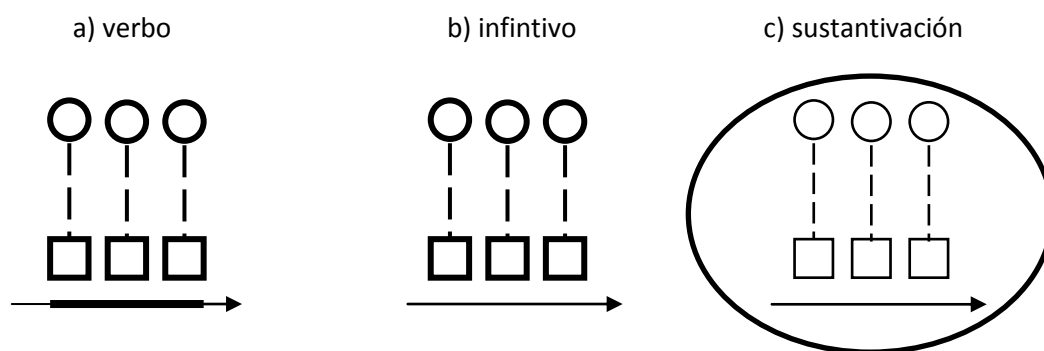


Figura 5. Representaciones esquemáticas de un verbo, un infinitivo y una sustantivación según Langacker (2008: 119).

Como ya constatamos, en la terminología de Langacker, las preposiciones se caracterizan como **relaciones atemporales**, por lo cual corresponden, en general, a configuraciones como las de c) y d) de la Figura 3, arriba. Sin embargo, con respecto a la preposición *de*, cabe tener en cuenta que Langacker (1991b, 1992, 1995, 1999) presenta dos caracterizaciones esquemáticas más que corresponden, por un lado, a la preposición inglesa *of*, y, por otro, a las relaciones posesivas. Se trata de las nociones **relación intrínseca** (*intrinsic relation*) y **punto de referencia** (*reference point*), respectivamente. Como es bien sabido, la preposición *de* es el equivalente funcional español de ambas construcciones inglesas.

Con respecto a la relación intrínseca, significado esquemático que Langacker propone para la preposición *of*, cabe señalar que su caracterización se basa en ejemplos como los siguientes, todos los cuales se traducen mediante *de* en español (cf. Langacker 1992: 296-297):

a) Parte intrínseca

- (1) *the palm of his hand* 'la palma de su mano'

b) Materia prima o elementos constituyentes

- (2) *a slab of meat* 'pedazo de carne'

c) Cualidad esencial

- (3) *man of great dignity* 'hombre de gran dignidad'

d) Identidad

- (4) *crime of treason* 'el crimen de traición'
city of Chicago 'la ciudad de Chicago'

(e) Trayector relacional: el hito especifica el otro participante que el núcleo evoca intrínsecamente

- (5) *a friend of George* 'un amigo de Jorge'

En todos estos casos, Langacker considera que la relación entre trayector e hito es de carácter intrínseco, lo cual se representa esquemáticamente con una línea doble (en contraste con la línea entrecortada de la Figura 3), como puede observarse en la Figura 6:

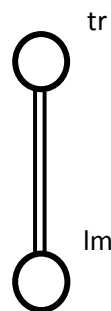


Figura 6. Representación esquemática de una relación intrínseca expresada por *of/de* (Langacker 1999: 77).

Como veremos más adelante en los apartados del análisis, la relación intrínseca puede aplicarse a otras relaciones también, más concretamente, los casos de genitivo subjetivo y objetivo¹⁶.

Por otro lado, la idea de **punto de referencia** es un modelo que Langacker (1995, 1999) introduce para dar cuenta de la multiplicidad de relaciones que pueden expresarse por medio de las diferentes estructuras posesivas. Así pues, el denominador común a todas las relaciones posesivas es que el elemento poseedor funciona como punto de referencia por medio del cual se llega a identificar el elemento poseído:

The reference-point model is simply the idea that we commonly invoke the conception of one entity for purposes of establishing mental contact with another. [...] In normal circumstances, therefore, the individual as a whole is a natural reference point for establishing mental contact with a specific body part, but not conversely (Langacker 1995: 58).

Sin embargo, hay que recordar que la idea de punto de referencia está considerado un valor sumamente esquemático que, en palabras de Langacker (1995: 59), se reduce a “using one entity to establish mental contact with another is, I suggest, a fundamental aspect of cognitive organization: we can regard it as a basic image-schematic ability”. Es decir, la idea de punto de referencia es un esquema básico que subyace a la mayor parte de—¿acaso todas?— las relaciones posesivas, lo que no equivale a decir que constituye el valor semántico de un elemento posesivo como la preposición *de* del español o la terminación de genitivo ‘s de las lenguas germánicas.

Como es natural, teniendo en cuenta las dos caracterizaciones que acabamos de presentar, las ideas de relación intrínseca y punto de referencia están estrechamente relacionadas. Así pues, constata Langacker (1995: 181) que “a preposition expressing an intrinsic relationship is naturally employed for many relationships usually thought of as possessive — the two notions have broadly overlapping applicability and are readily combined”. Aunque Langacker no se refiere a la preposición *de*, tendremos ocasión de ver cómo estas nociones teóricas langackerianas son perfectamente aplicables también a

¹⁶ En estos dos casos, sujeto y objeto se consideran participantes intrínsecos de la acción verbal.

la descripción de varios usos y estructuras en los que figura nuestro objeto de estudio.

2.2. La teoría de las metáforas conceptuales

Una de las áreas más estudiadas dentro de los márgenes de la LC es la llamada teoría de las metáforas conceptuales¹⁷ que tiene su origen en las publicaciones de los lingüistas y filósofos George Lakoff, Mark Johnson y Mark Turner (cf. Lakoff & Johnson 1980, 1999, Lakoff & Turner 1989, Lakoff 1987, 1990, Johnson 1987, Turner 1987). Como es bien conocido, la teoría de las metáforas conceptuales pretende demostrar que, en realidad, casi todo el pensamiento abstracto se realiza mediante el uso de un lenguaje inherentemente metafórico (cf. Lakoff 1990), lo que implica que la metáfora no es un mero recurso poético o literario sino, más bien, una forma sistemática de conceptualizar ciertas cosas (generalmente abstractas) en términos de otras (generalmente, más concretas). La forma de llegar a discernir las metáforas conceptuales es analizando las expresiones metafóricas que llenan nuestro discurso cotidiano, como, por ejemplo, las siguientes (tomadas de Rivano Fischer 1997 y Croft & Cruse 2008: cap. 7):

- (6) Me atacó con una batería de argumentos.
- (7) Hemos entrado en el siglo XXI.
- (8) Estoy en paz contigo.
- (9) ¿Cómo saldrías de este embrollo?
- (10) Esta relación ha llegado a un callejón sin salida.

Como puede notarse, todas estas son expresiones completamente naturales que pertenecen al lenguaje coloquial. Sin embargo, una lectura atenta revela formas inconscientes de entender ciertas cosas abstractas en términos concretos. Por ejemplo, en (6), la argumentación se presenta mediante referencias a la guerra (los términos *atacar* y *batería*); en (7) el tiempo se concibe como espacio (*entrar en*); en (8) se presenta un estado mental como un contenedor (*en paz*) y en (9) las situaciones difíciles como entramados, como cosas difícilmente penetrables y que constituyen obstáculos para el movimiento libre; finalmente, en (10) una relación amorosa se conceptualiza como un viaje.

Lo que ocurre en todas estas expresiones, pues, es que una cosa abstracta se entiende en términos de otra cosa más concreta. Es decir, estamos ante un caso de proyección de unos conceptos desde un dominio conceptual,

¹⁷ En la traducción de la obra de Croft & Cruse (2008) se refiere a esta teoría con el nombre de *La teoría conceptual de la metáfora*. En el presente trabajo, sin embargo, seguiremos con la denominación que usamos en el texto ya que refleja más estrechamente el original en inglés.

llamado el dominio de origen, hacia otro, llamado el dominio destino¹⁸. En el ejemplo (6) arriba, pues, el dominio de origen lo constituye la guerra y el dominio destino es la argumentación. La forma habitual de anotar estos apareamientos o proyecciones es mediante oraciones existenciales del tipo LA ARGUMENTACIÓN ES UNA GUERRA, haciendo el uso de letras mayúsculas. Como es natural, el dominio de origen normalmente es más accesible que el dominio destino, lo que implica que existe una direccionalidad inherente en las proyecciones metafóricas. Además, las conceptualizaciones prestadas del dominio de origen suelen ser más gráficas que las que caracterizan el dominio destino, lo que se sigue de manera natural del hecho de que se trata de proyecciones de lo concreto hacia lo más abstracto.

Indagando sobre las características más frecuentes de las proyecciones metafóricas, Kövecses (2002: 20-26) ha identificado los dominios de origen y destino más frecuentes, los cuales se recogen en la Tabla 2.

Dominios de origen	Dominios destino
cuerpo humano	emociones
animales	moral
edificios	pensamiento
plantas	política
comida	relaciones interpersonales
fuerzas	tiempo
movimiento	vida y muerte

Tabla 2. Dominios de origen y dominios destino típicos de Kövecses (2002)¹⁹.

Como revelan los conceptos incluidos en la Tabla 2, los dominios de origen se caracterizan todos por ser cosas concretas, mientras que los dominios destino son abstractos y “reclaman” conceptualización metafórica. Es decir, resulta prácticamente muy difícil hablar de temas abstractos como el pensamiento o las emociones sin recurrir a expresiones metafóricas. Como ejemplo ilustrativo tenemos el propio verbo *pensar*, cuyo origen es el verbo latino PENSARE que tenía el significado concreto de ‘pesar’ (cf. DCECH, DRAE; Corbella 1986).

¹⁸ Los dos miembros del llamado apareamiento, o proyección, metafórico, se han llamado de manera diversa en la bibliografía en español: así por ejemplo, Rivano Fischer (1997) habla del **dominio de origen** (*source domain*) y del **dominio meta** (*target domain*), mientras que Hilferty & Cuenca (1999) denominan a estos mismos conceptos **dominio origen** y **dominio destino**. En Cruse & Croft (2008: 256), los términos correspondientes son **dominio fuente** y **dominio diana**. En el presente trabajo, seguiremos la versión de Cuenca & Hilferty (1999) y hablaremos de **dominio de origen** y **dominio destino**, respectivamente.

¹⁹ Nótese que, no existe ninguna relación particular entre los términos típicos del dominio de origen que se presentan en la columna izquierda y los dominios destino que aparecen a su derecha en la Tabla 2. Se trata solamente de dos listas de términos y conceptos típicos de ambos dominios.

Con respecto al estudio de las preposiciones, en general, quizá lo más importante de esta teoría sea el hecho de que permite analizar como proyecciones metafóricas las extensiones semánticas tan típicas de las preposiciones que van de usos locativos (supuestamente básicos) a otros usos temporales y figurados. Un ejemplo de ello nos lo propone la siguiente cita de de Langacker (1992: 287)

In what appears to be their primary value, most of these elements [prepositions] describe basic spatial relationships. They can, of course, be extended metaphorically to many other cognitive domains (e.g. *in a box; in a month; in progress; in error; in love; in great detail; in the heat; in the last scene; in the theory's structure*).

Como es bien sabido, la teoría de las metáforas conceptuales, como toda la Lingüística Cognitiva, no está exenta de crítica y muchas de las ideas que se presentan y se han presentado siguen sin verificar empíricamente (cf. Evans & Green 2006: 780-81). Una pregunta esencial es, por ejemplo, si las metáforas conceptuales realmente existen en nuestra mente tal y como pretenden Lakoff & Johnson (1980, 1999) o si solo están presentes en la lengua. Además, dado que los datos en que se basan los investigadores son esencialmente lingüísticos (las expresiones metafóricas concretas), no está del todo claro qué pueden revelar sobre nuestras representaciones mentales. Es decir, ¿cuánto de todo lo que revelan los hallazgos sobre la (supuesta) estructura conceptual se corresponde realmente con esta y cuánto no es más que una descripción del sistema lingüístico que, se supone, es el mejor reflejo o la mejor ventana para observar nuestro sistema conceptual?

Como es natural, todavía no existen respuestas absolutas, pero sí empiezan a aparecer indicios a favor de que las metáforas lingüísticas realmente se corresponden con los procesos mentales, como revelan, por ejemplo, los trabajos de los psicolingüistas Boroditsky (2000) y Casasanto (2005, 2009). Éste último autor, (Casasanto 2009), llega a la conclusión de que la experiencia corpórea de hecho es muy importante para la conceptualización. Así, en un experimento no lingüístico, Casasanto pudo observar que los informantes zurdos, en lugar de valorar positivamente el lado derecho de las cosas —lo que es (lingüísticamente) convencional en las lenguas europeas occidentales, incluido el español, donde un término como *derecho* tiene un valor claramente positivo frente a lo negativo del término de *sinistro*, que, por este motivo, ha sido sustituido por un término de origen vasco, *izquierda* (cf. Santos & Espinosa 1996: 67-68)—, tienden a valorar positivamente su propio lado dominante, es decir, el lado izquierdo. Esto demuestra que la experiencia corpórea es lo suficientemente fuerte como para motivar un comportamiento intuitivo contrario a lo que “predica” el sistema lingüístico; evidencia, pues, de que nuestro sistema conceptual tiene una base corpórea y experiencial, tal y

como predicen las obras clásicas de la teoría de las metáforas conceptuales (Lakoff & Johnson 1980, 1999; Lakoff 1987, 1990, etc.).

2.3. La semántica del prototipo

Otra piedra fundamental de la Lingüística Cognitiva es la llamada Teoría del Prototipo o la Semántica del Prototipo. Esta teoría, que ha sido considerablemente desarrollada dentro de los márgenes de la LC, tiene sus orígenes en los trabajos de la psicóloga Eleanor Rosch de los años 1970. El centro de atención de la teoría del prototipo es la capacidad humana de categorizar y, así, dar sentido al mundo que nos rodea. Como constata Taylor (2003: xi), la categorización es esencial para la vida: para sobrevivir un ser vivo tiene que ser capaz de distinguir lo comestible de lo incomedible, lo peligroso de lo seguro y los miembros de la misma especie de los de otra para la reproducción, etc. Sobre esta base, un hallazgo muy importante de los estudios pioneros sobre la categorización es que las categorías no corresponden únicamente a la realidad externa, sino que, en cambio, somos los seres humanos los que creamos las categorías mediante nuestra interacción con el mundo. Así, las categorías no nos son dadas como tales, sino que las creamos sobre la base de las semejanzas, que pueden ser de naturaleza muy diversa, que observamos en el mundo que nos rodea y que nos resultan útiles para nuestra vida, para nuestra interacción con el entorno.

Ahora, lo que descubrieron Rosch y sus colegas fue que las categorías naturales no se definían, tal y como tradicionalmente se había supuesto, según condiciones necesarias y suficientes (CNS, cf. Kleiber 1995: cap. 1), sino que, en realidad, la inclusión o exclusión de un determinado objeto en una categoría dependía, más bien, de su semejanza relativa a un representante típico de la categoría en cuestión, es decir, a su representante prototípico. Aquí pues, la noción de prototipo se entiende como “el ejemplar más idóneo e incluso el mejor caso, el mejor representante o caso central de una categoría” (Kleiber 1995: 47). En palabras de Langacker (1987: *glossary*, s.v. *prototype*) el prototipo es “[t]hat unit in a schematic network which is naturally most salient, most often thought of, most likely to be chosen as representative of the category”. Tal caracterización implica, asimismo, que unos miembros de una categoría son mejores, o, más representativos, que otros. Todo esto, como es natural, supone una ruptura con la concepción tradicional aristotélica de la categorización, según la cual un objeto forma parte de la categoría X si y solo si presenta los criterios *a*, *b* y *c*, que definen dicha categoría.

Así pues, tras la supuesta “revolución roschiana” (cf. Kleiber 1995: 47), la nueva concepción de la categoría y la categorización se funda en los siguientes criterios:

- a) La categoría tiene una estructura interna prototípica;
- b) El grado de ejemplaridad de un individuo se corresponde con su grado de pertenencia a la categoría;
- c) Los límites de las categorías o de los conceptos son borrosos;
- d) Los miembros de una categoría no presentan propiedades comunes en todos los miembros; una *semejanza de familia* es lo que permite agruparlos en el mismo conjunto;
- e) La pertenencia de un individuo a una categoría se establece con arreglo a su grado de similitud con el prototipo correspondiente;
- f) La pertenencia no se realiza de manera analítica, sino de forma global.
(Kleiber 1995: 51)

Aquí, queremos destacar dos puntos importantes que se derivan de los criterios de Kleiber. En primer lugar, hay que subrayar el carácter continuo de los fenómenos lingüísticos, lo cual se traduce en la aparición de límites borrosos entre las categorías (aun cuando estas tengan núcleos evidentes) y en el hecho de que los miembros de una categoría presenten estatus diferentes en términos de grado de representatividad. En segundo lugar, como reflejan los puntos b) y e), la gradualidad de la pertenencia a una clase significa que no todos los miembros son considerados igual de importantes: hay gradualidad y diferencias de pertenencia, algo que se observa en que cuanto más alejado está un objeto del prototipo, más difícil resulta categorizarlo.

En este punto quizá resulte oportuno introducir un comentario de considerable relevancia para el posterior desarrollo de la teoría del prototipo, es decir, la pregunta que se plantea Geeraerts (1985: 140) sobre la base de sus indagaciones en la relación entre el cambio semántico y la estructura polisémica de un estado sincrónico, de por qué la organización conceptual humana tendría que obedecer a los principios de la teoría del prototipo. Dicho de otro modo, ¿por qué resulta “económico” para el sistema cognitivo humano que las categorías tengan carácter prototípico? Las respuestas que presenta Geeraerts (1985) son tres:

- (i) *Informational density*. Categories should be as informative as posible, which is achieved by prototypical clustering of subconcepts.
- (ii) *Structural stability*. The categorical system can only work efficiently if it does not change drastically, but at the same time it should not be too rigid.
- (iii) *Flexible adaptability*. Concepts should be able to adapt to changing conditions in the world and to changing expressive needs on the part of the users of the concepts; they should also be able to integrate marginal or new members, without losing their stability and holistic quality. (Geeraerts 1985: 141, apud Nerlich & Clark 2003: 10-11)

Como revelan estas respuestas, pues, la organización categorial en términos de prototipicidad se relaciona claramente con el funcionamiento de la mente humana: es decir, “guardando información o acumulando conocimiento sobre el mundo para su uso con fines cognitivos” (cf. Nerlich & Clark 2003: 11).

Ahora bien, pese a que la llamada “versión estándar” de la caracterización supuso un avance considerable con respecto a la categorización según condiciones necesarias y suficientes, la teoría del prototipo también ha sido fuertemente criticada por no presentar, en realidad, más que una solución aparente al problema de la categorización. Por ejemplo, el papel del prototipo como modelo para toda la categoría —lo cual es traducible a que reúne determinados rasgos que la definen— no se aleja realmente de la concepción tradicional, salvo en el hecho de que los rasgos característicos no son considerados necesarios. Ello se revela en la aparición de interesantes contradicciones internas, como la que evidencia la siguiente cita de Geeraerts (1997: 21), donde se destaca el hecho de que el mismo concepto de *prototipo* tiene carácter de prototipo:

The concept of **prototypicality** is itself a prototypically clustered one in which the concepts of non-discreteness and non-equality (either on the intensional or on the extensional level) play a major distinctive role. **Non-discreteness** involves the existence of demarcation problems and the flexible applicability of categories. **Non-equality** involves the fact that categories have internal structure: not all members need have equal status, but some may be more central than others; **categories** often consist of a **dominant core** area surrounded by a **less salient periphery**.

Como señala Kleiber (1995: 113-114), la propia definición “estándar” de la teoría del prototipo significa que

la noción de prototipo es en sí misma una noción prototípica, es decir, que no puede aplicarse de la misma forma a todos los sectores, existirán ámbitos privilegiados (casos prototípicos) que serán los representantes idóneos de los empleos de la teoría y campos más o menos marginales (casos no prototípicos), en los que la teoría ya no posee toda la eficacia que manifiesta en el uso prototípico.

Ante este tipo de dificultades, la propia Rosch, así como sus seguidores dentro de la LC, como Lakoff (1987), Geeraerts (1997), Taylor (2003[1989]) y Kleiber (1995), introducen la versión ampliada de la Teoría del prototipo. Esta se basa más en la noción de *semejanza de familia* que en la idea del prototipo como denominador común de todos los miembros de una categoría (cf. Kleiber 1995: 154). Como sugiere Kleiber (1995: 154):

la aproximación entre teoría del prototipo y semejanza de familia conduce a una versión ampliada del prototipo, mucho más poderosa, puesto que está libre de la restricción de rasgos o de los rasgos comunes con el prototipo que deben presentar todos los miembros de la versión estándar.

Continúa Kleiber (1995: 164) estableciendo tres puntos que resumen “la situación del prototipo en la versión ampliada”:

- 1) El prototipo se halla reducido a un fenómeno de superficie.
- 2) Toma diferentes formas —de ahí la denominación de *efectos prototípicos*—, según el modelo de la categoría que le crea.
- 3) Su extensión al campo de la polisemia, a través de la noción de semejanza de familia, entraña un deslizamiento definitorio que le priva del elemento definitorio esencial de la versión estándar; el prototipo, aunque solo sea considerado como efecto, ya no es, obligatoriamente, el ejemplar reconocido como el más idóneo por los individuos.

Como puede verse, en la versión ampliada las categorías ya no se definen mediante la noción de un prototipo, entendido como elemento que reúne al menos una característica compartida por todos los otros miembros de la categoría, sino como una serie de miembros unidos entre sí mediante el principio de semejanza de familia, donde no necesariamente existe un denominador común a todos. Esto equivale a decir que prima el aspecto global de la categoría sobre la idea de un miembro representativo. Por este motivo, la misma idea del prototipo se ve modificada: así, por ejemplo, Fillmore (1982), distingue seis tipos diferentes de “prototipos”, mientras que Geeraerts (1987, 1988) distingue cuatro tipos y Lakoff (1987) siete (cf. Kleiber 1995: 158-162). Lo que implica esta nueva concepción de *prototipo* es que ciertas categorías se conciben como inherentemente polisémicas²⁰, teniendo como base la palabra léxica que, por su parte, presenta varios significados (o subcategorías). En este sentido es interesante que Kleiber (1995: 168) encuentre una diferencia entre el tipo de caracterización prototípica que es necesaria para dar cuenta de diferentes tipos de elementos lingüísticos: así pues, los nombres se prestan al tratamiento prototípico en la versión estándar, mientras que verbos y preposiciones se describen mejor según la versión ampliada.

En la versión ampliada, pues, el prototipo ya no designa un tipo de objeto representativo de toda la categoría —como el *gorrión* es un buen ejemplos de la categoría *pájaro* porque posee los rasgos asociados a esta categoría—, sino tan solo un representante, un uso del término “a partir del cual se explicarán (o derivarán) los otros por medio de diferentes modelos asociativos” (Kleiber 1995: 173). De ahí que se prefiera nombres como miembro central o básico:

La noción de semejanza de familia, presente ya en la versión estándar, está en el origen de la constitución de la versión ampliada. Esto implica importantes consecuencias, por una parte, un alejamiento de la noción de prototipo que, incluso como fenómeno superficial, consigue perder su rasgo definitorio inicial de «representante idóneo para los individuos» en beneficio del simple rasgo

²⁰ Kleiber (1995: 170) habla incluso de una “versión polisémica del prototipo”.

«central» o «básico», y por otra una ampliación de los items polisémicos que entraña una asimilación indebida entre categoría conceptual (o referencial) y categoría (*lingüística*) de sentido (Kleiber 1995: 176).

Con respecto al estudio de las preposiciones, la teoría del prototipo es muy importante en el sentido de que permite caracterizar los diferentes usos y significados de la preposición en términos de su carácter más o menos prototípico. Al mismo tiempo, la idea de semejanza de familia que subyace a la versión ampliada, permite la existencia de categorías donde unos usos no parecen tener apenas relación con otros, lo cual es frecuentemente el caso de elementos gramaticales como las preposiciones. Así pues, a lo largo del análisis de los diferentes usos de la preposición *de*, seguiremos la idea de prototipo a la hora de presentar y comentar los ejemplos concretos. Por otro lado, como recordamos de la Introducción, uno de los objetivos de nuestro estudio es intentar dar cuenta de los diferentes significados de la preposición *de* y relacionarlos entre sí, algo que haremos recurriendo justamente a la noción de prototipo, considerando que *de* constituye una categoría polisémica (cf. el apartado 4.3.2 más abajo) que presenta una estructura interna que mejor puede caracterizarse como un caso de semejanza de familia.

Pondremos fin a este primer capítulo de la parte teórica introduciendo cuatro características de la teoría del prototipo que Geeraerts (1997: 11) considera de importancia central, y relacionándolas con la preposición *de*:

- a) Prototypical categories exhibit **degrees of typicality**; not every member is equally representative for a category.
- b) Prototypical categories exhibit a **family resemblance structure**, or more generally, their semantic structure takes the form a radial set of clustered and overlapping readings.
- c) Prototypical categories are **blurred at the edges**.
- d) Prototypical categories **cannot be defined** by means of a single set of criterial (necessary and sufficient) attributes.

Como se indica en a), no todos los diferentes usos/significados de *de* serán igualmente centrales, típicos o representativos de la preposición; por otro lado, cada uso/significado que analizamos presentará algunos ejemplos que son muy representativos y otros que son más marginales o, incluso, que constituyen casos límite con otras categorías, como indica el punto c). Por otro lado, no creemos que sea posible establecer una descripción semántica, ni sintáctica, única que cubra todos los diferentes usos y significados de *de* (punto d)); en cambio, cada uso y significado cabe mejor relacionarlos entre sí mediante la idea de semejanza de familia, donde algunos ejemplos/usos tienen un papel más dominante (o central), mientras que otros son más marginales (o derivados). Y es la totalidad de usos/significados la que, en conjunto, constituye la (definición de lo que es la) preposición *de*.

Como veremos a lo largo del análisis (parte II), en el interior de las categorías, trabajaremos esencialmente según la idea de que cada uso/significado tiene un representante prototípico que funciona como su modelo idóneo. En cambio, en el nivel de la estructura semántica global de la preposición *de* (parte III), se demostrará más claramente cómo los diferentes usos/significados constituyen una categoría basada en la semejanza de familia, pues allí se encuentran varios núcleos “locales” de los que salen extensiones semánticas de diferentes tipos. En este sentido, y como tendremos ocasión de ver más adelante, un elemento polisémico como *de* demuestra ambas facetas de las categorías establecidas según la teoría del prototipo: por un lado, constituye una categoría radial basada en una semejanza de familia; por otro lado, presenta determinados usos que constituyen el prototipo a partir del cual se derivan otros usos más marginales.

3. Lingüística diacrónica

Cuando nace la lingüística moderna, a principios del siglo XIX, lo hace en medio de un movimiento cultural e intelectual, el romanticismo o, nacionalismo romántico, que busca conocer el verdadero origen del hombre y de los pueblos a fin de motivar la colectividad que, se consideraba, constituía la nación. Conforme a este afán por llegar a conocer los orígenes, también la investigación lingüística se orienta hacia la historia de las lenguas y su relación con la actualidad. Como constata Lapesa (2000: 26), “el método inicial de la lingüística moderna fue el comparativo”. Y, sigue, “la simple comparación fue tomando carácter histórico, sobre todo en el campo de las lenguas romances y germánicas, abundantes en textos de diferentes épocas.” Como es bien sabido, la escuela española de historia de la lengua, iniciada y desarrollada por los maestros Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, concede un papel importante al contexto histórico-social donde la lengua es usada y, por tanto, evoluciona. Es decir, cuando Lapesa (2000: 27), siguiendo a Menéndez Pidal, constata que “los hechos lingüísticos solo descubren su honda y verdadera significación relacionados con sus concomitantes literarios, jurídicos, políticos y sociales”, es fácil darse cuenta de que tal concepción de la lingüística está ideológicamente relativamente próxima a la de la Lingüística Cognitiva que acabamos de presentar en el capítulo anterior, con su énfasis en basar la descripción de la gramática en el uso lingüístico y en relacionar las estructuras lingüísticas con la cognición humana²¹.

Retomando una perspectiva más contemporánea, es una característica notable de la Lingüística Cognitiva el destacar la importancia del aspecto diacrónico para la descripción lingüística. Es decir, mientras que el estructuralismo y, más aun, el generativismo ignoraban casi completamente el aspecto diacrónico a favor de la descripción sincrónica de la lengua en cuestión, la LC, como acercamiento notablemente anti-generativista, lo considera fundamental. Como constata, por ejemplo, Sweetser (1990: 9) con respecto al cambio semántico:

Words do not randomly acquire new senses, then. And since new senses are acquired by cognitive structuring, the multiple synchronic senses of a given word will normally be related to each other in a motivated fashion. By studying the historical development of groups of related words, it should be possible to see what sorts of systematic structure our cognitive system tends to give to the relevant domain. [...] **Synchronic polysemy and historical change of**

²¹ En el volumen que recoge una serie de trabajos dedicados a la memoria de la obra de Lapesa, tanto Bustos Tovar (2009) como Garachana (2009: 302 y ss.) subrayan los paralelos entre la tradición de semántica histórica pre-estructuralista y las ideas de la Semántica Cognitiva, destacando la importancia de algunos trabajos de Lapesa.

meaning really supply the same data in many ways. No historical shift of meaning can take place without an intervening stage of polysemy. If a word once meant A and now means B... there was a stage when the word meant both A and B²².

Y, como recordamos del capítulo anterior, el énfasis de la LC en el conocimiento enciclopédico como determinante para la interpretación de la comunicación lingüística constituye, en realidad, una especificación de las ideas citadas de Lapesa y Menéndez Pidal.

Teniendo en cuenta que el objetivo de nuestro estudio es dar cuenta de la evolución de los diferentes usos de la preposición *de* a lo largo de la historia del español, así como describir su semántica sobre esta base diacrónica, en lo restante de este capítulo presentaremos algunos conceptos fundamentales de la lingüística diacrónica. En el apartado 3.1 nos detendremos brevemente en algunas características generales del cambio lingüístico, tales como los motivos y mecanismos del cambio, y veremos también los principales tipos de cambio que conciernen a la preposición *de*, es decir, el cambio sintáctico y semántico. En la segunda parte (apartado 3.2) presentaremos una teoría relativamente reciente sobre el cambio lingüístico que ha surgido dentro de los márgenes de la lingüística cognitiva, a saber, la llamada teoría de la gramaticalización. Cerraremos el capítulo con algunos apuntes sobre los aspectos más importantes del cambio semántico (3.3). Antes de ello, sin embargo, permítasenos hacer una breve incursión general en lo que implica la evolución diacrónica de las lenguas en cuanto el cambio lingüístico.

Es un hecho innegable que las lenguas cambian, continuamente. Esto puede verse como una consecuencia de su variación, variación que nace de su uso diario en boca de cientos, miles o, incluso, millones de personas que necesitan vocalizar lo que quieren comunicar. En un nivel muy general, podemos constatar que la lengua cambia y varía porque la gente la usa para expresar cosas diferentes que varían y, también, cambian. En este sentido, el hecho de que las lenguas cambien no es realmente interesante, como revelan los siguientes comentarios de Anttila (1989) y Campbell (2004):

The whole question of variation and change in language has a direct parallel in life, which is [a] complex self-reproducing and self-varying matter. [...] Since everything changes, it would be truly phenomenal if language did not. (Anttila (1989: 179)

All languages change all the time (except dead ones). Language change is just a fact of life; it cannot be prevented or avoided. (Campbell 1997: 3)

Más problemático, y, por ende, más interesante, es intentar identificar las causas exactas del cambio, tema este de mucho debate entre los especialistas en lingüística histórica. Como constata Croft (2000: 1) en la introducción a su libro sobre el cambio lingüístico: “Why do languages change?

²² El subrayado es nuestro.

This is a difficult question to answer”. Esta dificultad se muestra en que frecuentemente se han tendido a confundir las causas del cambio con los mecanismos o factores de cambio (cf. Anttila 1989: 179-180; Conde Silvestre 2007: 73).

Para intentar encontrar una respuesta a esta pregunta fundamental, en los últimos años han visto la luz algunos trabajos ambiciosos que presentan explicaciones globales del cambio lingüístico. Entre estos destacan los trabajos de Keller (1994) y Croft (2000). El trabajo de Keller introduce el término smithiano de la *mano invisible* en la explicación de los cambios lingüísticos, aduciendo que la naturaleza de las lenguas humanas es tal que no es posible discernir exactamente las causas del cambio²³. En cambio, se trata de la interacción de varios procesos simultáneos que juntamente (y sin “querer”) condicionan la forma y el resultado del cambio.

Croft (2000), por su parte, cuya obra se titula nada menos que *Explaining Language Change*, compara las lenguas con los sistemas biológicos, adoptando una perspectiva evolucionaria. Así pues, Croft (2000: 4) constata que “language change occurs via the replication of these entities [utterances and speakers’ grammars], not through inherent change of an abstract system”. Su teoría del cambio lingüístico la describe Croft (2000: 6-8) como un “framework for a theory of language change”, al que llama “an Utterance-based Selectional Theory of language change”. Esta teoría consiste en cuatro tesis principales que pueden resumirse de la siguiente manera:

- 1) El germen del cambio lingüístico reside en la replicación de estructuras lingüísticas en las expresiones concretas de uso.
- 2) La innovación (es decir, la creación de nuevas formas de expresión) ocurre en la proyección de las formas (o estructuras) lingüísticas sobre las distintas funciones de la lengua, es decir, en la interpretación contextual de la señal lingüística (bien sea en el nivel fonético o en el nivel léxico-semántico).
- 3) La propagación de las nuevas formas, en cambio, ocurre en el nivel social, siguiendo esencialmente los mecanismos conocidos de la sociolingüística.
- 4) La dicotomía entre motivos internos y externos del cambio se funden en la concepción de la comunidad de habla no como un grupo de hablantes, sino como dominios de uso, de los que cada hablante toma parte, dominando varios códigos y variedades distintos²⁴

Como puede verse, Croft visualiza el cambio lingüístico como consistente en dos procesos conocidos de la teoría de la evolución, es decir, la **innovación** y la **propagación**, donde la innovación ocurre en el nivel concreto de las expresiones lingüísticas y la propagación en la interacción

²³ Keller (1994: 61-62) considera que las lenguas constituyen fenómenos del “tercer tipo”, es decir, fenómenos de la evolución, que no pueden caracterizarse ni como fenómenos naturales ni como fenómenos artificiales.

²⁴ Para un resumen semejante de las cuatro tesis de Croft, véase la reseña de Sansó (2004: 867).

social entre los hablantes. Estos dos términos resumen, pues, la dicotomía tradicional de la lingüística histórica entre factores internos y externos del cambio (cf. Anttila 1989: 180, Croft 2000: 6, Campbell 2004: 316: 317).

En un artículo reciente, Croft (2010) vuelve sobre el tema del cambio lingüístico en un intento de aunar las variadas explicaciones al respecto. Así, partiendo de las ideas de Ohala (1989, citado por Croft 2010: 4-5) sobre la variación (fonológica) como fuente del cambio (fonológico) —SOUND CHANGE IS DRAWN FROM A POOL OF SYNCHRONIC VARIATION—, Croft constata que, igual que la omnipresente variación en la pronunciación de los distintos sonidos de una lengua da origen al cambio fonológico, la variación léxica y gramatical en la forma en que describimos la realidad que comunicamos origina el cambio gramatical —MORPHOSYNTACTIC CHANGE IS DRAWN FROM A POOL OF SYNCHRONIC VARIATION— (2010: 13). Haciendo esto, Croft establece un paralelo entre el cambio fonológico y el cambio gramatical, constatando que ambos residen en la variación lingüística que caracteriza a toda habla, incorporando los factores internos y externos del cambio.

Un problema general de las causas del cambio lingüístico (y común a las teorías globales que acabamos de presentar) reside en el hecho de que los modelos presentados para dar cuenta (de las causas) del cambio lingüístico no son capaces de predecir qué cambios ocurrirán, motivo por lo cual algunos autores consideran que no son explicaciones válidas (cf. Lass 1980, *op.cit.* por Keller 1994: 74-75). Otros, como Keller (1994) y Croft (2000), en cambio, sí consideran que el cambio lingüístico puede explicarse, independientemente de si las leyes que lo rigen son predictivas o no:

Language change can be explained in principle on the basis of laws. It is unpredictable, however, not for lack of laws, but because it cannot be predicted whether the premisses will be fulfilled (Keller 1994: 75).

En el fondo, si las explicaciones son aceptadas como tales o no depende del rigor científico que uno quiera aplicar: ¿una ley es válida solo si tiene poder predictivo o basta con que dé una explicación motivada de algo ya ocurrido?

Una cosa parece clara: la lingüística histórica, con su mirada dirigida hacia el pasado, ha logrado revelar una imponente serie de factores que concurren en hacer que las lenguas cambien tal y como lo hacen. Y, como constata Campbell (2004: 324), para entender bien lo que ocurre en el cambio lingüístico no se puede acercarse a la cuestión desde un solo punto de vista:

a broad view of language will be required in order to explain linguistic change, a view which must include internal factors, external factors, the structure of the language as a whole and how different parts of the language interact with one another, the communicative and social functions of the language, the role of the individual, the role of society/the speech community, and more – that is, the complex interaction and competition among a large number of factors.

Una explicación según estas líneas generalmente es capaz de predecir, más o menos, qué tipos de cambio son posibles y en qué condiciones. En cambio, lo que parece imposible es llegar a predecir exactamente qué cambios van a ocurrir y el momento en que esto ocurrirá.

Tras esta breve introducción al problema del cambio lingüístico volveremos la atención a un campo mucho mejor conocido, a saber, los diferentes tipos o mecanismos que ejemplifican el cambio lingüístico. Así pues, en el apartado siguiente (3.1) presentaremos los tipos de cambio más importantes, como las leyes fonéticas, la analogía, los préstamos, etc. En el apartado 3.2 examinaremos con algo más de detalle el cambio gramatical desde el punto de vista de la teoría de la gramaticalización y en el apartado 3.3 comentaremos brevemente algunos aspectos importantes sobre el cambio semántico. Estos últimos dos apartados son de interés particular para nuestro estudio, pues los análisis de las partes II y III se detendrán justamente en la evolución de los usos y la semántica de la preposición *de*.

3.1. Las formas/los tipos del cambio lingüístico

La lista de diferentes tipos, formas o mecanismos del cambio lingüístico es larga y varía de un autor a otro. Sin embargo, parece lícito constatar que los cambios fonéticos/fonológicos, es decir, las llamadas leyes fonéticas, y la analogía tienen una posición central. Estos dos procesos, además, entran en un juego intrincado donde los cambios fonéticos regulares son responsables de mucha irregularidad en el sistema morfológico, algo que la analogía no tarda en subsanar mediante la (re)instalación de formas simétricas (Anttila 1989: 98). Un ejemplo conocido de la interacción entre cambio fonético y analogía lo tenemos en el caso del paradigma de presente del verbo *sentir* (Tabla 3). En el caso de *sentir*, se observa cómo la analogía actúa sobre formas relacionadas del mismo paradigma verbal de manera que la forma de la primera persona es remodelada según las características de las formas de la segunda y tercera persona, que presentan el diptongo /ie/²⁵.

²⁵ Aquí, la /ε/ seguida de yod en la sílaba siguiente de la forma *sentio*, debería dar /e/ (asimilación, donde la yod cerrada cierra la /ε/ abierta), mientras que la /ε/ no seguida de yod da /ie/. No obstante, la analogía hace que tengamos el diptongo /ie/ también en la primera persona. Anttila (1989: 98) presenta algunos ejemplos adicionales de la historia del español (imperativos pronominales como *dadnos*, *dadlos* ~ *dandos*, *daldos*).

SENTIRE	
SENTIŌ	<i>siento</i> (no <i>sentō</i>)
SENTĪS	<i>sientes</i>
SENTIT	<i>siente</i>

Tabla 3. Las formas de presente de indicativo del verbo *sentir*.

Lo que rige estos dos procesos (opuestos) de cambio son cosas distintas. El cambio fonético obedece principalmente a principios de economía (facilidad articulatoria, facilidad de comprensión, etc.). Como señala Anttila (1989: 181) “the driving force [for change] is the mental striving to adapt language for communication with least effort, that is, the psychological motive and the necessity for fulfilling the functions of speech”. En cierto sentido, esto puede observarse con bastante claridad en los varios tipos de cambio fonético, pues es fácil encontrar casos donde el cambio lleva a formas de pronunciación más simples. Esto es lo que ocurre típicamente en los casos de asimilación (*comde*>*condē*), disimilación (*omne*>*hombre*), metátesis (*miraculu*>*milagro*) y epéntesis (*humeru*>*hombro*). Aunque menos evidentes, también los casos de síncope (*comite*>*comde*), apócope (*alguno*>*algún*) y aféresis (*apotheca*>*bodega*) pueden considerarse formas “simplificadas” en el sentido de que las formas sincopadas, etc. generalmente contienen un número menor de fonemas que las formas originales. En cambio, la analogía “es una relación de similitud” que opera según el principio de “un significado, una forma” (cf. Anttila 1989: 88; 100; y Elvira 1998:13). Así pues, cuando dos formas están semánticamente relacionadas, existe una tendencia a hacer que estén formalmente parecidas también, igual que ocurre con la forma **sento* > *siento*.

Otros procesos, o mecanismos, de cambio frecuentemente citados son los préstamos y la etimología popular así como el cambio gramatical y semántico. Dado que el cambio gramatical lo comentaremos en el apartado siguiente en términos de la teoría de la gramaticalización y las características más importantes del cambio semántico las presentaremos en el apartado 3.3, en lo siguiente comentaremos brevemente los préstamos y la llamada etimología popular.

Los préstamos, elementos procedentes de otra lengua, típicamente entran en una lengua por dos razones: necesidad y prestigio (cf. Campbell 2004: 64-65; Anttila 1989: 155). En el caso de los préstamos léxicos, la necesidad de introducir un término extraño puede aparecer, obviamente, con la aparición de nuevos conceptos u objetos que tienen que nombrarse, como las nuevas frutas, plantas y animales que encontraron los españoles al llegar a América. Por otro lado, cuando se introducen elementos o construcciones extranjeros en lugar de las variantes propias que existen en la lengua, como cuando los españoles de hoy en día salen a *hacer footing* o *practican el moussing* en lugar de ‘salir a correr’ o ‘comer mousse’, hay razones para suponer que se

trata de razones de prestigio. Como revelan estos ejemplos, y hay muchos más, los préstamos pueden ocurrir en casi todos los niveles de una lengua.

La etimología popular, por su parte, no es, en realidad, ni etimología ni popular, sino que es un término introducido para describir el hecho de que muchos cambios lingüísticos parecen deberse a la adaptación de una forma desconocida al modelo de una forma conocida. Es por este mismo motivo por lo que Anttila (1989: 92) prefiere hablar de *reinterpretación*. Algunos casos conocidos de este tipo de cambio son las remodelaciones *vagamundo* < *vagabundo* y *sparrow grass* < *asparagus* ‘espárragos’ (cf. Lloyd 1993: 114). Casos del castellano son, por ejemplo, el cambio *velintonia* (< *Wellingtonia*) > *birlantonia* (por influencia del verbo *birlar* y el nombre *Antonia*) y PORTULACA > **bordolaga* > *verdolaga* (cf. Veny 1990: 138).

Como indica la caracterización que acabamos de hacer, la reinterpretación o etimología popular es, en realidad, un tipo de analogía que opera sobre una base de semejanza aparente. De manera parecida, muchos casos de préstamos entre dos lenguas siguen el modelo analógico: por ejemplo, si en la lengua A la palabra *p* tiene dos significados *x* e *y*, y la palabra *q* de la lengua B tiene el significado *z*, que es equivalente a *x*, entonces es muy probable que la palabra *q* acabe presentando también un significado *w*, equivalente a *y*, sobre la base del modelo que presenta la lengua A. Esta es una situación muy frecuente en comunidades bilingües. Un ejemplo de ello lo encontramos en casos como el uso indebido del verbo *aplicar* con el significado de ‘solicitar’ en zonas del español influenciadas por este significado del verbo inglés *apply*. Como acabamos de ver, pues, son muchos los procesos de cambio que pueden considerarse regidos por la idea de “similitud”, lo cual ha motivado que la analogía a veces se haya considerado el motor más fuerte de todo el cambio lingüístico. De hecho, Anttila (1989: 38) considera que la analogía es “one of the most powerful forces of linguistic change”²⁶. Y, como veremos a continuación, también en el cambio gramatical y semántico, los procesos analógicos forman una parte nada desdeñable.

3.2. Gramaticalización y lexicalización

La teoría de la gramaticalización es un acercamiento que ha venido desarrollándose durante las últimas dos décadas y que presta especial atención al cambio gramatical, en concreto, a la creación de nuevos elementos gramaticales sobre la base de elementos léxicos. Sirvanos de ejemplo la

²⁶ Véase el trabajo de Wanner (2006) *The Power of Analogy* para un tratamiento del cambio lingüístico como un macroproceso analógico. También Itkonen (2005) destaca la importancia de los procesos analógicos para entender la estructuración de los sistemas lingüísticos.

siguiente definición de Lehmann (1985: 303) con respecto a la dimensión diacrónica de este término:

[G]rammaticalization is a process which turns lexemes into grammatical formatives and makes grammatical formatives still more grammatical.

Esta definición, ya clásica, sigue siendo aceptada por la mayoría de los investigadores dentro de esta teoría, como se puede verificar en el trabajo Tornel Sala (2000: 112–113) que reúne los puntos de vista de varios otros autores²⁷.

Otro aspecto importante es la idea del cambio lingüístico como un proceso histórico (cf. Heine 2003: 577), que no puede concebirse en forma de saltos o súbitos cambios en los parámetros, sino que se trata de un continuum en que varios usos, formas y significados coexisten y se solapan sin que sea posible hacer distinciones discretas entre un estadio y otro (cf. Traugott 2003: 626). Esta autora destaca también lo imprescindible que es el contexto para los fenómenos de gramaticalización, si bien advierte de que:

[F]ocus on grammaticalization as centrally concerned with the development of lexemes in context-specific constructions (not merely lexemes and constructions) potentially expands the boundaries of what is often considered grammaticalization. (Traugott 2003: 626–627)

Esta ampliación de los límites hay que verla como algo positivo, pues, es de esperar que estos nuevos enfoques lleguen a reforzar, precisar y, a veces, a revisar la teoría, no a refutarla.

Apoyándonos en Tornel Sala (2000), pueden destacarse las siguientes ideas recurrentes en las investigaciones dentro del ámbito de esta teoría:

- | | |
|-----------------------|----------------------|
| a) unidireccionalidad | b) iconicidad |
| c) “clines” | d) descategorización |
| e) reanálisis | f) erosión |
| g) decoloración | |

De estos conceptos, uno de los que ha sido muy debatido es el de la unidireccionalidad, puesto que se han encontrado varios casos de cambio lingüístico que supuestamente lo contradicen (cf. Giacalone Ramat 1998, Heine 2003, Verhoeven et al. 2008a, Norde 1997²⁸). Sin embargo, como señalan Verhoeven et al (2008b: 6-7) parece ser ampliamente admitido que hay

²⁷ 1 Véase también Verhoeven et. al. (2008a) para una interesante colección de artículos recientes; Tornel Sala (2000), Girón Alconchel (2002, 2004, 2008), Lehmann (2002) y Company (2003) ofrecen ejemplos llamativos de la historia del español.

²⁸ El trabajo de Norde (1997) es muy interesante desde la perspectiva de nuestro estudio, ya que se trata de un estudio de la supuesta degramaticalización del genitivo en sueco, cuya terminación *-s* se ha transformado de una desinencia casual clara en un marcador (de caso) mucho más flexible y sintácticamente menos rígido.

una clara tendencia a que el cambio sea en dirección de lo más léxico e independiente hacia lo más gramatical y sintácticamente dependiente.

Típicamente, cada proceso de gramaticalización implica, además, las ideas de *erosión* —en el sentido de pérdida de cuerpo fonético del elemento en cuestión—, *decoloración* —pérdida de su especificidad semántica— *iconicidad* —la correlación entre decoloración semántica y erosión fonética— y *reanálisis* —el elemento es reanalizado como perteneciente a otra clase que la original—. El término de “cline”, por su parte, es el que caracteriza el carácter gradual del proceso de gramaticalización, indicando que no se trata de un cambio abrupto de una forma A (con la función X) en otra forma B (relacionada con A, pero con la función Y), sino que se trata, más bien, de que ambas formas coexisten durante largo tiempo antes de que la forma original, posiblemente, caiga en desuso y desaparezca²⁹. Esto es lo que ha ocurrido con el verbo transitivo de posesión HABEO durante su evolución en español, siendo ahora tan solo verbo auxiliar y verbo de existencia (cf. Company Company 2003: 15-17). En cambio, en el caso del verbo *ir*, coexisten dos significados, uno léxico con el sentido de ‘movimiento’ y otro gramatical con el sentido de ‘tiempo futuro’ (cf. Tornel Sala 2000: 123).

De especial interés para el estudio de la preposición *de* son las ideas de descategorización y decoloración, pues teniendo en cuenta los múltiples usos que presenta, ni su valor semántico ni su categoría prepositiva se mantiene siempre en el mismo grado. Obviamente, en este punto hay gran variación entre diferentes acercamientos teóricos, pero es bien conocido que el uso de *de* como complemento de régimen verbal no suele considerarse funcionalmente independiente ni un uso donde presente un valor semánticamente pleno (cf. Nández 1984: 239-240; Cano Aguilar 1999: 1814-1815). Por otro lado, el hecho de que DeBruyne (1999) decida no incluir *de* entre las preposiciones que presenta en su capítulo de la *GDLLE* también dice algo sobre su estatus como elemento prepositivo del español.

En este respecto, llama la atención que Ruiz & Bordería (2001: 345), en su análisis de la gramaticalización del conector *de todas maneras*, constaten lo siguiente sobre la función de la preposición *de* en la expresión estudiada: “el peso que tiene el significado de la preposición en la fijación [de la expresión] es escaso”. Este comentario deja entrever una actitud muy frecuente, pero no por ello incuestionable, según la cual las preposiciones más abstractas, como *a*, *de* y *en*, carecen de significado, con lo cual su aportación a expresiones fijadas como *de manera que*, *de modo que*, *por encima de*, *acerca de*, *a fin de (que)*, etc. no sería significativa sino meramente funcional. Como veremos al analizar los

²⁹ Girón Alconchel (2008: 373) utiliza “desplazamiento evolutivo” para traducir este concepto al español, término que ilustra muy bien la idea de un proceso extendido y de solapamiento de funciones.

ejemplos de nuestro corpus, creemos que una preposición como *de* también aporta significado a las construcciones en que aparece, aunque es evidente que pierde algo de su valor léxico original al gramaticalizarse la construcción en que aparece. Sin embargo, hay que recordar que, como constata Lehmann (1985: 315), “[t]here are apparently certain requirements of semantic aptitude imposed on elements which are to be grammaticalized”, es decir, si una preposición como *de* no presenta un valor concreto en las estructuras gramaticalizadas, ello no significa que su aparición en ellas no haya sido significativa. Más bien lo contrario, si acaba formando parte de una estructura gramaticalizada es porque su presencia era significativa.

Con respecto a la preposición *de*, entonces, podemos precisar su evolución constatando que debe haber habido algo inherente en ella — probablemente varios factores, uno actuando en un contexto y otro en otro— que hizo posible una enorme ampliación y generalización de su uso, llevando a la consiguiente pérdida de su especificidad léxica a favor de una mayor adaptabilidad semántica y funciones cada vez más abstractas, o, si se quiere, gramaticales. Por otro lado, aunque es innegable que *de*, en la actualidad, es una preposición altamente gramatical no creemos pertinente afirmar, en un nivel general, que *de* se ha gramaticalizado en poco más que una marca funcional. Tal afirmación debería basarse, a nuestro modo de ver, en un análisis detallado de todos los contextos y todas las construcciones específicas donde aparece³⁰. Más bien, cabe considerar que *de* constituye un caso parecido a *ir* en comparación con el verbo *haber*, es decir, *de* e *ir* mantienen sus usos originales y plenamente semánticos al lado de otros usos más gramaticalizados.

Un término en cierto sentido contrario al de la gramaticalización es la lexicalización, proceso que se caracteriza generalmente como consistiendo en el establecimiento de nuevas formas como entradas léxicas³¹. Como constatan Brinton & Traugott (2005: 96):

[l]exicalization is the change whereby in certain linguistic contexts speakers use a syntactic construction or word formation as a new contentful form with formal and semantic properties that are not completely derivable or predictable from the constituents of the construction or word formation. Over time there may be further loss of internal constituency and the item may become more lexical.

³⁰ Aunque el presente trabajo, en cierto sentido, pretende ser justamente eso, ya que intentaremos dar cuenta de todos los diferentes usos de la preposición *de* de forma sistemática, con el corpus que tenemos a disposición estamos, sin embargo, muy lejos de poder alcanzar el nivel de detalle necesario para tales afirmaciones. Para ello sería necesario un corpus mucho más específico centrado en las construcciones concretas antes que en la preposición *de* en general.

³¹ Lehmann (2002: 1) constata, explícitamente, que la lexicalización y la gramaticalización no son procesos contrarios u opuestos (el término inglés que utiliza es, *mirror image*), sino, más bien, paralelos hasta cierto punto, opinión compartida asimismo por Girón Alconchel (2008).

Es decir, si la gramaticalización implica que determinado elemento léxico pasa a formar parte del inventario de formantes gramaticales (como es el caso de las terminaciones del tiempo futuro *-é, -ás, -á* que corresponden a diferentes formas del paradigma de presente de indicativo del verbo *haber*, cf. Girón Alconchel 2004, Alvar & Pottier 1983), la lexicalización puede ejemplificarse con la entrada en el vocabulario de elementos compuestos como, por ejemplo, las locuciones prepositivas *encima de, en lugar de, gracias a*.

En un trabajo anterior (Bartens & Granvik, en prensa) hemos señalado la interesante interacción entre gramaticalización y lexicalización en la formación de las locuciones prepositivas. En el caso del español, la idea central es que *de* se gramaticaliza para la función de “preposicionalizador”, es decir, junto a adverbios como *delante, dentro* o sustantivos como *cima, gracias, lugar*, la posposición de la preposición *de* es lo que determina que la secuencia en cuestión adquiera carácter prepositivo. Desde el punto de vista de la lexicalización, en cambio, la frecuente aparición conjunta de estas locuciones acaba por hacer que se establezcan como unidades léxicas fijadas en el vocabulario mental de los hablantes (cf. Lehmann 2002: 9 y ss.). Conforme ocurre esto, las locuciones van perdiendo su carácter de compuestos semánticos y se acercan cada vez más a preposiciones simples (cf. Fagard 2009: 111). Y, como señalan Fagard & DeMulder (2007: 25-26), las nuevas preposiciones pueden, por su parte, embarcar en un nuevo proceso de gramaticalización que las acabará convirtiendo en preposiciones gramaticales.

Esta idea de que la gramaticalización resulta en una lexicalización, la cual, en su lugar, puede originar otro proceso de gramaticalización es el tema central también del artículo de Girón Alconchel (2008):

una gramaticalización requiere siempre una lexicalización previa y tiene como resultado una segunda lexicalización más estable que la primera. Esta doble relación de lexicalización y gramaticalización, al principio y al final del proceso de gramaticalización, es la hipótesis que voy a plantear aquí (2008: 363).

Aunque no utiliza los verbos de régimen preposicional para ejemplificar su hipótesis, este es un campo que revela muy bien la cooperación entre ambos procesos desde el punto de vista de la preposición *de*. Como señala Cano Aguilar (1999: 1814-1815) cuando junto a un verbo se encuentra una preposición sin significado —el ejemplo que cita es *carecer de*, pero menciona también los casos conocidos de *hablar de, proceder de*—, esto significa que la preposición se ha gramaticalizado; pero, también puede interpretarse como indicio de que verbo y preposición constituyen una unidad léxica fijada que pertenece como tal al inventario léxico, es decir, que la gramaticalización de los elementos de la expresión compleja ha llevado a que se sienta como una sola unidad léxica. Como constatamos arriba, esta idea es perfectamente aplicable también al caso de las locuciones prepositivas.

3.3. El cambio semántico

Teniendo en cuenta el papel fundamental que tiene la semántica para todo el lenguaje —sirva de ejemplo de ello la siguiente cita de Anttila (1989: 133): “[t]he very reason for language is semantic, that is, communication or the carrying of messages”— el cambio semántico necesariamente constituye una parte sumamente importante del cambio lingüístico. Como señalan Traugott & Dasher (2002: 25, siguiendo a Geeraerts 1997), el estudio del cambio semántico puede enfocarse desde tres perspectivas diferentes, una semasiológica, otra onomasiológica y, finalmente, una más general que supone, en realidad, una combinación de las dos anteriores:

a) Análisis semasiológico

¿Qué cambios semánticos pueden identificarse con respecto a un elemento léxico (L) determinado?

b) Análisis onomasiológico

Partiendo de un concepto (C), ¿qué elementos léxicos pueden usarse para expresarlo?

c) Pautas de cambio

Partiendo del concepto C, ¿qué pautas de cambio pueden observarse entre C y otros Cs?

Como es natural, en un estudio que versa sobre la preposición *de*, el acercamiento será necesariamente de tipo semasiológico. Sin embargo, es bien sabido que *de* a veces alterna con otras preposiciones, situación en la cual sería posible asimismo acercarse a determinados usos de *de* desde una perspectiva onomasiológica. En lo que resta de este apartado, sin embargo, nos detendremos brevemente en intentar dar cuenta del cambio semántico en un plano más general, es decir, del tipo de procesos mediante los que se realiza típicamente el cambio semántico.

Anttila (1989), siguiendo el análisis de Ullmann (1970), establece cuatro tipos principales de cambio semántico, los cuales se sitúan en torno a dos ejes, a saber, la similitud y la contigüidad. Relacionando estos dos ejemplos con los dos acercamientos posibles al estudio semántico, forma y significado, Anttila (1989: 142) presenta el siguiente cuadro donde reúne cuatro mecanismos de cambio:

	Similitud (iconicidad)	Contigüidad (indexicalidad)
Significado	metáfora	metonimia
Forma	etimología popular	elipsis

Tabla 4. Cuatro mecanismos del cambio semántico (Anttila 1989: 142).

De estos cuatro mecanismos, son claramente menos importantes la etimología popular y la elipsis, es decir, aquellos casos donde la similitud y la contigüidad se realizan con respecto a la forma léxica. En relación con la

etimología popular, pueden mencionarse casos como el sustantivo *pasamano* que, al parecer, deriva del sustantivo francés *passement* > esp. *pasamán*, forma que sería reanalizada popularmente como consistiendo en dos unidades *pasar* y *mano*. Este reanálisis gramatical explica su aplicación a referentes al menos parcialmente diferentes de los originales. Un caso conocido de cambio semántico por elipsis es la expresión de la negación en francés, donde las estructuras *ne... pas*, *ne... rien*, etc. derivan de estructuras donde el adverbio negativo *ne* era reforzado por expresiones nominales, *ne passus* ‘ni un paso’, *ne rem* ‘ni una cosa’. Cuando se pierde la conexión con la situación comunicativa original (donde el énfasis era motivado), el rasgo de negación pasa a la toda la secuencia. Después de esto, en la lengua coloquial contemporánea la omisión de *ne* es frecuente ya que *pas* por sí solo es suficiente para marcar la negación (cf. Anttila 1989: 138). Una historia parecida existe detrás de los pronombres *nadie* y *nada* del español, que derivan de las colocaciones HOMINE NATU y REM NATA, respectivamente, que, en combinación con NON significaba ‘nadie/nada en absoluto’. Al perderse los sustantivos HOMINE y REM, quedaron las formas *nada* y *nado*, forma esta que posteriormente se transformó en *nadie* (cf. Penny 1993: 273).

Más importantes desde una perspectiva global del cambio semántico son los procesos metafóricos y metonímicos que se relacionan directamente con el nivel del significado. Según Nerlich & Clarke (1992, citados por Traugott & Dasher 2002: 27), los cambios metafóricos y metonímicos salen de la importancia para el hablante de ser innovador y, al mismo tiempo, comprendido en el acto comunicativo. Esto puede hacerse usando palabras de manera innovadora pero con un significado evidente: a) usando palabras para referirse a las palabras vecinas de las cosas a las que uno quiere hacer referencia (metonimia) o, b) usando palabras que designan algo que “parece” semejante a lo que uno quiere decir (metáfora).

Como observamos anteriormente, la metáfora (en el sentido que se le consigna dentro de los márgenes de la Lingüística Cognitiva) funciona sobre la base de una semejanza entre dos dominios de significado; este parece ser el motivo por el que Anttila (1989: 141) considera que la metáfora es un tipo importante de analogía. Basándose en la teoría de las metáforas conceptuales, Santos & Espinosa (1996: 20) señalan que también “el cambio semántico *tiende* a ser *unidireccional* [...] básicamente de lo concreto a lo abstracto”³². Un buen ejemplo de ello nos lo propone el verbo *pensar* (cf. Corbella 1986), que

³² El parentesco con la tendencia unidireccional del cambio gramatical estudiado dentro de los límites de la teoría de la gramaticalización no es fortuito. En realidad, la gramaticalización supone un punto intermedio entre cambio gramatical y cambio semántico, pues ambos aspectos están intrínsecamente involucrados en la evolución de una forma gramatical a partir de una unidad léxica concreta. Así, por ejemplo, Bybee & Pagliuca (1985: 59) sostienen que “semantic change leads to the development of grammatical meaning”.

originalmente hacía referencia a un acto concreto “pesar”, de donde pasó al dominio abstracto del pensamiento. Como señala Corbella (1986: 88):

el campo semántico ‘pensar’ del español medieval [...] se veía reducido, en esa época, a cuatro términos, de los que tres tienen su origen en verbos latinos que indicaban medida: *pensar* < *pensare*, ‘pesar’; *asmar* < *ad-aestimare*, ‘fijar el precio un tasador’, y *comedir* < *cum* y *metiri*, ‘medir’; a ellos se añade *cuidar*, del latín *cogitare*, propiamente ‘pensar’.

Otros ejemplos conocidos de cambios semánticos metafóricos son, por ejemplo, la aparición de significados temporales en términos originalmente espaciales como *antes* < ANTE ‘delante de’ (cf. Santos & Espinosa 1996: 17)³³; los casos de cambios de modalidad deóntica a epistémica en verbos como el inglés *must* o el español *deber* (Sweetser 1990: cap. 3; y Martínez Díez 2010, respectivamente; cf. Traugott & Dasher 2002: 2); y, finalmente, los cambios experimentados por los verbos de movimiento que en muchas lenguas desarrollan funciones gramaticales como las de marcas de tiempo futuro (cf. Bybee et al. 1994).

En todos estos casos, hay que recordar que lo que ocurre en el cambio semántico es que se crea un estado de polisemia, en el sentido de que donde antes había un solo significado, ahora hay dos (cf. Bartsch 2000). Como revela la propia historia de los ejemplos que acabamos de presentar, solo con el paso del tiempo se determinará si el nuevo significado triunfa o no y si acaba desplazando el significado antiguo (caso de *pensar*) o si este sobrevive al lado del nuevo (caso de *must* y *deber* con valor deóntico e *ir* con valor de movimiento).

La metonimia, por su parte, aunque tradicionalmente considerada menos importante que la metáfora, últimamente ha sido reconsiderada como un fenómeno acaso más fundamental que esta (cf. Barcelona 2000). En términos de Traugott & Dasher (2002: 29):

construed as a conceptual mechanism by which invited inferences in the associative, continuous stream of speech/writing come to be semanticized over time, metonymization provides as rich an explanation as metaphorization for semantic change, and in many cases a richer one.

Ya que estos autores están adelantando una teoría del cambio semántico en términos de inferencias invitadas (*invited inferences*), le adscriben un papel importante al proceso metonímico que, según ellos (2002: 29) “arises out of implicatures that are regularly associated with linguistic material in syntagmatic space”. Es decir, para Traugott & Dasher (2002), las asociaciones inferenciales (pragmáticas) que se intuyen entre distintos elementos presentes en un mismo contexto lingüístico concreto pueden llegar a hacerse

³³ Curiosamente, con el paso del tiempo, las preposiciones latinas *ante*, *bajo* y *so* todas adquieren significados abstractos y, en consecuencia, pierden sus significados concretos, los cuales serán expresados por expresiones complejas, *delante de*, *debajo de*.

significativos (semantizarse) si acaban generalizándose en la comunidad de habla.

En otras palabras:

The prime objective of IITSC (Invited Inferencing Theory of Semantic Change) is to account for the conventionalizing of pragmatic meaning and their reanalysis as semantic meanings. [...] Historically there is a path from coded meanings to utterance-token meanings (IINs [Invited Inference]) to utterance-type, pragmatically polysemous meanings (GIINs [Generalized Invited Inference]) to new semantically polysemous (coded) meanings. (Traugott & Dasher 2002: 35)

Como ejemplo de este proceso de cambio, Traugott & Dasher (2002: 36-38) presentan la evolución de la expresión *as/so long as* ‘tan largo como’ que empieza con un valor espacial (comparativo) del que se deriva, ya muy temprano, un significado temporal ‘por todo el tiempo [el tiempo puede describirse como largo] que’. La interpretación temporal, por su parte, puede presentar —en el contexto apropiado— matices adicionales de condicionalidad, algo parecido a ‘provided that’. Con el paso del tiempo la interpretación condicional se hace más patente, mientras que la interpretación temporal pierde importancia: cuando *as long as* significa ya claramente ‘mientras/siempre que = si’ podemos considerar que se trata ya de una inferencia invitada generalizada (GIIN). Procesos caracterizables en estos mismos términos pueden identificarse también con respecto al español, como indican los términos con los que hemos traducido la expresión inglesa: a la expresión *siempre que*, por ejemplo, le falta el origen espacial, pero para la evolución de conjunción temporal a condicional parece posible postular un camino relativamente semejante al de *as long as*.

Un factor adicional que influye en el cambio semántico, más específicamente, en las inferencias pragmáticas del nivel del discurso, es la subjetivización (cf. Langacker 1990). Con este término se suele hacer referencia a la capacidad y tendencia de parte del hablante a introducir puntos de vista subjetivos en el uso concreto de la lengua. Como constatan Traugott & Dasher (2002: 30)

subjectification is the semasiological process whereby SP/Ws [el hablante/escritor] come over time to develop meanings for Ls [lexemas] that encode or externalize their perspectives and attitudes as constrained by the communicative world of the speech event, rather than the so-called “real-world”.

Un ejemplo clásico, pero muy llamativo de un cambio subjetivo lo encontramos en la evolución del valor de futuro de verbos de movimiento, como es el caso del verbo *ir* o de *aller* del francés. Así, si se toma como punto de partida una frase como (11), es evidente que presenta dos interpretaciones distintas.

(11) Ella va a cerrar la puerta. (Langacker 2002: 330)

Por un lado, existe la interpretación literal, es decir, estamos ante una situación en la que el sujeto se mueve físicamente hacia la puerta, con la intención de cerrarla. Por otro lado, tenemos la interpretación gramaticalizada, es decir, donde el sujeto en cuestión cerrará la puerta en un tiempo venidero. Lo importante es que, en esta segunda interpretación, no se encuentra ningún movimiento explícito. Según Langacker (2002: 330-332), la posibilidad de la segunda interpretación se debe a la conceptualización subjetiva de la acción indicada por el verbo. Es decir, el sujeto no realiza ningún movimiento a través del espacio, sino el que realiza un movimiento subjetivo a través del tiempo es el que conceptualiza la acción. El punto de final de este movimiento abstracto es a realización, situada en el futuro, de la acción de *cerrar*.

Como hemos visto hasta este punto, pues, en una forma u otra el cambio semántico subyace a una parte considerable del cambio lingüístico, exceptuando los cambios de forma (fonológicos y morfológicos) más específicos. Por otro lado, algunas de las ideas presentadas en este capítulo serán elaboradas en el siguiente, donde nos concentraremos en el análisis de las preposiciones, pues en estos elementos pueden observarse de manera muy clara varios de los casos de cambio semántico, gramatical e incluso formal que acabamos de repasar. Además, aunque solo lo hemos mencionado aquí muy por encima, la polisemia, consecuencia inevitable del cambio semántico, es una característica fundamental de todo el sistema prepositivo (tanto sincrónica como diacrónicamente), motivo por el cual tendremos ocasión de verlo con más detalle en el capítulo siguiente.

4. Las preposiciones

En este capítulo trataremos la parte más central de nuestro estudio, es decir, introduciremos el concepto de la preposición y pasaremos revista de los aspectos más centrales de su descripción. Como es bien sabido, el nombre de preposición deriva del prefijo PRAE- con el significado de ‘ante’ y el sustantivo POSITIO, lo cual se refiere al hecho de que las preposiciones suelen anteponerse al elemento que determinan. Otro hecho bien conocido acerca de las preposiciones es su función como elementos de relación, es decir, aparte de determinar, o regir, al elemento que preceden, suelen depender de otro elemento, de modo que establecen una relación entre ambos. Típicamente, esta relación, según algunos, originalmente, es de carácter espacial o local, motivo por lo cual las preposiciones se conocen también como elementos espaciales o locativos.

Sin embargo, aunque todo lo que acabamos de constatar indudablemente es cierto, también lo es lo contrario, es decir, no siempre las preposiciones se anteponen al elemento que determinan (recuérdese el caso de CUM del latín), no siempre dependen de manera específica de otro elemento (es el caso de *en suma* que inicia la oración siguiente), ni siempre hacen referencia a una configuración espacial de la oración (considérese, otra vez, la misma expresión). En suma, la preposición es una categoría que muy difícilmente se deja caracterizar de manera definitiva, lo cual se refleja en que existe una larga tradición de trabajos que intentan dar cuenta de las especificades de las preposiciones, haciendo hincapié en varios aspectos, por ejemplo, su función sintáctica problemática, su poca especificidad semántica, su relación con otros elementos lingüísticos (adverbio, conjunción, caso), por mencionar algunos de los casos más tratados.

La estructura del capítulo es la siguiente: en el apartado 4.1 intentaremos responder a la pregunta definitoria esencial: ¿qué son las preposiciones? Empezaremos pasando revista a su tratamiento en la tradición gramatical española (4.1.1) y terminaremos introduciendo una caracterización de las preposiciones en términos de la Lingüística Cognitiva (4.1.2), que constituye la base teórica más específica del trabajo (cf. el capítulo 2 arriba). Otra cuestión muy debatida es la semántica de las preposiciones, tema de importancia fundamental para nuestro estudio. En el apartado 4.2 trataremos fundamentalmente dos aspectos de la semántica prepositiva, por un lado la idea de su significado básico (4.2.1), por otro, el hecho frecuente de que las preposiciones se caracterizan por presentar una multitud de significados, es decir, son elementos altamente polisémicos (4.2.2). Cerraremos el capítulo introduciendo brevemente el objeto específico de nuestro estudio, es decir, la

preposición *de* (4.3), tanto desde una perspectiva histórico-etimológica (4.3.1) como desde el punto de vista de su semántica (4.3.2), tema este último que iremos precisando y desarrollando a lo largo de todo el resto del trabajo.

4.1. ¿Qué son las preposiciones?

En su contribución a la *GDLE*, Pavón Lucero (1999) introduce la metaclase de las partículas, que incluye la preposición, el adverbio y la conjunción. Para Pavón Lucero (1999: 567), lo que une las partículas, es, en primer lugar, el hecho de que son elementos invariables; en segundo lugar, que están encargadas de establecer relaciones sintácticas entre oraciones o entre partes de la oración; y, en tercer lugar, que “existe una función sintáctica que en la mayoría de los casos aparece realizada por tales tipos de constituyentes: la de ‘complemento circunstancial’.” Estas semejanzas de carácter principalmente formal son evidentes y pueden reforzarse aun teniendo en cuenta que existen relaciones históricas patentes entre las tres clases de partículas. Por un lado, es bien conocido que muchas preposiciones derivan originalmente de elementos adverbiales, por ejemplo, RETRO > *alrededor (de)*, o, dentro del latín, tenemos preposiciones como POST, PRAETER, SUBTER y CONTRA que derivan de adverbios indoeuropeos (Bassols de Climent 1967, I: 226). De ahí que autores como Alvar y Pottier (1983: 286), por ejemplo, no diferencien entre preposiciones y adverbios, ya que “muchas veces encontramos las mismas palabras en las dos funciones”. Como ejemplo de esto puede mencionarse el caso conocidísimo de la variación categorial de elementos como *dentro, fuera, delante, detrás*, etc. que pueden funcionar bien como adverbios, bien como preposiciones, reforzados en este último caso por la preposición *de* (*dentro de, fuera de*, etc.; véase Bartens & Granvik, en prensa; Cifuentes Honrubia 2003: 93; RAE 2009: §29.9). Por otro lado, muchas conjunciones del español derivan también históricamente de expresiones complejas que incluyen preposiciones y/o adverbios. Tenemos en mente expresiones como *ya que, para que, porque, aunque, conque*, etc. Al mismo tiempo hay que recordar que preposiciones como *entre, hasta, por, con*, etc. entre otras, también presentan usos muy parecidos a los de las conjunciones subordinantes (cf. Pavón Lucero 1999: 593-600; Ljunggren 1951³⁴).

Lo que distingue las diferentes partículas unas de otras, sin embargo, es otra cuestión, objeto de intensos debates entre los gramáticos. Así pues, aunque en la reciente *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE, RAE 2009) ya no se agrupan preposiciones, adverbios y conjunciones bajo la

³⁴ En las lenguas germánicas, incluidas el sueco y el inglés, el solapamiento de usos preposicionales y conjuncionales subordinantes de las preposiciones es incluso mayor que en español, donde es frecuentísima la adición de *que* en las expresiones conjuntivas.

denominación común de partículas, siempre existe la necesidad de destacar la dificultad que supone la clasificación de estas tres clases (cf. RAE 2009: §30.1e, 31.1e). Como es archiconocido, la definición de cada clase de palabras depende asimismo altamente del tipo de criterios que se emplee. Así, si el punto de vista es sintáctico, las diferencias entre adverbio, conjunción y preposición son distintas a las que se observan si la definición se basa en la semántica (cf. Ljunggren 1951: 18-19). Como veremos a continuación, las características sintáctico-formales son las que han jugado un papel más importante en el tratamiento de las preposiciones y demás partículas en la tradición gramatical española, mientras que dentro de los márgenes de la Lingüística Cognitiva la base del análisis ha sido siempre la semántica. Antes de volver la atención a las distintas tradiciones de descripción gramatical, sin embargo, cabe introducir algunas características generales de la preposición.

Así pues, con respecto a las preposiciones propiamente dichas, suele emplearse el término de *sintagma preposicional* (SP) para designar la unidad sintagmática que forma la preposición junto con su término (cf. Pavón Lucero 1999: 569)³⁵. Este sintagma está generalmente introducido por una preposición y puede ejercer varias funciones dentro de la oración. Sin embargo, como nota Trujillo (1971: 245), es necesario tener en cuenta las características semánticas de los dos términos que son relacionados por la preposición, es decir el *regente* (*término regente*) y el *régimen* (o *término regido*), siendo aquel el primer miembro de una relación prepositiva, el que introduce la preposición, y el régimen, el segundo, el que es regido por la preposición. Por ejemplo:

(12)	<i>Estudia</i>	<i>en</i>	<i>Barcelona</i>	<i>o</i>	<i>Casa</i>	<i>de</i>	<i>madera</i>
	(regente)		(régimen)		(regente)		(régimen)

Una importante característica definitoria de las preposiciones, en especial en relación con los adverbios, es que el término o régimen no se puede omitir, mientras que los adverbios frecuentemente no precisan de régimen: *estudia aquí* vs. *estudio cerca de casa*³⁶.

Con respecto a la importancia del término regente, hace notar Luque Durán (1973: 11) que “no todas las apariciones de las formas preposicionales establecen relaciones entre otros elementos”. Así pues, en su opinión, en expresiones como *depende del tiempo que haga* y *dio con el libro que estaba buscando*, la aparición “no autónoma” de la preposición *de* no establece ningún tipo de relación. Opina que las preposiciones *de* y *con* solo se han agrupado con los

³⁵ En la *NGLLE* se emplea el término *grupo preposicional* con un significado, al parecer, equivalente. En este trabajo mantendremos la denominación tradicional de sintagma.

³⁶ En la *NGLLE* (2009: §29.1a) se presentan, sin embargo, algunos ejemplos interesantes donde el término claramente está omitido. Se trata del uso de las preposiciones *por* y *para* con “un ascenso de la curva tonal” en la lengua hablada, como en –*Además, cuento con que no seas supersticioso.* –¿Por? –*Ya lo sabrás.*

verbos, y que, por lo tanto, forman unidades semánticas con ellos, lo que implica que no sería posible hablar de elemento regente sino tan solo de un elemento regido por el verbo (1973: 12). Esta cuestión, por su parte, forma parte del debate sobre el papel de la preposición en los casos de régimen verbal (cf. Cano Aguilar 1999), cuestión que limita con la idea de suplemento (cf. Martínez García 1986). ¿Se trata de complementos preposicionales o es mejor hablar de transitividad preposicional (cf. Cano Aguilar 1981)? Tendremos ocasión de volver sobre esta cuestión más adelante, tanto dentro de los márgenes de la parte teórica como en las páginas del análisis (parte II). Por ahora, podemos avanzar que en nuestra opinión los casos de régimen verbal no deben separarse de las demás relaciones prepositivas, puesto que el verbo que rige una determinada preposición sigue funcionando como elemento regente tanto en el caso de *depende de* como en casos más libres como *hablar de* o *venir de*. La única diferencia está en que el uso histórico ha fijado una estructura y no otra, lo cual repercute en una mayor o menor transparencia u opacidad semántica de la preposición. Es decir, cuanto más fijada esté una estructura, más difícil resulta discernir los significados de los elementos que la constituyen.

Desde el punto de vista histórico, uno de los hechos más importantes de las preposiciones españolas es su relación con los casos latinos. Es decir, el hecho de que esta clase de palabras haya asumido una serie de funciones gramaticales que en el latín correspondían a dos clases, a saber, los casos y las preposiciones. Este cambio de sistema implica, fundamentalmente, dos cosas: por un lado, que el sistema casual latino desaparece a favor del sistema preposicional; por otro lado, que el sistema preposicional, al tener que asumir funciones que no le correspondían originariamente, se ve radicalmente modificado, hecho al que no se ha prestado tanta atención como a la desaparición de los casos, como bien lo hace notar Riiho (1979: 35).

Como es bien sabido, se suele alegar que el motivo de la desaparición de los casos latinos habría sido el desgaste fonético de las terminaciones, el alto grado de supletismo de las mismas así como el insuficiente número de casos en relación con la cantidad de relaciones gramaticales que tenían que expresarse (Lapesa 2000: 73-74).

Sin embargo, la mera constatación de los factores del cambio no es suficiente para explicar cómo ni por qué ocurrió. Así, en un intento de explicar la sustitución del sistema casual por el de las preposiciones Muñoz Valle (1969) recurre a la noción de *neutralización*, término con el que hace referencia a la “neutralización del valor semántico de un caso cuando éste entra en un sintagma como mero elemento regido mecánicamente”, situación que se daba frecuente en el latín donde, como señala Bassols de Climent (1967, I: 225), las preposiciones servían para precisar y determinar el

significado de los casos³⁷. En la explicación de Muñoz Valle (1969: 294-295) destacan dos factores: en primer lugar, se trata de un proceso diacrónicamente extendido donde los casos y las preposiciones conviven unos al lado de otras, haciéndose cada vez más importante el papel de la preposición a costa del de los casos; en segundo lugar, es importante la frecuencia de los usos concretos para que el sintagma preposicional vaya cobrando autonomía y dejando de ser el término marcado. Lehmann (1985: 311) destaca asimismo el carácter gradual del cambio, presentando un continuum de cambio gramatical, donde las desinencias casuales (que desaparecen) son reemplazadas por preposiciones gramaticales (*a*, *de*), las preposiciones secundarias latinas se transforman en preposiciones primarias románicas (*dans*, *par*) y los adverbios y frases nominales se convierten en preposiciones secundarias (o locuciones prepositivas) (*près de*, *jusqu'à*). En la visión de Lehmann (1985: 314-317), el motor del cambio lo constituye la creatividad lingüística que implica que el hablante busca nuevas soluciones para los problemas de expresión: “languages change because speakers want to change them” (1985: 315).

4.1.1. Las preposiciones a lo largo de la historia de la descripción gramatical

Como señala Bassols de Climent (1967, I: 225) en su *Sintaxis latina*:

las preposiciones son palabras invariables por medio de las cuales se determina y precisa el significado de los casos. En lenguas en que, como la española, no existen declinaciones, las preposiciones tienen una acepción más amplia, pues se utilizan para señalar el oficio que las palabras desempeñan en la oración.

Esta caracterización de Bassols de Climent revela un hecho importante que hay que tener en cuenta en el estudio de las preposiciones españolas, en especial desde el punto de vista diacrónico: que su función lingüística en una lengua o estadio diacrónico no siempre es comparable a la que tiene en otra. Así pues, a nuestro modo de ver, las preposiciones españolas deben describirse y caracterizarse como un sistema propio diferente de los sistemas prepositivo o casual latinos. Esto, obviamente, no implica que la comparación con otras lenguas no pueda ser interesante o fructífera, pero sí que la equiparación de, por ejemplo, la *de* latina, la *de* francesa y la *de* española, solo es posible a grandes rasgos o adoptando una perspectiva histórica.

Un caso conocido de equiparación es el tratamiento tradicional de las preposiciones románicas, especialmente *de* y *a*, en términos de los casos latinos cuyos usos son continuados por las preposiciones. Basándose en el modelo de

³⁷ Cf. asimismo Lapesa (2000: 73), que constata que este estado de cosas implicaba que los casos tenían que complementarse con ayuda de preposiciones “para especificar el tipo de relación representado por la desinencia propia de cada caso”.

la gramática latina, los primeros gramáticos del español caracterizan la preposición *de* como equivalente al genitivo y ablativo latinos así como la preposición *a* como equivalente al dativo (y acusativo) (cf. Nebrija 1946[1492]: iv, 4; iii: 6-7, Valdés 1969[1535]: 65, 70, Correas 1984[1627]: 117). Dicho esto, cabe hacer notar que estos autores clásicos eran perfectamente conscientes de que el español no poseía casos en el mismo sentido que el latín sino tan solo preposiciones: “los griegos i latinos conozen i tienen casos; nosotros no: mas las diferencias de hablar por ellos si las conozemos, las quales diferenziamos, i hazemos con preposiciones” (Correas 1984[1627]: 114). Por otro lado, asimismo en la *NGLE* (RAE 2009: §29.1i) encontramos la caracterización de *de* en términos del genitivo, cuando se describe cómo “la preposición *de* expresa sintácticamente la información que marca el genitivo, de modo similar a como lo hace en latín este caso.” Así, lo que se hace es comparar lo uno con lo otro sobre la base de las evidentes semejanzas usando la denominación latina para refererirse a fenómenos propiamente españoles.

Es llamativa la observación de Nebrija 1946[1492]: iii, 15) sobre cómo algunas preposiciones españolas se combinan con el genitivo, mientras que otras se combinan con acusativo —“Las preposiciones que se aiuntan con genitivo son estas. ante, delante, allende, aquende, baxo...”— idea que refleja fielmente la situación del latín presentada por Bassols de Climent, donde casos y preposiciones se complementan unos a otras. También hay una conciencia temprana de que las preposiciones españolas no eran equivalentes a las latinas: así, por ejemplo, Valdés (1969[1535]: 65, 70) presenta la forma *del/dela* como equivalente castellano tanto del genitivo como del ablativo, mientras que Correas (1984[1627]: 117-119) presenta dos entradas diferentes para *de*: una para su uso “genitivo”, otra, que corresponde más bien al ablativo latino, para la “materia de que algo se haze, i lugar de donde sale, i se viene”. Más tarde, la pluralidad de usos y significados de algunas preposiciones en contraste con otras es destacada por Bello (1980[1847]: 50):

Frecuentemente precede al término una palabra denominada *preposición*, cuyo oficio es anunciarlo, expresando a veces la especie de relación de que se trata (*de, a, en, sobre, con*). Hay preposiciones de sentido vago que, como *de*, se aplican a gran número de relaciones diversas; hay otras de sentido determinado que, como *sobre*, pintan con bastante claridad relaciones siempre semejantes.

Esta distinción puede interpretarse como una actualización o reformulación de la idea tradicional en el sentido de que lo que establece Bello es una diferencia entre las preposiciones más gramaticales —las que pueden equipararse a los casos latinos— y las preposiciones más léxicas, distinción esta que se mantiene hasta la actualidad.

Ahora bien, si es un fenómeno bien conocido y relativamente bien establecido el hecho de que existen preposiciones y preposiciones (cf. Borillo 2002), resulta mucho menos evidente definir lo que constituye, realmente, una

preposición. Como constata Trujillo (1971: 234): “No es fácil cosa decir qué son las preposiciones, ni aun determinar con exactitud cuántas hay, o si se trata de una clase homogénea o de varias.” En un plano general parece que la clase de las preposiciones supone un caso ejemplar de categoría lingüística de límites borrosos, pues, como iremos viendo, existen preposiciones que cumplen su papel funcional de manera muy completa y coherente —podríamos llamarlas preposiciones prototípicas— mientras que otras no cumplen los requisitos sintácticos o semánticos esenciales, pero aun así suelen considerarse preposiciones. Por otro lado, encontramos, asimismo, un grupo nada desdeñable de elementos que pocos gramáticos estarían dispuestos a considerar preposiciones, pero que aún así desempeñan la función de preposiciones en determinadas situaciones concretas, por ejemplo, *cuando* y *donde* usados en frases como *cuando la guerra civil* o *trabaja donde su suegro* (cf. Trujillo 1971: 251).

La gran dificultad de clasificación se revela con toda claridad en que ni siquiera el inventario de las preposiciones españolas se ha podido establecer definitivamente. Así, por ejemplo, en el *Esbozo* de la RAE (1973), se enumera un total de 20 preposiciones; en la *GDLE*, De Bruyne (1999) incluye 18 preposiciones (de las cuales no estudia los usos de *a* y *de*) a las que añade cinco “preposiciones dudosas”; finalmente, en la *NGLE* (RAE 2009: §29.2a) se recogen 23 preposiciones del español. A esto cabe añadir que Pons (2002: 389), en su análisis del tratamiento de las preposiciones en los diccionarios académicos, señala que en la 22ª edición del *DRAE* “aparecen como preposiciones españolas treinta y cuatro formas”. No parece, pues, exagerado constatar, siguiendo a Horno Chéliz (2002: 79 n.1), que en la tradición gramatical no parece que se haya “llegado a una solución satisfactoria”, pese a que no faltan intentos³⁸.

En los trabajos de la tradición gramatical española, los criterios formales (sintáctico-funcionales) con los que se ha intentado delimitar el inventario de las preposiciones incluyen los siguientes³⁹:

- a) las preposiciones se combinan con un término de carácter nominal
- b) las preposiciones se combinan con formas específicas de los pronombres personales (*mí, ti*)
- c) las preposiciones son palabras átonas
- d) las preposiciones son palabras dependientes que no forman sintagma por sí solas
- e) las preposiciones son palabras inflexionables o invariables

³⁸ La problemática evolución de la descripción de las preposiciones en los trabajos de la RAE está adecuadamente descrita en el artículo de Lázaro Mora (1985: 378-379); cf. asimismo el artículo de Prytz (1994).

³⁹ Estos criterios proceden de los estudios de Navarro Tomás (1925, op.cit. en Trujillo 1971: 253), Ljunggren (1951: 7), *NGLE* (RAE 2009: 29.1a), Bello (op.cit. por Lázaro Mora 1985: 378) y Alarcos (1994: §279).

f) las preposiciones son elementos relacionantes

Lo llamativo de todos estos criterios es que son claramente insuficientes para delimitar unos elementos de otros. Así, muchos adverbios y prácticamente todas las conjunciones son palabras inflexionables y dependientes. Por otro lado, es bien sabido que preposiciones como *según*, *durante*, *mientras*, etc. son palabras tónicas y tampoco se combinan con las formas tónicas de los pronombres personales. Finalmente, pueden citarse varios casos donde se encuentra un elemento no nominal como término de una preposición, como el conocidísimo ejemplo de *jactarse de valiente* (cf. Trujillo 1971, Lázaro Mora 1985)⁴⁰.

En otra faceta del tratamiento tradicional de las preposiciones se ha prestado mucha atención a determinadas funciones que se consideran específicas de las preposiciones. Entre estas funciones, que combinan criterios semánticos con criterios sintáctico-combinatorios, caben mencionar, al menos, las siguientes⁴¹:

- a) the sense of the prepositions is that they subordinate
- b) prepositions indicate circumstances, without indicating a process but by expressing a subordination of one member to another
- c) la preposición establece una relación de dependencia
- d) las preposiciones aparecen en la estructura Verbo + prep + SN
- e) las preposiciones se combinan con un infinitivo (*mediante*, *durante*, *contra*, *hacia*, *según* NO)
- f) las preposiciones son unidades dependientes que incrementan a los sustantivos, adjetivos o adverbios como índices explícitos de las funciones que tales palabras cumplen bien en la oración, bien en el grupo unitario nominal
- g) la preposición [...] solo sirve como índice del papel que desempeña el segmento en que está integrada

Poco sorprendentemente, esta lista de funciones preposicionales típicas es igual de insuficiente que lo son los criterios definitorios que acabamos de revisar.

Así pues, la conclusión que puede extraerse de todo esto es que, al menos dentro de la tradición gramatical española (que sigue fundamentalmente la concepción estructuralista), no existen criterios formales ni sintáctico-funcionales ni semánticos que definitivamente permitan delimitar la categoría de las preposiciones. Siguiendo a Horno Chéliz (2002: 789), “el

⁴⁰ Es llamativo de los estudios sobre las preposiciones intentar buscar explicaciones que permitan considerar que las supuestas excepciones a las “reglas” no son, en realidad, excepciones. Así, por ejemplo, las estructuras del tipo *jactarse de valiente* se han explicado como excepciones inválidas ya que puede considerarse que la aparición del adjetivo como elemento regido se debe a la elisión del verbo copulativo *ser*. Alternativamente, es posible, como hace Trujillo (1971: 247-249), tras refutar la explicación por elipsis, considerar que se trata de esquemas sintagmáticos fijados, lo cual significa que “no se trata de verdaderos términos de preposición”.

⁴¹ Cf. Ljunggren (1951: 17-18), Lázaro Mora (1985: 380, 387-388), Alarcos (1994: §279).

problema [de definición y caracterización de la preposición] reside en su [...] heterogeneidad, tanto semántica como sintáctica”. Esta heterogeneidad es tal que Lázaro Mora (1985: 389) llega a la conclusión, poco animadora, de que

la Gramática no es todavía un mecanismo que se corresponde bien con la lengua. [...] Creo haber mostrado que todavía hoy no contamos con los datos suficientes para ensayar un inventario de esta clase de palabras, aunque les corresponda un inventario cerrado.

A este respecto, señala López García (1990b: 170-171) que

el problema radica en que la de ‘cerrado’ es una noción topológica que los gramáticos suelen identificar erróneamente con el concepto de ‘determinabilidad’: que un conjunto sea cerrado no quiere decir que podamos señalar cuáles son sus elementos, sino tan sólo que podemos establecer sin vacilación que un cierto elemento no pertenece al mismo.

La alternativa que sugiere López García (1990b: 170) es una definición negativa, es decir, “no habrá que determinar lo que las preposiciones son o hacen, sino lo que en ningún caso podrían ser o hacer”. Continúa:

La clase de las preposiciones no se caracteriza por un mínimo, sino por un máximo de propiedades, pero siendo dicho máximo inevitablemente heterogéneo, es preciso proceder a definirlo de forma negativa, por la propiedad que ninguno de los elementos de la clase presenta o puede presentar. (López García 1990b: 171-172)

Así, avanza el autor definiendo la preposición, primero, como “un marcante de los elementos del predicado”, quedando así establecido que es “un marcante incompatible con el sujeto” (1990b: 173). Elaborando su función como introductor de los complementos del predicado, López García (1990b: 175) llega a una definición que “expresa su función primaria”: “[l]a preposición en español es la categoría gramatical que relaciona el grupo verbal con la clase de los objetos para constituir el predicado”. En torno a esta función primaria establece una jerarquía de cinco niveles de funcionamiento preposicional:

- (i) oración + preposición conjuntiva + oración
- (ii) sujeto + preposición adverbial + predicado
- (iii) grupo verbal + preposición llena + objetos
- (iv) proceso + preposición incolora + resultado
- (v) subconjunto de objetos + preposición incolora + subconjunto de objetos

(López García 1990b: 178-179)

Como puede observarse, aunque este no sea realmente el caso, podemos considerar que la jerarquización de López García es una descripción que se acerca mucho a una caracterización hecha según el modelo del prototipo —el cual, en este caso, correspondería al tipo la “función primaria”, nivel (iii)—, donde entran las dos categorías limítrofes con la preposición, es

decir, conjunción y adverbio, niveles (i) y (ii), así como los dos tipos de preposiciones, llenas e incoloras, niveles (iii) y (iv) y (v)⁴².

Con respecto a la preposición *de*, su estatus como preposición no suele ser puesta en duda (aunque es llamativo que De Bruyne (1999) decida excluirla de su presentación). En cambio, *de* constituye un caso llamativo del otro extremo del continuum categorial en el sentido de que algunos gramáticos destacan que su función es, en muchos casos, ser “un mero índice hipotáctico” (Trujillo 1971: 257). Es decir, *de* es una de las llamadas preposiciones incoloras (cf. el apartado siguiente). Hemos de considerar que es este tipo de usos preposicionales el que tiene en mente Alarcos (1970, 1972, 1994), cuando considera que la preposición es, sobre todo, un elemento gramatical que ejerce ciertas funciones sintácticas (índice funcional), pero cuyo importe semántico es de importancia secundaria para la descripción gramatical.

Con respecto al uso de las preposiciones como complementos verbales, es bien conocida la distinción de Alarcos (1970: 117-118) entre suplemento y aditamento, correspondiendo el primer término a los complementos preposicionales del verbo que pueden considerarse “obligatorios” (complementos de régimen) mientras que los aditamentos corresponden más bien a los tradicionales complementos circunstanciales⁴³. En este punto es importante la observación de Trujillo (1971), que distingue dos tipos de usos prepositivos, destacando

la necesidad de deslindar entre la preposición en pleno funcionamiento y los casos en que ya no es la preposición lo que funciona, sino todo el conjunto en que está inserta y entonces su función no tiene nada que ver con su valor sincrónico. (1971: 249)

Aquí, la preposición en pleno funcionamiento (preposición llena) correspondería a su uso como aditamento, mientras que en la función de suplemento la preposición viene exigida por el verbo, motivo por el cual “no puede hablarse de elección, y, por tanto, de función preposicional propiamente dicha” (preposición incolora). Sin embargo, para Trujillo (1971: 256-257) son dos los casos de uso no independiente de las preposiciones:

- a) La preposición se ‘suelta’ al elemento regente (*jactarse de, atreverse a...*)
- b) La preposición se ‘suelta’ al elemento regido (*a hurtadillas, a las maduras, de cabeza*)

Según Trujillo (1971) estos casos no pueden estudiarse a la par con los usos preposicionales propios, pues se trata de lexicalizaciones y/o esquemas fijados:

⁴² Al final de su artículo, López García (1990: 191) destaca la necesidad de considerar, todavía, la relación de las preposiciones con los prefijos, cosa que, sin embargo, decide dejar sin explorar.

⁴³ En palabras de Bosque (1992: 147), el suplemento es “la función que cumplen los sintagmas preposicionales regidos por el verbo”, p. ej. *Trató de la pulmonía, hablan de política, entiende de negocios, Se avergüenza de ello*.

Conviene, por tanto, distinguir metodológicamente los casos en que la preposición ‘es elegida’ e indica el valor de la relación, de estos otros en que a lo sumo es un mero índice hipotáctico, pues aunque históricamente siempre pueda justificarse un uso preposicional, sincrónicamente no ocurre así (1971: 257)

Desde el punto de vista de nuestro estudio, este es un comentario interesante, ya que, si siguiéramos el consejo metodológico de Trujillo, una parte considerable de los usos de *de* no entrarían en el corpus. Como cabe suponer, no compartimos la opinión de Trujillo, aunque no negamos que su distinción está motivada, especialmente desde su punto de vista sincrónico y estructuralista. El motivo es muy sencillo: nuestro objeto de estudio no es el sistema prepositivo ni el funcionamiento más o menos típicamente preposicional de *de*, sino tan solamente su uso documentado en la lengua. A la hora de intentar describir de la forma más completa posible todos los usos de un elemento dado, es de importancia secundaria si uno u otro uso se ajusta, o no, a determinados criterios funcionales y/o sintácticos preestablecidos.

Una cuestión más interesante es la dificultad, notada ya por Trujillo (1971) y Lázaro Mora (1985) y retomada por Porto Dapena (1987), de determinar cuál de los elementos, regente o regido es el que determina la presencia de la preposición. Sabiéndose que la preposición establece siempre una relación de dependencia, Porto Dapena (1987: 632-633) presenta cuatro posibilidades para motivar la aparición de una preposición:

1) La preposición viene determinada por la función sintáctica

(13) Ayer escribí a Pepe.

2) La preposición viene determinada por la función y el elemento B (regido)

(14) Recuerdo a mis padres.

3) La preposición viene determinada por la función y el elemento A (regente)

(15) Me acuerdo de mis padres.

4) La preposición viene determinada por la función y los elementos A y B

(16) Le enseñé a leer.

En el primer caso, (13) la preposición *a* aparece porque así lo requiere la función de complemento indirecto, mientras que en el segundo caso, (14), se usa *a* porque el complemento directo posee el rasgo de persona, que exige la marca preposicional. En cambio, en el tercer caso es el elemento regente —el verbo *acordarse* en (15)— el que requiere un complemento de tema/asunto introducido por *de*. Finalmente, en algunos casos el uso de una preposición depende de los tres factores, como ilustra el ejemplo (16), donde *a* es exigida por la función de suplemento, el verbo *enseñar* así como por el hecho de que el término regido sea un infinitivo.

Como veremos en la parte II del trabajo, nuestro análisis se basa en dos tipos diferentes de relación prepositiva. Por un lado, tenemos los usos de *de*

como complemento de sustantivos, verbos y adjetivos, es decir, casos donde el motivo de que *de* aparezca reside, principalmente, en el término A. Por otro lado, tenemos el grupo llamado “usos independientes” de *de*, donde su aparición se debe al elemento regido por *de*, es decir, el término B.

4.1.2. Las preposiciones dentro de la lingüística cognitiva

En contraste con los estudios estructuralistas y, más aun, como reacción frontal al generativismo y su concepción formal de la gramática, la Lingüística Cognitiva niega la oposición entre dos niveles lingüísticos, sean estos denominados *lengua* y *habla* o *competence* y *performance* (o, en un nivel más concreto, hablándose de *estructura profunda* y *estructura superficial*). Como acercamiento general y cognitivo a la descripción lingüística, la LC tampoco hace una distinción tajante entre las diferentes disciplinas lingüísticas, como morfología, sintaxis y semántica, sino que maneja solo el nivel del símbolo, que consiste en un componente semántico y otro fonético. Finalmente, los estudios cognitivos destacan también por integrar, en un grado mucho más amplio que antes, las dimensiones sincrónica y diacrónica de la lengua, haciendo hincapié en el continuo devenir y rehacerse del sistema lingüístico. Todo esto puede resumirse constatando que, frente a las tradiciones anteriores, la LC se caracteriza por adoptar una postura que permite que la descripción gramatical se adopte a la falta de límites estrictos que caracteriza a la realidad lingüística observada, contentándose, más bien, con dar cuenta del carácter fluido y continuo de los fenómenos (cf. el capítulo 2).

En el contexto concreto de las preposiciones, tal orientación se muestra claramente en que en los estudios cognitivos brillan por su ausencia las pruebas de sustitución, el empeño en delimitar específicamente los criterios definitorios de lo que constituye una preposición y la oposición de criterios morfo-sintácticos y criterios semánticos. En suma, en la LC se acepta que las preposiciones constituyen una categoría multifuncional de límites borrosos donde cada elemento presenta varios significados y usos, algunos de los cuales corresponden al comportamiento prototípico de las preposiciones y otros no lo hacen. Sirva de ejemplo de la multifuncionalidad prepositiva la siguiente descripción de Rice (1999: 226-228), donde se presenta un total de nueve tipos de uso diferentes que corresponden a las preposiciones inglesas:

Núcleo de sintagma preposicional

(17) in the box, on the table

Núcleo de locución adverbial

(18) at risk, on fire

Componente de verbo preposicional

(19) yell at, depend on

Componente de construcción verbal con partícula

(20) call someone up, turn it off, run someone over

Prefijo verbal

(21) underestimate, overeat, outrun

Prefijo nominal

(22) afterthought, outgassing, in-crowd

Predicado

(23) I'm down today, They outed that politician

Adverbio, adjunto

(24) He stayed in, he continued on

Marca aspectual ("aspectual particle" (1999:228))

(25) Mozart wrote the opera in/*for 6 weeks. vs. Mozart wrote operas for/*in 26 years.

(26) I filled up/*out the container. vs. I emptied out/*up the container.

Evidentemente, el número de funciones de las preposiciones inglesas es algo mayor que la del español, donde es imposible el uso de una preposición como predicado del tipo *they outed that politician* (ejemplo (23)) y son prácticamente inexistentes las llamadas partículas verbales típicas de las lenguas germánicas (ejemplo (20)), las cuales, en algunos casos, llegan a desempeñar la función de marca aspectual (ejemplos (25) y (26)).

Ante la diversidad del uso de las preposiciones, pues, la descripción gramatical se hace, por necesidad, más permisiva. Por un lado, notamos cómo varios de los elementos que en los ejemplos de Rice (1999) se consideran preposiciones, en la tradición gramatical española se considerarían, sin duda alguna, adverbios y prefijos, respectivamente. Se trata, pues, de una caracterización amplia de la categoría preposicional, de modo que algunos de los miembros son claramente más típicamente prepositivos que otros igual que algunos usos son más preposicionales que otros. Por otro lado, algo semejante puede observarse en la descripción de Cifuentes Honrubia (2003: 90), cuando, con respecto a la dificultad de distinguir entre adverbios y preposiciones, constata que:

Nuestra postura, basándose en una configuración semántico-pragmática, englobará a elementos tradicionalmente considerados como preposiciones y adverbios, consistiendo su diferencia únicamente en problemas de funcionalidad sintáctica, pues la preposición llevará explícita la base mientras que en los adverbios la base estará dada contextualmente.⁴⁴

Ahora bien, como revela asimismo la cita de Cifuentes Honrubia, la postura abierta frente a la complejidad y poca sistematicidad de la realidad lingüística, no significa que la LC no considere importante usar una terminología bien definida y exacta para su descripción lingüística. Todo lo contrario, pues, en realidad, en la definición que acabamos de presentar la

⁴⁴ La descripción de Cifuentes Honrubia se basa en Langacker (1992), con lo cual el término de *base* debe interpretarse como equivalente al *hito*, en la nomenclatura de Langacker. Es decir, la base se refiere al elemento B, o término regido, de una relación preposicional. (Cf. la discusión en Zelinsky-Wibbelt 1993b: 8-10.)

diferencia entre adverbio y preposición se destaca con bastante claridad. De manera semejante, siguiendo con las caracterizaciones de Cifuentes Honrubia (2003: 65), las adposiciones —de las que las preposiciones constituyen una subclase— se describen como presentando, fundamentalmente, dos funciones:

- a) relacionar dos o más palabras o sintagmas entre sí
- b) hacer que uno de los elementos esté subordinado al otro

Aquí, la expresión *fundamentalmente* no es fortuita, sino que corresponde, a nuestro modo de ver, al hecho de que la caracterización que ofrece Cifuentes Honrubia debe considerarse un modelo típico, pero no una descripción definitiva que siempre tiene que cumplirse para que un elemento sea considerado una preposición. Es decir, parece que la idea de prototipicidad está inherente en el aparato metalingüístico que maneja la LC.

Por otro lado, cabe observar que la Gramática Cognitiva de Langacker (1987, 1991) se caracteriza por un formalismo considerable (cf. la cita del apartado 2.1 arriba; Langacker 2008: 10-11), si bien se trata de un formalismo muy diferente al del modelo generativo de Chomsky. Esto se refleja en que las descripciones que hace Langacker de las diferentes clases de palabras, por ejemplo, son muy específicas y detalladas, pese a que pretenden dar cuenta de fenómenos cognitivos como la prototipicidad. Por ejemplo, con respecto a la distinción problemática entre preposiciones y su funcionamiento adverbial y adjetival, respectivamente, Langacker (1992) constata que

If adjectives and adverbs are defined on the basis of their modifying functions —i.e. as expressions that modify *things* and *relations*, respectively— then in fact there is no distinction to be made [entre adverbios, adjetivos y preposiciones], since prepositions and prepositional phrases can function in either capacity. [...] Adjectives and adverbs differ in the nature of their trajectors, the former taking a *thing* as trajectory, and the latter a *relationship*. [...] Observe that neither the adjective nor the adverb has a salient landmark. [...] By contrast, the possibility of taking a complement that elaborates the relational landmark is precisely what leads us to categorize a non-verbal element as a preposition. [...] A preposition can thus be characterized as profiling an atemporal relationship (either simple or complex) that incorporates a salient landmark. [...] A preposition or prepositional phrase can therefore assume either adjectival or adverbial function, depending on the nature of its trajector. (Langacker 1992: 291-292)

Es decir, para Langacker, la diferencia entre adjetivos y adverbios reside en que modifican a diferentes tipos de trayectores: el adjetivo complementa a “cosas” (típicamente, sustantivos) mientras que los adverbios modifican a “relaciones” (típicamente, verbos). Por otro lado, lo que distingue a los adjetivos y adverbios, por un lado, y las preposiciones, por otro, es el hecho de que estas rijan otro complemento, es decir, que se relacionen con un hito. Y es esta necesidad de construirse con un hito, o *base* en la terminología de

Cifuentes Honrubia que acabamos de ver, lo que caracteriza específicamente a las preposiciones, observación que también se hace en la *NGLE* (RAE 2009: §29.1a). Como recordamos, para Langacker el tipo de “relación” típica de las preposiciones es atemporal, igual que la de los adverbios y los adjetivos, lo que contrasta con el carácter temporal de los verbos (cf. la Figura 3e; Langacker 1991: 23, 2008: 99).

Siguiendo con su caracterización precisa de los elementos más gramaticales, Langacker (1992: 300-301) mantiene una distinción también entre las preposiciones y las desinencias de caso, aunque admite que no siempre es evidente dónde hacerla:

Though it is not always obvious where to draw the line between case marking and adpositions, I believe the basic distinction to be valid. The term *case marker* will thus be understood in a narrow sense, as indicating a marker which combines with a nominal element to derive a composite expression that is also nominal (as opposed to relational). [...] A true case marker therefore profiles a schematically characterized thing and incorporates some specification of its role in a process.

La diferencia entre casos y preposiciones puede ilustrarse con la diferente realización sintáctica de la complementación por medio de preposiciones o casos: una desinencia casual en las esquematizaciones de Langacker no modifica el carácter nominal de la expresión “compuesta”, mientras que una preposición sí impone su carácter relacional al conjunto. Este contraste lo caracteriza Langacker (1992: 301) introduciendo la oposición entre el uso prepositivo gramaticalizado de *a* para introducir el complemento directo de persona en español y su uso prepositivo léxico en frases como

(27) Corrió a la tienda.

(28) Mintió a su madre.

Según Langacker (1992: 303-304), en el uso locativo de *a*, ejemplo (27), el SP introducido por *a* “introduce un participante que no está prefigurado por el núcleo verbal”, mientras que, en el caso del CD preposicional, ejemplo (28), “el CD que lleva la marca de caso no introduce ningún participante adicional a la estructura verbal.” y “[e]l SN de objeto ofrece una caracterización más precisa de este participante, pero no es el único responsable de que sea introducido” (1992: 304).

Concluye Langacker, constatando que

We see once again, therefore, that the more highly grammaticalized element (the personal as opposed to the prepositional *a*) shows a greater degree of overlap with co-occurring structures (1992: 304).

Con todo esto lo que hemos querido destacar es, pues, que el adoptar una perspectiva amplia y abierta con respecto al fenómeno que se quiere describir, no significa que la descripción carezca de rigor y precisión científica. Significa, en cambio, en el caso ideal, al menos, que no se trata de forzar la

estructura lingüística para que tenga cabida en los marcos de una teoría definida, sino que la descripción se elabora sobre la base de la observación de los hechos lingüísticos y se amolda a ellos. Un buen ejemplo de esto son los términos de *trayector* e *hito* de Langacker, que, aunque se trata de términos metalingüísticos precisos e internos a la teoría de la Gramática Cognitiva, tienen una evidente base en la experiencia física de los seres humanos, la cual, por su parte, se refleja en las estructuras lingüísticas. Así es, pues, como, con ayuda de estos dos términos, específicamente definidas en su momento, la caracterización langackeriana de las preposiciones como “relación atemporal (simple o complejo) que incorpora un hito destacado” (Langacker 1992: 292) llega a cubrir de manera formalmente precisa los dos aspectos fundamentales de la definición de Cifuentes Honrubia que presentamos arriba, es decir, que relaciona dos entidades (la relación atemporal) y que subordina el uno al otro (hito destacado). Además, esta caracterización formal permite dar cuenta de una considerable variedad de realizaciones contextuales diferentes, como revela su artículo.

Al lado de esta caracterización de las preposiciones, cabe acabar este apartado recordando que Langacker considera que todos los elementos lingüísticos, por gramaticales que sean, son significativos. Es decir, incluso las desinencias casuales y los usos prepositivos gramaticales son significativos, si bien lo son en un nivel esquemático y gramatical más bien que en un nivel léxico (cf. Langacker 1987, 1991). Pero este ya es tema del apartado siguiente.

4.2. La semántica de las preposiciones

Como acabamos de ver, las preposiciones constituyen una clase cerrada del inventario léxico, clase que, además, forma parte de los elementos caracterizables más bien como gramaticales que léxicos. Sin embargo, como se constata en la *NGLE*, las preposiciones pueden agruparse en dos tipos diferentes, según se consideren “preposiciones de contenido gramatical o funcional” o “preposiciones de contenido léxico” (RAE 2009: §29.1h), es decir, algunas preposiciones corresponderían a palabras léxicas plenas mientras que otras corresponderían, más bien, a elementos funcionales o gramaticales. En realidad, la diferencia entre ambos ha de considerarse una cuestión de grado —incluso en el sentido de que una sola preposición puede tener usos más léxicos y más gramaticales—, algo que se ejemplifica claramente con dos casos diferentes del uso de la preposición *de*: así en una expresión como *colgar del techo*, *de* “expresa ‘lugar de origen’”, mientras que su significado en la expresión *depender de las circunstancias* “está en gran medida gramaticalizado” (RAE 2009: §29.1l), correspondiendo, pues, a un uso cuyo motivo es esencialmente funcional y no semántico. Así, mientras que *de* en

algunos casos se relaciona con un valor semántico específico como ‘origen’, en otros casos su uso es sintácticamente obligatorio y difícil de motivar semánticamente. Un buen ejemplo del carácter esencialmente gramatical de las preposiciones *a* y *de* lo representan los casos en los que

a y *de* constituyen “marcas de función” necesarias para introducir ciertos complementos nominales o pronominales. La primera es imprescindible como marca sintáctica en *La eligieron a ella* o en *Demos una oportunidad a la paz*. En el primer caso, introduce un complemento directo de persona y, en el segundo, uno indirecto. [...] la preposición *de* expresa sintácticamente la información que marca el genitivo, de modo similar a como lo hace en latín este caso. Esta preposición introduce, en efecto, los complementos del nombre incluso cuando la estructura nominal (*recepción de los documentos*) se corresponde con una estructura verbal sin preposición (*recibir los documentos*). (RAE 2009: §29.1i)

Es interesante notar que la caracterización de la recién publicada Nueva Gramática (NGLÉ) de la Real Academia —en especial, con respecto al carácter gradual de la distinción entre preposiciones gramaticales y léxicas y, más específicamente, entre usos gramaticales y significativos de una misma unidad— refleja el tratamiento que han recibido las preposiciones dentro de la Lingüística Cognitiva, donde desde siempre se hace hincapié en la oposición entre palabras léxicas y gramaticales, como revelan la siguiente cita de Langacker:

Thus lexicon can be characterized as residing in fairly specific symbolic assemblies, and grammar in more schematic ones. ... grammatical markers tend to be quite schematic at the semantic pole—otherwise they would simply be lexical items. There is little agreement among linguists concerning which elements to identify as “grammatical” rather than “lexical”. Examples commonly treated both ways include prepositions (e.g. *for, to, at, like*), modals (*may, can, will, shall, must*), and indefinite pronouns (*someone, anywhere, everybody, whatever, who*). (Langacker 2008: 22)

Con respecto al significado de las preposiciones, la NGLÉ (RAE 2009: §29.6a) constata que es casi siempre relacional y “abstracto, al igual que el de la mayor parte de las voces que aportan contenidos gramaticales”. Aquí podemos considerar que el término de “significado abstracto” corresponde a grandes rasgos a la idea de “significado esquemático” de Langacker (2008: 22). Y es este “significado esquemático” el que Langacker utiliza para caracterizar la aportación semántica de los elementos gramaticales, como son las terminaciones de caso o las preposiciones gramaticalizadas como la *a* del complemento directo del español o la *of* del inglés (cf. Langacker 1992, 1995). En este mismo sentido, es notable la observación de la NGLÉ de que “es frecuente en las descripciones gramaticales presentar como significado de la preposición cierta noción que corresponde en realidad a su término” (RAE 2009: §29.1i), dando a entender que tal caracterización es, en sentido estricto, errónea.

La *NGLE* hace notar también la distinción clásica entre significados espaciales, temporales y figurados (abstractos o nocionales) de las preposiciones (cf. Pottier 1962), constatando que “se asume generalmente que el sentido básico de muchas preposiciones puede definirse en términos espaciales, de forma que los demás sentidos se derivarían de este mediante procesos de extensión de significado” (RAE 2009: §29.6a). Estos dos hechos, es decir, la idea de un significado básico espacial así como la existencia de “los demás sentidos”, constituyen dos temas que se han debatido extensivamente en relación con la semántica de las preposiciones, motivo por el cual trataremos ambas cuestiones con algo más de detalle. Así, en el apartado siguiente comentaremos la idea del supuesto valor espacial básico y en el punto 4.2.2 introduciremos la idea de las preposiciones como categoría polisémica, es decir, la existencia de múltiples significados de una preposición, entre los cuales se intuye una relación semántica motivada.

4.2.1. El significado básico de las preposiciones

Tras la idea de que cada preposición tiene un significado básico se esconde no solo una suposición algo idealizada de que a una forma debería corresponderle un (solo) significado (cf. Anttila 1989), sino asimismo la idea estructuralista de que la variación semántica del nivel del discurso no se corresponde realmente con una variación semejante en el nivel de la lengua (cf. Pottier 1972: 207; Roegiest 1980: 326-327; Brea 1985: 154; Morera 1988: 43; Englebert 1992: 2). Ahora bien, aun entre los investigadores que trabajan dentro de la escuela estructuralista europea, como es el caso de los autores que acabamos de mencionar, existen diferencias de opinión con respecto a qué constituye aquel significado básico: ¿Es, como se indica en la *NGLE*, y como pretenden, al menos, Bassols de Climent (1967, I: 238-239) y Brea (1985), un significado espacial o se trata, más bien, de un valor abstracto, como parecen sugerir Brøndal (1940: 24), Pottier (1968: 139) y Morera (1988: 43)? Si el valor básico se considera abstracto, lo es porque “l’abstraction du sens résulte directement de la volonté de proposer une signification assez générale pour couvrir *tous* les usages de la préposition” (Vandeloise 1993: 7), mientras que, si es espacial, lo es porque todos los demás valores contextuales pueden derivarse a partir de él.

Es decir, los diferentes acercamientos u opiniones sobre la semántica de las preposiciones pueden dividirse en dos grupos principales. Tenemos, en primer lugar, aquellos análisis que Morera (1988: 43) denomina “autosemánticos” porque consideran que las preposiciones poseen significado propio. Sin embargo, entre las teorías autosemánticas hay que distinguir entre una versión monosémica —el significado básico es uno solo, abstracto o

concreto— y otra polisémica, que postula que las preposiciones tienen varios significados. En segundo lugar, a las teorías autosemánticas se oponen aquellos investigadores que consideran que las preposiciones en realidad son poco más que elementos gramaticales de uso obligatorio que no portan significado propio, es decir, la llamada teoría sinsemántica. Un ejemplo típico de acercamiento sinsemántico lo constituye la lingüística generativa o transformacional, donde las preposiciones generalmente son tratados como elementos funcionales —sintácticamente importantes, sin duda, pero cuyo papel semántico específico se pasa casi completamente por alto— que introducen complementos y adjuntos de diferentes tipos (cf. Herrera 2002; Hernanz & Brucart 1987; Radford 1988: 344-349). En lo restante de este apartado comentaremos brevemente las teorías sinsemántica y localista, haciendo énfasis en el aspecto monosémico de esta última, lo cual contrasta, como sabemos, con la idea de las preposiciones como elementos intrínsecamente polisémicos que predomina en los estudios de corte cognitivo.

Aunque los presupuestos teóricos en los que se basa el presente estudio nos alejan claramente de aquellos estudios que llegan a considerar algunas preposiciones como elementos sinsemánticos⁴⁵ (cf. Boer 1926, Gougenheim 1959, Spang-Hanssen 1963 y Cadiot 1997), cabe hacer notar que no se trata de un desacuerdo total. Así, cuando Gougenheim (1959: 25) llega a la conclusión de que “nous pouvons voir dans *de* la seule préposition “vide” de la langue française” y Spang-Hanssen (1963) considera como “preposiciones incoloras” del francés *de*, *à* y *en*, lo que distingue su razonamiento de nuestro modo de analizar las preposiciones es, en última instancia, solo una cuestión de perspectiva y de terminología. Es decir, los ejemplos que Gougenheim (1959: 25) aduce para llegar a su conclusión —la coexistencia de 1) “un valor intrínseco más o menos extendido”, 2) un valor gramatical, como el uso como “indice d’infinitif”, y, 3) su función como “elemento de artículo de materia y de artículo indefinido”— constituyen, incuestionablemente, casos en los que el significado de *de* es sumamente abstracto puesto que se trata de usos gramaticalizados y, por lo tanto, estructuralmente fijados. Sin embargo, la diferencia estriba en que el considerar este hecho como un indicio de que *de* es una preposición vacía —es decir, carente de significado; la definición que ofrece Gougenheim (1959: 6) de preposición vacía es: “Ce sera une préposition dont la valeur intrinsèque est tellement diluée qu’on peut dire qu’elle ne se laisse plus percevoir”— es un paso que nosotros nos estamos dispuestos a tomar, ya que consideramos que tal conclusión acaba por ocultar

⁴⁵ Entre los adjetivos a los que se ha recurrido, especialmente entre los estudiosos franceses, para designar la falta de significado concreto de las preposiciones más usadas y abstractas se encuentran, al menos, los siguientes: “vides, écrasées, faibles, incolores, abstraites, grammaticalisées, non-spécifiques” (Marque-Pucheu (2008: 74).

mucho más de lo que revela. En cambio, consideramos, en consonancia con Vandeloise (1993: 7), que habría que hablar, más bien, de usos vacíos de determinadas preposiciones, opinión que se revela asimismo en la caracterización que encontramos en la *NGLE* (RAE 2009: §29.11).

Volviendo la atención a la llamada teoría localista, podemos empezar por constatar que la mayor parte de los investigadores que trabajan dentro de los márgenes de la Lingüística Cognitiva se adscriben a ella. Esto es completamente natural, pues, como recordamos, la LC hace hincapié en el carácter fundamental de la experiencia espacial concreta en la constitución de todo el sistema lingüístico (Guarddon Anelo 2005a: 300; cf. asimismo el apartado 2.2, arriba). Esta postura se refleja claramente en la caracterización que hace Langacker (1992: 287) de las preposiciones: “In what appears to be **their primary value**, most of these elements [prepositions] describe basic spatial relationships”. La importancia del nivel espacial para la semántica prepositiva, aparte de apoyarse en el carácter fundamental que tiene la experiencia corpórea del espacio físico para toda la cognición humana, encuentra fuertes argumentos a su favor en la historia de las lenguas o, más exactamente, en la etimología de las mismas preposiciones. Como es bien sabido, muchas preposiciones derivan de adverbios de lugar o de sustantivos (*hacia* < FACIE AD) que denotan, en muchos casos, entidades concretas que fácilmente pueden concebirse como haciendo referencia a una ubicación en el espacio (cf. Alvar & Pottier 1983: 285-86; Lehmann 1985: 310-11, 2002: 9-10; Bosque 2007: 209).

Los estudios de corte localista se caracterizan, pues, por presentar como valor central, o básico de las preposiciones un valor espacial concreto. Así, Lakoff (1987: 419) considera que el prototipo semántico de la preposición *over* del inglés es la idea “above and across”, ejemplificada por una frase como *the plane flew over* ‘el avión pasó volando/sobrevoló’ (cf. Brugman 1988: 91-92). Esta caracterización la especifican Tyler & Evans (2003a: 65) proponiendo como valor básico una idea menos específica pero asimismo local, es decir, una “configuración espacial en la que el trayector se encuentra en una posición vertical superior al hito pero a una distancia tal que es posible el contacto”⁴⁶. De manera semejante, la preposición *en* en el análisis de Alvar & Pottier (1983: 294-296) se relaciona con el valor de ‘interioridad’, significado más específico que forma parte de una caracterización espacial más amplia, la del límite doble, donde entran las preposiciones *en*, *de*, *entre* y *por*. Por su parte, Hottenroth (1993: 208), en su análisis de la preposición *dans* del francés, constata que “the most appropriate candidate for the specification of DANS*

⁴⁶ La traducción es nuestra. El original lee: “the spatial relation is one in which the TR is higher than but within potential contact of the LM” (Tyler & Evans 2003a: 65). Una descripción esquemática de esta idea la presentan en la página siguiente (Tyler & Evans 2003a: 66), la cual reproducimos en nuestra Figura 4 del apartado 2.1.

seems to correspond to the concept of a region that is three-dimensional, hollow and materially bounded on all sides by the reference object”.

Siguiendo la idea localista hasta su extremo en la dimension histórica, Bat-Zeev Shyldkrot & Kemmer (1995: 210-11) argumentan que “[d]iachroniquement, [...] ce sont les sens spatiaux qui sont à l’origine de tous les autres”. Los motivos etimológicos juegan asimismo un papel importante en la elección de la protoescena de *over* que presentan Tyler & Evans (2003a: 64, n. 1). Procedimiento típico de muchos análisis localistas es que, aparte de presentar un valor espacial como básico y original de las preposiciones, se quiere derivar el resto de los valores a partir de él. Así, por ejemplo, Brea (1985: 161) considera que todos los demás usos de *de* pueden derivarse de “la idea primitiva de ‘lugar de donde’”. De manera semejante, Bat-Zeev Shyldkrot & Kemmer (1995: 210-11) sugieren que las preposiciones más abstractas “à et de possèdent un sens de base dont on retrouve au moins quelques traces dans toutes les occurrences”⁴⁷. Finalmente, Guarddon Anelo (2005a), en su análisis de la preposición *desde*, aunque constata que desde los orígenes *desde* presenta usos tanto locativos como temporales, toma como base el valor espacial — “we acknowledge a more primary status to spatial uses” (2005a: 303)— a partir de la cual deriva una serie de usos metafóricos.

En este sentido, en realidad, la única diferencia entre la idea localista y los estudios que sugieren que el valor básico de las preposiciones es abstracto, reside en el carácter específico del valor básico: ¿es abstracto o concreto? La visión monosémica de la semántica preposicional, es decir, la idea de que todos los matices contextuales pueden reducirse a una sola idea básica, en cambio, sigue intacta. Sin embargo, una visión monosémica de las preposiciones no es la que dicen presentar varios de los investigadores de la Lingüística Cognitiva, como Brugman (1988), Lakoff (1987), Tyler & Evans (2003a), etc. En cambio, hacen hincapié en que las preposiciones son elementos polisémicos que tienen varios significados. Sin embargo, como señala Geeraerts (1993: 224), la relación entre la polisemia y la idea del prototipo —representado, en este caso, por el valor básico espacial de las preposiciones— no está exenta de dificultades. Ello se refleja, principalmente, en que no existen criterios que permitan identificar los diferentes significados de una preposición.

⁴⁷ Curiosamente, en su caracterización semántica de ambas preposiciones, Bat-Zeev Shyldkrot & Kemmer (1995: 217-219) distinguen entre dos variantes, una dinámica y otra estática, lo cual significa que presentan, en realidad, dos valores básicos para cada preposición. Con respecto a *de*, se trata de una idea dinámica “où la figure a son origine dans l’espace ou même de manière plus abstraite dans un fond, dont les propriétés ne sont pas spécifiées” que contrasta con la idea estática, más frecuente, de “la relation partie/tout, où le fond est une entité tout entière et la figure une certaine partie de cette entité”.

4.2.2. La polisemia prepositiva

Como consecuencia directa de los estudios sobre la clasificación que favorecieron la aparición del paradigma de la Lingüística Cognitiva hace unos treinta años, se experimentó un cambio en la manera de afrontar el estudio de la semántica léxica, cambio que daría un vuelco significativo al estudio de las preposiciones (cf. Cadiot 1997: 9-10). Según el modelo de la semántica del prototipo, que permitía la existencia de límites difusos entre categorías y de relaciones de familia entre los miembros de una categoría (y, por qué no, otra), incluso las categorías léxicas semánticamente más problemáticas, como la de las preposiciones, parecían prestarse al análisis lingüístico. De esta manera se explica el surgimiento de un gran número de estudios de orientación semántica sobre las preposiciones, sobre todo inglesas, pero también de otras lenguas durante las décadas de los 1980 y 1990⁴⁸. En la gran mayoría de estos se destaca el hecho de que las preposiciones son, en realidad, palabras polisémicas, es decir, palabras que poseen varios significados que están relacionados entre sí de forma semánticamente motivada (Lakoff 1987: 416; Brugman 1988: 1).

Hoy en día está ampliamente aceptado que la polisemia es abundante en las lenguas del mundo, constituyendo más bien la norma que una excepción (cf. Nerlich & Clarke 2003: 8; Taylor 1993: 152-153). Uno de los motivos de la polisemia es el cambio semántico por metáforas o metonimias que comentamos en el capítulo anterior (cf. el apartado 3.3; Sweetser 1990), otra fuente que frecuentemente suele mencionarse es la gramaticalización:

Grammaticalization "is held to be largely responsible for the lexical and constructional polysemy that cognitive linguists claim is highly prevalent in language. These polysemous traces can be taken as evidence of conceptualization's effects on language, that is, evidence of the reanalysis, abductive reasoning, pragmatic inferencing and, ultimately, semantic extension that is claimed to underlie the complicated tangle of lexical and grammatical structure we find synchronically. What concerns us here is not that metaphor is a basic mechanism of grammaticalization, but the claim that as certain usages become conventionalized in language, those metaphoric processes which gave rise to the different senses may no longer be accessible to modern speakers (Rice, Sandra & Vanrespaille 1999: 108).

Es decir, dado que cada estado sincrónico de una lengua es "resultado" de una serie de procesos dinámicos de cambio, la multiplicidad de significados relacionados con una palabra concreta es de esperarse.

Como correctamente señalan Nerlich & Clarke (2003: 4), la polisemia es un concepto difícil, por varias razones. En primer lugar, porque no se acaba de aclarar dónde empieza la polisemia y dónde acaba su antónimo, la

⁴⁸ Véanse Brugman (1988[1981]), Lindner (1981), Hawkins (1984), Herskovits (1986), Lakoff (1987), Taylor (1988) para análisis de las partículas espaciales del inglés. Vandeloise (1986) y Hottenroth (1993) incluyen análisis de una serie de preposiciones locativas del francés.

homonimia. En segundo lugar, y más importante para nuestro análisis, porque la idea de múltiples significados de una palabra se relaciona también con la falta de especificidad semántica, o, dicho de otro modo, la vaguedad. En tercer lugar, porque la diferencia entre ambigüedad y vaguedad tampoco parece ser tan clara como se ha querido suponer (cf. Tuggy 1993, Dunbar 2001). Es decir, existen cuatro conceptos bien conocidos e intrínsecamente relacionados pero que no han podido definirse con claridad, a saber, polisemia, homonimia, ambigüedad y vaguedad. En un plano general, se suele aceptar que la polisemia constituye un punto intermedio entre los dos extremos de la vaguedad y la ambigüedad (cf. Tuggy 1993: 273; Dunbar 2001: 2). Por otro lado, es importante relacionar las ideas de ambigüedad y homonimia, pues cuando una palabra tiene, por ejemplo, dos significados, su uso es, al menos en principio, potencialmente ambiguo entre estos dos significados. Finalmente, cabe subrayar también la idea presentada por Rice et al. (1999) en la cita anterior de que los procesos (metafóricos) que originan el cambio en algún momento dejarán de ser transparentes para los hablantes, lo cual significa que se pasa de un estado de polisemia a otro de homonimia.

Desde el punto de vista de las preposiciones, es necesario hacer una distinción entre, por un lado, la polisemia, en el sentido de que hay que especificar lo que constituyen significados diferentes de una preposición, y, por otro, la vaguedad, en el sentido de que no siempre es fácil determinar si un uso dado revela un significado diferente o si se trata, más bien, de diferencias de matiz debidas al contexto. Sin embargo, tampoco hay que olvidar que muchos usos prepositivos son inherentemente ambiguos, de modo que preferir una interpretación específica por encima de otra resulta en cierto sentido arbitrario. Por ejemplo, una expresión como *el sonido de la guitarra* es ambigua entre una interpretación de origen, ‘el sonido que sale de la guitarra’, y otra de posesión, ‘el sonido que tiene la guitarra’. Aquí, sin embargo, la ambigüedad no se relaciona realmente con la homonimia, sino es, más bien, resultado de lo poco específico de la relación que establece *de*, es decir, es un tipo de vaguedad (cf. Geeraerts 1993: 229 n. 3).

Ahora bien, aun admitiendo la existencia de muchos casos de ambigüedad y vaguedad en los usos prepositivos, lo que más interesa a nuestro análisis es la idea de las preposiciones como palabras polisémicas. Esta idea subyace a casi todas las descripciones de las preposiciones que se han realizado dentro de los márgenes de la Lingüística Cognitiva y se refleja en que muchos estudios sobre la semántica preposicional culminan con la presentación de una red semántica donde se presentan los diferentes significados de las preposiciones así como las relaciones entre ellos⁴⁹. En el

⁴⁹ Véase Granvik (2007: 168) para un primer intento de representar la estructura semántica de la preposición *de*. El artículo de Sandra & Rice (1995) resume los aspectos más importantes de estos

apartado siguiente, así como en la parte III de este trabajo, retomaremos la cuestión de la estructura semántica de las preposiciones y, más específicamente, la que le corresponde a la preposición *de*.

De momento, será suficiente con señalar que, cuando Nerlich & Clarke (2003: 8) constatan que

We adopt as a working hypothesis the view that almost every word is more or less polysemous, with **senses linked to a prototype** by a set of relational semantic principles which incorporate a greater or lesser amount of flexibility [el énfasis es nuestro].

lo que observamos es que la categoría polisémica es caracterizada con ayuda del modelo del prototipo. Aquí confluyen, pues, las ideas del valor básico (espacial), que tan intuitivamente se les adscribe a las preposiciones, y el representante prototípico de una categoría de carácter polisémico. Esto es también lo que puede observarse en muchos análisis cognitivos de las preposiciones. Tyler & Evans (2003a), por ejemplo, presentan su **protoescena** de características claramente locativas de la preposición *over* (cf. la Figura 4 arriba) en un intento de superar las representaciones análogas de los estudios anteriores de Brugman (1988[1981]), Lakoff (1987) y Herskovits (1986), entre otros.

En realidad, sin embargo, las redes semánticas que se presentan de las preposiciones, empezando por la de *over*, van más allá de relacionar —simplemente— una serie de valores distintos derivados del prototipo, es decir, el valor básico espacial al estilo del análisis de Brea (1985). Así pues, el análisis de Tyler & Evans (2003a), por ejemplo, consiste en 15 significados diferentes de *over*, que corresponden a seis grupos más generales⁵⁰. Como notan los autores con respecto a su red semántica (2003a: 79):

we present figure 4.3 [reproducida en la Figura 7 abajo] which represents our proposed semantic network for *over*, subsuming a total of fifteen distinct senses including the proto-scene. Each distinct sense is represented by a dark sphere or node in the network; the proto-scene occupies a central position which indicates its status as the primary sense. In some instances, our representation of the semantic network depicts a distinct, conventionalized sense arising from the conceptualization prompted for by another conventionalized sense, rather than directly from the proto-scene. For instance, in the network represented in figure 4.3, the Excess Sense I is represented as arising from the conceptualization associated with the More Sense rather than arising directly from a conceptualization in which the proto-scene of *over* occurs.

análisis y presenta asimismo una crítica bien fundamentada sobre la falta de criterios explícitos tanto para la elaboración de las redes semánticas como para la descripción de los diferentes valores prepositivos.

⁵⁰ En una serie de trabajos de semántica léxica histórica, Geeraerts (1983, 1985, 1997) establece descripciones semánticas de palabras polisémicas (por ejemplo, el verbo *vergrijpen*, y sustantivos como *type* y *leggings*), en forma de una organización prototípica que está estructurada en términos de una semejanza de familia.

Es decir, la estructura radial que supone la caracterización que ofrecen de *over* constituye una representación de esta preposición polisémica, donde coexisten varios significados diferentes, pero que guardan una relación entre sí. En la Figura 7 se reproduce la elaboración de la red semántica de *over* que presentan Tyler & Evans (2003a). Su descripción es, como recordamos, una reformulación y especificación del análisis de Lakoff (1987).

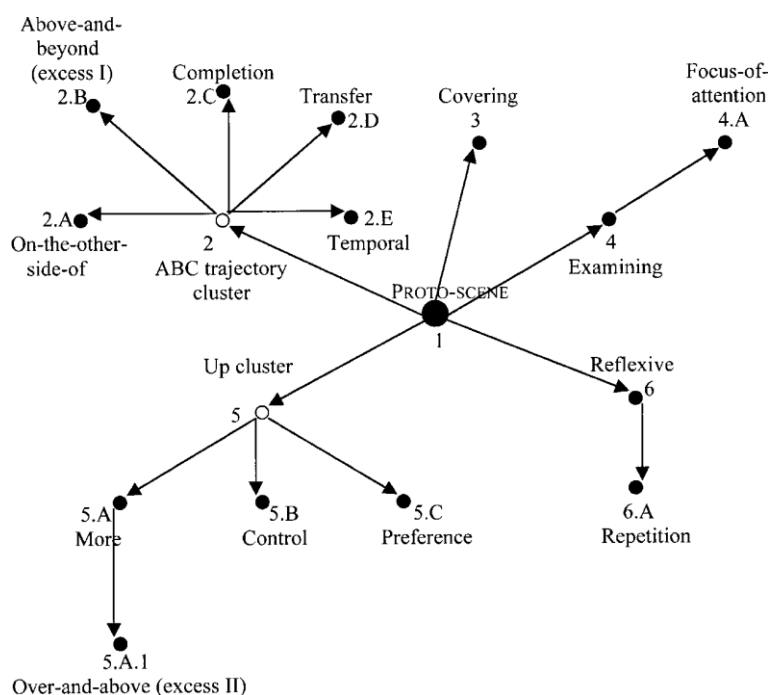


Figura 7. Representación esquemática de la estructura semántica de la preposición *over* (Tyler & Evans 2003a: 80).

Como revela la descripción de Tyler & Evans con respecto a la Figura 7, la relación entre la protoescena y la categoría en total no es completamente directa. En realidad, aunque sería fácil hacer un paralelo entre el valor básico, prototipo y la polisemia prepositiva, la idea de una categoría polisémica y la de un representante prototípico son, *stricto sensu*, mutuamente contradictorias. Lo distintivo de las categorías polisémicas es, pues, que en ellas se combinan dos tipos de organización prototípica (cf. Geeraerts 1993: 226), lo cual se nota también en el siguiente comentario de Tyler & Evans (2003a: 79):

In other words, the recurring complex conceptualization from which a distinct sense originally arises is derivable from the proto-scene and thus the resultant sense is related to the proto-scene in a principled manner. However, **in many instances the distinct sense is not directly derivable from the proto-scene** within the sentential context in which the spatial particle occurs [la negrita es nuestra].

Es decir, por un lado, se nota cómo la idea del prototipo funciona “localmente”, en el sentido de que un significado determinado (como las ideas de Covering (3) y Examining (4), por ejemplo) puede derivarse de la idea del prototipo —en torno al representante ideal se encuentran varios ejemplos

parecidos pero menos típicos—. Por otro lado, sin embargo, otros significados de la palabra (por ejemplo, los grupos complejos (2) ABC trajectory cluster, (4.A) Focus-of-attention y (5) Up cluster, de la Figura 7) no se relacionan directamente con la protoescena, sino más bien forman subgrupos de significados aparte. En los casos complejos, como los grupos (2) y (5), los distintos significados se relacionan entre sí según el modelo de semejanza de familia, mientras que en el caso de 4.A se trata de dos pasos de extensión de significado. En conjunto, pues, los grupos 1-6 de Tyler & Evans pueden, tal vez, considerarse “prototipos locales”, mientras que, entre significados como 2.A y 5.A.1 no hay ninguna relación directa ni están relacionados más que indirectamente con la protoescena. Todo esto significa que la categoría como un conjunto solo es parcialmente representada por la protoescena.

La representación de Tyler & Evans (2003a) que acabamos de presentar supone uno de los estudios más recientes y mejor fundamentados de esta tradición. En la elaboración de su red han considerado varias cuestiones de los estudios anteriores que habían sido objeto de fuertes críticas. Así, uno de los avances que supone su análisis es que introduce y pone en práctica una serie de criterios para asegurar el rigor y la objetividad del análisis. Un problema fundamental que han abordado muy claramente es la cuestión de determinar qué constituye un significado propio. Otro problema, relacionado con el primero, consiste en reconocer que, hasta cierto punto, el significado de cada lexema es inherentemente “vago”, de manera que solo es especificado definitivamente en el contexto de uso (cf. Hottenroth 1993: 207; Taylor 1993: 167-168), cuestión en la que Tyler & Evans (2003a: 55-61) también hacen hincapié. Es decir, como señalan Tyler & Evans (2003a: 65), cada matiz contextual obviamente no debe considerarse un significado propio, pero, por otro lado, la vaguedad inherente también obliga al investigador a decidir, sobre la base de su material de análisis, en qué nivel de abstracción o concreción establecer el representante prototípico. Como recordamos, la decisión que toman Tyler & Evans (2003a: 65) en su trabajo es una abstracción de las escenas locativas específicas, de modo que el resultado final es la configuración espacio-funcional idealizada que presentamos anteriormente en la Figura 4.

En la parte III del presente trabajo retomaremos estas ideas en nuestro intento de caracterizar lo más adecuadamente posible la estructura semántica de *de*. Sin embargo, antes de ello, cerraremos el capítulo teórico con una breve caracterización general de nuestro objeto de estudio.

4.3. La preposición *de*

Con este último apartado hemos llegado al final de la parte teórica y es hora de presentar, finalmente, una breve caracterización de nuestro objeto de estudio, la preposición *de*, desde la perspectiva de algunos estudios anteriores sobre ella que hemos consultado. En el primer subapartado (4.3.1) presentaremos los aspectos etimológicos más importantes y comentaremos algunos aspectos de su evolución histórica. Tendremos asimismo ocasión de introducir algunos valores que típicamente se asocian con *de*. En el segundo subapartado (4.3.2), presentaremos algunos puntos de vista generales sobre el significado de *de* y comentaremos la relación entre su uso y su semántica. Más adelante, en las partes de análisis del estudio (partes II y III) tendremos ocasión de profundizar lo presentado en el subapartado 4.3.2.

4.3.1. Orígenes de la preposición

Etimológicamente, los orígenes históricos de la preposición *de* del español son claros: deriva directamente de la preposición latina *DE*, que, por su parte, es una herencia indoeuropea (Bassols de Climent 1967, I: 226). Sin embargo, como constata Englebert (1992: 7), en su estudio de la *de* francesa, no es posible, ni fructífero, basarse ciegamente en la etimología de *de* para su descripción, pues ello lleva a desconsiderar su propia trayectoria románica: *de* es *de* y no otra cosa. Y, como ya revelamos brevemente en la introducción e igual que tendremos ocasión de ver más adelante, la preposición *de* del español presenta una sorprendente uniformidad de usos a lo largo de toda su historia, mientras que entre la *DE* latina y la *de* española hay mucha más diferencia. Como es bien sabido, uno de los principales motivos para no basar la descripción de la *de* española únicamente en la *DE* latina —y por consiguiente, uno de los factores que motivan la diferencia entre su uso latino y su uso español—, es que la preposición *de* de las lenguas románicas continúa no solo la preposición *DE* del latín. Como indica Cuervo (1998[1886]) en su entrada correspondiente a la preposición *de*: “*DE. prep.* que comprende el valor de las latinas *ab, de, ex*, y de los casos ablativo y genitivo de la misma lengua.”

Ahora bien, el que hagamos hincapié en mantener la distinción entre *DE* y *de* no significa que no sea de interés comparar los usos españoles de *de* con los usos latinos que hereda, tal y como revelan los análisis de, entre otros, Väänänen (1956), Borba (1965), López (1970), Brea (1985) y Lapesa (2000: cap. 4). Así pues, con respecto a la relación entre *de* y las tres preposiciones separativas del latín (*DE*, *AB* y *EX*) lo que parece haber ocurrido es que las distinciones semánticas particulares que existían entre los tres términos latinos se iban perdiendo a la hora que *de* asumía cada vez más funciones. Siguiendo la descripción y análisis esquemático de Pottier (1962: 294-295), la confluencia

de usos en un solo elemento era posible gracias a la gran afinidad semántica existente entre las tres preposiciones —siendo *de* la preposición que presentaba el valor más general, lo que le permitía asumir con naturalidad los usos de AB y EX, semánticamente más específicos—, mientras que la pérdida de AB y EX se debería principalmente a causas fonéticas y funcionales (cf. Brea 1985: 161). De hecho, en su análisis, Pottier (1962: 296) incluye en la comparación también los casos ablativo y genitivo, que tienen representaciones esquemáticas muy afines a la que corresponde a DE: esta “similitude presque totale a fait que *de* s’est aussi bien appliqué à l’ablatif qu’au génitif”.

En un nivel menos esquemático y de más detalle, el estudio de Väänänen (1956) nos provee de una serie de ejemplos, procedentes del latín, de cómo la preposición *de* fue entrando en el dominio antes reservado al genitivo. Entre ellos cabe destacar los siguientes casos (cf. Väänänen 1956, Lapesa 2000: cap. 4):

Usos que continúan el genitivo latino

- (a) Partitivo
- (b) Descendencia, origen y materia
- (c) Calificación
- (d) Determinante de caracterización
- (e) Determinante de concomitancia
- (f) Epexégesis (‘que consiste en’)
- (g) Autoridad (‘de que algo procede o depende’)
- (h) Posesión
- (i) Genitivo subjetivo
- (j) Aposición y determinación
- (k) “el asno de Sancho” y exclamaciones (¡*Ay de mí!*)

Con respecto al ablativo, destacan las siguientes ideas, recogidas de los trabajos de Borba (1965) y Lapesa (2000: cap. 4):

Usos que continúan el ablativo latino

- (l) Punto de partida, procedencia, origen, materia
- (m) Causa
- (n) Complemento del comparativo
- (o) Complementos de cualidad
- (p) Expresiones de tiempo
- (q) Complementos de modo e instrumento
- (r) Complemento de especificación
- (s) Agente de pasiva

Aunque las listas de usos que acabamos de presentar en un principio deberían ser exclusivas, en el sentido de que unos usos supuestamente corresponden al genitivo y los otros al ablativo, la verdad es que tal distinción absoluta resulta muy difícil de hacer. El comentario de Moreno de Alba (2009: 1406) sobre este aspecto es revelador en toda su sencillez:

No hay correspondencia exacta entre las áreas del genitivo latino y las de los SCN introducidos en español por la preposición *de*. Por una parte, había

empleos del genitivo que, en español, fueron reemplazados por soluciones diferentes de la preposición *de*. Por otra, la preposición *de*, en español, introduce complementos que en latín se expresaban por otros casos y no por el genitivo.

Como puede verse, todos estos usos, tanto genitivos como ablativos, están estrechamente relacionados semánticamente, lo que, obviamente, no debe de extrañarnos ya que se trata de ideas que acabarán por ser expresadas por un solo elemento lingüístico, la preposición *de*.

Sin embargo, es evidente que es esta supuesta oposición entre usos ablativos y genitivos, más que la sustitución de AB y EX por *de*, la que está en el origen de que Sancho Cremades (1994: 248) se pregunte si *de* en catalán es una preposición o dos; de igual manera, Morera (1988: 250) decide que los usos adnominales de *de* deben considerarse aparte de los adverbiales; a una conclusión semejante llega asimismo Peuser (1965: 269-271) cuando distingue entre los usos de *de* como *ligamento* y como *preposición*. Esta bipartición de los usos de *de* indudablemente tiene una motivación histórica, pero considerando lo interrelacionados que están los distintos usos que acabamos de presentar, no creemos que haya motivo para considerar que *de* sea otra cosa que una sola preposición. Además, si se acepta lo que constata explícitamente Väänänen (1956: 3), que “les diverses valeurs que *de* a connues en latin se laissent toutes ramener, en dernière analyse, au sens primitif d'éloignement”, y, como vimos en el apartado anterior, son muchos los investigadores que siguen esta línea de argumentación, está muy claro que semánticamente se trata de un solo significante. De esta cuestión nos ocuparemos en el apartado siguiente.

4.3.2. La semántica de *de*

Como constataba Väänänen (1956: 3), el significado etimológico de la preposición *de* parece ser la idea de separación y alejamiento, valor que, como es bien sabido, corresponde a la dimensión concreta del espacio. Ello implica, pues, que Väänänen se une a aquellos que defienden la postura localista de la semántica prepositiva. Por otro lado, también implica que parte de la idea de que cada elemento tiene un único significado básico, opinión que comparte con numerosos otros investigadores, como Pottier (1972: 207), Roegiest (1980: 326-327), Brea (1985: 154), Morera (1988: 43), Englebert (1992). Este acercamiento monosémico y localista es uno que puede identificarse en la mayoría de los estudios sobre *de* que pretenden dar cuenta de su estructura semántica (cf. las obras citadas arriba). Por ejemplo, dice Englebert (1992: 2) que “l'objectif de mon analyse est de **chercher**, sous la multiplicité de ses effets de sens, la **valeur fondamentale de DE**”. Sin embargo, aunque el razonamiento que llega a postular un valor único, y espacial, como esencial de cada preposición sin lugar a dudas puede fundamentarse en hechos

lingüísticos concretos, no es este el punto de vista que hemos adoptado para nuestro análisis⁵¹.

En cambio, creemos que la semántica de *de*, especialmente con respecto a su papel dentro del sistema lingüístico del español, no puede reducirse a un solo significado básico. Más bien consideramos, siguiendo a Langacker y otros lingüistas cognitivos, que *de*, igual que las demás preposiciones, debe considerarse un elemento inherentemente polisémico, lo cual es una consecuencia natural de sus orígenes múltiples.

Para el análisis de, al menos, un aspecto de la preposición *de*, la descripción que hace Langacker (1999: 76-77) de la preposición *of* del inglés es un buen punto de partida:

Like most other expressions, *of* must therefore be regarded as polysemous. The value described previously, wherein *of* profiles an inherent-and-restricted-subpart relationship between its trajector and landmark, holds for only some of its uses, though it is reasonably considered prototypical. [Figura 8(a)] A variety of other senses can be posited to accommodate the kinds of uses... Is there some schematic value that all these more specific senses can plausibly be said to share? I believe so. It seems quite accurate to describe them all as designating an **intrinsic relationship** of some kind between the two participants. [Figura 8(b)] A part/whole relation is just one type of intrinsic relationship, albeit one with special cognitive salience [La negrita es nuestra].

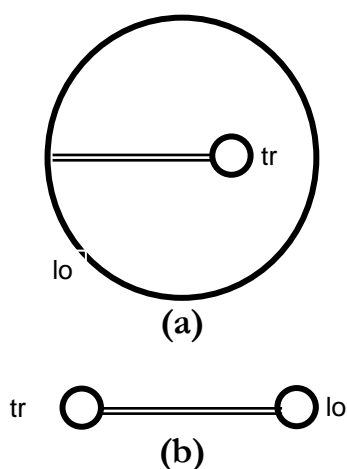


Figura 8. Representación del valor prototípico (a) y esquemático (b) de la preposición *of* del inglés (Langacker 1999: 77).

Ahora bien, como puede notarse, la cita de Langacker esconde una parcial contradicción, en el sentido de que, por un lado, considera que *of* es una preposición polisémica, mientras que, por otro, postula el valor esquemático que llama *relación intrínseca* como subyacente en todos los valores

⁵¹ Peuser (1965: ii) adopta una posición en cierto sentido contraria a la de los estudios que acabamos de citar, cuando constata que “sind wir der Ansicht, dass es –zumindest für die sogenannten “abstrakten” Präp. –unmöglich ist, eine alle Variante umfassende Grund- oder Hauptbedeutung zu finden.

más específicos. Sin embargo, decimos contradicción parcial, ya que no está claro que Langacker realmente pretenda que la relación intrínseca subyazca todos los usos de *of* o solo aquellos que él está considerando. Por otro lado, también es, en cierto modo, una cuestión de terminología y/o gusto si se considera que un elemento que tiene un valor esquemático subyacente aun así puede considerarse polisémico debido a las varias manifestaciones y/o extensiones de significado que revela el uso de dicho elemento (Cf. la discusión del apartado 4.2.2 arriba). En última instancia, la cuestión se reduce a la empiria, es decir, a descifrar si los hablantes de una lengua distinguen significados en un nivel superior al de la abstracción lingüística que hace Langacker. En nuestra opinión, resulta poco probable que la relación intrínseca sea un valor semántico de *of* del que son conscientes los hablantes; es decir, en este caso se trata de un instrumento de análisis al que se llega por vía teórica, pero que difícilmente tiene existencia en la mente de los hablantes. En la parte III del estudio tendremos ocasión de profundizar en esta cuestión.

De momento, baste con constatar que consideramos que *de* tiene varios significados y no uno solo, con lo cual no nos adscribimos al acercamiento monosémico, ni tampoco a la abstracción extrema que ejemplifica el análisis de Langacker (1999). Tampoco creemos pertinente postular que todos los valores de *de* puedan reducirse a un valor espacial original. Desde una perspectiva diacrónica, tal reconstrucción etimológica probablemente es posible hacer con un cierto grado de fidelidad científica. Sin embargo, teniendo en cuenta que nuestro objeto de estudio es la preposición *de*, y que ella presenta una variedad de significados contextuales diferentes, no resulta psicológicamente —y, por tanto, empíricamente, siguiendo los principios de la Lingüística Cognitiva— sostenible presentar una abstracción teórica como base de la descripción. Por este mismo motivo no aceptamos como tal el análisis de Langacker (1999), si bien teóricamente nos parece el más convincente de los que hayamos tenido ocasión de conocer.

En este punto, además, hay que recordar que hay una considerable diferencia entre la *of* inglesa y la *de* española, la cual reside en el hecho de que *de* conserva muchos más usos espaciales concretos que *of*. Es decir, cuando *de* en español se usa junto con verbos de movimiento como *salir* o *venir* con referencia concreta al espacio, el inglés recurre a la preposición *from*, siendo *of* casi impensable en este tipo de construcciones, al menos en la lengua actual. De esto modo, el parentesco semántico existente entre *of* y *de* hay que buscarlo, pues, principalmente en los usos posesivos (adnominales), donde *of* compite con el caso genitivo ‘s mientras que como elemento posesivo *de* no tiene un competidor equivalente a la terminación ‘s del inglés. En este sentido, pues, hay motivo para considerar que *de* presenta una polisemia considerablemente mayor que *of*. Así, si bien un aspecto de la semántica de *de* es claramente comparable a la relación intrínseca que Langacker postula como

valor subyacente de *of*, el aspecto separativo de *de* tiene que caracterizarse siguiendo a una representación más básica, como, por ejemplo, las esquematizaciones de Pottier (1962).

Para terminar, quizás sea de interés destacar la gran variabilidad semántica que caracteriza *de*. Como es bien sabido, uno de los problemas que siempre vuelven a la hora de intentar un análisis de *de* es su multiplicidad de usos, algunos de los cuales revelan un valor semántico relativamente evidente, mientras que en muchos otros casos su aparición parece estar completamente fijada por motivos estructurales. En estos casos su aportación semántica es, por motivos de fijación histórica, relativamente reducida —y rastreable tan solo mediante un detallado análisis histórico—, motivo por el cual *de* muchas veces ha sido tildada de elemento vacío de significado. En nuestra opinión, siempre que se tiene en cuenta esta característica de los usos fijados de *de*, como por ejemplo su uso “casi obligatorio” en la introducción de complementos nominales (cf. RAE 2009: §29.11), no hay contradicción en suponer que su uso está semánticamente motivado, es decir, que *de* aporta contenido semántico a las estructuras donde aparece. Así pues, aunque es evidente que *de*, en algunos aspectos, constituye una preposición que debe caracterizarse como casual, o, más bien gramatical que léxica, especialmente en los contextos donde su uso se ha gramaticalizado, no consideramos adecuado considerar que no tenga significado ni afirmar que no deba considerarse una preposición, tal y como preconiza Sinclair (2004: 18) con respect a la *of* inglesa diciendo que “it is misleading to consider it as a preposition”. Como iremos viendo a lo largo del análisis que sigue, *de* es una preposición a todo derecho, que presenta un número imporessionante de usos, valores y matices semánticos diferentes, todos los cuales le son propios y completamente acordes con su papel de preposición fundamental dentro del sistema prepositivo español (cf. Roegiest 1980: 7).

PARTE II

ANÁLISIS DEL CORPUS: PANORAMA HISTÓRICO DEL USO DE LA PREPOSICIÓN *DE* EN ESPAÑOL

1. Introducción

En esta parte del estudio la atención se centrará en el análisis de corpus. La presentación se basa en una macro-clasificación esencialmente sintáctica, de modo que los ejemplos se han dividido en cuatro categorías según el contexto en que aparece la preposición *de*. Éstas son: 1) los usos adnominales, donde *de* funciona como complemento de un sustantivo (ejemplo (29)); 2) los usos adverbiales, donde *de* introduce un complemento verbal (ejemplo (30)); 3) los usos adadjetivales, que tienen como núcleo un adjetivo (ejemplo (31)); y 4) los usos independientes, donde *de* funciona como núcleo de un sintagma preposicional (SP) con función adverbial (ejemplo (32))⁵². Los ejemplos (29) a (32) presentan un ejemplo típico de cada categoría.

Adnominales (complementos del nombre) (54 %)

(29) en casa de Mio Cid (Cid)

Adverbiales (complementos verbales) (28%)

(30) Salimos de Salamanca (Lazarillo, 1)

Adadjetivales (complementos de adjetivos) (5 %)

(31) fue ya más harto de reír que de comer (Lazarillo, 3)

Independientes (sintagmas preposicionales independientes) (13 %)

(32) cuantos él tapaba de día destapaba yo de noche (Lazarillo, 2)

Dentro de cada categoría sintáctica aparece una amplia gama de diferentes usos de la preposición *de*, cuya estructura y características más exactas se irán comentando a lo largo del análisis.

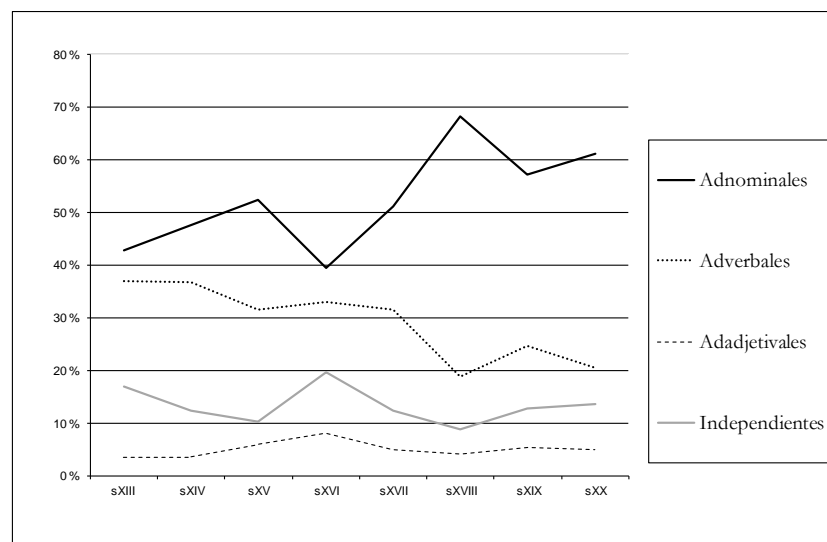


Figura 9. Frecuencias relativas de los diferentes contextos sintácticos por siglos⁵³.

⁵² Es decir, la clasificación sintáctica solo tiene en cuenta el término regente que puede ser sustantivo, verbo, adjetivo o Ø. En general, los complementos de la preposición, aunque de importancia fundamental, solo influyen en la clasificación de los ejemplos en las varias subcategorizaciones de los diferentes contextos.

⁵³ Los datos de nuestro corpus se corresponden relativamente bien con los de Rodrigues (2009: 469), que encuentra las siguientes frecuencias de uso en su corpus sincrónico: N + *de* 49,76 %, V +

En la Figura 9 se presentan las frecuencias de uso más importantes de estas cuatro macrocategorías, lo cual nos permite formarnos una idea de la situación global del uso de *de* en nuestro corpus⁵⁴. Como es de esperar de un elemento que constituye la continuación de dos casos y varias preposiciones latinos, los contextos de uso más frecuentes son el adnominal y el adverbial (cf. el apartado 4.3. de la parte teórica). Con respecto al gráfico de la Figura 9, salta a la vista, por un lado, la variación de un siglo a otro en todas las categorías salvo la adadjetival, y, por otro, la predominancia de los contextos adnominales y adverbiales. Entre los dos contextos dominantes hay, además, una correspondencia muy clara entre las bajas en los adnominales y los picos en los adverbiales, y viceversa. Calculando el coeficiente de correlación, el resultado es llamativo: $r = -0,92$ ⁵⁵. En el mismo aspecto, el grupo de los independientes corresponde en mucha menor medida a la fluctuación de las grandes categorías ($r = -0,43$ y $0,08$ respectivamente), mientras que los adadjetivales no se ven afectados en absoluto.

A lo largo de las páginas siguientes, se prestará atención principalmente a la presentación cronológica y la descripción de los diferentes usos de la preposición *de* durante los casi 800 años que cubren los textos analizados. Cabe notar que, debido a su gran número, los textos no se prestan fácilmente a una comparación diacrónica detallada entre sí. Más bien, dentro de cada categoría particular se han tenido que agrupar los ejemplos en conjuntos más grandes, bien por siglos —procedimiento general de los apartados dedicados al análisis de las diferentes categorías de uso (capítulos 2 a 5 de esta parte)—, bien según las semejanzas y discrepancias semánticas y formales. En algunos casos, la evolución dentro de un determinado contexto sigue un orden cronológico bastante lineal (como el uso de *de* en la construcción llamada partitivo indefinido, cf. la Figura 50 del apartado 3.6), mientras que en otros casos la variación diacrónica es considerable sin que sea posible identificar claras líneas de cambio. En este punto es importante destacar que, aunque los contextos de uso en el nivel de la palabra son bastante variables en todo el corpus —en la práctica, casi infinitos, pues *de* puede combinarse con casi cualquier sustantivo o verbo—, los distintos tipos de relación en que figura y los valores semánticos que expresa la preposición *de* siguen siendo esencialmente los mismos en la actualidad que en la época medieval.

de 21,42 % y Adj. + *de* 8,83 %. Las frecuencias promedias correspondientes en nuestro corpus son de 54,29 %, 28,10 % y 4,71 %, respectivamente.

⁵⁴ Véase el apéndice A1 para una presentación numérica de la clasificación de todo el corpus.

⁵⁵ El coeficiente de correlación es un índice que mide la relación lineal entre dos variables, que puede utilizarse para medir el grado de relación existente entre dos variables numéricas, en nuestro caso, las diferentes categorías en las que se han dividido los ejemplos del corpus.

La estructura de la parte II es la siguiente: en el capítulo 2 abordaremos el contexto adnominal, que es, con creces, el más amplio, más complejo y más abstracto y cuya presentación, por consiguiente, ocupa casi la mitad de esta segunda parte. Como veremos, el capítulo 2 se divide en varios subapartados que, en su lugar, corresponden a las numerosas subcategorías del contexto adnominal, entre ellas varios tipos de relación posesiva, partitivos, relaciones de tema/asunto, etc. El capítulo 3 se concentra en el contexto adverbial que, especialmente desde el punto de vista etimológico-semántico, presenta los ejemplos más típicos de la preposición *de*, pero, por otro lado, también incluye casos bastante abstractos que se asemejan a los del contexto nominal.

Los capítulos 4 y 5, en cambio, son más breves en comparación con los anteriores, pero complementan los datos de estos, muchas veces significativamente: por ejemplo, el contexto adadjetival presenta ejemplos bastante abstractos que pueden considerarse una continuación de algunos casos adnominales; otros adjetivos presentan un estrecho parentesco con los verbos, por lo que aparecen también usos bastante típicos de la preposición *de* en combinación con adjetivos, especialmente en la expresión de causa. Finalmente, los usos adverbiales independientes constituyen, en muchos casos, la culminación de la ampliación y especialización de los usos de la preposición *de*, pues aquí se encuentran numerosas expresiones fijadas e idiomáticas, cuyos orígenes se encuentran claramente en la propia evolución romance. En este último grupo se incluyen las llamadas locuciones prepositivas, como por ejemplo *delante de*, en cuya configuración la preposición desempeña un papel fundamental como elemento conector. Sin embargo, para dar cuenta exacta del proceso de fijación de *de* en estas estructuras a menudo sería necesario recurrir a un análisis diacrónico mucho más detenido de lo ha sido posible hacer dentro de los márgenes del trabajo.

Nuestro análisis supone un compromiso entre sintaxis y semántica. Así, aunque el enfoque principal está en la semántica, en los significados de las estructuras en las que aparece *de*, nos interesa considerar asimismo el contexto sintáctico, motivo por el cual incluimos casos como las perífrasis verbales, las locuciones preposicionales, las estructuras pasivas con agente, etc. como categorías independientes. Por otro lado, dado que, más allá de los cuatro macrocontextos sintácticos, el resto del análisis es esencialmente semántico, no estamos en una posición para dar cuenta total del uso de *de* en determinadas estructuras sintácticas en un sentido puro. Por ejemplo, nuestra clasificación no incluye ninguna clase o subclase del tipo N *de* N o de N *de* infinitivo, lo cual podría ser interesante si el objetivo fuera comparar nuestros datos diacrónicos con los de otros estudios, por ejemplo, para averiguar si nuestros datos confirman o rechazan el aumento de los complementos infinitivos que registra Cano Aguilar (1984) con respecto a las completivas infinitivas en el español clásico.

Sin embargo, dado que nuestro estudio se basa en la Lingüística Cognitiva, teoría que considera que la semántica constituye la parte más importante de la lengua, no resulta muy interesante constatar que los complementos infinitivos aumentan si no se especifica el porqué ni se relaciona este fenómeno con determinada evolución semántica. Así pues, aunque, al tratarse de un análisis diacrónico, el enfoque semántico rompe un poco con la tradición, creemos que es para bien, pues consideramos de que no tiene mucho sentido hablar de estructuras lingüísticas ni de su evolución histórica sin considerar el papel del significado de los elementos involucrados.

2. El contexto adnominal

*Aquella mal entendida máxima **de** que Dios se explica en la voz **del** pueblo, autorizó la plebe para tiranizar el buen juicio, y erigió en ella una potestad tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Es éste un error de donde nacen infinitos; porque asentada la conclusión **de** que la multitud sea regla **de** la verdad, todos los desaciertos **del** vulgo se veneran como inspiraciones **del** Cielo. Esta consideración me mueve a combatir el primero este error, haciéndome la cuenta **de** que venzo muchos enemigos en uno solo, o a lo menos **de** que será más fácil expugnar los demás errores quitándoles primero el patrocinio que les da la voz común en la estimación **de** los hombres menos cautos.*
(Teatro crítico universal, Voz del pueblo)

Los ejemplos del contexto nominal son, con su 55 por ciento, los más frecuentes del corpus y también los que presentan la mayor variedad. Es importante notar que la evolución cronológica de este contexto sintáctico no sigue una línea uniforme, sino que experimenta un aumento paulatino de su frecuencia a lo largo de los años. Pese a una cierta variación, la inclinación de la curva, en un plano general, es claramente ascendente, lo que puede observarse en la Figura 10. (cf. la Figura 9 así como los datos del apéndice A).

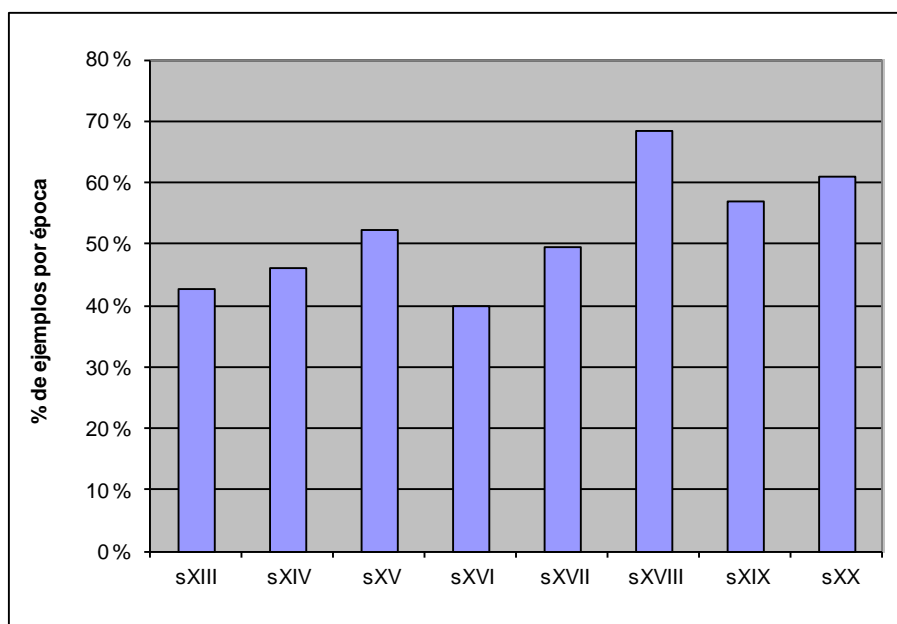


Figura 10. Frecuencias de los ejemplos adnominales por siglos.

De hecho, un cálculo realizado sobre las frecuencias medias de las primeras cuatro obras en comparación con las últimas cinco demuestra que la

frecuencia de uso de la preposición *de* en el contexto adnominal sube del 47 por ciento en la época del 1200-1350 al 61 por ciento en la época de 1875-2000. Teniendo en cuenta los datos presentados arriba en la Figura 9, la línea ascendente del contexto adnominal parece ser posible principalmente a costa de los usos adverbiales que disminuyen.

Ahora bien, el hecho de que el contexto adnominal predomine en nuestro corpus resulta poco sorprendente, ya que en la lengua actual “la preposición *de* es la preposición genuina en la subordinación de sustantivos, de la misma manera que el genitivo [...] era el CASO ADNOMINAL por excelencia” (Fernández Ramírez 1986a: §78.3). En realidad, estos datos se corresponden bastante bien con las observaciones hechas por la larga tradición gramatical española que consideraba que esta preposición era poco más que la expresión romance del caso genitivo latino (cf. nuestros comentarios al respecto en la parte teórica, apartado 4.1.1). Otra comparación interesante puede hacerse con el genitivo inglés (cf. Nikiforidou 1991) y con el caso genitivo del finés, cuya distribución sintáctica sigue líneas bastante similares a las de nuestro corpus, especialmente con respecto a la predominancia del contexto adnominal (Jaakola 2004: 31).

Debido al gran número de subcategorías identificadas —son en total 26 los grupos adnominales— en este punto nos limitaremos a comentar la estructura del capítulo a grandes rasgos, así como a presentar algunas consideraciones teóricas generales sobre los complementos del nombre. Así pues, dentro del contexto sintáctico denominado adnominal, se han identificado cuatro “macrocategorías” (ejemplos (33) a (36)), que, por su parte, se dividen en varias subcategorías.

(33) <i>La conpanna del Cid</i>	relación posesiva
(34) <i>parte del espada</i>	relación de parte/todo
(35) <i>libro de historia</i>	relación de tema/asunto
(36) <i>distancia del lugar</i>	relación de separación/alejamiento

De estas cuatro macrocategorías, las dos primeras guardan un estrecho parentesco entre sí y forman parte de lo que se viene llamando la posesión o el genitivo en sentido amplio (cf. Heine 1997, Jaakola 2004, Langacker 1995, Nikiforidou 1991, Stefanowitsch 2003, Taylor 1989, 1996). A pesar de que existen obvias semejanzas entre la posesión y la relación parte/todo —cuyos detalles, sin embargo, a menudo resultan mucho menos obvios de lo que parecen—, las dos relaciones son claramente diferentes desde el punto de vista semántico. Si bien ser parte de algo implica pertenecer a este algo, la situación inversa no siempre es válida⁵⁶, por lo que nos hemos permitido considerarlas dos categorías diferentes en nuestra discusión (cf. Bartning (1993, 1996) que presenta una división semejante). También Jaakola (2004:

⁵⁶ De ahí la distinción entre posesión alienable e inalienable.

170), en su discusión del genitivo adnominal del finés, hace una distinción entre el genitivo de persona y el de parte/todo.

Tal distinción tiene además una obvia motivación en cuanto lleva a una mayor claridad expositiva en esta parte del estudio, donde el énfasis está en la comparación diacrónica. Cuando el objetivo es hacer una descripción y comparación diacrónica de los diferentes usos identificados en el corpus tiene poco sentido intentar limitar el número de categorías que se presenta por motivos de índole semántica o por un afán por la generalización; más bien lo contrario: cuantas más estructuras (o construcciones) diferentes se encuentran, tanto más detallada es la descripción de la totalidad de usos de la preposición. En la parte de la descripción semántica de *de*, en cambio, la situación es otra: así pues, en la parte III retomaremos este asunto e intentaremos relacionar con más detalle todas las diferentes nociones y matices semánticos identificados a lo largo del análisis para intentar determinar lo que puede considerarse significados distintos y lo que son más que matices contextuales de un mismo significado (cf. Tyler & Evans 2003a).

Volviendo a las cuatro macrocategorías, tenemos la relación temática (35), que, por un lado, está estrechamente vinculada con la posesión, al mismo tiempo que, por otro, comparte características con los usos separativos o la expresión de origen (36). Aunque la categoría semántica de tema/asunto quizás tenga su representante más prototípico en el contexto verbal, en un ejemplo como *hablar de política* (cf. el apartado 3.4), la misma idea aparece con bastante frecuencia en el contexto adnominal, donde, como veremos más adelante, da lugar a algunas expresiones muy interesantes que serían bastante difíciles de explicar sin recurrir a la idea de la relación temática (cf. Granvik 2008).

Cabe destacar desde el inicio que las etiquetas de las macrocategorías (posesión, partitivo, tema/asunto y separación/alejamiento) usadas tanto en esta parte como a lo largo del estudio son meramente descriptivas. Así, no se pretende adscribirles un valor teórico, sino que están elaboradas para formar la base estructural de la investigación. En la parte III, donde se emprenderá la descripción semántica de los diferentes usos de la preposición *de*, se precisarán y elaborarán los contenidos de dichas categorías y subcategorías de modo que la imagen final, dentro de lo posible, sí refleje la estructura semántica de este elemento. No obstante, debido a que el objetivo ulterior es la descripción semántica de la preposición *de* desde el punto de vista de la semántica del prototipo, esta dimensión está presente a lo largo de todo el análisis. Es decir, en la presentación de las diferentes categorías de ejemplos del uso de *de*, seguiremos una orden que refleja, dentro de lo posible, la estructura semántica. Así, empezaremos siempre con presentar los miembros más

prototípicos de cada categoría, siguiendo con otros que comparten menos de los rasgos prototípicos⁵⁷.

Finalmente, antes de pasar al cuerpo del análisis y la relación posesiva, parece oportuno hacer algunos comentarios sobre las frecuencias de las cuatro macrocategorías que presentaremos a continuación. Como puede observarse en la Figura 11, la relación posesiva es la predominante con un 49 por ciento de los ejemplos, seguida por el partitivo (21%), la separación/alejamiento (18%) y, finalmente, la relación de tema/asunto (13%). A juzgar por los coeficientes de variación calculados, las cuatro macrocategorías claramente defienden su posición como núcleos locales, pues tienen valores de variación comunes más bajos que las subcategorías semántico-sintácticas que forman la base descriptiva (véase el apéndice A2 para datos numéricos más detallados sobre el contexto adnominal).

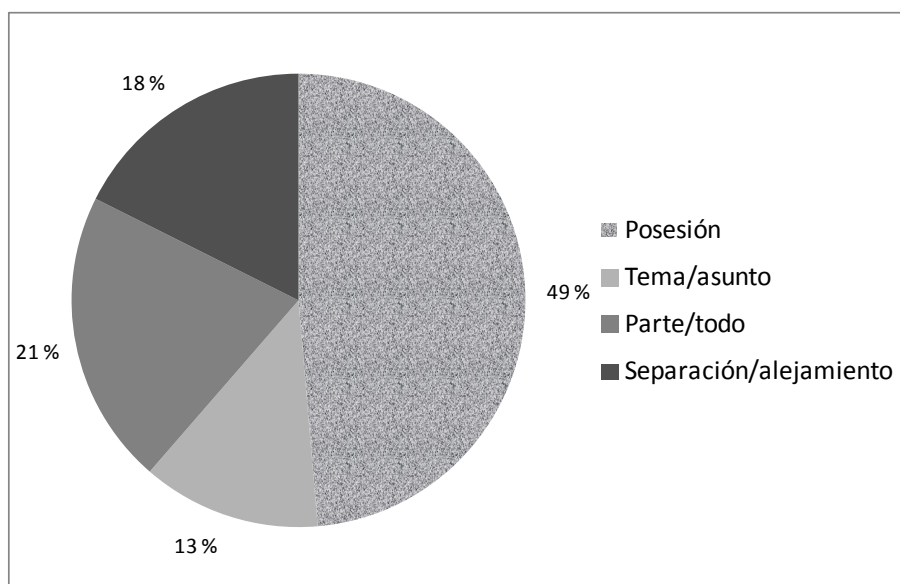


Figura 11. Frecuencias relativas de las macrocategorías adnominales.

Desde el punto de vista cronológico, la situación es también interesante, pues como revela la Figura 12 existe una estrecha interrelación entre las cuatro categorías, quizá a excepción de los usos temáticos: entre la relación posesiva y la de parte/todo, el coeficiente de correlación tiene un valor negativo del -0,62, lo que significa que cuando aumenta el número de ejemplos posesivos, bajan los casos de parte/todo. Una relación parecida se observa asimismo entre los casos de parte/todo y los de separación/alejamiento ($r = -0,54$). En conjunto, es interesante observar que en las tres categorías de posesión, parte/todo y separación/alejamiento, parece ser que la época intermedia constituye una situación

⁵⁷ Obviamente, un análisis científico presentado por escrito tiene que seguir el orden lineal del texto, por lo que la presentación difícilmente puede ser un reflejo fiel de la estructura semántica de cada categoría. Aun así, el orden lineal que seguimos puede considerarse una aproximación a esta, en el sentido de que empieza con el representante prototípico y continúa con otros menos típicos.

significativamente diferente en comparación con la época de orígenes y la actualidad.

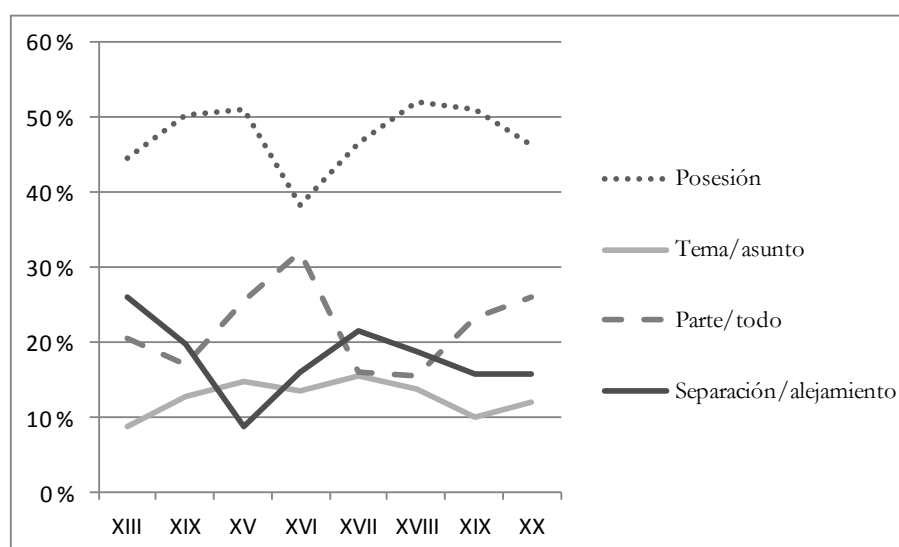


Figura 12. Perspectiva diacrónica de las cuatro macrocategorías adnominales.

2.1. La relación posesiva

La relación posesiva, como es bien sabido, incluye muchísimos matices y abarca una amplia gama de expresiones diferentes. Así, por ejemplo, Jaakola (2004) identifica 8 grupos (que, por su parte, incluyen subgrupos) diferentes de genitivo adnominal en finés, mientras que Langacker (1995) enumera 18 tipos de relaciones posesivas en inglés, Nikiforidou (1991) 12, Stefanowitsch (2003) 10 y Bartning (1993) 7 para el francés, solo por mencionar algunos de los estudios de corte cognitivo de las últimas décadas⁵⁸. Como cabe esperar de una relación semántica de importancia fundamental como es la posesión, la bibliografía sobre la posesión y el genitivo es abundante, por lo que nos limitaremos a comentar solo los principales puntos de convergencia así como algunos aspectos más discutidos.

En este punto huelga decir que varias de las relaciones que iremos presentando han sido tratadas ampliamente en estudios sobre la sintaxis de los sintagmas nominales dentro de la tradición gramatical española. Sin embargo, el acercamiento del presente estudio difiere claramente de la tradición en el sentido de que nuestro objetivo es relacionar los diferentes tipos de modificación (relación atributiva, de suplemento, de complemento

⁵⁸ En este punto hay que destacar también el trabajo de Huerta Flores (2009) sobre los posesivos del español. Aunque este estudio muestra resultados claramente convergentes con nuestros datos, el acercamiento descriptivo es diferente, lo que se revela, por ejemplo, en que Huerta Flores no presenta una tipología de distintas relaciones posesivas igual que los autores citados arriba, sino que caracteriza, una por una, las particularidades formales y semánticas de los elementos poseídos y poseedores, respectivamente.

circunstancial, etc.) que incluyen la preposición *de* desde el punto de vista de la semántica del prototipo, de manera que es la semántica y no la sintaxis la que rige la presentación.

Como acabamos de constatar, muchos autores incluyen la relación partitiva en la posesión, si no estructuralmente, al menos sí en la descripción semántica. Dependiendo de la lengua en cuestión, lo mismo concierne también a la relación de causa/origen, y la relación temática claramente podría considerarse una extensión de la relación posesiva. A este respecto, sin embargo, hay que recordar que la definición que se adopte del término de posesión afecta considerablemente toda esta cuestión. Así, muchas veces la relación posesiva no es sino un término “abárcalotodo” muy general y poco definido que incluye todos los demás, ya sea porque la posesión es una noción que conlleva, implícitamente, tantos matices diferentes que es prácticamente imposible llegar a una definición definitiva, ya sea por el mero hecho de que, a menudo, una sola expresión lingüística puede usarse, aunque no únicamente, para hacer referencia a toda esta familia de ideas (cf. Langacker 1995: 56).

En este apartado partiremos de las relaciones entre dos sustantivos que con más claridad pueden considerarse posesivas: es decir, aquellas en las que se expresa la pertenencia de una cosa a una persona, esto es, en su caso más prototípico, un caso de propiedad humana. Tomamos como punto de partida la jerarquía de Taylor (1989, 1996, 2003) de la posesión prototípica:

- a) El poseedor es un ser humano específico.
- b) El poseído es un objeto concreto específico, o, menos frecuentemente, un objeto animado.
- c) El poseedor tiene derecho de acceso a los objetos poseídos. También otras personas pueden tener acceso a ellos, pero sólo con permiso del poseedor.
- d) Los derechos del poseedor le han sido concedidos por una transacción específica (herencia, compra, regalo) y le pertenecen hasta que se vea privado de ellos por otra transacción (venta, donación, etc.).
- e) La relación de posesión es normalmente de larga duración, medida más bien en años y meses que en minutos o segundos.
- f) Con tal de garantizarle al poseedor un acceso fácil al objeto poseído, el poseedor está normalmente localizado en las proximidades del objeto. El objeto poseído es normalmente una cosa que acompaña al poseedor de una manera regular o permanente.

(Taylor 1989: 679⁵⁹)

Para Taylor, la relación posesiva tiene un estatus especial puesto que la identificación de una entidad en términos de su posesión de parte de otra entidad supone el prototipo semántico de la construcción. En conclusión, sugeriré que las propiedades de la construcción posesiva... están motivadas

⁵⁹ La traducción es nuestra, basada en la traducción al catalán de Sancho Cremades (1994: 296).

por ciertos aspectos del prototipo semántico que he propuesto (1989: 679, la traducción es nuestra).

Así pues, esta relación posesiva prototípica constituye “the ‘default’ value that certain expressions, such as *John’s car*, receive” (1996: 339). Subrayando el carácter prototípico de la posesión, sigue:

Because the possession gestalt (cf. Lakoff & Johnson 1980) is complex, the possibility exists that various kinds of relations can be construed as deviations—some slight, some more substantial—from the paradigm case (1996: 340).

Langacker (1999: 177) acepta la primacía de la idea de posesión como ‘propiedad/pertenencia’ (*ownership*), aunque sugiere una especificación más general: “having something at one’s exclusive and permanent disposal”. Queda por ver hasta qué punto los datos del uso de la *de* española confirman o refutan estas ideas.

Aunque de momento pueda parecer un poco premeditado, permítasenos avanzar unas ideas al respecto. Desde el punto de vista de la preposición *de*, resulta difícil creer que la posesión como propiedad/pertenencia, a pesar de su obvio estatus central, constituya el prototipo de todas las relaciones que entran bajo nuestra etiqueta de posesivas —por no hablar de que constituya el prototipo de todos los complementos del nombre—, pues *de* tiene unos orígenes muy diferentes de la terminación ‘s del genitivo inglés (cf. Bartning 1996). En realidad, sería muy dudoso postular que el caso de la preposición *de* constituye la contrapartida española de la relación posesiva del inglés que estudia Taylor, pues, como constata Bartning (1996), *de* es mucho más que solo un genitivo románico. Además, siguiendo a Borba (1965), la preposición *de* en el ámbito de las lenguas iberorrománicas ha seguido un camino muy suyo. En cambio, para los casos más típicamente posesivos que trataremos en este apartado la situación puede muy bien corresponderse con la visión de Taylor. Y, de hecho, los ejemplos que analiza Huerta Flores (2009: 642-646) revelan un claro predominio de sustantivos poseídos singulares e individuados, lo que confirma la importancia del valor de control para la relación posesiva típica.

En su estudio de corte tipológico, Heine (1997: 34-35) distingue entre siete “nociones posesivas”, unas más centrales y otras más periféricas, con las que describe la posesión como una categoría prototípica. Aunque su estudio trata esencialmente de la posesión predicativa, las nociones que presenta son bastante importantes para la visión global de la relación posesiva, por lo que se reproducen a continuación:

- (37) Posesión física: *Necesito rellenar este fichero, ¿tienes un lápiz?* (PHYS)
- (38) Posesión de tiempo limitado: *Tengo un coche que uso para ir a la oficina, pero es de Judy.* (TEMP)
- (39) Posesión permanente: *Judy tiene un coche, pero yo siempre lo uso.* (PERM)

- (40) Posesión inalienable: *Tengo los ojos azules/dos hermanas.* (INAL)
 (41) Posesión abstracta: *No tiene tiempo/compasión.* (ABST)
 (42) Posesión inalienable inanimada: *Ese árbol tiene pocas ramas.* (IN/I)
 (43) Posesión alienable inanimada: *?Ese árbol tiene cuervos.* (IN/A)⁶⁰

Combinando estas siete nociones con los rasgos de la posesión prototípica de Taylor (cf. arriba), Heine elabora una representación gráfica de tres niveles que reproducimos en la Figura 13.

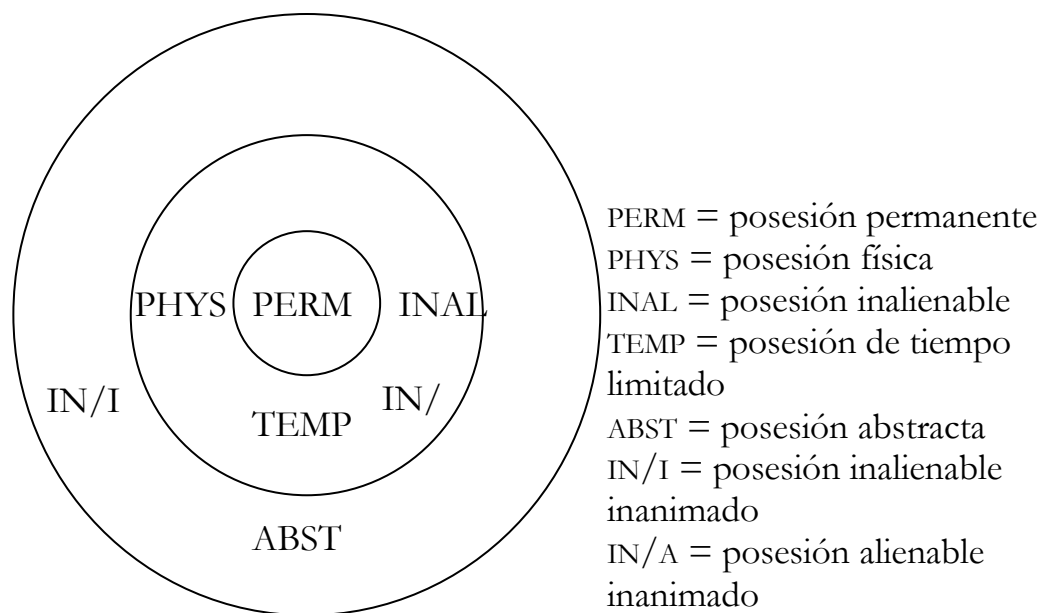


Figura 13. Caracterización prototípica de la relación posesiva de Heine (1997: 40).

Estas diferencias también se reflejan en las subcategorías de la relación posesiva que hemos establecido para la presentación de los ejemplos de nuestro corpus. Así pues, empezaremos la descripción de la posesión expresada por *de* en español con los ejemplos más prototípicos y continuaremos con casos cada vez más alejados del prototipo. Al mismo tiempo, tendremos ocasión de ver cómo aparece y va modificándose la variación semántica dentro de esta categoría. Sin embargo, siempre hay tener en cuenta que los pormenores semánticos no constituyen el centro de atención de esta parte del trabajo, sino que volveremos a este aspecto más adelante en la parte dedicada a ello.

Sobre la base de los ejemplos adnominales del corpus (en total, alrededor de 9000), y apoyándonos en las propuestas de Taylor y Heine, hemos llegado a la siguiente serie de categorías de la relación posesiva

⁶⁰ Es interesante notar cómo este último ejemplo suena poco natural al traducirse literalmente al español usando el verbo *tener*; una expresión mucho más natural sería la construcción existencial con *hay*: *En ese árbol hay cuervos.*

propriadamente dicha en español, que incluye 11 de los 26 grupos adnominales (cf. el apéndice A1)⁶¹:

1) Posesión prototípica: poseedor animado, poseído concreto (P1)

(44) **La tienda del rey** de Marruecos (Cid)

2) Poseedor animado, poseído animado (relaciones de parentesco (P2))

(45) un **hermano del rico** de Campazas, que, habiendo sido primero colegial (Campazas, 1)

3) Dominio, jefatura: poseedor inanimado, poseído animado (P3)

(46) quitar el sueño los cuidados **del rey de Francia**. (Lazarillo, 2)

4) Poseedor animado, poseído abstracto (P4)

(47) contra **la voluntad de Dios** (Corbacho, 1)

5) Posesión atípica: poseedor inanimado, poseído abstracto (P5)

(48) estos vicios en que se pone **la sentencia de los exiemplos** (Lucanor, I)

6) Puntos de referencia – genitivo sin posesión (P6)

(49) la cual va a precaver el desaliento de su partido en **los reveses de la fortuna**. (Teatro, Amor §4)

7) Cualidad y clase (P7)

(50) La **niña de ojos azules**... (Colmena, 1)

8) Uso (P8)

(51) vendió muchas hanegas de **tierra de sembradura** para comprar libros de caballerías (Quijote, I)

(52) lavándose las manos y cara, a falta de **pañó de manos**, se hacía servir de la halda del sayo (Lazarillo, 3)

9) Identidad (P9)

(53) Enna **villa de Roma**, essa noble cibdat, (Milagros)

10) Relación intrínseca

a) Genitivo subjetivo (P10)

(54) el feliz **arribo de un navío** al puerto, (Teatro, Astrología §1)

b) Genitivo objetivo (P11)

(55) Y por esto os digo, **lectores de mi NIEBLA** (Niebla, Historia)

Como puede notarse, no existe un solo criterio común sobre el que se base la clasificación. En cambio, se ha partido de construcciones que son claramente diferentes entre sí y más o menos fáciles de identificar y diferenciar. Por este motivo, las etiquetas de las categorías tienen una finalidad principalmente descriptiva, pues, como constatamos antes, no se pretende adscribirles un valor teórico a las categorías de nuestro análisis. En lo que sigue iremos comentando cada una de estas categorías en detalle, empezando por la posesión prototípica.

Antes de ello, sin embargo, cabe hacer algunos comentarios. En primer lugar, puede constatarse que las seis primeras categorías forman algo parecido

⁶¹ Fernández Ramírez (1986a: §79) presenta los siguientes “complementos sustantivos con *de*”: complementos de Contenido, complementos de Totalidad, complementos de Filiación o jerarquía, Materia, Causa, Origen y procedencia, Adscripción, Localización, complementos Denominativos, Distintivos, Subjetivos, complementos de Identidad y, finalmente, de Cualidad. Estos complementos, 13 en total, corresponden, pues, a nuestras macrocategorías Tema/asunto (apartado 2.2), Parte/todo (2.3) así como a las varias categorías posesivas.

a una red de semejanza de familia: del miembro central concreto (la relación posesiva típica (PERM), el prototipo) se extienden varios miembros periféricos. En cambio, las categorías 7 a 10, se relacionan más bien con el modelo abstracto de punto de referencia que con el prototipo local de posesión concreta. Por ejemplo, los llamados complementos de cualidad constituyen, en palabras de Val Álvaro (1981: 72), una “clase única... aunque no homogénea”, lo que podríamos interpretar en el presente contexto como que es un grupo claramente diferente de los primeros seis así como de los siguientes. En general, si bien las relaciones de cualidad, uso, identidad y relación intrínseca todos pueden considerarse casos del esquema de punto de referencia, se trata, en realidad, de construcciones más específicas —y que, además, tienen una larga historia documentada en la tradición gramatical española— por lo que merecen ser tratados como categorías propias. Aparte de esto, aparecen varios puntos comunes a estas estructuras, por ejemplo el carácter indeterminado del complemento preposicional, entre los complementos de cualidad y los de uso. Por su parte, los casos de relación intrínseca, es decir, los genitivos subjetivo y objetivo, conciernen una subclase de sustantivos, es decir, los deverbales, y tienen que ver con la valencia verbal —son sustantivos que conservan algo de la estructura argumental propia de los verbos (cf. Escandell Vidal 1995).

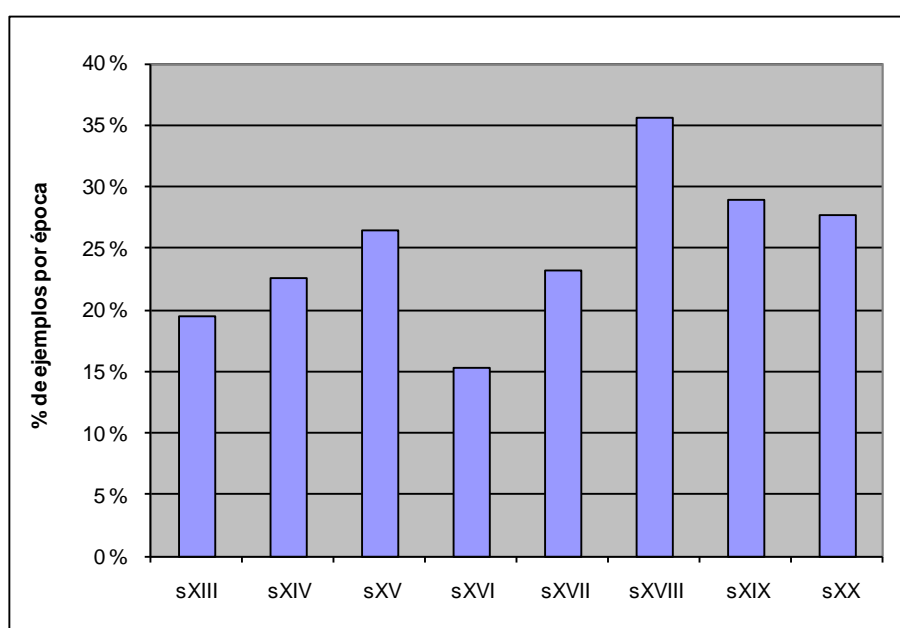


Figura 14. Frecuencias de la relación posesiva en sentido global por siglos.

En segundo lugar, cabe destacar que la relación posesiva, vista como un todo, presenta un uso de *de* estadísticamente muy importante, llegando a constituir alrededor del 25 por ciento de todos los usos de la preposición *de*. Además, como revelan los datos de la Figura 14, la frecuencia parece ser mayor en la segunda parte de nuestro corpus (con un promedio en torno al 25

por ciento) que en la primera (promedio de un 20 %). Aun así, es evidente que no se trata de un aumento que siga una clara línea de evolución sino que, en cambio, las mayores frecuencias de uso se registran en las obras del siglo XVIII, después de lo cual se observa una paulatina disminución. Sin embargo, esta distribución cronológica está en perfecta consonancia con la de los usos adnominales en conjunto, presentando un valor del 0,97 del coeficiente de correlación⁶². Es decir, parece que las diferentes relaciones posesivas tienen un papel fundamental en la distribución cronológica de todos los usos adnominales de *de*, algo, de hecho, poco sorprendente teniendo en cuenta la supuesta centralidad de la idea posesiva para *de*.

Por último, quizá sea oportuno cerrar la introducción con las palabras tan llamativas con las que Langacker (2000: 175) caracteriza la relación posesiva: “all of the uses... represent metaphorical extensions from the prototypical sense”; “any kind of association between two entities can be coded by a possessive”. Es decir, tendremos ocasión de observar una cantidad de nociones diferentes que se asocian a las relaciones que establece la preposición *de* entre dos nombres.

2.1.1. La posesión prototípica: poseedor animado, poseído concreto

La posesión prototípica es una categoría cuya representación, en teoría, no debería implicar grandes dificultades, tan fundamental es la idea general de posesión. Será por este mismo motivo por el que tanto Nikiforidou (1991) como Taylor (1996) defienden que este sea el prototipo del que derivan todas las demás nociones posesivas. Sin embargo, como suele ser, al tener que imponer límites fijos, como son las categorías lingüísticas del investigador, al uso real de la lengua, el caso deja de ser tan transparente. Sí, es bastante fácil identificar unos cuantos ejemplos típicos de la posesión prototípica, que incluyen un poseedor humano y un poseído concreto del tipo “cosa”, pero resulta mucho menos obvio determinar dónde casos diferentes pero parecidos a estos pasan a constituir otra categoría. Esto tendremos ocasión de comentarlo con más detalla al llegar a la presentación de los ejemplos un poco más adelante.

Primero, sin embargo, cabe destacar que, en nuestro corpus, la categoría posesiva por excelencia cuenta con un total de 287 ejemplos, repartidos de manera relativamente estable en las distintas obras, con algunas excepciones, lo cual no supone ninguna sorpresa teniendo en cuenta el papel central que tiene la relación posesiva en la lengua. Los datos numéricos de la

⁶² El peso relativo de la relación posesiva se hace aun mayor comparando su coeficiente de correlación con los de las demás macrocategorías adnominales, pues estas solo atingen valores de un 0,73 para los temáticos, 0,44 para los separativos, y 0,38 para los partitivos.

frecuencia de la construcción posesiva por siglos pueden observarse en la Figura 15. En total son 118 los diferentes sustantivos que aparecen como elemento poseído, pero, curiosamente, solo uno, *casa*, que es también el elemento poseído más frecuente, aparece en los textos de todas las épocas. Como demuestran los datos de la Figura 15, esta categoría no parece ser una de las principales responsables del aumento de los usos adnominales de la preposición *de*⁶³. Además, cabe comentar que el alto número de ejemplos del siglo XIX parece corresponder a una construcción en concreto, a saber, la repetición de la expresión *cuarto de X* en la obra *El sí de las niñas*, que aparece un total de 38 veces.

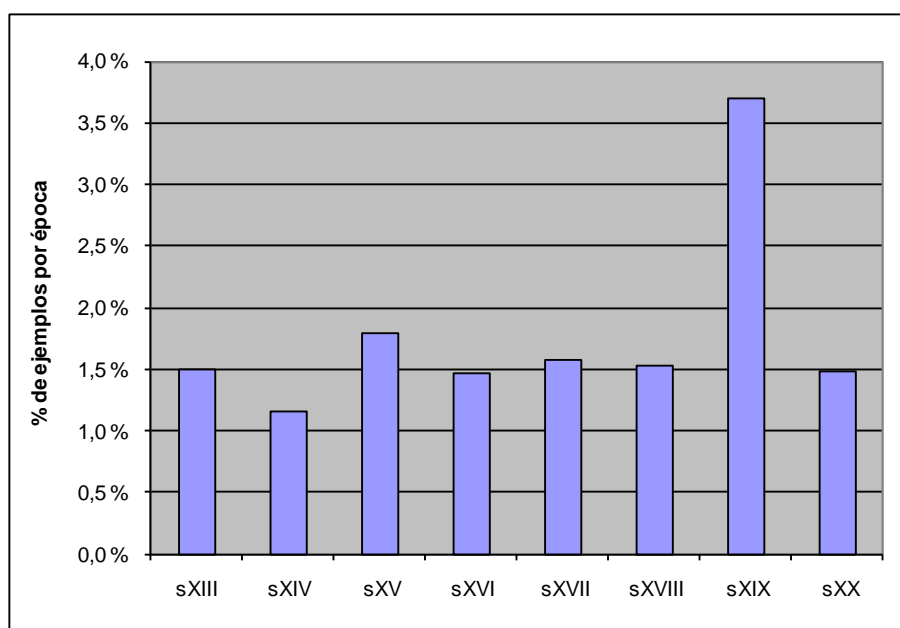


Figura 15. Frecuencias relativas de la posesión prototípica por siglos.

Es notable que la gran mayoría de los ejemplos de esta categoría corresponde al grupo que Heine llama posesión permanente, mientras que los sustantivos poseídos que son objetos concretos de la llamada posesión de tiempo limitado solo constituyen una minoría reducidísima. Así pues, a continuación presentamos una serie de ejemplos de la relación posesiva prototípica siguiendo la tipología de Heine (1997). Observamos cómo a pesar de que los sustantivos designan objetos bastante concretos, se detecta cierta variación en el grado en el que los diferentes ejemplos de la relación posesiva se ajustan al prototipo de Taylor.

Posesión permanente (= PERM)

- (56) Ambos van hablando hasta llegar a **su casa de Calisto** e, vistos por Pármeno, cuéntalo a Calisto su amo, (Celestina, 5)
- (57) Por **la tierra del rey** mucho conducho les dan. (Cid)

⁶³ El coeficiente de correlación, con un valor del 0,31, tampoco señala una relación significativa entre esta categoría y la relación posesiva en conjunto.

- (58) Acabas de decirme que **el molino del tío Lucas** pertenece al término del lugarillo inmediato, (Sombrero, 14)
- (59) **La tienda del rey** de Marruecos que de las otras es cabo, (Cid)
- (60) en la Avenida de la Alameda, encima **del comercio del señor Tiburcio?** (Niebla, IV)
- (61) Cobdicio yo, Señor, asaz de cada día **los bienes de mi hermano** e toda su cuantía, (Rimado, Mandamientos)
- (62) E sin dubda corren: fasta Alcalá lego **la senna de Minaya**, (Cid)
- (63) Puestas y levantadas en alto **las cortadoras espadas de los dos** valerosos y enojados **combatientes** (Quijote, IX)
- (64) pena prometía, y tomando mis **joyas** y **las de mi madre**, (Desengaños)
- (65) aquella ardiente llaga, que **la cruel frecha de Cupido** me ha causado. (Celestina, 2)
- (66) **Las medias de don Eugenio** [...] eran blancas (Sombrero, 8)
- (67) **los arreos de las mujeres** (Corbacho, II-3)
- (68) La gente se arremolinaba y enseguida **un coche de la policía** se detuvo cerca. (24, Vendedor)
- (69) atropello habían recogido una **cartera** y era **la de su hija**. (24, Madre)
- (70) insondables ojos, que parecía creada por **el pincel de Rubens**. (Sombrero, 11)
- (71) da el marido a la amante **lo de la mujer** (Corbacho, 9)
- (72) y echarlo en el **sepulcro del difunto**. (Teatro, Voz §5)
- Posesión de tiempo limitado (= TEMP)**
- (73) ¿Conque ése es nuestro **cuarto**, eh? RITA. – Sí. **De la señorita** y mío. (Niñas, I)
- (74) llegado con su disfraz hasta el propio **dormitorio de la Corregidora**. (Sombrero, 27)
- (75) vio a aquel hombre sentado en **la cama de su madre**; (24, Niña)

Entre los casos de posesión permanente destacan los sustantivos que designan propiedades de cierta importancia, como varios tipos de vivienda, armas, ropa, joyas y adornos (ejemplos (56) a (65)), pero también, con una frecuencia más baja, diferentes tipos de objetos concretos del tipo “cosas de todos los días” ((66) a (67)). Escasean los casos obvios de posesión física (tipo “tener en la mano”), pero los ejemplos (62) y (63) al menos ofrecen ese matiz. Todos estos ejemplos se corresponden bastante bien con la primera clase de relaciones posesivas de Jaakola (2004: 82), que se caracterizan por tener un hito humano y un trayector “poseíble”.

Con respecto a la variación diacrónica de la relación posesiva, a primera vista las distintas obras no parecen tener muchos elementos poseídos en común. Sin embargo, si se agrupan los ejemplos según el tipo de elemento poseído, por ejemplo, la vivienda, los muebles, la ropa y los adornos, las armas y otros utensilios de todos los días, etc. es fácil darse cuenta de que las diferencias cronológicas no son tan importantes como hace parecer la comparación palabra por palabra. Así, aunque *casa* es el único sustantivo que aparece a lo largo de los siglos, un análisis en términos de familias semánticas en una perspectiva global revela que la posesión prototípica sigue siendo

esencialmente la misma hoy que hace 800 años: lo que cambia son las cosas poseídas, no la relación posesiva con *de*.

Merecen mención aparte los ejemplos (60), (61) y (72): En los dos primeros, los sustantivos *comercio* y *bienes* no son típicamente cosas concretas, pero dado que son bastante parecidos a las demás posesiones importantes hemos decidido incluirlos en este apartado. Como casos límite que son también sirven para demostrar la dificultad de clasificación y lo sutil de la diferencia entre una y otra categoría (cf. el apartado 2.1.3. abajo). A la categoría de casos límite podemos añadir asimismo el ejemplo (72), que refleja una relación posesiva al mismo tiempo típica y completamente desfigurada: un difunto, por motivos obvios, ya no es un ser animado, por lo que tampoco es fácil que posea algo, ni mucho menos el sepulcro donde reposa. No obstante, no cabe duda de que la relación es de posesión, pues cada muerto tiene su tumba donde yace. Otro caso menos prototípico, y parecido al ejemplo que acabamos de comentar, lo constituyen los muebles y ciertas partes de una casa (ejemplos (73) a (75)). Aquí el poseedor en realidad no se corresponde con el dueño del objeto poseído sino más bien con su usuario, motivo por el cual estos ejemplos han sido agrupados como relaciones de posesión de tiempo limitado.

En adición a lo anterior, aparece una serie de ejemplos que comparten casi todas las características formales de la categoría de posesión prototípica, pero que, sin embargo, difícilmente dejan interpretarse como casos de posesión prototípica:

- (76) Ca veyen tantas **tiendas de moros** de que non auien sabor. (Cid)
- (77) los captivos cristianos que están en **tierra de moros**. (Lazarillo, 5)
- (78) Era una **casa de gente pobre**, con tres plantas de varias viviendas (24, Niño)
- (79) en **soga de diablos** fue luego cativado (Milagros)
- (80) a la Eudisia, su mujer, con una **lezna de zapatero**, lo condenaron a muerte (Colmena, 1)
- (81) si ... lo había anexado con **el hábito de clerecía**. (Lazarillo, 2)
- (82) y el **pantalón** le queda ceñido, como **el de un torero**. (Colmena, 1)
- (83) —¡Usurera! ¡Guarra! ¡Que te comes **el pan de los pobres**! (Colmena, 1)

Se trata, claro está, de unas estructuras que los conocedores de lenguas más aglutinantes podríamos interpretar como palabras compuestas. Es decir, en lugar de interpretarse como poseedor animado del sustantivo regente, el elemento regido por la preposición *de* se une al núcleo creando un concepto nuevo, diferente. Como constata Hämäläinen (2004: 255), cuando “no hay artículo entre los dos miembros del conjunto... el resultado de la fusión es un concepto nuevo”. En el ejemplo (77), por ejemplo, esto supone una *tierra de moros* que se opone a *la tierra de los moros*. Ahora bien, objetivamente hay poca diferencia entre una y otra relación: en ambas construcciones se trata de la

tierra que o está en manos de los moros, o es donde estos se encuentran al momento. Sin embargo, a pesar de una correspondencia semántica casi idéntica con el mundo exterior, la interpretación inmediata es diferente. Aquí, la discrepancia en relación con la posesión prototípica se debe al carácter genérico (o ‘parti-genérico’, según Laca 1999: 903) del elemento regido⁶⁴, marcado por la falta del artículo determinado, lo cual favorece la interpretación del nombre como ejemplar o tipo. Y, solo cuando se interpreta como tipo puede contribuir a la formación de un concepto nuevo.

Los ejemplos (82) y (83) presentan diferencias adicionales, pues en ellos ya no se trata de que el elemento regido, *torero* y *pobres* respectivamente, vayan sin artículo. En (82) encontramos el artículo indeterminado *un*, que aquí realmente indica indeterminación o inespecificidad. Es decir, *un torero* determina de qué tipo de pantalón se trata⁶⁵. También el artículo determinado plural *los* en (83) tiene una función generalizadora, de modo que no estamos hablando de un *pan* específico de unos *pobres* en concreto, sino *el pan de los pobres*, vistos como un colectivo de individuos, en un plano general (cf. Härmäläinen 2004: 182ss.).

Finalmente, cabe notar un pequeño grupo de ejemplos que también difieren de los anteriores en que los poseedores no son personas sino animales. Así, la relación posesiva tampoco puede considerarse completamente prototípica.

- (84) **el nido del águila** (Celestina, 1)
- (85) y echar agua en **los agujeros de las hormigas**, éstas han sido su ocupación y (Niñas, I)
- (86) un candelero con vela apagada y **la jaula del tordo**. (Niñas, III)
- (87) que el gozo le reventaba por **las cinchas del caballo**. (Quijote, IV)
- (88) Elvira hace una seña al chico. —Déjame [periódico] **el de la casa**, cuando acabe doña Rosa. (Colmena, 1)
- (89) los cañones que yo traigo no son grajales, que son **plumas de pato** que mi madre se las quitó a un pato grande que tenemos en casa. (Campazas, 7)

Si bien estos ejemplos no presentan realmente novedades, son importantes desde el punto de vista de que demuestran que la relación posesiva se presta muy fácilmente a extensiones de diversa índole. Es decir, como hablantes no tenemos ninguna dificultad en interpretar ni un *águila*, (84), ni un establecimiento de hostelería, (88), como poseedores de cosas que tan obviamente relacionamos con ellos. Como demuestra el ejemplo (89), también

⁶⁴ En su parecido con la modificación adjetival, estos casos de determinación genérica se asemejan claramente a los complementos de cualidad mediante la preposición *de* del tipo *señor de traje negro* (cf. Val Álvaro 1981) que trataremos más adelante (apartado 2.1.7).

⁶⁵ Véase Leonetti (1999: 849) para una discusión sobre las construcciones del tipo *el pantalón de un torero*, desde el punto de vista de las funciones específicas de los distintos grados de definitud de los sustantivos involucrados en la relación.

con animales en la función de poseedor son posibles las ambigüedades entre la relación posesiva propiamente dicha y la determinación atributiva de carácter genérico.

Para cerrar este apartado, cabe hacer unos comentarios acerca de la frecuencia relativa de los diferentes tipos de relaciones posesivas típicas que acabamos de presentar. Así pues, como revelan los datos de la Tabla 5, los ejemplos que corresponden al prototipo de posesión permanente constituyen una mayoría abrumadora, con un total del 87 por ciento, mientras que los demás tipos son claramente menos frecuentes. Además, es notable que la presencia de los tipos TEMP, Genérico y Animal en las diferentes épocas de nuestro corpus sea tan variable. Todo esto parece demostrar, pues, la estabilidad y el carácter fundamental de la relación posesiva prototípica que consiste en un poseedor humano y un poseído concreto, donde la idea de posesión es de carácter permanente. Es decir, se trata, en la gran mayoría de los casos, de pertenencias concretas y duraderas de una persona. Con esto hemos dejado atrás el primer apartado de nuestro análisis y podemos continuar extendiendo el prototipo hacia nuevas esferas de la relación posesiva.

	PERM	TEMP	Genérico	Animal	Total	n
siglo XIII	76 %	0 %	24 %	0 %	100 %	25
siglo XIV	100 %	0 %	0 %	0 %	100 %	29
siglo XV	94 %	0 %	3 %	3 %	100 %	32
siglo XVI	64 %	0 %	29 %	7 %	100 %	14
siglo XVII	84 %	0 %	9 %	6 %	100 %	32
siglo XVIII	88 %	0 %	12 %	0 %	100 %	41
siglo XIX	86 %	10 %	0 %	4 %	100 %	73
siglo XX	90 %	2 %	7 %	0 %	100 %	41
Promedio	87 %	3 %	8 %	2 %	100 %	287
Total	250	8	22	7	287	

Tabla 5. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de relación posesiva prototípica.

2.1.2. Poseedor animado, poseído animado

La segunda categoría de la relación posesiva difiere de la primera en que incluye casos donde el elemento poseído es otro ser animado, generalmente una persona, pero alternativamente un animal. Esto significa que la diferencia entre poseedor y poseído se hace menor, de manera que se va desdibujando por ejemplo la idea de control que se relaciona típicamente con la posesión de un objeto concreto. Conforme a ello, la relación posesiva se va haciendo menos prototípica. En este sentido, se aprecia una cierta jerarquía en el grado

de prototipicidad de las relaciones posesivas dentro de esta categoría, pues al lado de una serie de ejemplos del tipo *el Baviaca del Cid*, en los que la relación posesiva se acerca bastante a la relación entre un poseedor animado y un objeto concreto poseído, aparecen los casos de lazos de familia así como un número considerable de ejemplos con sustantivos como *amigo* y *enemigo*. Sobre esta base, se han agrupado los ejemplos en tres tipos diferentes:

A) Poseedor animado, poseído animado (posesión típica)

(90) tomar **el cavallo del muerto** (Zifar)

B) Relaciones de parentesco (posesión menos típica)

(91) don Galaor, **hermano de Amadís** de Gaula, (Quijote, I)

C) Extensiones

(92) Mas esta pretensión más es **hija del espíritu crítico** que del nacional. (Teatro, Amor)

En el primer grupo tenemos, pues, aquellos casos en los que se mantiene el rasgo de control de la posesión prototípica. Ello es posible ya que los dueños humanos suelen ejercer un claro dominio sobre sus animales. En cambio, al llegar a las relaciones de parentesco, la idea de control desaparece mientras que la relación de pertenencia y/u origen común se refuerza. Finalmente, en el grupo C recogemos una serie, algo heterogénea, de ejemplos que manifiestan extensiones en uno u otro sentido a partir de los casos típicos (grupos A y B).

A) Poseedor animado, poseído animado (posesión típica)

Los ejemplos más típicamente posesivos de esta categoría los presentamos a continuación ordenados de manera que revelen cómo la relación va haciéndose cada vez menos posesiva en sentido estricto a medida que se avanza hacia abajo.

(93) y **la mula del vizcaíno** tan al vivo, que estaba mostrando ser (Quijote, IX)

(94) con el hierro la libertad todos **los esclavos de los romanos**, murieron, sin que se salvase ni (Teatro, Astrología §3)

(95) **Los vassallos de Myo Çid** assi son acordados: (Cid)

(96) Esta albergada **los de Myo Çid** luego la an robada, (Cid)

(97) **El portero del rey** quitar lo mandaua: (Cid)

(98) **El Cavallero de Dios** (Zifar)

Como puede observarse, la idea de posesión es claramente más típica (en el sentido de **pertenencias**) cuando se trata de relaciones en que un ser humano posee un animal (ejemplo (93)) o, alternativamente, *esclavos* (ejemplo (94)). A partir de ahí la idea de posesión pura, en el sentido de que el poseedor (el elemento regido) puede considerarse el dueño del elemento poseído, pasa a un segundo plano y la idea de dominio o control toma el relieve (ejemplos (95) a (98)). Poco a poco, igual que manifiestan los ejemplos (99) a (104), abajo, la relación de dominio y/o control se va sustituyendo, junto con la

paulatina “democratización” de las relaciones interpersonales, por la noción de jerarquía, hasta aparecer la actual relación laboral entre dos personas ((104), con un ejemplo de fuera de nuestro corpus).

- (99) un día llegaron al arzobispo **mandaderos del Papa** con sus cartas (Lucanor, XI)
- (100) con cargo de **acemilero de un caballero** que allá fue (Lazarillo, 1)
- (101) ciertos **mozos** de caballos **del Comendador** de la Magdalena (Lazarillo, 1)
- (102) héroe imaginario llamado Chederles, que dicen fue **capitán de Alejandro** (Teatro, Voz §7)
- (103) Mientras fue **escribiente del notario** de San Millán, había notado en varios procesos que se decía así (Campazas, 6)
- (104) La **secretaria del doctor Martín** no lleva bragas (www.mundopoesia.com)

B) Relaciones de parentesco (posesión menos típica)

Al llegar a los ejemplos de las relaciones de parentesco (ejemplos (105) a (111) abajo) no se puede hablar ya de control ni de posesión pura, pero aun así cabe poca duda de que esta sea una relación posesiva. Recordamos que las relaciones de parentesco pertenecen a la llamada posesión inalienable (INAL) de Heine (1997: 34), que forma parte del segundo círculo de la jerarquía (cf. la Figura 13, *supra*). Cabe notar que entre los ejemplos de este grupo aparecen 23 términos de parentesco (o parecidos) entre los 308 ejemplos en total. Más de la mitad de estos ejemplos se reparte entre los términos más frecuentes, *hijo* (77), *madre* (29), *mujer* (21)⁶⁶, *sobrino* (13), *hermano* (10), *padre* (9), etc. Al lado de las relaciones de parentesco aparecen las relaciones de amistad (ejemplos (112) a (114)) o enemistad (115), que, aunque son bastante similares a los anteriores, tal vez ya no deban considerarse casos de la posesión inalienable, pues si en algo difieren los amigos de los parientes es que aquellos son elegibles.

- (105) **el fijo del señor** de la hueste (Zifar)
- (106) A la sazón tenía ya **dos vástagos del arriscado madrileño** (Sombrero, 30)
- (107) **madre de Jesu Christo** que mamó leche mía; (Milagros)
- (108) replicó **el padre del niño**-, que tampoco suena bien Sancho Ravancho (Campazas, 4)
- (109) **La mugier de Myo Çid** e sus fixas las ynffantas (Cid)
- (110) Quiere saber **su tío de usted** lo que hay en esto, y quiere (Niñas, III)
- (111) **los parientes de la moça** (Zifar)

⁶⁶ Si bien el término *mujer* no forma parte de las relaciones de parentesco en sentido estricto, tanto por su significado como por su contexto de uso corresponde claramente a los demás términos de parentesco, motivo por lo cual hemos decidido incluirlo en este grupo y no, por ejemplo, en el anterior. De hecho, en la acepción 5 de la entrada ‘mujer’ en el DRAE aparece la siguiente definición: “mujer casada, con relación al marido”, lo cual parece indicar que se interpreta como término de parentesco.

- (112) ese pelao del don Pablo con **el novio de mi hija**, que es
catedrático de Psicología, (Colmena, 1)
- (113) E mucho te aprouecharás siendo **amigo de Sempronio**.
(Celestina, 1)
- (114) **Los compañeros de los heridos**, que tales los vieron,
comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote
(Quijote, III)
- (115) diablo, **enemigo de Dios** y de la su ley (Corbacho, 1)

C) *Extensiones*

Aparte de los ejemplos de miembros de la familia en sí poco llamativos por ser tan obvios, aparecen algunos casos interesantes, que nos demuestran cómo también en esta categoría son posibles las extensiones semánticas a partir de la relación típica:

- (116) **Eugenia**, o son dos, una la mía y otra **la de su novio**? (Niebla, X)
- (117) ¡Bueno está su **Lucas de usted**! -replicó el alcalde-. En fin, vamos
andando (Sombrero, 24)
- (118) honestidad es **hermana de vergüenza** (Corbacho, 8)
- (119) ¡Quemada seas, alcahueta falsa, hechizera, **enemiga de onestad**,
causadora de secretos yerros! (Celestina, 4)
- (120) Dios me perdone, que jamás fui **enemigo de la naturaleza**
humana sino entonces. (Lazarillo, 2)
- (121) expresaba que el recién nacido era **un bastardo de su casa**, cuya
circunstancia determinó a los astrólogos (Teatro, Astrología §6)

Aquí notamos cómo, por un lado, se extiende la relación de parentesco a casos parecidos a la amistad, pero donde aparecen simplemente nombres propios como el elemento poseído ((116) y (117)). Por otro lado, los términos de parentesco, como *hija* y *hermana* (ejemplos (92) y (118)) también poseen una interpretación metafórica, por lo que permiten que el poseedor sea abstracto. Algo parecido ocurre, claro, también en el ejemplo (119) con *enemiga*, que tiene una aplicación en el campo abstracto de las capacidades mentales de los sentimientos y las actitudes (cf. Bosque 2002: 88). Es llamativo que la mayoría de los ejemplos con *enemigo* de nuestro corpus tengan esta interpretación figurada, mientras que para *amigo* la relación de amistad entre personas es más frecuente. Finalmente, el término *bastardo* aparece en (121) con un matiz que siempre es posible cuando se trata de los términos de parentesco, pero que raramente se actualiza de forma tan destacable. Se trata, claro, de la idea de procedencia hereditaria, actualizada aun más por la aparición de *casa* como representación figurada de la idea de la familia. Son ejemplos como este, pues, los que dejan constancia inequívoca de la relación estrecha entre las ideas de procedencia y posesión.

Antes de cerrar este apartado cabe hacer algunos comentarios acerca de la dimensión histórica de los ejemplos de esta categoría, cuyas líneas generales de evolución se presentan en la Figura 16. Destaca la clara disminución de

estas relaciones entre la época medieval y los Siglos de Oro, mientras que a partir del siglo XVIII vuelven a experimentar un paulatino aumento. En términos generales, pues, las frecuencias de esta categoría no se relacionan mucho con las de la categoría posesiva en conjunto⁶⁷.

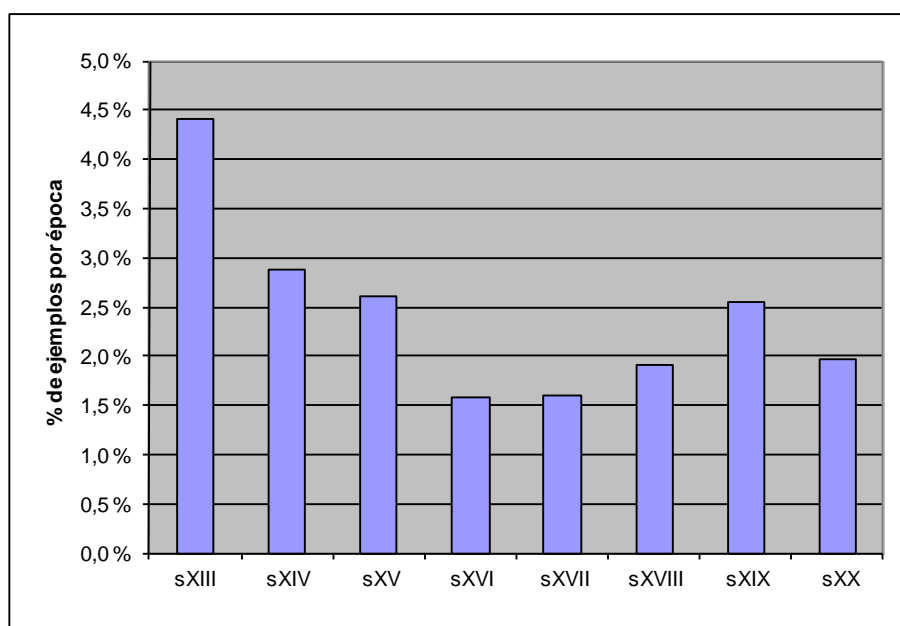


Figura 16. Frecuencia de las relaciones de parentesco y otros casos de poseído animado, poseedor animado.

En un nivel algo más detallado, notamos, en primer lugar, cómo los ejemplos que incluyen poseídos humanos, del tipo *los de Myo Çid*, son claramente más frecuentes en los textos tempranos. Abundan en los siglos XIII y XIV expresiones como *cavalleros*, *vassallos*, *compannas* y *compañeros de alguien*, mientras que en los siglos posteriores los seres humanos poseídos son raros. Este hecho corresponde a la constatación de Huerta (2009: 649), según la cual “el quiebre porcentual de presencia de FN poseídas no humanas se da [...] en el siglo XVIII”, refiriéndose al hecho de que desde el siglo XVIII en adelante se nota una presencia cada vez mayor de sustantivos poseídos no animados. La excepción a esta tendencia, al menos en nuestro corpus, son las menciones que hace Feijoo de *esclavos de los romanos* (ejemplo (94)) y *los soldados de Alejandro* así como la *Eugenia* de Unamuno (ejemplo (116)). De hecho, ejemplos de este último tipo solo aparecen en las obras de época moderna. En cambio, la mayoría de los animales poseídos se encuentra en el *Quijote*, pero tanto en época temprana como tardía aparecen ejemplos del tipo *el cavallo del muerto* (ejemplo (90)). Estas líneas generales pueden observarse en los datos que se presentan en la Tabla 6 (abajo).

En segundo lugar, los términos de parentesco se expanden poco sorprendentemente por todas las épocas sin grandes variaciones. Sin embargo,

⁶⁷ Ello se nota también en el hecho de que el coeficiente de correlación entre esta categoría y la relación posesiva global tiene valor negativo, de un -0,21.

no podemos resistir la tentación de mencionar al menos algunos casos bastante curiosos. Así, por ejemplo, cinco de los seis ejemplos de *hijo/a de* en *Corbacho* son casos de la expresión *hijo de puta* (con algunas modificaciones). Obviamente, esta expresión no es exclusiva del *Corbacho*, sino que aparece también en *Milagros*, *Lazarillo* y el *Fray Gerundio de Campaças*. También pueden mencionarse los ejemplos tempranos de la actual palabra *hidalgo*, que en los siglos XIII y XIV todavía aparece como *hijo dalgo*, así en el *Zifar*:

(122) ay grant gente de **fijosdalgo** (Zifar)

Ambos estos ejemplos, *hijo de puta* y *hijo dalgo*, con sustantivos poseídos y poseedores indeterminados, recuerdan asimismo los nombres compuestos, algo que revela perfectamente el hecho de que la forma *hidalgo* constituya una sola palabra en la actualidad.

	Poseído animado concreto	Relaciones de parentesco	Extensiones	Total	n
siglo XIII	42 %	55 %	3 %	100 %	71
siglo XIV	30 %	60 %	10 %	100 %	73
siglo XV	19 %	57 %	23 %	100 %	47
siglo XVI	40 %	33 %	27 %	100 %	15
siglo XVII	44 %	38 %	18 %	100 %	34
siglo XVIII	33 %	43 %	24 %	100 %	51
siglo XIX	24 %	60 %	16 %	100 %	50
siglo XX	10 %	78 %	12 %	100 %	58
Promedio	29 %	56 %	14 %	100 %	399
Total	117	225	57	399	

Tabla 6. Frecuencias de los diferentes tipos de relaciones posesivas del tipo poseído animado, poseedor animado.

Volviendo a los datos de la Tabla 6, notamos que el tipo predominante de esta categoría son las relaciones de parentesco, con más del 50 por ciento de los ejemplos identificados. Con respecto a estas relaciones, destaca el hecho de que las mayores frecuencias de uso se registran en los siglos medievales y en los últimos dos siglos de nuestro corpus. Esto parece relacionarse con una mayor frecuencia de los dos tipos restantes justamente en la época intermedia, es decir, entre los siglos XVI y XVIII. Con respecto al tipo A, es decir, la relación que más se asemeja a la posesión prototípica (apartado 2.1.1), se nota una clara disminución de su frecuencia a partir del siglo XVIII, lo cual parece explicarse por el hecho de que se hacen menos frecuentes las referencias a las pertenencias animales y/o humanos. Finalmente, hay que mencionar que las llamadas Extensiones semánticas de los dos tipos básicos encuentran sus mayores frecuencias de uso justamente en aquellas obras que tienen una temática religiosa y/o filosófica, lo que es el

caso del *Corbacho*, el *Teatro crítico universal* y el *Fray Gerundio de Campaças*, lo que se refleja en las cifras de los siglos XV y XVIII. Con respecto al siglo XVI, hay que recordar que se trata de un número muy reducido de ejemplos, todos los cuales son casos de *amigo* o *enemigo* de algún concepto figurado, como revela el ejemplo (120), *enemigo de la naturaleza*, presentado arriba.

2.1.3. Dominio/señorío: poseedor inanimado, poseído animado

La tercera de la serie de categorías de la relación posesiva difiere de las dos anteriores en que no cuenta con un sustantivo animado en el SP regido que pueda interpretarse fácilmente como dueño o propietario de algo. Sin embargo, mediante una interpretación metafórica (*personificación*, cf. Lakoff & Johnson 1980: 71-72) del elemento poseedor esta categoría constituye una continuación obvia de la posesión prototípica. En lugar de persona, el elemento poseedor representa una entidad geográfica y/o política. Como es bien sabido, este tipo de conceptos son frecuentemente tratados como personas en el habla, todo lo cual encuentra una motivación obvia en cuanto las instituciones políticas a menudo poseen personería jurídica, es decir, son jurídicamente equivalentes (o incluso más) a personas (cf. Kövecses 2000). Si en esta categoría el elemento poseedor no es un ser animado propiamente dicho, sí lo es el elemento poseído, que representa generalmente distintos tipos de cargos profesionales, relacionados con lo que hoy en día llamaríamos trabajos, como *rey*, *señor*, *gobernador*, *secretario*.

En este punto huelga decir algo sobre los datos numéricos y la variación diacrónica de este contexto de uso de la preposición *de*. En general, los 279 ejemplos de esta categoría pueden categorizarse bastante bien en cuatro subtipos diferentes, a saber:

A) Lugar geográfico

(123) Aquel **rey de Marruecos** aiuntaua sus virtos. (Cid)

B) Instituciones/lugar de trabajo

(124) una casada con **un subalterno del Ministerio** de Obras Públicas,
(Colmena, 1)

C) Súbditos

(125) fui para ella Don Félix de Toledo, **oficial de un regimiento**,
estimado de mis jefes y hombre (Niñas, III)

D) Dominio figurado

(126) El **rey de los pecados** soberbia es llamado, de todos es señor e
príncipe coronado; (Rimado, Pecados)

Como revelan estos cuatro ejemplos elegidos como representantes típicos de cada subcategoría, la diferencia entre ellos reside, esencialmente, en la diferente naturaleza del complemento de *de*, es decir, si este denota un lugar geográfico, una institución político-social, un conjunto de personas o una entidad figurada/abstracta. Como revela el ejemplo (125), el incluir el grupo de

los súbditos, típicamente personas animadas, en esta categoría supone una leve contradicción a la clasificación; sin embargo, dado que existe una evidente relación semántica entre los cuatro subtipos, nos parece que esta decisión otorga más coherencia interna a las categorías.

Otro detalle interesante con respecto a esta categoría es que en el caso de tres de los cuatro subtipos, los ejemplos corresponden claramente a una u otra época. Así, los ejemplos abstractos (grupo D) y los que tienen una clara referencia geográfica (grupo A) son más frecuentes en la época temprana, mientras que los llamados “puestos de trabajo” (grupo B) corresponden más bien a la época posterior al XVIII. Conforme a ello, se puede constatar que el abanico de sustantivos núcleos encontrados es variado, y esta variación aumenta con el paso del tiempo. Por ejemplo, en el siglo XIII son tres los sustantivos usados, a saber, *rey*, *señor(a)* y *príncipe*, mientras que el siglo XVIII presenta 24, entre las que faltan tanto *señor* como *príncipe*. Esta variación se presenta en forma numérica en los datos de la Tabla 7:

	Lugar geográfico	Instituciones, lugar de trabajo	Súbditos	Dominio figurado	Total	n
siglo XIII	66 %	3 %	21 %	10 %	100 %	29
siglo XIV	59 %	7 %	31 %	3 %	100 %	97
siglo XV	19 %	4 %	30 %	48 %	100 %	27
siglo XVI	60 %	20 %	10 %	10 %	100 %	10
siglo XVII	52 %	0 %	17 %	31 %	100 %	29
siglo XVIII	43 %	41 %	14 %	2 %	100 %	44
siglo XIX	38 %	33 %	29 %	0 %	100 %	21
siglo XX	0 %	50 %	41 %	9 %	100 %	22
Promedio	46 %	17 %	25 %	11 %	100 %	279
Total	129	47	71	32	279	

Tabla 7. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de relaciones de dominio/señorío.

Ahora bien, aunque el vocabulario parece ir en aumento, lo mismo no se puede decir de la frecuencia de la relación de dominio/señorío. En la Figura 17 aparecen las cifras correspondientes a los diferentes siglos. Observamos cómo, exceptuando el pico extremo del siglo XIV —que se debe al uso repetitivo de ciertas construcciones en el *Zifar*⁶⁸—, no hay indicios de que este contexto haya aumentado con los años, más bien lo contrario⁶⁹. No obstante, la variación entre un siglo y otro es considerable, especialmente en la

⁶⁸ Se trata de las siguientes expresiones *la señora de la villa* y el *señor de la hueste* que aparecen 39 y 20 veces respectivamente. Así, estas dos expresiones constituyen el 69 por ciento de todos los ejemplos de esta categoría del *Libro del Cavallero Zifar* y el 63 % del siglo XIV.

⁶⁹ El coeficiente de correlación tiene valor negativo, -0,12.

época medieval, por lo que es importante no sacar conclusiones decisivas sobre este respecto.

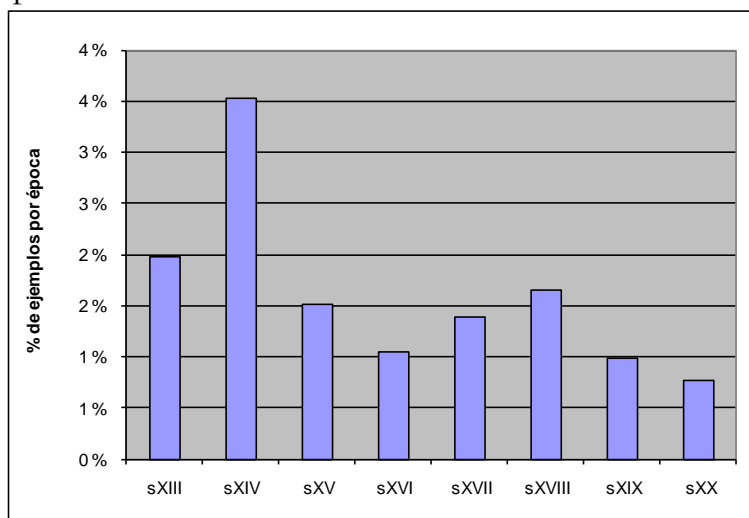


Figura 17. Frecuencias de las relaciones de dominio/señorío.

A) Lugar geográfico

En una primera serie de ejemplos, los núcleos denotan diferentes tipos de cargos que se relacionan con nombres de lugar, los cuales, en tanto en cuanto son instituciones políticas de diversa índole, funcionan como elementos poseedores metafóricos:

- (127) **el rey de Castilla** don Juan (Corbacho, Prol.)
- (128) Es clamada, y éslo **de los cielos, reina**, (Milagros)
- (129) **la señora de la villa** era muerta (Zifar)
- (130) que San Dionisio el Areopagita haya sido **obispo de París** (Teatro, Amor §4)
- (131) pensara ser muy cercano pariente al **conde de Arcos**, (Lazarillo, 3)
- (132) el valeroso Rodrigo de Narváez, **alcaide de Antequera**. (Quijote, V)
- (133) con mucho deseo de verse ya **gobernador de la ínsula** que su amo le había prometido. (Quijote, VII)
- (134) yo soy entretanto el verdadero **Corregidor de la ciudad!** (Sombrero, 10)
- (135) nombrar Su Majestad por **virrey de Sicilia** al señor Almirante de Castilla (Desengaños)
- (136) que hizo a la China **el difunto zar de Moscovia**, (Teatro, Voz §6)

Varios de los sustantivos en los ejemplos de arriba recuerdan los casos de la relación (laboral) de servicio que vimos en el apartado anterior (ejemplos (99) a (104)). La diferencia está en que en esta categoría ya no se trata de trabajar para una persona, sino que se destaca el hecho de ejercer el cargo en cierto lugar o institución. En este sentido, hay que destacar que existe una obvia relación con la relación de separación/alejamiento y los complementos locativos que trataremos más abajo (apartados 2.4.2 y 2.4.5). Por otro lado, es evidente que ambos rasgos, es decir, trabajar para una persona o una

institución, pueden coexistir. De hecho, encontramos casos semejantes también en otros contextos, como tendremos ocasión de ver en el punto C.

B) Instituciones/lugar de trabajo

Por su parte, los siguientes ejemplos difieren de los que acabamos de presentar en que los nombres de lugar han sido sustituidos por nombres de instituciones o lugares de trabajo. Pese a esto, la idea espacial sigue siendo importante. Es curioso notar cómo los ejemplos (127) a (136) (arriba) pertenecen en su mayoría a textos anteriores al siglo XVIII (el sustantivo *rey*, por ejemplo, aparece en todas las obras anteriores al siglo XIX de nuestro corpus, pero no después⁷⁰), mientras que los ejemplos con lugares de trabajo se hacen claramente más frecuentes en las épocas más recientes. Todo esto se ve reflejado en el vocabulario: son pocos los sustantivos que se repiten entre los ejemplos anteriores y los siguientes.

- (137) gasto de la impresión un tío suyo, **comisario del Santo Oficio**. (Campazas, 1)
- (138) mi primera **rectoría de la Universidad de Salamanca** (Niebla, Historia)
- (139) Aquí está el chiste; porque **el mayordomo de la Cofradía** de las Ánimas de Cabrerizos se (Campazas, 4)
- (140) graduarse cierto **rector de un colegio menor**, ya ordenado in sacris (Campazas, 4)
- (141) fui para ella Don Félix de Toledo, **oficial de un regimiento**, estimado de mis jefes (Niñas, III)
- (142) la mujer de mi marido, y **el ama de mi casa!** (Sombrero, 21)
- (143) **La portera de la casa** le miraba con ojillos maliciosos, (Niebla, I)
- (144) El viejo patizambo era **el conserje de la «morgue»**; lo conocía de siempre y era (24, Vendedor)
- (145) Roberto González [...] **empleado de la Diputación** y republicano de Alcalá Zamora (Colmena, 2)
- (146) una casada con **un subalterno del Ministerio** de Obras Públicas, que se llama Miel Contreras (Colmena, 1)
- (147) Doña Rosa es **accionista de un Banco** donde trae de cabeza a todo el Consejo (Colmena, 1)

Destaca el ejemplo (147) en, al menos, dos aspectos: por un lado, el elemento poseedor *banco* aparece con el artículo indeterminado *un*, lo que desdibuja la idea de posesión típica (cf. los comentarios al respecto del apartado 2.1.1). Por otro lado, el sustantivo regente, *accionista*, no se refiere realmente a un cargo o puesto de trabajo, por lo que difiere de los otros

⁷⁰ Este dato obviamente no significa que creamos que el sustantivo *rey* haya dejado de usarse junto con nombres geográficos a partir del siglo XVIII. En cambio, la ausencia de esta expresión en los textos posteriores debe interpretarse como que su uso ha descendido tanto como para no aparecer en nuestro corpus, interpretación confirmada por los datos del *CdE* (Davies 2002-) que demuestran una disminución en el uso de *rey de X* de un 811,2 por millón al 25,9 por millón desde el siglo XIII al XX.

sustantivos regentes de este grupo. Sin embargo, el contexto posterior explicita que D^a Rosa sí actúa en los ámbitos del Banco del que es accionista.

Otra diferencia notable de este grupo de ejemplos con respecto a las categorías anteriores reside en el hecho de que el elemento poseedor ya no es una persona (o ser animado) capaz de poseer, en sentido estricto. La idea de personificación parece todavía una explicación viable en el caso de nombres geográficos, pues *Castilla*, del ejemplo (127), como entidad política, puede actuar, opinar, etc. de manera parecida a como lo hace una persona. Y, sin duda, puede tener un rey. Lo mismo puede decirse de instituciones como la *Universidad de Salamanca*, el *Santo Oficio* o el *ministerio*, pero este argumento resulta menos natural en el caso de sustantivos más cotidianos como *casa*, *colegio*. Por otro lado, hay que destacar que los límites entre instituciones y lugares (de trabajo) son poco exactos, de modo que la facilidad con la que un sustantivo acepta personificarse varía de un caso a otro.

C) *Súbditos*

Avanzando por el continuum categorial, encontramos otra serie de ejemplos en los que lo que parece ocurrir es que el elemento poseído, en lugar de ser una entidad pasiva, dominada por otra, activa, se convierte en actor. De ahí la idea de dominio y/o señorío: ni el *rey de Castilla* ni la *señora de la villa* están sometidos a sus respectivas localidades sino que tienen el mando sobre ellas. Este aspecto aparece reforzado en un sustantivo como *dueño*, pero aparecen otros ejemplos de este tipo “activo” en nuestro corpus:

- (148) Era **dueña de la casa** en que vivíamos una señora viuda,
(Desengaños)
- (149) Quiere decir: «El Pentacontarco, esto es, **el capitán de cincuenta soldados**, a sueldo de Ramírez de Prado, (Campazas, 7)
- (150) «Es una real moza», exclamaba **el coronel de milicias**. (Sombrero, 4)

Admitimos que el carácter activo del sustantivo núcleo está menos destacado en el ejemplo (150), que es más bien ambiguo, especialmente teniendo en cuenta que el complemento aparece en forma genérica. En el caso del *coronel*, este tiene el mando sobre *las milicias*, a la vez que este cuerpo tiene un comandante, su *coronel*. Pero el sustantivo *milicias*, en la función genérica que cumple, también permite interpretarse como complemento de clase o tipo del núcleo (\neq *coronel de carabineros*). Así pues, casos de este tipo revelan una obvia relación con los sustantivos deverbales (que trataremos en los apartados 2.1.10.1 y 2.1.10.2 abajo), por ejemplo, *lector de mi NIEBLA* (ejemplo (565)).

D) Dominio figurado

De manera parecida a lo que hemos visto en las dos categorías anteriores, también en esta existe una serie de ejemplos que se caracterizan por su menor adherencia al centro categorial. En concreto, se trata de casos en los que los mismos sustantivos concretos, por ejemplo *dueño*, *señor*, *governador*, aparecen usados en contextos abstractos o figurados.

(151) que antes de muchos días me hice **dueño de su voluntad y casa**.
(Desengaños)

(152) y que no estaba en ella **el dueño de los penosos** gemidos que
había oído, (Desengaños)

(153) mezquina **señora de un huevo** (Corbacho, II-1)

(154) —¡Oh princesa Dulcinea, **señora deste cautivo corazón!**
(Quijote, II)

(155) que siempre en mal andas, eres **de mal sennor**, (Milagros)

(156) Conjúrote, triste Plutón, **señor de la profundidad infernal,**
emperador de la Corte dañada, capitán soberuio de los
condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos, que los
heruientes étnicos montes manan, gouernador e veedor de los
tormentos e atormentadores de las pecadoras ánimas, **regidor de**
las tres furias, Tesífone, Megera e Aleto, **administrador de**
todas las cosas negras del reyno de Stigie e Dite, con todas sus
lagunas e sombras infernales, e litigioso caos, mantenedor de las
bolantes harpías, (Celestina, 3)

Curiosamente, los ejemplos (151) a (156) pertenecen prácticamente todos a la época anterior al siglo XVIII, lo que se refleja también en que los sustantivos usados no presentan gran variedad. En el ejemplo (156) la larga lista de complementos preposicionales introducidos por *de* incluye también algunos casos, por ejemplo, *gouernador e veedor de los tormentos e atormentadores de las pecadoras ánimas*, que son claramente interpretables como una relación de genitivo objetivo (cf. el apartado 2.1.10.2 abajo). Todo esto demuestra cómo, al extenderse la idea posesiva hacia dimensiones cada vez más abstractas y alejadas del prototipo, se hacen notar las semejanzas semánticas entre las diferentes categorías que hemos tratado y otras que trataremos más adelante⁷¹.

2.1.4. Posesión abstracta: poseedor animado, poseído abstracto

La relación que establece *de* entre dos sustantivos, uno de los cuales es un ser animado (típicamente una persona) mientras que el otro designa una entidad más bien abstracta, constituye uno de los tipos de ejemplos más numerosos de nuestro corpus con más de 800 ejemplos. Como tal, esta

⁷¹ Es también una muestra de cómo la ambigüedad semántica de *de* permite contrastar una serie de relaciones formalmente parecidas, pero semánticamente distintas.

categoría revela de forma ineludible dos fenómenos de importancia central para el análisis de la preposición *de*: en primer lugar, pone de manifiesto la flexibilidad de la relación posesiva, lo que permite interpretar como posesivas relaciones que, al pie de la letra, difícilmente pueden serlo. En segundo lugar, lo que posibilita la interpretación “concreta” de lo abstracto son las llamadas metáforas conceptuales que, como proceso general del pensamiento (Lakoff & Johnson 1980, 1999), permiten a los seres humanos establecer semejanzas entre cosas objetivamente dispares.

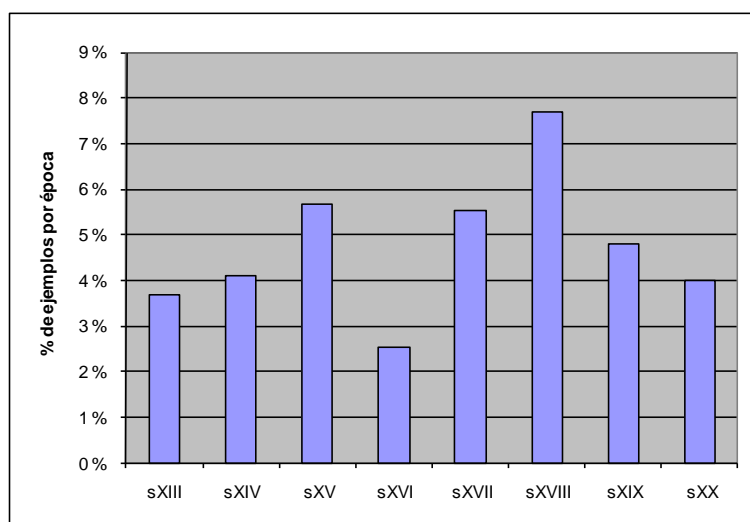


Figura 18. Frecuencias de las relaciones de poseedor animado, poseído abstracto por siglos.

Como revelan los datos de la Figura 18 esta categoría parece ser una que va experimentando un paulatino incremento de su frecuencia a lo largo del tiempo, si bien la evolución no sigue una línea continuamente ascendente. Sin embargo, es notable la correlación diacrónica entre esta categoría y la relación posesiva en conjunto, lo que se nota también en un valor del 0,85 del coeficiente de correlación. Es decir, esta parece ser una de las categorías que están detrás de la línea general de evolución de la relación posesiva, algo fácilmente comprensible teniendo en cuenta que constituye casi el 20 por ciento de los ejemplos posesivos (y casi el 10 por ciento de los complementos del nombre).

Ahora bien, aparte de ser una categoría de numerosos ejemplos, la posesión abstracta presenta también una gran variedad de sustantivos núcleos. Así, entre los 843 ejemplos se cuentan 367 sustantivos distintos en función de núcleo. Como cabe esperar, la variación en el vocabulario se corresponde con la frecuencia de toda la construcción, es decir, es menor en los textos del siglo XIII y XVI y mayor en el siglo XVIII que presenta la frecuencia de uso más elevada. En un plano general, la variación en los sustantivos regentes aumenta con los años, de modo que es claramente mayor en la actualidad que en los primeros siglos. Además, es preciso destacar que esta parece ser una categoría

sensible al género literario: así, las obras que más ejemplos presentan son las de orientación filosófica (o pseudofilosófica), es decir, el *Teatro universal* de Feijoo, el *Fray Gerundio de Campaças* (ambos del siglo XVIII) y *Niebla* de Unamuno. Esta es una correlación bastante obvia, pues cuanto más abstracto el tema, más numerosos son los sustantivos figurados y, en consecuencia, las relaciones de posesión abstracta. Esto es algo que hay que tener en cuenta al ver la Figura 18 y al considerar nuestro comentario sobre el hecho de que esta es una de las categorías adnominales que parece ir aumentando.

Debido tanto al gran número como a la considerable variación de los ejemplos, para facilitar la presentación se han dividido los ejemplos de la posesión abstracta en varios subtipos. Igual que antes, los subtipos son meramente ilustrativos y no constituyen una clasificación de organización jerárquica ni esta se ha elaborado según criterios estrictos. Antes que nada, la idea es que el orden de presentación revele, dentro de lo posible, los distintos grados de adherencia al prototipo local⁷². Es decir, empezaremos por los ejemplos más obvios y típicos y continuaremos con otros menos típicos y que presentan más dificultades de clasificación. Los grupos, ejemplificados inicialmente por un solo ejemplo, son los siguientes:

A) Partes y/o pertenencias abstractas permanentes

(157) cuando los moros fueron cerca dellos, aquel cavallero **de que** olbidé el **nombre**, (Lucanor, XV)

B) Características personales

(158) proeva de **la bondad de este cavallero** Zifar (Zifar)

C) Procesos mentales

(159) De que son pagados, **el amor de Myo Çid** ya lo yuan prouando. (Cid)

(160) contra **voluntad de Dios** (Zifar)

D) Pertenencias de tiempo limitado

(161) me debían de quitar el sueño **los cuidados del rey** de Francia. (Lazarillo, 2)

E) Tiempo

(162) en **el tiempo del honrado padre...** (Zifar)

F) Hechos, producciones

(163) **los buenos fechos de este cavallero** (Zifar)

G) Casos de clasificación difícil

(164) Pónense a buscar qué manera tomen en **el negocio de Calisto** con Melibea. (Celestina, 3)

⁷² Con "prototipo local" nos referimos a los ejemplos más típicos y representativos de la posesión abstracta, no al prototipo de la relación posesiva. Otra vez hay que tener en cuenta que es difícil que el orden de presentación lineal dé una visión completamente adecuada de las variadas relaciones de parentesco entre los diferentes tipos de ejemplos.

A) Partes y/o pertenencias abstractas permanentes

Al ejemplo (157), cuyo núcleo es el sustantivo *nombre* y que es uno de los más frecuentes y que se repite en casi todos los libros de nuestro corpus, se añade la siguiente lista de ejemplos variopintos:

- (165) «Amadís» a secas, sino que añadió **el nombre de su reino** y patria, por hacerla famosa, (Quijote, I)
- (166) Frisaba **la edad de nuestro hidalgo** con los cincuenta años. Era de (Quijote, I)
- (167) y en **la mente de pocos sabios** se encarcelaba lo poco o mucho que había de verdad (Teatro, Voz §8)
- (168) por **la alma del monge** hicieron oración. (Milagros)
- (169) ¡Ay cristianos, que se abrasan **las ánimas de los fieles!** (Campazas, 4)
- (170) estaría en **la memoria de la gente** de su aldea (Quijote, IX)
- (171) **la vida de los Santos Padres** (Corbacho, 13)
- (172) Un ministro [...] hablaba **el lenguaje de los fanáticos** más feroces (Niñas, Advertencia)
- (173) el astrólogo, visto **el horóscopo de Juan**, le pronostica muerte violenta (Teatro, Astrología §3)
- (174) la que él me envió sobre **el matrimonio de la niña...** (Niñas, II)
- (175) Mañana es **el cumpleaños de mi mujer**. (Colmena, 2)
- (176) mira que se trata del porvenir y de **la dicha de tu amo...** (Niebla, IV)
- (177) Oí muchas mentiras con falsa opinión de **fama de mi hermano** (Rimado, Sentidos)
- (178) proviene de los **merecimientos e antigüedad de los padres** (Celestina, 2)
- (179) no sólo había mirado, mas miraba **los méritos de don Manuel** todos juntos y cada uno por sí (Desengaños)
- (180) ¡Las mujeres son las depositarias **del honor de sus maridos!** (Sombrero, 31)
- (181) Que sopiessen **sos mannas de los ynfantes** de Carrion. (Cid)
- (182) adelante començaré la manera del libro, en **manera de un grand señor** que fablava con un su (Lucanor, P)
- (183) determinadas a tratar con rigor **las costumbres de los hombres** (Desengaños)
- (184) de aquel paloteado, de aquellos triquitraques **del estilo de Casiodoro**; (Campazas, 7)

Esta larga lista de ejemplos se caracteriza por tener un rasgo en común, a saber, se trata de relaciones de posesión permanentes. Sin embargo, destacan algunos subgrupos. Así, los ejemplos (165) a (171) corresponden a la noción de “parte” usada en la etiqueta de este tipo: la idea es que sustantivos como *nombre*, *edad*, *mente*, *alma*, *memoria* y *vida* se relacionan íntimamente a la vida de las personas, llegando casi a formar parte de ella, de modo que estos podrían considerarse casos figurados de posesión inalienable (cf. Heine 1997, Velázquez-Castillo 2000).

Los sustantivos *lenguaje* y *horóscopo* de los ejemplos (172) y (173), por su parte, pueden considerarse un caso límite, y tal vez *el matrimonio* y *el cumpleaños* también, en cuanto acontecimientos de importancia personal. Obviamente, también los ejemplos restantes pertenecen al ámbito de las pertenencias personales de larga duración, pero no están tan íntimamente ligados al individuo como los casos anteriores. *La dicha*, *la fama* y *los méritos* (ejemplos (176) a (179)) constituyen un grupo de casos bastantes obvios de pertenencia abstracta, pero al contrario de los anteriores son “cosas” que pueden perderse; lo mismo ocurre con las *maneras*, *costumbres* y el *estilo* de los ejemplos (181) a (184), que también son propensas a variar. Sin embargo, en comparación con el grupo de pertenencias de tiempo limitado, que veremos más abajo, todas las relaciones de este grupo deben considerarse, al menos, duraderas.

B) Características personales

El segundo grupo de ejemplos presenta como núcleos sustantivos que se refieren a diferentes cualidades personales, por lo que se relacionan con el grupo anterior en el sentido de que son tanto duraderas como estrechamente ligadas a la persona que las posee. Entre las diferentes cualidades encontramos, por un lado, rasgos de personalidad que pueden caracterizarse bien como positivas (ejemplos (185) a (189)), como *bondat* del ejemplo (158) arriba, bien como negativas (ejemplos (190) a (195)), como *maldat* del ejemplo (190) abajo. Es notable que, salvo contadas excepciones como *vicios* y *virtudes*, en los ejemplos (189) y (195) respectivamente, todos estos sustantivos tiendan a aparecer en singular. Por otro lado, aparecen aquellos que se refieren a las cualidades intelectuales (de valoración tanto positiva como negativa, ejemplos (196) a (202)) del tipo *sabiduría* del ejemplo (196).

- (185) que contra **la bondat de Dios Señor** erró (Rimado, Pecados)
- (186) **la buena ventura de vuestro marido** (Zifar)
- (187) Fue tal **el coraje del perverso ciego**, que, si al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida (Lazarillo, 1)
- (188) ya se contemple **la índole y habilidad de los naturales**, ya la fertilidad de la tierra, (Teatro, Amor §3)
- (189) todas **las virtudes de la persona** muerta son reputadas (Corbacho, 15)
- (190) por **maldat de aquel rey** onde descendimos (Zifar)
- (191) e de cierta **malicia d'ella** se embargó: (Rimado, Pecados)
- (192) **la ingratitud de un hombre**; (Desengaños)
- (193) Que sometes la dignidad del hombre a **la imperfección de la flaca muger**. (Celestina, 1)
- (194) pero si es tan inhumana **la impiedad del** que os arroja, pues veis que en veros se enoja (Desengaños)
- (195) **los vicios de las criminosas** bueno es redargüir (Corbacho, 15)
- (196) pasmados de **la profunda sabiduría de su dómene** (Campazas, 1)
- (197) Causó risa al licenciado **la simplicidad del ama** (Quijote, VI)
- (198) Bien sabe usted **el genio de mi madre** (Niñas, III)

- (199) Viendo don Quijote **la humildad del alcaide** de la fortaleza (Quijote, II)
- (200) Madre, no se deue ensañar el maestro de **la ignorancia del discípulo** (Celestina, 1)
- (201) a la rectísima severidad del preceptor **las candideces de Gerundico** (Campazas, 7)
- (202) debe ser notada **la locura de cada uno** (Corbacho, 1)

En tercer lugar, los ejemplos (203) y (204) contienen sustantivos que se refieren a cualidades físicas en lugar del dominio mental o intelectual de los anteriores. Hay que destacar asimismo los ejemplos (205) a (207), con los sustantivos *condición*, *inclinación* y *carácter*, que son de carácter más general y no se refieren ni al mundo mental ni físico.

- (203) transformado en señora, y otros, por **la hermosura de las damas** convidadas (Desengaños)
- (204) a correr a campo traviesa con **la velocidad de una verdadera garduña** (Sombrero, 16)
- (205) malas **condiciones de las malas y viciosas mujeres** (Corbacho, II)
- (206) le ocultaba al bellaco de Antón **esta inclinación de las mozas** de su tierra (Campazas, 3)
- (207) **el carácter** sentimental y empalagoso, por lo zalamero, **de casi todos los matrimonios** sin sucesión. (Sombrero, 6)

La siguiente serie de ejemplos constituye un grupo de difícil clasificación, si bien las relaciones que se establecen nos parecen relacionadas con los dos grupos anteriores:

- (208) Con **la merçed del Criador** nuestra es la ganancia. (Cid)
- (209) Los que quisieren yr servir al Campeador ... vayan a **la gracia del Criador**: (Cid)
- (210) Metiolos en **poder de Myo Çid** el Campeador. (Cid)
- (211) o **el imperio de quien** los domina o algún otro accidente. (Teatro, Astrología §2)

Los ejemplos (208) y (209) podrían caracterizarse como casos límite entre las características y las actitudes, mientras que los ejemplos (210) y (211) con *poder* e *imperio*, si bien comparten rasgos con las características personales, al mismo tiempo son algo claramente diferente: una capacidad, que, por su parte, fácilmente puede verse como una pertenencia abstracta que además suele ser de larga duración, aunque no tiene por qué necesariamente serlo.

C) Procesos mentales

A continuación presentaremos dos grupos de ejemplos que pueden agruparse bajo el denominador común de procesos mentales. Tenemos, en primer lugar, casos de emociones, sentimientos y deseos, y, en segundo lugar, las opiniones y actitudes:

1) Emociones, sentimientos y deseos

- (212) desmentía con él **los sentimientos de ellos**, que eran tantos (Desengaños)
- (213) De que son pagados, **el amor de Myo Çid** ya lo yuan prouando. (Cid)
- (214) **el amor** mundano **de las mujeres** (Corbacho, Prol.)
- (215) no le dije nada de **la pasión de la mora**, (Desengaños)
- (216) Yo celebro que sea tan a **gusto de aquellas personas** a quienes debe usted particulares obligaciones. (Niñas, I)
- (217) non seríe enna **ira del Crïador** caído, (Milagros)
- (218) ¡Desend verás qué vale **la sanna de María**!» (Milagros)
- (219) **en indignación desta**, que no tiene menor poderío en mi vida que Dios (Celestina, 1)
- (220) Pero ruégote, Pármeno, **la embidia de Sempronio**, que en esto me sirue e complace no ponga impedimiento en el remedio de mi vida (Celestina, 1)
- (221) **el temor de mi astuto amo** no me lo dejaba comunicar con nadie (Lazarillo, 5)
- (222) el espanto de aquel reino, y **la envidia de muchos** no tan peritos en esta facultad (Desengaños)
- (223) Es un poco haragán y **los malos humores de doña Rosa** se los pasa por la entrepierna. (Colmena, 1)
- (224) contra **voluntad de Dios** (Zifar)
- (225) **la entención del raposo** era para engañar al cuervo (Lucanor, V)
- (226) E **el intento de tus palabras**, Calisto, (Celestina, 1)
- (227) yo esperaré que has de ser como **deseo de aquella arpía Fineo** para que vengada esté. (Desengaños)

2) Opiniones y actitudes, etc.

- (228) quien lo cuida tener malo después falla **opinión de algunt doctor** famoso que sosterná su razón, (Rimado, Letrados)
- (229) tan árduo e difícil con vanos consejos e **necias razones de aquel bruto** Sempronio (Celestina, 1)
- (230) Que, en viéndote solo, dizes **desuaríos de hombre** sin seso, sospirando, gimiendo (Celestina, 2)
- (231) las más consoladoras **creencias y esperanzas de sus hermanos**. (Niebla, Pról.)
- (232) desde luego, toda la grandeza de **la actitud de aquella esposa** injuriada..., (Sombrero, 31)

Notamos que es algo más heterogéneo el grupo de las opiniones y actitudes —el abanico va desde *opiniones* y *actitudes* hasta ciertas manifestaciones de estas, como los *desuaríos* y la *necias razones*— mientras que en el primero, aparte de la típica oposición entre sentimientos positivos y negativos, presenta casos bastante evidentes. Por otro lado, en los ejemplos están representadas todas las épocas, de modo que tampoco es posible encontrar aquí el motor del cambio. De hecho, el único sustantivo abstracto que aparece poseído en todas las obras es *amor* (ejemplos (213) y (214)) pero también la idea de *deseo/voluntad* (ejemplos (224) y (227)) figura en casi todas las obras.

D) Pertenencias de tiempo limitado

En los límites con este último grupo y el primero tenemos otro grupo de ejemplos relativamente heterogéneo que hemos etiquetado como pertenencias de tiempo limitado. Como indica el nombre se trata de sustantivos abstractos en función de elemento poseído que se caracterizan no por constituir una posesión permanente, sino más bien temporal. Entre los núcleos se encuentran sustantivos que denotan estado mental (*cuidados* y *pena*, ejemplos (233) y (234)), estado físico (*enfermedad*, ejemplo (238)) y hechos abstractos (*pecado*, ejemplo (239)). Es curioso el ejemplo (241), donde se podría suponer que el sustantivo *posesión* indicaría una relación posesiva permanente. En este ejemplo este no es el caso, sin embargo, sino que parece razonable suponer que la *posesión* del *hombre bestial* sea de poca duración y ocurra en un plano completamente figurado. En esta dimensión metafórica, la posesión funciona como un estado —y los estados son frecuentemente concebidos como contenedores (cf. Kövecses 2000: 35)—, en el cual puede entrar el complemento del verbo, en (241) *te*: de ahí que el *hombre bestial* lo tenga, o no, en su *posesión*.

- (233) me debían de quitar el sueño **los cuidados del rey** de Francia.
(Lazarillo, 2)
- (234) Assí sientes **la pena de tu amo** Calisto, que parece que tú eres él e
(Celestina, 1)
- (235) tanto, que a **importunidades de mi madre** y mías, trató llevarnos
(Desengaños)
- (236) reparar los unos en **los desaciertos** ni **aciertos de los otros**.
(Desengaños)
- (237) lo uno, por **la dolencia de su tío**; et lo ál, porque reçeló que avía
de dexar su estudio que avía començado (Lucanor, XI)
- (238) el susto de los dependientes por **la enfermedad de un gran
personaje**, (Teatro, Astrología §1)
- (239) esto es por la grant culpa e **los grandes pecados de aquel** que los
persigue (Rimado, Rogaría)
- (240) jamás condena al padre por **el delicto del hijo** ni al hijo por **el del
padre**. (Celestina, 4)
- (241) te tengan en **posesión de hombre bestial** (Corbacho, 8)

E) Tiempo

En el caso de los núcleos que hacen referencia a la dimensión temporal, la relación que se establece es una en la que se determina la época de que se trata con ayuda de un representante típico de este tiempo. Así, al lado de una relación de posesión abstracta, en estos ejemplos se aprecia claramente la idea esquemática de punto de referencia, pues se trata de identificar el período en cuestión usando como referencia una persona ilustre, ya sea universalmente

conocida, como en el ejemplo (243) con *Augusto*, o alguien que se deja identificar por el contexto, ejemplo (242).

(242) en **el tiempo del honrado padre...** (Zifar)

(243) ni algún otro autor de los **del siglo de Augusto** (Campazas, 7)

F) Hechos y producciones

El grupo de hechos y producciones constituye una muestra algo heterogénea de ejemplos que pueden caracterizarse como designando una relación entre el productor y su producto, aunque en el plano figurado de las acciones creativas vistas como entidades discretas en consecuencia de su nominalización. Como puede observarse, hay una cierta variación en el grado de abstracción. Así pues, los ejemplos (244) a (248) demuestran los hechos de alguien, es decir, los resultados de un acontecimiento bajo la forma de una abstracción. El ejemplo (248) difiere un poco de los demás en que el *linaje* no se deja realmente interpretar como la producción de alguien, aunque, objetivamente, lo es.

(244) **los buenos fechos de este cavallero** (Zifar)

(245) Contaron **el miraclo de la Madre** gloriosa, (Milagros)

(246) su rigurosa contienda y a todas **las aventuras de nuestro caballero**; (Quijote, IX)

(247) pero **las proezas** que ya habían visto **del novel caballero** les tenía la risa a raya. (Quijote, III)

(248) otros reys de **su linage de éste** (Zifar)

Los ejemplos (249) a (259), por su parte, son casos obvios de autoría, es decir, se trata de núcleos que designan el resultado de la producción artística, ya sean obras propiamente dichas, ya sean personajes que en ellas aparecen, todo en un plano abstracto (cf. Jaakola (2003: 89), que habla del “estado resultante de una acción”). Un caso específico de la producción “artística” lo constituyen las *leyes*, *reglas* y *doctrinas* de los ejemplos (258) a (259), donde el carácter artístico obviamente se ha perdido.

(249) **La Galatea de Miguel de Cervantes** (Quijote, VI)

(250) fue felicísimo en la tradución de **algunas fábulas de Ovidio**. (Quijote, VI)

(251) **Obras de Fr. Luis** de Granada, del Orden de Predicadores. (Campazas, 8)

(252) el traje de **las mujeres de Goya**, el traje de la reina María Luisa: (Sombrero, 4)

(253) la posibilidad de resucitar a **don Quijote**, creo haber resucitado **al de Cervantes** (Niebla, Historia)

(254) la sana doctrina se había de buscar en **el Alcorán de Mahoma**, no en el Evangelio de Cristo (Teatro, Voz §1)

(255) todo este **mundo** me es más real que **el de Cánovas y Sagasta, de Alfonso XIII, de Primo de Rivera, de Galdós**, Pereda, Menéndez Pelayo y todos aquellos a quienes conocí o conozco vivos (Niebla, Historia)

- (256) así los **dictados, títulos y empleos del autor** dan desde luego a conocer a todo el mundo el mérito de la obra (Campazas, 8)
- (257) fueron tantos **los errores de los pueblos**, que se tropieza con ellos (Teatro, Voz §3)
- (258) Alcalde e jüez e todo judgador, segunt manda **la ley del grant emperador** (Rimado, República)
- (259) capacísimo de hacer recto juicio de **la doctrina de Demócrito**. (Teatro, Voz §3)

Continuando con la idea de la producción pasamos al nivel oral y/o mental, es decir, en los ejemplos (260) a (266) encontramos núcleos como *palabra*, *dicho*, *sueño*. Cabe observar que *palabra* es uno de los núcleos más frecuentes de la relación posesiva abstracta, pues en el corpus aparece en todas las épocas salvo el siglo XIX. Es interesante la relación entre *dicho* y *contradicción*, pues, a pesar de tener la misma raíz, este último generalmente tiene un significado claramente más abstracto que *dicho*, que parece un sustantivo más concreto, del mismo tipo que, por ejemplo, *palabra*. Hay que recordar, sin embargo, que, desde el punto de vista de la relación posesiva, tanto *dichos* como *palabras* constituyen elementos poseídos claramente abstractos.

Producción oral y/o mental

- (260) mas **el pronóstico del ciego** no salió mentiroso, (Lazarillo, 1)
- (261) la tercera era **invención de los poetas**. (Teatro, Voz §8)
- (262) A don Roberto, **las palabras del panadero** le llegan al alma. (Colmena, 2)
- (263) **El dicho de la duenna** fue luego recabdado, (Milagros)
- (264) **las frecuentes contradicciones de los mayores hombres** que han tenido (Teatro, Voz §8)
- (265) lo que se debe fiar en **el sí de las niñas...** (Niñas, III)
- (266) todos los que formamos **el sueño de Dios** (Niebla, Historia)

De los ejemplos que acabamos de ver hay poca distancia a otra serie de ejemplos ((267) a (274)), donde ya no se trata de producciones o creaciones, sino tan solo de acciones físicas realizadas por las personas, como *risa*, *paso*, *caricia*, *mirada*, *gesto*, etc. Consideramos que estos sustantivos deben considerarse abstractos en el sentido de que se trata, en la mayoría de los casos, de nombres deverbales, lo que implica que la acción se presenta como una abstracción.

- (267) Era **la risa de todos** tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta (Lazarillo, 1)
- (268) ni sentir arriba ni abajo **pasos de viva persona** por la casa. (Lazarillo, 3)
- (269) que os dejáis rendir a **las falsas caricias de los hombres** (Desengaños)
- (270) ni **el canto de las aves**, que muchas y muy regocijadamente la (Quijote, VIII)
- (271) no bien oyó **la tos de su enemigo...** La realidad le hacía menos daño (Sombrero, 20)

- (272) respondió con cierto desprecio, con **el gesto de quien** tiene la sartén por el mango. (Colmena, 1)
- (273) Admiraba **la expresión** tranquila y sonriente **de su vecina** (24, Madre)
- (274) **La mirada de la chica** fue desde los zapatos deformados hasta (24, Él)

G) Casos de clasificación difícil

Por último, aparece un número considerable de ejemplos difíciles de clasificar pero que, justamente por eso, son muy interesantes. Con todo, es obvio que se trata de relaciones posesivas abstractas. Son, típicamente, relaciones entre un sustantivo poseído abstracto y un poseedor animado tales que es imposible adscribirlas a uno de los grupos anteriores. Aparte de ser ejemplos más o menos singulares, se caracterizan por el hecho de constituir casos periféricos de la relación posesiva abstracta en el sentido de que es difícil considerarlos pertenencias. Esto se nota en que se resisten a la construcción posesiva predicativa con el verbo *tener*, aunque sí aceptan construirse con el pronombre posesivo. Notemos, de entrada, que son muchos los ejemplos que podrían presentarse y que pertenecen a todas las obras del corpus; sin embargo, teniendo en cuenta el gran número de ejemplos que ya hemos visto nos hemos limitado a comentar solo los más llamativos.

- (275) asistiendo los muy encopetados a **la tertulia del corregidor**, del deán, o del título que residía en el pueblo; (Sombrero, 2)
- (276) resolver uno de los problemas de **ese eterno pleito de los jóvenes y los viejos**. (Niebla, Pról.)
- (277) destinada a la sazón a **los infantiles juegos de sus nietos** (Sombrero, 8)
- (278) mi divino Esposo, entrándome en religión **en compañía de mi señora** doña Estefanía, (Desengaños)
- (279) Volví con esta determinación a continuar **la amistad de doña Eufrasia**, (Desengaños)

Los ejemplos (275) a (277) tienen en común el hecho de que todos los sustantivos núcleos, *negocio*, *tertulia*, *pleito* y *juego*, se refieren a actividades que implican varios participantes. Este es también el caso de los núcleos de los ejemplos (278) y (279), pero estos constituyen sencillamente una abstracción de los sustantivos concretos *amigo* y *compañero* que comentamos en apartados anteriores. Debido a su obvia relación con la posesión prototípica, sí aceptan la construcción con *tener* con más naturalidad que los ejemplos anteriores.

Los últimos ejemplos (280) a (284) son una selección de núcleos abstractos que constituyen los elementos poseídos menos típicos que hemos podido identificar:

- (280) lo tercero, el llamar **la atención de los lectores**. (Campazas, 5)
 (281) de mi casa y **la tristeza y silencio de los moradores** de ella
 (Lazarillo, 3)
 (282) **Un vivo retrato** es la chica, ahí donde usted la ve, **de su abuela**
 que Dios perdone (Niñas, I)
 (283) Aquel espantajo negro parecía **la sombra de su vistoso amo**.
 (Sombrero, 8)
 (284) pareciéndole que aquella era propia **desgracia de caballeros**
andantes, (Quijote, IV)

Así, ni el *silencio*, *la falta*, *la atención*, *el retrato*, *la sombra*, *el alcance* ni *la desgracia* pueden considerarse ni una pertenencia abstracta, ni una característica, ni una cualidad, ni el producto del elemento poseedor. En cambio, y a pesar de tener como elemento poseedor un ser animado, estos ejemplos se acercan ya a las relaciones más abstractas que establece la preposición *de*, sobre las que tendremos ocasión de volver más adelante. Lo que designan los núcleos en estas relaciones es, a nuestro modo de ver, “cosas” (a falta de otra palabra más descriptiva) que se relacionan de manera incuestionable con los poseedores, pero que, sin embargo, no les pertenecen, ni los describen. Solo les son propias, y, como tales, son admitidas por la construcción posesiva.

Los ejemplos abstractos que acabamos de presentar se relacionan de un lado con la posesión prototípica, mediante la metáfora de la personificación/objetivación, de otro lado con las relaciones partitivas, pues las características siempre forman parte del todo a que pertenecen (cf. Jaakola 2003: 95). Para cerrar este largo apartado cabe hacer unos últimos comentarios sobre la dimensión histórica de la categoría de la posesión abstracta. Como ya hemos constatado, al menos parcialmente, las palabras que más se repiten son: *amor*, *nombre*, *palabra*, *voz*, sustantivos núcleos que aparecen en prácticamente todas las épocas y que denotas entidades abstractas que, sin embargo, son típicamente humanas. También hay que hacer énfasis en que la considerable variación y el aparente auge de esta categoría no pueden relacionarse directamente con los diferentes tipos o grupos de ejemplos que hemos tratado. Reflejan sencillamente el hecho de que el número de ejemplos va experimentando un lento crecimiento, sin que varíen considerablemente los campos léxicos.

2.1.5. Posesión atípica: poseedor inanimado, poseído abstracto

Los ejemplos que hemos incluido en la llamada posesión atípica constituyen una continuación de las categorías anteriores, algo que se refleja en la aparición de un buen número de sustantivos que ya se han comentado antes. En la mayoría de los casos estos tienen varios significados por lo que pueden aparecer tanto bajo una acepción concreta como abstracta. Al

considerar los ejemplos de esta categoría, pues, es necesario hacer una distinción entre poseedores atípicos y poseedores abstractos. Los primeros son sustantivos que designan diferentes tipos de cosas concretas y que pueden considerarse “poco aptos para poseer”, los últimos, los sustantivos realmente abstractos. También entre los núcleos, es decir, los sustantivos poseídos, existe cierta variación aunque la mayoría son de carácter figurado. Un caso de poseedor abstracto lo presenta el ejemplo (285), mientras que el (286) ilustra un poseedor atípico concreto:

(285) estos vicios en que se pone **la sentençia de los exiemplos**

(Lucanor, I)

(286) Todas las gentes tienen que **la color de las vuestras péñolas et de los ojos et del pico et de los pies et de las uñas**, que todo es prieto (Lucanor, V)

Con respecto al ejemplo (286) es necesario señalar que la caracterización de “poco apto para poseer” se refiere, evidentemente, a que sustantivos como *péñolas*, *ojos*, *picos*, etc. difícilmente pueden considerarse poseedores típicos. Sin embargo, como revelan las expresiones de este ejemplo, el *color* es un concepto que se relaciona estrechamente con muchas cosas concretas: los *ojos*, *picos* y *uñas* casi por definición tienen determinado *color*. En este sentido, pues, la idea de posesión atípica se debe, por un lado, a que el *color* no corresponde a una entidad típicamente poseíble —concreta, delimitada y controlable—, por otro, a que las *péñolas*, *ojos*, etc. no poseen cosas en sentido prototípico, aunque sí presentan, típicamente, propiedades más abstractas como determinado color, determinado tamaño, configuración física, etc. En suma, una relación posesiva como *el color de los ojos* resulta completamente normal y típica si se atiende a los dos elementos relacionados por *de*; sin embargo, vista desde la perspectiva del prototipo posesivo, es claramente marginal.

Los 424 ejemplos de la posesión atípica, que suponen un 2,6 % de todo el corpus, constituyen una de las categorías que claramente parece aumentar de frecuencia, como lo demuestra la Figura 19. Es importante destacar asimismo que esta categoría presenta una distribución cronológica que se relaciona estrechamente con la de la relación posesiva en conjunto, lo que se nota en un valor del 0,89 del coeficiente de correlación. Es decir, esta es otra categoría que contribuye en alta medida a la curva de la relación posesiva en sentido global.

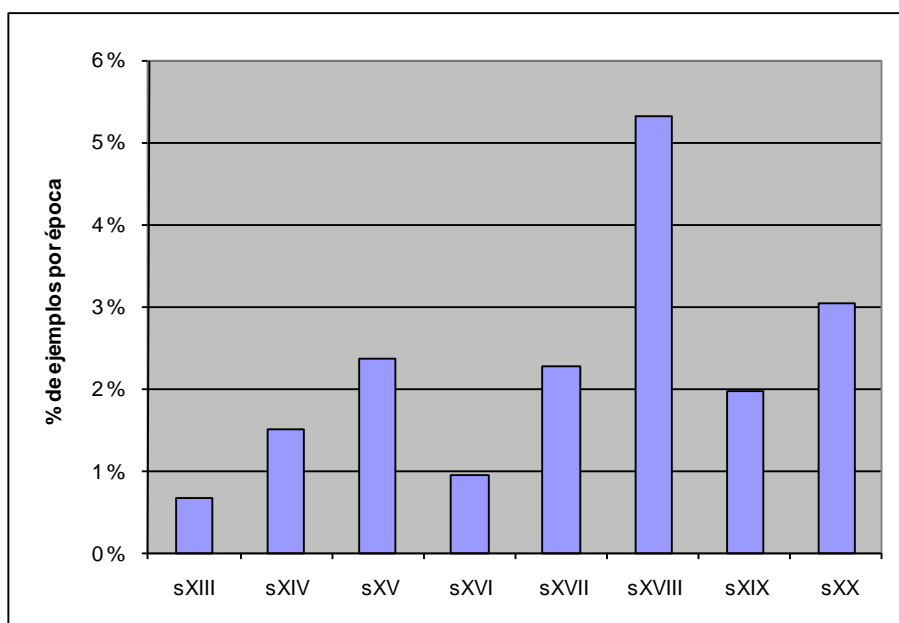


Figura 19. Frecuencia de las relaciones de posesión abstracta con poseedor no-animado, poseído abstracto.

Como puede observarse, la variación entre los diferentes siglos es considerable, pero aun así la línea es claramente ascendente. Así pues, los ejemplos de esta categoría son más frecuentes en las obras del *Quijote* (28 ejemplos/25 sustantivos distintos); *Teatro crítico universal* (62/54); *Fray Gerundio de Campazas* (47/37); *Sombrero de tres picos* (27/24) y *Niebla* (53/43). Las dos obras del siglo XVIII destacan por presentar frecuencias excepcionalmente altas, pero esto parece estar en línea tanto con el número global de usos adnominales de *de* en estas obras (cf. el apéndice A3). Otro dato llamativo de esta categoría es la aparición, en el siglo XVII, de sustantivaciones mediante el pronombre neutro *lo* en la posición de núcleo, por ejemplo:

(287) Y si habían entrado con ánimo de murmurar y censurar este sarao,
por atreverse en él las damas a ser contra los hombres, se les
olvidó **lo dañado de la intención** con la dulce armonía de su voz
y la hermosa vista de su belleza (Desengaños)

Este tipo de construcciones posesivas no aparecen en los textos anteriores y podrían tal vez considerarse una muestra de cómo la relación posesiva va ampliando sucesivamente su campo de uso, permitiendo como núcleo elementos “sustantivos” cada vez más atípicos⁷³. Con respecto al ejemplo (287), en concreto, cabe destacar que el carácter neutro del núcleo parece permitir, al menos, dos interpretaciones. Por un lado, *lo dañado* puede referirse a ‘aquella parte de la intención’ que es dañosa; por otro lado, también es posible interpretar *lo dañado* como destacando el grado elevado de daño que

⁷³ Los datos del *CdE* (Davies 2002-) corroboran nuestras observaciones sobre esta tendencia, demostrando un claro auge en el uso de la secuencia *lo* + Adj. + *de* a partir del siglo XVI.

implican sus intenciones, es decir, algo equivalente a ‘lo muy dañosa que era su intención’ (cf. Lapesa 2000: 201-204).

Otra consideración, relacionada con la observación que acabamos de hacer y que merece tenerse en cuenta es que el aumento de las relaciones posesivas abstractas revela un cambio en la configuración interna de la relación posesiva. Así, de ser una relación claramente asimétrica, entre un poseedor animado humano que ejerce pleno control sobre el elemento poseído inanimado y concreto, se pasa a observar muy poca diferencia semántica entre poseedor y poseído en las relaciones abstractas, con lo cual la relación posesiva es más bien simétrica que asimétrica. Como veremos más adelante, el “resultado final” de este proceso son las relaciones máximamente simétricas que solo pueden caracterizarse como instancias de punto de referencia, donde un elemento sirve para identificar a otro sin que importen cuestiones de control, permanencia, humanidad, carácter concreto y/o abstracto, etc.

Pasando ahora al análisis propiamente dicho, encontramos una vez más que los ejemplos se reparten en grupos menores según las características semánticas de los elementos regente y regido. Estos son:

A) Características de cosas abstractas

(288) porque **la claridad de su prosa** y aquellas enredadas razones
suyas le parecían de perlas (Quijote, I)

B) Características de producciones escritas/de lengua

(289) estos vicios en que se pone **la sentencia de los ejemplos**.
(Lucanor, I)

C) Partitivos abstractos

(290) hasta **el fin de la escena** hace que se va y vuelve (Niñas, II)

D) Características de cosas concretas

(291) Por **salud de su cuerpo** e por vevir más sano (Milagros)

E) Pseudo-locativos

(292) fingiendo precisa ocupación con **la estafeta de mi tierra**
(Desengaños)

F) Entidades personificadas como poseedor

(293) A doña Rosa le preocupa **la suerte de las armas alemanas**.
(Colmena, 1)

G) Casos límite

(294) habiendo despedido un criado que siempre le acompañaba, por ser
de quien fiaba entre todos los que le asistían **las travesuras de sus
amores**, abrió la puerta (Desengaños)

Cabe notar que las etiquetas usadas se refieren a distintos elementos en diferentes casos. Así, por ejemplo, en los tres primeros subgrupos (ejemplos (288) a (290)), es el sustantivo regente el que designa una característica o una parte abstracta del elemento regido. En los tres grupos siguientes, en cambio, la característica definitoria corresponde al elemento regido, es decir, al

elemento poseedor. El elemento concreto en (291) es *cuerpo*, la expresión locativa es *mi tierra* en (292) y en (293) son *las armas alemanas* las que metonímicamente funcionan como “poseedores” de la *suerte*. Los casos límite, por su parte, no siguen un criterio determinado, sino que dependerá de uno u otro elemento según el caso.

A) Características de cosas abstractas

Empezando por los ejemplos más llamativos de la llamada posesión atípica se observa, en primer lugar que este es claramente el grupo más numeroso con sus 72 ejemplos⁷⁴. En segundo lugar, los ejemplos de este grupo se reparten claramente en los siglos posteriores al XVI (58 sobre 72 ejemplos, es decir un 81 por ciento). Es más, entre los pocos ejemplos de los siglos XIV y XV hay claramente más casos “concretos” que en los demás. Todo esto se corresponde bien con los comentarios anteriores sobre el aumento de la frecuencia de las relaciones posesivas más abstractas. Veamos, pues, algunos ejemplos, a modo de ilustrar estas observaciones:

- (295) **el curso de mi vida** (Zifar)
- (296) para **costa de las bodas** siempre les paga la sal. (Rimado, Casamientos)
- (297) ¡O **salud de mi pasión, reparo de mi tormento**, regeneración mía, viiuficación de mi vida, (Celestina, 1)
- (298) Se les olvidó lo dañado de la intención con **la dulce armonía de su voz** (Desengaños)
- (299) o ya que lo haga **la fuerza del hábito**, o la proporción respectiva al temperamento (Teatro, Amor)
- (300) **La esencia del mundo** es musical —se dijo Augusto cuando murió la última (Niebla, V)
- (301) bajó **la intensidad del fuego** y comprobó que la legumbre seguía cociendo (24, Madre)
- (302) ¡Lo que allí veía era **la ropa de su ignominia, la mortaja de su honra, el sudario de su ventura!** El (Sombrero, 20)

Está claro que estos ejemplos tienen poco que ver con la posesión prototípica, pero al mismo tiempo, y corriendo el riesgo de enredarse en juegos de palabras, es obvio que se trata de instancias bastante típicas de la relación que hemos denominado la posesión atípica: tanto el elemento poseído como el poseedor constituyen entidades abstractas, si no literalmente, como *ropa*, *mortaja* y *sudario* en (302), al menos sí en el contexto figurado en que aparecen usados. Destacan asimismo los sustantivos *fuerza*, *voz*, *salud* y *vida*, que, aunque poco concretos en general, tienen una obvia relación con el

⁷⁴ Al contrario de lo que hemos hecho en la mayoría de los apartados anteriores, en este el grupo de ejemplos más representativos de la posesión atípica no constituye también el tipo que más se acerca a la relación posesiva prototípica. Así, el orden de presentación en este apartado sigue la idea de relaciones de familia, pero a partir del prototipo local de la posesión atípica, no la posesión típica, que guarda una relación más estrecha con algunos subgrupos de esta categoría.

ser humano, por lo que su inclusión en el mundo de “lo posible” no está completamente fuera de lugar.

B) Características de producciones escritas/de lengua

El segundo grupo de ejemplos constituye, en realidad, un subgrupo del primero, pues se trata de características que se adscriben a determinado tipo de sustantivos abstractos, a saber, aquellos que designan diferentes tipos de producción escrita u oral:

- (303) **Argumento del primer auto** desta comedia (Celestina, 1)
- (304) a conocer a todo el mundo **el mérito de la obra**. (Campazas, 8)
- (305) el primer **mandamiento** suyo **de la ley** (Corbacho, Prol.)
- (306) Eso creo. Ignoro **la calidad de las obras** presentadas por mis compañeros. (Colmena, 2)
- (307) ese es todo **el blanco del primer discurso** de este tomo, que a ese fin, como preliminar (Teatro, Prólogo)

Admitimos que no todos los sustantivos regentes de estos ejemplos designan propiamente una característica, sino que el *argumento* de (303) y el *mandamiento* de (305) pueden tal vez mejor describirse como propiedades que forman una parte del *auto* y *la ley*, respectivamente, con lo cual anticipan los ejemplos del siguiente grupo. Tampoco la mencionada *ley* es realmente un ejemplo típico de una producción escrita, aunque como producto del convenio y el intelecto entre personas parece aceptable incluirla aquí. Son en total 23 los ejemplos de propiedades (en un sentido amplio de la palabra) de la producción escrita, repartidos sobre todas las épocas por igual, lo cual nos ha parecido suficiente para considerarlos un grupo aparte, aunque es obvio que no constituyen un todo completamente homogéneo.

C) Partitivos abstractos

La prometida continuación de los ejemplos anteriores nos provee de una serie de ejemplos cuyo sustantivo núcleo, por su semántica, conlleva un matiz de parte de un todo, aun cuando la relación en sí sigue siendo un caso obvio de posesión, por cierto, atípica.

- (308) ca he resclo que muchos olvidaré, e cómo tus mandamientos, **cimientos de la feé**, por la mi muy grant culpa todos los quebranté. (Rimado, 80)
- (309) como el buen natural sea **principio del artificio**. (Celestina, 1)
- (310) pues tan frecuentemente la vemos puesta de **parte del error**. (Teatro, Voz)
- (311) primero le coge, aunque sea en **el borde de un precipicio**... (Sombrero, 11)
- (312) El aburrimiento es **el fondo de la vida**, y el aburrimiento es el que ha inventado los juegos (Niebla, IV)
- (313) viéndosela toda **la entrada del esófago y de la traquiarteria**, con los conductos salivales, (Campazas, 6)

- (314) De **los títulos**, así **de las obras** como **de los autores**, pasaba a las dedicatorias (Campazas, 8)

Todos los sustantivos núcleo, *cimientos*, *principio* (y *fin* del ejemplo (290) arriba), *parte*, *borde*, *fondo*, *entrada* y *títulos* forman parte de los sustantivos que rigen, pero también podemos decir que les pertenecen. Además, la última interpretación nos parece claramente más natural: por ejemplo, todos sabemos que una *obra* suele tener un *título*, el cual, por lo tanto forma parte de la *obra*; esto, sin embargo, no es lo más relevante en el contexto del ejemplo (314), sino que parece más importante establecer una relación de determinación entre *título* y *obra*, por un lado, y *título* y *autores*, por otro, a modo de hacer una distinción entre los dos tipos de título. Así pues, la relación posesiva atípica en este caso cumple la función de identificar un elemento de la relación mediante el otro, lo cual corresponde bastante bien a la idea de Langacker (1995, 1999) sobre los puntos de referencia, valor esquemático típico de las relaciones adnominales de la preposición *de*. La etiqueta de pseudo-partitivos se debe, pues, a que los ejemplos que tienen este matiz son también lo suficientemente numerosos (18) como para considerarlos un grupo aparte.

D) Características de cosas concretas

Continuando con el cuarto grupo de ejemplos llamativos de la posesión atípica, encontramos casos que se acercan más a la relación posesiva prototípica y concreta, pues aparecen como elementos regidos sustantivos concretos del tipo *cuerpo* o *sombrero*, como lo demuestran los ejemplos (315) a (321):

- (315) **la redondez e forma de las pequeñas tetas**, ¿quién te la podría figurar? (Celestina, 1)
(316) —¡Oh señora de la fermosura, **esfuerzo y vigor del debilitado corazón** mío! (Quijote, III)
(317) Con **valor de mis paños** a mil pobres vestiera, e grant bien e grant pro de mi alma fiziera; (Rimado, Misericordia)
(318) así por **la enormidad de su sombrero** de tres picos (Sombrero, 8)
(319) mientras notaba en la cara **el frescor del jabón**. (24, El)
(320) otro mundo, un mundo sustancial y eterno, en que me sueño a mí mismo y a los que han sido —muchos lo son todavía— **carne de mi espíritu y espíritu de mi carne**, (Niebla, Historia)
(321) ¿por qué permitirá el alcalde que empleen para **los rótulos de los comercios** tipos de letra tan feos como ese? Aquel (Niebla, IV)

Los ejemplos (315) y (316) tienen ambos como elemento regido una parte del cuerpo, cuyas características aparecen como elemento poseído abstracto, es decir, *redondez y forma* así como *esfuerzo y vigor*, respectivamente. Estas características, aun perteneciendo al nivel de lo abstracto, son propiedades completamente naturales de cualquier cosa concreta, y lo mismo podemos constatar con respecto al *valor*, la *enormidad* y el *frescor* de los ejemplos

(317) a (319), por lo que todos estos ejemplos constituyen en realidad un grupo menos típico de la relación posesiva atípica que los anteriores.

El ejemplo (320), por su parte, es más singular, siendo un juego de palabras que mezcla lo concreto con lo abstracto de manera interesante. En la segunda parte del ejemplo, la *carne* posee un *espíritu*, que funciona como el constituyente esencial —que le da vida— del sujeto físico-intelectual del narrador, mientras que en la primera la *carne*, claro está, constituye la materia, la esencia concreta, que supuestamente ha salido de, y mantiene vivo a, su *espíritu*. El ejemplo (321), en cambio, es interesante por otros motivos: en teoría, tanto *comercio* como *rótulo* son sustantivos que no son ni claramente abstractos ni claramente concretos. Así, en comparación con una expresión como *la esencia del mundo* la relación posesiva en (321) es mucho más concreta, y, por ende, más típica: los *comercios*, como establecimientos a cargo de seres humanos, son perfectamente capaces de poseer cosas, y los *rótulos*, en cuanto grandes tablas de madera o metal que lucen el nombre del establecimiento en cuestión, son objetos típicamente poseíbles. Al mismo tiempo, sin embargo, el contexto demuestra que no se trata de un caso de posesión tan prototípica: el hecho de que ambos sustantivos estén en plural hace que no se trate de una relación específica entre poseído y poseedor. Es más, dado que los *comercios* suponen establecimientos físicos, ubicados en determinado lugar, se hace posible la interpretación locativa de la relación: es decir, los *rótulos* que tienen los *comercios* a la vista de la gente.

E) Pseudo-locativos

La mencionada interpretación locativa parece imponerse, más o menos claramente, siempre que el elemento regido, el poseedor, designa un sustantivo que se ubica naturalmente en algún lugar, y que, por tanto, puede interpretarse como locativo mediante un proceso de metonimia. Esto queda patente en la siguiente serie de ejemplos:

- (322) siempre cuando bajaba de cantar en **el coro de la iglesia**; (24, Niña)
- (323) Pensando yo en **la vida d'este mundo** mortal, (Rimado, 25)
- (324) sobre todo, cansa **la mugre del cuarto**, las sillas desvencijadas, las estampas del hijo (Niñas, I)
- (325) **Los clientes de los Cafés** son gentes que creen que las cosas pasan porque sí (Colmena, 1)

Aquí, el ejemplo (322) revela la relación más claramente posesiva, pues el núcleo *coro*, como grupo humano, no permite fácilmente relacionarse siempre con la localidad de la *iglesia*. En el ejemplo (323) la interpretación locativa dista de ser obvia, aunque por ser una relación muy abstracta, tampoco lo es la idea de posesión. Sería, pues un caso intermedio. Los ejemplos (324) y (325), por su parte, en que se relacionan sustantivos más

concretos, son más fácilmente interpretables tanto como relaciones posesivas cuanto como complementos locativos. Con todo, teniendo en cuenta los ejemplos que aparecen en este apartado, creemos que aquí la idea de la relación posesiva abstracta (o atípica) es la interpretación más relevante (cf. el apartado 2.4.5, abajo).

F) Entidades personificadas como poseedor

El grupo siguiente consiste en una serie de ejemplos cuyo elemento regido, es decir, el poseedor, designa una entidad política y/o geográfica a la que fácilmente se le adscriben características humanas, entre ellas, la de funcionar como poseedor. El carácter más concreto y pseudo-humano de los ejemplos se debe en parte también al hecho de que los sustantivos núcleos corresponden a propiedades típicamente humanas, como *alma*, *nombre* y *salud*:

- (326) que parecía ser esta noble inclinación **el alma de toda aquella república**. (Teatro, Amor §1)
- (327) dándole por apellido **el nombre de nuestro pueblo**, como se usaba en lo antiguo (Campazas, 4)
- (328) **el nombre de la santa trinidad**, padre, hijo y espíritu santo (Corbacho, Prol.)
- (329) ca Él sabe mejor lo que le debe dar a **salud de su alma**, que es bien que non ha par. (Rimado, Rogaría)

Cabe hacer notar que la mayor parte de los ejemplos de este tipo se encuentra en el *Teatro crítico universal*, que es una obra de índole filosófico-existencial y cuyo discurso se mueve en un nivel muy abstracto, por lo que el hecho de que contenga muchos casos de relaciones abstractas en el contexto adnominal no debe sorprendernos. Sin embargo, como lo ilustran los ejemplos (328) y (329), este tipo de relación posesiva atípica, aunque es más frecuente en los años posteriores a los Siglos de Oro, aparece desde épocas tempranas en nuestro corpus.

G) Casos límite

El último subgrupo de la categoría de posesión atípica contiene un número de ejemplos difíciles de clasificar. En muchos casos la relación que se establece demuestra poca adherencia a la idea de posesión, con lo cual estos ejemplos pueden considerarse un preludio de la categoría siguiente:

- (330) Por tanto, mi hijo, dexa **los ímpetus de la juventud** (Celestina, 1)
- (331) no se entierren en **la sepultura del olvido**, pues podría ser que alguno que las (Lazarillo, Prol.)
- (332) [los que] se obstinan en perpetuar **las tinieblas de la ignorancia**. (Niñas, Advertencia)
- (333) carne de mi espíritu y espíritu de mi carne, **mundo de la conciencia** sin espacio ni tiempo en la que vive, (Niebla, Historia)

Así pues, en lugar de que los *ímpetus* realmente pertenezcan a la *juventud* en (330), nos parece más razonable suponer que estos son una característica de la *juventud*, como si fueran implicados por la última. De manera parecida, el *olvido*, la *ignorancia* y la *conciencia* no poseen ni real ni metafóricamente *sepulturas*, *tinieblas* o el *mundo*, sino que en realidad estas últimas ideas se identifican con sus complementos (cf. Escandell Vidal 1995: 51). Otra vez, pues, en estos casos cabe recurrir a la idea de los puntos de referencia, pues considerada desde esa perspectiva la relación entre los dos elementos cobra sentido: en (330) es a través del elemento regido que ganamos acceso al ámbito del núcleo, *ímpetus*, es decir, sabemos con más detalle que se trata de *ímpetus* que se relacionan justamente con la *juventud*.

2.1.6. Puntos de referencia, o relaciones pseudo-posesivas

La sexta categoría del contexto adnominal es la última que todavía puede considerarse una extensión más o menos clara de la relación posesiva, si bien los ejemplos semánticamente tienen poco en común con los casos de posesión prototípica, como *la casa de Mío Cid*. Desde una perspectiva cronológica, la categoría destaca por ser muy poco homogénea: el número de ejemplos varía desde unos pocos a más de sesenta. Como es de esperar teniendo en consideración los comentarios que hicimos al respecto en el apartado anterior, las obras en las que más frecuentemente aparecen los ejemplos de este tipo son el *Teatro crítico universal*, el *Fray Gerundio de Campazas* y *Niebla*. En realidad, en estas tres obras aparecen casi la mitad de todos los ejemplos, lo que se corresponde claramente con el carácter abstracto y filosófico de estos textos.

Así, podemos empezar la descripción de la categoría con una serie de ejemplos llamativos de estas obras, que se caracterizan por ser bastante difíciles de describir de manera transparente:

- (334) no juzgue que es su patria **la mayorazga de la naturaleza**
(Teatro, Amor §3)
- (335) la cual va a precaver el desaliento de su partido en **los reveses de la fortuna**. (Teatro, Amor §4)
- (336) establecer en el mundo **la monarquía de su doctrina**,
desacreditando todas las demás, (Teatro, Voz §3)
- (337) Hasta aquí la excelsa ingratitud de tu soberanía ha oscurecido en el
ánimo, a manera de clarísimo esplendor, las apagadas antorchas del
más sonoro clarín, con ecos luminosos, a **impulsos balbucientes
de la furibunda fama**. (Campazas, 2)
- (338) **Trompeta sonora del último jubileo**, precursora de la
hiperbólica Eva (Campazas, 7)
- (339) Porque Augusto no era un caminante, sino **un paseante de la
vida**. (Niebla, I)

(340) Y veo que hay canarios providenciales. —¿Quién conoce **los caminos de la Providencia**? (Niebla, VI)

Para ilustrar de qué manera estos ejemplos eluden el análisis, nos permitiremos comentar en más detalle el último ejemplo (340). Aquí hay tres interpretaciones posibles, sin que estemos en condición de poder afirmar con seguridad que una sea preferible a otra. En primer lugar, partiendo del núcleo, *caminos*, se puede asociar su significado con las connotaciones geográficas que tiene, es decir, suponer que los *caminos* tienen que encontrarse en alguna parte del espacio físico (aunque sea en un plano metafórico) y, por consiguiente, interpretar la *Providencia* como un lugar metafórico donde se encuentran dichos *caminos* (relación locativa). Otra alternativa, que igualmente recurre a metáforas, sale del sustantivo regido, *Providencia*, y lo asocia a su relación con lo divino, es decir, si la *Providencia* representa a la voluntad de Dios, puede actuar como Dios, o sea, como una persona, con lo cual el núcleo *caminos* se relaciona con un poseedor animado (providencia personificada) y la relación es una de posesión abstracta: “los caminos que tiene a su disposición y que puede seguir la Providencia”. En tercer lugar, en un nivel más esquemático, es posible dejar de lado los mundos figurados de las metáforas y centrarse en que se trata sencillamente de una relación entre dos sustantivos, *caminos* y *Providencia*. Esta relación está expresada de manera que este modifica a aquel, funcionando *Providencia* como el punto de referencia que da acceso al núcleo y hace explícito de qué *caminos* se trata. Cabe notar que esta última interpretación de inspiración langackeriana no imposibilita de ninguna manera las dos primeras, sino que partiendo de la idea de punto de referencia siguen siendo perfectamente admisibles las dos anteriores. De ahí la denominación de representación esquemática: o se da una interpretación geográfica de lugar o una de cosa personificada al término modificador de *Providencia*.

Teniendo esto en cuenta, el análisis de los ejemplos es bastante transparente, pues todos corresponden a casos más claros que los que acabamos de comentar. En total, pueden distinguirse tres grupos diferentes según el tipo de relación, a saber:

A) Pseudo-posesivas

(341) ¡Oh, señora de mi alma, Dulcinea, **flor de la fermosura**, socorred a este vuestro caballero (Quijote, VIII)

B) Relaciones de tiempo

(342) Llegó **el día de la partida** (Desengaños)

C) Puntos de referencia

(343) Señora, [hablo] con **aquella vieja de la cuchillada**, que solía viuir en las tenerías (Celestina, 4)

A) Pseudo-posesivas

Como indica el nombre dado al primer grupo, se trata de relaciones que se asemejan bastante a las que hemos visto en los subapartados anteriores, especialmente a los casos de la posesión atípica. Sin embargo, la relación dista de la idea posesiva puesto que no admite ni un pronombre posesivo ni el verbo *tener*; al menos no sin perder la interpretación metafórica que es patente: *Dulcinea* como representante singular, es decir, *flor*, de lo hermoso en (341). Algo parecido se nota también en los ejemplos (344) a (347), que complementan el (341):

- (344) buscando su venganza el suelo, en la tierra, en **las ruindades de la vida** (Sombrero, 20)
- (345) Dicen que, tratando de **los sucesos del reinado** de Francisco I, o callan o niegan la prisión (Teatro, Amor §4)
- (346) se quedará en **el estado de la posibilidad** faltando cualquiera de los otros. (Teatro, Astrología §2)
- (347) Tal vez mi amor ha precedido a su objeto. Es más, es este amor el que lo ha suscitado, el que lo ha extraído de **la niebla de la creación**. (Niebla, IV)

En (344) y (345), las *ruindades* y los *sucesos* pueden verse como pertenecientes, aunque no en el sentido estricto de posesión, a la *vida* y el *reinado*, respectivamente. Por su lado, el núcleo *estado* del ejemplo (346) es un sustantivo que por sí mismo fácilmente se interpreta como propio de alguna cosa, por lo que aquí se trata de una estrecha unidad entre núcleo y complemento. Por último, el ejemplo (347) recuerda el ejemplo (341) por ser inherentemente figurado. Al mismo tiempo se parece a los casos de autoría (cf. el apartado 2.1.4 arriba), aunque en un plano abstracto, pues puede pensarse que se trata de la *niebla* que se crea como consecuencia de la *creación*. De ahí también la noción pseudo-posesiva, en cuanto que lo que es creado por algo mantiene una relación estrecha con este algo, ya que no puede bien pertenecerle.

B) Relaciones de tiempo

El segundo grupo constituye un caso intermedio entre el grupo A y los ejemplos que presentamos al inicio de este subapartado, pues dependiendo de si el sustantivo que se refiere a la dimensión temporal sea el núcleo o el complemento, los ejemplos pueden interpretarse bien como casos pseudo-posesivos, bien como casos de ubicación abstracta (o punto de referencia, cf. el apartado 2.4.6 más adelante).

- (348) **El día de la festa** del arcángel precioso, (Milagros)
- (349) aquellos que en **tiempo de Cuaresma y Adviento** iban a predicar a los mercados (Campazas, 4)

(350) designando a Francisco II **el año de su muerte**. (Teatro, Astrología §5)

(351) ¡Cuidado! Y a **eso de las tres o las cuatro**, marchar. (Niñas, II)

Los tres primeros ejemplos, (348) a (350), tienen como núcleo sustantivos que denotan puntos en el tiempo, y, como tales, pueden considerarse una propiedad inherente de cualquier tipo de objeto o acción que existe o discurre en el tiempo. Esto se nota de forma obvia cuando el complemento es un ser animado, situación en la cual este poseedor puede expresarse por medio de un posesivo: *en los días de mi abuelo* = *en sus días* (cf. los ejemplos (242) y (243) del apartado 2.1.4 arriba). Destaca el ejemplo (351) con la expresión *a eso de*, que puede considerarse una expresión lexicalizada con referencia al tiempo. Así, aunque es posible ver que el complemento *las tres* funciona como el punto de referencia para identificar y dar sentido al núcleo *eso*, creemos preferible considerar que *a eso de* constituye una unidad léxica, con lo cual la relación es un poco diferente: la locución *a eso de*, que significa algo así como ‘aproximadamente’, debido a su carácter nominal, necesita de un complemento que lo especifique, y, cuando lo tiene, lo especifica, o más bien lo desespecifica, añadiéndole a la expresión de tiempo el rasgo de ‘tiempo aproximado’⁷⁵.

C) Puntos de referencia

En el tercer grupo, representado arriba por el ejemplo (343), no se conservan apenas rasgos de posesión o pertenencia, sino que se establece sencillamente una relación entre dos sustantivos, de modo que el primero es identificado por medio del segundo. Así, en (343) la *vieja* se identifica por haber participado, de alguna manera, en la acción representada por la *cuchillada*. El ejemplo (352) es análogo a este.

(352) tuvo en **la** espantable y jamás imaginada **aventura de los molinos de viento** (Quijote, VIII)

(353) **La ilusión de toda su vida** hubiera sido llegar a diputado;
(Colmena, 1)

(354) El sí de las niñas se representó en **el teatro de la Cruz** el día 24 de enero de 1806 (Niñas, Advertencia)

Estos casos recuerdan lo que Escandell Vidal (1995: 43) llama “modificadores circunstanciales”, una descripción bastante adecuada de la relación que se establece entre los dos miembros: en (353), por ejemplo, lo que ocurre es que la *ilusión* es determinada y especificada por el complemento

⁷⁵ Los tres ejemplos de *a eso de* en nuestro corpus figuran en *El sí de la Niñas*, del 1806, y en *La Colmena*, de 1950, lo cual corresponde a su auge que, según el *CdE* ocurre en el siglo XVIII. Según los datos del *CdE*, la primera aparición en la lengua data del siglo XVII (1 caso), en el siglo XVIII aparecen 20 casos, en el XIX 67 y en el XX 102. Estos datos parecen confirmar, pues, la consideración de que *a eso de* constituye una unidad léxica compleja que se va estableciendo en el inventario léxico del español.

toda su vida, que restringe su interpretación, es decir, se trata de una *ilusión* que el sujeto ha tenido durante *toda su vida*. Sin embargo, el análisis de Escandell Vidal, que separa claramente este tipo de complementos de los de la posesión alienable (término que corresponde a nuestros casos de posesión típica, como por ejemplo, *el molino del tío Lucas*, apartados 2.1.1 a 2.1.3), pasa por encima el papel de la preposición *de*, que, según ella, “enmascara... un poco las cosas”, a favor del análisis sintáctico (Escandell Vidal 1995: 44). Así, desde nuestro punto de vista esencialmente semántico y centrado en *de*, los dos ejemplos (353) y (354) constituyen casos obvios de la idea de punto de referencia, valor esquemático propuesto por Langacker (1995, 1999, seguido por Jaakola 2003) como esencial del genitivo y subyacente en toda relación posesiva.

Aparece, por último, un grupo de ejemplos que tienen como núcleo sustantivos relacionales que necesitan del complemento, por lo que recuerdan el caso de los nombres icónicos (cf. también Escandell Vidal 1995: 35). Entre estos se encuentran, por un lado, sustantivos como *manera* y *modo*, que junto con *de* constituyen un tipo de construcción bastante frecuente en la lengua; por otro, aparecen sustantivos de diversa índole como *diferencia* y *víctima*.

- (355) et para que sepades **la manera del su engaño**, (Lucanor, XIX)
- (356) le parecía ser hecho y pasar **al modo de lo que** había leído
(Quijote, II)
- (357) en su vida conoció otro mal, sino una **especie de alferecía** que le
amagaba de cuando en cuando. (Niñas, I)
- (358) puso un cara extraña y frunció los labios en **forma de bocina**.
-¿Qué fue? -se interesó. (24, Conserje)
- (359) si no le asusta la **diferencia de la edad**, si su elección es libre...
(Niñas, I)
- (360) ¿Estaba en el complot? ¿O ha sido **víctima de un engaño, de una**
violencia, **de una infamia?** (Sombrero, 20)

Así pues, en ninguno de los ejemplos (355) a (360), los sustantivos núcleo *manera*, *modo*, etc. funcionarían sin la presencia del complemento, dado que solo este especifica de qué tipo de elemento poseído se trata. En esto las construcciones citadas realmente no difieren significativamente de las demás relaciones posesivas, pues el elemento codificado como poseedor siempre funciona como punto de referencia. Sin embargo, la diferencia está en si este complemento es necesario o no. En este sentido, los sustantivos con argumentos en cierto modo inherentes, que precisan de la especificación del complemento, suponen una nueva dimensión de la idea de punto de referencia: de ser una relación de apoyo pasa a ser una necesidad, al menos en estos casos.

Aparte de estos comentarios, que son válidos para todos los ejemplos que acabamos de presentar, cabe notar la diferencia sintáctica, y como consecuencia, también semántica, entre los ejemplos (355) y (356), por un lado, y (357) a (358), por otro. En los dos primeros, donde el complemento

aparece con el artículo determinado, la relación se acerca a la posesión abstracta. No es impensable considerar que la *manera* o el *modo* forma parte de y/o constituye una propiedad de una acción: igual que las personas tienen sus ‘modos de ser’, lo pueden tener también las acciones, vistas como cosas personificadas (cf. la idea de Langacker (1991: 293) de *reificación*). Los ejemplos siguientes, (357) y (358), en cambio, son diferentes, pues en ellos el elemento poseedor aparece sin artículo y tiene referencia genérica, por lo que el paralelo con la relación posesiva pierde algo de su importancia (cf. los ejemplos (76) a (83) del apartado 2.1.1 arriba). El caso de *en forma de* es aquí la excepción, pues las *bocinas*, aun como entidad genérica, tienen *forma*, igual que todo objeto concreto. Sin embargo, lo más interesante de estos casos es el hecho de que es este último tipo de construcción genérica el que es la norma. Así pues, estas relaciones constituyen un buen ejemplo de cómo funciona el punto de referencia: la identificación o especificación del elemento poseído se realiza mediante referencia a otra entidad, la cual puede concebirse bien como un objeto específico (como en los diferentes grados de la relación posesiva) bien como una entidad genérica (como en el caso de *tipo de persona* o *modo de vivir*).

Llama la atención el ejemplo (360), *víctima de un engaño*, por contener un sustantivo núcleo que se refiere a un ser humano, por lo que el incluirlo en este apartado puede resultar sorprendente. Es más, puesto que a los acontecimientos desagradables normalmente se les relacionan *víctimas*, este ejemplo podría tal vez considerarse un caso de posesión relativamente típica, a pesar del carácter figurado del elemento poseedor. No obstante, hay varios motivos para tratarlo aquí: el primero es que ejemplos como este completan de manera ilustrativa el grupo de los sustantivos relacionales, dejando claro que estos forman un conjunto bastante variado que no solo incluye nombres abstractos, sino también sustantivos animados que se refieren a participantes de actividades típicamente interpersonales. Además, como relacionales, o *nombres con argumentos inherentes* (Escandell Vidal 1995) que son, constituyen un punto de comparación y un nexo importante entre la posesión prototípica y las relaciones posesivas más abstractas. Finalmente, los sustantivos concretos que se refieren a personas son un buen indicio de cómo ni las características semánticas ni las formales por sí solas son suficientes para la descripción lingüística: solo combinando las dos puede construirse y transmitirse el significado lingüístico.

Por último, quizá sea de interés mencionar otro rasgo curioso propio de ejemplos del tipo *género de locura*, que puede contrastarse con la relación invertida *locura de tal género*. Compárense los siguientes ejemplos:

- (361) buscar materia de tristeza, que es yugal **género de locura**.
(Celestina, 2)
- (362) que cree el caballero que es esta **la primera carta de este género...**? —¿**De este género?** (Niebla, II)

(363) **Este tipo de construcciones** es muy interesante.

(364) Son muy interesantes **las construcciones de este tipo**.

En ambas construcciones se trata de la misma relación entre los dos mismos sustantivos. Sin embargo, el que hayamos dicho la **misma** relación no implica que veamos las dos relaciones como semánticamente idénticas. Es bien posible que, objetivamente, se trate de la misma relación, pero la diferencia en la expresión lingüística se refleja en la manera de enfocarla, lo cual se lleva a cabo de manera distinta en los dos ejemplos. En (361) y (363), los núcleos *género* y *tipo* necesitan que el complemento los clasifique, que restrinja su interpretación, mientras que en (362) y (364) los mismos sustantivos funcionan como *todos* abstractos, que, por su parte, sirven de marco de referencia, (o, ¿por qué no?, punto de referencia) al que se adscriben los núcleos.

Para cerrar este apartado de ejemplos variados y altamente abstractos que ponen en evidencia una buena parte de las dificultades de interpretación y clasificación de las relaciones que establece *de*, cabe hacer algunos comentarios sobre la repartición cronológica de los diferentes tipos de ejemplos. Como observamos al inicio, en esta categoría se nota un claro predominio de las obras posteriores al siglo XVIII, lo que se refleja tanto en los ejemplos presentados como en la Figura 20. Es notable que el valor del coeficiente de correlación entre esta categoría y la relación posesiva en conjunto sea del 0,90, lo que la presenta como otra de las que parecen determinantes para la configuración de la relación posesiva en sentido global. Cabe tener en cuenta, con todo, que, aunque los ejemplos de esta categoría son mucho más frecuentes en los últimos tres siglos, los escasos ejemplos de los primeros siglos demuestran claramente cómo estas relaciones abstractas no son realmente una novedad de la época postclásica, sino que siempre han existido en la lengua.

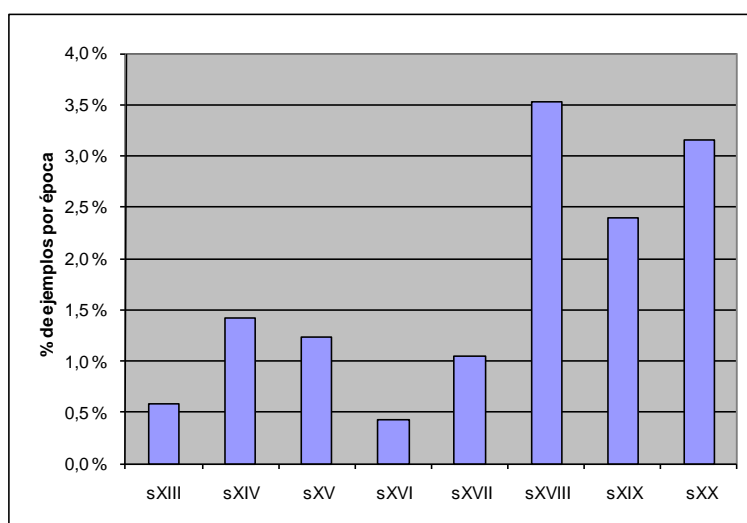


Figura 20. Frecuencias relativas de las relaciones de punto de referencia.

Aparte de la concentración de ejemplos en las obras del siglo XVIII, destaca el hecho de que los números correspondientes a los siglos posteriores al XVII van subiendo. Si relacionamos estos datos con la tendencia parecida observada para la categoría de la posesión atípica, parece que podemos constatar con alguna probabilidad que los usos posesivos más abstractos de la preposición *de* realmente parecen aumentar. Además, al menos en este punto, parece que el cambio más significativo ocurre a partir de siglo XVIII⁷⁶, época que (en nuestro corpus, en particular, pero al parecer también globalmente, si nos apoyamos en los datos el *CdE*) se caracteriza por el estilo elevado y altisonante así como por los temas filosóficos y existenciales de los textos. Todavía queda por ver, sin embargo, si este aparente cambio encuentra apoyo en otras categorías todavía, y, en ese caso, de qué manera. Por otra parte, también sería interesante averiguar si le corresponde un descenso correspondiente entre algunos usos adverbiales en particular.

2.1.7. Complementos de cualidad y de clase

La séptima categoría de los usos adnominales puede considerarse parte de la relación posesiva por motivos históricos, en el sentido de que se relaciona con los usos del genitivo latino (el llamado *genitivus qualitatis*). Bassols de Climent (1967, I: 90), en su descripción del genitivo latino considera este uso “una prolongación del posesivo”, añadiendo que “originariamente más que una cualidad expresaba pertenencia a una clase o categoría”. Comenta asimismo Taylor (1996: 347) que los “posesivos constituyen una medida de crear nombres únicos para los objetos”⁷⁷. Ahora bien, desde el punto de vista sincrónico los ejemplos tienen poco en común semánticamente con el caso de posesión prototípica. Resulta inconcebible que los *ojos azules* del ejemplo (365) tengan una *niña* o que se trate de *su niña*. Por otro lado, no hay que olvidar que entre una expresión posesiva genérica como *tierra de moros* y una expresión de cualidad como *niña de ojos azules* sí se intuyen obvias semejanzas.

La categoría de los complementos de cualidad y de clase, con sus 841 ejemplos, es una de las más numerosas del contexto adnominal y, además, una que parece hacerse más frecuente con el tiempo. Los ejemplos pueden agruparse, a grandes rasgos, en tres subcategorías, dos de las cuales corresponden a los complementos de cualidad y la tercera a los de clase:

A) Características de personas

(365) **La niña de ojos azules...** (Colmena, 1)

B) Características de cosas

⁷⁶ Cf. asimismo los comentarios Huerta (2009: 666) sobre la importancia del siglo XVIII para la variación en el uso de los pronombres posesivos.

⁷⁷ “Possessives constitute a means for generating unique names for objects” (Taylor 1996: 347).

(366) se cambió y se puso **un jersey de cuello alto**. (24, Madre)

C) Complementos de clase

(367) Don Jaime pone **un mundano gesto de resignación**. (Colmena, 1)

El último grupo, pues, corresponde en gran medida a los complementos de carácter genérico, del tipo que acabamos de comentar en el apartado anterior (ejemplos (358) a (361)), es decir, se han considerado complementos de clase aquellos donde el complemento aparece en forma indeterminada y solo, sin la presencia de cualquier artículo u otro elemento (por ejemplo, un adjetivo) que lo determine. En cambio, los complementos de cualidad típicamente incluyen un sustantivo modificado por, al menos, un adjetivo. Según Val Álvaro (1981: 61) la estructura puede ser la siguiente: Det – N₁ – *de* – Det – N₂ – Adj₂, aunque no tiene por qué serlo⁷⁸. Aún así, aparecen algunos contraejemplos interesantes que comentaremos en su debido lugar.

La distribución cronológica de los ejemplos de esta categoría está representada en la Figura 21, que muestra claramente cómo el aumento de uso de esta categoría, que es considerable, parece ocurrir más tarde que en las categorías anteriores.

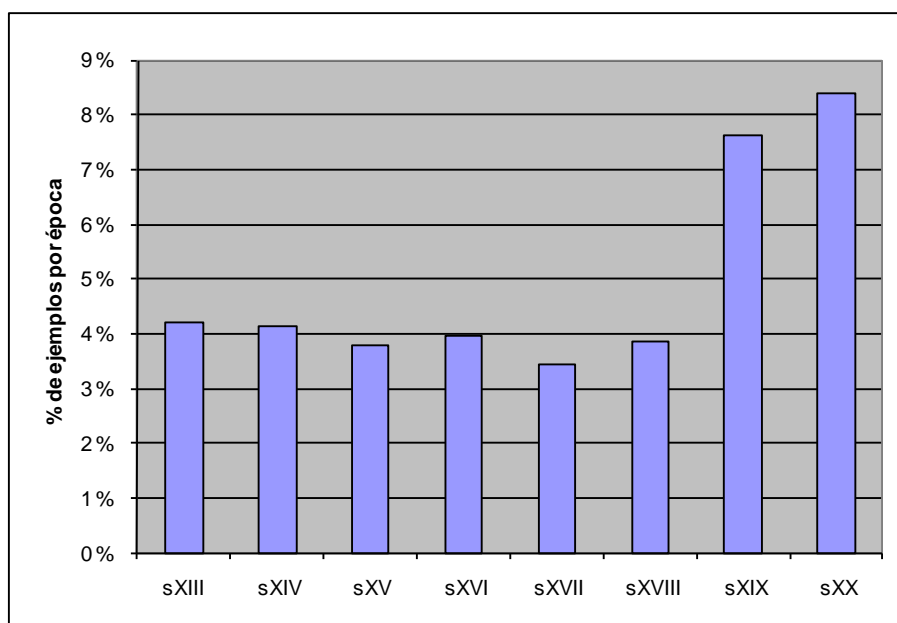


Figura 21. Frecuencia de las relaciones de complementos de cualidad y clase por siglos.

⁷⁸ Es curioso que en su secuencia modelo Val Álvaro (1981) incluya el segundo Determinante, puesto que este apenas aparece entre las construcciones que trata en su artículo. Además, a nuestro modo de ver, los complementos de cualidad prototípicos son justamente aquellos en los que el complemento aparece en forma indeterminada y tiene referencia genérica. Sin embargo, también entre nuestros ejemplos aparecen algunos casos como *la niña de la cara sucia*, que asimismo podrían tratarse como relaciones de **punto de referencia**.

Curiosamente, en el siglo XVIII la frecuencia de uso se encuentra por debajo de la mayoría de los otros siglos, mientras que los siglos XIX y XX tienen frecuencias de uso que casi alcanzan el doble de las otras épocas. En el nivel de las subcategorías, es posible destacar algunos detalles interesantes: en primer lugar, los complementos que designan características de personas son siempre más frecuentes que los de cosa (con la única excepción de *Veinticuatro horas*, la obra más reciente del corpus). En segundo lugar, los complementos de cualidad son también más frecuentes que los de clase, con la excepción de lo que ocurre en los siglos XIX y XX, cuando la situación cambia y empieza a aparecer un número cada vez mayor de complementos del tipo *gesto de resignación* del ejemplo (367).

A) Características de personas

Empezando por los complementos de persona, que representan el 38 por ciento de los ejemplos de esta categoría (véase la Tabla 8 al final del apartado), cabe notar que, aunque partimos de que los complementos de cualidad consisten en, al menos, un sustantivo acompañado de otro elemento, como se observa en los ejemplos, este no siempre es el caso, por el motivo de que en la clasificación de los ejemplos nos hemos guiado más por la semántica que por la forma. Esto, obviamente, no facilita de modo alguno la toma de decisiones sobre si incluir o no un ejemplo dado, pero, en cambio, creemos que refleja mejor la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los dos sustantivos en cuestión. En los ejemplos (368) a (395) podemos identificar varios tipos de características, desde rasgos físicos (ejemplos (368) a (370)) y cualidades abstractas que designan características permanentes de una persona (ejemplos (371) a (377)) a descripciones momentáneas que recuerdan los casos de punto de referencia que vimos en el apartado anterior⁷⁹.

Rasgos físicos

(368) Verte as con el Çid **el de la barba grant**: (Cid)

(369) formando así con ésta la figura de **águila austríaca de dos cabezas** (Sombrero, 24)

(370) **un ave** que llaman Anca Megareb, **de tan portentoso tamaño** que sus huevos igualan la mole de los montes (Teatro, Voz §7)

Cualidades abstractas

(371) **Madre** tan piadosa, **de tal benignidat**, (Milagros)

(372) Yo só **un homne** simple e **de poco saber**, con buena entinción quiérome atrever (Rimado, Obras)

⁷⁹ Val Álvaro (1981) llama la atención sobre la variación interna de los complementos de cualidad de manera parecida a nosotros, llegando a la conclusión de que se trata de una clase única, “aunque no homogénea” (1981: 72). Sin embargo, utiliza una maquinaria esencialmente sintáctica de transformaciones que no tiene cabida en nuestro estudio. Otra deficiencia, a nuestro modo de ver, es que no aparece en su análisis una clasificación explícita de los diferentes tipos de construcciones, sino que el lector está obligado a atar varios cabos e intentar una sistematización por su cuenta. De ahí que sigamos unas líneas propias en la clasificación.

- (373) hizo elección de **una dama**, si no **de lo más acendrado** en calidad, por lo menos **de lo más lindo** que para sazonar el gusto pudo hallar. (Desengaños)
- (374) porque era **un latino de todos los diantres** (Campazas, 7)
- (375) ¿Por qué ha prendido en **pueblos de otras lenguas** antes que otras obras mías (Niebla, Historia)
- (376) **la registradora de cobriza antigüedad** suena constantemente. (Colmena, 1)
- (377) Alfonsito es **un niño** canijo, **de doce** o trece años (Colmena, 1)
- (378) Martín Muñoz, e Martín Antolínez **el burgales de pro**, (Cid)
- (379) Primero fablo Minaya, **vn cauallero de prestar**: (Cid)
- (380) "Padre señor", dijo el hijo, "no he probado cuál es **el amigo de enfinta**" (Zifar)
- (381) pensó que podía pasar por **un empleado de categoría**, e incluso por un funcionario. (24, Él)
- (382) Ya ves tú la religiosa de Guadalajara si es **mujer de juicio** (Niñas, I)
- (383) este niño ha de ser **hombre de provecho**, (Campazas, 4)
- (384) están metidos, como de gorra, entre **la gente de razón**. (Teatro, Amor §3)
- (385) legítima esposa del tío Lucas, era **una mujer de bien**, (Sombrero, 4)
- (386) Yo no creo al tío Lucas **hombre de consentir...** (Sombrero, 9)
- Descripciones del momento**
- (387) con dárselo Dios a ambos, al uno **de mano besada** y al otro **de lengua suelta** (Lazarillo, 3)
- (388) se vio sentado en aquel banco entre **dos hombres de uniforme**, (24, Él)
- Puntos de referencia**
- (389) delante el **alcalde de la cruel espada** (Rimado, Consejo)
- (390) no ha mucho tiempo que vivía un **hidalgo de los de lanza en astillero** (Quijote, I)
- (391) él no es un cursi ni un pobretón de **esos de café con leche**. (Colmena, 1)
- Pseudo-pertenencia**
- (392) aun los otros que non son **de tan grand estado** como vós (Lucanor, XII)
- (393) una **señora** de Madrid, viuda y pobre, pero **de gente muy honrada...** (Niñas, III)
- (394) dos mujeres **mozas**, destas que llaman **del partido** (Quijote, II)
- (395) y así rarísima **persona** hay, ni **de uno** ni **de otro sexo**, que guarde fidelidad (Teatro, Voz §5)

La mayor parte de estos ejemplos constituyen casos obvios y poco llamativos de los llamados complementos de cualidad (cf. Val Álvaro 1981): el SP de cualidad consiste en *de* más un sustantivo más un adjetivo sin determinación, como en el ejemplo (372): *homme simple y de poco saber*. Este ejemplo demuestra también con toda claridad la función adjetiva de los complementos de cualidad, ya que el SP se une al adjetivo *simple* en la determinación del sustantivo núcleo. Como queda patente al observar los ejemplos presentados, en este primer subgrupo hay poca variación en el plano

cronológico, especialmente respecto de las relaciones de cualidades concretas y abstractas permanentes.

Ahora bien, no todos los ejemplos siguen la estructura sintáctica típica: a veces la complementación se realiza mediante un único sustantivo, como en los ejemplos (378) a (383), o mediante otro elemento, como un infinitivo o un adverbio, en los ejemplos (379), (385) y (386), respectivamente. Especialmente cuando el complemento es un sustantivo escueto, es decir, que aparece sin determinante de cualquier tipo, está claro que no es imposible hacer la distinción entre los casos de cualidad y de clase según criterios sintácticos, por lo que es la semántica de la relación en su conjunto, pero especialmente las características del complemento, la que nos ha guiado en estos casos. Por ejemplo, los sustantivos *categoría*, *juicio* y *provecho*, que aparecen en el complemento de los ejemplos (381) a (383), indican cualidades en cierto modo positivas. Así, podemos considerar que, puesto que poseen inherentemente el valor correspondiente a *bueno*, la referencia explícita a este carácter positivo mediante un adjetivo se hace superflua. Es decir, una *mujer de juicio* es una mujer de **buen** *juicio*.

Este tipo de análisis, sin embargo, no es posible en todos los casos, sino que un ejemplo como (377) *amigo de enfinta* se acerca más a los ejemplos (379), (386) y (385), cuyos complementos son un infinitivo o el adverbio *bien*. En estos casos, pues, se trata sencillamente de adscribirle al sustantivo núcleo las entidades abstractas de los complementos —lo positivo en el caso de *bien*, acciones de diversa índole, que pueden llegar a realizarse o no, en *prestar* y *consentir*—, por lo que estos se acercan a los complementos de clase que veremos más abajo, o podrían tal vez considerarse un caso límite. Aun así, los complementos de este tipo tienen un estatus claramente adjetival, lo que motiva que se incluyan en este subgrupo.

Destacables desde otro punto de vista son los ejemplos (368), (373) y (374), donde los típicos sustantivo y adjetivo aparecen acompañados también del artículo determinado, sin que la relación cambie significativamente. Los artículos obviamente restringen la interpretación del complemento de cualidad, de manera que estos pierden su carácter genérico. Así, en (368), *el de la barba grant*, el complemento funciona como un punto de referencia específica para la identificación del núcleo. En cambio, los ejemplos (373) y (374) son diferentes y más complejos, ya que aquí los complementos constituyen más bien complementos de una totalidad cualitativa, del que el núcleo forma una parte o del que ha salido. Así, al lado de su carácter pseudo-partitivo, estos ejemplos se relacionan también con los que hemos llamado de pseudo-pertenencia.

La idea de pertenencia la menciona Bassols de Climent (1967, I: §71) como propia de las relaciones posesivas, y está, en un grado variable, presente en los ejemplos (392) y (393). Por ejemplo, en (392) y (393), se trata de que la

persona en cuestión pertenezca, o no, a determinada categoría social, aunque el *estado*, visto como clase social, constituye un representante más típico de entidad social, a la que uno puede pertenecer, que la *gente honrada* de (393). De manera parecida a lo que ocurre con *gente honrada*, y quizá más destacadamente, los complementos *partido* (394) y *sexo* (395) constituyen a la vez que entidades sociales, totalidades del que cada integrante forma parte. Así pues, estos ejemplos ilustran claramente cómo se relacionan las ideas de posesión, pertenencia/origen y partitivo.

Todavía quedan por comentar los casos de complementos de tiempo limitado y de puntos de referencia, que demuestran algunos paralelismos entre sí: como indica el nombre, se trata de características no permanentes o inherentes del núcleo. En cambio, el complemento sirve más bien para identificar el núcleo con algo exterior a este, bien sea una situación momentánea, como en (387), bien sea un rasgo más permanente (ejemplos (389) y (390)).

Finalmente, cabe destacar que entre los complementos de persona el único punto en que es detectable alguna variación diacrónica es en los complementos momentáneos y los puntos de referencia, pues estos son claramente más frecuentes en la actualidad que durante la Edad Media, si bien el número total de ejemplos es reducido.

B) Características de cosas

El segundo subgrupo de los complementos de cualidad incluye los casos tienen como núcleo un sustantivo inanimado, típicamente una cosa. Estos constituyen el 23 por ciento (192/841) de esta categoría, y dejan agruparse según su mayor o menor adherencia al prototipo local. Tenemos, pues, en primer lugar, características concretas (ejemplos (396) a (401)) y/o inherentes de las cosas (ejemplos (402) a (414)), que continúan directamente los complementos de persona. En segundo lugar, aparecen dos grupos pequeños cuya clasificación supone ciertas dificultades, a saber, cualidades que corresponden a los seres humanos y algunos ejemplos que consideramos casos límite entre este subgrupo y el de los complementos de clase.

Características inherentes y concretas de las cosas

- (396) Al otro lado de los cristales estaba **el patio, de altos muros** de ladrillo (24, Conserje)
- (397) **puerta** levantada en arco, **de unas vergas menudas**, que siempre estaban sin llave (Desengaños)
- (398) De la cual compré un jubón de fustán viejo y un **sayo raído de manga tranzada** y puerta (Lazarillo, 6)
- (399) Ay **huevo mío, de la meajuela redonda, de la cáscara tan gruesa** (Corbacho, II-1)
- (400) **cuchillo de dos tajos** (Corbacho, II-6)

- (401) ¡aquél es Garduña con su **sombrero de tres picos** y sus patas de alambre! (Sombrero, 16)

Características de cosas

- (402) De modo que ésta es **una cadena de infinitos eslabones** (Teatro, Astrología §2)
- (403) Llevaba una bata verde claro y **un gorro del mismo color**; (24, Conserje)
- (404) Suenan las nueve y media en el viejo **reló de breves numeritos** (Colmena, 1)
- (405) Era una casa de gente pobre, con **tres plantas de varias viviendas cada una** (24, Niño)
- (406) **Nomne** tan adonado e **de vertut atanta**, (Milagros)
- (407) Pavía, **cibdat de grand hacienda**, yaze en Lombardía, (Milagros)
- (408) Verná Dios a Jüizio **aquel día de espanto**, tan grande e tan fuerte e **de tan grant quebranto** (Rimado, Misericordia)
- (409) dándole a ella algunas fingidas **respuestas, unas de disgusto** y otras al contrario (Desengaños)
- (410) oyó una gritería, una confusión y **una algarabía de todos los diantres** (Campazas, 6)
- (411) periódicos de provincias que ponen de manifiesto los **tesoros de candidez** ingenua y **de simplicidad** palomina que todavía se conservan en nuestro pueblo. (Niebla, Pról.)
- (412) Hay quien pone al silencio un **ademán soñador, de imprecisa recordación** (Colmena, 1)
- (413) no debe creer en aquellos que con maestrías y con **sotilezas de engaño** hablan (Zifar)
- (414) Bien casariemos con sus fijas pora **huebos de pro**: (Cid)

Cualidades propias de seres humanos

- (415) huerta de verdura y hortaliza, que es **cosa de frailes y gente ordinaria**. (Campazas, 5)
- (416) señorita Elvira, de cuando en cuando, tiene **gestos de verdadera princesa** (Colmena, 1)
- (417) es un muchacho joven, con cierto **aire deportivo de moderno hombre** de negocios (Colmena, 2)
- (418) Es que tiene **cosas de niña pequeña**. (24, Niña)
- (419) hablo intra suos limites, en **su línea de maestro** de niños (Campazas, 7)

Casos límite

- (420) ¿A mí qué más me da **un café de más** que **de menos**? (Colmena, 1)
- (421) Y con esto y darle **un doblón de a cuatro**, le despedí. (Desengaños)
- (422) le da **un pitillo de noventa**. (Colmena, 1)

Entre los ejemplos en que se expresan cualidades inherentes de las cosas, destaca el hecho de que estas cualidades muchas veces puedan considerarse una parte constituyente del sustantivo núcleo: así, los *muros*, *vergas*, *meajuelas* y *picos*, etc. forman parte de los núcleos *patio*, *puerta*, *huevo* y *sombrero*, respectivamente, con lo cual en estos ejemplos lo que hace el complemento es especificar claramente el tipo de núcleo de que se trata. De manera parecida lo hacen los complementos del segundo subgrupo, si bien con la diferencia de que las cualidades que se les adscriben a los núcleos no les

son inherentes sino claramente alienables. Observamos cómo los núcleos denotan objetos tanto concretos (ejemplos (396) a (405)) como abstractos (ejemplos (406) a (412)), mientras que las cualidades que les son adscritas son generalmente de carácter figurado.

Cabe detenerse, además, en los ejemplos (413) y (414), que se caracterizan por llevar como complemento dos sustantivos escuetos. Ambos complementos, sin embargo, tienen un obvio carácter adjetival, y, en el caso del ejemplo (414), aparece otra vez como complemento el sustantivo *pro*, que podemos interpretar como una alternativa medieval al *bien* actual (cf. los ejemplos (377) y (385) arriba).

El grupo de las cualidades de seres humanos constituye un interesante caso intermedio entre los complementos de cualidad y la relación posesiva. En el apartado de la relación posesiva prototípica, presentamos algunos ejemplos como *tierra de moros* (ejemplo (77)), donde el elemento poseedor aparece en forma indeterminada y con referencia genérica. A este poseedor le corresponde un elemento poseído concreto, lo que motivó que esos ejemplos se incluyesen entre los ejemplos prototípicos a pesar de sus características especiales. En los ejemplos (415) a (419), en cambio, los núcleos son sustantivos abstractos, lo que, junto con la aparición de los adjetivos en los complementos, refuerza el carácter adjetival del complemento. A pesar del obvio carácter adjetival, sin embargo, se hace sentir la idea de pertenencia del núcleo al ámbito genérico del complemento: es decir, en el ejemplo (416) se trata de *gestos* que les son propios a las *verdaderas princesas*. Una vez más, pues, se manifiesta el carácter siempre ambiguo, pero tan familiar de las relaciones que establece *de* entre dos sustantivos.

Son interesantes, por complicados, los ejemplos (420) a (422), pues aunque intuitivamente nos parece que pertenecen al grupo de los complementos adjetivales, formalmente no corresponden a los ejemplos de este tipo. En (420) se trata de dos expresiones fijadas, *de más/de menos*, respectivamente, en la primera de las cuales la combinación de *de* con el adverbio *más* adquiere el significado de un adjetivo, algo como ‘extra, adicional’. A pesar del carácter fijado de estas expresiones, la función de *de* parece ser la misma que ya hemos visto: establece una relación de punto de referencia entre ‘la idea de adición, o pluralidad/cantidad’ y el *café*, de modo que queda claro que se trata o de cantidades superiores o inferiores de café.

Los últimos dos ejemplos, (421) y (422), por su parte, expresan una relación de precio, en la que no parece irrazonable suponer que se trata de una elipsis del sustantivo que debería especificar la moneda de que se trata. Es interesante, sin embargo, la yuxtaposición de las dos preposiciones *de* y *a* en el ejemplo (421), *doblón de a cuatro*. Aquí, aunque se trata, claramente, de una expresión fijada (igual que las monedas correspondientes a dos y ocho escudos, respectivamente), la combinación de estas preposiciones parece

deberse originalmente a la omisión de algún elemento, en este caso probablemente un sintagma nominal complejo del tipo (*los que equivalen*) a *cuatro escudos*).

Antes de poner fin a la presentación de los ejemplos de esta subcategoría, cabe hacer notar que los dos últimos grupos de ejemplos aparecen en su gran mayoría en las obras de los últimos dos siglos, porque suponen un ejemplo más del tipo de relaciones posesivas que parecen ir aumentando de frecuencia con el tiempo, mientras que los dos principales tipos de ejemplos se encuentran repartidos por todas las obras del corpus.

C) Complementos de clase

Finalmente, los ejemplos del tipo que hemos llamado complementos de clase constituyen el grupo más heterogéneo y más numeroso de esta categoría (el 39 %, 328/841) e incluye relaciones varias: desde casos de complementación adjetiva (o, al menos, pseudo-adjetiva) a casos de puros sustantivos compuestos, pasando por varios tipos de ejemplos intermedios. Como iremos viendo, los complementos de clase a veces pueden relacionarse con las expresiones de materia, otras veces se asemejan mucho a los complementos de cualidad y, poco sorprendentemente, también pueden traer matices de pertenencia/origen y/o de partitivo. Debido al considerable número y variación de ejemplos, en lo que sigue nos limitaremos a comentar los ejemplos más llamativos, que pueden dividirse en cinco tipos, que iremos presentando a continuación.

El primero de ellos consiste en construcciones que se caracterizan por llevar como complemento un sustantivo indeterminado que especifica el tipo o la clase del núcleo de manera muy parecida a como lo hacen los complementos de cualidad que acabamos de ver, de ahí la denominación de *pseudo-cualidad*. Esto puede observarse en los ejemplos (423) a (431):

Pseudo-cualidad

- (423) en **puerto de mar** yaze rica de grand manera, (Milagros)
- (424) y no sientes las **cosas de honra**, en que el día de hoy está todo el caudal de los hombres de bien (Lazarillo, 3)
- (425) Tanto, que ni en los perezosos **días de verano**, ni en las cansadas noches del invierno (Desengaños)
- (426) ni quise exponerla a que **las miras de interés**, y no el amor, la inclinasen a favorecerme (Niñas, III)
- (427) tú mismo no eres sino una pura idea, un **ente de ficción...** (Niebla, X)
- (428) Miró al vigilante con **cara de sueño**. -¿Hay novedad? -preguntó, (24, Conserje)
- (429) No quería recordar siquiera **los años de tristeza y soledad**; (24, Él)
- (430) un bote, que saltó con **un ruido de metal**. (24, Niña)
- (431) Cuando fuera mayor **sería oficial de primera** en la carpintería; (24, Niño)

Es posible apreciar matices varios en los diferentes ejemplos. Así, en el ejemplo (423) se detecta una referencia geográfica debido a la naturaleza del complemento *mar*, mientras que en el ejemplo (430) hay un matiz separativo o de origen: el *ruido* es uno que típicamente sale de los objetos de *metal*. El carácter cualitativo de los complementos queda patente por el simple hecho de que, en la gran mayoría de los casos, son sustituibles por adjetivos: *ruido metálico*, *ente ficticio*, *puerto marítimo*, *días veraniegos*, *cara soñolienta*, etc. En todos estos casos, el sustantivo núcleo absorbe parte del área abstracta de la cualidad expresada por el sustantivo regido. Sin embargo, hay algunas excepciones: por ejemplo, los *años de tristeza* no corresponden realmente a *años tristes y solitarios*, pues aquí las cualidades abstractas no se refieren en realidad al núcleo *años*, sino más bien al sujeto animado de la oración, es decir, el que experimenta de la *tristeza y la soledad*. Y, el hecho de experimentar dichos sentimientos lo relaciona con determinado momento, de modo que la denominación de pseudo-cualidad parece bastante acertada en este ejemplo. El ejemplo (431), por su parte, podría tal vez haberse incluido en el grupo de complementos de cualidad propiamente dicho, pues del complemento *primera* parece haberse omitido el sustantivo *clase*. Es decir, el *oficial* sería uno de los que pertenecen a la categoría de la *primera clase*.

El segundo tipo de ejemplos son los que hemos llamado sencillamente complementos de tipo/clase. Como demuestran los ejemplos (432) a (440), estos complementos determinan la clase específica a la que pertenece el núcleo, pero sin que se pueda hablar de complementos de cualidad. Así, estos ejemplos se acercan ya a la mera combinación de dos sustantivos propia de los compuestos, con la diferencia de que se vislumbra la idea de posesión a través de la relación de pertenencia a los conjuntos genéricos denotados por los complementos. Pero se conservan también algunos indicios del carácter adjetival de la complementación, solo que tales adjetivos no siempre existen.

Tipo/clase

- (432) parescía muy alongado de **la carrera de salvación**; (Lucanor, III)
- (433) se matan [...] doscientos hombres, entre delincuentes y **esclavos de tributo**, para plato del rey (Teatro, Voz §5)
- (434) ¿Y cómo se compadecía semejante **aparato de vigilia y de sociedad** con el silencio de muerte que reinaba en la casa? (Sombrero, 20)
- (435) Mentor en **cavilaciones de sol**, pudo esgrimir orgullosas **sinrazones de fanal**; (Campazas, 2)
- (436) Añádase a lo dicho **la uniformidad de idioma**, religión y costumbres (Teatro, Amor §2)
- (437) **este espíritu de pasión nacional** que reina casi en todas las historias (Teatro, Amor §5)
- (438) ¿No sabes que **el primer escalón de locura** es creerse ser sciente? (Celestina, 2)

- (439) se admiraba [...] no porque me había conocido, sino de ver **al extremo de bajeza** que me había puesto por tener amor.
(Desengaños)
- (440) pero quiero que sepas que, quando ay mucha distancia del que ruega al rogado o por **grauedad de obediencia** o por **señorío de estado** o **esquiuidad de género**, como entre ésta mi señora e mí, es necessario intercessor o medianero (Celestina, 2)

Al lado de los matices posesivos, se hacen sentir una vez más algunas características curiosas en los ejemplos. Los sustantivos núcleo *escalón*, y *extremo* (ejemplos (437) y (438)) traen consigo una idea partitiva, en el sentido de que se refieren a cosas que inherentemente forman parte de otras cosas; esto, en su lugar, implica que las características específicas del núcleo inducen una concepción del complemento en términos semejantes a la entidad a la que el núcleo pertenece prototípicamente. Es decir, en el ejemplo (438), el uso del sustantivo *escalón* en combinación con el sustantivo *locura* nos lleva a conceptualizar la *locura* de manera que comparta determinadas características con las *escaleras*⁸⁰. En este caso concreto, un rasgo propio de las escaleras que, probablemente, adquiere particular relevancia es la idea de jerarquía, que deriva de los distintos niveles que representan los escalones: es decir, uno puede estar más o menos loco según la posición en la escala vertical de la escalera. En (434), el sustantivo *aparato*, por su parte, conlleva la idea de uso, aunque debido al contexto figurado tal interpretación nunca llega a realizarse.

El tercer grupo contiene unos pocos ejemplos que, sin embargo, constituyen una construcción claramente distinguible al mismo tiempo que comparte varios rasgos tanto semánticos como sintácticos con los representantes de los otros tipos. Así pues, en los ejemplos (441) a (443), igual que en los anteriores y los siguientes, los sustantivos del complemento aparecen en forma indeterminada, y modifican a núcleos también sin determinar, restringiendo la interpretación de los núcleos de manera muy específica. No obstante, las características de los complementos, que se refieren a ciertas actividades, combinadas con los núcleos, que hacen referencia a seres humanos, hacen que la interpretación sea que éstos están involucrados en aquellas. Esquemáticamente, se trata de casos obvios del punto de referencia: la *merienda*, el *servicio* y las actividades de la *cámara* funcionan como la pista que revela al lector cómo debe interpretarse específicamente el núcleo. De ahí el rótulo esquemático de estos ejemplos.

Punto de referencia

- (441) Hora y media después todos los ilustres **compañeros de merienda** estaban de vuelta en la ciudad. (Sombrero, 13)
- (442) Era, en efecto, una gloriosa cabellera la de aquella **criada de servicio**, (Niebla, X)

⁸⁰ Véase Santos Domínguez & Espinosa Elorza (1996: 54 ss) para un discusión pormenorizada de la importancia de la dimensión vertical para la descripción de fenómenos abstractos.

- (443) del lucero vespertino, que es **ayuda de cámara** del Sol cuando se acuesta (Campazas, 5)

Por último aparecen dos subtipos de ejemplos que tienen mucho en común, tanto con los ejemplos que ya hemos visto como entre sí. A nuestro modo de ver, la principal diferencia entre los llamados pseudo-compuestos (ejemplos (444) a (459)) y los compuestos propiamente dicho (ejemplos (460) a (477)) está en que los primeros no constituyen una unidad lexicalizada, mientras que los segundos sí (cf. Bustos Gisbert (1986: 72) que habla de compuestos sintagmáticos). Para distinguir entre uno y otro tipo hemos recurrido principalmente a las entradas del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, pero pueden identificarse otras diferencias, cuyo carácter, sin embargo, varía de un caso a otro.

Pseudo-compuestos

- (444) Tienela Auegaluon, myo **amigo es de paz**: (Cid)
(445) non canta la elesia **canto de alegría** (Milagros)
(446) la **gent de judaísmo**, sorda e cegajosa (Milagros)
(447) mester era más **fecho de cavallería** (Zifar)
(448) Así cuando Sant Pablo sus cartas enviaba, **las saludes de paz** primero ementaba; (Rimado, Fechos de Palacio)
(449) **Achaques de pecar**, ¡por Dios!, nunca busquemos, ca mal pecado asaz conusco nos traemos; (Rimado, Sentidos)
(450) **hechos viles**, torpes, horribles **de lujuria** (Corbacho, 1)
(451) **las riendas de amor** (Corbacho, 9)
(452) **mantillo de niño** (Celestina, 1)
(453) El asunto es delicado... Necesito reflexionar. Tengo **tiempo de sobra** para todo... (Sombrero, 20)
(454) Don Trinidad pasó por momentos duros, de graves **crisis de ánimo** (Colmena, 1)
(455) Y no es, en el fondo, más que **una ecuación de segundo grado** (Niebla, V)
(456) dar manotadas al aire, gritar, hacer **locuras de circo**, olvidarse de que existía. (Niebla, VIII)
(457) La encontraron unos vecinos de **una casa de apartamentos**. (24, Conserje)
(458) Ella marcó **un paso de baile**. -Bah, no puede hablarse contigo de nada (24, Niña)
(459) subida en **una bala de cañón**. (24, Niño)

Un rasgo frecuente si no general de los pseudo-compuestos reside en que su significado no está del todo fijado. Así, *canto de alegría* (ejemplo (445)), por ejemplo, presenta dos interpretaciones posibles: por un lado, la *alegría* expresa la causa o el motivo del canto; por otro, también indica el tipo de canto de que se trata así como la cualidad de ella. Además, como unidades menos fijadas, los pseudo-compuestos admiten la intercalación de elementos entre núcleo y complemento, cosa poco frecuente entre los compuestos propiamente dichos. Como caracterización general tal vez podamos comentar también que en los pseudo-compuestos todavía es más palpable la motivación original de la combinación de los dos elementos: ya vimos el caso del ejemplo

(445), y algo parecido ocurre en el ejemplo (459), donde la *bala* tanto procede del *cañón* como es una *bala* que se usa en los *cañones*, es decir, un tipo de *bala* específico. Vistos desde esta perspectiva, los pseudo-compuestos supondrían un estadio anterior en el proceso de lexicalización: algunos ejemplos tal vez algún día alcancen el valor de compuestos, otros no. En este sentido cronológico es curioso, aunque no pretendemos adscribirle un valor teórico, que los ejemplos de los compuestos puros provengan en su gran mayoría de los últimos dos o tres siglos, mientras que los pseudo-compuestos están repartidos a lo largo de todo el corpus⁸¹.

Compuestos

- (460) cuál era el mejor **cavallero d'armas** (Lucanor, XV)
- (461) dende en adelante no dormía tan a sueño suelto, que cualquier **gusano de madera** que de noche sonase, pensaba ser la culebra que le roía el arca (Lazarillo, 2)
- (462) Un **mozo de mulas** de los que allí venían (Quijote, IV)
- (463) espantable y jamás imaginada aventura de **los molinos de viento** (Quijote, VIII)
- (464) determinó abreviar y darle la negra **orden de caballería** luego (Quijote, III)
- (465) los votos **del consejo de guerra** nacen en gran parte del genio de los que votan (Teatro, Astrología §2)
- (466) se contentaron con levantar en aquel sitio como hasta unas treinta chozas [...] con sus cobertizos, o techumbres de paja a modo de cucuruchos, que hacen **un punto de vista** el más delicioso del mundo (Campazas, 1)
- (467) ni aunque vinieran en **silla de manos**; (Campazas, 8)
- (468) pocos días de haberle escrito, cata **el coche de colleras** y el mayoral Gasparet con sus medias (Niñas, I)
- (469) el intendente, en cuya **casa de campo** nos apeamos (Niñas, III)
- (470) que tenía lo que se llama **don de gentes**, y que obsequiaba a los señorones (Sombrero, 3)
- (471) ¡Yo entraré delante! -exclamó **el alcalde de monterilla**-. ¡Para algo soy la autoridad! (Sombrero, 27)
- (472) Había ya elegido también **el tipo de imprenta** (un tipo sencillo, claro, clásico; (Colmena, 1)
- (473) pasar la vida desde debajo de **la escalera de caracol** que sube a los billares: (Colmena, 1)
- (474) Sí, tocará el piano, porque es **profesora de piano**. (Niebla, IV)
- (475) donde ya Víctor le esperaba para echar la cotidiana **partida de ajedrez**. (Niebla, II)
- (476) Sí, hace **una noche de perros**. El mejor día me quedo pasmadita igual (Colmena, 2)
- (477) Los vehículos vomitaban gases por **los tubos de escape**; (24, Él)

Retomando la perspectiva histórica, como constatamos al inicio de este apartado, parece que los ejemplos de esta categoría representan un caso obvio

⁸¹ Hay que tener en cuenta también que desde la perspectiva de la lengua actual no está del todo claro qué expresiones podían considerarse compuestos en la EM, motivo por el cual el análisis de las expresiones correspondientes a la Edad Media es, por necesidad, provisorio.

de construcción adnominal que experimenta un auge con los años. Este auge se nota más en la alta frecuencia de los compuestos sintagmáticos (N + *de* + N) en los últimos siglos, pero la tendencia se refleja también en los ejemplos incluidos en este apartado, en los que hemos intentado que el número de ejemplos presentados corresponda a su relativa frecuencia en las diferentes obras. En los complementos de cosa el aumento es menor, aunque parece significativo, mientras que en los complementos de persona no parece haber un aumento significativo de ejemplos, como revelan los datos recogidos en la Tabla 8. Aquí se nota el ya mencionado predominio de los complementos de cualidad que se refieren a personas, especialmente en la época medieval, mientras que los complementos de clase/tipo parecen ser los que más claramente son responsables del auge experimentado a partir del siglo XIX.

	Cualidades de personas	Cualidades de cosas	Clase o tipo	Total	n
siglo XIII	49 %	27 %	24 %	100 %	67
siglo XIV	58 %	25 %	17 %	100 %	101
siglo XV	32 %	25 %	43 %	100 %	68
siglo XVI	54 %	30 %	16 %	100 %	37
siglo XVII	35 %	24 %	42 %	100 %	72
siglo XVIII	44 %	16 %	41 %	100 %	101
siglo XIX	38 %	21 %	41 %	100 %	157
siglo XX	24 %	23 %	53 %	100 %	238
Promedio	38 %	23 %	39 %	100 %	841
Total	321	192	328	841	

Tabla 8. Números promedios de ejemplos de los diferentes tipos de complementos de cualidad y clase.

2.1.8. Uso

Desde el punto de vista de la morfosintaxis, muchos de los ejemplos que presentaremos a continuación corresponden a los complementos de cualidad/clase, mientras que en términos de semántica pueden relacionarse fácilmente con la idea de punto de referencia. Este último modelo de descripción, sin embargo, es tan esquemático y general que se ajusta a la descripción de prácticamente todo el abanico de los usos adnominales de la preposición *de*, por lo cual solo recurriremos a él en aquellos casos que no se prestan fácilmente a una caracterización más descriptiva. En el caso que tenemos a mano, tal caracterización es posible, pues las relaciones de este apartado presentan unas características semánticas muy propias y, pese a que el número de ejemplos es bastante reducido, solo 77, constituyen un buen indicio de la variedad de relaciones en la que figura la preposición *de*.

Según las características semánticas del sustantivo núcleo, los ejemplos de esta categoría se dividen fácilmente en dos grupos. Así pues, cuando este se refiere a un lugar geográfico o un determinado espacio, la relación fácilmente deja interpretarse como de **uso** (ejemplo (478)); en cambio, cuando el núcleo denota un objeto concreto, este fácilmente deja interpretarse como instrumento, de ahí la noción de **uso instrumental** (ejemplo (479)).

A) Uso

(478) vendió muchas hanegas de **tierra de sembradura** para comprar libros de caballerías (Quijote, I)

B) Uso instrumental

(479) suspiró hondamente; sacó **los avíos de fumar**; picó y lió un cigarro de tabaco (Sombrero, 19)

Esta distinción es, al menos en parte, artificial, pues la interpretación de uso es obvia en ambos casos. Tampoco hay que olvidar que, aunque formalmente la relación entre núcleo y complemento es una de modificación, igual que en los apartados anteriores, la semántica de las construcciones en conjunto es tal que la interpretación se acerca a una de finalidad. Es decir, la idea de finalidad está implícita en todas las relaciones de uso, lo cual queda claro por el hecho de que en muchas de las expresiones con *de*, actualmente, se preferiría otra preposición, *para*, cuyo valor final nadie pone en cuestión⁸².

A) Uso

Entre los ejemplos de uso, que son el grupo más numeroso de esta categoría, aparecen dos tipos diferentes, según el complemento sea un infinitivo o un sustantivo. Son claramente minoritarios los ejemplos con el infinitivo, pero dado el carácter inherentemente final de los infinitivos —expresan la acción verbal a punto de realizarse (cf. Haspelmath 1989)—, en estos pocos ejemplos el valor final aparece con toda claridad. Es, además, interesante notar que tres de los cuatro núcleos de los ejemplos (480) a (483), corresponden a seres animados, mientras que el cuarto, *escuela*, se refiere a una institución típicamente humana.

(480) Non abría **fijas de casar**, respuso el Campeador: (Cid)

(481) ca era menester, un clérigo **escuela de cantar e leer**; (Milagros)

(482) la **mula**, que, por ser de **las malas de alquiler**, no había que fiar en ella (Quijote, VIII)

(483) tirando pellizcos en el lomo a las **criadas de servir**. (Colmena, 2)

(484) en **logar de vigilia** yogó con su amiga. (Milagros)

(485) al otro lado estaba **el patio de recreo** (24, Niña)

(486) **El taller de carpintería** estaba siempre lleno de virutas (24, Niño)

⁸² De hecho, en el estudio de Galán (1992), la finalidad parece relacionarse directamente con esta preposición, lo cual motiva que se examinen como finales varias estructuras cuyo carácter final es cuestionado por otros investigadores (cf. Sánchez Jiménez 1999: 41).

- (487) ¿No se acuerda usted ya de **aquel día de asueto** que tuvimos el año pasado...? (Niñas, I)
- (488) Es mucho aquello. ¡Qué ropa blanca! ¡Qué **batería de cocina**! (Niñas, II)
- (489) e baxa acá **el bote del azeyte** serpentino (Celestina, 3)
- (490) hacia qué parte estaba **el aposento de sus libros**. (Quijote, VII)
- (491) como hallasen **las llaves de los escritorios** sobre la cama (Desengaños)
- (492) Agachóse, pues, y miró por **el ojo de la llave**, temblando de incertidumbre y de zozobra. (Sombrero, 20)
- (493) Rosa pone la dulce voz, **la persuasiva voz de los consejos**. (Colmena, 1)

Los ejemplos (484) a (493), por su parte, tienen como complemento un sustantivo, y en ellos se materializan varios aspectos diferentes de la relación de uso. Los ejemplos (484) a (486), por ejemplo, se caracterizan por tener como núcleo sustantivos de lugar, por lo que aquí lo que se indica es el tipo de actividades, *vigilia*, *recreo* y *carpintería*, respectivamente, para la realización de las cuales pueden usarse dichos lugares. Un poco diferentes, pero aun así claramente finales son los dos ejemplos siguientes: en (487), el *día* puede dedicarse a determinada actividad, mientras que la *batería* del (488) está para usarse en la cocina.

Los ejemplos (489) a (493) son formalmente distintos de los anteriores, puesto que aquí el elemento regido por *de* aparece en forma determinada, lo cual significa que, al lado de la relación de *uso* asoma una idea de posesión relativamente típica. Sin embargo, pese a esta ambigüedad semántica, la relación de uso nos parece bastante evidente. Por ejemplo, en (489) y (490) aparecen como núcleos sustantivos que se refieren a otro tipo de lugar, a saber, algún tipo de contenedores, cuya función se especifica en el complemento: en (489) el *bote* es para guardar el *azeyte serpentino*, mientras que el *aposento* del (490) es para tener los libros. Sin embargo, a contrario de lo que ocurre con los complementos indeterminados, en estos ejemplos es posible una paráfrasis con el verbo *tener* (*los libros tienen su aposento* y *el aceite tiene su bote*). Una relación parecida, es decir, que expresa el lugar de uso, la encontramos en (491), y, aunque expresada al revés, asimismo en (492) se indica el lugar, *ojo*, donde se usará la *llave*. Finalmente, resulta de particular interés el ejemplo (493), puesto que para llegar a la interpretación de uso, que consideramos la más pertinente en este caso, es necesario tener en cuenta varios factores contextuales. Se trata, claro está, de un determinado tipo de *voz*, el tipo de *voz* que se utiliza cuando se dan consejos (complemento de cualidad). Sin embargo, la interpretación final nace, pues, de la inferencia de que *Rosa pone* aquel tipo de *voz*, puesto que es el que tiene que usar para dar un *consejo* de la manera más *persuasiva* posible.

Un subgrupo del anterior podría describirse como relaciones de **usuario**, puesto que el sustantivo del complemento designa la entidad que

recibirá el beneficio del uso del sustantivo del núcleo. Esta idea es obvia cuando el complemento es un ser animado; así, en (494) las *lorigas* habrían estado para que las usasen los *cavallos*. De manera paralela, aunque en un plano algo diferente, las *aguas* del ejemplo (495) se destinan para usarse en el *rostro* y en (496) el *pañó* es para las *manos*.

Usuario

- (494) non avía **lorigas de cavallo** (Zifar)
- (495) luzentores, clarimientes, alualinos e otras **aguas de rostro**, de rasuras de gamones, de cortezas de spantalobos, de (Celestina, 1)
- (496) lavándose las manos y cara, a falta de **pañó de manos**, se hacía servir de la halda del sayo (Lazarillo, 3)

B) Uso instrumental

En el grupo de ejemplos donde es posible identificar claramente el objeto de uso, encontramos otra vez algunos infinitivos entre los complementos. Al menos en los ejemplos (498) y (499) es obvio que se trata de expresiones fijadas, pero esto no impide que la relación de uso sea transparente. Los ejemplos (500) y (501), a pesar de llevar como complemento sustantivos, son muy parecidos a los anteriores, pues se refieren a actividades. Así, la *olla* el *camión* y la *escardilla* se usarán para *potajes* o *transportes* y para hacer *buenas obras*, respectivamente. Por otro lado, el ejemplo (502) es una expresión figurada, donde la aplicación de la *escardilla* tiene carácter metafórico. Ello hace que la interpretación de uso resulte más forzada que en los otros casos. Aquí es llamativo también que este hecho se relacione con la introducción del artículo determinado, lo cual afecta la interpretación haciendo que aparezcan matices posesivos.

- (497) Tres mill moros leuedes con **armas de lidiar** (Cid)
- (498) sacó los **avíos de fumar**; picó y lió un cigarro de tabaco (Sombrero, 19)
- (499) tecleaba en una vieja **máquina de escribir**; (24, Madre)
- (500) donde no hiervan Zotes, como garbanzos en **olla de potaje**. (Campazas, 3)
- (501) aguardaron a que pasara **un camión de transportes**. (24, Conserje)
- (502) alimpiarla luego con el **escardilla de las buenas obras**. (Celestina, 1)

Para resumir, tal vez lo más importante de esta pequeña categoría sea el hecho de que aparezcan relaciones entre dos sustantivos, o un sustantivo y otro elemento de carácter nominal, con lo cual se incluiría el infinitivo (cf. Martínez García 1992, Barra Jover 2002; para una opinión contrastante, véase Elvira 1987) con un obvio valor final. Como ya constatamos al inicio del apartado, estructuralmente las relaciones de uso e instrumento suponen un subgrupo de las categorías anteriores, pero destacan por su semántica

claramente propia. Obviamente, la relación de uso, y por consiguiente, el valor final, deriva del contexto más que de la preposición *de*. Sin embargo, es notable que la lengua actual tienda a sustituir la preposición *de* por *para* en casos de este tipo, resaltando todavía más el carácter final⁸³.

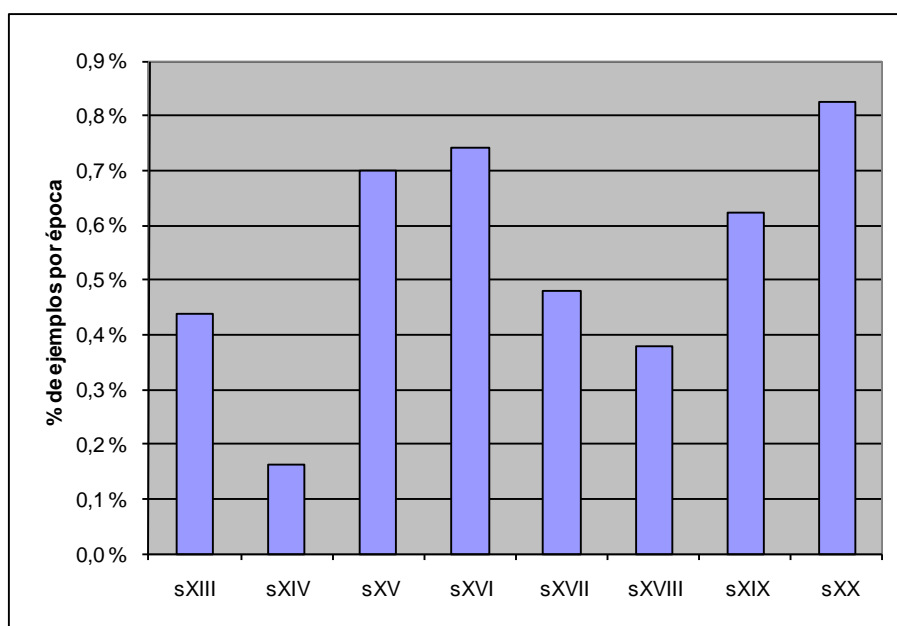


Figura 22. Número promedio de ejemplos por siglos de las relaciones de uso.

Ahora bien, el que, en la actualidad, el uso de *de* en el tipo de ejemplos que acabamos de presentar pueda estar en proceso de cambio, al menos en parte, no se refleja realmente en los datos del corpus. Esto es así por un motivo obvio: el análisis del corpus no se ha realizado de manera contrastiva en cuanto el uso de *de* u otra preposición en las estructuras de este tipo, sino que nos hemos centrado exclusivamente en *de*⁸⁴. Así pues, como se puede observar en la Figura 22, la frecuencia de uso de esta estructura incluso parece estar aumentando. En realidad, y especialmente teniendo en cuenta que se trata de números de ejemplos muy bajos, desde el siglo XV la frecuencia se mantiene prácticamente en el mismo nivel, con la excepción del siglo XVI que, curiosamente, solo presenta un ejemplo, como puede observarse en la Tabla 9.

⁸³ Notemos, de paso, que una búsqueda en Google de la expresión “camión de transportes” da 111.000 resultados, mientras que para la estructura “camión para transporte” el buscador presenta 318.000 resultados. Está claro que las dos expresiones no pueden considerarse sinónimas, ni este solo ejemplo permite cualquier tipo de generalización. Sin embargo, el resultado es llamativo.

⁸⁴ Como tendremos ocasión de ver, son varias las estructuras en las que puede intuirse una paulatina sustitución del uso de la preposición por otra preposición semánticamente más transparente. El análisis contrastivo de usos preposicionales queda fuera de los márgenes del presente estudio, pero esperamos que los datos de nuestro corpus al menos logren arrojar luz sobre los posibles casos de variación, con lo cual el análisis contrastivo/comparativo quedaría para trabajos futuros.

	Uso	Uso instrumental	Total	n
siglo XIII	57 %	43 %	100 %	7
siglo XIV	50 %	50 %	100 %	4
siglo XV	27 %	73 %	100 %	11
siglo XVI	0 %	100 %	100 %	1
siglo XVII	45 %	55 %	100 %	11
siglo XVIII	33 %	67 %	100 %	9
siglo XIX	23 %	77 %	100 %	13
siglo XX	52 %	48 %	100 %	21
Promedio	40 %	60 %	100 %	77
Total	31	46	77	

Tabla 9. Frecuencias de los casos de finalidad por siglos.

2.1.9. Relaciones de identidad

Asimismo los ejemplos de las relaciones de identidad, que tradicionalmente se han llamado aposición preposicional, podrían tal vez considerarse un subgrupo de las relaciones de punto de referencia. Sin embargo, los casos de identidad constituyen un uso de *de* claramente diferenciable de los grupos anteriores, por lo que merecen un tratamiento aparte. Esta es, además, una categoría que se ha propuesto como ejemplo de contextos en que la preposición *de* pierde todo significado (cf. los comentarios al respecto de Lázaro Mora 1985: 381). Ahora bien, los 222 ejemplos de esta categoría pueden separarse en dos grupos principales: tenemos, por un lado, los casos tradicionales del tipo *la ciudad de Burgos* (cf. nuestro ejemplo (503)), mencionado por Alarcos (1972: 87), donde “*ciudad* y *Burgos* son sustancias coincidentes”. Por otro lado, aparecen las relaciones del tipo (504) que corresponden al tipo que Escandell Vidal (1995: 51) llama “*metáforas de identidad*, en las que el primero es el término imaginario, y el segundo, el término real”.

A) Relaciones de identidad

(503) **Enna villa de Roma**, essa noble cibdat, (Milagros)

B) Relaciones de identidad metafórica

(504) requebrábanla [...] como **un prodigio de belleza** que honraba a su Criador, (Sombrero, 4)

Como es sabido el uso aposicional sigue usos propios del genitivo adnominal latino. Así, es natural que en ninguno de estos dos grupos, como tampoco en esta categoría en general, sea posible detectar un claro aumento o descenso en la frecuencia de uso, si bien las obras de los siglos XVII y XVIII destacan por presentar frecuencias elevadas. Esta situación se ilustra en la Figura 23.

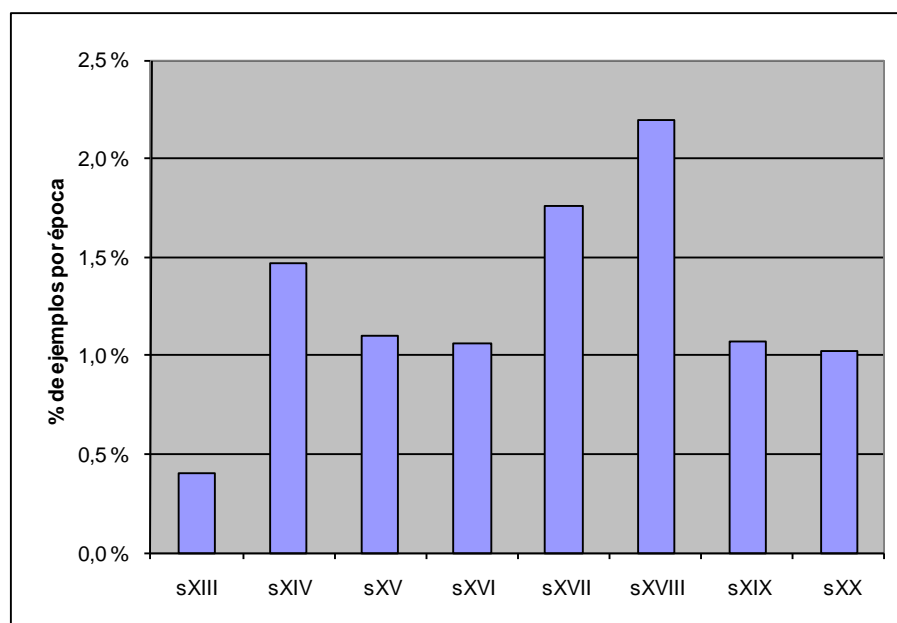


Figura 23. Frecuencias relativas de las relaciones de identidad por siglos.

Por otro lado, como indican las cifras presentadas en la Tabla 10, cabe notar que las relaciones de identidad puras son claramente más frecuentes en nuestro corpus, representando casi tres de cada cuatro casos. Entre los casos de identidad metafórica, se observa una mayor variación diacrónica, con frecuencias que varían entre el 14 y el 39 por ciento tipo. La frecuencia elevada de los complementos de identidad metafórica en las obras de los siglos XVIII y XX parece relacionarse con el tema abstracto y filosófico de las obras *Teatro crítico universal* y *Niebla*.

	Identidad	Identidad metafórica	Total	n
siglo XIII	67 %	33 %	100 %	6
siglo XIV	83 %	17 %	100 %	35
siglo XV	76 %	24 %	100 %	21
siglo XVI	70 %	30 %	100 %	10
siglo XVII	86 %	14 %	100 %	37
siglo XVIII	64 %	36 %	100 %	59
siglo XIX	78 %	22 %	100 %	23
siglo XX	61 %	39 %	100 %	31
Promedio	73 %	27 %	100 %	222
Total	163	59	222	

Tabla 10. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de complementos aposicionales.

A) Relaciones de identidad

El primer grupo de esta categoría se construye sobre la base de núcleos que se refieren a lugares geográficos, del tipo *ciudad, villa, provincia, río*, etc. Aparte de ellos, se repiten también los sustantivos con referencia al tiempo (*día, mes, año*) y a los nombres, como demuestran los ejemplos (505) a (521).

- (505) **el reyno de Stigie** e Dite (Celestina, 3)
- (506) En **la isla de Ceilán** (Teatro, Voz §5)
- (507) Su situación es en **la provincia de Campos**, entre poniente y septentrión, (Campazas, 1)
- (508) **el día** de oy (Zifar)
- (509) en su casa, a la cuesta **del mes de agosto**, (Campazas, 4)
- (510) a **la edad de quince años**, como medio paje, medio criado (Sombrero, 4)
- (511) Claudio Saumaise murió **el año de 1661** (Campazas, 2)
- (512) **Este nombre de rey** de buen regir descende (Rimado, Gobernamiento)
- (513) les daban **algún título de conde**, o por lo mucho **de marqués** (Quijote, VII)
- (514) Estando **la católica y real majestad de Felipe III**, el año de mil seiscientos diez (Desengaños)
- (515) decía con agudeza y gracia Séneca en **la persona de Mercurio**, hablando con la Parca (Teatro, Astrología §4)
- (516) usándose **el tal acto de fornicio** (Corbacho, 1)
- (517) No influyendo derechamente en **la acción del homicidio** (Teatro, Astrología)
- (518) Mostrarse homne por justo en la verdat defender es **virtud de fortaleza**; (Rimado, Fortitudo)
- (519) si **el pecado tal de fornicio** continúa (Corbacho, 10)
- (520) no hay más **alumbrado** que **el del candil** (Niñas, I)
- (521) encima **del edificio del hotel** flameaban las banderas. (24, Niño)
- (522) le apechugaba a su seno, y con **una letanía de ¡hijo mío! ¡hijo mío! ¡hijo mío!** le bautizaba en lágrimas (Niebla, V)
- (523) Cuando toca, como él sabe hacerlo, **el vals de "La viuda alegre"**, me siento otra mujer. (Colmena, 1)

En todos estos casos, tanto en los ejemplos típicos ((505) a (513)) como en los más singulares ((514) a (521)), la función de la preposición *de* es la de establecer una relación de punto de referencia entre complemento y núcleo, de modo que este es especificado por aquel. Al mismo tiempo, en estos ejemplos aparece de forma patente la relación que tienen con la posesión, pues aunque hablamos de relaciones de identidad, este último término, obviamente, no debe tomarse al pie de la letra. *Ceilán*, por ejemplo, es una *isla*, pero no *la única isla*, no es el único referente posible de este sustantivo, sino tan solo un candidato entre muchos. En términos de Alarcos (1972: 87), “la sustancia *Ceilán*[Burgos] está incluida en el conjunto de sustancias *isla*[ciudad]”, lo que demuestra una clara semejanza con las idea de pertenencia, propia de la posesión. Cabe mencionar, por último, los ejemplos

(518) y (519) que constituyen un grupo de expresiones frecuente en las obras tempranas de nuestro corpus.

B) Relaciones de identidad metafórica

El segundo grupo de esta categoría, llamado metáforas de identidad, lo ilustran los ejemplos (524) a (528). Aquí los rasgos de la relación posesiva se han desdibujado considerablemente, de modo que solo en un plano metafórico sigue siendo posible hablar de una relación de pertenencia del núcleo al ámbito semántico del complemento. Así pues, en los ejemplos encontramos una vez más que las características del complemento se superponen a las del núcleo, de modo que acaban refiriéndose a una misma entidad, pero en el plano figurado.

- (524) quedando el **claro cristal de su divino rostro** sin mancha, sombra ni oscuridad, (Desengaños)
- (525) si se introducen en **el paraíso de una comunidad eclesiástica** (Teatro, Amor §8)
- (526) en eso dan buen ejemplo a **la República de las Letras**. (Campazas, 8)
- (527) me he enamorado ya de tres, digo, no, de cuatro: de una, primero, que era todo ojos, de otra después con **una gloria de pelo** (Niebla, X)
- (528) es un pérfido, di que es **un monstruo de crueldad**, y todo lo has dicho. (Niñas, II)

En (524), por ejemplo, *su divino rostro* se equipara al *claro cristal* y en (525) la *comunidad eclesiástica* constituye el *paraíso*. Una vez más, se llega a esta conclusión usando el esquema del punto de referencia.

Por último, aparece un grupo de ejemplos que presentan unas características bastante curiosas y que lo sitúan en el límite entre las relaciones de identidad y las categorías de las relaciones posesivas y de punto de referencia:

- (529) se llamaba Garduña, y era la propia **estampa de su nombre**. (Sombrero, 8)
- (530) quedaron admirados así de **la figura de don Quijote** como de sus razones (Quijote, VIII)
- (531) ¡Válgame Dios! Las palabras **son imágenes de los conceptos**, (Campazas, 5)

En (529) y (530), por ejemplo, los núcleos *estampa* y *figura* son sustantivos que por su significado necesariamente implican que sus complementos vayan a proveerlos de los atributos necesarios para su identificación⁸⁵. Es decir, una *figura* sin complemento difícilmente puede

⁸⁵ Escandell Vidal (1995: 35) los llama *nombres icónicos*, caracterizándolos como nombres con argumentos inherentes, es decir, nombres que requieren un complemento de determinado tipo y al que imponen una interpretación determinada.

identificarse, mientras que la *figura de don Quijote* equivale y representa a don Quijote, o, tal vez, determinada faceta de él. Ahora bien, es preciso hacer una distinción entre estos casos y los anteriores. Un núcleo como *imagen*, de (531), no llega a identificarse con su complemento, *los conceptos*, de igual manera que ocurre en por ejemplo, *la ciudad de Toledo*. Por este motivo, los ejemplos con los llamados nombres icónicos suponen una subclase o, mejor dicho, una pseudo-clase de las relaciones de identidad, puesto que la identificación se realiza con la mediación de un icono y no directamente: la *figura de don Quijote* no es *don Quijote*, sino solo una representación de él. Además, y especialmente en un caso con un complemento de persona como don Quijote, una interpretación posesiva de la relación no resulta extraña en absoluto: las personas tienen *figuras*.

2.1.10. Relación intrínseca

El concepto de relación intrínseca es uno que Langacker (1992, 1999: cap. 3) introduce para dar cuenta de una serie de usos abstractos de la preposición *of* inglesa, entre los que pueden destacarse las relaciones que tradicionalmente se conocen como genitivo subjetivo y objetivo, respectivamente. En el análisis de Langacker, la relación que se establece entre una parte y el todo del que forma parte tiene carácter intrínseco; esta relación puede extenderse al campo de las acciones (expresadas por verbos) y sus participantes, con lo cual resulta muy natural que las funciones de sujeto y objeto, respectivamente, puedan marcarse como participantes intrínsecos de una acción sustantivada (Langacker 1992: 297). En los dos subapartados siguientes analizaremos los usos de la preposición *de* para introducir justamente estos dos argumentos verbales en los casos concretos en que el verbo se encuentra sustantivado.

2.1.10.1. Genitivo subjetivo

De manera similar a la categoría de las relaciones de identidad, el uso de la preposición *de* para expresar el sujeto de un verbo sustantivado deriva de un uso del genitivo del latín clásico, el llamado genitivo subjetivo. Así, constituye un uso típicamente genitivo de la preposición *de*⁸⁶, si bien no está del todo claro cómo se relaciona esta idea ni con la idea de la posesión ni con los valores separativos de *de*. Así, lo único que con seguridad puede afirmarse es que, en el plano conceptual es posible entender que el sujeto, como

⁸⁶ Compárese el uso de la preposición *de* española con el uso del genitivo finlandés (Jaakola 2003), o con el de la *'s* del inglés o del sueco, para esta misma función: *uusien ylioppilaiden sisäänpääsy*, *the student's arrival*, y *studenternas ankomst* 'la entrada **de** los nuevos estudiantes'.

participante fundamental del desarrollo de la acción verbal, necesariamente se relaciona con esta acción, forma parte de ella, con lo cual nos encontramos ante una relación de pertenencia.

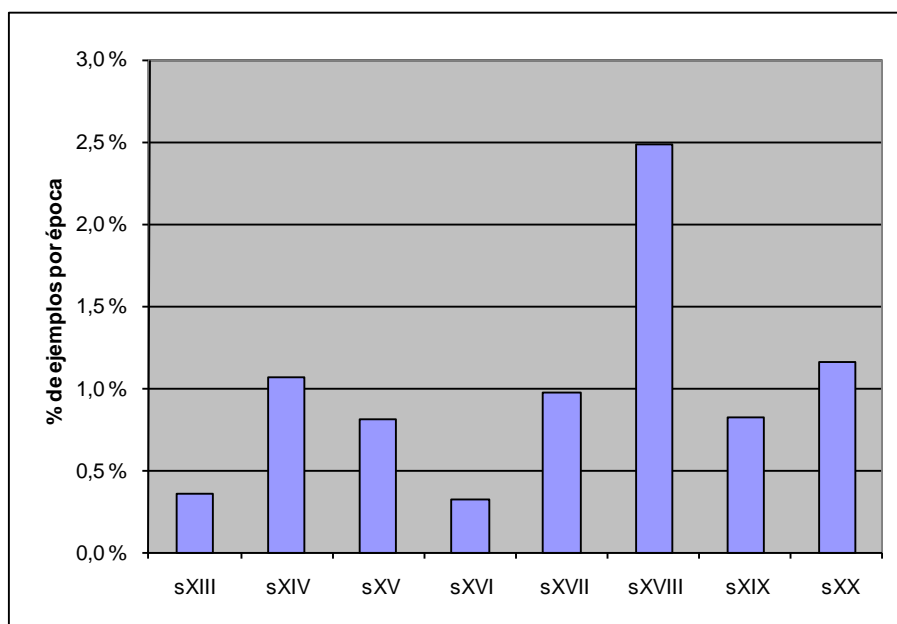


Figura 24. Frecuencias relativas de la relación de genitivo subjetivo por siglos.

Como se observa en la Figura 24, los ejemplos de esta categoría son claramente más numerosos en el siglo XVIII, cuyas obras se caracterizan por el estilo culto y rimbombante y los temas filosóficos y existenciales. Aparte de ello, sin embargo, no se nota una marcada tendencia de cambio en el plano histórico. Además, en números de uso, se trata de un uso claramente minoritario. Aun así, con un valor del coeficiente de correlación del 0,86, esta categoría se suma a aquellas que parecen ser determinantes para la evolución diacrónica de la relación posesiva en general.

Desde una perspectiva descriptiva, pueden distinguirse dos grupos de ejemplos, según los sustantivos núcleos correspondan a verbos intransitivos o transitivos.

A) Intransitivos

(532) el feliz **arribo de un navío** al puerto, (Teatro, Astrología §1)

B) Transitivos

(533) e fuelgan cuando veen la tierra en **robería de ladrones** e cortones que traen en compañía. (Rimado, Guerra)

Como revelan los números de la Tabla 11, los núcleos intransitivos son claramente más frecuentes con un 86 por ciento de los ejemplos. Estos mantienen su frecuencia a lo largo de los siglos, mientras que los núcleos transitivos solo hacen sentir su presencia a partir del siglo XVII.

	Intransitivos	Transitivos	Total	n
siglo XIII	100 %	0 %	100 %	4
siglo XIV	90 %	10 %	100 %	29
siglo XV	91 %	9 %	100 %	11
siglo XVI	100 %	0 %	100 %	3
siglo XVII	89 %	11 %	100 %	19
siglo XVIII	86 %	14 %	100 %	66
siglo XIX	73 %	27 %	100 %	15
siglo XX	82 %	18 %	100 %	33
Promedio	86 %	14 %	100 %	180
Total	155	25	180	

Tabla 11. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de genitivo subjetivo.

A) Intransitivos

Dentro de la categoría de los intransitivos se observa una cierta variación en el tipo de sustantivos. Aparecen, por un lado, los sustantivos deverbales no afijales, del tipo *arribo*, y los afijales, como los acabados en *-ción*, *-sión* o *-miento*. Entre el primer grupo, destacan algunos sustantivos en concreto que se repiten por todo el corpus, a saber, *muerte*, *mengua/falta/ausencia*, *venida* y *caída*. A estos dos grupos hay que añadir varios casos intermedios cuyo uso en nuestro corpus, sin embargo, es claramente más esporádico. A continuación se presentan algunos ejemplos llamativos del grupo de los deverbales intransitivos:

- (534) Grand duelo es al **partir del abbat**. (Cid)
- (535) do nunca veré **mengua de yantar** nin **de cena**. (Milagros)
- (536) **afinamiento de esta guerra** (Zifar)
- (537) en el Evangelio, que non quiere **la muerte del pecador** sinon que se convierta et viva (Lucanor, III)
- (538) desde el **comienzo del mundo** fue falso y mentiroso (Corbacho, 13)
- (539) haués padescido las **alteraciones de mi ayrada lengua**. (Celestina, 4)
- (540) vi llevar una **procesión de pobres** azotando por las Cuatro Calles (Lazarillo, 3)
- (541) que muchas y muy regocijadamente **la venida del nuevo día** saludaban. (Quijote, VIII)
- (542) Buen ejemplo es del famoso Guillermo Harveo, contra quien, por el noble descubrimiento de la **circulación de la sangre**, declamaron furiosamente los médicos de su tiempo (Teatro, Prólogo)
- (543) ni aquella **falta de aire** subtilísimo que da en los escritos a conocer sus autores (Campazas, 8)

- (544) para que con **las contracciones del diafragma** ayuden a la digestión (Niebla, Pról.)
 (545) y a **la caída de la tarde** me pasaré por casa (Colmena, 1)
 (546) se oía **el barbotar del agua** en el puchero. (24, Niño)

Es interesante notar que los diferentes tipos de sustantivos deverbales no tienen igual representación en todas las épocas. Por ejemplo, hay que esperar hasta la *Celestina*, del 1499, para encontrar el primer sustantivo en *-ción*, siendo más frecuentes la derivación no afijal y las formaciones en *-miento* o *-cia* en los textos anteriores. La terminación *-ción*, en realidad, parece poco típico entre los intransitivos, quizá por su propia semántica, ya que suele usarse típicamente con verbos transitivos (cf. Fernández Ramírez 1986b: 79). Curiosamente, los casos de sustantivación de infinitivos puros (ejemplos (534) y (546)) aparecen en las primeras obras y las últimas, pero no en las épocas intermedias.

B) Transitivos

Al contrario de los ejemplos anteriores, los casos de sujeto de sustantivaciones de verbos transitivos corresponden en su gran mayoría a dos grupos de palabras: por un lado, las sustantivaciones no afijales, del tipo *servicio*, *gobierno*, por otro, las derivaciones en *-ción*, *-sión*, siendo el ejemplo (552) el único que no corresponde a este modelo.

- (547) que en el **servicio del criado** está el galardón del señor. (*Celestina*, 2)
 (548) el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin **el gobierno de las tripas**. (*Quijote*, II)
 (549) no embota los filos de vuestro entendimiento **este parto del pobre** y humilde [entendimiento] mío. (*Desengaños*)
 (550) serían más verdaderas que las expresadas **la predicción de Spurina** a César, (*Teatro*, *Astrología* §5)
 (551) ¿o somos los dos **creaciones mutuas**, ella **de mí** y yo **de ella**? (*Niebla*, VII)
 (552) que vaya con la **comitiva y acompañamiento de otras letras** (*Campazas*, 6)

Una característica de los casos transitivos es que la interpretación del complemento preposicional es ambigua, al menos teóricamente, ya que puede corresponder tanto al sujeto como al objeto directo del verbo sustantivado. Por ejemplo, en (547) el *criado* puede interpretarse o bien como el objeto, o bien como el sujeto de la acción de *servir*. Así, es el contexto de uso y los conocimientos extralingüísticos los que determinan qué interpretación es la correcta en este caso.

2.1.10.2. Genitivo objetivo

El uso de la preposición *de* para marcar el objeto directo de un verbo sustantivado constituye una continuación directa del llamado *genitivus objectivus* del latín, por lo cual sería posible constatar que se trata, en realidad, de una simple continuación sintáctica de usos anteriores. No obstante, aunque desde una perspectiva funcional la aparición de *de* parece deberse simplemente a la necesidad de un elemento de combinación sintáctica (cf. Bosque 2007: 66), a la luz del desarrollo propiamente románico de este uso de *de* —constituyen hoy un uso extendidísimo y típico de la lengua escrita las expresiones del tipo *la construcción del nuevo edificio de la Facultad de Filología está programada para finales de este año*— parece posible emparentarlo con el valor relacional que tiene *de* cuando expresa tema o asunto, es decir, al introducir el complemento de expresiones como *hablar de política* o *un libro de historia*⁸⁷. Es decir, aunque hemos incluido los ejemplos de genitivo objetivo en este capítulo debido a que la estructura corresponde al genitivo latino y la relación posesiva, semánticamente demuestran semejanzas obvias con las llamadas relaciones de tema/asunto (cf. Granvik 2008). De este modo, podríamos considerar que la categoría de objeto, como caso límite que es, constituye el nexo entre la posesión y la relación temática.

Los ejemplos de genitivo se dejan agrupar de forma natural según el tipo de sustantivo núcleo: es decir, según se trate de casos obvios de nominalizaciones, como las acabadas en *-ción*, *-sión*, *-(n)za*, *-(n)cio* y *-miento*, o de nominalizaciones no afijales que simplemente se refieren a actividades verbales vistas como un todo (cf. Langacker 1987: 247):

A) Infinitivos

(553) Al **cargar de las archas** veriedes gozo tanto! (Cid)

B) *-dor*

(554) **ponedora de huevos** (Corbacho, II-1)

C) *-ción*, *-sión*

(555) La misma noche que llegó **hizo** nuestro escolín **ostentación de sus habilidades** (Campazas, 6)

D) *-cia*, *-za*

(556) ¡O virtud enuejecida!. ¡O gloriosa **esperança de mi desseado fin**!
¡O fin de mi deleytosa esperança! ¡O (Celestina, 1)

E) *-miento*, *-mento*

(557) ¡Y en la otra faltriquera **el nombramiento de mi sobrino**!
(Sombrero, 21)

F) No-afijales

(558) la costumbre lo había hecho insensible, la **vista de aquel cadáver** había llegado a conmoerlo. - (24, Conserje)

⁸⁷ Estos usos de *de* los trataremos más adelante (apartados 2.2 y 3.4 para los contextos nominales y verbales respectivamente).

Respecto de las frecuencias relativas de las construcciones de objeto, se observa el carácter levemente ascendente de la curva de la Figura 25. Esto parece deberse, principalmente, a dos grupos específicos: los terminados en *-dor* y *-ción*, respectivamente. Mientras el primero predomina en los primeros siglos, el segundo lo hace en los tres últimos siglos, como lo demuestran los datos de la Tabla 12.

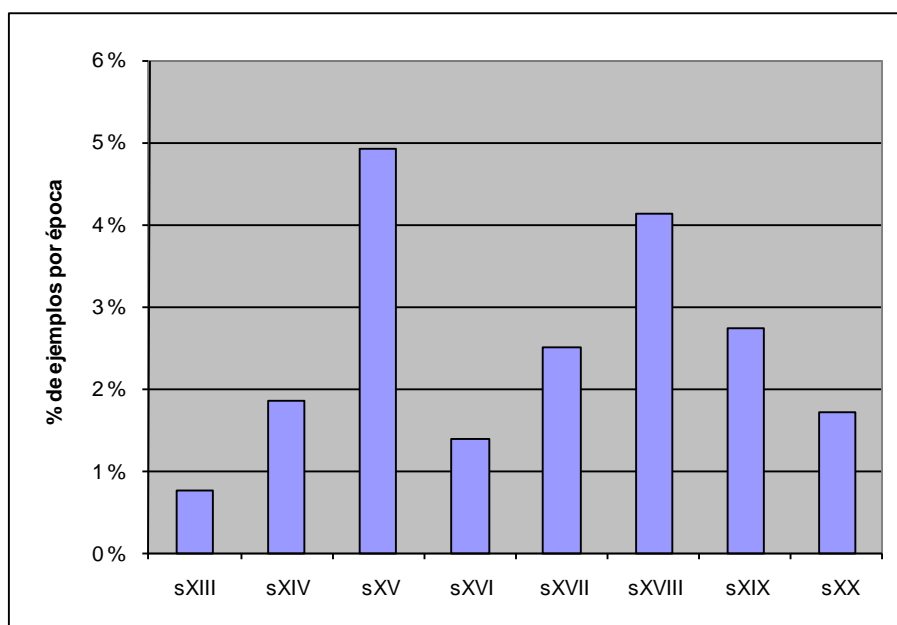


Figura 25. Frecuencias relativas de la relación de objeto por siglos.

	Infinitivos	<i>-ción, -sión</i>	<i>-cia</i>	<i>-miento, -mento</i>	<i>-dor</i>	no-afijales	Total	n
siglo XIII	18 %	0 %	0 %	0 %	45 %	36 %	100 %	11
siglo XIV	2 %	5 %	2 %	21 %	48 %	21 %	100 %	42
siglo XV	5 %	31 %	13 %	9 %	28 %	15 %	100 %	80
siglo XVI	27 %	9 %	9 %	0 %	27 %	27 %	100 %	11
siglo XVII	2 %	17 %	15 %	0 %	23 %	42 %	100 %	52
siglo XVIII	0 %	52 %	1 %	6 %	22 %	19 %	100 %	99
siglo XIX	0 %	31 %	7 %	15 %	15 %	33 %	100 %	55
siglo XX	0 %	38 %	2 %	4 %	25 %	31 %	100 %	48
Promedio	3 %	31 %	7 %	8 %	26 %	26 %	100 %	398
Total	11	123	26	32	104	102	398	

Tabla 12. Frecuencias relativas de las diferentes terminaciones por siglos.

Lo curioso es, quizá, que las frecuencias de uso correspondientes al siglo XV sean tan elevadas, especialmente si lo comparamos con las de los últimos dos o tres siglos. No obstante, los tipos de ejemplos que están detrás de las dos columnas más altas son diferentes: en el siglo XV, por ejemplo, todos los grupos están representados, y ninguno tiene un claro predominio; en cambio, en el siglo XVIII —el segundo siglo que más ejemplos presenta— las

nominalizaciones de *-ción* constituyen más del 50 % de los ejemplos y ya no aparecen casos del infinitivo (cf. la Tabla 12).

A) *infinitivos*

Con respecto al primero de los grupos analizados, cabe destacar que, aunque el infinitivo formalmente representa de manera más transparente el carácter originariamente verbal de la nominalización, este es claramente el grupo con menor número de ejemplos (solo 10 de 398 ejemplos). Además, es interesante notar que la construcción con infinitivos alcanza su mayor frecuencia en nuestro corpus en el siglo XV, con un 27 %; además, en nuestro corpus este uso no llega más allá del siglo XVII⁸⁸. Esto se nota claramente en los datos de la Tabla 12.

B) *-dor*

Una construcción de objeto muy típica de nuestro corpus la constituyen los sustantivos terminados en *-dor*, *-tor* y *-or*, en los que, dado que estos hacen referencia explícita al agente de la acción verbal, es patente el aspecto activo (cf. Bustos Gisbert & Santiago Lacuesta 1999: 4542). Formalmente, el grupo es algo heterogéneo, pues incluye, por un lado, casos como *autor* y *lector*, que no son realmente derivaciones deverbales sino cultismos más bien independientes; y, por otro lado, derivaciones de verbos del tipo *hacedor* o *defendedor*, etc., expresiones que hoy en día resultan poco frecuentes, pero que abundan en la época medieval⁸⁹. Lo que todos tienen en común, sin embargo, es el carácter activo del sustantivo núcleo que hace que el complemento introducido por *de* se equipare a un objeto transitivo, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

- (559) que son **de los fideles** siempre **engannadores**. (Milagros)
- (560) Dios poderoso e **defendedor de las biudas e de los huérfanos**
(Zifar)
- (561) Dios verdadero, **hacedor, ordenador y componedor de todas las cosas** (Corbacho, Prol.)
- (562) ¡O qué **comedor de hueuos** asados era su marido! (Celestina, 1)
- (563) Espantado **el matador de culebras** qué podría ser aquella llave,
miróla sacándomela (Lazarillo, 2)
- (564) aunque reverencian a Dios como **autor de todo bien**, (Teatro,
Voz §6)

⁸⁸ En contraste con esto, en la construcción del genitivo subjetivo los infinitivos aparecen también en las obras del siglo XX (cf. el ejemplo (546) arriba).

⁸⁹ Cabe tener en cuenta que el objetivo de nuestra presentación es, ante todo, descriptivo, por lo que no nos hemos detenido en las posibles dificultades de clasificación (véase Bustos Gisbert & Santiago Lacuesta 1999 para una discusión y referencias más detalladas). Así, para nosotros el grupo de los sustantivos acabados en *-dor*, *-tor*, etc. lo constituyen simplemente todos los ejemplos que traigan esta terminación.

- (565) Y por esto os digo, **lectores de mi NIEBLA**, soñadores de mi
Augusto Pérez (Niebla, Historia)
(566) ni en **los afiladores de lápices**, ni en la circulación de la sangre.
(Colmena, 1)

Es curioso notar cómo solo el último ejemplo, (566), corresponde a un sustantivo del tipo instrumental, mientras que todos los otros hacen referencia a personas, con lo cual la interpretación es siempre la de agente. Son claramente más frecuentes en todas las épocas los sustantivos de agente “identificadores” (cf. Bustos Gisbert & Santiago Lacuesta 1999: 4543-4), mientras que los pocos ejemplos de instrumentales aparecen en los textos posteriores al siglo XIX⁹⁰.

Desde el punto de vista cronológico, las construcciones con *-dor*, *-tor*, etc. destacan por su considerable frecuencia, contando con más del 25% de los ejemplos de esta categoría. En las obras de nuestro corpus, su frecuencia relativa varía entre el 15% del siglo XIX al 48 % del siglo XIV⁹¹. Por otro lado, estas mismas frecuencias parecen indicar que las construcciones con *-dor*, *-tor* sufren un paulatino descenso de su uso, como revelan los datos de la Tabla 12 arriba. La misma tendencia se nota en el hecho de que el vocabulario se va limitando cada vez más en las épocas posteriores, siendo *autor* y *lector* los únicos ejemplos que se repiten con bastante frecuencia. Como se puede observar en la Figura 25 (arriba), la mayor concentración de ejemplos ocurre en los siglos XV, XVII, XVIII y XIX.

C) *-ción*, *-sión*

Los derivados en *-ción*, *-sión*, en cambio, constituyen un grupo de ejemplos cuyo uso parece ir aumentando con el tiempo (cf. los datos de la Tabla 12). De una casi completa ausencia en los textos de los siglos XIII y XIV alcanzan un 31 % en el siglo XV y un promedio de casi el 40 % en los últimos tres siglos. Como constatan Bustos Gisbert & Santiago Lacuesta (1999: 4531-2), la mayor parte de los derivados en *-ción* admiten la interpretación de cualidad, acción o ambas, entre las cuales la de acción es fácilmente observable en los siguientes ejemplos extraídos de nuestro corpus:

- (567) **D'esta son ocasión** el mucho conversar (Rimado, 365)
(568) **reprobación de loco amor** (Corbacho, Prol.)
(569) Ríome, que no pensaua que hauía peor **inuención de pecado** que
en Sodoma. (Celestina, 1)
(570) en **la ostentación** que hacen **de los vicios**. (Desengaños)

⁹⁰ En nuestro corpus encontramos una excepción, *pelador de pez*, que aparece en el Corbacho, correspondiendo, pues, al s. XV.

⁹¹ Con respecto a los ejemplos típicamente medievales, cabe recordar que en la Edad Media existía una perífrasis formada por *ser* + sustantivo en *-dor*, como *ser facedor*, construcción que, sin embargo, no sobrevive en la lengua actual (cf. Yllera 1980: 329-330).

- (571) niegan la venida de Santiago el Mayor a España, y a este reino **la posesión de su sagrado cadáver**. (Teatro, Amor §4)
- (572) hasta la mitad de él no hacen **mención del rico de Campazas** los anales (Campazas, 2)
- (573) En cuanto a **la ejecución de esta pieza**, basta decir que los actores se esmeraron a porfía en acreditarla (Niñas, Advertencia)
- (574) esta que me he forjado sobre **la visión fugitiva de aquellos ojos, de aquella yunta de estrellas** en mi nebulosa (Niebla, II)
- (575) que no haya un rigor en **la clasificación de los valores intelectuales**, (Colmena, 2)
- (576) ojos acusadores de la niña y su **expresión de disgusto** (24, Madre)

Estos ejemplos precisan de algunos comentarios: en primer lugar, cabe destacar que existe una diferencia entre el sustantivo *ocasión* del ejemplo (567), que no es propiamente deverbal, y los otros. Este ejemplo tampoco es el más prototípico de las relaciones de objeto por su semántica. En cambio, revela bastante bien cómo el complemento introducido por *de*, aquí *d'esta*, constituye el punto final de la cadena de acción: de *mucho conversar* se llega a *esta*, de ahí que al lado de expresar el complemento directo de un verbo sustantivado este ejemplo sea una buena muestra de cómo las relaciones establecidas por *de* a veces pueden llegar a tener valores que se acercan a la finalidad (cf. el apartado 2.2.3 abajo). En segundo lugar, podemos mencionar los sustantivos *posesión*, *mención* y *expresión*, que representan casos que se repiten con alguna frecuencia en las diferentes obras de nuestro corpus.

D) -cia, -cio, -za

Pasando al cuarto tipo de derivados nos encontramos con un grupo bastante pequeño pero aun así heterogéneo en el sentido de que consta de sustantivos terminados en *-cio*, *-ncia*, *-nza*⁹². Como indican Bustos Gisbert & Santiago Lacuesta (1999: 4583), “el significado básico de este sufijo es el de “«acción» o «resultado de esa acción»”, lo que está en perfecta consonancia con su uso como núcleo de un complemento preposicional que indica el objeto directo de la acción verbal. Como vimos arriba (ejemplo (556) y la Tabla 12), los ejemplos de este grupo son relativamente escasos y tienen una distribución que no nos permite concluir ni que su uso vaya en aumento ni en descenso. Así, bástenos, por el momento, presentar algunos ejemplos de la variación que existe entre las diferentes obras.

- (577) **mantenencia de la buena dueña** (Zifar)
- (578) Maldecir del malo, **loanza** es **del bueno** (Corbacho, Prol.)

⁹² En su tratamiento, Bustos Gisbert & Santiago Lacuesta (1999: 4580 y ss.) solo incluyen las terminaciones *-ncia* y *-nza*, pero dados nuestros objetivos meramente descriptivos, hemos considerado oportuno incluir también algunos casos formalmente parecidos, como *-cio/-io* en, por ejemplo, *servicio* y *exterminio*.

- (579) que el amor del seruidor al **servicio del señor** prende, quanto lo contrario aparta. (Celestina, 1)
- (580) olvidó casi de todo punto **el ejercicio de la caza** (Quijote, I)
- (581) su **carencia de toda libertad** municipal o política (Sombrero, 1)
- (582) no, porque tú eres joven todavía y no tienes **experiencia de la vida**. (Niebla, VII)

Aquí figuran, pues, los sustantivos más frecuentes, *servicio*, *ejercicio* y *esperanza* (del ejemplo (556)) que se repiten en casi todas las épocas. Es interesante asimismo el ejemplo (582) que parece semánticamente ambiguo: a nuestro modo de ver, puede interpretarse la *vida* bien como objeto directo del verbo sustantivado *experimentar*, bien como un complemento de origen, es decir, la *vida* como la fuente abstracta de la que se extrae la *experiencia*; finalmente, tampoco parece descabellado interpretar la *vida* como el tema/asunto de la experiencia, es decir, la *experiencia* trata de la *vida* y no, por ejemplo, del amor.

E) -miento, -mento

La terminación *-miento*, *-mento*, por su parte, tampoco constituye un grupo de ejemplos que vaya aumentando de frecuencia o perdiéndose, si bien tiene una distribución cronológica marcadamente irregular, con una ausencia completa de ejemplos de los siglos XIII, XVI y XVII frente a más del 15 % de los ejemplos de objeto en los siglos XIV y XIX. El único sustantivo que se repite a lo largo de los siglos es *conocimiento* (en realidad, este sustantivo corresponde a 10 de los 32 ejemplos con *-miento*), mientras que los otros aparecen más esporádicamente. A continuación se presentan unos ejemplos representativos de nuestro corpus:

- (583) que dieron **entendimiento de buenos enxienplos e de buenos castigos** (Zifar)
- (584) Del **gubernamiento de la república** (Rimado, Gubernamiento)
- (585) por más venir en **conocimiento de ello** (Corbacho, II-7)
- (586) Guillermo Harveo, contra quien, por el noble **descubrimiento de la circulación** de la sangre, declamaron furiosamente los médicos de su tiempo (Teatro, Prólogo)
- (587) las formas más eficaces para alcanzar **el mejoramiento de la clase obrera**, (Colmena, 2)

Merecen comentario aparte los ejemplos (584) y (587): el primero puesto que en él aparece un sustantivo que hoy en día parece de escaso uso, siendo la alternativa la forma breve *gobierno* (cf. la discusión de los derivados no afijales más adelante). El segundo, presenta una doble interpretación: la *clase obrera* puede interpretarse bien como el objeto bien como el sujeto de la acción de *mejoramiento*; ya que en el contexto no se especifica el sujeto activo de la acción de mejorar, este papel puede corresponder a la *clase obrera* misma.

F) No afijales

Como al menos parcialmente indica el nombre, el último grupo que presentaremos está constituido por sustantivos núcleos que no se adhieren a determinado tipo formal de nominalización. Por este motivo los ejemplos constituyen un grupo formalmente heterogéneo, si bien todos los sustantivos núcleos expresan esencialmente lo mismo en términos semánticos: una acción verbal nominalizada. He aquí algunos ejemplos llamativos de las diferentes épocas:

- (588) Non pudieron ellos saber **la quenta de todos los cauallos**. (Cid)
- (589) en esta **proeva de los amigos** (Zifar)
- (590) les parece estar en gloria, con **deseo de mucho más** (Corbacho, II-3)
- (591) Y como debió sentir el huelgo, a **uso de buen podenco**, por mejor satisfacerse de la verdad [...]abríame la boca más de su derecho (Lazarillo, 1)
- (592) si segundara con otro, no tuviera **necesidad de maestro** que le curara. (Quijote, III)
- (593) En orden a la justicia de las guerras y ventaja en **el manejo de las armas** es donde más riñen las plumas. (Teatro, Amor §4)
- (594) nombre que dio Calderón a **algunos amantes de sus comedias**. (Niñas, III)
- (595) no se fue a la ciudad, sino al pueblecillo... en **busca de su esposo**. (Sombrero, 26)
- (596) Vamos, habla, Liduvina... ¡por **la memoria de mi madre!**... (Niebla, IV)

Notamos, en primer lugar, cómo la mayoría de los sustantivos corresponden a raíces verbales, de ahí la denominación de derivados no-afijales. Por otro lado, aparece también el caso de *memoria*, que carece de correspondencia verbal directa y asimismo la expresión *en busca de*, podría considerarse un caso de locución adverbial/prepositiva. No obstante, consideramos que la semántica de los núcleos en cuestión, a saber, *memoria* y *busca*, respectivamente, se corresponde con el grupo de las nominalizaciones deverbales, por lo que hemos decidido incluirlos aquí. En segundo lugar, queda patente, una vez más, —y más claramente en unos casos que en otros— la estrecha relación existente entre las construcciones de genitivo objetivo y las de tema/asunto: con *deseo*, *necesidad* y, especialmente, *memoria*, la idea temática parece obvia. Estos sustantivos claramente “tratan de” o “conciernen” algo, su tema; en los otros núcleos, en cambio, esta idea es de importancia secundaria. Sin embargo, parece tentador decir que en cada verbo sustantivado (o nominalización) la estructura argumental del sustantivo se ve modificada de modo que adquiere una natural inclinación por la interpretación temática. Así, lo que para un verbo es un obvio caso de objeto directo, para la sustantivación de este verbo, fácilmente, pero no siempre ni en el mismo

grado en todos los casos, deja (re-)interpretarse como su tema o asunto (cf. Cano Aguilar 1984: 234).

Con respecto a esta inherente ambigüedad, cabe recordar que, desde nuestra perspectiva, el hecho de que muchas construcciones tengan varias posibilidades de interpretación no invalida la descripción, sino más bien la complementa y enriquece. De hecho, es de esperar que las relaciones entre dos sustantivos puedan —a veces más y a veces menos— presentar matices semánticos varios. Esto no es más que una consecuencia lógica del carácter fluido y, esencialmente, enciclopédico del significado lingüístico, lo que, por su parte, se refleja en el carácter continuo de las categorías lingüísticas, especialmente cuando la perspectiva es descriptiva. En todo caso, en el apartado siguiente, tendremos ocasión de observar muchos más casos de ambigüedad o variabilidad semántica.

* * * * *

Para cerrar este primer apartado del capítulo de los usos adnominales, cabe destacar algunos aspectos con respecto a la distribución cronológica de las once categorías presentadas y su relación con la relación posesiva vista como un todo. Queremos resaltar el hecho de que parecen ser justamente las categorías de posesión abstracta (las categorías 4, 5, 6 y 9) las que experimentan un cambio en su frecuencia de uso, haciéndose más frecuentes con el paso del tiempo, algo que se confirma por los datos numéricos, en el sentido de que presentan los valores del coeficiente de correlación más elevados (en torno al 0,90). De esta manera, los datos de esta primera macrocategoría de los usos adnominales de *de* parecen indicar que es justamente en las relaciones más abstractas donde se observa un paulatino aumento. En cambio, las categorías semánticamente más cercanas al prototipo, aunque siempre están presentes, demuestran unas frecuencias de uso cada vez menores. Sin embargo, cabe recordar asimismo que la curva de la relación posesiva en términos globales (cf. la Figura 14) no presenta un aumento cronológico continuo, sino que presenta cierta variación intermedia. Lo que sí puede decirse con claridad es que son las categorías más abstractas las que más fuertemente determinan que la curva sea como es. Así pues, aunque estas categorías no son típicas en sentido semántico puro, por su frecuencia de uso resultan muy importantes para la relación posesiva en conjunto.

2.2. La relación de tema/asunto

La mayoría de los ejemplos que denominamos de tema/asunto está constituida por casos que, por su forma, no se distinguen claramente de los de la relación posesiva, especialmente en el sentido amplio que hemos adoptado

en la presentación. Sin embargo, dado que nuestro análisis se guía por el significado de la construcción más que por sus características formales, creemos que los matices semánticos de los ejemplos que se presentarán a continuación justifican la decisión. De este modo, pues, el punto de partida de este apartado es el valor semántico de tema/asunto, que puede parafrasearse como ‘el tema, asunto o tópico de que algo, en especial un discurso verbal, trata’. Puede ilustrarse con un ejemplo como el siguiente:

(597) **Libro del Cavallero** de Dios (Zifar)

Prototípicamente, pues, se trata del tema, o asunto, de un discurso verbal, pero no son raros los casos de extensión metafórica al plano de las ideas y las capacidades mentales. Así, por ejemplo, consideramos representantes de tema/asunto casos como *tener una idea, pensamientos, opinión de algo*⁹³.

Al parecer, este uso de la preposición *de* deriva de un llamado “genitivo de referencia”, que, según Bassols de Climent (1967, I: 69), era una acepción “muy laxa” que “venía a equivaler a perífrasis, como, «por lo que atañe a» o «con referencia a». Por otro lado, nuestro término de tema/asunto tal vez pueda compararse también con el uso del genitivo partitivo junto con verbos de recuerdo y olvido “cuando lo que se recuerda u olvida es concebido fragmentariamente, viniendo a ser algo así como *el marco en el que flota* la acción verbal” (Bassols de Climent 1967, I: 67)⁹⁴. Por su parte, Cano Aguilar (1977-78, 1984), en dos artículos sobre cambios en el régimen verbal, menciona el uso de *de* para funciones parecidas, relacionándolo con “el *de* latino de relación” (1977-78: 348). Nota (1984: 210) asimismo que “con verbos de ‘información’ o ‘percepción’ [...] el complemento con *de* puede entenderse como la materia o asunto acerca de los cuales versa el sentido del verbo”⁹⁵. Cabe señalar, con todo, que en los trabajos citados los usos temáticos pertenecen al contexto verbal y no al nominal, como es el caso del presente apartado. No obstante, teniendo en cuenta, por un lado, que existe una estrecha relación entre los verbos y los sustantivos deverbales (nominalizaciones), y, por otro, entre la categoría adnominal de objeto y las relaciones temáticas (cf. Cano Aguilar 1984: 234), no es de extrañar que el valor semántico de tema/asunto, pueda aparecer con igual facilidad en el contexto adnominal⁹⁶.

⁹³ En este sentido, al lado de *de* en el español actual funcionan como marcadores de tema, asunto las expresiones *sobre*, y, más específicamente todavía, *acerca de*.

⁹⁴ La cursiva es nuestra.

⁹⁵ En este trabajo de Cano Aguilar (1984) se repiten las referencias a los complementos de ‘asunto’ o ‘materia’; aparecen junto con verbos de ‘actividad intelectual’ (p. 213), u otros como *satisfacer* (p. 217), *pensar* (p. 225), *entender* (p. 226), *aborrar* (p. 230), *curar*, *cuidar*, *gozar* (pp. 234-35), etc.

⁹⁶ En Granvik (2008) se intenta justificar la importancia de la categoría de tema para la explicación de los usos de la preposición *de* para cubrir prácticamente todo el ámbito de la causalidad y

Desde una perspectiva cronológica, la relación de tema/asunto parece ser un uso de la preposición *de* relativamente estable, con alguna variación entre las distintas épocas, como lo revelan los datos de la Figura 26. Una vez más, se nota cómo las frecuencias más elevadas se sitúan en el siglo XVIII, época caracterizada por el estilo rimbombante y los temas abstractos de las obras incluidas en nuestro corpus. En promedio, la frecuencia global de la categoría de tema solo constituye el 7,2 por ciento de todos los ejemplos del corpus, pero es, aun así, la tercera más grande de las relaciones adnominales, tras la posesión y el partitivo.

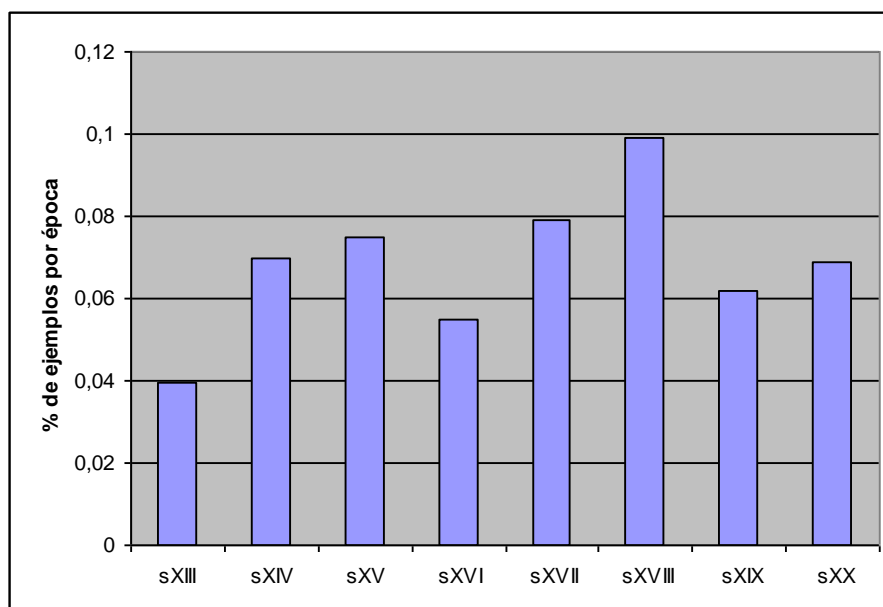


Figura 26. Frecuencias de la relación temática por siglos.

Siguiendo la teoría del prototipo, postulamos que la categoría de tema se organiza alrededor de un centro, o núcleo, semántico: así, al lado del tema/asunto propiamente dicho, encontramos dos casos de extensión semántica, como lo indican los siguientes ejemplos:

1) Tema/asunto

(598) Veis aquí una **noticia** curiosa, individual y menuda **de unas obras** de grandísima importancia, (Campazas, 8)

2) Tema como meta, objeto afectado, beneficiante

(599) es **gran servicio de Dios** quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra (Quijote, VIII)

3) Tema – prospectividad

(600) no le habían tomado bula ni, a mi ver, **tenían intención de se la tomar**. (Lazarillo, 5)

finalidad. El valor temático lo tratan asimismo Hudson & Wiktorsson (2009) en su estudio sobre la preposición *about* del inglés.

En primer lugar tenemos, pues, los ejemplos que mejor se atienen al prototipo semántico, ejemplificado en (597) y (598)⁹⁷; en segundo lugar aparecen dos extensiones semánticas muy interesantes, que se alejan de los valores etimológicos de *de*. Se trata, por un lado, del tipo que hemos llamado tema como meta u objeto afectado; por otro, tenemos un valor que se acerca a la finalidad pura, a saber, tema como prospectividad. Como indican los ejemplos (599) y (600), y como tendremos ocasión de ver con más detalle más adelante, la extensión del primer tipo recuerda los usos del dativo u objeto indirecto, mientras que en la segunda la idea de prospectividad deriva en gran medida del carácter inherentemente final de las formas de infinitivo (cf. Haspelmath 1989). Ahora bien, el que hayamos establecido una distinción entre estos tres tipos de tema no significa, obviamente, que sean agrupaciones completamente homogéneas. Más bien lo contrario, como veremos a continuación, dentro de cada subcategoría se detecta una considerable variación semántica.

2.2.1. La relación de tema prototípico

Como acabamos de ver, los casos prototípicos de la relación de tema en el contexto adnominal tienen como núcleos sustantivos que de alguna forma expresan una actividad comunicativa. Algunos ejemplos son *libro*, *ejemplo* o *noticias*, sustantivos que se repiten en casi todas las obras de nuestro corpus. Con su 38 por ciento (471 sobre 1134 ejemplos), el tema prototípico constituye también el tipo más frecuente de esta categoría, pero, como ya dejamos entrever parcialmente, no todos los ejemplos incluidos en esta categoría de tema prototípico presentan sustantivos núcleos tan representativos como los que acabamos de enumerar. Así, pues, hemos dividido los ejemplos en cinco subtipos según su grado de adherencia al prototipo:

A) Información comunicada

(601) muchos son **los ejemplos** que **d'esto** trovaredes. (Milagros)

B) Información mental

(602) Et yo agora estó en muy grand **duda de este fecho**: (Lucanor, IX)

C) Tema “libre”

(603) **Lo de uuestras fijas** venir sea mas por espaçio. (Cid)

D) Tema emocional

(604) para que se vea **el poco temor de Dios** y la mucha malicia con que habían (Campazas, 3)

⁹⁷ Aquí es importante tener en cuenta que estos ejemplos corresponden al prototipo “local” de los complementos adnominales que acabamos de definir –en el capítulo siguiente, apartado 3.4, dedicado a los complementos verbales introduciremos el prototipo del valor de tema/asunto con ayuda de la expresión *hablar de*, pues consideramos que es en este contexto donde este valor se realiza más claramente.

E) Tema ~ objeto (casos límite)

(605) mandasen al escribano le diese **autoridad del inventario** y memoria de las que allí quedaban, (Lazarillo, 5)

Como es de esperar de un análisis descriptivo basado en la semántica, los límites entre los diferentes subtipos no son absolutos sino más bien fluidos, variando un poco de un caso a otro. En este sentido, pues, los cinco tipos que se acaban de presentar, pueden considerarse como constituyendo un tipo de continuo que va desde los valores más representativos hasta casos límite que son claramente periféricos. Recurriendo a la paráfrasis, solo para ilustrar la diferencia entre lo que consideramos un tema prototípico y un tema periférico, el primero sería sustituible por una frase como ‘que trata de’ (ejemplos (598) y (601)) mientras que el segundo correspondería a algo como ‘que consiste en’ (ejemplos (605) y (651), *fama de hablar bien*). Naturalmente, los casos prototípicos también admitirían la sustitución de *de* por otra preposición temática del tipo *acerca de* o *sobre*; los periféricos, no. En los párrafos que siguen tendremos oportunidad de comentar con más detalle cada uno de estos cinco tipos.

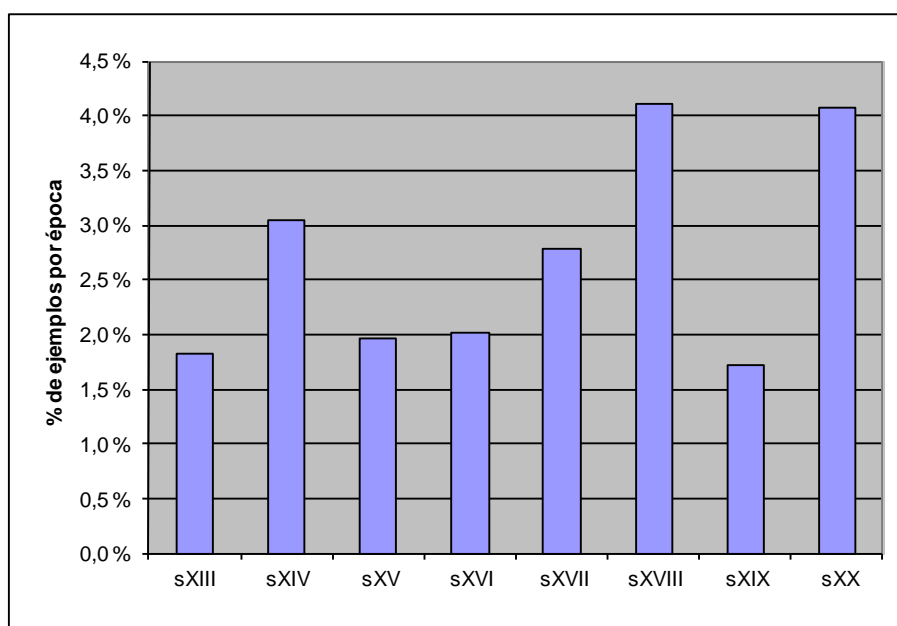


Figura 27. Frecuencias relativas de la relación de tema prototípico por siglos.

El tema prototípico es un valor que aparece a lo largo de los siglos, pero con una variación diacrónica considerable, como lo ilustra la Figura 27. Sin embargo, esta variación no parece corresponder a una clara evolución histórica que implique un aumento o descenso de la frecuencia de uso, sino que se trata de una alternación más bien libre. Como es habitual en las construcciones adnominales abstractas, se detectan frecuencias de uso elevadas en el siglo XVIII, pero también en los siglos XIV y XX. Las cifras elevadas del siglo XIV es un hallazgo algo sorprendente que, de momento,

solamente se deja explicar por la aparición de un número relativamente elevado de ejemplos con sustantivos que denotan emociones en este siglo, caso poco frecuente en los otros. En sentido inverso, sorprende la baja frecuencia de ejemplos en el siglo XIX, hecho que imposibilita cualquier intento de ver un paulatino aumento en la diacronía de este uso.

Pese a que las frecuencias relativas de las relaciones temáticas en un plano global no indican que este contexto de uso haya experimentado un cambio destacable a lo largo de la historia de la lengua, un análisis más detallado de las diferentes subcategorías revela algunos datos interesantes. Así pues, como indican los números de la Tabla 13, si bien las subcategorías principales de Información comunicada e Información mental parecen relativamente estables, en los grupos de los “libres” y las emociones, sí parece detectable alguna variación diacrónica. Los primeros van aumentando su frecuencia llegando a más del 40 por ciento en el siglo XX, mientras que los segundos parecen sufrir un descenso considerable a partir del siglo XVII.

	Información	Pseudo-información	Tema "independiente"	Emociones	Casos límite	Total	n
siglo XIII	48 %	11 %	11 %	22 %	7 %	100 %	27
siglo XIV	37 %	30 %	1 %	27 %	4 %	100 %	73
siglo XV	29 %	43 %	6 %	23 %	0 %	100 %	35
siglo XVI	58 %	0 %	0 %	21 %	21 %	100 %	19
siglo XVII	40 %	22 %	21 %	5 %	12 %	100 %	58
siglo XVIII	34 %	15 %	18 %	3 %	30 %	100 %	106
siglo XIX	34 %	34 %	11 %	9 %	11 %	100 %	35
siglo XX	19 %	31 %	41 %	5 %	4 %	100 %	118
Promedio	33 %	25 %	19 %	11 %	12 %	100 %	471
Total	155	117	89	53	57	471	

Tabla 13. Frecuencias de los subtipos de la relación de tema/asunto por siglos.

Dicho esto, pasemos al análisis de los ejemplos.

A) Información comunicada

Empezando por el primer tipo de ejemplos, nos encontramos con una serie de sustantivos de ‘información’ y ‘comunicación’ que forman el núcleo de toda la relación temática del contexto adnominal. Estos sustantivos, como consecuencia lógica del hecho de constituir los miembros prototípicos, y, por tanto, representativos de la categoría en general, revelan semejanzas obvias con los verbos de comunicación que encontramos en el contexto adverbial. A continuación presentaremos, siguiendo un orden cronológico, algunos ejemplos llamativos, casi todos con sustantivos núcleos que se repiten en varias de las obras del corpus:

- (606) Las **nuevas del cauallero** ya vedes do legauan: (Cid)
- (607) **mandado** a los cavalleros **de cómo** su señora era biva (Zifar)
- (608) el **Libro de la caça**, (Lucanor, AP)
- (609) Bien ternás, señora, **noticia** en esta cibdad **de vn cauallero mancebo** (Celestina, 4)
- (610) y dábales **cuenta**, una y otra vez, así **de la del jarro** como **de la del racimo**, y **agora de lo presente**. (Lazarillo, 1)
- (611) **ejemplo** y **aviso de lo presente**, **advertencia de lo por venir**. (Quijote, IX)
- (612) Así le escribe a su amigo Dionisio dándole noticia de este llamamiento de los abderitas y **relación** que le habían hecho **de la locura** de Demócrito (Teatro, Voz §3)
- (613) Si las **voces** que corren **de una próxima guerra** se llegaran a verificar... entonces... (Niñas, III)
- (614) su libro en que se relata la tan lamentable **historia de mi buen amigo** Augusto Pérez y su misteriosa muerte (Niebla, Pról.)
- (615) Dio el nombre de la niña y tomaron **nota de él** y **de su edad**. (24, Madre)

Entre los once ejemplos presentados (incluyendo el ejemplo (601) arriba), cabe destacar algunos detalles: observamos, en primer lugar, la estrecha relación, más visible en algunos casos que en otros, entre la relación de tema/asunto y la de objeto. Así, los núcleos *aviso*, *advertencia*, *relación* y *nota* de los ejemplos (611), (612) y (615), respectivamente, corresponden todos a verbos transitivos, con lo cual sería igualmente posible, al menos desde el punto de vista sintáctico, clasificar estos ejemplos como casos del genitivo objetivo. Pero, obviamente, si los hemos incluido en este apartado es porque creemos que corresponden mejor a la categoría de tema que a la de objeto; en todo caso, vuelven a destacar también el vínculo entre las ideas de tema y objeto afectado. En segundo lugar, notamos cómo varían los matices semánticos específicos de un ejemplo a otro: con núcleos que indican ‘comunicación de información’, por ejemplo, *mandado*, *nuevas*, *noticias*, *cuenta*, *aviso*, *advertencia*..., la idea temática aparece en su forma más transparente; con núcleos del tipo *libro* o *historia* la situación es un poco diferente, pues aquí la idea comunicativa destaca menos. Finalmente, en casos como *ejemplo* y *nota* nos acercamos ya a la idea del objeto, pues lo que hace el SP introducido por *de* es especificar el tipo de *ejemplo* o *nota* de que se trata. En tercer lugar, podemos señalar el caso de *voces*, que aquí necesita una interpretación metonímica particular —una de ‘información comunicada’ por medio de la *voz*— para dar cuenta del valor temático.

B) Información mental

El segundo subtipo, es decir, los casos de información mental, suponen una extensión, o abstracción, de la idea de comunicación verbal al plano de los pensamientos; exceptuando este cambio de dominio, sin embargo, la idea de

tema/asunto sigue siendo esencialmente la misma, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

- (616) la **conciencia de la su vida** (Zifar)
- (617) Nin se les viene **mente del padre** nin **de su fecho**, (Rimado, Fechos de Palacio)
- (618) Mira, pues, el desordenado amor cuántos y cuáles daños procura y trae, mayormente que es expreso mandamiento y **ley divinal de ello**. (Corbacho, 2)
- (619) No sé como no tienes **memoria de la que** empicotaron por hechizera (Celestina, 4)
- (620) ¿No oyste dezir: dormieron su **sueño** los varones **de las riquezas** e ninguna cosa hallaron en sus manos? Cada (Celestina, 4)
- (621) Pero **de vosotros**, soez y baja canalla, **no hago caso** (Quijote, III)
- (622) que he servido a tu suprema deidad, ten **de mi vida piedad!** Esto por premio te pido: (Desengaños)
- (623) ese caso me aseguraré más de **la verdad de lo que escribo**, pues es cierto que desconfía (Teatro, Prólogo)
- (624) sé que algunos críticos modernos hacen **gran burla de esta moda**, (Campazas, 8)
- (625) Usted me asegura que no tiene **queja** ninguna **de mí** (Niñas, III)
- (626) Sin embargo, **la idea de su deshonor** principiaba ya a descollar (Sombrero, 29)
- (627) revelado íntimos **secretos** suyos que no reveló a Cervantes, especialmente **de su amor** a Aldonza Lorenzo. (Niebla, Historia)
- (628) Y de aquí **la doctrina del tedio** de Leopardi después que pereció su engaño extremo (Niebla, Pról.)
- (629) "No son **cosas del sexo**, no; son **cosas del corazón**". (Colmena, 1)

Una vez más, podemos identificar diferentes matices de la relación temática entre los distintos sustantivos núcleos: tenemos, por un lado, los núcleos que se refieren a actos claramente comunicativos, pero en los que no se trata realmente de transmitir información sino otras sensaciones, que se acercan a los sentimientos: es el caso de *piedad*, *burla* y *queja* de los ejemplos (622), (624) y (625). En estos ejemplos, los sustantivos en cuestión se combinan todos con verbos de apoyo, motivo por lo cual las expresiones en conjunto se acercan a los verbos (cf. el apartado 3.4 más adelante); en todo caso, la idea de tema/asunto parece evidente, pues *tener piedad*, *queja* y *hacer burla* son expresiones que claramente tienen un tema/asunto al que conciernen.

Por otro lado, encontramos sustantivos que recuerdan la comunicación escrita (e.g. *libro*), pero donde la idea comunicativa ha perdido importancia; esto corresponde a *ley* y *doctrina* de los ejemplos (618) y (628). Claramente mentales, en cambio, son los sustantivos *idea*, *secretos*, *verdad*, *memoria*, *sueño*, *conciencia* y *mente*, mientras que *caso* y *cosas* son expresiones de carácter general, que aquí adquieren significados ‘ideacionales’. En un caso como el de *cosas*, ejemplo (629), siempre es posible la interpretación de punto de referencia, es decir, la idea de que el SP encabezado por *de* sencillamente complementa el

núcleo con la información que determina su interpretación. Sin embargo, tal descripción no consigue captar el hecho importante de que *de* realmente parece ser capaz de llevar la idea de tema/asunto aun a contextos que no lo requieren explícitamente.

C) Tema libre

El tercer subtipo de ejemplos temáticos lo hemos llamado tema libre, aunque, estrictamente, no se trata de usos libres o independientes de la preposición *de*, pues estos se tratarán más adelante, en el capítulo 5 (incluyendo casos de tema). En cambio, estos ejemplos son encabezados por elementos nominales atípicos que, además, no poseen un valor semántico bien definido. Así, estas relaciones temáticas son ya claramente menos típicas que las que acabamos de ver, en el sentido de que se trata de que *de* sencillamente introduce el tema sobre el que versará el contenido poco específico del núcleo pronominal, que siempre aparece en forma neutra (*lo, esto, aquello*). Formalmente, se trata de casos de complementación nominal de un tipo que recuerda las relaciones de punto de referencia que comentamos en el apartado anterior; sin embargo, consideramos que el introducir el tema o asunto es un uso tan fundamental para *de* que es perfectamente admisible adscribirle este valor aun cuando no aparece un núcleo concreto que lo conceptualice. Además, una de las principales funciones de las relaciones de punto de referencia es la de especificar la referencia exacta del núcleo, funcionando el complemento preposicional como punto de referencia; en los casos de tema “independiente” la situación es, en cierto sentido, inversa: el pronombre *lo* acompañado de *de* funciona como introductor de lo que sigue, es decir, introduce el tema, o asunto, de que trata dicha expresión. Veamos algunos ejemplos llamativos a fin de concretizar y esclarecer estos argumentos abstractos:

- (630) No lo creo; hablillas son. SEMPRONIO.- **Lo de tu abuela** con el ximio, ¿hablilla fue? (Celestina, 1)
- (631) que no sabían de burlas, ni entendían **aquello de despojos ni batallas** (Quijote, VIII)
- (632) era de opinión que en **esto de escribir** se había de seguir la costumbre (Campazas, 5)
- (633) ¡Ah, lo que es **eso de querido**, cuando bajas de la parra lo verás! (Sombrero, 10)
- (634) Aquí sí que hay lógica, en **esto del ajedrez** y, sin embargo, ¡qué nebuloso (Niebla, III)

Como se observa, formalmente *de* aparece sencillamente para unir dos elementos nominales; semánticamente, en cambio, resulta más problemático explicar su uso. No obstante, de manera parecida al caso de *cosas* del ejemplo (629), opinamos que lo que ocurre en estos ejemplos es que *de* trae consigo a estas estructuras la idea de tema, asociada con ella a través de muchas otras

construcciones semánticamente más transparentes. Así, nuestra propuesta es que estos ejemplos se consideren casos de una semantización de la preposición *de*; igual que el analizador, los hablantes también son propensos a encontrar una motivación semántica para el uso de *de*, y el candidato más obvio y plausible es la relación, abstracta pero básica, de tema/asunto⁹⁸.

D) Tema emocional

El cuarto subgrupo, el de las emociones, constituye una categoría de cierto modo problemática, puesto que los ejemplos son, casi todos, semánticamente poco específicos, variando la interpretación entre las ideas de causa, tema y objeto. Por consiguiente, el hecho de haber incluido determinado tipo de ejemplos en una u otra categoría corresponde a criterios en cierto sentido arbitrarios —sencillamente no existe una manera objetiva y definitiva de determinar si un ejemplo dado es causal o temático—. No obstante, entre los ejemplos presentados aquí creemos que la interpretación temática es la predominante, mientras que los casos en los que prima la causalidad se presentarán más adelante (cf. el apartado 2.4.3)⁹⁹. Conforme a lo dicho, podemos observar cómo los matices temáticos, causales y de objeto destacan en grado variable en los siguientes ejemplos:

- (635) Por **miedo del rey Alfonso** que assi lo auie parado: (Cid)
- (636) **de lo que** diz la regla avié pocco **cuidado**. (Milagros)
- (637) con **cueta** e con **reçelo** que tenía **de ser vençidos** (Zifar)
- (638) estava en **grant coidado** et en **grand quexa de un fecho** que quería fazer (Lucanor, II)
- (639) En Ti, Señor, espero que habrás **merced de mí** e me perdones yerros en que te yo fallescí (Rimado, Pecados)
- (640) Que mayor es **la vergüença de quedar** por couarde, que la pena, cumpliendo como osada lo que prometí (Celestina, 4)
- (641) Y no tenía tanta **lástima de mí** como **del lastimado** de mi amo (Lazarillo, 3)
- (642) **sintió envidia de él**; se sintió mezquino con su ropa (24, Niño)

Obviamente, no todos los núcleos pueden considerarse nombres de emoción en sentido estricto; pero, en sentido amplio, hacen referencia al

⁹⁸ Desde luego, esta interpretación carece de pruebas definitivas. Una alternativa, atractiva, sería intentar realizar pruebas empíricas con hablantes nativos a fin de aclarar si se asocia algún valor específico a la preposición *de* en expresiones como estas. Sin embargo, aun cuando se consiguieran resultados sobre esta cuestión, es poco probable que realmente resultaran válidos, pues en cuestiones tan abstractas como esta las opiniones “laicas” no suelen ser muy fiables (cf. Talmy 2007). Queda, pues, al analizador, y al lector, decidir por sí mismo si nuestra interpretación resulta conveniente o no; en todo caso, tendremos ocasión de volver sobre este asunto más adelante, en la parte final del trabajo, donde intentaremos atar todos los cabos sueltos y ofrecer una descripción conjunta de toda la semántica de la preposición *de*.

⁹⁹ Un posible criterio para distinguir entre las relaciones temáticas y causales es usar la prueba de la paráfrasis con ‘a causa de’. Así, cuando resulta aceptable la paráfrasis, estaríamos ante una relación causal. No obstante, como ya mencionamos en la introducción, el uso de las paráfrasis solo nos ha servido de guía para la clasificación.

plano abstracto de los fenómenos mentales, entre los cuales contamos asimismo las emociones. Ahora bien, entre los ocho ejemplos presentados, notamos cómo en el caso de los núcleos *cuidado*, *quexa* y *vergüenza* de los ejemplos (636), (638) y (640) se intuyen claramente los matices causales, si bien estos no llegan a predominar. Es decir, es posible, aunque en absoluto forzoso, interpretar *lo que diz la regla* y *el hecho* como la causa que origina estos estados emocionales. A su lado, consideramos más plausible ver estos complementos preposicionales como el tema sobre el que versan el *cuidado* y la *quexa*. En los ejemplos (635) y (637), en cambio, las nociones causales se van desdibujando, especialmente en comparación con los anteriores, quedando una interpretación temática bastante neutra: el *miedo* o el *recelo* tienen un campo de referencia nocional, o, si se prefiere, un objeto. Los núcleos *merced*, *lástima* y *envidia* de los ejemplos (639), (641) y (642) finalmente, recuerdan la categoría de objeto, tan claramente se versa la atención mental de estos sustantivos sobre los complementos personales de *mí* y *él*, respectivamente. En estos últimos ejemplos, una interpretación causal resulta, si bien no imposible — pues un estado emocional siempre ha sido causado por algún motor exterior— al menos sí, forzosa. Sin embargo, como constatamos al abrir este punto, en nuestra opinión, el valor más aparente en estas relaciones es el de tema/asunto, en el sentido de que todo los sustantivos conciernen su complemento, de manera parecida a como un libro trata de determinado tema.

E) Tema u objeto (casos límite)

El último grupo es, como indica su misma denominación, un caso límite entre la relación de tema y la de objeto, por lo que podríamos constatar que se trata de un grupo de ejemplos que constituye la continuación semántica de la categoría de objeto hacia el lado de tema. Como ilustran los ejemplos presentados abajo, algunos de los núcleos corresponden a verbos sustantivados y, por tanto, a la categoría de objeto (cf. el apartado 2.1.10.2); sin embargo, están incluidos aquí puesto que se relacionan también con los nombres de comunicación y/o información, típicos de la relación temática. Es el caso de *creencia*, *testes* y *crítica* de los ejemplos (643), (647) y (648). En otros casos, en cambio, vemos cómo los complementos verbales especifican el área a que se refiere, o en el que consiste, el sustantivo núcleo: en (644), el *peligro* en cuestión es el de *resçebir la muerte*. Algo parecido lo encontramos en las expresiones con *materias*, *maestros* y *catedráticos*, (ejemplos (646), (649) y (650)) cuyas áreas de especialidad son especificadas por los complementos preposicionales. Por último, llama la atención el ejemplo (645) que contiene el núcleo *cuidado*, que ya apareció en los ejemplos (636) y (638). Se trata, pues, de un sustantivo que tiene varias interpretaciones, siendo la acepción de ‘cuidar o tratar de alguien o algo’ la relevante en este ejemplo; así pues, es la relación de

objeto la que se activa, al mismo tiempo que cada acto de cuidar versa sobre determinado tema.

- (643) ca buenos **testes** tengo **de lo que te demando**; (Milagros)
- (644) está en **peligro** cierto **de rescebir la muerte** (Zifar)
- (645) Dijo luego al huésped que le tuviese mucho **cuidado de su caballo**, porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. (Quijote, II)
- (646) En las **materias de rigurosa Física** no debe detenerme este reparo (Teatro, Prólogo)
- (647) el consentimiento de tantas naciones en **la creencia de esos misterios** (Teatro, Voz §8)
- (648) es la injusta y desapiadada **crítica** que hace **de la susodicha dedicatoria** (Campazas, 2)
- (649) ¿Y los otros que no dejan de decir si son o fueron **maestros de teología** (Campazas, 8)
- (650) el novio de mi hija, que **es catedrático de Psicología, Lógica y Ética** (Colmena, 1)
- (651) Él tenía **fama de hablar muy bien** y correctamente; (24, Vendedor)

Como hemos visto, pues, la relación de tema/asunto, constituye un conjunto de ejemplos bastante heterogéneos, entre los que encontramos casos que limitan con otras categorías semánticas que hemos tratado o que trataremos más adelante. Justamente por este motivo es una categoría a la que hemos asignado un papel importante en la estructuración global de la semántica de la preposición *de*; cuestión esta sobre la que tendremos ocasión de volver en las partes finales y unificadoras del trabajo. Por ahora, baste con destacar una vez más, por un lado, el carácter central de este valor abstracto, y, por otro, como consecuencia lógica de su centralidad, su capacidad y tendencia de funcionar como núcleo local de extensiones significativas, como veremos en el apartado siguiente.

2.2.2. La relación de tema como objeto afectado, beneficiado

En determinados contextos, la preposición *de* parece establecer relaciones entre dos elementos nominales que incluyen obvios matices de direccionalidad o, incluso, finalidad. Un ejemplo de esto lo observamos arriba en el ejemplo (599), donde en la estructura que nos interesa, *servicio de Dios*, se interpreta el *servicio* como realizándose a favor y en beneficio del complemento preposicional, *Dios*. De ahí la denominación de objeto afectado o beneficiado. En un trabajo anterior (Granvik 2008) hemos argumentado a favor de que los usos finales de la preposición *de* deriven de la idea de tema/asunto, valor que permite analizarse, por decirlo de alguna forma, como yendo en ambas direcciones; es decir, el tema funciona bien como el origen del discurso (idea que se corresponde bien con el valor separativo de *de*), bien como el objeto,

tópico “sobre el que versa dicho discurso”, caso en el cual aparece un valor direccional en sentido contrario¹⁰⁰.

Con esto lo que se pretende no es negar que las construcciones en que aparecen estos valores puedan interpretarse de otra forma; en el caso del ejemplo (599), *Dios* puede considerarse sencillamente un complemento preposicional del sustantivo *servicio* que aparece introducido por la preposición *de*. Tal análisis seguramente corresponde a la verdad, pero, a nuestro modo de ver, deja mucho sin decir. Para empezar, parece innegable que el valor de tema/asunto existe. Y, como constatamos anteriormente, —en especial, desde la perspectiva semántica que adoptamos en nuestro estudio— las construcciones de objeto de un verbo nominalizado tienen, semánticamente, mucho en común con la noción de tema. Así pues, no sorprende que sobre la base de este tipo de construcciones aparezcan otros ejemplos, tanto estructural como semánticamente parecidos, que extienden la noción de tema/asunto a otros niveles. Además, este es un hecho sistemático, motivado semánticamente, y por lo tanto, merece la atención del investigador.

El primer ejemplo de la extensión semántica del valor temático es el tipo que hemos llamado Tema como objeto afectado. Con sus 285 ejemplos, supone un tipo de uso intermedio que representa un 1,7 por ciento de los ejemplos del corpus. Igual que en los casos anteriores, también en esta categoría se aprecia una cierta variación interna, de modo que ha sido posible identificar tres subtipos de ejemplos, a saber:

A) Persona afectada (beneficiado o no)

(652) en cruz está mi Fijo, **luz de los peccadores**. (Milagros)

B) Objeto afectado

(653) **martirio del cuerpo** (Zifar)

C) Objeto afectado abstracto, meta

(654) más según nuestros temperamentos que según los **motivos de la guerra**. (Niebla, Historia)

Como indican las etiquetas de las subcategorías, en la clasificación de los ejemplos nos hemos atendido principalmente a las características del complemento preposicional; es decir, los tres tipos de ejemplos corresponden: a) a complementos animados o de persona; b) a objetos concretos y, finalmente, c) a cosas abstractas.

En la Figura 28 observamos cómo la distribución de los ejemplos de esta categoría presenta una línea general más bien descendente que ascendente. Quizá lo más llamativo de la figura sean los picos que se sitúan en los siglos XV y XVIII, respectivamente. El primero de estos tal vez encuentre su explicación en el hecho de que es justamente en el siglo XV cuando parece ocurrir el primer auge de los casos de objeto abstracto (grupo C).

¹⁰⁰ Para una primera caracterización esquemática, véase Granvik (2008: 105).

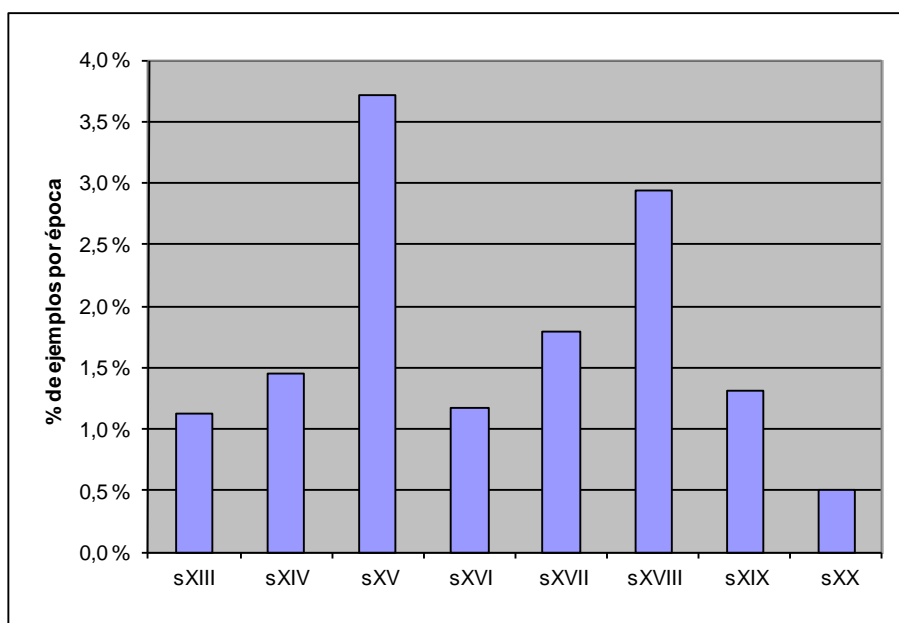


Figura 28. Frecuencias relativas de la relación de tema como objeto afectado por siglos.

Como indican los datos de la Tabla 14 (abajo) el grupo de los objetos abstractos experimenta un paulatino aumento de su frecuencia relativa a partir del siglo XV. Por su lado, los casos de persona afectada, que predominan claramente en la época antigua, parecen ir disminuyendo igual que los del grupo objeto afectado. Cabe sospechar que la disminución de los ejemplos del tipo *amor de Dios* se debe a su sustitución por una secuencia análoga con *a*, es decir, *amor a Dios* cuando la interpretación deseada es la de persona afectada. Este cambio se debería a la introducción de la marca de complemento directo de persona, *a*, desde la estructura verbal en la estructura argumental de los nombres. Sin embargo, debido a las características de nuestro corpus no estamos en una posición como para realizar tal comparación.

	Persona afectada	Objeto afectado	Objeto abstracto	Total	n
siglo XIII	76 %	18 %	6 %	100 %	17
siglo XIV	57 %	29 %	14 %	100 %	35
siglo XV	51 %	1 %	48 %	100 %	67
siglo XVI	64 %	0 %	36 %	100 %	11
siglo XVII	20 %	0 %	80 %	100 %	35
siglo XVIII	47 %	0 %	53 %	100 %	79
siglo XIX	35 %	4 %	62 %	100 %	26
siglo XX	20 %	20 %	60 %	100 %	15
Promedio	46 %	6 %	48 %	100 %	285
Total	130	18	137	285	

Tabla 14. Frecuencias de los distintos tipos de tema como objeto afectado por siglos.

Por otro lado, las altas frecuencias de los casos de Persona afectada correspondientes al siglo XVIII precisan de otra motivación. Pero, en este caos, quizá baste con recordar que las obras de este siglo se caracterizan por un estilo claramente diferente al de las otras obras; estilo que, además, favorece el uso de construcciones nominales abstractas.

Veamos ahora los detalles específicos de cada categoría para ejemplificar la situación.

A) Persona afectada

La primera de las tres subcategorías tiene, igual que indica su nombre, como complemento un sustantivo de referencia personal. Por este motivo, sería fácil asociar estos ejemplos con los de la relación posesiva, con los que comparten la estructura formal. Como constatamos antes, el que nuestro análisis no siga esta línea no indica que no lo consideremos posible ni completamente viable. El problema es que contentarse con tal constatación no nos parece muy convincente dado que los ejemplos que presentaremos a continuación demuestran relaciones que semánticamente tienen poco que ver con la posesión. En cambio, algunos recuerdan bastante las relaciones de uso que presentamos arriba (cf. el apartado 2.1.8).

- (655) **Marauilla** es **del Cid** que su ondra creçe tanto. (Cid)
- (656) fazía más **onra del rey** e buen **pres de ellos** (Zifar)
- (657) el sueño y reposo es **holganza de los animales** (Corbacho, 16)
- (658) Pármeno fue conosciado de Celestina, la qual mucho le dize de los fechos e conosciamiento de su madre, induziéndole a **amor e concordia de Sempronio**. (Celestina, 1)
- (659) pues dizen: a río buelto **ganancia de pescadores**. ¡Nunca mas perro a molino! (Celestina, 2)
- (660) Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengán a **noticia de muchos** y no se entierren en la sepultura (Lazarillo, Prol.)
- (661) que son libros de entretenimiento **sin perjuicio de tercero**. (Quijote, VI)
- (662) Porque pensar que no llenaban tanto espacio de aire como llenan de boca, proporcione servata, es **cuento de niños**. (Campazas, 5)
- (663) anunciaba la **ruina del autor** de El sí de las niñas como **la de** un delincuente merecedor de grave castigo. (Niñas, Advertencia)
- (664) Vio al dueño de **la peluquería de señoras** que paseaba a sus perritos (24, Vendedor)

A nuestro modo de ver, lo esencial de todas estas relaciones es que, en el plano figurado, se trata siempre de que el complemento preposicional expresa el recipiente abstracto de la cosa que se traslada metafóricamente: en (655) el *Cid* es quien experimenta la sensación de *maravilla* y en (656) la *onra* se

hace al *rey*¹⁰¹. En un nivel algo más detallado, observamos, en primer lugar, cómo los sustantivos núcleos son, en su mayoría, de carácter positivo, lo cual nos ha permitido hablar de objeto beneficiado; sin embargo, con núcleos como *ruina* y *perjuicio* de los ejemplos (661) y (663) tal vez la denominación neutra de objeto afectado sea más afortunada¹⁰². En segundo lugar, se puede apreciar cómo los casos en los que el complemento aparece desnudo y con referencia genérica la relación se acerca a la de uso, instrumento y, también, aunque en menor grado, a la de los complementos de clase. En (664) la idea de uso es palpable, aunque creemos que predomina la idea de beneficiado; en el ejemplo (662), en cambio, la idea de uso no parece muy natural, pero la relación sí es cercana a la de los complementos de clase, si bien con un matiz final clarísimo.

En tercer lugar, algunos de los ejemplos se acercan también a la relación posesiva: pensamos en los sustantivos *ruina* y *honra* respectivamente, que pueden concebirse como características poseíbles, si bien el español no admite fácilmente que se contruyan con un verbo de posesión. Finalmente, cabe destacar el sustantivo *amor* del ejemplo (658), puesto que es muy susceptible de interpretaciones ambiguas. En este ejemplo la idea de *Sempronio* como objeto afectado del *amor* parece obvia, pero son frecuentes las construcciones del tipo *amor de Dios*, cuya interpretación vacila entre la de tema-objeto y la deposesión.

B) Objeto afectado

Los ejemplos de tema como objeto afectado en sentido estricto, es decir, cuando el complemento preposicional expresa un sustantivo concreto, constituyen el subtipo claramente menos frecuente, pues consta de tan solo 18 ejemplos en todo el corpus. Además, como demuestran los datos de la Tabla 14, es una categoría que carece de ejemplos en las obras de los siglos XVI a XVIII. Conforme a esta distribución, se observa también una marcada diferencia entre los ejemplos de los primeros tres siglos y los del siglo XX:

- (665) **de cuerpos e de almas salud e medicina.** (Milagros)
- (666) conséjovos yo que non vos fuerçe **la quexa del corazón.**
(Lucanor, XV)
- (667) en aquello ponen su corazón y voluntad, mas no en el **provecho de su casa, estado y honra** (Corbacho, II-1)
- (668) la acera o se apiñaban ante **las paradas de los autobuses.** (24, Él)

¹⁰¹ Compárese este ejemplo con el (180), ¡*Las mujeres son las depositarias del honor de sus maridos!* (Sombrero, 31), donde el sustantivo *honor* funciona como elemento poseído de una relación de posesión abstracta (apartado 2.1.4).

¹⁰² Zamorro Calvo (1992: 909) presenta interesantes ejemplos muy afines a los nuestros bajo la etiqueta semántica de ‘finalidad’: *danno del comunal e de la iglesia, danno del regno, con grand periglio de su yent.*

Así pues, mientras que los ejemplos de la época medieval incluyen núcleos abstractos que adscriben efectos varios a objetos concretos como el cuerpo humano (ejemplos (665) y (666)), los ejemplos del siglo XX incluyen sustantivos concretos tanto en el núcleo como en el complemento. De esta manera, los ejemplos medievales podrían considerarse extensiones (mediante la personificación) de las relaciones de persona afectada al ámbito concreto de las cosas concretas (o abstractas, pues se incluyen referencias al *alma* y al *estado y honra*): la *medicina* y *salud* se aplican a los *cuerpos* y la *quexa* al *corazón*. En cambio, el ejemplo de la actualidad, (668), refleja una clara semejanza con los ejemplos de uso, y tampoco cabe olvidar que *los autobuses* pueden concebirse como elementos poseedores. No obstante, según nuestro modo de ver se trata más bien de relaciones donde el complemento especifica la finalidad de los sustantivos concretos de los núcleos: de ahí que los consideremos casos de finalidad bastante obvia.

C) Objeto afectado abstracto, meta

El tercer grupo de los ejemplos de tema como objeto afectado lo constituyen casos en los que se ha pasado del nivel de lo concreto al plano figurado o metafórico. Curiosamente, este plano figurado resulta ser el tipo más frecuente de esta categoría y va haciéndose más frecuente con el paso del tiempo (cf. la Tabla 14). Creemos que puede ser así por dos motivos: en primer lugar, ya hemos visto cómo las relaciones entre dos sustantivos en que aparece la preposición *de* se caracterizan por su cada vez mayor abstracción, con lo cual este no sería otra cosa que un caso más del paso de lo concreto hacia lo abstracto, reflejo tanto de la preposición *de* como del discurso en general (cf. Huerta 2009: 665). En segundo lugar, dado que la lengua en general tiende a la expresión clara y explícita de las relaciones importantes, en muchos casos la preposición *de* ha sido sustituida por otras preposiciones —tenemos en mente construcciones del tipo *libro de la Guerra Civil/sobre la Guerra Civil*, *tiempo de salir/tiempo para salir*, *ser amado de/por sus padres*, *amor de Dios/amor a Dios*, solo por mencionar algunos casos obvios—. En el caso concreto del presente apartado, podemos considerar que la sustitución de *amor de Dios* por *amor a Dios* se haya visto reforzada por el hecho de que hay una preferencia por el uso de la preposición *a* ante todo complemento de persona; algo que, en el plano figurado de los sustantivos abstractos, típicamente no animados, no ocurre con la misma facilidad. Sea como sea, como revelan los ejemplos que presentamos a continuación, se hace patente el mayor grado de abstracción:

(669) Fferid los caualleros por **amor de caridad**: (Cid)

(670) oí e escuché, e fui por ello obrar grant **daño de mi alma**: non lo puedo negar. (Rimado, Sentidos)

(671) dicha cruel enemiga, o **tormento de su vida** (Corbacho, Prol.)

- (672) aquella, que busca el **remedio de mi mal** (Celestina, 2)
- (673) [hurta] de casa para sus devotas y para **ayuda de otro tanto**, (Lazarillo, 1)
- (674) por **respeto de otras** más heroicas y levantadas **obras** que ha escrito (Quijote, VI)
- (675) así facilitó los **medios de ella**; pues ido el moro, Zaida hizo una carta en que su padre la enviaba a llamar (Desengaños)
- (676) ya porque es **un incentivo de guerras** civiles y **de revueltas** contra el soberano, (Teatro, Amor §6)
- (677) conveniencia suya, no **el supuesto amor de la patria**. (Teatro, Amor §2)
- (678) su madre, asistirla, acompañarla y ser **el consuelo de sus trabajos**, ésa es la primera obligación de una hija obediente... (Niñas, II)
- (679) desaparecer así los ojos aquellos, **fuentes de misteriosa** luz espiritual, (Niebla, VIII)
- (680) ¡Y después, que si **bases de trabajo**, y que si la Virgen! ¿No te (Colmena, 1)

En los ejemplos medievales (e.g. *amor*, *daño*, *tormento*, *remedio*) se observa que las relaciones se parecen claramente a las que ya se han presentado para los grupos anteriores. Aunque esto es cierto también para los ejemplos posteriores, entre ellos se encuentran asimismo nuevos tipos de expresiones, con núcleos como *medios*, *incentivo*, *bases* de los ejemplos (675), (676) y (680), respectivamente.

Un caso aparte son los ejemplos con los núcleos *causa* (24 ejemplos, todos en obras posteriores al *Corbacho*) y *culpa* (4 ejemplos), que constituyen casi el 25 por ciento de esta subcategoría. En construcciones semánticamente semejantes se encuentran también los sustantivos *origen*, *motivo* y *fundamento*. Curiosamente, casi todos estos ejemplos proceden de la época posterior al siglo XVII:

- (681) me había bien castigado el Cielo ser **motivo de tantos males**, me la quiso guardar (Desengaños)
- (682) **La culpa de esta fatal ignorancia** la tienen las repúblicas y los magistrados (Campazas, 6)
- (683) cuando se lo mandan, un sí perjuro, sacrílego, **origen de tantos escándalos**, ya están bien criadas (Niñas, III)
- (684) ¡No hemos tenido hijos!... ¡He aquí **la causa de todo**! (Sombrero, 20)

Lo que explica que estos sustantivos, que tan obviamente expresan la causa o el motivo de algo, se encuentren aquí, en la categoría de las relaciones finales, es que dicha causa o motivo se construye como el punto de partida del que sale el efecto o las consecuencias. Así, desde el punto de vista de la relación intrínseca entre núcleo y complemento, las ideas expresadas en el SP

constituyen el punto posterior, la meta u objetivo, si se quiere, de las ideas expresadas en el núcleo¹⁰³.

Con esto hemos llegado al fin de la primera categoría de extensiones de la relación temática, las cuales, como hemos visto, versan en gran medida sobre el lado de la finalidad. En el siguiente apartado tendremos ocasión de ver otro caso parecido, en el que la idea final aparece reforzada por la aparición de la forma de infinitivo en el complemento preposicional.

2.2.3. La relación de tema/prospectividad

La aparición de un infinitivo en el término regido modifica, en general, la interpretación de todo el sintagma nominal, dándole una interpretación de finalidad o, al menos, de prospectividad. Esto se debe al carácter inherentemente final de todo infinitivo, forma que, siguiendo a Haspelmath (1989) deriva de un antiguo dativo indoeuropeo¹⁰⁴. Conforme a esto, el establecimiento de la categoría de tema-prospectividad es, en cierto sentido, cuestionable, puesto que obedece, en un principio, a la aparición en el SP introducido por *de* de un verbo en infinitivo. Así, podría argumentarse que constituye una categoría cuya motivación se encuentra antes que nada en el criterio formal del infinitivo; sin embargo, creemos que la finalidad inherente de los infinitivos es una característica tan potente que hace que los ejemplos que presentaremos revelen una motivación y justificación semántica para esta categoría, al lado de las características formales. Además, aparecen unos pocos ejemplos sin infinitivos. Como revelan las cifras presentadas en la Figura 29, las relaciones finales derivadas del valor de tema parecen hacerse más frecuentes con el paso del tiempo, si bien el ritmo no es completamente regular, siendo los siglos XVII y XIX los que presentan las frecuencias más elevadas. Aun en números globales, esta subcategoría de los usos temáticos constituye, con sus 378 ejemplos, más del dos por ciento de los ejemplos del corpus y es la segunda más numerosa de los diferentes tipos de relación de tema/asunto.

¹⁰³ El que esto sea así lo demuestra el uso actual de la preposición *para* en combinación con, por ejemplo, *motivo* u *origen*; de igual forma, en otras lenguas se usan preposiciones o formas casuales de destino: ing. *reason to/for*, sue. *orsaken till*, fi. *sy sïihen*, etc. Es notable asimismo que Bosque (1999: 275, n.76), en su tratamiento de los complementos adjetivales y, más específicamente, la expresión *culpable de asesinato*, note la doble posibilidad de interpretación: “el asesinato es “la razón” de la culpabilidad [...] pero al mismo tiempo constituyen la materia o el asunto que da existencia a esas propiedades”.

¹⁰⁴ El carácter inherentemente final del infinitivo explica también el porqué de la gramaticalización de elementos finales como ing. *to*, al. *zu* y sue. *att* para la función de marca de infinitivo de las lenguas germánicas (cf. Lehmann 2002).

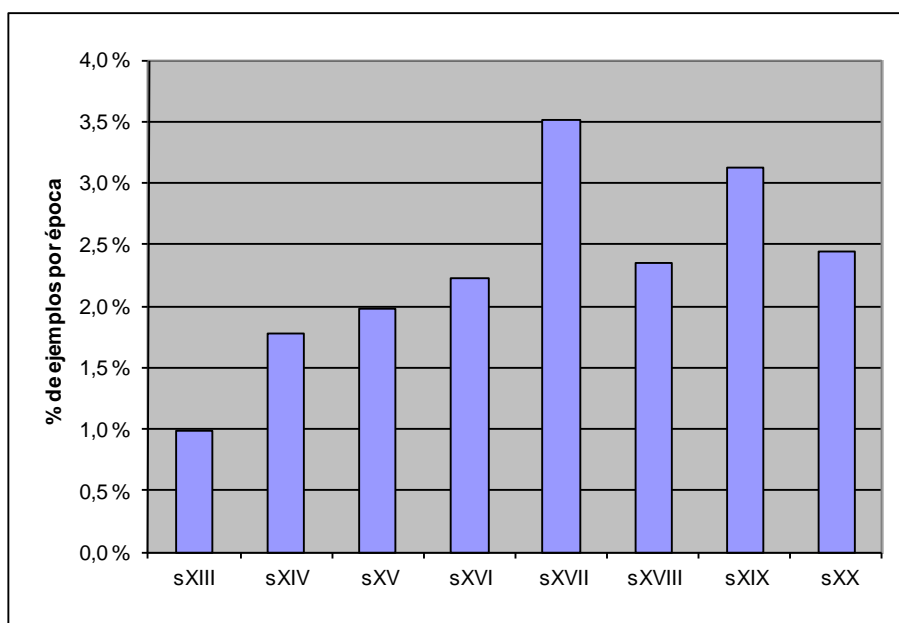


Figura 29. Frecuencias relativas de la relación de tema/prospectividad por siglos.

De manera parecida a las categorías anteriores, también en este caso ha parecido oportuno dividir los ejemplos en subtipos, según la relación que se establezca entre el sustantivo núcleo y el complemento de infinitivo. Presentados en un orden que debería reflejar un grado cada vez menor de finalidad y prospectividad y mayor de tematicidad, son los siguientes:

A) Objeto prospectivo

(685) llegó otro con **la misma intención de dar agua** a sus mulos y,
(Quijote, III)

B) Punto, momento

(686) sintió el desesperado ciego que agora tenía **tiempo de tomar** de
mí venganza (Lazarillo, 1)

C) Finalidad, uso

(687) más mueren con el corto juicio de amar que con el **espada de
tajar** (Corbacho, 14)

D) Tema prospectivo (doble)

(688) Y es que tengo **cargo de pregonar** los vinos que en esta ciudad se
venden (Lazarillo, 7)

E) Tema neutro

(689) estampan las gacetas con **el privilegio**, no digo **de mentir**, sino **de
colorear** los sucesos (Teatro, Amor §4)

Cronológicamente, la distribución de los cinco subtipos es bastante diversa, de modo que no resulta posible identificar líneas claras de evolución en ninguno de los casos. Lo que sí puede decirse apoyándose en los datos presentados en la Tabla 15 es que las dos categorías que más estrechamente se relacionan con la idea de tema/asunto (D y E) son las más frecuentes en un plano general. En cambio, las relaciones finales solo constituyen una minoría, aunque en algunos siglos, como el XVII y el XIX, alcancen frecuencias considerables.

	Objeto prospectivo	Punto, momento	Finalidad, uso	Tema prospectivo (doble)	Tema neutro	Total	n
siglo XIII	7 %	20 %	7 %	33 %	33 %	100 %	15
siglo XIV	15 %	15 %	3 %	23 %	44 %	100 %	39
siglo XV	3 %	8 %	27 %	16 %	46 %	100 %	37
siglo XVI	5 %	29 %	19 %	24 %	24 %	100 %	21
siglo XVII	39 %	24 %	1 %	18 %	17 %	100 %	71
siglo XVIII	8 %	6 %	3 %	11 %	71 %	100 %	63
siglo XIX	31 %	15 %	3 %	25 %	25 %	100 %	59
siglo XX	7 %	4 %	1 %	49 %	38 %	100 %	73
Promedio	17 %	13 %	6 %	25 %	38 %	100 %	378
Total	65	51	22	96	144	378	

Tabla 15. Frecuencias de las diferentes construcciones de tema-prospectividad.

A) Objeto prospectivo

Como indica el ejemplo (685), las relaciones de objeto prospectivo tienen como núcleo sustantivos deverbales (o semánticamente parecidos), por lo que guardan un estrecho parentesco con la categoría de objeto que vimos arriba (apartado 2.1.10.2). Como recordamos, el objeto implica de por sí una direccionalidad de carácter final, en el sentido de que el objeto supone el punto final de la cadena de acción típica de un verbo transitivo (cf. Langacker 1991: 217). Sobre esta base, pues, cuando el complemento es un infinitivo que asimismo trae connotaciones finales, parece natural que el resultado sea una relación de finalidad bastante típica. Dado el carácter variable de la frecuencia de aparición de los ejemplos de este tipo, no es posible decir mucho sobre su evolución cronológica; lo que podemos avanzar, sin embargo, es que más de la tercera parte de los ejemplos consisten en construcciones con los siguientes sustantivos núcleos: *deseo*, *voluntad* e *intención*.

- (690) semeja que non aves **de salvarte deseo**.» (Milagros)
- (691) yo he grant **voluntad de fazer** aquello que me consejan; (Lucanor, IV)
- (692) si un cornado diere con **esperanza de haber** florín (Corbacho, II-5)
- (693) Venía Don Quijote contra el vizcaíno con la espada en alto, con **determinación de abrirle** por medio (Quijote, VIII)
- (694) que quien no se engaña, no **tiene necesidad de desengañarse**. (Desengaños)
- (695) les prometió que, a la noche, daría **orden de que** se sacase de allí y se le diese tierra sagrada (Desengaños)
- (696) él hacía grandísimo **estudio de enseñarlos** a hablar bien la lengua castellana. (Campazas, 6)
- (697) No tengo **empeño de saber** más... (Niñas, III)

(698) publicar juicios míos que nunca tuve **intención de que** se hiciesen públicos. (Niebla, Postpról.)

La mayoría de los ejemplos presentados nos parecen bastante obvios. Se trata de relaciones de tema/asunto que, gracias a la función sintáctica de objeto y las implicaciones semánticas tanto de esta función sintáctica como del complemento infinitivo, adquieren una interpretación final. Baste con destacar que los núcleos corresponden a varios tipos de sustantivaciones (cf. el apartado 2.1.10.1)¹⁰⁵; es, además, interesante ver que los complementos de los ejemplos (695) y (698) no son infinitivos sino oraciones flexivas con el verbo en subjuntivo. Como es bien sabido, la aparición del subjuntivo en las oraciones completivas es también una señal del carácter final. Notamos, finalmente, que, dado que los sustantivos núcleos corresponden, en la mayoría de los casos, a verbos transitivos, la relación entre el núcleo y su complemento necesariamente tiene que expresarse por la preposición *de* (cf. Bosque 2007: 66). Esto impide que se pueda sustituir por otra preposición como *para*, por ejemplo; pero no implica que la relación semánticamente no sea de finalidad, idea derivada, a nuestro modo de ver, de la idea de tema/asunto, tan propia de la preposición *de*.

B) Punto, momento

Los ejemplos caracterizados como pertenecientes al segundo tipo de expresiones de tema/prospectividad incluyen una referencia explícita a un punto de origen desde el cual se parte hacia un determinado fin. Como indica la etiqueta que le hemos puesto, este punto de partida puede situarse tanto en el espacio como en el tiempo, como revelan los ejemplos (699) a (706). Igual que en el caso de la subcategoría de objeto prospectivo, la distribución cronológica de los ejemplos no sigue una línea muy clara, sino que la variación es considerable (cf. la Tabla 15). Aun así, los tipos de ejemplos identificados aparecen en casi todas las obras de nuestro corpus, con una leve mayor frecuencia en la primera mitad que en la segunda. Como es lógico, destacan por su frecuencia los sustantivos *ora*, *tiempo* y *lugar*, pero, como veremos a continuación, aparecen otros ejemplos bastante interesantes:

(699) Quando vino **la ora de** matines **cantar** (Milagros)

(700) Mucha merced me fizo Dios en me dar **logar e tiempo de servirle** (Rimado, Rogaría)

(701) estoy en **punto de rascarme o de mesarme** toda (Corbacho, II-1)

(702) porque no den **ocasión** a quien los leyere **de hacer** lo que mi buen amigo debe de haber hecho (Quijote, V)

¹⁰⁵ Obviamente, en la lengua actual el sustantivo *voluntad* no corresponde directamente a un verbo transitivo, por lo que el haberlo incluido aquí se debe a su carácter de sinónimo de un sustantivo como *deseo*.

- (703) ahora a estas bachillerías, que no faltará **oportunidad de venganza**.
(Desengaños)
- (704) Creo que también es **hora de que** nos recojamos nosotros -dijo el
sacristán, (Sombrero, 17)
- (705) Y a **la hora de cenar**, encarándose con Liduvina le preguntó:
(Niebla, X)
- (706) Ahora, al ofrecérsese en 1935 **conyuntura de reeditar** mi
NIEBLA, la he revisado (Niebla, Historia)

Intuitivamente, estos ejemplos tal vez parezcan incluso más finales que los del tipo anterior, puesto que permiten, casi todos, sustituir la preposición *de* por *para*, al menos desde la perspectiva de la lengua actual. Donde no resulta posible la sustitución es en el ejemplo (701), puesto que ahí el núcleo *punto* aparece en una construcción que bien podría considerarse una locución prepositiva, *en punto de*, con lo cual el uso de la preposición *de* viene condicionado por toda la expresión en cuestión. Es asimismo reacia a sustituirse por *para* la *de* del ejemplo (703)¹⁰⁶, donde el complemento es, excepcionalmente, un sustantivo deverbal, *venganza*. En la misma línea de ejemplos estructuralmente divergentes tenemos el caso del ejemplo (704), donde aparece un complemento oracional con subjuntivo; comparando este ejemplo con el siguiente, (705), queda claro que la relación final no se altera significativamente según el complemento sea un infinitivo o una completiva con subjuntivo. El ejemplo (706), por último, constituye un caso límite entre este grupo y el de tema neutro, en el sentido de que el núcleo *conyuntura* puede considerarse un lugar o momento metafórico, de manera parecida a *oportunidad*.

Dado que en este estudio no hemos incluido un análisis contrastivo de los usos de las preposiciones *de* y *para*, no estamos en situación de afirmar que haya una tendencia a sustituir *de* por *para* en este tipo de construcciones. Sin embargo, el que la sustitución sea una posibilidad ya indica que la relación es claramente final.

C) Finalidad, uso

El tercer grupo de ejemplos finales consta de tan solo 20 ejemplos, casi la mitad de los cuales (9) incluye como núcleo el sustantivo *causa*, palabra que recordamos del apartado anterior. Así pues, al menos respecto de los ejemplos con *causa* es posible ver una relación directa entre los ejemplos de este subtipo y los del anterior, ya que ambos incluyen la idea de un punto de partida para la acción prospectiva que expresa el infinitivo. En cambio, los otros ejemplos de este grupo se relacionan más bien con los ejemplos de uso que presentamos en el apartado 2.1.8 arriba.

¹⁰⁶ Añadiendo al ejemplo el artículo determinado, *para* sí resulta posible, *oportunidad para la venganza*, pero esto modifica significativamente la relación. Con *de*, la relación resulta mucho más directa, mientras que con el uso de *para* y el artículo hay una mayor distancia conceptual entre los dos conceptos relacionados.

- (707) porque cada uno tiene **los sus fechos de librar**; (Rimado, Fechos de Palacio)
- (708) que fuera **causa de sacarme** el pie del lodo (Corbacho, II-1)
- (709) en toda la casa no había **ninguna cosa de comer** (Lazarillo, 2)
- (710) por parecerle que no llevaban **camino de remediar** tan presto su falta. (Quijote, VIII)
- (711) dos manantiales de pez que brotan **leche de empegar botas** (Campazas, 3)
- (712) La colilla la apagó en **la pila de fregar** y la tiró después, con mucho cuidado (Colmena, 2)

Como ilustran los ejemplos, en la mayoría de estos casos el núcleo designa una cosa concreta cuya finalidad instrumental es expresada por el complemento de infinitivo: es el caso de los ejemplos (707), (709), (711) y (712). Ahora bien, hay que reconocer que el ejemplo (707) es potencialmente ambiguo, pues no podemos descartar que se puede tratar de la perífrasis verbal *tener de* + infinitivo con el complemento del verbo *librar* insertado entre auxiliar y complemento. Es interesante asimismo el ejemplo (710), pues aunque contiene un núcleo concreto, *camino*, este no deja interpretarse fácilmente como un instrumento del que se haga uso. Al mismo tiempo, no parece haber duda de que se trata de una relación de finalidad bastante evidente, tal vez en un sentido parecido al de los puntos de partida que vimos arriba. Aquí, pues, el *camino* funcionaría como el punto de partida, entre lo abstracto y lo espacial, del que se partiría ‘para’ *remediar la falta*.

D) Tema prospectivo (doble)

Dentro del grupo de ejemplos que hemos denominado tema prospectivo nos encontramos con el que presenta el segundo mayor número de ejemplos, con un promedio del 25 por ciento. Esta etiqueta la hemos utilizado para reflejar el hecho de que los ejemplos se basan en núcleos que recuerdan los ejemplos de tema prototípico que vimos arriba (apartado 2.2.1). El primero de los dos subtipos que incluyen el término **tema**, lo forman casos que incluyen un sustantivo núcleo que de alguna forma implica una direccionalidad —correspondiente al matiz de agentividad propio del sujeto oracional— que se apoya además en la finalidad inherente del complemento de infinitivo. Entre estos deben mencionarse los siguientes, que destacan por aparecer repetidas veces en las diferentes obras del corpus: *gana*, *ánimo* y *prisa*. Es notable que, con una sola excepción, todos los ejemplos de las últimas dos obras del siglo XX corresponden a ejemplos con el núcleo *gana*¹⁰⁷. Aunque los sustantivos mencionados presentan de forma clara la índole prospectiva, lo

¹⁰⁷ Este sustantivo aparece como núcleo en 32 de los 96 ejemplos de este grupo, con lo cual constituye la tercera parte de todos los ejemplos. En las últimas dos obras su predominio es casi absoluto.

mismo podemos observar también con otros sustantivos menos llamativos, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

- (713) Dad me CXXX caualleros pora **huebos de lidiar** (Cid)
- (714) que él avía muy grant **talante de la aprender**. (Lucanor, XI)
- (715) Escúsanse los reyes con su grant menester, ca dizen que han **carga del regno defender**: (Rimado, Gobernamiento)
- (716) aquel que tiene **oportunidad de pecar** con poderío (Corbacho, Prol.)
- (717) Tiémpate e no te apresures: que muchos con **codicia de dar** en el fiel, yerran el blanco. (Celestina, 1)
- (718) y con **la priesa** que llevábamos **de salir** del agua, que encima nos caía (Lazarillo, 1)
- (719) se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y **al [trabajo y ejercicio] de desfacer** agravios, socorrer viudas, amparar doncellas (Quijote, IX)
- (720) aunque había llegado hasta el banco de abajo de medianos **con ánimo de ordenarse**, porque dicen que le venía una capellanía (Campazas, 3)
- (721) se le vuelve y se levanta en **ademán de irse**. (Niñas, III)
- (722) pero ya don Miguel ha tenido **buen cuidado de hacerme** decir a mí algo al respecto en el curso (Niebla, Pról.)
- (723) Tenía **ganas de volver** a ver algunas películas antiguas. (24, Él)
- (724) si **tenía ganas de hembra** la buscaba donde podía y adiós. (24, Vendedor)

Aparte de los sustantivos núcleos *priesa*, *ánimo* y *ganas*, que aparecen en los ejemplos (718), (720) y (723), observamos cómo sustantivos como *carga*, *codicia*, *trabajo* y *cuidado* incluyen una intencionalidad de conseguir algo, de ahí que hayamos hablado de una direccionalidad inherente en estos núcleos. Lo notable en estos casos es que los sustantivos *carga*, *trabajo* y *cuidado* no necesariamente llevan el matiz intencional que es palpable en los ejemplos (715), (719) y (722): estos conceptos normalmente implican molestias, que no inducen a actuar, pero aquí sí, interpretación reforzada por la presencia del complemento infinitivo. Algo parecido, pero quizá en un grado menos destacado, ocurre en los ejemplos (713), (714), (716) y (721), donde los núcleos, *huebos*, *talante*, *oportunidad* y *ademán*, que normalmente no se inclinan ni hacia delante ni hacia atrás, adquieren una interpretación prospectiva al tener como complemento un infinitivo. Por último, cabe hacer hincapié en el ejemplo (724), donde el núcleo *gana* aparece seguido de un sustantivo en lugar del infinitivo. La relación es diferente a los casos con complementos infinitivos, pero demuestra, a nuestro modo de ver de manera interesante, el estrecho parentesco entre esta categoría y la de objeto. Lo destacable aquí es que *gana* no es un sustantivo deverbal que frecuentemente tome un complemento sustantival; pero, como demuestra este ejemplo, a veces puede hacerlo y, cuando lo hace, queda patente su carácter inherentemente direccional, lo que, por su parte, es propio para explicar su aparición en relaciones finales del tipo que estamos comentando. De hecho, estos

argumentos parecen válidos asimismo para los núcleos *carga* y *trabajo* de los ejemplos (715) y (719).

E) Tema neutro

La diferencia entre la última subcategoría y la anterior reside en que en los ejemplos que ahora presentaremos no encontramos una direccionalidad inherente en el sustantivo núcleo, sino que este es o indiferente o contrario a la prospectividad del complemento de infinitivo —correspondiendo más bien a un papel de experimentador del sujeto oracional—. De ahí que quede resaltado el valor temático de la relación en contraste con los tipos anteriores donde destaca el valor final. De este modo, el único elemento de la relación que conlleva un valor prospectivo es el infinitivo. Con sus 144 ejemplos (sobre 378), este subgrupo es el que más ejemplos presenta, lo que es poco sorprendente, considerando que el valor de tema/asunto es uno de los significados típicos de la preposición *de*. Aun así, ni siquiera este grupo parece experimentar un aumento o descenso significativo de su frecuencia de uso. Quizá lo más importante es recordar que, a pesar de su variación, constituye un grupo relativamente estable y frecuente en todas las obras del corpus. Esta estabilidad y casi omnipresencia en nuestro material parece deberse, al menos en parte, al uso repetido de unos pocos sustantivos en concreto, a saber *manera*, *modo* y *forma*. Al lado de estos, sin embargo, aparece una amplia gama de otros núcleos, de los cuales los siguientes esperamos que sirvan de muestra representativa:

- (725) avién con él todos **savor de deportar**. (Milagros)
- (726) e dende se aguarda con **miedo de caer** (Rimado, Consejo)
- (727) hurtarle los comportes, los **aires de andar** y **hablar** (Corbacho, II-4)
- (728) Estas y otras **maneras de hablar** tienen las mujeres (Corbacho, II-2)
- (729) la viuda lo va diciendo, tú tuviste **razón de pensar** lo que pensaste; (Lazarillo, 3)
- (730) sabía tan bien **las artes de fingir**, que yo me daba por contenta (Desengaños)
- (731) le hace **el daño de imposibilitarle** la gracia que acaso le haría el Príncipe (Teatro, Amor §9)
- (732) cansábase el irlandés, y no sabiendo otro **modo de explicarse**, cogió de la manga a su compañero, y le dijo con mucha gracia: (Campazas, 6)
- (733) Has de decir a Simón que digo yo que me haga **el gusto de echarla** en el correo. (Niñas, II)
- (734) sostuve esa ficción, porque desde luego concebí **la idea de permanecer** algún tiempo en aquella ciudad (Niñas, III)
- (735) ¡Caray, con **las horas de estar bebida**! ¿Qué dejará para luego? (Colmena, 2)
- (736) No digas eso. **Tienes mucha suerte de poder estudiar**. (24, Niño)

Respecto de estos ejemplos destaca, en primer lugar, los dos primeros ejemplos, (725) y (726), así como (731) y (733), por contener sustantivos núcleo, a saber *sabor*, *miedo*, *daño* y *gusto*, que parecen admitir tanto una lectura causal como una de tema/asunto. A esta ambigüedad semántica se añade matiz prospectivo con la aparición del complemento infinitivo. Así, podemos tener miedo ante la perspectiva de hacer algo al mismo tiempo que solo pensar en hacer algo puede causarnos miedo. A nuestro modo de ver, es imposible establecer con seguridad una interpretación objetiva de estos ejemplos. En segundo lugar, tenemos los núcleos *manera* y *modo*, ejemplos (728) y (732), a los que podemos añadir dos más, a saber, *aires* y *artes* de los ejemplos (727) y (730): aquí se trata de sustantivos que, al recibir un complemento de acción potencial como lo es el infinitivo, admiten una interpretación direccional o prospectiva, si bien esta idea no proviene realmente de ellos mismos. Desde el punto de vista del valor de tema/asunto, estos ejemplos suponen acepciones bastante marginales, correspondientes a la idea de ‘que consisten en’ (cf. el apartado 2.2.1 arriba). Un poco más típicamente temáticos son los núcleos *razón* e *idea*, de los ejemplos (729) y (734), pero de prospectividad o finalidad tienen asimismo poco. Finalmente, en este mismo sentido son interesantes los dos últimos ejemplos (735) y (736) con los núcleos *horas* y *suerte*, pues en realidad aquí la relación es más bien una de punto de referencia en la que el complemento especifica de qué tipo de *suerte* y *horas* se trata¹⁰⁸. Por otro lado, especialmente en el ejemplo (736), la idea de tema/asunto en sentido amplio resulta muy natural, pues ¿en qué consiste la suerte si no en *poder estudiar*?

* * * * *

Con esto hemos llegado al final de la segunda macrocategoría del contexto adnominal, la de los usos temáticos. Como hemos venido argumentando, consideramos que los ejemplos que consituyen esta categoría revelan un valor semántico abstracto, pero de importancia central para la configuración de toda la estructura semántica de la preposición *de*, es decir, la noción de tema/asunto. Hemos podido observar cómo este valor aparece de forma bastante natural en varias construcciones adnominales y tendremos ocasión de ver que también aparece en los contextos adverbial y adadjetival, todo lo cual es argumento a favor de considerarlo un valor propio de la preposición *de*. Además, la idea de tema/asunto parece funcionar como prototipo local o núcleo a partir del cual se originan extensiones semánticas. Esto lo hemos podido observar tanto entre el tema prototípico y los dos subtipos de objeto afectado y tema/prospectividad como dentro de cada uno

¹⁰⁸ El ejemplo con *horas* recuerda las relaciones temporales que incluimos en la discusión de los puntos de referencia en el apartado 2.1.6.

de los tres tipos de relaciones temáticas. Además, han aparecido obvios casos de semejanza con usos y valores tan variados como las construcciones de genitivo objetivo, la causa y la finalidad. Especialmente para dar cuenta de los valores finales, bastante controversiales con respecto a la preposición *de*, la idea de tema/asunto es de importancia fundamental, pues se relaciona de manera natural con ambos polos del continuum de causa-finalidad (cf. Granvik 2008).

Dicho esto, es hora de volver la atención hacia delante y hacia otras relaciones semánticas que establece la preposición *de* entre dos elementos nominales, a saber las relaciones partitivas. Estas, como es bien sabido, corresponden bastante bien con el significado etimológico de nuestra preposición, pero, como constata Sancho (1994: 249) y como tendremos ocasión de ver, la idea partitiva también tiene bastante en común con la relación posesiva.

2.3. La relación parte/todo o el partitivo

Con su doce por ciento de todos los usos de *de*, esta es la segunda categoría más frecuente del contexto adnominal y otro grupo semánticamente típico de las relaciones adnominales. Dado que en la idea del partitivo se incluye de alguna forma —la mayoría de las veces, implícitamente—, la idea de extracción o separación de una parte de un todo, la idea partitiva muestra un parecido semántico obvio con el valor etimológicamente original de *de*, la idea de separación/alejamiento. Por otro lado, es igualmente evidente que una parte pertenece al todo del que forma parte —un ejemplo obvio lo constituyen las partes del cuerpo—, por lo que los usos partitivos guardan una estrecha relación también con esta faceta de la relación posesiva. Es por este motivo por lo que Sancho Cremades (1994: 249) considera el partitivo como el nexo entre los usos separativos y los adnominales (N *de* N). Cabe recordar asimismo que algunos autores consideran que los usos temáticos también contienen rasgos de partitividad (cf. Cano Aguilar (1984) que habla de ‘asunto’, ‘materia’; y Gili Gaya (1961: §190.2) que relaciona “materia y cantidad parcial”). La estrecha relación entre posesión y parte/todo se revela asimismo en el hecho de que ambas relaciones suelen expresarse por medio de las mismas formas lingüísticas, típicamente los elementos posesivos (cf. Heine 1997). Por este mismo motivo las relaciones parte/todo son tratadas en varios estudios sobre la posesión y/o el genitivo (cf. Heine 1997, Langacker 1995, Nikiforidou 1991, Stefanowitsch 2003, Taylor 1996).

En términos globales, la relación partitiva parece experimentar un paulatino aumento de su frecuencia con el paso del tiempo, siendo esta

tendencia especialmente clara a partir del siglo XVII, como se ve en la Figura 30.

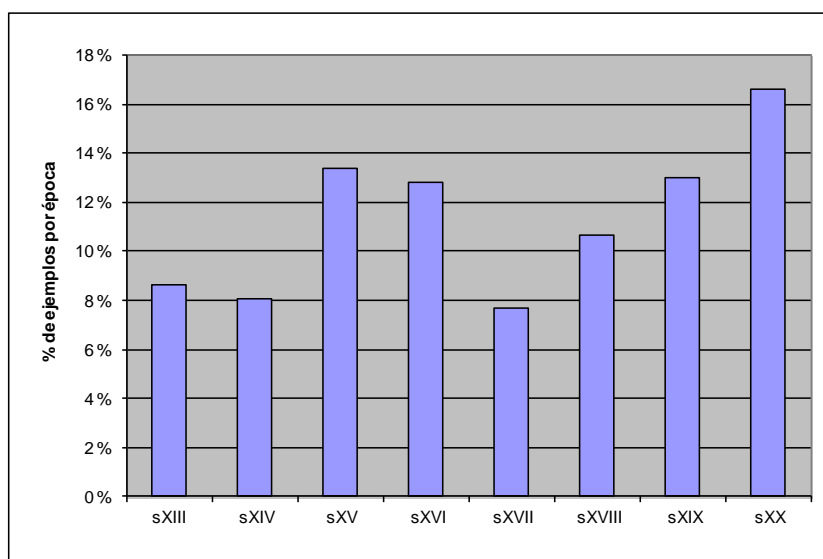


Figura 30. Frecuencias relativas de la relación partitiva por siglos.

Dado el papel central que tiene la relación parte/todo para toda lengua, este aumento puede parecer un poco sorprendente, pero, como tendremos ocasión de ver con más detalle en la presentación de los ejemplos, se motiva por el hecho de que se aprecia un (ligero) aumento en cuatro de los cinco diferentes tipos de relaciones partitivas.

Tratándose del apartado adnominal, las relaciones partitivas que iremos presentando tienen todos como núcleo un elemento nominal, típicamente un sustantivo, que, de manera más o menos explícita, expresa una parte o una cantidad que se destaca del todo expresado por el complemento preposicional. Así, el llamado partitivo indefinido —es decir, el uso de *de* en una función parecida a la del artículo partitivo del francés, por ejemplo, *donnez-moi du pain*, *dame del pan* (Beberfall 1952: ii, véase también Beberfall 1960, Eberenz 2008, García Martín 2003)—, lo trataremos entre los usos adverbiales (apartado 3.6 más adelante), puesto que corresponde a la función de complemento directo, por lo que depende directamente de un verbo (cf. García Martín 2003). No obstante, como veremos, aun entre las relaciones partitivas adnominales es posible distinguir varios tipos diferentes.

En su descripción de las relaciones parte/todo correspondientes al caso genitivo finés, Jaakola (2003) distingue entre **partes del cuerpo**, **miembros de un grupo** y **partes de un todo**¹⁰⁹. En su estudio sobre las relaciones

¹⁰⁹ Es interesante notar que existe una diferencia clara entre las relaciones partitivas con *de* del español y las del genitivo finés: así, Jaakola (2003: 124-125) hace notar que la relación entre parte y todo que establece el genitivo finés es una de inclusión, por ejemplo, *alueen etuosa* 'la parte delantera del área'; en cambio, la relación establecida por *de* es más bien ambigua entre una interpretación de inclusión o exclusión. Esta idea se consigue en finés con el caso elativo, *-sta*, *-stä*, por ejemplo, *puolet*

parte/todo, Vieu & Aurnague (2007: 315), por su parte, distinguen entre **miembro-colección** y **subcolección-colección**, por un lado, y entre **porción-todo** y **sustancia-todo**, por otro. Finalmente, añaden dos nociones más, a saber, las de **componente-objeto entero** (componente funcional) y **pedazo-todo**. Es interesante notar que algunas de las seis relaciones que establecen Vieu & Aurnague, se organizan típicamente alrededor de sustantivos relacionales —es decir, las de porción-todo y pedazo-todo—, mientras que las otras admiten sustantivos variados¹¹⁰.

Ahora bien, pese a las valiosas observaciones que hacen Vieu & Aurnague sobre los diferentes tipos de relaciones parte/todo, no todos ellos tienen la misma relevancia para nuestro análisis que es principalmente descriptivo. Así pues, teniendo como base los trabajos citados de Jaakola (2003) y Vieu & Aurnague (2007), hemos establecido la siguiente categorización de las relaciones partitivas de nuestro corpus, la cual, como comentamos, difiere de las anteriores en varios puntos.

A) Partitivo prototípico

(737) ¡No permita Dios que me le engañe **alguna bribona de estas** que truecan el honor por el matrimonio! (Niñas, I)

B) Parte/todo

(738) Primera **parte del ingenioso** hidalgo don Quijote de la Mancha (Quijote, I)

C) Partes del cuerpo

(739) DOÑA FRANCISCA se arrodilla y besa **la mano de su madre**. (Niñas, III)

D) La relación de materia

(740) **tenazuelas de plata** para algún pelillo quitar (Corbacho, II-3)

E) Relaciones cuantitativas/de medidas

(741) le mandó asistiese al gobierno de **un tercio de caballos** (Desengaños)

Cabe destacar desde el inicio que las etiquetas usadas tienen como objetivo ser lo más descriptivas posibles de los ejemplos incluidos en la categoría en cuestión. Hay que recordar, pues, que la distinción entre diferentes relaciones partitivas no corresponde a una diferenciación teórica, sino que está pensada más que nada para facilitar la presentación. En esta línea, pues, las partes del cuerpo, por ejemplo, constituyen en realidad un subtipo de la relación que hemos llamado parte/todo, pero dado su carácter distinto y fácilmente delimitable lo hemos considerado un grupo aparte.

Por otro lado, nuestras categorías sí reflejan en cierto sentido la distinción entre relaciones partitivas y pseudopartitivas que presenta Brucart

kylästä 'la mitad del pueblo', cuyo significado prototípico, igual que el de *de*, es alejamiento o separación en el espacio ('desde el interior de algo').

¹¹⁰ Como tendremos ocasión de observar más adelante, los sustantivos relacionales (especialmente los llamados nombres cuantificadores) aparecen con cierta frecuencia también entre los ejemplos de nuestro corpus, si bien el carácter relacional no parece muy relevante con respecto a la semántica de la preposición *de* en estas construcciones.

(1997). El rasgo distintivo entre los dos tipos reside, principalmente, en el carácter determinado o indeterminado del complemento de la preposición *de*. Entre las primeras se cuentan las relaciones que tienen un complemento determinado, por ejemplo, *un grupo de los senadores*; aquí, el núcleo *grupo* forma parte de otro grupo más amplio, *los senadores*, de modo que hay una oposición entre dos grupos, uno de los cuales se incluye en el otro ($A < B$) (cf. la idea de subcolección-colección de Vieu & Aurnague 2007). Las pseudopartitivas, en cambio, están constituidas por casos como *un grupo de senadores*, donde el complemento tan solo especifica el tipo de grupo de que se trata. Es decir, solo hay un grupo, que es *un grupo de senadores*, mientras que el todo es una sustancia continua o concebible como tal¹¹¹. Ahora bien, el motivo para la distinguir entre partitivas y pseudopartitivas parece ser, esencialmente, sintáctico —lo que se nota especialmente en las pruebas transformacionales que realiza Brucart—, pese a que hace mención explícita también de diferencias semánticas (1997: 162). Y, de hecho, existe una diferencia semántica en el sentido de que las llamadas pseudopartitivas podrían considerarse un caso metafórico de las relaciones de materia.

Desde el punto de vista de las cinco categorías que acabamos de establecer para nuestro análisis, cabe observar que las tres primeras corresponden a las estructuras partitivas propias (cf. Brucart 1997, Sánchez López 1999: 1051). Conforme a ello, llevan el complemento en forma determinada. En cambio, las dos últimas categorías se caracterizan por llevar complementos indeterminados, por lo cual las consideraremos como pseudopartitivas (cf. Brucart 1997, Sánchez López 1999: 1051).

2.3.1. La relación partitiva prototípica

Cabe notar de entrada que el adjetivo prototípico que encabeza este apartado resulta, de cierto modo, *ad hoc*, puesto que no hay motivos muy fuertes para adscribirle el papel de representante prototípico a justamente este grupo de ejemplos, ni mucho menos para diferenciarlo estrictamente de las relaciones parte/todo o de las partes del cuerpo. En realidad, las diferencias entre las tres categorías de partitivas propias residen tan solo en el tipo de sustantivo que aparece como núcleo: en el primer grupo se trata, pues, de núcleos que pueden caracterizarse como “cuantificadores no universales” (Sánchez López 1999: 1042), como, por ejemplo, *uno*, *alguno/ninguno*, *algo/nada*, *mucho(s)*, *poco(s)*, *cuál(es)*, *cuanto(s)*. Todos estos tienen una referencia bastante general y no son, por ejemplo, típicamente relacionales. Ahora bien, como se podrá observar en la presentación de los ejemplos, también hemos incluido

¹¹¹ Véase Bosque (1999a) para una discusión acerca de las semejanzas y diferencias entre sustantivos continuos y plurales genéricos de sustantivos discontinuos.

ejemplos con núcleos más específicos. Así pues, la principal diferencia entre este grupo y el siguiente está en que los núcleos de la relación parte/todo expresan una parte claramente identificable del todo, mientras que los de esta subcategoría son más generales: en lugar de expresar partes específicas expresan miembros (*él, uno, quién*) y subconjuntos (*algunos, dos o tres, los más, el vulgo*) del todo (cf. Vieu & Aurnague 2007).

Junto con las relaciones parte/todo y las relaciones cuantitativas, la llamada relación partitiva prototípica constituye uno de los tipos más frecuentes del uso partitivo de la preposición *de*. Ahora bien, como ilustra el gráfico de la Figura 31, no parece ser uno de los subgrupos que estén detrás del aumento de los usos partitivos¹¹², sino que su frecuencia presenta una considerable variación diacrónica, sin que se deje intuir una clara línea de evolución. Asimismo, es interesante notar que la variación en los ejemplos es mayor en la época antigua que en la actualidad, como demuestran los datos de la Tabla 16.

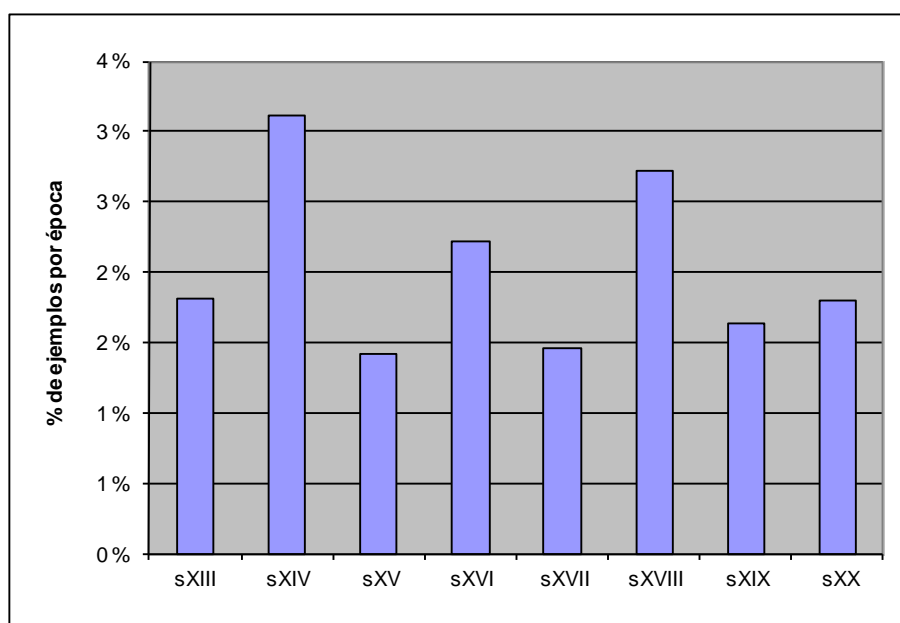


Figura 31. Frecuencias de las diferentes construcciones de partitivo prototípico por siglos.

Para facilitar la presentación, hemos dividido los ejemplos en dos grupos, según se trate de casos típicos y casos algo más singulares. Entre el primer subgrupo, incluiremos los ejemplos con cuantificadores del tipo *uno, alguno, muchos*, etcétera, mientras que los ejemplos del segundo presentan características divergentes en grado variable. Empecemos con el grupo de los ejemplos más característicos.

¹¹² De hecho, el valor del coeficiente de correlación entre esta categoría y los usos partitivos en conjunto es negativo, -0,31.

	Uno/a	Un/a N	Algún/ningún /algo/nada	Mucho /poco	Cuál/cu anto...	Cada uno, todos	Otros	Total	n
siglo XIII	7 %	3 %	33 %	10 %	17 %	13 %	17 %	100 %	30
siglo XIV	15 %	1 %	48 %	8 %	12 %	7 %	9 %	100 %	75
siglo XV	19 %	0 %	19 %	15 %	8 %	8 %	31 %	100 %	26
siglo XVI	24 %	19 %	33 %	0 %	5 %	10 %	10 %	100 %	21
siglo XVII	44 %	19 %	16 %	3 %	13 %	0 %	6 %	100 %	32
siglo XVIII	25 %	3 %	21 %	14 %	5 %	1 %	32 %	100 %	73
siglo XIX	33 %	3 %	52 %	3 %	0 %	0 %	9 %	100 %	33
siglo XX	48 %	13 %	19 %	6 %	4 %	0 %	10 %	100 %	52
Promedio	27 %	6 %	31 %	8 %	8 %	4 %	16 %	100 %	342
Total	91	22	105	28	27	14	55	342	

Tabla 16. Frecuencias de las diferentes construcciones de partitivo prototípico.

A) Cuantificadores y relacionados

Empezando por los ejemplos típicos, tenemos la siguiente serie de ejemplos que hemos considerado los más característicos de la partitividad. Aquí aparecen pues, núcleos que expresan un subconjunto indeterminado, la parte, que se extrae de un todo determinado. Los ejemplos están presentados en orden cronológico, pero es preciso recordar que esto no significa que exista una relación directa entre determinado tipo de ejemplos y la época de la que data cada caso en particular. Más bien lo contrario, todos los ejemplos típicos (742) a (758) pueden encontrarse en prácticamente cualquier época con pequeñas modificaciones. En este punto, puede señalarse la excepción de la estructura *cada uno de*, que casi desaparece de nuestro corpus a partir del siglo XVI; sin embargo, como todos sabemos esta estructura sigue siendo completamente natural, por lo cual este dato no debe tomarse como indicio de un verdadero cambio.

- (742) Que **ningun omne de los sos** ques le non spidies, o nol besas la mano (Cid)
- (743) En **cada vno destos annos** Myo Çid les tolio el pan. (Cid)
- (744) levavan **de las flores quantas** levar querién, (Milagros)
- (745) nunca fallesçió a los pelegrinos **cosa de lo que** avían mester (Zifar)
- (746) que el uno de nos fuere estroído, **cualquier de nos** que fincare sería muy ligero de estroir. (Lucanor, IX)
- (747) con **poco de tu algo** le podría pagar e podría el doliente de mucho mal sanar. (Rimado, Misericordia)
- (748) Este es **uno de los útiles remedios** (Corbacho, 15)
- (749) tomaba **una paja, de las que** aun asaz no había en casa (Lazarillo, 3)
- (750) no esté aquí **algún encantador de los muchos** que tienen estos libros (Quijote, VI)

- (751) luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar **cuál camino de aquellos** tomarían; (Quijote, IV)
- (752) A **lo último del siglo** pasado, cuando las armas de la Francia (Teatro, Amor §3)
- (753) no se ha de encontrar ingenio tan hábil en el mundo que **al todo de ella** le dé verdadero y genuino sentido; (Campazas, 2)
- (754) El cura, que no entendía **palabra de lo que el niño quería decir**, le respondió: (Campazas, 6)
- (755) ¿qué tiene que ver **nada de eso** con lo que estamos hablando? (Niñas, II)
- (756) sintieron llegar a Garduña, desperezáronse **dos o tres de ellos** (Sombrero, 25)
- (757) en cuanto a eso de que no se sepa bien si una cosa va o no en serio, **¿quién de nosotros** lo soporta? (Niebla, Pról.)
- (758) me lo podría fumar, y como yo **muchos de los que** estamos aquí. (Colmena, 1)

Con respecto a los 17 ejemplos presentados, podemos señalar, en primer lugar, los ejemplos (748), (749), (750), (756), donde los núcleos *uno*, *algún* y *dos o tres* expresan miembros o pequeños subconjuntos del todo. Una variación en el miembro o subconjunto la observamos con los núcleos negativos *ningún* y *nada* y de los ejemplos (742) y (755), que, por así decirlo, expresan subconjuntos inexistentes. Lo mismo ocurre, aunque de manera más implícita, con los núcleos *cosa* y *palabra*, ejemplos (745) y (754), que adquieren interpretación negativa por el contexto. Manteniendo la misma idea de miembro/subconjunto-todo, aparecen, por un lado, los interrogativos: *quantas*, *cuál* y *quién*, (744), (751) y (757), a los que puede añadirse el indefinido *cualquier* (746), y, por otro, los núcleos que hacen referencia a cantidades indeterminadas, es decir, casos como *poco* y *muchos* de los ejemplos (747) y (758).

En segundo lugar, en algunos ejemplos el subconjunto extraído llega a identificarse con el todo. Este es el caso del distributivo *cada uno* y *el todo* de los ejemplos (743) y (753), respectivamente. Como tales, estos ejemplos se asemejan a las construcciones mensurativas, puesto que cuando la parte es idéntica al todo, no denota realmente una parte, sino el tipo de entidad de que se trata. Finalmente, en el ejemplo (752) el complemento *lo último* indica una parte, aunque bastante implícita, del todo. Sin embargo, en comparación con un núcleo semánticamente parecido como *fin*, que trataremos en el apartado siguiente, *último* parece menos típicamente relacional y, aunque es obvio que denota un miembro del todo, parece más reacio a interpretarse como parte propiamente dicho.

B) Ejemplos llamativos

Los ejemplos llamativos que presentaremos a continuación son todos casos más o menos singulares, lo que significa que no constituyen tipos de

ejemplos o estructuras que se repitan por todas las obras del corpus. Asimismo, presentan características que los sitúan a medio camino entre las relaciones partitivas prototípicas (tal y como aquí se ha descrito esta categoría) y las relaciones parte/todo. He aquí una serie de ejemplos ilustrativos:

- (759) **limosnas** a los pobres **de nuestros bienes** dar. (Rimado, Mandamientos)
- (760) los **bezos** muy **bermejos**, no **de lo natural**, sino **de pie de palomina grana** (Corbacho, II-4)
- (761) vestir muy honradamente de la **ropa vieja**, **de la cual** compré un **jubón** de fustán viejo (Lazarillo, 6)
- (762) Mayormente si me quieren meter mal con mi mujer, que es **la cosa del mundo** que yo más quiero (Lazarillo, 7)
- (763) Poco se distingue **el vulgo de los hombres del vulgo de los átomos**. (Teatro, Voz §1)
- (764) **las cosas de una misma especie** en diferentes países tienen diferentes calidades (Teatro, Amor §2)
- (765) no es un hombre vulgar, **un hombre del montón**, un ser corriente y moliente (Colmena, 1)

Empezando por el primer ejemplo, el (759) tiene como núcleo el sustantivo *limosnas*, que como tal no es ni relacional ni se interpreta típicamente como parte de algo. Sin embargo, en este ejemplo el sustantivo aparece en una construcción partitiva, por lo que nos vemos obligados a considerarlo una parte —potencialmente al menos, si decidimos ser generosos— de *nuestros bienes*. En segundo lugar, aparecen dos ejemplos bastante diferentes entre sí, pero que comparten la característica de que el todo no es, en absoluto, una totalidad de la que normalmente se vaya extrayendo una parte. Así, los complementos de los ejemplos (760) y (761), es decir, *lo natural* y *ropa vieja* constituyen todos atípicos, que sencillamente designan el tipo específico de color *bermejo* y de *jubón* de que se trata. Además, en el ejemplo (760) el *bermejo* no se relaciona con el primer todo sino con otro, el del *pie de palomina grana*. El ejemplo es más interesante todavía justamente por la aparición de la segunda estructura, puesto que este complemento, que aparece en forma indeterminada, hace que el ejemplo limite con las relaciones pseudopartitivas.

En cambio, el complemento *especie* del ejemplo (764) sí constituye una categoría natural que contiene miembros o representantes. De manera similar, también *los hombres*, del ejemplo (763), constituyen un todo muy normal del que se puede identificar el subgrupo del *vulgo*, sustantivo claramente relacional que, por tanto, fácilmente admite entenderse como un subgrupo de los *hombres*. Finalmente, en los ejemplos (762) y (765), o sea, *la cosa del mundo* y *un hombre del montón*, se especifican tanto la procedencia —especialmente en el caso de *mundo*, que, como término geográfico que es, fácilmente lleva a una interpretación de origen— como el todo del que forman parte estos individuos señalados. Como es habitual, la decisión de incluir un ejemplo en

una categoría u otra depende, en última instancia, del criterio del investigador. Así pues, el que estos ejemplos estén incluidos aquí se debe a que, a nuestro modo de ver, la interpretación partitiva resulta más natural y patente que la de origen/procedencia. Sabemos, pues, que el mundo está lleno de cosas, de las cuales ahora nos interesa una en concreto; no interesa que la cosa en cuestión provenga del mundo y no de la luna. En todo caso, la idea de proceder de algún sitio no está en contradicción alguna con la idea de formar parte de un conjunto mayor: se trata más bien de ideas muy afines, cuyo contorno semántico específico se resuelve definitivamente tan solo en el contexto de uso.

2.3.2. La relación parte/todo

La categoría de la relación parte/todo se construye en torno a sustantivos núcleos típicamente relacionales que se refieren intrínsecamente, pero de manera más o menos explícita, a una parte que se extrae de (o está incluida en) un todo. Así, los ejemplos de esta categoría difieren de los de la categoría anterior en que hacen referencia a partes que están intrínsecamente ligadas al todo, que lo forman y constituyen. Como veremos, algunos de los núcleos corresponden a lo que Sánchez López (1999: 1049) llama “numerales partitivos” (*mitad, tercera parte*) —y estos son los que más se parecen a las relaciones del apartado anterior— mientras que otros núcleos difícilmente pueden considerarse numerales (*respaldo, acto*). De hecho, los llamados numerales partitivos corresponden al primero de los cuatro grupos que hemos establecido para clasificar los ejemplos de esta categoría:

A) Partes explícitas

(766) Estuvo limpiando **la parte alta del trinchero**, los bordes del aparador; (24, Madre)

B) Partes constitutivas o integrantes

(767) Y se detuvo a **la puerta de una casa** donde había entrado la garrida moza (Niebla, I)

C) Partes accidentales/espórádicas

(768) con lo que no pudo oírse **el resto del diálogo**. (Sombrero, 9)

D) Partes abstractas y/o impropias

(769) considerar al pueblo como antípoda preciso **del hemisferio de la verdad**. (Teatro, Voz §1)

Como es habitual, los diferentes grupos están concebidos como categorías construidas alrededor de uno o unos ejemplos prototípicos, lo que significa que no hay una clara frontera entre uno y otro. Así, como demuestra el ejemplo (766), lo que caracteriza al primer grupo es que el sustantivo núcleo hace referencia de manera muy explícita a una parte del todo expresado en el complemento (o *coda*, como lo llaman Sánchez López (1999) y Brucart (1997)). Este es el caso de sustantivos como *parte, mitad, extremo, punto, lado*,

entre muchos otros. En cambio, las partes integrantes o constitutivas no se conciben siempre e intrínsecamente como partes de algo, si bien en realidad sí lo son, sino que funcionan como entidades independientes en mayor grado que los sustantivos del grupo anterior. Por su parte, las partes accidentales o esporádicas corresponden a casos en que el sustantivo núcleo, *resto* en el ejemplo (768), en un principio al menos, podría pertenecer a o formar parte de casi cualquier otro objeto, por lo cual si bien constituye una parte del todo en el contexto concreto, no lo hace fuera de este contexto. Finalmente, las partes abstractas incluyen relaciones varias que pueden considerarse marginales al hacer referencia al plano figurado.

	Explícitas	Constitutivas	Accidentales	Abstractas/ impropias	Total	n
siglo XIII	50 %	18 %	18 %	14 %	100 %	22
siglo XIV	33 %	40 %	12 %	14 %	100 %	42
siglo XV	35 %	62 %	0 %	3 %	100 %	34
siglo XVI	63 %	23 %	13 %	0 %	100 %	30
siglo XVII	52 %	24 %	13 %	11 %	100 %	62
siglo XVIII	53 %	29 %	7 %	10 %	100 %	68
siglo XIX	25 %	70 %	4 %	1 %	100 %	102
siglo XX	29 %	63 %	6 %	2 %	100 %	129
Promedio	39 %	49 %	7 %	6 %	100 %	489
Total	190	239	32	28	489	

Tabla 17. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de la relación parte/todo.

Como indican los datos de la Tabla 17, la gran mayoría de los ejemplos corresponde a los dos primeros grupos, si bien ambos presentan una considerable variación en su frecuencia de uso. Parece, asimismo, posible interpretar los datos como una leve tendencia de cambio diacrónico justamente en los dos grupos mayoritarios. Así, mientras que las referencias a las partes explícitas van disminuyendo, las referencias a las partes constitutivas aumentan. Por lo visto, el aumento del grupo B pesa más que el descenso en el grupo A, especialmente si comparamos estos datos con los de la Figura 32, que demuestra con claridad que los usos de la relación parte/todo se han hecho más frecuentes durante los últimos dos siglos de nuestro corpus.

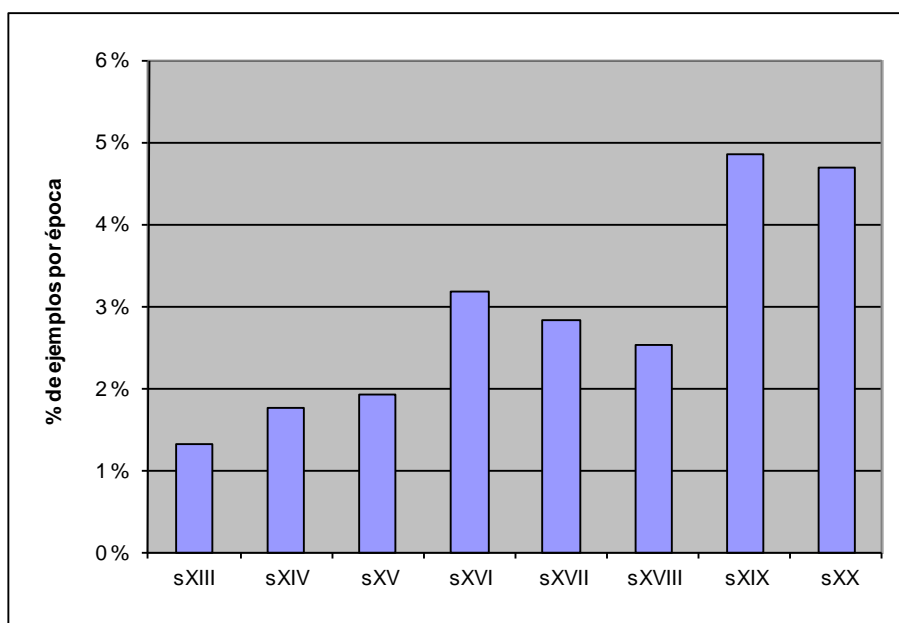


Figura 32. Frecuencias relativas de la relación parte/todo por siglos.

Además, recordando que los usos partitivos como un todo también experimentan un aumento de su uso (cf. la Figura 30), no podemos descartar la importancia que para este hecho tiene la subcategoría de parte/todo, pues, con sus 489 ejemplos, que constituyen un tres por ciento de todos los ejemplos con *de*, resulta ser la más numerosa de todas las subcategorías partitivas¹¹³. Dicho esto, es hora de volver nuestra atención a los ejemplos. Empezaremos la presentación de los ejemplos por el grupo A y los casos más obvios y explícitos de la relación parte/todo, continuando luego con los otros grupos.

A) Partes explícitas

Como vimos anteriormente, los ejemplos de partes explícitas se construyen alrededor de núcleos que expresan de forma bastante transparente la idea de parte de un todo, expresado en el complemento. Con sus 185 ejemplos, este es el segundo grupo más frecuente de esta categoría, constituyendo, en promedio, un 39 por ciento de los ejemplos de la relación partitiva. En el caso prototípico, se trata de numerales partitivos, como *mitad* o *parte*, pero, como revelan los siguientes ejemplos, también aparecen otros sustantivos que dan lugar a ideas afines:

- (770) **de la tierra** de antaño **dos tercios** no he cobrado (Rimado, Fechos de Palacio)
- (771) Que, avnque ayas de hauer alguna **partizilla del prouecho** (Celestina, 5)

¹¹³ El valor del coeficiente de correlación entre esta categoría y los usos partitivos en total es del 0,68, lo que revela una cierta importancia.

- (772) buen tiempo tuve para ello, que **la mitad del camino** estaba andado: (Lazarillo, 1)
- (773) con **un cabo de vela** que le traía un muchacho (Quijote, III)
- (774) los hermanos Filenos, sepultándose vivos, hubieran extendido los **términos de Cartago**. (Teatro, Amor §1)
- (775) libro que se imprimió en Italia **a fines del siglo pasado** (Campazas, 7)
- (776) todo el pelo recogido en **lo alto de la coronilla**, lo cual dejaba campear la gallardía de su cabeza y de su cuello (Sombrero, 4)
- (777) con **el borde de la bandeja** apoyada sobre el mármol (Colmena, 1)

Una vez más los ejemplos están presentados en orden cronológico, sin que esto signifique que los núcleos que se presentan tengan alguna relación especial justamente con el siglo o la obra de la que ha sido sacado. Al contrario, todos los ejemplos presentados representan construcciones bastante frecuentes que se repiten a lo largo del corpus. Sin embargo, son claramente más frecuentes unos núcleos que otros, destacándose los siguientes: *parte* (54 casos), *mitad* (29), *cabo* (17), *fondo* (11) y *fin* (9).

Cabe notar que dado que todos los núcleos son sustantivos relacionales, solo adquieren su referencia concreta al relacionarse con el complemento. Los sustantivos núcleos de los ejemplos (770) a (777) hacen referencia a una parte explícita del todo, tal vez con la excepción de la *parte* misma cuya referencia no es muy exacta. Sin embargo, a pesar de expresarse explícitamente una parte de un todo, justamente la parte es explícita en un grado siempre variable en el sentido de que, por ejemplo, un *borde* no es una parte típica ni única de una *bandeja*, ni lo son los *términos* de *Cartago* (774). Por otro lado, y a diferencia de los casos de las partes integrantes, que veremos a continuación, en esta subcategoría típicamente no se trata de partes de objetos concretos, sino que aparecen como complementos (es decir, todos) cosas de cualquier tipo, incluso abstractas, como lo demuestran los ejemplos (771), (772) y (775). Finalmente, hay que destacar el carácter atípico del ejemplo (773), *cabo de vela*, pues, dado que aparece un sustantivo genérico en el complemento, la relación de parte/todo no es tan concreta, sino que se asemeja a las relaciones de materia y medidas que se presentarán más adelante. Al mismo tiempo, se nota una obvia relación con los compuestos sintagmáticos y los complementos de cualidad y clase.

B) Partes constitutivas o integrantes

Al contrario de lo que ocurría en el grupo de las partes explícitas que acabamos de presentar, en los ejemplos que constituyen el grupo de las partes constitutivas o integrantes encontramos mayoritariamente casos concretos: el núcleo generalmente se refiere a una parte esencial y constitutiva de un objeto concreto. En el caso prototípico, se trata de relaciones en que el sustantivo

núcleo, que designa la parte, activa automáticamente la referencia al todo, en un sentido parecido a las relaciones entre **perfil** y **base** que presenta Langacker (1987: 183ss., 1991b: 4-5). Con sus 239 ejemplos, que corresponden a un promedio del 49 por ciento, este es claramente el tipo más frecuente de las relaciones partitivas. A continuación, se presentan, en orden cronológico, una serie de ejemplos llamativos de este tipo:

- (778) A las **aguas de Taio**, o las uistas son apareciadas. (Cid)
- (779) las **tiendas del real** (Zifar)
- (780) en comiéndolos, estava llorando et echava **las cortezas de los atramizes** en pos sí. (Lucanor, X)
- (781) las **yemas cochas de los huevos** (Corbacho, II-3)
- (782) mi **spíritu** fuesse con **los de los brutos animales** (Celestina, 1)
- (783) rezio como **cuerdas de vihuela** (Celestina, 4)
- (784) echéme mano por **el collar del jubón** (Lazarillo, 3)
- (785) la espada que tenía a **la cabecera de la cama** (Desengaños)
- (786) constituir **el tronco de una encina** por órgano de Apolo (Teatro, Voz §1)
- (787) ninguno le llegaba a **la suela del zapato**. (Campazas, 4)
- (788) ¿Qué quieres? SIMÓN.- Que han abierto **la puerta de esa alcoba**, y huele a faldas (Niñas, III)
- (789) la señá Frasquita, acabando de arrollar **la manga de su jubón**, (Sombrero, 11)
- (790) apoya una mano sobre **el respaldo de una silla** (Colmena, 1)
- (791) Martín Marco se para ante **los escaparates de una tienda** de lavabos que hay en la Calle (Colmena,
- (792) Tirado en un rincón estaba **el péndulo abollado de un reloj**. (24, Niña)
- (793) Abrieron **las ventanas de la casa** y por fin la encontraron (24, Conserje)

Como demuestran los ejemplos, casi todos los complementos son objetos concretos, que representan ropa, muebles y casas, de los que se menciona una parte esencial. Así, un núcleo como *manga* activa enseguida el dominio de la ropa, de la que una manga constituye un componente fundamental. Además, al describir un *jubón*, solo por poner un ejemplo, sería muy raro que no se hiciese ninguna mención de que tiene *mangas* y *collar*.

Ahora bien, como notan también Vieu & Aurnague (2007: 319ss.), esta relación resulta más natural cuando la parte se sitúa en el nivel taxonómico inmediatamente inferior al todo, como es el caso de *las cuerdas*, *el collar*, *la cabecera*, *el tronco*, *la suela*, *la manga* y *el respaldo*, de los ejemplos (783), (784), (785), (786), (787), (789) y (790), respectivamente. Con un núcleo como *spíritu*, del ejemplo (782), la situación es un poco menos típica, y cuanto más distancia hay, menos natural resulta el ejemplo:

- (794) el primer **auto desta comedia** (Celestina, 1)
- (795) Amigos, porque beades que **la palabra del Evangelio** es verdadera, (Lucanor, XIV)
- (796) **la cabecera del mueble** (cf. Vieu & Aurnague 2007: 319)

En (794), el *auto* resulta una parte natural de cada *comedia*, mientras que, en (795), es necesario interpretar la *palabra* metonímicamente, como el mensaje, para que funcione naturalmente como una parte importante, incluso fundamental, de los Evangelios; interpretada literalmente, la *palabra* no es un componente inmediato y muy natural, especialmente si el punto de vista es el del Evangelio como un conjunto; ahí la palabra por sí sola constituye una parte demasiado pequeña. Obviamente, este tipo de gradación no aparece de la misma manera con cuantificadores como *algunos* o *uno* y tampoco, al menos no en la misma medida, de partes “explícitas” como *mitad*, *fin*, *extremo*, etc.

En este punto quizá resulte oportuno retomar la idea langackeriana de los puntos de referencia, pues el caso de las partes expresadas por sustantivos relacionales constituyen ejemplos muy llamativos de este modelo esquemático: solo a través del complemento, el punto de referencia, se tiene acceso a las especificidades de la figura. Como recordamos, este modelo lo propone Langacker (1995, 1999) como representación abstracta y general de las relaciones posesivas —es decir, constituye una caracterización esquemática que intenta captar lo más esencial de los variadísimos tipos de relaciones que pueden expresarse con los elementos posesivos—, pero, como hemos podido observar, también tiene un campo de aplicación bastante natural en las relaciones partitivas. Por otro lado, esto no es sino lógico, teniendo en cuenta que el español no distingue formalmente entre la posesión y la partitividad, valiéndose de la preposición *de* para ambas funciones. En este sentido, lo que parece corroborar la naturalidad con la que se puede aplicar la idea de punto de referencia a las estructuras partitivas es que este modelo parece corresponder bastante bien no solo a la posesión en español, sino a toda la preposición *de*. Sin embargo, tenemos mucho camino por delante, de modo que todavía habrá oportunidad de poner a prueba la aplicabilidad de esta caracterización en otros contextos, algunos mucho más diferentes que los casos que veremos a continuación.

C) Partes accidentales/espórádicas

El tercer subgrupo de la relación parte/todo lo hemos denominado partes accidentales por el simple motivo de que las partes en estos ejemplos no constituyen partes que necesariamente se relacionen con el todo con el que están relacionadas en el contexto concreto. De este modo, pueden considerarse una continuación del grupo anterior, con los núcleos semánticamente menos ligados al complemento, pero algunos de los ejemplos incluidos aquí recuerdan también el grupo de las partes explícitas. En este sentido, se trata, pues, de un grupo intermedio entre ambos. A continuación se presenta una serie de ejemplos llamativos, que, como ya observamos

anteriormente, consiste en un número reducido de ejemplos que solo corresponde al siete por ciento de los ejemplos:

- (797) otras cosas que él mezcló con **las limaduras de las doblas**.
(Lucanor, XX)
- (798) clavó y cerró todos **los agujeros de la vieja arca**. (Lazarillo, 2)
- (799) Recogió las armas, hasta **las astillas de la lanza**, y liólas sobre Rocinante (Quijote, V)
- (800) repartir en los vasos **el resto del vino** correspondiente a aquella noche. (Sombrero, 17)
- (801) leyendo el periódico o mirándose para **los pliegues de la barriga!**
(Colmena, 2)
- (802) a que el encargado les dé las consumisiones y **las** doradas y plateadas **chapitas de las vueltas**. (Colmena, 1)
- (803) Corrió la cortina para que no se viera el patio desde el comedor, guardó **las sobras de la comida** (24, Madre)

Algunos de los núcleos corresponden a sustantivos relacionales, por ejemplo *astillas*, *resto* y *sobras*, mientras que otros son más independientes. No obstante, lo característico de estos ejemplos es justamente la relativa independencia incluso de los sustantivos relacionales: no existe ninguna conexión *a priori* entre parte y todo, y, sin embargo, la relación es, frecuentemente, de parte constitutiva de un objeto concreto, pero, como dijimos, accidental. Por ejemplo, en (799) las *astillas* podrían, en realidad, originarse en otro objeto diferente de la *lanza*. En cambio, el *resto del vino*, del ejemplo (800) no es realmente una parte constitutiva de nada, sino más bien una parte arbitraria de la cantidad total; pero, naturalmente, *restos* y *sobras* pueden quedar de cualquier cosa, si bien es típico que los haya de comida y vino.

D) Partes abstractas y/o impropias

El último de los cuatro grupos de la relación parte/todo consiste en una serie de ejemplos en los que se hace referencia a entidades abstractas. En consecuencia, la relación partitiva pierde algo de su naturalidad. Entre los ejemplos destacan algunas referencias al dominio temporal así como el uso de determinados sustantivos relacionales de referencia típicamente abstracta:

- (804) Tras nocharon de noch al **alua de la mann**: (Cid)
- (805) En **una hora del día** nunca le dan vagar, (Rimado, Fechos de Palacio)
- (806) **los días de entresemana** se honraba con su vellorí de lo más fino
(Quijote, I)
- (807) que era uno de **los calurosos [días] del mes** de julio, (Quijote, II)
- (808) le echaran a galeras por todos **los días de su vida**. (Quijote, VI)
- (809) en los libros astrológicos no se señalan **aspectos** significadores **de los lugares** que han de ser teatros de las tragedias, ni **de los nombres** de las personas que han de intervenir en ellas (Teatro, Astrología §5)

- (810) imperaba todavía en España el antiguo régimen en todas **las esferas de la vida pública** y particular, (Sombrero, 1)
- (811) Sí; "**una etapa del teatro español**", "un ciclo que se propusieron cubrir y lo lograron (Colmena, 2)
- (812) vuelan, como palomitas de la polilla, **las briznas de la conciencia** que se le resisten. (Colmena, 2)

Los primeros cinco ejemplos, (804) a (808), corresponden todos al tiempo, pero aparece una interesante variación en las relaciones entre la parte que se destaca y el espacio temporal que constituye el todo. Como recordamos del apartado anterior, dependiendo de la relación taxonómica entre parte y todo, la relación puede resultar más o menos natural: así pues, es interesante ver que el núcleo *día* aparece como parte de tres complementos diferentes, correspondientes a períodos de tiempo cada vez más extendidos, a saber, *entresemana* (806), *mes* (807) y, finalmente, *vida* (808). En (808), la relación partitiva es claramente menos natural que en los dos primeros casos, ejemplos (806) y (807), debido justamente a la distancia taxonómica. Llama la atención asimismo el ejemplo (804), donde el *alba* se construye como parte de la *mañana*, relación que parece implicar que se interprete *mañana* no solo como espacio temporal, sino también en su acepción de ‘tiempo situado en el futuro’.

Entre los últimos cuatro ejemplos de referencia abstracta, destacan, en primer lugar, los núcleos *aspectos* (809) y *esferas* (810), ambos inherentemente abstractos y relacionales. En segundo lugar, cabe mencionar la lectura metafórica que hay que hacer de los núcleos *etapa* y *briznas* cuando se combinan con todos abstractos: en (811) interpretamos la *etapa* como constituyendo un período de tiempo que se relaciona con todo el tiempo de existencia, a través de los años, del *teatro español*; todo esto mediante procesos metafóricos y metonímicos. En cambio, en (812), las *briznas*, interpretadas figuradamente, reflejan una concepción de la pequeña y última esperanza del todo abstracto de la *conciencia*. Así pues, como constatamos al inicio del apartado, se trata de relaciones partitivas poco prototípicas, al parecer sencillamente porque la extracción de una parte de un todo resulta algo difícil de concebir. Esto se refleja, por un lado, en el escaso número de ejemplos de este grupo; por otro, en el hecho de que muchos de los ejemplos incluidos aquí corresponden a expresiones de tiempo, dominio abstracto, pero más básico, quizá, que los dominios intrínsecamente figurados (cf. Sandra y Rice 1995, Guarddón Anelo 2004). Dicho esto, es hora de volver la atención hacia la siguiente categoría de las relaciones partitivas, la de las partes del cuerpo; categoría que destaca por ser muy concreta, al mismo tiempo que presenta interesantes casos de extensiones metafóricas.

2.3.3. Partes del cuerpo

El tercer grupo de este capítulo podría considerarse un subgrupo específico y claramente delimitado del segundo, ya que los núcleos se refieren todos a partes del cuerpo, con lo cual constituyen un caso muy típico de la relación parte/todo. Al mismo tiempo, demuestran la estrecha relación que hay entre las relaciones partitivas y las posesivas, pues, tipológicamente, las partes del cuerpo figuran, al lado de los términos de parentesco, entre las entidades que más frecuentemente aparecen en estructuras posesivas (cf. Heine 1997, Langacker 1995, 1999, Stefanowitsch 2003). Sin embargo, hay algunos factores que hablan a favor de considerar las expresiones con partes del cuerpo como una categoría propia. En primer lugar, esta decisión se motiva por tratarse de un grupo de ejemplos bastante numeroso que, además, constituye un tipo claramente delimitado en cuanto a su semántica. En segundo lugar, y lo que es más interesante para nuestra presentación, las diferentes partes del cuerpo dan lugar a extensiones semánticas de manera que los usos literales de los términos se oponen a sus usos metafóricos: por ejemplo, un sustantivo como *corazón* puede usarse tanto con su significado concreto en un ejemplo como *el corazón de un enfermo* o figuradamente en una expresión como *el corazón del Café*.

Hemos dividido los ejemplos de esta categoría (233 en total) en cuatro subgrupos. Unos ejemplos representativos de cada grupo los encontramos en los ejemplos (813) a (816):

A) Partes del cuerpo humano

(813) Murió con su mano en **la mano de su hijo**, con sus ojos en **los ojos de él**. (Niebla, V)

B) Partes del cuerpo de animales

(814) et por ende son más loados **los ojos de la ganzela**, (Lucanor, V)

C) Usos metafóricos y caracterizadores de las partes del cuerpo

(815) En estas tardes, **el corazón del Café** late como el de un enfermo (Colmena, 1)

(816) las **tetas** luengas como **de cabra** (Corbacho, II-4)

Los dos primeros subgrupos son obvios, pues representan partes del cuerpo humano y animal, respectivamente. Sin embargo, especialmente con respecto a las partes del cuerpo de los animales, aparecen dos tipos de ejemplos distintos: por un lado, tenemos los casos típicos, con codas determinadas, como es el ejemplo (814) (cf. Sánchez López 1999: 1052); por otro, y con una frecuencia claramente más elevada que su contrapartida humana, encontramos casos con codas indeterminadas, del tipo *de alas de pavones lo hizo el obrero* (Milagros), en los que la relación se acerca a la de materia. El tercer grupo, en cambio, es más singular con ejemplos que no se adhieren al patrón típico de las relaciones partitivas; es decir, como ilustran los ejemplos (815) y (816), al lado de los usos metafóricos de determinadas partes

del cuerpo humano, volvemos a encontrar tanto casos de coda indeterminada como expresiones concretas usadas de forma metafórica.

Cronológicamente, los ejemplos de partes del cuerpo muestran una distribución muy desigual. Aun así, la línea que traza el gráfico de la Figura 33 parece indicar un ligero aumento de su frecuencia, en términos globales. Esta categoría presenta asimismo un valor del coeficiente de correlación con los partitivos en conjunto del 0,90, lo que significa que esta es una de las que más claramente representa a la relación partitiva, al menos desde el punto de vista numérico. El aumento de uso de las relaciones de partes del cuerpo parece deberse principalmente a que los ejemplos metafóricos y caracterizadores se hacen más frecuentes con el tiempo. Al mismo tiempo, el subgrupo claramente más numeroso, el de las partes del cuerpo humano, mantiene una frecuencia bastante estable. En cambio, los casos de partes del cuerpo animal pierden frecuencia.

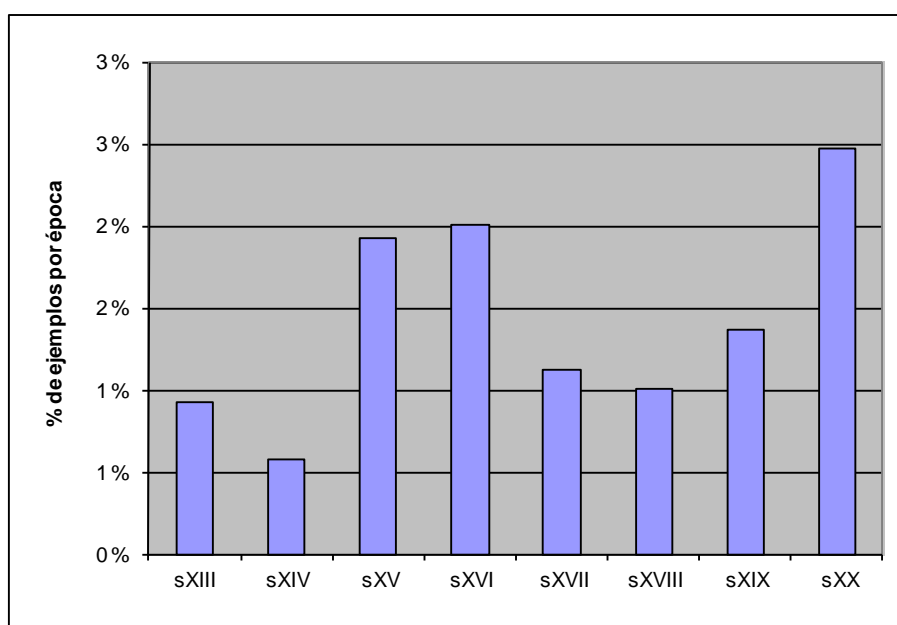


Figura 33. Frecuencias de las relaciones de partes del cuerpo.

Sin embargo, comparando los datos de la Figura 33 con los de la Tabla 18, es curioso notar que los grandes aumentos en la frecuencia de uso correspondientes a los siglos XV, XVI parecen relacionarse con elevadas frecuencias de casos de partes del cuerpo de animales: para el siglo XV, encontramos un 44 % de ejemplos que se refieren a partes animales; para el siglo XVI el número es de un 37 %. Aun así, para el siglo XX el motivo ya ha de buscarse en otra parte, más concretamente, en las expresiones caracterizadoras y metafóricas, que juntas constituyen más del 30 por ciento, frente a tan solo el cuatro por ciento para las partes animales.

	Humanas	Animales	Metafóricos y caracterizadores	Total	n
siglo XIII	67 %	20 %	13 %	100 %	15
siglo XIV	57 %	36 %	7 %	100 %	14
siglo XV	29 %	44 %	26 %	100 %	34
siglo XVI	47 %	37 %	16 %	100 %	19
siglo XVII	63 %	13 %	25 %	100 %	24
siglo XVIII	52 %	30 %	19 %	100 %	27
siglo XIX	77 %	7 %	17 %	100 %	30
siglo XX	66 %	4 %	30 %	100 %	70
Promedio	58 %	20 %	22 %	100 %	233
Total	135	46	52	233	

Tabla 18. Frecuencias de las diferentes construcciones de partes del cuerpo.

A) Partes del cuerpo humano

No resulta sorprendente que los ejemplos de partes del cuerpo humano constituyan el grupo claramente más frecuente de esta categoría, con un promedio del 58 % de los ejemplos (135/233 ejemplos). Y, aunque las cifras para los diferentes siglos varían entre el 29 y el 77 por ciento, solo en los siglos XV y XVI la frecuencia queda por debajo del 50 por ciento. Como revelan los datos de la Tabla 18. Frecuencias de las diferentes construcciones de partes del cuerpo., la frecuencia mínima del 29 por ciento, correspondiente al siglo XV se opone a la máxima de un 44 por ciento de los casos de partes del cuerpo de animales, casos que, por su parte, corresponden en gran medida a estructuras del tipo *lengua de biuora*, (*Celestina*, 1), que se refieren a los ingredientes de las medicinas de *La Celestina*. Aparte de constituir el grupo de ejemplos más numeroso, las partes del cuerpo humano suponen también el tipo que mejor se atiene a la estructura típica de las relaciones partitivas, es decir, tanto en el núcleo como en el complemento encontramos sustantivos en forma determinada. En los ejemplos (817) a (830) se presentan, en orden cronológico, los casos más llamativos y representativos de esta estructura:

- (817) Beso le la boca e **los oios de la cara**: (Cid)
- (818) **el cuerpo de Dios** (Zifar)
- (819) **las arterias del cuerpo** (Corbacho, 16)
- (820) **el más empezible miembro del mal hombre** o muger es la lengua. (*Celestina*, 4)
- (821) Beso **las manos de vuestra merced**, o por lo menos: «Bésoos, señor, (Lazarillo, 3)
- (822) ninguno asentaría bien sobre **la cabeza de Mari Gutiérrez**. (Quijote, VII)
- (823) juntando su hermosa boca con **la mejilla de doña Isabel** (Desengaños)

- (824) Pero fuera de que esto no fué verificarse la profecía, pues no había sido ésa **la mente del astrólogo**, sino que había de morir en el lugar o monasterio de San Germán (Teatro, Astrología)
- (825) Y cogiendo con sus manos **las mandíbulas de la madre**, la bajaba la inferior y la subía la superior (Campazas, 6)
- (826) Sí, yo quiero saberlo de **boca de usted**. (Niñas, III)
- (827) ¿Estaría muerta? ¿O estaría **en brazos de su rival**? (Sombrero, 20)
- (828) y poniendo una mano sobre **una rodilla de Eugenia** la dejó allí. (Niebla, IX)
- (829) **Los pies del poeta** se escurrieron (Colmena, 1)
- (830) Se imaginó **las caras de las vecinas** si llegan a encontrarla allí arriba. (24, Niño)

A nuestro parecer, todos estos son casos bastante obvios que no merecen especial atención: la única excepción es el ejemplo *boca de usted*, del ejemplo (825), que es una expresión hecha, con lo cual el núcleo *boca* carece de determinante. Observamos asimismo que, en la gran mayoría de los casos, se trata de relaciones inmediatas y naturales entre parte y todo. Es decir, es completamente natural hacer referencia a la *rodilla*, los *pies* o las *caras* de alguien. En cambio, resultan algo menos típicos los casos de *arterias*, *miembro* y *mandíbulas* de los ejemplos (819), (820) y (825); finalmente, el *cuerpo de Dios*, en (818), claro está, no es una parte del cuerpo, sino **el** cuerpo de su poseedor.

B) Partes del cuerpo de animales

Los casos de las partes del cuerpo de animales los constituyen dos tipos de ejemplos: unos que se adhieren mejor a las relaciones partitivas en sentido estricto, otros que se acercan más a las relaciones pseudopartitivas. Como demuestran los números de la Tabla 18, los ejemplos de esta categoría tienen frecuencias de uso relativamente altas en las épocas medieval y clásica, mientras que en las obras de los últimos dos siglos su uso cae drásticamente. Es más, una parte considerable de los ejemplos antiguos y clásicos corresponden a los casos con codas indeterminadas del tipo *alas de pavón* (cf. arriba):

- (831) **La cara del caualllo** torno a Sancta Maria, (Cid)
- (832) **los ojos de la ganzela**, que son más prietos que **de ninguna otra animalia**. (Lucanor, V)
- (833) «¿Do mi gallina, la rubia de la calza bermeja?», o «¿la de la cresta partida, cenicienta oscura, **cuello de pavón**, con la calza morada, ponedora de huevos? (Corbacho, II-1)
- (834) **la pelleja del gato negro** (Celestina, 3)
- (835) E en otro apartado tenía para remediar amores e para se querer bien. Tenía... **espina de erizo, pie de texó**... (Celestina, 1)
- (836) los tuve en **el vientre de la ballena** (Lazarillo, 2)
- (837) diome un pedazo de **uña de vaca** con otras pocas de tripas cocidas. (Lazarillo, 3)
- (838) a **los pies de Rocinante** estaba otro que decía «Don Quijote». (Quijote, IX)

- (839) cuyo pecho anda, como el [pecho] **de la serpiente**, siempre pegado a la tierra (Teatro, Amor §8)
- (840) pacífica violencia e incontrastable rigidez de **la trompa de un elefante**, (Sombrero, 11)
- (841) saca del bolsillo una gruesa cartera de **piel de becerro** (Colmena, 2)
- (842) como el de **los negros cuernecitos de un grillo** enamorado y orgulloso. (Colmena, 1)

Podemos observar que la mayor parte de los núcleos que designan partes del cuerpo de los animales son idénticos a las partes del cuerpo humano (es el caso de *cara, ojos, cuello, vientre, uña, pies, pecho, piel*), si bien, como es natural, aparecen algunas partes típicamente animales, como *espina, trompa y cuernecitos*. Con respecto a la diferencia entre las codas determinadas e indeterminadas, cabe señalar que la relación parece variar de un caso a otro. Por ejemplo, en los ejemplos (837) y (841), la relación entre núcleo y complemento recuerda claramente un caso de relación de materia/substancia: el complemento *vaca* tan solo complementa y especifica el tipo de *uña* de que se trata. En cambio, en los ejemplos (833) y (835), aunque la relación puede verse sencillamente como una de materia, no parece exagerado constatar que nunca deja de tratarse de una determinada parte del cuerpo de dichos animales, si bien en un plano genérico. Finalmente, podemos destacar el ejemplo (842) donde se usa la estructura *cuernecitos de un grillo* en un sentido comparativo, explicitado por la presencia de *como*; De este modo, el ejemplo se acerca ya a los casos caracterizadores y metafóricos que veremos a continuación.

C) Usos caracterizadores y metafóricos de las partes del cuerpo

Como constatamos en las palabras introductorias de este subapartado, los ejemplos de este último grupo constituyen un todo bastante heterogéneo, tanto desde el punto de vista formal como desde el punto de vista de su significado. Así pues, como revelan los siguientes 16 ejemplos, extraídos del total de 52 ejemplos que incluimos en este grupo, encontramos casos con codas determinadas e indeterminadas, partes del cuerpo humano, partes del cuerpo animal usados comparativamente para referirse a personas y usos metafóricos de términos que, generalmente, se refieren a partes del cuerpo humano:

- (843) En Colonna la rica, **cabeza de regnado** (Milagros)
- (844) pasó el raposo por **el pie del árbol** (Lucanor, V)
- (845) **las piernas**, muy delgadas, parecen **de cigüeña** (Corbacho, II-4)
- (846) **la cara** reluciente como **de una espada** (Corbacho, II-4)
- (847) cegaron **los ojos de la razón**. (Celestina, 1)
- (848) metiéndola en **la boca del jarro**, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches (Lazarillo, 1)

- (849) muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin **al pie de la letra** como allí se promete; (Quijote, I)
- (850) estos, en llegando a mis **manos**, han de estar en **las del ama**, y dellas en **las del fuego** (Quijote, VI)
- (851) Dentro **del mismo seno de la Iglesia** romana se produjeron semejantes monstruosidades. (Teatro, Voz §4)
- (852) así **la cola del verso**, que es la última palabra (Campazas, 7)
- (853) conozco las locuras que se te han metido en **esa cabeza de chorlito?**... ¡Perdóneme Dios! (Niñas, II)
- (854) -Mi mujer lo tiene sentado en **la boca del estómago**... -dijo el académico (Sombrero, 13)
- (855) Allá dentro, muy dentro, en **las entrañas de las cosas** se rozan y friegan la corriente de este mundo con la contraria corriente del otro (Niebla, VII)
- (856) ¡Habrás visto! Doña Rosa clava **sus ojitos de ratón** sobre Pepe (Colmena, 1)
- (857) El niño no tiene **cara de persona**, tiene **cara de animal** doméstico, **de sucia bestia**, **de pervertida bestia** de corral. (Colmena, 2)
- (858) el **corazón** del Café late como **el de un enfermo**, sin compás (Colmena, 1)
- (859) Un poco más tarde volverían, y **las bocas del “metro”** vomitarían la masa humana. (24, Vendedor)

Entre los ejemplos de los llamados usos metafóricos de las partes del cuerpo, encontramos que los ejemplos (843) y (844) constituyen los únicos casos de uso metafórico correspondientes a los siglos XIII-XIV. En cambio, a partir del siglo XV, estos casos paulatinamente van haciéndose más frecuentes, si bien durará hasta el siglo XVIII para que alcancen una frecuencia de uso notable. En la época moderna, se repiten las expresiones del tipo *boca del metro*; y, aunque esto no se deja ver entre los ejemplos presentados, la parte del cuerpo humano que más frecuentemente aparece usada metafóricamente es *ojo*, que se usa con sustantivos tan diferentes como *razón* (ejemplo (847)), *cerradura*, *grandeza* y *entendimiento*.

Aunque los ejemplos que presentamos generalmente no deben tomarse como indicadores de frecuencias relativas de determinado tipo de ejemplos ni de que un cierto tipo de ejemplos deba relacionarse típicamente con la época de la que data el ejemplo, en este caso los ejemplos presentados sí reflejan el hecho de que los llamados usos metafóricos constituyen dos de cada tres ejemplos de esta categoría. Así pues, los casos que hemos llamado “usos caracterizadores” constituyen una minoría de los ejemplos de este grupo. Aparecen ejemplificados en (845), (853), (856), (857) y (858), respectivamente. Entre estos ejemplos notamos, pues, en primer lugar, cómo los complementos frecuentemente carecen de determinante, sin que esto los asemeje, a nuestro modo de ver, a las relaciones de materia. Es más, aunque la coda está en forma indeterminada, el núcleo está determinado, lo que refuerza la interpretación de parte del cuerpo. Cabe destacar asimismo el ejemplo (858),

donde la coda aparece con el artículo indeterminado, designando, pues, un caso intermedio: ahí, lo que ocurre es que se compara el *corazón* (metafórico) de un *café* con el de un *enfermo*, siendo esta última referencia de carácter genérico y estereotipado, es decir, como suelen latir los corazones de los enfermos, por ejemplo, agitados, estresados y *sin compás*. De manera parecida funcionan también los casos caracterizadores, pues al hacerse una comparación entre los *ojos* de una persona y los de *ratón*, en (856), esta también se basa en concepciones estereotipadas de cómo suelen ser los ojos de los ratones. Y, como ilustra muy bien el ejemplo (857), no siempre el hablante se contenta con una comparación estereotipada, sino que se necesitan varias para dar forma completa a la idea que se quiere expresar.

2.3.4. La relación de materia

No es fácil determinar con seguridad cuál de las dos categorías de relaciones pseudopartitivas es más típica o representativa de este subgrupo de la relación partitiva. Por un lado, parece natural considerar que los ejemplos que tienen como núcleo un cuantificador y que se asemejan claramente a los partitivos propios son más típicamente partitivos. Además, es raro encontrar referencias a los complementos de materia en los estudios que tratan de la partitividad. Por otro lado, el que esta sea la situación *de facto* no necesariamente implica que sea la más adecuada. Así pues, a nuestro entender, las expresiones de materia, como el ejemplo (740) arriba, *tenazuelas de plata*, constituye un punto de partida bastante natural para las expresiones cuantificadoras pseudopartitivas, en el sentido de que el todo indeterminado que caracteriza a estas expresiones puede verse perfectamente como una materia metafórica, de la que está compuesta la pseudoparte. Así, en el ejemplo (740) el carácter genérico e indefinido del complemento, *plata*, funcionaría como el elemento constitutivo de la cantidad expresada por el núcleo, *tenazuelas*. Como dice Sánchez López (1999: 1051): el complemento “no denota un conjunto del que el cuantificador pueda destacar una parte, sino que especifica las propiedades de los elementos que forman el conjunto denotado por el cuantificador.”

Como pseudopartitiva la relación de materia difiere de las partitivas en que el núcleo no indica una parte que se extrae de (o se incluye en) un todo, expresado por el complemento sino que, en cambio, el complemento indica el todo, como entidad continua, del que está constituida la entidad concreta del núcleo. Es decir, el complemento designa la materia, o, más concretamente, en el caso prototípico, el material, del que está formado el núcleo, de manera que el núcleo funciona como un ejemplo, entre varios posibles, de cosas que pueden fabricarse del material que designa el complemento. De ahí que cada

relación de materia pueda considerarse un caso específico de la relación parte/todo.

Cronológicamente, los ejemplos de la relación de materia presentan una curva ligeramente ascendente desde la época medieval hasta nuestros días, con la notable excepción que supone el pico correspondiente al siglo XV, cuando los ejemplos son numerosísimos. Esta distribución desigual, que se observa en la Figura 34, con una tercera parte de todos los ejemplos de la categoría provenientes de un solo siglo, puede explicarse por la agrupación de descripciones de determinadas actividades en las obras del *Corbacho* y la *Celestina*: en la primera, aparecen más de treinta referencias a diferentes objetos y prendas femeninos, así como decenas de referencias a preparados medicinales; en la segunda, aparecen casi cincuenta casos de preparados medicinales, todos correspondientes a las actividades de la *Celestina*. Sin embargo, no deja de ser algo azaroso el que estos pasajes se hayan incluido en nuestro corpus, y, por lo tanto, afecten tan claramente a los datos numéricos que presentamos.

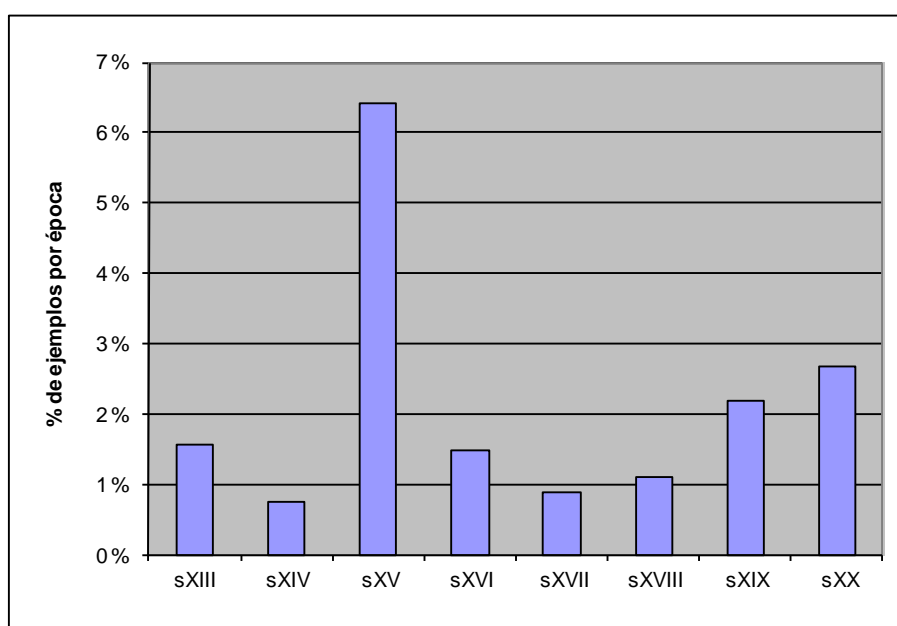


Figura 34. Frecuencias relativas de las relaciones de materia por siglos.

Otro hecho destacable es la baja frecuencia correspondiente al siglo XVIII, lo que tal vez se explique por el hecho de que la relación de materia es un uso bastante concreto de la preposición *de*, y en las obras de este siglo predominan los usos abstractos y figurados.

Igual que en los apartados anteriores, para facilitar la descripción de los diferentes ejemplos, se han dividido los casos de materia en cuatro subgrupos:

A) Material concreto

(860) Sobrepellicas vestidas e con **cruces de plata** (Cid)

B) Sustancia contenida

(861) Una **olla de algo más vaca** que **carnero**, salpición las más noches (Quijote, I)

C) Tipo/procedencia(862) **zum** de **hojas** de rábanos (Corbacho, II-4)**D) Materia abstracta**(863) vio que salían algunos **rayos de luz** por las junturas de las tablas
(Sombbrero, 20)

Estos grupos corresponden, dentro de lo posible, a tipos cada vez menos típicos de la relación de materia en sentido amplio. Así pues, en el primer grupo, encontramos núcleos que denotan cosas concretas cuyo material de fabricación se especifica en el complemento, ejemplificado por (860). En el segundo grupo, correspondiente al ejemplo (861), en cambio, obviamente no se trata de que la *olla* sea de *vaca* en el mismo sentido que antes, puesto que *vaca* no es un material del que puedan fabricarse ollas. Ante esta situación, se impone una lectura metonímica del núcleo *olla*, de modo que la entendemos como un tipo de comida —cocinada en una olla, con lo que la metonimia en cuestión sería la de CONTENEDOR POR EL CONTENIDO—, que, por su parte, consiste en *vaca* a la vez que la incluye¹¹⁴. El tercer grupo, por su parte, presenta relaciones bastante típicas que recuerdan los complementos de cualidad y clase que vimos en el capítulo anterior (apartado 2.1.7). Así, en el ejemplo (862) lo que hace el complemento es especificar el tipo de *zum* de que se trata. Al mismo tiempo, este tipo corresponde a la materia prima, aquí *hojas de rábano*, de la que se ha fabricado el *zum*; de ahí que se relacione estrechamente también con los ejemplos del primer grupo. Finalmente, el grupo de materia abstracta contiene ejemplos, del estilo del (863), que son formalmente muy parecidos a los de material concreto con la excepción de que denotan entidades abstractas.

	Material concreto	Sustancia contenida	Tipo, procedencia	Materia abstracta	Total	n
siglo XIII	85 %	12 %	0 %	4 %	100 %	26
siglo XIV	59 %	35 %	6 %	0 %	100 %	17
siglo XV	35 %	0 %	64 %	1 %	100 %	116
siglo XVI	93 %	7 %	0 %	0 %	100 %	14
siglo XVII	84 %	5 %	5 %	5 %	100 %	19
siglo XVIII	86 %	3 %	10 %	0 %	100 %	29
siglo XIX	77 %	17 %	2 %	4 %	100 %	47
siglo XX	76 %	5 %	5 %	14 %	100 %	74
Promedio	64 %	7 %	25 %	4 %	100 %	342
Total	219	24	84	15	342	

Tabla 19. Frecuencias de las diferentes construcciones de materia.

¹¹⁴ Obviamente, la *olla* no contiene *vaca* sino ‘carne de vaca’, de modo que aquí estamos ante otra metonimia, es decir, la del TODO POR LA PARTE.

La distribución diacrónica de los cuatro grupos puede observarse en la Tabla 19, con respecto a la cual cabe hacer algunos comentarios. Predominan siempre los ejemplos de material concreto, salvo en el siglo XV, cuando abundan los ejemplos de tipo/procedencia, principales responsables del pico de la Figura 34. Es, asimismo, de notar que, aunque esto no se deja ver claramente en los datos de la tabla, los ejemplos de materia abstracta del siglo XX constituyen el 66 % (10 sobre 15 casos) de todos los ejemplos de este tipo.

A) Material concreto

Los ejemplos de material concreto constituyen la gran mayoría (64 %) de los ejemplos de esta categoría, un predominio que queda más marcado si se considera que casi el 90 por ciento de los ejemplos de tipo/procedencia, el segundo grupo en cuanto a números de ejemplos, proceden de las obras del siglo XV. Así pues, está claro que el material concreto es el grupo de ejemplos que constituye la base fundamental sobre la que se va construyendo la categoría. Como tendremos ocasión de ver, los 219 ejemplos de material concreto se concentran en tres campos semánticos principales, a saber, los objetos concretos, la ropa y la comida, por orden de frecuencia. A continuación, presentaremos una serie de ejemplos llamativos de esta categoría. Como es habitual, el orden de presentación es cronológico, lo que no implica que los ejemplos de cada época constituyan representantes típicos de justamente esa época. Más bien lo contrario, los tipos de ejemplos que acabamos de mencionar aparecen a lo largo de la historia:

- (864) A todos los menores cayeron **C marcos de plata**. (Cid)
- (865) Reina de los cielos, Madre **del pan de trigo**, (Milagros)
- (866) todos los clérigos del arzobispado fueron con **capas de seda** (Zifar)
- (867) Tomó **de oro una pella** asaz de grant contía (Rimado, Consejo)
- (868) **almanaca de aljófar** (Corbacho, II-2)
- (869) a otros, daua **vnos coraçones de cera**, llenos de agujas quebradas e otras cosas en barro (Celestina, 1)
- (870) hallé una **bolsilla de terciopelo raso** (Lazarillo, 3)
- (871) siempre traía pan, **pedazos de carne** y en el invierno leños a que nos calentábamos (Lazarillo, 1)
- (872) sonó **su silbato de cañas** cuatro o cinco veces (Quijote, II)
- (873) beberse los alientos en **vasos de coral**; (Desengaños)
- (874) le pondrán **la corona de laurel** en el túmulo. (Teatro, Prólogo)
- (875) perpetuamente aforrado en **un tabardo talar de paño pardo** (Campazas, 7)
- (876) ¡Ay!, y **una campanilla de barro** bendito para los truenos... (Niñas, I)
- (877) su sombrero de tres picos y **sus patas de alambre**! (Sombrero, 16)
- (878) la sucesión de estas figuras que forman **las nubes de humo** del cigarro. (Niebla, II)

- (879) le apuntaban sus cosas debajo **del abrigo de algodón**.
(Colmena, 2)
- (880) el patio, de altos **muros de ladrillo**, que no dejaban ver el cielo.
(24, Conserje)

Los más de estos ejemplos constituyen casos obvios que no merecen comentarios detenidos: así, encontramos cosas concretas, como casas, construcciones y objetos varios en los ejemplos (864), (867), (868), (869), (872), (873), (874), (876) y (880), hechos de materiales como *plata, oro, cera, aljófar, coral, barro y ladrillo*. Al lado de estos, aparecen cuatro ejemplos con ropa y demás vestimentas en los ejemplos (866), (870), (875) y (879), donde destacan los materiales *seda, terciopelo, paño y algodón*, respectivamente. Finalmente, la comida aparece representada por el ejemplo (865): *pan de trigo*. Ahora bien, aparte de estos casos que podríamos considerar típicos, se encuentran unos pocos ejemplos más particulares: tenemos en mente los ejemplos (871) y (878), en los que la interpretación de *pedazo de carne* está a medio camino entre la de materia prima y la cuantificadora, o bien la relación deja de ser tan concreta como en los otros casos: *nubes de humo*. En resumen, pues, podemos constatar que los casos prototípicos de la relación de materia son justamente tan obvios y naturales como cabría esperar, si bien en algunos casos pueden entremezclarse algunas características, como la ambivalencia, que volverán a aparecer en los casos menos típicos.

B) Sustancia contenida

El grupo de ejemplos de sustancia contenida consta de tan solo 24 ejemplos, repartidos por todos los siglos. Como recordamos, lo que distingue estos ejemplos de los anteriores es el hecho de que la materia que denota el complemento no constituye la materia prima del que está formada la entidad del núcleo, sino que puede caracterizarse más bien como un ingrediente de ella, contenido en ella. Aun así, los campos semánticos de estos ejemplos son parecidos a los que acabamos de ver, pues vuelven a aparecer casos de cosas concretas y comida:

- (881) et si quieres muy grant **tesoro de oro et de plata et de piedras** preçiosas et **de** joyas et **de** paños et **de** merchandías, tú tienes aquí tanto (Lucanor, IV)
- (882) su torrezno corriente por almuerzo y cena, aunque ésta tal vez era **un salpicón de vaca**; (Campazas, 3)
- (883) se ha comido ya media **cazuela de albondiguillas**... (Niñas, II)
- (884) cuando se las acompaña de macarros de **pan de aceite**; (Sombrero, 3)
- (885) quisiera liar **un pitillo de picadura**, pero me encuentro sin papel (Colmena, 1)

Por poner un ejemplo: en (884), el *pan de aceite* es comparable al *pan de trigo*, de (865), pero, claro está, el *pan* no se fabrica de *aceite*, sino que este es tan

solo un ingrediente, si bien, en este caso concreto, un ingrediente determinante dada la denominación usada. De la misma manera, aunque el *tesoro*, en (881), consiste en *oro*, *plata* y *piedras* y está formado por ellos, estos no constituyen su material constitutivo en el mismo sentido que lo hace *oro* en un caso como *pella de oro*, del ejemplo (867). Asimismo el ejemplo (885) constituye algo de un caso límite entre esta categoría y la anterior, en el sentido de que la *picadura* sí funciona como la materia fundamental y formadora del *pitillo*; pero, al mismo tiempo es solo uno de varios componentes necesarios para liar un pitillo, y, la *picadura* acaba contenida en el *pitillo*.

C) Tipo/procedencia

La relación de tipo/procedencia constituye un caso claramente más marginal de la relación de materia, en el sentido de que el complemento de estas relaciones normalmente no denota una materia de la que está formada la entidad expresada en el núcleo, sino su origen. De este modo, este subgrupo constituye un buen ejemplo de la estrecha relación que existe entre los usos partitivos y los separativos; por otro lado, pone de manifiesto la semejanza entre la relación de materia y las relaciones de cualidad y clase, en los que, constatamos, lo que hace el complemento es determinar el tipo de núcleo de que se trata. Ello, obviamente, es verdad con respecto a todas las relaciones de materia, si bien no lo hemos considerado una característica muy importante, sino más bien secundaria de las relaciones presentadas hasta el momento. En las palabras introductorias de este apartado constatamos que la gran mayoría de los ejemplos (74 sobre 84) corresponden a las obras del siglo XV, motivo por el cual estas tendrán una presencia mayor en los ejemplos más llamativos que presentamos a continuación:

- (886) **agua de blanco** de huevos cochos (Corbacho, II-3)
- (887) **clavos de giroflé** para en la boca (Corbacho, II-3)
- (888) E los **vntos** e **mantecas**, que tenía, es hastío de dezir: **de vaca**, **de** osso, **de** cauallos e **de** camellos, **de** culebra e **de** conejo, **de** vallena, **de** garça e **de** alcarauán e **de** gamo e **de** gato montés e **de** texón, **de** harda, **de** herizo, **de** nutria. (Celestina, 1)
- (889) otro cobertizo [...] con sus **chafarrinadas**, a trechos, **de almagre** (Campazas, 1)
- (890) donde apuntan los cañotes de la barba, mal tapados por **los polvos de arroz**. (Colmena, 1)

En estos ejemplos observamos, pues, en un grado que varía de un caso a otro, que en lugar de tratarse de materia propiamente dicho, resulta más natural considerar que el complemento denota el origen, o la fuente, de donde sale lo denotado por el núcleo. Podemos notar asimismo cómo varios de los núcleos son sustantivos más abstractos de los que acabamos de ver anteriormente, por lo que la relación difícilmente puede ser una de materia

constitutiva. Por ejemplo, en (889) la relación material es indirecta: las *chafarrinadas* habrán sido producidas por el *almagre*, pero no pueden ser de *almagre*. En este caso, igual que en *agua de blanco de huevo* de (886), sin embargo, no cabe olvidar que resulta posible también una lectura de complemento de tipo, o clase, es decir, los complementos determinarían de qué tipos de *chafarrinadas* y *agua* se trata. No obstante, el hecho de que resulte forzoso intentar reformular estas relaciones con ayuda de adjetivos correspondientes a *alquitrán* y *almagre*, respectivamente, parece hablar a favor de nuestro análisis, es decir, de considerar estas relaciones como casos marginales de la relación de materia.

D) Materia abstracta

Finalmente, aparece el grupo pequeño, pero aun así significativo, de las relaciones de materia abstracta, lo que nos vuelve a colocar ante relaciones de materia constitutiva bastante prototípicas, si no fuera por el hecho de que se trata de contextos abstractos y/o figurados. Decimos significativo porque consideramos muy importante el que hayamos podido registrar, también en este contexto, ejemplos de usos figurados de la idea básica. Además, dado que de los 15 ejemplos que aparecen en total, diez corresponden al siglo XX y dos al XIX, parece lícito suponer que se trata de un fenómeno que se viene activando recientemente. Dicho esto, no debemos olvidar que aparecen ejemplos abstractos también en el siglo XIII, por lo que no estamos en una posición como para decir que se trate de una innovación de los últimos siglos; puede ser que se trate de un uso que siempre ha existido en la lengua, lo que es probable, pero que, por motivos varios, solo se hace frecuente en las obras más recientes de nuestro corpus. Pero, es posible también que la lengua más reciente, y los discursos de la actualidad, tienda a favorecer expresiones abstractas, por lo que la manifestación tardía de los ejemplos de este tipo sería una consecuencia no solo del azar sino que correspondería a las tendencias lingüísticas del momento.

Tras esta larga introducción, veamos algunos ejemplos llamativos:

- (891) que de **granos de graçia** está toda calcada (Milagros)
- (892) los días de entresemana se honraba con **su vellorí de lo más fino**.
(Quijote, I)
- (893) se paró un instante, como para pasar **aquel nuevo trago de amargura**. (Sombrero, 20)
- (894) Augusto sintió **una oleada de fuego** subirle del suelo hasta perderse (Niebla, VIII)
- (895) esas alegrías vienen embozadas en **una inmensa niebla de pequeños incidentes**, y la vida es esto, la niebla. (Niebla, II)
- (896) **Un vaho de dicha** recorrió, un poco confusamente, su cabeza
(Colmena, 1)
- (897) Estaba todo igual, **el cuadrado de luz** en el suelo y las vigas polvorientas(24, Niño)

Como indica el ejemplo (891), la expresión metafórica parece posible y completamente natural ya en el siglo XIII, pero ni este ejemplo ni el (892) del Quijote, correspondiente al siglo XVII, puede negar que los ejemplos más llamativos daten de los siglos más recientes. Además, el ejemplo (892), supone un tipo de excepción dentro de esta categoría, en el sentido de que la supuesta materia abstracta no está expresada por un sustantivo, sino por la sustantivación abstracta de un adjetivo mediante el pronombre *lo*, uso este que, según Lapesa (2000: 192), se hace frecuente a partir del siglo XVI. Así, este ejemplo muestra un claro parentesco con los complementos de cualidad y clase.

Los restantes cinco ejemplos, procedentes de los últimos 150 años, no presentan grandes sorpresas, tan natural resultan las ideas de un *trago de amargura* o de un *vaho de dicha*, de los ejemplos (893) y (896), respectivamente. Cabe notar, sin embargo, que se trata realmente de materias constitutivas en el sentido prototípico de que en *amargura* y *dicha*, nada más, consisten el *trago* y el *vaho* de estos ejemplos.

2.3.5. Relaciones cuantitativas y de medidas

Como constatamos en la introducción al apartado anterior, no existen criterios absolutos e infalibles para distinguir entre lo que constituye un ejemplo de esta categoría y la de materia, puesto que en ambas se trata de extraer un subconjunto de un todo de extensión indeterminada, típicamente, un sustantivo continuo. La principal diferencia está, pues, en el hecho de que en esta categoría el núcleo denota algún tipo de cantidad o medida que se extrae del todo. Igual que el caso de la relación de materia, también los ejemplos de esta categoría se parecen a las relaciones de clase, pero conllevan siempre un matiz de partitividad o extracción de la cualidad en cuestión. Al mismo tiempo, veremos cómo se repiten muchos de los núcleos de las categorías de partitivo prototípico y de parte/todo, en este caso siempre con complementos indeterminados. Es en este sentido, pues, que opinamos que las relaciones cuantitativas constituyen una continuación de la relación de materia.

Con sus 420 ejemplos, las relaciones cuantitativas constituyen la segunda categoría más numerosa de las relaciones partitivas, y, como revelan los gráficos de la Figura 35, parece experimentar un aumento de su frecuencia a partir del siglo XVIII¹¹⁵. Por otro lado, observamos igualmente un descenso

¹¹⁵ En relación con la macrocategoría partitiva en conjunto, esta categoría demuestra un valor del 0,73 del coeficiente de correlación, lo que supone el segundo valor más elevado. En este sentido, parece que son los cuantificadores y las partes del cuerpo los elementos que más claramente determinan la distribución cronológica de los usos partitivos del contexto adnominal.

marcado entre los siglos XIII y XVII, exceptuando la alta frecuencia de relaciones cuantitativas en el siglo XVI. La variación diacrónica parece indicar que estas estructuras nunca dejaron de usarse, de modo que las grandes diferencias entre un siglo y otro deben corresponder más bien a cuestiones textuales y temáticas. Tendremos ocasión de volver a este asunto, al presentar los diferentes tipos de ejemplos que forman esta categoría.

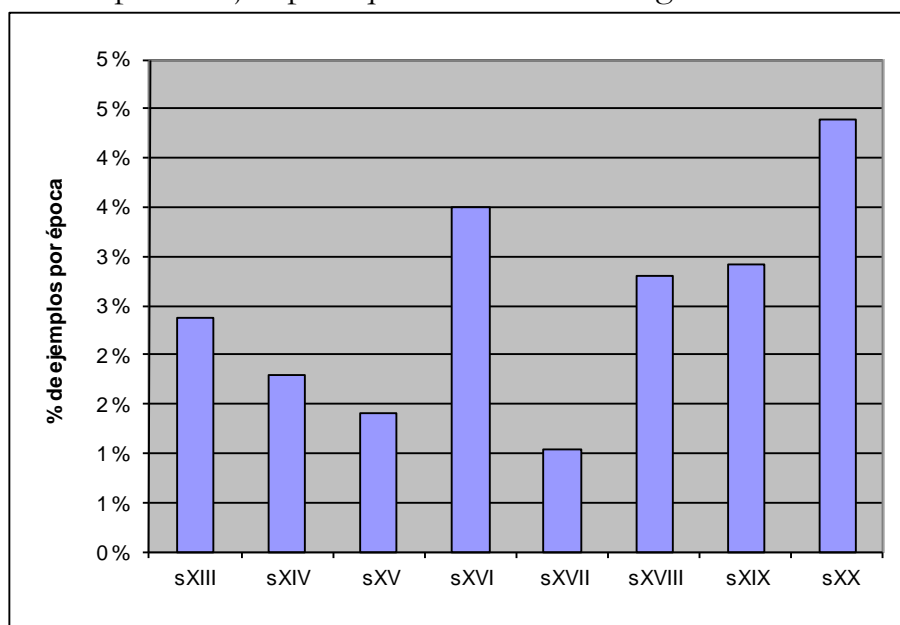


Figura 35. Frecuencias relativas de las relaciones cuantitativas y de medidas.

Para la presentación de los ejemplos de esta categoría hemos seguido las ideas de Sánchez López (1999: 1029), para quien la cuantificación consiste en “desencadenar la interpretación cuantitativa de ciertos elementos. Será cuantificador todo elemento susceptible de desencadenar tal interpretación de ciertas piezas léxicas incluidas en su ámbito”. La autora distingue entre “cuantificadores propios” y “cuantificadores focales o presuposicionales”, de los cuales nos interesan principalmente los primeros, puesto que son los únicos junto a los que, por lo general, figura la preposición *de*. Entre estos encontramos los siguientes: 1) numerales que expresan cantidad exacta; 2) indefinidos que ‘denotan cantidad de modo aproximado o impreciso’ e incluyen cuantificadores universales y no-universales (indefinidos propiamente dichos); estos últimos “miden el tamaño de un conjunto indefinido de elementos” (1999: 1030); y, 3) gradativos que expresan “una cantidad relativa respecto de algún parámetro que funciona a modo de escala”, incluyendo comparativos como *más*, *menos*, *tanto* y proporcionales como *mucho*, *algo*, *bastante*.

Así pues, al contrario de lo que ocurriría en el apartado anterior, en la clasificación de los ejemplos de este grupo nos hemos guiado antes que nada por el tipo de cuantificador que aparece en el núcleo. De este modo, sobre la

base de la clasificación de Sánchez López, hemos dividido los ejemplos en cuatro grupos, empezando por el que consideramos más típico de las relaciones cuantitativas:

A) Cantidades exactas y medidas (numerales)

(898) cuenta la morcilla cagalar, con **dos** buenas **varas de longaniza**
(Campazas, 5)

B) Partes/cantidades indeterminadas (partes/pedazos y porciones)

(899) algún canastillo con **algunos pedazos de pan** que de la mesa sobran (Lazarillo, 2)

C) Colectivos (manada, grupo, gentío...)

(900) E destruyóla Nabucordonosor e **una conpañia de Gentiles** que amavan el saber e las ciencias (Zifar)

D) Conjuntos indeterminados (pocos, tantos, muchos)

(901) estuvo ahorrando durante **un montón de años** para después prestárselo todo a don Leonardo. (Colmena, 1)

Notamos aquí como el ejemplo (899) se asemeja bastante a los casos de materia que vimos en el apartado anterior; el *pedazo* obviamente está constituido de la sustancia *pan*. Y, en mayor o menor medida, se puede constatar lo mismo también con respecto a los otros ejemplos. No obstante, como veremos a lo largo de las páginas siguientes, si bien nunca se perderá la posibilidad de interpretar los ejemplos como relaciones de materia, creemos que los sustantivos núcleos de esta categoría denotan entidades que con más naturalidad deben interpretarse como expresiones cuantitativas. Hay que reconocer, sin embargo, que no siempre se trata de una diferencia nítida, de modo que aparecerán casos límite donde ambas interpretaciones son igualmente posibles.

En la Tabla 20 se recogen las frecuencias relativas de los diferentes tipos de relaciones cuantitativas que hemos extraído de nuestro corpus. Destaca, en primer lugar, la predominancia del grupo llamado conjuntos indeterminados durante los siglos XIII a XV, situación que se altera definitivamente a favor de las cantidades exactas y medidas y las partes y pedazos a partir del siglo XIX. Curiosamente, ya en el siglo XVI la mayoría de los casos corresponden al tipo de partes/pedazos, lo que supone otro punto de comparación de los datos de este siglo con los del XX, ya que son estos dos siglos los que presentan la mayor frecuencia de uso de las relaciones cuantitativas (cf. la Figura 35). Parece, pues, haber una correlación entre el número de ejemplos del grupo de partes/pedazos y el número global de ejemplos, lo que se nota, en sentido inverso, en los datos correspondientes al siglo XVII, que se caracteriza por una frecuencia muy reducida. En segundo lugar, cabe señalar que, fuera de lo ya dicho acerca del descenso del grupo de conjuntos indeterminados, faltan obvias tendencias de evolución, pues en cada grupo se aprecia una considerable variación interna. Por último, queremos señalar el hecho curioso de que, en los datos correspondientes al siglo XVII,

que es el que presenta la menor frecuencia de todos los siglos, el grupo menos frecuente, es decir, el de los colectivos, alcanza su mayor frecuencia relativa. Dicho esto, es hora de volver la atención hacia los ejemplos.

	Cantidades exactas y medidas	Partes/pedazos, porciones	Colectivos	Conjuntos indeterminados	Total	n
siglo XIII	8 %	8 %	8 %	76 %	100 %	38
siglo XIV	33 %	16 %	12 %	40 %	100 %	43
siglo XV	28 %	24 %	4 %	44 %	100 %	25
siglo XVI	27 %	42 %	6 %	24 %	100 %	33
siglo XVII	33 %	13 %	21 %	33 %	100 %	24
siglo XVIII	24 %	23 %	16 %	37 %	100 %	75
siglo XIX	56 %	22 %	3 %	19 %	100 %	63
siglo XX	29 %	43 %	8 %	21 %	100 %	119
Promedio	30 %	28 %	9 %	33 %	100 %	420
Total	128	115	39	138	420	

Tabla 20. Frecuencias de las diferentes construcciones cuantitativas y de medidas.

A) Cantidades exactas y medidas (numerales)

Con sus 128 ejemplos, el grupo de núcleos que denotan cantidades exactas y medidas propiamente dichas constituye el segundo tipo de ejemplos más frecuente de esta categoría, lo que resulta completamente natural si tenemos en cuenta que es el tipo que consideramos su representante prototípico. Aun así, como demuestran los ejemplos que se presentarán a continuación, destacan tres grupos diferentes. Tenemos, en primer lugar, las medidas propiamente dichas, por ejemplo, *libra* del ejemplo (904); en segundo lugar, están los numerales, como *XXX mill* del ejemplo (902); por último, aparecen los casos que podríamos llamar atípicos, por ejemplo, *un par* del ejemplo (905); estos últimos limitan con los colectivos, que presentaremos más adelante.

- (902) Vino los ver con **XXX mill de armas**. (Cid)
- (903) A mí deben contadores **de dineros grant cuantía**, (Rimado, Fechos de Palacio)
- (904) Más val grano de pimienta que **libra de arroz** (Corbacho, II-4)
- (905) un melocotón, **un par de duraznos**, cada sendas peras verdinales. (Lazarillo, 5)
- (906) con **dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo**, (Quijote, IX)
- (907) estando en **setenta y seis grados de latitud septentrional** vieron (Teatro, Amor §2)
- (908) por cuanto a **una legua de distancia** corre de Norte a Poniente el río (Campazas, 1)
- (909) colocaba **media docena de sillas** debajo de lo más espeso del emparrado (Sombrero, 10)

- (910) Sí, señor. **El día tres de julio** salió de mi casa (Niñas, 1)
 (911) Hubo **un instante de silencio**. (Sombrero, 15)
 (912) La señorita guarda en el bolso **una peseta de castañas**, la cena.
 (Colmena, 2)
 (913) No eran **las siete de la mañana** y él se disponía a ocupar su turno
 (24, Conserje)

Observamos cómo al grupo de las medidas típicas se añaden los núcleos *fanegas* y *legua* de los ejemplos (906) y (908); otras medidas que aparecen en nuestro corpus son, por ejemplo, *blanca*, *arroba*, *brazas*, *varas*. En el grupo de los numerales se ha incluido un caso especial, a saber, expresiones de tiempo como la hora, *las siete de la mañana*, y las fechas, *tres de julio*, de los ejemplos (910) y (913), expresiones que se encuentran en prácticamente todas las obras del corpus. La decisión de incluirlas en este grupo se debe a que, en nuestra opinión, expresan claramente una relación partitiva, y presentan como núcleos sustantivos numerales. Además, como expresiones de cierto modo fijadas (dentro de los paradigmas en cuestión), comparten características con las expresiones de medida. Por otro lado, difieren de las demás relaciones cuantitativas y de medidas por no presentar un complemento indeterminado sino determinado (*junio*, *la mañana*), lo que las asemeja con las relaciones parte/todo, que vimos arriba en el apartado 2.3.2.

Finalmente, tenemos las llamadas medidas o numerales atípicos, que incluyen núcleos como *cuantía*, *un par*, *grados*, *docena*, *peseta*, *instante*. Entre estos, *grados* y *peseta* se parecen a las medidas, mientras que *cuantía*, *un par* y *docena* se relacionan con los numerales, pero también con los colectivos (cf. Bosque 1999: 33). El núcleo *instante*, en cambio, es un caso más singular, pero si aparece aquí es porque lo consideramos lo suficientemente afín a las demás medidas como para incluirla. No obstante, es justamente en casos algo particulares como éste, cuando uno se da cuenta de lo arbitraria que a veces resulta una clasificación: así pues, el ejemplo (911), podría considerarse tanto un ejemplo de clase (apartado 2.1.7) como un ejemplo de materia (apartado 2.3.4). Como ya constatamos, tratándose de una relación pseudopartitiva donde *instante* activa una determinada cantidad del todo figurado que es el *silencio*, nos parece que la relación de medida es el grupo claramente más natural para este ejemplo.

B) Partes/cantidades indeterminadas (partes/pedazos y porciones)

El segundo grupo corresponde al 28 por ciento de los ejemplos (117/420) de esta categoría y contiene casos que suponen una continuación bastante natural tanto del grupo anterior como de la categoría de materia. Así, el *jarro de vino* del ejemplo (916), consiste, naturalmente en *vino*, sustancia contenida en el *jarro*. Al mismo tiempo, sin embargo, un *jarro*, igual que una *gota* o un *vaso* (ejemplos (921) y (922), puede igualmente considerarse una

medida —no prototípica— puesto que denota una determinada cantidad de dicha materia. En todo caso, parece claro que hay un *continuum* entre este grupo y el de sustancia contenida (cf. el apartado 2.3.4), de modo que se solapan parcialmente. Los *vasos* y *jarros* pueden usarse como medidas, una *cazuela de albóndigas*, (ejemplo (883)) tal vez también, pero menos típicamente; en cambio, un *tesoro de oro e de plata* (881) o un *salpicón de vaca* (882), difícilmente admiten una interpretación de medida.

Dicho esto, veamos ahora los ejemplos más llamativos, que, como indican las etiquetas usadas en el título, pueden dividirse en dos subgrupos, a saber, partes/pedazos y porciones, respectivamente:

- (914) Nol pueden fazer comer **vn muesso de pan**. (Cid)
- (915) compraría **una partida de huevos** (Lucanor, VII)
- (916) Ninguna venía sin torrezno, trigo, harina o **jarro de vino** e de las otras prouisiones (Celestina, 1)
- (917) tres o **cuatro raciones de pan** de lo más blanco. (Lazarillo, 3)
- (918) que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como **un grano de trigo** (Quijote, IV)
- (919) **dos grandes trozos de carne** momia (Campazas, 3)
- (920) algún rosco o **alguna lonja de jamón** alpujarreño. (Sombrero, 3)
- (921) el resolverse la niebla en **gotas de agua** o en granizo, o en nieve, o en piedra. (Niebla, IV)
- (922) trae un plato con **un vaso mediado de agua** (Colmena, 1)
- (923) Enciende el cigarro y echa **una larga bocanada de humo**, con el mirar perdido. (Colmena, 1)
- (924) le puso delante **un plato de comida** (24, Vendedor)
- (925) sirvió un vaso de leche y **una rebanada de pan** (24, Niño)

En el primer subgrupo, contamos los núcleos *muesso*, *grano*, *trozos*, *lonja*, *rebanada*, que todos denotan una parte de la sustantiva indicada por el complemento. En cambio, las porciones, representadas por los núcleos *partida*, *jarro*, *raciones*, *gotas*, *vaso*, *bocanada* y *plato* no designan partes sino más bien cantidades de la sustancia.

Es interesante hacer una comparación con el ejemplo (919), *dos grandes trozos de carne*, y el (871), muy parecido, que presentamos en el apartado anterior y que reproducimos aquí:

siempre traía pan, **pedazos de carne** y en el invierno leños a que nos calentábamos (Lazarillo, 1)

Aunque los ejemplos parecen muy similares, cosa que no negamos, hay una diferencia en la lectura que se hace de uno y otro. Así, en el ejemplo (919), se especifica el número de los *trozos de carne*, *dos*, lo cual hace que el sustantivo núcleo quede resaltado, destacando la idea cuantitativa, es decir, la de un pedazo o porción de algo. Esto se opone a los *pedazos de carne* del ejemplo (871), que, contrastados con otras sustancias indeterminadas, *pan* y *leños*, respectivamente, resaltan la idea de materia frente a la de parte/porción.

C) Colectivos (*manada, grupo, gentío...*)

Con tan solo 39 (de 420) ejemplos, los colectivos son el grupo más limitado de esta categoría, pero no por ello carece de interés. Los colectivos son interesantes puesto que denotan, intrínsecamente y “en singular conjuntos de entidades” (Bosque 1999: 32), por lo cual su comportamiento sintáctico no está completamente de acuerdo con la semántica (cf. Brucart 1997). Generalmente se trata de grupos de personas o animales, pero en nuestra clasificación introducimos también algunos casos, menos frecuentes, de frutas. Veamos algunos ejemplos extraídos de nuestro corpus a fin de ejemplificar la situación:

- (926) Bien lo acorren **mesnadas de christianos**: (Cid)
- (927) bieron en la ribera **tanta muchedumbre de moros**, que tomaron dubda si podrían salir a tierra (Lucanor, III)
- (928) con toda **la otra compañía de espantables** (Celestina, 3)
- (929) Ahora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos **este racimo de uvas** y que hayas dél tanta parte como yo (Lazarillo, 1)
- (930) que me sirve de guardar **una manada de ovejas** que tengo en estos contornos (Quijote, IV)
- (931) como verá mejor al sol un águila sola que **un ejército de lechuzas**. (Teatro, Voz §1)
- (932) me dijo que el sermón era **un hato de disparates** (Campazas, 4)
- (933) Debería nombrarse **una comisión de sabios** que se encargase de modificar la Humanidad. (Colmena, 2)
- (934) y **un enjambre de impresiones** diversas se agitaban en su interior. (24, Madre)
- (935) en él iba **un grupo de jóvenes** armando jaleo y riendo. (24, Vendedor)

Entre los ejemplos presentados hay pocos casos sorprendentes; tenemos los términos militares típicos como la *mesnada*, ejemplo (926), que procede del *Cantar de Mío Cid*, y el *ejército*, ejemplo (931), curiosamente usado con un sustantivo algo atípico, es decir, *lechuzas*. Son asimismo interesantes los usos metafóricos de los núcleos *hato* y *enjambre*, de los ejemplos (932) y (934), respectivamente, pues estos sustantivos se usan típicamente para hacer referencia a conjuntos de animales, igual que, por ejemplo, *manada* (930), pero aquí su uso es claramente figurado.

D) Conjuntos indeterminados (*pocos, tantos, muchos*)

El último, y claramente menos típico de los cuatro subgrupos de las relaciones cuantitativas es también el más numeroso. Sin embargo, hay que recordar que este grupo es también el único que demuestra un cambio en su frecuencia a lo largo del tiempo, siendo más frecuentes los ejemplos de la época medieval que los de la actualidad (cf. la Tabla 20). Como indica el

nombre del grupo, se trata de un conjunto bastante heterogéneo de ejemplos, entre los que encontramos núcleos variados.

- (936) A **tantos** mata **de moros** que non fueron contados: (Cid)
- (937) avié grand **abundancia de malos servidores**. (Milagros)
- (938) **asas** avedes aquí **de buenos cavalleros** (Zifar)
- (939) Si tú piensas la vida d'este mundo mortal, e cuánto tiempo dura e **cuánto** ha **de mal** (Rimado, Consejo)
- (940) quando de complida edad fueses [...] te descubriesse adonde dexó encerrada tal **copia de oro e plata**, (Celestina, 1)
- (941) Tornóla a meter y ciñósel, y **un sartal de cuentas** gruesas del talabarte. (Lazarillo, 3)
- (942) he hallado en él un tesoro de contento y **una mina de pasatiempos**. (Quijote, VI)
- (943) apenas podrá resultar jamás una ordenada **serie de verdades** fijas. (Teatro, Voz §1)
- (944) la prodigalidad con que malbaratamos **un prodigioso caudal de uu** (Campazas, 5)
- (945) ¿no es cierto que usted mira con **algo de repugnancia** este casamiento que se la propone? (Niñas, III)
- (946) «¿Tendría su merced tal **cosa de sobra**?». «¿Le sirve a usted de algo tal otra? (Sombrero, 3)
- (947) quisiera fumar **un poco de picadura** y me encuentro sin papel (Colmena, 1)
- (948) ¿**Qué hay de nuevo**? -preguntó otra vez. (24, Conserje)

Entre estos ejemplos observamos tres tipos de núcleos diferentes: en primer lugar, tenemos los cuantificadores: *tantos*, *abundancia*, *asas*, *cuánto* y *copia*, de los ejemplos (936), (937), (938), (939) y (940), respectivamente. Admitidamente, el núcleo *copia* no expresa típicamente una cantidad, al menos no en la lengua actual, pero en el contexto del ejemplo (940) esta interpretación parece incuestionable. Parecido al cuantificador interrogativo *cuánto* es el interrogativo *qué* del ejemplo (948), donde la idea partitiva aparece en un contexto figurado, correspondiendo a una estructura que casi podría considerarse una frase hecha en la actualidad. En segundo lugar, encontramos como núcleos pronombres indefinidos como *algo* o *nada* (ejemplo (945)); el núcleo *cosa* del ejemplo (946) funciona aquí como indefinido ('alguna cosa') y la estructura frecuentísima, *un poco*, de (947) expresa asimismo una cantidad indeterminada. Por último, contamos cuatro ejemplos con núcleos que podrían considerarse colectivos indeterminados (cf. Bosque 1999: 32), a saber, *sartal*, *mina*, *serie* y *caudal* de los ejemplos (941), (942), (943) y (944). Lo interesante de los tres últimos ejemplos es su referencia al plano figurado: se trata, pues, de conjuntos de entidades abstractas, como *pasatiempos*, *verdades* y *uu*.

2.4. Los valores separativos: separación, origen y causa

Los usos separativos de *de* son los que más claramente corresponden al valor etimológico de esta preposición, lo cual supone que, con esta cuarta categoría de nuestro análisis, llegamos a sus mismos orígenes. Aun así, con sus 1592 ejemplos esta categoría solo representa el diez por ciento de todos los usos de la preposición *de*. Ahora bien, combinando este número con los 1577 ejemplos separativos del contexto adverbial, podemos constatar que los usos etimológicos de *de* corresponden aproximadamente al 20 por ciento de todos sus usos. Sin embargo, el hecho de que los usos separativos ya no constituyan el uso más frecuente, no implica que la idea de separación/alejamiento no pueda considerarse un valor prototípico de la preposición *de*. En cambio, una frecuencia de más del 20 por ciento, sumada al hecho de que la idea separativa funciona como base de extensiones de significado muy variadas, de las cuales veremos una buena parte en las páginas que siguen, nos provee de evidencia más que suficiente para asumir que este valor constituye uno de los prototipos semánticos de la preposición.

Por otro lado, como advertimos en la introducción, en este trabajo no seguiremos aquellos estudios anteriores en los que se pretende adscribir un valor único y originalmente espacial a *de* (López 1970, Brea 1985), sino que suponemos la coexistencia de varios significados prototípicos. Esto resulta obvio, al menos en la sincronía, pero a la vista de los usos contextuales de la preposición no parece exagerado suponer que algo parecido también ocurra en el plano diacrónico, en tal medida se aprecia una correspondencia entre los usos medievales y los actuales. Es otra cuestión completamente diferente el intentar esclarecer las relaciones entre los diferentes valores prototípicos y sus extensiones locales.

Teniendo esto en cuenta, llama la atención la distribución cronológica de los usos separativos adnominales de nuestro corpus en conjunto. Como indican los gráficos de la Figura 36, los valores separativos aparecen con cierta frecuencia a lo largo de los años, con puntos máximos en el siglo XIII así como en los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, no resulta posible constatar que estos usos, en un plano general, hayan experimentado un cambio en una dirección u otra. En una perspectiva medieval, los usos se hacen menos frecuentes entre los siglos XIII y XV, pero a partir del siglo XVI hay un claro aumento hasta el siglo XVIII. Finalmente, las frecuencias de los últimos dos siglos se sitúan muy cerca del promedio (9,8 %), y si bien son claramente más elevadas que las más bajas de los siglos XV y XVI, quedan, no obstante, por debajo de las cifras correspondientes a los dos siglos anteriores, XVII y XVIII.

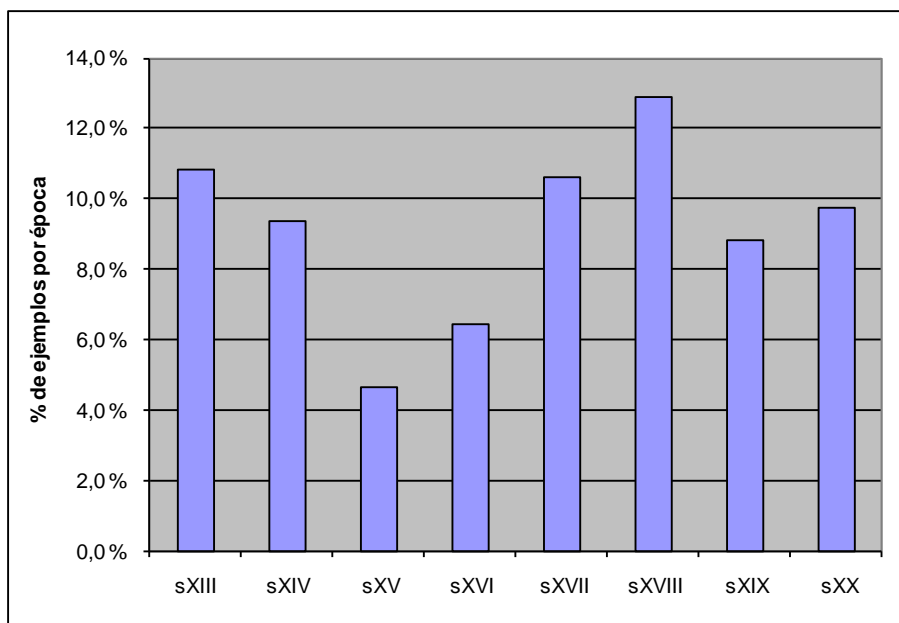


Figura 36. Frecuencias de las relaciones separativas por siglos.

Ahora bien, este dato parece contradecir, en cierto modo, las expectativas que surgieron al ver las curvas generales de los cuatro macrocontextos sintácticos en los que se basa nuestro análisis: pierde importancia el contexto adverbial a favor del adnominal. Esto, por su lado, es fácil interpretarlo, en especial siguiendo los análisis de Sancho (1994) y Morera (1988), como una disminución de los usos separativos, puesto que estos figurarían esencialmente en el contexto verbal. Tal conclusión, sin embargo, parece premeditada, pues, como acabamos de ver, registramos tantos usos separativos en el contexto adnominal como en el adverbial.

Los llamados usos separativos constituyen una categoría heterogénea, donde aparecen varios tipos de extensiones de la idea básica de separación/alejamiento en el espacio. Ya se ha destacado la afinidad de la relación partitiva (extracción) con las ideas de separación y procedencia, pero también entre los usos separativos propiamente dichos pueden identificarse varios subtipos. Son fundamentalmente dos subtipos, a los que puede agregarse uno más, minoritario: a) la idea separativa; b) la relación estativa; c) la sustitución. Tal distinción puede resultar algo sorprendente, pues estos tres tipos no corresponden a la distinción tradicional entre espacio, tiempo y noción (cf. Pottier 1962, 1968, López 1970, Alvar & Pottier 1983, Brea 1985). En cambio, los dos tipos principales pueden referirse tanto al plano concreto (espacial) como a los planos abstractos (temporal y nocional)¹¹⁶. Por

¹¹⁶ Como ya se ha hecho notar, usamos la expresión uso abstracto para referirnos a todo uso no-espacial, de modo que los usos abstractos incluyen tanto el plano temporal como el nocional. Ahora, esta distinción no debe interpretarse como una distinción con base teórica, sino que se motiva sencillamente porque facilita la clasificación y presentación de los ejemplos.

consiguiente, hemos distinguido, en total, siete tipos diferentes de usos separativos, los cuales aparecen ejemplificados a continuación:

1) Separación y origen/procedencia

(949) la Puerta de Mártires... Como está **un paso de aquí**. (Niñas, II)

(950) le aseguro a usted que ni **un padre de Atocha** hubiera puesto una carta mejor (Niñas, II)

2) Origen abstracto

(951) Ve aquí **los frutos de la educación**. (Niñas, III)

3) Causa

(952) –DOÑA FRANCISCA.- Acuéstese usted y descanse. DON CARLOS.- ¿Descansar con **celos**? DOÑA FRANCISCA.- ¿**De quién**? (Niñas, II)

4) Sustitución

(953) demandat **perdón** a la dueña **del mal** que le fezistes (Zifar)

5) Relaciones estativas – extensión metonímica punto de origen por lugar de ubicación

(954) Andrés Prieto, nuevo entonces en **los teatros de Madrid**, adquirió el concepto de actor inteligente (Niñas, Advertencia)

6) Ubicación abstracta

(955) ¿Y qué vale para mí toda **la riqueza del mundo**? (Niñas, II)

7) Dirección

(956) ¿Y es ése **el camino de Aragón**? RITA.- Ese es. (Niñas, II)

Con respecto a los diferentes tipos en los que basaremos el análisis, insta hacer algunos comentarios. En primer lugar, recordamos que la idea separativa, pese a todo, tal vez aparezca con más naturalidad en el contexto verbal, junto a verbos de movimiento (cf. el apartado 3.1 abajo), por lo que las relaciones del contexto adnominal resultan, muchas veces, más abstractas. Esto se refleja en el gran número de grupos que incluyen ejemplos abstractos. En segundo lugar, podemos destacar el hecho de que aparezcan dos ejemplos en el grupo de separación y origen/procedencia, lo cual refleja la diferencia, en el nivel concreto del espacio, entre separación, por un lado, y origen/procedencia, por otro. Ahora bien, esta diferencia no parece corresponder con una mayor diferenciación de casos en el nivel espacial comparado con el nivel abstracto (cf. Brea 1985: 162), puesto que los casos separativos propiamente dichos se refieren tanto al espacio concreto como al figurado. En tercer lugar, destaca el carácter continuo entre los grupos abstractos de origen abstracto y causa lo cual se verá con más detalle en los apartados correspondientes. Asimismo el grupo llamado sustitución limita con la categoría de causa, en el sentido de que una relación de sustitución o intercambio, fácilmente puede concebirse de forma análoga a una cadena de causa y efecto. En cuarto lugar, hay que señalar la interpretación metonímica que subyace en las llamadas relaciones locativas. En estos casos, pues, no se trata realmente de que un edificio como el *teatro*, del ejemplo (954), proceda de alguna parte, sino que, sencillamente, está situado en el lugar indicado por el complemento, aquí *Madrid*. El uso de *de* en este tipo de estructuras, sin

embargo, parece seguirse de manera natural de sus usos separativos, puesto que ser de algún lugar muchas veces coincide con ubicarse en ese mismo lugar, con lo cual se trataría de una metonimia del LUGAR DE ORIGEN POR EL LUGAR¹¹⁷. Con respecto a *de*, esto implica que la idea de origen/procedencia desaparece de manera que de la idea espacial original solo queda la referencia al espacio desprovista del rasgo separativo (cf. los comentarios de Cano Aguilar 1984 con respecto al uso de *de* con expresiones como *agarrar*, *coger de la mano*). Por último, el grupo llamado dirección es un conjunto de expresiones, mayoritariamente fijadas, que, por este mismo motivo, hemos decidido presentar por separado. Son interesantes las expresiones del tipo *camino de Aragón* (956) justamente porque su significado conjunto se opone al de la preposición *de*, cuyo valor en estas estructuras parece ser separativo aunque el valor conjunto sea de dirección.

2.4.1. Separación y origen/procedencia

Como es natural para una categoría que corresponde al valor etimológico de la preposición *de*, los usos separativos más típicos se refieren mayoritariamente al nivel concreto del espacio, si bien aparecen casos separativos muy típicos también en el plano abstracto. Con sus 691 ejemplos, esta categoría supone más del 40 % de los separativos adnominales, lo cual indica que el valor no carece de vigor aunque no sea el más frecuente de la preposición. En la Figura 37 se observan las frecuencias relativas de los usos separativos típicos en conjunto, destacándose la gran variación entre un siglo y otro. En un plano general, parece claro que estos usos se van haciendo menos frecuentes, pero las reducidas frecuencias correspondientes a los siglos XV y XVI impiden que se vea como una única tendencia diacrónica¹¹⁸.

¹¹⁷ Ahora bien, es preciso admitir que la actual preferencia por combinar siempre dos sustantivos cualesquiera, incluyendo las relaciones locativas —es decir, el hecho de que en español la forma usada sea una estructura del tipo *el coche de la calle* y no **el coche en la calle*— mediante la preposición *de*, seguramente se debe a otros factores adicionales a parte de la metonimia. Podría tratarse de una extensión analógica debido a la gramaticalización para esta función de la preposición *de*. El problema es que, por natural y plausible que resulte tal hipótesis, está lejos de ser probada ni, creo, seremos capaces de tomar una postura en esta cuestión sobre la base del material tratado en este trabajo.

¹¹⁸ Notaremos, de paso, que el valor del coeficiente de correlación entre la macrocategoría separativa y esta es del 0,82, lo que concede a esta categoría un cierto peso en la configuración global de aquella.

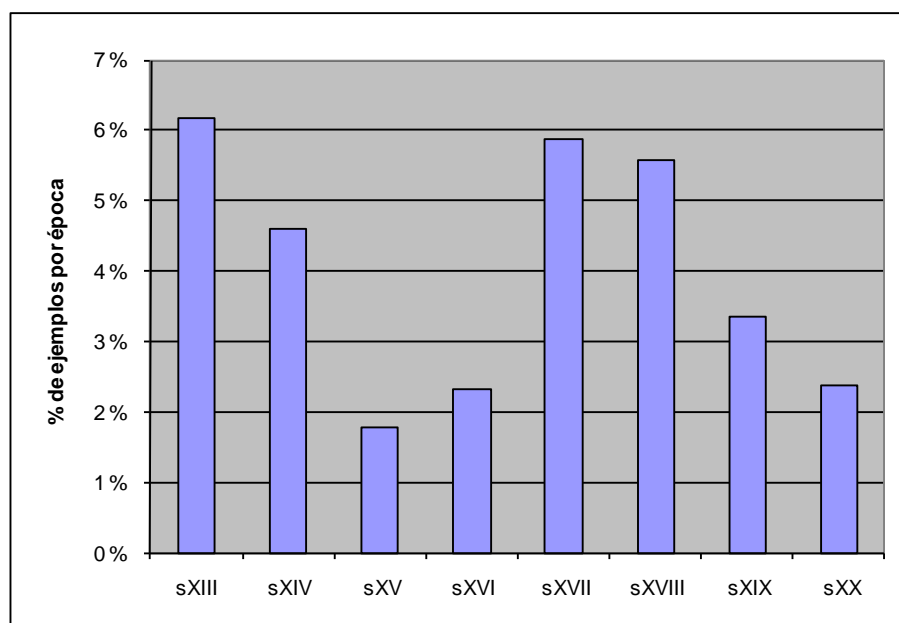


Figura 37. Frecuencias relativas de los usos separativos prototípicos.

Los ejemplos separativos pueden dividirse en dos grupos principales: por un lado, la separación propiamente dicha y, por otro, la idea de origen/procedencia (cf. los ejemplos (949) y (950) arriba). El primer grupo es claramente menos frecuente y se construye en torno a un tipo de ejemplos muy delimitado, mientras que la idea de origen/procedencia es más variable; por consiguiente, puede dividirse en tres subgrupos. Son, pues, en total cuatro los diferentes tipos de ejemplos que presentaremos en este apartado:

A) Separación

(957) Como **de la apariencia** a la existencia, como **de lo viuo** a lo pintado, como **de la sombra** a la existencia, como **de lo viuo** a lo pintado, como **de la sombra** a lo real, **tanta diferencia ay del fuego**, que dizes, al que me quema (Celestina, 1)

B) Origen de personas

(958) **un doctor de París** (Corbacho, Prol.)

C) Procedencia de cosas

(959) un poco de **turrón de Villada**, que había traído de una romería (Campazas, 4)

D) Nombres de persona o de lugar

(960) olvide para siempre a su infeliz amigo.- **Carlos de Urbina**.» (Niñas, III)

El ejemplo (957) es un representante típico de la idea separativa propiamente dicha, pero se nota claramente que la referencia del núcleo *diferencia* no es espacial en sentido estricto. En cambio, los dos siguientes grupos, que corresponden a los ejemplos (958) y (959), los hemos distinguido aquí mediante el uso de los términos de origen y procedencia, respectivamente. Presentan ambos como complemento un nombre de lugar,

lo que es característico de esta idea¹¹⁹. La distinción entre ellos está en el núcleo, que o se refiere a personas, o se refiere a cosas u objetos concretos. Por último, el grupo de los nombres de persona o de lugar, ejemplo (960), podría tal vez considerarse un subgrupo de los dos anteriores, puesto que de eso parece haberse tratado, al menos originalmente —es decir, de que la parte de nombres de persona (típicamente los apellidos) introducida por la preposición *de* especifica el lugar de origen de la persona en cuestión. Ahora bien, como veremos en la presentación de los ejemplos, si bien son muy frecuentes los casos en los que efectivamente se trata del lugar de origen de las personas, en especial en los ejemplos medievales, aparecen también una serie de ejemplos en los que está claro que ya no se trata de una relación de origen.

En la Tabla 21 se presentan las frecuencias relativas de los diferentes tipos de usos separativos, destacándose dos tendencias opuestas.

	Separación	Personas	Cosas	Nombres	Total	n
siglo XIII	3 %	95 %	0 %	2 %	100 %	105
siglo XIV	3 %	82 %	11 %	4 %	100 %	113
siglo XV	31 %	28 %	34 %	6 %	100 %	32
siglo XVI	9 %	59 %	18 %	14 %	100 %	22
siglo XVII	4 %	43 %	5 %	48 %	100 %	133
siglo XVIII	5 %	50 %	7 %	39 %	100 %	148
siglo XIX	7 %	45 %	13 %	35 %	100 %	71
siglo XX	13 %	22 %	3 %	61 %	100 %	67
Promedio	6 %	57 %	8 %	29 %	100 %	691
Total	44	394	54	199	691	

Tabla 21. Frecuencias de las diferentes relaciones separativas y de origen, procedencia.

Los ejemplos del tipo origen de personas experimentan un claro descenso de su uso conforme avanzamos en el tiempo, lo cual parece relacionarse directamente con el aumento de los ejemplos de nombres, que se hacen cada vez más frecuentes. Es decir, y esto lo veremos con más detalle un poco más adelante, en los ejemplos de los primeros dos siglos, cuando se mencionan una persona y un nombre de lugar geográfico, *el de Valencia*, por ejemplo, este último generalmente debe interpretarse como el punto de origen. Al contrario, en los siglos más recientes, tal combinación se hace menos frecuente, mientras que los casos de nombres propios acompañados de un “apellido”, formado por la preposición *de* y un complemento de lugar, se solidifica como fórmula de denominación. En cambio, los grupos de

¹¹⁹ Para facilitar la lectura hemos utilizado el término **origen** para las relaciones que incluyen núcleos de persona, y el de **procedencia** para aquellas que se refieren a cosas, sin que ello signifique que veamos una diferencia entre una relación de origen y otra de procedencia. En cambio, para referirnos a esta idea en un plano general, usaremos la denominación conjunta origen/procedencia.

separación, siempre poco frecuente, y la procedencia de cosas, presentan gran variación de una época a otra, sin que se pueda identificar un motivo obvio, una vez que ambos valores aparecen a lo largo de todo el corpus. Dicho esto, es hora de volver la atención a la presentación de los ejemplos.

A) *La separación*

Igual que constatamos anteriormente, el grupo de las relaciones separativas propiamente dichas contiene pocos ejemplos (44/691), los cuales tienen su centro en tan solo uno o dos prototipos específicos, a saber, expresiones “separativas” del tipo *distancia*, *diferencia* (cf. el ejemplo (957)) y algunas medidas y expresiones espaciales que corresponden a la idea de distancia y dirección. No obstante, a pesar de agruparse en torno a un núcleo claramente espacial, hay varios ejemplos que se refieren a otros ámbitos diferentes del espacio, como indica la siguiente serie de ejemplos:

- (961) Alcançolo el Çid a Bucar a **tres braças del mar**: (Cid)
- (962) dio **salto de la nave** ca era bien ligero; (Milagros)
- (963) el **camino** como **de Toledo** a Roma (Zifar)
- (964) estábanle esperando **a media legua de aquella su casa**.
(Lucanor, XVIII)
- (965) ¿Tú piensas que la **distancia del lugar** es poderosa de apartar el
entrañable amor y el fuego que está en mi corazón? (Celestina, 1)
- (966) trabando de las correas, las arrojó **gran trecho de sí**. (Quijote, III)
- (967) Éste es **desafío de una a todos**; (Desengaños)
- (968) erró asimismo pronosticando a Juan Bentivollo **la expulsión de
Bolonia** (Teatro, Astrología §5)
- (969) ¡Tolerar que en mis obras se estampase de el padre, de la agua, de
ayer acá, y no con el apóstrofe, que las da tanta sal y tanto chiste,
escribiendo d'ayer acá, **de l'agua**, d'el padre! (Campazas, 8)
- (970) La Señora tiene sus manías, es cierto...; mas **de ello a hacerme
temblar**, hay mucha **diferencia**. (Sombrero, 11)
- (971) Así como **de Juan a don Juan** hay **un abismo**, así le hay **de
Augusto a don Augusto**. (Niebla, II)
- (972) flotando en aire, lo menos **a un metro del suelo** (24, Niño)

Entre los ejemplos puramente espaciales encontramos núcleos como *braças*, *media legua*, *distancia*, *gran trecho* y *un metro*, de los ejemplos (961), (964), (965), (966), (972), que indican distancia; a su lado tenemos el núcleo *camino*, ejemplo (963), que más bien indica la dirección o el paso de un punto hacia/a otro. Por otro lado, contamos con algunos ejemplos en cierto sentido atípicos, puesto que se trata de sustantivos núcleos que corresponden a verbos de movimiento, a saber, *salto* y *expulsión*, de los ejemplos (962) y (968). En teoría, ambos ejemplos son potencialmente ambiguos, puesto que existe la posibilidad de interpretar el complemento preposicional como el sujeto u objeto de la acción sustantivada (cf. Los apartados 2.1.10.1 y 2.1.10.2). Sin embargo, tanto en (962) como en (968) está claro que el complemento denota

el punto donde se inicia la acción del núcleo, por lo cual constituyen ejemplos separativos completamente naturales.

Finalmente, aunque en el nivel abstracto, contamos con algunos casos igualmente típicos de la idea separativa: el núcleo *diferencia*, del ejemplo (970), cuenta como uno de los que caracterizan a este grupo y, en el ejemplo (971), *abismo* tiene un valor bastante semejante. Recordemos en este punto asimismo el ejemplo (965), con el núcleo *distancia*. Por su lado, el núcleo *desafío*, del ejemplo (967), recuerda las nominalizaciones de verbos de movimiento (como *salto* o *expulsión* de los ejemplos (962) y (968)), aunque aquí no se trata propiamente de un punto de partida de un movimiento, sino del punto del que sale o se inicia el *desafío*. Como en los casos de distancia o dirección, también en este ejemplo apreciamos la aparición de un segundo complemento preposicional encabezado por *a*, que expresa el objetivo o el destino de la acción indicada por el núcleo. Por último, en el ejemplo (969) aparece un ejemplo que carece de elemento regente pero que, en parte debido al complemento *agua*, que puede interpretarse como una expresión locativa, en parte debido a la propia preposición *de*, con bastante naturalidad puede interpretarse como separativo¹²⁰.

B) Origen de personas

Los casos en los que se expresa el origen de una persona (o equivalente) suponen un tipo de expresiones muy frecuentes en la lengua, incluso en la actualidad, que, como tales, pueden considerarse prototípicas de la preposición *de*. Tenemos en mente expresiones del tipo *un hombre de Madrid*, numerosas también en nuestro corpus, pues como recordamos, con sus 394/691 ejemplos este grupo representa más del 50 por ciento de todos los usos separativos. Además, recordamos que, según se expone en la Tabla 21, son claramente más numerosos los ejemplos de los siglos XIII y XIV en comparación con los siglos más recientes. Aun así, como demuestra la siguiente serie de ejemplos, la relación de origen no se altera significativamente desde las primeras obras hasta la última.

(973) Quando lo sopo Myo Çid **el de Biuar** (Cid)

(974) A **los de Valençia** escarmentados los han: (Cid)

(975) **un ome ... de grant lugar** (Zifar)

(976) los **omes buenos e las dueñas de aquel lugar** (Zifar)

¹²⁰ En última instancia, esta es una cuestión subjetiva, pues cada cual es libre de interpretar una expresión aislada como *del agua* según le parezca más oportuno. El contexto donde aparece el ejemplo es interesante, pero muy poco revelador, puesto que se trata de un episodio donde se comparan distintas formas ortográficas de las secuencias *d'ayer*, *de l'agua*, etc. Como tal, podría considerarse una cuestión empírica que se reduce a la siguiente pregunta: ¿cómo interpretan los hablantes nativos del español esta expresión? Nos aventuraríamos a apostar por una interpretación separativa sin negar la posibilidad de otras interpretaciones, por ejemplo una de tema/asunto (cf. la discusión en la parte III).

- (977) Todo junto semeja **ángel del cielo**. (Celestina, 4)
- (978) hijo de Tomé González y de Antona Pérez, **naturales de Tejares**, aldea de Salamanca. (Lazarillo, 1)
- (979) de **los famosos poetas del mundo**, no solo **de España**, (Quijote, VI)
- (980) Esto no entendieron muchos **hombres grandes de la antigüedad** (Teatro, Amor §8)
- (981) Pero el caso era que el **tal bastardo de la casa** de Mantua era un mulo, (Teatro, Astrología §6)
- (982) Su hermano **el rico de Campazas**, que había sido estudiante en Villagarcía (Campazas, 1)
- (983) Obras del **P. Luis** de la Puente, **de la Compañía de Jesús**. (Campazas, 8)
- (984) Supe que era hija de **una señora de Madrid**, viuda y pobre, pero de gente muy (Niñas, III)
- (985) nos expondríamos por Vuestra Señoría hasta **los gatos de esta casa?** (Sombrero, 11)
- (986) A veces **los chicos del barrio** jugaban a toros allí; (24, Niña)

Como constatamos en las palabras introductorias de este apartado, los ejemplos de origen/procedencia se caracterizan por tener como complemento un nombre de lugar, lo que es el caso de la gran mayoría de estos ejemplos: tenemos, por ejemplo, *Biuar*, *Valencia*, *Tejares*, *España*, *Campazas*, y *Madrid*, que todos se refieren a nombres geográficos claramente definidos. En un nivel algo más general, aparecen *lugar*, *cielo*, *casa* y *barrio* de los ejemplos (976), (977), (981), (985) y (986), respectivamente. Con respecto al complemento *lugar*, es interesante la oposición semántica entre los ejemplos (975) y (976): en el primer ejemplo, *lugar*, sin determinante, se usa con referencia al estado social alto, por lo cual se trata de un origen de carácter abstracto, mientras que, en el segundo, *aquel lugar*, tiene referencia espacial concreta. Algo parecido ocurre en el ejemplo (980), donde el complemento *antigüedad* se refiere a un período de tiempo, conceptualizado como un espacio metafórico del que “proceden” los *hombres grandes* en cuestión. Asimismo en (983) la *compañía de Jesús* supone un origen menos típico desde el punto de vista del espacio concreto, pues se trata de una institución social.

Observamos, asimismo, cómo en algunos de los ejemplos, la idea de origen/procedencia es menos palpable que en otros: por ejemplo, suponemos que, en el ejemplo (985), *los gatos de esta casa*, están siempre en esa *casa*, de modo que la idea de proceder de ese lugar pierde algo de su importancia, al tiempo que gana importancia la indicación de ubicación. Asimismo el *ángel del cielo*, del ejemplo (977), puede interpretarse tanto como procedente del cielo, pero también como ubicado allí.

C) Procedencia de cosas

El grupo llamado procedencia se diferencia del anterior sencillamente por tener como núcleo sustantivos que no se refieren a entidades animadas.

Esta característica, añadida al hecho de que hemos identificado 54 ejemplos de este tipo, lo que supone un 8 % de todos los ejemplos de la categoría separativa, motiva que se trate como un grupo aparte. En la gran mayoría de los casos, se trata de sustantivos concretos, típicamente mercancías y productos de valor, para los que hay un interés de especificar la procedencia, como ilustran los ejemplos:

- (987) con **cartas del rey don Ferrando e de la reina...** (Zifar)
- (988) Diz: «Tengo **escarlatas de Brujas e Mellinas**; veinte años ha que non fueron en esta tierra tan finas». (Rimado, Mercadores)
- (989) **yerba** que llaman **de India** (Corbacho, II-4)
- (990) y **una espada de las viejas** primeras **de Cuéllar**. (Lazarillo, 6)
- (991) y esa **palma de Inglaterra** se guarde y se conserve (Quijote, VI)
- (992) muy fácil chupar con esponjas toda **el agua del río** (Campazas, 1)
- (993) ya le era tan familiar como **las canciones de su tierra**. (Sombrero, 10)
- (994) algunas cartas y recortes de **periódicos de provincias** (Niebla, Pról.)

Cabe notar, en primer lugar, el ejemplo (987) que es el único aquí que presenta un complemento que no sea un nombre de lugar, sino un individuo, en este caso dos, que funcionan como un origen activo de las cartas, en función de agentes de su redacción y envío. Al contrario de lo que ocurría en el grupo de origen de personas, entre estos ejemplos observamos cómo casi siempre se trata realmente de una relación de procedencia. Solo en un ejemplo, el (994), resulta posible la mera interpretación de una indicación de ubicación. Este ejemplo, además, tiene como complemento un sustantivo indeterminado, *provincias*, lo que asemeja el caso a los complementos de cualidad y clase. Esta última característica es palpable también en el ejemplo (990), donde *Cuéllar*, posiblemente, puede considerarse una indicación ya no de un origen (espacial o institucional) sino de un tipo de *espadas*. En este ejemplo se adivina lo que veremos con más detalle a continuación, es decir, cómo de una clara indicación de origen espacial es posible llegar a expresiones donde esta indicación pierde su importancia a favor de una mera complementación de tipo. Esta ambigüedad, de hecho, puede observarse tanto en las expresiones con *de* como en los adjetivos gentilicios, donde a *de Cádiz* o *de provincias* corresponden los adjetivos *gaditano* y *provincial*, respectivamente. Es decir, los gentilicios muchas veces también son ambiguos entre una interpretación de origen/procedencia y otra de clasificación.

D) Nombres de persona y de lugar

Los nombres de personas y de lugar que se construyen alrededor de un nombre propio en el núcleo y, originalmente, una indicación de lugar en el complemento constituyen el 29 por ciento (199/691 ejemplos) de los ejemplos separativos prototípicos. Recordemos que a partir del siglo XVII

estos ejemplos experimentan un aumento considerable de su frecuencia, lo cual contrasta con el grupo de Origen de personas, grupo con el que los nombres guardan una estrecha relación: ¿qué denotan los nombres propios si no a personas? Ahora bien, aparte de que los nombres de persona se van haciendo más frecuentes con el paso de tiempo, se aprecia otro fenómeno: la aparición de cada vez más casos donde el complemento ya no indica lugar, sino tal vez una institución socio-cultural o, sencillamente, otro nombre cualquiera. Es asimismo interesantísima la cuestión de cuándo los nombres compuestos, ya sean de individuo o de instituciones varias, que incluyen un complemento que indica lugar, dejan de interpretarse como una relación de origen y pasan a interpretarse sencillamente como nombres compuestos.

Para ilustrar mejor todas estas cuestiones intrigantes, veamos algunos ejemplos llamativos:

- (995) Yo maestro **Gonçalvo de Verceo** nomnado (Milagros)
- (996) sopiésedes lo que contesçió a don **Pero Meléndez de Valdés**
(Lucanor, XVIII)
- (997) yo, **Martín Alfonso de Toledo** (Corbacho, Prol.)
- (998) ante todas cosas, que a mí llaman **Lázaro de Tormes** (Lazarillo, 1)
- (999) á quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado
caballero **don Quijote de la Mancha** (Quijote, I)
- (1000) Palmerín de Inglaterra o **Amadís de Gaula**; (Quijote, I)
- (1001) «El padre **Juan de Mariana**, amante fino de la verdad,
excelente sectario de la virtud (Teatro, Amor §4)
- (1002) fue su padrino el licenciado **Quijano de Perote** (Campazas,
4)
- (1003) La Pulga del licenciado Burguillos, que unos atribuyen a **Lope
de Vega**, y otros a un fraile (Campazas, 2)
- (1004) firmado por **don Eugenio de Zúñiga y Ponce de León!** -
(Sombrero, 20)
- (1005) Unenme, además, no pocos lazos con don **Miguel de
Unamuno**. (Niebla, Pról.)
- (1006) por el camino dos frailes de **la orden de San Benito**,
(Quijote, VIII)
- (1007) P. Luis de la Puente, de la **Compañía de Jesús**. (Campazas,
8)
- (1008) tantas escudillas, tres fuentes grandes, todas de **Talavera de
la Reina** (Campazas, 1)
- (1009) ¿Qué estás diciendo? -gritó el señor Juan López. -¡**Virgen del
Carmen!** (Sombrero, 24)
- (1010) una tienda de lavabos que hay en **la Calle de Sagasta**.
(Colmena, 2)
- (1011) murió dos años atrás en el **Hospital del Rey**. (Colmena, 1)
- (1012) se sentía tan valiente y decidida como **Juana de Arco**. (24,
Niña)

Es interesante notar que todos los ejemplos de nombres de persona de la época anterior al siglo XVI tienen en la posición de complemento un nombre de lugar claramente identificable, con la posible excepción del caso *Pero Meléndez de Valdés*, del ejemplo (996) que data del siglo XIV. A partir de

esa época, en cambio, aun cuando los nombres contengan un complemento que indique lugar, no resulta del todo claro si este debe interpretarse como tal. En el siglo XVII, al lado de los casos evidentes de *don Quijote de la Mancha* o *Amadís de Gaula*, ejemplos (999) y (1000), ¿qué ocurre con nombres del tipo *Jorge de Montemayor*, *Rodrigo de Narváez* y *Reinaldos de Montalbán*, nombres que todos aparecen en el Quijote? *Montemayor* y *Montalbán* ciertamente pueden considerarse nombres de lugar, pero ninguno de ellos parece hacer referencia a determinadas localidades. Finalmente, los nombres que encontramos en los ejemplos (1001) a (1005) tampoco parecen ya relacionarse con la idea de origen/procedencia, si bien *Vega*, *Zúñiga* y *León*, al menos, corresponden a nombres de lugar.

Aparte de los nombres de persona hemos incluido en este grupo asimismo otro tipo de nombres compuestos, o sea, nombres de lugares o de instituciones varios, como indican los ejemplos (1006) a (1012). En la mayoría de estos casos, que no son pocos aunque claramente menos numerosos que los nombres de persona, podemos interpretar el complemento como algo que, tal vez originalmente, funcionaba como poseedor del sustantivo núcleo, aunque, obviamente, en ninguno de los ejemplos cabe hablar de una relación posesiva prototípica¹²¹. Así pues, en uno de los casos más transparentes, correspondiente al ejemplo (1007) tenemos a *Jesús* como punto de afiliación de la *compañía* que lleva su nombre, una relación posesiva aceptable aunque poco típica. La *orden de San Benito*, del ejemplo (1008), puede concebirse siguiendo esta misma línea, pero con los ejemplos restantes la relación se vuelve cada vez menos típicamente posesiva. En los casos *Virgen del Carmen* y *Juana de Arco* no se encuentran propiedades posesivas de filiación, sino que estamos ante casos que tal vez mejor se describan como relaciones de punto de referencia (cf. el apartado 2.1.6 arriba) donde simplemente se trata de nombres adicionales. En la medida en que es posible considerar que *de* funciona como nexo entre dos o más nombres, bien sea el caso de los nombres de persona o de lugar, en todos estos casos nos encontramos con una forma de expresión estereotipada, donde la preposición forma parte de estructuras lexicalizadas más amplias.

2.4.2. Origen abstracto

Como continuación directa que son de los usos separativos y de origen/procedencia, las relaciones que hemos clasificado como origen abstracto constituyen un grupo de ejemplos bastante transparentes, que

¹²¹ En su artículo sobre onomástica e historia de la lengua, Kremer (1988: 1589) destaca la idea de “filiación”, al lado de la “procedencia” y el “nombre adicional”, como factor que explica la adición de otro nombre al nombre de pila.

asimismo presenta una estructura interna relativamente homogénea. La categoría se organiza en torno a la misma idea de origen/procedencia, pero en un plano abstracto, lo que implica que muchos ejemplos se relacionen con la idea causal. En este sentido, podríamos concebir las relaciones de origen abstracto como el punto intermedio entre las ideas separativas prototípicas y las relaciones de causa y efecto (cf. apartado 2.4.3 abajo, así como Nikiforidou 1991: 173, 175). En la Figura 38 se presentan las frecuencias relativas de esta categoría, que parecen indicar que, tras un descenso inicial entre los siglos XIII y XV, ha experimentado un ligero aumento de su frecuencia, sobre todo a partir del siglo XVII. Aquí encontramos, pues, otro caso donde aumentan las relaciones abstractas entre dos sustantivos, igual que vimos para la relación posesiva (cf. el capítulo 2.1).

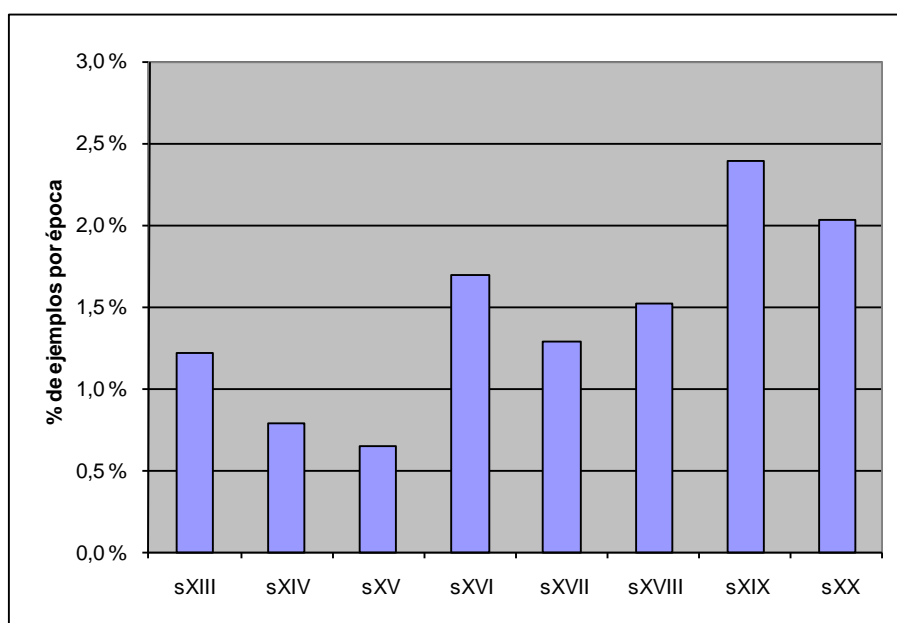


Figura 38. Frecuencias relativas de la relación de origen abstracto por siglos.

A pesar de tratarse de una categoría relativamente homogénea, es posible distinguir cuatro tipos de ejemplos diferentes, según las características del complemento. De esta manera, hemos dividido los ejemplos en los siguientes grupos:

A) Agente

(1013) una mujer valiente que se defendía sin **ayuda de nadie**. (24, Vendedor)

B) Acción humana

(1014) tan grande sería **el placer de la tal esperança**, que de gozo no podría llorar (Celestina, 1)

C) Fuente concreta (objeto emisor)

(1015) habiéndome puesto dentro **el sabroso olor de la longaniza**, (Lazarillo, 1)

D) Procedencia abstracta

(1016) Dezir uos quiero **nueuas de alent partes** del mar (Cid)

Como demuestran los ejemplos, en el primer grupo el complemento que denota el origen consiste en una persona (o, más raramente, un animal). Debido a que los núcleos, muchas veces, designan acciones sustantivadas o nombres relacionados con acciones humanas, la función del complemento se acerca claramente al papel de agente de un verbo transitivo; de ahí la etiqueta. En el segundo grupo, ya no es una persona sino una acción o una situación las que funcionan como el origen. Como revelan los ejemplos (1013) y (1014), en los primeros dos grupos está presente una idea de transferencia de algo de una persona (grupo A) o una acción/situación (grupo B), con énfasis en la procedencia de este algo; es decir, en los ejemplos mencionados, la *ayuda* y *el plaçer* provienen de y se originan en *nadie* y la *esperança*, respectivamente. El receptor de la transferencia, en cambio, no figura en la relación que establece la preposición *de*. En el grupo C la situación es muy parecida, pero ahora el punto de origen lo designa una cosa o un objeto concreto, a veces de manera parecida a un agente inanimado, de ahí el uso del término **objeto emisor** al lado de fuente concreta. El grupo D, por último, se asemeja mucho a las relaciones de origen/procedencia prototípicas, dado que el complemento denota un lugar. Este lugar puede ser concreto y de él procede algo no concreto (como en el ejemplo (1016)), o bien es un concepto abstracto que se conceptualiza metafóricamente como un lugar.

	Agente	Acción humana	Fuente concreta	Procedencia abstracta	Total	n
siglo XIII	55 %	5 %	35 %	5 %	100 %	20
siglo XIV	90 %	5 %	5 %	0 %	100 %	20
siglo XV	42 %	42 %	0 %	17 %	100 %	12
siglo XVI	50 %	31 %	19 %	0 %	100 %	16
siglo XVII	22 %	37 %	33 %	7 %	100 %	27
siglo XVIII	51 %	10 %	29 %	10 %	100 %	41
siglo XIX	46 %	19 %	21 %	15 %	100 %	48
siglo XX	12 %	9 %	72 %	7 %	100 %	58
Promedio	40 %	17 %	35 %	8 %	100 %	242
Total	98	40	84	20	242	

Tabla 22. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de origen abstracto.

En la Tabla 22 se recogen las frecuencias relativas de los cuatro grupos de origen abstracto. Como puede apreciarse, la variación es considerable en todas las categorías y, a pesar de la curva ascendente que pudimos observar en la Figura 38, ninguno de los grupos parece seguir esa línea muy claramente. La única que se acerca es la de fuente concreta (C), pero difieren claramente los datos correspondientes a los siglos XIX y XX. Es notable, sin embargo, el

predominio de las relaciones de agente en los primeros siglos; así como la alta frecuencia de ejemplos de acción humana (B) concentrada en los siglos XV, XVI y XVII.

A) *Agente*

Con 98 ejemplos, lo que supone el 40 por ciento de los casos, este grupo es el más frecuente de la categoría, pero, como indican los números de la Tabla 22, lo único que puede constatar con seguridad es que presenta mucha variación. Es cierto que las obras del siglo XX presentan una frecuencia muy baja, mientras que este es el uso predominante en los siglos XIII y XIV; no obstante, en los siglos intermedios la frecuencia se mantiene en un nivel tan estable que no es posible identificar una clara línea de evolución. Es interesante observar, sin embargo, que hay una diferencia notable entre los sustantivos núcleos de los ejemplos tempranos y los de los últimos siglos: como demuestran los ejemplos (1017) a (1019) correspondientes a la época medieval, se trata principalmente de información comunicada: *saludes*, *merced*, *consejo*. En los siglos XIX y XX, en cambio, destacan núcleos como *estocada* y *seña*, de los ejemplos (1027) y (1028); y, aun en los casos en los que el campo semántico es esencialmente el mismo, el vocabulario utilizado es otro: *permisión*, *orden*, *favor* y *recomendación*, de los ejemplos (1023), (1024) y (1025).

- (1017) E quel dixo **saludes de su mugier e de sus fijas**. (Cid)
- (1018) con **merçed de Dios** (Zifar)
- (1019) et fue guardado **por consejo del sabio** que tenía cativo en su casa. (Lucanor, I)
- (1020) **los primeros besos de quien aman**. (Celestina, 3)
- (1021) al tientto y **sonido de la culebra**, se llegó a mí con mucha quietud (Lazarillo, 2)
- (1022) los doce años entre **las caricias y regalos de mis padres**; (Desengaños)
- (1023) viendo que no había reducirme, quizá por **permisión del Cielo**, que me quería traer a esta ocasión, me sacó a la plaza (Desengaños)
- (1024) Duque de Virón, que fue degollado de **orden de Enrique IV** de Francia. (Teatro, Astrología §6)
- (1025) Allí puedo contar con **el favor de un anciano respetable y virtuoso** (Niñas, II)
- (1026) ¿no me dan algún derecho para merecer **de usted mayor confianza?** (Niñas, III)
- (1027) a **una seña del reverendo Obispo**, el menor de los pajes fue (Sombrero, 12)
- (1028) ¡Vaya usted con paradojas más o menos humorísticas al que acaba de entusiasmarse con **una estocada de Vicente Pastor!** (Niebla, Pról.)
- (1029) llevaba en la cartera **la recomendación del jardinero** para un pariente suyo (24, Él)

Como señalamos, pues, entre los ejemplos del grupo Agente predominan los ejemplos del ámbito comunicativo, lo cual es natural teniendo en cuenta que se trata de una relación de origen abstracto: un mensaje, ya sea un *saludo*, un *consejo*, un *permiso* o un *favor*, normalmente procede de algún lugar, y, todas estas son entidades típicamente abstractas. Por otro lado, aparecen algunos casos en los que lo transmitido no es un mensaje, sino otro tipo de acción más concreta: así, en los ejemplos (1020), (1027) y (1028), tenemos núcleos como *besos*, *seña* y *estocada*, de los cuales *beso* y *estocada* no pertenecen al campo semántico de la comunicación. Por último, cabe destacar el ejemplo (1021), donde encontramos como núcleo un sustantivo de percepción, es decir, *sonido*. Este es otro tipo de ejemplos muy típico, pero que es más frecuente en el grupo de origen instrumental (por ejemplo, el *son de la guitarra*).

B) Acción humana

Los 40 ejemplos donde son acciones humanas las que funcionan como punto de origen, representan el 17 por ciento de esta categoría. Curiosamente, este grupo tiene altas frecuencias de uso en los siglos XV a XVII (cf. la Tabla 22), llegando incluso a ser el grupo más frecuente en el siglo XVI. Por lo contrario, las frecuencias son considerablemente más bajas en los otros siglos. Por ejemplo, los siglos XIII y XIV solo presentan sendos ejemplos. A continuación se muestran algunos ejemplos llamativos de esta categoría, que presentan un panorama más heterogéneo que los casos de agente que acabamos de ver.

- (1030) desde vos murierdes, siempre finque viva **la fama de los vuestros fechos**. (Lucanor, XVII)
- (1031) del cual matrimonio tienes legítimos hijos, que **fruto de bendición** son dichos (Corbacho, 15)
- (1032) gozar de la sancta indulgencia y **perdones de la sancta bula** (Lazarillo, 5)
- (1033) aquello le tocaba a él ligitimamente como **despojos de la batalla** que su señor don Quijote había ganado (Quijote, VIII)
- (1034) Causóme esto mucha pesadumbre, porque **el gusto de haber leído** tan poco se volvía en disgusto (Quijote, IX)
- (1035) pero también experimentó **a golpes del desengaño** desagravios incautos del alevoso ceño (Campazas, 2)
- (1036) quién ha de evitar después **las resultas funestas de lo que mandaron?**... (Niñas, II)
- (1037) Se oyó abrir la puerta, y **ruido de unos pasos** rápidos e iguales, rítmicos. (Niebla, VIII)

Como observamos en los ejemplos, el carácter heterogéneo no se debe únicamente a la diferencia en núcleos: también los complementos son muy variados a pesar de que todos denotan acciones humanas y que, por consiguiente, son los que dan nombre a este grupo. Así, a sustantivos deverbales bien establecidos como *hechos*, *batalla* y *pasos* se añaden casos menos

típicamente nominales como *haber leído* y *lo que mandaron* de los ejemplos (1034) y (1036). Además, tampoco predomina un tipo determinado de núcleos, sino que encontramos casos tan variados como sentimientos, percepciones, acciones, o mensajes: tenemos en mente los núcleos *gusto*, *ruido*, *golpes* y *perdones*, de los ejemplos (1032), (1034), (1035) y (1037). Todos estos proceden, de manera muy natural, de algo, en este caso, de diferentes acciones.

El ejemplo (1033), *despojos de la batalla*, por último, parece algo de un caso aparte; en primer lugar, el núcleo no es un sustantivo típicamente abstracto y, en este contexto, probablemente hace referencia a cosas concretas, es decir, las que resultan de una batalla ganada. Sin embargo, lo llamativo de este ejemplo es justamente su relación muy natural con el complemento *batalla*: es como si solo en combinación con un complemento como este el núcleo adquiriera el significado particular que tiene; en otros contextos, es decir, en otras acepciones, este vocablo se relaciona claramente con otros sustantivos como *restos* y *sobras*, casos que presentamos arriba entre las relaciones partitivas (cf. los ejemplos (800) y (803) del apartado 2.3.2). Queda, pues, establecido el paralelo semántico existente también entre las relaciones de origen y las partitivas. Por otro lado, el núcleo *fruto*, del ejemplo (1031), es también un sustantivo concreto, pero en este contexto adquiere, de forma poco extraordinaria, una lectura metafórica. La *batalla*, por su lado, sí designa una acción humana bastante prototípica, especialmente tratándose de un caballero como don Quijote, así que, como origen se conforma perfectamente al prototipo de este grupo de ejemplos. No hay que olvidar tampoco que las acciones realizadas por personas fácilmente pueden interpretarse como causa, motivo por el cual este matiz asoma en muchos de los ejemplos presentados.

C) Fuente concreta (objeto emisor)

El grupo llamado fuente concreta es, con sus 84 ejemplos (35 %), el segundo grupo más frecuente de la categoría de origen abstracto. Como constatamos anteriormente, es el único grupo que aumenta de frecuencia, pero aun así los datos no son muy convincentes: sí son más frecuentes los casos en la segunda mitad de nuestro corpus, es decir, en los siglos XVIII a XX, pero la variación es demasiado grande como para que nos permita sacar conclusiones al respecto. Es curioso, sin embargo, que el grupo de fuente concreta aparezca con una frecuencia muy alta en el s. XX, lo que parece estar correlacionado con los datos del grupo de Agente (cf. la Tabla 22). Como indica la etiqueta adicional que le hemos puesto a este grupo, los complementos de los ejemplos denotan típicamente una cosa concreta que puede “actuar”, emitiendo algún tipo de olor, sonido, luz u otra sensación.

- (1038) Ante **roydo de atamores** la tierra querie quebrar: (Cid)
 (1039) **La sombra d'aquel panno** trae tal tempradura (Milagros)
 (1040) el señor mi amo visto **el daño**, así **del pan** como **del agujero**
 que yo había hecho, (Lazarillo, 2)
 (1041) por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo **los rayos del sol** no les fatigaban. (Quijote, VII)
 (1042) Las ninfas de Manzanares, que escuchándola estuvieron, **al son de acordadas liras** la cantaron estos versos (Desengaños)
 (1043) combinadas de modo que estorben **el mal influjo de Mercurio?** (Teatro, Astrología §7)
 (1044) Sí, mire usted el **estrépito de caballerías** que anda por allá abajo... (Niñas, II)
 (1045) había [...] reconocido a **la luz de la luna** al rústico alguacil del lugar inmediato. (Sombrero, 15)
 (1046) Tengo la sensación **del toque de unos ojos...** (Niebla, I)
 (1047) con una voz que parece **el chasquido de un timbre** con la campanilla partida. (Colmena, 1)
 (1048) todo ello mezclado con **el olor de los orines**. (24, Niño)

Entre los ejemplos de este grupo destacan tres tipos de núcleos: en primer lugar están los que se refieren a la audición, como *roydo*, *son*, *estrépito* y *chasquido* (ejemplos (1038), (1042), (1044) y (1047)); en segundo lugar, contamos con casos como *sombra*, *rayos* y *luz*, ejemplos (1039), (1041) y (1045), que corresponden al canal visual; en tercer lugar, tenemos algunas referencias a las sensaciones emotivas, como *daño*, *mal influjo* y, metafóricamente, el *toque*, ejemplos (1040), (1043) y (1046). Este último, obviamente, combina tres campos abstractos: la visión (*ojos*), el tacto (*toque*) y los sentimientos, que es el plano en el que los dos anteriores se proyectan en cuanto los *ojos* que *tocan* producen una *sensación*. Cabe mencionar también el carácter de caso límite entre este grupo y el siguiente de algunos de los ejemplos. Así, por ejemplo, complementos como *sol*, *Mercurio* y *luna* (ejemplos (1041), (1043) y (1045)) pueden concebirse asimismo como lugares, *Mercurio* incluso como agente, de los que proceden los *rayos*, la *luz* y el *mal influjo*. Sin embargo, en estos casos nos ha parecido más natural considerarlos, sencillamente, fuentes. A continuación tendremos ocasión de ver cómo con términos iguales o muy parecidos se aprecian otros matices todavía.

D) Procedencia abstracta

Con tan solo 20 ejemplos, lo que representa un 8 por ciento de la categoría, este grupo quizá pudiera haberse incorporado en alguno de los anteriores. Sin embargo, el que consideremos que la idea de origen/procedencia de un lugar constituye el prototipo de la idea separativa, nos ha parecido motivo suficiente para considerar sus variantes figuradas como un grupo aparte. Como revelan los datos de la Tabla 22, la frecuencia es siempre muy baja, con sendos ejemplos singulares en los primeros siglos. Con la excepción de dos casos correspondientes al *Corbacho* (siglo XV), es solo a

partir del siglo XVII que se hacen más frecuentes los ejemplos, lo que también se refleja en los que presentamos a continuación:

- (1049) **Rayo del cielo** mortal (Corbacho, II-1)
- (1050) mi padre quién era, y que era **descendiente de los antiguos Fajardos** de aquel reino. (Desengaños)
- (1051) Al estruendo y a **la algazara de la casa** de Antón Zotes, acudieron todos los (Campazas, 6)
- (1052) ¡Qué dulce esperanza me anima!... **Una sola palabra de esa boca** me asegura... (Niñas, II)
- (1053) como si se tratase **del héroe de un libro** de caballerías (Sombrero, 1)
- (1054) en derredor, el silencio que hacen **los rumores remotos de la tierra** (Niebla, V)
- (1055) una ventana alta se oían también **los ruidos de la calle**. (24, Niño)

Así pues, entre los complementos de “lugar”, destacan las referencias concretas, como *casa*, *boca*, *tierra*, *calle*, pero aparecen también lugares más abstractos, como *cielo* y, a medio camino entre los dos, un *libro*. Como procedentes de estos “lugares” apreciamos, una vez más, sensaciones visuales, como *rayo*, del ejemplo (1049), y auditivas, como *algazara*, *palabra*, *rumores* y *ruidos*, de los ejemplos (1051), (1052), (1054), (1055). La procedencia del *héroe* de *un libro*, del ejemplo (1053), la consideramos un caso límite entre las relaciones de origen (abstracto) y de simple ubicación, pues, con un complemento como *libro*, es probable que el héroe se encuentre “allí” todavía. Tampoco resulta impensable considerar que un *libro* tenga *su héroe*, con lo cual estaríamos ante una relación posesiva. De manera parecida, la expresión *los ruidos de la calle*, del ejemplo (1055), puede interpretarse de varias maneras: como una relación de procedencia: ‘ruidos que provienen de la calle pero que se escuchan en otra parte’; como una relación de ubicación: ‘ruidos que se escuchan en la calle’; o como una relación posesiva atípica: ‘los ruidos propios de la calle’. Sin embargo, en el ejemplo (1055), el contexto parece proveernos de la interpretación adecuada, la de origen abstracto, que resulta ser la que mejor se adapta a la preposición *de*, en sentido etimológico, al menos.

2.4.3. La relación de causa

Como continuación directa que constituye de los ejemplos que acabamos de analizar, las relaciones causales se corresponden perfectamente con el valor separativo etimológico de *de*, aunque trasladado al plano abstracto de la causalidad. Como han señalado varios autores (Chevalier 1980, Cano Aguilar 1999, Galán Rodríguez 1992, 1993, Sánchez Jiménez 1999; véanse especialmente las interesantes opiniones de García Calvo 1973b), la noción de causa es esencial para el ser humano y su organización social —y, por ende,

también lingüística—, de modo que, a pesar de que se trata de un valor semántico claramente abstracto, no cabe duda de que el valor causal tiene un papel importante en la red semántica de nuestra preposición. Ahora bien, numéricamente, los causales no aparecen entre los usos dominantes de la preposición *de*, especialmente no lo hacen en el contexto adnominal. Así, solo registramos 74 ejemplos de causa adnominal en todo el corpus. Estos ejemplos, sin embargo, se encuentran bastante uniformemente distribuidos a lo largo de los años, con la excepción del siglo XVII, como lo demuestra la Figura 39 abajo (cf. también Granvik 2008: 90-91).

Como ya hemos tenido ocasión de notar, las relaciones causales que establece *de* guardan una estrecha relación con los usos temáticos (cf. el apartado 2.2.1); así, el matiz de tema/asunto aparece también entre los ejemplos que presentaremos a continuación. No obstante, al lado del matiz temático de algunos de los ejemplos, en otros se asoma también la idea de origen. Así, hemos podido identificar tres tipos de relaciones causales en nuestro corpus, a saber:

A) Causa pura

(1056) aparejaos a recibir presta muerte, por justo **castigo de vuestras malas obras**. (Quijote, VIII)

B) Causa-origen

(1057) **Sabor** abriedes **de ser e de comer** en el palacio. (Cid)

C) Causa-tema

(1058) Pues con **este cuidado** que el maestro tenía **de Gerundico** (Campazas, 6)

El primer caso es tan obvio que sobran los comentarios al respecto, pero en el segundo notamos cómo la idea de origen aparece, reforzada, gracias a la aparición del verbo *aver*, que implica la adquisición del *sabor*. La noción temática la apreciamos, por su lado, en un ejemplo como el (1058), donde vuelve a aparecer el sustantivo *cuidado*, usado aquí con matices predominantemente causales, pero sin que se pierda su direccionalidad sobre el tema, el objeto del cuidado (cf. los ejemplos (636), (638), (645) y (722) de los apartados 2.2.1 y 2.2.3 arriba).

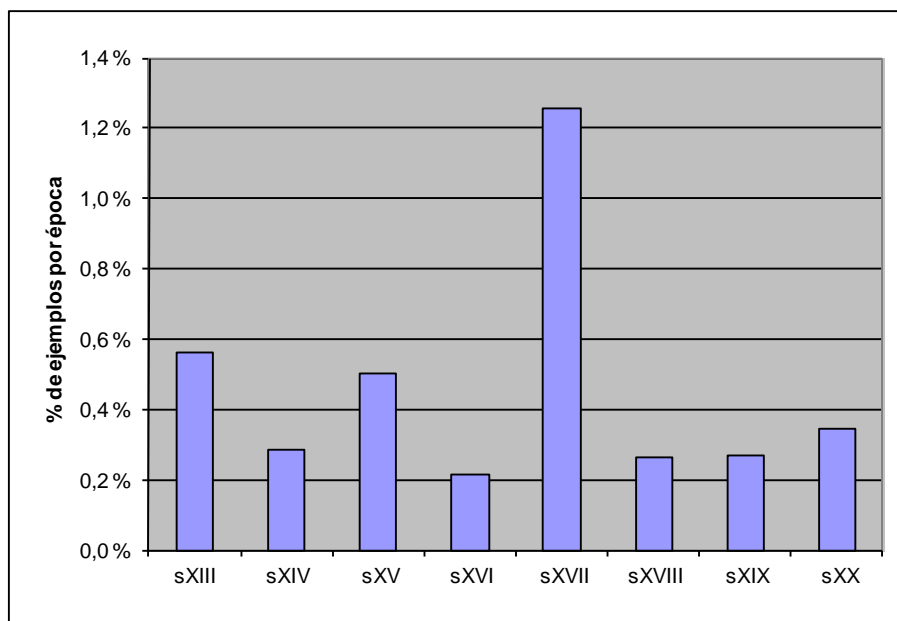


Figura 39. Frecuencias relativas de la relación de causa por siglos.

De manera parecida a las categorías que acabamos de presentar, un análisis más detenido de los distintos tipos de causa revela alguna variación diacrónica que aparece en los datos globales de la relación de causa. Así pues, observando los datos de la Tabla 23, podemos ver, especialmente, cómo la relación de causa-origen parece ir perdiendo importancia a partir del siglo XVI; en cambio, las causas pura y temática demuestran frecuencias variables en grado bastante similar entre sí, sin que se pueda decir que experimenten un aumento o descenso de su frecuencia de uso. Cabe comentar, por último, las altas frecuencias correspondientes al siglo XVII, que presenta casi una tercera parte de todos los casos de esta categoría: de los 24 ejemplos, 20 se encuentran en la obra *Desengaños amorosos* y pueden explicarse, al menos en parte, por el tema sentimental de la obra, por lo cual aparecen muchos ejemplos de emociones (17 de los 20) cuya causa está explícitamente expresada.

	Causa pura	Causa-origen	Causa-tema	Total	n
siglo XIII	11 %	67 %	22 %	100 %	9
siglo XIV	14 %	57 %	29 %	100 %	7
siglo XV	33 %	67 %	0 %	100 %	9
siglo XVI	50 %	0 %	50 %	100 %	2
siglo XVII	79 %	8 %	13 %	100 %	24
siglo XVIII	43 %	14 %	43 %	100 %	7
siglo XIX	33 %	17 %	50 %	100 %	6
siglo XX	40 %	20 %	40 %	100 %	10
Promedio	46 %	30 %	24 %	100 %	74
Total	34	22	18	74	

Tabla 23. Frecuencias relativas de los subtipos de causa por siglos.

Dicho esto, procedamos al análisis de los ejemplos, empezando por los casos más prototípicos.

A) La relación de causa pura

Como indica su nombre, la relación de causa pura expresa, en la situación ideal, una relación entre un estado resultante (el efecto) y su causante, necesariamente anterior en el tiempo (la causa) (cf. Galán Rodríguez 1995: 125, 1999: 3601). Tal sucesión cronológica, sin embargo, no se expresa de la forma más natural en la relación entre dos elementos nominales, pues los sustantivos no se caracterizan precisamente por su dinamicidad y temporalidad inherente. En consecuencia, aun entre los casos de causa pura encontramos ejemplos que muestran otros matices relacionados. Observemos algunos ejemplos para esclarecer la situación:

- (1059) **De quanto que peccara**, dio a Dios buen **emiendo**.
(Milagros)
- (1060) con grant **enojo del trabajo e del cuidado** (Zifar)
- (1061) ¡que jamás sentí peor **ahíto**, que **de** hambre! (Celestina, 4)
- (1062) tomé el jarro y bebí, no mucho, porque **de sed** no era mi **congoja**. (Lazarillo, 3)
- (1063) salió al campo, con grandísimo **contento y alborozo de ver**
con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo
(Quijote, II)
- (1064) hasta que se sosegase **el alboroto de un caso tan prodigioso**. (Desengaños)
- (1065) La señora lanzó un **grito de desesperación**: « ¡Ay, mi Pichín! » (Niebla, VI)

Entre estos ejemplos, quizá el caso más puro de la relación se encuentre en (1063), donde los núcleos *contento* y *alborozo* indican estados de ánimo causados por el hecho de *ver* algo. Aunque también designa un estado de ánimo, el sustantivo *enojo*, del ejemplo (1060), permite también una interpretación de tema/asunto, en el sentido de que el *enojo* parece tener un foco de atención, un objeto a la vez que es un estado resultante. Algo similar ocurre con *alboroto* del ejemplo (1064), que también conlleva un matiz temático. El *emiendo* de (1059), por su parte, tiene implicaciones de sustitución al lado de la idea causal, pues este sustantivo parece indicar siempre el cambio de una cosa por otro (cf. el apartado 2.4.4 más abajo). Finalmente, los tres ejemplos restantes, o sea, (1061), (1062) y (1065), no pueden considerarse típicos en el mismo sentido que los anteriores debido a que los complementos aparecen en forma genérica y sin artículo. Esto hace que la relación entre núcleo y complemento, aun cuando contiene todos los ingredientes típicos de una relación causal, se asemeje a los complementos de clase (cf. el apartado 2.1.7 arriba).

B) La relación de causa-origen

Como indicamos inicialmente, las relaciones de causa-origen demuestran matices de movimiento abstracto en el sentido activo de adquisición, muchas veces debido a la aparición explícita de un verbo como *aver* o *tomar*, como revela el ejemplo (1067). En otros casos, sin embargo, tal interpretación se debe a implicaciones contextuales, como observamos en los siguientes ejemplos:

- (1066) nunca te priso **asco del omne peccador**. (Milagros)
- (1067) non lo pudo sufrir el corazón que non tomase **de'l reçelo**.
(Lucanor, I)
- (1068) ¡**Mal gozo** vea mi padre **de mí**! (Corbacho, II-6)
- (1069) dar favor al corazón, que, desalentado **del horror de tal vista**,
se había enflaquecido. (Desengaños)
- (1070) Pero, **con licencia de su mala condición**, yo le digo
claritamente y en sus barbas, que no sabe cuál es su latín derecho
(Campazas, 2)

En los ejemplos (1066) y (1067), la idea de origen es clarísima, gracias a los verbos *tomar* y *prender* que hacen referencia implícita al hecho de tomar algo de algún lugar, aunque sea en un plano figurado. Con un verbo de percepción como *ver*, del ejemplo (1068), la referencia al punto de origen es más implícita —en el sentido de que *ver mal gozo* no demuestra tantos rasgos de adquisición como lo hacen verbos como *tomar* o *prender*— pero consideramos que sigue siendo patente. En cambio, en los ejemplos (1069) y (1070) no aparecen verbos de ningún tipo, por lo que el matiz de origen se debe a connotaciones más implícitas: el *horror* suele considerarse una estado temporal causado y no permanente, mientras que la *licencia* se relaciona típicamente con verbos de transferencia como *tomar* o *dar*, lo que hace que tenga connotaciones dinámicas.

C) La relación de causa-tema

Los ejemplos de la relación de causa-tema, por su parte, constituyen, como indica su nombre, una continuación de los casos de relación temática con los verbos de emoción que vimos en el apartado 2.2.1. Así, al lado de la causa, asoma un matiz de tema/asunto que implica que la relación podría ir en ambas direcciones: es decir, cuando la causa, en cuanto metaforización de la idea de origen/procedencia, supone un valor semántico típico de la preposición *de*, el valor de tema/asunto no guarda una relación inherente con esta idea. En cambio, el tema, en el sentido de que “versa sobre el asunto”, se relaciona con la idea de objeto y la prospectividad. De este modo, los ejemplos que siguen demuestran una ambigüedad inherente entre estos dos polos:

- (1071) **de nuestras liviandades** gánenos **remisión** (Milagros)
 (1072) se holgará hallarme, y yo no **tendré vergüenza de parecer**
 en su presencia (Desengaños)
 (1073) en virtud de las circunstancias antecedentes, **la deuda de su**
lealtad se había transferido (Teatro, Amor §8)
 (1074) ¡No tenga usted tantos celos! -¿**Celos** yo **de ese viejo** petate?
 (Sombrero, 10)
 (1075) el más triste y el más dulce de los **dolores: el de vivir.**
 (Niebla, VII)
 (1076) La profesora me **ha dado quejas de ella.** (24, Madre)

En el ejemplo (1071), al lado de la causa y el tema, se percibe la idea de sustitución que recordamos del ejemplo (1059) con *emiendo*: así, la *remisión* se debe a *nuestras liviandades* (causa), concierne a estas (tema) y al mismo tiempo supone la alternativa a ellas (sustitución). De manera parecida, pero sin la idea sustitutiva, la *vergüenza*, el *dolor* y *las quejas*, de los ejemplos (1072), (1075) y (1076), tanto se deben como conciernen a los complementos *parecer*, *vivir* y *ella*. Finalmente, en el caso de los *celos*, ejemplo (1074), la idea temática tal vez sea más patente que la de causa, mientras que para la *deuda*, (1073), la situación parece ser la inversa; esta se debe más que concierne a la lealtad. Pero, repetimos, tal vez lo más llamativo e interesante de estos ejemplos es su carácter semánticamente ambiguo, donde hay vacilación entre una y otra interpretación, algo que se corresponde bien con la clasificación de la causa como caso límite entre dos categorías.

2.4.4. Sustitución

Con tan solo 46 ejemplos, esta categoría es una de las más reducidas que presentaremos en nuestro análisis. A pesar de la poca frecuencia de uso de la preposición *de* para expresar la idea que llamamos sustitución, este valor es interesante por varios motivos: en primer lugar, guarda una estrecha relación tanto con los usos causales como con las relaciones de origen abstracto. En realidad, podría considerarse un tipo intermedio entre estos dos, puesto que en un ejemplo como el (953), *demandat **perdón** a la dueña **del mal** que le fezistes* (Zifar), apreciamos una noción causal que, sin embargo, no deja interpretarse solo como causa. Es decir, es obvio que el ‘haber hecho algo mal’ es lo que ocasiona que se pida *perdón*, pero esto no es lo más relevante del ejemplo. A nuestro modo de ver, resulta más patente el hecho de que, como mecanismo automatizado del acto de disculparse, el *perdón* está pensado como sustituto o compensación de lo que ha motivado la situación en la que es necesario disculparse. En segundo lugar, en los tipos de construcciones sustitutivas más típicos de nuestro corpus, aparecen expresiones que, hoy en día, preferentemente se construyen con otra preposición diferente a *de*, a saber *por*, la preposición causal por excelencia del español actual. En este sentido, la idea

de sustitución es particular dado que parece ir en “dos direcciones”, ambas implícitas en todo intercambio donde tanto se recibe como se da: por un lado, la idea de origen/procedencia; por otro, la de tema/objeto o dirección/destino. Esta bipolaridad está, sin embargo, inherentemente relacionada también con la preposición *por*, que presenta usos causales al lado de los finales.

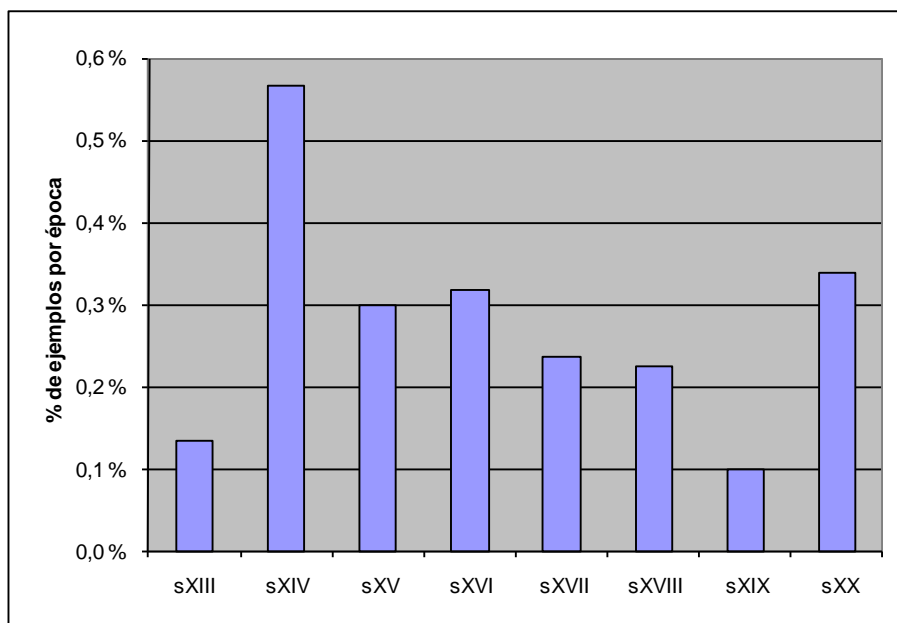


Figura 40. Frecuencias relativas de la relación de sustitución por siglos.

Como revelan los datos de la Figura 40, el uso sustitutivo va haciéndose menos frecuente conforme pasa el tiempo. Ahora bien, en la línea trazada en el gráfico hay dos fenómenos que parecen contradecir esta tendencia: En primer lugar, la baja frecuencia de usos del siglo XIII, para lo cual no existe otra explicación que el hecho de no aparecer este tipo de estructuras en los textos analizados en nuestro corpus. En segundo lugar, es necesario subrayar que la subida de frecuencia correspondiente al siglo XX es algo engañosa en el sentido de que los diez ejemplos identificados forman todas partes de expresiones fijadas: por ejemplo, cuando en la actualidad *gracias* se combina con *de*, *de* aparece siempre en una respuesta estructuralmente fijada como *no hay de qué* o *de nada*. Sin embargo, para expresar el motivo del hecho de dar las gracias la preposición que se utiliza es siempre *por*: *no me des las gracias por/*de nada*.

	Económica	Emocional	Otras	Total	n
siglo XIII	50 %	50 %	0 %	100 %	2
siglo XIV	23 %	77 %	0 %	100 %	13
siglo XV	40 %	60 %	0 %	100 %	5
siglo XVI	100 %	0 %	0 %	100 %	3
siglo XVII	80 %	20 %	0 %	100 %	5
siglo XVIII	67 %	0 %	33 %	100 %	6
siglo XIX	50 %	50 %	0 %	100 %	2
siglo XX	10 %	30 %	60 %	100 %	10
Promedio	41 %	41 %	17 %	100 %	46
Total	19	19	8	46	

Tabla 24. Frecuencias de los diferentes tipos de relación sustitutiva.

Veamos los ejemplos que, pese a su escaso número, se han dividido en tres subgrupos¹²², cuya distribución cronológica puede observarse en la Tabla 24:

A) Sustitución económica

- (1077) darte quiero **el precio de essa tu labor**». (Milagros)
 (1078) De **sueldo de tres meses** non puedo ser pagado, (Rimado, Fechos de Palacio)
 (1079) padézcase él su dolor, en **pago de buscar** tan desdichada mensajera. (Celestina, 4)
 (1080) El hombre le pide **el alquiler de la casa** y la vieja el de la cama (Lazarillo, 3)
 (1081) bien se pudiera prometer y llevar más de **seis reales de la compra**. (Quijote, IX)
 (1082) haciéndole **el gasto de la impresión** un tío suyo (Campazas, 1)

B) Sustitución emocional/social

- (1083) **del yerro** que por estos cinco sesos facemos, por el so sancto ruego **grand perdón** ganaremos. (Milagros)
 (1084) muchas **gracias de vuestro buen talante** (Zifar)
 (1085) aviendo fecho **emienda** a Dios **de los yerros** que fiziestes, (Lucanor, III)
 (1086) et catar algún lugar extraño et muy apartado en que fiziese **penitencia de sus pecados**. (Lucanor, I)
 (1087) agradeciéndole **la merced de haberle** armado caballero, (Quijote, III)
 (1088) —¡Muy bien, muy bien... **gracias!** —No **hay de qué**. Y volvió a marcharse Augusto (Niebla, I)

C) Casos particulares

- (1089) que **es copia** mal sacada y peor zurcida **de otra** que escribió en francés el incomparable Molière (Campazas, 6)
 (1090) Todas estas no son sino **remedos de ella, de la una, de la única, ¡de mi dulce Eugenia!** (Niebla, X)

¹²² Debido al escaso número de ejemplos hemos determinado presentar y comentar los ejemplos de forma conjunta en lugar de introducir varios subapartados.

- (1091) Se deja limpiar los zapatos **a cambio de un gesto**. (Colmena,
1)

El grupo de la sustitución económica es uno de los que predominan en esta categoría y constituye un tipo de ejemplos delimitado al ámbito de las transferencias comerciales. Las transferencias comerciales, por su parte, constituyen un excelente ejemplo de la idea sustitutiva, pues es exactamente de esto de lo que se trata: de sustituir una cosa por otra, como revelan los ejemplos (1077) a (1082). Observamos cómo los sustantivos núcleos varían desde valores monetarios concretos, *seis reales*, ejemplo (1081), a expresiones económicas más generales como *alquiler*, *gasto* o *precio*. Aparte de ser uno de los grupos más numerosos, este es también el que más consistentemente aparece en nuestro corpus, pues está representado en todos los siglos, si bien con una frecuencia que varía del diez al cien por ciento.

En segundo lugar, tenemos los ejemplos que hemos denominado sustituciones emocionales o sociales. Como revelan los ejemplos presentados, este grupo es un poco más heterogéneo que el de las transferencias comerciales, si bien la idea de recompensa en el nivel social está presente en todos los ejemplos. Los ejemplos más frecuentes y llamativos son las construcciones con *gracias* y *perdón*, de los ejemplos (1083), (1084), (1088), pero aparecen, a su lado, expresiones menos frecuentes como *enmienda*, *penitencia* y *merced*, que pertenecen al mismo ámbito. Respecto de los sustantivos *gracias* y *perdón*, se nota en seguida que el uso de la preposición *de* no resulta natural en la lengua actual —que prefiere la preposición *por*: *gracias por la ayuda*— con la excepción de la expresión fija *no hay de qué*¹²³. Es asimismo llamativo que las expresiones de este segundo tipo, a pesar de estar prácticamente ausentes durante varios siglos, vuelven a estar presentes e, incluso, predominar en los últimos siglos. Una explicación posible a este hecho podría ser que se debe justamente a la fijación de las frases hechas que acabamos de presentar —tres de los diez casos de este grupo del siglo XX son casos de *no hay de qué*—, mientras que con la transferencia comercial no conocemos expresiones fijadas.

En comparación con esto cabe señalar que los casos particulares aparecen muy tarde en nuestro corpus, pues solo a partir del siglo XVIII contamos con ejemplos fuera de los dos grupos principales. De este grupo hemos incluido tres ejemplos singulares, que constituyen miembros claramente marginales de la categoría sustitutiva. Por ejemplo, en los ejemplos (1089), (1090) y (1091) no se siente tan fuertemente la presencia del matiz

¹²³ Ahora bien, como expresión fijada, la secuencia *no hay de qué* no siempre puede usarse con los agradecimientos: por ejemplo, es completamente incompatible con el verbo *agradecer*: *agradezco ?de/por la ayuda; ?no hay de qué agradecer*. Tanto con *gracias* como con *perdón*, en cambio, la preposición preferida por la lengua actual es *por* (cf. el DRAE).

causal —que, aunque nunca llegue a predominar, siempre está presente en los casos de transferencia comercial y sustitución emocional— sino que lo vemos más bien como un origen abstracto. Los ejemplos (1089) y (1090) muestran características parecidas, en el sentido de que tanto *copia* como *remedo* implican una desviación de algo, de un original o un modelo. Sin embargo, al lado de la desviación o la divergencia del modelo se asoma la idea de tema/objeto, lo cual combinado con la idea de origen se traduce en una sustitución: se supone que la *copia* debe funcionar en lugar del original, mientras que los *remedos* de *Eugenia* resultan insuficientes para sustituirla.

Finalmente, *a cambio de*, del ejemplo (1091), también es una expresión fijada, muchas veces sustituible por la preposición *por* —Cifuentes Honrubia (2003) la incluye en su inventario de locuciones preposicionales—, pero aun así demuestra una transparencia semántica tal que nos hemos atrevido a considerarla como un caso de sustitución: igual que el *perdón* se trata de una sustitución o compensación por algo (malo) que se ha hecho, lo que ocurre aquí es que el *cambio* por el *gesto* es que se le limpian los zapatos al sujeto de la oración. En fin, como demuestran los últimos tres ejemplos que hemos comentado, en la categoría de sustitución se combinan, igual que en un acto concreto de sustitución, dos conceptos en cierto sentido contrarios: por un lado, los matices de origen y causa, por otro lado, los matices de objeto y dirección/destino.

2.4.5. Relaciones locativas estáticas: ubicación en el espacio

Las relaciones locativas constituyen un punto de contacto y comparación interesante entre los usos etimológicos y los usos derivados y más abstractos de la preposición *de*. Es decir, cuando un complemento nominal introducido por *de* no debe interpretarse como el punto de origen sino que tan solamente indica el lugar donde está situado el núcleo, se desdibujan las diferencias entre la complementación nominal típica de las relaciones posesivas poco típicas y los complementos de origen, procedencia. Por este motivo, los ejemplos que presentaremos en este apartado y el siguiente podrían haberse incluido también entre las relaciones posesivas abstractas (cf. los apartados 2.1.5 y 2.1.6), pues son cercanos a la idea de punto de referencia. Como señala Escandell Vidal (1995: 40), “cuando el «poseedor» no es humano, la interpretación por defecto es la locativa”. Con el análisis alternativo que proponemos aquí, nuestra intención no es intentar invalidar el análisis de Escandell Vidal, que parece completamente adecuado, sino tan solo demostrar cómo, a través de un análisis centrado en la preposición *de*, es posible enlazar este uso con los otros con el fin de aclarar mejor la imagen global de los usos de esta preposición.

Así pues, a nuestro modo de ver, hay motivos claros para incluir los que Escandell Vidal considera complementos de lugar entre los usos etimológicos, ya que consideramos que constituyen un caso de extensión semántica. En primer lugar, tanto en las relaciones locativas como en las de origen/procedencia aparecen como complementos nombres de lugar, lo que nos sitúa dentro de un mismo campo semántico en sentido amplio. En segundo lugar, son frecuentes los casos en los que la interpretación exacta de la relación entre núcleo y complemento es ambigua y depende del contexto más amplio: es decir, como indican los ejemplos que presentamos abajo, se trata de un continuum semántico que incluye casos límite de varios tipos:

- (1092) el **camino** como **de Toledo** a Roma (Zifar)
- (1093) Al estruendo y a **la algaraza de la casa** de Antón Zotes,
acudieron todos los (Campazas, 6)
- (1094) hablando con **la señora del coche**, diciéndole (Quijote, VIII)
- (1095) **las calles de Barcelona** (Escandell Vidal 1995: 40)

En los ejemplos (1092) a (1095), es evidente que la relación de origen del ejemplo (1092) va cediendo mientras se refuerza la mera indicación locativa del núcleo: en el ejemplo (1094) la *señora* todavía puede salir del *coche*, aunque nada en el contexto presentado indica que lo vaya a hacer, pero las *calles* del ejemplo (1095) no se moverán de Barcelona ni llevarán a otra parte. Como señalamos en la introducción a este capítulo, postulamos que bajo las llamadas relaciones locativas subyace una interpretación metonímica de la relación explícitamente expresada. No se trata realmente de que algo, como la *calle* o la *señora*, proceda de alguna parte, sino que, sencillamente, está situado en el lugar indicado por el complemento. Siguiendo este razonamiento, el uso de *de* en este tipo de estructuras se infiere de manera natural de sus usos separativos, en el sentido de que el ser de algún lugar muchas veces coincide con ubicarse en ese mismo lugar, con lo cual se trataría de una metonimia del LUGAR DE ORIGEN POR EL LUGAR.

En la Figura 41 se presentan las frecuencias de uso de la relación locativa correspondientes a los diferentes siglos de nuestro corpus. En total, la categoría contiene 344 ejemplos, con lo cual esta es la segunda más numerosa de los usos separativos con un dos por ciento de todos los usos de *de*. Como revelan los gráficos, no se trata de un tipo de uso que haya experimentado un cambio en determinada dirección sino que la variación entre un siglo y otro es considerable sin que se pueda detectar una tendencia general. Esto no parece muy sorprendente, sin embargo, dado que es bien sabido que los complementos de lugar siguen expresándose preferentemente siguiendo este esquema aun en la lengua actual¹²⁴. Así pues, el pico de altísima frecuencia

¹²⁴ Es más, el coeficiente de correlación de los complementos locativos en relación con los usos separativos en conjunto tiene un valor del 0,81, lo que significa que este es otra categoría altamente importante para la distribución global de las relaciones separativas del contexto adnominal.

correspondiente al siglo XVIII se debe esencialmente a la aparición de un gran número de especificaciones geográficas del tipo *en muchas partes del Oriente* (Teatro, Voz) o *los disparates que aprendió en la escuela de Villaornate* (Campazas, 5). Asimismo para los siglos XIII y XIV es fácil señalar las estructuras que motivan las altas frecuencias: en el Cid, se repiten las estructuras del tipo *tierras de Valençia* (Cid, 1299) y en el Conde Lucanor abundan los ejemplos de *la istoria deste exiemplo es ésta que se sigue* (Lucanor, VI).

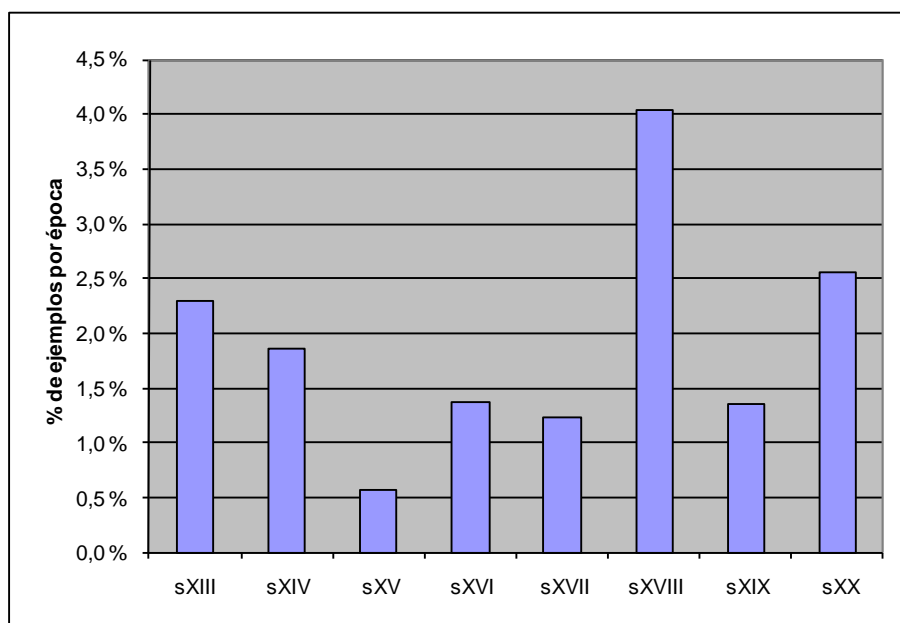


Figura 41. Frecuencias relativas de las relaciones locativas por siglos.

Como es habitual en el análisis, también los ejemplos de la categoría de las relaciones locativas pueden dividirse en varios grupos:

A) Personas

(1096) Después pregunta **al señor de una mesa contigua**: —¿Y el mozo? (Colmena, 1)

B) Cosas

(1097) En **un lugar de la Mancha**, de cuyo nombre no quiero acordarme (Quijote, I)

C) Nombres de lugar

(1098) Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, **la Olivera de Valencia**, (Quijote, III)

Es, sin embargo, interesante constatar que los ejemplos que tienen núcleos que denotan personas o seres animados, grupo A, son claramente menos frecuentes en todas las épocas que los del grupo B, lo cual se indica en la Tabla 25.

	Personas	Cosas	Nombres	Total	n
siglo XIII	30 %	35 %	35 %	100 %	40
siglo XIV	2 %	98 %	0 %	100 %	45
siglo XV	10 %	90 %	0 %	100 %	10
siglo XVI	15 %	69 %	15 %	100 %	13
siglo XVII	18 %	29 %	54 %	100 %	28
siglo XVIII	0 %	96 %	4 %	100 %	108
siglo XIX	3 %	90 %	7 %	100 %	30
siglo XX	24 %	67 %	9 %	100 %	70
Promedio	11 %	76 %	13 %	100 %	344
Total	39	262	43	344	

Tabla 25. Frecuencias de los diferentes tipos de relaciones locativas.

Otro hecho destacable es que la distinción entre los grupos B y C es, en sentido estricto, algo arbitraria, pues la mayor parte de los ejemplos incluidos en el grupo de los nombres de lugar caen bajo la etiqueta de cosas entendida en sentido amplio. Este último grupo es interesante, sin embargo, puesto que resalta un interesante paralelo entre los nombres de personas que relacionamos con la idea de origen/procedencia en el apartado 2.4.1. Notamos asimismo cómo los siglos XIII y XVII presentan una distribución diferente de los otros siglos en cuanto los nombres alcanzan frecuencias considerablemente más altas, llegando incluso a ser el grupo más frecuente del siglo XVII. Esto se debe a las numerosas referencias a determinados nombres de lugar que se encuentran en el Quijote (cf. el ejemplo (1133) abajo). Dicho esto, es hora de volver la atención a los ejemplos, empezando por el grupo A.

A) Personas

Como acabamos de constatar, son pocos los ejemplos que presentan un núcleo que se refiere a persona o un ser animado. Así, con sus 38 ejemplos este grupo solo representa el once por ciento de esta categoría. Conforme a su número reducido, la gran mayoría de los ejemplos siguen la misma estructura y presentan un complemento que frecuentemente es un adverbio de lugar, como *dentro*, *fuera*, *al lado*, como *los de dentro*. En todos los ejemplos, pues, se trata de que la persona que aparece en el núcleo es situada por el complemento, de manera que se especifica su ubicación, ya sea del momento o en general. Como indican los números de la Tabla 25, los ejemplos son más frecuentes en los dos extremos de la línea cronológica de nuestro corpus, es decir, en el siglo XIII y en el XX, mientras que en el periodo intermedio se aprecia una considerable variación. Sin embargo, el hecho de que los dos polos opuestos presenten números semejantes puede tomarse como indicio de que este uso se ha mantenido bastante inalterado a lo largo del tiempo, lo cual observamos también en, por ejemplo, (1099) y (1104).

- (1099) **Los de dentro** non les querien tornar palabra. (Cid)
 (1100) **el abbat de la casa** dio'l la sacristanía, (Milagros)
 (1101) **los peligrinos de fuera** de la çibdat de Roma (Zifar)
 (1102) **Las ranas de los charcos** otra cosa no suelen mentar.
 (Celestina, 1)
 (1103) tomaban a más tomar, aun para los **niños de la cuna** y para
 todos sus defunctos, (Lazarillo, 5)
 (1104) A veces **el de al lado** le dice no más que "no, papel no tengo
 (Colmena, 1)
 (1105) **El hombre de la puerta** le hizo seña de que saliera (24,
 Niño)
 (1106) Llevaba años viendo a **la mujer del puesto**, siempre en la
 misma esquina (24, Vendedor)

Como señalamos anteriormente, aparecen varias expresiones adverbiales en el complemento, ejemplos (1099), (1101) y (1104), pero, a su lado encontramos asimismo sustantivos indicadores de un espacio concreto como *casa*, *charco* y *cuna*, ejemplos (1100), (1102) y (1103) respectivamente. Finalmente, cabe comentar los últimos dos ejemplos que presentan características muy similares: los dos admiten tanto una interpretación posesiva como una locativa. En (1105) la interpretación posesiva resulta menos probable por el hecho de que resulta poco natural, gracias a nuestros conocimientos sobre cómo es el mundo (cf. Escandell Vidal 1995: 41), que el *hombre* esté en posesión de una *puerta*; en cambio, resulta completamente natural que esté parado al lado de una. El ejemplo (1106), por su parte, es más difícil de desentrañar con completa seguridad puesto que el *puesto* sí deja interpretarse como pertenencia, en cuyo caso la interpretación sería 'la mujer que tiene el puesto (que está en la esquina)'. Sin embargo, por el contexto, la *esquina*, creemos que también *el puesto de la esquina* debe interpretarse como relación locativa y no como un mero caso de punto de referencia.

B) Cosas

El tipo de ejemplos claramente más frecuente de esta categoría es el que presenta como núcleo sustantivos que se refieren a objetos concretos. Con sus 261 ejemplos estos suponen un 76 por ciento de toda la categoría. Ahora bien, hay que subrayar que hasta 104 de los 261 ejemplos corresponden a las obras del siglo XVIII; no obstante, el predominio es considerable también en las otras épocas como indican las cifras de la Tabla 25. Al contrario del grupo anterior, los ejemplos que tienen como núcleo sustantivos que denotan cosas —por decirlo de una forma muy general—, pueden dividirse en varios subtipos: en el caso más prototípico, los núcleos designan objetos concretos cuya ubicación se especifica en el complemento. A su lado aparecen también dos tipos de ejemplos menos típicos: las partes geográficas y

las instituciones. Las primeras, además, limitan con los nombres de lugar. Algunos ejemplos de cada uno de los tres subtipos aparecen a continuación:

Objetos concretos

- (1107) por **cosa del mundo** no le faltaría su amigo (Corbacho, 5)
- (1108) quando se vido en las **aguas de la fuente**. (Celestina, 4)
- (1109) la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y **casas de devoción de España** (Quijote, VIII)
- (1110) Eran **los muebles de la sala** seis cuadros de los más primorosos (Campazas, 1)
- (1111) La e se pronuncia acercando la mandíbula inferior a la superior, esto es, **la quijada de abajo** a la de arriba: e. (Campazas, 6)
- (1112) seis **cuadros de los más primorosos y más finos de la famosa calle** de Santiago, de Valladolid (Campazas, 1)
- (1113) con escalera que conduce **al piso bajo de la casa**. (Niñas, Situación)
- (1114) cuando fue a componerle a usted **el reloj de la alcoba** (Sombrero, 11)
- (1115) paseándose frente a **la casa número 58 de la avenida** de la Alameda (Niebla, VI)
- (1116) Rosa va y viene por entre **las mesas del Café** (Colmena, 1)
- (1117) **Las luces de la plaza** brillan con un resplandor hiriente (Colmena, 2)
- (1118) Pasó junto a **los bancos del parque** donde había parejas sentadas (24, Él)
- (1119) el patrón le había convidado en **el bar de la esquina**; (24, Niño)

Partes geográficas

- (1120) **A tierras de Castiella** enbio sus menssaies: (Cid)
- (1121) De manera que en diez o doce **lugares de aquellos alrededores** donde fuimos (Lazarillo, 5)
- (1122) Más bárbaros aún los caspianos, **pueblos de la Scitia**, (Teatro, Voz §5)
- (1123) el humo que se levantaba sobre **los montes de su patria Ítaca**: (Teatro, Amor §7)

Instituciones

- (1124) **la corte de Roma** (Zifar)
- (1125) et quel' fazía gracia que diesse **el obispado de Tolosa** a qui quisiesse. (Lucanor, XI)
- (1126) La **iglesia de Turon** veneró a un ladrón como mártir (Teatro, Voz §4)
- (1127) dos sillas de tijera, a la usanza antigua, como las de ceremonia **del Colegio Viejo de Salamanca**; (Campazas, 1)
- (1128) Ni en Inglaterra se hubieran dado las batallas campales , que se diéron á principio de este siglo entre dos sabios anticuarios de **la Universidad de Oxford** (Campazas, 2)
- (1129) Lo que yo quiero es que Usía nombre secretario del **ayuntamiento de la ciudad** a un sobrino mío que tengo en Estella (Sombrero, 11)

Con respecto al primer subtipo, podemos detectar un leve cambio en el tipo de ejemplos que presentamos: en los primeros siglos, los ejemplos son

más abstractos, con casos como *cosa del mundo*, (1107), mientras que los ejemplos posteriores al siglo XVIII son todos concretos, como *quijada de abajo*, *reloj de la alcoba* o *bar de la esquina*, de los ejemplos (1111), (1114) y (1119) respectivamente. Merece mención aparte el ejemplo (1108), donde la frase *las aguas de la fuente* resulta interesante debido a que es desambiguada solo por el contexto: dado que aparece el verbo *ver*, en *se **vido** en las aguas* puede deducirse que las aguas están en la fuente. Sin esta especificación, la interpretación por defecto sería una de origen/procedencia, es decir, ‘el agua traída de la fuente’. Fuera de este caso concreto, es notable la ausencia de otros ejemplos que presenten dificultades de clasificación entre la interpretación de lugar o de origen/procedencia. Finalmente, cabe destacar que al menos los ejemplos (1116) y (1118) admiten asimismo una interpretación posesiva, pues tanto *Café* como *parque* pueden funcionar como poseedores con bastante naturalidad. Sin embargo, creemos que la lectura locativa es más dominante en estos ejemplos.

Con respecto a las llamadas partes geográficas señalaremos solamente que se trata de núcleos que hacen referencia a partes naturales para las que el complemento especifica la ubicación exacta, de forma parecida a como funciona la idea de punto de referencia. En algunos casos se aprecia una interpretación alternativa, siendo posible asignarles capacidades poseedoras a entidades políticas como *Castiella*, *Scitia* e *Ítaca* de los ejemplos (1120), (1122) y (1123). El núcleo *pueblos*, asimismo, permite interpretarse como proveniente de *Scitia*, aunque no consideramos que esta sea una lectura muy probable en este contexto. Es, no obstante, un buen indicio de cómo los diferentes términos relacionados por la preposición *de* tienden, por su propia semántica, a figurar en determinadas relaciones semánticas. O, visto desde otra perspectiva, cómo los términos núcleo y complemento determinan en alto grado las características semánticas específicas de la relación que establece *de*.

Las instituciones, por su parte, no suponen grandes modificaciones de las relaciones comentadas hasta ahora. Confirman el hecho de que, cuanto menos animado un núcleo, menos propenso es a interpretarse como proveniente del lugar especificado, lo cual corresponde bien con la opinión de Escandell Vidal (1995: 40) que citamos en la introducción a este apartado. Grandes e importantes instituciones como las *universidades*, *iglesias* y los *colegios* sencillamente no se mueven, pero sí funcionan en el lugar que se les especifica. Sin embargo, estos ejemplos suponen un punto de comparación interesante como caso intermedio entre las relaciones locativas y los nombres de lugar, caso al que pasamos a continuación.

C) Nombres de lugar

Como acabamos de señalar, los nombres de lugar corresponden por su estructura interna a los complementos locativos que venimos presentando. Así

pues, en la medida en que se trata de nombres propios y expresiones fijadas, podríamos considerar que los ejemplos que presentamos abajo constituyen expresiones de lugar petrificadas. Pese a su carácter de expresiones fijadas, o tal vez gracias a ello, estadísticamente los nombres de lugar constituyen una parcela significativa de los ejemplos locativos con un trece por ciento de los ejemplos. Como constatamos arriba, la mayoría de los nombres de lugar provienen de los siglos XIII y XVII (14 y 15 de 43 ejemplos), lo cual se refleja también en los ejemplos que presentamos:

- (1130) Sobre **nauas de palos** el Duero ua pasar. (Cid)
- (1131) En el **Pinar de Tebar** don Ruy Díaz posaua. (Cid)
- (1132) donde nació, en aquella **Costanilla de Valladolid**, (Lazarillo,
3)
- (1133) sin que hubiese dejado los **Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo** y otras diversas partes, (Quijote, III)
- (1134) entre cuadro y cuadro de los de **la calle de Santiago**; (Campazas, 1)
- (1135) el Pirineo se hubiese convertido en otra **Muralla de la China**. (Sombrero, 1)
- (1136) volvió a marcharse Augusto, encontrándose al poco rato en el **paseo de la Alameda**. (Niebla, I)

Como puede observarse, la gran mayoría de los ejemplos corresponden realmente al patrón de las relaciones locativas, es decir, en el complemento se especifica la ubicación del núcleo. Se desvían, sin embargo, de este modelo los ejemplos (1134) y (1136), pues en estos el núcleo no se sitúa realmente en el lugar indicado por el complemento; *Santiago*, obviamente, es un nombre con referencia múltiple, y en este contexto es de suponer que se trata de un nombre de persona, Santiago, que se ha dado a una calle; en el caso de la *Alameda*, en cambio, sí se trata de una especificación de lugar, pero con una coincidencia mayor que en los otros casos: el *paseo* resulta ser caracterizable como una *alameda*, con lo cual la relación se acerca a las de identidad que vimos arriba (cf. el apartado 2.1.9).

Lo que hacen estos últimos ejemplos en no ajustarse fijamente al patrón establecido por el lingüista es demostrar, pues, cómo las categorías que se intentan imponer a la realidad lingüística raras veces consiguen capturar todos los detalles. Al contrario, en los ejemplos concretos aparecen rasgos conflictivos e, incluso, contradictorios, lo que, en el contexto actual, consiste en relaciones entre dos sustantivos que vacilan entre una interpretación posesiva atípica y la espacial, derivada, según nuestro modo de ver, de la idea concreta de origen/procedencia.

2.4.6. Ubicación abstracta

De manera parecida a lo que ocurre en el plano de las relaciones separativas propiamente dichas, también en las relaciones locativas hemos distinguido entre la ubicación concreta en el espacio y su contrapartida abstracta. En este apartado, pues, trataremos los ejemplos donde o el núcleo tiene referencia no-espacial o el complemento hace referencia a un lugar figurado, o ambos. Todo esto significa que nos vamos alejando cada vez más de las relaciones separativas prototípicas con las que encabezamos este capítulo. Son en total 156 los ejemplos clasificados como ubicación abstracta, con lo cual esta constituye una categoría bastante pequeña. Como indica la Figura 42, la variación en la frecuencia de las relaciones locativas abstractas es considerable. No obstante, pueden identificarse dos líneas de cambio: en primer lugar, hay un descenso continuo entre las obras del siglo XIV y XVII. En la época antigua, pues, la excepción la constituye el siglo XIII que presenta muy pocos ejemplos de esta categoría. En segundo lugar, a partir del siglo XVIII la frecuencia de los ejemplos va aumentando, alcanzando su representación máxima en el siglo XX que representa más de una tercera parte de los ejemplos.

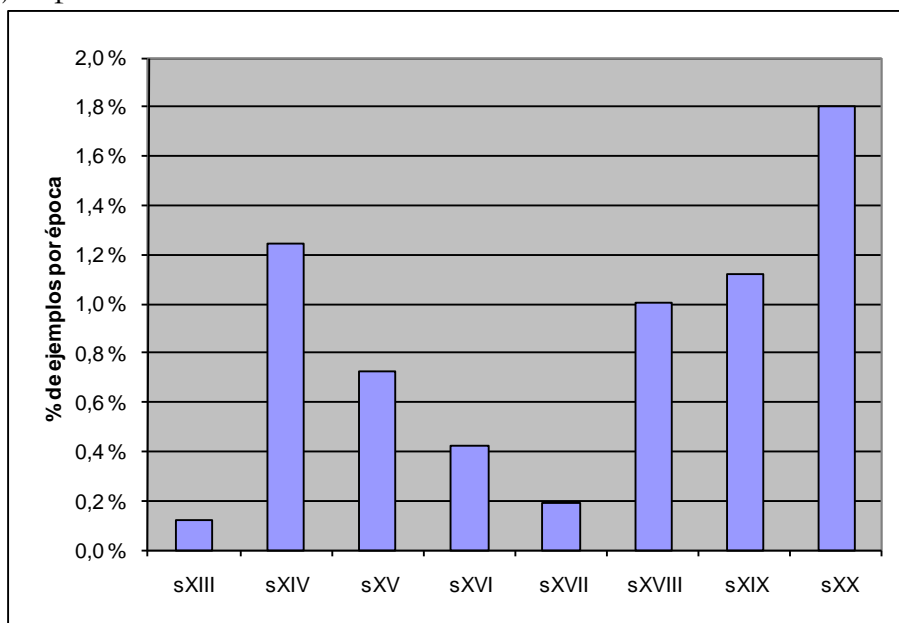


Figura 42. Frecuencias relativas de la relación de ubicación abstracta.

Entre los varios ejemplos de la categoría, se distinguen dos tipos diferentes, según el dominio no espacial sea temporal o figurado, como lo demuestran los ejemplos (1137) y (1138).

A) Ubicación abstracta

(1137) cada día se pagava menos de **la vida deste mundo** (Lucanor,
I)

B) Ubicación en el tiempo

(1138) **los amigos de este tienpo** (Zifar)

En la Tabla 26 se presentan las frecuencias correspondientes a los dos tipos de ejemplos. Como revelan los datos, el primer grupo parece experimentar un leve descenso de su frecuencia entre el siglo XIV y el XX mientras que los números correspondientes a las relaciones de tiempo parecen coincidir con la línea creciente de la Figura 42, especialmente con respecto a los siglos XVIII en adelante.

	Ubicación abstracta	Tiempo	Total	n
siglo XIII	0 %	100 %	100 %	2
siglo XIV	82 %	18 %	100 %	28
siglo XV	77 %	23 %	100 %	13
siglo XVI	50 %	50 %	100 %	4
siglo XVII	75 %	25 %	100 %	4
siglo XVIII	78 %	22 %	100 %	27
siglo XIX	56 %	44 %	100 %	25
siglo XX	42 %	58 %	100 %	53
Promedio	61 %	39 %	100 %	156
Total	95	61	156	

Tabla 26. Frecuencias de los diferentes tipos de ubicación abstracta.

A) Ubicación abstracta

Los ejemplos clasificados como ubicación abstracta suponen, como es natural, una extensión lógica de los casos concretos que presentamos anteriormente. Así pues, como indica el ejemplo (1137), aunque el complemento denota un lugar concreto en el espacio, *mundo*, el núcleo, *vida*, no resulta un objeto que se ubique de manera completamente natural en el espacio. Como indican las cifras de la Tabla 26, con su 61 por ciento de los ejemplos (n = 95) este es el grupo más frecuente de la categoría. Aparte de los casos de complementos espaciales concretos y núcleos abstractos apreciamos asimismo la combinación contraria así como relaciones entre dos sustantivos figurados. Esta situación se observa claramente en los siguientes ejemplos:

- (1139) aver la su gracia porque ganase **la gloria del Paraíso**.
(Lucanor, I)
- (1140) **Los malos pensamientos del duro corazón** la paz los
derrama e trae la razón; (Rimado, Fechos de Palacio)
- (1141) Ca cierto non debemos tener grant esperanza en **deleites del mundo** ni en la su buenandanza, (Rimado, Consejo)
- (1142) ¡Landre, señor, rabia y **dolor de costado!** (Corbacho, II-2)
- (1143) Por cierto, si **el [fuego] del purgatorio** es tal, mas querría
que mi espíritu fuesse con los de los brutos animales, que por
medio de aquel yr a la gloria de los sanctos. (Celestina, 1)

- (1144) como nosotros no podemos sufrir **el frío de las regiones septentrionales**, ellos no pueden sufrir **el calor de las australes**.
(Teatro, Amor §2)
- (1145) ¿Qué **justicia**? -**La del lugar**. ¡Abra usted al señor alcaide!
(Sombrero, 15)
- (1146) el gato Félix -**el de los cuentos** para niños- era de carne.
Quería decir vivo. (Niebla, Historia)
- (1147) Doña Rosa se vuelve y domina su voz chillona y desagradable todas **las conversaciones del Café**. (Colmena, 1)
- (1148) Ya había levantado las camas, abierto los balcones de par en par, y **el aire de fuera** barrió **el aire de dentro**, lleno de olor a tabaco y a respiraciones nocturnas. (24, Madre)

Como se puede deducir de la lectura de los ejemplos, la gran mayoría son del tipo núcleo abstracto, complemento espacial, si bien no son raras las referencias, especialmente en la época medieval y clásica, a lugares no estrictamente espaciales como el cielo y el paraíso. En la época medieval, destacan, además, las referencias al *mundo*, ejemplos (1137) y (1141), que supone un complemento muy frecuente¹²⁵. Otro ejemplo llamativo es el (1142), que es especial por varias razones: en primer lugar, el complemento denota una parte concreta de una persona, el *costado*, que, sin embargo, aparece en forma indeterminada, por lo cual la relación se acerca a los complementos de clase. En segundo lugar, las partes del cuerpo humano, no se conciben típicamente como lugares sino más bien como objetos. No obstante, en este caso concreto, una interpretación locativa es justamente la que debe hacerse, pues se trata de un *dolor* que se hace sentir en determinado lugar, aquí, en el *costado*. Otra conceptualización espacial de una parte del cuerpo la apreciamos en el ejemplo (1140), donde, curiosamente, los pensamientos se sitúan en el *corazón*.

Son interesantes asimismo los casos (1145) y (1147) que asignan actividades sociales, *justicia* y *conversaciones*, a determinados lugares donde aparecen. Es asimismo interesante el caso del *gato Félix*, que aparece en el ejemplo (1146) en un contexto en que no deja de ser del todo claro si se trata de una mera ubicación o una relación de procedencia. En nuestra opinión, ambas interpretaciones son posibles, si bien no vemos un especial motivo para invocar la idea de origen/procedencia en este caso particular. Por último, cabe señalar la aparición de los adverbios *fuera* y *dentro* en el complemento del ejemplo (1148), claramente diferente de los demás complementos que son todos nominales. Sin embargo, como recordamos (cf. el apartado 2.4.5, ejemplos (1099), (1101) y (1104)), los adverbios son complementos típicos de las relaciones locativas.

¹²⁵ De las 20 ocurrencias de *mundo* en el complemento, 15 aparecen en las obras del siglo XIV.

B) Ubicación en el tiempo

Los casos de ubicación en el tiempo constituyen una extensión bien delimitada de las relaciones locativas prototípicas al ámbito temporal. Ahora bien, con el paso del espacio al tiempo, no solo se modifican los complementos sino también los tipos de núcleos que aparecen ubicados. Así, escasean los núcleos de persona mientras que las entidades abstractas, por ejemplo sustantivos que designan acciones verbales o actividades, aparecen con bastante frecuencia. Igual que observamos arriba, los ejemplos de ubicación abstracta se sitúan, en su gran mayoría, en los siglos XVIII y posteriores, de tal modo que más de la mitad de los 61 ejemplos se encuentra en las obras del siglo XX (cf. la Tabla 26 y la Figura 42). A continuación se presentan los ejemplos más llamativos de este subgrupo:

- (1149) Los que fueron con el, e **los de despues**, todos son pagados.
(Cid)
- (1150) ca la muy noble justicia nombre tien' verdadero **el sol de mediodía**, de la mañana luzero. (Rimado, Justicia)
- (1151) No loca, no fantástica ni presumptuosa, como **las** [mujeres] **de agora**. (Celestina, 3)
- (1152) **corazas viejas de otro tiempo** que no arcaz la llamara,
(Lazarillo, 2)
- (1153) tenían a Taranilla por **el Cicerón de su siglo**; y como oían relatar al rico (Campazas, 1)
- (1154) ya se acuerda usted de **las tres palmadas de esta noche**.
(Niñas, III)
- (1155) allí se pudrirán sin tener a quien contarle **sus aventuras de esta noche**. (Sombrero, 26)
- (1156) Almorzó con fruición **su almuerzo de todos los días**:
(Niebla, II)
- (1157) Los vendedores vocean **los diarios de la tarde**. (Colmena, 1)
- (1158) Están **los cadáveres de ayer**, y este nuevo -indicó. (24, Conserje)

Como puede observarse, la mayoría de los ejemplos son casos obvios de ubicación en el tiempo, donde el complemento indica el espacio de tiempo en el que se sitúa determinado fenómeno u objeto/persona. En todos los ejemplos presentados notamos, además, semejanzas con los casos de punto de referencia, pues en realidad eso es lo que hacen los complementos de estos ejemplos: especificar el contenido del núcleo mediante una referencia explícita al momento de existencia o desarrollo de este. Hasta tal punto es así que a veces es muy difícil determinar con seguridad qué análisis resulta más natural: ¿se trata de una relación posesiva abstracta o una relación locativa, derivada de los usos separativos de la preposición *de*?

Sin pretensiones de encontrar una respuesta definitiva a la pregunta que acabamos de formular, notaremos, sin embargo, que los ejemplos (1151), (1152), (1153) y (1158) presentan un interesante caso de un paulatino

deslizamiento semántico que refuerza la segunda hipótesis. Así, en (1151), las *mujeres de agora* constituyen un caso claro de ubicación (cf. los ejemplos de la relación estativa con los adverbios de lugar, ejemplos (1099), (1101) y (1104)); en (1153) la interpretación debe ser la misma, pero resulta un poco menos natural dado que es obvio que *Cicerón* no data del mismo siglo que el narrador del texto; de ahí que aparezca un matiz de origen/procedencia en este ejemplo. Cuando el tiempo indicado por el complemento no coincide con el momento del enunciado, como *otro tiempo* y *ayer* de los ejemplos (1152) y (1158), la idea de procedencia abstracta es reforzada.

2.4.7. Dirección

Los ejemplos de la categoría denominada dirección constituyen un grupo muy reducido que se circunscribe a dos tipos muy concretos de ejemplos, a saber:

- (1159) el diminutivo es señal de cariño? —iba diciéndose Augusto
camino de su casa—. (Niebla, IV)
 (1160) porque Luis cerraba **las puertas de la calle** y se llevaba la
 llave (Desengaños)

Se trata de un total de 24 ejemplos todos de aparición posterior al siglo XVI. Como indican los ejemplos, en ninguno de los casos la direccionalidad es un valor que resida en la preposición *de* propiamente dicha, sino que este significado es una consecuencia de las expresiones en su totalidad, es decir, teniendo en cuenta los conocimientos del mundo que tenemos los hablantes.

Con respecto al primer tipo, *camino de*, cabe destacar algunas características particulares. Como indica la serie de ejemplos que presentamos a continuación, no se trata de una expresión única e idéntica en todas las épocas de la lengua, sino que la forma de la construcción ha ido cambiando. Lo que tienen en común todas estas expresiones, sin embargo, es que el significado es siempre ‘dirección hacia’ el lugar indicado en el complemento. Lo llamativo es que tal significado no corresponda al motivo de la aparición de *de* en estas estructuras: la presencia de la preposición probablemente se deba a un cruce entre dos ideas, ambas propias de *de*. Por un lado, sabemos que los *caminos* tanto vienen de un sitio como llevan al mismo (recuérdese la idea de movimiento virtual (*fictive motion*) de Talmy (2000: cap. 2); por otro, relacionar un camino determinado con su lugar de destino mediante una relación locativa o, por qué no, posesiva, resulta un procedimiento muy natural. Así, en (1161) el *camino del Puerto Lápice* es el camino que ‘viene de Puerto Lápice’, ‘lleva a Puerto Lápice’ y, por consiguiente, tanto ‘está situado dentro de sus márgenes geográficos’ como ‘le pertenece de alguna forma’.

- (1161) hablando en la pasada aventura, siguieron **el camino del Puerto Lápice**, (Quijote, VIII)
- (1162) Tornaron a su comenzado **camino del Puerto Lápice** (Quijote, VIII)
- (1163) el tío Lucas no estaba **en camino de arruinarse**. (Sombrero, 3)
- (1164) Y tomó... no **el camino de la ciudad**, como acababa de decir, sino **el del lugar inmediato**. (Sombrero, 21)
- (1165) «Gracias a Dios —se decía **camino de la avenida** de la Alameda—, (Niebla, II)

La variación en la expresión es asimismo llamativa, pues la estructura compuesta *camino de* aparece en nuestro corpus bajo tres formas diferentes¹²⁶: por un lado, escueto, como indicación inmediata de dirección, como indican los ejemplos (1162) y (1165); por otro lado, acompañado del artículo determinado, *el*, ejemplos (1161) y (1164), caso que revela más claramente los orígenes de la construcción (entre posesiva, locativa y separativa) pero sin que el significado conjunto sea diferente. En el ejemplo (1164) es interesante notar que la construcción con el artículo admite la elipsis del núcleo, *camino*. Por último, aparece una variante reforzada mediante la preposición locativa *en*, es decir, *en camino de*, que como locución prepositiva (cf. Cifuentes Honrubia 2003) admite la aparición de un complemento no locativo, o sea, el infinitivo del ejemplo (1163). Una vez más la idea de dirección de la expresión permanece inalterada. En la actualidad, *camino de* probablemente debe considerarse una locución prepositiva que constituye una sola unidad léxica, donde, siguiendo la argumentación de Girón Alconchel (2008), se trataría de una gramaticalización de los elementos constituyentes y una posterior lexicalización de la unidad léxica.

El segundo tipo de ejemplos, del tipo *puerta de*, no constituye una expresión lexicalizada en el mismo sentido que el anterior, sino que la idea direccional se debe más bien a las circunstancias concretas del contexto lingüístico de los ejemplos.

- (1166) aguardando esta ocasión, me detuvo a **la puerta de su aposento**, que, como he dicho, era a **la entrada de los** [aposentos] de su madre, dándome la bienvenida (Desengaños)

A nuestro modo de ver, pues, las puertas normalmente pueden considerarse parte de una habitación, un mueble o una casa. Y no cabe duda de que la *puerta* y la *entrada* del ejemplo (1166) lo hacen. Sin embargo, ambos sustantivos denotan el límite entre dos espacios separados, el exterior y el interior, por lo que se establece, contextualmente, una oposición entre uno y

¹²⁶ Al lado de la estructura estándar *camino de*, contamos con dos ocurrencias de una construcción al parecer sinónima, que aparecen en la obra *Desengaños amorosos*, del siglo XVII. Se trata de la expresión *partimos la vía de Alicante*, lo cual indica que se trata de una estructura formalmente muy parecida a la de *camino de* y con significado casi idéntico.

otro. En consecuencia, el límite así establecido puede concebirse como el punto de acceso al otro espacio, de ahí la interpretación direccional de estos ejemplos.

* * * * *

Con estos breves comentarios sobre dos tipos de ejemplos bastante atípicos hemos llegado al final de la presentación de los usos adnominales de la preposición *de*. Como hemos visto se trata de una amplia gama de diferentes usos en los que se expresa una considerable variedad de significados diferentes, bien sea de parte de la preposición bien sea de parte de las construcciones en las que participa. Es decir, no todos los valores que hemos presentado corresponden a la preposición *de*; sin embargo, hemos tenido la oportunidad de ver cómo la mayor parte de las relaciones se agrupa en torno a cuatro valores principales, a saber, las ideas de posesión/pertenencia, tema/asunto, parte/todo y separación. Ideas que, además, están claramente relacionadas entre sí, como demuestran los frecuentes casos de ambigüedad semántica y, como consecuencia de ello, debido a las dificultades de clasificación, las muchas referencias cruzadas entre los diferentes apartados del trabajo.

A continuación, abarcaremos el siguiente de los grandes contextos de uso de la preposición, a saber, su uso como complemento verbal, donde tendremos ocasión de observar cómo se repiten, con matices propios, las mismas ideas centrales del contexto nominal.

3. El contexto adverbial

*El conde le preguntó cómo fuera aquello. -Señor conde Lucanor -
dixo Patronio-, un omne era muy grand golfín et avía muy
grand sabor de enriqueçer et de salir **de** aquella mala vida
que passava. Et aquel omne sopo que un rey que non era **de**
muy buen recado se trabajava **de** fazer alquimia. Et aquel
golfín tomó çient doblas et limólas, et **de** aquellas limaduras
fizó, con otras cosas que puso con ellas, çient pellas, et cada una
de aquellas pellas pesava una dobla, et demás las otras cosas que
él mezcló con las limaduras de las doblas. Et fuesse para una
villa do era el rey, et vistiósse **de** paños muy assessegados et levó
aquellas pellas et vendiólas a un espeçiero.*

Conde Lucanor, X

Como señalamos en la introducción (capítulo 1) a esta segunda parte del trabajo, el contexto adverbial es donde aparecen con más naturalidad los valores etimológicos de la preposición *de*. Si bien en el capítulo anterior pudimos observar un número considerable de ejemplos separativos, es en el contexto adverbial donde esta idea es claramente predominante, presentando algunos matices diferentes a los que se realizan en los complementos del nombre. Así, al lado de las relaciones concretamente espaciales de origen/procedencia y punto de partida, encontramos proyecciones al nivel abstracto, relaciones causales, la expresión del agente en construcciones pasivas, así como la expresión del instrumento. Aparte de todas estas relaciones, que guardan una obvia relación con la idea de origen/procedencia, aparece asimismo un buen número de perífrasis y locuciones verbales donde el valor de *de* se corresponde con el valor etimológico separativo de manera mucho menos obvia. Por otro lado, como constatamos anteriormente (apartado 2.2), el contexto adverbial es también donde la relación de tema/asunto aparece con más naturalidad. A su lado, tal vez como continuación de este valor relacional abstracto, registramos una buena parte de las perífrasis verbales así como el uso de *de* como actualizador del infinitivo.

Ahora bien, al contrario de lo que ocurría en el contexto adnominal, los diferentes usos adverbiales de *de* no se dejan agrupar tan nítidamente en categorías y subcategorías, con la excepción de los grupos que corresponden al valor separativo o derivan de él. Por este motivo, presentaremos por separado y en el mismo nivel jerárquico cada uno de los seis principales tipos

de ejemplos en los que hemos dividido los usos adverbiales. Estos se ilustran a continuación mediante un ejemplo representativo de cada grupo:

1) Los usos separativos

(1167) no se pudo estorbar que no **saliese de casa** (Desengaños)

2) Causa/motivo

(1168) Si eres deidad, necia soy cuando **de un ángel me quejo**;
(Desengaños)

3) Agente

(1169) jamás le oyó ninguno, **ni fue mirado de mí**, pues bastó esto
para ser poco conocido (Desengaños)

4) Tema/asunto

(1170) Y por allá ¿**qué se platica de mi desacierto**? -dije yo.
(Desengaños)

5) Instrumento

(1171) hizo aderezar una galeota bien **armada, de remeros
cristianos**, (Desengaños)

6) El partitivo indefinido

(1172) pero con la grant fambre començó de **comer de los
atramizes** (Lucanor, X)

Observando estos ejemplos queda claro que las etiquetas usadas, y, por consiguiente, los criterios de clasificación, son de naturaleza algo diversa: en algunos casos hacen referencia al valor semántico que corresponde a *de* en el ejemplo concreto, por ejemplo, los usos separativos y la relación de tema. En otros casos, como el agente, las relaciones de causa/motivo, el instrumento y el partitivo indefinido, nos encontramos en un punto intermedio entre una clasificación puramente semántica y otra sintáctica, pues estos valores dependen en un alto grado de las construcciones en conjunto. Aun así, agente, causa, partitivo e instrumento todavía constituyen nociones esencialmente semánticas.

El papel del contexto para determinar el significado de *de* es, como siempre, fundamental. No obstante, dado que los usos adverbiales son tanto sintáctica como semánticamente variados, el contexto afecta el significado de *de* en grado variable. Así, los usos separativos, causales y temáticos revelan, a nuestro modo de ver, valores semánticos propios de la preposición. Por ejemplo, el hecho de que *de* se combine naturalmente con verbos de movimiento como *venir* o *salir* se debe a que expresa justamente la idea de alejamiento de la que necesitan estos verbos. De la misma manera el uso de *de* con verbos de comunicación como *hablar* o *pensar* corresponde a su valor de tema/asunto, algo que se observa en la tendencia actual a sustituir *de* por otras preposiciones, como *sobre*. Por su parte, el valor causal propio de *de* también sirve para motivar su uso para expresar la agente de frases pasivas, uso que consideramos una extensión de sus usos causales.

Ahora, con respecto a los diferentes tipos de ejemplos puede constatarse que, mientras que los primeros cuatro grupos presentan relaciones semánticamente claras, en los siguientes el uso de *de* es más difícil de

determinar y motivar. Así, por ejemplo, el grupo de Instrumento consiste en ejemplos que se caracterizan por llevar como complementos sustantivos mayormente concretos que denotan objetos que participan en la acción verbal; sin embargo, la motivación semántica del uso de la preposición *de* es difícil de precisar. La idea de parte/todo presente en la construcción llamada partitivo indefinido, por su parte, aunque corresponde claramente al valor separativo de la preposición, en esta construcción alcanza un grado de abstracción más alto que en las partitivas adnominales que sobrevivieron en español.

En este punto quizá sea oportuno hacer breve mención de los llamados “complementos de régimen verbal” (Cano Aguilar 1999), los cuales suponen una cuestión muy importante en los estudios de sintaxis del español. Como revelan algunos estudios recientes sobre el tema, entre ellos el artículo dedicado al tema de la *GDLE* de Cano Aguilar (1999) así como el breve volumen de Santiago Guervós (2007), toda la cuestión se caracteriza por presentar serios problemas de clasificación de los diferentes tipos de complementos verbales. Desde el contraste entre suplementos y aditamentos de Alarcos (1972, 1990), a la tradicional oposición entre complementos de régimen (Cano Aguilar 1999) y complementos circunstanciales. En última instancia, las dificultades parecen estribar en el hecho de que no es posible hacer una clasificación única entre determinado núcleo verbal y determinado tipo de complemento preposicional puesto que los verbos aparecen en multitud de construcciones diferentes pudiendo variar la construcción sintáctica conforme la acepción del verbo de que se trata.

Así, a pesar del interés y relevancia que las diferentes clasificaciones y descripciones tienen para el caso de la preposición *de*, no parece que las soluciones ofrecidas nos provean de un camino abierto en que basar la presentación. El motivo para ello es sencillo: nos interesan todos los usos de la preposición *de*, sin que importe que un caso determinado pueda o no caracterizarse como suplemento o aditamento. Es más, desde la perspectiva de la relación semántica que se establece entre el verbo y el complemento introducido por *de*, el carácter de régimen o complemento circunstancial pierde algo de su importancia, en el sentido de que lo importante no es que un complemento verbal pueda o no caracterizarse como de régimen, sino el valor semántico que expresa¹²⁷. Con todo, hay que reconocer que existe una relación evidente entre el carácter estructuralmente más fijado de una expresión y el grado de abstracción semántica de ella. Habiendo dicho esto, en los ejemplos que iremos presentando tendremos ocasión de volver al tema de los complementos de régimen pues, naturalmente, el que este no constituya un

¹²⁷ Anota Roegiest (1980: 54) con respecto a la oposición entre ejemplos como *pensar en la madre* y *trabajar en la fábrica*, que “[l]’identité entre les deux SP n’est que formelle, non sémantique”.

punto de partida para nuestro análisis no significa que no sea de importancia a la hora de comentar los usos concretos de la preposición.

Como acabamos de constatar, pues, una característica llamativa de los complementos preposicionales de régimen reside en que esta relación normalmente es más estrecha que la que se observa en el caso de los complementos circunstanciales. Por ejemplo, los complementos de causa introducidos por *de* suelen ser de carácter más inmediato que los introducidos por, *por*, ya que *por* es el nexo causal por excelencia en casi todos los niveles de la oración, mientras que *de* conserva su uso como preposición causal más bien en el interior de los sintagmas¹²⁸. En todo caso, dado que nuestro análisis incluye un capítulo aparte sobre los llamados usos independientes de *de*, aquellos complementos de *de* que son claramente circunstanciales se tratarán en capítulo 5, mientras que en este capítulo nos concentraremos en los complementos verbales.

Al lado de los seis tipos de ejemplos presentados hasta ahora, hemos distinguido otros cuatro que corresponden a construcciones sintácticas en las que *de* aparece como elemento constitutivo: es el caso de una serie construcciones fijadas, entre las cuales cabe destacar el uso medieval de la preposición *de* como introductor del infinitivo; el grupo heterogéneo de las llamadas perífrasis verbales; la estructura *ser de* + complementos de diferente tipo y, finalmente, una serie de expresiones compuestas que hemos caracterizado como locuciones verbales:

7) De + infinitivo

- (1173) fuera tanto mejor vengarse en las vidas que no en las honras,
como de quedar ellas con nombre de valerosas, y ellos
(Desengaños)

8) Las perífrasis verbales con de

- (1174) pues ya no ha de resucitar don Manuel, ni cuando esto fuera
posible (Desengaños)

9) Un caso determinado: ser de

- (1175) Mirad qué sería de mí, que ya no sólo había mirado, mas
miraba los méritos de don Manuel todos juntos y cada uno por sí.
¡Ay, engañoso amante... (Desengaños)

10) Locuciones verbales

- (1176) las amenazas de que daría cuenta a mi padre de todo.
(Desengaños)

Es bien sabido que tratar y analizar por separado estas cuatro categorías rompe, en cierto sentido, el análisis semántico que estamos realizando, pues significa que la clasificación no se hace siguiendo siempre los mismos criterios.

¹²⁸ Por otro lado, existen casos evidentes donde no es posible ver este tipo de diferencias de significado entre los complementos de régimen y circunstanciales. Por ejemplo, el complemento locativo de régimen de un verbo como *residir*, que lleva régimen preposicional con *en*, en una frase como *reside en Madrid*, no nos parece significativamente diferente desde una perspectiva semántica a complementos circunstanciales como *está en Madrid* o *vive en Madrid*.

Esto no lo pretendemos negar. En cambio, consideramos que está motivado el tratamiento aparte justamente por motivos semánticos. Los casos implicados —perífrasis, locuciones y *de* + infinitivo— constituyen, en su mayoría, usos de la preposición *de* petrificadas, en las que asignarle un valor semántico resultaría algo arbitrario. Por ejemplo, es poco fructífero intentar hablar de significados específicos y concretos de la preposición en perífrasis medievales como *pensar de* y *començar de* o la expresión de futuro, *haber de*, frecuentísimo hasta los albores del siglo XX. En estos casos, lo que puede, y debe, hacerse es intentar rastrear el motivo —es decir, el significado original— por el que la preposición se ha gramaticalizado para las funciones en cuestión, pues, como señala Lehmann (1985: 315), “parece haber ciertos requisitos de aptitud semántica que se imponen a los elementos que serán gramaticalizados”¹²⁹.

Por ejemplo, en las expresiones fijadas, igual que en las construcciones pasivas, la aparición de *de* se debe tanto a su semántica como a exigencias formales, pues se trata en muchos casos de funciones heredadas originariamente del latín, para las que *de* se ha ido gramaticalizando poco a poco. El papel agente puede considerarse una continuación natural de los usos causales de *de* y, en algunas expresiones lexicalizadas, por ejemplo, *dar(se) cuenta de*, el valor temático de la preposición sigue siendo completamente transparente. Asimismo el uso medieval de *de* como introductor de infinitivos parece derivar de una construcción sintáctica latina, y, en el caso de las diferentes perífrasis verbales, la situación muchas veces es similar. En estos casos, pues, puede ser imposible dar con la motivación original, de manera que tendremos que contentarnos con suponer que *de* sencillamente ha sido el elemento más apropiado y “accesible” para ejercer determinadas funciones, seguramente por razones variadas según la función.

Como indicamos en la introducción, los usos adverbiales constituyen el segundo contexto en cuanto a su frecuencia. Con 4611 ejemplos en total, los usos adverbiales corresponden a un promedio del 28 por ciento de todos los usos de la preposición *de*. Como revela el gráfico de la Figura 43, para este contexto es posible detectar una clara línea de evolución cronológica, es decir, se registra un paulatino descenso de la frecuencia de uso de *de* como complemento verbal. Así pues, en los primeros dos siglos, XIII y XIV, la frecuencia está por encima del 35 por ciento; en los siglos XV a XVII aun es superior al 30 por ciento, mientras que en los últimos tres siglos, XVIII a XX, cae por debajo del promedio, incluso por debajo del 25 por ciento. Es interesante notar que las frecuencias reducidas correspondientes al siglo XVIII están perfectamente correlacionadas con las altas frecuencias de los usos

¹²⁹ La traducción es nuestra. El original lee: “There are apparently certain requirements of semantic aptitude imposed on elements which are to be grammaticalized” (Lehmann 1985: 315).

adnominales de la misma época (cf. la Introducción, apartado 1). Ahora bien, es otra cuestión por completo intentar determinar cuáles de los nueve tipos de relaciones adverbiales están detrás de esta línea de evolución o si lo están todos. A eso volveremos la atención a continuación, al emprender la presentación de los ejemplos.

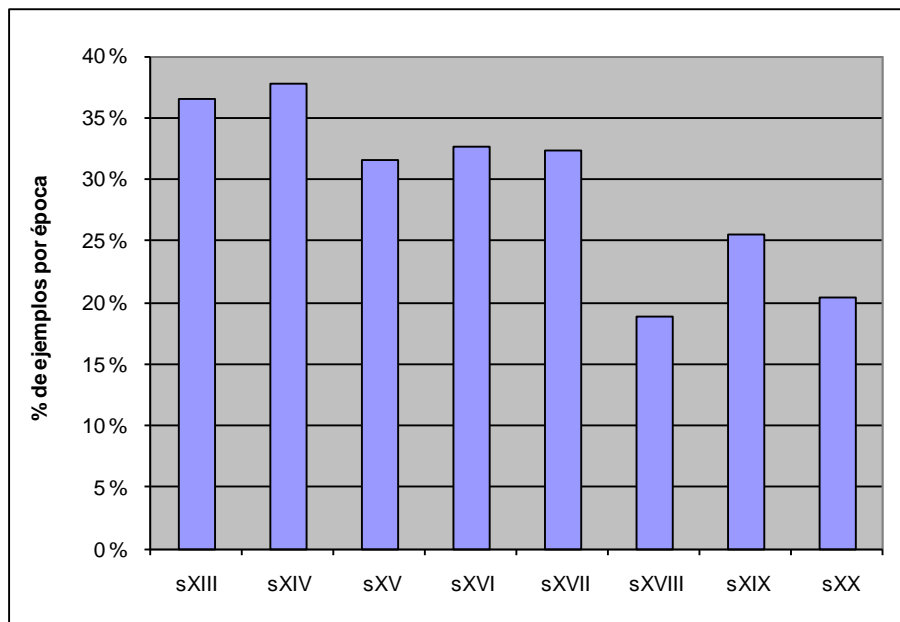


Figura 43. Frecuencias globales de los usos adverbiales de la preposición *de* por siglos.

3.1. Los usos separativos

La categoría de los usos separativos comprende una serie de nociones relacionadas tradicionalmente con las ideas de separación/alejamiento, origen/procedencia y punto de partida, ideas estas presentadas como típicas de *de* y retomadas por prácticamente todos los estudios que tratan esta preposición (cf. Gili y Gaya 1963, Pottier 1962, 1968, Borba 1965, López 1970, Roegiest 1980, Brea 1985, Sancho Cremades 1994, Cano Aguilar 1999, Granvik 2007, Rodrigues Rodrigues 2009). Concebidos en sentido amplio, los usos separativos constituyen, con creces, la mayor categoría del contexto adverbial, con sus 1530 ejemplos, lo cual supone una tercera parte de todos los ejemplos. Como tal, es llamativo que su distribución cronológica sea un reflejo fiel del paulatino descenso de frecuencia que observamos para los usos adverbiales en conjunto, como revela la Figura 44. Además, el coeficiente de correlación es de un 0,86, lo cual puede considerarse un valor significativo.

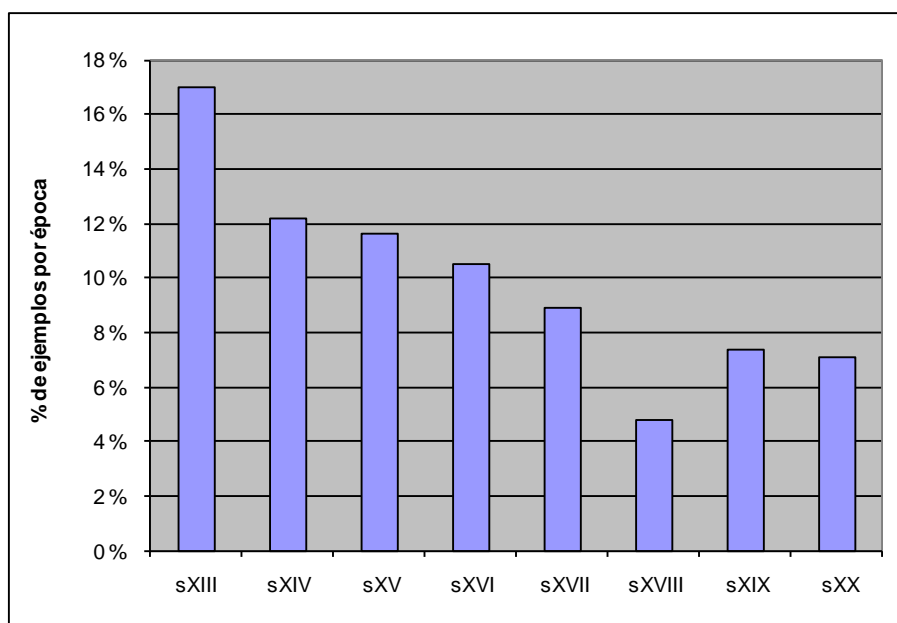


Figura 44. Frecuencias relativas de las relaciones separativas por siglos.

Para la presentación de los ejemplos extraídos del corpus hemos dividido los ejemplos conforme a los diferentes matices semánticos que aparecen en el contexto. Más específicamente podemos diferenciar entre 1) una relación separativa o de alejamiento, propiamente dicha; 2) una idea de origen, procedencia; y, 3) una relación de punto de partida o, sencillamente, de punto de contacto. Estos matices se ejemplifican a continuación:

1) Separación/alejamiento

(1177) Martín Marco sonríe, como perdonándose, y **se aparta del escaparate**. (Colmena, 2)

(1178) tanto **se apartará del vicio** de la lisonja (Teatro, Amor)

2) Origen/procedencia

(1179) "**Vengo de casa** de mi hermana la casada. (Colmena, 2)

(1180) **recebí de ti** siempre servicio e amor (Milagros)

3) Punto de partida/contacto

(1181) Había chaquetas y abrigos **colgados de unas perchas** (24, Niño)

(1182) siendo así que **consta de la Escritura** que el primero era pequeñito y casi enano (Campazas, 5)

Como revelan los ejemplos presentados, en todos los grupos se ha incluido un caso concreto (uso espacial) y otro abstracto (tiempo, noción). Esto significa que para los usos separativos no hemos considerado necesario hacer una distinción a nivel de categoría entre las relaciones concretas y las abstractas, lo cual contrasta con algunos de los apartados anteriores. Sin embargo, las relaciones de separación/alejamiento, origen/procedencia y punto de partida/contacto se realizan todas en ambos campos y, además, frecuentemente con los mismos verbos regentes (cf. Cano Aguilar 1999: 1816). Por este motivo solo estableceremos la oposición concreto–abstracto en un nivel más detallado, en el interior de las categorías.

Antes de dar inicio a la presentación detallada de los ejemplos, cabe dejar constancia de los criterios usados para distinguir estos tres tipos. Así, los dos primeros grupos, Separación/alejamiento y Origen/procedencia respectivamente, se distinguen en última instancia tan solo por una diferencia de perspectiva: en el primer caso, la separación o el alejamiento se ve desde la perspectiva del punto inicial del movimiento (sea real o virtual), mientras que la idea de Origen/procedencia concibe el movimiento desde el punto final. Los ejemplos (1177) y (1179), con los verbos *apartarse* y *venir*, respectivamente, ilustran esta diferencia de perspectiva¹³⁰. Finalmente, la categoría de Punto de partida/contacto implica relaciones en las que la idea de separación en cuanto relación dinámica queda en un segundo nivel, a favor del matiz de punto inicial de contacto donde algo tiene su inicio. La idea de punto de contacto está ejemplificada por el verbo *colgar* en (1181). Como siempre en nuestro análisis, estos criterios no deben interpretarse como un *sine qua non* para la inclusión de un ejemplo en determinada categoría; son, más bien, descripciones de lo que consideramos el representante prototípico de ellas.

En la Tabla 27 se presenta la distribución cronológica de los tres tipos que acabamos de especificar.

	Separación	Origen	Punto de contacto	Total	n
siglo XIII	69 %	29 %	2 %	100 %	278
siglo XIV	66 %	33 %	1 %	100 %	283
siglo XV	59 %	38 %	3 %	100 %	216
siglo XVI	72 %	19 %	8 %	100 %	98
siglo XVII	65 %	27 %	8 %	100 %	181
siglo XVIII	67 %	23 %	10 %	100 %	124
siglo XIX	71 %	18 %	11 %	100 %	150
siglo XX	62 %	27 %	12 %	100 %	200
Promedio	66 %	28 %	6 %	100 %	1530
Total	1007	432	91	1530	

Tabla 27. Frecuencias relativas de los distintos tipos de la relación separativa.

Poco sorprendentemente, el tipo más frecuente corresponde a los usos más típicamente separativos (con un 65 por ciento), mientras que el grupo de Origen/procedencia constituye algo menos de una tercera parte de los ejemplos (un 28 por ciento). Es notable la ausencia de variación en el interior

¹³⁰ Al lado del verbo *apartarse*, que aparece en los ejemplos (1177) y (1178) usados como representantes prototípicos de la relación de separación/alejamiento, es conveniente establecer la oposición entre los dos tipos de relación separativa mediante los verbos de movimiento *ir* y *venir*, pues en el uso de estos es determinante el papel de la perspectiva: *de aquí hacia allí* para *ir* y *de allí hacia aquí* para *venir*.

de los dos tipos más frecuentes, mientras que sus frecuencias se mantienen relativamente estables a lo largo de los siglos. En cambio, los ejemplos de Punto de contacto parecen experimentar un claro aumento de su frecuencia a partir de los Siglos de Oro y, otro, de menor importancia, desde el siglo XVIII. Llegados a este punto, en conformidad con la estructura del trabajo, se iniciará el análisis con el tipo más prototípico de las relaciones separativas.

3.1.1. Separación/alejamiento (tipo *ir*)

Aunque las tres relaciones separativas que presentaremos se asemejan mucho entre sí, teniendo en cuenta que uno de los objetivos de nuestro análisis es la presentación de los diferentes usos de la preposición *de* con el mayor detalle posible, se iniciará el análisis con los ejemplos que de la forma menos marcada presentan la idea de separación/alejamiento. Tal relación se realiza típicamente entre una cosa concreta que se mueve (la *figura*) en relación con un punto o área inicial (la *base*) del cual se va alejando (cf. los ejemplos (1177) y (1178) con *apartarse*). Ahora bien, como indica el ejemplo (1178), *se apartará del vicio de la lisonja*, con frecuencia la base, o, alternativamente, la figura, es de carácter abstracto o figurado, sin que la idea separativa se vea significativamente modificada. Esto puede observarse en que ambos ejemplos citados contienen el mismo verbo, *apartarse*. Por este motivo, la distinción básica entre una realización concreta y otra figurada de la relación separativa se encuentra subyacente en la presentación de los ejemplos.

Ahora bien, al lado de la oposición entre separación concreta y figurada, la relación de separación/alejamiento es susceptible de cierta variación semántica, lo que se ve reflejado en la aparición de diferentes matices separativos. Visto como un todo, la categoría de la relación de separación/alejamiento constituye el 66 por ciento (1007 sobre 1530 ejemplos) de los usos separativos. Y, como revelan los datos de la Tabla 28, si bien los usos concretos constituyen la mayoría, la relación entre realización concreta y abstracta varía considerablemente de un siglo a otro sin que sea posible identificar una determinada dirección de cambio. En todo caso, resulta llamativo que las frecuencias más elevadas de usos abstractos se encuentren en los siglos XIV y XV, además de lo esperado para el siglo XVIII. Con respecto a los dos siglos medievales, la preferencia por las ideas abstractas parece deberse a la presencia casi constante de referencias a lo religioso —incluyendo el cielo, el infierno así como diversos personajes y caracteres de la religión cristiana— tema que interpretamos como perteneciente a lo abstracto o figurado. En cambio, ya se ha hecho notar repetidas veces cómo las obras del siglo XVIII se caracterizan por un estilo elevado y sus temas filosóficos. Tampoco siguen las líneas generales del paso de lo concreto a lo abstracto los

datos correspondientes a los siglos XIX y XX, cuando los usos concretos superan el 70 por ciento.

	Concretos	Abstractos	Total	n
siglo XIII	67 %	33 %	100 %	193
siglo XIV	47 %	53 %	100 %	186
siglo XV	39 %	61 %	100 %	127
siglo XVI	70 %	30 %	100 %	71
siglo XVII	67 %	33 %	100 %	118
siglo XVIII	37 %	63 %	100 %	83
siglo XIX	73 %	27 %	100 %	106
siglo XX	72 %	28 %	100 %	123
Promedio	59 %	41 %	100 %	1007
Total	593	414	1007	

Tabla 28. Frecuencias relativas de las relaciones de separación/alejamiento.

Dicho esto, pasemos a la presentación del primer grupo de ejemplos, es decir, los casos de separación/alejamiento concreto en el espacio.

A) Realización espacial concreta

Como indicamos brevemente arriba, es posible detectar cierta variación en los ejemplos que más típicamente expresan la idea separativa. Como es natural, esta variación se debe en alto grado a las características semánticas del verbo regente. Así, los subtipos de relaciones separativas más importantes son dos:

1) Separación dinámica concreta

(1183) Commo **se ua de tierra** Myo Çid el Canpeador. (Cid)

2) Separación virtual

(1184) Besar las manos, **espedir se del rey Alfonsso**. (Cid)

Como revelan estos dos ejemplos, la principal diferencia reside en el hecho de que la idea de separación/alejamiento puede realizarse en el espacio, ejemplo (1183), o solo concebirse como aconteciendo, ejemplo (1184). En el primer ejemplo, podemos asumir que la figura (*Myo Çid* en este caso) efectivamente va a realizar el movimiento indicado por el verbo *ir(se)*. En cambio, un verbo como (*d*)*espedirse* no implica un movimiento, una separación, sino sencillamente lo prevé, lo anuncia como a punto de realizarse pero sin darle expresión explícita.

1) Separación dinámica

Como es lógico, el primer tipo de ejemplos se caracteriza por presentar verbos de movimiento en los que se expresa explícitamente la idea de

separación o alejamiento de algún lugar. A continuación presentamos una serie de ejemplos, procedentes de todas las obras del corpus¹³¹:

- (1185) Bien se cuidó el clérigo **del lecho levantar** (Milagros)
- (1186) si estando en la cama tal escalentamiento te viniere, **salta luego de ella** (Corbacho, 15)
- (1187) Y, así, **bajó del púlpito** y encomendó a que muy devotamente suplicasen a Nuestro Señor (Lazarillo, 5)
- (1188) La del alba sería cuando don Quijote **salió de la venta** tan contento, (Quijote, IV)
- (1189) adoraban un diente que decían **haber caído de la boca** de Dios; (Teatro, Voz §6)
- (1190) Apenas **me separé de usted**, encontré en la posada al que yo llamaba mi enemigo (Niñas, III)
- (1191) una manera de andar sui generis (**balanceándose de un lado** a otro y **de atrás** hacia adelante) (Sombrero, 8)
- (1192) La atrajo para besarla pero ella **se zafó de su abrazo**. -Ya está bien -dijo, (24, Madre)
- (1193) Los de Myo Çid a los de Bucar **de las tiendas los sacan**: (Cid)
- (1194) **Alzáronlo de tierra** quanto alzar quisieron, (Milagros)
- (1195) **Embía de sí** a Sempronio a solicitar a Celestina (Celestina, 2)
- (1196) al cabo de los cuales **arrojaba el libro de las manos**, y ponía mano a la espada (Quijote, V)
- (1197) Augusto sintió una oleada de fuego **subirle del suelo** hasta perderse, pasando por su cabeza, en lo alto (Niebla, VIII)
- (1198) —¡**Despáchale!** —¿**De dónde?**, ¿**de casa** de mis tíos? ¿Y si ellos no quieren? (Niebla, IX)

Como puede observarse, los verbos generales de movimiento, como *ir(se)* y *separar(se)*, alternan con verbos que expresan un movimiento más específico (*salir*, *levantar*, *balancear(se)*) y verbos de “remoción” (cf. Cifuentes Honrubia 2010: 63) como *quitar* y *sacar*. Destaca la diferencia entre dos tipos de movimientos separativos: el movimiento independiente del tipo *irse*, *bajar*, y *salir*, de los ejemplos, (1183), (1187) y (1188), que corresponden a verbos intransitivos y pronominales, y el que es efectuado por otro agente, como *sacar*, *alzar*, *enviar*, etc. de los ejemplos (1193) a (1198), que corresponden a verbos transitivos. Finalmente, como característica particular puede señalarse el hecho de que las relaciones de separación en las que participa la preposición *de* no son sensibles a la configuración espacial del elemento que constituye la base de la relación. Así, la separación puede realizarse bien desde el interior de la base, como es el caso de un verbo como *sacar*, del ejemplo (1193), bien desde el exterior o la inmediata cercanía de la base, algo que puede verse en los ejemplos (1195) y (1197), *enviar de sí* y *subir del suelo*, respectivamente. Esto, obviamente, no es nada nuevo, sino que se corresponde perfectamente con el hecho, bien conocido, de que la preposición *de* se generaliza ya en el latín para

¹³¹ Son en total 64 los diferentes verbos que aparecen en esta relación. Para una lista completa, véase el Apéndice C3) al final del trabajo.

todo tipo de relaciones separativas a costa de sus antiguos competidores EX y AB (cf. Brea 1985: 161).

Igual que en los apartados anteriores, no existe una conexión única entre los ejemplos que presentamos y la obra de la que proceden, sino que lo que se presenta es sencillamente una muestra (parcial pero que intentamos que sea representativa) de los verbos más típicos que aparecen en nuestro corpus. Todo ello no quiere decir, por supuesto, que no se hayan podido detectar verbos que son específicos para una determinada obra o época. Por ejemplo, verbos como *balancearse* o *zafarse* no aparecen en nuestro corpus salvo en los ejemplos citados, correspondientes a los siglos XIX y XX. De manera parecida, se detectan algunos verbos claramente medievales, como *exir*, *toller*, *ventar*, *estorcer* y *alongar*. Sin embargo, la mayor parte de los verbos de los ejemplos presentados son representativos del corpus en su totalidad (por ejemplo, *salir*, *tomar*, *llevar*, *sacar*, *separar(se)*, *ir(se)*, *andar(se)*, *levantar(se)*, *escapar*, *huir*, *tirar*, etc.).

2) Separación virtual en el espacio

El segundo grupo de relaciones de separación/alejamiento consiste en un número reducido de ejemplos que, al contrario de los dinámicos y a pesar de su carácter de ejemplos concretos, destacan por la ausencia de movimiento en el espacio. De ahí que hayamos recurrido a la noción de *movimiento virtual* (*fictive motion*) de Talmy (2000: cap. 2), lo cual puede compararse con el *movimiento abstracto* de Langacker (1987: 168-177)¹³². A continuación presentamos algunos ejemplos llamativos para ilustrar esta noción:

- (1199) **Corrié un río bono de la mongía** (Milagros)
- (1200) Con esto **se despidió del preceptor**, dejó a su hijo en una posada (Campazas, 7)
- (1201) yo no **he dejado el asador de la mano**; no es posible. (Lazarillo, 1)
- (1202) porque el uno **hurta de los pobres** y el otro **de casa** (Lazarillo, 1)
- (1203) **Asconden se de Myo Çid** ca nol osan dezir nada (Cid)
- (1204) pues esta mujer, en **faltar de su casa**, como solía mi ingrato dueño, conoció que era la ocasión de otro empleo (Desengaños)
- (1205) un día en que todos ellos **serían borrados del mapa**. (24, Vendedor)

Un primer ejemplo lo tenemos en (1199), donde el verbo *correr* aparece combinado con la base espacial *la mongía*, de manera que la situación parece

¹³² El término original de Talmy (2000) es *fictive motion*, que hemos decidido traducir al español recurriendo al adjetivo *virtual*. Este adjetivo lo consideramos preferible a *ficticio* que conlleva matices de contrafactualidad. Esta decisión se apoya asimismo en el hecho de que Langacker (2008) utiliza el adjetivo *virtual* con un valor muy semejante al de *fictive* de Talmy. Con respecto al adjetivo *abstracto*, preferimos no introducirlo también en este término específico dado que ya está ampliamente usado en nuestro trabajo.

completamente típica. Sin embargo, dado que la figura, es decir, el sujeto del verbo, *río*, no es un ser humano capaz de realizar la acción de correr, la interpretación de movimiento separativo no se ajusta al patrón prototípico.

Ya se ha comentado arriba el caso del verbo *despedir*, ejemplo (1200), donde la interpretación de una futura separación física es tan solo una consecuencia implícita del acto concreto de *despedirse*. Algo parecido ocurre en los ejemplos (1201) y (1202), donde la separación es una implicatura de la acción realizada, aquí *dejar* y *hurtar*, respectivamente. Ambos verbos implican un alejamiento del lugar de inicio de lo dejado o hurtado, pero sin expresarlo explícitamente.

Los ejemplos (1203) y (1204) son igualmente interesantes. En el primero, el verbo *ascondirse* implica un interés manifiesto en mantener una distancia o un estado de no contacto entre la figura y la base, lo cual se expresa con ayuda de la preposición *de* y, por consiguiente, mediante la creación de una separación virtual. El caso del verbo *faltar*, del ejemplo (1204), es semejante: aquí se trata de una falta de acercamiento, lo cual se concibe como una separación aun cuando esta nunca llega a realizarse. Finalmente, el verbo *borrar* del ejemplo (1205) presenta otra característica llamativa: cuando se *borra* algo, este algo desaparece, y la desaparición es fácil concebirla como un alejamiento aun cuando no se puede hablar de tal alejamiento propiamente dicho. Como ya comentamos, los ejemplos de este tipo de separación virtual son poco frecuentes en nuestro corpus, constando tan solo de un escaso uno por ciento de los casos.

B) Realización metafórica

Como indican los datos de la Tabla 28, los casos de separación abstracta son casi tan frecuentes como su contrapartida concreta, lo cual puede tomarse como indicio de dos hechos bien conocidos. Por un lado, indica que el hecho de que la preposición *de* haya adquirido usos cada vez más abstractos tiene una base muy concreta en las relaciones separativas prototípicas que se realizan en ambos campos de la experiencia humana, el concreto y el abstracto. Por otro lado, revela la omnipresencia de las proyecciones metafóricas de lo concreto a lo abstracto, de manera que incluso los verbos más concretos de movimiento y remoción se usan con la misma facilidad para referirse tanto a acciones concretas como figuradas. En este punto consideramos determinante el hecho de que muchos de los verbos que identificamos en las relaciones espaciales concretas vuelvan a aparecer en los casos de separación metafórica. Este es el caso, principalmente, de los verbos de movimiento como *ir*, *andar*, *salir*, *sacar*, *mover*, *apartar(se)*, etc.

Ahora bien, son más numerosos los verbos que aparecen estableciendo una relación de separación metafórica que los que registramos para la

separación concreta. Así, mientras en el grupo de la separación concreta se encuentran un total de 64 verbos diferentes en nuestro corpus, en la relación abstracta que aquí tratamos contamos 94 verbos diferentes¹³³. En consecuencia, con un total de siete grupos diferentes, son también más numerosos los diferentes tipos de relación separativa abstracta en los que se han dividido los ejemplos:

1) Separación dinámica abstracta

(1206) fuera só del lazerio, **essido só de pena**; (Milagros)

2) Separación virtual

(1207) porque en las guardas nada **de la suya diferenciaba**.
(Lazarillo, 2)

3) Falta de realización

(1208) **vos escusaríedes** de buenamente **de lidiar** (Zifar)

4) Remoción sin movimiento

(1209) e fueron **absolvidos de todos sos peccados** (Milagros)

5) Instrumento/pertenencia

(1210) unas melezinas que avía mester, et quel' **alinpiassen de aquellas** cosas porque el figado estava maltrecho. (Lucanor, VIII)

6) Separación partitiva

(1211) llegará el tiempo que la nieve helada **agote de tu dicha** la hermosa. (Desengaños)

7) Oposición

(1212) que lo **defendió** ella **de tan fiera tempesta**; (Milagros)

Observando estos ejemplos, uno se da cuenta de que en términos de la separación concreta, los tipos 2 a 7 corresponden a lo que en la realización concreta denominamos separación virtual, pues en ellos está ausente la idea de movimiento, aunque sea en un plano figurado. Sin embargo, en contraste con los casos concretos, la idea de separación sin movimiento, poco sorprendentemente quizá, se realiza de diversas maneras en el contexto de la separación metafórica. Comentemos cada caso con algo más de detalle.

1) Separación dinámica abstracta

Igual que en los casos de separación concreta, las relaciones de separación dinámica abstracta son las que mejor corresponden a la idea prototípica de separación/alejamiento aunque en este caso se realicen en un plano figurado. Quizá por este mismo motivo, los ejemplos no presentan casos excepcionales o que requieran de un comentario detenido. En lo que sigue, se presenta una muestra de los casos más llamativos:

(1213) **Sacada** me auedes **de muchas verguenças malas**. (Cid)

(1214) Quando vi que **de muert estorcer** non podía, (Milagros)

(1215) con poco de tu algo le podría pagar e podría el doliente **de mucho mal sanar**. (Rimado, Misericordia)

(1216) no te puedes **apartar del** pecado (Corbacho, 10)

¹³³ Véase el apéndice C3 para la lista completa.

- (1217) cristiano, y sin saber darme consejo, viéndome **ir de mal en peor**, (Lazarillo, 2)
- (1218) habían de **desengañar** a las damas **de los engaños** en que viven (Desengaños)
- (1219) Santos a hombres perversos o que murieron **separados de la comunión** de la Iglesia romana. La iglesia (Teatro, Voz §4)
- (1220) y busca pretextos para **zafarse de la obligación** en que está... (Niñas, III)

Observamos, pues, cómo en varios ejemplos encontramos verbos que expresan movimiento —es el caso de *sacar*, *estorcer*, *apartarse*, *ir*, *separar*, *zafarse*— mientras que *desengañar* y *sanar*, como verbos que denotan cambio, fácilmente pueden concebirse como presentando un matiz dinámico separativo. Descontando el hecho de que en todos los ejemplos la separación no se realiza concretamente en el espacio físico, parece claro que la base en la que tiene su origen la separación figurada es conceptualizada como un lugar o punto de partida. Es decir, estamos ante casos típicos en los que diversos estados mentales u compromisos sociales se conciben en términos de lugares concretos, por ejemplo, *sacar a alguien de una situación vergonzosa*, *borrar algo de la memoria* o *zafarse de una obligación*, como indican los ejemplos (1213), (1220) y (1224), respectivamente. Como último detalle cabe mencionar que este grupo prototípico constituye la gran mayoría de los ejemplos de la separación abstracta. Así, por ejemplo, 52 de los 94 diferentes verbos identificados se incluyen en este grupo. Ahora, como veremos a continuación, el hecho de ser menos numerosos no implica que los ejemplos menos típicos carezcan de interés, más bien lo contrario.

2) Separación virtual

El segundo grupo de relaciones separativas abstractas se corresponde, al menos por su nombre, con su contrapartida de las relaciones concretas en cuanto se trata de relaciones de separación que tan solo se realizan mentalmente, de ahí la idea de separación virtual. Los ejemplos de este tipo no son particularmente numerosos, pero sí lo suficientes como para considerarse un grupo aparte.

- (1221) luz nativa con que pueda **discernir lo verdadero de lo falso**. (Teatro, Voz §1)
- (1222) una opinión que tengo por falsa, **prescindiendo de si** la juzgo o no probable. (Teatro, Prólogo)
- (1223) le hizo **degenerar** no poco **de su candor** (Teatro, Amor §4)
- (1224) ¿**Se borrará** su imagen **de mi memoria**? (Niebla, I)

Con respecto a estos ejemplos cabe destacar, en primer lugar, que un porcentaje considerable de los casos proceden de una sola obra, a saber, el Teatro Crítico Universal, obra que se destaca por su lenguaje abstracto de corte filosófico. En segundo lugar, de los ocho verbos que aparecen entre los

ejemplos de este grupo, siete (a saber, *diferenciar*, *discernir*, *disuadir*, *disminuir*, *declinar*, *degenerar* y *desdecir*) llevan un prefijo (*di-*, *dis*, *de-*, *des-*) que corresponde a la misma raíz que nuestra preposición *de*¹³⁴. El caso de *borrar* del ejemplo (1224) lo recordamos del apartado anterior (ejemplo (1205)), como la eliminación o desaparición concebida como movimiento separativo.

3) *Falta de realización*

El tercer tipo de separación abstracta es una interesante continuación de los dos anteriores, pues como núcleos aparecen verbos de acción que recuerdan los de la separación abstracta prototípica (por ejemplo, *guardar*, *partir*, *estorbar*). Difieren del primer tipo, sin embargo, en que en las relaciones denominadas de falta de realización la base (el complemento de la preposición) es generalmente un infinitivo, es decir, otra acción en potencia (cf. Haspelmath 1989), para quien el infinitivo es una forma que expresa propósito (*purposive*). Ello implica que la separación se da a partir de la acción en potencia del infinitivo, de manera que el significado global de la relación entre verbo y complemento viene a ser una evitación de realizar dicha acción. Naturalmente, la idea de evitar realizar determinada acción implica la no realización de ella, con lo cual nos acercamos al matiz negativo, idea presente en los prefijos verbales mencionados anteriormente (*des-*, *dis-*). Esta situación puede ilustrarse con algunos ejemplos:

- (1225) Et por esta manera **le partía de fazer** algunas cosas quel' complían para su fazienda. (Lucanor, II)
- (1226) ¡O malditas haldas, prolixas e largas, cómo **me estoruays de llegar** adonde han de reposar mis nuevas! (Celestina, 5)
- (1227) **se hubiera guardado**, por más Corregidor que sea **de decirme** los ojos tienes negros! (Sombrero, 9)
- (1228) si en esta demanda que hacía contra aquella dueña, si tenía derecho, y si no, que **se dexase de ello** (Zifar)
- (1229) pues tantas vezes **le avía fallestido de lo que** con él pusiera (Lucanor, XI)

Notamos, pues, cómo en los tres primeros ejemplos, (1225) a (1227), la idea separativa debe interpretarse como una negativa de realizar la acción de *fazer*, *llegar* y *decirme* respectivamente. Los verbos *partir* y *guardarse*, de (1225) y (1227), conllevan ambos una idea separativa concreta y, de hecho, aparecen en nuestro corpus con complementos no-infinitivos (por ejemplo, *guardarse de algo* y *partir de algún lugar*), donde se observa un valor separativo puro. *Estoruar*, en cambio, conlleva siempre un matiz negativo, con lo cual la interpretación de

¹³⁴ Esta correlación entre prefijo y régimen preposicional es un fenómeno bien conocido que ya hacen notar los estudios clásicos de Brøndal (1940) y Pottier (1962, 1970).

evitación no parece deberse únicamente a la combinación con el complemento introducido por *de*¹³⁵.

Finalmente, hay que destacar los últimos dos ejemplos, (1228) y (1229), que presentan un subtipo de los anteriores y donde el complemento no es un infinitivo. Sin embargo, de manera parecida a los infinitivos, el pronombre neutro *ello* de (1228) puede perfectamente indicar una acción en potencia, o, más bien, una situación, actividad o hecho en concreto. Esto, combinado con el significado del verbo regente, *dexar*, explica el estrecho parentesco semántico (la interpretación de evitación) entre este y los demás ejemplos de este grupo. En cambio, en el ejemplo (1229) estamos ante un caso de no cumplimiento de lo acordado. De hecho, este ejemplo recuerda algunos ejemplos de la separación concreta, pues se trata de verbos como *fallesçer* (o *faltar* del ejemplo (1204) arriba) que expresan una falta de movimiento, de manera que la idea separativa se presenta desde la perspectiva de una manutención de la distancia o la separación.

4) *Remoción sin movimiento*

Igual que el anterior, también el cuarto tipo de separación abstracta continúa los anteriores, pero presenta también otros matices. Así, en los dos ejemplos que presentamos a continuación

- (1230) fue errada; la otra, que no **la eximió de error** el ir calificada
con la autoridad (Teatro, Voz §2)
(1231) Pero la mucha razón **me relieua de culpa**, la qual tu habla
sospechosa causó. (Celestina, 4)

vemos claramente cómo la idea separativa es modificada gracias a un pequeño reajuste en la relación establecida entre el sujeto y el complemento del verbo. Recordemos que en la relación separativa típica, donde la figura se mueve en relación con la base, lo normal es asignarle el papel de figura al sujeto u objeto del verbo y el de base al complemento de la preposición *de*, como en *salgo de aquí* o *me saca de quicios*. Ahora bien, aunque tal lectura de los ejemplos (1230) y (1231) es posible, no parece la más natural. Así, lo que proponemos es que, en lugar de considerar que lo que se separa son los referentes de los complementos pronominales *la* y *me*, respectivamente, la separación se realiza en sentido contrario, de manera que la separación se realiza a partir de *la* y *me* y lo que se aleja es el *error* y la *culpa*. Esta interpretación parece deberse a que las características semánticas de los complementos, *error* y *culpa*, son tales que son más propensos a conceptualizarse como entes móviles en relación a las

¹³⁵ Huumo (2005: 507) discute sobre la relación entre negatividad y falta de realización con respecto al uso del caso elativo (*-sta* ‘de/desde’) del finés en combinación con verbos como *jääda* ‘quedarse’ y *pidättäytyä* ‘dejarse de’ en términos de movimiento virtual caracterizando la falta de realización como ‘salir del espacio’ y la negatividad como ‘no salir del espacio’.

personas que al revés. A continuación veremos otro contexto donde la configuración de figura y base sigue la misma lógica, pero de manera tal vez más obvia.

5) *Instrumento/pertenencia*

Con el término de instrumento se suele hacer referencia a una variedad de conceptos dentro de las diferentes teorías lingüísticas. En nuestro trabajo, partimos de una conceptualización de instrumento como una categoría prototípica, fundada en el aspecto funcional de los instrumentos como ‘utensilios concretos que usan las personas para realizar determinadas acciones’. Así, con el uso de este término, queremos destacar el carácter instrumental —sea concreto o no— de determinados complementos de la preposición *de*, como por ejemplo, *un golpe de la espada, usar de la violencia*, etc. donde los sustantivos regidos, *espada* y *violencia*, ejercen un papel activo en la realización de la acción expresada por el verbo. Como indican estos dos ejemplos, así definido, el concepto de instrumento se presta fácilmente a extensiones de significado metafóricas, de manera que la *violencia* puede funcionar como instrumento metafórico para la realización de determinadas acciones (cf. el apartado 3.5 abajo).

Ahora bien, en los ejemplos que presentamos a continuación, la interpretación del término instrumento no puede hacerse según su acepción prototípica, sino que debe tomarse más bien como algún tipo de pertenencia o cosa poseída. Veamos.

- (1232) **Deshecho** le vea **de su casa** a quien te me comió (Corbacho, II-1)
- (1233) ¡Adiós! Despidiéronse y Augusto salió a la calle como **aligerado de un gran peso** y hasta gozoso. (Niebla, VIII)
- (1234) pasemos a **despojarlos de lo poco** que hasta ahora les ha quedado a salvo; (Teatro, Astrología §7)
- (1235) Ya que estuve medio bueno de mi negra trepa y cardenales, considerando que a pocos golpes tales el cruel ciego **ahorraría de mí**, quise yo **ahorrar dél**; mas no lo hice tan presto, por hacello más a mi salvo y provecho (Lazarillo, 1)

Siguiendo la lógica de que los instrumentos son cosas poseídas, concretas o abstractas, que tienen determinado uso, podemos ver cómo en estos casos son justamente los complementos *su casa*, *un gran peso*, *lo poco que les quedaba* y *mí*, los que se interpretan como la figura de las relaciones separativas. Así pues, es en esta asignación del papel de figura al complemento preposicional y de base al participante humano donde reside también parte de la motivación de usar el término de instrumento: en la situación de una relación de separación/alejamiento típica, es un ser humano el que se aleja de determinado lugar, por ejemplo *su casa*. Pero, en los ejemplos que acabamos de señalar, la situación es conceptualizada a la inversa, con lo cual el

complemento, *su casa*, por ejemplo, se ve antes bajo su aspecto funcional de pertenencia humana (instrumento) que conceptualizado como un lugar.

Sea como sea con todo esto, los ejemplos presentados resultan muy interesantes justamente a causa de esta inversión de perspectiva y de la dirección de la idea de separación/alejamiento, la cual, repetimos, se debe a las preferencias de proyección metafórica que sale de cada elemento léxico de manera diferente dependiendo del contexto.

6) *Separación partitiva*

El sexto grupo de las relaciones separativas virtuales retoma una idea que tratamos ampliamente en el capítulo dedicado a los complementos adnominales, es decir, la de parte/todo. Los ejemplos de este grupo son numéricamente escasos, pero aparecen algunos casos muy interesantes que revelan el estrecho parentesco entre la idea separativa y la de parte/todo.

- (1236) Pues lo ál aventurastes, non vos debe de doler **lo que aquí despendierdes de todo vuestro haber** (Rimado, Letrados)
- (1237) No le iba a Octavio tan mal con mis sucesos, pues siempre **granjeaba de ellos** con qué sustentarse (Desengaños)
- (1238) Y la pobre chica se ha empeñado en ir **ahorrando de su trabajo** hasta reunir con qué levantar la hipoteca. (Niebla, VI)

En el primer ejemplo, (1236), la idea partitiva recibe mención explícita, pues se trata de la inclusión de *lo que aquí despendierdes* (parte) en *todo vuestro haber* (todo). En el ejemplo (1237), *de ellos* y *con qué sustentarse* se relacionan de manera más implícita que en (1236), pues la idea de parte/todo es meramente implicada por el contexto, no por los dos términos en sí. Finalmente, en (1238) la idea separativa es, quizá, más patente que la partitiva, si bien, implícitamente está claro que lo que hace la *pobre chica* es ‘*ahorrar una parte de lo que gana por su trabajo*’ para *reunir con qué levantar la hipoteca*.

7) *Oposición*

Finalmente, el tipo llamado Oposición toma su nombre del verbo típico de esta relación, a saber, *defender(se)* del ejemplo (1212) más arriba, donde se oponen claramente la figura y la base, de manera que el elemento analizado como la base es visto como algo no deseado, peligroso, de lo que hay que mantenerse alejado. Ejemplos de esta relación los tuvimos ocasión de ver en el contexto de las relaciones separativas concretas, y así no sorprende que los ejemplos que incluimos en este grupo de casos abstractos presenten muchas veces los mismos verbos. Así pues, si es posible *defenderse* de alguien o algo concreto, típicamente, una persona, un animal, un ejército, etc, también lo es el querer mantener la distancia de la abstracción del supuesto opositor, como indican los siguientes dos ejemplos:

- (1239) por **asegurarse deste peligro**, la tornó a hacer de nuevo
(Quijote, I)
(1240) **guárdenos de peccado e de tribulación**, (Milagros)

El complemento preposicional *peligro*, de (1239) es típico en este sentido, pues representa una generalización abstracta que reúne todo aquello que uno típicamente considera mejor tener alejado de sí mismo. De manera parecida, en (1240) el *pecado* y la *tribulación* se presentan también como características no deseadas de los que hay que *guardarse*, es decir, no permitir que nos acosen y tienten.

Con esto hemos llegado hasta el final de la presentación de las relaciones más típicamente separativas de nuestro corpus. Como hemos podido ver, se trata de una misma idea básica pero que se ve realizada de manera bastante diferente dependiendo del contexto verbal concreto. Como ejemplo de ello hemos visto que no son siempre los mismos elementos sintácticos los que se interpretan como figura y base, respectivamente, de ahí que la relación separativa pueda realizarse ya tomando el complemento de la preposición *de* como el punto de partida, ya de manera que es éste complemento preposicional el que se aleja, figuradamente, de uno de los otros complementos verbales. Hemos podido detectar también un buen número de casos en los que la idea separativa básica no se ve realmente realizada, sino que se trata de proyectar mentalmente (movimiento virtual) la idea separativa de tal manera que se puede establecer una oposición entre dos elementos (verbos del tipo *guardarse*, *defenderse*), tratar de no hacer algo (construcciones como *dejar de hacer algo*) o, simplemente, de mantener la distancia y no permitir el acercamiento. Todo esto con el mismo elemento, *de*.

A modo de cerrar el apartado, cabe decir algo sobre las frecuencias relativas de los diferentes grupos de la separación/alejamiento abstracta. Como indicamos al principio, los casos de separación/alejamiento prototípica constituyen la gran mayoría de los ejemplos a lo largo de las obras del corpus. Sin embargo, como hemos podido ver, entre los grupos atípicos (2 a 7) se encuentran ejemplos de todas las épocas, distribuidas de manera bastante uniforme. Ahora bien, hay que señalar que, conforme se avanza cronológicamente, son cada vez más los verbos que aparecen en las relaciones separativas abstractas. Así, parece ser que con la aparición de cada vez más elementos léxicos “nuevos”, que siguen expresando las mismas relaciones separativas abstractas, lo que se hace no es más que renovar el vocabulario, sin que ello altere significativamente el esquema semántico impuesto por la idea básica de separación considerada en sentido amplio.

3.1.2. Origen/procedencia (tipo *venir*)

Como constatamos en la introducción al apartado de los usos separativos de la preposición *de*, la diferencia entre las nociones de separación/alejamiento y origen/procedencia se reduce, en la práctica, a una diferencia de perspectiva. Es decir, los ejemplos que iremos presentando y comentando en las páginas siguientes se caracterizan por ver la idea separativa desde su punto final, tomando como modelo la relación expresada por el verbo *venir* en un ejemplo como el siguiente:

(1241) quando **venía de misa** (Zifar)

Es decir, cuando en un contexto como el del ejemplo (1241) aparece un verbo de movimiento del tipo *venir*, la implicación que conlleva es que el movimiento se realiza desde otro lugar hacia el lugar en que se encuentra el hablante, es decir, hacia *aquí*. Obviamente, no existen criterios infalibles para determinar si la perspectiva es definitivamente de venida o, como en el apartado anterior, de ida. Sin embargo, consideramos que los casos incluidos en este apartado comparten claramente más rasgos con el modelo ofrecido por la estructura de *venir* que con el que postulamos como base para la categoría de separación/alejamiento.

En total, los ejemplos de la relación de origen/procedencia son 432, lo que constituye un 30 % de los usos separativos del contexto adverbial. Igual que en el apartado anterior, hemos hecho una primera clasificación según la idea de origen/procedencia se realice en el espacio físico (origen concreto) o en un espacio figurado (origen abstracto). Como indican los datos de la Tabla 29, la realización abstracta es más frecuente en términos generales.

	Concretos	Abstractos	Total	n
siglo XIII	70 %	30 %	100 %	80
siglo XIV	34 %	66 %	100 %	94
siglo XV	25 %	75 %	100 %	83
siglo XVI	58 %	42 %	100 %	19
siglo XVII	46 %	54 %	100 %	48
siglo XVIII	18 %	82 %	100 %	28
siglo XIX	59 %	41 %	100 %	27
siglo XX	62 %	38 %	100 %	53
Promedio	45 %	55 %	100 %	432
Total	196	236	432	

Tabla 29. Frecuencias relativas de las diferentes relaciones de origen/procedencia.

Sin embargo, notamos una clara diferencia en que las obras de los últimos dos siglos presentan una preferencia por los usos concretos al contrario de todos los siglos anteriores. De manera parecida a los datos de la

relación de separación/alejamiento del apartado anterior (cf. la Tabla 28), aquí también son los siglos XIV, XV y XVIII los que presentan las frecuencias más elevadas de usos abstractos. Dicho esto, es hora de volver la atención a la presentación de los ejemplos, la cual iniciaremos en los representantes más típicos de la idea de origen/procedencia, es decir, sus realizaciones espaciales concretas.

A) Realización espacial concreta

Poco sorprendentemente, la mayor parte de las relaciones de origen/procedencia más típicas corresponde a verbos que indican algún tipo de movimiento, como *venir*. Ahora bien, como pudimos observar en el apartado anterior, al lado de las más prototípicas son posibles muchas realizaciones más, que se distinguen en mayor o menor grado del modelo. Entre los ejemplos de origen/procedencia concreta en el espacio hemos distinguido cuatro tipos que corresponden a 32 verbos diferentes:

1) Origen dinámico

(1242) Non lo detienen, **vienen de todas partes**. (Cid)

2) Origen material

(1243) **formando** la misma **figura de ellos** como una cosa redonda,
(Campazas, 6)

3) Movimiento implícito

(1244) **De los sos oios** tan fuerte mientre **lorando** (Cid)

De estos tipos son claramente predominantes el primero y el último, mientras que el origen material solo cuenta con unos pocos ejemplos. A continuación presentaremos brevemente estos cuatro tipos.

1) Origen dinámico

Como ya hemos indicado, la realización prototípica de la relación de origen/procedencia se construye en torno a verbos de movimiento del tipo *venir*. Aparte de constituir el tipo de relación semánticamente más típica, los casos de origen dinámico son también numéricamente mayoritarios con más del 50 por ciento de los 196 casos de origen/procedencia concreto. Como indica la siguiente serie de ejemplos, predominan los verbos de movimiento intransitivos, si bien se encuentran asimismo algunos verbos transitivos como *traer*, *recoger*, *tomar*.

(1245) Grandes yentes **se le acoien** essa noch **de todas partes**.
(Cid)

(1246) **De la otra partida recudió** el vozero, (Milagros)

(1247) cueste lo que costare, y porné mi ración aunque venda el
sombrero que **troje d' Aviñón**» (Rimado, Fechos de Palacio)

(1248) Hazíase física de niños, **tomaua** estambre **de vnas casas**,
dáualo a filar en otras (Celestina, 1)

- (1249) sucedió acaso que un porquero que andaba **recogiendo de unos rastros** una manada de puercos (Quijote, II)
- (1250) había sido el desmayo, tan profundo, que **no volvió más de él**. (Desengaños)
- (1251) pedirle cuentas al tío Lucas cuando éste tardaba mucho en **regresar de la ciudad o de los pueblos** adonde iba (Sombrero, 7)
- (1252) **de entre las faldas** de la camilla **emergía** un anaranjado resplandor (24, Conserje)

Lo que une todos estos ejemplos es, pues, el hecho de que la perspectiva o punto de vista desde el que se observa el movimiento está en el punto de llegada. Naturalmente, tal interpretación es más obvia en unos casos que en otros: así, mientras que verbos como *emerger*, *regresar*, *traer* y *volver* típicamente se interpretan como relaciones de origen/procedencia, otros, como *tomar*, *recoger* o *recudir* no necesariamente implican esta perspectiva. No obstante, en los ejemplos presentados es posible inducir por el contexto que la dirección del movimiento es más ‘hacia aquí’ que la contraria.

2) Origen material

Bajo la etiqueta de origen material hemos reunido un grupo de ejemplos que presentan características en parte distintas. En adición al ejemplo (1243) que presentamos arriba, los casos más llamativos son los siguientes:

- (1253) Cid, do son uuestros esfuerços? en buen ora **nasquistes de madre**: (Cid)
- (1254) mas a esto suplió su industria, porque **de cartones hizo un modo de media celada** (Quijote, I)
- (1255) saqué **unos pedazos de pan** del seno, que me habían **quedado de los de por Dios**. (Lazarillo, 3)

En los ejemplos (1253) y (1254) encontramos verbos que denotan una transformación, o cambio, donde este proceso de cambio se concibe como un movimiento del punto A (estado original y anterior al cambio) al punto B (estado final y posterior al cambio). Como es natural, el resultado de un proceso de cambio normalmente es visto desde la perspectiva final, lo que motiva que los ejemplos estén incluidos en la categoría de origen.

Por otro lado, el ejemplo (1255) guarda relación con la relación partitiva y, en este sentido, supone una continuación de algunos casos que vimos en el apartado anterior pero con la inversión de perspectiva típica de las relaciones de origen en comparación con las de separación/alejamiento. Así pues, en los ejemplos y (1255) el verbo *quedar* denota una relación de parte/todo, en la que la parte es concebida como procediendo del todo, puesto que la perspectiva es la de la parte, es decir, el punto final. No se trata de un movimiento físico concreto sino tan solo de su implicación; así, a pesar del contexto concreto la idea de origen/procedencia se realiza virtualmente en el sentido de que la

existencia del todo (*los [panes] de por Dios*) es temporalmente anterior a la de la parte (*los pedazos*).

3) *Movimiento implícito*

Asimismo el tercer tipo de ejemplos nos recuerda varios ejemplos que vimos en el apartado anterior pero anticipa también los ejemplos de la categoría de punto de partida/contacto que trataremos más adelante. Como indican los siguientes ejemplos, se trata en realidad de dos relaciones algo diferentes pero que se relacionan por la misma idea de base, es decir, que el movimiento característico de las relaciones de origen/procedencia no se realiza sino virtualmente:

- (1256) metióme en la cámara donde estaba **el jarro de que bebimos**
(Lazarillo, 3)
- (1257) **De sus dedos** como morcillas **se reflejan** hermosos, casi
lujuriosos, **los destellos** de las lámparas (Colmena, 1)
- (1258) que habiéndose casado con el primo que **esperaba de las**
Indias, (Desengaños)
- (1259) llamó en casa de su vecina, por **si quería** alguna cosa **de la**
calle. (24, Madre)
- (1260) **Alcanzó** el periódico **de sobre la mesa** y notó que el papel
caliente (24, Conserje)

El primero de los grupos lo constituyen los ejemplos (1244), *de los sos ojos... lorando*, (1256) y (1257) que comparten la característica de que el verbo no denota realmente un movimiento sino más bien una acción que se realiza en determinado lugar: el acto de *llorar* tiene lugar en *los ojos*, el de *beber* al juntar la boca a algún recipiente que contiene líquido, como un *jarro*, y la *reflección* ocurre en determinado lugar. Sin embargo, los verbos *llorar*, *beber* y *reflejar* conllevan connotaciones dinámicas, de algo que se mueve y se aparta del punto inicial. Es este algo adicional, o sea, las lágrimas, el líquido y *los destellos*, lo que se concibe como procediendo del lugar en que se realiza la acción, de ahí que se pueda conceptualizar la relación como una de origen/procedencia aun cuando el movimiento sea virtual.

En los otros tres ejemplos la situación es semejante, aunque la relación de origen tal vez sea más típica. Por ejemplo, en (1258) y (1259) resulta completamente natural *querer* o *esperar* algo *de* algún sitio, pues ambos verbos son perfectamente compatibles con una idea de recibir algo. Ahora bien, el movimiento propiamente dicho no se realiza sino que queda implícito. En (1260), en cambio, sí parece realizarse un movimiento físico, pero no está incluido en la acción del verbo *alcanzar*. Este verbo solo hace referencia al movimiento hacia el lugar de destino, de modo que la implicación de que lo alcanzado procede de ese lugar se debe únicamente a la aparición de la preposición *de*.

B) Realización metafórica: origen abstracto

Igual que en el apartado anterior, también la relación de origen/procedencia se caracteriza por presentar muchos verbos que aparecen estableciendo una realización abstracta (en total 48). Sin embargo, si en la realización concreta se aprecian cuatro tipos diferentes, entre los ejemplos abstractos solo hemos establecido los siguientes tres:

1) Origen dinámico

(1261) Sennora benedicta, **de qui todo bien mana**, (Milagros)

2) Origen material abstracto

(1262) que alguien le llamaría autocrítico, me lo haya sugerido,
cuajando de su niebla, aquel don —merece ya el don— Antolín
Sánchez (Niebla, Historia)

3) Movimiento implícito

(1263) **Sonrrisando se de la boca**, hyualo abraçar. (Cid)

Como indican las etiquetas, se trata de las mismas relaciones de origen/procedencia que las de la realización concreta. Acerca de las relaciones abstractas podemos notar asimismo que, una vez más, son claramente más frecuentes (más de 60 por ciento) los ejemplos del primer tipo, mientras que los dos siguientes son más minoritarios, con un 20 por ciento cada uno. Veamos los tres tipos con más detenimiento.

1) Origen dinámico abstracto

Como indica tanto su nombre como el lugar en la presentación, los ejemplos que constituyen la categoría de Origen abstracto corresponden a lo que podríamos llamar la realización más típica de esta relación. Así pues, entre los ejemplos destacan los verbos de movimiento dando lugar a relaciones de origen/procedencia dinámicas que se realizan en un espacio figurado. Sin embargo, como revela la siguiente lista de ejemplos, aparecen también otros verbos donde el movimiento es más bien implícito:

(1264) **d'ella mercet ganaron** si bien gela pidieron; (Milagros)

(1265) nin fiedes en cosa **de que vos pueda venir** grand daño
(Lucanor, XII)

(1266) et aquellos que se les **non sigue pro de aquella cosa**, dirán
mal della; (Lucanor, II)

(1267) **de amor procede** mucha mengua (Corbacho, 6)

(1268) Pero, como **sintieron de él** [Ovidio] que estaba bien
enternecido, no se les hizo de vergüenza pedirle de almorzar con el
acostumbrado pago (Lazarillo, 3)

(1269) **idioma que** mi natural me enseña y **deprendí de mis**
padres; (Desengaños)

(1270) averiguar los genios e inclinaciones de los hombres, y **de aquí**
deducir con suficiente probabilidad **sus costumbres**. (Teatro,
Astrología §7)

(1271) y la revelación en ella de la mujer fuerte —**fluía de sus ojos**
fortaleza— (Niebla, X)

- (1272) nos **llegan hálitos, vahos y hasta rumores misteriosos de ese otro mundo, de ese** interior de nuestro mundo. (Niebla, VII)
- (1273) no puedo prever ni **la acogida** que esta nivola **obtendrá de parte del público** que lee a don Miguel (Niebla, Pról.)

Como puede observarse, los verbos de movimiento como *venir*, *seguir(se)*, *proceder*, *fluir* y *llegar*, tienen un lugar destacado entre los ejemplos típicos de origen abstracto. Sin embargo, a su lado detectamos asimismo verbos que expresan algún tipo de transferencia como *aver*, *ganar*, *deprender* y *obtener*. En todos estos casos, lo que se mueve o lo que cambia de dueño es algo abstracto: así, en el ejemplo (1273) el complemento de *obtener* es *acogida*, una cosa abstracta pero que típicamente se concibe como transferible entre personas, aquí con la característica particular de que se trata de que una obra publicada *obtenga* buena o mala *acogida* de parte del público, asemejándose la relación entre obras literarias y el público a las relaciones interpersonales. En (1271) lo que fluye no es un líquido concreto y palpable sino una característica personal, la *fortaleza*, que se observa como algo concretamente observable y que tiene su origen en los *ojos* de la mujer en cuestión. Finalmente, cabe comentar brevemente el ejemplo (1270), que nos presenta el contexto del pensamiento humano; aquí el razonamiento deductivo como proceso mental se concibe como teniendo su origen en determinado punto (las premisas) a partir del cual se alcanza la conclusión.

2) Origen material abstracto

La relación que llamamos de origen material abstracto la ejemplifica de manera clara el ejemplo (1262), *cuajando de su niebla aquel don Antolín Sánchez*, extraído de *Niebla* de Miguel de Unamuno, en el que se concibe el nacimiento de un personaje literario como algo que tiene su origen en lo misterioso de la *niebla* y que luego va cobrando forma. En este ejemplo, pues, estamos ante un caso en que se usa un verbo muy concreto para hacer referencia a un cambio o una transformación completa, el nacimiento o la formación de un personaje literario, pero que se realiza enteramente en el mundo figurado de las ideas. A seguir retomamos algunos otros ejemplos que encontramos llamativos de la misma idea transformativa:

- (1274) Cualquiera atrevimiento es bien que **creas de un pecho amante** a tu valor rendido, (Desengaños)
- (1275) la invención del famoso Mateo Boyardo, **de donde** también **tejió su tela** el cristiano poeta (Quijote, VI)

En (1274), estamos ante un caso semejante con el verbo *crear*, usado para una creación metafórica y en (1275) aparece la metáfora de EL DISCURSO ES UN HILO, que consiste en ver el discurso como un hilo o un tejido (cf. Millán & Narotzky 1986: 15ss.): de ahí que se compare la *invención* de un poeta al acto de *tejer* una *tela*.

3) *Movimiento implícito abstracto*

El último de los tres tipos de la relación de origen/procedencia abstracto es, como lo indica el título, uno donde no puede hablarse ni de movimiento ni de cambio (movimiento metafórico) sino tan solo de la presencia de un movimiento en el nivel de las implicaciones. Veamos algunos ejemplos llamativos a modo de ilustración:

- (1276) **De las sus bocas** todos **dizian** una razon: (Cid)
(1277) Yo **le conozco** -repliqué- **de una casa** donde yo estuve un tiempo (Desengaños)
(1278) **De estos hombres se ve** en seguida que son los triunfadores, los señalados, los acostumbrados a mandar. (Colmena, 1)
(1279) **consta de la Escritura** que el primero era pequeñito y casi enano (Campazas, 5)
(1280) Parescióme que en aquel instante **desperté de la simpleza** en que, como niño, dormido estaba. (Lazarillo, 1)
(1281) cuando nos **alumbran de nuestras ceguedades** los sucesos ajenos (Desengaños)

En el primer ejemplo (1276), igual que en el (1263), *sonrisandose de la boca*, que presentamos al inicio de este subapartado, estamos ante un caso de metonimia donde el lugar en el que se efectúa determinada acción se presenta, mediante el uso de la preposición *de*, como un punto de origen. Sin embargo, de ese origen no procede, propiamente dicho, nada. Ahora, dado que es posible el uso de *de* con un claro valor de origen en estos casos, lo que ocurre es que la relación de origen se interpreta como una implicación de los dos verbos: la *sonrisa* se ve como saliendo de la *boca* en (1263) y la *razón* se origina en ese mismo lugar en (1276). No obstante, la idea de origen aquí no tiene realmente relación con los verbos *sonreír* y *decir* sino que sale únicamente de la preposición *de* como implicaciones contextuales.

Algo muy parecido, pero tal vez en un plano más abstracto todavía, ocurre en los ejemplos (1277) a (1279). En (1277), la idea de origen presente en *conocer a alguien* sale del hecho de que el proceso de conocerse tuvo su inicio en un punto muy concreto: *una casa*. De manera parecida, el lugar del que procede el conocimiento que se tiene acerca de *los hombres*, en (1278), son esos mismos hombres, aun cuando en realidad este conocimiento se adquiere al ver y observarlos, es decir, se puede ver *en ellos*, al mirarlos, que son *triunfadores*, *señalados*, etc. Finalmente, la idea de que la información pueda extraerse de determinado lugar, aunque en realidad esta se encuentra allí, la vemos realizada en el ejemplo (1279), donde algo *consta de la Escritura*¹³⁶.

¹³⁶ Huumo (2006) presenta una serie de casos semejantes procedentes del finés, lengua que hace uso extensivo del *movimiento virtual* en los complementos locativos de este tipo. El título del artículo baste como ejemplo: "I woke up from the sofá" (*heräsin sohvasta 'Me desperté del sofá'*) que corresponde al uso del caso elativo (*-sta*) para marcar el lugar donde la acción se ocurre, pero con la implicación de que el acto de *despertarse* conlleva un cambio de estado de A a B. Es decir, parece que

Los dos últimos ejemplos, (1280) y (1281), respectivamente, hacen referencia a un movimiento virtual diferente, es decir, a un cambio de estado. En el caso del verbo *despertar*, en (1280), el cambio de estado suele ser bastante concreto, pero en el ejemplo (1280) el acto de *despertar* se refiere al mundo de la conciencia donde la *simpleza* toma el lugar del habitual estado de origen del *sueño*. En (1281), por su parte, el cambio de estado se enmascara bajo la relación típica entre conciencia y conocimiento y la capacidad visual de las personas: aquí, la *ceguedad* (es decir, la ignorancia) se ve como el estado de origen desde el cual alguien puede emerger gracias a la iluminación. Se trata, pues, de una procedencia claramente abstracta de la ignorancia a la conciencia que se conceptualiza mediante el uso de un verbo concreto como *alumbrar*.

3.1.3. Punto de partida/contacto (tipo *colgar*)

El último de los tres tipos de usos separativos adverbiales, además de ser el menos frecuente —presenta tan solo 91 ejemplos, lo que corresponde a un seis por ciento de los usos separativos—, es también el menos típico en cuanto a su adherencia al prototipo de los verbos de movimiento como *ir* o *venir*. La relación de punto de contacto se construye en torno a una idea esencialmente metonímica que consiste en usar la idea de punto inicial, o de partida, de una relación de separación o procedencia para hacer referencia solamente a este punto, sin que se realice realmente una separación a partir de él. De ahí el uso del verbo *colgar* como ejemplo prototípico, como indicamos al inicio de este apartado con el ejemplo (1181), y que repetimos a continuación:

(1282) Había chaquetas y abrigos **colgados de unas perchas** (24,
Niño)

Así pues, en este tipo encontramos ante todo verbos estativos que expresan una situación que se realiza, típicamente, en el espacio concreto.

Son en total 91 los ejemplos de punto de contacto que hemos identificado en nuestro corpus y corresponden a 22 verbos diferentes. Igual que en los dos tipos anteriores, aparecen ejemplos tanto concretamente espaciales como figurados, pero debido al escaso número de ejemplos no hemos considerado necesario hacer una distinción formal entre ambos tipos, sino que incluimos los ejemplos abstractos entre los demás del grupo en cuestión. Para la relación que estamos tratando, hemos establecido un total de tres subgrupos que se presentan a continuación:

el sistema finés permite un paso evolutivo adicional en el aprovechamiento de la idea de movimiento virtual en comparación con el español, donde es perfectamente posible *despertar de la simpleza*, como indicaba nuestro ejemplo (1280), mientras que las construcciones del finés son impensables en español.

A) Punto de suspensión

(1283) Sennas **espadas de los arzones colgadas**. (Cid)

B) Punto de contacto

(1284) Vidiéronla los ángeles seer deseparada, **de pienes e de manos** con sogas bien **atada**; (Milagros)

C) Punto de observación/perspectiva

(1285) **Se ve de frente**, en el [espejo] de más cerca; **de espalda**, en el [espejo] del fondo; **de perfil**, en los de las esquinas. (Colmena, 1)

De los tres grupos el más grande es, con creces, el de Punto de contacto, que cuenta con más del 50 por ciento de ejemplos. El otro grupo de numerosos ejemplos, con un 40 por ciento de los casos, es el de Punto de suspensión que hemos considerado el prototipo de esta categoría. Estos dos grupos principales los presentaremos abajo con algo más de detalle. El último grupo, C, por su parte, solo contiene unos pocos ejemplos, por lo cual nos permitiremos comentarlos a continuación.

Así pues, como indica la etiqueta de Punto de observación/perspectiva, que corresponde al ejemplo (1285), en un principio aquí se trata de indicar el lugar desde el cual algo puede observarse, idea que se ajusta sin grandes dificultades al patrón de las relaciones separativas, aunque, obviamente, de separación u origen tiene poco. Ahora bien, *verse* a si mismo *de frente*, *de espalda* y *de perfil* no supone realmente verse desde esas perspectivas, sino lo contrario, pues lo que se ve son estas “partes” del cuerpo. Así, parece que estamos ante un caso de coalescencia de dos perspectivas: una la típica, ver algo desde cierto lugar, la otra, la contraria, la perspectiva o la manera en la que se ve ese algo. Dicho esto, es hora de volver la atención a los grupos mayoritarios y más representativos de esta categoría.

A) Punto de suspensión

Los ejemplos que incluimos bajo la etiqueta de Punto de suspensión son los que, al lado del verbo *colgar*, constituyen el centro de la categoría. Ahora bien, aunque contamos con un buen número de ejemplos de esta idea, los verbos que aparecen son relativamente escasos, limitándose a los siguientes: *colgar*, *penden*, *sujetar* y *ahorcar* así como, en el nivel abstracto, *dependen*. A continuación se presenta una lista de los ejemplos más llamativos de estos verbos:

(1286) saca su pelotilla de cera, salpicada de puntas de vidrio y **pendiente de una cuerda** de cáñamo empegada para mayor seguridad (Campazas, 3)

(1287) -**De aquí puedes ahorcarte**, si quieres -dijo. (24, Niña)

(1288) Él **se había sujetado de una viga** y se balanceó. (24, Niña)

(1289) pues sabes que **de** su diligencia **pende** mi salud, **de** su tardanza mi pena, **de** su olvido mi desesperanza. (Celestina, 2)

(1290) **no depende** ni el género ni el tiempo de la muerte de los hombres **de la constitución** del cielo (Teatro, Astrología §3)

Como observamos, en los ejemplos (1283) y (1286), la idea de punto de suspensión aparece en su forma más pura, indicándose el punto de suspensión de la *jaula* y la *pelotilla* respectivamente. Obviamente, con verbos como *colgar* y *pende* no se trata de una relación separativa propiamente dicha, sino tan solo de una posible concepción como movimiento virtual de la suspensión hacia abajo a partir del punto inicial. Los ejemplos (1287) y (1288), por su parte, constituyen casos únicos/singulares que presentan una interesante especificación de la idea básica: al lado de su significado de verbo de acción que conduce a la muerte, el verbo *ahorcar*, naturalmente, implica una suspensión de la persona que se ahorca, por lo que su relación con *colgar* es obvia. En cambio, con *sujetarse* no se trata necesariamente de una suspensión, sino que la idea de movimiento separativo virtual se motiva por la implicación de ‘deseo de separación’ como fuerza contraria al hecho de ‘estar sujetado’ de alguna parte.

Finalmente, encontramos en (1289) y (1290) dos ejemplos con referencia abstracta. Lo interesante es que se trata de, esencialmente, el mismo verbo en ambos ejemplos, con la diferencia del prefijo *de-* que solo está presente en *depende*, el verbo abstracto por excelencia de esta categoría. Aquí, la relación semántica entre ambos verbos nos parece significativa. Como recordamos, el verbo *pende* lo encontramos usado en un contexto concreto en el ejemplo (1286); en (1289), en cambio, se trata de una relación de suspensión metafórica: *mi salud pende de su diligencia*. Pero, en el uso metafórico del verbo *pende* ocurre algo más, puesto que es una consecuencia natural que lo que está suspendido *depende* casi por completo del lugar de suspensión. Sin el punto de suspensión, no se cuelga ni se pende nada. De ahí el significado de ‘control invertido’ o ‘dependencia’ del verbo prefijado, *depende*.

B) Punto de contacto

Llevando el mismo nombre que todo este apartado, la relación etiquetada como Punto de contacto consiste en un uso, a nuestro modo de ver, algo curioso de la preposición *de*, en el sentido de que es difícil encontrarle sentido separativo propiamente dicho. En lugar de un valor separativo, parece tratarse sencillamente de indicar el lugar de contacto (la metonimia podría ser algo como PUNTO DE PARTIDA POR PUNTO INICIAL)¹³⁷. Así, los ejemplos que presentamos a continuación coinciden con la relación de suspensión que acabamos de ver, pero sin que sea posible conceptualizar una idea separativa como la que se aprecia con un verbo como *colgar*, por ejemplo.

¹³⁷ En palabras de Cano Aguilar (1984: 217) “con verbos como *agarrar*, *asir*, *trabar*, etc. podemos encontrar un complemento con *de* que, más que indicar ‘origen’ o ‘punto de partida’, señala el lugar concreto donde se realiza la acción”.

En cambio, como indican los siguientes ejemplos, se trata simplemente de *coger* o *asir* a alguien o algo *de* determinado lugar o parte de ese algo o alguien:

- (1291) **Trábame** luego **del** brazo; apégome a las paredes; (Rimado, Fechos de Palacio)
- (1292) Y como iba tentando si era allí el mesón, adonde él rezaba cada día por la mesonera la oración de la emparedada, **asíó de un cuerno**, y con un gran suspiro dixo: (Lazarillo, 1)
- (1293) liólas sobre Rocinante, al cual **tomó de la rienda**, y **del** cabestro al asno (Quijote, V)
- (1294) no sabiendo otro modo de explicarse, **cogió de la manga** a su compañero (Campazas, 6)
- (1295) Al mismo tiempo, otra especie de fiera saltó sobre Toñuelo, y **agarrándolo de la cintura**, lo tiró sobre el empedrado y principió a darle de bofetones. (Sombrero, 27)
- (1296) se encaminó **llevándola del diestro**, hacia la puerta del corral; (Sombrero, 18)
- (1297) Mientras yo divagaba líricamente, unos ojos **tiraban** dulcemente **de mi corazón**. ¡Veamos! (Niebla, I)
- (1298) La señorita Elvira **chupa del cigarro** y ladea un poco la cabeza. (Colmena, 1)

En los ejemplos (1291) a (1295) encontramos los verbos *trabar*, *asir*, *tomar*, *coger*, y *agarrar*, que todos comparten la idea de ‘usar la mano para *coger* algo’; y, lo que se *coge* es siempre una parte del objeto o de la persona atingido por la acción verbal. Obviamente, los *brazos*, *cuernos*, *riendas* y *cabestros* y *mangas* son partes que más naturalmente se *asen*, mientras que la *cintura* de (1295) lo es menos. No obstante, la idea básica sigue siendo la misma.

En los ejemplos (1296) y (1297) la situación cambia un poco. En (1296) *llevar*, como verbo de movimiento, parece posibilitar un leve matiz separativo: si *llevamos* a alguien del *diestro* es fácil concebir que el movimiento se realiza a partir de ese punto específico, *el diestro* actuando tal vez como fuerza opuesta. Por su parte, cabe notar la referencia al mundo figurado del ejemplo (1297) donde los que *tiran* son *unos ojos* y la parte atingida es el *corazón*. También en este ejemplo se nota un matiz separativo, algo que parece estar relacionado con el hecho de que el verbo *tirar* no se construye con un complemento directo, mientras que *trabar*, *tomar*, *coger* y *agarrar*, sí¹³⁸.

¹³⁸ Las construcciones del tipo *coger a alguien del brazo* —aunque hoy en día tal vez haya una preferencia a sustituir la preposición *de* por *por*— presentan unas características interesantes dado que la aparición de la preposición *de* parece estar sujeta a la presencia de un complemento directo del mismo verbo. Es decir, sería imposible usar el verbo *coger* con un complemento prepositivo con *de* sin hacer referencia al propietario de la parte ‘cogida’: **cogió del brazo*. Así pues, el uso transitivo de un verbo como *coger* o *asir* no alterna con el uso con complemento prepositivo, *cogemos algo* pero no **cogemos de algo*. En cambio, sí es posible *coger algo a alguien*, estructura que se opone a la que lleva el complemento prepositivo *coger a alguien de la X*, pues en esta última la X debe necesariamente constituir una parte (¿inalienable?) de *alguien*. Como tal, las construcciones que estamos tratando parecen ser un subgrupo del tipo 28 (posesión inalienable) de la tipología de alternancias locales que presenta Cifuentes (2010: 27), si bien no las incluye explícitamente entre sus ejemplos.

Finalmente, en (1298) el verbo *chupar* implica también un tipo de movimiento desde el *cigarro* hacia el interior de la boca, si bien lo que se mueve no recibe mención explícita; por otro lado, con *chupar del cigarro* asoma también un claro matiz partitivo, en el sentido de que no se chupa realmente el *cigarro* sino tano solo el humo. Sin embargo, este matiz se debe a una interpretación global del acto de fumar, más que a la relación entre verbo y complemento preposicional. Por otro lado, no cabe descartar la importancia de *de* para la interpretación partitiva, pues con el verbo *chupar* es posible también la construcción con complemento directo: *chuparse el dedo*. Así, es razonable suponer que la aparición de *de* influye en la interpretación, otorgándole a la construcción un matiz realización parcial del acto de *chupar* en relación con el *cigarro*.

En suma, pues, los últimos tres ejemplos son tal vez los que mejor se adaptan al modelo separativo, mientras que los verbos del tipo *coger* constituyen la extensión máxima de la idea de un punto de partida hacia el mero punto de contacto.

* * * * *

Con esto hemos llegado al final de la primera, y más numerosa, de las categorías adverbiales. Como hemos podido ver, se trata de relaciones separativas, generalmente, muy obvias y que pueden realizarse tanto en el espacio físico concreto como en diferentes planos figurados. El caso típico lo constituyen los ejemplos con verbos de movimiento. A parte de eso, en varios ejemplos principalmente del plano figurado y en la subcategoría de punto de contacto, hemos podido observar ampliamente cómo el uso de la preposición *de* encuentra su motivación por el establecimiento de matices de movimiento virtual. A veces hasta tal punto que la idea de movimiento queda completamente anulada. Por otra parte, cabe destacar el hecho de que es justamente en los casos marginales, por ejemplo, cuando en combinación con verbos estativos se intuyen claros matices separativos, donde se aprecia mejor el potencial semántico propio del valor separativo de *de*.

3.2. La relación de causa/motivo

La expresión de causa es un uso de la preposición *de* que puede considerarse una extensión natural de la idea de origen/procedencia, en el sentido de que la relación de causa-efecto puede concebirse como una cadena de acción en la que una fuerza viene de un estado anterior a efectuar algún tipo de cambio, el resultado del cual está situado en la posterioridad. De hecho, Lakoff & Johnson (1980: 70ss., 1999, cap. 11) señalan el probable origen espacial de la expresión de causa en general. Además, Nikiforidou (1991), en su análisis del genitivo, sigue unas líneas de argumentación muy

parecidas. Por otra parte, Dirven (1995: 95) en su tratamiento de preposiciones causales del inglés define la causa como “una situación S_1 que origina una situación S_2 [...] de manera que S_2 es el resultado de S_1 ; es decir, S_2 no habría resultado si no fuera por S_1 ”¹³⁹. Sin embargo, habrá que advertir que, antes de ofrecer esta definición, Dirven destaca el carácter borroso y polifacético del concepto de causa.

Las relaciones causales es un tema ampliamente estudiado entre los gramáticos del español desde hace mucho tiempo, siendo el principal problema la falta de coincidencia entre su semántica –los distintos tipos de causa, por ejemplo la tradicional distinción latina entre causa real y causa lógica (cf. Galán 1995: 125)– y su realización formal o sintáctica. Uno de los temas de debate ha sido el estatus de las oraciones causales; así, algunos consideran que son subordinadas circunstanciales (RAE 1973, citado por Galán 1999), otros que hay que distinguir entre coordinadas y subordinadas (RAE 1931, Sobejano 1951, citados por Galán 1999), otros más hacen la diferencia entre adverbiales propias e impropias o entre subordinadas y cosubordinadas (Lapesa 1978: 204); finalmente, en algunos casos la causa parece ser incluso clasificable como complemento de régimen verbal. Para nuestro estudio, no parece necesario profundizar más en esta discusión, pues en toda ella las expresiones que contienen *de* apenas si figuran en notas a pie de página. Por otro lado, dado que lo que nos interesa es la manera en que la preposición *de* presenta valores causales, en lo siguiente nos concentraremos en los aspectos semánticos de la expresión de la causa.

Según Marcos Marín (1979: 171), la causa puede dividirse en tres tipos según las características exactas de lo expresado, con lo cual refina no solo la distinción bipartita tradicional entre causa real y causa lógica sino también la precisión de Bello sobre esta distinción, puesta al día por Lapesa (1978), planteada en términos de una causa de la enunciación frente a la causa real¹⁴⁰. Según este autor, entonces, tendríamos

- a) una causa necesaria
- b) una causa del enunciado (efectiva)
- c) una causa de la enunciación

En su estudio sobre las oraciones causales Galán (1995) empieza la descripción de la causa mencionando como

Muchas veces se argumenta la causa como un *motivo* que induce a actuar (*me has invitado porque quieres el ascenso*), una *deducción* apoyada en la sucesión habitual de

¹³⁹ La traducción es nuestra. El original en inglés lee: “[Let us] ... define cause in terms of a situation (S_1) which triggers another situation (S_2) [...] The relation between S_1 and S_2 is such that S_2 is the result of S_1 ; to put it another way, S_2 would not have come about had it not been for S_1 .”

¹⁴⁰ El término ‘causa de la enunciación’ parece ser de Marcos (1979), pero la idea procede de Bello (1847-60), citado por Lapesa (1978: 175).

dos acciones (*no se ha ido, porque tiene el despacho abierto*), o una *explicación* razonable de una serie de circunstancias conocidas o no previamente. (*ya que hemos terminado, propongo salir; vete a casa, que se te hará tarde*). (Galán 1995: 125)

Para esta autora, estos aspectos “cubren parcelas específicas del ámbito de la causalidad” aunque no son causas y efectos propiamente dicho, puesto que una causa “verdadera” debe originar algún efecto determinado y, por consiguiente, preceder necesariamente al efecto (Galán 1995: 125). También presenta el análisis de las causales en inglés de Quirk (1985), quien parte de dos tipos de causa: una indirecta y otra directa. En la primera, la causa “expresa la motivación del acto implícito de decir”, mientras que en la última hay “una conexión más estrecha entre principal y subordinada” (Galán 1995: 127). La causa directa se divide en cuatro subgrupos, según el tipo de relación:

- | | |
|---|---|
| 1) Causa–efecto | relación objetiva del mundo real: |
| <i>Está delgado porque no come lo suficiente.</i> | |
| 2) Razón–consecuencia | el hablante expresa la inferencia de la relación: |
| <i>Regó las flores porque estaban secas.</i> | |
| 3) Motivación–resultado | se señala la intencionalidad de un ser animado y el resultado subsecuente: |
| <i>Regué las flores porque mis padres me lo ordenaron.</i> | |
| 4) Circunstancias–consecuencia | la causa se combina con una circunstancia –premisa– que favorece o posibilita la acción de la oración principal –conclusión–: |
| <i>Puesto que el tiempo ha mejorado, se mantendrán las actividades previstas.</i> | |

Para su propia tipología de la causa, Galán (1995, 1999) acaba por descartar todas las clasificaciones semánticas de los estudios sobre la causalidad de las que pasa revista, constatando que bajo todas ellas subyace la distinción bipartita clásica. En consecuencia, Galán (1995: 128) establece su propia clasificación bipartita en **causales propiamente dichas** y **causales explicativas** sobre las bases semánticas de la causa del hecho frente a la causa de lo dicho. Sin embargo, retoma los tipos 1) y 3) de Quirk y los introduce como subtipos de sus causales puras. Asimismo en la presentación de sus causales explicativas nos encontramos con términos como *circunstancias*, *causa habitual* y *causa hipotética*, que nos recuerdan los tipos 2) y 4) de Quirk.

Así, pese a que los términos e ideas que acabamos de ver –es decir, *motivo*, *deducción* y *explicación* por un lado, y las relaciones de *causa–efecto*, *razón–consecuencia*, *motivación–resultado*, *circunstancias–consecuencia* por otro– no llegan a utilizarse para un análisis semántico profundizado (al menos no en Lapesa 1978, Marcos Marín 1979, Galán 1995, 1999, Herrero 1998), parece obvio que pueden ser bastante útiles para la descripción de la causa expresada por *de*, pues, como recordamos, esta no entra realmente entre los típicos nexos

causales¹⁴¹. Al mismo tiempo, sin embargo, hay que tener en cuenta que tienen su origen en estudios que versan, principalmente, sobre las oraciones causales, algo que no concierne particularmente a la preposición *de*, que se encuentra involucrada en relaciones causales más bien en función de preposición de régimen verbal (cf. Cano Aguilar 1999). Ahora bien, como tendremos ocasión de ver más adelante, en nuestro corpus aparece un número nada desdeñable de usos causales de *de* también a nivel oracional y que trataremos más adelante (cf. el apartado 5.5); en este apartado nos ocuparemos solamente de aquellos casos en los que la aparición de la preposición depende, más o menos claramente, del verbo regente, es decir, se trata, en principio, de usos causales que aparecen en el llamado régimen verbal.

Volviendo ahora la atención a nuestro propio corpus, sobre la base de los ejemplos extraídos de él y apoyándonos en las ideas teóricas que acabamos de presentar, hemos podido establecer tres tipos de relaciones causales del contexto verbal, a saber:

A) Causa pura ('a causa de')

(1299) **Del gozo** que auien de los sos oios **lorauan**. (Cid)

B) Causa/origen ('a consecuencia de')

(1300) y así os digo que el don que os he pedido y **de vuestra liberalidad** me ha sido otorgado es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero (Quijote, III)

C) Causa/tema ('¿Por qué?' y 'sobre')

(1301) no es dado a los caballeros andantes **quejarse de herida alguna** (Quijote, VIII)

Esquemáticamente, la diferencia entre los tres tipos de ejemplos puede trazarse de la siguiente manera: como casos de la relación llamada causa pura contamos aquellos ejemplos en los que la preposición *de* puede parafrasearse con la expresión causal por excelencia, es decir, 'a causa de'. Como veremos más adelante, tal paráfrasis no resulta igualmente natural en todos los ejemplos, pero como caracterización general de una categoría prototípica nos parece un punto de partida bastante natural. La relación de causa/origen supone una extensión del tipo anterior en que, por lo general, no deja parafrasearse muy naturalmente con 'a causa de', pero, en cambio, sí con 'a consecuencia de'; además, los ejemplos clasificados como causa/origen se construyen típicamente en torno a un verbo que implica algún tipo de movimiento o transferencia, como *otorgar* del ejemplo (1300), lo que refuerza justamente la relación conceptual entre origen y causa. Finalmente, los ejemplos de causa/tema son conceptualmente ambiguos, presentando dos

¹⁴¹ Amén de *porque*, estos son, en orden alfabético, *a/por causa de que*, *como (que)*, *dado que*, *debido a que*, *en/a la vista de que*, *gracias a que*, *por aquello de que*, *por culpa de que*, *por razón de que*, *pues*, *puesto que*, *supuesto que*, ya que más algunas expresiones preposicionales como *por* + adj (o sust), *entre*, *con* + det. + sust, *al* + inf, *con lo ... que*, *de lo ... que*. Herrero (1998) añade algunos más tomados de textos del s. XVI: *ca*, *que*, *por cuanto*, *visto que*.

interpretaciones al mismo tiempo (cf. el apartado 2.2 sobre los complementos de tema/asunto del contexto adnominal). Como regentes se encuentran, típicamente, verbos de emoción o que expresan un cambio de estado; aquí, el complemento introducido por *de* es, en la mayoría de los casos, interpretable como la causa de la emoción o del cambio de estado, igual que es el caso en (1301). Sin embargo, el hecho de *quejarse* también tiene otro matiz semántico importante, el de tema, que consiste (véase el apartado 3.4 abajo) en que la *queja* también trata de o concierne algo, en (1301) la *herida*.

Antes de proceder al análisis detenido de los diferentes tipos de usos causales de la preposición *de*, es preciso hacer algunos comentarios con respecto a su frecuencia de uso y distribución. Así pues, con un total de 467 ejemplos, la relación de causa/motivo constituye uno de los grupos principales del contexto adverbial, lo que supone un diez por ciento de todos los casos adverbiales.

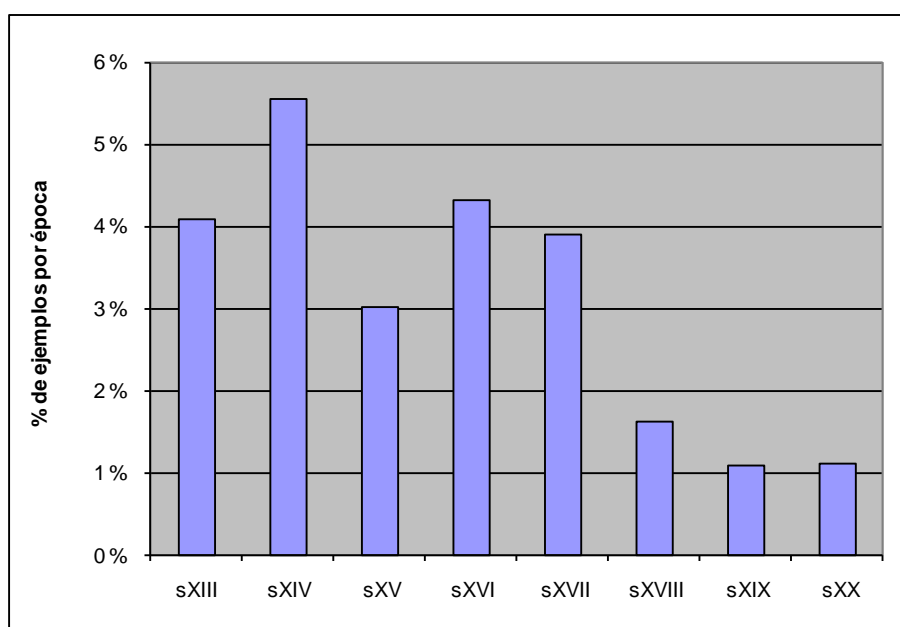


Figura 45. Frecuencias globales de la relación de causa/motivo por siglos.

Como indica la Figura 45, la distribución cronológica de los usos de *de* para expresar este significado es bastante desigual, si bien se nota un claro descenso en la frecuencia de uso a partir del siglo XVI, más claramente, a partir del XVIII. Este dato resulta poco sorprendente, pues en la actualidad la preposición causal por excelencia del español es *por* y no *de*. Ahora bien, que se trata de una sustitución paulatina de *de* por *por* no es algo se vea realmente reflejado en nuestro corpus, sino que lo único que podemos constatar es la reducción en el uso de *de* para la expresión de causa a partir del siglo XVI. Además, con el número reducido de obras incluidas en el corpus, no nos atrevemos a afirmar que sea justamente a partir del siglo XVIII cuando se ha dado el paso decisivo. Finalmente, cabe recordar que, al presentar una curva

descendiente, la categoría de causa/motivo corresponde claramente a la línea de evolución general que caracteriza al contexto adverbial en conjunto. De hecho, el valor del coeficiente de correlación entre la categoría de causa y todo el contexto de los complementos verbales es de un 0,91.

Volviendo la atención hacia los tres tipos de relaciones causales identificados, en la Tabla 30 se presentan sus frecuencias relativas. Como revelan los números de la tabla, los tres tipos presentan datos claramente divergentes. Mientras que la causa pura aumenta su frecuencia, la causa/origen experimenta una pérdida casi completa de su frecuencia de uso al tiempo que la causa/tema, como categoría numéricamente más grande, se ve prácticamente inalterada durante todos los siglos. Dicho esto, es hora de continuar con la presentación de los ejemplos, empezando por el grupo más representativo, es decir, la causa pura.

	Causa pura	Causa-origen	Causa-tema	Total	n
siglo XIII	20 %	33 %	47 %	100 %	66
siglo XIV	23 %	31 %	46 %	100 %	127
siglo XV	24 %	16 %	60 %	100 %	55
siglo XVI	39 %	7 %	54 %	100 %	41
siglo XVII	32 %	12 %	56 %	100 %	78
siglo XVIII	28 %	16 %	56 %	100 %	43
siglo XIX	52 %	0 %	48 %	100 %	25
siglo XX	56 %	0 %	44 %	100 %	32
Promedio	30 %	19 %	51 %	100 %	467
Total	139	90	238	467	

Tabla 30. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de relaciones causales.

A) Causa pura ('a causa de')

Los ejemplos que constituyen el prototipo de las relaciones de causa tal y como estas son expresadas por la preposición *de* lo hacen todas de forma muy evidente. Sin embargo, como veremos, esto no impide que entre los ejemplos se pueda detectar alguna variedad semántica e, incluso, diacrónica. Esto último es muy importante tenerlo en cuenta dado que, como indica la Tabla 30, las frecuencias más elevadas de este tipo se registran en los siglos XIX y XX. Veamos:

- (1302) Ffijos e mugieres ver lo **murir de fanbre**: (Cid)
- (1303) echola dentro en casa, e **del son** que fazía, **despertó** el
cuitado e falló alegría. (Rimado, Consejo)
- (1304) **del lujurioso y vil acto** los cuerpos humanos en gran parte
son debilitados (Corbacho, 16)

- (1305) Digo que **me alegro destas** nuevas, como los cirujanos **de los descalabrados**. (Celestina, 1)
- (1306) vean y lean sus obras y, si hay **de qué**, se las **alaben**. (Lazarillo, Prol.)
- (1307) así, llegándose a él, **se desculpó de la insolencia** que aquella gente baja con él había usado (Quijote, III)
- (1308) había ido a dar favor al corazón, que, **desalentado del horror** de tal vista, se había enflaquecido. (Desengaños)
- (1309) quedaron **pasmados de lo que** sabía el niño Gerundio, (Campazas, 6)
- (1310) ¡cómo había de reírse [...] de los que **se indignaron de que** yo le reconociese algún ingenio (Niebla, Pról.)
- (1311) La niña de ojos azules... **Estremecer de gozo** su albedrío. De ojos azules y bellos... (Colmena, 1)
- (1312) le hizo cosquillas y el niño **se retorció de risa**; (24, Madre)

Como revelan los ejemplos, son frecuentes los verbos de emoción o de cambio que tienen como complemento un sustantivo. Es típica la estructura con un sustantivo desnudo y sin cualquier tipo de determinante, ilustrada por (1302), (1311) y (1312), donde los verbos *morir*, *estremecer* y *retorcerse* llevan complementos como *hambre*, *gozo*, *risa*, etc. En estos ejemplos, la relación causal resulta muy directa (en comparación con un complemento causal oracional) indicando el sustantivo la causa inmediata de la acción denotada por el verbo regente (su efecto)¹⁴². Otro tipo frecuente son los verbos de emoción que aparecen ora en forma conjugada y con realización como pronominales, ejemplos (1305), (1307) y (1310), ora como participios, ejemplos (1308) y (1309). En el caso de los verbos de emoción, el complemento preposicional indica claramente el motivo de la emoción, aunque dependiendo de si el verbo está en forma de participio o conjugado, el grado de efectualidad es diferente: con los participios el estado afectado es más patente, algo que ilustra muy bien el ejemplo (1304), donde el *cuerpo debilitado* se presenta como un efecto muy concreto de cometer *actos lujuriosos*.

En los ejemplos (1303) y (1306), se encuentran dos estructuras que se alejan un poco de los casos típicos de régimen verbal. Con el verbo *alabar*, de (1306), el complemento causal está estrechamente ligado al núcleo verbal, pero la estructura sintáctica es tal que la relación entre causa y efecto casi parece pasar al nivel de la oración. En (1303), en cambio, el verbo *despertar* no rige realmente un complemento causal; aun así, la relación entre complemento y verbo es tan obvia y la interpretación causal es tan directa que preferimos incluir este ejemplo en este apartado y no entre los casos de causales independientes (cf. el punto 5.5 abajo).

Por último, cabe comentar brevemente el aumento de frecuencia de esta relación en los siglos XIX y XX. Así pues, los ejemplos del siglo XX son, típicamente, de de dos tipos. Por un lado, destaca la frecuencia de verbos de

¹⁴² Brea (1985: 163) lo llama “causa inmediata de una acción”, citando ejemplos como *morirse de risa*.

emoción con régimen preposicional con *de*, los cuales, además, toman preferentemente como complemento un sustantivo desnudo, ejemplo (1312). Por otro lado, en siglo XVIII hace su primera aparición en nuestro corpus los casos de complementos oracionales, ejemplificado en (1310). Por último, se detecta, sencillamente, la frecuente repetición de algunas expresiones concretas, como *morirse de hambre*, *frío*, *risa*, *susto*.

B) Causa/origen ('a consecuencia de')

Como pudo observarse en la Tabla 30, los casos descritos como causa/origen constituyen el tipo menos frecuente del ámbito de la causalidad adverbial, lo cual, obviamente, no implica que carezca de interés. Más bien lo contrario, dado que este matiz específico va perdiendo frecuencia conforme avanzamos en el tiempo resulta muy interesante ver qué estructuras son las que, al parecer, no se usan ya en el siglo XX aunque hayan gozado de considerable frecuencia (más del 30 por ciento) en la época medieval. Como indicamos brevemente al inicio de este apartado, la idea de causa/origen se debe, principalmente, a la aparición de verbos que implican algún tipo de movimiento o transferencia. Definida así, algunos de los ejemplos de causa/origen no corresponden realmente a lo que típicamente se considera un complemento de régimen, pero, una vez más, consideramos que en los ejemplos que presentamos a continuación hay una relación lo suficientemente estrecha entre verbo y complemento preposicional como para considerarlos en este punto.

- (1313) Dezid me, caualleros, commo **uos plaze de far?** (Cid)
- (1314) **cogió** amor tan firme **de tanto la amar** (Milagros)
- (1315) muriósele el caballo, **de que resçebió** la dueña muy gran **pesar** (Zifar)
- (1316) sin vergüenza lo revoca por **la dolor que tiene de lo que prometió** (Corbacho, II-5)
- (1317) y **me pesa de los sinsabores** que le hice, (Lazarillo, 1)
- (1318) ni hacer burla de ellas, ni **sentir mal de sus flaquezas** y malditos intereses, (Desengaños)
- (1319) cuya multitud se puede **colegir**, no sólo **de lo que** acaba de decirnos San Agustín, mas también **de lo que** dice el mismo Plinio (Teatro, Voz §6)

Como se observa en estos ejemplos, aparecen como términos regentes verbos como *coger*, *resçibir*, *tener*, *sentir* y *colegir* que todos conllevan una idea de movimiento abstracto (bien sea como transferencia o adquisición (*recibir*, *tener*, *sentir*, y *coger*) o como abstracción (*colegir*)). Al combinarse este tipo de verbos con un complemento que indica la causa de la acción, resulta natural, pues, que esta idea causal aparezca salpicada de matices de origen o procedencia.

En cambio, los verbos *plazer* y *pesar* —dos verbos de uso frecuente en la Edad Media y aun en la época clásica, y que, por tanto, nos proveen de una

explicación de la baja de frecuencia a partir de la época moderna— no implican realmente un movimiento, de modo que su introducción en la categoría de causa/origen debe buscarse en otra parte. Así pues, el caso de estos dos verbos lo interpretamos como partiendo, esencialmente, de dos hechos. Por un lado, la propia preposición *de* y su valor típico de origen/procedencia; por otro, los dos verbos en cuestión, que ambos expresan un tipo de emoción o, mejor, reacción emotiva a alguna otra acción o hecho. Así, al combinarse verbos de emoción con un complemento introducido por *de*, en un principio la idea de causa resulta obvia (cf. Cano Aguilar 1984: 253). Sin embargo, dado que *plazer* y *pesar* son verbos impersonales que carecen de sujeto explícito, no se puede hablar de una emoción experimentada, común en las relaciones de causa típicas. Por ello, y adscribiéndole un valor de origen a la preposición *de*, hemos considerado los casos del tipo *me plaze/pesa de X* como relaciones de causa/origen, y no como causa pura ni causa/tema.

C) Causa/tema (‘¿Por qué?’ y ‘sobre’)

Como indicamos al inicio de este apartado, la relación de causa/tema se caracteriza por presentar una doble interpretación de la relación entre verbo y complemento. Como sucede con el verbo *quejarse* del ejemplo (1301) arriba, escogido como representante de esta subcategoría, en la gran mayoría de los casos de causa/tema encontramos como núcleos verbos de emoción que se realizan como verbos pronominales. Lo característico de los casos que introducimos en este punto es que el complemento indica, a la vez, tanto la causa de la experiencia emotiva como su tema. A continuación presentaremos algunos ejemplos más, distribuidos en forma de un continuum que va de los más causales a los más temáticos. Como indican los datos de la Tabla 30 arriba, en este tipo no se registra un cambio significativo de frecuencia, lo cual se refleja también en que los ejemplos procedan de todas las épocas del corpus:

- (1320) **no me harto de echar** mil bendiciones a aquellos
 celebérrimos autores (Campazas, 5)
- (1321) ¿Cree usted que yo **me asusto de los corregidores?**
 (Sombrero, 21)
- (1322) Don Jaime Arce, **aburrido de estar** sin hacer nada, mirando
 para el techo (Colmena, 1)
- (1323) devotas y tan compungidas que **se pagan más de la pelotilla**
 y **del ramal**, que **de** la castañuela (Campazas, 3)
- (1324) pienso que **holgaba de matarlos** por darme a mí vida.
 (Lazarillo, 2)
- (1325) Madre, **repisos somos del yerro** que fiziemos, (Milagros)
- (1326) **Marauillan se de Myo Çid** quantos que y son. (Cid)
- (1327) ¡Nunca **goce de mi alma!** (Corbacho, II-6)
- (1328) **doliéndose del cavallero e de la dueña** (Zifar)

- (1329) **Admiráronse de** tan extraño género de locura (Quijote, III)
 (1330) Lector mío, seas quien fueres, no te espero muy propicio,
 porque siendo verosímil que **estés preocupado de muchas de
 las opiniones** comunes que impugno (Teatro, Prólogo)

Como puede observarse, salvo *holgar* y *gozar* de los ejemplos (1324) y (1327), los otros verbos aparecen o como pronominales o como participios (en cuyo caso es de suponer que si se realizaran en forma conjugada, irían acompañados del pronombre)¹⁴³. En este caso, el complemento preposicional indica una fuerza o causa externa al sujeto experimentador, dirigiéndose el desarrollo de la reacción emocional hacia el mismo sujeto. En cambio, con los verbos intransitivos *holgar* y *gozar*, faltando el complemento interior representado por el pronombre, la idea causal resulta menos patente, de forma parecida a lo que acabamos de constatar con respecto a los verbos impersonales *pesar* y *plazer*.

Con respecto a la permanencia cada vez más patente de la idea temática, notamos cómo con verbos como *hartar(se)*, *asustar(se)*, *aburrir(se)* y *pagarse* el complemento introducido por *de* implica antes que nada la causa de la reacción emotiva denotada por el verbo. En cambio, *(ar)repentir(se)*, *maravillarse*, *doler(se)*, *admirar(se)* y *preocuparse* no se prestan con la misma naturalidad a interpretarse como reacciones emocionales causadas, sino que, al contrario, es natural considerar que el *arrepentimiento*, *la maravilla*, *el dolor* etc. sean emociones que tienen un objeto específico al que conciernen. Evidentemente, este complemento temático funciona a la vez como causa de la emoción, pero con los verbos en cuestión creemos que se trata de una interpretación menos importante que la idea de tema. Todo lo contrario ocurre con la primera serie de verbos (*hartarse*, *asustarse*...), para los que es posible, aunque algo rebuscado, intentar encontrarles una interpretación temática.

Con esto hemos llegado al final de los ejemplos causales del contexto adverbial. Los ejemplos prototípicos constituyen casos muy claramente definidos y suponen una extensión bastante natural de las ideas de origen/procedencia. Al mismo tiempo, se detectan otros matices semánticos adicionales como origen y tema. Algunos de ellos se deben al verbo regente (verbos de movimiento o cambio que participan en la relación de causa/origen y los verbos que admiten complementos temáticos), otros, posiblemente, a la propia preposición *de* (*me pesa de X*). Finalmente, tampoco deben olvidarse los casos límite en los que la frontera entre régimen verbal y los complementos causales del nivel oracional se empieza a volver más

¹⁴³ De hecho, la estructura de *ser* + participio, como *repisos somos* del ejemplo (1324), en la Edad Media correspondía a los verbos reflexivos, o la voz media (Lapesa 2000: 819), con lo cual está en línea con los ejemplos con verbos conjugados pronominales.

borrosa (más patentemente identificable en las relaciones de causa/origen). Sin embargo, como valor semántico de *de*, la causa resulta muy natural.

3.3. La expresión de agente

Con el nombre de agente se entiende, en términos de la gramática tradicional, la expresión del sujeto de un verbo transitivo por medio de un complemento preposicional (encabezado por *por* o por *de*) en la llamada voz pasiva. Como tal, el término hace referencia más bien a una función sintáctica, si bien el papel de sujeto de un verbo transitivo, claro está, coincide con el uso de la lingüística teórica del término agente para designar uno de los principales papeles semánticos de los actantes verbales, es decir, el que realiza la acción¹⁴⁴. Como indica Herrero (1992: 340), “parece evidente que existe en español un complemento formalmente compuesto por una preposición más un sustantivo o elemento sustantivado como término, cuyo valor es el de señalar el agente de una acción o proceso.” Definido de esta manera, queda claro que en el uso del término agente se implican, en realidad, tanto factores sintácticos como semánticos. Entre estos dos aspectos el más importante es, claro, el semántico, si bien, como es obvio, a la hora de buscar ejemplos para incluir en esta categoría también nos hemos fijado en la estructura sintáctica de las expresiones concretas.

Como idea semántica, el agente está estrechamente relacionado con los usos separativos y la relación de causa/efecto, puesto que la función semántica del agente puede considerarse como la de efectuar, y, por ende, causar, la acción verbal¹⁴⁵. En este sentido, el que se use la preposición *de* para indicar el agente (especialmente el de la construcción pasiva) no es para nada sorprendente, más bien todo lo contrario, pues este uso puede fácilmente considerarse una extensión de la idea básica de origen y, por extensión, de la de causa (cf. Herrero 1992: 355). Más sorprendente, en cambio, es que esta función sea uno de los casos más claros donde *de* ha sido sustituido por otra preposición, a saber, *por*. Una vez más, este hecho se refleja solo indirectamente como una pérdida de las construcciones agentivas con *de* en los datos de nuestro corpus, como indica la Figura 46 (cf. Suñer 1981: 279, 282; Herrero 1992: 351).

¹⁴⁴ En palabras de Langacker (1991: 285), “el arquetipo del agente es un ser humano que por propia voluntad inicia una actividad física que resulta, a través del contacto físico, en una transferencia de energía a un objeto externo”. El original en inglés lee: “The archetypal **agent** is a person who volitionally initiates physical activity resulting, through physical contact, in the transfer of energy to an external object.”

¹⁴⁵ Suñer (1981: 284, nota 17) utiliza el término CAUSER (‘causador’) para referirse al papel semántico ejercido por el complemento preposicional de las oraciones pasivas, papel que, además, considera exclusivo de *por* e inapropiado para la preposición *de*.

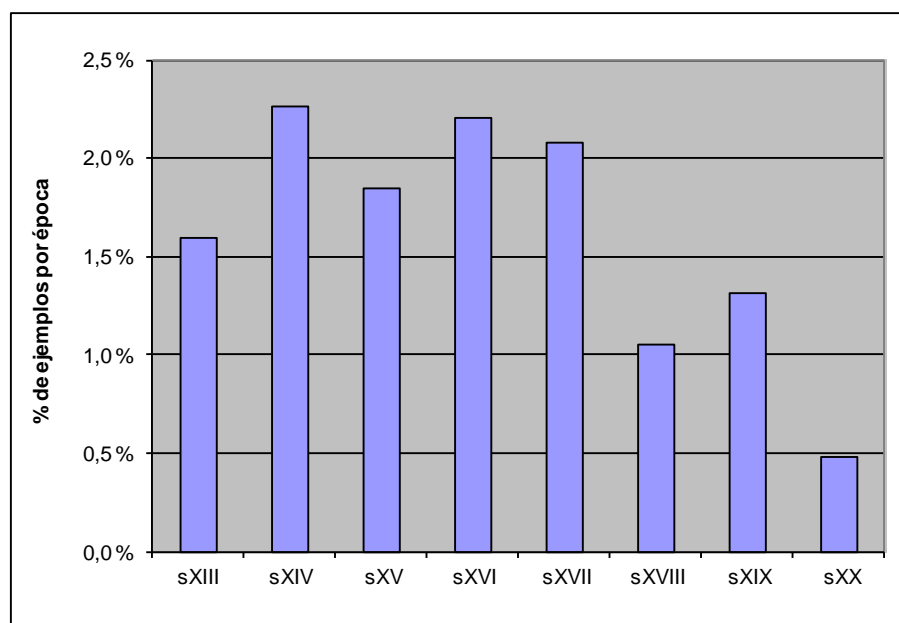


Figura 46. Frecuencias relativas de la expresión de agente por siglos.

Numéricamente, los ejemplos de agente suponen una categoría relativamente modesta, representando un 1,5 por ciento de todos los ejemplos del corpus. Sabiendo que el empleo de *de* para la expresión de agente es uno que va perdiéndose conforme avanza el tiempo, es de considerable interés intentar ver de qué manera este cambio ocurre, es decir, en qué tipo de construcciones el cambio se registra primero. Además, dado que se encuentran unos cuantos ejemplos de agente en nuestro corpus aun desde el siglo XVIII en adelante, será interesante ver de qué tipo de construcciones se trata aquí y compararlas con los ejemplos de las épocas anteriores. A la vista de todo ello, hemos establecido una primera clasificación de los ejemplos en dos grupos, según el agente sea de carácter animado (el caso prototípico) o inanimado:

A) Agente animado

(1331) Nunca fuera caballero **de damas tan bien servido** como
fuera don Quijote (Quijote, II)

B) Agente inanimado

(1332) porque **picado de mis desdenes** quería llevar adelante sus
traiciones, (Desengaños)

Al hacer un resumen numérico de los ejemplos, las cifras confirman claramente el descenso de frecuencia del uso de *de* para la agentividad prototípica, mientras que el agente inanimado incluso se va haciendo más frecuente con el paso del tiempo, como indican las cifras de la Tabla 31. Considerando las dos muestras numéricas en conjunto, podemos hacer notar que las frecuencias globales relativamente altas (cf. la Figura 46) de los usos agentivos en los siglos XIV a XVII parecen deberse a la paulatina introducción de los casos de agente inanimado en combinación con la subsistencia del agente animado. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, cuando

esta última construcción va desapareciendo, la frecuencia global decae otra vez, convirtiéndose los casos de agente inanimado en mayoritarios. Ahora bien, dentro de ambos grupos de agentes es necesario considerar también los diferentes tipos de verbos para entender la situación con todas sus particularidades. Empecemos, pues, el análisis pormenorizado de los ejemplos empezando por el grupo más prototípico.

	Animado	Inanimado	Total	n
siglo XIII	88 %	12 %	100 %	25
siglo XIV	82 %	18 %	100 %	51
siglo XV	71 %	29 %	100 %	35
siglo XVI	76 %	24 %	100 %	21
siglo XVII	59 %	41 %	100 %	41
siglo XVIII	32 %	68 %	100 %	28
siglo XIX	50 %	50 %	100 %	30
siglo XX	15 %	85 %	100 %	13
Promedio	64 %	36 %	100 %	244
Total	155	89	244	

Tabla 31. Frecuencias relativas de los dos tipos de agente.

A) Agente animado

Tanto desde un punto de vista semántico como desde el punto de vista sintáctico de la construcción pasiva perifrástica del español, el papel de agente lo cumple típicamente un ser animado, lo cual suele explicarse por el hecho de que la experiencia humana es hasta tal punto antropocéntrico que concibe de los seres humanos como los que con más naturalidad son capaces de realizar acciones y experimentar emociones etc. Esta preferencia por el rasgo [+humano] de la agentividad la observamos también con respecto a los ejemplos con *de*, donde el 64 por ciento de los ejemplos de agente son constituidos por complementos humanos (cf. la Tabla 31). Sin embargo, como es bien sabido, el uso de la preposición *de* para la expresión de agente, y más concretamente, cuando este es un agente humano, se va haciendo cada vez menos frecuente, motivo por el cual será importante ver con qué tipos de verbos aparece usada la preposición y cómo también esta situación va modificándose con el paso del tiempo. Veamos, pues, una serie de ejemplos llamativos de todos los ocho siglos a fin de ilustrar con el mayor detalle posible la evolución de esta construcción:

- (1333) Con aquestas mys duennas **de quien so yo seruida**: (Cid)
 (1334) Vidién que **de ladrones** non era **degollado** (Milagros)
 (1335) fue y **rescebido** mucho onradamente **de don Ferrando**
 (Zifar)
 (1336) et así **fincó engañado** el cuervo **del raposo** (Lucanor, V)

- (1337) el hombre que lo ha, sin ningunt bien fazer, por ende **del dñabio** ligero es de **vencer**. (Rimado, Pecados)
- (1338) la tal doncella **del tal loco amador se empreña** (Corbacho, 2)
- (1339) mas, a constelación de todos **eres amado**. CALISTO.- Pero no **de** Melibea. (Celestina, 1)
- (1340) así **fui** yo **loado** della hasta hoy día **de los amos** que yo he tenido (Lazarillo, 3)
- (1341) historia **sabida de los niños**, no **ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos** (Quijote, V)
- (1342) porque **queda** después infame, **despreciada y aborrecida de todos**. (Teatro, Voz §5)
- (1343) Ciertó que es un dolor el ver **rodeados de hijos** a muchos que carecen del talento (Niñas, I)
- (1344) Entretanto, el Corregidor había subido al Ayuntamiento, **acompañado de Garduña**, (Sombrero, 14)
- (1345) Su repulsión a toda forma de pornografía es bien **conocida de cuantos** le conocen. (Niebla, Pról.)

Como puede observarse en estos ejemplos, en los primeros siglos aparecen, sobre todo, verbos que indican una acción transitiva bastante típica, por ejemplo, *servir*, *degollar*, *recibir*, *engañar*, *vencer* y *empreñar*, de los ejemplos (1333) a (1338); mientras que los últimos cuatro ejemplos, que datan del siglo XVIII en adelante, tienen verbos más bien imperfectivos, como *despreciar* y *aborrecer*, *rodear*, *acompañar* y *conocer*, ejemplos (1342) a (1345), en los que la agentividad es muy baja¹⁴⁶. En el tiempo intermedio, aparecen casos de ambos tipos, como lo indican los ejemplos (1339) a (1341). Hay una notable diferencia entre los verbos núcleos medievales y los actuales, pasando por una época intermedia en la que la variación es considerable. Además, los elementos agente del período posterior al siglo XVIII son mucho menos agentivos que los anteriores.

Aparte de todo esto, cabe destacar también los ejemplos (1337) y (1338), que presentan dos casos estructuralmente atípicos de la expresión del agente, que generalmente viene expresado como complemento de una forma de participio. En el primero, el verbo aparece en su forma infinitiva, *vencer*, forma que, como bien lo indica Herrero (1992: 347), puede tener significado pasivo. El ejemplo (1338), en cambio, nos presenta un caso de la expresión del agente en combinación con la llamada pasiva refleja, estructura igualmente comentada por Herrero (1992: 345ss). Ambas estructuras son claramente menos frecuentes que la construcción típica con participios, pero su aparición destaca en cierto modo el carácter esencialmente semántico de la categoría de agente. Además, el que *de* pueda emplearse fuera de la estructura típica de la

¹⁴⁶ Con el verbo *rodear*, cabe notar asimismo la oportunidad de considerar que al construirse con *de* se trata de otra acepción de este verbo. Hay contraste entre la construcción transitiva *rodear algo* y la preposicional *rodear a alguien de algo/alguien*, siendo *de* de uso obligatorio en el segundo caso.

pasiva perifrástica constituye un buen indicio de que el valor de agente corresponde realmente a esta preposición.

B) Agente inanimado

La aparición de complementos agente abstractos puede verse como un ejemplo más de la extensión semántica desde lo concreto hacia lo abstracto, pero esta es solo una faceta de los ejemplos identificados en nuestro corpus. Al lado de casos de lo que podríamos llamar agentes metafóricos, es decir, sustantivos inanimados que cumplen el papel de agente, encontramos también estructuras formalmente muy parecidas a la pasiva perifrástica, pero donde la función del complemento preposicional es claramente diferente, demostrando un grado de agentividad variable. Veamos dos ejemplos descriptivos:

1) Agente metafórico

(1346) non los dejaba **vencer de aquel cruel espanto** (Rimado,
Rogaría)

2) Pseudoagente

(1347) allí estaba la cartera, sobre la silla, **manchada de barro**. (24,
Niña)

Suñer (1981: 283, n. 15) cita a Bolinger (1951) que considera que el uso de *de* en casos como estos es “relacional”, mientras que Herrero (1992: 354) compara este complemento con el “suplemento indirecto” de Alarcos (1990). Como veremos a continuación, los ejemplos del segundo tipo son los que predominan en los siglos posteriores al XVIII hasta la actualidad, mientras que los del primer tipo son más frecuentes en la época medieval. Esto supone, pues, otro indicio de que *de* va perdiendo sus usos como marca de agente típico, mientras que conserva aquellos usos que se caracterizan por una baja agentividad.

1) Agente metafórico

Como revela el nombre, el agente metafórico se encuentra en construcciones en las que el papel desencadenante de la acción indicada por el verbo lo cumple un sustantivo inanimado que, de una manera u otra, es concebida como capaz de actuar como agente. La siguiente serie de ejemplos, procedentes de distintas épocas de nuestro corpus ilustra este caso, poco complicado:

(1348) que **de las fieras ondas** **circundada** sedía, (Milagros)

(1349) que **es de tantos ojos** así **atormentado**, (Rimado, Fechos de
Palacio)

(1350) si **de estas virtudes no es acompañado** (Corbacho, 8)

(1351) E, si hombre **vencido del deleyte** va contra la virtud
(Celestina, 1)

- (1352) Con esto, siempre con el cabo alto del tiento me atentaba el colodrillo, el cual siempre traía lleno de tolondrones y **pelado de sus manos**. (Lazarillo, 1)
- (1353) Ya, señor don Manuel, que ha querido el cielo, **obligado de mis continuos lamentos** (Desengaños)
- (1354) no dudó declarar que **era inspirado** muchas veces **de un espíritu**, que familiarmente le asistía. (Teatro, Astrología §6)
- (1355) Si me **dejase llevar de mi pasión**, y **de lo que esos ojos me inspiran**, una temeridad... (Niñas, II)

En primer lugar, cabe notar que, cronológicamente, el ejemplo (1355) es el último caso de agente metafórico que encontramos en nuestro corpus, lo que, desde luego, no significa que estas estructuras no sigan siendo posibles en la lengua actual. En segundo lugar, y esto supone ya un análisis más detallado de los ejemplos, vemos cómo los ejemplos (1348), (1349) y (1352) tienen como agente sustantivos relativamente concretos, a saber, *ondas*, *ojos* y *manos*, respectivamente. Las *ondas* y las *manos*, como cosas móviles, son plenamente capaces de ejecutar una acción, mientras que el asignarle el papel agentivo a un par de *ojos* necesita de algo más de imaginación. Los ejemplos restantes, en cambio, que llevan como agentes sustantivos claramente abstractos *virtudes*, *deleyte*, *lamentos*, *espíritus* y *la pasión*, se sitúan ya plenamente en el nivel de lo metafórico. Finalmente, cabe destacar que la mayor parte de los ejemplos, con la excepción de (1351), (1352) y, posiblemente, (1353), constituyen casos claros de la pasiva con *ser* + participio aunque el verbo copulativo no siempre esté explícito.

2) Pseudoagente

Como constatan tanto Suñer (1981) como Herrero (1992), hay algunas construcciones que suelen tratarse entre las estructuras pasivas con agente, pero que difícilmente dejan clasificarse como tales. Se trata, en un principio, de construcciones resultativas, donde el verbo auxiliar (si es que lo hay) no es *ser* sino *estar* y donde la aparición de la preposición *de* como introductor del agente sigue siendo relativamente frecuente en la actualidad. Hemos aquí algunos ejemplos extraídos de nuestro corpus, etiquetados como casos de pseudoagente:

- (1356) fiz este libro **compuesto de las más apuestas palabras** que yo pude (Lucanor, P)
- (1357) un latín que, según su construcción, estaría **atestado de solecismos**. (Campazas, 1)
- (1358) (ora cerezas y guindas, ora lechugas en rama y sin sazonar) que están muy buenas cuando **se las acompaña de macarros** de pan de aceite; (Sombrero, 3)
- (1359) una amiga gruesa, **cargada de bisutería**, que se rasca los dientes de oro (Colmena, 1)
- (1360) y luego lo miró, con **sus ojos bordeados de arrugas**. (24, Niño)

De manera paralela al caso de los agentes metafóricos, los complementos de psuedoagente son raros, aunque no inexistentes en la Edad Media. Sin embargo, como indican los ejemplos arriba, predominan en las obras posteriores al siglo XVIII, siendo el único tipo presente en las obras del XX. Ahora bien, la cuestión clave aquí es si estas estructuras deben o no, como argumentan Suñer y Herrero entre otros, considerarse casos de agente. Y, la verdad es que, si bien estructuralmente estos ejemplos se asemejan a las relaciones pasivas, y que, por consiguiente, es tentador intentar equiparar, funcionalmente, los complementos preposicionales que acompañan al participio a complementos agente, desde el punto de vista semántico, de agentes tienen poco. Los *macarros de pan* y la *bisutería*, de los ejemplos (1358) y (1359), son objetos concretos que reciben una interpretación muy natural como materia (cf. el apartado 3.5); las *arrugas* de (1360) también son algo concreto, pero en este caso preferimos verlas como un tipo de complemento instrumental (véase el apartado 3.5 abajo). Las *palabras* y los *solecismos*, de (1356) y (1357), por su parte, los podemos interpretar como instrumentos o materia metafórica, lectura que se apoya por encontrarse estos términos como complementos de los verbos *componer* y *atestar*, respectivamente, en el sentido de que se supone que algo tanto se *compone* como se *atesta* de algún tipo de materia.

Dicho esto, no cabe negar que hay una relación conceptual entre la idea de la materia de la que algo está compuesto y la idea de causa u origen, de la que se deriva también la expresión de agente mediante la preposición *de*. Pero esta relación no nos parece lo suficientemente estrecha como para invocarla para dar cuenta de estos casos. Notamos, finalmente, una vez más la aparición de la pasiva refleja en (1358), lo cual, por su parte, parece indicar que tampoco estamos tan lejos de un complemento agente, a pesar de todo.

Con estos comentarios ponemos fin al tratamiento del uso de la preposición *de* para el complemento agente, uso que, como es bien sabido y que se confirma en los datos de nuestro corpus, se va haciendo cada vez menos frecuente conforme nos acercamos a nuestros días. Sin embargo, hemos visto también que la preposición *de* no desaparece por completo de las estructuras pasivas (o pseudopasivas). Con los verbos transitivos de acción, *de* apenas sobrevive el siglo XVII, pero con verbos imperfectivos y como parte de ciertas estructuras (en algunos casos casi cabe hablar de frases hechas) su uso llega hasta la actualidad. Todo esto parece indicar que, dado que se trata de un uso semánticamente motivado y natural de la preposición *de*, se mantiene aun cuando los contextos y las estructuras concretas se modifican. Por otro lado, hemos descrito el valor de agente como una extensión del valor de causa, que por su parte puede derivarse de la idea de origen/procedencia, lo cual significa que ya se trata de un valor claramente menos fundamental de

la preposición. Y esto —siguiendo, en parte, el razonamiento de Herrero (1992: 355) que considera *de* “un nexo [...] menos preciso”—, podría ser uno de los motivos por los que como marca de agente prototípico *de* haya sido sustituido por la preposición *por*, la preposición causal por excelencia de la lengua actual.

3.4. La relación de tema/asunto

La noción semántica de tema/asunto constituye (cf. el capítulo 2.2 arriba), a nuestro modo de ver, uno de los valores básicos de la preposición *de*. Como representante prototípico de la idea de tema/asunto hemos considerado la combinación de *de* con un verbo de comunicación, como *hablar*, para expresar el tema o asunto del que se habla:

(1361) en la primera **hablaré de reprobación** de loco amor
(Corbacho, Prol.)

Los términos de tema/asunto con el sentido que les damos en este trabajo no son incuestionables; recordemos el uso de *tema* en oposición a *rema* en la Lingüística de Texto y el Análisis del discurso (Brown & Yule 1983) y los llamados *papeles temáticos* de la valencia verbal, donde *tema* corresponde al actante secundario de un verbo, típicamente el objeto directo cuando este es afectado pero no modificado por la acción verbal (Hernanz & Brucart 1987: 37-39; Langacker 1991: 285-87). No obstante, en el ámbito de los complementos preposicionales del verbo en español, sí se encuentran referencias al valor semántico de tema en, por ejemplo, Cano Aguilar (1977-78, 1984, 1999 y Zamarro Calvo 1992). La siguiente cita de Cano Aguilar sirve como buen apoyo de nuestra caracterización del prototipo semántico así como para algunos casos de extensión semántica que veremos más adelante:

complementos propios de determinados verbos y solo posibles como nucleares (por ejemplo, que indican el ‘tema’ o ‘asunto’, con *de*, en verbos como *hablar* o *tratar* (Cano Aguilar 1999: 1814)

Además, siguiendo a Cano Aguilar (1999), como verbo de comunicación que típicamente necesita un complemento de tema, *hablar* parece estar en una situación particular:

Así, *hablar* es normal con un complemento con *a* o *con* que indica el destinatario o el partícipe del acto de habla; pero a diferencia de *decir* no parece en él necesario, pues *hablar* puede ser simplemente “articular” o “proferir” un enunciado, mientras que *decir* sí implica un acto comunicativo. (Cano Aguilar 1999: 1814)

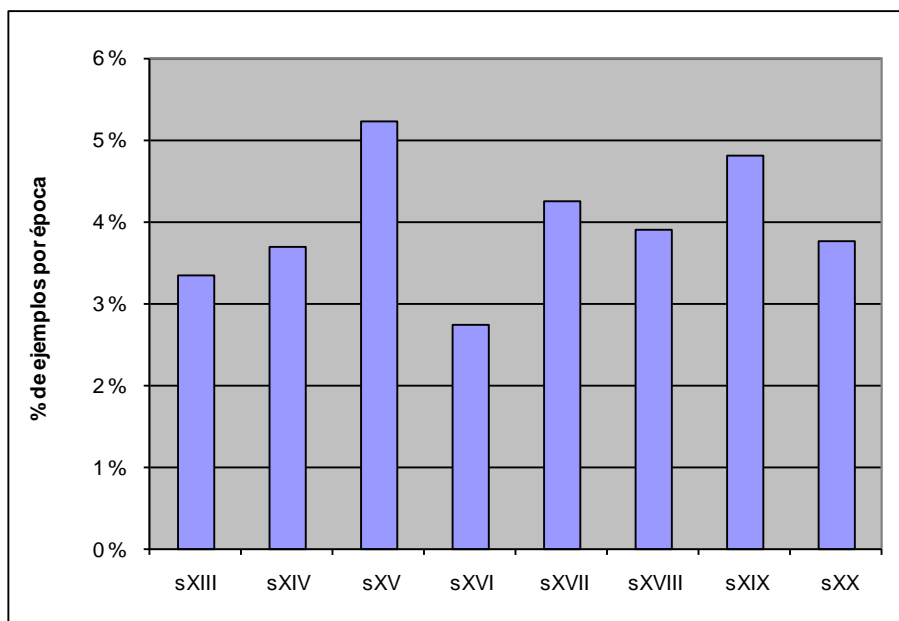


Figura 47. Frecuencias relativas de la relación de tema/asunto por siglos.

Como uno de los valores que consideramos básicos de la preposición *de* (véase Granvik (2008) y la parte III del estudio), es poco sorprendente que los ejemplos temáticos del contexto preferido también sean relativamente numerosos. Así pues, con sus 665 ejemplos, el uso temático de *de* constituye un 14 por ciento de todos los usos adverbiales, lo cual supone el segundo valor más frecuente tras los usos separativos. Otro signo de su carácter fundamental para la estructura semántica de *de* lo podemos ver en el hecho de que no parece haber una clara evolución diacrónica con respecto a la frecuencia de aparición de este valor, como lo indica la Figura 47.

Igual que en los casos anteriores, también la idea de tema es susceptible de alguna variación dependiendo del contexto. Así, hemos establecido cuatro tipos diferentes de relación temática, según el ámbito semántico específico del verbo regente y su relación con el complemento introducido por *de*:

A) Tema de comunicación

(1362) Mas la pasión nacional **de que** hasta aquí **hemos hablado** es un vicio (Teatro, Amor §6)

B) Tema de pensamiento

(1363) Paquita, ya **se acuerda usted de** las tres palmadas de esta noche. (Niñas, III)

C) Tema emocional

(1364) Cuando uno como tú **se enamora** de veras **de una mujer** se enamora a la vez de todas las demás (Niebla, X)

D) Tema-objeto

(1365) Así como la sombra nuestra vida se va, que nunca torna más nin **de nos curará**: (Rimado, Consejo)

Una vez más, el orden de presentación de los cuatro tipos corresponde a la jerarquía interna de la categoría prototípica de tema/asunto. Así, el primer

grupo constituye el prototipo que, según lo hemos definido, está constituido por el ámbito de la comunicación humana¹⁴⁷. Lo sigue, muy cercano, el grupo de tema del pensamiento, ámbito este que limita estrechamente con el de la comunicación. Más alejado del centro categorial tenemos el tema emocional, donde verbos de emoción, como *enamorarse* se combinan con el objeto de la emoción, como indica el ejemplo (1364). Finalmente, como continuación del tipo anterior tenemos la relación de tema-objeto, valor claramente más marginal, donde lo que se comparte con el prototipo es tan solamente la idea de contacto —mental, en este caso— entre verbo y complemento (cf. Dirven 1993: 87-89).

En la Tabla 32 se presentan las frecuencias relativas de los cuatro tipos de tema/asunto que acabamos de presentar.

	Tema de comunicación	Tema de pensamiento	Tema emocional	Tema-objeto	Total	n
siglo XIII	68 %	13 %	8 %	11 %	100 %	53
siglo XIV	35 %	36 %	2 %	26 %	100 %	88
siglo XV	74 %	23 %	1 %	2 %	100 %	96
siglo XVI	38 %	23 %	0 %	38 %	100 %	26
siglo XVII	32 %	44 %	6 %	18 %	100 %	87
siglo XVIII	53 %	21 %	10 %	16 %	100 %	105
siglo XIX	38 %	36 %	13 %	14 %	100 %	96
siglo XX	22 %	45 %	24 %	10 %	100 %	114
Promedio	44 %	32 %	9 %	15 %	100 %	665
Total	293	213	61	98	665	

Tabla 32. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de la relación temática.

Como observamos, el prototipo, tema de comunicación constituye el uso más frecuente seguido por tema de pensamiento; juntos constituyen más del 75 por ciento de la categoría. Es, sin embargo, interesante notar que las frecuencias más altas de tema de comunicación se registran en las obras de la Edad Media, mientras que las cifras de tema de pensamiento se elevan en los siglos XIX y XX. También para el grupo de tema de emociones pueden destacarse las cifras claramente más elevadas de los siglos XVIII a XX. En general, sin embargo, salvo contadas excepciones —como la falta de ejemplos de verbos de emoción en el siglo XVI y la alta frecuencia de tema-objeto en los siglos XIV y XVI—, todos los tipos se caracterizan por una frecuencia de uso relativamente estable a lo largo del tiempo. Dicho esto, es hora de volver

¹⁴⁷ Es llamativo que dos de los tres ejemplos de ‘caracterización temática’ que presenta Zamarró Calvo (1992: 908) corresponden a verbos de comunicación: *fablemos de Sabaat* y *dixieren todo mal de vos*, respectivamente.

la atención al análisis algo más pormenorizado de los diferentes tipos, empezando, claro, por el más típico.

A) Tema de comunicación

Como habrá quedado claro en los comentarios que venimos haciendo, concebimos que la noción de tema/asunto se presenta en su forma más prototípica en el contexto de los verbos de comunicación, junto a los cuales el complemento con *de* introduce el tema del que trata el discurso. Como tal, los ejemplos que presentamos a continuación son poco sorprendentes:

- (1366) Que non **diga** mal el rey Alfonsso **del que Valençia manda**.
(Cid)
- (1367) **confessóse** al preste **de todos sos peccados, de quantos avié fechos** e dichos e asmados. (Milagros)
- (1368) **D'esta** vana fazaña **cuenta** Nuestro Señor en el su Evangelio por nos guardar de error (Rimado, Consejo)
- (1369) yo sé qué me sé, y **de esto callarme** he (Corbacho, II-4)
- (1370) ¿No has **leydo de Pasife** con el toro, **de Minerua** con el can? (Celestina, 1)
- (1371) el cual andaba **murmurando de las bulas**, diciendo cómo eran falsas (Lazarillo, 5)
- (1372) **no avisé** a vuestras mercedes **de los disparates** de mi señor tío (Quijote, V)
- (1373) Señor cura, **pregúnteme usted de las vocales y de las consonantes**. (Campazas, 6)
- (1374) y sobre todo **me ha informado de que** jamás observó en esta criatura la más remota inclinación a ninguno de los pocos hombres que ha podido ver en aquel encierro (Niñas, I)

En estos ejemplos vemos una serie de verbos relacionados con el ámbito de la comunicación humana. En esta línea contamos *decir*, *confesar*, *contar*, *murmurar*, *avisar*, *preguntar* e *informar* a los que podríamos añadir algunos más sin que llevasen a una modificación significativa de la relación de tema. Más interesantes son los verbos *callarse* y *leer*, de los ejemplos (1369) y (1370). El primero porque es un verbo de no-comunicación que, en este contexto, forma parte de un juego de palabras/ideas. Sin embargo, como verbo de no-decir, la idea temática que no se realiza es en todo idéntica a la con un verbo como *decir*. El verbo *leer*, en cambio, igual que *oír*, que también aparece entre los ejemplos de nuestro corpus, nos plantea, de cierto modo, una situación de comunicación invertida; o, más bien, nos sitúa en el punto de recepción de lo comunicado. Con todo, dado que la idea de tema, por definición, no entra realmente en la interacción entre los dos comunicantes sino que concierne un nivel fuera del contexto inmediato, no se ve afectada en absoluto por este cambio de perspectiva. El dibujo presentado en la Figura 48 sirve para ilustrar esta idea.

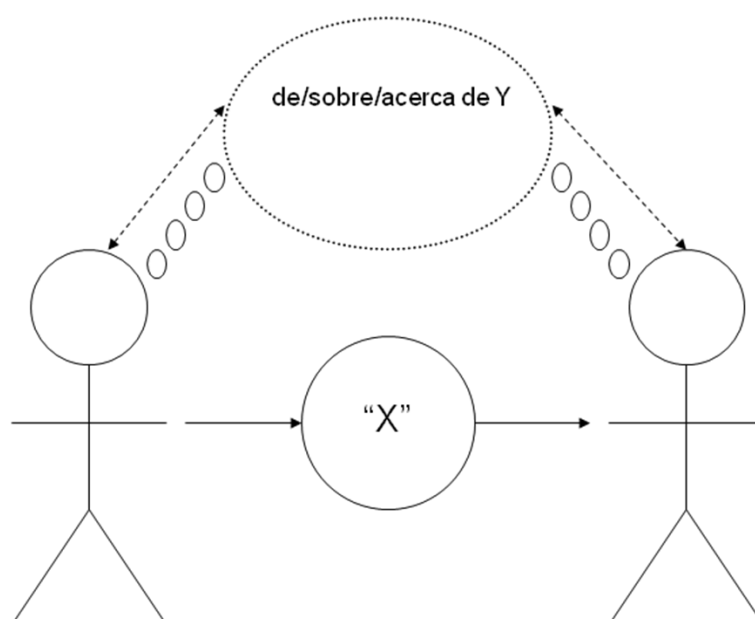


Figura 48. Representación esquemática de la relación de tema/asunto prototípico.

Lo importante de esta descripción esquemática es ver que hay una diferencia de nivel entre la comunicación que ocurre entre los dos participantes (humanos) y el nivel del tema, el cual, por ello, va marcado con una línea discontinua frente a la línea continua que representa lo que se dice: “Hablaante A dice X sobre Y a B”¹⁴⁸. Con respecto a los verbos presentados arriba, notamos que los que señalamos como más prototípicos, *decir*, *contar*, *murmurar* y *preguntar* prefieren la doble construcción con objeto directo y tema preposicional (ejemplos (1366), (1368), (1371) y (1373)), mientras que otros no lo aceptan: **confesarse X de algo*, **avisar X de algo*, **informar X de algo*. Por otro lado, algunos verbos admiten las dos construcciones: compárense *cuento la verdad sobre el hecho* y el ejemplo (1368), mientras que otros prefieren una u otra construcción: *hablar de algo* pero **hablar X de Y*.

B) Tema de pensamiento

El segundo grupo temático difiere del anterior por el hecho de que aquí el tema ya no es algo de que trata la comunicación humana, sino que pasa al nivel más abstracto de ser el tema de los pensamientos (*pensar algo de otra cosa*) o del mundo de las capacidades imaginativas en general (*tratar de*). Veamos algunos casos llamativos:

- (1375) **membró'l de** la Gloriosa, que li yazié en tuerto, (Milagros)
- (1376) qué vos **semeja de como** estamos con estos nuestros
enemigos (Zifar)

¹⁴⁸ Véase Langacker (1991: 313ss) para una discusión de tema (*topic* en inglés) en relación con la estructura de información y la categoría de sujeto; discusión que muestra interesantes paralelos con nuestra descripción, aun tratándose de dos fenómenos claramente diferentes.

- (1377) Llegate acá, putico, que no **sabes** nada **del mundo** ni **de sus deleytes**. (Celestina, 1)
- (1378) ¡Mirá, quién **pensara de un mocho** tan pequeño tal ruindad! (Lazarillo, 1)
- (1379) este libro y todos los que se hallaren que **tratan destas cosas** de Francia (Quijote, VI)
- (1380) sus habitantes **están tan persuadidos de las ventajas** de su región (Teatro, Amor §2)
- (1381) no es posible que **se olvide** tan presto **de su querida Paquita...** (Niñas, I)
- (1382) mi pobre amigo Pérez, que llegó hasta a **dudar de su propia existencia** (Niebla, Pról.)

Entre los ocho ejemplos que presentamos, se observan algunas diferencias de matiz: podríamos considerar como típico de este grupo los verbos *pensar* y *saber*, de (1377) y (1378), a los que tal vez quepa añadir *semejar* (y *parecer*) de (1376)¹⁴⁹. Otro tipo muy frecuente lo constituyen los verbos de memoria, como *membrar*, *olvidar* y *acordarse* de (1363), (1375) y (1381). Un verbo que se relaciona estrechamente con la idea de tema es *tratar* que, sin embargo, tiene una referencia muy general, pero que hemos considerado más de pensamiento que de comunicación, justamente por ser su carácter general y no específicamente comunicativo. Finalmente, encontramos el verbo *dudar* que es claramente un verbo de pensamiento. Sin embargo, *dudar* parece algo más marginal, en el sentido de que se acerca a un verbo transitivo¹⁵⁰. En todo caso, el ejemplo con *dudar* es significativo justamente por su carácter marginal: si el verbo acepta una construcción sin la preposición *de* —*dudo que Venus sea la estrella del atardecer* ~ *lo dudo*—, la aparición de *de* parece un claro indicio de que el significado es otro. Así, si dudamos algo, es decir, si ‘lo ponemos en duda’, no significa lo mismo que *dudar de algo*, que equivale más bien a ‘tener dudas sobre algo’. En este sentido, la presencia de *de* realmente parece implicar un nivel conceptual diferente en comparación con los complementos directos (cf. la Figura 48).

C) Tema emocional

Si los dos grupos que acabamos de presentar se encuentran muy ligados al centro categorial, el tema emocional nos aleja algo más de él, puesto que aquí encontramos verbos que se construyen casi únicamente con régimen de

¹⁴⁹ Como puede observarse en los ejemplos (1376), (1377) y (1378), los verbos *semejar*, *saber* y *pensar* se construyen todos con OD y complemento de tema/asunto, lo que no es posible con los otros verbos de esta lista.

¹⁵⁰ Hay que recordar que muchos verbos que entran en la construcción temática con *de* pueden usarse sin preposición. Por ejemplo, verbos como *informar*, *avisar* y parecidos constituyen otro grupo conocido de verbos que aceptan la construcción con o sin *de* sin gran variación de significado. Por otro lado, el verbo *pensar* tiene un uso como intransitivo en el que se combina con la preposición *en*, *pensar en algo*. Sin embargo, *pensar* tiene otra acepción transitiva en la que admite construirse temáticamente con *de* (u otra preposición) en expresiones como *¿qué piensas de esto?*

de y que no aceptan la doble construcción con OD y tema. Esto los hace corresponder en menor medida al patrón típico que sitúa el tema en un nivel diferente al de los actantes inmediatos del verbo (cf. la Figura 48). Así, al lado de la idea de tema/asunto (de una conversación), asoma la idea de tema-objeto, relación, esta también, completamente natural: si el tema prototípico se concibe como el ámbito (mental) al que se refiere el discurso y el pensamiento humanos, hay poca distancia conceptual al ámbito de un objeto de una emoción humana. Esto puede ilustrarse con la siguiente serie de verbos: *hablar* – *pensar* – *reírse* – *gozar* – *gustar*, entre los que puede observarse un grado cada vez menor de tematicidad y una presencia cada vez más palpable de la idea de objeto. En otras palabras: si un discurso tiene un tema, también lo tiene un sentimiento. Menos típicamente, eso sí, lo cual se refleja también en la expresión sintáctica —en el sentido de que solo aparece un nivel sintáctico, el de tema-objeto, en cuanto con los verbos de comunicación y pensamiento hay dos—. Veamos algunos ejemplos:

- (1383) de la su ferrosura más **se enamorava**. (Milagros)
- (1384) ¿por qué **nos reímos del andaluz** cuando pronuncia jijo,
jonra, jombre? (Campazas, 5)
- (1385) ¿**Gusta usted de que** eche una mano, mi vida? (Niñas, I)
- (1386) ¿por qué no hemos de **burlarnos de la Razón, de la Ciencia**
y hasta **de la Verdad**? (Niebla, Pról.)

Como ilustran estos ejemplos, los verbos *enamorarse*, *reírse* y *burlarse* son todos pronominales, mientras que *gustar* es un verbo de emoción excepcionalmente general y que, además, ha experimentado un cambio de construcción durante su historia (cf. Vázquez Rozas 2007). Los verbos pronominales, si cabe considerarlos una clase propia, muestran una significativa tendencia a construirse con *de* (cf. Hidalgo Alfageme 2008), con la consecuencia de que los complementos preposicionales se acercan a los objetos directos (cf. Cano Aguilar 1981). La estrecha relación entre verbo, preposición y complemento se ve también por el hecho de que la preposición generalmente no es sustituible por otra, algo que es perfectamente posible en los casos de Tema de comunicación y de pensamiento: ¿*qué piensas de/sobre/acerca del arte medieval?* o *hablamos de/sobre/acerca de política*.

Ante tal situación, pues, el considerar todos estos ejemplos con verbos de emoción como casos de tema es asignarle a *de* un significado que, como creemos haber demostrado, le es propio, aun en situaciones en las que muchos investigadores sencillamente consideran la preposición una “extensión del lexema verbal” (cf. Santiago Guervós 2007: 17). En nuestra opinión, la noción de tema —entendida ampliamente— se asocia naturalmente a este tipo de expresiones emocionales, en especial considerando que los actos de *reírse* y *burlarse* se asemejan conceptualmente a los verbos de comunicación: la *risa* tiene un tema, estrechamente relacionado con la causa, y

un acto de *burla* también. Así, el tema emocional podría considerarse el puente entre ambos campos: en una expresión como *reírse de algo*, el acto de reír equivaldría al acto de comunicación *decir jajaja*, esquematización que ya no es posible con verbos como *enamorarse* y *gustar*.

Ahora bien, como recordamos, el tema emocional es el tipo de relación temática claramente menos numeroso, constituyendo tan solo un diez por ciento de todos los ejemplos. Además, en nuestro corpus son solo cinco los verbos que forman este subgrupo. Sin embargo, como indicio de la extensión de la noción de tema/asunto hacia campos menos típicos, los verbos de emoción suponen un caso llamativo. Finalmente, cabe recordar que, pese a su escaso número, en los últimos siglos los ejemplos de tema emocional van en auge, lo cual se refleja también en los ejemplos que presentamos, pues proceden todos de la época posterior al siglo XVIII. Ahora bien, los ejemplos anteriores corresponden todos a los mismos verbos, *reírse* y *enamorarse*¹⁵¹. Todo ello parece apoyar la idea de que este es un valor permanente y propio de *de*.

D) Tema-objeto

Con el último tipo de ejemplos de tema nos acercamos a los límites de la categoría. Notaremos, sin embargo, una clara relación entre los ejemplos de este tipo y los de tema emocional. Como caso límite tendremos ocasión de ver también que los ejemplos son algo más heterogéneos que los de los tipos anteriores. Así pues, pueden diferenciarse dos subgrupos de tema-objeto y, dentro de uno de ellos, habrá que hacer otra especificación. Veamos.

Como indicamos en la introducción a este apartado (ejemplo (1365)), el caso típico de tema-objeto lo constituyen ejemplos contruidos en torno a verbos como *penssar*, *curar*, *cuidar*, *ocuparse*, etc.¹⁵², como puede observarse a continuación:

- (1387) Desi adelant **piensse dellas** el Campeador. (Cid, 1383)
(1388) desde el raposo entendió que por ningún falago non le podía
engañar, començól' amenaçar diziéndol' que, pues **de'l non fiava**,
que él guisaría cómo se fallasse (Lucanor, XII)

¹⁵¹ Otro hecho importante es recordar la estrecha relación que existen entre estos ejemplos y los de causa/tema que vimos en el subapartado 3.2). Por ejemplo, el verbo *gozar de* está incluido en la categoría de causa/tema, mientras que *gustar de* aparece aquí. El motivo por esta decisión, al parecer algo arbitraria, está en que *gustar* tiene un uso y una referencia más general, lo cual hace que una interpretación causal del complemento con *de* parece menos natural que en el caso de *gozar*, que conserva más matices de experiencia emocional causada en comparación con *gustar*. En última instancia, sin embargo, es una cuestión de clasificación.

¹⁵² Como señala Corbella (1986), en los textos de la Edad Media el verbo *penssar* tiene usos mucho más concretos que en la actualidad, pudiendo compararse con el significado actual del verbo *cuidar* en expresiones como *pensar de algo* (cf. también Yllera 1980: 186). Por otro lado, *cuidar* en la Edad Media se usaba más frecuentemente con el valor de 'pensar, tener una opinión'. Parece, pues, que estos dos verbos han experimentado un intercambio de valores desde el castellano primitivo hasta nuestros días. Véase el trabajo de Corbella para un análisis sobre todo el campo léxico de 'pensar'.

- (1389) No **curo de lo** que dices, porque en los bienes mejor es el acto que la potencia (Celestina, 1)
- (1390) Y ellos, muy enojados, **procurándose de desembarazar** de los que en medio estaban (Lazarillo, 5)
- (1391) yo hube mucho miedo y, llorando, **prometile de decir** lo que me preguntaban. (Lazarillo, 3)
- (1392) Y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, **acordé de lo hacer**. Y así me casé con ella (Lazarillo, 7)
- (1393) me avisase a Sicilia de lo que mi madre **disponía de sí**. (Desengaños)
- (1394) el dios Loriculo **cuidaba de** la tabla, la diosa Cardea **cuidaba del quicio**, y el dios Limentino **del umbral**; (Teatro, Voz)
- (1395) macarros que **se encargaban de enviar** por delante sus señorías (Sombrero, 3)
- (1396) Al principio **se ocuparían de pequeñas cosas** (Colmena, 2)

Con respecto a los verbos del tipo *cuidar*, la idea de tema-objeto parece bastante clara: en (1387), (1389), (1394), (1395) y (1396) el acto de *pensar*, *curar* y semejantes tiene un objeto —el tema— que es atingido y afectado por la acción verbal¹⁵³. En esto este grupo de verbos se asemeja a los verbos de emoción que acabamos de ver. Aquí hay que destacar la diferencia entre el uso del verbo *pensar* con el significado de ‘pensamiento’, donde la idea de tema/asunto se combina con un complemento directo, como demuestra el ejemplo (1378), *pensar de un muchacho tal ruindad*. Frente a este uso tenemos el caso de (1387), donde *pensar* tiene el valor de ‘cuidar’ y no permite construirse con otro complemento que el introducido por *de*. Algo parecido ocurre con el verbo *fiar(se)*, de (1388), que es semánticamente cercano a verbos como *creer* o *dudar*, del grupo de tema de pensamiento. Sin embargo, con *fiar(se)* no parece posible establecer esa oposición entre dos niveles —discurso y tema—, por lo cual el tema parece fundirse con el objeto: de ahí la existencia de un solo complemento, el introducido por *de*, y por consiguiente, la denominación de tema-objeto.

Como subgrupo de los verbos del tipo *cuidar* contamos los ejemplos (1390), (1391), (1392) y, en parte, (1395), en los que el complemento de la preposición es un infinitivo. Como vimos en el apartado sobre los complementos adnominales (2.2.3), el infinitivo implica una prospectividad inherente (Haspelmath 1989), que da a toda la estructura una dinamicidad claramente diferente de la relación temática típica o la de tema-objeto¹⁵⁴. Es

¹⁵³ Cano Aguilar (1984: 234) considera que apenas se encuentran “matices diferenciales” entre “un complemento con *de* y valor de ‘asunto’ o ‘tema’ y un Obj. Directo” con verbos como *curar*, *cuidar*, etc.

¹⁵⁴ De hecho, la aparición del infinitivo relaciona estas expresiones con las perífrasis verbales (cf. el apartado 3.7.2 abajo), pero dado su probable origen en relaciones temáticas, hemos considerado más oportuno tratarlos en este punto. Cabe observar, asimismo, que Zamarro Calvo (1992: 909) considera una expresión como *si el sabe mas que tu, puña de saber aquello que el sabe* como expresión de ‘esencia-finalidad’, destacando el carácter final. Es de suponer que esta caracterización se debe

más, debido al infinitivo, no está del todo claro por qué aparece la preposición *de*. ¿Es porque el verbo núcleo lo requiere (relación de tema) o porque el infinitivo lo requiere (marca de infinitivo, cf. el punto 3.7.1 abajo)? Recuérdese que, en la lengua medieval los infinitivos se combinaban frecuentemente con *de* que funcionaba como un tipo de actualizador (Bearsley 1921: 106). En este respecto es significativo que, como señala Haspelmath (1989: 291), la aparición de *de* como “marca de infinitivo”, derivaría de su uso con el significado ‘concerning’.

Ahora, para no quedarse en el nivel de la teoría, cabe ver lo que sobre este asunto puede deducirse sobre la base de los verbos en cuestión, es decir, *procurar(se)*, *prometer* y *acordar*. Con respecto a *prometer*, una interpretación temática resulta, *a priori*, natural: se puede hacer una promesa con respecto a algo. Sin embargo, en el ejemplo (1391), ello no es el caso, sino que aquí lo que se hace es una promesa. Así, la función de *de* parece ser, sencillamente, especificar en qué consiste esa promesa, lo cual puede considerarse una idea abstracta que subyace a toda la idea de tema/asunto (cf. los casos de metáforas de identidad que tratamos en la categoría de la aposición en el contexto adnominal, apartado 2.1.9). Todo esto, obviamente, no impide que parte de la motivación de la aparición de *de* se deba al infinitivo, dado que el ejemplo data del siglo XVI, época para la cual Cano Aguilar (1984) registra un aumento de los verbos transitivos que se construyen con complementos infinitivos introducidos por *de*.

El verbo *acordar* es, asimismo, interesante, pues su “hermano” pronominal *acordarse* se construye frecuentemente con un complemento de tema/asunto. Ahora bien, *acordar* es un verbo claramente diferente que, en la época medieval y clásica tiene el valor de ‘combinar, tomar una decisión, ponerse de acuerdo sobre’. Igual que en el caso de *prometer*, el complemento preposicional del verbo parece introducir, sencillamente, ‘lo acordado’. Pese a ello, no cabe descartar la posibilidad de que la aparición de *de* junto con este verbo se deba a una estructura temática original. Y, algo parecido parece razonable suponer también en el caso de *procurar(se)* que, en (1390), se usa con un significado parecido al actual ‘tratar de, intentar’. En fin, resulta obvio que el uso de *de* en estas expresiones dista bastante de las estructuras temáticas prototípicas, acercándose más a una mera actualización del infinitivo o una complementación analógica del verbo núcleo.

El segundo subgrupo es limitado tanto por su número como por su vocabulario, pero constituye, aun así, un tipo claramente diferenciable. Se trata del uso de verbos “denominativos”, como *llamar* y *tratar*, que hacen referencia explícita al nombre con el que se caracteriza a alguna persona o cosa:

justamente a la presencia del infinitivo, ya que todos los ejemplos que cita bajo esta etiqueta tienen como término un infinitivo.

- (1397) Enna cibdat que es **de Costantín nomnada**, (Milagros)
 (1398) También don Quijote las daba, mayores, **llamándolos de alevosos y traidores**, (Quijote, III)
 (1399) estaba con opinión de santo porque a todos **trataba de tú** (Campazas, 4)
 (1400) vuelve de nuevo a **tratarlo de usted**. —Ande, ande... Cada cual a lo suyo. (Colmena, 1)

Aunque semánticamente sean casos marginales con respecto al centro de la categoría, las estructuras presentan dos semejanzas obvias con la relación temática. En primer lugar, la estructura sintáctica de los ejemplos consiste en todos los casos de la combinación de un objeto directo y un complemento preposicional de tema —los dos niveles de la relación temática—, siendo la función del último añadir información sobre el OD. Así, en (1398) don Quijote *llama* a los que lo rodean *de alevosos y traidores*. La situación es muy parecida con el verbo *tratar*: en (1399) y (1400) se trata a alguien usando determinada forma, *tú* o *usted*. En segundo lugar, todos los verbos presentados, *nombrar*, *llamar* y *tratar* entran dentro del campo semántico de la comunicación, si bien no se trata de la noción típica de comunicar algo sobre un determinado tema.

En conclusión, pues, los ejemplos presentados ilustran cómo la noción de tema/asunto sirve de base para ampliaciones de significado muy interesantes, lo que nos lleva a zonas limítrofes con otras nociones semánticas, como la finalidad de la marca de infinitivo y el modo en *tratar de tú*, pasando por fases intermedias como el tema-objeto (y parcialmente, también, causa) junto a verbos de cuidado y de emoción. Además, como indicaban los datos numéricos que presentamos al inicio del apartado, todos estos diferentes matices temáticos son bastante estables durante toda la historia de la lengua.

3.5. Instrumento y materia

La categoría etiquetada con el doble nombre de Instrumento y materia la definimos en torno a estas dos nociones, las cuales, como veremos, comparten ciertas características que permiten tratarlas conjuntamente. Como señalamos anteriormente (apartado 3.1), nuestro uso del término de instrumento parte de una concepción general del instrumento como un ‘objeto concreto que se usa para la realización de la acción verbal’¹⁵⁵. Como tal, la definición sale de una concepción idealizada y esquemática de instrumento, comparable a la noción gramatical del caso instrumental. Como es bien sabido, este caso —en las lenguas que lo poseen, ruso, vasco y quechua, por ejemplo— suele definirse como el que se usa para señalar el

¹⁵⁵ Cf. la definición de Langacker (1991: 285) “An **instrument** is a physical object manipulated by an agent to affect a patient; it serves as an intermediary in the transmission of energy”.

instrumento por medio o con ayuda del cual el sujeto realiza una acción (cf. <http://www3.uji.es/~ruiz/typol/euskera.htm>). En una lengua como el español que carece de flexión nominal, es frecuente encontrar la preposición *con* como equivalente del caso instrumental, señalándose como ejemplos frases como *coser con hilo y aguja*.

Ahora bien, el que *de* presente usos instrumentales suele explicarse desde otra perspectiva, la histórica. Como se ha señalado anteriormente, *de* se caracteriza a menudo como el elemento románico que continúa los usos del ablativo latino, caso que, por su parte, había concentrado los casos ablativo, instrumental-sociativo y locativo del indoeuropeo (cf. Bassols 1967, I: 117). El ablativo, por su parte, se usaba, entre otras cosas, para la expresión del instrumento, pero también para expresar la materia de que algo estaba hecho (Bassols 1967, I: 124). Según Brea (1985: 163), la idea de instrumento se relaciona con la causa, el agente y la partitividad, valor este último conceptualmente muy cercano a la idea de materia. Y, claro está, todas estas nociones se relacionan con la idea de origen/procedencia que subyace tanto en el caso ablativo como en la preposición *de*¹⁵⁶. Otro indicio del parentesco existente entre las ideas de instrumento y materia lo encontramos en la alternancia de las preposiciones *con* y *de* en la expresión de materia en estructuras como *cargar el carro con/de leña* (cf. Cifuentes 2010: 13). Es decir, si la preposición de materia, por excelencia, *de* se introduce en el campo instrumental, ámbito de *con*, lo mismo hace *con* en el ámbito de materia, propio de *de*.

Así definidas las principales nociones semánticas que trataremos en este apartado, podemos volver nuestra atención a los ejemplos de nuestro corpus y a los diferentes matices que presenta la preposición *de*. Así pues, con un total 358 ejemplos, la categoría de instrumento y materia constituye un dos por ciento de todos los ejemplos del corpus; dentro de los usos adverbiales, es el cuarto grupo más numeroso con un siete por ciento de los casos. Como revelan los datos de la Figura 49, la categoría de Instrumento y materia parece experimentar un ligero descenso de su frecuencia conforme se avanza en el tiempo. Con todo, considerando que la expresión de instrumento no puede considerarse un uso típico de la preposición *de* en la actualidad, puede resultar un poco sorprendente que no se detecte un cambio más claro.

¹⁵⁶ El parentesco conceptual entre las categorías de origen/procedencia, agente e instrumento se muestra también en la clasificación que hemos hecho de los ejemplos de nuestro corpus. Así, el lector atento podrá observar que los ejemplos que presentaremos más abajo recuerdan algunos casos que vimos arriba (cf. especialmente los ejemplos incluidos en 3.1.1.B.5 bajo Separación/instrumento y los de 3.3. Agente).

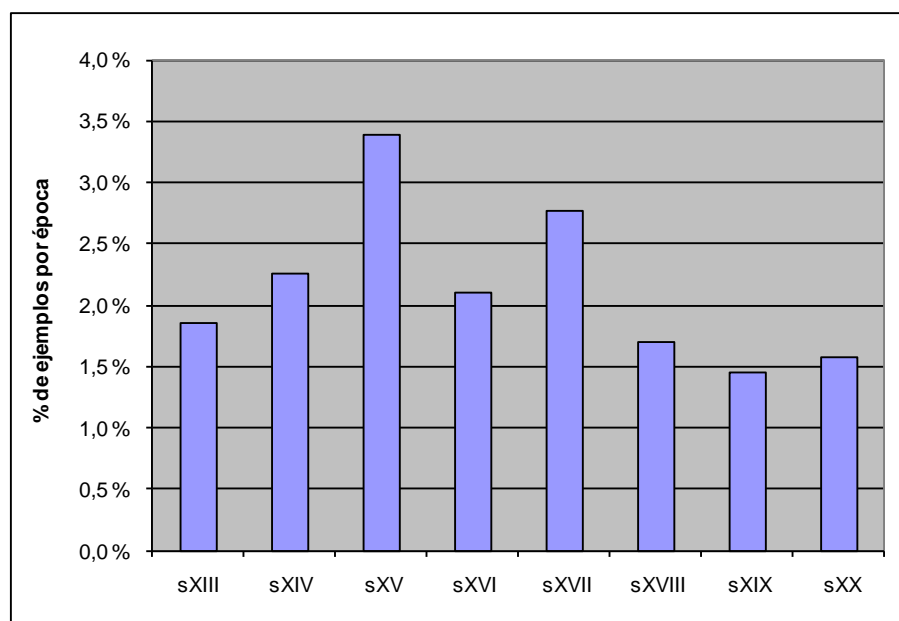


Figura 49. Frecuencias relativas de la expresión de instrumento y materia por siglos.

Ahora bien, sobre la base de la clasificación más detallada de los ejemplos, que ha resultado en el establecimiento de tres tipos de ejemplos, no parece que el uso de *de* para la expresión de instrumento se haya perdido. De hecho, como indican las cifras de la Tabla 33, los tres tipos de ejemplos mantienen un nivel de frecuencia relativamente estable a lo largo de los años. Los mencionados tres tipos en los que hemos dividido los ejemplos y cuya presentación más detallada emprendaremos en seguida, son los siguientes:

A) Instrumento

(1401) Et luego **dio de las espuelas** al cavallo et saltó en la mar
(Lucanor, III)

B) Pertenencias

(1402) **Proveyóse de camisas y de las demás cosas** (Quijote, VII)

C) Materia

(1403) Seoane **llena** la cuchara **de polvitos**, echa la cabeza atrás,
abre la boca... (Colmena, 1)

Con estos tres grupos, es decir, al introducir el grupo de las pertenencias entre los dos principales, hemos intentado captar el carácter continuo entre las nociones de instrumento y materia. Ya nos hemos referido a los vínculos conceptuales que unen ambas ideas, pero con el grupo intermedio de pertenencias, ilustrado aquí por medio del ejemplo (1402), es posible destacar cómo el instrumento puede ir perdiendo sus características de utensilio y pasar a designar meras pertenencias, las cuales, en cambio, al presentarse de manera genérica, se acercan a la expresión de materia. Veamos ahora algunos ejemplos llamativos de cada grupo a modo de darle más cuerpo a nuestra argumentación.

	Instrumento	Pertenencias	Materia	Total	n
siglo XIII	17 %	23 %	60 %	100 %	30
siglo XIV	48 %	35 %	17 %	100 %	65
siglo XV	24 %	49 %	27 %	100 %	63
siglo XVI	65 %	15 %	20 %	100 %	20
siglo XVII	68 %	24 %	8 %	100 %	59
siglo XVIII	57 %	13 %	30 %	100 %	46
siglo XIX	34 %	28 %	38 %	100 %	29
siglo XX	54 %	22 %	24 %	100 %	46
Promedio	46 %	28 %	25 %	100 %	358
Total	165	102	91	358	

Tabla 33. Frecuencias de los diferentes tipos de instrumento, materia.

Sin embargo, antes de emprender la presentación de los ejemplos, cabe comentar que en todos los grupos que acabamos de establecer se registran casos tanto de complementos concretos (el instrumento prototípico) como genéricos y abstractos (las cualidades humanas pueden perfectamente verse como pertenencias).

Por otro lado, aun corriendo el riesgo de incurrir en una falta de coherencia interna, en este caso concreto no hemos considerado necesario hacer una distinción categórica entre usos concretos y metafóricos, entre otros motivos porque el número de los ejemplos es tan reducido que un análisis tan detallado no aportaría más que repeticiones innecesarias.

A) Instrumento

A la cabeza de esta categoría de doble proyección tenemos, pues, los casos de instrumento más típicos, es decir, expresiones en las que la preposición *de* introduce un sustantivo concreto que es usado para realizar la acción verbal, igual que vimos en el ejemplo (1401). Sin embargo, como todos sabemos, *de* no es una preposición que típicamente se utilice para referirse al instrumento, lo cual se nota en el ejemplo que acabamos de presentar (aparece tan solo el verbo genérico *dar* sin mayor especificación semántica). Esta situación se observa con toda claridad en la siguiente serie de ejemplos, donde los instrumentos prototípicos (tipo *escribir con lápiz*) brillan por su ausencia:

- (1404) A los primeros golpes dos moros **mataua de la lança**: (Cid)
- (1405) atan bien **usara de sus armas** como aquél (Zifar)
- (1406) Si luego non mandades **del sueldo acorrer** (Rimado, Fechos de Palacio)
- (1407) algunos que **dan** luego **de la cabeza** a la pared (Corbacho, II-7)
- (1408) en latín por no dar tropezón, mas **aprovechábase de un gentil y bien cortado romance** (Lazarillo, 5)
- (1409) del uno de ellos desgajó Don Quijote un ramo seco que casi le podía **servir de lanza** (Quijote, VIII)

- (1410) **Vistióme** luego **de estos vestidos** que veis, y trató de que hombres diestros en quitar estos hierros, me los quitasen (Desengaños)
- (1411) Es cosa lastimosa ver **las ridículas analogías de que se valen** para dar razón de esas significaciones (Teatro, Astrología §8)
- (1412) ¡A que nos casemos de una vez! —Y **¿de qué vamos a vivir?** —**De** mi trabajo hasta que tú lo encuentres. —**¿De tu trabajo?** — ¡Sí, **de la odiosa música!** —**¿De tu trabajo?** ¡Eso sí que no! (Niebla, IX)

Notamos, pues, cómo tan solo el ejemplo (1404) contiene un verbo, *matar*, que realmente expresa una acción para cuya realización se recurre naturalmente a la ayuda de un instrumento, aquí la *lança*. El caso del verbo *vivir*, en (1412), en principio es semejante, pero resulta intuitivamente poco natural considerar esta expresión como un caso prototípico de instrumento, aunque el *trabajo* claramente constituye el medio por el que los protagonistas de *Niebla* van a construir su vida. El ejemplo (1407), por su parte, recuerda el (1401) que comentamos arriba, donde el verbo *dar* se combina directamente con el instrumento, sin que se especifique explícitamente el tipo de acción de que se trata, si bien la estructura *dar* + instrumento suele recibir la interpretación de ‘golpe dado con’.

Recuerdan la variante prototípica los casos de (1406) y (1410), donde los actos de *acorrer* y *vestir* pueden concebirse como acciones que se realizan recurriendo a algún instrumento (pero difícilmente ‘con ayuda de’ él). Sin embargo, los complementos *sueldo* y *vestidos* son de carácter poco instrumental. En cambio, en los restantes ejemplos la idea de instrumento usado no llega a realizarse, aunque sí se hace referencia al aspecto de uso: en (1405), (1408), (1409) y (1411) los verbos expresan, de manera más o menos evidente, la idea de usar algo, pero usar un instrumento no es lo mismo que hacer algo con él. Así *valerse de analogías* “equivale” a *usar* o *aprovecharse* de ellas, pero no es lo mismo que ‘escribir mediante o con la ayuda de analogías’. Con *servir de algo* la situación es semejante: la idea de uso está allí, pero falta la realización de una acción. Así pues, hemos de considerar estas expresiones como casos marginales de la categoría de instrumento.

A modo de poner fin a este primer subapartado podríamos, pues, sugerir que el carácter poco típico de las expresiones instrumentales introducidas por *de* se vea como otro motivo para agrupar la expresión del instrumento con la de materia, uso más propio de *de*. A continuación veremos otro caso que nos acerca más todavía a la idea de materia. Sin embargo, antes de proceder, hay que mencionar dos hechos: en primer lugar, cabe destacar que el grupo de Instrumento, propiamente dicho, es, con creces, el más numeroso de los tres, llegando a un promedio de casi el 50 por ciento (cf. la Tabla 33). Curiosamente, sin embargo, sus frecuencias más bajas las tiene en las obras de los siglos XIII y XV, época de la cual datan los ejemplos que más

se ajustan al prototipo. En cambio, en las épocas posteriores, aunque la frecuencia de uso es más elevada, el tipo de ejemplos que se encuentra en los textos es semánticamente menos prototípico (*servir, usar, aprovechar, valerse*, etc.).

B) Pertenencias

El grupo de las pertenencias constituye, como intentamos aclarar arriba, una continuación de las expresiones más típicamente instrumentales, en el sentido de que se trata, en muchos casos, de expresiones que designan cosas concretas. Sin embargo, a diferencia del grupo anterior, estas cosas no aparecen junto a verbos de acción de manera que puedan interpretarse como instrumentos usados en la realización de la acción verbal, sino que se presentan más bien como pertenencias que acompañan y están presentes en la acción verbal, pero sin llegar a usarse; de ahí la etiqueta usada. Por su frecuencia, este grupo es el que menos ejemplos presenta, quedándose en un nivel promedio del 26 por ciento de los casos. Sin embargo, como indican los datos de la Tabla 33, en las obras del siglo XV la frecuencia alcanza casi el 50 por ciento. Veamos algunos ejemplos a modo de ilustración:

- (1413) fueron a sendas partes **de sus armas cargados**. (Milagros)
- (1414) **guisávalo** muy bien **de cavallos e de armas e de todas las cosas** que avía mester (Zifar)
- (1415) E mas, a quien la natura **dotó de los mejores bienes** que tuuo, conuiene a saber, fermosura, gracia, (Celestina, 1)
- (1416) cosa acertada que sus escuderos **fuesen proveídos de dineros y de otras cosas** necesarias (Quijote, III)
- (1417) Ya la digo que es tiempo de **mudar de bisiesto** y pensar sólo en dar gusto a su madre, y obedecerla (Niñas, II)
- (1418) Cierta que es un dolor el ver rodeados de hijos a muchos que **carecen del talento, de la experiencia y de la virtud** que son necesarias para dirigir su educación (Niñas, I)
- (1419) Martín va hacia la puerta y **cambia de voz**. —En fin... ¿Y Petrita? (Colmena, 2)

En (1413), (1414) y (1416), el carácter de objetos concretos de los sustantivos regidos por *de*, *armas*, *cavallos*, *dineros*, *otras cosas*, hacen que estos ejemplos recuerden los de instrumento. No obstante, con verbos como *cargar*, *guisar* y *proveer*, una interpretación de materia tampoco resultaría errónea. Ahora bien, consideramos que estos casos, en realidad, no ejemplifican ni lo uno ni lo otro: la idea de materia implica una materia genérica, con lo cual la individualización y el carácter concreto de los sustantivos no resultan muy apropiados. De la misma manera, no se hace ninguna mención sobre el posible uso de estos sustantivos, lo cual invalida la interpretación de instrumento. En su lugar, argumentamos, se trata de pertenencias humanas —que bien pueden ser usadas, y seguramente lo serán en otro contexto—, un paso intermedio entre instrumento y materia. El ejemplo (1415) es muy

semejante a estos otros, con la excepción de que la “pertenencia”, los *bienes* de *fermosura*, *gracia*, etc., es una cualidad abstracta, no una cosa concreta.

Los cuatro ejemplos restantes, a saber, (1417), (1418) y (1419) difieren de los anteriores y, al mismo tiempo, tienen algo en común entre sí. Con *carecer* estamos, otra vez, ante un verbo de significado “negativo”¹⁵⁷, lo cual nos coloca en una situación contraria a la que expresa un verbo como *dotar*. Cuando con este último verbo algo entra en posesión de una persona, como los *bienes* en (1415), se convierte en una pertenencia; con el verbo *carecer*, (1418), en cambio, aunque en un nivel estático de estado permanente de ausencia, se trata de ‘no poseer algo’, es decir, las cualidades abstractas de *talento*, *experiencia* y *virtud*. Los verbos *cambiar* y *mudar*, en cambio, vuelven a introducir un matiz dinámico, de cambio, pues conllevan la idea de que una pertenencia —abstracta en estos dos ejemplos— es cambiada por otra. Aquí sería posible volver a hablar de una idea de separación/alejamiento, pero creemos que con estos verbos es tan natural la expresión de cosas poseídas —cambiamos algo que tenemos, mudamos de casa, ropa, etcétera, cosas que nos pertenecen— que una interpretación que se centra en el aspecto material de los complementos de *de* resulta más natural. Con estos últimos dos verbos, además, los sustantivos regidos por *de* aparecen ambos sin cualquier determinante, lo cual hace que estos dos ejemplos sirvan de puente entre este grupo y el último, el de materia.

C) *Materia*

Con los complementos de materia llegamos al final de esta categoría y, desde el punto de vista de la estructura conceptual, a los límites de la agrupación de instrumento y materia; desde la individualización de objetos concretos con un uso concreto pasamos ahora a tratar, en el caso típico, referencias genéricas a la materia de la que algo está hecho. Igual que las pertenencias, los casos de materia son relativamente escasos, constituyendo el 26 por ciento de esta categoría. Es, también, un grupo que se mantiene relativamente estable a lo largo del corpus, con la excepción del siglo XVII cuando la frecuencia relativa cae al ocho por ciento, sin que haya sido posible encontrar una explicación. Dicho esto, veamos algunos ejemplos:

- (1420) **Cubiertas de guadameçi** e bien enclauçadas: (Cid)
- (1421) Finó el rastrapaja **de tierra bien cargado** (Milagros)
- (1422) ca esta [la paz] puebla tierras e las **finche de haber** (Rimado, Fechos de Palacio)
- (1423) No ay lugar tan alto, que vn asno **cargado de oro** no le suba. (Celestina, 3)

¹⁵⁷ Recuérdense los casos de “no acercamiento” y “no realización” que vimos en el apartado de los usos separativos (3.1.1).

- (1424) no me pudo hablar palabra, porque **se le arrasaron los ojos de agua**, dejándome confusa, tierna y sospechosa; (Desengaños)
- (1425) Este abuso **ha llenado** el mundo **de mentiras**, corrompiendo la fe (Teatro, Amor §4)
- (1426) hasta que me **han hartado** bien **de chocolate** y bollos no me han querido soltar... (Niñas, II)
- (1427) situado [...] entre el pie de suave colina **poblada de guindos y cerezos** y una fertilísima huerta (Sombrero, 3)
- (1428) Tiene un marcado deje gallego que quita violencia, autoridad, a sus palabras, que **tiñe de dulzor** su seriedad. (Colmena, 2)

Como ilustran estos ejemplos, cuando el sustantivo aparece en forma genérica, sin determinante, la interpretación de materia casi se impone. Resulta sencillamente inconcebible ver como muy natural que se recurra al *oro* como un instrumento para *cargar* un *asno* o al *agua* para *arrasarle los ojos* a alguien. Ahora, esto no quiere decir que el verbo regente de que se trata no tenga importancia para la interpretación del ejemplo. Más bien, verbos como *cubrir*, *(h)inchar*, *cargar*, *llenar*, *hartar(se)*, etc. se combinan típicamente con complementos de materia. Obviamente, en algunos de los ejemplos, la materia resulta menos típica, como por ejemplo, el *dulzor* y las *mentiras* que son sustantivos abstractos.

Ahora bien, no podemos cerrar este apartado sin destacar dos últimos ejemplos, muy interesantes por ser conflictivos:

- (1429) No queráis **embriagaros de vino** (Corbacho, 15)
- (1430) Él vase su camino a otro mundo extraño cual nació, que lo non **cubren de otro paño**; (Rimado, Consejo)

Aquí apreciamos, pues, dos ejemplos que a primera vista son casos evidentes de materia. Sin embargo, en un nivel algo más detallado, revelan matices de instrumento. Por ejemplo, el complemento *vino* de (1429) aparece sin determinación, como corresponde a los complementos de materia. No obstante, combinado con un verbo como *embriagarse*, verbo de acción, el carácter genérico de *vino* no impide que se interprete como instrumento: De hecho, el *vino* es la sustancia usada para causar el estado de embriaguez, con lo cual corresponde muy bien a la definición que manejamos de un instrumento. De manera parecida, aunque a la inversa, en el ejemplo (1430), tenemos el verbo *cubrir*, que acabamos de señalar como típico de las expresiones de materia. Ahora bien, *cubrir* implica un acción y, al combinarse con un sustantivo modificado, aquí *otro paño*, toda la frase adquiere un matiz claramente instrumental. Así, creemos que estos dos ejemplos sirven como buena ilustración de cómo ambas nociones, instrumento y materia, realmente están estrechamente entrelazadas, acogiendo, como caso intermedio, las pertenencias humanas. Además, como ideas basadas en una idea subyacente de origen/procedencia, ambos valores aquí tratados constituyen una adaptación y extensión muy naturales de la preposición *de*.

3.6. El partitivo indefinido

Con el término de partitivo indefinido hacemos referencia a una estructura partitiva algo peculiar y propia de la lengua medieval, es decir, el uso de la preposición *de* con valor partitivo sin que aparezca un elemento núcleo indicador de la parte. A modo de ilustración, podemos señalar este ejemplo del *Cantar de mio Cid*:

(1431) Quiero las **casar con de aquestos myos vassallos**: (Cid)

En este ejemplo se observa claramente cómo del todo, aquí constituido por *aquestos mios vassallos*, no se extrae explícitamente nada, sino que la idea partitiva reside únicamente en la aparición de la preposición *de*, que implica que no se trata de todos los vasallos del Cid, sino tan solo de una parte, indeterminada, de ellos. Beberfall (1952), en el primer estudio detenido de la construcción, llega a la conclusión de que, en el caso del español y, contrariamente a lo que ocurre en el italiano y el francés, se trataría siempre de una parte indefinida de un todo definido, igual que ocurre en (1431). Sin embargo, como señala Lapesa (2000: 80), no siempre ocurre así, sino que se encuentran casos en los que “el todo no está definido de manera expresa ni implícita, sino empleado en sentido general”.

Ahora bien, el ejemplo (1431) es algo de una excepción de una excepción. Como es bien sabido, el español actual se caracteriza por carecer de la construcción partitiva que se encuentra en el francés y, en menor medida, en italiano y catalán (cf. García Martín 2010). Aun así, como constata Eberenz (2008: 151), la construcción “aparece regularmente en los textos medievales, sin ser frecuente”. Sin embargo, lo que hace más excepcional el ejemplo (1431) es que la construcción aparece como complemento de la preposición *con*, no como objeto directo de un verbo. Pues, en palabras de García Martín (2003: 236) “lo que se da es la predilección casi absoluta por la [función] de objeto directo”. De hecho, el estudio de García Martín (2003) termina con situar el “objeto directo partitivo” a medio camino entre el objeto directo y el régimen verbal (2003: 244).

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, no es sorprendente que los datos extraídos de nuestro corpus revelen una curva claramente descendente conforme avanza el tiempo (cf. la Figura 50). Menos esperado, quizá, es el hecho de que sigan apareciendo casos analizables como partitivo indefinido aun en las obras de los siglos XVIII a XX, época en la cual esta estructura supuestamente ya ha desaparecido (cf. Keniston 1937: 266). Ahora bien, como veremos, estos ejemplos corresponden casi todos a casos bien limitados de la construcción y pueden considerarse expresiones lexicalizadas, o, al menos, estereotipadas.

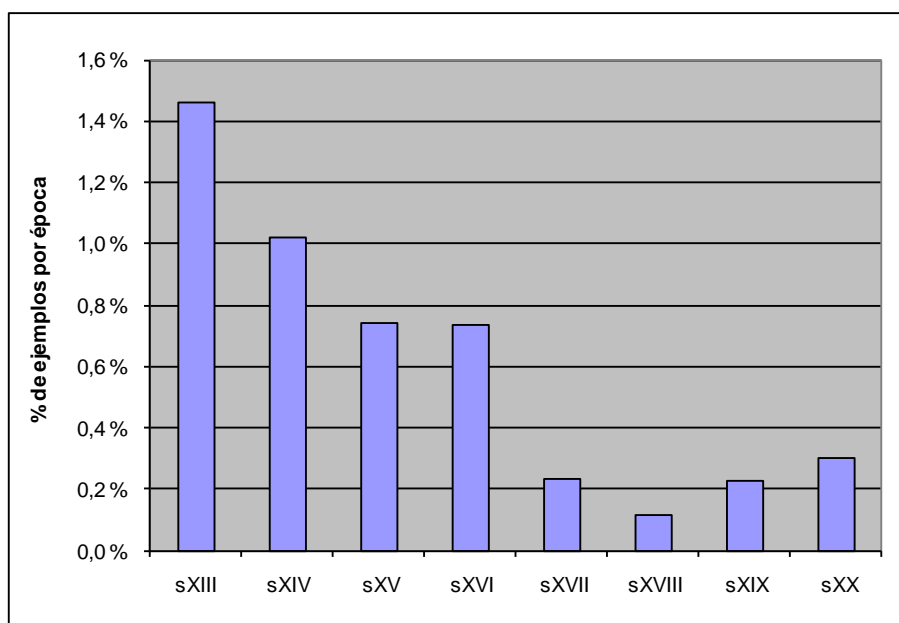


Figura 50. Frecuencias relativas de la relación de partitivo indefinido por siglos.

Por su uso y por las especificidades semánticas, los casos del partitivo indefinido permiten clasificaciones varias. Una primera distinción es separar el uso de la construcción partitiva en función de sujeto de su uso en la función de objeto. Eberenz (2008), por su parte, contrasta los casos de referencia específica a los de referencia genérica, teniendo en cuenta el carácter del todo. Así, distingue entre todos definidos, con referencia específica, y todos genéricos. Sin embargo, debido al reducido número de ejemplos de nuestro corpus (90 en total), no disponemos de casos suficientes como para que sea útil hacer una presentación numérica de las distintas clasificaciones. Por ello nos hemos contentado con señalar que, de los 90 ejemplos, 48 (lo que equivale a un 53 por ciento) datan de los siglos XIII y XIV, mientras que encontramos 21 ejemplos (23 %) en las obras de los siglos XV y XVI. En siete ejemplos (8 %) la construcción partitiva aparece como sujeto y en once (13 %) de los 83 casos de objeto directo el todo puede considerarse de referencia genérica. El resto de los casos, es decir, 72 ejemplos representan la estructura típica de la construcción, función sintáctica de complemento directo y un todo específico¹⁵⁸.

Pasando a la presentación de los ejemplos, empezaremos con los casos de objeto, como representante típico de la construcción partitiva indefinida, y continuaremos comentando brevemente los casos en que la construcción partitiva aparece como sujeto.

¹⁵⁸ El valor del coeficiente de correlación entre los usos adverbiales en general y la construcción partitiva es del 0,80, lo que significa una cierta influencia. Sin embargo, con un número tan reducido de ejemplos, es difícil concebir que la construcción partitiva sea un motor significativo detrás del cambio del contexto adverbial en conjunto, aunque sí hay que considerarla un factor coadyuvante.

A) Objeto

Como constatamos anteriormente, la gran mayoría de los casos de partitivo indefinido aparece ejerciendo la función de objeto directo de un verbo, con lo cual, como bien lo hace notar García Martín (2003), estamos ante un uso de *de* difícilmente caracterizable como complemento de régimen, al mismo tiempo que, si la construcción partitiva es analizada como un tipo de objeto, está claro que su aparición depende de la semántica del verbo en cuestión. A continuación presentaremos los ejemplos más llamativos y representativos de nuestro corpus, cuyos detalles servirán para reforzar y, en algunos casos, para puntualizar las observaciones que se han hecho en los estudios citados anteriormente. Antes de proceder con los ejemplos, sin embargo, cabe destacar que seguiremos, en un principio, la distinción de Eberenz (2008) entre partitivas genéricas y específicas, empezando por los casos que pertenecen al primer tipo. El que hayamos decidido seguir esta distinción tiene una motivación diacrónica que se refleja en nuestro corpus, que incluye todas las épocas de la lengua, en el sentido de que solo la variante específica alcanza la actualidad, mientras que la genérica se pierde mucho más temprano. De hecho, como revelan los ejemplos (1432) a (1437), en nuestro corpus no llegan más allá del siglo XV:

Todo genérico

- (1432) Si con moros non lidiaremos, no nos **daran del pan**. (Cid)
(1433) Esta albergada los de myo çid luego la an **robada, De**
escudos e **de** armas, e **de** otros aueres largos. (Cid)
(1434) **bebió mucho del vino**, esto fo sin mesura, (Milagros)
(1435) **tirando de piedras e de fondas e de saetas** (Zifar)
(1436) Non fallaré allá ningunt encarcelado nin quien **pida del pan**
(Rimado, Misericordia)
(1437) pero si diese un paño de Melinas con sus trenas, valerle ha
pïedat: no l' **porniën de las almenas**. (Rimado, Justicia)

Como puede observarse, incluso dentro de este subgrupo, se detectan dos tipos de ejemplos: en primer lugar, tenemos los casos (1433) y (1435) en los que el sustantivo que designa el todo aparece sin determinante, pero en plural, lo que hace que la interpretación del todo como genérico sea evidente. En cambio, los ejemplos (1432), (1434), (1436) y (1437) presentan la estructura *de* + *el/la* + sustantivo y corresponden al tipo estudiado por Eberenz. En estos casos, pues, a pesar de la aparición del artículo, los sustantivos no hacen referencia a entidades conocidas, lo cual supone “un uso peculiar del artículo definido” (Eberenz 2008: 163).

En este punto es interesante notar también que los ejemplos de nuestro corpus confirman las observaciones de Eberenz acerca de la dependencia entre los verbos y los sustantivos que entran en la estructura. Así, Eberenz habla (2008: 160) de una “solidaridad léxica” entre los nombres más

frecuentes *agua y vino*, pero también *aceite, fruta, harina, leche, manteca, pan, sal* y los verbos con los que se combinan preferentemente, por ejemplo, *ballar, meter, poner, tomar, traer, dar, echar, comer y beber*, pues lo que observamos en los ejemplos (1432) a (1437) es que se *bebe, da y pide pan y vino*. Más abajo aparecen más ejemplos parecidos.

Pasando al grupo que se caracteriza por presentar sustantivos (más o menos) específicos que hacen referencia al todo, vemos cómo los ejemplos se encuentran en las obras de todas las épocas:

2) Todo específico

- (1438) **Comed**, conde, **deste** pan e beued **deste** vino. (Cid)
- (1439) **Envío de sos clérigos** en qui él más fiava, (Milagros)
- (1440) Estando él sufriendo este dolor et teniendo el físico **el figado** en la mano, otro omne que estava y çerca de'l començó de rogarle quel' **diesse de aquel figado** para un su gato. (Lucanor, VIII)
- (1441) et por ende vínose para Toledo para **aprender de aquella sciencia**. (Lucanor, XI)
- (1442) Aún fazen otro engaño al cuitado comprador: **muéstranle de una cosa e danle de otra peor**, (Rimado, Mercadores)
- (1443) **pierde** el cuerpo **de sus fuerzas** (Corbacho, 16)
- (1444) rompe el pecho por dar a sus hijos a **comer de sus entrañas**. (Celestina, 4)
- (1445) Hermanos míos, tomad, **tomad de las gracias** que Dios os envía hasta vuestras casas (Lazarillo, 5)
- (1446) mandó que **fuese por él de vino** a la taberna. (Lazarillo, 1)
- (1447) y mandó al barbero que le fuese **dando de aquellos libros uno a uno** (Quijote, VI)
- (1448) bien es verdad que el marido, en el caso de sorprender a la mujer en el adulterio, tiene derecho para hacer pagar al adúltero **un cochino**, que es muy buena satisfacción, y suele ser convidado a **comer de él** el mismo reo. (Teatro, Voz §5)
- (1449) **Hay de todo**; la dificultad está en saber escogerlos. (Niñas, I)
- (1450) lo tiró sobre el empedrado y principió a **darle de bofetones**. (Sombrero, 27)
- (1451) Nadie puede decir **de esta agua no beberé**. (Niebla, VI)
- (1452) ¿Cómo andamos de vermú? —Bien, por ahora bien. —¿Y de anís? —Así, así. Hay algunos que ya van faltando. —¡Pues que **beban de otro!** Ahora no estoy para meterme en gastos, no me da la gana. (Colmena, 1)
- (1453) a mí esto de que las mujeres fumen me parece muy bien, claro que muy bien; después de todo, ¿qué **tiene de malo?** (Colmena, 1)

Es llamativa la semejanza entre los ejemplos (1438) y (1451), prácticamente idénticos a pesar de estar separados por casi 800 años. Otros ejemplos medievales y clásicos, en cambio, no resultan muy naturales para la lengua de hoy. Por otro lado, notamos también algunos casos en los que no está del todo claro si se trata de una partitiva indefinida o de otra estructura parecida. Por ejemplo, en el caso de los ejemplos (1439) y (1447), cabría preguntarse si alguno de los elementos nominales presentes, el relativo *qui* y el cuantificador *uno a uno*, no podrían considerarse participantes en la relación

partitiva. Asimismo el ejemplo (1441) es interesante. En primer lugar, introduce un complemento abstracto, *sciencia*, cuando la gran mayoría de los complementos partitivos suelen ser concretos¹⁵⁹. Por otro lado, al combinarse con un verbo como *aprender*, es una pregunta nada fácil determinar si se trata de una relación partitiva o si, más bien, habría que entender la relación entre verbo y complemento como una de tema/asunto. Sea como sea, es un buen indicio de que el uso de *de* para expresar el tema/asunto bien puede originarse en la relación partitiva y, por consiguiente, la idea de origen/procedencia.

Cabe destacar, asimismo el ejemplo (1446), que introduce una interesante combinación de preposiciones en *ir por él de vino a la taberna*. No está nada claro que se trate de un partitivo, pero tampoco se nos ocurren otras interpretaciones más plausibles, ya que el sentido global de la frase parece inequívocamente la de ‘ir a la taberna por él a comprar vino’. Finalmente, hay que comentar los casos de la época posclásica y moderna, pues presentan, a parte del ejemplo (1451) que ya comentamos, expresiones si no fijadas, al menos en vías de fijarse. Tenemos en mente, por un lado, la combinación del verbo *dar* con derivaciones nominales, en *-ón*, *-ada* que designan golpes (cf. Kany 1969: 414), como *dar de bofetones* en (1450). Por otro lado, queremos destacar la estructura *haber/tener de X*, ejemplos (1449) y (1453), que presenta una combinación lexicalizada en la lengua actual, pero con un origen claramente partitiva¹⁶⁰.

B) Sujeto

Los ejemplos en los que una estructura partitiva aparece como sujeto de un verbo son muy raros, aunque, al parecer, lo suficientemente bien documentados como para que tanto Beberfall (1952), Lapesa (2000), García Martín (2003) y Eberenz (2008) los haya identificado. En nuestro corpus hemos identificado un total de cinco ejemplos, los más importantes de los cuales se presentan a continuación:

- (1454) Et en queriéndose tornar, **entraron de ellos** aquella hermita
et fallaron aquel mesquino dormiendo (Zifar)

¹⁵⁹ Otro todo abstracto lo encontramos en el ejemplo (1445), *tomar de las gracias*; cabe destacar, sin embargo, que en este último ejemplo el verbo es uno de los que típicamente aparecen en la construcción partitiva (cf. Eberenz 2008: 163)

¹⁶⁰ Entre los 20 ejemplos posteriores al siglo XVII, contamos nada menos que siete casos de *haber/tener de X*, cinco específicamente de *haber de todo*. De hecho, en las expresiones del tipo *¿qué tiene de malo?*, el verbo *tener* tiene tres argumentos, sujeto, CD y el complemento preposicional de valor partitivo, *de malo*, con lo cual tal vez debería considerarse más bien un ejemplo, estructuralmente poco típico, de las partitivas adnominales, analizándose el interrogativo qué como un tipo de cuantificador. Resulta llamativo que las expresiones procedentes de las obras de la actualidad presenten características propias y que las alejan de los casos medievales, revelando, pues, que se trata de dos sistemas lingüísticos diferentes, al menos con respecto a esta cuestión particular (García Martín 2010, c.p.).

- (1455) que estos [libros], en llegando a mis manos, han de estar en las del ama, y **dellas en las del fuego**, sin remisión alguna.
(Quijote, VI)
- (1456) **Basta ya de generalidades y de circunloquios**, y entremos resueltamente en la historia del Sombrero de tres picos.
(Sombrero, 2)

Aquí, el único ejemplo inequívocamente partitivo es el primero, (1454), donde se trata de que *algunos*, la parte implícita, de los hombres en cuestión, *entraron* en la *ermita*. Los otros dos ejemplos son más cuestionables. El (1455), porque el contexto en que aparece no deja claro todas las referencias de los pronombres: interpretamos, pues, que *ellos*, los *libros*, han de estar en las [manos] del *ama*, mientras que [algunas] *dellas*, han de estar en las [manos] del *fuego*. El ejemplo (1456), por su parte, corresponde a una estructura moderna, combinándose aquí el verbo intransitivo *bastar* con un predicativo/sujeto introducido por *de*. El uso de *de* junto con este verbo, pues, induce a una interpretación partitiva, debido a las connotaciones semánticas de cuantificación, relación destacada también por Eberenz (2008: 152). Sin embargo, otra interpretación posible sería considerar *generalidades* y *circunloquios* como un tipo de materia abstracta; idea esta también relacionada con la cuantificación y, en última instancia, con la idea de origen/procedencia, igual que la partitividad.

A modo de cerrar este apartado, cabe retomar algunos puntos, donde nuestro análisis difiere de los otros estudios sobre este fenómeno. En primer lugar, hay que destacar la variación en los ejemplos incluidos en nuestra categoría de partitivo indefinido, puesto que contrasta marcadamente con los de Eberenz, por ejemplo. Sin embargo, dado que nuestros ejemplos son el resultado de una recopilación de ejemplos con el único criterio de que figure la preposición *de*, se incluyen, indistintamente, casos con todos indeterminados o determinados por cualquier tipo de elemento. Ello significa también que, con el corpus que manejamos, no nos vemos en una posición de cuestionar las hipótesis avanzadas por Eberenz o García Martín sobre las características específicas de la construcción partitiva; en cambio, hemos recurrido a estos estudios a modo de estructurar nuestra propia descripción, al mismo tiempo que hemos podido ver hasta qué punto los datos de uno y otros corpus llegan a complementarse.

En segundo lugar, parece importante señalar que la distinción entre casos específicos y genéricos de Eberenz es interesante; y muy pertinente para su propia hipótesis, motivo por el cual decidimos seguirla en parte también para nuestra presentación. Sin embargo, para la descripción de la función de *de* este contraste es menos importante, pues, y en esto coincidimos plenamente con Eberenz (2008: 168) y nos alejamos de la opinión de García Martín, creemos que la idea partitiva reside justa y únicamente en la presencia de la preposición *de*. Y esto es algo que se ve con toda claridad en los ejemplos de la

construcción partitiva indefinida, donde la parte que se extrae del todo no recibe mención explícita.

3.7. Locuciones y expresiones fijadas

El séptimo, y último, apartado del contexto verbal constituye, como ya indicamos al inicio del capítulo, una excepción con respecto a la clasificación, puesto que la categoría de Locuciones y expresiones fijadas no depende realmente de criterios semánticos, sino que obedece, principalmente, a una clasificación formal. Es decir, dentro de lo que llamamos locuciones y expresiones fijadas, encontramos el uso de *de* en cuatro construcciones claramente diferenciables, a saber:

1) *De* + infinitivo

(1457) dijo: «Caballero bueno, ¿no os semeja que **es bien de hacer** aquello que os decía aquel caballero? (Zifar)

2) Perífrasis verbales

(1458) Sí; yo espero en Dios que no **ha de salir** mal. (Niñas, I)

3) *Ser* + *de*

(1459) vos consejedes con los que entendiéredes que **son de buen entendimiento** et leales et **de buena poridat**. (Lucanor, II)

4) Locuciones verbales

(1460) E digo inmérito, por lo que te he oydo dezir, **de que no hago caso**. (Celestina, 1)

Así pues, la pertenencia de un ejemplo a esta categoría depende de si *de* es combinada con determinado tipo de palabras o una determinada construcción (el verbo *ser* o un infinitivo) o de si forma parte de ciertas estructuras fijadas como las perífrasis o lo que hemos denominado locuciones verbales, como las expresiones del tipo *hacer caso de*, *parar mientes de*, *hacer del dormido*, etc.

El primero de estos grupos, es decir, la construcción *de* + infinitivo constituye un caso donde el uso de la preposición se ha gramaticalizado hasta convertirse en poco más que un introductor de la forma infinitiva que le sigue, como ilustra el ejemplo (1457). Como es bien sabido, este es un uso de *de* que no subsiste en la actualidad; de hecho, como veremos, salvo contadas excepciones no sobrevive a la Edad Media (véase también Granvik 2009). Ahora bien, por sus características formales la construcción *de* + infinitivo se encuentra estrechamente relacionada con el uso de *de* en las perífrasis, puesto que todas las perífrasis con *de* identificadas en nuestro corpus consisten en lo que Yllera (1980) considera perífrasis con infinitivo.

El grupo de las perífrasis, por su parte, es el que más claramente se destaca como estructura(s) fijada(s) y es también el que más ejemplos presenta. Desde el punto de vista del uso de *de* como parte de las perífrasis verbales, es evidente que la semántica no puede jugar un papel muy

importante, puesto que las perífrasis verbales, casi por definición, constituyen combinaciones léxicas petrificadas, cuyo estatus contemporáneo puede considerarse el resultado de un proceso de gramaticalización y lexicalización donde cada significado léxico original se ha diluido hasta amalgamarse en un solo significado conjunto. Todo ello, por supuesto, explica también en cierta medida por qué la aparición de *de* dentro de las diferentes perífrasis verbales no se deja clasificar muy bien siguiendo criterios semánticos.

El tercer grupo, es decir, la combinación de *de* con el verbo *ser*, podríamos verlo como un caso emblemático de *de* y que encierra en sí los valores semánticos fundamentales de la preposición, puesto que, en combinación con un verbo que de por sí solo presenta un significado esquemático, es razonable que los valores que presentan las estructuras se deban a la presencia de *de* y su complemento. El caso de la estructura *ser de* + infinitivo constituye asimismo un caso límite con la categoría de las perífrasis, pues, al combinarse *ser de* con un infinitivo, es equiparable a una perífrasis. Por ejemplo, Yllera (1980) incluye *ser de* + infinitivo entre sus perífrasis obligativas.

Así pues, quizá debido justamente a su carácter de expresiones fijadas, encontramos semejanzas considerables, incluso solapamientos, entre todos los cuatro grupos. Hay que recordar, pues, que las locuciones suponen un caso muy problemático a la hora de intentar una clasificación: ¿cuándo una combinación de dos o más palabras forma una estructura lo suficientemente bien establecida como para considerarla una unidad? A continuación emprendemos la presentación de estos casos, empezando por el grupo tal vez más llamativo, el de *de* + infinitivo, puesto que se trata de una construcción que ya no persiste en la lengua actual, pero que, por otro lado, presenta características que serán muy útiles tener en cuenta a la hora de tratar las perífrasis con *de*.

3.7.1. *De* + infinitivo

Como es bien sabido, las lenguas germánicas hacen uso amplio de lo que en aquellas lenguas se suele llamar una *marca de infinitivo*, la cual, generalmente, consiste en el empleo de una preposición de significado final que introduce la forma infinitiva del verbo, por ejemplo, el inglés, *to eat*, el alemán *zu essen*, el sueco *att äta*, el noruego *å spise*, etc. Lehmann (2002) describe el proceso de formación de la marca de infinitivo del alemán, señalando cómo su uso se desarrolla a partir de contextos donde el uso de la preposición *zu* tiene una motivación semántica obvia hasta el punto en que su uso ante infinitivos ya no obedece a criterios semánticos sino que sencillamente acompaña al infinitivo. Con respecto a las lenguas románicas, encontramos una situación formalmente parecida en el caso del rumano *a*

mânca ‘comer’¹⁶¹; en cambio, en francés e italiano, la preposición que se usa es *de*, si bien su uso está claramente menos desarrollado en estas dos lenguas que en las germánicas.

Obviamente, resulta más difícil, al menos a primera vista, motivar la aparición de una preposición como *de* para introducir una forma como el infinitivo, que tiene un valor inherentemente final (cf. Bassols 1967, I: 347, n. 1, Haspelmath 1989: 289ss.). Sin embargo, como hemos señalado en un trabajo anterior (Granvik 2009), hay una serie de hechos que, tomados en conjunto, nos proveen de evidencia bastante ilustrativa de cómo tal uso de *de* ha podido producirse. Se trata, pues, de una confluencia de varios factores, entre ellos, la sustitución de los gerundios y gerundivos latinos por el infinitivo románico en función de complemento de sustantivos (Galán Rodríguez 1993: 12, Martínez García 1992: 632; Yllera 1980: 96; 120), la sustitución del caso genitivo por la preposición *de* (Väänänen 1956, Englebert 1992), y las ideas de “genetivo de finalidad” (Bassols de Climet 1967, I: 96) y “génitif de projet” (Benveniste 1966: 143)¹⁶². Por su parte, Haspelmath (1989: 291) señala que el uso de *de* como marca de infinitivo de las lenguas románicas derivaría de su valor de ‘concerning’, lo que corresponde con nuestro análisis del valor de tema/asunto como el que posibilita las interpretaciones finales de *de* (cf. Granvik 2007, 2008; Beardsley 1921: 106).

Así es, pues, cómo en las lenguas románicas occidentales, incluido el español, se documenta desde temprano casos donde el infinitivo va precedido de la preposición *de* sin que se encuentre un motivo semántico claro para su aparición en el contexto inmediato¹⁶³. Ahora bien, tal uso de *de* no forma parte del español actual, mientras que en italiano y francés su uso es relativamente frecuente, aunque, eso sí, siempre en concurrencia con otras preposiciones, más específicamente, *a*. Durante la época medieval, sin embargo, la situación era diferente en español; Yllera (1980: 96) habla de que en el español antiguo *de* “se emplea como mero signo introductor del infinitivo”. No sorprende, pues, que en los textos de aquella época hallemos un número considerable de casos de *de* + infinitivo que serían impensables en la lengua actual, pero que sí

¹⁶¹ El rumano, igual que varias otras lenguas de los Balcanes, se caracteriza, sin embargo, por hacer un uso muy escaso de la forma infinitiva, usándose en su lugar estructuras completivas subordinadas con el verbo conjugado en subjuntivo. Por este motivo, el uso del infinitivo rumano no puede compararse ni con los infinitivos de las lenguas germánicas ni con el de las demás lenguas románicas. No obstante, es llamativo que el rumano haya acabado decantándose por la marca del infinitivo *a*, derivada de la preposición latina AD (Dimitrescu 1978: 329), al contrario de lo que ocurre en las otras lenguas románicas que prefieren *de*.

¹⁶² En Granvik (2009) hemos tratado el uso de *de* como *marca de infinitivo* desde el punto de vista de la teoría de la gramaticalización, motivo por el cual en este subapartado nos limitaremos a exponer los principales datos de nuestro corpus, sin entrar realmente en el tema de los orígenes y la suerte de esta construcción, algo que, además, resulta poco factible con el corpus que manejamos.

¹⁶³ Véase el trabajo de Hakulinen (2007: 112-14) que aporta interesantes datos sobre la historia del francés.

se parecen mucho a las estructuras del francés o italiano actuales. Veamos un ejemplo llamativo del Cantar de Mío Cid:

(1461) non **es mester de nos detener** de non enbiar por él (Zifar)

En este ejemplo, el valor final de la estructura *de nos detener* parece indiscutible, lo cual debemos suponer que se debe al valor inherentemente final del infinitivo, que, por su parte, va actualizado por la preposición *de* en una función que recuerda claramente la de una marca de infinitivo.

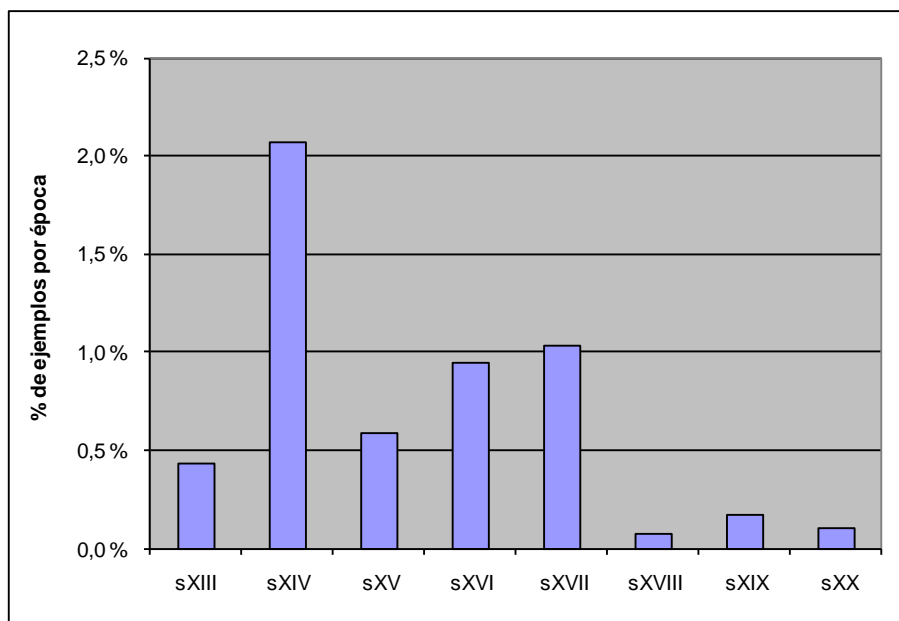


Figura 51. Frecuencias relativas de la construcción *de* + infinitivo por siglos.

Volviendo la atención a los ejemplos de nuestro corpus, se nota de forma indiscutible que se trata de un uso de la preposición que va perdiendo frecuencia, como muestra la Figura 51. Destaca la elevadísima frecuencia que se registra en el siglo XIV, lo cual, sin embargo, supone que los datos de nuestro corpus coinciden bastante bien con los de Granvik (2009) y Beardsley (1921), que señalan una frecuencia mayor entre 1250 y 1325. En cambio, las cifras de los siglos XVI y XVII resultan algo más sorprendentes, puesto que según Granvik (2009: 568) la construcción *de* + infinitivo parece disminuir significativamente a partir del siglo XV. Sin embargo, como veremos, los ejemplos de estos dos siglos se sitúan fuera de los contextos típicos del uso “independiente” o “no-regido” de la construcción, motivo por lo cual no contradicen los resultados anteriores.

Los ejemplos de *de* + infinitivo extraídos de nuestro corpus son, en total, 109, con lo cual constituyen una categoría numéricamente bastante reducida. No obstante, siguiendo nuestro análisis anterior (Granvik 2009), hemos considerado oportuno hacer una división de los ejemplos según ejerzan el papel de sujeto u objeto de la oración en la que aparecen. Como señalamos brevemente arriba, el papel de sujeto resulta el uso más

característico de la secuencia *de* + infinitivo en el sentido de que es este uso el que se acabará perdiendo; en cambio, la función de objeto introducido por *de* se conserva en muchos casos aun en la lengua actual, si se admite la existencia de la transitividad prepositiva de Cano Aguilar (1981); por otro lado, aun no admitiendo este análisis, es incuestionable la existencia de verbos con régimen preposicional con *de*¹⁶⁴. Al lado de estos dos hemos introducido un tercer grupo que presenta una estructura específica muy llamativa. A continuación presentamos sendos ejemplos para ilustrar mejor los tres tipos:

A) Objeto

(1462) Non ha que diga el cuitado, ca non tiene corazón; **prometioli de dar** la mula por seguir la apelación. (Rimado, Letrados)

B) Sujeto

(1463) **voluntad es** de mio fijo **de endresçar** este tu fecho (Zifar)

C) Tipo “de comer”

(1464) llega aquí a nuestra casa, y le **damos de comer** lo que podemos por amor de Dios, (Lazarillo, 3)

Como revelan los ejemplos, los términos de *objeto* y *sujeto* no están usados de forma muy estricta, sino que se trata más bien de indicios de, o aproximaciones a, la función que ejerce la construcción *de* + infinitivo en los ejemplos. El caso con el complemento del verbo *prometer*, en (1462), parece relativamente claro, pues la función se asemeja claramente la de un objeto directo, si bien se trata de un objeto poco típico al ser una frase completiva de infinitivo. En el caso de sujeto, en cambio, se trata de una expresión impersonal, como *voluntad es* del ejemplo (1463), que lleva un complemento infinitivo en una función interpretable ora como sujeto, ora como predicativo. Cabe destacar el hecho de que no se trata de una dependencia clara del verbo en cuestión, sino que, en realidad, los complementos infinitivos se sitúan en un intermedio entre los complementos adnominales, adverbiales e independientes. Con respecto al tipo “de comer”, ejemplo (1464), este constituye en realidad un subgrupo del de objeto, pero, debido a su carácter de expresión fijada y su notable presencia en casi todas las obras del corpus, hemos considerado oportuno señalar su frecuencia de uso a la par con la de los dos tipos principales¹⁶⁵.

En la Tabla 34, abajo, se presentan las frecuencias de los dos diferentes usos de la secuencia *de* + infinitivo.

¹⁶⁴ En este punto es interesante que Yllera (1980: 121), en su discusión de la perífrasis *ser de* + infinitivo, señale que “no existe conciencia de la unidad *ser de* como existe en el caso de *aver de*; **de + inf. mantiene su autonomía**” [la negrita es nuestra].

¹⁶⁵ Nótese que el DRAE (*dar*) recoge la expresión *dar algo de comer a alguien* como locución verbal con el significado de ‘[p]roporcionarle el necesario sustento, un empleo, oficio o industria’, lo cual podríamos considerar un caso de evolución ulterior de la estructura básica *V + de + comer/beber/vestir...* como tendremos ocasión de ver más adelante.

	Sujeto	Objeto	Tipo “de comer”	Total	n
siglo XIII	29 %	71 %	0 %	100 %	7
siglo XIV	48 %	44 %	8 %	100 %	50
siglo XV	18 %	73 %	9 %	100 %	11
siglo XVI	10 %	10 %	80 %	100 %	10
siglo XVII	8 %	75 %	17 %	100 %	24
siglo XVIII	50 %	0 %	50 %	100 %	2
siglo XIX	33 %	0 %	67 %	100 %	3
siglo XX	33 %	0 %	67 %	100 %	3
Promedio	31 %	49 %	20 %	100 %	110
Total	34	54	22	110	

Tabla 34. Frecuencias relativas de los diferentes usos de la construcción *de* + infinitivo.

Como indican las cifras, el grupo de objeto no presenta ejemplos a partir del siglo XVIII, si bien antes de eso su frecuencia es, cuando aparece, muy elevada. Destaca especialmente los ejemplos de este grupo que corresponden al siglo XVII, todos los cuales, como veremos, suponen un indicio interesante de la relación entre verbo regente, la idea de tema/asunto y el uso de *de* delante de infinitivos. Cabe recordar asimismo que las frecuencias de uso de la construcción *de* + infinitivo, en general, son muy bajas en los siglos XVIII en adelante, motivo por el cual las frecuencias de la Tabla 34 no deben tomarse como indicios muy fuertes en una u otra dirección, especialmente no con respecto a los usos de *de* + infinitivo como sujeto. Se trata más bien de ejemplos aislados salvo lo que concierne la estructura “de comer”, cuyo uso sigue hasta la actualidad. En todo caso, al tratar los tres grupos aparte y más detenidamente, tendremos ocasión de volver sobre las particularidades de cada cual.

A) Objeto

Hemos decidido iniciar la presentación de los ejemplos por los casos de objeto, debido a que creemos (siguiendo a Granvik 2009) que es como complemento regido por un verbo donde puede encontrarse la motivación del uso de la preposición *de* delante de infinitivos (cf. Bat-Zeev Shyldkrot & Kemmer 1995: 220). Naturalmente, no pretendemos que los ejemplos de nuestro corpus sean suficientes para dar cuenta del proceso de formación de la construcción. Sin embargo, en la siguiente serie de ejemplos podemos observar dos tipos diferentes de objeto directo con *de* + infinitivo, que nos servirán para demostrar esta observación:

Usos regidos

- (1465) quien bien lo **comidiere de** su alma **salvar** (Rimado, Consejo)
(1466) e a todos mandó que non **sean osados de llegar** a la puerta aunque sean honrados». (Rimado, Fechos de Palacio)
(1467) **aprende de guardar** tu pudicia (Corbacho, 15)
(1468) **Estudia**, mientras vo yo, **de le dezir** tu pena tan bien como ella te dará (Celestina, 1)
(1469) **propuso de hacerse** armar caballero del primero que topase (Quijote, II)
(1470) por tener que reír aquella noche, **determinó de seguirle** el humor; (Quijote, III)
(1471) si no, por el mismo juramento **os juro de volver** a buscaros y a castigaros (Quijote, IV)

Usos no-regidos

- (1472) Nos **huebos auemos** en todo **de ganar** algo (Cid)
(1473) me puso en el **corazón de andar** en esta demanda (Zifar)
(1474) ruégovos que me consejedes lo que vos semeja que **me cumple de fazer** en esto. (Lucanor, XII)
(1475) En esta corta vida **conviene apercibir de fazer** algunt bien e limosnas partir; (Rimado, Misericordia)
(1476) el fin del mundo ya **se demuestra de ser** breve (Corbacho, Prol.)

Tenemos, pues, por un lado, los casos donde la preposición *de* depende hasta cierto punto del verbo —si bien creemos, con Cano Aguilar (1984: 248), que no cabe hablar de régimen verbal, caso en el cual los ejemplos no entrarían en este apartado—, a saber los ejemplos (1465) a (1471)¹⁶⁶; por otro lado, están los casos no-regidos, en los que la aparición de *de* se debe únicamente a la presencia del infinitivo, ejemplos (1472) a (1476). Así, consideramos significativo que los ejemplos del siglo XVII sean todos del primer tipo, mientras que los casos no-regidos de *de* + infinitivo se encuentran solo en los textos medievales.

Sin embargo, el hecho de que sigan apareciendo casos como los que recogimos para el siglo XVII parece ser un claro indicio de la persistencia de la construcción *de* + infinitivo en el español clásico, si bien, como constata Cano Aguilar (1984: 248), ligada específicamente a la función de complemento de verbos transitivos. Ahora, a nuestro modo de ver, este hecho demuestra también cómo en esta construcción asoma la idea de tema. Por ejemplo, los verbos *aprender*, *estudiar*, *proponer*, *determinar* y *jurar* se juntan todos naturalmente con *de* evocando una idea de tema (véase el apartado 3.4 arriba). En este sentido coincidos con Haspelmath (1989: 291) acerca de que parece haber una

¹⁶⁶ Los ejemplos (1469) a (1471), que presentan los verbos *proponer de*, *determinar de* y *jurar de* + infinitivo podrían, tal vez, considerarse perífrasis también. Sin embargo, hemos considerado mejor incluirlos entre los casos de *de* + infinitivo, puesto que no rigen *de* en la actualidad ni aparecen con *de* + infinitivo en la lengua medieval (no los recoge como perífrasis ni como sus variantes Yllera (1980), motivo por lo cual resulta más natural considerarlos casos de la extensión de la construcción *de* + infinitivo en la función de objeto directo de la que habla Cano Aguilar (1984).

relación entre el significado de tema/asunto y la aparición de la preposición *de* delante del infinitivo en función de objeto de un verbo.

Cabe notar que nuestra evocación de la idea semántica de tema va parcialmente en contra de las ideas de Cano Aguilar sobre la transitividad preposicional, pues su hipótesis implica una *de*, “carente de todo valor semántico, [que] marcaba sólo desde el punto de vista formal la rección de un infinitivo por parte de un verbo transitivo”. Cano Aguilar (1984: 248-49) señala además que la función de *de* “es sólo la de diferenciar precisamente la construcción con infinitivo de la de sustantivos”. Por otro lado, si se considera que el uso de *de* del que parece estar hablando Cano Aguilar supone el resultado de la gramaticalización de *de* delante de infinitivos, no tenemos ningún motivo para no estar de acuerdo con estos comentarios.

Con respecto a los ejemplos no-regidos, es decir, los casos más obvios de la construcción *de* + infinitivo, cabe destacar que proceden únicamente de las obras medievales. Por otro lado, su estatus como objeto resulta algo desigual: Si bien en (1472), (1473) y (1476), la función de objeto es clara, en los otros dos lo es menos: en (1474), con el verbo *cumplir* —verbo impersonal que se combina frecuentemente con *de* + infinitivo—, es posible ver el complemento infinitivo también como predicativo o, incluso, sujeto del verbo, si bien la presencia de *lo que* en el ejemplo nos hace considerar que el infinitivo cumple la función de objeto directo. En (1475), en cambio, no está seguro si el infinitivo debe considerarse dependiente de *convenir* —estructura frecuente, pero donde la función sería la de sujeto— o de *apercibir*, que, por su parte, sería complemento de *convenir*; sea cual sea el verbo núcleo en este ejemplo, ninguno de ellos parece ser responsable de la aparición de *de*.

B) Sujeto

Como señala Beardsley (1921: 98-99), es en la función de sujeto (y objeto directo) donde la construcción *de* + infinitivo se ha distanciado significativamente de su campo de uso tradicional y ha invadido el campo del infinitivo desnudo. Ahora, una vez establecida la construcción *de* + infinitivo, su aparición como sujeto de determinados verbos y locuciones verbales es tan incuestionable como evidente. Veamos algunos ejemplos llamativos:

- (1477) **Víno'l en corazón** do se sedíe un día al apóstol de Espanna
de ir en romería; (Milagros)
- (1478) non nos **conviene de fincar** en esta tierra (Zifar)
- (1479) pero algunas vegadas **me contesçe de estar** tan afincado de
pobreza que me paresçe que quería tanto la muerte commo la vida.
(Lucanor, X)
- (1480) estonçe faredes bien et **será vuestra pro de vos ayudar**
(Lucanor, IX)

- (1481) Et los búhos, porque **es su costumbre de andar** de noche,
et de día estar ascondidos en cuebas muy malas de fallar (Lucanor,
XIX)
- (1482) **vergüenza es de dezirlo** quien esta cosa vio. (Rimado,
Obras)
- (1483) ¡O que **mala cosa es de conocer** el hombre! (Celestina, 5)
- (1484) muchas **tienen por estilo de irse** a las mañanicas del verano
a refrescar y almorzar sin llevar qué (Lazarillo, 3)
- (1485) y **hacedme placer de veniros** conmigo (Quijote, IV)
- (1486) Así que, en todas tierras **hay este pedazo de mal camino de
sentir** altamente de la propia y bajamente de las extrañas (Teatro,
Amor §3)
- (1487) ¡Ay, Rita! Mira tú si **hicimos bien de avisarle...** (Niñas, I)

Como puede observarse, se han incluido varios ejemplos para demostrar la variedad y para ilustrar mejor las semejanzas y diferencias entre las obras y las épocas. Cabe destacar, en primer lugar, las dos estructuras lexicalizadas, *venir en corazón* y *ser mester*, de los ejemplos (1477) y (1461), dos expresiones que en la lengua medieval frecuentemente se combinan con un infinitivo introducido por *de*. En segundo lugar, tenemos los verbos impersonales, *convenir* y *contescer* de (1478) y (1479). Notamos cómo en estos casos la construcción *de* + infinitivo funciona como sujeto, uso que refleja un sistema claramente diferente de los de la época clásica y/o posclásica y que, por consiguiente, resulta inaceptable en la lengua actual. En tercer lugar, notamos las diferentes estructuras que se construyen en torno al verbo *ser* + sustantivo: *será vuestra pro*, *es su costumbre*, *es vergüenza* y *mala cosa es*, de los ejemplos (1480), (1481), (1482) y (1483) respectivamente. Asimismo el verbo *hacer* aparece combinado con sustantivos en las expresiones *hacedme placer* e *hicimos bien* en (1485) y (1487), dos ejemplos relativamente tardíos. Otros dos ejemplos contienen asimismo sendos verbos de apoyo, a saber, *tener* en *tener por estilo* del ejemplo (1484) y *hay*, en *hay este pedazo de mal camino* de (1486). Vemos pues, cómo en todos los ejemplos de la época posterior al siglo XVI se encuentran en un contexto con un verbo de apoyo (*hacer*, *tener*, *hay*) combinado con un sustantivo o un adverbio, todo lo cual podría interpretarse como que la construcción *de* + infinitivo no depende únicamente del verbo (sujeto), sino que podría considerarse también un complemento de sustantivo, hecho que, por su parte, facilita también la aparición de la preposición *de* (cf. el capítulo 3.2.3 del contexto adnominal).

C) Tipo “*de comer*”

El tercer tipo de ejemplos consiste en algo que estaríamos tentados de llamar una frase hecha, si bien, como tal, sería una frase hecha que admite cierta variación léxica, como indica la siguiente serie de ejemplos:

- (1488) dixo al Papa que pues ál non **tenía de comer**, que se avría de
tornar a las perdiezes (Lucanor, XI)

- (1489) Señor, yua a la plaça e **trayale de comer** e acompañáuala;
suplía en aquellos menesteres (Celestina, 1)
- (1490) no se les hizo de vergüenza **pedirle de almorzar** con el
acostumbrado pago. (Lazarillo, 3)
- (1491) Mas al **darle de beber**, no fue posible (Quijote, II)
- (1492) Está desmenuzando un bizcocho para **dar de cenar** a Don
Periquito. (Niñas, I)
- (1493) se iba con el nieto al Café de doña Rosa, le **daba de
merendar** y se estaba callado (Colmena, 1)

En todos estos casos, parece evidente el valor final de las expresiones (cf. Yllera 1980: 97), lo que puede considerarse una consecuencia de la elipsis de ‘algo’¹⁶⁷, lo cual nos daría la estructura *algo de comer*, donde el infinitivo guarda su carácter verbal de ‘acción en potencia’ (cf. Haspelmath 1989). Aparte de su marcado valor final, tal vez lo más interesante de estas estructuras sea el hecho de que subsisten en la lengua actual, si bien, como todos sabemos, hoy en día *de* ha entrado en competición con la preposición *para* y, en menor medida, *que*: *Necesito algo de/para/que comer*. Sin embargo, al omitirse el pronombre *algo*, lo que es el caso de todos los ejemplos presentados, la preposición *de* se mantiene con más probabilidad aun en la lengua actual. Ello parece indicar que se trata realmente de una frase hecha *dar de comer/beber...* y no solo de la construcción *de* + infinitivo. Aun así, la existencia de la construcción *de* + infinitivo seguramente facilitó la consolidación de la construcción más amplia, que acabaría incluyendo también el verbo *dar* y, potencialmente, otros con significado parecido, como *traer*, *pedir* así como, el verbo semánticamente algo más alejado, *tener*.

Para poner fin a este primer apartado de las expresiones más o menos fijadas construidas en torno a la preposición *de* y el contexto verbal, podemos constatar que, la existencia de la construcción *de* + infinitivo parece incuestionable, si bien, su existencia fue mucho más importante en épocas anteriores. Lo interesante es, como indican los estudios de Beardsley (1921), Cano Aguilar (1984) y Granvik (2009), que la construcción tuvo efectos bien diferentes en las distintas épocas: una gran expansión y posterior pérdida como unidad semi-independiente en la lengua medieval; y, una nueva extensión, analógica (cf. Cano Aguilar (1984: 244), que habla de “esa nueva analogía”), como objeto de verbos transitivos en la época clásica. En la actualidad, encontramos la construcción *de* + infinitivo independiente solo en raras ocasiones así como en alguna expresión fijada (el tipo *dar de comer*), pero, obviamente, la combinación *de* + infinitivo la encontramos también muy frecuentemente como complemento de verbos, aunque hoy en día este uso

¹⁶⁷ Aquí quizá quepa recordar también la existencia de los casos de N + *de* + infinitivo que muestran un significado final con matices de propósito o uso, como *hora de cenar* u *hoja de afeitarse* (cf. el apartado 2.8 arriba)

sea considerada ya de régimen (véanse los apartados anteriores), resultado, al parecer, de la expansión clásica.

3.7.2 Las perífrasis verbales con *de*

El segundo grupo de los usos de *de* como integrante de locuciones o expresiones fijadas lo constituyen las llamadas perífrasis verbales, estructuras, en su mayoría, altamente fijadas donde tradicionalmente se ha considerado que la preposición, cuando aparece, carece de significado. Es verdad que resulta difícil encontrar una motivación semántica del uso de *de* en una estructura como

(1494) Si ha habido quien se ha burlado de Dios, ¿por qué no **hemos de burlarnos** de la Razón, de la Ciencia y hasta de la Verdad?
(Niebla, Pról.)

al menos en términos sincrónicos. Sin embargo, como tendremos ocasión de ver, desde una perspectiva histórica creemos que es posible encontrar al menos algunos indicios de cómo se hayan podido formar y establecer las perífrasis justamente en la forma en la que las encontramos. Ahora bien, aunque este es el grupo claramente mayor de esta macrocategoría funcional, con un total de 739 ejemplos —lo cual supone un 16 por ciento de todos los usos adverbiales—, es también un grupo que expone claramente los límites de nuestro corpus, pues en él solo identificamos un total de 19 de expresiones que analizamos como perífrasis frente al centenar de estructuras diferentes que trata Yllera (1980). Las perífrasis identificadas en nuestro corpus así como su frecuencia de uso por siglos aparecen recogidas en la Tabla 35.

	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo	siglo	siglo XIX	siglo XX	Promedio	n
aver de	22 %	73 %	64 %	61 %	54 %	82 %	70 %	48 %	61,6 %	455
tener de	0 %	3 %	14 %	4 %	4 %	0 %	0 %	0 %	2,4 %	18
pensar de	59 %	3 %	4 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	5,8 %	43
asmar de	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,1 %	1
comenzar de	11 %	3 %	7 %	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	2,0 %	15
empezar de	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,1 %	1
fincar de	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,1 %	1
detardar de	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,1 %	1
tornar de	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,1 %	1
trabajarse de	0 %	9 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	1,4 %	10
dexar de	0 %	7 %	4 %	7 %	6 %	12 %	4 %	10 %	6,4 %	47
curar de	0 %	3 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,4 %	3
deber de	0 %	1 %	2 %	14 %	18 %	0 %	2 %	11 %	6,1 %	45
estar de	0 %	0 %	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,1 %	1
acabar de	0 %	0 %	2 %	13 %	15 %	7 %	18 %	11 %	9,1 %	67
cessar de	0 %	0 %	2 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,1 %	1
echar de	0 %	0 %	0 %	0 %	2 %	0 %	0 %	0 %	0,3 %	2
tratar de	0 %	0 %	0 %	0 %	2 %	0 %	5 %	14 %	3,0 %	22
terminar de	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	6 %	0,7 %	5
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	739
Total	64	115	56	56	131	104	130	83	739	

Tabla 35. Frecuencias relativas de las diferentes perífrasis verbales con *de*.

Debido a que ya existe un estudio exhaustivo y detallado de las perífrasis medievales del español (Yllera 1980), en este subapartado no nos detendremos con mucho detalle en los aspectos históricos de cada una de las estructuras identificadas, sino que nos limitaremos a comentar la evolución diacrónica de su uso tal y como se nos presenta en nuestro corpus. También señalaremos algunos factores que pueden estar en el origen del uso de la preposición *de* en las perífrasis analizadas. Como demuestra la Figura 52, la frecuencia global de las perífrasis verbales con *de* es bastante variable pero, al mismo tiempo, las perífrasis siempre están presentes en las obras de todas las épocas. Poco sorprendentemente, teniendo en cuenta el carácter diacrónico del corpus, hay una estructura que predomina en casi todas las obras, *haber de* + inf. De hecho, como revelan las cifras de la Tabla 35, *haber de* constituye el 62 por ciento de todos los casos del corpus, de modo que es evidente que la frecuencia de uso global de la Figura 52 depende en alto grado de la frecuencia de *aver de*, de ahí, por ejemplo, la pérdida de frecuencia de uso correspondiente al siglo XX, cuando la frecuencia relativa de *aver de* baja del 70 por ciento al 48.

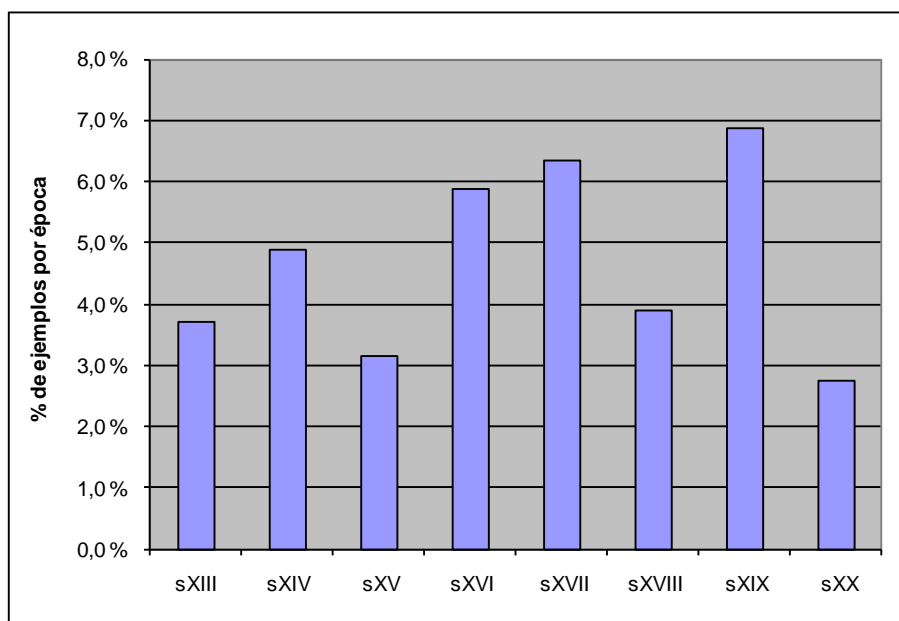


Figura 52. Frecuencias relativas de las perífrasis verbales con *de* por siglos.

En lo que sigue, iremos presentando y comentando algunos ejemplos de las diferentes perífrasis, siguiendo en principio la clasificación semántica que de ellas se encuentra en Yllera (1980). Así, tenemos

- A) Perífrasis de obligación:** *aver de, tener de, estar de, dever de*
- B) Perífrasis de inepción:** *comenzar de, empezar de, tornar de, echar de*
- C) Perífrasis terminativas:** *fincar de, dexar de, cessar de, terminar de*
- D) Perífrasis de intención:** *pensar de, asmar de, trabajarse de, curar de, tratar de*

de las cuales el último grupo es una agrupación nuestra basada en la idea de tema/asunto que está en la base de todas las estructuras incluidas.

A) *Perífrasis de obligación*

Las llamadas perífrasis de obligación, incluyendo los casos de *aver de*, *tener de* y *deber de* suponen el grupo numéricamente más importante. Es también un grupo que se mantiene relativamente estable a lo largo de los siglos, pues, si bien *haber de* pierde algo de su frecuencia de uso a partir de la segunda mitad del siglo XX —siendo hoy relativamente raro, en especial en comparación con épocas anteriores— esto no se refleja realmente en las cifras totales de cada siglo, como muestran los datos de la Tabla 36.

Obligativas	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX	Total	%
aver de	14	84	36	34	71	85	91	40	455	88 %
tener de		3	8	2	5				18	3 %
deber de		1	1	8	23		3	9	45	9 %
estar de			1						1	0 %
Total	14	88	46	44	99	85	94	49	519	100 %

Tabla 36. Números de uso de las diferentes perífrasis obligativas por siglos.

Como ya señalamos, la perífrasis más frecuente es *aver de* + infinitivo, estructura que consituye casi el 90 por ciento de las obligativas. Siguiendo a Yllera (1980: 101ss.), podemos constatar que presenta valores de necesidad, obligación —ora de forma obvia, ora de forma atenuada— y se usa para indicar una acción futura, como revelan los ejemplos a (1495) a (1497):

- (1495) Ca el plazo viene açerca, mucho **auemos de andar**. (Cid)
- (1496) Lino e Anacleto que fueron bien usar e en santo martirio **hobieron de acabar**. (Rimado, Obras)
- (1497) quando el jubileo **á de ser** (Zifar)
- (1498) estos vinos e panes que **tengo de coger** (Rimado, Consejo)
- (1499) Estos —dijo el cura— **no deben de ser** de caballerías, sino de poesía. (Quijote, VI)
- (1500) ¿Una hoguera, dices? Tú **debes de estar chiflada**. No tardaría en arder toda la casa (24, Niño)
- (1501) quiero que sepan que no **estoy de mirar** menos que ella bien afeitada (Corbacho, II-4)

Al lado de *aver de*, notamos algunos casos de *tener de*, estructura que desaparece de nuestro corpus a partir del siglo XVIII, probablemente por preferirse la variante con *que*, estructura que según el *CdE* (Davies 2002-) se hace más frecuente a partir del siglo XIX. *Deber de*, en cambio, aparece desde el siglo XIV hasta la actualidad, destacándose su frecuencia en el siglo XVII. En los ejemplos de nuestro corpus indica generalmente suposición (ejemplo (1499)), pero también una obligación lógica (cf. Yllera 1980: 128) como en el ejemplo (1500); sin embargo, casos de necesidad u obligación pura no

aparecen entre nuestros ejemplos, pese a que Martínez Díez (2010: 78) constata que “los casos de confusión entre la perífrasis <deber + infinitivo> y <deber + de + infinitivo> son claros desde los inicios del español”, es decir, que ambas variantes expresan tanto obligación como probabilidad. Finalmente, cabe mencionar el ejemplo singular de *estar de mirar* del ejemplo (1501), que data del siglo XV, pero que no parece tener el valor pasivo que le adscribe Yllera (1980: 123). Funciona más bien como lo que Yllera describe como perífrasis cursiva *estar a*; de hecho, nuestro ejemplo se parece mucho al que cita dicha autora de *estar a mirar* (1980: 87).

Con respecto a la motivación semántica del uso de *de* en las perífrasis modales obligativas, estamos en la misma línea que Yllera (1980: 96-97) cuando destaca la importancia de la construcción *de* + infinitivo con valor de propósito, finalidad; es decir, las perífrasis *aver de* y *tener de* tendrían su origen en estructuras del tipo *he yo agora una cosa de faser*, parafraseable como ‘tengo una cosa para hacerla’. Con respecto a *dever (de)*, Yllera (1980: 128) señala que la aparición de *de* junto a un verbo que no lo llevaba sería por influencia analógica de las otras perífrasis obligativas que sí lo llevaban, es decir, principalmente *aver de* (cf. Martínez Díez 2010: 80).

B) Perífrasis de inepción

Grupo muchísimo menos numeroso que el anterior con tan solo 19 ejemplos, las perífrasis que indican el inicio de una acción no son realmente el terreno ideal de la preposición *de* por su valor inherentemente final. Sin embargo, igual que en el caso anterior, es posible recurrir a los mismos motivos exteriores (la construcción *de* + infinitivo, complementos del nombre, etc.) para dar cuenta de la aparición de *de*. Ahora bien, con los verbos incoativos típicos, *comenzar* y *empezar*, de los cuales el primero aparece mucho más frecuentemente con *de* en nuestro corpus, es posible otra interpretación también: una acción siempre tiene su inicio en algún lugar, que sirve como su punto de partida, valor muy propio de *de*. Así, *comenzar de* + infinitivo puede perfectamente tener su origen en la indicación del punto de origen de la acción infinitiva que sigue¹⁶⁸. Cabe recordar asimismo la estructura actual *comenzar por* + infinitivo, donde la función de *por* parece ser justamente la de indicar el ‘area’ donde la acción del infinitivo tiene su inicio.

¹⁶⁸ Es interesante observar que, en francés, el verbo *commencer* parece haber experimentado el cambio inverso del que ha tenido lugar en español: la lengua actual prefiere *commencer de* + infinitivo mientras que en francés medio la forma predominante era *commencer à* (cf. Hakulinen 2007: 112-13; Bat-Zeev Shyldkrot & Kemmer 1995: 205).

Inceptivas	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX	Total	%
comenzar de	7	3	4	1					15	79 %
empezar de	1								1	5 %
tornar de	1								1	5 %
echar de					2				2	11 %
Total	9	3	4	1	2	0	0	0	19	100 %

Tabla 37. Números de uso de las perífrasis inceptivas por siglos.

Como indican las cifras de la Tabla 37, las perífrasis inceptivas con *de* desaparecen de las obras de nuestro corpus a partir del siglo XVII; con la excepción de la expresión *echar de ver* que aparece en el Quijote, el último ejemplo de *comenzar de* + infinitivo data del siglo XVI y solo en el siglo XIII encontramos varias perífrasis inceptivas. Cabe destacar que, amén de *comenzar de*, los otros ejemplos del siglo XIII son en realidad casos aislados. He aquí algunos ejemplos:

- (1502) Al abbat don Sancho **tornan de castigar**, (Cid)
- (1503) cató a la imagen, **empeçó de llorar**: (Milagros)
- (1504) halló y a Melibea, de cuyo amor preso, **començole de hablar**. (Celestina, 1)
- (1505) por las razones luego **echaron de ver** la locura de su dueño, (Quijote, IV)

Como señala Yllera (1980: 197), en el siglo XIII la perífrasis con *tornar* no indica necesariamente reiteración, lo cual puede observarse también en nuestro ejemplo (1502) donde no se trata de una repetición, sino simplemente de empezar a ‘castigarlo’. Por su parte, también la construcción *echar de ver*, que aparece dos veces en el Quijote, indica claramente el inicio de la acción; ¿debemos considerar, con Cano Aguilar (1984: 248) y puesto que Yllera (1980) no registra casos de *echar de* en su corpus medieval, que la aparición de *de* refleja la extensión de la construcción *de* + infinitivo, usada como variante — que no acabaría prosperando— de la expresión actual *echar a* + infinitivo?

C) Perífrasis terminativas, perfectivas y de acción no realizada

El caso de las perífrasis que indican el fin de una acción suponen un terreno semánticamente más apropiado para la preposición *de*, en el sentido de que la relación que se establece entre auxiliar e infinitivo en las construcciones terminativas, perfectivas, etc. corresponde perfectamente al valor separativo de *de*, tal y como observamos anteriormente (subapartado 3.1.1 (B.3)). Así, al combinarse *de* con verbos como *fincar*, *dexar*, *cessar*, *terminar* y *acabar* la idea inherentemente negativa se combina con la acción inminente del infinitivo llevando a que se conciba la acción como terminada, acabada o, simplemente, no realizada. Con estos verbos, pues, la existencia de una construcción *de* + infinitivo como mucho pudo jugar un papel secundario en la fijación de la preposición *de*. Y, como indican las cifras de la Tabla 38, estas perífrasis no se vuelven menos sino más frecuentes conforme avanza el tiempo, lo cual quizá

pueda considerarse una consecuencia justamente de la transparencia semántica del uso de *de*, al contrario de los casos que acabamos de presentar.

Terminativas	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX	Total	%
fincar de	1								1	1 %
detardar de	1								1	1 %
dexar de		8	2	4	8	12	5	8	47	39 %
acabar de			1	7	19	7	24	9	67	55 %
cessar de			1						1	1 %
terminar de								5	5	4 %
Total	2	8	4	11	27	19	29	22	122	100 %

Tabla 38. Números de uso de las perífrasis terminativas por siglos.

Pese a la persistencia cronológica de las perífrasis terminativas con *de*, pueden observarse algunos cambios. Por ejemplo, los verbos *fincar* y *detardar* dejan de usarse desde temprano¹⁶⁹; en cambio, dado que de *cesar* solo registramos un caso, no es posible sacar ningún tipo de conclusión a su respecto. Por otro lado, cabe destacar la predominancia numérica de *dexar de* durante los siglos XIV a XVI, mientras que a partir del siglo XVII *acabar de* se va haciendo más frecuente. Hemos aquí una serie de ejemplos:

- (1506) E quanto que pueden non **fincan de andar**. (Cid)
- (1507) Nos **detardan de adobasse** essas yentes christianas. (Cid)
- (1508) tiénele derribado vna sola muela, que jamás **cessa de quejar**.
(Celestina, 4)
- (1509) No había **terminado de pasar** el coche cuando otro hizo lo mismo (24, Vendedor)
- (1510) porque **non dexedes**, por mengua de aver, **de fazer** lo que vos cumplier; (Lucanor, XIV)
- (1511) y **no dejó de parecerle** mal la facilidad con que la había
(Quijote, I)
- (1512) le contó cómo **acabando de cenar** entró mi madre donde yo estaba (Desengaños)
- (1513) Ése que **acaban de echar** a la calle, lo mismo es un ser genial
(Colmena, 1)
- (1514) con que **acabó de entender** el labrador la enfermedad de su vecino (Quijote, V)
- (1515) Decía que... Vamos, o usted **no acaba de explicarse**, o yo lo entiendo al revés... En (Niñas, I)

Los casos de *fincar* y *detardar*, ejemplos (1506) y (1507), ambos del Cantar de Mio Cid, no presentan dudas, ni lo hace el único ejemplo de *cessar*, (1508), de la *Celestina* ni los ejemplos con *terminar*, (1509). Todos indican la terminación, o en el caso de frases negativas, la no terminación, de la acción del infinitivo. En cambio, con *dexar de* encontramos dos matices diferentes: en (1510) se trata, efectivamente, de no ‘terminar de hacer algo’, mientras que en (1511) el verbo imperfectivo *parecer* hace que la idea terminativa se vea

¹⁶⁹ De hecho, la expresión *detardar de* + infinitivo parece ser un caso muy raro, pues incluso en el *CdE* (Davies 2002-) solo encontramos un caso aparte del nuestro.

modificada a favor del matiz de continuación, algo que, claro, también se debe a la presencia de la negación. Finalmente, con *acabar de*, la estructura más numerosa, encontramos también la mayor variación semántica. Así, en el ejemplo (1512) encontramos el matiz perfectivo en un estado bastante puro: se trata de invocar el momento en que se ha terminado de cenar. El ejemplo (1513), por su parte, retoma la idea terminativa convirtiéndola en un pasado reciente, valor predominante en la actualidad. En cambio, en (1514) el matiz terminativo cede ante la idea resultativa: al terminar de hacer algo se alcanza a hacer otra cosa, aquí, *entender* y en (1515) la negativa indica una falta de alcanzar el resultado deseado, es decir, el no cumplimiento.

D) Perífrasis de intención

El último de los cuatro grupos de perífrasis es uno que, según nuestro modo de ver, se agrupa en torno a la idea de tema-objeto, valor que observamos anteriormente (apartado 3.4) junto a verbos como *curar*, *tratar*, *pensar* cuando estos se combinaban con complementos directos típicos. Creemos, pues, que la idea temática está en el origen del uso de *de* aun en los usos perifrásticos de estos verbos y, de manera análoga, puede aplicarse también a algunas expresiones semánticamente parecidas. Como indica la Tabla 39, se trata las perífrasis *pensar*, *asmar*, *trabajarse*, *curar* y *tratar de*, consideradas como tales aun cuando Yllera (1980) no hace mención de ellas.

Intencionales	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX	Total	%
pensar de	38	3	2						43	54 %
asmar de	1								1	1 %
trabajarse de		10							10	13 %
curar de		3							3	4 %
tratar de					3		7	12	22	28 %
Total	39	16	2	0	3	0	7	12	79	100 %

Tabla 39. Números de uso de las perífrasis de intención.

Como revelan las cifras, se trata, en realidad, de dos perífrasis con alguna persistencia diacrónica, a saber, *pensar de* en la lengua medieval y *tratar de* en la época moderna. En cambio, los otros tres casos solo aparecen en pocas obras: *asmar* y *curar* solo en el *Cid* y el *Rimado de Palacio*, mientras que *trabajarse de* solo se registra en las obras del siglo XIV. Veamos algunos ejemplos:

- (1516) Pues esto an fablado, **pienssan se de adobar**. (*Cid*)
- (1517) díxol' un día que **avía pensado de dexar** el mundo et irse desterrar a tierra (*Lucanor*, I)
- (1518) **asmó de ir** a elli entre su voluntat, (*Milagros*)
- (1519) el señor que **se trabajó de fazer** buenos criados... (*Zifar*)
- (1520) donde tomé grant queja e mucho **trabajé de fazer** algunt yerro a toda mala fe. (*Rimado*, Sentidos)

- (1521) Si yo vi pobre muerto, d'él muy poco **curé de le dar**
sepultura, mas los ojos cerré (Rimado, Misericordia)
- (1522) fuera de que yo **trato de cobrar** mi perdida opinión
(Desengaños)
- (1523) **Trató de encender** un cigarrillo, pero había olvidado el
encendedor (24, Madre)

Notamos cómo el primer ejemplo, (1516), corresponde perfectamente al significado incoativo que varios autores le adscriben a la perífrasis *pensar de*. Sin embargo, si bien en los ejemplos de *Cid* se trata siempre de este valor, en los ejemplos que registramos en las otras obras, cronológicamente posteriores, la estructura *pensar de* + infinitivo también aparece con el significado léxico de *pensar* conservado (ejemplo (1517)). Ahora bien, como señala Corbella (1986), el verbo *pensar* solo va adquiriendo su significado actual de ‘actividad mental’ paulatinamente durante la Edad Media, mientras que *cuidar* era más frecuente con este valor en los primeros siglos del castellano escrito. Así pues, podríamos ver el hecho de que el significado léxico de *pensar* sea más patente en los ejemplos del siglo XIV y XV en comparación con el siglo XIII como un reflejo de esta evolución del campo semántico de “pensar”. Además, Yllera (1980: 187) señala que el valor perifrástico incoativo de *pensar de* se va haciendo mucho menos frecuente ya durante el siglo XIII, prefiriéndose la estructura con infinitivo desnudo, que es la variante que persiste en español actual: *pienso hacerlo mañana*. Sin embargo, la estructura completa actual carece del matiz temático que tienen los ejemplos medievales con *de*. El ejemplo (1518) con *asmar de* va por el mismo camino, pues semánticamente el verbo es sinónimo de *pensar* y la perífrasis *asmar de* lo es de *pensar de*, aunque como perífrasis *asmar de* nunca parece haber alcanzado la misma frecuencia de uso que *pensar de*.

Los ejemplos (1519) a (1523), con los verbos *curar*, *trabajar(se)* y *tratar de*, por su parte, nos proveen de más indicios claros de la presencia de la idea de tema/asunto en la creación de perífrasis en torno a estos verbos. Los tres implican una actividad intencional para conseguir lo expresado por el infinitivo, con lo cual, de hecho, recuerdan los casos de *proponer*, *prometer*, *determinar*, *jurar* que analizamos en el subapartado anterior. Al combinarse *tratar* con sustantivos la idea temática es incuestionable (cf. el apartado 3.4 arriba); pero igual de incuestionable es su uso perifrástico en los ejemplos (1522) y (1523). Aquí lo interesante es que, cuando esta construcción aparece en nuestro corpus, ya presente el mismo valor de ‘intentar’ que conserva en la actualidad. En suma, para estos tres verbos creemos que la idea de tema/asunto puede explicar en gran medida la aparición de *de*.

Con esto hemos llegado al final del grupo de las perífrasis verbales, grupo de numerosos ejemplos que presentan algunos aspectos interesantes que confirman, en gran medida, lo que hemos expuesto en apartados anteriores. Por un lado, vuelve a aparecer la idea de tema/asunto, aunque en

una variante generalmente bastante atenuada debido al carácter lexicalizado de las perífrasis; creemos, no obstante, que este valor semántico puede ayudar a entender el porqué de la aparición de *de* en muchos casos. Por otro lado, hemos podido volver a ver la fuerza de la construcción *de* + infinitivo, cuyo valor inherentemente final lo hace apropiado para aparecer en muchos contextos propios de las perífrasis con infinitivo, a costa de, por ejemplo, *a*, que, *a priori*, sería semánticamente más apropiado para actualizar el valor final correspondiente a la acción inminente del infinitivo. En suma, aunque se trata de expresiones lexicalizadas donde el valor de *de* es muy difícil de determinar sincrónicamente, desde el punto de vista diacrónico creemos que pueden encontrarse motivos obvios para su uso, igual que sostienen Bat-Zeev Shyldkrot & Kemmer (1995: 221).

3.7.3. Un caso determinado: *ser de*

Como indicamos en la introducción a este apartado, la aparición de *de* junto al verbo *ser* es un contexto idóneo para el estudio de los diferentes significados de la preposición, puesto que, en combinación con un verbo que indica existencia en un plano muy general, cabe suponer que cada matiz semántico adicional se debe a la presencia de otro elemento en el contexto, en nuestro caso, el complemento preposicional introducido por *de*. Así, los valores que se identifican en el contexto *ser de* serán, hasta cierto punto, al menos, aquellos que son propios de la preposición *de*. Aunque tal afirmación, evidentemente, peca de un simplismo acaso extremo, tampoco puede, ni debe, descartarse, debido, sencillamente, a que no deja de tener algo de cierto. En la Tabla 40 se presentan ocho diferentes grupos de la estructura *ser de*, basados en la semántica de cada caso; vemos cómo la tabla recoge una muestra bastante representativa de los diferentes significados de *de* que hemos venido presentando en las páginas anteriores. Obviamente, faltan algunos valores importantes, como la causa y el instrumento, y, además, los ejemplos de tema/asunto son muy escasos, pero, pese a ello, resulta difícil negar que lo más esencial de la preposición *de* parece estar presente.

	posesión	procedencia	origen/destino	partitivo	materia	cualidad	tema	finalidad	Total	n
siglo XIII	18 %	24 %	0 %	0 %	6 %	44 %	0 %	9 %	100 %	34
siglo XIV	13 %	19 %	9 %	3 %	0 %	37 %	4 %	15 %	100 %	78
siglo XV	21 %	18 %	9 %	3 %	12 %	15 %	3 %	21 %	100 %	34
siglo XVI	22 %	17 %	6 %	17 %	22 %	6 %	0 %	11 %	100 %	18
siglo XVII	28 %	15 %	2 %	15 %	7 %	20 %	0 %	13 %	100 %	46
siglos XVIII	8 %	28 %	4 %	12 %	4 %	32 %	0 %	12 %	100 %	25
siglo XIX	6 %	6 %	25 %	25 %	6 %	19 %	0 %	13 %	100 %	16
siglo XX	21 %	24 %	9 %	9 %	12 %	24 %	0 %	0 %	100 %	33
Promedio	18 %	19 %	7 %	8 %	7 %	27 %	1 %	12 %	100 %	284
Total	50	55	20	23	19	78	4	35	284	

Tabla 40. Frecuencias relativas de las diferentes relaciones de *ser de*.

A continuación ilustraremos cada uno de los ocho grupos con un ejemplo representativo:

A) Posesión

(1524) el coche debe de **ser de alguna gente pasajera**. (Quijote, VIII)

B) Origen/procedencia

(1525) Mio Çid es de Biuar e nos de los condes de Carrion. (Cid)

C) Origen/destino

(1526) Señor, ¿e qué **será de mí**, muy pecador? (Rimado, Pecados)

D) Parte/todo

(1527) Mire usted, Doña Paquita, yo no **soy de aquellos hombres** que se disimulan los defectos. (Niñas, II)

E) Materia

(1528) Este arcaz está tan maltratado y **es de madera** tan vieja y flaca, que no habrá ratón a quien se defienda (Lazarillo, 2)

F) Cualidad

(1529) Qui servicio li faze **es de buena ventura**, (Milagros)

G) Tema/asunto

(1530) Como **es de la riqueza**, sí **es del** grant poder, ca puede el poderoso muy mucho bien fazer en guardar la justicia e al pobre defender (Rimado, República)

H) Finalidad

(1531) amigo fiel, leal y verdadero ... sobre todo tesoro **es de guardar** (Corbacho, 3)

Como revelan estos ejemplos, en la mayoría de los casos se trata de valores semánticos obvios, como posesión, origen/procedencia, la relación de parte/todo, materia, cualidad y tema/asunto. En cambio, los casos de origen/destino y finalidad no los hemos tratado explícitamente en los apartados anteriores. Sin embargo, todos los grupos presentan cierta variedad semántica interna así como una distribución cronológica propia, por lo cual creemos que merecen comentarios más detallados.

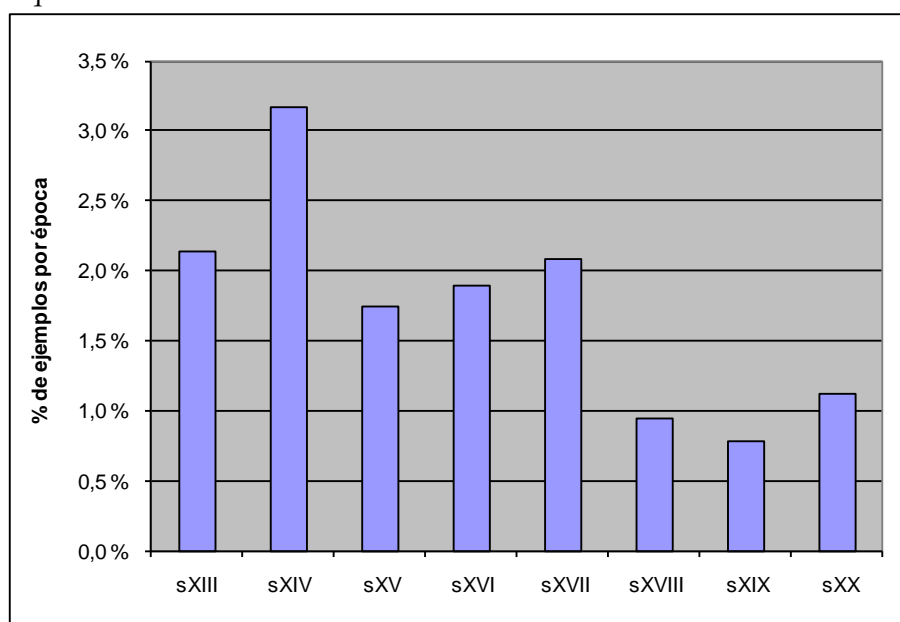


Figura 53. Frecuencias relativas de *ser de* por siglos.

Antes de continuar con ello, cabe mencionar brevemente que los ejemplos de *ser de*, en conjunto, constituyen un grupo que parece experimentar un claro descenso de su frecuencia conforme avanzamos en el tiempo. Como indica la Figura 53, la mayor frecuencia corresponde al siglo XIV; en cambio, entre los siglos XIII y XVII la frecuencia se mantiene en un nivel muy semejante para luego caer a partir del siglo XVIII. En relación con los usos adverbiales en conjunto, observamos que la línea que trazan las columnas de la Figura 53 corresponde bastante bien a la de la Figura 43, correspondencia que se revela asimismo en un valor del 0,88 del coeficiente de correlación entre ambos grupos. En este sentido pues, aparte de que la estructura *ser + de* es un contexto idóneo para identificar los diferentes significados que típicamente se relacionan con *de*, parece también ser indicador de la suerte de los usos de *de* en el contexto adverbial.

A) Posesión

El primero de los grupos semánticos, la posesión, con sus 50 ejemplos es el tercer grupo más amplio de los ejemplos de *ser de*. Su distribución cronológica es algo irregular, puesto que, como indican las cifras de la Tabla 40, tiene una frecuencia claramente más elevada en los siglos XIII a XVII, mientras que en los siglos XVIII y XIX se reduce a una cuarta parte, solamente para elevarse otra vez en las obras del siglo XX. Todo ello implica, pues, que los ejemplos posesivos de la estructura *ser de* no se corresponden directamente con la distribución cronológica global de la Figura 53. Por ejemplo, en el siglo XIV, cuando la frecuencia global se eleva, la de la posesión cae del 18 al 13 por ciento.

Semánticamente, en cambio, la relación posesiva es un caso tan obvio que de por sí merece pocos comentarios. Cabe, no obstante, presentar algunos ejemplos adicionales a modo de ilustrar los diferentes matices de la relación posesiva que se identifican en las obras de nuestro corpus:

- (1532) Todos **estos bienes de uos son e de uestros vassallos**:
(Cid)
- (1533) **la palabra es de los sabios** (Zifar)
- (1534) **Dar no es de su condición** (Corbacho, II-3)
- (1535) yo os haré conocer **ser de cobardes lo que estáis haciendo**.
(Quijote, IV)
- (1536) **De este insigne maestro fue discípulo** el cojo de
Villaornate (Campazas, 5)
- (1537) ¿Y mañana? ¡**Mañana es de Dios!** ¿Y ayer, de quién es?
¿**De quién es ayer?** (Niebla, III)

Al lado del caso de posesión prototípica que presentamos arriba en el ejemplo (1524), *el coche debe ser de alguna gente pasajera*, encontramos una variedad considerable de entidades poseídas así como algunas diferencias asimismo en

el tipo de poseedores. Por ejemplo, si admitimos que el poseedor típico es una persona, casos de ello los encontramos en (1532), (1533), (1536)¹⁷⁰. Ahora bien, hay una clara diferencia entre *uos* y *uestros vassallos* como poseedores de *bienes* y *los sabios* como poseedores de *la palabra*. En primer lugar, porque los *bienes* son algo que realmente se suele poseer, mientras que una *palabra* es una entidad mucho menos típicamente poseíble. En segundo lugar, *uos* y *uestros vassallos* hacen referencia a personas concretas y claramente determinadas, mientras que la forma plural de *los sabios* tiene referencia general. Lo mismo ocurre en el ejemplo (1535), donde el poseedor humano, *cobardes*, aparece en su forma genérica sin determinante. Esto hace que el ejemplo sea menos típicamente posesivo, acercándose conceptualmente a los complementos de cualidad (cf. el punto F más adelante). Así, podemos considerar este ejemplo como un caso límite entre estos dos tipos, siendo el rasgo de ‘propio de’ lo que lo retiene en el campo de la posesión.

El caso de (1536), en cambio, difiere de los anteriores por contener una relación de posesión entre dos personas: *ser discípulo de alguien*, por lo que la idea de posesión se ve trasladada al ámbito de las relaciones interpersonales. En (1537) encontramos una extensión semántica típica de la relación posesiva prototípica, cuando *Dios* actúa como poseedor de las cosas que son de su creación, aquí, *mañana* y *ayer*, es decir, el tiempo. Finalmente, en (1534) se observa otra ampliación de la idea posesiva básica cuando esta es concebida en términos de pertenencia: en este ejemplo el poseedor no es una persona sino un estado, *su condición*, y lo poseído una acción, *dar*, lo cual imposibilita una interpretación típica. En su lugar aparece la idea de inclusión o pertenencia, o su negativa, de *dar* en lo que es propio de *su condición*.

B) Origen/procedencia

Con un total de 55 ejemplos, la aparición de *ser de* en contextos donde indica procedencia es el segundo subgrupo más frecuente de esta estructura. Este es, además, un uso que se mantiene bastante constante a lo largo del tiempo. Solo en las obras del siglo XIX su frecuencia cae por debajo del 15 por ciento. Así, este grupo tampoco refleja fielmente la distribución general de la estructura *ser de*.

Igual que los casos posesivos, también la idea de origen/procedencia constituye un valor muy típico y poco problemático de la preposición *de* que, aun así, presenta algunas ampliaciones de significado interesantes, como revelan los siguientes ejemplos:

¹⁷⁰ Para una discusión más detenida de la relación posesiva, véase el capítulo 2.1 y los usos adnominales donde se presenta en detalle un total de once categorías posesivas diferentes.

- (1538) nos **somos de tierra estraña** (Zifar)
 (1539) **de cualquier condición que sean** (las mujeres) (Corbacho, 11)
 (1540) los deste lado, a lo que creo, **son del mesmo linaje** de Amadís. (Quijote, VI)
 (1541) —**De ese parecer soy** yo —dijo el barbero. (Quijote, VI)
 (1542) pueden aplicar la gracia del informe al que **fuere más de su agrado** (Teatro, Amor §9)
 (1543) Por el contrario, el ortografista que **era de opinión** que en esto de escribir se había de seguir la costumbre (Campazas, 5)
 (1544) Doña Isabel sabe que **ella es de otra clase**, de otra manera de ser distinta, (Colmena, 1)

El caso prototípico de la relación de origen/procedencia lo constituyen los ejemplos (1525) y (1538), donde *ser de* se combina con un sujeto animado y un complemento de lugar, *Binar* y *tierra estraña* respectivamente. Una primera ampliación de esta idea la intuimos en los ejemplos (1539), (1540) y (1544), donde en lugar de un complemento de lugar encontramos una *condición*, un *linaje* y una *clase*, es decir, conceptos sociales que son concebidos como lugares metafóricos de donde pueden proceder las personas. Por el mismo camino creemos que debe buscarse la relación de (1542), *ser de su agrado*; aunque ya no se trata de que una persona tenga su origen en una condición social (o parecida), aquí lo agradable o lo que le agrada, sino que más bien podríamos hablar de una pertenencia a la cualidad de lo agradable.

Sin embargo, en los dos ejemplos (1541) y (1543), *ser de parecer* y *ser de opinión*, respectivamente, estamos ya bastante lejos del prototipo de la idea de origen/procedencia: aquí, más que de procedencia —relación en un principio dinámico (cf. el apartado 3.1.2)— se trata de pertenencia, por lo cual nos acercamos a la posesión. Obviamente, una interpretación posesiva prototípica de estos ejemplos resulta impensable —*ser de opinión* puede parafrasearse como ‘tengo la opinion’ pero en ningún caso como ‘la opinión me tiene’—, pero no lo resulta la idea de que el que tiene una opinión o un parecer se identifique con esta. En todo caso, podemos volver a recordar cómo estos casos marginales son muy importantes para el análisis, en el sentido de que ilustran el carácter fluido de las categorías semánticas. Es evidente que existe una relación conceptual entre las ideas de posesión/pertenencia y origen/procedencia, pero no siempre es fácil encontrar casos que lo ejemplifiquen: sin embargo, en los dos ejemplos citados creemos estar ante un ejemplo bastante representativo.

C) Origen/destino

Con tan solo 20 ejemplos, el grupo de origen/destino constituye tan solo un siete por ciento de los usos de *ser de*. Ello no impide que su distribución cronológica corresponda bastante bien con las líneas generales trazadas en la Figura 53: si bien no encontramos casos para el siglo XIII, la

mayor frecuencia de este grupo corresponde al siglo XIV y después se mantiene con una frecuencia bastante estable, con la excepción del pico correspondiente al siglo XIX (cf. la Tabla 40). Ahora, como indicamos antes, las relaciones de origen/destino supone un tipo que no hemos tenido ocasión de presentar muy detalladamente. Veamos algunos ejemplos:

- (1545) ¿**qué será de los soldados** de Cristo? Es apotegma de muchos (Teatro, Amor §8)
- (1546) ¿**Qué es de la hacienda** de tu amo, sus arcas y (Lazarillo, 3)
- (1547) ¿Qué eres ahora tú?, ¿**qué es** ahora **de tu conciencia**?, ¿qué soy en ella yo ahora?, (Niebla, Historia)

Como revelan estos ejemplos, se trata de una relación donde aparecen los dos polos de origen y destino de una trayectoria —de ahí el nombre contradictorio—, el segundo de los cuales es incierto, siendo representado por el interrogativo *qué*. En cambio, lo que expresa *de* es el punto de origen, valor completamente acorde a la semántica de la preposición. Vemos asimismo cómo a través de la construcción como un todo se indaga sobre el destino de dos tipos de orígenes diferentes: las personas, como *mí* y *los soldados de Cristo* en los ejemplos (1526) y (1545) y las cosas abstractas, como *la hacienda* y *tu conciencia* de (1546) y (1547).

D) Parte/todo

La relación parte/todo guarda una relación semántica estrecha con las ideas de procedencia y pertenencia con lo cual este subgrupo constituye una continuación bastante natural de los anteriores. Como sabemos, la partitividad es también una noción que típicamente se relaciona con *de*, con lo cual en este caso estamos ante uno más de sus valores típicos. Pese a ello, los 23 ejemplos de la relación parte/todo suponen tan solo un ocho por ciento de los casos de *ser de* (cf. la Tabla 40). Su distribución refleja una mayor frecuencia de estos ejemplos en los siglos XVI a XIX, lo que implica que no corresponde a la curva global de la Figura 53 arriba. Dicho esto, es hora de ver algunos ejemplos de cómo se realiza la partitividad en el contexto *ser de*:

- (1548) **vuestro mal es de amor** (Zifar)
- (1549) Y si sabía que **los dichos clérigos eran de los reverendos** (Lazarillo, 5)
- (1550) que declarase quién había sido antes que **fuese de caballero andante** (Quijote, I)
- (1551) **un catedrático** de prima, y más si **es del gremio y claustro** de alguna universidad, (Campazas, 8)
- (1552) Vamos, **es de lo que** no se encuentra por ahí... (Niñas, I)
- (1553) Puedes coger un trozo de queso -le dijo-. **Es del mejor** [queso]. (24, Niño)

Entre estos ejemplos, quizá el más típicamente partitivo sea el (1553), puesto que aquí se trata de una parte concreta de algo concreto: *un trozo de*

queso que es del mejor. En (1552) la idea es esencialmente la misma aunque no se especifique bien ni la parte ni el todo. En (1549) y (1551), en cambio, sí se especifican tanto la parte como el todo, pero dado que la parte es constituida por personas, antes que relación partitiva, se trata más bien de una relación de pertenencia a determinado grupo, del cual, obviamente, las personas en cuestión, *clérigos* y *catedrático*, forman parte (cf. la idea de miembro-colección de Vieu & Aurnague 2007). Ahora bien, en (1549), el grupo de *los reverendos* tiene una referencia más general —indica un tipo de clérigos o una clase social más que un grupo concreto de clérigos— que el *gremio* de (1551). Una indicación de clase la encontramos también en los ejemplos (1548) y (1550), donde el todo es indicado por un sustantivo indeterminado con referencia genérica; así, estos ejemplos indican cómo la partitividad puede acercarse a la expresión de cualidad, algo sobre lo que tendremos ocasión de volver un poco más abajo.

E) Materia

La expresión de materia es otro uso típico de la preposición *de* y supone un valor semántico estrechamente relacionado con la partitividad. Igual que el subgrupo anterior, sin embargo, la expresión de materia por medio de la estructura *ser de* no resulta muy frecuente, sino que los 19 ejemplos constituyen tan solo el siete por ciento de este grupo. Cronológicamente, los ejemplos presentan una distribución bastante desigual, con cero ejemplos en el siglo XIV —siglo que más ejemplos de *ser de* presenta— y sendos ejemplos singulares en los siglos XVIII y XIX. En cambio, en los siglos XV, XVI y XX la frecuencia es más elevada, como revela la Tabla 40 arriba. En este sentido, las bajas frecuencias de uso en los siglos XVII a XIX se corresponden bastante bien con la curva global de la Figura 53, pero no tanto los datos para los siglos XIII a XVI ni para el XX.

Como revela la siguiente serie de ejemplos, la expresión de materia encuentra una expresión muy natural en el contexto *ser de*, lo que se debe, naturalmente, a que supone una relación estática y permanente que se ajusta muy bien al perfil del verbo *ser*:

- (1554) persona que **es de carne** (Corbacho, II-1)
- (1555) No sé [...] **de qué** tienes hecho el corazón, pues a **ser de diamante**, ya le hubieran enternecido mis lágrimas; (Desengaños)

Es decir, en todos los ejemplos —incluido el (1528) arriba, *es de madera*— la materia es una materia concreta, *carne* y *diamante*, y en todos la entidad constituida, *arcaz* y *persona*, también es concreta. La excepción la constituye *corazón*, de (1555), que parece tener una referencia metafórica al corazón como la entidad que rige el comportamiento emocional de una persona y que, por su conducta poco sentimental, puede compararse con la dureza de los diamantes.

F) Cualidad

Las expresiones de cualidad suponen el mayor de los ocho subgrupos de *ser de* con un total de 78 ejemplos, lo que equivale a un 28 por ciento de toda la categoría. Por su distribución cronológica, con la excepción del siglo XVI, es un subgrupo que mantiene siempre una frecuencia relativamente elevada, si bien los valores numéricos varían del 15 al 44 por ciento. Como el subgrupo claramente más frecuente, es algo sorprendente que su distribución no coincida mejor con la curva general de la Figura 53, pues, como indican las cifras de la Tabla 40, la frecuencia es mayor en los siglos XIII y XIV, para luego caer considerablemente para el siglo XVI. A partir del siglo XVII en cambio, la frecuencia vuelve a subir hasta el 32 por ciento en el siglo XVIII, para luego caer otra vez en los últimos dos siglos. Es decir, las frecuencias relativas de los ejemplos de cualidad solo coinciden con la curva global en lo que concierne a las altas frecuencias de los siglos XIII y XIV, y, en mucha menor medida, a la subida de frecuencia entre el siglo XIX y el XX. En la época intermedia, en cambio, su frecuencia va por un camino propio que no ayuda a explicar la curva global.

Ahora, semánticamente los complementos de cualidad suponen un uso de *de* algo más difícil de motivar. No obstante, como indica el ejemplo (1529), presentado arriba, *ser de buena ventura*, puede considerarse que en las expresiones de cualidad se incluyen matices de partitividad: *ser de buena ventura* supone que la persona en cuestión posee algo de la cualidad que caracterizamos como ‘buena ventura’, es decir, el sujeto en cuestión participa en esta cualidad, o, al menos, es una de las personas que pueden caracterizarse así. Ahora bien, como revela la siguiente serie de ejemplos, no siempre resulta natural la explicación por medio de la partitividad, por lo que creemos que la conclusión más apropiada es la de entender que este supone un uso propio cuyos orígenes son demasiado oscuros como para dejar determinarse inequívocamente en los ejemplos del corpus:

- (1556) quando **fuese de hedat** (Zifar)
- (1557) E **el intento** de tus palabras, Calisto, **ha seydo de ingenio** de tal hombre como tú, hauer de salir para (Celestina, 1)
- (1558) **La aventuras** del castillo de Miraguarda **son** bonísimas y **de grande artificio**; (Quijote, VI)
- (1559) el lenguaje, aunque parece suena a latín, **es de una latinidad monstruosa**, (Campazas, 2)
- (1560) se había encendido y en un momento **era de un rojo blanco**. Se frotó las manos y (24, Conserje)

En estos ejemplos, pues, consideramos que ejemplos como *ser de edad*, de (1556) y aquellos en los que la expresión con *de* se coordina con un adjetivo calificativo, *aventuras bonísimas* y *de grande artificio*, en (1558), son los que más se resisten a relacionarse con la partitividad. En cambio, no parece forzoso ver

un matiz partitivo en que el *intento* sea *de ingenio de tal hombre* o que un *lenguaje* sea *de una latinidad monstruosa*, puesto que estas últimas cualidades pueden considerarse conjuntos metafóricos de los que es posible extraer una porción o a los que es posible pertenecer¹⁷¹.

G) Tema

El subgrupo de tema cuenta con muy pocos casos —cuatro en total, tres de los cuales aparecen en las obras del siglo XIV—, los cuales, además, no pueden considerarse muy típicos de la idea de tema/asunto. Ello se motiva fácilmente por el hecho de que la idea de tema/asunto normalmente depende de verbos de comunicación. Sin embargo, tanto en el ejemplo (1530), *Como es de la riqueza, sí es del grant poder, ca puede el poderoso muy mucho bien fazer en guardar la justicia e al pobre defender*, como en el siguiente

- (1561) Y así contece al hombre con la mujer, como al padre y madre con su hijo ... **Asimismo es de la mujer**: dale, que cantando tomará; pídele, que regañando llorará. (Corbacho, II-3)

el valor de tema/asunto parece innegable¹⁷². Obviamente, no se trata de un tema de comunicación típico, sino más bien de un introductor de capítulo, del tipo independiente que veremos más adelante:

- (1562) **De lo que** le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta (Quijote, IV)

Así, podríamos argumentar que la existencia de ejemplos con *ser de* donde aparece el valor de tema/asunto es una buena prueba de que este valor realmente forma parte del círculo más central de la red semántica de *de*, ya que, pese a todo, aparece independientemente de los verbos de comunicación.

H) Finalidad

El último subgrupo de *ser de* lo hemos denominado una relación de finalidad puesto que este parece ser el valor semántico que mejor describe la relación que se establece entre *ser* y su complemento, el cual, en este caso concreto, es siempre un infinitivo. De hecho, *ser de* + infinitivo podría considerarse una perífrasis —es lo que hace Yllera (1980)—, pero dado que para el presente estudio hemos optado por una categoría centrada en *ser de*, resulta más coherente seguirla e incluir esta estructura como clase semántica particular.

¹⁷¹ En este último sentido se intuye también una conexión con las relaciones posesivas, relación que está en la base de nuestra decisión de incluir los complementos de cualidad en el macrogrupo de la posesión en el análisis del contexto adnominal (cf. el punto 2.1.7).

¹⁷² Zamarro Calvo (1992: 908) incluye asimismo un ejemplo temático con el verbo *ser* entre los tres casos que presenta: *el segundo es del estado del rey*.

Claro está que un valor como la finalidad no puede considerarse central para la preposición *de* en la misma medida que los que acabamos de presentar. Sin embargo, en los diferentes apartados del análisis aparecen una y otra vez casos en los que *de* aparece como nexo final entre dos elementos, típicamente ante infinitivos (cf. los apartados 3.5 y 3.6 así como el 2.8). Veamos algunos ejemplos:

- (1563) ca credién bien afirmes, non **era de dubdar** (Milagros)
- (1564) el hombre que lo ha, sin ningunt bien fazer, por ende del
diablo ligero **es de vencer**. (Rimado, Pecados)
- (1565) todo aquel día caminó sin acontecerle **cosa que de contar
fuese** (Quijote, II)
- (1566) porque **es de saber** que éste es uno de los cortejos de que se
pagan más todas las mozas de Campos (Campazas, 3)
- (1567) Entonces **fue de ver** a la hermosa navarra (Sombrero, 12)

Como revelan estos ejemplos, el complemento de infinitivo aparece generalmente con sentido pasivo (cf. Yllera 1980: 120-21), lo cual explica que todos los complementos correspondan a verbos transitivos. Aparte de que los ejemplos que corresponden a la construcción perifrástica, es decir, (1563), (1564) y (1566), presentan obvios matices de obligación y necesidad, se aprecian también algunos matices adicionales. Por ejemplo, en (1565) se incluye un valor claramente final en el sentido de que la *cosa* no es *para contarse*, estructura que se acerca a las relaciones de uso que presentamos en el contexto adnominal (apartado 2.8). Por otro lado, merece comentarse también la expresión *fue de ver* del ejemplo (1567) que, junto con su variante con el verbo *ser* en imperfecto, *era de ver*, en los siglos XVI y XVII parece haberse convertido en un tipo de construcción lexicalizada —diferente de la perífrasis de obligación— utilizada para introducir un tema nuevo o sorprendente, algo que puede verificarse con búsquedas en el *CdE* (Davies 2002-).

Con un total de 34 ejemplos, *ser de* + infinitivo constituye el cuarto subgrupo más frecuente, con un 12 por ciento. Cronológicamente, su distribución es relativamente constante a lo largo de los siglos, exceptuando el hecho de que ya no aparece en las obras correspondientes al siglo XX. La frecuencia máxima se registra en los siglos XIV y XV, lo que tanto apoya como va en contra de la curva de las frecuencias globales de *ser de*. En cambio, en las expresiones finales no observamos ninguna pérdida de frecuencia entre el siglo XIV y XV, ni entre el XVII y XVIII.

A modo de resumir los datos presentados en este apartado, constatemos, en primer lugar, que ninguno de los subgrupos se ha presentado como un posible originador de los pequeños saltos de frecuencia que observamos en la curva general de la Figura 53. Por este motivo, en este respecto, no podemos hacer otra cosa que constatar el estado de las cosas, pero no ofrecerle una explicación concreta ni detallada. En segundo lugar, permítasenos recordar que consideramos significativo el hecho de que

aparezcan justamente aquellos valores que aparecen en este contexto, pues, dado el carácter semánticamente poco específico del verbo *ser*, creemos que los valores que se identifican en las expresiones concretas se deben en alto grado a la preposición *de*. Y esto, por su parte, puede tomarse como indicio del carácter central de los valores de posesión, origen/procedencia, parte/todo, materia, cualidad y tema/asunto para la estructura semántica de *de*. En tercer lugar, cabe destacar el hecho de que los valores semánticos que acabamos de comentar son propios no solo del contexto adverbial sino que, especialmente, respecto de las ideas de posesión, parte/todo y cualidad, estamos ante ideas que tienen una fuerte presencia también en el contexto adnominal.

3.7.4. Locuciones verbales

El cuarto, y último, de los grupos de expresiones fijadas construidas en torno a un núcleo verbal lo constituyen una serie de ejemplos que hemos caracterizado como locuciones verbales. Se trata de una serie de expresiones estructuralmente fijadas, de ahí el uso del término de locuciones, junto a las cuales *de* aparece introduciendo un argumento cuya aparición es de importancia central para que sea posible hablar de locución. Con un total de 125 ejemplos, es evidente que se trata de un grupo poco numeroso (corresponde a tan solo el tres por ciento de los complementos adverbiales), pero desde el punto de vista de la preposición *de* las locuciones identificadas pueden considerarse relativamente importantes, en el sentido de que también la aparición de *de* se encuentra fijada, motivo por el cual su papel semántico es bastante tenue y difícil de determinar. Los ejemplos de este último grupo de los complementos adverbiales constituyen asimismo un interesante punto de comparación con los llamados usos independientes de *de*, puesto que, como veremos, la función de los complementos en las estructuras que analizaremos a continuación a menudo se acercan a la de los complementos circunstanciales, con la excepción de que se trata de estructuras fijadas donde la presencia del SP introducido por *de* es obligatoria.

Como revela la Figura 54, se trata de una categoría que presenta una considerable variación en su frecuencia de aparición en el plano diacrónico. Destacan dos tendencias descendientes, que se observan entre los siglos XIII y XV y los siglos XVI y XVIII, respectivamente, mientras que entre los siglos XVIII y XX hay un aumento paulatino de las frecuencias de uso. Como veremos más adelante, pueden señalarse dos tipos de locuciones como responsables principales de esta evolución, en primer lugar, los llamados predicados complejos que son muy frecuentes en la época medieval y, con expresiones completamente diferentes, vuelven a hacer notar su presencia en

los siglos XVIII a XX. En segundo lugar, hay que notar la aparición, en el siglo XVIII de las expresiones que hemos etiquetado con la paráfrasis de ‘en calidad de’ (cf. la Tabla 41 abajo).

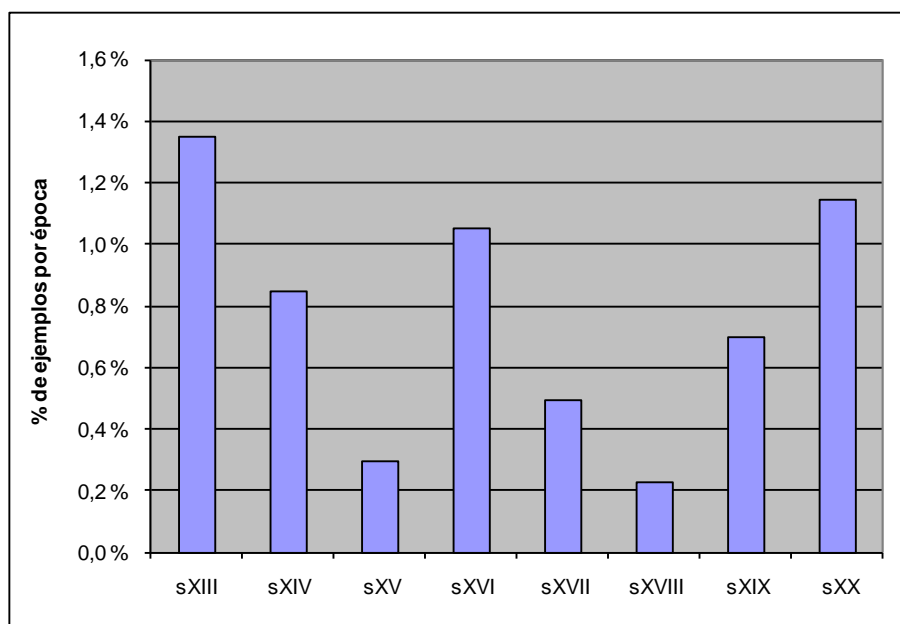


Figura 54. Frecuencias relativas de las locuciones verbales por siglos.

A la hora de clasificar las expresiones que consideramos locuciones verbales, se distinguen claramente cuatro grupos, para cuya descripción hemos recurrido a etiquetas que corresponden a las características de las diferentes expresiones, no a la función de *de*. Veamos:

A) Predicados complejos + *de*

(1568) Por Dios **paremos mientes de aquel fuerte temor** del día del Jüicio que espera el pecador. (Rimado, Gobierno)

B) Verbos preposicionales

(1569) **se hincó de rodillas** ante él, diciéndole: —No me levantaré jamás (Quijote, III)

C) Complementos circunstanciales lexicalizados

(1570) Yo las más veces **hacía del dormido** (Lazarillo, 2)

D) ‘En calidad de’

(1571) Si quiere y sabe, **se queda conmigo de corrector** (Colmena, 1)

El primer grupo lo constituyen expresiones que consisten en un núcleo verbal complejo, típicamente del tipo verbo de apoyo + nombre (V + N +) que rige la preposición *de*; así pues, en el ejemplo (1568) *parar mientes* debe considerarse un verbo complejo que rige un complemento con *de* que introduce el tema/asunto del predicado. En el ejemplo (1569), en cambio, encontramos la expresión *hincarse de rodillas* que puede caracterizarse como una frase hecha en la que se incluye el complemento prepositivo, es decir, se trata de un verbo que necesita el complemento con *de* para realizarse con el valor específico que adquiere en este ejemplo.

El tercer grupo, que hemos denominado complementos circunstanciales lexicalizados, por su parte, consiste asimismo en expresiones donde la locución la constituye la combinación de verbo + complemento preposicional: en (1570), *hacer del dormido*. Los ejemplos de este grupo se distinguen del grupo anterior en que los elementos pueden funcionar perfectamente fuera de este contexto, si bien con otros significados. Finalmente, el grupo D es el que presenta el complemento preposicional más libre con respecto al verbo. En (1571) encontramos la expresión *de corrector* que hace referencia a determinado cargo o actividad profesional. Esta expresión puede combinarse con una serie de verbos, en (1571) *quedarse*, pero también, y quizá más típicamente, con verbos como *trabajar*, *estar* o *hacer*. Así, las expresiones de este último grupo, como más independientes, están estrechamente relacionadas con los complementos de modo/manera que comentaremos más adelante (apartado 5.1.3).

	Predicados complejos	Verbos preposicionales	Complementos circunstanciales lexicalizados	‘En calidad de’	Total	n
siglo XIII	100 %	0 %	0 %	0 %	100 %	24
siglo XIV	100 %	0 %	0 %	0 %	100 %	21
siglo XV	60 %	0 %	40 %	0 %	100 %	5
siglo XVI	60 %	0 %	40 %	0 %	100 %	10
siglo XVII	60 %	30 %	10 %	0 %	100 %	10
siglo XVIII	17 %	0 %	0 %	83 %	100 %	6
siglo XIX	25 %	6 %	19 %	50 %	100 %	16
siglo XX	33 %	21 %	30 %	15 %	100 %	33
Promedio	61 %	9 %	16 %	14 %	100 %	125
Total	76	11	20	18	125	

Tabla 41. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de locuciones verbales por siglos.

En la Tabla 41 se presentan las frecuencias correspondientes a los cuatro grupos diferentes. Como puede observarse, los llamados predicados complejos constituyen, con creces, el tipo más frecuente, lo cual depende en alto grado de la existencia, en la época medieval, de un gran número de expresiones con el verbo soporte *aver*, como *aver gracia*, *aver sabor*, *aver duelo*, etc. A partir del siglo XV y, más definitivamente, a partir del siglo XVIII, la predominancia de este grupo cede ante la presencia de los demás tipos. Los dos grupos siguientes, es decir, los verbos preposicionales y los CC lexicalizados, en cambio, presentan frecuencias más moderadas en todas las épocas en que aparecen; sin embargo, cabe notar que ambas subcategorías presentan un aumento de su frecuencia en el siglo XX. Finalmente, son interesantes también los datos correspondientes al grupo llamado ‘en cualidad de’, pues estas estructuras solo hacen sentir su presencia en el siglo XVIII.

Pero, al contrario de los grupos de los verbos preposicionales y los CC lexicalizados, estas expresiones no se hacen más frecuentes con el tiempo, sino más bien lo contrario.

A) *Predicados complejos*

Con respecto a los ejemplos de predicados complejos, se nota una clara diferencia entre los ejemplos medievales y los de la época clásica y moderna. Así pues, como revelan los ejemplos (1572) a (1574), se trata de predicados compuestos relativamente concretos y semánticamente transparentes, donde la aparición de *de* se debe claramente al significado del elemento nominal. Por ejemplo, en (1572) *de* aparece con un valor locativo que se relaciona con el sustantivo *salto*, para indicar el punto de partida, *fuera*, donde se origina la acción compleja de *dar salto*. De manera parecida, *tomar enxiemplo* del ejemplo (1573) adquiere su interpretación temática debido al sustantivo *enxiemplo* que se combina naturalmente con un complemento de tema/asunto. En cambio, *tomar parte* del ejemplo (1574) revela un claro valor partitivo, con matices de tema/asunto, a consecuencia del sustantivo *parte*. Sin embargo, en estos dos casos tampoco puede descartarse el papel del verbo *tomar*, pues el significado de adquisición que se relaciona con él nos parece responsable de que en ambos ejemplos, (1573) y (1574), se intuya también claros matices de origen: ¿*de donde* se toma el ejemplo y de dónde y de qué se toma una parte?

- (1572) Abren las puertas, **de fuera salto dauan** (Cid)
- (1573) ca **de otra cosa** que... pueden **tomar enxiemplo** (Zifar)
- (1574) et que así como **de la onra et del bien** que el rey obiera
tomara muy grant **parte**, que así era muy grant razón que **de la**
lazeria et del desterramiento que el rey quería tomar, que él
 otrosí **tomase ende su parte** (Lucanor, I)
- (1575) que con estas desdichas **no se hacía caso de la mía** si no era
 para afean mi mal acuerdo (Desengaños)
- (1576) creyendo que **los sujetos de que echan mano** son los más
 beneméritos (Teatro, Amor §7)
- (1577) Yo **me hago cargo**, querida Paquita, **de lo que** habrán
 influido en una niña tan bien inclinada como usted (Niñas, II)
- (1578) Y es que, sin **darse clara cuenta de ello**, adivinó a uno que
 por la mañana la había seguido (Niebla, II)

Las expresiones de la época clásica y moderna, en cambio, son más fijadas tanto estructuralmente como semánticamente, en el sentido de que el valor de la expresión no reside en la misma medida en el elemento nominal sino más bien en la locución como un todo. Así, como revelan los ejemplos (1575), (1577) y (1578), el valor que le corresponde a la preposición *de* parece ser el de tema/asunto, pues *hacer(se) caso*, *hacerse cargo* y *darse cuenta de algo* pertenece claramente a este campo. Mientras que con *darse cuenta* y *hacerse caso* la idea temática resulta relativamente pura, en el caso de *hacerse cargo de* aparece un matiz de tema-objeto. Esta idea está presente también en el ejemplo

(1576), *echar mano de*, donde el complemento introducido por *de* se acerca a un complemento directo.

Con respecto a la distribución diacrónica de los diferentes casos de predicados complejos, cabe señalar que parece significativa la diferencia entre complementos de separación/alejamiento y tema-origen correspondientes a los ejemplos medievales y los complementos de tema/asunto correspondientes a la época clásica y moderna. Mientras que en la Edad Media predominan los casos en los que *de* expresa valores separativos, en los ejemplos posteriores predomina el valor más abstracto de tema/asunto. Otra diferencia se nota en las expresiones concretas, pues aquellos casos que datan del periodo medieval contienen, en su mayoría, un verbo de adquisición como *aver*, *tener*, *tomar* como núcleo, mientras que las expresiones más recientes tienen verbos semánticamente más generales, como *dar(se)* y *hacer(se)*. Finalmente, cabe hacer notar que la variedad en las expresiones concretas es algo mayor en la época medieval, donde verbos como *aver* y *tomar* se combinan con una variedad de sustantivos diferentes, por ejemplo, *sabor*, *plazer*, *gracia*, *vergüenza*..., mientras que los casos modernos son claramente más reducidos: a partir del siglo XVII aparecen pocas expresiones fuera de las ya mencionadas, es decir, *darse cuenta de*, *hacerse cargo de* y *hacer caso de*, que se repiten varias veces en las obras analizadas.

B) Verbos preposicionales

Los casos que denominamos verbos preposicionales constituyen un grupo muy reducido de ejemplos, 11 en total. Al lado de la expresión *hincarse de rodillas*, del ejemplo (1569), solo aparece una expresión que se repite con alguna frecuencia, a saber:

(1579) acabaron por **encogerse de hombros** y reírse. (Sombrero,
15)

Notamos cómo en ambos casos, ejemplos (1569) y (1579), el complemento preposicional constituye una parte esencial de la expresión, hasta tal punto que los verbos *hincar(se)* y *encoger(se)* apenas si existen sin la presencia estos complementos, que se refieren a determinadas partes del cuerpo que se ven afectadas por la acción verbal. De ahí que la función de *de* en estas expresiones pueda compararse con los casos de ámbito/limitación, con ejemplos del tipo *enfermo del estómago*, que veremos más adelante en el contexto adjetival (cf. el apartado 4.6). Como puede verse en la Tabla 41, arriba, la primera aparición de estas estructuras data del siglo XVII, época a partir de la cual aparecen con alguna regularidad.

C) Complementos circunstanciales lexicalizados

Los llamados complementos circunstanciales lexicalizados constituyen un conjunto claramente más numeroso y más variado de expresiones. Estas se caracterizan por presentar sintagmas prepositivas encabezadas por *de* que cumplen la función de un complemento circunstancial poco excepcional, con la excepción de que la combinación del verbo en cuestión con los respectivos sintagmas preposicionales ha llegado a fijarse hasta tal punto que su presencia puede considerarse obligatoria. Esta situación la revelan con bastante claridad los siguientes ejemplos:

- (1580) Este es el que el otro día me vido ycomençó a desuariat
comigo en razones, **haziendo** mucho **del galán**! (Celestina, 4)
(1581) después **saldre de ronda** secreta contigo (Sombrero, 14)
(1582) Razón tenía el alguacil para **echar de menos** su antiguo
olfato (Sombrero, 25)
(1583) —¡López! —Voy, señorita. —¿Cómo **andamos de vermú**?
—Bien, por ahora bien. —¿Y **de anís**? (Colmena, 1)
(1584) Era un desaprensivo. La señorita Elvira **mira de reojo** a don
Pablo. (Colmena, 1)

Como es natural, tratándose de expresiones fijadas, encontrar la motivación del uso de *de* resulta complicado. Sin embargo, aquí lo más importante no es el significado específico de *de*, sino más bien el hecho de que aparezca en tantos casos fijados como aparece ejerciendo una función que se asemeja claramente a la de los complementos de modo que veremos más adelante (cf. el apartado 5.1.3). De momento permítasenos avanzar que creemos que este tipo de complementos pueden analizarse en términos de un continuum conceptual entre instrumento, medio y modo/manera (cf. Dirven 1993, Mari 2006). Así pues, de momento baste con algunas caracterizaciones generales de estos ejemplos que, como estructuras fijadas, revelan el grado máximo de abstracción a la que lleva el establecimiento de formas de expresión inalterables.

En los ejemplos (1570) y (1580), *hacer del dormido* y *hacer del galán*, respectivamente, encontramos dos expresiones que tienen como base el verbo *hacer*. En estos dos ejemplos concretos, la función de *de* podría describirse como la de introducir un punto de comparación al comportamiento del sujeto a modo de caracterizarlo mejor. Así, *hacer del galán* y *del dormido* significaría comportarse de manera que la forma de actuar puede caracterizarse como típica de lo que suele relacionarse con personas dormidas y galanes, respectivamente. Es decir, en estos casos *de* expresaría originalmente un valor partitivo abstracto, de manera parecida a lo que hemos podido observar con respecto a los complementos de cualidad (cf. el apartado 2.1.7 arriba).

En el ejemplo (1583) *¿Cómo andamos de vermú?*, *¿Y de anís?* cabe observarse que la pregunta también podría ser *¿cómo andamos de trabajo?*, motivo

por lo cual creemos que aquí se trata de que *de* introduce un complemento de tema/asunto en sentido amplio, parafraseable como ‘con respecto a’ o ‘en términos de’. Los ejemplos de *salir de ronda*, (1581) y *echar de menos* (1582), en cambio, suponen estructuras tan poco transparentes que parece poco fructífero intentar buscarle una motivación semántica del uso de *de*, pues ni en nuestro corpus ni en el *CdE* se encuentran ejemplos donde el valor de estas expresiones sea tan diferente del actual como para indicar sus posibles orígenes.

D) ‘En calidad de’

El cuarto y último grupo de las locuciones verbales constituye una estructura claramente fijada en cuanto a su campo semántico y su forma sintáctica. No obstante, al contrario de los ejemplos que acabamos de analizar, los casos del tipo *trabajar de carpintero*, ejemplo (1586) abajo, presentan una mayor flexibilidad sintáctica, con lo cual este grupo de ejemplos nos sitúa en un punto intermedio entre los complementos verbales propios y los complementos independientes que analizaremos más adelante (capítulo 5). Así pues, como revela la siguiente serie de ejemplos, aunque los complementos de la preposición *de* se refieren casi todos al campo semántico del trabajo, más exactamente a las actividades profesionales de las personas, el número de verbos con los que pueden combinarse las expresiones del tipo *de carpintero*, *de pupilo*, *de escribiente*, etc. es considerablemente amplio.

- (1585) **se acomodó** por dos o **tres años de escribiente** con el
 notario de la vicaría (Campazas, 5)
- (1586) la molienda, cultivar el campo, cazar, pescar, **trabajar de**
 carpintero, de herrero y de albañil (Sombrero, 6)
- (1587) El día en que **se recibió de licenciado** en Derecho, su
 madre, al llegar él a casa, (Niebla, V)
- (1588) Cuando van hacia el fondo, va uno **haciendo de máquina** y
 otro **de vagón**. (Colmena, 1)

Notamos, pues, como al lado de los verbos de actividades generales como *hacer* y *trabajar*, se admiten también expresiones como *acomodarse*, (1585) *quedarse*, (1571), y, finalmente, en una expresión más fijada, *recibirse* (1587). En todos estos casos, lo que hace el complemento preposicional es introducir la función laboral específica que ejercerá el sujeto en cuestión, con lo cual resulta bastante natural relacionarlo con el valor de modo/manera. Sin embargo, este valor es de tal abstracción que hemos preferido la paráfrasis de ‘en cualidad de’ para caracterizar estos casos que constituyen un uso de la preposición *de* claramente propio y productivo aun en la lengua actual (cf. la Tabla 41).

* * * * *

Dicho esto, es hora de poner fin a este segundo capítulo de nuestro análisis, donde hemos tratado extensivamente los usos adverbiales de la

preposición *de*. Como hemos podido constatar, el adverbial es el segundo contexto de uso más frecuente y aquí se revelan con toda la claridad posible tanto sus valores semánticos básicos, como son las ideas de separación/alejamiento, origen/procedencia y causa, cuanto un gran número de extensiones semánticas hacia campos más abstractos, como la expresión de agente, instrumento, así como el valor de tema/asunto e incluso la finalidad. Por otro lado, también hemos podido observar cómo el contexto adverbial incluye un número considerable de estructuras donde la función de *de* debe considerarse altamente fijada o gramaticalizada, motivo por el cual no siempre ha sido posible explicitar su valor semántico específico. Tenemos en mente su uso como elemento introductor del infinitivo, su aparición en numerosas perífrasis verbales así como su participación obligatoria en unas cuantas locuciones verbales.

Desde el punto de vista diacrónico, recordamos que la Figura 43 demuestra unas líneas generales de evolución claramente descendientes, lo cual está relacionado con el aumento del uso de *de* en la función de complemento del nombre. Sin embargo, en un plano más detallado, hay que subrayar el hecho de que son pocos los usos adverbiales que realmente se ven significativamente modificados en el plano diacrónico. Así pues, incluso los casos más evidentes de pérdida o descenso del uso de *de*, como son los casos del complemento agente, el llamado partitivo indefinido y la perífrasis *haber de*, demuestran números de uso sorprendentemente constantes a lo largo de nuestro corpus. Aun así, en términos generales, podemos constatar que los contextos que más claramente se relacionan con el descenso general de los usos adverbiales de *de* son las categorías de causa, separación/alejamiento y agente así como la estructura *ser de*¹⁷³.

¹⁷³ Los valores respectivos del coeficiente de correlación son: 0,91, 0,86, 0,85 y 0,88. Véase el apéndice A2.

4. El contexto adadjetival

*Y ciertamente, cuando mi amo esto oyó, aunque no tenía por qué estar muy risueño, rió tanto, que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo tenía ya yo echada el aldaba a la puerta y puesto el hombro en ella por más defensa. Pasó la gente con su muerto y yo todavía me recelaba que nos le habían de meter en casa. Y desde que fue ya más **harto de reír que de comer, el bueno de mi amo** díjome:*

—Verdad es, Lázaro: según la viuda lo va diciendo, tú tuviste razón de pensar lo que pensaste; mas, pues Dios lo ha hecho mejor y pasan adelante, abre, abre y ve por de comer.

—Dejálos, señor, acaben de pasar la calle —dije yo.

Lazarillo de Tormes, III

El uso de la preposición *de* para introducir complementos adjetivales es, como indicamos al inicio de esta segunda parte, el que menos ejemplos presenta de las cuatro macrocategorías sintácticas en las que dividimos los ejemplos de nuestro corpus. Así, con un total de 785 ejemplos, los complementos adjetivales con *de* suponen tan solo un 4,7 por ciento de todos los casos registrados. La baja frecuencia de los complementos adjetivales parece tener una motivación obvia en que no todos los adjetivos llevan complementos con la misma naturalidad, puesto que, como observa Bosque (1999: 237-38) muchos de los complementos adjetivales son heredados de verbos correspondientes. Esto, por su parte, tiene una repercusión en nuestra clasificación ya que ante la bien conocida semejanza semántica entre participios verbales y los adjetivos¹⁷⁴, hemos adoptado una postura bastante rígida: solo se han contado como adjetivos aquellos que, sincrónicamente, se intuyen claramente como adjetivos y que, además, aparecen usados como tales. En cambio, la mayoría de los participios (por ejemplo, *muerto*, *escrito*, *sorprendido* etc.) han sido incluidos en el contexto adverbial (cf. el capítulo 3).

En la Figura 55 se presentan las frecuencias relativas de los usos adadjetivales encontrados en nuestro corpus, que, como puede observarse, presentan una cierta variación diacrónica con valores que oscilan entre el tres y el ocho por ciento, para los siglos XIV y XVI respectivamente. No obstante, parece posible detectar un leve aumento de la frecuencia de los ejemplos de este contexto, especialmente si se exceptúan los picos correspondientes a los

¹⁷⁴ Como señala Tesnière (1969: 183) la mayor parte de los adjetivos son, en realidad, antiguos participios.

siglos XV y XVI. Es curioso notar que estos dos picos corresponden a un leve descenso de la frecuencia de los usos adverbiales, como puede verse en la Figura 9 y la Figura 43.

Cabe hacer asimismo otra especificación con respecto a la reducida frecuencia de los complementos adjetivales. Con frecuencias que varían entre un tres y ocho por ciento de cada siglo, esto significa que el número de ejemplos que se encuentran en cada obra particular es muy reducido, (el mínimo siendo de 16 y el máximo de 75 casos; cf. el Apéndice A1). Todo esto significa que son varios los casos en los que en algunas obras no se registra ningún ejemplo de determinado tipo, lo cual, obviamente, hace que sea necesario ser muy cuidadoso al interpretar los datos numéricos.

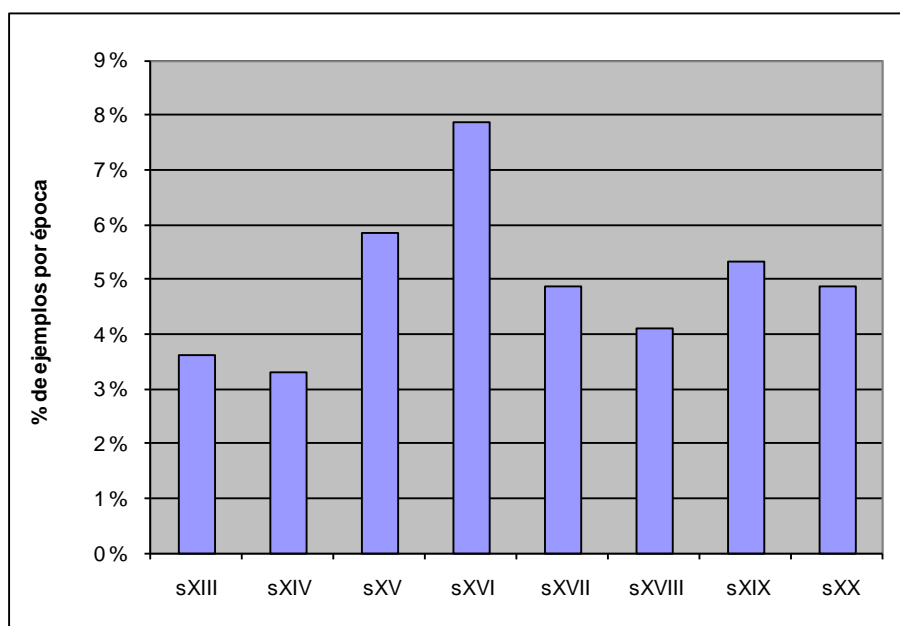


Figura 55. Frecuencias globales de los usos adadjetivales por siglos.

Pese a su modesta frecuencia en los textos analizados, el contexto adadjetival incluye algunas estructuras interesantes en las que la presencia de *de*, a nuestro modo de ver, no ha recibido una explicación satisfactoria. Otros casos, en cambio, vuelven a presentarnos los mismos valores semánticos que hemos visto en los apartados anteriores —por ejemplo, las ideas de separación/alejamiento, causa y tema/asunto—, aunque, al menos en un caso, el contexto adjetival nos trae una nueva extensión semántica de la idea separativa, a saber, las estructuras comparativas. Basándonos en las clasificaciones semánticas que ya hemos establecido en las páginas anteriores del trabajo, hemos establecido la siguiente serie de categorías de usos adadjetivales, las cuales corresponden hasta cierto punto también con la clasificación de Bosque (1999b):

1) Separación/alejamiento

(1589) Tú, como hombre **libre de tal pasión**, hablarla has a rienda suelta. (Celestina, 2)

2) Causa

(1590) porque no estaba **contento de los agravios y engaños** que me había hecho, (Desengaños)

3) Comparativo y superlativo

(1591) cuandoquier que ve otra **de sí más hermosa** (Corbacho, II-4)

(1592) y él escogió por **la más dificultosa de todas** la pronunciación de la u (Campazas, 6)

4) Materia

(1593) llevaban camisas y una **arqueta** pequeña **llena de ungüentos** para curar las heridas (Quijote, III)

5) Tema/asunto

(1594) ¿Estás **seguro de ello**? -¡Segurísimo! La jurisdicción de la ciudad acaba en la ramblilla donde yo me senté esta tarde a esperar que Vuestra Señoría... (Sombrero, 14)

6) Ámbito o limitación

(1595) **flaco de corazón** (Zifar)

7) Construcciones del tipo *el tonto de Juan* y otras

(1596) No se le ocultaba **al bellaco de Antón** esta inclinación de las mozas de su tierra (Campazas, 3)

Como revela la clasificación, en algunos casos resulta relativamente fácil identificar el valor semántico que le corresponde a la preposición *de*. Es el caso de las categorías (1) a (5), donde encontramos valores como separación/alejamiento, causa, materia, tema/asunto, etc. Notamos cómo las categorías (1) a (3) corresponden a la idea separativa, mientras que la categoría (5) corresponde a la de tema/asunto, quedando el grupo de materia en un punto intermedio entre estos dos. Con la etiqueta de comparativo y superlativo nos referimos, en realidad, a una modificación del significado adjetival, y no al significado de la preposición *de* propiamente dicho. Sin embargo, como veremos más adelante, el papel de *de* en las estructuras comparativas es el de señalar el punto a partir del cual se realiza la comparación —valor derivado de la idea de punto de partida—, mientras que la función de *de* en las superlativas se relaciona con el partitivo.

Con respecto a las categorías (6) y (7) resulta más difícil especificar el valor semántico de la preposición *de*. Los ejemplos (1595) y (1596) constituyen estructuras sintáctico-semánticas que han sido ampliamente tratadas en la tradición gramatical (véanse, por ejemplo, Bosque 1999b, Lapesa 2000; Val Álvaro 1981, Wonder 1971), pero prácticamente ninguno de estos análisis hace referencia explícita a la función y, menos aun, al significado de *de* en estas estructuras. La etiqueta de Ámbito o limitación, por su parte, la hemos tomado de Bosque (1999b: 269ss.), lo cual parece ser un intento de especificar la función semántica del complemento adjetival, mientras que en lo tocante a las expresiones del tipo *el bellaco de Juan* (ejemplo (1596)) no suele atribuírsele significado explícito a *de*.

En lo que sigue presentaremos una por una las siete subcategorías de los complementos adjetivales introducidos por *de*, empezando por los casos semánticamente más transparentes, es decir, los complementos donde *de* presenta un valor separativo.

4.1. Separación/alejamiento

La primera y más obvia de las categorías adadjetivales se corresponde con el valor separativo típico de *de*, con lo cual su existencia no constituye ninguna sorpresa. Más notable resulta, en cambio, el hecho de que las relaciones de separación/alejamiento tengan una representación tan escasa en nuestro corpus, pues son en total tan solo 37 los ejemplos identificados. Ante esta situación, no hemos considerado oportuno presentar datos estadísticos sobre su frecuencia relativa por siglos¹⁷⁵, sino que nos contentaremos con presentar los ejemplos más llamativos así como con comentar sus particularidades más destacables.

Como revelan los ejemplos que presentamos a continuación, aparecen algunos matices semánticos diferentes según el contexto concreto. Así pues, hemos establecido un total de cinco grupos diferentes de la idea separativa:

A) Separación/alejamiento

(1597) —¡Gato del diablo! ¡**Largo de aquí!** (Colmena, 1)

B) Distancia y proximidad

(1598) Los hérulos, pueblo antiguo poco **distante del mar Báltico**, aunque su situación no se sabe a punto fijo (Teatro, Voz)

C) Diferencia (e igualdad y semejanza)

(1599) Produce aquella tierra algunos frutos regalados, aunque **distintos de los nuestros**. (Teatro, Amor §2)

D) Exención

(1600) Viven también **exentos de aquellos dos grandes azotes** del cielo, guerra y peste (Teatro, Amor §2)

E) Origen/procedencia

(1601) Los demás soberanos europeos **descendientes de Luis XIV** habían perdido ya la corona (Sombrero, 1)

A) Separación/alejamiento

Al lado del ejemplo (1597), con la expresión *largo de aquí*, encontramos algunos casos más donde los adjetivos expresan claramente una separación o alejamiento desde determinado punto de partida:

(1602) infinitos otros mancebos **pasados de esta presenta vida** (Corbacho, 5)

(1603) sola este romance, que se hizo estando **ausente del excelentísimo señor conde de Lemos**, (Desengaños)

¹⁷⁵ Para los datos de cada obra en particular, véase la tabla del Apéndice A1.

(1604) de todos los demás pueblos la hizo **disonante de la voz divina**. (Teatro, Voz §2)

Como podemos observar, en los casos típicos el punto de partida es de carácter espacial, como *aquí* del ejemplo (1597) ya citado. En (1603), el punto de partida desde el cual se realiza la separación lo constituye una persona, el *señor conde de Lemos*, mientras que en (1602) y (1604) tenemos sustantivos abstractos en *esta presenta vida* y *la voz divina*, respectivamente. Cabe comentar el carácter evidente de participios de todos los adjetivos, si bien, *ausente* y *disonante* son participios de presente, los cuales, en general, pueden considerarse más consolidados como adjetivos que los participios de perfecto. Aun así, todos los adjetivos aquí presentados muestran una estrecha afinidad con los verbos —*pasados* deriva directamente del verbo de movimiento *pasar*— mientras que *estar ausente* y *hacer disonante* introduce estos dos participios de presente en la dinámica verbal. De ahí el carácter tan claramente separativo de los ejemplos, donde incluso se intuye la dinamicidad del movimiento.

B) Distancia y proximidad

Las ideas de proximidad y lejanía/distancia son valores que guardan una clara relación con la separación, con la diferencia de que, como relaciones estáticas, les falta el aspecto dinámico. Ello se observa perfectamente en los siguientes ejemplos, que complementan el (1598), *distante del Mar Báltico*, arriba:

(1605) ¡E qué tan **cercana** estuue **de la muerte**, si mi mucha astucia
no rigera con el (Celestina, 5)

(1606) **A pocas de** mi casa estaba la del criado que he dicho había
despedido mi padre cuando recibió a Luis (Desengaños)

Distante, obviamente, está relacionado tanto con el sustantivo *distancia* como con el verbo *distar*, mientras que *cercano*, por su parte, está relacionado con el adverbio *cerca* y verbos como *acercarse*. Con respecto a estos dos adjetivos, quizá lo más curioso sea que ambas se construyan típicamente con *de*, expresando una idea de separación/alejamiento virtual, aun cuando las ideas de proximidad y lejanía son exactamente contrarias. Sin embargo, al menos en estos dos casos concretos, *cerca* y *lejos de*, el español hace uso sistemático de la misma idea de separación/alejamiento virtual desde un punto de partida. Aquí, igual que en el caso de la separación/alejamiento típica, el punto de partida puede ser tanto un lugar espacial concreto (*el Mar Báltico* en (1606) y *casa* en (1598)) como uno metafórico, como *muerte* en (1605).

El caso del ejemplo (1606) es semejante a los dos anteriores, con la excepción de que el complemento con *de* no parece depender en realidad del adjetivo *pocas* sino, probablemente, de un sustantivo indicador de distancia, como *leguas*, que está elidido. Podría tratarse de una forma abreviada

transformada en una locución preposicional, pero dado que no puede documentarse (en *CdE* aparecen solo cinco ejemplos, desigualmente distribuidos por los siglos XIII, XVII y XIX, respectivamente, y que no corresponden a la misma estructura que nuestro ejemplo) parece más razonable considerarlo un caso de elipsis, que, sin embargo, decidimos analizar como adadjetival dado que se relaciona tan claramente con los demás ejemplos de este subgrupo.

C) Diferencia

Con las ideas de diferencia, igualdad y semejanza (nociones adoptadas de la presentación de Fernández Ramírez (1986a: 75-76)), nos encontramos otra vez ante relaciones estáticas donde la diferencia se conceptualiza mediante una idea de separación/alejamiento virtual.

(1607) a quien dolor o afición priua e tiene **ageno de su natural juyzio**. (Celestina, 2)

(1608) y más cuando van a otras **tierras extrañas de las suyas** (Desengaños)

Como ilustran los ejemplos, con adjetivos como *ageno* y *extraño* se trata de realizar una distanciación metafórica desde el punto de partida, que, una vez más, puede ser tanto figurado —*natural juyzio*— como concreto —*tierras y frutos* en (1599) y (1608)—. Así pues, podríamos considerar que la diferencia no es, en esencia, otra cosa que distancia en lo abstracto. Además, con una idea como la diferencia, nos estamos acercando ya claramente a la comparación, con lo cual hemos adelantado parte de la interpretación semántica que haremos también con las estructuras comparativas (apartado 4.3 abajo).

D) Exención

La etiqueta de exención la encontramos también en Fernández Ramírez (1986a: 76) que la relaciona con otra idea, la privación. Casos de privación los hemos analizado en el contexto adverbial (apartado 3.1, bajo la etiqueta de remoción sin movimiento). En nuestro corpus no observamos casos de privación en el contexto adjetival —además, en el contexto adverbial diferenciamos la privación de separación/alejamiento, véase la discusión en torno a los ejemplos (1230) y (1231) arriba—, pero sí de exención. Como tal, este subgrupo vuelve a presentarnos una idea de separación/alejamiento dinámica, añadiéndole el matiz de exención. De hecho, como revelan los ejemplos

- (1609) Era **de lo ál todo sano** e mejorado, (Milagros)
 (1610) E así quedaba mi demanda, comoquiera que fuese, en sí
 loable, pues de tal tronco procede, e yo **libre de pena**. (Celestina,
 4)

lo que separa este grupo del de separación/alejamiento es el hecho de que el punto de partida no lo constituye un lugar concreto, sino una cualidad abstracta de valoración negativa, *aquellos dos grandes azotes*, ejemplo (1600), *lo ál* y la *pena*, respectivamente.

Con respecto a los ejemplos (1609) y (1610), cabe destacar el hecho de que los adjetivos *sano* y *libre* que aparecen abajo constituyen los que con más frecuencia se repiten en las obras de nuestro corpus. De hecho, *sano de* es el único adjetivo que se encuentra en las obras de los siglos XIII y XIV, y aparece en total cinco veces, mientras que *libre* aparece un total de 12 veces entre los siglos XV y XX. Si a estos sumamos los tres casos del participio irregular *exento*, que ejemplificamos en (1600), los casos de exención suponen el 50 por ciento de los ejemplos separativos. De ahí que sea un ejemplo de este grupo el que nos ha servido de representante típico de la categoría de separación/alejamiento en la introducción a este apartado (ejemplo (1589), *libre de tal pasión*).

E) Origen/procedencia

Finalmente, aunque consta de tan solo un ejemplo claramente analizable como de origen/procedencia, no podemos dejar de destacar, otra vez, la posibilidad de cambiar de perspectiva, de manera que la relación entre figura y base se vea como procedencia antes que como separación, algo que ejemplifica perfectamente el ejemplo (1601) que reproducimos abajo como (1611):

- (1611) Los demás soberanos europeos **descendientes de Luis XIV**
 habían perdido ya la corona (Sombrero, 1)

Si decidimos abrir este subgrupo es porque consideramos que la idea de procedencia es tan patente con un adjetivo como *descendiente* que sería invalidar nuestros propios criterios de clasificación introducirlo en alguno de los otros grupos que acabamos de presentar. Esta idea guarda su perspectiva final con los ejemplos de exención, que presentan el estado de las cosas después de ocurridas. Además, *descendiente de* vuelve a presentarnos un caso donde se hace sentir un matiz dinámico, a pesar de que el contexto del ejemplo (1611) es completamente estático.

Con estas palabras ponemos fin a la primera de las categorías de usos adajetivales de *de*, la cual nos ha vuelto a demostrar la multiplicidad de variantes y ampliaciones semánticas que pueden identificarse de un solo valor básico. La existencia de cinco subclases semánticas no es menos destacable si

se tiene en cuenta que la categoría en sí solo posee 37 ejemplos. A continuación volveremos la atención a otra ampliación semántica de la misma idea separativa básica, es decir los complementos de causa.

4.2. Causa

La expresión de la causa es, como todos sabemos, un uso relativamente típico de la preposición *de* y, en el caso de los complementos adjetivales nos encontramos con un contexto a priori bastante apropiado para la aparición de este valor, dado que hay un buen número de adjetivos altamente frecuentes, como *alegre*, *contento* etc. que se combinan naturalmente con complementos de causa. Por este motivo resulta algo sorprendente constatar que contamos con tan solo 70 ejemplos causales en el contexto adjetival. Teniendo en cuenta el carácter relativamente típico del valor causal con respecto a la preposición *de*, sorprende también que tenga una distribución cronológica altamente variable, como demuestra el gráfico de la Figura 56. Ahora bien, al lado de las frecuencias muy reducidas correspondientes a los siglos XIV, XV y XVIII, notamos en seguida que, exceptuando estos tres, entre los siglos con mayor presencia de complementos causales se observa un ligero aumento de su frecuencia de uso entre el siglo XIII y el XX. Además, la mayor frecuencia numérica que encontramos en el siglo XX se corresponde también con una mayor variación de adjetivos núcleos, si bien las obras del siglo XVII presentan también un número relativamente elevado de adjetivos diferentes.

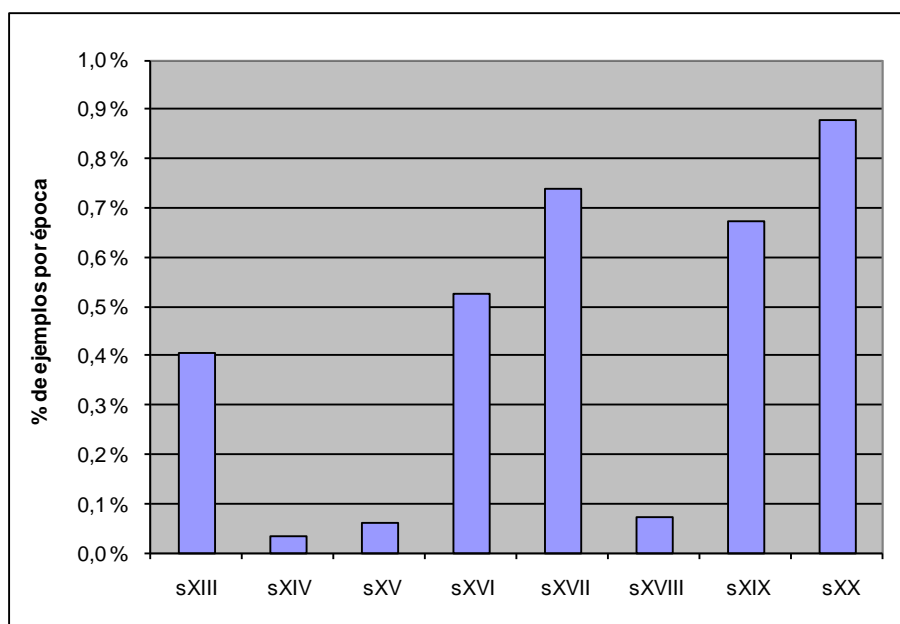


Figura 56. Frecuencias relativas de las relaciones causales por siglos.

Pese a su escasa frecuencia en términos globales, un promedio de menos del uno por ciento en todo el corpus, los ejemplos identificados

demuestran una serie de matices semánticos, los cuales han motivado la distinción de cuatro tipos de causa, según se ejemplifica a continuación:

A) Causa pura

(1612) Quando es **farto de lidiar** con amas las sus manos (Cid)

B) Causa-agente

(1613) Las camas **estaban aún calientes de los cuerpos** (24, Madre)

C) Causa-tema

(1614) Has de saber, Pármemo, que Calisto anda **de amor quexoso**.
(Celestina, 1)

D) Causa-objeto

(1615) ¡Mejor! -dijo el madrileño, con **los ojos chispeantes de maldad**-. (Sombrero, 26)

Como revelan estos ejemplos, se trata de una serie de relaciones donde la idea de causa se va haciendo cada vez menos patente conforme nos movemos de la causa pura hacia el grupo de causa-objeto. Al mismo tiempo que la idea de causa pura se va haciendo menos patente, entran otros matices adicionales, a saber, la idea de agente, tema y objeto. Finalmente, antes de proceder con la presentación de los diferentes tipos de ejemplos, permítasenos señalar que el primero, el de la causa pura, es claramente el que el mayor número de ejemplos presenta seguido por el grupo de causa-tema. Los dos restantes, en cambio, son más reducidos numéricamente, pero no por ello carecen de interés.

A) Causa pura

Como acabamos de señalar, los ejemplos que caracterizamos como causa pura constituyen la mayoría de todos los ejemplos causales, lo cual parece deberse esencialmente a la presencia de tres adjetivos de emoción, a saber *harto*, *contento* y *alegre*. Así, encontramos 17 casos de *harto*, de los cuales 12 en el siglo XX; 11 casos de *contento*, de los cuales 7 en el XIX; y, finalmente, de *alegre* contamos 5 casos, 3 de los cuales aparecen en las obras del siglo XIII. Estos tres adjetivos suman entre sí 34 (sobre 70) casos, lo que implica casi el 50 por ciento. Ahora bien, añadiendo los otros ejemplos, el grupo de la causa pura alcanza más del 70 por ciento de toda la categoría. Veamos, pues, algunos ejemplos a fin de hacernos con una idea de todo este grupo principal:

(1616) **Alegre fue de aquesto** Minaya Albar Fanez: (Cid)

(1617) mi señor que no piense, según el **contento de sí** lleva, haber anoche bien cenado y dormido (Lazarillo, 3)

(1618) ¿No me ha visto **loca de amor**? (Niñas, II)

(1619) a un desmayo mortal, y me fui, **ciego de amor**, adonde mi obligación me llamaba... (Niñas, III)

(1620) don Eugenio de Zúñiga **se puso lívido de cólera** (Sombrero, 12)

(1621) **Ondrado es** Myo Çid en Valençia do estaua **De tan grand conducho** commo en Medinal sacaron. (Cid)

- (1622) nos venimos **cansados de este luengo camino** (Zifar)
 (1623) si en ál non tornades seré **de vos sannosa.**» (Milagros)
 (1624) me disculpé, haciéndome de nuevas y **muy pesarosa de su disgusto.** (Desengaños)
 (1625) hombres [...] de grande integridad de vida, sumamente **achacosos de esta dolencia.** (Teatro, Amor §6)
 (1626) Poco después su madre, **temblorosa de congoja**, le aprechugaba a su seno (Niebla, V)

Como revela esta serie de ejemplos, se trata siempre de adjetivos que expresan un estado de ánimo, ora positivo, como *alegre*, *contento*, *ondrado*, ora negativo, que es lo más frecuente, por ejemplo *loca*, *ciego*, *lívido*, *cansado*, *doloridos*, *sañosa*, *pesarosa*, *achacosos* y *temblorosa*. Se nota asimismo que estos adjetivos corresponden a tres grupos formales diferentes, a saber, adjetivos formalmente puros (o no-derivados, como *alegre*, *loco*, *ciego*), participios verbales (como *ondrado*, *cansado*) y, finalmente, los adjetivos formados con la terminación *-oso* (*sañoso*, *pesaroso*, etc.). Con todos ellos lo que expresa el complemento preposicional es la causa o el motivo del estado emocional, mental o físico en el que se encuentra el sujeto.

B) Causa-agente

Los casos denominados de Causa-agente añaden a la idea pura de causa un matiz de agentividad. Sin embargo, en los siguientes ejemplos

- (1627) Todos los trastos estaban **grises de polvo** (24, Niña)
 (1628) Los cristales estaban tan **sucios de barro** que no podía verse nada al otro lado de las ventanillas (24, Madre)
 (1629) a lo mejor con la camisa **sucia de un mes** y los pies fuera de los zapatos (Colmena, 2)

no se trata de agentes prototípicos, es decir, seres humanos que efectúan la acción que causa el estado en que se encuentran los sujetos en los ejemplos (1613), (1627) y (1628), es decir, *calientes*, *grises* o *sucios*, respectivamente. Más bien, la idea de agentividad se relaciona con un objeto concreto —*cuerpos*, *polvo* y *barro*— que ha participado en causar el estado del adjetivo en cuestión. Ahora bien, hay algunas diferencias notables: mientras que los *cuerpos* del ejemplo (1613) pueden concebirse metonímicamente como un agente bastante típico, en el caso de *polvo* y *barro* de (1627) y (1628) nos acercamos más a la idea de instrumento y/o materia. Finalmente, el ejemplo (1629) es aun más diferente, pues aquí la agentividad se adscribe a un período de tiempo, *un mes*, durante el cual es de suponer que algún agente verdadero ha conseguido ensuciar la *camisa*. Es, pues, otro caso de metonimia donde dos cosas —a falta de término mejor y más explícito— en relación de contigüidad —aquí el espacio de tiempo y una persona que vive durante ese período de tiempo— confluyen de manera que la una puede usarse en lugar de la otra.

En todo caso, se nota que la relación causal de estos cuatro ejemplos es distinta de la causa pura que vimos antes, pues el complemento implica más que solo la causa. En el subapartado siguiente podremos ver cómo asoma aun otras ideas secundarias para colorear la expresión de la causa.

C) Causa-tema

La infiltración en el ámbito causal de nociones temáticas constituye un caso que se ha documentado repetidas veces a lo largo del análisis, con lo cual el que aparezca en el contexto adjetival no supone ninguna sorpresa. Además, los adjetivos que funcionan como núcleo en los ejemplos de este tipo corresponden en muchos casos a verbos y sustantivos que hemos tratado en los apartados anteriores:

- (1630) todos los circunstantes estaban **temerosos y colgados de lo que** había de suceder de aquellos tamaños golpes (Quijote, VIII)
- (1631) parecía que, **envidiosa de las gracias** que le había dado el cielo, le había quitado los suyos. (Desengaños)
- (1632) dando cuenta a las damas de lo que pasaba, que, **cuidadosas de su tardanza**, le esperaban, **de que** no se mostraron poco **temerosas** (Desengaños)

Así pues, *quexoso*, *temeroso*, *envidioso* y *cuidadoso* son todos adjetivos derivados de sustantivos deverbales que presentan la terminación adjetival típica *-oso/a*. Además, los sustantivos y verbos con los que se relacionan aparecen naturalmente en construcciones de tema/asunto (cf. los respectivos apartados de los contextos adverbiales y adnominales). En cambio, con respecto a los adjetivos de los ejemplos (1614), (1630), (1631) y (1632), podemos suponer que la interpretación causal depende justamente de que son adjetivos, y como tales expresan estados mentales que han sido causados por algo. Ahora, al mismo tiempo que todos los adjetivos en cuestión expresan estados de ánimo, emocionales, mentales, etc. que han sido causados por *amor*, *oír disparates*, *gracias* y la *tardanza*, tienen también todos un tema o asunto al que conciernen, sobre el que se proyectan: por ejemplo, las quejas se dirigen típicamente sobre algo y conciernen a determinado tema. Lo mismo hemos argumentado con respecto a los sustantivos *temor* y *envidia*. Se trata, pues de conceptos emocionales con los que fácilmente se solapan y complementan diferentes nociones semánticas de *de*. Finalmente, antes de cerrar este subapartado, cabe mencionar que, sin que sepamos muy bien por qué motivo, casi todos los ejemplos de esta subcategoría, siete sobre un total de diez, corresponden a las obras del siglo XVII.

D) Causa-objeto

Con la etiqueta de Causa-objeto hacemos referencia al hecho de que los adjetivos que conforman esta subclase son todos participios de presente que

presentan complementos preposicionales claramente heredados de los verbos correspondientes. Como tales, el complemento con *de* ejerce la función que en el caso de una construcción verbal le correspondería al objeto directo, como indican los siguientes ejemplos:

- (1633) ¡Mejor! -dijo el madrileño, con **los ojos chispeantes de maldad**-. (Sombrero, 26)
(1634) un gladiador romano; va **rebosante de satisfacción, radiante de gozo**. (Colmena, 1)

Ahora bien, si esto fuera lo único que hacen los complementos, *de maldad, de satisfacción y de gozo*, no tendríamos motivos para considerarlos de causa. Así pues, al mismo tiempo que indican ‘lo que se chispea, rebosa e irradia’, estas cualidades abstractas expresan también la causa por la cual ‘se chispea, rebosa, etc. A este respecto cabe notar el comentario de Wonder (1971: 118) sobre casos afines cuando dice que “con frecuencia a la idea de motivo va mezclado también el concepto de pertenencia”. Wonder (1971: 118) remite asimismo a Fernández Ramírez (1986a: 77) que destaca la dificultad de distinguir entre complementos de causa y de materia en casos también semejantes a los nuestros, citando del ejemplo ‘la villa trémula de relojes’ donde los *relojes* tanto constituyen el motivo de que la villa tiemble como señalan una característica importante de la forma como tiembla¹⁷⁶.

Con esto hemos llegado al final del apartado dedicado a los complementos causales. Para resumir, puede decirse que hemos podido observar una serie de valores causales diferentes, cada uno con su matiz semántico particular. Teniendo en cuenta el reducido número de ejemplos, resulta llamativo que se encuentren tantos matices distintos, lo cual, repetimos, parece deberse a las propiedades de los adjetivos, que se prestan fácilmente a construirse con complementos causales que motivan el estado expresado por el adjetivo. Hemos visto también que, igual que en el caso de las relaciones de separación/alejamiento, casi la mitad de los ejemplos la constituyen unos pocos adjetivos, a saber *harto, contento y alegre* que expresan un estado emocional y que establecen lo que consideramos relaciones causales puras, el tipo claramente más numeroso.

Finalmente, a las consideraciones acerca del leve aumento de frecuencia de los complementos causales que se detecta en nuestro corpus, podemos añadir unos detalles que realmente hablan a favor de un mayor uso de expresiones causales en la actualidad comparado con la situación en los siglos

¹⁷⁶ En su análisis de este tipo de estructuras, Bosque (1999b: 275, n. 75) destaca el hecho de que un SP como *de alegría en loco de alegría* no se interpreta realmente como la causa de la locura, sino más bien como una expresión cuantificadora: *está muy alegre*. Si nuestro análisis no entra en este tipo de interpretaciones profundas de la expresión en cuestión, no implica que no estemos de acuerdo con el análisis de Bosque. Lo que sí implica es que este análisis no es el que, a nuestro modo de ver, resulta más oportuno para explicar el funcionamiento de *de* en estas expresiones, pues allí creemos que la relación causal tiene un papel central.

anteriores. Se trata del hecho de que, al lado del tipo predominante de la causa pura, y, en menor medida, los casos de causa-tema, los otros dos tipos de causa solo hacen sentir su presencia en los últimos dos siglos. Así pues, todos los casos de causa-agente se encuentran en las obras del siglo XX y tres sobre cuatro casos de causa-objeto datan de los siglos XIX y XX. Dicho esto, hay que recordar que en este caso se trata siempre de números muy reducidos, con lo cual todas estas observaciones deben considerarse con mucha reserva.

4.3. Comparativo y superlativo

El uso de la preposición *de* en los contextos de la comparación adjetival es un fenómeno bien conocido que se documenta desde los orígenes del idioma hasta la actualidad. Como señala Bassols de Climent (1967, I: 125) el uso de *de* como término de la comparación supone una continuación del empleo del caso ablativo del latín que “generalmente se considera de naturaleza separativa”. Sin embargo, según este mismo autor, el ablativo de comparación compite siempre con la conjunción *quam*, algo que se refleja en el español como el uso de *que*, competidor de *de* (cf. Pons 2005: 20-21). Para el presente análisis, no obstante, lo que nos interesa no es la alternancia en el uso de uno u otro elemento sino más bien la evolución del uso de *de* en esta función, que, como bien señala Bassols, supone una ampliación de la idea separativa básica que se ha tratado anteriormente. Ahora bien, al lado de la comparación, la preposición *de* se usa también en otra estructura modificadora del adjetivo, a saber el superlativo, contexto en el que la función de *de* corresponde más bien a una construcción partitiva. Así pues, en este apartado tendremos ocasión de ver cómo en dos estructuras estrechamente relacionadas, como son el grado comparativo y superlativo del adjetivo, se hace uso del mismo elemento *de* con funciones semánticas distintas aunque relacionadas.

En el análisis de los ejemplos de gradación adjetival distinguiremos, pues, en un primer nivel entre las estructuras comparativas y superlativas:

1) Comparativos

(1635) Hy ganno a Colada que **mas vale de mill marcos** de plata.
(Cid)

2) Superlativos

(1636) **El más sabio de los romanos**, Marco Varrón, distinguió,
entre los antiguos, tres géneros de teología (Teatro, Voz §8)

Como indican los datos de la Figura 57, las estructuras comparativas con *de* son, en general, mucho más frecuentes que las superlativas.

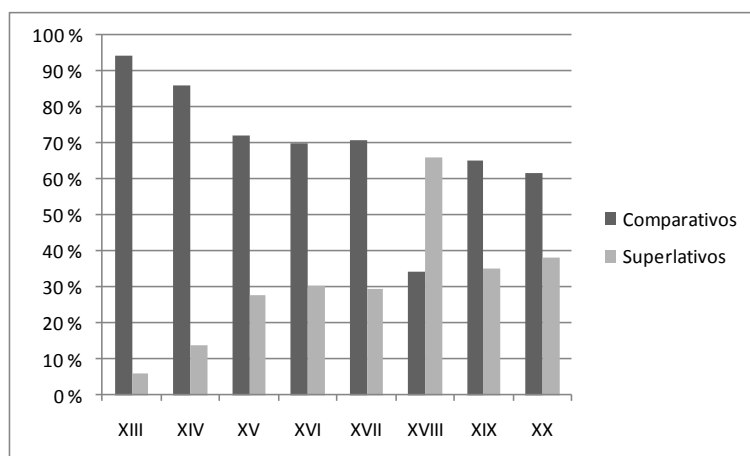


Figura 57. Frecuencias relativas de las estructuras comparativas y superlativas por siglos.

Pero, si exceptuamos los datos del siglo XVIII, se ve que mientras que el comparativo era la estructura que predominaba en la Edad Media, al llegar al siglo XX la situación se ha igualado. Es decir, mientras que la frecuencia relativa de las estructuras comparativas con *de* baja del 94 por ciento al 62, la de las superlativas sube del seis al 38 por ciento. Por otro lado, vistas en conjunto, las estructuras comparativas y superlativas no parecen sufrir ningún cambio de frecuencia relativa conforme avanzamos en el tiempo. Más bien su frecuencia, relativamente reducida, se mantiene constante en torno al promedio del 1,4 por ciento (234 ejemplos en total, de los cuales 156 de comparativo y 78 de superlativo). Dicho esto, es hora de volver la atención a los diferentes ejemplos, empezando por la estructura comparativa.

4.3.1. Las estructuras comparativas

Como es bien sabido desde el punto de vista de la lengua actual, el término de la comparación suele introducirse por la conjunción *que*, mientras que se recurre a la preposición cuando el término de la comparación es un numeral (*más de cien*) o un relativo concordante o no concordante (*Compré más carne de la que tú compraste* vs. *Juan salta más de lo que tú salta*; cf. Sáez del Álamo 1999: 1133-1135). En la lengua medieval y clásica, sin embargo, el uso de *de* era más amplio que en la actualidad, con lo cual cabe ver con más detalle en qué tipos de estructuras comparativas aparece y con qué frecuencia (cf. Keniston 1932). Así pues, hemos establecido tres tipos diferentes de la estructura comparativa básica *más* + adj. + *de*. Al lado de estos tres introducimos además un cuarto grupo que consiste en lo que denominamos expresiones comparativas léxicas, es decir, adjetivos que llevan inherente una idea comparativa, como *contrario* del ejemplo (1640).

A) Comparación regular

(1637) non avié d'él más rico en essa vezindat: (Milagros)

B) *más de* + cuantificador

(1638) desque vieron que non eran **más de tres cavalleros**, cuidaron
que vinían por mandaderos, (Lucanor, XV)

C) *más de* + oración relativa

(1639) La vida es mucho **más compleja de lo que** tú te figuras. —
O yo **más simple de lo que** tú crees... —Todo pudiera ser.
(Niebla, III)

D) Comparación léxica

(1640) su **contraria** es **d'ella** la limpia puridat, la simple inocencia, la
derecha bondat. (Rimado, Pecados)

Antes de proceder con la presentación de los ejemplos de cada una de ellas, cabe comentar brevemente la distribución cronológica de los diferentes tipos, que se presenta en la Tabla 42. Como revelan los datos, la variación diacrónica en la frecuencia de uso de los diferentes tipos es considerable: por ejemplo, la llamada comparación regular oscila entre frecuencias de un tres por ciento en el siglo XIV y un 46 por ciento en el siguiente, siglo XV, mientras que el grupo más frecuente, la comparación con cuantificador, varía entre un 65 y un ocho por ciento, entre los mismos dos siglos, XIV y XV, solo para experimentar una drástica subida de frecuencia al 61 por ciento para el siglo XVI. Datos parecidos pueden observarse también con respecto a la comparación con relativas. El único grupo que demuestra una clara línea de evolución es el de la comparación léxica, pero la paulatina pérdida de frecuencia se para al llegar al siglo XX, cuando vuelve a aparecer. Ante toda esta variación, pues, lo único que puede destacarse con alguna certeza es que el aumento de frecuencia de la comparación regular que se da a partir de las obras del siglo XV parece relacionarse con la aparición de complementos infinitivos como término de la comparación, estructura que a partir del siglo XVIII constituye la única de este subgrupo que se documenta en nuestro corpus.

	comparativ os regulares	comparación con cuantificador	comparación con artículo (<i>lo...</i>)	comparativ os léxicos	Total	n
siglo XIII	19 %	31 %	19 %	31 %	100 %	16
siglo XIV	3 %	65 %	16 %	16 %	100 %	31
siglo XV	50 %	8 %	42 %	0 %	100 %	12
siglo XVI	30 %	61 %	4 %	4 %	100 %	23
siglo XVII	29 %	42 %	21 %	8 %	100 %	24
siglo XVIII	13 %	44 %	25 %	19 %	100 %	16
siglo XIX	15 %	38 %	46 %	0 %	100 %	13
siglo XX	5 %	33 %	48 %	14 %	100 %	21
Promedio	19 %	44 %	25 %	12 %	100 %	156
Total	29	69	39	19	156	

Tabla 42. Frecuencias relativas de las diferentes estructuras comparativas.

A) Comparación regular

El grupo que llamamos comparación regular constituye tan solo un 19 por ciento de todos los casos de comparación identificados en nuestro corpus, lo cual refleja el hecho, bien conocido, de que el uso de la preposición *de* en la construcción comparativa está limitado, por lo general, a determinados contextos concretos. Así pues, si aparecen casos que caben analizarse como estructuras comparativas típicas, estos suponen un alejamiento del patrón de la comparación con *de* de la actualidad. En este sentido, la clasificación de los ejemplos como casos de comparación típica corresponde a que, en la lengua actual, el nexo utilizado con preferencia sería *que*, no *de*. Veamos algunos ejemplos a modo de ilustrar mejor los contextos específicos:

- (1641) Et estos dos cavalleros **non tenían más de sendos cavallos**,
(Lucanor, IX)
- (1642) A aquellos que **de nos son más poderosos** ser iguales no
podemos (Corbacho, II-4)
- (1643) había dejado su tierra **no más de por no quitar** el bonete a
un caballero (Lazarillo, 3)
- (1644) le consolé con advertirle este disfraz **no era más de para
proseguir** mi intento (Desengaños)
- (1645) entrando en ella [cueva], vio que no era muy espaciosa,
porque desde el fin de los escalones se podía bien señorear lo que
había en ella, que **no era más de las paredes**. (Desengaños)
- (1646) si extiendes los aplausos de tu armonía a los hirsutos
cambrones, **no puede menos de penetrar** tu coleteo la fragancia
de la verdad, (Campazas, 2)

Cabe observar, en primer lugar, que todos los ejemplos proceden de obras que datan de los siglos XIII a XVIII, lo cual refleja la baja frecuencia correspondiente a los últimos tres siglos del corpus. En segundo lugar, destaca el hecho de que todos los casos aparecen en contextos oracionales negados. En (1643) y (1644) tenemos dos ejemplos que presentan una interesante yuxtaposición de dos preposiciones, *de por* y *de para* respectivamente, ambas como parte de una estructura comparativa negativa *no más de* seguido de infinitivos. La colisión de dos preposiciones hace que estos ejemplos resulten doblemente sorprendentes ya que la lengua tiende a evitar la concatenación de preposiciones. Por otro lado, el hecho de que el término de la comparación sea una frase infinitiva puede favorecer el uso de *de* (cf. el apartado 3.7.1 arriba).

Dos casos más de comparación negativa los encontramos en (1641) y (1645). En ambos ejemplos, las estructuras *no más de sendos cavallos* y *no más de las paredes*, se acercan a la comparación numeral/cuantitativa, lo cual tal vez favorezca adicionalmente la aparición de *de* como nexo comparativo. Sin embargo, la presencia del adverbio negativo conlleva el matiz adicional de señalar los límites de la comparación, es decir, se especifica la existencia de

solo *dos cavallos* y las *paredes* respectivamente. En (1646), en cambio, la negación se combina con la partícula comparativa de inferioridad, *menos*, en *no puede menos de penetrar*, estructura esta que a pesar de su semántica contraria a los dos ejemplos anteriores, llega a significar esencialmente lo mismo, *sólo puede penetrar*. Finalmente, tenemos los dos ejemplos tal vez más típicos, (1637) y (1642), donde la presencia de pronombres personales de sujeto, *él* y *nos*, en el término de la comparación puede que hayan favorecido el uso de *de*.

Resumiendo, parece evidente que los ejemplos de esta subclase presentan estructuras algo diferentes entre sí, lo cual nos deja sacar la conclusión de que los casos de comparación prototípica con la preposición *de* solo constituyen una pequeña parte, que, además, se encuentra en las obras de la época medieval. Desde esa época, sin embargo, van apareciendo también otras estructuras, algo más marginales, donde *de* prevalece por mucho más tiempo. Entre los factores que parecen favorecer el empleo de *de* como introductor del término de la comparación encontramos, en primer lugar, el carácter negado de la oración; en segundo lugar, el carácter semi-cuantificador del elemento que aparece en el término; y, en tercer lugar, que el término de la comparación sea un infinitivo.

B) más de + cuantificador

Al contrario del tipo que acabamos de presentar, el uso de *de* como introductor de términos de la comparación numérica cabe considerarse uno de los casos típicos de la *de* comparativa. Como demuestran los datos de la Tabla 42, las estructuras del tipo *más de cien* constituyen el 44 por ciento de todos los casos de comparación de nuestro corpus. Ahora bien, como revela la siguiente serie de ejemplos, no todos los términos de la comparación son numerales propios, sino que identificamos también algunos otros cuantificadores:

- (1647) non creo que sean **de dozientos cavalleros arriba** (Zifar)
- (1648) vuestro poder et el vuestro estado es **mayor de quanto** es la verdat. (Lucanor, V)
- (1649) en **menos de dos bocados** era despachada. (Lazarillo, 1)
- (1650) en **poco más de mes y medio** la tradujo toda (Quijote, IX)
- (1651) todo lo que ganó: algo **más de una peseta diaria** (Colmena, 2)

Al lado de los casos típicos de *más de tres caballeros* y *menos de dos bocados* de los ejemplos (1638) y (1649), tenemos también el numeral/artículo *un/una* en (1651) y el cuantificador general *quanto* en (1648). Algo menos típicos son los ejemplos (1647) y (1650): en el primero encontramos el adverbio locativo *arriba* empleado en lugar del adverbio comparativo por excelencia, *más*, lo cual supone un caso idóneo para ilustrar la idea separativa que subyace al uso de *de* para expresar el término de la comparación: desde el límite de *docientos caballeros*

uno se aleja, o no, en dirección hacia *arriba*. Es decir, el uso de un término locativo como *arriba* puede tomarse como indicio de que la comparación con *de* se realiza lingüísticamente recurriendo a una metáfora espacial desde determinado punto de partida. Finalmente en el ejemplo (1650) se trata sencillamente de la omisión del numeral, eliminable al tratarse de nombres de unidades temporales como *mes* cuando este es modificado por la adición de *medio*, *mes y medio*.

C) *más de* + relativa

El segundo caso típico de la *de* comparativa lo constituye su uso en estructuras comparativas donde el término de la comparación es una frase relativa introducida por el relativo compuesto, típicamente *lo que*. Ahora bien, al lado del empleo de *lo* encontramos entre los ejemplos de nuestro corpus algunos otros casos interesantes:

- (1652) **de lo que** oï prendes, aún prendrás **peor!**» (Milagros)
- (1653) «Señores», digo luego, «yo lo daré de grado todo lo que hobiere e **más de lo mandado**». (Rimado, Fechos de Palacio)
- (1654) poniéndole **más** diligencia **de la que** él de suyo se tenía (Lazarillo, 2)
- (1655) bebía dos o tres azumbres de vino **más de las que** llevaba su estómago (Campazas, 7)
- (1656) porque exige ciertos conocimientos filosóficos y teológicos **menos** corrientes **de lo que** se supone. (Niebla, Historia)

Estos ejemplos revelan, pues, cómo en el término de la comparación se encuentra, además de relativas generales introducidas por *lo que*, como en (1639), (1652), (1653) y (1656) —en estos ejemplos identificamos tanto casos de gradación adjetival *más compleja de lo que*, *peor de lo que*, como casos de pseudocomparación aditiva (cf. Sáez del Álamo 1999: 1167), *más de lo mandado*—, también las formas concordantes del relativo compuesto, como *más diligencia de la que* o *más azumbres de las que* en (1654) y (1655). Finalmente, en (1653) encontramos el pronombre neutro *lo* como sustantivador, *lo mandado*, lo cual supone un indicio de que realmente parece haber una relación no solo entre tipos de término de la comparación (frasal u oracional) y el empleo de *de* sino también entre el uso de *de* y la forma inmediata que le sigue, aquí *lo*.

D) Comparación léxica

El último grupo de las estructuras comparativas es también la menos típica y la menos numerosa, pues solo constituye un doce por ciento de los ejemplos. Como indica el nombre, más que de estructura comparativa se trata, en realidad, de complementos adjetivales normales, pero semánticamente

afines a la comparación debido al significado inherentemente comparativo de los adjetivos en cuestión. Veamos algunos casos llamativos:

- (1657) Lucifer en el cielo luego en sí pensó de ser **igual de Dios**, e por ende cayó. (Rimado, 260)
- (1658) Mucho só maravillado qu' el mundo lo defiende quien a su señor conseeja **ál de lo que** se le entiende (Rimado, Gobernamiento)
- (1659) estaba muy al propio **contrahecho de como** ellos lo suelen hacer. (Lazarillo, 2)
- (1660) porque ve que yo solo soy **el opuesto de sus valentías**; (Quijote, VII)
- (1661) el ver que es mora; que diera **doblado de lo que costó** porque se hiciese cristiana (Desengaños)
- (1662) legítimamente es transferido a otro dominio **distinto de aquel** en que ha nacido, (Teatro, Amor §8)
- (1663) Si dos amantes piensan lo mismo, sienten **en contrario uno del otro**; (Niebla, IV)

En estos ejemplos se observa la aparición de algunos pares o familias de casi sinónimos así como antónimos: podemos destacar, en primer lugar, la expresión *ál de lo que* del ejemplo (1658), siendo *ál* un pronombre medieval de significado semejante a ‘otra cosa’. Esta expresión se opone semánticamente a *igual*, de (1657), igual que ocurre con adjetivos como *distinto*, del ejemplo (1662). Entre estos adjetivos, el que menos naturalmente se ajusta a la idea separativa es *igual*, que también admite construirse con *a*. De hecho, también *distinto*, al contrario de lo que ocurre con *otro* o *ál*, se construye a menudo también con la preposición *a*, caso en el que el movimiento virtual se realiza en dirección contraria, de manera que la “comparación” o diferenciación se conceptualiza como una aproximación y no como un alejamiento¹⁷⁷.

En segundo lugar, tenemos otra familia semántica, relacionada con la anterior, en los adjetivos *contrahecho*, *opuesto* y *contrario* donde destaca la idea de oposición y contrariedad. También estos conceptos se relacionan naturalmente con una idea de alejamiento metafórico de lo no deseado. Sin embargo, como característica de una oposición hallamos también la idea de ‘enfrentamiento’, lo que explica que un adjetivo como *opuesto* pueda construirse también con *a*. Finalmente, la idea de *duplicar* o *doblar* algo no entra realmente en las ideas de distinción u oposición, pero también implica un punto de partida, la situación o el estado original del que sale lo doblado. Así pues, como tales, estos casos de comparación léxica ilustran una vez más cómo la idea subyacente en toda construcción comparativa es la de

¹⁷⁷ En el *CdE*, se registran un total de 83 casos de *distinto a*, 73 en el siglo XX, 8 en el XIX y sendos casos para los siglos XVI y XVII. Esto contrasta con un total de 164 casos de *distinto de* que presenta 49 ejemplos en el siglo XX, 55 para el XIX y 45 para el XVIII así como unos pocos a partir del siglo XV. Con *diferente* los datos del *CdE* muestran mucha mayor frecuencia de *de* hasta el siglo XX, cuando *diferente a* se hace algo más frecuente, mientras que *igual* parece ser siempre más frecuente con *a*.

separación/alejamiento, pues de esto se trata en todos los ejemplos que acabamos de ver, aunque en un plano metafórico.

4.3.2. Las estructuras superlativas

Como indicamos en la introducción a este apartado, con las estructuras superlativas nos alejamos conceptualmente de la idea separativa y de punto de partida que subyace a las estructuras comparativas, para adentrarnos en otro campo afín, a saber, la partitividad. Como revela un ejemplo básico de la estructura superlativa, como el que presentamos arriba, *El más sabio de los romanos*, Marco Varrón, (1636), lo que hace el grado superlativo en un ejemplo como este es destacar el representante máximo de determinado conjunto (cf. Sáez del Álamo 1999: 1179). Este conjunto, llamado ‘restructor’ por Sáez del Álamo, muchas veces denota entidades abstractas o, incluso, en otra estructura típica, algo parecido al ámbito o, simplemente, el lugar donde se encuentra o, de donde procede, ese individuo destacado. Estas diferencias en el tipo de restructor pueden observarse en la siguiente serie de ejemplos:

1) Conjuntos propios

- (1664) Dios lo hizo **el más sabio de los sabios** (Corbacho, 9)
- (1665) E **lo mejor de todo** es que veo a Lucrecia a la puerta de Melibea (Celestina, 4)
- (1666) **de quatro hijas**, que parió mi madre, **yo fue la menor**. (Celestina, 4)
- (1667) yo cierto no era el **postrero de la oración** (Lazarillo, 2)
- (1668) es **el mejor y el más único de cuantos** deste género han salido a la luz (Quijote, VI)
- (1669) En **lo más íntimo de sus oídos** cantaba aquella palabra de su madre: ¡cásate! (Niebla, VIII)

2) Conjuntos metonímicos

- (1670) Maguer só yo **el menor del mundo** en estado (Rimado, Pecados)
- (1671) començáronse a matar **lo más bravamente del mundo**. (Lucanor, IX)
- (1672) los alcaldes los primeros y **los más ancianos del lugar**, (Lazarillo, 5)
- (1673) Demócrito **el hombre más sabio y cuerdo del mundo**. (Teatro, Voz)
- (1674) qualquiera hombre de juicio los concibe por lo menos tan grandes y tan corpulentos como **el mayor gigantón del día** del Corpus? (Campazas, 5)

Como revela la clasificación de los ejemplos, hemos diferenciado entre aquellos restrictores que denotan un conjunto claramente identificable como tal en relación al núcleo sintáctico (el llamado conjunto propio) y aquellos que constituyen conjuntos solo por vía de metonimia.

Como indican los datos de la Tabla 43, la distribución de los dos tipos de superlativos no sigue una línea de evolución clara. En cambio, cuando en las obras de un siglo predominan las estructuras típicas, en el siglo siguiente lo hacen las atípicas. Así pues, en general, podemos observar que ambos tipos aparecen a lo largo del corpus y mantienen una presencia bastante constante, aunque variable, lo cual, evidentemente, está en perfecta consonancia con su carácter de uso partitivo, valor típico de la preposición *de*. Lo que sí cabe volver a destacar, en cambio, es el hecho de que el uso de *de* con la estructura superlativa va en continuo aumento desde las primeras obras de nuestro corpus (cf. la Figura 57 arriba).

	Conjuntos típicos	Conjuntos metonímicos	Total	n
siglo XIII	100 %	0 %	100 %	1
siglo XIV	0 %	100 %	100 %	5
siglo XV	100 %	0 %	100 %	5
siglo XVI	50 %	50 %	100 %	10
siglo XVII	70 %	30 %	100 %	10
siglo XVIII	33 %	67 %	100 %	27
siglo XIX	57 %	43 %	100 %	7
siglo XX	54 %	46 %	100 %	13
Promedio	49 %	51 %	100 %	78
Total	38	40	78	

Tabla 43. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de estructuras superlativas.

Con respecto a los ejemplos presentados tenemos, en primer lugar, los restrictores que indican un conjunto del que se destaca el representante más idóneo. Es el caso de los ejemplos (1664) a (1669). Generalmente, el conjunto tiene carácter concreto y bien delimitado, pero puede suceder también que tenga una referencia más general. En el primer ejemplo, hay una correspondencia directa entre *el más sabio* y el conjunto de *los sabios*, y en (1666), *la menor de cuatro hijas*, la relación entre individuo y conjunto es casi igual de explícita. En un ejemplo como (1665), *lo mejor de todo*, en cambio, el conjunto es el cuantificador universal *todo*, palabra de referencia menos específica pero aun así incuestionablemente designadora de un conjunto.

Con respecto a la segunda serie de ejemplos, aquellos denominados conjuntos metonímicos, el restrictor no hace referencia a un conjunto sino más bien a un lugar que se relaciona típicamente con el individuo destacado por el superlativo. Así pues, en los ejemplos (1672) y (1673), por ejemplo, *los más ancianos* y *el hombre más sabio y cuerdo* no se relacionan con conjuntos de ancianos o sabios respectivamente sino con la totalidad de personas que existen en el lugar en cuestión, aquí *el lugar* y el *mundo*. Es decir, la relación

puede interpretarse como una metonimia donde el lugar representa a las personas que habitan ese lugar. Claro está que, con expresiones de lugar tan generales como *lugar* y *mundo*, la interpretación metonímica concreta que se haga en estos dos ejemplos dependerá mucho del contexto lingüístico concreto en que aparecen. El ejemplo (1670) es muy parecido a los dos anteriores, aunque hace referencia a una situación abstracta al tratarse de *ser el menor* en cuanto a *estados*.

Sin embargo, en los ejemplos (1671) y (1674) nos alejamos de la relación partitiva típica de la estructura superlativa: en (1671), *lo más bravamente del mundo*, porque lo que se pone en grado superlativo no es la cualidad o la característica de una persona o cosa sino la forma de realizar una acción, *matar*. Es decir, se trata del grado superlativo de un adverbio de modo, no de un adjetivo, lo que hace que la referencia sea más abstracta. Si a ello se añade el hecho de que como restrictor encontramos el sustantivo *mundo*, que debe interpretarse como proveyendo el marco de referencia general dentro del cual existen varias formas de *matar*, es evidente que se trata de una construcción donde la idea partitiva original queda relegada a un segundo plano. En (1674), la relación entre *el mayor gigantón* y *el día de Corpus* es, tal vez, un poco más específica que entre *matar bravamente* y *el mundo*, pero no obstante hay una serie de pasos conceptuales que se insertan entre la entidad destacada y el supuesto conjunto.

Para terminar, cabe mencionar también que, como es bien sabido, existen diferentes formas de expresar el grado superlativo, a saber, la forma típica, que es el empleo de *el/la más/menos* + adjetivo y, alternativamente, el uso de algunas expresiones que conllevan implícito el significado de grado superlativo o representante único, por ejemplo, *postrero* y *único* de los ejemplos (1667) y (1668) (cf. Sáez del Álamo 1999: 1183-84). Los llamados superlativos irregulares, como *mejor*, *peor*, *mayor*, *menor* constituyen casos intermedios entre los dos tipos. Como indican los ejemplos presentados, ambos tipos de superlativas parecen combinarse con los dos tipos de restrictores.

Con esto ponemos fin al apartado sobre una de las construcciones de modificación adjetival más típicas, es decir, las estructuras comparativas y superlativas. Como recordamos, estos dos usos, aunque claramente diferentes entre sí por su semántica, guardan en común el hecho de aparecer en construcciones similares de gradación adjetival y comparten también la idea separativa básica que subyace tanto en la idea de punto de partida como en la de partitividad. Así, como estructuras típicas del contexto adjetival al lado de la idea separativa básica de la preposición *de*, no sorprende que la expresión del término de la comparación y de restrictor de una estructura superlativa constituya el tipo de uso adjetival más frecuente de nuestro corpus, con un total de 234 (156 y 78 respectivamente para comparativos y superlativos respectivamente) ejemplos. Además, cabe tener en cuenta que ambas

estructuras, pese a alguna variación en las especificidades internas, presentan una consistencia de uso considerable en todas las obras de nuestro corpus.

4.4. Materia

El uso de la preposición *de* para expresar materia constituye un buen indicio de cómo *de* es una continuación de varios casos y preposiciones latinos, pues, como indica Bassols (1967, I: 86, 124), para esta idea el latín usaba tanto el genitivo como el ablativo además de preposiciones, típicamente *EX*. Como señala Bassols (1967, I: 124) el ablativo de materia “se interpreta generalmente como de naturaleza separativa”, lo cual significa que este uso de *de* corresponde a la idea básica separativa, pero, igual que hemos visto anteriormente (cf. los apartados 2.3.4 y 3.5 así como los comentarios en torno a los ejemplos (1633), (1634) del apartado 4.2), la idea de materia se relaciona también con la idea partitiva y la de causa. Ahora, pese a que la idea de materia se adopta naturalmente a la semántica de *de*, su aparición en el contexto de los complementos adjetivos presenta una frecuencia relativamente baja. Así, el total de 115 ejemplos representa tan solo el 14 por ciento de los usos adadjetivales y el 0,7 por ciento de todo el corpus.

En la Figura 58 presentamos la distribución cronológica de los ejemplos de materia en el contexto adadjetival.

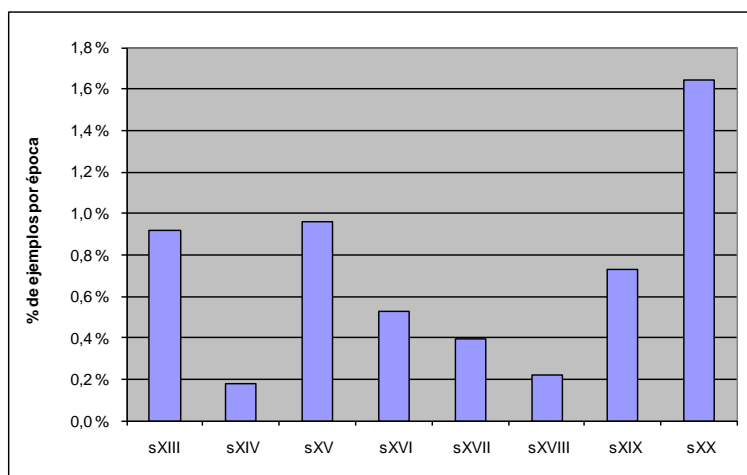


Figura 58. Frecuencias de la construcción de materia por siglos.

Excepcionalmente, de los 115 ejemplos de materia 103 corresponden a un solo adjetivo, a saber, *lleno*. Con respecto a la Figura 58, pues, notamos una considerable variación en la frecuencia global de los ejemplos en los diferentes siglos. Sin embargo, teniendo en cuenta el carácter numéricamente restringido de nuestro corpus así como el hecho de que los ejemplos de materia están

léxicamente restringidos a casi un solo adjetivo, hay que interpretar los datos con mucha cautela¹⁷⁸.

Igual que en los demás contextos de uso, también los ejemplos de materia dejan agruparse naturalmente en diferentes tipos. Así pues, pese a que la gran mayoría de los ejemplos corresponden a un solo adjetivo, este, y los otros se refieren a materias concretas y abstractas dependiendo del caso, como revelan los siguientes ejemplos:

A) Materia concreta

(1675) Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas **llenas de aquellos pocos cabellos** que tenía (Lazarillo,)

B) Materia abstracta

(1676) Como es la Gloriosa **plena de bendición**, es **plena de gracia** (Milagros)

En la Tabla 44 se presentan las frecuencias relativas de estos dos tipos. Como puede verse, la variación entre una época y otra es considerable también entre los dos tipos, con un 100 por ciento de ejemplos concretos en el siglo XVI frente al 86 por ciento de ejemplos abstractos en el siglo XIII. Es notable que predominen los ejemplos abstractos en los siglos XIII y XIV así como XVIII y XIX, mientras que los concretos predominan en la época intermedia, siglos XV, XVI y XVII, lo cual tal vez se puede explicar por el hecho de que las obras de estos siglos tratan a menudo temas concretos de la vida cotidiana frente a los temas religiosos y más abstractos de las obras de los siglos XIV y XVIII. Con respecto a los datos del siglo XIII, puede notarse que solo encontramos un ejemplo en el Cid, concreto, mientras que la mayoría abstracta hace referencia a las características abstractas de Nuestra Señora.

	Concreta	Abstracta	Total	n
siglo XIII	14 %	86 %	100 %	14
siglo XIV	25 %	75 %	100 %	4
siglo XV	59 %	41 %	100 %	17
siglo XVI	100 %	0 %	100 %	5
siglo XVII	67 %	33 %	100 %	9
siglo XVIII	17 %	83 %	100 %	6
siglo XIX	19 %	81 %	100 %	16
siglo XX	48 %	52 %	100 %	44
Promedio	43 %	57 %	100 %	115
Total	49	66	115	

Tabla 44. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de materia.

¹⁷⁸ Ante el hecho de que 103 de los 115 casos de materia correspondan al adjetivo *lleno*, hemos hecho una pequeña comparación entre la distribución de los ejemplos en nuestro corpus con los datos que arroja una búsqueda por *lleno de* en el *CdE*. En este sentido, es llamativo que el valor del coeficiente de correlación entre los datos de nuestro corpus y los del *CdE* sea de un 0,75, lo que indica una distribución relativamente semejante.

Dicho esto, es hora de volver la atención a los ejemplos de nuestro corpus, de los cuales presentaremos unos pocos de ambos tipos.

A) *Materia concreta*

Como revela la propia definición, entre los ejemplos de materia concreta lo que encontramos en el complemento de la preposición *de* son sustantivos que hacen referencia a cosas concretas y tangibles, como los *cabellos* del ejemplo (1675). Sin embargo, al lado de este ejemplo típico encontramos otros parecidos pero que difieren él en mayor o menor grado:

- (1677) **De estas y otras infinitas cosas** hallarás sus arcas y cofres **atestados** (Corbacho, II-3)
- (1678) su casa, mal barrida, peor regada, **de arañas llena, de polvo abundada** (Corbacho, II-4)
- (1679) como tenía el estómago **lleno**, y no **de agua** de chicoria, de un sueño se la [noche] llevó toda (Quijote, VIII)
- (1680) se ve más claro el sentido de la vida y del universo con el estómago **vacío de golosinas** y excesivos manjares. (Niebla, Pról.)
- (1681) le cogieron ya con los ojos **llenos de patas de gallo** y los dientes picados (Colmena, 2)

Entre estos ejemplos tenemos dos ejemplos bastante concretos y típicos de la construcción de materia, a saber, (1679) y (1680), donde el estómago (no) está *lleno de agua* o *vacío de golosinas* respectivamente. Sin embargo, en comparación con el ejemplo (1675), tanto *agua* como *golosinas* son sustantivos indeterminados y, como tales, tal vez más representativos de la categoría de materia, pues la materia es típicamente una sustancia continua e incontable. En (1680) aparece el adjetivo *vacío*, antónimo semántico de *lleno* pero que se combina con *de* para expresar la misma idea de materia *no-contenida*. En (1678) encontramos asimismo dos sustantivos indeterminados que indican materia, *arañas* y *polvo* y aparece otro sinónimo de *lleno*, es decir, *abundada*; en (1677), por su parte, encontramos el adjetivo/participio *atestado* que, además, se combina con el sustantivo general por excelencia, *cosas*, para expresar una materia concreta atípica por el carácter poco específico de *cosas*. Finalmente, cabe destacar el ejemplo (1681) donde *lleno* se combina con una expresión fijada, *patas de gallo*, expresando una idea de materia poco típica: por motivos obvios, al lado de la interpretación estereotipada de la expresión *patas de gallo* cuando se combina con los *ojos* de una persona, los ojos tampoco puede considerarse realmente *llenos* de arrugas, sino que estas se encuentran, en realidad, en cercanía inmediata de los ojos. Además, las *patas de gallo* tampoco constituyen una materia típica en el sentido de sustancia contenida o constitutiva.

B) Materia abstracta

Si entre los casos de materia concreta contamos algunos casos interesantes de ejemplos que difieren de la expresión prototípica de materia, los ejemplos de materia abstracta nos presenta una desviación del patrón típico en otra dirección, hacia el plano de lo metafórico. Como revelan los ejemplos que presentamos a continuación, también la idea de materia abstracta puede variar de un caso a otro:

- (1682) Mientre yazié en vanno el cuerpo en el río,
digamos de la alma en qual pleito se vío:
vinieron de diábolos por ella grand gentío,
por levarla al váratro, **de deleit bien vazío**. (Milagros)
- (1683) Porque amor así es en sí tanto delicado que es todo **lleno de miedo y de temor** (Corbacho, 4)
- (1684) Que **la voz del pueblo** está enteramente **desnuda de autoridad**, (Teatro, Voz §7)
- (1685) Sobre los dos hermanos se cuelgan unos **instantes** de silencio, insospechadamente **llenos de suavidad**. (Colmena, 2)

En los dos primeros ejemplos, pues, encontramos situaciones bastante típicas de la idea de materia: en (1682) y (1683) tenemos dos sustantivos, *váratro* y *amor*, que, como conceptos abstractos, fácilmente pueden interpretarse como contenedores de alguna sustancia; esta, por su parte, es asimismo metafórica, siendo expresada por los sustantivos *deleit* y *miedo y temor*, respectivamente. En (1684), por su parte, encontramos el adjetivo *desnudo*, semánticamente cercano a *vacío*, que caracteriza a la entidad abstracta de *la voz del pueblo* y, a la cual se describe como falta de autoridad. Se trata, pues, de un ejemplo totalmente figurado en cuya interpretación entran varias metáforas: la *voz del pueblo*, en primer lugar, tiene que conceptualizarse como una persona, la cual, por su parte, puede vestirse o desnudarse; en segundo lugar, para combinarse un adjetivo concreto como *desnudo* con el sustantivo abstracto *autoridad*, esta última tiene que conceptualizarse en términos de *ropa*, o, al menos, como una entidad concreta que se aplica o no a las persona; en suma, en el ejemplo (1684) es el adjetivo *desnudo* el que impone al contexto unas interpretaciones metafóricas específicas, llevando, en última instancia, a una interpretación global de ‘sin (autoridad)’. Finalmente, en (1685) el sustantivo temporal *instantes*, se llena de una característica muy poco típica del ámbito temporal, es decir, *suavidad*, lo cual implica, un vez más, recurrir a múltiples metonimias y metáforas, entre ellas la idea de darle extensión contenedora a una expresión puntual como *instantes* y su caracterización como potencial portador de una propiedad como la *suavidad*.

En suma, pues, aunque son pocos los adjetivos que se construyen con complementos de materia, hemos visto que las relaciones que se establecen presentan una considerable variedad de matices semánticos, incluyendo la

atribución de cualidades abstractas de las personas a entidades tanto abstractas como concretas. Todo ello sin desvanecerse la idea típica de *de* que es la expresión de materia, sea esta prototípica o no.

4.5. Tema/asunto

La idea de tema/asunto constituye un valor semántico que, a deducir por su relativa frecuencia —es responsable de 156 ejemplos sobre 785, lo cual supone el 20 por ciento y el segundo uso adjetival más frecuente—, aparece con bastante naturalidad en el contexto adjetival. Ello se nota también por el hecho de que existe un buen número de adjetivos frecuentes referentes al mundo de las ideas, como *estar **seguro** de algo* que dan lugar a relaciones temáticas muy típicas. Ahora bien, al lado de este tipo de ejemplos típicos, existen también adjetivos que se combinan con la preposición *de* sin que se suela atribuirle un significado concreto a la relación entre adjetivo y complemento, por ejemplo, *ser digno o capaz de algo*. En nuestro análisis, como veremos más abajo, consideramos que todos estos usos de *de* corresponden a la idea de tema/asunto entendido en sentido amplio. Así pues, hemos agrupado los ejemplos de esta categoría en tres subclases temáticas diferentes:

A) Tema/asunto

(1686) aguardó hasta que estuvo **bien seguro de que** no había nadie en la escalera. (24, Niño)

B) Tema-objeto

(1687) es en su amar **de todo temeroso** (Corbacho, 4)

C) Tema-finalidad

(1688) Y así yo soy **capaz de matar** a Goti si veo que se me va a morir, o **de dejarle** morir si temo haber de matarle. (Niebla, Postpról.)

Como puede observarse, la primera subclase se construye en torno a una idea de tema muy típica, mientras que en tema-objeto volvemos a encontrar la relación existente entre la idea general de ‘tratar de o concernir a algo’ —paráfrasis básica de la idea de tema/asunto en sentido amplio— y la idea de objetivo, o, más indirectamente, la función de objeto directo. En el ejemplo (1687), pues, hay una correspondencia entre el tema del hecho de *ser temeroso* y el objeto directo del verbo correspondiente, *temer*¹⁷⁹. Finalmente, con respecto al grupo denominado tema-finalidad, encontramos la idea de tema-objeto llevado a su punto extremo, en el sentido de que, al combinarse con una forma infinitiva, la interpretación del complemento preposicional adquiere matices finales que dejan la idea de tema subyacente —una capacidad

¹⁷⁹ Recuérdense los casos adnominales del tipo *temor de Dios* (ejemplo (604)) que presentamos en el apartado 2.2.1.D.

obligatoriamente necesita un tema, un objetivo, sobre el que desarrollarse—en un segundo plano.

Ahora, antes de pasar a tratar más detenidamente los diferentes ejemplos temáticos, cabe comentar los datos numéricos de esta categoría. Como revelan los datos de la Tabla 45, las tres subclases de los complementos de tema/asunto tienen una distribución cronológica bastante variable. Por ejemplo, la frecuencia de la clase de los ejemplos de tema/asunto típico oscila entre el 12 y el 67 por ciento, variación que, además, se registra entre dos siglos consecutivos. Por otro lado, la categoría de tema-objeto carece de ejemplos en los siglos XIII y XVI, siglos que muestran una frecuencia muy reducida de uso general de la relación temática. La subclase de tema-finalidad, por su parte, es la que más coherencia diacrónica presenta, lo cual es de suponer que se relaciona con el hecho de que este es también el tipo que más ejemplos presenta, con un total del 48 por ciento.

	Tema/asunto	Tema-objeto	Finalidad	Total	n
siglo XIII	33 %	0 %	67 %	100 %	9
siglo XIV	40 %	12 %	48 %	100 %	25
siglo XV	12 %	36 %	52 %	100 %	33
siglo XVI	67 %	0 %	33 %	100 %	3
siglo XVII	50 %	20 %	30 %	100 %	20
siglo XVIII	24 %	29 %	47 %	100 %	17
siglo XIX	33 %	19 %	48 %	100 %	27
siglo XX	23 %	23 %	55 %	100 %	22
Promedio	30 %	22 %	48 %	100 %	156
Total	47	34	75	156	

Tabla 45. Frecuencias relativas de las tres subclases de tema por siglos.

Si la variación en el interior de la categoría es considerable, lo mismo puede constatararse con respecto a los usos temáticos en conjunto, lo que se ve reflejado gráficamente en la Figura 59. Sobre la base de esta figura, resulta claro que los usos temáticos no experimentan un claro aumento o descenso de su frecuencia de uso a lo largo de los siglos, en lo cual los casos de tema/asunto siguen a la categoría de los usos adadjetivales en general. Otra correspondencia entre los datos de la Figura 59 y la Figura 55, la podemos observar en las líneas de variación entre, por ejemplo, los siglos XIV y XV —siglo que revela el mayor número de ejemplos adadjetivales, en general, y temáticos, en particular— y, en menor medida, los siglos XVII a XX¹⁸⁰.

¹⁸⁰ El coeficiente de correlación entre las líneas de distribución cronológica de Tema/asunto y de los usos adadjetivales en conjunto tiene el valor de 0,62, lo que implica un cierto grado de correlación entre una y otra.

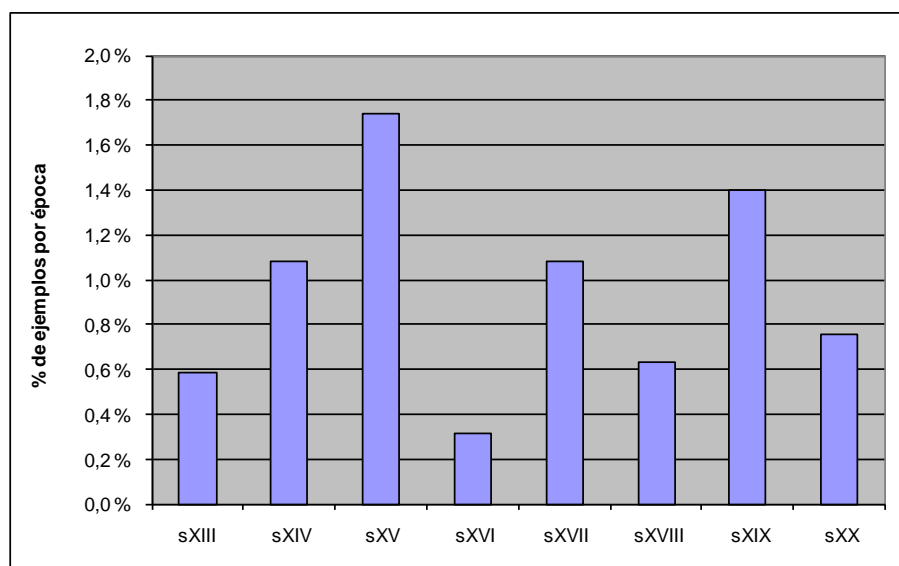


Figura 59. Frecuencias de la relación temática por siglos.

A) Tema/asunto

Como indicamos anteriormente, como representante prototípico de tema/asunto en el contexto adjetival consideramos los ejemplos contruidos en torno al adjetivo *seguro* que, al hacer referencia al mundo de las ideas de los seres humanos, corresponde bastante bien con el prototipo temático que establecimos en el contexto adverbial (apartado 3.4). Como característica adicional que refuerza su consideración como representante típico de la categoría cabe destacar que este adjetivo aparece un total de 33 veces en nuestro corpus, lo cual supone un 66 por ciento de todos los casos del grupo de tema/asunto. En las obras de los siglos XIII, XIV y XX es, además, el único representante. Pese al predominio numérico de este adjetivo, lo acompañan en la expresión de relaciones temáticas bastante típicas algunos otros adjetivos que se ejemplifican a continuación:

- (1689) muerto fui e so vivo, **d'esto** seet bien **certeros**, (Milagros)
- (1690) fazet vuestro poder porque seades **seguro de lo que** dexades
en vuestra tierra. (Lucanor, III)
- (1691) **de sus secretos** muy bien son **calladas** (Corbacho, II-6)
- (1692) Yo, que bien **descuidado** iba **de aquello** (Lazarillo, 1)
- (1693) Como os he contado, entré **cuidadosa de haber visto** a Luis
(Desengaños)
- (1694) Quien no estuviere **enterado de esta verdad** tendrá por
increíble lo que pasó (Teatro, Amor §2)
- (1695) usted misma debe presumir que no estoy **ignorante de lo
que hay**. (Niñas, III)

Así pues, vemos cómo al lado de *seguro* aparecen adjetivos como *certero*, *enterado* e *ignorante*, de los ejemplos (1689), (1694) y (1695), que todos se refieren al mundo del conocimiento y que, por lo tanto, se construyen muy naturalmente con complementos temáticos. En (1691) el adjetivo *callado* se

acerca incluso a los verbos de comunicación, mientras que en los ejemplos (1692) y (1693), con los adjetivos *descuidado* y *cuidadoso*, encontramos matices emotivos, rasgo propio de muchas relaciones temáticas. Cabe observar, asimismo, que los adjetivos *callado*, *descuidado*, *cuidadoso*, *enterado* e *ignorante* están íntimamente conectados con sus verbos correspondientes, de los cuales heredan los complementos. Ahora, en este punto hay algunas diferencias importantes: por ejemplo, mientras que verbos como *cuidar* y *enterar(se)* se construyen típicamente con un complemento preposicional, *callar* solo lo hace opcionalmente mientras que *ignorar* típicamente solo lleva complemento directo. En este último caso al menos, pues, la presencia de *de* no puede considerarse únicamente una herencia sintáctica sino que su presencia parece deberse a motivos semánticos.

Finalmente, con respecto a la distribución diacrónica de los diferentes ejemplos, puede notarse que fuera de *seguro* y *cierto/certero*, los otros adjetivos solo hacen su aparición a partir del siglo XV e, incluso entonces, generalmente en forma de casos únicos con la excepción de *ignorante* que sí aparece en obras del siglo XVII y XIX.

B) Tema-objeto

Con la clase denominada tema-objeto nos alejamos del centro categorial para encontrarnos en un punto de confluencia entre la idea de tema y la función de objeto, función que puede caracterizarse semánticamente como ‘objeto atingido’. Entendido en sentido amplio, pues, en lugar de especificar ‘de qué trata’ el adjetivo, los complementos de tema-objeto denotan el ámbito relativo a los adjetivos núcleo o al que estos hacen referencia. Veamos algunos ejemplos a modo de ilustrar esta caracterización:

- (1696) tales obras que les **fuesen aprovechosas de las onras et de las faziendas et de sus estados** (Lucanor, AP)
- (1697) **palabras** feas de lujuria habladas **incitativas de todo mal** (Corbacho, 15)
- (1698) Mis pensamientos tristes no **son dignos de luz**. (Celestina, 1)
- (1699) nombre, a su parecer, alto, sonoro y **significativo de lo que había sido** cuando fue rocín (Quijote, I)
- (1700) quién soy yo para presumir **capaces mis fuerzas de aquellas lides**, donde batallan tantos gigantes? (Teatro, Prólogo)
- (1701) hombre [...] de pocos e indivisibles sentimientos; **incapaz de dudas**; que creía o moría; (Sombrero, 7)
- (1702) Clavó un momento sus **ojos sedientos de hermosura** en aquella pareja de mozas (Niebla, X)
- (1703) somos **dos mónadas complementaria una de otra**. (Niebla, V)

De manera parecida al caso del tema típico, en los ejemplos de tema-objeto muchas veces existe una relación evidente entre adjetivo y verbo, por ejemplo en *aprovechoso*, *incitativo*, *significativo*, *complementario*, de los ejemplos

(1696), (1697), (1699) y (1703), y en estos casos notamos que el complemento preposicional del adjetivo corresponde al objeto directo del verbo. Como tal, al lado de que el complemento adjetival introducido por *de* especifica el tema al que concierne el adjetivo, por ejemplo, *incitativo* con respecto a *todo mal*, se intuye también una direccionalidad en el sentido de que los adjetivos como que constituyen el punto de partida desde el que la propiedad versa sobre el complemento. En el caso concreto del ejemplo (1696), esta idea puede observarse en el hecho de que, desde la situación en que *las obras* son *aprovechosas*, la propiedad de *ser aprovechoso* se aplica o beneficia a alguien o algo, en este caso, beneficia a *las onras, las fazjendas y estados* de alguien.

La misma idea de direccionalidad se encuentra asimismo en uno de los adjetivos más típicos y frecuentes de la relación temática, a saber, *capaz*, ejemplos (1700) y (1701). Como revelan los ejemplos, con *capaz* se aprecian matices de direccionalidad, o incluso, finalidad, en el sentido de que en sus complementos lo que se expresa es algo alcanzable, *la lid*, en (1700) o inalcanzable en el caso de *incapaz*¹⁸¹. Con respecto a *digno*, la presencia de la preposición *de* parece corresponder a la herencia latina, pues, como señala Bassols (1967, I: 139) *dignus*, en latín, se construye con ablativo instrumental, aunque admitió también la construcción con genitivo. En este último caso cabe suponer que se tratara de un genitivo de referencia, uso que equivale, en cierto sentido, a nuestra noción semántica de tema/asunto como relación general (cf. el apartado 3.4 arriba). Ahora, aunque con *digno* resulta natural considerar que el complemento introducido por *de* expresa el tema —en el sentido de ‘ámbito conceptual’— al que se refiere el adjetivo, en una construcción como la del ejemplo (1698), *mis pensamientos no son dignos de luz*, se intuye también una idea de movimiento virtual desde la *luz* en dirección hacia los *pensamientos*. En esto *ser digno de* se asemeja a un verbo como *merecer* (véase el ejemplo (1705), abajo) donde se trata de adquirir o acceder metafóricamente a lo expresado por el complemento, en (1698) *luz*.

A modo de cerrar este subapartado, cabe recordar que este es el grupo de tema que claramente menos ejemplos presenta, pues con un total de 34 ejemplos corresponde a un 22 por ciento de los ejemplos. Esto se refleja también en el hecho de que no hay ejemplos de tema-objeto en las obras de los siglos XIII o XVI. En cambio, como veremos a continuación, son claramente más numerosos los ejemplos con complementos infinitivos que

¹⁸¹ Bosque (1999: 240), en su tratamiento de los complementos del adjetivo, nota, siguiendo a Cuervo, con respecto a *capaz de* + que “los complementos nominales del adjetivo *capaz* denotan la habilidad o la capacidad para “recibir, tener, padecer o hacer alguna cosa”. En sus ejemplos se sobreentienden siempre estos predicados, u otros predicados télicos prototípicos, como *alcanzar, tener, lograr*”. Es decir, cuando el complemento de *capaz de* es un infinitivo, la idea final es evidente, asunto que comentaremos con más detalle en el subapartado siguiente.

extienden la idea de tema-objeto al máximo, es decir, hasta constituir relaciones evidentes de finalidad.

C) Tema-finalidad

Las construcciones reunidas bajo la etiqueta de tema-finalidad constituyen una continuación natural de las relaciones de tema-objeto. La diferencia reside en que los complementos adjetivales de este grupo incluyen un infinitivo, lo que añade el matiz prospectivo que hace que la relación adquiera su carácter final. Así, en los ejemplos que presentamos a continuación se observa siempre la idea de tema-objeto, pero, al estar complementado el adjetivo por un infinitivo la interpretación final deja la idea de tema en un segundo plano:

- (1704) las compannas non eran **de valerli osadas**, (Milagros)
- (1705) que **mereciente era de seer** fostigado. (Milagros)
- (1706) les **era ligero de ganar** de sus enemigos (Zifar)
- (1707) et por otros que **serién muy luengos de dezir**, podedes entender (Lucanor, P)
- (1708) Et como quiera que me **es tan grave de lo fazer** como la muerte (Lucanor, VIII)
- (1709) Si los que justicia han en el regno **de usar non fuesen poderosos** nin toviesen logar, non habrían escarmiento (Rimado, República)
- (1710) ahora no es para decirse lo que hombre ve, que **sería vergonzoso de contar** (Corbacho, Prol.)
- (1711) codicia desordenada, **perversa de apagar** y **mala de mitigar** (Corbacho, II-4)
- (1712) Que no ay cosa tan **difícile de çofrir** en sus principios, que el tiempo no la ablande (Celestina, 3)
- (1713) Esta imaginación me traía confuso y **deseoso de saber** real y verdaderamente toda la vida (Quijote, IX)
- (1714) un astrólogo alemán, **ansioso de lograr** hijos muy entendidos y hábiles (Teatro, Astrología §7)
- (1715) las obras de Hipócrates, **dignísimas**, cierto, **de ser leídas**, especialmente la de Damageto. (Teatro, Voz §3)
- (1716) una niña muy honrada, y no es **capaz de deslizarse...** Lo que digo es que la madre (Niñas, III)
- (1717) sentó plaza de soldado, más **ganoso de ver mundo** y correr aventuras que **de decir** misa o **de moler** trigo (Sombrero, 4)

Una vez más, encontramos, en parte, la misma situación de los subapartados anteriores, es decir, a muchos de los adjetivos es posible encontrarles un verbo correspondiente, por ejemplo *osado*, *mereciente*, *poderoso*, *deseoso*, *ansioso* de los ejemplos (1704), (1705), (1709), (1713) y (1714). Al lado de estos aparecen también numerosos casos de *digno de* y *capaz de* seguidos de infinitivos, ejemplificados en (1715) y (1716). En cambio, menos semánticamente propios de las relaciones finales son los adjetivos semánticamente neutros en cuanto direccionalidad interna, como *difícil*, *ligero*,

luengo, *grave* y *malo* que pueden apreciarse en (1706), (1707), (1708), (1711) y (1712). Aunque semánticamente menos típicos de relaciones finales, estos adjetivos son, sin embargo, muy propios de la complementación infinitival pues, debido justamente a su significado neutro solo admiten complementos que aporten una clara direccionalidad. Las estructuras del tipo *difícil de* + infinitivo constituyen otro ejemplo de herencia sintáctica latina, puesto que los complementos adjetivales normalmente se realizaban mediante gerundios o gerundivos en genitivo que complementaban la declinación del infinitivo (cf. Galán Rodríguez 1993: 13). Sin embargo, según nuestro modo de ver, los ejemplos de complementos adjetivales con *de* + infinitivo pueden considerarse complementos de tema, que, por su contexto se extienden semánticamente a la idea de finalidad.

Con respecto al tercer tipo de relación temática, cabe hacer una observación sobre la dimensión diacrónica, pues parece ser que, cuanto más se avanza en el tiempo, menos variedad se detecta en el repertorio de los adjetivos: por ejemplo, en el siglo XX casi solo aparecen casos con *capaz* al lado de un solo caso de *difícil*; en el XIX hay algunos adjetivos más, a saber, *digno*, *ganoso*, *deseoso*; en el XVIII, encontramos *goloso*, *ansioso* y en el XVII: *deseoso*, *concertada*. Toda esta variedad, sin embargo, queda muy corta en comparación con la situación medieval, pues en la época anterior a siglo XV, el número de adjetivos diferentes es mucho mayor. Todo esto parece reflejar una situación de cambio en la expresión, lo cual se nota fácilmente en el carácter poco corriente de expresiones como *grave de hacer* en la lengua actual. Lamentablemente, con nuestro corpus no estamos en una posición como para indagar en la suerte de estas construcciones con más detalle. En todo caso, es evidente que las frecuencias por encima del promedio que observamos para los siglos XIII a XV se deben a usos mejor repartidos entre diferentes adjetivos mientras que el aumento que se observa para los siglos XVIII a XX, en cambio, corresponde a numerosos casos de unos pocos adjetivos.

Para resumir todo el apartado sobre las relaciones de tema/asunto, cabe señalar que esta es una idea que, por su carácter inherentemente abstracto, da lugar a varias extensiones de significado a partir del prototipo de ‘tratar de’. Hemos visto cómo de la idea típica se pasa al valor intermedio de tema-objeto y, de ahí, a una idea de finalidad evidente. Es más, podríamos considerar que la destacada presencia numérica de la relación de tema/asunto en el contexto adjetival supone otra prueba de la existencia de este valor como uno de los significados básicos de la preposición *de*.

4.6. Ámbito/limitación

Con la denominación de ámbito/limitación hacemos referencia a complementos adjetivales que denotan el ámbito, o, según otra forma de verlo, el lugar metafórico, al cual hace referencia el predicado adjetivo en un ejemplo como

(1718) Seoane sonríe, con su cara amarga de **enfermo del estómago**, y calla. (Colmena, 1)

Esta denominación se la debemos a Bosque (1999b: 269) que en su clasificación semántica de los complementos adjetivales describe así a lo que llama complementos de ámbito y limitación: “Los complementos de ámbito introducen la materia o el asunto al que se aplica la propiedad denotada por el adjetivo”. Como ilustra esta caracterización de Bosque, hay una clara relación entre estos complementos y los de tema. Por otro lado, para la caracterización de un ejemplo esencialmente idéntico al (1718), Bosque (1999b: 270) recurre a la descripción de Fernández Ramírez (1986a: 77) que los considera complementos de limitación: “estos complementos restringen o limitan la propiedad que el adjetivo denota circunscribiéndola a alguna parte o a algún aspecto de la entidad de la que se predica”¹⁸².

Los ejemplos de ámbito/limitación son muy escasos en los textos que constituyen nuestro corpus, alcanzando un número total de tan solo 36, repartidos por los diferentes siglos de manera relativamente uniforme, pese a algunos saltos bastante pronunciados, como las diferencias entre los siglos XIII y XIV, XVI y XVII así como XIX y XX, respectivamente.

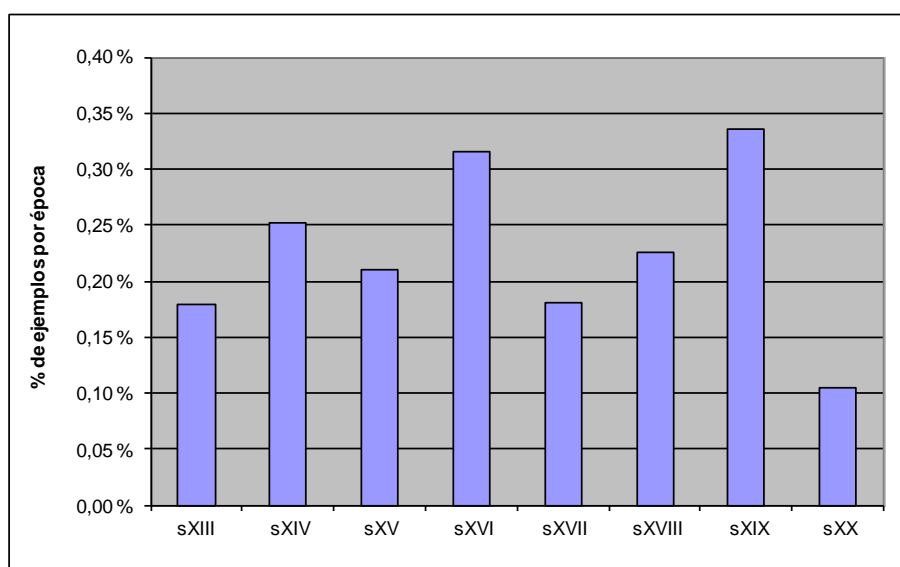


Figura 60. Frecuencias de la relación de ámbito/limitación por siglos.

¹⁸² La caracterización del concepto de *area* de Dirven (1993: 77) sigue una línea de argumentación parecida: “The notion of «area» is used in Radden’s (1989: 448) sense of «the thematic context or field within which an event is seen; thus one can be «good» within the the context or field of «guessing».”

A pesar del escaso número, consideramos que este supone un uso de *de* muy importante desde el punto de vista del contexto adadjetival que estamos tratando, puesto que puede considerarse el punto de encuentro entre las relaciones de materia y tema/asunto que acabamos de presentar más arriba y el último grupo, el de las relaciones del tipo *el tonto de Juan*, que veremos a continuación. Así pues, mientras que un complemento de materia o de tema/asunto, obviamente, cumple la misma función de limitar o especificar el alcance del adjetivo núcleo, en los dos casos anteriores las ideas de materia y tema/asunto son lo suficientemente evidentes como para considerarlos valores semánticos propios, en el caso de los complementos de ámbito, se trata de relaciones semánticas más vagas.

Sin embargo, antes de especificar y aclarar definitivamente lo que entendemos por complementos de ámbito/limitación, cabe señalar que los 36 ejemplos de este tipo se agrupan naturalmente en dos tipos diferentes, a saber:

A) Partes del cuerpo

(1719) Él, sintiéndose tan frío de bolsa cuanto **caliente del estómago**, tomóle tal calofrío, que le robó la color del gesto
(Lazarillo, 3)

B) Ámbito general

(1720) Él, sintiéndose **tan frío de bolsa** cuanto caliente del estómago, tomóle tal calofrío, que le robó la color del gesto
(Lazarillo, 3)

Como revelan los ejemplos (1719) y (1720), que forman parte de la misma oración, el ámbito que limita la interpretación de los adjetivos, en el caso típico, designa una parte del cuerpo de la persona que experimenta algún sentimiento (ejemplo (1719)) o bien algún otro ámbito, no restringido al cuerpo humano, como *bolsa* en (1720). Ambos tipos de ejemplos presentan frecuencias de uso bastante semejantes en nuestro corpus, con un 54 y 46 por ciento respectivamente. Debido al escaso número de ejemplos, no presentaremos datos más detallados sobre estos dos tipos, sino que nos limitamos a señalar que los ejemplos del tipo A, partes del cuerpo, son claramente más frecuentes en la segunda mitad de nuestro corpus, pues de sus 19 ejemplos totales, 14 aparecen en las obras de los siglos XVII a XX. En cambio, de los 15 casos del tipo B, 10 se encuentran en las obras de los siglos XIII a XVI. Esto puede observarse también en la Tabla 46.

Dicho esto, es hora de comentar los dos tipos de ejemplos más detenidamente, empezando por los casos donde son las partes del cuerpo las que indican el ámbito.

	partes del cuerpo	ámbito general	TOTAL
siglos XIII-XVI	6	10	16
siglos XVII-XX	14	6	20
TOTAL	20	16	36

Tabla 46. Frecuencias relativas de los tipos de Ámbito/limitación por épocas.

A) Partes del cuerpo

Como ya señalamos anteriormente, los casos típicos de la relación de ámbito/limitación los constituyen aquellos en los que el ámbito al que se limita la extensión del adjetivo consiste en sustantivos que denotan una parte del cuerpo del sujeto. A continuación presentamos una serie de ejemplos que refleja los casos identificados en nuestro corpus.

- (1721) Que es **largo de lengua**, mas en lo ál non es tan pro. (Cid)
- (1722) Hermosa es por cierto la que es **buena de su cuerpo**
(Corbacho, II-4)
- (1723) Era de complexión recia, seco de carnes, **enjuto de rostro**,
gran madrugador (Quijote, I)
- (1724) y como era tan **cojo de entendederas** como **de pies**
(Campazas, 6)
- (1725) En cuanto al indicado grotesco donaire del señor Corregidor,
consistía (dicen) en que **era cargado de espaldas...**, todavía más
cargado de espaldas que el tío Lucas (Sombrero, 8)

Como indican estos ejemplos, pues, es evidente que lo que hacen los complementos es señalar la parte del cuerpo a la que le corresponde la propiedad expresada por el adjetivo. Estas estructuras constituyen una forma relativamente frecuente de caracterizar a las personas que se emplea típicamente en textos coloquiales (cf. Alarcos 1972: 86). Así pues, se ha señalado también que existe un paralelo entre estas estructuras y los complementos llamados de cualidad (Val Álvaro 1981: 70-71; véase asimismo el apartado 2.1.7 arriba): a *ser largo de lengua* del ejemplo (1721) correspondería, según este modo de ver, una expresión como *ser de lengua larga*.

Ahora bien, en un análisis semántico como el nuestro cabe también hacer una interpretación semántica de los ejemplos de este tipo, lo cual se hace más necesario teniendo en cuenta que no todos los casos se refieren a diferentes propiedades de las partes del cuerpo. Así, por ejemplo, con respecto al ejemplo (1718), *enfermo del estómago*, podría considerarse que se trata de un uso originalmente separativo de *de*, pero donde el complemento de *de* no hace más que indicar el lugar afectado por la *enfermedad*. Sin embargo, es evidente que no se trata de un movimiento o una separación de alguna cosa desde este lugar. En cambio, lo que se expresa es que *el estómago* constituye el lugar donde

se sitúa, metafóricamente hablando, la enfermedad. Así pues, al designar el lugar determinado *del estómago*, el complemento preposicional delimita el alcance de la enfermedad, de ahí el nombre de ‘limitación’ que emplea Bosque (1999b). Ahora, la indicación de lugar no es un uso típico de *de*, pero tampoco es uno que carezca de documentación (recordemos los casos de punto de contacto del contexto verbal (apartado 3.1.3)). Entonces, podríamos considerar que estamos otra vez ante un caso de metonimia, donde de la idea de punto de partida desde un lugar se retoma tan solo la indicación del lugar. Alternativamente, la relación entre *enfermo* y *el estómago* puede analizarse como un caso de movimiento virtual (Talmy 2000; nuestro apartado 3.1). Según esta interpretación, el hecho de experimentar el estado de *enfermedad del estómago* puede entenderse como un proceso dinámico donde lo que se desloca *del estómago* es la sensación de que está enfermo.

B) Ámbito general

Con los casos caracterizados como de ámbito general, nos encontramos con ejemplos en los que la relación no se limita a las propiedades que pueden adscribirse al cuerpo humano. Más bien, el ámbito al que se adscriben las cualidades del adjetivo lo constituye casi cualquier tipo de entidad, sea este concreto, como *frío de bolsa* en el ejemplo (1720), o abstracto, como es el caso algunos de los siguientes ejemplos:

- (1726) Ca non han grant hedad e **de días pequenas son**. (Cid)
- (1727) **finqué** ende muy **pobre del mueble e del haber**, e con
aquesta sciencia me conviene mantener. (Rimado, Letrados)
- (1728) como el año en esta tierra **fuese estéril de pan** (Lazarillo, 3)
- (1729) por conocer a su marido **travieso de mujeres**, quizá
temiendo de mí lo que le (Desengaños)
- (1730) es decir tampoco que **estuviese achacoso ni quebrantado de
salud**, nada de eso. (Niñas, I)

Observamos cómo la idea de *pequeñez*, en (1726), se refiere a la entidad temporal de *días* y es limitada por ella. De manera parecida, apreciamos entidades abstractas en *mueble y haber* y *salud* de los ejemplos (1727) y (1730), mientras que los ámbitos son concretos en (1728) y (1729)¹⁸³. Estos ejemplos pueden compararse con los presentados por Bosque (1999b: 270), como

¹⁸³ Es interesante la comparación entre lenguas con respecto a las estructuras de este tipo. Así pues, las contrapartidas de otras lenguas de la construcción *pequeño de días* nos presentan usos casuales y preposicionales reveladores: por ejemplo, en finés, la estructura *iältään nuori* incluye un adjetivo, *nuori* en nominativo complementado por el sustantivo *ikä* ‘edad’ en caso ablativo. Por su parte, en sueco son posibles estructuras como *ung till åren* ‘joven a años’, donde se hace uso de la preposición espacial contraria a *de*, pero, cabe recordar que la preposición *till* ‘a’ del sueco a veces también puede tener significado posesivo en una función equivalente al genitivo: *en vän till mig* ‘un amigo mío’. También se emplea *till* en sueco en expresiones como *vilken jäne till kompis du har* ‘que tonto de amigo que tienes’; ello contrasta con el empleo de *of* en inglés en expresiones semejantes: *that a jerk of a guy* ‘ese tonto de tipo’ que corresponde al mismo patrón genitival de las lenguas románicas.

escéptico, exigente y equivocado cuya relación con complementos como *negocios, trabajo* y *esa polémica decisión* parafrasea con ‘en lo relativo a’, ‘respecto de’ y ‘en cuanto a’; todo esto implica una relación conceptual con nuestra caracterización de la idea de tema/asunto, entendido en sentido amplio.

Por otro lado, la última serie de ejemplos de ámbito general, justamente por su carácter de relación semántica poco específica, se acerca también a la posesiva, en particular a la idea esquemática de punto de referencia. Este nexo con las relaciones posesivas puede señalarse también con respecto a los complementos del tipo *largo de nariz* y su relación con los complementos de cualidad, que en nuestro análisis forman parte de la macrocategoría de relaciones posesivas (cf. el apartado 2.1.7). Cabe recordar asimismo que Alarcos (1972: 86-87) equipara las estructuras del tipo *ce fripon de valet*, que abordaremos en el apartado siguiente, con la complementación nominal normal, puesto que, según él, no hay diferencias formales algunas entre una y otra estructura. Con esto ponemos, pues, fin al tratamiento de esta pequeña, pero tan interesante categoría de ámbito/limitación, para volver la atención a un tipo de expresión que ha despertado mucho interés entre los estudiosos de la gramática española y románica.

4.7. Las construcciones del tipo *el tonto de Juan* y otros

La última categoría de los usos adadjetivales constituye un caso excepcional en varios sentidos. En primer lugar, porque aquí trataremos un conjunto de construcciones sintácticas que comparten varios rasgos tanto estructurales como semánticos, al mismo tiempo que son claramente diferenciables entre sí. En segundo lugar, y lo que, en cierto sentido, motiva su clasificación como excepcional, es que, al haber decidido presentar todos los ejemplos de este tipo reunidos bajo un mismo título, nos hemos visto obligados a romper un poco la clasificación formal de complementos adnominales adjetivales, adverbiales, etc. En otras palabras, los ejemplos que analizaremos en este apartado no tienen siempre como núcleo un adjetivo, sino que incluiremos casos como *ay de mí* o *el diablo del toro*. Esto obviamente tiene consecuencias para los datos numéricos que presentamos. En este sentido, los datos que presentamos sobre estas construcciones deben tomarse como un todo y sin relación exacta con las demás estructuras adadjetivales. En tercer lugar, la aparición de núcleos sustantivos en las construcciones que trataremos en este apartado puede considerarse significativa también por el hecho de que destaca, mediante semejanzas formales, la relación conceptual que existe entre estas construcciones y las relaciones posesivas abstractas que tratamos anteriormente (cf. los apartados 2.1.6 y 2.1.9). Finalmente, para colmar la excepcionalidad de esta última categoría de usos adadjetivales,

incluiremos en ella un subtipo de ejemplos que se relacionan conceptualmente con los demás, a saber, los complementos de adjetivos como *propio*, que recuerdan claramente las relaciones posesivas.

Para el análisis de las construcciones conocidas tradicionalmente como del tipo *ce fripon de valet* seguiremos la clasificación que de ellas hace Lapesa. En su artículo de 1962 (que citamos por la reimpresión de 2000: 137-38) distingue cinco tipos, a saber

A) Sustantivo calificador + *de* + sustantivo

(1731) Porque, vamos a ver, **ese mamarracho de chocolatero** que se pone ahí, detrás de esa vidriera (Niebla, I)

B) Adjetivo sustantivado + *de* + sustantivo

(1732) **Al bueno de Myo Çid** en Alcoçer le uan çercar: (Cid)

C) Interyección + *de* + sustantivo o pronombre

(1733) **Guay de la que** en casa de su padre se crio (Corbacho, II-2)

D) Exclamaciones con adjetivo no sustantivado + *de* + sustantivo o pronombre

(1734) e ¿qué será **mesquino de mí** que pequé tanto? (Rimado, Misericordia)

E) Fórmulas

(1735) las cebollas colgadas de un clavo, las cuales él tenía tan bien por cuenta, que si **por malos de mis pecados** me desmandara a más de mi tasa, me costara caro. (Lazarillo, 2)

Según Lapesa (2000: 137), estas construcciones no tienen el mismo origen, si bien las “construcciones latinas distintas han confluido en señalar con *de* «un objeto, especialmente una persona, como blanco de afecto»¹⁸⁴”. Esto nos lleva a relacionar el valor de *de* con la idea de tema y, en última instancia, de finalidad que ya pudimos observar algunos apartados atrás. Sin embargo, es evidente que la realidad incluye más que esto. Así, para las clases A y B¹⁸⁵ Lapesa concluye que su origen está en el genitivo aposicional latino, si bien en el caso del grupo B, primero ha tenido lugar una sustantivación del adjetivo. En este sentido, el valor de *de* en estas construcciones se emparenta con la idea de posesión/pertenencia que ya vimos para los ejemplos apositivos del tipo *nombre de Indios* o *reino de Fez* (apartado 2.1.9). Sin embargo, Lapesa (2000: 142) destaca, especialmente para la clase A, la fuerza expresiva que se adquiere invirtiendo el orden de la relación de determinación: en lugar de *lobo traidor* se dice *traidor de lobo*, y con esto queda evidente también la relación que tiene esta construcción con la adjetiva (cf. nuestros apartados 2.1.7 y 4.6 arriba). Lapesa (2000: 141-142) habla de “poner de relieve una cualidad o rasgo presentándolos como esencia de su poseedor”, lo que subraya lo que

¹⁸⁴ La cita al interior de la cita procede de Cuervo (1893: II, 794a), citado por Lapesa (2000: 137).

¹⁸⁵ Lapesa (2000: 137-38) clasifica sus cinco tipos con números romanos de I a V que corresponden a nuestros tipos A a E. Mantendremos nuestras etiquetas en la presentación y discusión del análisis de Lapesa.

acabamos de decir, pero también demuestra la idea de pertenencia que señalamos antes.

Para los grupos C y D, Lapesa (2000: 147-151) opta por relacionar las construcciones con el uso del genitivo exclamativo latino, ya que no considera posible que deriven del genitivo aposicional. Para ello, la diferencia entre tener como regente un sustantivo (caso de A y B) o interjecciones o adjetivos exclamativos que aquí figuran le parece demasiado grande. El genitivo exclamativo, por su parte, lo que hace no es indicar “la persona compadecida, amenazada u objeto de congratulaciones, sino el hecho, acaecimiento u otro tipo de realidad que son causa de la emoción jubilosa o triste”. Ello significa que, para Lapesa, las construcciones del tipo C y D suponen una extensión, románica, del genitivo exclamativo latino transferido a la preposición *de*. Por último, respecto de las fórmulas del grupo E, Lapesa las relaciona más bien con el grupo D, ya que resulta evidente que los adjetivos mantienen su carácter adjetival, y en última instancia, esto hace que los ejemplos de este grupo sean comparables asimismo con el genitivo exclamativo.

Como veremos a continuación, compartimos el análisis de Lapesa a grandes rasgos, pero, como es natural, añadiremos algunas precisiones y consideraciones propias. Antes de adentrarnos en ello, señalaremos que, como comentamos arriba, a los cinco tipos “clásicos” hemos añadido uno más. Este grupo guarda poca relación formal o de construcción con los otros, pero, presenta una afinidad semántica con la relación posesiva en sentido amplio:

F) Construcciones del tipo *propio de...*

(1736) Lo primero es **propio de un ánimo excelso**; lo segundo, **de un espíritu** celestial (Teatro, Amor §8)

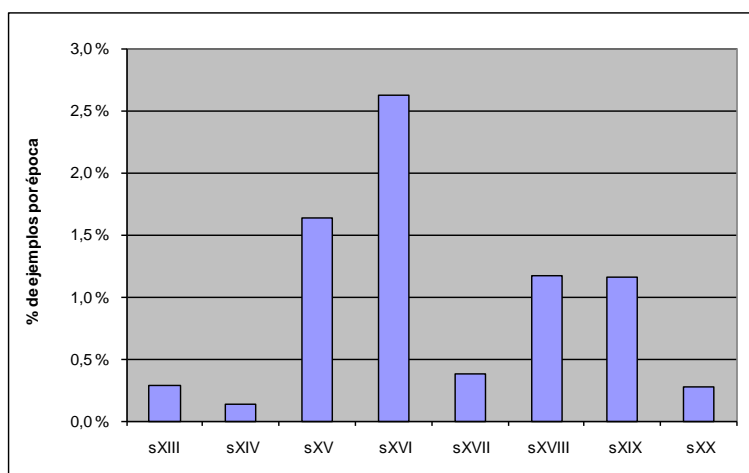


Figura 61. Frecuencias relativas de las estructuras del tipo *el tonto de Juan* por siglos.

Huelga asimismo comentar brevemente la distribución cronológica de las construcciones que analizaremos. Así pues, en la Figura 61 hemos recogido las frecuencias globales de las construcciones que integran esta categoría. Destaca la baja frecuencia de estas construcciones en los siglos XIII y XIV, así

como en los siglos XVII y XX. Sin embargo, si bien en cuanto a los dos siglos medievales son realmente muy escasos tanto los ejemplos identificados como la variedad de núcleos diferentes, en los siglos XVII y XX hay una variedad considerablemente mayor. Por otro lado, como revelan las cifras de la Tabla 47, los casos del siglo XVII se reparten sobre cinco de los seis tipos en que se han agrupado los ejemplos, mientras que el número de tipos de ejemplos es claramente más reducido en los siglos XIII, XIV y XX.

	Sustantivo calificador + <i>de</i> + sustantivo	Adjetivo sustantivado + <i>de</i> + sustantivo	Interyección + <i>de</i> + sustantivo o pronombre	Exclamaciones con adjetivo no sustantivado + <i>de</i> + sustantivo o pronombre	Fórmulas	<i>propio de</i>	Total	n
siglo XIII	0 %	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %	100 %	5
siglo XIV	0 %	33 %	0 %	33 %	33 %	0 %	100 %	3
siglo XV	0 %	41 %	28 %	31 %	0 %	0 %	100 %	32
siglo XVI	28 %	56 %	4 %	8 %	4 %	0 %	100 %	25
siglo XVII	20 %	30 %	0 %	20 %	10 %	20 %	100 %	10
siglo XVIII	10 %	61 %	10 %	0 %	3 %	16 %	100 %	31
siglo XIX	4 %	26 %	13 %	43 %	0 %	13 %	100 %	23
siglo XX	63 %	38 %	0 %	0 %	0 %	0 %	100 %	8
Promedio	13 %	47 %	12 %	18 %	3 %	7 %	100 %	137
Total	18	64	16	25	4	10	137	

Tabla 47. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de construcciones adadjetivales.

Con respecto a la Tabla 47 cabe destacar asimismo el hecho de que de los seis tipos de ejemplos, el único que tiene representación en todos los siglos del corpus es la estructura B del tipo *el bueno del Cid*, lo cual se refleja en que representa el 47 por ciento de los ejemplos de toda la categoría. Este hecho motiva también que este se considere un uso adjetival. Al contrario de este caso, el grupo A con núcleo nominal, solo hace su aparición en las obras de nuestro corpus a partir del siglo XVI. De manera parecida, también las relaciones del tipo C, *ay de mí*, y los casos adicionales del tipo *propio de* solo aparecen a partir de los siglos XV y XVII respectivamente. Finalmente, si consideramos la caracterización bipartita que ofrece Lapesa (2000) de estas construcciones, resulta evidente que el macrotipo que integra los tipos A y B constituyen una abundante mayoría, mientras que los casos exclamativos son claramente marginales al menos con respecto a su presencia documentada.

Dicho esto, es hora de volver la atención a los ejemplos, los cuales, siguiendo el análisis de Lapesa, presentaremos de forma conjunta, de modo que se tratarán en un primer subapartado los tipos A y B, en un segundo los tipos C y D. Finalmente, se comentarán brevemente los tipos E, fórmulas, y F, *propio de*.

A y B) Sustantivo calificador/adjetivo sustantivado + de + sustantivo

Los motivos para tratar juntamente las dos construcciones del tipo *el bueno del Cid* y *ese mamarracho de chocolatero* son varios, pero el principal es que son relaciones íntimamente relacionadas, tanto formal como semánticamente. Aparte de que Lapesa deriva ambas construcciones del genitivo apositivo latino —interpretación que no pretendemos cuestionar, pero sí especificar desde la perspectiva de la semántica de *de*— también Alarcos considera estas estructuras como iguales a cualquier tipo de complementación nominal por la secuencia *de + N*, puesto que el adjetivo núcleo no es, en realidad, otra cosa que un elemento sustantivado: “estos grupos sintagmáticos nominales [*ce fripon de valet*] en nada se diferencian, desde el punto de vista de su estructura gramatical y de su forma de contenido, de los demás; se trata de secuencias en que un núcleo nominal (nombre o elemento nominalizado) va delimitado por un término adyacente (nombre adjetivado con el transpositor /de/)” (Alarcos 1972: 86).

Así pues, aunque nos encontramos, en un principio en el contexto adadjetival, los núcleos de los siguientes ejemplos tienen un carácter claramente nominal, siendo sustantivos expresos los casos presentados bajo A, y adjetivos sustantivados bajo B:

A) Sustantivo calificador + *de* + sustantivo

- (1737) y diome una gran calabazada en **el diablo del toro**, que más de tres días me duró (Lazarillo, 1)
- (1738) porque **aquel bastardo de don Roldán** me ha molido a palos (Quijote, VII)
- (1739) si es un burro grande, como **el burro de mi padre**, se escribe con B grande; (Campazas, 6)
- (1740) **la bestia de González**, como le llamaba su cuñado—, (Colmena, 2)

B) Adjetivo sustantivado + *de* + sustantivo

- (1741) Et **el cativo del gallo** tomó miedo sin razón (Lucanor, XII)
- (1742) Pero si **el cuitado de marido, padre o amigo** no lo puede ganar, a su oficio no se corre (Corbacho, II-1)
- (1743) ¡Los huessos, que yo soy, piensa **este necio de tu amo** de darme a comer! (Celestina, 1)
- (1744) Visto por **el astuto de mi amo** lo que pasaba (Lazarillo, 5)
- (1745) la batalla que **el valiente de Tirante** hizo con el alano (Quijote, VI)
- (1746) pero **el bendito del dómine** no reparaba en estas menudencias (Campazas, 7)
- (1747) ¡Dirás que le abra **al borrachón del alguacil**! -repuso el Molinero (Sombrero, 15)
- (1748) a usted que toca muy lindamente **el pícaro del barberillo**. (Niñas, III)
- (1749) pero el hombre prefiere camelar a **la simple de la Visi** y pegarse la gran vida sin dar golpe (Colmena, 1)

Como revelan los ejemplos (1737) a (1740), en nuestro corpus solo aparecen ejemplos en los que el segundo sustantivo hace referencia a un ser animado determinado, si bien, sí se registra un caso, el ejemplo (1731) arriba, donde el complemento aparece en forma genérica, *ese mamarracho de chocolatero*. Esto significa que nuestros datos corroboran las observaciones de Lapesa (2000: 142-44) sobre la falta de ejemplos medievales del tipo de (1731) y sobre la aparición de ejemplos del tipo *el diablo del toro*, (1737), en el siglo XVI. Pero, como recordamos de la Tabla 47, estos casos son claramente más frecuentes en las obras del siglo XX.

Los ejemplos del tipo B, más numerosos que los de A en todas las épocas salvo el siglo XX, presentan como núcleo adjetivos sustantivados mediante el artículo determinado o un demostrativo, como revelan los ejemplos de (1741) a (1749). Los segundos términos de estas relaciones aparecen asimismo en forma determinada, con la sola excepción del ejemplo (1742) donde encontramos incluso tres complementos indeterminados: *cuitado de marido, padre o amigo*.

Como hemos podido observar, en las construcciones presentadas hasta ahora, se trata, principalmente, de adjetivos valorativos, o en A, de sustantivos que ejercen función semejante, la mayoría de los cuales denotan aspectos negativos de la persona (u otra entidad) que aparece en el segundo término. Notamos, sin embargo, algunas pequeñas diferencias. Mientras que en los ejemplos del tipo A solo se registran sustantivos con connotaciones peyorativas, en los del tipo B aparecen algunos casos de valoración positiva, como *el bueno del Cid* y *el bendito del dómene* de los ejemplos (1732) y (1746); pero también irónica, como *el astuto de mi amo* y *el pícaro del barberillo* de (1744) y (1748).

Ahora, si hasta ahora hemos caracterizado y descrito las particularidades de las dos construcciones, destacando tanto semejanzas como diferencias, cabe comentar todavía el motivo esencial de tratarlas conjuntamente, lo que viene a ser el papel de la preposición *de*. Dado que se trata, esencialmente, de complementos adnominales en ambos, a pesar de que la mayoría de los ejemplos contienen un adjetivo en el término regente, parece razonable intentar relacionar estas construcciones con los complementos nominales que hemos examinado anteriormente. Así pues, especialmente con respecto a los ejemplos del tipo A —aunque por extensión lo mismo será válido también para los del tipo B— se observa que lo que hace el complemento preposicional en un ejemplo como *el diablo del toro* no es realmente especificar el núcleo, restringiéndolo, sino que, se trata, más bien, de una complementación invertida, de manera que es la propiedad designada por los adjetivos o las cualidades que se relacionan típicamente con los

sustantivos núcleos, las que se les adscriben al complemento (cf. la idea de “persona como blanco de afecto” de Lapesa y Cuervo)¹⁸⁶.

Ahora bien, es evidente que tienen razón Lapesa (2000: 142), Alarcos (1972: 89) y Larrivé (1994: 107) cuando resaltan la “fuerza expresiva”, la “carga afectiva” y el “valor evaluativo” de estas construcciones de orden sintáctico poco común. Sin embargo, podríamos constatar que lo que ocurre en estas construcciones es justamente lo que destaca Larrivé (1994: 108) cuando habla del “valor ecuativo”, es decir, estamos ante relaciones de identidad metafórica entre los términos regente y regido, relación que observamos con respecto a los casos de la llamada relación de identidad del contexto adnominal (cf. el apartado 2.1.9 y Escandell Vidal 1995). Con tal argumentación retomamos, aunque solo en parte, las líneas de análisis de Alarcos (1972: 89), pues para él, un ejemplo como *el tonto del niño* equivale a *el tonto es el niño*. Aquí desconsideramos sus comentarios sobre falta o presencia de carga afectiva, pues las construcciones que estamos analizando son siempre afectivas, pero queremos destacar la idea de identidad, aunque sea metafórica, entre ambos términos. De esta manera, pues, tanto en *el diablo del toro* como en *el pícaro del barberillo* lo que ocurre es que se identifican las propiedades pertinentes del *diablo* y del *pícaro* con el *toro* y el *barberillo*, respectivamente. La principal diferencia entre los tipos A y B, entonces, se reduce a que en los casos de A, sustantivo *de* sustantivo, se trata generalmente de una relación de identidad metafórica, mientras que, en el tipo B, que tiene como núcleo un adjetivo, se trata más bien de una identificación de la propiedad sobre el sustantivo, relación caracterizadora típica de los adjetivos. En este sentido, pues, las relaciones de ambas construcciones pueden relacionarse con las relaciones posesivas abstractas, es decir, en última instancia se trataría de una relación de punto de referencia algo peculiar dada la falta de correspondencia entre núcleo semántico y núcleo sintáctico.

C y D) Exclamaciones con adjetivo no sustantivado o interjección + de + sustantivo o pronombre

Aunque se trata de relaciones semánticamente parecidas —en el sentido de que tanto en los ejemplos de los tipos A y B, como en los de C y D se trata de que una propiedad o idea expresada por el núcleo pasa o antinge al sustantivo regido por *de*— en los tipos C y D que trataremos aquí, esta propiedad la expresan o bien una interyección de carga afectiva negativa o bien un adjetivo que asimismo suele tener connotaciones afectivas negativas. Estas diferencias estructurales y semánticas parecen explicar el que Lapesa (2000: 149) quiera separar los tipos C y D de los tipos A y B, adscribiéndoles

¹⁸⁶ Para un análisis más bien sintáctico pero que llega a resultados afines de las estructuras francesas equivalentes, véase Larrivé (1994: 101-105).

orígenes diferentes, aunque, por su lado, considere que los ejemplos del tipo C probablemente estén en el origen de los del tipo D (Lapesa 2000: 149). Veamos algunos ejemplos a modo de concretizar un poco estas consideraciones:

C) Interjección + *de* + sustantivo o pronombre

- (1750) **Guay de mí**, cautiva (Corbacho, II-2)
 (1751) **¡Guay de orejas**, que tal oyen! Perdido es quien tras perdido anda. (Celestina, 1)
 (1752) **¡Ay del vencido! ¡Ay del vencedor!** Aquél, perdiendo la batalla, pierde también la paciencia; éste, ganando el triunfo, se pierde a sí mismo. (Teatro, Amor)
 (1753) soy un Zúñiga y un Ponce de León!... **¡Ay de aquellos que** lo hayan echado en olvido! (Sombrero, 29)

D) Exclamaciones con adjetivo no sustantivado + *de* + sustantivo o pronombre

- (1754) Ay **mezquina** y **triste de mí** (Corbacho, II-2)
 (1755) ¿Qué es esto, Lazarillo? **¡Lacerado de mí!** -dije yo-. (Lazarillo, 1)
 (1756) **¡Desventurada de mí!**, que me doy a entender (Quijote, V)
 (1757) me ha llamado picarona, inobediente... **¡Pobre de mí!** Porque no miento ni sé fingir (Niñas, I)

Como revelan los ejemplos del tipo D, en nuestro corpus solo aparecen adjetivos de carga afectiva negativa con *de*¹⁸⁷. Notamos asimismo una diferencia entre los tipos A y B, en los que puede insertarse la relativa existencial ‘que es’ —*el astuto de mi amo* equivale a ‘el astuto que es mi amo’—, mientras que en los tipos C y D ello es imposible sin modificar o distorsionar el significado de la frase.

Con respecto a la función de la preposición *de* en estos dos tipos de construcciones, recordamos que Lapesa considera que su aparición correspondería al llamado genitivo exclamativo del latín. Además, Lapesa destaca las ideas de Meyer-Lübke sobre “la semejanza entre el *de* existente en *ay de mí* y el que enlaza verbo y complemento en «alegrarse o dolerse de algo o de alguien»”. A nuestro modo de ver, estas dos ideas de Lapesa y Meyer-Lübke son perfectamente compatibles con nuestra idea de tema/asunto en sentido amplio. Si se admite la existencia de la idea de tema/asunto como valor central de *de*, una variante románica del genitivo de referencia, el uso de *de* para introducir objetos o personas como “blanco de afecto” no es sino una ampliación semántica natural a partir de la idea básica de ‘tratar de’, pues en los dos tipos que acabamos de presentar, de eso exactamente se trata: de que la invocación pesimista de *ay de mí* o *triste de mí* tiene un tema, un objeto al que atinge. En este sentido, las construcciones del tipo C y D podrían

¹⁸⁷ Registramos un caso de adjetivo negativo en combinación con pronombre sin la aparición de la preposición *de*: *triste yo* (Celestina, 4). Probablemente se trata del mismo ejemplo recogido también por Lapesa 2000: 148).

equipararse con respecto al papel de *de* a las estructuras de tema/asunto como objeto afectado que presentamos en el apartado 2.2.2.

E) Fórmulas

En este subapartado incluimos aquellos pocos ejemplos, cuatro en total, de nuestro corpus que corresponden a la caracterización de fórmulas de Lapesa:

E) Fórmulas

- (1758) Los bienes d'este mundo vienen con grant cuidado, si bienes pueden ser dichos, **mal de pecado**!; e en ellos no ha firmeza, mas asaz anda quejado el que los cobrar puede, e muy mucho penado. (Rimado, Fechos de Palacio)
- (1759) Decíase él: «Si yo, **por malos de mis pecados**, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante... (Quijote, I)
- (1760) **Por mal de mis pecados** se me había olvidado el mueble más estimado que se registraba en la sala (Campazas, 1)

Con respecto a los ejemplos formulaicos, notamos, en primer lugar, que los casos registrados en nuestro corpus presentan algunas diferencias formales. Así, al lado de dos casos “típicos”, *por malos de mis pecados*, ejemplos (1735) y (1759), encontramos dos casos abreviados en (1758) y (1760), lo cual cuestiona que se trate de la misma construcción. Así pues, en el caso de (1760) encontramos que la única discrepancia formal entre el prototipo y la estructura identificada es la falta de plural del adjetivo *mal*, por lo cual, teniendo en cuenta el contexto de uso, hay motivos para creer que se trata sencillamente de una variante de la construcción. En cambio, aunque la construcción del ejemplo (1758) claramente posee carácter de fórmula, su estructura divergente hace pensar en otra construcción.

Ahora bien, con respecto al uso de *de* en estas construcciones, cabe recordar que en su análisis Lapesa (2000: 150) las relaciona con el tipo D, *triste de mí*, por presentar un núcleo adjetivo. Sin embargo, esta relación —y, por ende, la explicación de los orígenes de las fórmulas— es claramente la más tenue del trabajo, motivo por el cual nos aventuraremos a añadirle algunas nociones. Lapesa (2000: 150) señala la relación semántica entre una fórmula como *por malos de pecados* con exclamaciones del tipo *mal pecado*. En nuestro corpus, se parecen mucho a *mal pecado* las construcciones de los ejemplos (1758) y (1760), donde aparece justamente la forma *mal*. En estos dos ejemplos, un análisis alternativo sería considerar que *mal* aquí no es una forma apocopada del adjetivo ni el adverbio *mal*, sino el resultado de una sustantivación, *el mal*. Si fuera así, el complemento *de pecado* correspondería a un complemento de cualidad, análisis que, de hecho, ofrece Alarcos (1972: 90-91) para las estructuras del tipo C y D. Cabe destacar que, naturalmente, no pretendemos que esta propuesta de análisis se aplique también a las

estructuras *por malos de pecados* donde el núcleo conserva claramente su carácter de adjetivo, pero sí creemos que puede relacionarse con los dos casos atípicos de los ejemplos (1758) y (1760). Luego estas, como construcciones afectivas de carácter exclamativo pueden influir, por su parte, en otras estructuras afines.

F) propio de

Finalmente, cabe comentar el último tipo de ejemplos, es decir, aquellos del tipo *propio de*, que, con un total de 10 casos, constituyen un grupo aparte dentro de toda esta categoría de expresiones fijadas.

F) propio de

(1761) le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía y que tal prosupuesto era **propio y natural de los caballeros** tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba (Quijote, III)

Como indica el ejemplo (1761), no se trata únicamente del adjetivo *propio*, sino a este subgrupo pueden añadirse otros semánticamente afines, como *natural*, *característico*, *típico*, etc. En nuestro corpus, solo aparecen repetidos casos de *propio de* y hemos registrado un solo caso de *natural de*, el del ejemplo (1761). Lo que caracteriza a todos estos adjetivos es que llevan obligatoriamente un complemento preposicional, típicamente introducido por *de*. Además, la relación que se establece entre *propio* y su complemento recuerda claramente la posesión, con lo cual este subgrupo de ejemplos nos presenta un caso que destaca la afinidad, a veces más, a veces menos patente, entre sustantivos y adjetivos. Al lado de la idea posesiva evidente, notamos que la descripción de Cuervo sobre “blanco de afecto”, entendida ampliamente, también puede relacionarse con un adjetivo como *propio*, en el sentido de que su significado parece proyectarse sobre el complemento al caracterizarlo.

* * * * *

Con esto hemos llegado al final de la macrocategoría de los usos adadjetivales de la preposición *de*. Así, a modo de resumen podríamos constataremos que los complementos adjetivales, en general, presentan relativamente pocos casos de cambio diacrónico. El único cambio significativo que ha ocurrido se encuentra en la expresión del término de la comparación, pero, como pudimos observar, debido a que *de* se mantiene en muchos casos, este cambio no se refleja de manera notable en los datos de nuestro corpus. Por otro lado, también con respecto a las llamadas expresiones fijadas hay alguna variación, por ejemplos las estructuras *ay/guay de mí* desaparecen, pero las estructuras del tipo *el bueno de Minaya* siguen tan

vivas hoy como hace 800 años, algo que parece característico de los usos adjetivales en conjunto: su poco cambio diacrónico.

Más llamativo con respecto al contexto adjetival resulta el hecho de que, pese a un número reducido de ejemplos, aparezcan tantos diferentes tipos de usos de *de*. Así pues, desde las ideas de separación/alejamiento, causa y materia, pasando por términos de comparación y la idea de parte/todo con respecto a las estructuras superlativas se llega a los casos más abstractos de tema/asunto y ámbito/limitación. En este sentido, es interesante notar que los usos adadjetivales limitan tanto con los adverbiales como con los adnominales, pues en los últimos casos que hemos visto hacen sentir su presencia incluso algunas de las ideas posesivas más abstractas, como los complementos de cualidad y la idea de punto de referencia. Así, la categoría de los adjetivos parece insertarse, al menos desde el punto de vista del uso de *de*, en un espacio intermedio del continuum categorial de nombre – adjetivo – verbo.

5. El contexto independiente

*En resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo **de claro en claro**, y los días **de turbio en turbio**; y así, **del poco dormir y del mucho leer**, se le secó el cerebro **de manera que** vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele **de tal modo** en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que **de solo un revés** había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes.*

Quijote, I

Con el llamado contexto independiente hemos llegado a la última de las cuatro macrocategorías sintácticas en las que hemos basado nuestro análisis de la preposición *de*. Con esta etiqueta lo que se pretende es recoger aquellos usos de *de* que no corresponden a complementos verbales, nominales o adjetivales, es decir, en este capítulo analizaremos aquellas construcciones con *de* que pueden usarse más o menos independientemente en las frases, correspondiendo, así, típicamente a la función de complementos circunstanciales. Ahora bien, dado que la realidad normalmente no se ajusta perfectamente a los límites categoriales del investigador, también en esta categoría de los usos supuestamente independientes encontramos algunos casos en los que *de* claramente depende de un elemento regente. El caso más obvio de ello lo constituyen las llamadas locuciones prepositivas, donde *de* funciona como complemento de un nombre o un adverbio, para nombrar tan solo los casos más típicos. Como indica la siguiente serie de ejemplos, son en total tres los tipos de construcciones independientes que se han identificado en nuestro corpus:

1) Expresiones adverbiales

(1762) Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí. **De manera que** con verdad me puedo decir nacido en el río. (Lazarillo, 1)

2) Tema/asunto independiente

(1763) Tratado segundo Cómo Lázaro se asentó con un clérigo, y **de las cosas** que con él pasó (Lazarillo, 2)

3) Locuciones prepositivas

(1764) Y esa noche, **después de cenar**, pusieron a jugar la colación él y el alguacil (Lazarillo, 5)

Se trata, pues, de construcciones independientes que, en sí, tienen relativamente poco en común. Sin embargo, como tendremos ocasión de ver más adelante, en estas variadas construcciones se presentan casos muy interesantes del uso de *de*, algunos de los cuales resultan muy difíciles de caracterizar semánticamente, ya que se trata de estructuras altamente fijadas. Así, en el análisis recurriremos a explicaciones históricas relacionando los casos particulares con varios procesos de gramaticalización y lexicalización.

En la Figura 62 se presentan las frecuencias de los usos independiente. Como puede observarse, se trata de una macrocategoría que demuestra una considerable variación cronológica, aunque también pueden observarse dos líneas de evolución. Por un lado, destaca la alta frecuencia correspondiente al siglo XVI, lo cual parece deberse a una concentración tanto de locuciones prepositivas como de expresiones adverbiales de modo/manera. Exceptuando el salto que representan los datos correspondientes al siglo XVI, se nota un descenso de la frecuencia de los usos independientes entre los siglos XIII y XV. Por otro lado, a partir del siglo XVIII se aprecia un nuevo aumento. Igual que en el caso del siglo XVI, este aumento parece deberse principalmente a frecuencias elevadas de las locuciones prepositivas y las expresiones adverbiales de modo/manera a partir del siglo XVIII.

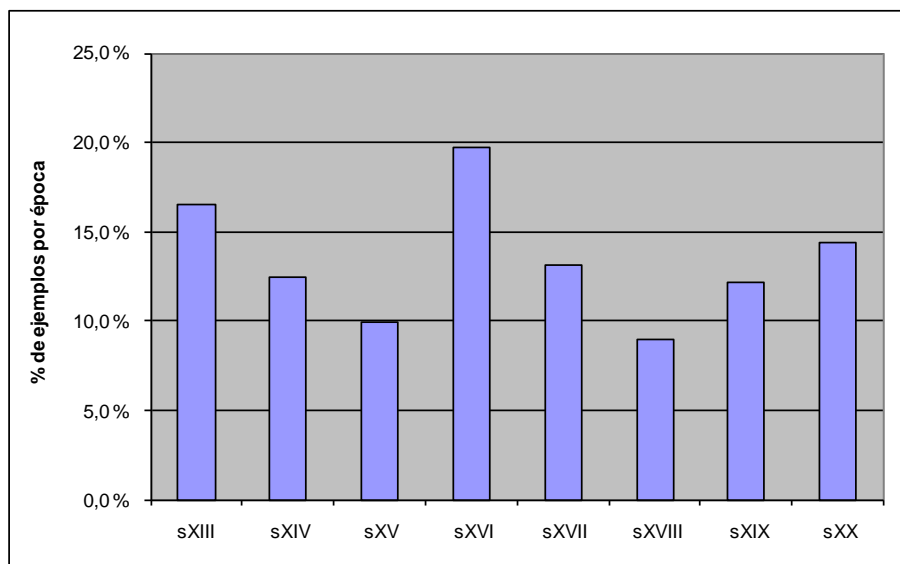


Figura 62. Frecuencias de los usos independientes por siglos.

Con respecto a los tres tipos de expresiones adverbiales independientes, pueden destacarse el primero y el tercero por presentar frecuencias de uso claramente más elevadas en comparación con el grupo de tema independiente. Este último contiene, en realidad, tan solo 77 ejemplos, lo que no representa

más que un 3,6 por ciento de todos los usos no regidos de *de*. En cambio, las expresiones adverbiales representan el 56 por ciento y el grupo de las locuciones prepositivas un 40 por ciento de los usos independientes. Dicho esto, es hora de iniciar el análisis de los diferentes tipos, empezando por las expresiones adverbiales.

5.1. Locuciones adverbiales de espacio, tiempo y modo

Las estructuras analizadas como locuciones adverbiales independientes constituyen el primero de los dos grandes subtipos de este capítulo, y, como acabamos de indicar, representan más de la mitad de todos los usos independientes. Como indica el título, las locuciones adverbiales pueden dividirse en grupos claramente diferentes entre sí, lo cual hemos hecho recurriendo a la distinción tradicional entre usos espaciales, temporales y nocionales (cf. Pottier 1962, 1968; López 1970). Un caso típico de cada uno de estos tres grupos aparece ejemplificado a continuación:

1) Adverbios de lugar

(1765) Et bien cred que estos tales, tanbién **de vuestra parte** como **de la otra**, que non querrían grand guerra nin grand paz (Lucanor, XV)

2) Adverbios de tiempo

(1766) Finalmente, parescíamos tener a destajo la tela de Penélope, pues cuanto él tejía **de día** rompía yo **de noche**; (Lazarillo, 2)

3) Adverbios de modo

(1767) Ferid los, caualleros, **damor e de grado e de grand voluntad**, (Cid)

Característico de todas estas expresiones es que están encabezadas por la preposición *de*, que, en el caso locativo, parece indicar el lugar donde algo se sitúa, *de una parte* o *de otra*; en el caso temporal indica el punto de partida en el tiempo, *de la noche para la mañana*; y, finalmente, en el caso modal, una relación básicamente neutra de modo/manera pero en la cual, debido probablemente tanto a la propia preposición *de* como a sus complementos nominales, *amor*, *grado* y *voluntad*, pueden intuirse algunos matices causales e instrumentales.

Con respecto a los tres tipos de ejemplos, podemos ver cómo el valor de *de* es relativamente fácil de identificar en los dos primeros casos, más básicos, de modo que entre los adverbios locativos y temporales se intuyen ideas tanto separativas como estativas. En cambio, al pasar al nivel de los adverbios de modo, las ideas separativas y estativas se hacen muy abstractas y más difíciles de discernir claramente. Naturalmente, la causa puede considerarse la extensión al campo nocional de la idea separativa y, tal vez, el equivalente figurado de la relación espacial estativa podría ser algo parecido a ‘ámbito conceptual’. Aún así, como indican los ejemplos (1765) a (1767), al llegar a los casos más abstractos, también resulta más difícil especificar el valor

semántico exacto de la preposición *de*, más aún, como veremos, cuando se trata de expresiones estructuralmente fijadas.

En las obras de nuestros corpus se nota un claro predominio numérico de los adverbios de modo, los cuales corresponden al 65 por ciento de todos los ejemplos adverbiales. En cambio, las variantes locativas y temporales representan el 13 y el 22 por ciento, respectivamente. Como indican los datos de la Figura 63, las expresiones adverbiales en conjunto presentan una cierta variación diacrónica, con un salto considerable de la frecuencia entre los siglos XV y XVI, siglo este último cuando los usos adverbiales independientes alcanzan su punto máximo (como recordamos, esto se refleja también en los datos de todos los usos independientes, cf. la Figura 62). En realidad, las frecuencias de las expresiones adverbiales se corresponden en alto grado con las de la macrocategoría de usos independientes, pues presentan un valor de un 0,92 del coeficiente de correlación.

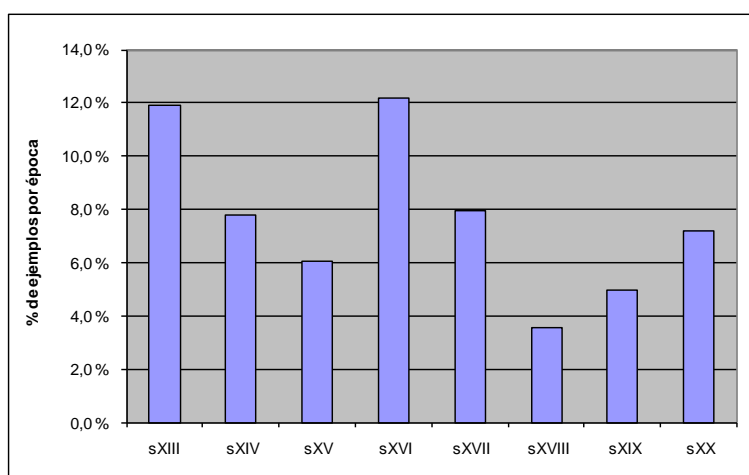


Figura 63. Frecuencias de las expresiones adverbiales independientes por siglos.

En la Tabla 48, abajo, se recogen las frecuencias relativas de los tres tipos de locuciones adverbiales. Comparando los datos de la Figura 63 y Tabla 48, se nota que el aumento en la frecuencia correspondiente al siglo XVI parece deberse esencialmente a un alto número de adverbios de tiempo. En cambio, la reducción de frecuencias globales que observamos entre los siglos XIII y XV parece corresponder a una disminución de las expresiones de modo y, en menor medida, de espacio. Por otro lado, el leve aumento de frecuencia entre los siglos XVIII y XX, por su parte, parece corresponder a los adverbios de tiempo y, en menor medida, de modo/manera. Finalmente, en la Tabla 48 destaca el paulatino descenso de las locuciones adverbiales que hacen referencia al espacio, mientras que los casos de tiempo y modo/manera presentan más variación. Sin embargo, mientras que las expresiones de tiempo alcanzan sus frecuencias más elevadas en los siglos XIV a XVI, los adverbios de modo/manera alcanzan su máximo en los siglos XVII a XIX.

	Espacio	Tiempo	Modo/manera	Total	n
siglo XIII	22 %	17 %	61 %	100 %	198
siglo XIV	10 %	34 %	56 %	100 %	193
siglo XV	20 %	29 %	51 %	100 %	111
siglo XVI	9 %	38 %	53 %	100 %	116
siglo XVII	11 %	18 %	71 %	100 %	167
siglo XVIII	8 %	12 %	79 %	100 %	97
siglo XIX	8 %	22 %	70 %	100 %	111
siglo XX	9 %	27 %	64 %	100 %	197
Promedio	12 %	25 %	63 %	100 %	1190
Total	148	295	747	1190	

Tabla 48. Frecuencias relativas de los tres tipos de locuciones adverbiales por siglos.

Dicho esto, es hora de volver la atención hacia los casos concretos, empezando por el tipo más básico, es decir, las expresiones locativas.

5.1.1. Las expresiones adverbiales locativas

Como indicamos anteriormente, las expresiones adverbiales locativas encabezadas por la preposición *de* constituyen el tipo de frase adverbial menos frecuente de nuestro corpus, con tan solo un 12 por ciento de los ejemplos. Aun así, es quizá el tipo donde el valor semántico de la preposición resulta más transparente. Como indican los ejemplos que presentamos a continuación, son esencialmente dos los diferentes matices semánticos que se revelan en las expresiones adverbiales:

A) Separación/alejamiento

(1768) Subióse al pie del altar y **de allí decía** cosas maravillosas,
(Lazarillo, 5)

B) Lugar estático

(1769) estará conforme con esa mi distinción entre religión y belicosidad **de un lado** y filosofía y erótica **de otro** [lado] mi querido maestro don Fulgencio Entrambosmares del Aquilón,
(Niebla, Pról.)

Como revelan estos dos ejemplos, no se trata siempre de relaciones espaciales puras, especialmente no en el caso de los casos separativos, sino que, en cambio, encontramos muchas expresiones locativas básicas usadas en un contexto figurado. De hecho, en el ejemplo (1768), no se trata de una relación de separación o alejamiento en sentido estricto, sino tan solamente de una idea de punto de partida sin movimiento: la idea separativa aquí solo se realiza virtualmente, en el sentido de que se concibe de la comunicación como moviéndose del comunicante, el que habla o dice algo, al que lo escucha. De manera parecida, especialmente en los ejemplos de los textos actuales, las

relaciones estáticas tampoco hacen referencia siempre a la ubicación en el espacio físico de objetos concretos. En cambio, como en el ejemplo (1769), encontramos frecuentemente sustantivos que típicamente denotan un lugar concreto en el espacio, como es el caso de *lado*, haciendo referencia a espacios figurados, como el mundo del raciocinar humano. De hecho, *de un lado* y *de otro (lado)* pueden considerarse, en la actualidad, locuciones adverbiales que tienen una función principalmente discursiva, es decir, funcionan para estructurar el texto.

Cronológicamente, los adverbios locativos encabezados por *de* presentan una distribución relativamente homogénea, si desconsideramos la alta frecuencia de ejemplos del siglo XIII. Sin embargo, como demuestra la Figura 64, puede observarse claramente una paulatina pérdida de frecuencia de estos casos.

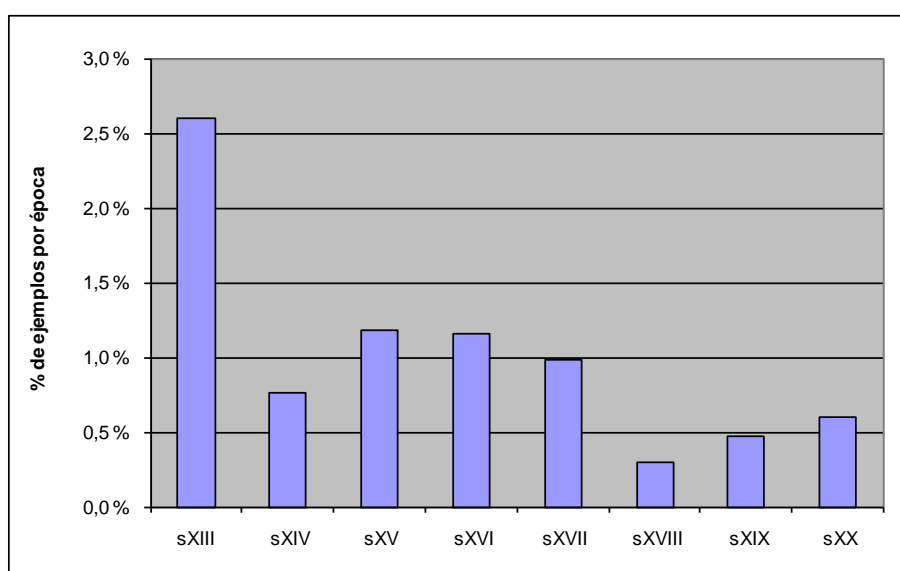


Figura 64. Frecuencias de los complementos locativos por siglos.

El principal responsable de esta evolución diacrónica parecen ser los casos de la relación estática, que experimentan una clara reducción de su frecuencia de uso a partir del siglo XVIII. Siendo el grupo claramente más frecuente, la relación estativa constituye el 70 por ciento de los ejemplos frente a un 30 por ciento para la relación separativa, la influencia sobre la curva general resulta completamente natural. En todo caso, como revelan los datos de la Tabla 49, ambos tipos presentan siempre una variación interior considerable, oscilando su frecuencia entre un 13 y un 65 por ciento. Aun así, resulta llamativo la caída de frecuencias de los casos de lugar estático entre los siglos XIX y XX, algo que parece revelar el poco uso actual de las expresiones del tipo *de un lado* o *de una parte*, prefiriéndose el uso de la preposición *por* en la actualidad (*por un lado*). Dicho esto, veamos con algo más de detalle lo que ocurre dentro de los distintos tipos de expresiones locativas, empezando por las relaciones separativas.

	Separación/ alejamiento	Lugar estático	Total	n
siglo XIII	33 %	67 %	100 %	43
siglo XIV	11 %	89 %	100 %	19
siglo XV	27 %	73 %	100 %	22
siglo XVI	36 %	64 %	100 %	11
siglo XVII	16 %	84 %	100 %	19
siglo XVIII	13 %	88 %	100 %	8
siglo XIX	33 %	67 %	100 %	9
siglo XX	65 %	35 %	100 %	17
Promedio	30 %	70 %	100 %	148
Total	44	104	148	

Tabla 49. Frecuencias relativas de los distintos tipos de expresiones adverbiales locativas.

A) Separación/alejamiento

Con un total de 44 ejemplos, las expresiones adverbiales que indican una idea separativa suponen una minoría de las adverbiales locativas, pese a que este tipo, conceptualmente, constituye el tipo de relación más básico de *de*. Ahora bien, pese a que no encontramos un gran número de ejemplos de la idea separativa, pueden observarse varios casos interesantes, como indica la siguiente serie de ejemplos:

- (1770) Yo con los çiento **entrare del otra part**: (Cid)
- (1771) por veer esti Lázaro dado **de muert a vida**. (Milagros)
- (1772) que suba **de mano en mano** mi mensaje hasta los oydos de
aquella (Celestina, 2)
- (1773) parescióme no **tomalle** por el medio, sino **del principio**,
(Lazarillo, Prol.)
- (1774) por lo menos se dividirían y fenderían **de arriba abajo** y
abrirían como una granada; (Quijote, IX)
- (1775) –Pues a mí, sí -continuó el niño. Y **de rabo a oreja**, sin
faltarle punto ni coma, (Campazas, 6)
- (1776) Hay tardes en que la conversación muere **de mesa en mesa**,
una conversación sobre gatas paridas, (Colmena, 1)
- (1777) El se inclinó para **verle** el ojo **de cerca**. (24, Niño)

Entre estos nueve ejemplos podemos diferenciar aquellos verdaderamente locativos y aquellos que se refieren a espacios figurados. Así pues, como locativos propios contamos los casos de (1770), (1774), (1775) y (1777), donde aparecen expresiones como *entrar del otra part*, *fender de arriba abajo*, *de rabo a oreja* y *verle el ojo de cerca* que todas hacen referencia a situaciones espaciales concretas. Aquí destacan, por un lado, las expresiones bimembres, *de arriba abajo* y *de rabo a oreja* que indican la extensión espacial completa, desde el inicio hasta el final. Por otro lado, en los ejemplos (1770), *del otra part*, y

(1777), *de cerca*, tenemos expresiones que solo indican el punto de partida. Sin embargo, mientras que con un verbo dinámico como *entrar*, esta idea se demuestra con toda claridad¹⁸⁸, en el caso de *ver de cerca* la idea es más figurada, debido a que el acto de *ver* no implica movimiento físico a través del espacio.

Los otros ejemplos, en cambio, nos presentan una idea separativa figurada, pero, como tal, no sorprende que se revelen distintos matices separativos según el contexto. Así, en (1771), (1772) y (1776), se trata de un movimiento abstracto que se realiza, de forma muy natural, de un punto a otro. Aquí notamos también la aparición de expresiones bimembres con oposición preposicional entre *de* y *a* y *de* y *en*, respectivamente: de manera que, en *de muerte a vida* y *de mesa en mesa* lo que se establece es, en realidad, una sucesión de acontecimientos repetidos, lo cual se conceptualiza como un movimiento de un lugar a otro. Finalmente, en el ejemplo (1773), *tomar del principio*, aparece una expresión adverbial con una sola *de*, que señala claramente un punto de partida figurado.

B) Lugar estático

Los casos en los que las expresiones adverbiales encabezadas por *de* indican un lugar estático los consideramos, como hemos podido constatar anteriormente, una extensión semántica por metonimia de la idea separativa. Esta idea se ve con toda claridad en expresiones como *de uno y otro lado* que presentamos en el ejemplo (1769) arriba. Aunque en este ejemplo la referencia espacial no es muy concreta, la relación espacial estática es evidente, puesto que no hay en el contexto ningún verbo ni otro elemento que implique una idea de movimiento. En los ejemplos que presentamos a continuación se pueden ver algunos otros casos igualmente interesantes que reflejan la misma idea estativa:

- (1778) **De siniestro** sant Esteuan vna buena cipdad: (Cid)
- (1779) como la nues, que **ha de parte de fuera** fuste seco e tiene el
fruto ascondido dentro (Zifar)
- (1780) dixo al mandadero del rey de França quel' **dixiese de su**
parte que bien sabía que él avía fecho a Dios muchos enojos
(Lucanor, III)
- (1781) que **de suso** ya dije (Corbacho, II-4)

¹⁸⁸ Nótese que el que hayamos decidido incluir las expresiones locativas que se relacionan con un verbo de movimiento como *entrar* en la categoría de usos independientes se debe a que, en contraste con verbos como *salir* o *venir*, un verbo como *entrar* está orientado hacia delante, con lo cual un complemento de origen no puede considerarse tan estrechamente relacionado con este verbo como con, por ejemplo, *salir*, cuyo foco de atención está en señalar el origen. La orientación interna de algunos verbos supone, pues, un importante criterio a la hora de establecer los límites entre las categorías de usos adverbiales (regidos) e independientes (no regidos). Naturalmente, para la semántica de *de*, esta decisión no tiene importancia alguna; para las estructuras sintácticas, en cambio, sí lo tiene.

- (1782) **poniéndole** unas barras de hierro por **de dentro**, de tal manera, que él quedó satisfecho (Quijote, I)
- (1783) los vi a lo lejos, que iban ya **de camino**. (Niñas, III)
- (1784) En las paredes de la habitación había restos de papeles pintados; **del lado del hornillo** se habían llenado de grasa y de humo. (24, Niño)

Entre estos seis ejemplos pueden distinguirse algunos tipos diferentes. En primer lugar, en los ejemplos (1778), (1780) y (1782) tenemos expresiones locativas como *de siniestro*, *de suso* y *de dentro*, empleadas en contextos donde falta toda noción dinámica o de movimiento: se indica sencillamente el lugar donde algo está situado u ocurre. En segundo lugar podemos destacar los casos de *de parte de* y *del lado de* de los ejemplos (1779) y (1784), donde los sustantivos *parte* y *lado* tienen referencia claramente locativa, especificada por *fuera* en (1779) y por *el hornillo* en (1784). En contraste con el ejemplo (1779), es interesante el ejemplo (1780), pues en estos dos ejemplos encontramos la misma construcción adverbial empleada en contextos diferentes, con una función también diferente. En el ejemplo (1780), vemos cómo el acto de *decir* algo **de parte de** alguien nos presenta una situación intermedia entre las ideas de lugar estático y de separación/alejamiento: obviamente, el acto de *decir* algo se realiza en determinado lugar, pero hace sentirse también la idea de origen de la transmisión de significados típica de la comunicación humana. Asimismo, la expresión *de parte de alguien* se relaciona también claramente con la agencia¹⁸⁹. Con respecto a la expresión *de parte de* cabe tener en cuenta además su carácter de locución prepositiva, motivo por el cual tendremos de ocasión de volver sobre ella más adelante¹⁹⁰.

Finalmente, tenemos un caso algo diferente de los anteriores en la expresión *de camino*, en el sentido de que el sustantivo *camino* guarda, en principio, una mayor independencia que los sustantivos que aparecen en los otros ejemplos. Por otro lado, la expresión *de camino* se combina con mucha frecuencia con el verbo *ir*, igual que en el ejemplo (1783), lo cual podría indicar que se trata, en realidad, de una construcción más amplia¹⁹¹. En todo caso, es evidente que *de aquí* tiene referencia locativa estática, ya que en esta expresión no se trata en absoluto de un movimiento separativo que tenga su origen en el *camino*. Es interesante notar que parece haber un matiz adicional de modo en el ejemplo de *ir de camino*, algo que, en cierto grado, es cierto

¹⁸⁹ Como es bien sabido, en la actualidad existe una variante con *por*, es decir, *por parte de*, que parece haber asumido justamente los usos donde predomina el matiz agentivo.

¹⁹⁰ Con respecto a la expresión *de parte de* + N, cabe subrayar que en los ejemplos presentados hasta ahora, nos fijamos en la primera de las dos *des*, que es la que indica lugar; en cambio, comentaremos la segunda *de* más abajo en el apartado dedicado a las locuciones prepositivas, pues analizamos *de parte de* también como perteneciente a esta categoría.

¹⁹¹ La alternativa locativa a *de camino* es, en la actualidad, *en camino*, que parece usarse preferentemente con verbos estativos como *estar*.

también con respecto a la expresión *de suso*, ejemplo (1781), que puede entenderse tanto como referencia espacial como temporal, en cuyo caso es parafraseable por una expresión como ‘anteriormente’.

En la expresión *de dentro* es llamativo el refuerzo del adverbio locativo *dentro* por *de*; parece tratarse, en realidad, de una construcción más amplia todavía, es decir, *por de dentro*, donde se combinan dos preposición locativas, *por* y *de* más un adverbio locativo para formar una expresión adverbial compuesta. El papel semántico que le corresponde a *de* en esta combinación no es sincrónicamente nada evidente; sin embargo, es un hecho bien sabido que muchos adverbios de lugar han sido reforzados por prefijos derivados de preposiciones —de hecho, el mismo *dentro* deriva de la combinación de *de* al adverbio latino *intro* (DCECH, *dentro*)—, lo cual podemos suponer que es el caso de la combinación *de dentro* (cf. Sánchez Lancis 2009).

Se trata, de hecho, de un cambio diacrónico bien documentado en las lenguas románicas, especialmente en el campo de los adverbios de lugar. El francés actual presenta los adverbios de ubicación en la escala vertical *dessus* < DE SURSUM y *dessous* < DE SUBTUS, ‘por encima de’ y ‘por debajo de’, respectivamente, donde la sílaba inicial corresponde a la preposición *de*, desprovista de su significado original separativo¹⁹². De manera análoga, la expresión *donde* del español corresponde a la expresión latina UNDE ‘¿de dónde?’, que en un primer momento perdió su valor de origen, motivo por el cual se tuvo que añadir el elemento separativo *de-* para reforzar el valor de ‘de dónde’. Sin embargo, en español el valor separativo se perdió una vez más del elemento *donde* —no así en el portugués—, de manera que la lengua actual presenta la variante doble *¿de dónde?* para indagar sobre el origen (cf. Kuryłowicz 1964: 190; Chevalier 1999; Girón Alconchel 2008).

Para terminar, huelga decir algunas palabras sobre los diferentes tipos de ejemplos que acabamos de presentar. En primer lugar, cabe destacar el hecho de que una gran mayoría de los casos presentados corresponde a expresiones fijadas hasta cierto grado, por ejemplo, *de mesa en mesa*, *de parte de*, *de camino*, etc. Ello significa, claro está, que el valor de *de* se encuentra bastante debilitado, por lo cual hemos intentado rastrearlo mediante análisis bastante explícitos de las relaciones concretas. Y, el que postulemos valor espacial estativo a *de* en una expresión como *de parte de* no significa que cada hablante deba tener conciencia de ella; en cambio, lo que pretendemos con este análisis es demostrar el porqué de su uso en esta expresión. En segundo lugar, como consecuencia del carácter de expresiones fijadas de muchos de los casos incluidos en este apartado, una cantidad considerable de los ejemplos corresponde a un número limitado de formas: así pues, expresiones como *de*

¹⁹² Reflejando el caso del francés, al menos en la lengua medieval *de suso* parece constituir un adverbio locativo lexicalizado al lado de *de yuso*, *debajo*, etc.

parte, de suso, de dentro, de cabo aparecen repetidas veces en nuestro corpus. Solo para dar un ejemplo, podemos revelar que de los 43 casos identificados en las obras del siglo XIII, lo que supone casi un 30 por ciento de toda esta categoría de expresiones locativas, 35 corresponden a cuatro expresiones diferentes: 17 a *de parte*, siete a *de suso*, cinco a *de cabo* y seis a *desí/de aquí*. Finalmente, cabe recordar el predominio numérico de las expresiones estativas, lo cual puede explicarse, al menos en parte, por el hecho de que son, en muchos casos, expresiones fijadas con un uso estereotipado.

5.1.2. Las expresiones adverbiales de tiempo

Las expresiones adverbiales de tiempo suponen un reflejo bastante fiel de las expresiones locativas que acabamos de presentar, en el sentido de que se trata de dos tipos de relaciones esencialmente idénticas a las que vimos en el apartado anterior, con la diferencia de que hacen referencia al ámbito temporal en lugar del espacial. Otra diferencia la notamos en el hecho de que estas expresiones, que pueden verse como una ampliación metafórica desde el espacio al tiempo, presentan un tipo de uso claramente más frecuente que las expresiones locativas. Así pues, con un total de 260 ejemplos, los adverbios de tiempo representan el 22 por ciento de todas las expresiones adverbiales. Sin embargo, como ilustran los datos de la Figura 65, diacrónicamente se trata de una categoría que presenta una variación considerable, al mismo tiempo que revela un paulatino descenso de su frecuencia de uso entre las obras de la Edad Media y la actualidad.

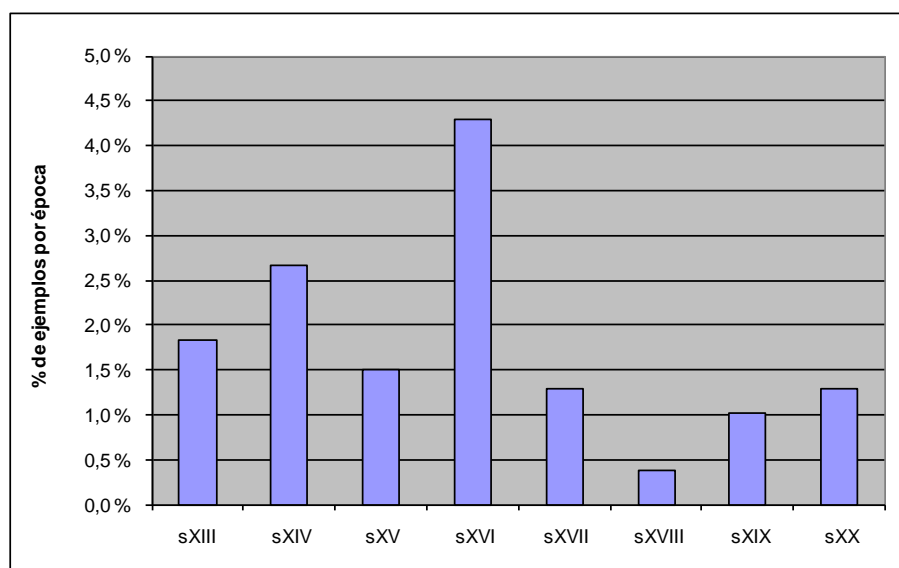


Figura 65. Frecuencias de las expresiones adverbiales de tiempo por siglos.

Se observa una alta frecuencia de ejemplos correspondientes al siglo XVI y, de hecho, la curva sigue también en general la misma tendencia que la de las expresiones adverbiales en general (cf. la Figura 63 arriba)¹⁹³.

En la medida en que las expresiones de tiempo siguen la misma estructura que las locativas, las encontramos de dos tipos diferentes, según lo que señalan es una idea de punto de partida o un punto (concebido como momento o período) en el tiempo, como ilustran los siguientes dos ejemplos:

A) Punto de partida

(1785) mudar habitación cuando y adonde quieren, fabricándosela **de la noche a la mañana** (Teatro, Amor §2)

B) Momento

(1786) E por cierto vos libramos muy bien e sin engaño, e queremos vos librar bien así **de cada año**; (Rimado, Fechos de Palacio)

A diferencia de lo que ocurría en el apartado anterior, los dos tipos de expresiones de tiempo tienen una frecuencia de uso general prácticamente igual, pues hemos identificado 135 casos de punto de partida frente a 160 de momento. Ahora bien, como indica la Tabla 50, pese a presentar frecuencias globales muy similares, en las diferentes épocas se observa gran variación en los dos grupos. Así, mientras los casos de punto de partida varían de un mínimo del 19 por ciento en el siglo XV hasta un máximo del 75 por ciento para el siglo XVIII, las expresiones que indican el momento presentan una frecuencia máxima del 81 y una mínima del 25 por ciento. Pese a la variación, se nota, no obstante, un paulatino aumento de la frecuencia de los casos de punto de partida, mientras que las frecuencias de las expresiones de momento se hacen menos frecuentes conforme nos acercamos a la actualidad.

	Punto de partida	Momento	Total	n
siglo XIII	38 %	62 %	100 %	34
siglo XIV	56 %	44 %	100 %	66
siglo XV	19 %	81 %	100 %	32
siglo XVI	50 %	50 %	100 %	44
siglo XVII	43 %	57 %	100 %	30
siglo XVIII	75 %	25 %	100 %	12
siglo XIX	50 %	50 %	100 %	24
siglo XX	43 %	57 %	100 %	53
Promedio	46 %	54 %	100 %	295
TOTAL	135	160	295	

Tabla 50. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de expresiones adverbiales de tiempo.

¹⁹³ El valor del coeficiente de correlación es de un 0,82, lo cual implica una correspondencia relativamente significativa entre este uso partícula y el contexto en general.

Dicho esto, es hora de volver la atención hacia los ejemplos concretos a fin de dilucidar un poco la realidad que está detrás de todos estos datos numéricos.

A) Punto de partida

Las expresiones adverbiales en los que *de* indica el punto de partida en el tiempo constituyen el tipo semánticamente más básico, lo cual se refleja en un número relativamente elevado de estructuras diferentes. Sin embargo, igual que observamos con respecto a las expresiones locativas, la mayoría de los ejemplos de punto de partida la constituyen varias expresiones formalmente fijadas, como revela la siguiente serie de ejemplos:

- (1787) **De aquestos XV días**, si Dios nos curiare de mal, Seremos yo e su mugier e sus fijas que el a (Cid)
- (1788) Et **de que** esta razón ovo dicha, acomendó el cuerpo et el alma a Dios (Lucanor, III)
- (1789) llama a Pármeno e quedará comigo e **de aquí adelante** sey, como sueles, leal (Celestina, 2)
- (1790) Si no tuviera a tan buen recado esta arca, *yo* dijera que me habían tomado della panes; pero **de hoy más**, sólo por cerrar la puerta a la sospecha, quiero tener buena cuenta con ellos: nueve quedan (Lazarillo, 2)
- (1791) Y se concertó para **de allí a dos meses** la partida (Desengaños)
- (1792) sólo porque **de cuando en cuando** bebía dos o tres azumbres (Campazas, 7)
- (1793) **De cada vez** la hallé más fina, más hermosa, más digna de ser adorada... (Niñas, III)
- (1794) no soy de los que se asombran a priori o **de antemano**. (Niebla, III)

Destacan algunos casos muy típicos de punto de partida, como los ejemplos (1787), (1789) y (1791), donde encontramos que la preposición *de* se combina con expresiones temporales que indican claramente el inicio de un periodo de tiempo: en *de aquí adelante* y *de allí a dos meses* volvemos a encontrar la oposición entre *de* y *a*, mientras que en el ejemplo (1787) el tiempo futuro del verbo *ser* indica el movimiento figurado que sale del punto de partida de los *XV días*. Igualmente típicos son los ejemplos (1788) y (1790), donde, aunque solo se expresa la idea de punto de partida y no se opone al final, *de que* parece significar algo parecido a ‘después de que’ mientras que en *de hoy más* el sustantivo *hoy* indica el punto en el tiempo a partir del cual se iniciará una nueva etapa.

Es notable que todos estos ejemplos típicos se encuentren en las obras de la época medieval o clásica, mientras que en las obras de los siglos XVIII a XX aparecen más ejemplos que corresponden en menor medida al prototipo, como los casos de (1792) a (1794). Así pues, en (1792) tenemos otro ejemplo

bimembre, donde *de* se opone a *en* para indicar una secuencia de acciones repetidas, *beber dos o tres azumbres de cuando en cuando*. La expresión *de cada vez*, por su parte, resulta potencialmente ambigua entre una interpretación separativa y otra estativa: en el ejemplo (1793), sin embargo, la idea de punto de partida parece más probable puesto que forma parte de una oración comparativa, lo que confiere al contexto una idea de aumento de las cualidades destacadas ‘de una vez a la siguiente’. Finalmente, la expresión *de antemano* se asemeja ya claramente a los adverbios de modo, pues la temporalidad de esta expresión fijada es bastante tenue. Lo que ocurre en la expresión *de antemano* es que la idea de anterioridad se conceptualiza como un estado anterior del que sale el evento que acabará por realizarse. Aquí, pues, se trata de un caso obvio de movimiento virtual realizado en el ámbito temporal.

Antes de pasar al segundo grupo de las expresiones adverbiales de tiempo, cabe señalar que una gran cantidad de los ejemplos corresponden a unas pocas expresiones que se repiten: *de que* (34 casos), *de aquí adelante* (15 casos), *de cuando en cuando* (10 casos). Entre estas expresiones, *de que*, por ejemplo, solo aparece con valor temporal en los siglos XIII a XVI, mientras que *de cuando en cuando*, por su parte, hace su primera aparición en el siglo XVII. En cambio, las estructuras bimembres del tipo *de aquí adelante* aparecen, con pequeñas modificaciones de forma, en todos los siglos.

B) Momento

En comparación con las expresiones temporales de punto de partida que acabamos de ver, los casos que hacen referencia tan solo al momento en que algo ocurre o existe, etc. corresponden a un número claramente inferior de expresiones diferentes. Así pues, con los siguientes cinco ejemplos es posible cubrir la mayor parte de la variedad existente en este subgrupo:

- (1795) Las puertas del alcaçar que no se abriessen **de día nyn de noch**. (Cid)
- (1796) **de mientras** partí con ellos lo que había (Zifar)
- (1797) En aquesta cobdicia peço **de cada día**, con mucha avaricia vivo la vida mía; (Rimado, 330)
- (1798) Era **de mañana** cuando este mi tercero amo topé (Lazarillo, 3)
- (1799) volvió **de nuevo** a matarme con tibiezas y desaires; (Desengaños)
- (1800) Porque será menester recogernos presto para salir **mañana de madrugada**. (Niñas, II)

Notamos cómo casi todos los ejemplos, además, corresponden a un tipo de expresión muy semejante, es decir, para expresar una relación temporal estativa *de* se combina con sustantivos que denotan diferentes partes del día: *de día*, *de noche*, *de mañana*, *de madrugada*, como revelan los ejemplos (1795), (1796), (1798) y (1800). De hecho, las expresiones *de noche* y *de día*

representan, entre sí, 60 (41 y 19 ejemplos, respectivamente), de los 160 casos de este grupo. Estas expresiones destacan asimismo por estar presentes en todas las épocas de nuestro corpus, salvación hecha del siglo XIII.

Un caso relativamente similar a los anteriores lo encontramos en la expresión *de cada día*, ejemplo (1797), la cual, con un total de 27 casos es una de las expresiones predominantes de los siglos XIV y XV; sin embargo, fuera de estos dos siglos, no se registran casos adicionales de *de cada día*. Asimismo la expresión *de mientras(s)*, del ejemplo (1796) inequívocamente hace referencia a un determinado período de tiempo, si bien al combinarse *de* con un adverbio como *mientras* que expresa duración, el valor puntual o momentáneo es menos patente. Por otro lado, la aparición de *de* junto a un adverbio como *mientras(s)* resulta algo sorprendente, puesto que esta expresión no necesita complementarse con un significado separativo como el que *de* típicamente aporta. Así pues, es probable que se trate de un caso de analogía donde *de* actúa como refuerzo adverbial, de manera parecida a lo que ocurriría con *de dentro* en el apartado anterior. Sea cual sea el motivo original de la aparición de *de* junto a *mientras* (se registran un total de tres casos en nuestro corpus, dos en el siglo XIV y uno en el XVII), analizada junto a las demás expresiones adverbiales de tiempo, parece innegable que *de* pueda usarse para especificar el momento en que algo ocurre.

Claramente diferente de los casos que indican un momento en el tiempo de manera evidente es la expresión *de nuevo* que encontramos combinada con el verbo *volver* en el ejemplo (1799). Esta expresión, que aparece en nuestro corpus en el siglo XVII, más que hacer referencia a un determinado momento, especifica la idea de ‘repetición’ que aparece en el verbo *volver*. La idea de repetir algo, hacerlo *de nuevo*, está relacionada con el tiempo, pero según nuestro modo de ver se asemeja también a la aspectualidad, la reiteración. Un caso parecido lo tenemos en la expresión *de una vez*, en (1801):

(1801) En fin, para no cansaros, lo diré **de una vez**. Ella era mujer
que no temía a Dios (Desengaños)

donde también se relaciona el ámbito temporal con la aspectualidad. Sin embargo, la aspectualidad expresada con ayuda de adverbios o locuciones adverbiales se relaciona también con el modo, algo que se revela también por la existencia del adverbio *nuevamente*. En este sentido, estos dos ejemplos pueden servirnos como puente entre este subgrupo y el siguiente, donde analizaremos las expresiones adverbiales más abstractas y, como veremos, más difíciles de especificar semánticamente¹⁹⁴.

¹⁹⁴ Es interesante notar que los equivalentes de la expresión *de una vez* en lenguas como el sueco y el finés se expresan mediante casos y preposiciones típicamente instrumentales: *med en gång* y *yhdellä*

5.1.3. Las expresiones adverbiales de modo/manera

Como indicamos en la introducción a este apartado, las expresiones que indican el modo o la manera constituyen el subgrupo claramente más numeroso de las expresiones adverbiales encabezadas por *de*, con un total del 63 por ciento de los casos identificados en nuestro corpus. Ahora, como es bien sabido, las expresiones de modo/manera son semánticamente bastante difíciles de clasificar ya que se trata de relaciones semánticamente muy abstractas. Además, en la gran mayoría de los casos se trata de locuciones fijadas donde la motivación del uso de *de* resulta sincrónicamente opaca. Aun así, hemos identificado tres tipos diferentes de expresiones de modo, a saber:

A) Causa/origen

(1802) ¡Oh cuánto dolor de corazón, cuánta amargura para las ánimas, **de lo que** de cada día oímos, sabemos, leemos y vemos por hechos viles, torpes, horribles de lujuria (Corbacho, 1)

B) Modo/instrumento

(1803) Que gelo consseiaua **dalma e de coração**. (Cid)

C) Ámbito (lugar abstracto)

(1804) Sólo **de un modo** se puede acertar; errar, **de infinitos**.
(Teatro, Voz §2)

Como demuestran estas categorías y sus respectivos ejemplos, se trata, en un principio de la misma distinción que hemos hecho en los dos apartados anteriores entre usos separativos (causa/origen) y estativos (ámbito/lugar abstracto). Sin embargo, basándonos en la caracterización de complementos de modo que hace Dirven (1993), hemos introducido el grupo de modo/instrumento en un nivel intermedio. Lo que hace Dirven (1993: 89-91) es considerar que existe un continuum entre las ideas de modo, manera e instrumento (*manner, means, instrument*) que juntas forman un dominio complejo. Los dos extremos de este continuum, en inglés, son expresados típicamente por la preposición *with*: con sustantivos concretos la interpretación es instrumental, con abstractos modal: *hit with a hammer/with caution* (Dirven 1993: 90). Esta distinción es aplicable también a la preposición instrumental por excelencia del español, *con*: *golpear con martillo/con cuidado*. Y, como veremos, en la medida en que también *de* forma parte del inventario de que dispone el español para expresar instrumento, esta idea puede aplicarse también a una serie de expresiones modales encabezadas por esta preposición.

El uso extendido de *de* como elemento modal derivará del uso del ablativo instrumental latino cuya continuación directa en las lenguas románicas es *de*. Ahora bien, al lado de constatar los posibles orígenes latinos de los usos de *de*, que obviamente tienen su importancia, lo que pretendemos hacer con nuestro análisis es ver hasta qué punto esta evolución es visible y

kertaa, respectivamente, lo que asimismo destaca la relación entre instrumento, medio y modo/manera (cf. Mari 2006).

observable en los datos propiamente españoles. Solo así será posible motivar el uso de *de* desde la perspectiva del español, pues rastrear la motivación de su uso en las estructuras latinas —que son indicio de un código completamente diferente— realmente no explica mucho sobre la semántica de la *de* española.

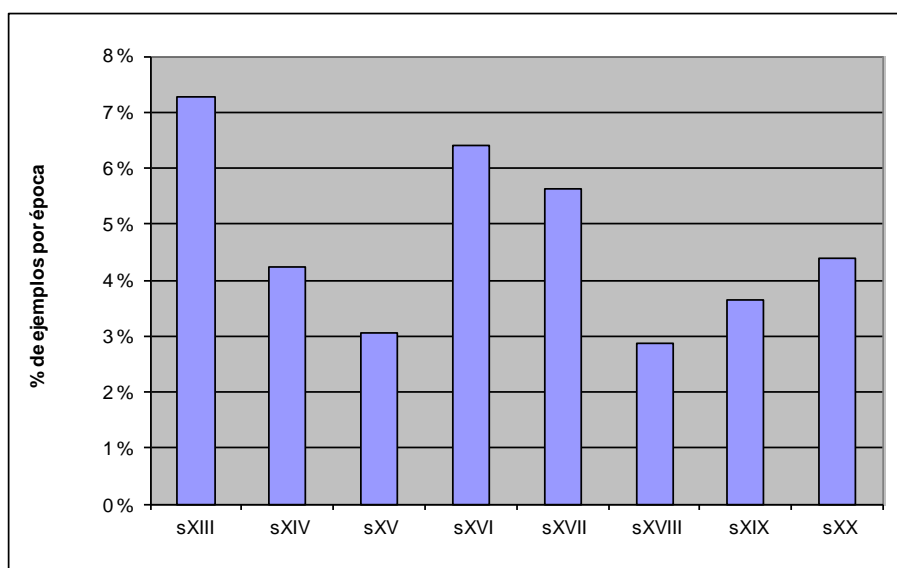


Figura 66. Frecuencias de las expresiones adverbiales de modo/manera.

A continuación analizaremos con más detalle los tres tipos de expresiones modales, pero antes de ello, cabe comentar brevemente los datos que arroja nuestro corpus.

	Causa/ origen	Modo/ instrumento	Ámbito	Total	n
siglo XIII	7 %	69 %	24 %	100 %	121
siglo XIV	8 %	46 %	45 %	100 %	108
siglo XV	44 %	40 %	16 %	100 %	57
siglo XVI	11 %	31 %	57 %	100 %	61
siglo XVII	33 %	21 %	46 %	100 %	118
siglo XVIII	17 %	19 %	64 %	100 %	77
siglo XIX	10 %	33 %	56 %	100 %	78
siglo XX	10 %	50 %	40 %	100 %	127
Promedio	16 %	41 %	43 %	100 %	747
Total	122	305	320	747	

Tabla 51. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de expresiones adverbiales de modo/manera.

Tenemos, en primer lugar, los datos de la Figura 66 que revelan una considerable variación diacrónica entre las diferentes épocas, al mismo tiempo que se observa una cierta constancia de estas expresiones, en el sentido de que no se detectan bajas completas. Notamos las altas frecuencias correspondientes al siglo XVI, y, una correspondencia bastante alta entre las

frecuencias globales de las expresiones adverbiales y las de modo/manera, con un coeficiente de correlación de un 0,87 (cf. las figuras Figura 63 y Figura 66).

En segundo lugar, se detecta una considerable variación también entre los tres tipos de expresiones de modo/manera, como indican las cifras de la Tabla 51. Por ejemplo, las expresiones de causa/origen suben de un ocho por ciento al 44 por ciento entre los siglos XIV y XV, solo para descender otra vez al once por ciento en el siglo XVI. Otro cambio drástico de la frecuencia lo encontramos con respecto a las relaciones de ámbito, donde una frecuencia del 16 por ciento pasa a un 57 por ciento entre los mismos siglos XV y XVI.

En tercer lugar, y ciertamente más importante que la variación interna de los tres grupos, destaca el predominio de las expresiones de modo/instrumento y ámbito, respectivamente, grupos que corresponden al 41 y 43 por ciento de esta categoría. Estos dos grupos son también los que más estabilidad diacrónica presentan, mientras que las expresiones causales, como grupo numéricamente minoritario, revelan más variación.

A) Causa/origen

Los 122 casos clasificados como causa/origen constituyen los ejemplos más evidentes de esta categoría, en el sentido de que la idea de causa/origen no resulta fácil de identificar tanto en los ejemplos concretos como en el nivel conceptual. Aun así, en reflejo de la etiqueta bimembre que usamos, pueden identificarse varios matices semánticos en los ejemplos de expresiones causales, las cuales, cabe recordar, se encuentran en el nivel de complementos oracionales. Es decir, en contraste con los complementos de causa del verbo, que suponen complementos verbales propiamente dichos, en este subapartado se incluyen aquellas expresiones adverbiales que son clasificables como complementos circunstanciales, es decir, que son sintácticamente libres y de uso optativo¹⁹⁵.

- (1805) **Deste uuestro casamiento creçremos** en onor, (Cid)
- (1806) **de natura lo han** los canes desde que formó... (Zifar)
- (1807) Quién puede pensar si un rico hombre su sustancia en tal amor consumase y **de que su amiga pobre le sintiese**, no dándole como solía, y lo baldonase (Corbacho, 6)
- (1808) E **de mi consejo, tórnate** a la cámara e reposa (Celestina, 2)
- (1809) sintieron [...] que estaba bien enternecido, no **se les hizo de vergüenza pedirle** de almorzar con el acostumbrado pago. (Lazarillo, 3)
- (1810) y así, **del poco dormir y del mucho leer, se le secó** el cerebro de manera que vino a perder el juicio (Quijote, I)

¹⁹⁵ Dicho esto, hay que advertir que no siempre es fácil diferenciar entre complementos prepositivos adverbiales, que son regidos por el verbo, y aquellos que no lo son, motivo por lo cual no se excluye la posibilidad de solapamiento categorial entre los ejemplos que presentamos a continuación y aquellos que tuvimos ocasión de observar en los apartados anteriores.

- (1811) lo que os sucedió en vuestro prodigioso suceso, porque, **de lo contrario, recibiremos gran pena**. (Desengaños)
- (1812) **de orden del Ministro se recogieron** todos los ejemplares y al historiador se le hizo salir de Inglaterra mal satisfecho. (Teatro, Amor §4)
- (1813) ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? **De resultas** de un engaño? (Sombrero, 20)
- (1814) es un milagro para el gitanito, que **nació de milagro**, que **come de milagro**, que **vive de milagro** y que tiene fuerzas para **cantar de puro milagro**. (Colmena, 2)

Como revelan estos ejemplos, tenemos una serie de casos de causa bastante pura, como los ejemplos (1805), (1809) y (1810), donde los complementos preposicionales *deste casamiento*, *de vergüenza* y *del mucho leer y del poco dormir* expresan el motivo de la acción descrita por el verbo. La dimensión de origen, por su parte, se presenta como más dominante en los ejemplos (1806), (1808), (1812) y (1813), en los que encontramos las expresiones *de natura*, *de mi consejo*, *de orden de*, *de resultas*. Especialmente en los casos de *de mi consejo* y *de orden de* se aprecia asimismo un matiz de consecuencia, mientras que en *de resultas* la idea de ‘resultado’ y, por consiguiente, de ‘secuencia’ es muy palpable. Los ejemplos (1807), *de que*, y (1811), *de contrario*, por su parte, revelan cómo de una idea de consecuencia se deriva la idea de condición. Obviamente, frente a *de lo contrario*, (1811), *de que* en (1807) no puede considerarse una locución adverbial típica, pero en este ejemplo su valor condicional parece indudable. Tenemos, finalmente, el ejemplo (1814) donde aparece repetida la expresión *de milagro* con matices tanto causales como modales, en el sentido de que la vida del *gitanito* es posible gracias a una serie de *milagros*, al mismo tiempo que, en el último caso, *canta de milagro*, la idea causal se va tiñendo de matices claramente modales¹⁹⁶.

Antes de cerrar este subapartado, cabe subrayar que, aunque en menor grado que en los subapartados siguientes, también entre las expresiones adverbiales de causa se encuentran algunas locuciones claramente lexicalizadas, como *de orden de*, *de resultas de*, *de lo contrario* y *de natura*, que, además, se repiten con cierta frecuencia. Así, teniendo en cuenta que *de* no es un elemento que típicamente introduzca complementos causales a nivel oracional, resulta completamente natural que lo que observamos en nuestros datos sean expresiones fijadas, pero no productivas, donde *de* presenta un valor causal.

¹⁹⁶ Esta diferencia se nota con toda claridad si se intenta parafrasear las diferentes apariciones de la expresión *de memoria*: en los tres primeros casos parece posible sustituir la preposición *de* por *por* sin que el significado se vea alterado, lo cual es posible debido a que la interpretación es siempre causal. En cambio, en *canta de milagro* no es posible tal sustitución sino que el carácter modal del ejemplo necesita una paráfrasis del tipo *milagrosamente*.

B) Modo/instrumento

Las expresiones que clasificamos como modo/instrumento corresponden, en un principio, a la descripción de Dirven (1993) que presentamos arriba. En la práctica, ello implica que se han analizado como tales aquellos ejemplos en los que *de* es parafraseable por *con* y lo que se expresa es una abstracción de la idea de instrumento. Como tal, concebimos de los complementos de modo/instrumento como una ampliación hecha sobre la combinación de las ideas básicas de ‘origen’ y ‘contacto’ que caracterizan los complementos instrumentales típicos (cf. los apartados 2.8 y 3.5 respectivamente). Como revela su frecuencia relativa de un 40 por ciento, los más de 300 ejemplos identificados en nuestro corpus suponen un tipo de uso de *de* relativamente frecuente. Ahora bien, la alta frecuencia de uso se debe, principalmente, a la existencia de un número considerable de expresiones fijadas del tipo *de alma y de corazón*. Al lado del gran número de locuciones adverbiales, encontramos, sin embargo, también algunas expresiones más idiosincráticas que demuestran que no se trata solamente de estructuras fijadas sino también de un procedimiento productivo de expresión lingüística. Veamos algunos ejemplos a fin de aclarar la situación:

- (1815) Ferid los, caualleros, **damor e de grado e de grand voluntad**, (Cid)
- (1816) partería con ellos muy **de buenamente** lo que oviesen (Zifar)
- (1817) comer muy **de rezio** (Zifar)
- (1818) **de ligero** caen en tierra (Corbacho, 5)
- (1819) vio así arrojar, como cosa que se daba **de balde** (Lazarillo, 5)
- (1820) se abalanza el pobre ciego como cabrón y, **de toda su fuerza, arremete**, tomando un paso atrás (Lazarillo, 1)
- (1821) descargó sobre el vizcaíno, acertándole **de lleno** sobre la almohada y sobre la cabeza (Quijote, IX)
- (1822) envejecen, siempre son mozos. Y en los mozos, **de ordinario**, hay vicios. (Desengaños)
- (1823) gran parte de la Iglesia puede errar, y **de hecho** erró en el gran cisma del Occidente (Teatro, Voz §8)
- (1824) Sobre todo, estaba **de malísimo humor** con aquellos verbos y nombres de la lengua castellana que comenzaban con arre (Campazas, 6)
- (1825) Pero **de veras**, Doña Paquita, ¿se volvería usted al convento (Niñas, II)
- (1826) Y la ventana se cerró **de golpe**. (Sombrero, 28)
- (1827) iba y venía sin hacer ruido, como un pajarillo, siempre **de negro** (Niebla, V)
- (1828) no morirse de hambre, por lo menos, demasiado **de prisa**. (Colmena, 1)

Como revela esta serie de ejemplos, se intuyen matices instrumentales obvios en algunos casos mientras que en otros este matiz apenas se hace

sentir. Teniendo esto en cuenta es posible identificar un continuum conceptual desde los casos casi instrumentales hasta aquellos puramente modales. Así pues, en el polo de la instrumentalidad, encontramos expresiones como *de toda su fuerza*, *de golpe*, *de negro* de los ejemplos (1820), (1826) y (1827). Aquí, *golpe* implica una acción relativamente concreta, la *fuerza* es una propiedad abstracta esencial para la realización de acciones mientras que el adjetivo *negro*, como adjetivo de color, lleva implícita una idea de materia. En este sentido, la expresión *de negro* está relacionada también con la partitividad. Cabe notar la diferencia entre los dos ejemplos más típicos, (1820) y (1826), donde *de toda su fuerza* contiene un sustantivo abstracto pero individuado mediante el modificador *toda su*, lo que confiere a la expresión un carácter más instrumental, mientras que la forma desnuda de *de golpe* resulta más modal al ser una forma genérica.

Menos instrumentales, aunque sin perder por completo este matiz, son las expresiones *damor e de grado e de grand voluntad*, *de buenamente*, *de malísimo humor*, *de prisa* de los ejemplos (1815), (1816), (1824) y (1828)¹⁹⁷. Estas expresiones podríamos considerarlas los mejores representantes de esta clase en el sentido de que se trata de sustantivos abstractos que no participan en la acción pero sí en la forma en que esta se realiza, hecho típico de las expresiones adverbiales de modo. Más abstractos, y casi ya sin tinte instrumental, son las expresiones *de balde*, *de hecho* y *de veras*, ejemplos (1819), (1823) y (1825)¹⁹⁸. Finalmente, encontramos una serie de expresiones que presentan la estructura *de* + adjetivo y que equivalen a adverbios morfológicos en *-mente*, es decir, *de rezio*, *de ligero*, *de lleno* y *de ordinario* de los ejemplos (1817), (1818), (1821) y (1822). Estas expresiones son claramente diferentes de los casos de *de* + sustantivo, donde la relación con la idea instrumental es más patente; sin embargo, es posible relacionarlas con las estructuras típicas de modo/instrumento transformando los adjetivos en sus sustantivos correspondientes: *con reciedad*, *con ligereza*, etc., lo cual muestra que estamos siempre dentro del mismo ámbito.

En tanto en cuanto casi todos los ejemplos que acabamos de presentar corresponden a locuciones adverbiales fijadas, *de prisa*, *de golpe*, *de hecho*, etc., pensamos oportuno cerrar el subapartado presentando algunos casos más idiosincrásicos y singulares de nuestro corpus:

¹⁹⁷ Es interesante el caso de *de buenamente* del ejemplo (1816) puesto que revela un carácter doblemente modal: por un lado, presenta la terminación *mente*, gramaticalizado en morfema modal; por otro, aparece la preposición *de* que también funciona como modalizador, posiblemente heredando esta función del caso ablativo (el llamado *ablativus instrumentalis*) latino.

¹⁹⁸ Con respecto a *de hecho*, cabe recordar que corresponde a la construcción latina *de facto* que también emplea *de*. En este sentido etimológico, quizá sea posible rastrear el origen del uso de *de* en una idea de origen/procedencia de la acción/información a la que hace referencia el participio (ya sustantivado en español) *hecho*.

- (1829) perdóname, Señor, ca por voluntad pasé a todos **de talante**,
si de fecho no obré. (Rimado, Pecados)
- (1830) fezieron muchos libros e **de grant provecho** posieron en
ellos muchos enxienplos (Zifar)
- (1831) caminando y comiendo detrás de su amo muy **de su espacio**,
(Quijote, VIII)
- (1832) Sañcho Panza [...] tenía el estómago lleno, y no de agua de
chicoria, **de un sueño se la** [noche] **llevó toda** (Quijote, VIII)
- (1833) Aquella manera de habérsele presentado Eugenia la primera
vez que se vieron **de quieto** y de cerca y que se hablaron (Niebla,
VIII)
- (1834) Volvió a taparla y **de tres zancadas** atravesó la habitación.
(24, Conserje)

Teniendo en cuenta lo dicho arriba, podemos notar cómo entre los casos que se acercan al polo instrumental hay claramente una mayor variación (y menor fijación) estructural, de ahí que aparezcan expresiones como *de un sueño*, *de tres zancadas*, de los ejemplos (1832) y (1834), donde los sustantivos no aparecen en forma genérica. Destaca asimismo el ejemplo (1831), *de su espacio*, donde *espacio* aparece modificado por *su*, lo cual contrasta con el adverbio *despacio*, forma lexicalizada sobre la contracción de la expresión compuesta *de espacio* (cf. DCECH, *espacio*). *De provecho*, del ejemplo (1830), por su lado, tal vez debería considerarse locución en tanto en cuanto supone una expresión bastante típica de complemento de cualidad; sin embargo, su uso con función adverbial es claramente innovador. Finalmente, encontramos también entre los casos singulares un caso de *de* + adjetivo, *de quieto* en (1833). Aquí, *de quieto* aparece combinado con *de cerca*, lo que tal vez motive el uso de esta forma particular. Con esto hemos llegado al final de los complementos de modo/instrumento, pero queda por ver el grupo más abstracto y más claramente modal de este capítulo.

C) Ámbito (lugar abstracto)

El tercer grupo de expresiones adverbiales de modo lo hemos caracterizado con el término de ámbito o lugar abstracto para hacer referencia al hecho de que en expresiones como *de esta manera*, *de modo que...* la idea de modo/manera parece conceptualizarse como un lugar figurado. Se trata pues, en cierto sentido, de la contrapartida figurada (nocional) de los usos locativos estativos. Esta caracterización, que implica el uso de metáforas de base espacial, puede ilustrarse contrastando el uso de *de* en estas expresiones con el uso de *en*: tenemos en mente especialmente el caso de las oraciones relativas donde *en* parece ser la preposición preferida: *esta es la manera en/*de la que se hace* frente a *se hace en/de esta manera*). Dirven (1993: 90), en su análisis de las diferencias entre manera e instrumento, escribe: “the *in*-phrase [*write in pencil* ‘escribir en lápiz’] conceptualises the way (manner or means) in which things are done; here the idea of an enveloping state or substance is clearly present”,

caracterización que coincide estrechamente con nuestra forma de concebir las expresiones de modo de este tipo.

Como recordamos, este tercer grupo es el que presenta más ejemplos, el total de 320 casos constituyendo el 43 por ciento de esta categoría. Igual que el caso anterior, cabe destacar que lo que revelan estas cifras elevadas es, más que una considerable frecuencia de las expresiones de modo, la existencia de un número relativamente reducido de locuciones fijadas de uso muy frecuente. A continuación presentaremos una muestra de las expresiones más importantes:

- (1835) **De tal guisa** los paga Myo Çid el Campeador (Cid)
- (1836) si él vos quisiere servir seyendo alongado de vos, **de guisa que** vos non pueda enpesçer, nin saber (Lucanor, XIX)
- (1837) **De otro temple** está esta gayta. (Celestina, 1)
- (1838) Mas agora hacerlo hemos **de otra manera**. (Lazarillo, 3)
- (1839) le dio con el hurto en ella; **de suerte que** su nariz y la negra mal mascada longaniza a un tiempo salieron de mi boca (Lazarillo, 1)
- (1840) en poco más de mes y medio la tradujo toda, **del mismo modo** que aquí se refiere. (Quijote, IX)
- (1841) Tan lejos van de **estar** unos con otros **de acuerdo**, que ni aun lo está alguno de ellos consigo mismo (Teatro, Voz §8)
- (1842) **de manera que** era la diversión del lugar (Campazas, 4)
- (1843) todos los ilustres compañeros de merienda **estaban de vuelta** en la ciudad. (Sombrero, 13)
- (1844) **Salían** a menudo juntos **de paseo** y así iban, en silencio, bajo el cielo, pensando (Niebla, V)
- (1845) Venga por aquí -indicó-. **De esa forma** no tendrá que volver arriba. (24, Conserje)

Los casos más emblemáticos de este grupo corresponden a las estructuras propiamente modales *de esta guisa/manera/modo/forma*, ejemplos (1835), (1838), (1839) y (1845), así como sus variantes consecutivas *de guisa/manera/modo/suerte/forma que*, ejemplos (1836), (1839) y (1842), que juntas constituyen el centro de la idea de ámbito/lugar abstracto. A su lado, sin embargo, se observan algunos casos muy parecidos, como *de otro temple* de (1837), que parece referirse a un estado figurado donde “se sitúa” el sujeto” o un ámbito al que pertenece. Algo más alejadas del centro categorial se encuentran las expresiones *de acuerdo*, *de vuelta* y *de paseo*, ejemplos (1841), (1843) y (1844) donde los sustantivos *acuerdo*, *vuelta* y *paseo* pertenecen a campos semánticos claramente diferentes a los anteriores. No obstante, según nuestro modo de ver, la interpretación metafórica de estos ejemplos puede hacerse siguiendo la misma idea básica conforme a la cual el *acuerdo*, *la vuelta* o el *paseo* es conceptualizado como ámbito o lugar abstracto en el cual se realiza y desarrolla la acción o el estado denotado por el verbo.

Una clase intermedia entre las expresiones de modo/instrumento y las de ámbito la constituye una serie de casos que tienen como término de la

preposición sustantivos que denotan las partes del cuerpo, como *de pie*, *de cabeza*, etc. Como ilustran los siguientes ejemplos, se trata de expresiones altamente fijadas que incluyen, muchas veces pero no siempre, un verbo de movimiento o estativo sobre el que la locución predica el modo de ser o de realizarse:

- (1846) **ir** yo de cavallo e vos **de pie** (Zifar)
- (1847) hacer pública penitencia en refitor **de rodillas** en tierra
 (Corbacho, II-5)
- (1848) luego que despertó **se puso de pies**, y en camisa sobre la
 cama (Campazas, 4)
- (1849) apareciendo bajo el emparrado y **andando de puntillas**.
 (Sombrero, 11)
- (1850) le hizo **caer de boca** tan largo como era. (Sombrero, 27)
- (1851) El niño no se cayó al suelo, se **fue de narices** contra la pared.
 (Colmena, 2)
- (1852) el chico **se volvió de espaldas** y estuvo revolviendo en el
 estante. (24, Niño)

Así pues, como clase intermedia, observamos que en algunos casos se aprecia la relación con la idea de instrumento, mientras que en otros casos tal idea resulta imposible. Por ejemplo, en el caso concreto de las expresiones *ir de pie* o *andar de puntillas*¹⁹⁹, resulta obvio que los *pies* y las *puntillas* (*de los pies*) interfieren en el acto de *ir/andar*. Sin embargo, en los casos de *ponerse de pies* e *irse de narices contra la pared* de los ejemplos (1848) y (1851), los *pies* y las *narices* solo están muy parcialmente implicados en la realización de la acción y, en el resto de los ejemplos, una explicación en términos de instrumento resulta inapropiada. En cambio, en expresiones como (*estar*) *de rodillas*, *caer de boca*, y *volverse de espaldas*, de los ejemplos (1847), (1850) y (1852), la locución conjunta (es decir, incluyendo el verbo) indica más bien una forma particular de *caer*, *estar* y *volverse*, que implican las partes respectivas del cuerpo²⁰⁰.

Finalmente, antes de cerrar este apartado, consideramos de interés presentar y comentar algunos casos más que presentan un carácter algo más idiosincrático:

- (1853) pesóles muy **de corazón** (Zifar)
- (1854) olvidó casi **de todo punto** el ejercicio de la caza (Quijote, I)
- (1855) le doy la mano **de esposo**, (Desengaños)
- (1856) —¿Cuánto **pagas ahora de luz**? —Catorce o dieciséis pesetas,
 según. (Colmena, 2)

¹⁹⁹ Naturalmente, *ir de cavallo* del ejemplo (1846) se explica siguiendo la misma idea, igual que lo harían casos contemporáneos de *ir de bus/coche* etc. si aparecieran.

²⁰⁰ De hecho, dado que en varios de los casos que acabamos de presentar, se trata de locuciones más complejas que la mera combinación de *de* + sustantivo/adjetivo, se podría considerar más apropiado incluir estos ejemplos en la categoría de los complementos verbales. Sin embargo, debido a su parecido formal, y semántico, con las locuciones adverbiales, hemos considerado más oportuno incluirlos aquí.

En primer lugar, el ejemplo (1853) recuerda, por su forma al menos, los casos de modo/instrumento que vimos anteriormente. Sin embargo, en este caso concreto no puede tratarse de modo/instrumento dado que esta idea es incompatible con un verbo de emoción como *pesar*. Así pues, consideramos que lo que se señala es claramente el ámbito, en concreto, la parte del cuerpo afectada, con lo cual se establece un paralelo con los complementos de ámbito/limitación del contexto adjetival (apartado 4.6). Por otro lado, como parte del cuerpo, existe una relación con las expresiones del tipo *de pie*, *de narices*, *de espaldas* que acabamos de comentar. En segundo lugar, tenemos la expresión *de todo punto* del ejemplo (1854), que también invoca un lugar abstracto, si bien ello es algo contradictorio tratándose del sustantivo *punto*, que se define por carecer de extensión espacial. Sin embargo, el espacio virtual es posible aquí al combinarse *punto* con el adjetivo *todo*, formándose así un área virtual más o menos equivalente a la idea de totalidad. Y, vista así, la relación con los demás casos de ámbito/lugar abstracto es obvia.

En cambio, en los ejemplos (1855) y (1856) la idea de ámbito/lugar abstracto limita con la idea de lugar afectado o tema, en sentido amplio. En el caso de *de esposo*, la interpretación parece ser algo así como ‘en cualidad de esposo’, mientras que *de luz* equivale a ‘en términos de luz’. Esto indica, pues, que se trata de casos donde no solo se especifica el modo o la manera en que se realizan determinadas acciones, sino que, a veces, las expresiones que por su forma son típicamente modales, pueden llegar a expresar otras ideas afines, incluyendo la de tema/asunto, a la cual volveremos la atención en el apartado siguiente.

Así pues, este es un punto idóneo donde emprender el resumen de este apartado sobre las expresiones adverbiales de modo/manera. Como hemos visto, el campo abstracto de modo/manera está estrechamente relacionado con la idea de instrumento. Sin embargo, aunque la idea de instrumento abstracto ayuda a explicar un buen número de expresiones modales, por ejemplo, *de golpe* o *de buen humor*, también hemos visto la necesidad de invocar, sencillamente, la idea de ámbito o lugar abstracto —un espacio metafórico— para dar cuenta de otros casos, tal vez más básicos y claramente modales, por ejemplo, las expresiones del tipo *de esta manera*. Tampoco se debe olvidar la existencia de un buen número de complementos causales, las cuales, como recordamos, junto con la idea de lugar abstracto constituyen los dos tipos básicos de todo el capítulo sobre las expresiones adverbiales, incluyendo las relaciones locativas y temporales, donde se distingue entre relaciones separativas y estativas. Lo que nos ha revelado este último apartado sobre las expresiones más abstractas es que en el campo nocional, para emplear la terminología de Pottier, no parece ser suficiente con solo dos miembros, sino que nos hemos visto obligados a incluir una caracterización más. Finalmente, cabe destacar que justamente el alto grado de abstracción y de lexicalización

de los casos presentados es lo que, excepcionalmente, ha motivado que en la explicación de los casos de esta categoría hayamos recurrido más de lo habitual a las paráfrasis.

5.2. Tema/asunto independiente

Los 77 casos de tema/asunto en el contexto independiente constituyen una parcela minúscula de los más de 2100 ejemplos llamados independientes. Sin embargo, la categoría es importante por dos motivos. En primer lugar, porque la evolución diacrónica que podemos observar en la Figura 67 revela uno de los casos más evidentes de un uso que va haciéndose cada vez menos frecuente hasta casi desaparecer. Naturalmente, con tan solo 77 ejemplos en total, carece de sentido entrar en más detalles sobre la distribución, salvo mencionar que en el análisis de los ejemplos tendremos ocasión de comentar más detalladamente los casos correspondientes a los distintos siglos.

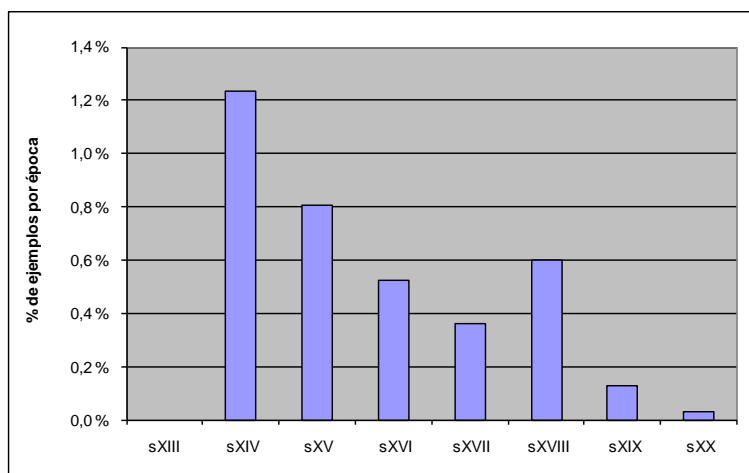


Figura 67. Frecuencias de los casos de tema/asunto no regidos por siglos.

En segundo lugar, y quizá más importante que la primera observación, queremos destacar la importancia de la aparición de ejemplos temáticos en un contexto no regido, puesto que ello implica que este realmente es un valor que es atribuible a la preposición *de* misma, en el sentido de que su aparición no depende de un verbo de comunicación como *hablar* o un sustantivo o adjetivo del mismo campo léxico. Además, como veremos a continuación en la presentación de los ejemplos más llamativos, se trata en la gran mayoría de casos de relaciones temáticas evidentes y cercanas al prototipo.

En realidad, como ilustran los ejemplos abajo, más que relacionarse con el prototipo de *hablar*, los ejemplos parecen construirse en un plano comunicativamente neutro, de manera que la relación puede caracterizarse en términos parecidos a la de *tratar de*:

- (1857) **Del salto que** hizo el rey Richalte de Inglaterra en la mar
contra los moros (Lucanor, III)
- (1858) Aquí comienza **de los mercadores** (Rimado, Mercadores)
- (1859) **De cómo** cuanto mayor ardor es en la lujuria tanto mayor es
el arrepentimiento ella cumplida (Corbacho, 10)
- (1860) Cómo Lázaro se asentó con un escudero, y **de lo que** le
acaesció con él (Lazarillo, 3)
- (1861) **De la segunda salida** de nuestro buen caballero don Quijote
de la Mancha (Quijote, VII)
- (1862) Capítulo V **De los disparates** que aprendió en la escuela de
(Campazas, 5)
- (1863) **De cuándo** sucedió la cosa (Sombrero, 1)

Esta interpretación que establece un paralelo entre los ejemplos presentados y *tratar de* tiene su explicación natural en el hecho de que, como revelan las letras mayúsculas con las que aparece *de*, el principal contexto de uso del tema/asunto no regido es el de los títulos de libros y de capítulos de libros. Así, por ejemplo, varios capítulos de las obras *El Conde Lucanor*, *El Corbacho*, el *Lazarillo de Tormes* y el *Quijote* empiezan por, o incluyen, la preposición *de* más una especificación de los contenidos del capítulo en cuestión, como demuestran los ejemplos (1857), (1858), (1859), (1860) y (1861). Los ejemplos (1862) y (1863) son otros dos casos iguales, aunque en las obras de los siglos XVIII y XIX el encabezar los capítulos con especificaciones sobre su contenido mediante *de* ya no constituye la norma en la misma medida que en las anteriores. De hecho, parece que a partir del ejemplo correspondiente al *Sombrero de tres picos*, no se encuentran casos de encabezamientos de capítulos iniciados por *de*, lo que se refleja justamente en la disminución radical de su frecuencia de uso. Fuera del contexto de los títulos y encabezamientos (57 sobre 77 casos), son escasos los ejemplos de tema/asunto independiente en todas las épocas.

5.3. Locuciones prepositivas

Como es bien sabido, el número reducido de preposiciones simples de que disponen las lenguas románicas ha llevado a la formación de una serie de preposiciones compuestas o locuciones prepositivas que se usan para expresar las múltiples relaciones espaciales, temporales y abstractas para las que no existen ni son suficientes las preposiciones simples (cf. Eberenz 2004: 618). En el día de hoy, el inventario de las llamadas locuciones prepositivas alcanza cifras por encima de las 600 unidades según el recuento de Cifuentes (2003), incluyendo expresiones como *encima de*, *delante de*, *a causa de*, *en nombre de*, etc. Con respecto a la preposición *de*, es significativo que en el inventario de Cifuentes (2003: 212-18) se registren 422 casos, sobre un total de 618, en que la locución prepositiva tiene como elemento final la preposición *de*. Es esta

función de “preposicionalizador”, pues, la que será el foco principal del análisis sobre las locuciones prepositivas que emprendemos en este apartado.

Ahora bien, aunque la función de *de* como elemento “preposicionalizador” es un hecho incuestionable y fundamental de la formación de las locuciones prepositivas que existen en español, no todos los autores que han tratado esta cuestión están de acuerdo. Adler (2001: 162), por ejemplo, tras una serie de pruebas sintácticas y morfológicas basadas en la tradición de la gramática francesa de clasificar estas unidades complejas, llega a la conclusión de que la preposición *de* en realidad no constituye una parte esencial de las locuciones como *au sujet de*, *à cause de*, *en dépit de*. Por otro lado, como hemos demostrado anteriormente, los diferentes estadios de la lengua tampoco nos demuestran una situación lingüística uniforme. Por ejemplo, en la época medieval *dentro* se combina con igual frecuencia con la preposición *en* que con *de*, mientras que *delante* tiene funciones tanto adverbiales como preposicionales: *Echos donna Ximena en los grados delantel altar* (Cid).

Esta variación formal se refleja en la aparición desigual de las distintas locuciones en nuestro corpus²⁰¹, ya que, como recordamos, este ha sido recopilado usando como criterio no las locuciones prepositivas sino únicamente la preposición *de*. Significa, asimismo, que nuestro tratamiento de las locuciones no debe tomarse como un análisis de su formación ni de su evolución, sino que, se limitará a comentar y a motivar la aparición de *de* como elemento preposicionalizador en las locuciones identificadas. Por otro lado, la imposibilidad de estudiar a fondo los procesos de formación de las diferentes locuciones no implica que los datos que presentemos carezcan de interés para esta cuestión. En cambio, es de esperar que, sobre la base de los datos de nuestro corpus, sea posible especificar con más detalle lo que todavía necesita tenerse en cuenta para un análisis más completo.

Finalmente, antes de volver la atención a las propias locuciones prepositivas, cabe constatar que al tratarse de expresiones o claramente lexicalizadas o en proceso de lexicalización, no será posible identificar y especificar la aportación semántica de la preposición *de* en cada caso particular. Así, antes que nada, lo que intentaremos hacer es encontrar la motivación original para el uso de *de* en las diferentes construcciones, algo que no equivale a decir que esta pueda identificarse con su valor actual o contemporáneo de determinada época. Así pues, con el intento de señalar e identificar específicamente los motivos para el uso de *de* lo que pretendemos es ver por qué vías se habría iniciado el proceso diacrónico cuyo resultado ha

²⁰¹ Véanse los datos estadísticos que presentamos en la Figura 68 y la Tabla 52, más adelante. Es muy probable que las frecuencias más bajas correspondientes a la época medieval correspondan, al menos en parte, a la omisión de casos como *delantel altar* y *dentro enna casa* de nuestro corpus.

sido la generalización del uso de *de* como elemento final de tantas locuciones preposicionales.

Con respecto a la cuestión de definir lo que constituye una locución prepositiva, partimos de una definición amplia, contando como locuciones preposicionales cualquier combinación del tipo “(prep.) + (art.) + núcleo (=adv. o sust.) + prep.”, como *delante de* o *al cabo de*. Ello implica que no consideramos necesario hacer una distinción tajante entre adverbio y preposición. En cambio, siguiendo a Cifuentes Honrubia, consideramos que hay que distinguir entre usos preposicionales y adverbiales, admitiendo “la posibilidad de atribuir a estos elementos sintácticos una doble categoría, la de adverbios cuando aparecen sin complemento, y locuciones prepositivas cuando van seguidos de la preposición *de*” (Cifuentes 2003: 93)²⁰². Esta diferencia de uso se revela en ejemplos como *salir a comer fuera* y *jugar fuera de la casa*.

Dicho esto, podemos dar inicio a la presentación de los datos de nuestro corpus, constatando que los 872 casos de locuciones prepositivas constituyen el grupo más numeroso de los llamados usos independientes de *de*. Ahora bien, cabe destacar desde el inicio que la definición de las locuciones prepositivas como usos independientes de *de* es, hasta cierto punto, errónea, puesto que *de*, en las locuciones que trataremos, viene claramente determinada o regida por el elemento núcleo de las locuciones. Como ya vimos, este núcleo generalmente consiste en un adverbio locativo, tipo *delante*, *dentro*, *fuera*, *cerca*, etc. o un sustantivo, tipo *en cima de*, *en mano(s) de*, etc.²⁰³. En este sentido, pues, el caracterizar las locuciones prepositivas como usos independientes es una elección que se debe al carácter sintácticamente independiente de las locuciones como unidad léxica. Además, el incluir las locuciones en el grupo de los usos independientes se motiva también por el hecho de tratarse de expresiones claramente lexicalizadas, lo que las asemeja a las expresiones adverbiales que tratamos anteriormente. Y, aunque en las locuciones preposicionales *de* no funciona como el núcleo de las expresiones sino que, típicamente, constituye su elemento final, según nuestra forma de ver, ejerce un papel determinante también en el caso de las locuciones prepositivas, pues es el elemento clave en la designación de estatus prepositivo a estas expresiones.

²⁰² Para una discusión más profundizada sobre los criterios de distinción entre preposición y adverbio y cuestiones conexas, véanse la introducción (cap. 4.2 de la parte I) así como los estudios de Cifuentes Honrubia (2003: 91-94) y Pavón Lucero (1999: 579-87; 600-604).

²⁰³ Es bien sabido que las partes del cuerpo suponen una fuente tiplógicamente muy usada en la creación de nuevas preposiciones (locativas), algo que puede observarse con la preposición española *hacia* (<DE FACIE AD) así como con algunas locuciones prepositivas como *al pie de* y *enfrente de*. Para tratamientos más amplios sobre la cuestión de la creación o formación de preposiciones, véanse Cifuentes Honrubia (1996, 2003), Fagard (2009), Fagard & DeMulder (2007), Lehmann (1985, 2002), Prévost & Fagard (2007), Riho (1996).

Volviendo al tema de los distintos tipos de núcleo de las locuciones, la existencia de dos tipos de núcleos de las locuciones ha funcionado como criterio para diferenciar los tipos principales en los que se han dividido los casos de nuestro corpus, a saber:

1) Locuciones de base adverbial

(1864) Fíncale muchas guerras **después de** la su vida, (Rimado, Fechos de Palacio)

2) Locuciones de base nominal

(1865) lo que se hizo dentro, que **a cabo de** poca pieza salió volando por el tejado (Quijote, VII)

Como revelan los ejemplos presentados, en un plano general las locuciones del primer tipo se caracterizan por presentar un esquema básico espacial, donde la función de *de* es expresar una relación de separación/alejamiento (concreta o metafórica): con respecto a *después de*, por ejemplo, se trata de señalar el punto de partida en el tiempo. En las locuciones del tipo *encima de*, por su parte, la relación entre el núcleo nominal y el complemento es, esencialmente, una de posesión, más o menos estrechamente relacionada con la posesión prototípica. En el caso de *al cabo de*, se trata, evidentemente, de una relación de parte/todo. Obviamente, al limitar la clasificación de las locuciones prepositivas a tan solo dos grupos estamos simplificando la cuestión considerablemente. Sin embargo, creemos que las dos relaciones básicas de separación/alejamiento y posesión, respectivamente, son las que subyacen en casi todas las variaciones contextuales que pueden hallarse. Constituyen también una base lo suficientemente amplia y evidente como para estar en el origen del proceso de gramaticalización de *de* para la función de elemento “preposicionalizador”. En este sentido, consideramos que estos dos valores típicos de *de* coactúan para ampliar considerablemente el campo de uso de la preposición, lo que, en el caso de las locuciones prepositivas, lleva a que *de* se gramaticalice como “preposicionalizador” justo en la posición final de las locuciones preposicionales.

En la Figura 68 se presenta la frecuencia de uso de las locuciones prepositivas con *de* en nuestro corpus. Como puede observarse, estas parecen hacerse claramente más frecuentes conforme se avanza en el tiempo. Es interesante notar la frecuencia elevada que corresponde al siglo XVI, algo que se corresponde bien con las líneas generales de los usos independientes (cf. la Figura 62 arriba). En cambio, en un plano general las locuciones prepositivas no se ajustan estrechamente a la categoría de los usos independientes²⁰⁴.

²⁰⁴ El valor del coeficiente de correlación es de tan solo del 0,48.

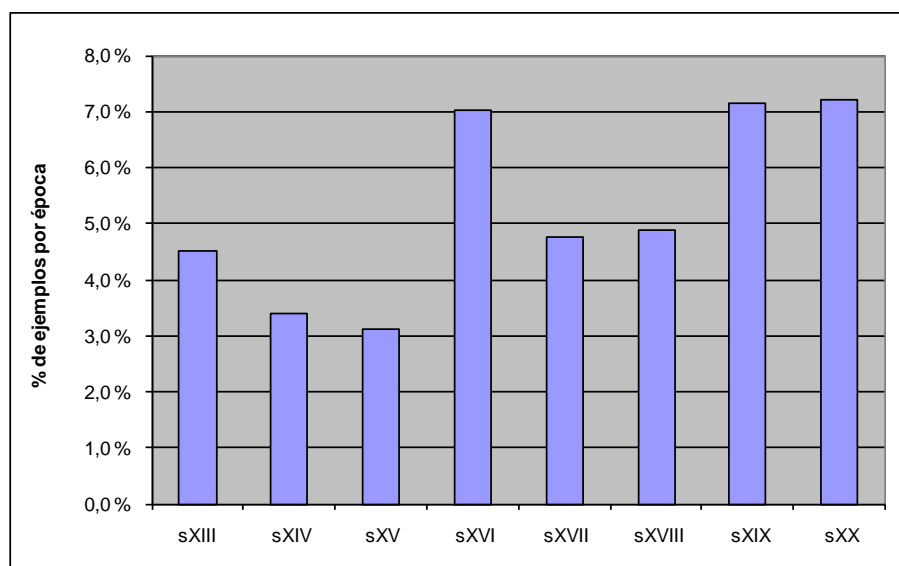


Figura 68. Frecuencias de las locuciones prepositivas por siglos.

Comparando la línea que trazan las columnas de la Figura 68 con los datos de la Tabla 52, notamos que el aumento de frecuencia global se relaciona con el aumento de las locuciones que tienen núcleos nominales. Si bien las locuciones con núcleo adverbial son siempre más frecuentes, hay un aumento considerable de los casos con núcleo nominal a partir del siglo XV, y, a partir del XVI se observa el aumento de la frecuencia general.

	Núcleo adverbial	Núcleo nominal	Total	n
siglo XIII	68 %	32 %	100 %	68
siglo XIV	78 %	22 %	100 %	88
siglo XV	56 %	44 %	100 %	57
siglo XVI	57 %	43 %	100 %	67
siglo XVII	52 %	48 %	100 %	99
siglo XVIII	66 %	34 %	100 %	131
siglo XIX	64 %	36 %	100 %	157
siglo XX	64 %	36 %	100 %	205
Promedio	64 %	36 %	100 %	872
Total	554	318	872	

Tabla 52. Frecuencias relativas de los dos tipos de locuciones prepositivas.

Otro hecho interesante, y sobre el que volveremos más adelante, es que, a pesar de que no es directamente observable en los datos numéricos, la mayor frecuencia de las locuciones con núcleo nominal corresponde a un aumento de locuciones diferentes, mientras que el grupo de locuciones con núcleo adverbial sigue siendo esencialmente el mismo en todas las épocas. Esto equivale a decir que, si es posible identificar una clara línea de evolución en la categoría de las locuciones prepositivas, esta consiste en la aparición de

cada vez más expresiones de núcleo nominal (procedimiento, por tanto, productivo), mientras que las locuciones de base adverbial parecen representar una etapa de formación anterior y que está prácticamente consumada al iniciarse la literatura castellana en el siglo XIII. Dicho esto, es hora de emprender el análisis de los ejemplos, empezando por los casos de núcleo adverbial.

5.3.1. Locuciones del tipo adv. + *de* (*cerca de*)

Como ya pudimos observar, las locuciones prepositivas construidas en torno a un núcleo adverbial constituyen el tipo claramente más frecuente de esta categoría, con un total del 63 por ciento de los ejemplos de nuestro corpus. Aunque no todos los gramáticos están de acuerdo en considerar las expresiones del tipo *delante de* como preposiciones, creemos, siguiendo a Cifuentes (2003), que su función corresponde a la de las preposiciones, con lo cual les estamos asignando el doble papel de adverbio/preposición dependiendo de si van acompañadas de la preposición *de* o no. Como recordamos, los llamados adverbios nominales, que constituyen la base de este grupo de las locuciones prepositivas, se refieren generalmente al espacio o al tiempo y constan, según Pavón Lucero (1999: 600), de los siguientes términos: *encima, debajo, delante, detrás, dentro, fuera, enfrente, alrededor, cerca, lejos, antes y después*. En nuestro análisis, sin embargo, hemos decidido excluir los casos de *enfrente* y *encima* de este grupo e incluirlos en el siguiente, ya que sus elementos núcleos son, originalmente, los sustantivos *frente* y *cima*, respectivamente. Por ello, consideramos que el motivo de que aparezca *de* junto a estas expresiones es diferente al de los adverbios propiamente dichos.

Como expresiones básicamente espaciales, al combinarse estos adverbios con la preposición *de*, lo natural es que se trate de su acepción separativa. Sin embargo, dado que los adverbios especifican ideas espaciales diferentes, también la interpretación de *de* se ve modificada conforme varía el contexto. Además, como veremos al comentar los ejemplos de nuestro corpus, pueden observarse algunos casos interesantes de ampliación de significado hacia relaciones más abstractas, especialmente en los casos de *cerca de* y *debajo de*. A continuación presentamos una serie de ejemplos que revela no tanto la variación diacrónica sino sencillamente el abanico de diferentes locuciones y sus variantes formales que aparecen en nuestro corpus. A modo de facilitar la presentación, las locuciones se han clasificado según el criterio de contraste semántico, de manera que trataremos primero los casos del tipo *fuera/dentro de*, que entran en una oposición semántica, dejando para después aquellos casos que no entran en este tipo de oposición:

- (1866) pasaré la noche **fuera de** mi casa. (Sombrero, 17)
- (1867) Mi nacimiento fue **dentro del** río Tormes (Lazarillo, 1)
- (1868) diciendo esto, se los quitó y arrojó **lejos de** sí (Desengaños)
- (1869) El que vos soterrastes **lunne del cimiterio**, (Milagros)
- (1870) y el ciego mandóme que llegase **cerca del** animal, y, allí
puesto, me dijo: (Lazarillo, 1)
- (1871) a esta se le puede poner alguna objeción **cerca de su verdad**,
(Quijote, IX)
- (1872) he tenido cuantos informes pudiera desear **acerca de sus
inclinaciones y su conducta**. (Niñas, I)
- (1873) **Apres de** la verta ouieron la batalla: (Cid)
- (1874) cruzó usted, aparición fortuita, por **delante de la puerta de**
la casa donde aún vivo (Niebla, II)
- (1875) iba caminando y comiendo **detrás de su amo** muy de su
espacio (Quijote, VIII)
- (1876) había entrado la garrida moza que le llevara imantado **tras de**
sus ojos. (Niebla, I)
- (1877) Entrando Calisto en una huerta **empós de un falcón suyo**,
halló y a Melibea (Celestina, 1)
- (1878) hácenlos **antes de tiempo** envejecer y encanecer (Corbacho,
16)
- (1879) **Después de** cenar sigue cantando, hasta las dos (Colmena, 2)
- (1880) Yendo que íbamos así **por debajo de** unos soportales en
Escalona (Lazarillo, 1)
- (1881) en todos ellos no durmió un día **debajo de tejado**, (Quijote,
IX)
- (1882) la inmortalidad llena de placeres que le ofrecía la ninfa
Calipso, **debajo de la condición** de vivir con ella en la isla Ogigia
(Teatro, Amor §2)
- (1883) e levanta los pobres de **yuso de fundamento**. (Rimado,
Consejo)

Como revelan estos ejemplos, en la gran mayoría de los casos se trata de expresiones con una forma y uso evidentes, independientemente de la época de la que data un ejemplo concreto, lo cual motiva que dejemos de lado el aspecto de la distribución diacrónica por el momento. Así pues, tenemos los pares contrarios de *dentro/fuera*, *cerca/lejos*, *delante/(de)tras* y *antes/después*. Sin pareja con que contrastarse, debido a nuestra clasificación, quedan los ejemplos de *debajo*, puesto que *encima de* se analizará en el apartado de los núcleos nominales y *sobre*, al menos en nuestro corpus, no se construye con *de*²⁰⁵. Como anticipa este último comentario, al lado de las parejas contrastivas, hemos incluido también algunos casos sinónimos cuando existen, a fin de destacar con más claridad las relaciones semánticas involucradas en cada caso, que es nuestro principal punto de interés.

En este sentido, podemos observar, en primer lugar, cómo los casos de *fuera de* y *lejos de* son los que más claramente presentan una idea de separación/alejamiento entre la figura y la base de la relación espacial que

²⁰⁵ Véase el trabajo de Sánchez Lancis (2009) que presenta algunos datos contrarios.

establecen. Así pues, en *pasaré la noche fuera de mi casa*, (1866), y *los arrojó lejos de sí*, (1868), encontramos una idea de separación del sujeto/objeto desde el punto espacial denotado por la base, *mi casa* y *sí*, respectivamente. En contraste con las expresiones *lejos/lueño* y *fuera* que implican separación, la relación entre figura y base que establecen sus antónimos *cerca* y *dentro* es menos típicamente separativa. En nuestro corpus, *cerca* siempre aparece con *de*, ejemplos (1870) a (1872), igual que los pocos casos de su sinónimo medieval *apres de*, ejemplo (1873); pero al lado de *dentro de* se encuentran varios casos de *dentro en* en las obras de la época medieval, lo que supone una relación espacial estativa más natural. Con respecto a *dentro*, cabe suponer que la variante con *de*, aunque aparece desde los orígenes del idioma, sea un caso de formación analógica sobre la base de *fuera*. Dicho de otro modo, se trataría de la ampliación del uso de *de* en función de preposicionalizador a una expresión donde su uso no resulta igualmente natural que con, por ejemplo, *fuera de*.

Con respecto a *cerca de*, cabe observar los interesantes casos de ampliación de significado que presentan los ejemplos (1871) y (1872), donde, en contraste con la relación espacial del ejemplo (1870), se trata más bien de una relación de tema/asunto, como indica muy específicamente la aparición del sustantivo comunicativo *informe* en (1872). Es interesante notar que el ejemplo más antiguo, (1871), presenta la misma forma que la variante locativa, mientras que, como es bien sabido, en la actualidad, para expresar el valor de tema/asunto *cerca de* se ha visto ampliado por el prefijo *a-*, forma que aparece en el ejemplo (1872) que data del siglo XIX.

En los casos de *delante/detrás* y *antes/después*, por su parte, es posible intuir una idea separativa con bastante naturalidad en el caso de *después*, ya que se trata de una secuencia temporal, donde la base funciona como punto de partida en el tiempo, como el acto de *cenar* del ejemplo (1879). Con *antes* debemos suponer que se trata de la misma idea de punto de partida en el tiempo, pero desde la perspectiva contraria, es decir, la figura se sitúa en el espacio temporal anterior a otro punto en la escala cronológica, la base. En cambio, para *delante/detrás* es necesario invocar la idea de separación virtual para dar cuenta del valor separativo de la preposición *de*. En el caso de ambas expresiones, se conceptualiza una separación desde un punto de referencia espacial concreto, la *puerta* y *su amo* en los ejemplos (1874) y (1875) respectivamente, aun cuando tal separación se limita, en realidad, a una situación estática de ubicación relativa. Con respecto a *detrás* observamos asimismo la existencia de varias variantes, *tras*, *tras de* y *detrás de*, a las que hay que añadir la expresión *empos de*, del ejemplo (1877), que parece ser una variante lexicalizada de *en pos de*.

Finalmente, cabe comentar el caso de *debajo de*, donde tampoco se intuye una idea separativa típica, sino que la relación corresponde más bien a

la idea de separación virtual que acabamos de caracterizar para *delante/detrás de*, en el sentido de que también *debajo* denota una relación locativa estática. Sin embargo, *debajo de* es interesante por otros motivos: en primer lugar, porque, presenta desde temprano una variante con la preposición *por* antepuesta, lo que corresponde, típicamente, a que esta preposición sirve para denotar un lugar aproximado. Ello, por su parte, suele relacionarse con el uso de determinados verbos de movimiento, como *ir* en el ejemplo (1880). Así, contrasta con la relación estática del ejemplo (1881). Con respecto a esta idea, cabe notar la existencia de un caso en que también el adverbio medieval *yuso* entra en una locución prepositiva de manera paralela a su sinónimo *debajo*, lo cual puede tomarse como indicio de la productividad del patrón de *adverbio + de* en la formación de locuciones prepositivas²⁰⁶. Finalmente, en el ejemplo (1882) que data del siglo XVIII, se nota un interesante caso de uso abstracto de *debajo de*, *debajo de la condición de...*, uso que, actualmente, se ha restringido a la preposición simple *bajo*, mientras que la locución *debajo de* mantiene usos mayoritariamente espaciales. Este ejemplo, pues, es una muestra de la situación variable que caracteriza a todo el sistema de las locuciones prepositivas.

El segundo grupo de las locuciones prepositivas de núcleo adverbial lo constituye la siguiente serie de ejemplos, que se caracterizan por no entrar en una relación de antonimia:

- (1884) **Allen de Teruel** don Rodrigo passaua: (Cid)
- (1885) fueron **allende de la hueste** (Zifar)
- (1886) dos grandes estrellas invisibles que refulgían **más allá del** azul del cielo, detrás de su aparente bóveda. (Niebla, VIII)
- (1887) Y **demás de** haber sabido de su criado mismo, que por no satisfacerte a la obligación que te tiene ha hecho esta maldad, yo le he visto por mis ojos partir (Desengaños)
- (1888) y **además de** pagarle muy puntualmente el real del mes, la rosca del sábado... (Campazas, 5)
- (1889) Tres reyes veo de moros **derredor de mi** estar. (Cid)
- (1890) fincar las tiendas **enderredor de la villa** (Zifar)
- (1891) dos o tres sillas puestas **alrededor de la chimenea...** (Sombrero, 20)

Entre estos ejemplos, se observan esencialmente tres tipos de expresiones. En primer lugar, tenemos el caso de *allende (de)* y parecidos, ejemplos (1884) y (1885), donde el uso de *de* corresponde de forma natural a su valor de separación/alejamiento, en el sentido de que *allen* denota la idea de ‘más allá’ en relación a la base, relación que se hace explícita en la expresión actual de *más allá de*, del ejemplo (1886). Es interesante, sin embargo, observar la variación formal de *allende*, puesto que en el Cid aparece bajo la forma

²⁰⁶ Recuérdense el caso de *arriba de* que analizamos como construcción comparativa en el apartado 4.3.

compuesta *allen de* —forma que conserva en el portugués actual, *além de*—, ejemplo (1884), con significado separativo, mientras que, tras aglutinarse las dos expresiones locativas *allen* y *de*, el adverbio resultante se combina otra vez con el mismo elemento preposicionalizador, *de*, para formar la locución prepositiva *allende de* que observamos en el ejemplo (1885).

En segundo lugar, relacionado con el caso de *más allá de*, tenemos el caso de *(a)demás de*, ejemplo (1887), expresión que presenta usos mayoritariamente abstractos. La relación es un buen ejemplo de la idea separativa de *de*, y puede relacionarse con la idea de término de comparación que vimos en el capítulo sobre los complementos adjetivales (cf. apartado 4.3.1). Notamos asimismo la variación formal entre *demás de* y una forma prefijada *además de*, que, como todos sabemos, es la que alcanza la lengua actual. En tercer, y último lugar, tenemos el caso de *alrededor de*, que muestra una interesante evolución. Como revela el ejemplo (1889), en su variante más antigua, encontramos el adverbio locativo *derredor* acompañado del preposicionalizador *de*. Más tarde, en el siglo XIV, ejemplo (1890), el adverbio se ha visto reforzado por el prefijo locativo *en-*, mientras que la variante actual, ejemplo (1891), nos presenta una estructura donde *derredor* ha sido reestructurado y al que se ha añadido el prefijo *al-*, también locativo (cf. *DCECH*, *alrededor*). Con respecto al valor semántico de *de* en esta construcción, podemos considerar que se trata de una relación locativa estática semejante a los casos de *delante/detrás* y *debajo*, con lo cual la aparición de *de* supondría un caso más de la extensión del preposicionalizador *de* para asegurar el carácter prepositivo de la expresión.

5.3.2. Locuciones del tipo (prep. +) N + *de* (*en lugar de*)

Al contrario de los casos que acabamos de tratar, el segundo tipo de locuciones prepositivas corresponden mejor a la definición de locución prepositiva que suele manejar la gramática:

La mayoría de las locuciones prepositivas del español están formadas sobre la base de un sustantivo. Dichas locuciones responden a dos tipos de estructura: <N + P> (*frente a*, *cara a*; etc.) y <P+N+P> (*con relación a*; *a propósito de*; etc.). (Pavón Lucero 1999: 579)

Como consecuencia de esta caracterización las expresiones que trataremos en este apartado corresponden, en cierto sentido, a los complementos del nombre que tratamos en el capítulo 2, pues cabe suponer que originalmente la aparición de *de* como término final de las locuciones prepositivas depende del carácter sustantivo del núcleo. Desde este punto de vista, pues, las locuciones prepositivas de núcleo nominal pueden agruparse según la relación entre la preposición *de* y el sustantivo núcleo. Así, adoptando

una perspectiva diacrónica, lo que haremos es intentar rastrear la motivación original del uso de *de*. Dicho esto, he aquí los diferentes grupos en los que se han dividido los 318 casos de locución prepositiva de núcleo nominal:

A) Relación posesiva

(1892) Ffablaua Minaya y **a guisa de** varon: (Cid)

B) Relación parte/todo

(1893) **En medio duna** montanna marauillosa e grand (Cid)

C) Relación de tema/asunto

(1894) porque le hallaron siempre constante **a favor del público**.
(Teatro, Amor)

Como revelan los ejemplos presentados, en la clasificación de los ejemplos partimos de la idea de que una expresión como *a guisa de* se ha formado sobre la base de relaciones posesivas bastante típicas donde el complemento de la locución, como *varón* en (1892), funciona como poseedor del núcleo *guisa*. De manera parecida, la locución *en medio de* se combinará, al menos en un principio, preferentemente con sustantivos de los que *medio* puede indicar un parte; paralelamente, encontraremos *a favor de* usado en contextos donde el complemento de la locución prepositiva es un sustantivo que puede funcionar como el objetivo o la persona atingida por la cualidad expresada por el sustantivo *favor*. Sobra decir que esta interpretación puede tomarse, como mucho, como indicadora de la motivación original del establecimiento de las locuciones que presentaremos.

	Posesión	Partitivo	Tema/asunto	Total	n
siglo XIII	23 %	73 %	5 %	100 %	22
siglo XIV	32 %	47 %	21 %	100 %	19
siglo XV	36 %	36 %	28 %	100 %	25
siglo XVI	38 %	48 %	14 %	100 %	29
siglo XVII	44 %	23 %	33 %	100 %	48
siglo XVIII	31 %	27 %	42 %	100 %	45
siglo XIX	11 %	65 %	25 %	100 %	57
siglo XX	4 %	77 %	19 %	100 %	73
Promedio	24 %	52 %	25 %	100 %	318
Total	75	164	79	318	

Tabla 53. Frecuencias relativas de los diferentes tipos de locuciones prepositivas de base nominal.

En la Tabla 53 se presentan las frecuencias relativas de los tres tipos de locuciones prepositivas de núcleo nominal. Como puede observarse, el tipo dominante es el que se construye sobre una relación partitiva, que cuenta con un promedio del 52 por ciento. En cambio, las locuciones donde se intuyen relaciones posesivas o temáticas corresponden a un 24 y 25 por ciento de los casos, respectivamente. Con respecto al tipo partitivo, cabe destacar que su frecuencia es mayor en las épocas medieval y actual, mientras que los ejemplos

que corresponden al patrón de *en medio de* son menos frecuentes en los siglos XVII y XVIII. En cambio, las locuciones basadas en una relación posesiva mantienen una frecuencia relativamente estable por encima del 30 por ciento hasta el siglo XVIII, después de lo cual cae drásticamente. Por su parte, los casos de relación temática es quizá el grupo que más variación presenta, sin que pueda detectarse una clara línea de evolución. Cabe observar, no obstante, que en las obras del siglo XVIII este tipo es el que más ejemplos presenta. Dicho esto, veamos los tres tipos algo más detalladamente.

A) *Relación posesiva*

El primero de los subgrupos de las locuciones prepositivas de núcleo nominal presenta una serie de relaciones en las que es posible analizar el núcleo como la entidad poseída de una relación posesiva, donde el complemento de *de* funciona como elemento poseedor. Aun así, generalmente se trata de una relación posesiva atípica, en el sentido de que el núcleo no constituye siempre un sustantivo típicamente poseíble. Esta situación puede observarse en un grado variable en los siguientes ejemplos de nuestro corpus:

- (1895) **por razón del** señor de la hueste ... e **de su hijo** (Zifar)
- (1896) poner **en poder de** los otros que él se temía (Corbacho, 13)
- (1897) Y así, **en nombre de** estas damas y caballeros, os suplico no
 excuséis (Desengaños)
- (1898) Estará **en compañía del prometido** esposo. (Niñas, II)
- (1899) Creo tener pruebas fehacientes **en apoyo de** mi opinión;
 (Niebla, Pról.)
- (1900) Los pasos se arrastraban **a lo largo de las galerías**; (24, Él)

En los ejemplos (1896) y (1897) tenemos, por ejemplo, los sustantivos abstractos *poder* y *nombre* como núcleos de las locuciones prepositivas. Ambos denotan conceptos que pueden poseerse, aunque no sean los típicos objetos concretos. El que se trate realmente de relaciones posesivas puede observarse por el hecho de que las expresiones aceptan cambiar el complemento con *de* por un pronombre posesivo, por ejemplo, *su razón*, *su poder* y *su nombre*.

Ahora bien, también *razón* y *compañía*, ejemplos (1895) y (1898), son sustantivos que pueden funcionar como elementos poseídos, por ejemplo, *mi compañía* y *mí razón*; sin embargo, en (1898) *estar en su compañía* no resulta tan natural como las variantes de los ejemplos anteriores y, en (1895) la relación entre *razón* y *el señor de la hueste* resulta aun menos posesiva. En este último caso, estamos, más bien, ante un caso de metáfora de identidad, relación que se caracteriza por denotar poseído y poseedor la misma entidad: aquí, pues, la *razón* por la que algo es como es la constituyen el *señor* y *su hijo*. Finalmente, también *a lo largo de*, ejemplo (1900), puede considerarse una propiedad que poseen por las galerías, aunque, como adjetivo sustantivado que es, está lejos de considerarse una entidad poseíble típica.

En apoyo de, del ejemplo (1899), en cambio, es diferente. También admite construirse con un posesivo, pero en este caso no se trata, obviamente, de que *opinión* constituya el poseedor de *apoyo*, sino que se trata de un caso del llamado genitivo objetivo, donde *de opinión* equivale a la función de objeto del verbo *apoyar*, del que se deriva la sustantivación de *apoyo*. En este sentido, la relación se acerca también a una de tema/asunto.

B) Relación parte/todo

El tipo más frecuente de las locuciones prepositivas de núcleo nominal lo constituyen las relaciones donde el núcleo es un sustantivo que denota una parte intrínseca de algo. Como revelan los ejemplos que recogemos de nuestro corpus, al fijarse y lexicalizarse las expresiones, la idea de parte/todo se va desdibujando paulatinamente, hasta el punto en que tal lectura literal resulta imposible. Sin embargo, ello no significa que no sea posible intuir el origen partitivo en muchas de las locuciones que presentamos a continuación:

- (1901) **ribera de** un río (Zifar)
- (1902) Et dende **a cabo de** siete o **de ocho días**, vinieron dos escuderos (Lucanor, XI)
- (1903) E lo que más dello siento es venir **a manos de** aquella trotaconuentos, después de tres vezes emplumada. (Celestina, 2)
- (1904) y en un brasero de lumbre que **encima del altar** había, (Lazarillo, 5)
- (1905) Subióse **al pie del altar** y de allí decía cosas maravillosas diciendo (Lazarillo, 5)
- (1906) descargó entonces a Garduña tal revés **en medio del** estómago, que le hizo caer de boca (Sombrero, 27)
- (1907) **Al otro lado de la casa** se oye la vocecita de un niño que reza. (Colmena, 2)

Así, por ejemplo, es obvio que los *días* no tienen *cabos*, como parece indicar el ejemplo (1902), pero sí resulta plausible suponer que el *río* del ejemplo (1901) tenga *ribera*. De manera parecida, un *altar* no suele tener *pies* ni *cimas*, ejemplos (1904) y (1905), mientras que las montañas sí, lo que revela que, en el contexto apropiado, la creación de una expresión compuesta como *en cima de* no ha tenido nada de raro, aunque una lectura literal de estas expresiones actualmente resulta bastante extraña, cuando no imposible. Más generales por su significado son las expresiones *en medio de* y *al otro lado de*, donde los núcleos *medio* y *lado* pueden denotar “partes” de casi cualquier cosa, de manera que su aplicación a sustantivo como sustantivo resulta relativamente natural. Por último, cabe destacar la expresión *a manos de*, del ejemplo, (1903), donde, como es de esperar, el complemento de la locución es un sustantivo que denota una persona, *trotaconuentos*. De hecho, en el caso de expresiones como *a manos de* o, una expresión parecida, *en manos de*, las características semánticas del núcleo siguen siendo tan patentes que restringen

claramente su uso, lo cual explica que una expresión como **a manos del molino* resulta inadecuada, a no ser que se insertase en el contexto del Quijote donde los molinos de viento se personalizan hasta tal punto que se prestan a interpretarse como seres humanos. Con un sustantivo como *pie*, en cambio, como ya pudimos observar, tales restricciones de selección no se aplican con el mismo rigor.

C) *Relación de tema/asunto*

El último de los tres tipos de relación que rastreamos en la relación que establece *de* entre la locución de que forma parte y su complemento lo hemos relacionado con la idea de tema/asunto, especialmente tal y como esta se revela en el contexto nominal (cf. el capítulo 2.2). Como recordamos, esta idea, al lado del valor básico de ‘que trata de’, presenta una variedad de extensiones semánticas hacia niveles cada vez más abstractos, entre las cuales cabe destacar las ideas de Tema como objeto afectado y Tema-prospectividad. Poco sorprendentemente, son estas dos ideas abstractas las que figuran también en una serie de locuciones prepositivas, como indican los siguientes ejemplos:

- (1908) **mager de todo** esto el Campeador contado de los buenos & otorgados cayéronle mill & D cavallos (Cid)
- (1909) esta obra es fecha **so emienda de** aquellos que... (Zifar)
- (1910) Muchos más **por causa de mujeres** mueren (Corbacho, 14)
- (1911) Más haré por tu doliente, si menester fuere, **en pago de** lo sofrido. (Celestina, 4)
- (1912) mandó a todos que, **so pena de** excomunión, no le estorbasen (Lazarillo, 5)
- (1913) deste lecho no me lo pagare, **a pesar de** todos sus encantamentos; (Quijote, VII)
- (1914) no expuso fielmente las opiniones de éste y otros filósofos que le precedieron **a fin de establecer** en el mundo la monarquía de su doctrina (Teatro, Voz §3)
- (1915) y se avecinda en él, contrae, **respecto de** aquella república, la misma obligación que antes tenía (Teatro, Amor §8)
- (1916) explica con elegancia el filósofo; y **no obstante de ser** cojo, él era hombre sapientísimo (Campazas, 7)
- (1917) todo ello rociado con un poco de vino y con grandes risotadas **a costa del Corregidor**: (Sombrero, 15)

Como revelan estos ejemplos, los núcleos nominales de las locuciones prepositivas, por ejemplo, *enmienda*, *causa*, *pago*, *pena*, *pesar*, *fin*, *respecto* y *costa* denotan entidades abstractas que se proyectan fácilmente sobre el complemento, de ahí que las relaciones correspondan a la definición de tema como objeto afectado. Es más, cuando estos sustantivos se combinan con un complemento humano, como *so emienda de aquellos* o *a costa del Corregidor*, de los ejemplos (1909) y (1917), este se interpreta naturalmente como objeto afectado. De manera parecida, cuando el complemento es una forma

infinitiva, la interpretación adquiere naturalmente un matiz de prospectividad o finalidad, como vemos en el ejemplo (1914) (cf. el apartado 2.2.3 arriba). El *fin* de este ejemplo, así como *pena*, *pesar* y *respetto* de los ejemplos (1912), (1913) y (1915) tienen un tema al que conciernen y, en el caso de *pesar* y *respetto*, estas cualidades abstractas parecen pasar al complemento. La misma idea de pasar la cualidad del sustantivo al complemento mediante *de* la intuimos también en la expresión *mager de*, semánticamente semejante a *pesar* y *respetto*²⁰⁷.

6. Recapitulación de los resultados del análisis diacrónico

Hasta este punto hemos visto una gran cantidad de diferentes tipos de estructuras en cuya construcción aparece la preposición *de*, así que, en este último capítulo intentaremos resumir lo presentado y atar algunos cabos sueltos.

Hemos presentado un número considerable de ejemplos del uso de la preposición *de*, porque creemos que, aunque en principio podríamos haber explicado las relaciones semánticas particulares sobre la base de unos pocos ejemplos representativos de cada contexto y tipo, al lado del comentario y explicación de las ideas, nociones y matices semánticos es importante dar cabida también a las diferentes estructuras en las que se aprecian estos matices, valores, etcétera. Así, en lugar de un análisis semántico preciso y detenido en unos pocos casos llamativos, hemos presentado lo que consideramos un panorama representativo de los diferentes usos de *de* en los contextos en que aparece. Siendo así, es posible que la simple masa de ejemplos haya desviado erróneamente la atención del lector a aspectos menos relevantes, motivo por lo cual nos permitiremos, en esta breve recapitulación, resumir los puntos que consideramos más esenciales del análisis. En la parte III retomaremos con más detalle todos los matices semánticos.

Así pues, a lo largo de las 48 categorías de nuestro análisis, hemos visto aparecer y reaparecer un número considerable de nociones y etiquetas que corresponden a las diferentes relaciones semánticas en las que figura *de*. Sin embargo, mientras que unas cuantas de estas vuelven a aparecer en contexto tras contexto —es el caso de las ideas de separación/alejamiento, origen/procedencia, tema/asunto, parte/todo, materia, instrumento, por mencionar solo algunas de las más importantes—, otras suponen casos más

²⁰⁷ Véase al artículo de Girón Alconchel (2008) para un tratamiento más amplio desde el punto de vista de la gramaticalización (y lexicalización) de las expresiones *a pesar de*, *no obstante de* y parecidas. Decimos tratamiento más amplio ya que en nuestro estudio nos hemos detenido en el análisis del funcionamiento de la preposición *de*, mientras que en el trabajo de Girón estas expresiones se relacionan con su función oracional como conjunciones y discursiva como marcadores conectores.

restringidos, cuando no singulares o únicos —por ejemplo, las ideas de posesión, agente y ámbito/limitación—.

Antes de comenzar a comentar más detalladamente las relaciones semánticas, sin embargo, hay que hacer dos precisiones de carácter técnico. En primer lugar, cabe dejar constancia de que somos conscientes de que la clasificación no siempre ha podido hacerse siguiendo criterios estrictos de uniformidad. Así, frente a la realidad de los hechos hemos preferido mantener las estructuras fácilmente identificables como tales en lugar de optar por una clasificación formal estricta que hubiera separado casos entre los que se aprecia un obvio parentesco sintáctico-semántico. Tenemos en mente, por ejemplo, los casos de núcleos nominales como *el diablo del toro* que hemos analizado dentro de la categoría de los complementos adjetivales (apartado 4.7). En segundo lugar, cabe repetir que los valores semánticos que hemos utilizado y discutido en el análisis no se refieren únicamente a la preposición *de*, sino que corresponden a las relaciones en conjunto. Así pues, cuando en lo siguiente comentemos brevemente las diferentes relaciones semánticas que hemos tratado en el análisis, no nos referiremos específicamente a los valores de *de*.

Volviendo, pues, la atención a las diferentes relaciones semánticas que hemos analizado a lo largo de esta segunda parte, empezaremos por comentar la relación que existe entre el contexto sintáctico y los diferentes valores semánticos. Debido a que partimos de una clasificación sintáctica, dividiendo los ejemplos en complementos del verbo, del nombre y del adjetivo, así como los llamados casos independientes, hemos podido observar que algunos casos se identifican en contexto tras contexto, mientras que otros no lo hacen en la misma medida. La Tabla 54 recoge las etiquetas semánticas más frecuentes así como los contextos en que aparecen. Como puede observarse, aunque la relación posesiva —con sus diversas variantes—, por ejemplo, intuitivamente parece muy típica e idónea de la preposición *de*, solo aparecen matices claramente posesivos en los complementos nominales así como en algunas estructuras con el verbo *ser*. Asimismo la idea de parte/todo aparece principalmente en el contexto adnominal, pero también hemos visto aparecer nociones partitivas en la construcción llamada partitivo indefinido del contexto adverbial así como en las estructuras superlativas del contexto adjetival.

VALORES SEMÁNTICOS	CONTEXTO
1. Separación/alejamiento	CV, CN, CA, IND.
2. Origen/procedencia	CV, CN, CA, IND.
3. Causa	CV, CN, CA, IND.
4. Agente	CV
5. Tema	CV, CN, CA, IND.
6. Posesión	CN, (CV)
7. Parte/todo	CN, CV, (CA)
8. Materia	CN, CA
9. Instrumento	CV, CN, IND.
10. Uso	CN
11. Sustitución	CN
12. Ámbito/limitación	CA

Tabla 54. Los valores semánticos identificados en los diferentes contextos.

El tercer valor típico que se relaciona con la preposición *de* es el de separación/alejamiento que se observa en casi todos los contextos sintácticos: aparece con matices típicos y menos típicos en el contexto adverbial, adnominal, adjetival e incluso entre los usos independientes. La idea separativa se manifiesta también repetidamente en extensiones de significado hacia las ideas de origen/procedencia y causa, que aparecen en todos los contextos. En el contexto adverbial, encontramos asimismo la expresión del agente, que puede relacionarse con la idea separativa. Por su parte, el valor abstracto de tema/asunto se caracteriza por hacerse sentir en los cuatro contextos sintácticos. En cambio, las categorías de instrumento y materia aparecen en dos y tres contextos diferentes respectivamente, mientras que los casos de uso, sustitución y ámbito/limitación tienen un uso más limitado.

Es una cuestión muy interesante pero también difícil el determinar lo que realmente puede deducirse de la repetición o no repetición de los distintos valores en diferentes contextos. ¿Son más prototípicos aquellos valores que más se repiten? Parece innegable que la frecuencia de uso es un criterio importante que hay que tener en cuenta al intentar llegar a establecer cuáles son los usos o valores más prominentes en la conciencia lingüística de los hablantes de la lengua. En este sentido, sobre la base del análisis, parece lícito considerar que, al menos, las ideas de separación/alejamiento, causa, parte/todo, posesión, tema e instrumento tienen una posición destacada, algo que parecen corroborar los datos numéricos de frecuencias globales de uso de

estos valores (cf. las tablas de los Apéndices A1 y A2). En la tercera parte del trabajo, a la que ahora pasaremos, volveremos sobre este asunto con mucho más detalle, pues ahí el objetivo es establecer una descripción de toda la estructura semántica de *de*.

Antes de avanzar, sin embargo, cabe comentar todavía la distribución y variación diacrónica de los diferentes usos de *de*. Como comentamos al inicio del análisis, pueden observarse dos líneas de evolución bastante evidentes: por un lado, los usos adverbiales van perdiendo su frecuencia de uso, mientras que los adnominales se hacen más frecuentes. La relación entre ambos cambios es significativa, con un valor del coeficiente de correlación del -0.90. Como revelan los datos presentados en el apéndice A3, esta correlación se ve perfectamente corroborada también en los datos que hemos extraído del *CdE*. Desde el punto de vista de todos los usos de *de*, esto es más significativo aún si se tiene en cuenta que los contextos adnominal y adverbial, respectivamente, suponen más del 80 por ciento de todos los ejemplos analizados.

Ahora bien, uno de los objetivos del análisis detallado del uso de *de* era justamente intentar averiguar qué usos son los que están detrás del aumento y pérdida de frecuencias de uso. Así pues, con respecto a los complementos verbales, los casos de separación/alejamiento, causa, agente, partitivo indefinido, *de* + inf. y *ser de* presentan una curva descendiente en términos de su frecuencia de uso. En cambio, la categoría de tema/asunto presenta una distribución cronológica que va en contra de la tendencia de disminución de los usos adverbiales, mientras que los casos de instrumento/materia y las perífrasis verbales con *de* presentan frecuencias que no van en contra ni apoyan la curva general. Respecto de los complementos nominales, son claramente coincidentes con el aumento general los casos de la relación posesiva (en especial, las relaciones posesivas más abstractas, categorías N4, N5 y N6) y de tema/asunto, mientras que los usos partitivos y separativos son más neutros al respecto²⁰⁸.

Teniendo en cuenta los cambios en los diferentes usos de *de* que acabamos de señalar, cabe notar que estos no se relacionan realmente con una modificación semántica, sino que los diferentes valores semánticos se mantienen prácticamente inalterables a lo largo de todo el corpus. Lo único que puede deducirse de la variación en el uso de *de* es que algunos valores semánticos son reforzados en términos de frecuencia —especialmente las relaciones abstractas o figuradas—, mientras que otros matices van desdibujándose. Un caso destacable en este sentido es la expresión de agente (tipo V29, apartado 3.3), que, como extensión gramatical de la idea separativa básica, parece perder la fuerza que tuvo en los orígenes del idioma. Es decir, la

²⁰⁸ Véase el apéndice A2 para algunos datos estadísticos sobre la correlación entre los contextos sintácticos globales y los usos particulares.

gramaticalización del uso de *de* para la función de marca de agente —en el sentido en que este supone una extensión semántica sobre la base separativa (cf. Rice 1999)— es uno de los pocos casos en que realmente puede identificarse una pérdida de un valor semántico particular, aun admitiendo que este valor, como consecuencia de la fijación de su uso, es poco específico. En cambio, valores como separación/alejamiento, causa, parte/todo, etc. se mantienen a lo largo del idioma aun cuando se vea modificado su uso en determinados contextos o construcciones concretas, como la estructura llamada partitivo indefinido (tipo V32, apartado 3.6) o el uso de *de* ante infinitivos (tipo V36, apartado 3.7.1).

PARTE III

DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA DE LA PREPOSICIÓN *DE*

1. Introducción

Como constatamos al inicio del presente trabajo, el segundo objetivo de nuestro estudio es describir la semántica de la preposición *de* sobre la base de su uso documentado en la lengua. Así pues, tras haber realizado un análisis pormenorizado de los diferentes usos de *de*, creemos que ahora estamos en condiciones de emprender esta descripción. Como ha quedado claro en las páginas anteriores, desde el punto de vista de su significado es obvio que se trata de la misma preposición en todos los textos y épocas del corpus. En comparación con un verbo como, *ferir/herir* o *pensar/cuidar*, por ejemplo, cuyos significados medievales difieren bastante de los actuales, en el caso de *de* tal cambio de significado no es detectable. Sí hemos podido observar un paulatino cambio en los contextos de uso de la preposición, y, por tanto, tal vez pueda hablarse de un leve deslizamiento de los significados prototípicos de la preposición del contexto adverbial más concreto, con expresiones espaciales de separación/alejamiento y parecidos, hacia el contexto adnominal y valores abstractos como posesión o tema/asunto, más frecuentes en la lengua actual (cf. los datos de la parte II así como los apéndices A1 y A3).

Ahora bien, como señalamos en la parte teórica y en las palabras conclusivas de la parte II, es una cuestión teórica de suma importancia determinar qué ideas constituyen realmente significados diferentes de una palabra polisémica como la preposición *de*. Así, en esta tercera parte del estudio profundizaremos la discusión sobre este tema. En el capítulo 2 abarcaremos la cuestión de los diferentes valores semánticos de *de*, con la intención de esclarecer qué valores corresponden realmente a la preposición y qué, en cambio, son matices atribuibles al contexto de uso. Para ello nos apoyaremos en la idea de polisemia de principios de Tyler & Evans (2003a, b) y su metodología para determinar qué constituyen significados distintos de una preposición. Con este acercamiento, que presentaremos en el apartado 2.1, intentaremos dar cuenta de la realidad lingüística tal y como está documentada en los textos con la mejor precisión posible.

En este punto es importantísima la siguiente observación de Sandra (1998: 366) que, basándose en un trabajo anterior de Croft (1998), constata que

The linguist can at best look for the most abstract description possible for a given language phenomenon and then remain agnostic as to whether language users also achieve such a level of abstractness. He can only be confident that language users will never arrive at a mental representation that is more abstract than the maximally abstract representation in a linguistic analysis.

Es decir, sobre la base del análisis lingüístico, el lingüista, como mucho, puede pretender cubrir lo que posiblemente se encuentre en la mente de los hablantes de una lengua, pero no si esto realmente está allí en justamente esa

forma. Entonces, la siguiente pregunta que se plantea Sandra es ¿qué puede hacer y decir el lingüista con respecto a las representaciones mentales que tienen los hablantes de una lengua de los fenómenos lingüísticos? La respuesta, poco animadora, es: nada. O, como mucho, recoger datos de hablantes nativos y ver qué “conceptualizaciones” realizan, siendo esto lo mejor que hay.

Pues bien, en un intento de acercarnos un poco más a la representación mental que tienen los hablantes del español de la estructura semántica de la preposición *de*, hemos realizado algunas pruebas empíricas para intentar verificar algunas de las hipótesis surgidas durante el análisis de los usos de *de*. Es decir, como revelamos en la introducción al estudio, complementaremos el estudio de corpus con dos cuestionarios diseñados para averiguar hasta qué punto los significados identificados por el lingüista (=nosotros) reaparecen en las conciencias de los hablantes del español. Los resultados de las encuestas y sus consecuencias para la estructura semántica de *de* constituirán la base del apartado 2.2.

Finalmente, en el capítulo 3 de esta tercera parte de nuestra tesis, resumiremos los resultados de los dos estudios empíricos (corpus y encuestas) para establecer una descripción conjunta de la semántica de la preposición *de*. Es decir, creemos que, al comparar los resultados de dos estudios diferentes pero, esperamos, complementarios, estaremos en posición de tomar una postura acerca de lo que pueden considerarse significados diferentes de la preposición *de*, separándolos de los matices semánticos adicionales que se activan en el contexto concreto de uso.

Es decir, concebimos la semántica de *de* siguiendo el siguiente razonamiento básico: a cada contexto de uso, *de* aporta un valor semántico, llamémoslo *a*. En el contexto, este valor adquiere matices semánticos adicionales que llevan a una interpretación contextual que puede representarse por *ab*, donde *b* corresponde a los matices semánticos adicionales. Así, lo que pretendemos hacer en este capítulo es intentar separar aquellos valores —creemos que son varios y no uno solo— que son propios de *de* de los valores contextuales complejos —cuyo número es amplísimo, igual que hemos podido observar en el análisis de la parte II—.

2. Los diferentes valores de la preposición *de*

Al hablar de los diferentes valores de la preposición *de*, es imprescindible recordar que los términos utilizados a lo largo de nuestro análisis no corresponden, como fácilmente dan la impresión, al significado de la preposición en sí, sino al significado del sintagma preposicional en conjunto combinado con el del elemento regente. Como constata Trujillo (1971: 245), “para el análisis del valor de las preposiciones es necesario tener en cuenta las características de los dos términos, regente y regido”. Así, en una frase como *corona de oro* (Zifar), por ejemplo, el valor de materia no corresponde en realidad a la preposición, sino más bien al sustantivo regido, *oro*, pues el oro es una materia, y el oro tiene ciertas características materiales concretas. El significado de *de* está incluido en el significado compuesto del SP junto con el significado del sustantivo *oro*, pero tiene un carácter más general, o, dicho de otro modo, más esquemático, sobre cuya descripción exacta volveremos más adelante. El SP *de oro*, en su lugar, modifica al sustantivo regente, *corona*, y así el valor semántico conjunto de todo el sintagma nominal *corona de oro* está compuesto de los significados de sus tres componentes.

Si nuestro análisis de corpus se ha basado, pues, en valores contextuales como separación/alejamiento, causa, agente, materia, tema/asunto, posesión, etcétera —que erróneamente podrían identificarse con el significado de la preposición *de*—, es porque consideramos que esta manera de clasificar los usos de *de* tiene obvias ventajas. Por un lado, es un acercamiento bastante accesible que sirve bien para los propósitos de descripción funcional, que es también para lo que ha servido tradicionalmente; por otro lado, los valores semánticos contextuales que de esta manera se presentan no dejan de ser importantes, siempre que se tenga en cuenta que corresponden a la construcción en su conjunto, no a la preposición en sí. De hecho, como veremos más adelante, para los hablantes de una lengua el significado de una preposición es un asunto sumamente complejo, lo que se revela en que frecuentemente se hace referencia al significado global de determinada construcción aun cuando lo que se cree describir es el significado de la preposición, por ejemplo, “*de* = descripción de material”. Es decir, se confunden el significado de *de* y el de su uso contextual.

Como ya adelantamos en la introducción, en el apartado siguiente (2.1) nos centraremos en intentar separar, de la manera más objetiva posible, los significados contextuales de *de* de los valores que no dependen del contexto. Esto lo haremos recurriendo a las ideas de Tyler & Evans (2003a) sobre la llamada polisemia de principios. Después, en el apartado 2.2 combinaremos las hipótesis surgidas durante este análisis con los resultados de las encuestas

realizadas con hablantes del español para crear una visión conjunta sobre los significados básicos.

2.1. La preposición *de* en sus contextos de uso (análisis lingüístico)

La preposición *de* presenta una amplia gama de usos contextuales diferentes, en los que establece relaciones semánticas tan diversas como las de separación/alejamiento, origen/procedencia, causa, tema/asunto, posesión y finalidad, solo por mencionar algunos casos típicos y, al mismo tiempo, muy diferentes entre sí. Si insistimos tanto en este asunto es porque hemos llegado al punto en que queremos intentar determinar, por un lado, cuáles son, exactamente, los valores semánticos de las relaciones en que participa *de* y, por otro lado, cuál es el valor semántico preciso que le corresponde a la preposición frente a toda la información presente en el contexto.

Retomando lo que mencionamos brevemente en la parte teórica del trabajo (parte I), podemos empezar por hacer notar el diferente número de significados o valores que se ha atribuido a *de* en los estudios anteriores. Así, por ejemplo, Menéndez Pidal (1954: 378–383), describiendo los usos de *de* en el *Cantar de Mío Cid*, presenta veintitrés acepciones diferentes, mientras que Gili Gaya (1961: 251-253), en su intento de “explicar monográficamente el uso y significado moderno de cada una de las preposiciones más importantes”, para *de* sólo presenta seis. Por su parte, en su repaso de la descripción que hizo originalmente Cuervo, López (1970: 94–126) enumera dieciséis puntos (con varias subcategorías) de “valores expresados por la preposición *de*” y en un trabajo anterior nuestro quedamos en un total de 12 significados diferentes (Granvik 2007). En la Tabla 55, abajo, hemos reunido los diferentes valores de *de* que se presentan en algunos estudios dedicados a *de*, incluyendo algunos más de los mencionados en el texto.

Como puede observarse, todos los valores recogidos en la Tabla 55 son fácilmente reconocibles e, indudablemente, forman parte de las relaciones que establece la preposición *de*. Ahora bien, creemos que, de acuerdo con lo que señala Brea (1985: 164) con respecto al genitivo latino, “los diversos matices que encontremos proceden más bien del significado de los términos que se ponen en relación que de la flexión misma”. Es decir, como ya constatamos anteriormente, parece poco fiable proponer que todos los valores de la Tabla 55 constituyan realmente significados propios de la preposición *de*.

Presente trabajo	Granvik (2007)	Sancho Cremades (1994)	Brea (1985)	López (1970)	Borba (1965)	Menéndez Pidal (1954)
Separación/alejamiento	Separación	Si (adverbial espacial/temporal)	Procedencia	Alejamiento/separación	Ponto de partida	Punto de partida (espacio,
Origen/procede	Origen	Quantitatiu	Extracción	Extracción	Idéia partitiva	Momento
Causa	Causa	Causa	Parte-todo	Conjunto	Idéia de extração	Situación
Agente	Extracción	Agent	Tema	Materia	Causal	Procedencia
Tema/asunto	Materia	Instrument/matéria	Punto de partida/reposo	Origen/procedencia	“Feito de”	Agente
Posesión	Posesión	Temporal/modal	Causa	Causa	“A respeito de”	Causa/motivo
Parte/todo	Objeto	Predicatiu	Partitivo/relativo	Distancia	Agente	Medio
Materia	Asunto	Modal	Instrumental/agente	Lugar donde	Comparativo	Modo
Instrumento	Finalidad	Partitiu	Materia	Punto en el tiempo	Qualidade	‘En calidad de’
Uso	Lugar Estático	Possessió	Modo	Exceso, término	Destinação	Materia
Sustitución	Instrumento	Autoria	Genitivo	Punto de sostén	Matéria	Posesión
Ámbito/limitación	Modo	Qualitat	Término de comparación	Agente	Tempo	Conjunto
Modo/manera		Final		Instrumento/medio material	Causa	Cualidad
Ubicación				Aposición	Modo	Denominación, lugar
Relación intrínseca				Genitivo subjetivo/objetivo	Especificação	Genitivo subjetivo/objeto
Cualidad				Objeto, persona blanco de afecto	Instrumental	Partitivo
Identidad					(Meio, inferência,	Materia/asunto

Tabla 55. Abanico de valores semánticos de los diferentes usos de la preposición *de*²⁰⁹.

Con respecto a los diferentes valores de la preposición *de*, cabe recordar, en primer lugar, que lo que hacen uno y otro autor no es exactamente lo mismo, ni ellos tienen los mismos fines que nosotros. De ahí que haya tanta variación en los valores presentados, al mismo tiempo que se repiten las mismas ideas. En segundo lugar, hay que considerar que las presentaciones de los valores semánticos de *de* son principalmente descriptivas, no comparativas, es decir, con la excepción del trabajo de Sancho (1994), no suponen realmente intentos de sistematización de la estructura semántica de *de* en el sentido cognitivo que nosotros pretendemos. Finalmente, en general, los autores tampoco especifican realmente si los valores o significados que presentan corresponden a *de* o a las estructuras en

²⁰⁹ Hay que señalar que los valores incluidos en la Tabla 55 no coinciden completamente con los 26 valores contextuales identificados en nuestro análisis y que se presentan en la Tabla 56 más adelante. En cambio, los valores recogidos aquí corresponden a un recuento más detallado donde los casos más obvios de matices contextuales han sido eliminados. Así pues, la lista de la Tabla 55 se corresponde más estrechamente con el inventario semántico final que presentaremos en el capítulo 3 (cf. la Figura 71, abajo).

conjunto. En todo caso, suele haber, al menos, una referencia implícita al significado, lo que se revela en los términos usados. Así, por ejemplo, Menéndez Pidal (1954: 378) dice: “La preposición *de* se usa **para expresar**”²¹⁰ 1) Punto de partida: *partios de la puerta*”, mientras que Lopez (1970) habla de “valores expresados por” *de*²¹¹.

A estas listas que recuerdan las listas tradicionales de los diccionarios se oponen algunos estudiosos de la escuela del estructuralismo europeo, como Roegiest (1980) y Morera (1988), que emprenden su búsqueda del valor subyacente en la lengua frente a “los valores contextuales” (Roegiest 1980: 322) del discurso. Así pues, como alternativa a las largas listas de valores expresados por *de* presentan un único valor básico a partir del cual se motivan todos los demás. Sin embargo, como demuestran los trabajos de Brea (1985) y Morera (1988), esta manera de ver la situación no significa que los diferentes valores (contextuales) carezcan de importancia. Así pues, Brea (1985) deriva al menos doce nociones diferentes de *de* a partir de la idea básica local de procedencia (responde a la pregunta UNDE?).

Morera (1988: 43), por su parte, aunque dice partir de “la hipótesis de que cada preposición tiene una forma semántica única —él caracteriza a *de* con ayuda de cuatro rasgos específicos, a saber [+sentido], [-concomitante], [+eféresis], [-extensión] (1988: 250)—, que surge de sus relaciones opositivas con los demás miembros del paradigma preposicional”, enumera, sin embargo, un total de 58 “variantes normales de la preposición *de* adverbial” (1988: 250) y 35 “usos de la preposición *de* adnominal” (1988: 490). Es más, en el estudio de Morera la caracterización de la semántica de *de* en términos de rasgos semánticos específicos solo es válida, en principio, para los usos adverbiales (1988: 250), mientras que trata los complementos nominales con *de* como un grupo aparte debido a su carácter fijado (1988: 490). En esta misma línea se encuentra el estudio de Sancho Cremades (1994) que presenta una cadena de valores semánticos distribuidos en torno a dos polos, los usos separativos y los adnominales (N *de* N), funcionando la idea partitiva como nexo entre ambos (Sancho Cremades 1994: 248-49). Todo esto indica que, sea cual sea la perspectiva que el investigador adopta, no parece haber una salida del hecho de que *de* presenta una larga serie de valores semánticos, cuyas particularidades y especificidades son bien conocidas. Es decir, *de* es una palabra que presenta una considerable polisemia. En lo que hay menos acuerdo, y más soluciones propuestas, es en cómo representar y dar cuenta de la totalidad de sus usos y significados.

²¹⁰ El subrayado es nuestro.

²¹¹ Véase la interesante discusión sobre los términos usados en los diccionarios de la RAE para referirse a los diferentes significados prepositivos en Pons (2002: 394-395).

Dentro de la teoría de la lingüística cognitiva se ha venido prestando mucha atención justamente a la polisemia preposicional desde los primeros trabajos sobre la categorización de Eleanor Rosch (1975, 1978, citados por Lakoff 1987: 39-57), algo que se refleja en la aparición de la llamada Teoría del prototipo (cf. Lakoff 1987, Kleiber 1995, Taylor 2003[1989]). Conforme a ello, las primeras descripciones de las preposiciones inglesas (Brugman (1988[1981]), Hawkins 1984, Lakoff 1987, Taylor 1988), se caracterizan por presentar muchos significados diferentes estructurados en torno a uno, o varios, prototipos, en forma de una categoría radial. Las presentaciones son muy detalladas, y se hace hincapié en que los diferentes valores están relacionados entre sí, constituyendo toda la categoría léxica una red semántica de nodos entrelazados. Esta misma postura la adoptamos en un trabajo anterior (Granvik 2007), donde relacionamos doce significados diferentes de *de* en forma esquemática.

Ahora bien, es justamente este tipo de descripción minuciosísima y detalladísima de los diferentes valores contextuales de las preposiciones —descripción que, de hecho, difiere poco de los tratamientos tradicionales, especialmente si se desconsidera el hecho de que en los estudios cognitivos siempre se pone mucha atención en subrayar la relación existente entre los diferentes significados y entre el representante prototípico y los miembros periféricos de la categoría— lo que ha sido objeto de crítica dentro del ámbito de la Lingüística Cognitiva a partir de mediados de los años 1990 (cf. Sandra & Rice 1995, Sandra 1998, Rice 1999, Tyler & Evans 2003a, 2003b, Evans & Tyler 2004). En los estudios citados ha visto la luz el concepto de “falacia de la polisemia” (*polysemy fallacy*, cf. Sandra 1998: 368-75; Tyler & Evans 2003a: 38-42), que advierte del riesgo de exagerar el número de significados diferentes relacionados con una forma lingüística determinada. Las críticas surgieron a raíz de las primeras caracterizaciones cognitivas de las preposiciones inglesas —entre ellas la de Brugman (1988[1981]) sobre la preposición inglesa *over*, elaborada por Lakoff (1987)—, que discriminan matices semánticos en un nivel exageradamente detallado, con la consecuencia de que a casi cualquier valor contextual se le adscribe estatus de significado propio.

Siguiendo los principios del realismo experiencial (cf. Lakoff 1987, Lakoff & Johnson 1999), una de las piedras fundamentales de la lingüística cognitiva, las descripciones cognitivas de las “partículas espaciales” retomaron las ideas de la llamada teoría localista propuesta por la escuela estructuralista europea de principios y mediados del siglo XX, es decir, como base de la descripción semántica se consideraba el significado etimológico que, como constata Brøndal (1940: 23), normalmente tenía referencia local. Por ejemplo, constata Brea (1985: 154) que “todos los valores de las preposiciones parecen ser de una misma unidad y [que] una preposición tiene un significado central y

único que parece ser local”. Según la teoría localista todos los demás significados de una preposición derivarían del uso espacial básico mediante extensiones semánticas —lo que en la lingüística cognitiva se explicaría recurriendo a las ideas de metáfora y metonimia—, de las cuales hemos podido observar y comentar unas cuantas en las páginas del análisis.

Partiendo de un acercamiento relativamente tradicional que ha desembocado en la presentación de un número considerable de diferentes relaciones semánticas en las que participa *de* (parte II), a continuación intentaremos establecer cuáles de los muchos valores contextuales identificados suponen realmente significados diferentes de la preposición *de*. Para realizar esta tarea hemos recurrido a la propuesta polisemia de principios de Tyler & Evans (2003a: 42-43), que consiste en dos criterios para determinar lo que son valores diferentes de una preposición:

- 1) ¿Se trata de un significado propio que no aparece en otros usos del mismo elemento?
- 2) ¿El significado tiene existencia independientemente del contexto de uso o puede derivarse a partir de otros significados?

El objetivo de estos criterios es servir de base para diferenciar los significados realmente distintos de la variación semántica debida al contexto, lo cual, según los autores, supone un avance metodológico con respecto a los análisis anteriores en el sentido de que se intenta evitar el detallismo exagerado. Ahora bien, como señala Cuyckens (2007: 752) en su reseña del trabajo de Tyler & Evans (2003a), la “metodología para determinar los significados diferentes” ganaría mucho reforzándose con el uso de corpus para subsanar la falta de pruebas documentadas en el uso de la lengua de los principios propuestos. Y esto es algo con el que sí contamos en nuestro estudio. Es decir, al contar con un amplio corpus de ejemplos del uso de *de* podremos considerar asimismo las cuestiones de la frecuencia de uso (cf. Bybee & Hopper 2001a), el ensanchamiento y la rutinización de determinadas estructuras en la conciencia de los hablantes como factores que afectan su caracterización como posibles prototipos semánticos.

Ahora bien, para diferenciar nítidamente los diferentes significados de *de* es necesario establecer el significado básico, es decir, el prototipo semántico de *de*, puesto que los dos criterios de Tyler & Evans se aplican sobre la base del prototipo, que llaman la protoescena. Esta consiste en una configuración espacial esquemática en la que el trayector y el hito se relacionan de la manera típica de la preposición en cuestión. Para determinar el significado primario de una preposición, y así establecer la configuración de la protoescena, Tyler & Evans (2003a: 47) presentan cinco criterios²¹²:

²¹² Estos cinco criterios forman parte de lo que Tyler & Evans (2003a: 47) consideran la evidencia puramente lingüística. A ella se añade la evidencia empírica, es decir, estudios de índole

- 1) Primer significado documentado
- 2) Papel predominante en la red semántica
- 3) Uso como elemento en “palabras” compuestas (*composite forms*)
- 4) Relación con otras partículas espaciales
- 5) Predicciones gramaticales

En el siguiente subapartado (2.1.1) iremos comentando cada uno de los cinco criterios propuestos por Tyler & Evans desde el punto de vista concreto de los datos de nuestro corpus. Y, tras haber establecido cuál debe considerarse el prototipo semántico de *de* según estos criterios, intentaremos representarlo esquemáticamente en forma de lo que Tyler & Evans (2003a) llaman la *protoescena* (subapartado 2.1.2). Finalmente, terminaremos este apartado aplicando los dos criterios para determinar lo que suponen significados distintos de la preposición (subapartado 2.1.3).

2.1.1. El significado prototípico de la preposición *de*

En este subapartado la intención es averiguar hasta qué punto los cinco criterios establecidos por Tyler & Evans (2003a) son útiles para determinar cuál debe considerarse el significado básico (el prototipo semántico) de la preposición *de*. Para ello, trataremos cada uno de los criterios por separado, relacionándolos tanto con los estudios anteriores como con los datos de nuestro corpus. Sin embargo, antes de empezar cabe señalar que los criterios de Tyler & Evans se han elaborado bajo la óptica de que las preposiciones son partículas espaciales, lo cual se refleja en el criterio 4. Es más, en su elaboración y ejemplificación del funcionamiento de los cinco criterios, Tyler & Evans (2003a) se centran principalmente en la preposición inglesa *over*. Aunque en su estudio tratan también varias otras preposiciones, ninguna de ellas alcanza un nivel de abstracción remotamente parecido al caso de *de*. Esto implica que los criterios que iremos comentando, por un lado, probablemente no sean completamente apropiados para el caso de *de*, por otro lado, y como consecuencia del hecho de haberse concebido para la descripción de partículas espaciales, probablemente lleven a que la caracterización que hagamos de *de* se concentre más de la cuenta en sus características espaciales, a costa de los otros valores.

psicolingüística sobre las representaciones mentales que tienen los hablantes de la semántica prepositiva. La evidencia de este tipo tendremos ocasión de comentarla más adelante en el apartado 2.2.

1) *El primer significado documentado*

Como señalamos en la parte introductoria del trabajo (parte I, apartado 4.3.2), la preposición latina DE tenía un significado de alejamiento, originalmente con un matiz de movimiento desde arriba hacia abajo (Väänänen 1956: 3). Esta idea de alejamiento la hemos podido observar ampliamente —tanto con los matices de la escala vertical como sin ellos— en los ejemplos de nuestro corpus y es también el valor —admitiendo matices diferentes como *procedencia*, *separación*, *punto de partida*— que la mayor parte de los investigadores de la preposición presentan como su valor básico (cf. la Tabla 55). Desde el punto de vista histórico, pues, parece bien fundamentado considerar como prototípico el valor separativo. Sin embargo, como veremos más adelante, al tratarse de un elemento que ha ido asumiendo una cantidad de usos muy diversos, no está del todo claro que el recurrir a la etimología (es decir, al latín y al indoeuropeo) sea un criterio fiable, especialmente desde el punto de vista del sistema ya propiamente español.

2) *Papel predominante en la red semántica*

Para Tyler & Evans (2003a: 48, 2003b: 108-109), la idea de predominancia en la red semántica se refiere al hecho de que determinadas características del valor que se postule como prototípico sean las que más se repiten en los diferentes valores de la preposición en cuestión. Es decir, desde el punto de vista de la preposición *de*, podemos considerar que el hecho de que una idea de punto de partida pueda considerarse subyacente en un gran número de valores derivados (como las ideas de origen/procedencia, punto de contacto, causa, agente, instrumento, etc.) es prueba de que la configuración básica de ‘punto a partir del cual’, que subyace al valor de separación/alejamiento, tiene un papel predominante en la red semántica de *de*.

Por otro lado, tal concepción de la predominancia de determinado valor razonablemente debería considerarse también teniendo en cuenta la frecuencia de uso de los diferentes valores (cf. Cuyckens 2007, Bybee & Hopper 2001b). Así pues, la frecuencia de los usos separativos que se documenta en nuestro corpus vuelve a destacar este valor como posible candidato al puesto de valor prototípico. Sin embargo, aunque los usos separativos indudablemente suponen el tipo más frecuente de nuestro análisis —especialmente considerado en sentido amplio, incluyendo los diferentes matices separativos, como las ideas de origen/procedencia y causa— a su lado las relaciones partitivas y posesivas tienen igualmente una posición importante en términos de frecuencia de uso.

3) *Uso como elemento en “palabras” compuestas (composite forms)*

El uso de *de* como elemento constituyente de palabras compuestas parece poder agruparse en varios tipos diferentes. Tenemos, por una parte, su uso como prefijo de verbos, adverbios, sustantivos y adjetivos junto con los cuales forma expresiones compuestas que hoy en día constituyen, en muchos casos, palabras independientes. Tenemos en cuenta casos como *decaer*, *detrás*, *depresión*. Por otra parte, como hemos tenido ocasión de observar en el análisis, *de* aparece como nexo de los llamados compuestos sintagmáticos (cf. Bustos Gisbert 1986; nuestro apartado 2.1.7), por ejemplo *casa de campo*, *fecho de caballería*, etc. Como un caso algo más marginal puede mencionarse el uso de *de* como elemento “preposicionalizador” en una serie de locuciones prepositivas (cf. el apartado 5.3 de la parte II; Bartens & Granvik, en prensa), donde la posposición de *de* es determinante para que un adverbio o un SP con núcleo nominal sea considerado una locución prepositiva, por ejemplo, *delante de* y *a causa de*.

El papel semántico de *de* en estos tres casos de compuestos es claramente diferente. Respecto de los prefijos, se observa una conservación general del valor separativo, en muchos casos incluso con el matiz de ‘de arriba abajo’, como demuestran casos como *decaer* o *depresión*²¹³. Destacan asimismo los casos donde el prefijo *de-* parece expresar un matiz de negación, como *deformar*, *decantar*, lo que puede relacionarse con algunos usos de la preposición *de* que observamos en el análisis junto con verbos que expresan la no realización de determinada actividad, por ejemplo, *estorbar de hacer*, *dexarse de algo* (cf. los ejemplos (1225) a (1229) del apartado 3.1.1).

En cambio, en los compuestos sintagmáticos —que constituye la manera propiamente romance de crear compuestos—, la función de *de* generalmente tiene poca relación con el valor separativo, tratándose más bien de relaciones posesivas, que en un plano general pueden caracterizarse como casos de punto de referencia (Langacker 1995, 2000). Como recordamos del apartado 5.3 de la parte II, en el caso de las locuciones prepositivas la presencia de *de* aporta al contexto o un valor separativo (*lejos de casa*), o un valor posesivo de punto de referencia (*en lugar de*). De hecho, las locuciones prepositivas de base nominal establecen relaciones entre regente y regido que en muchos casos se asemejan a los compuestos sintagmáticos: presentan una relación de punto de referencia de carácter general, desconsiderando, naturalmente, el carácter formalmente fijado de los compuestos, frente a la libertad de elección de elementos regidos de las locuciones prepositivas. Finalmente, cabe destacar el hecho de que en su análisis Tyler & Evans

²¹³ La predominancia del valor etimológico en los usos prefijales de *de* probablemente se relacione con el hecho de que la mayor parte de los ejemplos son formaciones latinas y no romances.

(2003a: 48) consideran asimismo los usos de régimen verbal (*verb particle forms*) como formas compuestas, caso en el cual la falta de aparición de determinado valor en combinación con verbos regentes puede interpretarse como una escasa probabilidad de que dicho valor deba considerarse primario. Sin embargo, con respecto a la preposición *de*, ya se ha podido observar que casi todos los valores más destacados —es decir, separación/alejamiento, tema/asunto, parte/todo, etc.— aparecen en el contexto verbal, incluyendo la idea de posesión/pertenencia, lo cual, por su parte, confirma la idea de Tyler & Evans (2003a) de que la función de régimen verbal constituye un criterio importante. Al mismo tiempo, hay que recordar que es en el contexto de los complementos verbales donde los matices separativos se hacen sentir con más claridad, lo que les concede, una vez más, un estatus especial.

En resumen, puede constatarse que el uso de *de* en los distintos tipos de compuestos no revela una predominancia tan obvia del valor separativo como ocurre con respecto a los dos criterios anteriores. En cambio, en los compuestos *de* revela ya claramente su multifuncionalidad, con lo cual este criterio no resulta decisivo a la hora de establecer el valor prototípico de *de*.

4) Relación con otras partículas espaciales

Como señala Roegiest (1980) en su trabajo sobre las preposiciones *a* y *de* en español contemporáneo, estas dos preposiciones se oponen de tantas maneras y en tantos niveles que

ils forment pour ainsi dire un sous-système dans l'ensemble prépositionnel, une opposition formellement et sémantiquement essentielle. Ils constituent la base, les piliers du système entier. Leur propre comportement et les cristallisations des autres unités autour d'eux démontrent que les autres relateurs ne font guère que spécifier tout le domaine relationnel que *a* et *de* couvrent déjà à eux deux (Roegiest 1980: 7).

Esta oposición se nota en casi todos los niveles y se refleja en todo el sistema prepositivo, pero tiene su base en la oposición entre la idea espacial de separación/alejamiento y acercamiento, respectivamente. En palabras de Roegiest, “*de* insiste sur le sens négatif du mouvement (éloignement) et lui confère un terme initial, tandis que *a* insiste sur le sens positif du mouvement (aproche) et lui confère un terme final”. Ahora bien, como es bien sabido, la oposición entre *de* y *a* se encuentra también en el nivel de las expresiones de tiempo (*de ocho a diez*) así como en el nivel nocional (causa vs. finalidad), si bien la oposición se hace menos nítida cuanto más abstractos son los usos (cf. los comentarios de Roegiest (1980: 328) sobre los complementos de modo). La oposición se observa claramente incluso en el plano de los usos prefijales, por ejemplo en el sentido positivo y negativo de dos verbos como *asistir* vs. *desistir*, respectivamente.

Por otro lado, cabe señalar que la relación entre *de* y *desde* es otro fenómeno muy discutido en los estudios sobre las preposiciones españolas, residiendo la principal diferencia en la presencia del matiz de ‘extensión’ en los usos de *desde*, rasgo que falta en las relaciones que establece *de* (cf. Roegiest 1980: 327, Morera 1988: 250). Es decir, en relación con *desde*, *de* se caracteriza por su significado más general de punto de partida/separación (cf. Guarddon Anelo 2005a).

5) Predicciones gramaticales

Con respecto al criterio que concierne a posibles predicciones gramaticales que salen del valor prototípico de una preposición, Tyler & Evans (2003a: 49) señalan su carácter de base de extensiones de significado. Es decir, desde una perspectiva diacrónica el principal candidato a valor prototípico de una preposición es el que sirve de base para el mayor número de extensiones de significado. En este sentido, el valor de separación/alejamiento constituye un candidato obvio, puesto que son muchísimos los valores que pueden derivarse de la idea básica de punto de partida (cf. los comentarios sobre este tema que acabamos de hacer en los puntos anteriores así como el análisis de Brea (1985)). Por otro lado, como hemos visto en el análisis, tanto la posesión como el valor de tema/asunto funcionan como bases de extensiones semánticas. En el caso de la posesión, recordamos la variedad de relaciones posesivas que incluyen entidades cada vez menos típicas en la función de elemento poseedor y poseído, haciendo que la relación se haga más simétrica. Con respecto al valor de tema/asunto, por su parte, puede destacarse la variación entre el nivel concreto del tema/asunto de la comunicación y el nivel general de ‘tratar de’, por un lado, y los casos más abstractos de tema-objeto, por otro.

2.1.2. La protoescena de la preposición *de*

Sobre la base de la discusión acerca de los cinco criterios de Tyler & Evans (2003a) para determinar el significado prototípico de la preposición *de*, pueden sacarse tres conclusiones preliminares: 1) Siguiendo estos criterios, el principal candidato a significado prototípico de la preposición *de*, poco sorprendentemente, resulta ser el valor espacial concreto de separación/alejamiento o, más esquemáticamente, punto de partida. 2) A su lado, aunque en un nivel claramente inferior en cuanto al estatus de prototipo, aparecen los valores de posesión y tema/asunto, respectivamente. Sin embargo, el estatus definitivo de estos valores lo tendremos que determinar en el subapartado siguiente, puesto que no se dejan derivar, al menos no directamente, del valor separativo prototípico. 3) La caracterización del

prototipo en términos tan claramente espaciales como los que hemos empleado, depende, indudablemente, de los criterios utilizados, con lo cual nos enfrentamos con un serio problema con respecto a su representatividad científica. Aun así, debido a que para la descripción definitiva de la semántica de *de* contamos con un amplio corpus de usos clasificados así como con unos estudios empíricos (las encuestas), creemos que estamos en una posición de subsanar las lagunas que dejan los criterios de Tyler & Evans que se presentan, a la luz de la preposición *de*, como demasiado centrados en el aspecto espacial de las preposiciones.

Teniendo en mente lo dicho anteriormente, hemos elaborado una representación esquemática de la protoescena de la preposición *de* siguiendo el modelo potteriano (Pottier 1962). Esta caracterización esquemática se presenta en la Figura 69. Igual que señalan Tyler & Evans (2003a: 65), la representación de la protoescena carece de los detalles específicos que aparecen en las realizaciones contextuales de este valor, destacándose tan solo los elementos esenciales para su caracterización. Así pues, como revela la Figura 69, se ha utilizado un simple límite, un punto de partida (representado por el círculo, situado en la cercanía del límite y desde el cual se realiza la separación), un punto final (representado por el punto negro) y la perspectiva final (v) desde la que se observa la relación separativa.

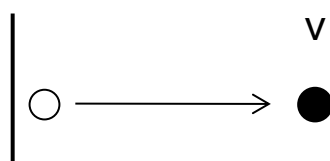


Figura 69. Representación esquemática de la protoescena de *de*.

2.1.3. Los diferentes significados de la preposición *de*

Teniendo en cuenta lo dicho en los subapartados anteriores, en lo que sigue seguiremos los criterios propuestos por Tyler & Evans (2003a: 42-43) para determinar lo que constituyen significados diferentes de una preposición, pero desde el punto de vista específico de los datos de nuestro corpus. La finalidad es determinar, por un lado, cuáles de los múltiples valores contextuales de las relaciones en las que participa *de* constituyen realmente significados distintos de la preposición; por otro lado, queremos especificar el estatus del propuesto valor prototípico dentro de la variedad de significados. Dicho de otra manera, al lado de averiguar qué valores semánticos pueden atribuirse a la preposición *de* propiamente dicha, intentaremos ver hasta qué punto los diferentes valores que encontramos pueden derivarse del significado básico separativo o, alternativamente, qué otros valores deben postularse como básicos de *de*.

A lo largo del análisis (parte II) hemos identificado un total de 26 valores semánticos contextuales en las relaciones que establece *de*²¹⁴. Sin embargo, como advertimos anteriormente, estos valores contextuales se refieren, en su gran mayoría, a toda la relación entre núcleo, preposición y elemento regido. Aun así, debido a nuestro objetivo de dejar que sea el uso documentado de la lengua el que determina la descripción lingüística, vamos a partir de estos 26 valores contextuales en nuestro intento de llegar a los valores específicos de *de*. En un primer nivel, pues, los diferentes valores contextuales se agrupan naturalmente en cuatro macrocategorías, que se construyen en torno a los cuatro significados de *separación/alejamiento*, *parte/todo*, *tema/asunto* y *posesión*. Esta distribución se presenta con más detalle en la Tabla 56.

A) Separación/alejamiento	separación/alejamiento, origen/procedencia, causa, sustitución, ubicación, dirección, punto de partida, punto de contacto, agente, instrumento, término de comparación, ámbito/limitación, modo/manera
B) Parte/todo	parte/todo, materia, superlativo
C) Tema/asunto	tema/asunto, tema/objeto afectado, tema/prospectividad, “blanco de afecto”
D) Posesión	posesión, identidad, cualidad/clase, punto de referencia, relación intrínseca, uso

Tabla 56. Agrupación de los diferentes valores contextuales de la preposición *de*.

Como acabamos de constatar, siguiendo los criterios establecidos por Tyler & Evans (2003a), el valor básico de la preposición *de* parece ser una idea de separación/alejamiento en relación con un punto inicial. En relación con la protoescena, la idea de parte/todo tiene, creemos, existencia independiente (cf. el apartado 2.2 abajo), pues pese a que existe una afinidad conceptual con la idea de punto de partida, no creemos pertinente derivar la primera de esta. Un argumento sencillo a favor de diferenciar la idea de parte/todo de la separativa es constatar que el relacionar partes y todos es una capacidad cognitiva muy básica no solo de los seres humanos sino también de otros seres animados. Además, ver que un brazo forma parte del cuerpo de una persona, no necesariamente implica recurrir a una idea de separación. Por otro lado, como revela el ejemplos de las partes del cuerpo, la idea de parte/todo se

²¹⁴ En orden de aparición en nuestro análisis, los valores son: posesión, punto de referencia, cualidad/clase, uso, identidad metafórica, relación intrínseca (=genitivo subjetivo y objetivo), tema/asunto, tema-objeto afectado, tema/prospectividad, parte/todo, materia, separación, origen/procedencia, causa, sustitución, ubicación, dirección, punto de partida, punto de contacto, agente, instrumento, comparativo, superlativo, ámbito/limitación, “blanco de afecto”, modo/manera.

relaciona estrechamente también con el dominio conceptual de la posesión, lo cual se evidencia por el hecho de que suelen expresarse lingüísticamente por medio de los mismos elementos gramaticales (*de*, *of*, caso genitivo, etc.) (cf. Langacker 1995, Taylor 1996, Jaakola 2003, Stefanowitsch 2003).

Algo parecido ocurre con la idea de tema/asunto. Existe una relación semántico-conceptual incuestionable entre la idea de tema/asunto y el origen de la conversación. Sin embargo, la existencia ya en latín del llamado “genitivo de referencia” (cf. Bassols 1967, Cano Aguilar 1985) hace pensar más bien en un valor independiente, especialmente con respecto a la *de* española. Finalmente, la idea de posesión/pertenencia puede, asimismo, relacionarse conceptualmente con las ideas de origen/procedencia y con el hecho de que las pertenencias (en el sentido de objetos concretos poseídos) suelen encontrarse en contacto físico (cercanía inmediata) con el poseedor (cf. Heine 1997, Taylor 1996). Sin embargo, la relación posesiva es claramente una idea propia, conceptualmente independiente.

Ahora bien, la breve caracterización de los cuatro significados que acabamos de hacer no considera realmente los dos criterios que Tyler & Evans (2003a: 42-43) proponen para diferenciar significados diferentes.

- 1) ¿Se trata de un significado propio que no aparece en otros usos del mismo elemento?
- 2) ¿El significado tiene existencia independientemente del contexto de uso y no puede derivarse a partir de otros significados?

Con respecto al primer criterio, la respuesta a la pregunta es obvia: los cuatro casos que estamos comentando claramente constituyen valores diferentes en el sentido de que los matices posesivos no aparecen en los usos separativos y viceversa. Aun así, notamos una variación interna entre los diferentes significados, que parece deberse a la afinidad conceptual variable entre los cuatro significados. Así pues, por dar solo un ejemplo, en determinadas expresiones partitivas, como en *una rebanada de pan* (925), o *las astillas de la lanza* (799) se intuyen obvios matices separativos. En cambio, en un ejemplo como *los pies del poeta* (829) la separación es una idea completamente impensable, mientras que asoma un valor posesivo relativamente típico. Es decir, aunque consideramos que se trata de cuatro campos semánticos propios, que hay áreas de solapamiento entre ellos.

El segundo criterio de Tyler & Evans (2003a), en cambio, no se aplica muy fácilmente al caso de *de* cuyo valor varía casi siempre según el contexto. En este punto, sin embargo, los datos de nuestro corpus pueden ayudarnos: ya hemos hecho notar anteriormente (cf. la Tabla 54 del capítulo 6 de la parte II) que los valores de separación/alejamiento y tema/asunto aparecen en todos los cuatro macrocontextos de nuestro análisis. En cambio, la idea de parte/todo depende más claramente de determinado contexto sintáctico,

apareciendo típicamente en el contexto adnominal. Sin embargo, la construcción de partitivo indefinido (apartado 3.6 de la parte II) y las estructuras superlativas son casos no adnominales que presentan matices partitivos. Finalmente, la posesión es un uso de *de* que está restringido casi únicamente al contexto N *de* N, donde, sin embargo, probablemente debe considerarse el valor predominante. Recordemos que tanto Sancho Cremades (1994) como Morera (1988) consideran que los complementos del nombre constituyen un caso aparte de la semántica de *de*.

Sobre esta base, pues, consideramos que los cuatro valores contextuales de separación/alejamiento, parte/todo, tema/asunto y posesión constituyen significados diferentes de *de*²¹⁵. A continuación entraremos en cada uno de estos grupos significativos para intentar determinar si algunos de los otros valores más específicos incluidos bajo estas etiquetas pueden considerarse independientes con respecto a los valores básicos. Para ello seguiremos el orden de presentación de la Tabla 56, es decir, empezaremos por los valores de separación/alejamiento, continuando con las ideas de parte/todo, tema/asunto y posesión, respectivamente. Antes de empezar, sin embargo, cabe hacer una advertencia inicial sobre la aplicabilidad de los criterios de Tyler & Evans. En un plano general, las respuestas a la primera pregunta tendrán una alta probabilidad de ser afirmativas, en el sentido de que los cuatro valores que hemos retenido aquí constituyen abstracciones de las realizaciones contextuales más concretas. En cambio, debido al carácter de elemento *bonne à tout* de *de* (Väänänen 1956: 3), los valores específicos variarán siempre según el contexto. En este sentido, dado que los criterios son solo dos, no necesariamente nos permitirán sacar conclusiones definitivas sobre el estatus diferente o no de determinado significado.

A) Separación/alejamiento

Como es natural, teniendo en cuenta que este es el valor que más claramente se presenta como candidato a considerarse el valor prototípico de la preposición *de*, el número de significados que pueden relacionarse con el esquema básico separativo es considerable y claramente mayor que el de los otros tres. Como revela la Tabla 56, son, en total, 13 valores los que relacionamos con la idea separativa. A continuación presentamos cada uno de ellos junto con un ejemplo representativo de nuestro corpus:

1) Separación

(1918) Commo **se ua de tierra** Myo Çid el Canpeador. (Çid)

2) Origen/procedencia

(1919) quando **venía de misa** (Zifar)

215 Nótese que esto no significa que consideremos que constituyen significados que corresponden a *de* únicamente. Más bien, esta es una cuestión sobre la que tendremos ocasión de volver en los apartados siguientes.

3) Causa

(1920) **Del gozo** que auien de los sos oios **lorauan**. (Cid)

4) Sustitución

(1921) muchas **gracias de vuestro buen talante** (Zifar)

5) Ubicación

(1922) En **un lugar de la Mancha**, de cuyo nombre no quiero acordarme, (Quijote, I)

6) Dirección

(1923) iba diciéndose Augusto **camino de su casa** (Niebla, IV)

7) Punto de partida

(1924) Había chaquetas y abrigos **colgados de unas perchas** (24, Niño)

8) Punto de contacto

(1925) Vidiéronla los ángeles seer desempaada, **de pies e de manos** con sogas bien **atada**; (Milagros)

9) Agente

(1926) Nunca **fuera** caballero **de damas tan bien servido** como fuera don Quijote (Quijote, II)

10) Instrumento

(1927) Et luego **dio de las espuelas** al cavallo et saltó en la (Lucanor, III)

11) Término de comparación

(1928) non **avié d'él más rico** en essa vezindat: (Milagros)

12) Ámbito/limitación

(1929) Seoane sonríe, con su cara amarga de **enfermo del estómago**, y calla. (Colmena, 1)

13) Modo/manera

(1930) se abalanza el pobre ciego como cabrón y, **de toda su fuerza**, arremete, tomando un paso atrás (Lazarillo, 1)

En esta serie de ejemplos, destacan por su carácter claramente separativo los valores de separación, origen/procedencia, causa, punto de partida, agente, instrumento, modo/manera así como el término de la comparación, ejemplos (1918), (1919), (1920), (1924), (1926), (1927), (1928) y (1930). Todos estos casos pueden considerarse extensiones de la idea espacial básica —en el sentido de que especifican y añaden matices adicionales al valor esquemático subyacente— y constituyen, según nuestro modo de entender, valores conceptualmente diferentes el uno del otro. Es decir, los matices típicamente causales no forman parte de una relación agentiva o instrumental ni viceversa, pero sí comparten la idea de movimiento a partir de un punto de partida, sea metafórico o concreto. Por su alta frecuencia de uso pueden resaltarse los casos de separación, origen/procedencia, causa y modo.

Los valores de punto de contacto, ubicación y ámbito/limitación constituyen un segundo subgrupo del ámbito de la separación, donde la idea de separación/alejamiento ha desaparecido, dejando la mera referencia al punto inicial (ejemplos (1922), (1925) y (1929)). En este sentido, el punto de contacto podría considerarse una reducción de la idea separativa, sin el matiz dinámico de la separación, mientras que en el ejemplo de ubicación (1922) puede intuirse una idea de origen, pero sin procedencia. Asimismo en el

ejemplo de ámbito/limitación se trata de señalar únicamente un lugar, sin que el contexto explicita una idea de movimiento desde allí: se trata sencillamente de indicar el lugar al que se refiere lo expresado en el núcleo. Numéricamente, estos valores son menos frecuentes que los anteriores.

Finalmente, los valores de sustitución y dirección constituyen casos aparte que dependen mucho del contexto. La idea de sustitución, por ejemplo, está relacionada con la causa —en el ejemplo (1084), el complemento introducido por *de*, *vuestro buen talante*, expresa el motivo del hecho de dar las gracias—, pero al mismo tiempo constituye un tipo de tema/asunto al que conciernen las *gracias*. Las expresiones de dirección, en cambio, son expresiones estereotipadas, donde la idea de dirección deriva de interpretaciones contextuales muy específicas (cf. los comentarios al respecto del apartado 2.4.7 de la parte II).

En este punto hay que subrayar el hecho de que, en todos los casos que acabamos de comentar, los valores en sí, sin duda, parecen diferentes, aunque están relacionados en el nivel conceptual. Sin embargo, la variación semántica no parece que pueda atribuirse a la preposición *de*, sino se debe más bien al contexto lingüístico concreto. Así, por ejemplo, el valor de agente está íntimamente relacionado con la llamada pasiva perifrástica, de la misma manera que el valor instrumental se realiza típicamente en combinación con el verbo *dar* y complementos nominales que denotan un instrumento. Es decir, como adelantamos un poco más arriba, con respecto a los dos criterios de Tyler & Evans (2003a), la primera pregunta recibe una respuesta afirmativa mientras que la segunda una negativa. Por este motivo, no parece que el análisis lingüístico de los diferentes usos de *de* pueda ofrecernos una respuesta inequívoca a la pregunta sobre lo que constituyen significados diferentes de la preposición *de*. Sin embargo, justamente por este motivo hemos recurrido a una metodología diferente, es decir, el uso de cuestionarios, para ver si las opiniones de los hablantes de la lengua pueden marcar una diferencia donde ni el uso de la lengua ni la mente del lingüista son capaces de hacerlo.

Una cuestión aparte, pero de considerable interés teórico, es si las ideas de separación/alejamiento y de origen/procedencia, es decir, los valores que conllevan un matiz dinámico deberían, tal vez, en consonancia con las ideas de Tyler & Evans (2003a, 2004), considerarse matices contextuales que se deben a la presencia de verbos de movimiento (o parecidos) que actualizan la idea de movimiento. En un análisis lingüístico, quizá sea motivado cuestionar el valor inherentemente dinámico de las preposiciones, como señalan Tyler & Evans²¹⁶. Sin embargo, aparecen usos de *de* donde se asoma un valor dinámico

²¹⁶ Recordemos, en este punto, que Langacker caracteriza las preposiciones como entidades que perfilan una relación compleja atemporal, donde la idea de movimiento difícilmente tiene cabida (cf. el apartado 2.1 de la parte I).

aun cuando el contexto no incluye elementos que explícitamente denoten movimiento, como revela los siguientes ejemplos:

- (1931) que habiéndose casado con el primo que **esperaba de las Indias**, (Desengaños)
(1932) de su vecina, por **si quería** alguna cosa **de la calle**. (24, Madre)
(1933) **De las sus bocas** todos **dizian** una razon: (Cid)

Por otro lado, siguiendo a Cuyckens (2007) y los propios Tyler & Evans (2003a: 76), si el matiz dinámico está presente en un gran número de usos de *de*, ya sea debido al contexto o a la propia preposición, este valor puede asociarse con la conceptualización que tienen los hablantes de la preposición, independientemente de si forma parte de su esquema original o no²¹⁷.

B) Parte/todo

Las relaciones que caracterizamos como formando parte del campo de la partitividad son esencialmente tres, como revelan los siguientes ejemplos:

- 1) Parte/todo**
(1934) DOÑA FRANCISCA se arrodilla y besa **la mano de su madre**. (Niñas, III)
2) Materia
(1935) **tenazuelas de plata** para algún pelillo quitar si se demostrare (Corbacho, II-3)
3) Superlativo
(1936) Dios lo hizo **el más sabio de los sabios** (Corbacho, 9)

En las ideas de materia y el término de un adjetivo en grado superlativo puede detectarse un matiz de extracción que recuerda el valor separativo prototípico, en el sentido de que para fabricar un objeto de determinada materia es necesario tomar una parte de ella y usarla. De manera paralela, en el ejemplo (1664), *el más sabio de los sabios*, se destaca un individuo entre un grupo de varios. En cambio, en el ejemplo más típicamente partitivo, el (1934), *la mano de su madre*, se hace referencia a una parte intrínseca del todo de que forma parte, con lo cual una idea separativa no se actualiza²¹⁸. En un ejemplo como este, en cambio, se materializa la idea de pertenencia, lo cual se relaciona estrechamente con la idea de posesión inalienable (cf. Sánchez López 2003, Velázquez-Castillo 2000).

²¹⁷ Para intentar responder un poco mejor esta pregunta tendremos que ver qué dicen las encuestas, si bien hay que reconocer que esta no parece ser una cuestión que quiera resolver con facilidad, pues se trata de un fenómeno tan abstracto que es difícil creer que los hablantes de una lengua sean conscientes de diferencias en este nivel.

²¹⁸ En este punto cabría observar también que el mero hecho de resaltar o destacar una parte de un todo es realizar una “separación” en el nivel mental.

Entonces, ante esta situación, aunque existe un evidente solapamiento entre algunos casos de la relación parte/todo y la separación, la relación conceptual no nos parece lo suficientemente fuerte como para postular que el valor partitivo se haya derivado del separativo. Por otro lado, las ideas extractivas de materia y los complementos del superlativo son claramente diferentes con respecto a la idea de parte/todo que consideramos más representativa de la relación partitiva, lo cual podría considerarse motivo para considerarlos valores aparte. Es decir, entre los diferentes valores partitivos parece motivado introducir la distinción entre partes alienables e inalienables, respectivamente, recurriendo a los términos de la discusión de los diferentes tipos de relaciones posesivas (cf. Sánchez López 2003; Roegiest & Spanoghe 1991; Velázquez-Castillo 2000).

Sin embargo, ambas relaciones dependen significativamente del contexto sintáctico inmediato —la relación de materia solo se materializa cuando el elemento regido por *de* denota una materia y la partitividad propia de las estructuras superlativas depende, obviamente, del grado superlativo del adjetivo regente—, por lo cual volvemos a tener una respuesta negativa a la cuestión sobre la independencia del contexto de estos valores. Una vez más, pues, la realidad lingüística no parece proveernos de pruebas suficientes para afirmar que las diferentes ideas del ámbito de parte/todo constituyan valores independientes, aun cuando la partitividad claramente es una relación de importancia fundamental para la cognición humana (cf. Vieu & Aurnague 2007: 308).

C) Tema/asunto

Este uso de *de* puede relacionarse conceptualmente con la idea de origen del tema de conversación (cf. caso elativo en finés, ablativo en quechua, *of* en inglés), pero, teniendo en cuenta la existencia del llamado genitivo de referencia en latín (cf. Bassols 1967, I: 69ss.), parece que se trata de un valor que le corresponde a *de* aun sin necesidad de derivarlo de la idea separativa. Por otro lado, Cano Aguilar (1984: 210) relaciona la idea de tema/asunto con la noción de **materia** del discurso (cf. también Gili Gaya 1961: 252), mientras que Dirven (1993: 88-89) la denomina *area* al tratar de las preposiciones inglesas que tienen usos temáticos. Estas consideraciones relacionan el valor de tema/asunto tanto con el ámbito partitivo y como con el locativo. Como señalamos anteriormente (Tabla 56), son en total cuatro los valores específicos que pueden relacionarse con la idea general de tema/asunto, a saber:

1) Tema/asunto

(1937) en la primera **hablaré de reprobación** de loco amor
(Corbacho, Prol.)

2) Tema/objeto afectado

(1938) Et los otros búhos **pensaron bien del cuervo**. (Lucanor,
XIX)

(1939) Pármene fue conocido de Celestina, la qual mucho le dize de
los fechos e conoscimiento de su madre, induziéndole a **amor e
concordia de Sempronio**. (Celestina, 1)

3) Tema/prospectividad

(1940) llegó otro con **la misma intención de dar agua** a sus mulos
(Quijote, III)

4) “Blanco de afecto”

(1941) ¿qué será **mesquino de mí** que pequé tanto? (Rimado,
Misericordia)

Igual que en los casos anteriores, se intuye una diferencia semántica entre el valor temático prototípico, *hablar de* del ejemplo (1937), y los siguientes, donde entran matices como “afectado” o “beneficiado” (ejemplos (1938) y (1939), en un nivel acaso más abstracto todavía, (1941)), así como de intencionalidad o finalidad, como indica el ejemplo (1940).

Aunque estas diferencias son incuestionables, parecen depender considerablemente del contexto específico: así, por ejemplo, la aparición del valor de tema/asunto típico depende del elemento regido que debe introducir el ámbito de la comunicación humana, mientras que los matices de objeto afectado nacen del carácter animado y de posible objeto de afectación de parte del elemento regido por *de*. Finalmente, como recordamos del análisis, el valor final de *de* depende en alto grado de su uso delante de infinitivos. Es decir, de manera semejante a los casos anteriores, también los diferentes valores temáticos difícilmente se presentan como valores completamente independientes, al menos en el sentido de no depender del contexto lingüístico, aun cuando se trata de nociones semánticas propias.

D) Posesión

El valor abstracto de posesión innegablemente constituye una relación de considerable importancia para el ser humano, lo que pudimos observar en la parte del análisis como una serie de diferentes relaciones posesivas con distintos grados de abstracción y/o adherencia al prototipo. Como hace notar Taylor (1996:), hay alguna evidencia de que la expresión de la posesión es algo que los niños aprenden a la edad temprana de unos 20 meses (cf. Brown 1973, op. cit. por Taylor 1996). Por otro lado, hay que reconocer que las relaciones posesivas típicas, donde un ser humano posee un objeto concreto, solo constituyen una pequeña parte de todos los ejemplos caracterizados como posesivos en sentido amplio. Es decir, con respecto a la posesión, no hay una coincidencia entre la frecuencia de uso y el prototipo semántico en cuanto

representante de una relación ideal de posesión (cf. Taylor 1996: 346). En la Tabla 56, arriba, incluíamos un total de seis valores contextuales en el ámbito de la posesión en sentido amplio, los cuales se ejemplifican a continuación:

1) Posesión

(1942) Ambos van hablando hasta llegar a **su casa de Calisto** e,
vistos por Pármeno, cuéntalo a Calisto su amo, (Celestina, 5)

2) Identidad

(1943) **Enna villa de Roma**, essa noble cibdat, (Milagros)

3) Cualidad/clase

(1944) **La niña de ojos azules...** (Colmena, 1)

4) Punto de referencia

(1945) Señora, [hablo] con **aquella vieja de la cuchillada**, que solía
viuir en las tenerías, (Celestina, 4)

5) Relación intrínseca

(1946) Grand duelo es **al partir del abbat**. (Cid)

(1947) ¡Y en la otra faltriquera **el nombramiento de mi sobrino!**
(Sombrero, 21)

6) Uso

(1948) ca era menester, un clérigo **escuela de cantar e leer**;
(Milagros)

El ámbito de posesión constituye un grupo de ejemplos variopintos que, a primera vista, presentan más particularidades que características comunes. Aun así, creemos que las diferentes relaciones clasificadas como posesivas pueden relacionarse recurriendo a la idea de Langacker sobre un punto de referencia. Este sería, pues, el valor esquemático que subyace en toda relación posesiva, desde los casos prototípicos de “objeto poseído” a las relaciones abstractas de cualidad/clase e identidad, donde lo que hace el elemento codificado como poseedor es servir de enlace para identificar específicamente el elemento regente. En palabras de Taylor (1996: 351)

a pronominal possessive, such as *John's car*, does not actually encode the relation of possession between the car and John. The point of the expression is to convey the *accessibility of the target to the conceptualizer, given the reference point*. The notion of the accessibility of the possessee to the possessor, an important facet of paradigmatic possession, has been subjectified, and has to do with the accessibility of the target entity, *via* the reference point, to the conceptualizer.

Es decir, la idea de posesión prototípica queda relegada a un segundo plano, primando, en la práctica, la función de “dar acceso”. Ahora bien, si bien esta caracterización general resulta convincente para algunos casos, por ejemplo, los grupos 1, 2, 4, 5 y 7 (ejemplos (1942), (1943), (1945), (1946) y (1948)), no lo parece tanto con respecto a los casos de los complementos de cualidad y de genitivo objetivo (ejemplos (1944) y (1947)). En estos ejemplos, la relación de identificación no parece ir en dirección del poseedor hacia el poseído, sino al revés. En *niña de ojos azules*, lo que ocurriría en una lectura según la idea de punto de referencia es que se utilizan los *ojos azules* para hacer referencia a determinada *niña*. Sin embargo, a nuestro modo de ver aquí es

igualmente posible partir de la niña y caracterizarla añadiendo la información de que ‘tiene los ojos azules’, igual que hace un adjetivo. De manera parecida, y al contrario de lo que ocurre en la relación de genitivo subjetivo, ejemplo (1946), en (1947) el uso de *de* para expresar el actante segundo de sustantivos con estructura argumental también nos lleva en la dirección contraria: cuando en el caso del *partir del abbat* resulta natural llegar del actante, es decir, el sujeto, *el abbat*, a la acción que este realiza, *partir*, en *nombramiento de mi sobrino* es más natural partir de la acción para llegar al experimentador²¹⁹. De ahí que hayamos establecido la relación entre la idea de tema/asunto y el papel del complemento directo, ya que parecen compartir justamente la idea de ‘objeto afectado/atingido’ (cf. el punto anterior así como el capítulo 2.2 de la parte II).

Dicho esto, cabe señalar que, con respecto a los criterios de Tyler & Evans (2003a), los diferentes tipos de relación posesiva parecen ser los únicos en requerir un respuesta negativa a ambas preguntas: por ejemplo, si bien los casos de posesión (1), cualidad (3) y uso (6) son conceptualmente distintos, en el espacio intermedio se trata más bien de construcciones sintácticas muy parecidas donde el significado varía en función de los elementos involucrados. Así, como mucho, estaríamos dispuestos a considerar que posesión, uso y, tal vez, la cualidad, constituyen significados diferentes, pero no parece tener mucho sentido proponer que el genitivo subjetivo y objetivo constituyan otra cosa que construcciones sintácticas idénticas donde *de* ejerce una función muy semejante, pero cuya interpretación contextual lleva a significados en cierto sentido contrarios. Con respecto a la relación de “punto de referencia”, notaremos que, pese a su gran utilidad descriptiva, resulta demasiado general y esquemático como para constituir el prototipo de la relación posesiva, motivo por el cual mantendremos como prototipo posesivo la relación entre un poseedor humano y un poseído concreto²²⁰. Como veremos a continuación, la idea de posesión/pertenencia es una de las que señalan los hablantes de la lengua como valor semántico de *de*.

* * * * *

Resumiendo lo dicho hasta este punto, podemos constatar que los únicos valores que se distinguen, más o menos inequívocamente, son las

²¹⁹ Cabe notar, sin embargo, que nuestra opinión parcialmente divergente no significa que no consideremos posible postular la relación de punto de referencia como el valor esquemático que subyace en todas estas relaciones. Solo queremos señalar que las interpretaciones semánticas no necesariamente son idénticas en todos los casos. Y, de hecho, para el caso concreto del llamado genitivo objetivo, Langacker (1992) propone otro análisis, el de la relación intrínseca, que difiere del punto de referencia, aun cuando ambos modelos conciernen construcciones que incluyen elementos posesivos.

²²⁰ Como revelan estos comentarios, no hay necesariamente una coincidencia entre el valor prototípico de una relación y la idea básica que subyace en todas las relaciones posesivas.

cuatro ideas de separación/alejamiento, parte/todo, tema/asunto y posesión. La mayor parte de los otros valores dependen claramente del contexto de uso, por lo cual no cumplen el segundo de los requisitos de Tyler & Evans (2003a) para considerarse significados diferentes, aunque conceptualmente parecen tener existencia independiente. Con respecto a este hecho, donde los criterios propuestos por Tyler & Evans no consiguen aclararnos si la causa, por ejemplo, debe considerarse un significado aparte, cabe repetir el comentario que los mismos autores hacen de su metodología:

Following our methodology, a sense is recognized as distinct only if the Reading occurs independently of contextual interpretation that would prompt for that interpretation. As an Across reading [of *over*] is only apparent when it co-occurs with a verb of translocation, this suggests that *over* is not prompting for an independent Path Sense. While this conclusion falls out as a consequence of our methodology, we acknowledge that there is some evidence that senses may arise due to frequency of use. [...] To posit a distinct sense only when there is context-independent evidence for such may be overly stringent. However, the advantage of such stringency is that we have a clear linguistic ‘decision principle’ for determining when a usage constitutes a distinct sense. It remains an empirical question, to be investigated via psycholinguistic experimentation, whether this criterion is too restrictive (2003a: 76).

A la parte de experimentos de tipo psicolingüístico, pues, volveremos la atención en el siguiente apartado, con el objetivo de ver si este procedimiento nos ayudará a determinar si los criterios lingüísticos son, o no, demasiado estrictos.

Sin embargo, antes de ello, hay que destacar que creemos que la discusión sobre los diferentes valores de *de* ha revelado algunos hechos importantes. Teniendo en cuenta los solapamientos e interrelaciones entre los diferentes valores semánticos que hemos tenido ocasión de observar y comentar, destaca, por un lado, que parece evidente que no se trata de “dos preposiciones”, como se pregunta Sancho Cremades (1994: 248) y como lo considera Morera (1988: 250)²²¹. Por otro lado, como base de la parte experimental de nuestro estudio, los resultados del análisis nos han permitido esbozar una primera caracterización de la estructura semántica de *de*, la cual se presenta en la Figura 70. Como revela esta figura, se han situado los cuatro valores principales en forma de paralelogramo, para señalar que se establecen relaciones evidentes entre la idea básica separativa y las ideas de tema/asunto y parte/todo, respectivamente. Estos dos valores, por su parte, enlazan con la

²²¹ “En la gramática del español hay que distinguir claramente entre la preposición *de* adnominal [...] y la preposición *de* adverbial” Morera (1988: 250).

posesión, valor con el cual la idea separativa/punto de partida²²² guarda una relación más problemática, y, por tanto, indirecta.

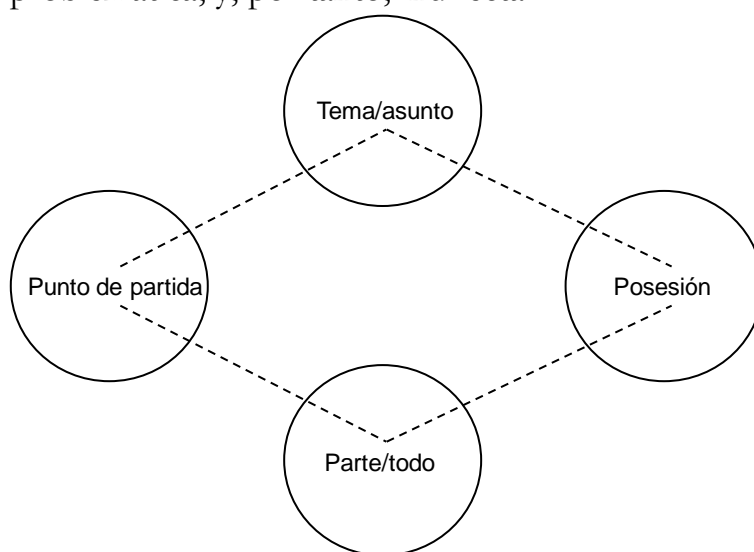


Figura 70. Representación esquemática del núcleo semántico de la preposición *de*.

Esta caracterización, pues, pretende ser una representación esquemática del núcleo esencial de la familia semántica de *de* que revela el uso de la preposición *de* en nuestro corpus, a lo que hemos aplicado, además, los diferentes criterios de la llamada polisemia de principios de Tyler & Evans (2003a, b, Evans & Tyler 2004). Como tal, este esquema constituye la base del resto del trabajo. En el apartado siguiente intentaremos ver hasta qué punto las opiniones y concepciones de los hablantes del español corroboran o invalidan esta caracterización lingüística. Es decir, veremos si la evidencia procedente de diferentes tipos de análisis de la que hablan Tyler & Evans (2003a, b) realmente resulta en una convergencia o si se trata, más bien, de que diferentes análisis llevan a diferentes resultados, como señala Geeraerts (1993: 224) con respecto al problema de la polisemia.

2.2. La preposición *de* en la mente de los hablantes del español (las encuestas)

En este apartado profundizaremos el análisis sobre la estructura semántica de la preposición *de* mediante una serie de encuestas realizadas con hablantes del español, para ver hasta qué punto los resultados del análisis de corpus se ven confirmados o rechazados por la manera en que los hablantes nativos conciben de la semántica de *de*. Es decir, como constatan Sandra & Rice (1995), parece que los hablantes de una lengua no procesan siempre la

²²² Dado que se trata de una representación esquemática, preferimos usar el término de *punto de partida*. Como término más general y neutro, reúne las características esenciales de la idea locativa en cuestión, sin los matices dinámicos y direccionales que implica el de separación/alejamiento.

información lingüística a partir de un modelo muy general y abstracto — postura que toman muchos investigadores estructuralistas como Pottier (1962, 1968, 1972), Roegiest (1980), Morera (1988), etc.—, sino que, en cambio, muchas estructuras “superficiales” son retenidas en la memoria como tales. Como constatan Bybee & Hopper (2001b: 8) “to a large extent, the units of usage ARE the units of storage and access”.

Es decir, cuando Pottier (1972: 208) constata que

C'est dans le *discours* que les prépositions acquièrent des nuances nées du
CONTEXTE et ce sont ces inventaires d'emplois qui remplissent les colonnes
des dictionnaires. [...] C'est l'aspect *permanent* de la définition qui est en nous,
non la valeur passagère née des circonstances.

parece motivado proponernos averiguar si los hablantes realmente confirman esta manera de concebir de la preposición *de*. Así pues, hemos basado el análisis empírico de las encuestas en el modelo de cuatro significados diferentes para *de*, a saber, punto de partida (o separación/alejamiento), tema/asunto, parte/todo y posesión, que elaboramos sobre la base del análisis de corpus. Como tal, nuestro emprendimiento forma parte de un programa de investigación lingüística más amplio, en el sentido cognitivo propiamente dicho, puesto que intentaremos anclar el análisis lingüístico en la realidad psicológica de los usuarios de la lengua.

La estructura del apartado es la siguiente: En el subapartado siguiente, presentaremos brevemente las bases de las encuestas, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, es decir, su elaboración, piloteo y realización. En los subapartados 2.2.2 y 2.2.3 presentaremos los resultados de las dos encuestas realizadas, primero los del cuestionario de producción y después los del cuestionario de clasificación. En el subapartado 2.2.4 haremos un breve resumen de los datos extraídos de los cuestionarios para, finalmente, en el capítulo 3, combinar los resultados de las encuestas para formar una imagen más amplia de la que acabamos de presentar (Figura 70).

2.2.1. Elaboración de los cuestionarios

Desde mediados de la década de los 1990, viene subrayándose la importancia de estudios empíricos para complementar los análisis semánticos realizados dentro del ámbito de la lingüística cognitiva desde los años 1980. Estos se basan principalmente en las intuiciones del investigador o, más raramente, en el uso de corpus escritos (Cf. Raukko 1999: 87-88). Para subsanar esta falta en el estudio de la polisemia, Raukko introduce lo que él llama el método “intersubjetivo”. Este término tiene su justificación en el hecho de que existen diferencias en la conceptualización lingüística de los hablantes como sujetos individuales, de manera que la semántica intersubjetiva

nace de la interacción social entre los diferentes sistemas subjetivos. Para Raukko (2002: 356) la intersubjetividad es tal que “posibilita diferencias de cierto grado entre los hablantes”, lo que implica que el investigador no puede suponer que su intuición lingüística —ya que es una sola— sea compartida por todos los demás hablantes de la lengua.

En concreto, el método intersubjetivo de Raukko (1999: 87) consiste en el uso de cuestionarios, de carácter parcialmente abierto, para dar cuenta de diferencias de significado y justificar el establecimiento de significados diferentes con fines metodológicos. Otra investigadora que ha usado cuestionarios para el estudio de la semántica léxica es Vanhatalo (2003: 362), quien señala, por ejemplo, que el análisis empírico mediante el uso de cuestionarios puede revelar datos de un tipo que no es accesible al análisis de corpus. Vanhatalo (2002: 350) subraya asimismo que el principal beneficio del uso de cuestionarios es su carácter empírico, ya que permiten profundizar en la cuestión de la concepción que tienen los hablantes nativos sobre sus usos lingüísticos. Por otro lado, hay que advertir del peligro de que los informantes, a la hora de rellenar cuestionarios o realizar determinadas tareas lingüísticas diseñadas para revelar sus conceptualización inconscientes, crean estar haciendo una cosa cuando en realidad están haciendo algo muy diferente. Este peligro es muy real cuando se trata de intentar llegar a la semántica de un elemento tan abstracto como la preposición *de*.

Como señalan Sandra & Rice (1995: 90), los análisis de las preposiciones que se vienen llevando a cabo dentro del ámbito de la lingüística cognitiva desde los años 1980 (véase Sandra & Rice 1995: 89-90 para referencias específicas) en términos de una red que refleja la estructura semántica de los elementos, necesitan complementarse en varios aspectos. Así, en su estudio Sandra & Rice (1995: 106) subrayan dos características de las redes semánticas cuyo tratamiento, en su opinión, no ha sido abordado con la claridad ni el rigor científico necesarios, a saber, el nivel de especificidad en el cual se diferencian los significados diferentes, por un lado, y la relación (conceptual) que existe entre estos, por otro. Como recordamos del subapartado anterior, es justamente a estas preguntas a las que el análisis de corpus no parece ofrecer respuestas satisfactorias. Con respecto a la preposición *de* y la elaboración de una red semántica para ella, será de importancia fundamental considerar estas dos preguntas.

Una manera de subsanar las faltas de los análisis previos es, como ya hemos señalado anteriormente, la investigación empírica de tipo psicolingüístico. Así pues, en su análisis de las preposiciones inglesas *at*, *in* y *on*, Sandra & Rice (1995) plantean tres preguntas centrales:

- 1) ¿Puede rechazarse la idea de que cada preposición tiene un solo significado abstracto del que derivan los demás (monosemia completa)?

- 2) ¿Existe una representación mental para la diferenciación de significados más detallada?
- 3) ¿Los hablantes nativos perciben las relaciones entre dominios distintos (espacio, tiempo, abstracto)?

Sobre la base de tres diferentes análisis empíricos, Sandra & Rice (1995) llegan a la conclusión de que los hablantes sí distinguen entre significados en diferentes niveles de especificidad y que hay una considerable variedad en la diferencia conceptual entre un uso y otro (1995: 108), lo cual parece rechazar la idea de monosemia prepositiva al mismo tiempo que responde afirmativamente a la segunda pregunta. Señalan además que los hablantes hacen distinciones de naturaleza muy específica, en las que las propiedades de la figura y la base —es decir, el contexto— influyen de manera significativa. Observan asimismo una mayor división entre usos locativos y no locativos así como entre usos abstractos y no abstractos (1995: 110). Todo esto parece indicar que los hablantes realmente hacen distinciones entre significados relativamente específicos y que identifican como separados los dominios de espacio, tiempo y abstracto. En cambio, sobre las relaciones entre estos dominios no parece haber una respuesta inequívoca, aunque Sandra & Rice (1995: 116) sí descubrieron que algunos informantes parecen apreciar la metáfora de espacio–tiempo con respecto a la preposición *at*. Al mismo tiempo, con otra prueba, los autores descubrieron que los usos temporales parecen pertenecer a un campo conceptualmente diferente del de los usos espaciales (1995: 122), algo que Rice, Sandra & Vanrespaille (1999: 124) en un estudio algo posterior llegan a corroborar: “the TIME IS SPACE metaphor appears to be dead or dying for many prepositions”.

Pasando a la parte práctica del análisis empírico de la preposición *de*, cabe señalar que hemos tomado como punto de partida el modelo empleado por Raukko (2002) con respecto al verbo finés *pitää*. La investigación de Raukko (2002: 372-373; Liite) consiste en tres partes diferentes de las cuales optamos por usar los dos primeros, el cuestionario de producción y análisis subsiguiente del material producido y el cuestionario de clasificación de frases dadas (*sorting task*). Ambos cuestionarios los pilotamos con un grupo de informantes del Departamento de lenguas iberorrománicas de la Universidad de Helsinki, que escribieron y analizaron frases producidas por su propia mano (Cuestionario 1) así como clasificaron una serie de 30 ejemplos del uso de *de* extraídos de nuestro corpus (Cuestionario 2). Para los cuestionarios finales (véase el Apéndice B para las versiones definitivas), hicimos las modificaciones necesarias, aclarando algunas de las preguntas y cambiando, por ejemplo, un número de frases del cuestionario de producción sacadas del corpus por frases producidas por nuestros informantes de la fase piloto.

Con respecto al cuestionario de clasificación es necesario mencionar que las frases que lo integran consisten en ejemplos que corresponden, en

sentido amplio, a los cuatro significados básicos que identificamos en el análisis del corpus, es decir, separación/alejamiento, tema/asunto, parte/todo y posesión. Esta elección se debe a que hace más fácil comparar los dos análisis entre sí. Los cuestionarios fueron rellenados por hablantes nativos de español, que eran estudiantes de 2º y 4º año de la Facultad de Letras de la Universidad de Cádiz en abril de 2010. Es decir, se trata de jóvenes de entre 19 y 25 años de edad. En total contamos con 21 respuestas al cuestionario 1 (producción) y 15 al cuestionario 2 (clasificación).

2.2.2. Resultados del cuestionario de producción (Cuestionario 1)

La tarea principal del cuestionario de producción consiste en producir el número máximo de ejemplos de frases/construcciones con la preposición *de*, con la idea de que esta presente un significado distinto en cada ejemplo producido (cf. el apéndice B1). Obviamente, pedir esto implica que los informantes deberían ser capaces de distinguir entre el significado de la preposición y el de la estructura en que aparece, algo que generalmente no es el caso. Así pues, aunque se pide explícitamente fijarse en el significado de *de*, se registran casos en los que los informantes producen hasta siete frases que, en nuestra clasificación, corresponden al mismo tipo. Es notable también que el número de ejemplos producidos varíe entre un mínimo de 6 y un máximo de 16, aunque el cuestionario tiene más de 30 líneas en blanco para rellenar. En general, las frases producidas en el cuestionario de producción revelan que los hablantes nativos solo distinguen entre significados de la preposición *de* en el nivel de las expresiones concretas que juntamente tienen significados diferentes. Es decir, son muy pocos los informantes que logran discernir el significado de la preposición *de* del de su contexto de uso. Por otro lado, sabiendo lo difícil que es distinguir entre lo uno y lo otro, sería más bien curioso que ocurriera algo diferente.

Con respecto a las frases producidas, destacan los siguientes diez tipos de ejemplos que son los que aparecen con mayor frecuencia²²³:

Posesión			
(1949)	la cartuchera del compañero (N1) ²²⁴	6	(3 %)
Cualidad			
(1950)	una pizza de queso (N7)	18	(10 %)
Parte/todo			
(1951)	¿Cuál de vosotros ha roto la ventana? (N15)	6	(3 %)

²²³ Se trata de un total de 135 ejemplos, lo que equivale al 74 por ciento de todos los 182 ejemplos producidos por los 21 informantes.

²²⁴ Esta abreviatura hace referencia a las categorías de nuestra clasificación, véase el apéndice A1.

Origen/procedencia		
(1952)	vengo de allí (V27)	16 (9 %)
Tema/asunto		
(1953)	¿Qué piensas de mí? (V30)	11 (6 %)
Ser de		
(1954)	soy de Cádiz (V34)	27 (15 %)
Perífrasis verbales		
(1955)	Acabo de tomar un zumo (V35)	12 (7 %)
Adverbio locativo separativo		
(1956)	De España a Marruecos (I44)	7 (4 %)
Modo/manera		
(1957)	Siempre lo hace de la misma manera (I46)	24 (13 %)
Locuciones prepositivas		
(1958)	Antes de todo recordar que no se pueden hacer fotos (I48)	8 (4 %)

Como revelan estos ejemplos, se trata de relaciones de posesión, cualidad, partitivo, origen/procedencia, tema/asunto, modo/manera así como de algunos casos de expresiones fijadas, como las perífrasis verbales y las locuciones prepositivas.

Dado que hemos basado la clasificación de los ejemplos producidos por los informantes en la clasificación que realizamos de los ejemplos de nuestro corpus, cabe señalar que los ejemplos presentados en (1954), (1955) y (1958) solo suponen un caso entre varios posibles. Por ejemplo, con el verbo *ser* aparecen también ejemplos como los siguientes

(1959)	soy de ideas fijas
(1960)	¿de qué es el bocadillo?
(1961)	la vida es de color rosa
(1962)	este libro es de Jorge
(1963)	el suelo es de madera
(1964)	es de los mejores

que presentan significados diferentes: cualidad, materia, posesión, parte/todo. Sin embargo, la idea de origen/procedencia es la que más frecuentemente aparece en los ejemplos con *ser*. De manera semejante, la perífrasis *acabar de* resulta ser la más frecuente, si bien a su lado aparecen también casos de *dejar de*, *haber de* y *deber de*. En cambio, con respecto a los casos de locuciones prepositivas, *antes de* es la única que aparece dos veces, mientras que todos los demás casos producidos aparecen una sola vez. En todo caso, cabe recordar que tanto las perífrasis verbales como las locuciones prepositivas suponen usos típicos de la preposición *de*, en los cuales, sin embargo, no puede hablarse de su significado propiamente dicho, ya que se trata de estructuras tan fijadas que tiene poco sentido intentar adscribirle un valor semántico específico a *de*.

En términos de frecuencia de aparición, destacan los casos de *ser de* y los complementos de modo/manera que constituyen el 15 y el 13 por ciento,

respectivamente, de todos los ejemplos producidos. Sin embargo, con respecto a *ser de* este dato no puede interpretarse a favor de un valor específico de *de*, sino es tan solo un índice de la tendencia que existe en la mente de los hablantes a asociar el verbo copulativo *ser* con la preposición *de* en combinaciones varias. Por otro lado, como recordamos del apartado 3.7.3 de análisis, en combinación con el verbo *ser*, *de* presenta de manera evidente su potencial significativa. Es decir, al ser semánticamente neutro, el verbo *ser* posibilita que la interpretación específica que se hace de la preposición corresponda más a la relación concreta que se establece entre *de* y el término regido: cuando este indica un lugar geográfico, la interpretación natural es de origen/procedencia y cuando indica un material como *madera*, la relación es de materia. Al observar los ejemplos con *ser de*, (1954), (1959) a (1964), es fácil darse cuenta de que, pese a los diferentes significados específicos de cada uno, ante la presencia de la preposición *de* junto con el verbo *ser* se intuyen de manera muy natural matices separativos subyacentes en casi todos ellos. Esto habla a favor de considerar este valor como el prototípico de la preposición *de*, pese a la variedad de matices adicionales que predominan en los usos concretos.

Con respecto a las expresiones de modo/manera, es difícil creer que constituyan casos en los que los hablantes realmente hagan referencia al significado de la preposición *de*. En cambio, hay que suponer que las expresiones del tipo *de esta manera/forma/modo* constituyen unidades lingüísticas que los hablantes del español tienen memorizadas como tales, es decir, sin analizarlas en el nivel del lexema. Teniendo en cuenta la frecuencia con la que se suele recurrir a estas expresiones, sin embargo, no resulta sorprendente que los hablantes las consideren muy típicas, incluso de la preposición *de*. De hecho, con respecto a la pregunta del cuestionario sobre cuáles de los ejemplos que acaba de producir resultan más representativos de la preposición, un informante constata que son las frases hechas, justamente por ser estructuras fijadas.

Al lado de los casos más frecuentemente producidos, *ser de* y los complementos de modo/manera, los siguientes casos en términos de frecuencia son las relaciones de cualidad, origen/procedencia, tema/asunto y las perífrasis. Entre estos grupos observamos la aparición de, al menos, dos relaciones que parecen corresponder a propios significados de la preposición *de*, a saber, los valores de origen/procedencia y tema/asunto. Al grupo de origen/procedencia, que consiste principalmente en ejemplos que contienen un verbo de movimiento, como *venir* del ejemplo (1952), puede sumarse también el caso de los adverbios locativos separativos (ejemplo (1956)), que presenta una idea conceptualmente muy cercana. Los complementos de cualidad, por su parte, constituyen un uso muy típico de la preposición *de*, lo que pudimos constatar ya en la parte del análisis (apartado 2.1.7). Sin

embargo, desde el punto de vista de la semántica de *de*, los ejemplos del tipo *pizza de queso* (1950) u *hombre de ojos claros* no suponen casos muy transparentes. En sus respuestas los informantes tampoco son muy propensos a considerar ejemplos de este tipo como representantes típicos de *de*. Evidentemente, tampoco las perífrasis verbales constituyen casos importantes para determinar la semántica de *de*.

Por último, resulta algo sorprendente que las relaciones de posesión y parte/todo, que anteriormente hemos considerado valores propios de la preposición *de*, se encuentren con una frecuencia tan baja en comparación con los casos que acabamos de comentar. No obstante, aunque los ejemplos posesivos más típicos aparecen solo seis veces entre las frases de los informantes, este valor se menciona como valor representativo de *de* (en 3 de 6 casos). Esto demuestra que los hablantes son conscientes de la importancia de este valor/uso para la preposición *de*. Por otro lado, aparte de los ejemplos típicos del tipo *la cartuchera del compañero* (1949), se encuentran también casos de relaciones de parentesco como *el padre de Juan*, y otros casos más marginales, lo cual implica una presencia numérica algo mayor de la que revela la clase prototípica. Tampoco hay que olvidar que la idea posesiva aparece asimismo en combinación con el verbo *ser*, en un caso como *este libro es de Jorge*. Todo esto le otorga algo más de peso relativo a la posesión como valor típico de *de*.

Con respecto a los ejemplos de la relación partitiva, cabe destacar dos hechos: por un lado, que su aparición es relativamente variada en el sentido de que se demuestra bajo matices diferentes, los cuales han sido clasificados aparte (siguiendo el modelo de nuestro análisis). Es decir, en nuestro análisis hemos tratado los casos de partitivo prototípico (en el sentido específico del apartado 2.3), materia, parte/todo así como las expresiones cuantitativas como clases distintas. Tomados en conjunto, pues, los ejemplos de la relación partitiva son más numerosos, alcanzando un 9 por ciento (16 casos en total). Por otro lado, algunas estructuras que analizamos como partitivas son consideradas frases hechas por los informantes, como por ejemplo la expresión *un montón de trabajo*, lo que innegablemente es cierto.

En la segunda parte del cuestionario de producción, se hacen tres preguntas a los informantes sobre los diferentes significados de *de* en las frases que acaban de producir (cf. el apéndice B). Estas son las siguientes:

- A) ¿Alguno(s) de los significados que expresa *de* en los ejemplos que ha escrito es/son más central(es) que los otros? ¿Cuál(es)? ¿Sabe explicar por qué?²²⁵
- B) ¿Aprecia alguna relación significativa entre los diferentes significados?

²²⁵ La enumeración A, B, C que usamos en el texto corresponde a los puntos B, C y D, respectivamente, del cuestionario 1 (cf. el apéndice B). Un informante dejó todas las tres preguntas sin responder, por lo cual el número total de respuestas es de 20.

C) ¿Intente expresar los significados de *de* en los ejemplos que ha producido por medio de otras expresiones/formas lingüísticas sinónimas/equivalentes?

A continuación comentaremos las respuestas a estas tres preguntas a fin de esclarecer mejor a qué nivel y hasta qué punto los informantes son capaces de raciocinar sobre la representación mental que tienen de la preposición *de*. Obviamente, también nos interesa averiguar si entre las respuestas a estas preguntas se encuentra evidencia adicional para considerar que determinados valores/ usos de la preposición *de* son más típicos que los demás.

A) El significado central

Con respecto a la pregunta que indaga sobre el “significado central” encontramos una serie de respuestas interesantes que revelan algunos hechos importantes sobre la conciencia lingüística de los informantes. Observamos, por un lado, las propuestas de valores semánticos obvios, como origen, posesión, instrumento, etc., como prototipos. Por otro lado, al lado de los casos evidentes y claramente semánticos, se encuentra otra serie de respuestas que consideran más importante la función sintáctica de *de*, y, en dos casos particulares, la negación de que algún uso/significado sea más central que los otros y la constatación de que “el valor de *de* depende del contexto”.

Empezando por la pregunta específica de la centralidad de determinado valor semántico, las más mencionadas por más informantes son las ideas de posesión/propiedad/pertenencia y de origen/procedencia. Son más frecuentes las respuestas que consideran la idea de origen/procedencia como central, con nueve respuestas, mientras que la posesión es considerada el significado central por seis informantes. Los otros valores mencionados son materia, tema, parte/todo, instrumento y modo, como ilustra la Tabla 57.

Valor semántico	Nº de menciones
origen/procedencia	9
posesión/pertenencia	6
materia	2
tema	1
parte/todo	1
instrumento	1
modo	1

Tabla 57. Valores semánticos considerados centrales por los informantes²²⁶.

²²⁶ Al no limitarse el número de significados que pueden considerarse “centrales”, el número de respuestas no corresponde con el número de informantes (20).

Estos datos parecen corroborar con claridad el carácter central de, al menos, las ideas de origen/procedencia y posesión/pertenencia. Al mismo tiempo, el hecho de que los valores de tema/asunto y parte/todo, por su parte, solo reciban sendas menciones indica que no tienen el mismo peso en la conciencia lingüística de los hablantes que los dos anteriores. Por otro lado, teniendo esto en cuenta, el hecho de que se mencionen del todo puede interpretarse como un indicio de su importancia relativa en la red semántica de *de*, igual que las menciones de los valores de materia e instrumento. Con respecto al valor de modo, la caracterización del cual es muy específica:

es de risa fácil indica un modo de ser o de actuar, usando para ello una expresión o frase hecha,

parece haber motivo de dudar de que se trate realmente de un valor semántico de *de*. De hecho, esta respuesta quizá esté más consonante con los dos informantes que señalan que *de* expresa “caracterización” y “características físicas”, en el sentido de que los ejemplos a los que se refieren estos tres informantes son todos del tipo cualidad: *una chica de ojos azules*.

Al lado de estos valores claramente semánticos, se mencionan también otras características de las relaciones con *de* como “centrales”. Dos informantes, por ejemplo, mencionan que su uso como *régimen verbal* es muy importante —“es totalmente necesario que aparezca”—, y otros dos señalan que sus usos como “nexo de atributo” y “complemento del nombre” son centrales. Obviamente, todos estos casos se refieren a su comportamiento sintáctico más que a su semántica. A medio camino entre semántica y sintaxis se encuentra la consideración según la cual lo más importante es que *de* expresa una “aclaración sobre lo dicho anteriormente”. Finalmente, cabe mencionar dos casos interesantes por su falta de atenerse a lo que es propio de *de*: un informante considera que *de* expresa obligación en el caso de la perífrasis *haber de*, mientras que otro considera que un caso como *encima de* es central, puesto que “el significado está completamente en la preposición”. Ambas respuestas indudablemente describen la realidad, pero hacen referencia a las expresiones en conjunto, ilustrando lo difícil que puede ser diferenciar entre lo uno y lo otro, especialmente en casos altamente fijados.

B) Relación entre los significados

La pregunta sobre si existe una relación entre los diferentes significados de *de* parece ser difícil para los informantes, ya que seis sobre veinte no la responden en absoluto, mientras que otros dos sencillamente constatan que no aprecian ninguna relación. Y, como veremos, los que la responden no nos proveen realmente de respuestas a la pregunta propiamente dicha, sino que especifican más bien lo que han dicho anteriormente. Por otra parte, la dificultad en responder a las preguntas sobre la interrelación de los diferentes

significados resulta completamente natural si se tiene en cuenta el hecho de que los informantes, por lo general, no distinguen claramente entre uso y significado. Esto se revela muy claramente en las siguientes respuestas, donde destacan las referencias a la función (sintáctica) de *de*:

todas sirven para enlace con la oración o palabra anterior

es una preposición

Importante cuando *de* no es sustituible por otra preposición

la sustitución de *de* por otras preposiciones

Además, cuando se hace referencia al significado es en un nivel bastante superficial:

De indica “relación”, “tiempo”, “lugar”

contribuye al significado de la frase

de es imprescindible para determinar correctamente el sentido de las expresiones

la indicación de lugares y de modos!!!

Como puede observarse, pues, aparecen referencias al espacio (*lugar*), tiempo y modo, pero sin más especificaciones. Por otro lado, se nota que los informantes consideran que *de* es importante para el significado de la frase, aun cuando sean incapaces de especificar qué significado tiene.

Un informante nos da una respuesta que revela que concibe una diferencia entre las ideas de procedencia y pertenencia, es decir, dos de los valores que hemos considerado centrales para la preposición *de*, pero entre los cuales es difícil establecer una relación directa:

Establezco relación en la proposición del ejemplo “el novio de mi hermana...” en tanto y en cuanto “proviene” de ella, lo he conocido **a partir de** ella, y en cierto modo es “suyo”, hay una relación de posesión.

Es decir, este informante relaciona de forma intuitiva la idea de pertenencia con la de procedencia, basándose en la relación de origen geográfico, *viene de Helsinki*, “proviene de allí”, de la cual deriva la idea de pertenencia. En nuestra opinión la idea de que el *novio* provenga de la *hermana* resulta un poco forzada, pero es, indudablemente, una interpretación aceptable. Aun así, con un solo ejemplo este caso no supone más que un levísimo indicio de la relación conceptual que es posible detectar en los diferentes valores semánticos de *de*.

C) Explicación mediante expresiones sinónimas

En la tercera de las preguntas adicionales al cuestionario de producción, se pedía a los informantes expresar con sinónimos las mismas ideas que en los ejemplos producidos con *de*, es decir, parafrasearlos. Esta parece haber sido una tarea relativamente fácil, pues las respuestas son muchas y, en algunos

casos, muy reveladoras de las relaciones semánticas que se intuyen en las expresiones concretas. Empezaremos la presentación de los datos por las paráfrasis usadas para la caracterización de los valores típicos (origen, posesión, tema, etc.) y después veremos algunos casos más marginales que, sin embargo, resultan altamente llamativos con respecto a la semántica de *de*.

El ejemplo más usado de la idea de origen/procedencia es *venir de*, pero son también numerosas las comparaciones entre *de* y *desde*, especialmente cuando se trata de extensiones geográficas: *de España a Marruecos* = ‘desde E. hasta M’. Más interesante es el hecho de que la expresión de origen *ser de* a menudo se parafrasea con ‘nacer en’ o, incluso, ‘vivir en’, expresiones que sí expresan la idea de (lugar de) origen, pero sin la idea de proyección o movimiento que a menudo se le adscribe a *de*.

La posesión, por su parte, se ilustra frecuentemente equiparando la frase encabezada por *de* con un pronombre posesivo: *el coche de Manuel* = ‘su coche’. Otra alternativa recurrente de la relación posesiva es el uso del verbo *tener*: *de* = ‘que tiene’. Es llamativo que los ejemplos de cualidad también se parafraseen con *tener*: *chica de ojos azules* = ‘que tiene los ojos azules’, lo cual supone un indicio muy ilustrativo de que se trata de una relación posesiva. Por otro lado, los ejemplos de cualidad también se suelen transcribir con adjetivos, por ejemplo *de mal humor* = *malhumorado*, *de pelo rubio* = *rubio/a*. Aquí se establece también un paralelo entre la idea de origen/procedencia y la posesión, en el sentido de que muchas relaciones de origen también dejan parafrasearse con adjetivos gentilicios: *ser de Cádiz* = ‘ser gaditano’ o *vengo de* = ‘soy originario de’.

La relación de tema/asunto generalmente no se ejemplifica con el verbo *hablar* sino más bien con verbos como *saber* o *pensar*, junto con los cuales *de* se parafrasea como ‘sobre’. Sin embargo, en una caracterización también adquiere el significado ‘a propósito de’. El valor partitivo, aunque raro, puede parafrasearse con *entre*: *de lo mejor* = ‘entre los mejores’. Los ejemplos clasificados como materia, por su parte, se transcriben frecuentemente con la preposición *con*, *ensalada de tomate* = ‘con tomates’; *zumos de naranja* = ‘con naranja’. Sin embargo, hay que destacar que hay un cambio de significado importante en esta paráfrasis. Como señala un informante con respecto a su ejemplo *sopa de cebolla, con ajo*, aquí “la cebolla es lo más importante”, en nuestro análisis, la materia prima.

Finalmente, caben mencionar los siguientes casos que ilustran de manera interesante lo que ocurre en las expresiones producidas:

<i>del todo</i>	‘por completo’
<i>de parte de</i>	‘por’
<i>alegrarse de</i>	‘con’ (acompañamiento)
<i>refresco de limón</i>	‘limonada’

<i>goma de borrar</i>	‘borrador’
<i>de tanto en tanto</i>	frecuentemente’
<i>de la misma manera</i>	‘así’
<i>la casa de la esquina</i>	‘que está en la esquina’

En esta serie de expresiones, pues, encontramos la comparación de la preposición *de* con *por*, en dos locuciones hechas. En el caso de *goma de borrar*, que en nuestro análisis aparece clasificado como un ejemplo de uso, es interesante observar la transcripción agentiva, *borrador*, que subraya justamente el matiz de instrumento de uso que hemos destacado en el análisis (parte II, subapartado 2.1.8). Las expresiones *de tanto en tanto* y *de la misma manera*, por su parte ilustran el paralelo entre algunas expresiones modales con *de* y los adverbios, ya sea una forma léxica muy sencilla, como *así*, o un adverbio morfológico como *frecuentemente*. En todo caso, esta relación entre las expresiones con *de* y los adverbios (de modo) quizá esté en el origen de que *de* se describa como preposición de *modo*, aunque este es un valor muy abstracto y difícil de precisar. Finalmente, la caracterización de *la casa de la esquina* como ‘la casa que **está** en la esquina’ nos provee de un ejemplo muy ilustrativo de cómo *de* se concibe como indicando, sencillamente, lugar.

Resumiendo lo dicho hasta este punto, podemos constatar que los datos extraídos del cuestionario 1 confirman, en un plano general, al menos, las hipótesis sobre la estructura semántica de *de* que presentamos sobre la base del análisis de corpus. Así pues, los informantes realmente parecen relacionar la preposición *de* con los valores de origen/procedencia y la relación posesiva. Los valores de tema y parte/todo, por su parte, son valores secundarios, si son de fiar los datos del cuestionario de producción, pero siempre aparecen. A su lado, no debemos olvidar las menciones de los valores materia, modo/manera e instrumento. Sin embargo, como hemos podido observar, la tarea de reflexionar sobre la semántica de una preposición como *de* no resulta fácil para los informantes, lo cual se refleja en la frecuente confusión de los usos y los valores semánticos, algo completamente natural, teniendo en cuenta el carácter sumamente complejo de este elemento.

2.2.3. Resultados del cuestionario de clasificación (Cuestionario 2)

Dado que, dentro de los márgenes del presente estudio, el principal objetivo de las encuestas ha sido intentar determinar hasta qué punto la clasificación de los diferentes significados de *de* que hemos elaborado en la parte del análisis corresponde a las representaciones mentales que tienen los hablantes del español, en el análisis de los resultados del cuestionario de clasificación (Apéndice B2) nos hemos guiado por los cuatro significados básicos establecidos anteriormente. Concretamente, esto significa que, en

lugar de sencillamente dar cuenta de la clasificación que realizan los informantes de las treinta expresiones con *de* que contiene el cuestionario 2, hemos procedido de manera que la clasificación de cada uno de los 15 informantes ha sido comparada explícitamente con la nuestra —separación/alejamiento (punto de partida), tema/asunto, parte/todo, posesión— a fin de ver hasta qué punto las clases que establecen los informantes corresponden a las categorías de nuestro análisis. Esta forma de proceder está concebida para determinar con la mayor exactitud posible hasta qué punto hay una correspondencia entre el análisis de corpus realizado por un lingüista y la representación mental a la que es capaz de acceder, más o menos conscientemente, el hablante nativo de una lengua.

La primera parte (A) de este subapartado tratará de la parte propiamente clasificatoria del cuestionario, mientras que en la parte B comentaremos las respuestas a las preguntas adicionales (parte B del cuestionario). Los 30 ejemplos que constituyen la materia prima del cuestionario 2 se presentan al final del apéndice B2.

A) La clasificación de 30 expresiones con de

El análisis de la clasificación realizada por los 15 informantes se ha hecho en dos niveles. En primer lugar, se ha comparado el número de clases/categorías identificadas por los informantes con las cuatro categorías de nuestro análisis, en el sentido de que se ha considerado la correspondencia semántica entre unas clases y otras. Así, por ejemplo, si el informante ha dividido los ejemplos en cinco clases, hemos acabado fundiendo dos de ellas en una a fin de asegurar la mayor correspondencia posible de categorías. Si el número de clases ha sido mayor, se han fundido todas las categorías “libres” hasta alcanzar las cuatro deseadas, intentando siempre que la correspondencia semántica entre las dos clases —la de nuestro análisis y la del informante en cuestión— sea lo más evidente posible²²⁷. En un segundo nivel, tras esta primera “adaptación” de las clasificaciones, hemos analizado los ejemplos incluidos en cada categoría, puntuando cada ejemplo agrupado correctamente con un punto. Este sistema de puntuación implica que cada ejemplo que encaja en una clase que corresponde a una de las nuestras significará un punto.

²²⁷ Al fundir las clases adicionales de los informantes, naturalmente hemos respetado la posible jerarquía categorial de su clasificación. Es decir, teniendo en cuenta que el cuestionario ofrece la posibilidad de agrupar jerárquicamente las clases “básicas” que identifican los informantes (cf. la pregunta 4 de la parte A del cuestionario 2), cuando aparece tal agrupación secundaria la hemos considerado muy importante. En algunos casos, el establecimiento de macrocategorías por parte del informante significa que la puntuación total de dicho informante desciende en comparación con lo que podría ser si se fundiesen las clases adicionales donde encajan mejor desde el punto de vista de nuestro análisis.

Ello se traduce en que la suma reflejará la correlación o discrepancia relativa entre la respuesta del informante y nuestra clasificación.

Considerando que eran 30 las expresiones por clasificar y que eran quince los informantes que hicieron esta prueba, se trata de un número total de 450 clasificaciones. Así, si la clasificación realizada por los informantes coincidiese completamente con la nuestra, la suma de los puntos de los informantes sería justamente de 450. Sin embargo, el valor verdadero es de 227, lo que implica que la correspondencia entre una y otra clasificación es muy parcial, más exactamente, del 50 por ciento. Una posible explicación a la baja correspondencia numérica que detectamos es que los 30 ejemplos que constituyen el material del cuestionario 2 no suponen en absoluto un conjunto homogéneo, sino que representan, más bien, toda la variedad intracategorial que hemos observado en nuestro corpus. Como es natural, si el material del cuestionario fuera más homogéneo sería de esperar que lo fuera también la clasificación de los informantes. Teniendo en cuenta los objetivos de nuestro estudio, hemos considerado que la única forma viable de elegir las expresiones que formarían el material del cuestionario era hacerlo de manera que respetara los datos de nuestro corpus.

Volviendo la atención a los datos extraídos de los cuestionarios, es interesante notar que parece haber una clara correspondencia entre el grado en el que un informante particular acierta en su clasificación de los ejemplos —el número general de identificaciones correctas por informante es de 15,1— y el grado en el que un ejemplo concreto ha sido identificado, pues ambos corresponden al 50 por ciento²²⁸. Es decir, los informantes identifican correctamente uno de cada dos ejemplos. Aun así, como revelan los datos de la Tabla 58, puede detectarse cierta variación en el grado de correspondencia entre las categorías de nuestro análisis y las clases de los informantes, si bien el promedio es del 50 por ciento. Los ejemplos posesivos son, pues, identificados y relacionados entre sí más fácilmente que los demás. Algo sorprendentemente, los ejemplos separativos son los que con menor frecuencia son identificados como tales y relacionados entre sí.

Como dejan entrever los comentarios que acabamos de hacer, se nos presentan dos formas de interpretar los resultados del cuestionario de clasificación. Por un lado, hay que dar cuenta del comportamiento de los informantes: ¿hasta qué punto su clasificación se asemeja a la nuestra? ¿Qué se deduce de sus respectivas clasificaciones y la variación interna? Por otro lado, hay que considerar el tratamiento que recibieron las frases/expresiones por clasificar, lo que se traduce en dar cuenta de qué significados fueron más

²²⁸ Utilizamos la expresión “correctamente” en sentido comparativo: dado que el punto de partida es siempre nuestra clasificación es conveniente considerarla como la base “correcta” con la cual se comparan las clasificaciones de los informantes.

fácilmente identificados y/o clasificados correctamente. Y ¿qué se deduce de estas cifras?

Categoría/clase	Correspondencia entre las clasificaciones	Nº promedio de clasificaciones acertadas
Posesión	64 %	9,7
Parte/todo	41 %	5,6
Tema	51 %	7,2
Separación	32 %	4,8
Promedio	50 %	6,8

Tabla 58. Correspondencia numérica entre las categorías de los informantes y del análisis de corpus.

En primer lugar tenemos, pues, la dimensión que corresponde al comportamiento analítico de los informantes. Aquí cabe mencionar el hecho de que el número de ejemplos analizados correctamente por cada informante varía entre 9 y 18; es decir, el grado de acierto varía entre el 30 y el 60 por ciento, con un promedio del 50 por ciento, lo cual indudablemente supone un porcentaje relativamente bajo. Sin embargo, la baja correspondencia que observamos entre nuestra clasificación y la de los informantes parece deberse principalmente al hecho de que varios de ellos se han guiado más por criterios sintácticos que por criterios semánticos. Esto se observa en que las clases que establecen se etiquetan como, por ejemplo, “*de* + artículo”, “*de* + sustantivos”, “unión a verbos”, etc.). Naturalmente, tal forma de analizar los ejemplos afecta el grado de correlación entre los diferentes análisis, y se refleja en que el número más reducido de aciertos se observan justamente en los informantes que usan criterios sintácticos para su clasificación.

En segundo lugar, en un nivel más detallado cabe preguntarse dónde fallan y dónde aciertan los informantes, lo que corresponde ya al análisis de las frases/expresiones propiamente dichas. Por ejemplo, son ocho los ejemplos que son clasificados correctamente por 10 o más de los informantes:

Posesión

(1) el nombre del perro es Lola ²²⁹	14
(4) La novia de Pepe es muy guapa	14
(5) el ladrido del perro se oía hasta muy lejos	15
(21) El viaje de Juan	13
(24) el color del vino era extraño	14
(26) los despachos de los profesores se encuentran arriba	11

²²⁹ El número delante del ejemplo corresponde al número de la nota con el ejemplo que clasificaron los informantes (cf. el apéndice B).

Tema

(30) les prometió que daría orden de sacarlo de allí 13

Separación

(27) los chicos de Valencia están locos 10

Como puede observarse, seis de los ocho ejemplos que mejor se identifican corresponden a la relación posesiva, mientras que los valores de tema y separación solo presentan sendos ejemplos. Esto es un reflejo directo de las frecuencias presentadas arriba en la Tabla 58, en el sentido de que la categoría posesiva es la que mejor se defiende en los dos análisis, seguida por la de tema. En cambio, aunque las expresiones partitivas presentan una frecuencia mayor de correspondencia entre los análisis, no hay ningún ejemplo partitivo entre los ocho mejor identificados. Por su parte, la expresión de origen *los chicos de Valencia*, sí es identificado como “expresión de origen” o de “lugar” por una mayoría de los informantes.

Con respecto a los ejemplos de tema, representado en términos de frecuencia de identificación por la expresión *dar orden de sacarlo*, cabe observar que muchos informantes tienden a relacionarlos con la función de régimen verbal, los complementos verbales, la combinación de *de* con infinitivos así como con el significado final (“para”). Esta concepción parece coincidir con nuestra forma de interpretar (algunos aspectos de) la relación de tema/asunto como caso límite entre la categoría de objeto de un verbo y los complementos del nombre (recuérdese la subcategoría de tema-objeto que establecimos en los apartados 2.2.1, 2.2.3, 3.4 y 4.5). La afinidad en la concepción es llamativa, especialmente teniendo en cuenta que los informantes no hacen ninguna mención de la idea de tema/asunto, salvo evidentemente, las paráfrasis con ‘sobre’.

Resulta asimismo muy llamativo que un total de seis ejemplos posesivos (sobre un total de doce) se encuentren entre los mejor identificados, lo que indica claramente que la relación posesiva tiene un papel dominante en la representación mental que tienen los hablantes de la preposición *de*. Esto, por su parte, tiene una motivación evidente en el hecho de que la relación posesiva (especialmente en sentido amplio) es uno de los usos más frecuentes de *de*, lo cual destaca la importancia que tiene la frecuencia de uso para la conciencia lingüística. Por otro lado, cabe subrayar que todos los seis ejemplos que acabamos de presentar constituyen casos relativamente típicos de la relación posesiva: sustantivos como *nombre*, *novia*, *ladrido*, *viaje*, *color* y *despachos* son entidades que fácilmente entran en una relación de posesión (todos aceptan, por ejemplo, que su complemento poseedor sea sustituido por un pronombre posesivo). En cambio, los restantes seis ejemplos son claramente más abstractos —incluyen casos como *saco de dormir*, *el hombre de la nariz roja*, *el mes*

de agosto, está de humor de perros, etc.— y, por ende, reconocidos como posesivos por muchos menos informantes²³⁰.

Con respecto a los ejemplos separativos del cuestionario 2, que corresponden al valor supuestamente prototípico si hemos de fiarnos en los análisis que hemos realizado hasta el momento, suponen una serie claramente más heterogénea, en el sentido de que incluyen ejemplos con matices de causa y sustitución. Aun así, tres de los seis ejemplos —*don Quijote de la Mancha*, *los chicos de Valencia* y *los gatos de esta casa*— hacen referencia a una configuración espacial relativamente típica, por lo que parecen relativamente fáciles de identificar como locativos/separativos y, sin embargo, solo uno, *los chicos de Valencia*, es generalmente reconocido como tal.

En el otro extremo encontramos cinco ejemplos que son identificados correctamente por menos de tres informantes:

Separación

(3) el sonido de la guitarra llegaba hasta su cuarto	3
(11) la alegría de verte	1
(29) el gasto de la impresión	2

Parte/todo

(13) la portada del libro	0
---------------------------	---

Posesión

(18) el mes de agosto	2
-----------------------	---

Aquí es notable la aparición de tres ejemplos separativos, que son justamente los ejemplos más problemáticos. Por ejemplo, el *sonido de la guitarra* es claramente un caso límite entre las ideas de origen y de posesión. Aquí parece que el español sencillamente no posee los elementos gramaticales para diferenciar naturalmente la idea posesiva de la de separación/origen: usar *desde* para subrayar la idea separativa resultaría muy forzado en un caso como este²³¹. Y, en todo caso, en el ejemplo (3) el contexto nos provee de la idea de origen, por lo cual quizá sea inútil intentar adscribirle ese valor también a la preposición *de*. Quizá por eso, la mayoría de los informantes relaciona este ejemplo justamente con los posesivos. Con respecto a los ejemplos (11) y (29), el hecho de que los informantes no los relacionen con la categoría separativa parece indicar que no son conscientes del vínculo conceptual que existe entre la idea separativa y la de causa, menos aun con la de sustitución que es aun más vaga y ambigua.

²³⁰ Véase la lista de los ejemplos analizados en el apéndice B1.B.

²³¹ Además, en la mayor parte de estudios sobre las preposiciones española, *desde* se distingue de *de* por presentar un matiz de extensión, por ser semánticamente más específica, algo que frecuentemente imposibilita la sustitución de una preposición por la otra. Sin embargo, como paráfrasis el uso de ‘desde’ para caracterizar el significado separativo de *de* es muy ilustrativo.

Con respecto al ejemplo (13), este es generalmente analizado como posesivo (otras etiquetas utilizadas son: “descripción”, “información”, “CN”, “*de* + N”), análisis completamente natural. El ejemplo (18), en cambio, que nosotros consideramos un caso —marginal, eso sí— de la relación posesiva, generalmente es asociado por los informantes a expresiones de “tiempo”, “frases hechas”, o sencillamente es dejado sin etiqueta (o incluso, marcado como “difícil”).

En resumen, cabe destacar desde el principio que los resultados del análisis del cuestionario 2 no son, en absoluto, tan convincentes como para permitirnos sacar conclusiones firmes sobre la estructura semántica de la preposición *de*. Lo que quizá nos atrevamos a afirmar es que la prueba de clasificación vuelve a destacar el papel central de la relación posesiva en el esquema de cuatro significados básicos. Las clasificaciones realizadas por los informantes revelan asimismo el parentesco existente entre la posesión, como categoría fácilmente detectable, y la de parte/todo, que no parece tener la misma importancia en su conciencia lingüística. El valor separativo, mejor concebible en términos de origen/procedencia, en cambio, solo es reforzado en su acepción más representativa (*los chicos de Valencia*), mientras que los valores adyacentes no son identificados como separativos por la gran mayoría de los informantes. Finalmente, cabe recordar que sí hemos podido observar unos datos interesantes sobre la idea de tema/asunto que la destacan como la segunda clase mejor “identificada”. Al mismo tiempo, los informantes relacionan el valor de tema con el uso de *de* para introducir el complemento directo de un verbo, una clase que se encuentra en el espacio conceptual intermedio entre sintaxis y semántica.

B) En busca del prototipo

En la parte B del cuestionario 2 se pide a los informantes que señalen los tres significados/ usos de *de* que consideren más centrales y los ejemplos más representativos de cada uno de ellos. Con esto lo que se pretende es, obviamente, ver si algunos de los significados/ usos destacan como representante prototípico de *de* en la mente de los hablantes. Ahora bien, como es de esperar teniendo en cuenta los resultados que hemos presentado hasta ahora, tampoco en esta cuestión los cuestionarios nos proveen de una respuesta única y fiable.

Una forma de acercarse a los datos del cuestionario sobre esta cuestión es partir de los significados —aquí en el sentido de las etiquetas usadas— que los informantes presentan como más centrales de su análisis. En la Tabla 59 se retoman los resultados más importantes de esta pregunta del cuestionario. Como puede observarse, son cinco los “significados” que son mencionados por tres informantes o más, lo cual supone un porcentaje de coincidencia muy

bajo (entre el 20 y 33 por ciento). En total se mencionan 23 “significados” de *de*, 12 de los cuales llevan etiquetas que aparecen una sola vez. Ahora bien, entre las cinco etiquetas más frecuentemente mencionadas, contamos, en realidad, con solo tres valores semánticos propiamente dichos, a saber, posesión, origen y lugar. A su lado, la categoría de los complementos nominales (CN) es claramente una construcción sintáctica mientras que la “descripción” puede considerarse un caso intermedio, que parece señalar la función semántica, describir, pero no el significado.

Significado	Nº de menciones	Ejemplos representativos
Posesión ²³²	5	1, 4, 5, 26, 28
CN	4	1, 3, 13, 21
Descripción	3	7, 7, 24
Origen	3	27, 27, 28
Lugar	3	10, 12, 27

Tabla 59. Los “significados” más centrales de la preposición *de*.

Es interesante ver que cada una de las cinco menciones del valor posesivo se ejemplifica con una expresión diferente. Sin embargo, todos estos ejemplos son representantes bastante buenos de la posesión (cf. el apéndice B1.B), si bien el (28) *los gatos de esta casa*, lo hemos considerado un caso de origen/procedencia en nuestro análisis. Se observa asimismo una relación entre las categorías posesión y CN, ya que el ejemplo (1) es señalado como representativo de ambas. Esto, obviamente, no es ninguna sorpresa ya que los casos posesivos son típicamente del tipo sintáctico N *de* N.

Más consistencia interna detectamos en la categoría descripción, donde dos informantes consideran representativo el ejemplo (7), *hombre de la nariz roja*. Como recordamos, consideramos que este es un ejemplo de cualidad/clase, por lo cual la etiqueta “descripción” resulta bastante adecuada. También la categoría de origen es representada dos veces por el ejemplo (27), *los chicos de Valencia*; curiosamente, el otro ejemplo es el (28), lo cual demuestra que nuestra decisión de analizarlo como separativo es compartida por uno de los informantes. Parece haber un solapamiento parcial entre las categorías origen y lugar, pues el ejemplo 27 aparece en ambas. Además, el ejemplo (12), *don Quijote de la Mancha*, incluido en Lugar, corresponde claramente a una relación de origen/procedencia. Sin embargo, es curiosa la mención del ejemplo (10), *a principios de agosto*, como representante de este valor.

Todo esto parece demostrar, una vez más, una cierta preferencia por las relaciones posesivas y de origen/procedencia, al mismo tiempo que la

²³² Hemos considerado equivalentes al término Posesión las etiquetas de “de quién” (una mención) y “pertenencia” (una mención), usadas por los informantes.

asignación del ejemplo (28) a cada una de estas dos categorías nos provee de evidencia de la relación existente entre ambas.

Ahora bien, un acercamiento alternativo al significado central de la preposición *de* es partir de los ejemplos que los informantes señalan como representantes típicos. La situación que se revela tras este análisis se presenta en la Tabla 60²³³. Como puede observarse, estos datos suponen una complementación interesante de aquellos que acabamos de comentar. Según esta forma de ver las cosas, pues, destaca una vez más el valor separativo de origen/procedencia, ejemplificado por la expresión *los chicos de Valencia* (27) que es mencionado como ejemplo típico por seis informantes, dos de los cuales caracterizan este ejemplo como expresión de origen (o como respondiendo a la pregunta ¿de dónde?). Como ilustra la Tabla 60, también hay una referencia al ejemplo (27) mediante la etiqueta Lugar (cf. la Tabla 59). Volvemos a encontrar asimismo el ejemplo (28), *los gatos de esta casa*, como representante de la idea de Origen, al lado de su caracterización en términos sintácticos, *de* + det. y *de* + demostrativo, semánticamente poco ilustrativos.

Ejemplo	Nº de menciones	Valor semántico
(27) <i>los chicos de Valencia</i>	6	ø, de dónde, <i>de</i> + S, Lugar, parte/todo, Origen
(28) <i>los gatos de esta casa</i>	3	<i>de</i> + det., <i>de</i> + demos., Origen
(1) <i>el nombre del perro</i>	3	CN, Información, Posesión
(14) <i>una cartera de cuero</i>	3	CC, <i>de</i> + S, Adyacente
(30) <i>les prometió que daría orden de sacarlo de allí</i>	3	CC, unión a verbos, regidos

Tabla 60. Ejemplos más prototípicos de la preposición *de*.

Curiosamente, al partir de las expresiones mencionadas como ejemplos prototípicos de los significados más centrales, la idea posesiva solo aparece una vez, en relación con el ejemplo (1), *el nombre del perro*, frente a tres menciones de la idea de origen. En cambio, un valor que sí aparece, aunque ocultamente bajo la forma de Unión a verbos y Complementos regidos, es el de tema/asunto, ejemplificado por (30). Con respecto al ejemplo (14), que nosotros consideramos un caso de materia, es interesante notar su caracterización en términos únicamente sintácticos: CC, *de* + S y Adyacente, algo que imposibilita sacar conclusiones concretas sobre su importancia para la estructura semántica de *de*.

²³³ En total son 22 (sobre 30 ejemplos) los ejemplos que aparecen entre los más representativos de los diferentes significados de la preposición *de*, algo que revela, una vez más su carácter altamente variable.

Finalmente, hay que dejar constancia de que 9,5 de 15 informantes responden afirmativamente a la pregunta sobre si los diferentes significados están relacionados entre sí²³⁴. Sin embargo, son escasas las elaboraciones sobre estas respuestas, destacándose una sola mención de que esta relación se encuentra en el nivel metafórico. Cabe señalar asimismo que, al preguntar sobre casos muy diferentes de los demás, se menciona repetidas veces el ejemplo (2), *saco de dormir*, como particular, en el sentido de que expresa un valor final o equivalente a “para”. Este valor claramente parece ser lo suficientemente diferente de los valores típicos de posesión y origen para que los informantes lo distinguan como diferente de los demás.

2.2.4. Consideraciones generales

A modo de resumir lo que nos revelan las respuestas a los dos cuestionarios que hemos utilizado en nuestro análisis, cabe destacar, en primer lugar, que el significado que más fácilmente se identifica es la posesión, con un 64 % de correspondencia entre nuestra clasificación y la de los informantes (Cuestionario 1). Ahora bien, aunque el valor separativo es el que parece tener la menor representación en la mente de los hablantes si nos guiamos únicamente por el cuestionario 1, al analizar mejor los resultados del cuestionario 2, este valor vuelve a aparecer. Hay que destacar, sin embargo, que ningún informante utiliza el término de separación/alejamiento ni el de punto de partida, para referirse a ejemplos como *los chicos de Valencia*, sino que usan los términos de origen y procedencia así como la paráfrasis *¿de dónde?*.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que los cuestionarios no nos proveen, en ningún caso, de evidencia inequívoca hacia uno u otro lado. En cambio, las respuestas a las preguntas de los dos cuestionarios dejan mucho que desear, especialmente desde el punto de vista numérico²³⁵. Sin embargo, en el plano de la interpretación, no podemos dejar de creer que la falta de consistencia en las respuestas sea, en realidad, un (¿fiel?) reflejo de la complejidad de la semántica de *de*, en el sentido de que no existe un único significado o ejemplo/construcción que pueda considerarse representante idóneo de la preposición. Más bien, como revelan las respuestas variadas y a veces incluso contradictorias, se trata de una red de significados y usos relacionados de manera poco exacta en la conciencia de los hablantes. Entre

²³⁴ El valor de 9,5 se debe a que uno de los informantes considera que “la mayor parte” de los ejemplos están relacionados.

²³⁵ Desde el punto de vista puramente matemático, no puede descartarse la posibilidad de que los resultados de la clasificación que realizan los informantes en el cuestionario 2 se deban completamente al azar. Es decir, con números de correspondencia tan bajos como son los nuestros (rodean el 50 por ciento), es matemáticamente posible que una clasificación meramente azarosa lleve a resultados muy semejantes a los nuestros.

estos significados/usos destacan, sin embargo, algunos valores como más centrales que los otros. Como hemos venido argumentando, estos valores centrales parecen ser, al menos, la posesión, la idea de origen/procedencia, la idea de tema/asunto y, en grado algo menor, la relación de parte/todo.

En este punto quizá sea oportuno comentar que la parte empírica de nuestro estudio ha revelado muy poca atención de parte de los informantes en la relación de parte/todo, por lo cual parece lícito cuestionar el papel central de este significado, aunque lo hayamos destacado sobre la base del análisis de corpus y la introspección lingüística. Más bien, las pocas menciones de relaciones que se acercan al partitivo revelan casi siempre un paralelo con la posesión. Así pues, quizá sea motivado considerar la alternativa de fundir estas dos categorías en una sola, igual que hacen muchos autores y, de hecho, también el sistema gramatical de muchas lenguas, incluida el español, que recurren sistemáticamente a sus elementos posesivos también para la expresión de las relaciones parte/todo. Esta es una cuestión a la que volveremos la atención en el capítulo final de esta parte, donde intentaremos reunir todos los resultados obtenidos hasta ahora y combinarlos en una representación conjunta: la red semántica de *de*.

Antes de ello, sin embargo, terminaremos constatando que la comparación de los resultados de los dos análisis diferentes, el análisis de corpus y el de los cuestionarios, nos han permitido sacar algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, parece que los cuatro significados que postulamos como básicos sobre la base del análisis de corpus defienden su estatus como tales también en los datos de los cuestionarios, al menos a grandes rasgos. Sin embargo, como acabamos de mencionar, la idea de parte/todo no destaca en el mismo grado en la mente de los informantes que lo hace en nuestro corpus escrito. En cambio, parece relacionarse estrechamente con la idea de posesión/pertenencia. Por otro lado, los ejemplos donde *de* expresa un valor que hemos venido denominando separación/alejamiento, los informantes parecen concebirlos más bien como relaciones de origen/procedencia. Aquí tenemos, pues, dos pequeñas modificaciones en cuanto a la estructura esquemática que presentamos en la Figura 70, arriba.

En segundo lugar, cabe hacer hincapié en que, fuera de los cuatro significados centrales, los cuestionarios ofrecen poca información adicional sobre matices semánticos más específicos. Los valores que son mencionados son: *descripción*, *materia*, *finalidad*, *sentimiento*, *lugar*, *tiempo*, *distancia*, *información e identificación*. Como puede observarse, estas etiquetas son de carácter relativamente general y, salvo los casos de *finalidad*, *lugar/tiempo*, *distancia*, *materia* y *sentimiento*, parecen referirse más a la función del complemento prepositivo que a la semántica de *de* propiamente dicha. Es decir, es difícil concebir que *de* exprese ‘descripción’, ‘información’ y/o ‘identificación’,

mientras que es completamente natural suponer que el complemento preposicional nos provee de una ‘descripción’ del elemento regente, que presenta más ‘información’ sobre él, o que ayuda a identificarlo de alguna manera. Por otro lado, por sí sola *de* tampoco expresa ni ‘lugar/tiempo’, ni ‘distancia’, ni ‘sentimiento’, ni ‘finalidad’. Más bien entra en relaciones finales y locativas, así como puede complementar términos regentes que expresan algún tipo de sentimiento. Lo que implica todo esto es que la comparación de los resultados de los dos análisis diferentes en realidad no resulta todo lo fructífera que fue su objetivo. Es decir, parece que los dos análisis no se mueven en el mismo nivel, lo cual, sin duda, se debe al diseño específico de los cuestionarios²³⁶. *De*, sencillamente, parece ser un elemento tan gramatical que los informantes no son capaces de analizarlo en términos parecidos a los de un lingüista, al menos si no son explícitamente forzados.

En tercer lugar, hay que comentar el nivel de granularidad, es decir, el nivel en el que los informantes distinguen los diferentes matices semánticos de *de*. Por ejemplo, la frecuente mención de ‘lugar’ y ‘tiempo’ como valores aparte habla a favor de considerar que no se concibe de la relación metafórica existente entre ellos. Por otro lado, algunos informantes clasifican como “lugar” ejemplos claramente pertenecientes al ámbito temporal, lo que habla a favor de considerar que la metáfora TIEMPO ES ESPACIO sigue viva²³⁷. Por otro lado, como comentamos unas líneas atrás, los resultados del análisis de los cuestionarios destacan por su carácter poco específico, lo que implica que los informantes no hacen distinciones semánticas muy detalladas con respecto a *de*. Sin embargo, en la oración anterior hay que poner énfasis en *semánticas*, pues algunos informantes sí establecen clases muy específicas para *de*, según si el elemento que le sigue sea un determinante, un posesivo, un demostrativo, verbos, sustantivo, adjetivos, etc. Es decir, semánticamente la diferenciación de que son capaces los informantes es relativamente general, lo que no implica que estos no encuentren natural analizar las expresiones en un nivel muy detallado. Lo que ocurre es que parece ser más fácil recurrir al contexto sintáctico que hablar de significados abstractos. Aun así, el número promedio de clases identificadas por los informantes del cuestionario 2 es de 6,3, lo que significa que sí existe una fuerte tendencia a agrupar los ejemplos.

²³⁶ Los cuestionarios de Raukko (2002), que se dirigieron originalmente a la investigación sobre la polisemia verbal (el verbo *pitää* del finés), tal vez no sean la mejor forma de medir el significado de *de*, que es muy abstracto. Por otro lado, los verbos que usa Raukko también tienen usos muy abstractos y fijados donde es muy difícil especificar su significado.

²³⁷ Sería muy interesante ver si los informantes relacionarían entre sí dos ejemplos donde esta metáfora es evidente, como *de ocho a tres* y *de Madrid a Barcelona*, algo que no han hecho ya que tales expresiones no figuran en nuestro cuestionario 2. Por otro lado, en los ejemplos producidos del cuestionario 1 se encuentran varios casos del tipo locativo, *de España a Marruecos*, mientras que las expresiones temporales que más asemejan a esta estructura son del tipo *de vez en cuando*, es decir, se trata de expresiones fijadas donde la idea separativa es mucho menos transparente.

3. La red semántica de *de*

En este capítulo intentaremos unificar los resultados del análisis semántico para completar y especificar la descripción esquemática de la semántica de *de* que presentamos arriba (Figura 70). Comenzaremos constatando que, en consonancia con Rice (1993, *non vidi*, citado en Rice 1996: 142), hemos llegado a la conclusión de no postular un único valor prototípico para *de*: su propia historia es demasiado variada como para pretender que todos sus usos deriven de una sola idea de origen. Otro motivo para no postular un único valor básico para *de* es que esto resulta prácticamente imposible teniendo en cuenta que nuestro objeto de estudio es la preposición *de* del español. Así, rastrear su origen hasta la DE del latín, e incluso más allá, no forma parte de nuestro estudio ni resulta, a nuestro juicio, realmente factible, puesto que, como bien señala Englebert (1992: 5-6) en su estudio sobre la *de* francesa, no se trata del mismo elemento en una y otra lengua. En el camino desde el latín hasta las lenguas románicas han tenido lugar demasiados cambios y modificaciones como para que tal aserción pueda fundamentarse más que en una semejanza formal y diferentes parentescos, semejanzas y coincidencias semánticos.

Así pues, nuestra solución para la descripción semántica de *de* es constatar que tiene un núcleo semántico complejo, compuesto de cuatro valores distintos pero relacionados (cf. la Figura 70). Cabe destacar desde el principio, sin embargo, que los valores de origen y posesión, respectivamente, constituyen el eje central de este núcleo semántico, mientras que los valores de tema/asunto y parte/todo tienen un papel secundario. Aun así, el hecho de optar por considerar que todos los cuatro valores (que se vuelven a presentar en la Figura 71, abajo) forman parte del núcleo, se basa en el hecho de que la relación entre los dos polos principales, origen y posesión, situados en el nivel horizontal, solo se hace evidente con ayuda de los términos intermedios de partitivo y tema. Es decir, pese a los comentarios en contra, hemos decidido mantener el partitivo como uno de los cuatro valores básicos de la preposición *de*. Esto se debe, por un lado, a los motivos teóricos que presentamos aquí (cf. también el análisis de Sancho Cremades 1994: 248-49); por otro lado, creemos que su frecuencia de uso en nuestro corpus así como su presencia en los resultados de los cuestionarios (aun siendo escasa) defiende esta posición. Dicho esto, en un nivel más específico sí sugerimos un análisis alternativo que caracteriza el partitivo como una subcategoría de la posesión. Esto se refleja en la representación más detallada de la Figura 71, abajo.

Por ejemplo, la forma más obvia de derivar una idea de posesión de la de punto de partida pasa por la idea de pertenencia la cual, por su parte, se relaciona con la idea de ‘formar parte de’, es decir, el partitivo. En un campo más abstracto, las relaciones posesivas abstractas limitan claramente con la introducción del ámbito abstracto o el tema al que conciernen determinados campos mentales, expresados mediante sustantivos, verbos o adjetivos; por otro lado, el uso de *de* para expresar el tema prototípico está claramente relacionado con su significado de origen en expresiones como *hablar de política*. Dirven (1993: 88-89), por ejemplo, relaciona la expresión de tema (él habla de *area* ‘área’) por *of* con la idea de separación²³⁸. Sobre esta base cabe suponer que hay una relación de origen del tema también detrás del uso de *de* para la expresión de tema/asunto en español (cf. el uso de los casos *elativo* (-stA) del finés y ablativo *-manta* del quechua para esta misma función).

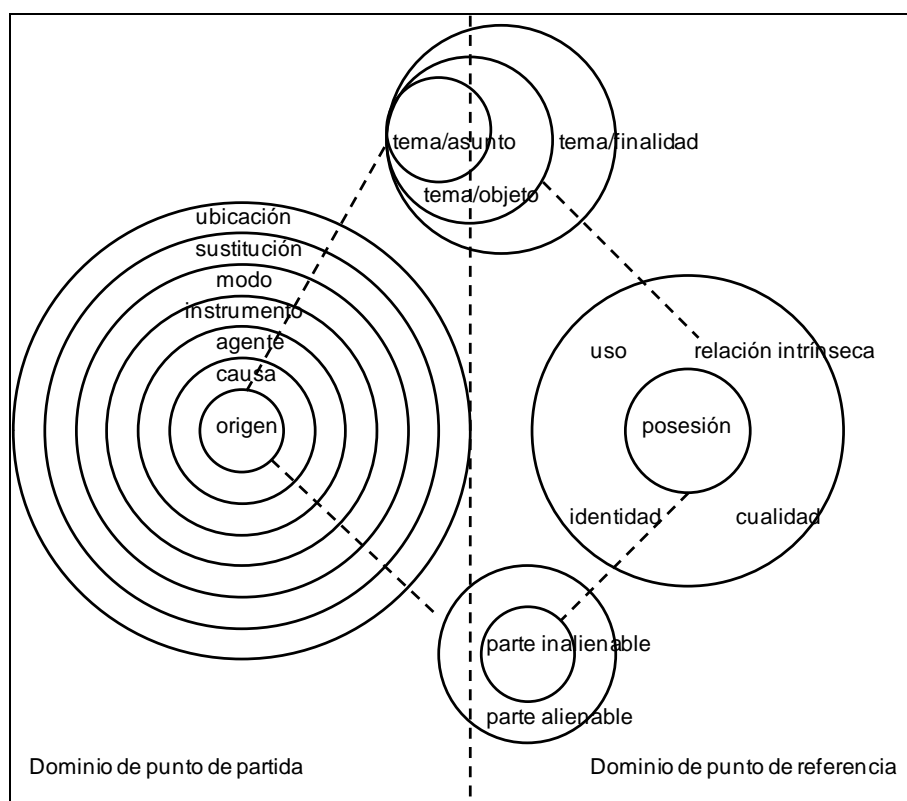


Figura 71. La red semántica de la preposición *de*.

Ahora bien, puesto que el objetivo de este último capítulo es intentar elaborar la esquematización inicial de los cuatro valores centrales de *de* que presentamos arriba (Figura 70), en lo que sigue lo que haremos es ver de qué manera los cuatro valores prototípicos se relacionan con los diferentes matices semánticos más específicos que identificamos en el análisis del corpus (cf. el

²³⁸ Es curiosa la situación de las preposiciones temáticas inglesas, pues como señala Dirven (1993: 88-89) la idea temática expresada en términos separativos por *of* en inglés implica una falta de concentración profunda en el tema en cuestión, lo cual contrasta con el uso de otras expresiones temáticas como *on* o *about*, siendo *on* es la alternativa más formal en la actualidad.

apartado 2.1 de esta tercera parte). El objetivo ulterior es, pues, llegar a una esquematización completa de la estructura semántica de *de*, incluyendo los detalles que consideramos más importantes de su familia o red de significados. Esta esquematización se presenta en la Figura 71, a cuyo comentario detallado se dedica el resto de este capítulo.

Como puede observarse, la Figura 71 es una reelaboración hecha sobre la base de la Figura 70, donde se intuyen algunas diferencias en comparación con la estructura original. Por ejemplo, a consecuencia de los resultados de los cuestionarios se ha cambiado la etiqueta de punto de partida, por la de origen, ya que este es el valor que mejor parece corresponder a la opinión que tienen los informantes de lo que venimos llamando las relaciones separativas. Por otro lado, también se ha reducido el ámbito partitivo para reflejar la poca presencia de este valor en los datos de los cuestionarios. Además, cabe notar que casi la totalidad del nodo partitivo está incluida en el ámbito posesivo, caracterizado en un plano general con el término de Dominio de punto de referencia.

El segundo punto de gran importancia que debe destacarse desde el inicio es que, reflejando los análisis de investigadores como Morera (1988) y Sancho Cremades (1994), hemos introducido dos dominios conceptuales principales, que se construyen en torno a los dos nodos principales, es decir, el dominio de punto de partida y el dominio de punto de referencia (o sea, la posesión). Con respecto al primero, este es el que consideramos el valor subyacente de todos los valores más específicos que se construyen en torno al núcleo de origen. Esta propuesta se basa en la argumentación teórica de Evans & Tyler (2004: 22-23), que proponen una reducción de los matices semánticos que deben relacionarse con las preposiciones. Según su modo de ver, la idea de movimiento (implicada en una relación de origen/procedencia) no está realmente en la preposición, sino que sale del carácter dinámico que, típicamente, llevan al contexto los verbos de movimiento. Con respecto a *de*, esto significa que la idea separativa se reduciría simplemente a una idea subyacente de punto de partida, donde cada matiz dinámico adicional dependería del contexto.

El dominio de la posesión, en cambio, lo hemos caracterizado más exactamente, y más genéricamente también, recurriendo a la noción langackeriana de punto de referencia, relación que, por su parte, subyace a toda relación posesiva (cf. Langacker 1995, 2000 y Taylor 1996: 347ss). De manera paralela a lo que comentamos acerca del dominio de punto de partida, siguiendo a Evans & Tyler (2004), las relaciones posesivas se construyen en torno a la idea esquemática de punto de referencia, debiéndose la noción de posesión a factores contextuales o de conocimiento enciclopédico.

Cabe destacar, por último, que, al contrario de Sancho Cremades (1994), consideramos que el punto de contacto entre los dos dominios

principales no se hace únicamente a través del partitivo (1994: 248-49), sino también a través del nodo de tema/asunto, igual que establecimos anteriormente con respecto a la Figura 70. Es decir, consideramos que la idea subyacente en los usos partitivos parece ser un cruce entre las dos ideas básicas de punto de partida y punto de referencia. De igual manera, el valor de tema/asunto también supone una noción altamente influida por el contexto, pudiendo esquematizarse con una idea subyacente de ámbito/espacio conceptual, idea asimismo relacionada con las ideas de punto de partida y punto de referencia.

Dicho esto, pasaremos a comentar la Figura 71 con más detalle, haciendo hincapié tanto en la configuración de los distintos nodos y su elaboración como en los significados incluidos. Como recordamos del análisis (cf. el capítulo 2.1 de esta tercera parte), identificamos un total de 26 valores semánticos en el análisis de corpus (cf. la Tabla 56), pero en la Figura 71 solo se incluyen 17. Esta reducción de valores semánticos es el resultado de la combinación de las propuestas teóricas de Evans & Tyler (2004) y los datos de nuestros dos análisis, de corpus y de cuestionarios.

En primer lugar tenemos el dominio de punto de partida, es decir, los valores semánticos separativos que se sitúan en torno al valor prototípico de origen. Aquí se han fundido unos cuantos valores. Por ejemplo, consideramos que, para su presentación en la red semántica, pueden verse como un único nodo todas las relaciones espaciales concretas que denominamos separación/alejamiento, origen/procedencia, punto de partida y punto de contacto, pues creemos que la variación semántica entre estas relaciones puede explicarse fácilmente recurriendo a factores contextuales. En el mismo núcleo del nodo de origen se incluyen también, como miembros adicionales, el uso de *de* para introducir el término de la comparación así como la idea de ámbito/limitación, que ambos pueden considerarse casos particulares de la idea de punto de partida.

Al contrario de esta fusión de valores en uno solo, consideramos que la causa, el agente, el instrumento, el modo, la sustitución y la ubicación constituyen nodos separados, en el sentido de extensiones semánticas claramente diferentes. Con respecto a los valores de causa, agente, instrumento y modo, constituyen casos obvios de extensión semántica donde la idea subyacente de origen o punto de partida se va haciendo cada vez más abstracta. En la Figura 71, el posicionamiento de los diferentes valores como círculos concéntricos pero cada vez más amplios pretende reflejar esta idea de extensión semántica sucesiva. Al mismo tiempo, puede considerarse que se trata de un continuum semántico que va desde las relaciones más concretas hacia otras, más abstractas. Así, no es fortuito que el último círculo, es decir, el de ubicación, llegue a estar en contacto directo con el dominio de punto de referencia: los ejemplos de esta relación, como *un lugar de la Mancha* o *los chicos*

de la esquina, se acercan a los ejemplos posesivos. Asimismo el hecho de situar el valor de sustitución, *gracias de vuestro buen talante*, como el penúltimo círculo se debe a que así se acerca más al nodo de tema/asunto, con el cual guarda una cierta relación conceptual. Finalmente, el valor de dirección lo consideramos un caso que debe incluirse justamente en el de ubicación, en el sentido de que se trata de expresiones fijadas donde la idea de origen se ha atenuado tanto que, por las interpretaciones contextuales globales, puede incluso llegar a la idea contraria, la dirección.

En segundo lugar, tenemos el nodo de tema/asunto, valor caracterizable como intermedio entre los dos dominios principales. En la Figura 71, su carácter intermedio se refleja, principalmente, en el hecho de que el círculo más central se sitúa casi completamente en el lado del dominio de punto de partida, para reflejar el parentesco con la idea de origen que creemos que puede atribuirse al uso de *de* para expresar el tema de conversación. Sin embargo, al contrario del nodo de origen, los tres círculos temáticos —que representan los tres matices de tema/asunto— no son concéntricos, sino que están inclinados hacia el dominio de punto de referencia. Esta inclinación hacia el lado de la posesión se debe a que las relaciones temáticas menos típicas demuestran un parentesco conceptual con los usos posesivos abstractos, típicamente la idea de objeto. De ahí que la línea que une el nodo temático con el posesivo se haya trazado justamente entre el círculo de tema-objeto y el espacio designado para la llamada relación intrínseca del nodo posesivo.

En cambio, en el lado del dominio de punto de partida, la línea que conecta el nodo temático con el de origen va desde el círculo de tema/asunto al mismo círculo central de origen. Con respecto a las dos extensiones de la relación temática, cabe observar que consideramos que ambos matices están estrechamente relacionados entre sí, compartiendo la idea abstracta de objeto (que incluye matices direccionales como ‘objeto afectado’ u ‘objeto beneficiado’, etc.). Sin embargo, el hecho de considerarlos valores aparte se debe a que el valor final que parece expresar *de* en algunos casos, por ejemplo en expresiones como *saco de dormir*, es identificado como valor propio por varios informantes que rellenaron los cuestionarios. Finalmente, cabe constatar que el valor de ‘blanco de afecto’ que introducimos en la Tabla 56 como miembro del nodo de tema/asunto, lo hemos considerado aquí una variante del valor de tema-objeto, motivo por el cual no tiene existencia independiente en la Figura 71.

Para el nodo de la relación parte/todo, en cambio, hemos optado por una solución algo más novedosa. En lugar de retener los cinco grupos del análisis de corpus (capítulo 2.3 de la parte II), hemos optado por una división en dos tipos, separando las partes alienables de las partes inalienables. En la Figura 71, el primer tipo se sitúa parcialmente en el lado del dominio de punto

de partida, para reflejar que puede considerarse una relación de extracción, que constituye un valor separativo evidente. Ejemplos de partes alienables son casos como *uno de los senadores* y *mesa de hierro*, donde se trata de separar la parte en relación con su todo inicial. En cambio, la relación inalienable la ejemplifican casos como *la mano de Elvira* o *la portada del libro*; como puede observarse, estos ejemplos se acercan mucho más a la relación posesiva, motivo por el cual el núcleo del nodo partitivo (que corresponde a las partes inalienables) se encuentra en su totalidad en el lado del dominio de punto de referencia. El uso de *de* en las estructuras superlativas puede considerarse un caso intermedio entre la parte alienable y la inalienable, ya que el representante del grado máximo efectivamente se separa, conceptualmente, de su grupo, al mismo tiempo que siempre sigue siendo un representante de él.

Finalmente, la relación posesiva constituye otro nodo de círculos concéntricos que difiere de los tres nodos anteriores en que no se le ha asignado un círculo propio a cada uno de los diferentes valores. Hemos preferido caracterizar el nodo posesivo como constando de dos niveles: en el centro categorial se encuentra la relación posesiva propiamente dicha, la cual, en sentido amplio, consiste en toda una serie de relaciones desde la posesión prototípica con un poseído concreto y un poseedor humano, como *su casa de Calisto*, hasta relaciones posesivas mucho más abstractas, como *la claridad de su prosa*; es decir, consideramos que el núcleo del nodo posesivo es, igual que es el caso del nodo de origen, contiene varias elaboraciones diferentes de un mismo valor central. En un segundo nivel, se sitúan cuatro extensiones a partir del núcleo, es decir, las relaciones de uso, identidad, cualidad/clase así como la relación intrínseca (que incluye genitivo subjetivo y objetivo). Aunque estos cuatro valores se consideran extensiones a partir del núcleo posesivo, no creemos pertinente establecer una jerarquía entre ellos como lo hemos hecho en los otros nodos. Esto se debe, sencillamente, al hecho de que se trata de modificaciones de significado muy sutiles donde las relaciones particulares son de índole tan abstracta que tal jerarquización resultaría bastante arbitraria.

En cambio, queremos subrayar que la posición relativa de los diferentes valores en la Figura 71 es significativa. Por ejemplo, los valores de uso y relación intrínseca se sitúan más cerca del nodo temático justamente para reflejar el parentesco conceptual que existe entre estas ideas (la función de objeto y los valores de uso y de finalidad). Por otro lado, las relaciones de identidad, como *la villa de Roma*, muestran una clara afinidad con las relaciones partitivas inalienables, algo que es parcialmente válido también con respecto a los complementos de cualidad/clase que son, muchas veces, relaciones genéricas que caen en el espacio intermedio entre posesión o partitividad, como *gesto de resignación*. Cabe tener presente, sin embargo, que bajo todos estos cinco valores, uno básico y cuatro derivados, subyace siempre la relación de punto de referencia, la cual supone un esquema general que caracteriza

cada relación de contacto conceptual entre dos elementos, relación que típicamente es establecida por medio de elementos posesivos²³⁹.

Con esto ponemos punto final a nuestra discusión sobre la red semántica de la preposición *de*. Como ilustra la Figura 71, la hemos caracterizado como consistente en cuatro valores semánticos básicos que, por su parte, constituyen núcleos locales de extensión semántica. Sin embargo, entre los cuatro valores finales también existen diferentes lazos de afinidad semántica, lo cual motiva que consideremos que la preposición *de*, en realidad, no tiene un único significado básico sino un complejo semántico de cuatro valores relacionados. Es decir, se trata de una categoría estructurada en términos de una semejanza de familia, donde no existe un solo valor prototípico, sino cuatro significados centrales que dan lugar a 13 nociones adicionales.

²³⁹ En este punto es interesante destacar la idea de Gil (2008) sobre una relación meramente asociativa (operador asociativo poliádico = *Polyadic Association Operator*) que, en ciertas lenguas aislantes, se establece por la simple yuxtaposición de elementos.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN FINALES

1. Introducción

Quien considerare que para la verdad no hay más que una senda y para el error infinitas, no extrañará que caminando los hombres con tan escasa luz, se descaminen los más. Los conceptos que el entendimiento forma de las cosas son como las figuras cuadriláteras, que sólo de un modo pueden ser regulares, pero de innumerables modos pueden ser irregulares o trapecias, como las llaman los matemáticos. Cada cuerpo en su especie, sólo por una medida puede salir rectamente organizado; pero por otras infinitas puede salir monstruoso. Sólo de un modo se puede acertar; errar, de infinitos. Aun en el cielo no hay más que dos puntos fijos para dirigir los navegantes. Todo lo demás es voluble. Otros dos puntos fijos hay en la esfera del entendimiento: la revelación y la demostración. Todo el resto está lleno de opiniones, que van volteando y sucediéndose unas a otras, según el capricho de inteligencias motrices inferiores.

(Teatro crítico universal, Voz del pueblo)

Constata Feijoo, en el discurso intitulado “Voz del pueblo” de su *Teatro crítico universal*, que “Sólo **de un modo** se puede acertar; errar, **de infinitos**” (*Teatro*, Voz §2), afirmación perfectamente acorde al canon racionalista de la época. Sin embargo, cuando se trata de expresarse lingüísticamente no es verdad que solo haya una forma de acertar. En cambio, en la expresión lingüística se puede acertar de millares de maneras diferentes en expresar una idea. Como hemos visto, la preposición *de* forma parte de un sinfín de expresiones lingüísticas y aparece en una cantidad de contextos diferentes, unos típicos de ella, otros menos. En algunos casos, su uso es obligatorio y *de* no puede sustituirse por otro elemento ni es posible cambiar la estructura sin modificar significativamente la idea. Pero, en otros casos *de* no constituye más que una alternativa entre muchas para expresar determinada idea.

Estos casos, estereotipos los dos, son muy importantes desde el punto de vista del cambio lingüístico, pues se trata de contextos susceptibles de experimentar un cambio. En el caso de *de* como elemento de uso obligatorio, existe la posibilidad de que su presencia sea considerada superflua, lo que puede llegar a motivar su eliminación. Esto es algo que se puede observar en construcciones como *Calle de Alcalá* que alterna con *Calle Alcalá* o *Teatro de Calderón* que alterna con *Teatro Calderón* (cf. Lapesa 2000: 83; Lázaro Mora 1985). En el caso de *de* como una alternativa entre varias, encontramos que la

posibilidad de elegir entre diferentes alternativas muchas veces acaba por llevar a que se prefiera el uso de una de ellas, situación que puede ejemplificarse con la expresión del agente de oraciones pasivas, donde *de* ha pasado de ser término no marcado a ser término marcado, típico tan solo de unos contextos concretos bien delimitados.

Desde una perspectiva un poco más teórica, consideramos que la idea de que sea posible acertar de muchas maneras también es aplicable al nivel del análisis lingüístico. Al tratarse de un estudio descriptivo como es el caso del presente trabajo, es evidente que la descripción puede realizarse desde distintos puntos de vista, ninguno de los cuales, a priori, guarda una posición de superioridad con respecto a los demás. Así pues, como indicamos al inicio del trabajo, podríamos, por ejemplo, describir los usos de *de* desde un punto de vista únicamente sintáctico, contrastando su función gramatical como parte de estructuras como *V de V*, *V de N*, *V de Adj*, etc. Otra alternativa sería adoptar un acercamiento puramente semántico, sin tener en cuenta el contexto sintáctico más que por lo que aporta en términos de significado. Una tercera alternativa, que es la que acabamos adoptando para nuestro estudio, es una posición intermedia entre los dos extremos: es decir, partir de la estructura sintáctica haciendo énfasis en las relaciones semánticas dentro de los contextos sintácticos determinados.

El acercamiento intermedio nos ha parecido el más viable y natural, teniendo en cuenta, por un lado, el amplio uso que *de* presenta en español, y, por otro, la variedad de significados que aparecen en los diferentes contextos de uso. De hecho, el carácter semánticamente a veces poco específico de la preposición *de* es uno de los factores más importantes que hay que tener en cuenta en el momento de analizarlo, y es también el hecho singular que más problemas causa a la hora de intentar una descripción conjunta. Por otro lado, la poca especificidad semántica y su contrapartida, la multiplicidad de significados contextuales, son también uno de los principales motivos de que hayamos emprendido este estudio tal y como lo hemos hecho, siendo uno de nuestros objetivos principales justamente intentar caracterizar la estructura semántica de *de* desde una perspectiva lingüística y de una forma psicológicamente plausible y fiable. Es decir, ¿cómo es posible que un solo elemento lingüístico sea capaz de figurar en tantos diferentes contextos de uso presentando tal variación de significado?

La caracterización semántica nos ha parecido de suma importancia no solo por ser una tarea compleja y ardua que aún no se había conseguido realizar de manera satisfactoria²⁴⁰, sino también porque esta cuestión se

²⁴⁰ Obviamente, no faltan estudios que hacen referencia a los diferentes significados de la preposición *de*, la mayor parte de los cuales hemos tenido ocasión de comentar en los apartados de análisis (cf. Menéndez Pidal 1954, Väänänen 1956, Peuser 1965, Borba 1965, López 1970, Brea 1985, Morera 1988, Zamarro Calvo 1992, Sancho Cremades 1994, Granvik 2007, Rodrigues 2009);

relaciona estrechamente con la Lingüística Cognitiva, teoría que hace hincapié en la importancia del significado. En este sentido, pues, el estudio semántico de uno de los elementos del inventario lingüístico español más polisémicos y más difíciles de caracterizar de manera coherente, supone un verdadero reto para la Lingüística Cognitiva, donde es general considerar que todos los elementos lingüísticos poseen significado propio. De ahí que hayamos querido intentar averiguar hasta qué punto este acercamiento teórico relativamente reciente y no demasiado desarrollado en el campo de la historia de la lengua española puede usarse para elaborar una caracterización lingüísticamente convincente de una realidad lingüística tan compleja como es la de la preposición *de*.

Como habrá podido entreverse en las páginas anteriores, creemos que el resultado al que hemos llegado es satisfactorio, aunque, obviamente, dista de ser perfecto. Este resultado satisfactorio ha sido posible gracias tanto a las bases teóricas como a la variedad metodológica a las que hemos recurrido. Es decir, contamos, por un lado, con una serie de ideas teóricas —como la teoría del prototipo, la idea de semejanza de familia, la llamada polisemia de principios (cf. Tyler & Evans 2003a, 2003b) y, finalmente, la metodología que Tyler & Evans (2003a, 2003b) han elaborado para representar la semántica prepositiva— que han posibilitado la descripción presentada en la parte III. Por otro lado, también hay que recordar que, al lado del análisis lingüístico del nuestro corpus, que nos ha proveído de una base empírica relativamente sólida para la descripción de la estructura semántica de *de*, el uso del método empírico de las encuestas nos ha ofrecido un apoyo adicional significativo a la hora de establecer la representación final de la red semántica que presentamos en la parte III (cf. la Figura 71).

El marcado interés por la semántica de *de*, tanto teórico como empírico, constituye el principal motivo por el que nuestro análisis se ha realizado tan claramente desde la perspectiva de los diferentes matices de significado que se presentan en las relaciones establecidas por *de*, a costa de un análisis más detenido en el contexto sintáctico. Es decir, a partir de una clasificación muy elemental en cuatro macrocontextos sintácticos —complementos nominales, verbales, adjetivales e independientes— se han analizado las estructuras desde el punto de vista semántico en lugar de establecer subclases sintácticas que opongan, por ejemplo, las estructuras *V de V* a las *V de N* o los complementos de un tipo de verbos (intransitivos) a los de otro (transitivos). En un plano general, esta decisión no ha impedido llegar a resultados interesantes sobre la distribución cronológica de los diferentes tipos de relaciones que representan nuestras 48 categorías.

sin embargo, como hemos tenido ocasión de comentar anteriormente, ninguno de estos estudios se basa en un corpus diacrónico comparable al nuestro ni emplea una metodología comparable a la nuestra (cf. la parte teórica, cap. 4 para más detalles).

Sin embargo, como veremos a continuación, la situación no es idéntica en los cuatro contextos. Así, mientras que nuestra clasificación de los llamados usos adnominales y adadjetivales de *de* logra dar cuenta de los aspectos más importantes de la complementación nominal, con respecto al contexto verbal la cuestión sintácticamente muy interesante de los complementos de régimen frente a los complementos más independientes no tiene realmente cabida en nuestro análisis. El motivo es que, desde el punto de vista de la semántica de *de*, la cuestión no resulta tan importante, por mucho que lo sea desde la perspectiva de la sintaxis histórica del verbo español²⁴¹. En el capítulo siguiente tendremos ocasión de volver sobre este asunto.

Antes de ello, sin embargo, podemos hacer notar que este capítulo final consta de tres partes. En el capítulo siguiente (cap. 2), retomaremos la cuestión del uso de la preposición *de* y comentaremos los aspectos sintácticos más interesantes desde la perspectiva histórico-comparada. En el capítulo 3 volveremos a la cuestión de los diferentes significados de *de*, intentando relacionar nuestra representación final con algunas consideraciones teóricas de interés. Finalmente, en el capítulo 4 haremos una reflexión más amplia y general sobre toda la investigación, intentando situar el estudio en su contexto con vistas al futuro. Es decir, tendremos ocasión de presentar algunas consideraciones sobre lo que todavía falta hacer con respecto a la preposición *de* en relación con lo que acabamos de hacer.

2. El uso de la preposición *de*

Cabe empezar por destacar el resultado principal de nuestro análisis: salvo contadas excepciones, que comentaremos un poco más adelante, el uso de *de* en la actualidad sigue siendo esencialmente idéntico a como era hace 800 años. Es decir, la mayor parte de las 48 categorías en las que se han dividido los ejemplos se mantiene presente en todas las épocas incluidas en nuestro corpus, lo cual equivale a decir que la mayoría de los usos de *de*, tal y como nosotros los hemos definido y clasificado, que se encuentran en las obras del siglo XIII aparecen también en las obras del siglo XVII o del XX. En este sentido, pues, parece lícito considerar que la preposición *de* del español constituye un único elemento léxico en toda la historia de la lengua, al contrario de lo que opinan investigadores como Sancho Cremades (1994) o

²⁴¹ Otro motivo, más práctico, para no basar el análisis de los complementos verbales en funciones sintácticas es la dificultad que supone clasificar un verbo como intransitivo, transitivo, ditransitivo o preposicional, ya que, como es bien sabido, muchos verbos pueden presentar funciones distintas según el contexto y los argumentos centrales muchas veces pueden encontrarse elididos. La misma problemática se encuentra asimismo con respecto a los verbos de régimen preposicional, cuya definición es una cuestión sumamente compleja (cf. Cano Aguilar 1999, Rojo 1990, Serradilla Castaño 1997-98), donde intervienen tanto factores sintácticos como semánticos.

Morera (1988) que distinguen la *de* adverbial de la *de* adnominal. Esta afirmación se corresponde bastante bien con la siguiente constatación de Coello Mesa (2004: 63):

No existen [...] grandes diferencias entre el sistema preposicional del Medioevo y el actual. [...] Sí se constatan, en cambio, diferencias notables entre el uso que se hace de las preposiciones en cada sincronía. En efecto, algunas de estas unidades adoptan, en el siglo XIV, sentido ajenos, en parte, al español moderno, y ello se debe a que aparecen en contextos asimismo extraños a la lengua actual. Cada época ha actualizado, pues, determinados usos, y son éstos los que originan los distintos matices, al margen de que **el significado concreto de tales preposiciones no haya variado sustancialmente a lo largo de los siglos** (el subrayado es nuestro).

Ahora bien, aunque Coello Mesa (2004) destaca la inalterabilidad del sistema preposicional, subraya asimismo la existencia de “diferencias notables entre el uso que se hace de las preposiciones en cada sincronía”. Evidentemente, estas diferencias también se notan con respecto a la preposición *de*.

Sin embargo, lo que queremos destacar en este punto es que, pese a que las diferencias entre los usos medievales y actuales en ocasiones son considerables, son muy pocos los casos en que sea posible decir que tal o cual uso medieval —al menos en el nivel general de nuestras 48 categorías— resulta impensable en la actualidad. Por ejemplo, aunque es bien conocido que *de* ya no es la alternativa no marcada para expresar el agente de una frase pasiva igual que lo era en la época medieval, sigue habiendo casos donde *de* resulta perfectamente admisible, incluso preferible, en esta función, por ejemplo, *es estimado de todos*.

Otro caso evidente de un uso típicamente medieval de *de* es su aparición delante de infinitivos sin que su presencia dependa de otro verbo o sustantivo regente, como cuando ejerce de sujeto/predicado en un ejemplo como *voluntad es de mio fijo de endresçar este tu fecho* (Zifar)²⁴². Sin embargo, el que este tipo de usos se haya perdido de la lengua actual, no impide que *de* a veces siga funcionando como introductor del infinitivo, aunque se trate de un uso claramente minoritario. El ejemplo más típico nos lo presentan los casos de *(algo) de comer, de beber* etc. estructuras lexicalizadas en alto grado. Por otro lado, en la actualidad existe también una fuerte tendencia a enlazar un nombre con un complemento de infinitivo mediante la preposición *de*, como *la necesidad de destacar esto*²⁴³. Finalmente, aunque apenas hayamos encontrado ejemplos de este tipo de nuestro corpus, tampoco hay que olvidar la existencia

²⁴² Véase el trabajo de Beardsley (1921: 100-101) para una serie de ejemplos parecidos.

²⁴³ En algunos casos, el uso de *de* ante infinitivos que complementan a sustantivos está sintiendo la presión de parte de la preposición *para*, especialmente en aquellos casos donde es evidente la interpretación final, por ejemplo, *tener tiempo de/para comer, posibilidad de/para investigar*, etc.

de la estructura *de* + infinitivo con valor condicional, que constituye una forma productiva de expresar una condición (cf. Kany 1936, 1939).

Resumiendo los argumentos en torno al uso de *de* ante infinitivos, podemos destacar que esta secuencia sigue existiendo en la actualidad —sin que importe realmente cuál haya sido el motivo de la aparición de *de* ante el infinitivo—, si bien su uso específico ha cambiado. No aparece ya como sujeto de verbos impersonales ni como objeto de verbos como *prometer*, *ordenar* (cf. nuestro apartado 3.7.1; Beardsley 1921: 106), pero sí como complemento de nombres (*necesidad de hacer*) y con un valor de condición. Es decir, aunque las estructuras tengan motivaciones diferentes, la secuencia de por sí parece haber mantenido su presencia en la lengua. En un plano más general, quizá la observación más importante que cabe hacer sea el hecho de que lo que cambian son los contextos específicos de uso, no el papel semántico que juega *de* en estos contextos.

Así pues, si bien consideramos que los cambios experimentados entre los siglos XIII y XX son más una cuestión de detalle que cambios generales en el uso de *de*, cabe destacar cuáles son los contextos específicos donde más claramente se notan las diferencias entre una y otra época. En primer lugar, aparte del aumento de los complementos del nombre y la disminución de los complementos del verbo que ya hemos tenido ocasión de mencionar repetidas veces, cabe destacar que las categorías que parecen estar detrás del aumento del contexto adnominal son especialmente las relaciones posesivas y de tema/asunto, con valores de correlación de un 0,97 y 0,73 respectivamente (cf. al apéndice A2). Más específicamente, dentro de la macrocategoría de las relaciones posesivas, como pudimos constatar en los respectivos apartados del análisis, son las categorías más abstractas, es decir, las llamadas posesión abstracta, posesión atípica y punto de referencia (N4, N5 y N6), las que más claramente están detrás del aumento general de frecuencia de la relación posesiva²⁴⁴.

Aquí puede destacarse un cambio más general que concierne a toda la relación posesiva, la cual va haciéndose cada vez más simétrica conforme avanzamos en el tiempo. Es decir, mientras que en la época medieval las categorías posesivas típicas (que presentan un poseedor humano o animado y un poseído concreto) son más frecuentes, en la época moderna son más numerosas las relaciones posesivas abstractas (poseedor abstracto, poseído abstracto). En el caso típico, pues, la posesión es una relación asimétrica donde un poseedor humano ejerce pleno control sobre sus pertenencias materiales, pero esta relación va ampliándose hacia esferas cada vez más alejadas del prototipo, con lo cual, en la actualidad, nos atreveríamos a afirmar que la relación típica —aquí en el sentido de más frecuente— que establece *de*

²⁴⁴ Los valores del coeficiente de correlación son del 0,85, 0,88 y 0,90, respectivamente.

entre dos sustantivos no es una de posesión, sino más bien una relación de carácter general entre dos elementos funcionalmente equivalentes, que puede caracterizarse como una relación de punto de referencia usando la terminología de Langacker (1995, 1999).

Con respecto a las otras macrocategorías del contexto nominal, observamos un ligero aumento de la frecuencia de los usos partitivos, que parece deberse principalmente a la frecuencia de las expresiones de partes del cuerpo. En cambio, ni en la relación de tema/asunto ni en la de separación/alejamiento se hallan indicios de un cambio diacrónico.

En lo tocante a los complementos verbales, cabe señalar que la disminución diacrónica general encuentra su principal motivación en las relaciones de separación/alejamiento, causa, agente, partitivo indefinido y en los complementos del verbo *ser* (categorías V27, V28, V29, V32 y V34; cf. el apéndice A2). Con respecto a estas relaciones particulares, hay que tener en cuenta que tres de ellos, aunque se hacen claramente menos frecuentes con el paso del tiempo, siguen siendo usos típicos de la preposición *de* aún en la actualidad. Sin embargo, como es bien sabido, la expresión de agente y la estructura llamada partitivo indefinido, igual que el uso de *de* como introductor del infinitivo son tres casos conocidísimos que se van perdiendo conforme nos acercamos a la actualidad. Otro caso donde puede observarse una modificación en el uso de *de* lo constituyen las perífrasis, donde estructuras como *haber de*, *comenzar de*, *pensar de*, *tener de* etc. apenas si tienen representación en las obras más recientes de nuestro corpus. Por otro lado, hay que recordar que se introducen nuevas perífrasis con *de*, como *tratar de* y *acabar de*, lo que explica que esta categoría no destaque en los datos numéricos.

Cabe señalar también que, en los contextos adadjetival e independiente, los cambios que se revelan en los datos numéricos son prácticamente inexistentes, debido, principalmente, a que el número de ejemplos es relativamente reducido. Se observa, no obstante, alguna variación que merece comentarse. En primer lugar, podemos destacar la expresión del instrumento que, aunque nunca constituyó un uso típico de *de*, sí tuvo una frecuencia de uso considerablemente mayor en la época medieval que la que presenta en la actualidad. Tenemos en mente tanto usos adverbiales, por ejemplo, *matana de la lança* (Cid), como expresiones independientes de instrumento/medio/modo del tipo *arremeter de toda su fuerza* (Lazarillo, 1). Especialmente en los casos del segundo tipo puede observarse una paulatina gramaticalización del uso de *de*, en el sentido de que la preposición parece convertirse en un tipo de prefijo de modo/manera que puede usarse para crear expresiones compuestas del tipo *de corazón*, *de buena gana*, *de ordinario*, *de golpe*, etc.²⁴⁵. Por otro lado, muchas de estas

²⁴⁵ La expresión medieval *de buenamente* que registramos en nuestro corpus es un caso llamativo, pues al lado de la terminación adverbial por excelencia, *-mente*, encontramos también la preposición

expresiones acaban fijándose formalmente y se lexicalizan como parte del inventario de las expresiones fijadas de modo/manera de las que dispone la lengua actual, donde el valor original de instrumento/medio está casi completamente diluido²⁴⁶. En segundo lugar, entre los usos adadjetivales aumentan los casos de causa, superlativo y materia, mientras que disminuyen los casos de comparativo.

Finalmente, un análisis más detallado de los diferentes verbos que funcionan como regente de la preposición *de* en nuestro corpus, revela algunas características que no han aparecido en los apartados del análisis en el mismo grado que lo que hemos podido constatar con respecto a los núcleos nominales, donde se nota claramente que los sustantivos abstractos y deverbales se hacen más frecuentes. Así pues, con respecto a los verbos regentes, cabe destacar que, en un recuento preliminar, se observa un claro aumento en la frecuencia de uso de los verbos pronominales, que sube de un escaso seis por ciento en el siglo XIII a un 30 por ciento en el XX, como indican las cifras de la Tabla 61. Por su parte, los verbos de régimen preposicional constituyen alrededor del 40 por ciento de los núcleos verbales en los siglos XVIII a XX frente a un 23 por ciento en los siglos XIII y XIV²⁴⁷.

	Verbos pronominales	Verbos de régimen preposicional
XIII	6 %	22 %
XIV	11 %	23 %
XV	16 %	35 %
XVI	14 %	32 %
XVII	27 %	37 %
XVIII	21 %	43 %
XIX	27 %	46 %
XX	30 %	39 %

Tabla 61. Frecuencias de verbos pronominales y de régimen preposicional por siglos.

Aun reconociendo que el carácter pronominal o de régimen no son una prueba inequívoca de nada, estos datos parecen indicar un cambio significativo en dirección hacia un uso cada vez más obligatorio de *de*. Es

de en posición inicial, igual que en los otros casos citados, indicio, pues, de la gramaticalización de *de* para la función de marca adverbial.

²⁴⁶ Véase Girón Alconchel (2008) para un tratamiento detallado sobre la interrelación de los procesos de gramaticalización y lexicalización, donde la idea principal es que la gramaticalización de los distintos elementos integrantes de una locución lleva a la lexicalización de esta.

²⁴⁷ Teniendo en cuenta la dificultad que supone determinar si el complemento introducido por *de* de un verbo dado constituye o no un caso de régimen verbal, las cifras presentadas deben interpretarse con mucha cautela y admitiendo un cierto margen de error.

decir, en el contexto verbal, el uso de la preposición no solo se hace menos frecuente en términos globales, sino que los complementos verbales también son de carácter cada vez menos independiente con respecto a su término regente. Esto puede relacionarse asimismo con el carácter cada vez más fijado —estructuralmente— de las expresiones que hemos analizado como usos independientes de *de*.

Para resumir todo lo dicho hasta este punto, podemos constatar que lo que puede observarse con respecto al uso de *de* desde una perspectiva histórica es, más que nada, una paulatina modificación de los contextos de uso, un proceso que sigue y refleja, a grandes rasgos, la evolución histórica y social en la que se inserta también la lengua. En este sentido, los cambios estructurales que se observan no inciden realmente en la semántica de la preposición. De hecho, invirtiendo la perspectiva, podemos sugerir que el motivo por el que no se detectan más cambios es, justamente, porque el núcleo semántico no se altera, lo cual restringe significativamente las posibilidades de ampliación y pérdida de su uso. Por otro lado, hay que destacar también la paulatina fijación del uso de *de*, es decir, los cambios más significativos en el uso de *de* son antes casos de desaparición que de innovación (con la posible excepción de las expresiones del tipo *el bueno de Juan* y los casos de dequeísmo, los cuales, sin embargo, son prácticamente inexistentes en nuestro corpus).

Cabe tener presente, pues, que lo que hemos podido observar en nuestro estudio constituye solo un pequeño rasguño sobre la inmensa superficie de todas las expresiones específicas en las que figura *de*, motivo por el cual estas consideraciones no deben tomarse como más que hipótesis iniciales cuya veracidad habrá que verificarse en estudios posteriores. Pero esta es una cuestión sobre la que volveremos un poco más adelante, después de comentar el significado de *de*.

3. La semántica de la preposición *de*

Como venimos repitiendo, la estructura semántica de la preposición *de* parece ser esencialmente la misma hoy que hace 800 años. Esto, claro, no quiere decir que no haya habido cambios, sino lo que quiere decir es que los cambios no han afectado significativamente la estructura semántica de la preposición *de* en un plano global. Se trata más bien de cambios locales en la red semántica, de modo que es en el peso relativo que tienen los diferentes nodos donde se revela más modificación (cf. la Figura 71). Pongamos un ejemplo: si, en los siglos XIII y XIV, los valores separativos podían considerarse prototípicos de la preposición *de*, esto se debía tanto a su carácter de significado etimológico como a su alta frecuencia de uso. Ahora bien, en la

actualidad, el significado etimológico de *de* sigue siendo el mismo, pero la frecuencia de los usos en que *de* expresa este valor es claramente menor. En cambio, las construcciones posesivas parecen haber ido experimentando un paulatino aumento de su frecuencia, con picos en los textos filosófico-existenciales de la Ilustración, de modo que hoy en día parece que el peso de los usos de *de* se ha movido hacia este lado de la red semántica.

Dicho esto, quizá sea oportuno retroceder un poco y volver a comentar nuestra visión sobre la estructura semántica de la preposición *de*. Así, empezaremos constatando que una de las características más notables de nuestro estudio —en comparación con las investigaciones anteriores sobre el sistema prepositivo español en general y sobre la preposición *de* en particular— es que hemos llegado a proponer una caracterización de la semántica de *de* que se construye en torno a cuatro valores semánticos principales, es decir, punto de partida, posesión, tema/asunto y parte/todo. Siguiendo las ideas y nociones de la teoría de la Lingüística Cognitiva —teoría del prototipo y el modelo de semejanza de familia, la polisemia de principios— hemos llegado a la conclusión de que *de* tiene un núcleo semántico complejo, compuesto de cuatro valores relacionados pero aún así diferentes (cf. la Figura 70). En este sentido, pues, nos apartamos de los análisis monosémicos que postulan un único valor semántico básico para las preposiciones (cf. Pottier 1962, 1972; Roegiest 1980 y Englebert 1992). Por otro lado, restringiendo el número de significados básicos a cuatro también implica que estamos concediendo un papel significativo a los efectos ejercidos por el contexto sobre la interpretación específica de la preposición.

Es decir, nuestro análisis se sitúa en el medio entre dos extremos, donde uno reduce todo a un solo valor y el otro enumera una gran cantidad de valores contextuales. Así, cuando Porto Dapena (1987: 630) destaca, por un lado, la necesidad de realizar una abstracción para evitar “el excesivo casuismo de las descripciones lexicográficas” y, por otro lado, el problema que implica “establecer los límites correctos de esa abstracción”, nuestra solución ha sido la presentación de los cuatro valores en cuestión. A nuestro entender, estos valores se sitúan en un nivel de abstracción del que son conscientes los hablantes, como hemos podido constatar al analizar resultados de los dos cuestionarios dirigidos a hablantes nativos del español. Por otro lado, los mismos valores destacan también en los ejemplos del uso concreto de *de* que hemos recogido en nuestro corpus. Sin embargo, en torno a la estructura básica de cuatro valores subyacentes, hemos presentado una serie de extensiones de significado que se actualizan en el contexto (cf. la Figura 71). Creemos que estos matices más específicos también están presentes en la conciencia lingüística de los hablantes, de modo que los cuatro nodos principales no constituyen, en realidad, abstracciones aisladas, sino, más bien, núcleos semánticos complejos que son instanciados ora de un modo

específico, ora de otro, dependiendo del contexto. Aquí hay que hacer hincapié en que se trata de ámbitos semánticos complejos —que, teóricamente, pueden reducirse a cuatro valores básicos— a los que los hablantes acceden a veces de forma holística —reconociendo el valor común posesivo, separativo o temático— a veces más analíticamente, identificando como valor propio un matiz mucho más específico, como la causa, la idea de parte/todo o de finalidad.

En un nivel más detallado, cabe destacar que de los cuatro valores básicos, son las ideas de punto de partida y de posesión, respectivamente, las que constituyen el eje central del núcleo semántico de *de*, mientras que los valores de tema/asunto y parte/todo tienen un papel más bien secundario. Es decir, el considerar que todos los cuatro valores forman parte del núcleo se basa en el hecho de que la relación entre los dos polos principales, punto de partida y posesión, situados en el nivel horizontal, solo se completa con ayuda de los términos intermedios de tema y partitivo. Un ejemplo del porqué de esta opinión lo encontramos en la idea de punto de referencia de Langacker (1995, 1999), concepto que, de hecho, usamos para representar, en un nivel superior de abstracción, la suma de nociones posesivas en la Figura 71. Sin embargo, esta idea esquemática general no da cuenta del evidente parentesco conceptual que existe entre ciertas estructuras partitivas y el ámbito de punto de partida (algunas partes se separan efectivamente del todo). De igual manera, tampoco la idea de relación intrínseca (cf. Langacker 1992, 1999) es suficiente, a nuestro modo de ver, para relacionar el ámbito de punto de partida con ciertas relaciones posesivas abstractas como son las de sujeto y objeto de las nominalizaciones, motivo por el cual introducimos el nodo de tema/asunto como puente entre los usos separativos y los casos de tema, objeto afectado y finalidad.

El valor de tema/asunto, aunque de carácter intrínsecamente abstracto, parece, sin lugar a dudas, muy central tanto para la lengua en general como para la preposición *de* española, en particular. Una prueba muy evidente de ello es el hecho de que *de*, en la actualidad, compite con otras expresiones, como *sobre* y *acerca de*, para expresar este valor. Y, cabe preguntarse, si este no es un valor semántico propio y evidente, ¿por qué tanto empeño en hacer más explícita esta idea? Por otro lado, consideramos que el valor de tema/asunto quizá pueda verse como un caso de “semantización” de determinados usos de *de*, en el sentido de que a *de* se le asigna un significado más preciso del que realmente puede explicitarse teóricamente. Un ejemplo: en expresiones como *hablar de* o *De la preposición* (*Esbozo*, cap. 3.11) el valor de tema/asunto es evidente, pero en casos como *tratar de* la aparición de *de* se debe claramente tanto a construcciones latinas como a la existencia del valor de tema/asunto. En otros casos, lo que motiva que aparezca *de* es claramente una construcción sintáctica, latina o castellana, como, por ejemplo, los complementos del

nombre con valor temático (*la idea de que vengas me parece estupenda*). Todo esto significa que, en cierto sentido, nuestro análisis admite que los hablantes “den sentido” al uso de *de* en ciertos contextos donde este sentido no necesariamente existe. Algún indicio de que esto puede ocurrir lo hemos observado en el análisis de los cuestionarios —motivo por el cual nos atrevemos a sugerirlo—. En todo caso, la semantización de estructuras semánticamente opacas es un procedimiento cognitivo completamente natural que se ha observado una y otra vez en la lingüística histórica, especialmente en los casos conocidos como etimología popular (cf. la parte I, cap. 3). Sea como sea, es evidente que esta es una cuestión que merece un tratamiento más detenido, especialmente desde una perspectiva experimental/empírica.

Por otro lado, como recordamos del análisis, no cabe duda de que la noción de tema/asunto también puede extenderse a otros ámbitos al lado del de punto de partida/origen, a saber, el de objeto e, incluso, la finalidad (cf. el capítulo 2.2 del análisis, parte II). Siguiendo una línea de comparaciones interlingüísticas, si el caso dativo o sus sustitutos prepositivos entra a formar parte de los medios generales para expresar la posesión (fr. *un ami à moi*, su. *en kompis till mig*, no. *en venn ti mej*)²⁴⁸, quizá no debe sorprendernos que la preposición *de* pueda llegar a expresar beneficiante u objeto afectado en ejemplos como *amor de Dios* o *en ayuda de José*. En el caso de las relaciones casuales más abstractas y generales —hablamos aquí de las ideas de genitivo, locativo/estativo y dativo, que en las lenguas románicas son expresadas por *de*, *en* y *a*—, aunque en sus acepciones prototípicas sigan líneas semánticas claramente distinguibles, las extensiones semánticas, tanto las que efectivamente pueden observarse como el potencial inherente que tienen para ellas, son tales que el hecho de que lleguen a cruzarse es completamente natural.

Como suele ocurrir en los análisis científicos, el resultado final de nuestra descripción lingüística no es una imagen nítida e incuestionable cuyas partes y detalles sean ontológicamente definitivas, tal y como pensaba Feijoo. Más bien la esquematización con la que terminamos nuestro análisis debe interpretarse como un intento de aproximación a la realidad lingüística tal y como esta se nos ha presentado a través de una serie de análisis. En un nivel más concreto, esto equivale a decir que, aunque creemos que los valores semánticos incluidos en la Figura 71, sin duda, forman parte de la estructura semántica de *de*, no todos ellos estarán presentes en la mente de los hablantes de la lengua al mismo grado, ni con el mismo nivel de concreción o especificidad. En cambio, como subraya Raukko (2002), el significado lingüístico generalmente es un conocimiento subjetivo que, sin embargo, en

²⁴⁸ En español, la posesión inalienable frecuentemente se expresa asimismo con el uso de dativo, como revelan expresiones como *me corto las uñas* y *mírame a los ojos* (cf. Velázquez-Castillo 2000).

los actos comunicativos se hace intersubjetivo mediante la interacción de dos o más personas²⁴⁹.

Así pues, entendemos que los cuatro valores básicos y sus 13 casos de extensión semántica captan lo más central y frecuente del poder expresivo de la preposición *de*. Nuestra confianza en que esta caracterización corresponde a la realidad de los hechos, aun admitiendo que no podemos tener una seguridad absoluta de ello, se funda en el análisis de miles de expresiones lingüísticas así como en las opiniones de hablantes nativos del español, a lo que hay que añadir, además, un repaso de lo que, creemos, es la información teórica más relevante que existe sobre este tema. Por ejemplo, los valores y nociones que presentamos se encuentran en casi todos los análisis sobre *de* que hemos consultado, si bien no siempre se relacionan entre sí de la misma manera ni utilizando los mismos nombres. Por ejemplo, la representación semántica que presenta Zamorro Calvo (1992: 911) de *de*, es, en un plano general, coincidente con nuestra red incluyendo valores como finalidad, tema, y medio/modo. En este sentido, pues, creemos, además, que nuestra caracterización semántica es válida para todas las épocas de la historia del español, con unas pequeñas modificaciones en el peso relativo de los distintos matices, lo cual está relacionado con la observada variación diacrónica en el uso de *de*.

4. Reflexiones finales e investigaciones futuras

Considerando que los resultados más evidentes de nuestros análisis son:

- a) que la estructura semántica de *de* se mantiene inalterada durante toda la historia documentada del español;
- b) que los cambios más importantes que se observan en el uso contextual, aparte de que no afectan significativamente la semántica, son, por un lado, casos de pérdida o de sustitución de *de* por otra preposición; por otro, una tendencia de fijación de sus contextos concretos de uso;

podemos empezar por constatar que estas conclusiones muy crudamente resumidas en dos puntos apuntan en varias direcciones por donde cabría continuar y profundizar el análisis del funcionamiento de *de* en español.

Una cuestión que hay que mencionar es, evidentemente, la necesidad de realizar estudios sobre el cambio y la variación en el uso preposicional. Un caso evidente lo constituyen los usos de *de* que se van perdiendo, por ejemplo, su uso para expresar el agente, donde *de* pierde terreno ante *por*. Otro caso

²⁴⁹ Cf. el comentario de Porto Dapena (1987: 628) sobre los dos puntos de vista posibles para el análisis del significado de un signo lingüístico: o se adopta una perspectiva interpretativa, semasiológica o descodificadora, que es la que corresponde al oyente, o se adopta un punto de vista “creativo, onomasiológico o codificador, correspondiente al hablante”.

interesante son los usos instrumentales donde *de* está en competencia con *con*. Con respecto a los usos instrumentales, lo que parece ocurrir es que *de* se convierte en la marca de modalidad con lo cual entra a formar parte de un gran número de expresiones adverbiales fijadas, mientras que *con* mantiene su papel como preposición instrumental por excelencia. Cabe mencionar asimismo la competencia que actualmente está sufriendo *de* por parte de *para* en el contexto N + prep. + inf., donde hay una preferencia por *para* que expresa más explícitamente el valor final propio del infinitivo (*tener tiempo de/para hacer algo*). Finalmente, aunque se trate de un uso que no ha sufrido una clara disminución, los usos temáticos de *de* compiten, al menos en la actualidad, con *sobre* y *acerca de*. También en el caso de los usos temáticos, a *de* le corresponde el papel de nexo temático obligatorio y fijado, especialmente en el contexto adnominal, mientras que *sobre* y *acerca de* constituyen preposiciones semánticamente plenas cuyo uso está sintácticamente mucho más libre. En todo caso, los límites y diferencias exactas entre estos tres elementos temáticos así como su distribución relativa suponen una cuestión que todavía está por estudiarse.

Otro grupo que presenta un considerable interés son las estructuras fijadas, donde es necesario hablar de la gramaticalización de *de*. En algunos de estos casos, es posible ver un claro cambio en las estructuras, como es el caso de las perífrasis verbales *haber/tener de* cuya frecuencia de uso ha disminuido drásticamente ante, por ejemplo, *tener que* etc. Otros casos de gramaticalización los encontramos, por ejemplo, en las llamadas locuciones prepositivas, del tipo *por encima de, fuera de, a favor de, con ayuda de, a causa de*, donde *de* actúa como preposicionalizador (cf. Bartens & Granvik, en prensa) y asimismo en el caso de las locuciones adverbiales del tipo *de buena gana, de esta manera*, etc.

Si bien hemos tenido ocasión de comentar estos asuntos a lo largo del trabajo, debido al corpus utilizado y también al objetivo específico del estudio, no nos ha sido posible hacer este tipo de comparaciones. Sin embargo, pensamos que ahora que están identificadas muchas de las estructuras en la que ocurre un cambio diacrónico en el uso de *de*, el terreno está preparado. Hay que señalar que la gramaticalización de *de* en un plano general también es una cuestión que hemos tenido que dejar de lado, ya que nuestro corpus no ha sido adecuado para ese tipo de análisis detallados. A la vista de nuestro estudio parece obvio que, para que sea posible constatar que ha ocurrido una gramaticalización general de *de*, no es suficiente con analizar todos sus usos en general, sino que es preciso profundizar con mucho más detalle en construcciones concretas, algo que se ha hecho parcialmente con respecto a las locuciones prepositivas (Bartens & Granvik 2009; cf. también los trabajos de Bat-Zeev Shyldkrot & Kemmer 1995, Adler 2001, Fagard & de Mulder 2007, Fagard 2009 sobre el francés) y, en parte, con respecto a otras expresiones adverbiales (cf. el trabajo de Ruiz Gurillo y Borderías Pons (2001)

sobre el conector *de todas maneras* y Girón Alconchel 2008 para un análisis más general que incluyen más referencias).

Con respecto a la descripción semántica propiamente dicha, hay que destacar que consideramos que la metodología de Tyler & Evans (2003a, 2003b) supone una importante mejora con respecto a los análisis anteriores de la semántica prepositiva. Sin embargo, aplicando al caso de *de* su metodología para distinguir entre sentidos diferentes de una preposición (2003a: 42-45) o para determinar su significado básico (2003a: 45-50), se revelan algunos problemas importantes: en primer lugar, se nota que los criterios favorecen un análisis en términos locativos (etimología, predominancia en la red semántica, relación con otras partículas espaciales). En segundo lugar, el criterio de que un sentido propio debe ser independiente del contexto es uno que es muy difícil aplicar, especialmente con respecto a una preposición tan abstracta como *de*²⁵⁰. Por este motivo creemos que la evidencia adicional que nos ha ofrecido el análisis de corpus así como los cuestionarios ha sido muy importante para otorgar una base empírica más sólida al análisis.

Igual que han destacado autores como Sandra & Rice (1995), Sandra (1998), Rice, Sandra & Vanrespaille (1999), Raukko (1999, 2000, 2002, 2003), creemos que el uso de cuestionarios más refinados y específicamente elaborados para averiguar fenómenos más específicos es una dirección muy interesante en la cual orientar la investigación sobre la semántica prepositiva en el futuro, incluyendo la preposición *de*, cuyas características son tales que merecerían un tratamiento muy propio. Así, en este aspecto, entre las cuestiones que necesitan un mayor alumbramiento se encuentra, por ejemplo, lo de averiguar hasta qué punto la posesión y la idea de origen constituyen prototipos semánticos de *de* para los hablantes nativos. Otra cuestión de gran interés son las preguntas del tipo ¿los matices significativos más detallados son obvios o no? ¿En qué nivel los hablantes generalizan el significado y en qué nivel tan solo identifican “construcciones” sin fijarse en el significado?

Para terminar, quizá quepa mencionar el hecho de que consideramos de considerable interés también el valor semántico de tema/asunto que hemos introducido. En nuestra opinión, este valor merecería una investigación más profunda para dar cuenta, empíricamente, de su existencia. Y, suponiendo que existe, ¿cómo puede especificarse, delimitarse y describirse de manera exhaustiva, ya no solamente desde la perspectiva de *de*, sino desde una perspectiva conceptual.

* * * * *

²⁵⁰ Es interesante notar que el trabajo de Tyler & Evans (2003: 209-212) no incluye un análisis profundo de la preposición *of* del inglés, sino que se limitan a comentar brevemente su papel relacionante, que describen, basándose en Langacker (1992, 1999), en términos de las ideas de ‘parte/todo’ y ‘fuente’, en combinación con la partícula espacial *out* al analizar la expresión espacial compuesta *out of*.

Con estas consideraciones llegamos al fin de este trabajo, que nos ha presentado una impresionante variedad de estructuras gramaticales diferentes, conectadas entre sí por el pequeño elemento *de*, la preposición más usada y, probablemente, semánticamente más polivalente de la lengua española. Pese a ello, incluso desde una perspectiva diacrónica como la que hemos adoptado para este estudio, *de* se mantiene sorprendentemente estable. Obviamente, al leer los textos medievales del español, el lector moderno observa usos que resultan extraños y sorprendentes para su sistema. Sin embargo, como ha demostrado nuestro análisis, con una mirada más atenta se hace patente que las semejanzas entre los distintos usos y las distintas épocas es relativamente pequeña, y, por otro lado, que el núcleo semántico común sigue intacto.

En este sentido, consideramos que la importancia de nuestro estudio ha sido, no solo presentar una descripción amplia y detallada de los diferentes usos de la preposición *de* a lo largo de la historia de la lengua, sino, más bien, el hecho de que hayamos conseguido aprehender e identificar su esencia semántica, describirla como algo complejo pero, al mismo tiempo, ordenado y motivado, donde la totalidad, que a primera vista parece caótica e inexplicable, tras un análisis atento, se demuestra como un todo complejo, polifacético y variable, pero donde los denominadores comunes y las relaciones conceptuales entre los diferentes significados y usos son claramente identificables y comprensibles. Es decir, consideramos que *de* es una sola preposición que tiene cuatro significados básicos. Estos significados, por su parte, presentan una serie de extensiones semánticas que son claramente diferenciables e ampliamente identificadas por los hablantes de la lengua. Aparte de esto, aparece asimismo un sinfín de matices semánticos detalladísimos que solo se realizan en el contexto concreto de comunicación.

Referencias bibliográficas

- ADLER, Silvia (2001): “Les locutions prépositives: questions de méthodologie et de définition”, *Travaux de linguistique*, 42-43, 157-170.
- Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol. 2. 1988. Madrid: Arco/Libros.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe.
- (1990): “La noción de suplemento”, en *Profesor Francisco Marsá / Jornadas de Filología*, 209-221.
- (1972), “Grupos nominales con /de/ en español“, en *Studia Hispánica in Honorem R. Lapesa* 1, 85-91. Gredos: Madrid.
- (1970): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- ALMEIDA, Manuel & Josefa Dorta (eds.) (1997): *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*, Vol. 1. Tenerife: Montesinos.
- ALVAR, Manuel & Pottier, Bernard (1983): *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- ANTTILA, Raimo (1989): *Historical and Comparative Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- ARIZA, Manuel et al. (eds.) (1992): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Sevilla, Marzo de 1990), 2 vols. Madrid: Pabellón de España, S.A.
- AURNAGUE, Michel & Maya Hickmann & Laure Vieu (eds.) (2007): *The Categorization of Spatial Entities in Language and Cognition*. Amsterdam: John Benjamins.
- BARCELONA, Antonio (ed.) (2000): *Metaphor and metonymy at the crossroads: a cognitive perspective*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- BARTENS, Angela & Anton Granvik (en prensa): “Gramaticalización y lexicalización en la formación de las locuciones prepositivas compuestas en español e italiano”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009.
- BARTNING, Inge (1996): “Éléments pour une typologie des SN complexes en *de* en français”, *Langue Française*, 109, 29-43.
- (1993): “La préposition *de* et les interprétations possibles des syntagmes nominaux complexes. Essai d’approche cognitive”, en A.-M. Berthonneau et P. Cadiot (éds.): *Les prépositions. Méthodes d’analyse*, 163-191.
- BARTSCH, Renate (2002): “Generating polysemy: Metaphor and metonymy”, en R. Dirven & R. Pörings (eds.) *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, 49-74.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1967): *Sintaxis latina*, I–II. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, Enciclopedia clásica, 3.
- BAT-ZEEV SHYLDKROT, Hava & Suzanne Kemmer (1995): “La grammaticalization des prepositions : concurrence et substitution”, *Revue Romane*, 30/2, 205-225.
- BEARDSLEY, Wilfred A. (1921): *Infinitive Constructions in Old Spanish*. Nueva York: Columbia University Press.
- BEBERFALL, Lester (1960): “The partitive indefinite construction in the *Lusiadas*”, *Hispania*, 43.2, 246-248.

- (1952): *A history of the partitive indefinite construction in the Spanish language*. Tesis doctoral. Ann Arbor, Universidad de Michigan: University microfilms international.
- BELLO, Andrés (1980[1847-1860]): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Colección Edaf Universitaria.
- BENSON, Ken, José Luis Girón Alconchel & Timo Riiho (eds.) (2007): *Actas del I Congreso de Hispanistas Nórdicos*. Madrid: Instituto Iberoamericano de Finlandia.
- BENVENISTE, Emile (1966): *Problèmes de linguistique générale*, I. Paris: Gallimard.
- BERMÚDEZ, Fernando (2004): “La categoría evidencial del castellano: metonimia y elevación de sujeto”, *Boletín de Lingüística*, 22, 3-31. En internet: [<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/347/34702201.pdf>], consultado el 18.1.2011, 13:36.
- (2002): “La estructura evidencial del castellano: elevación de sujeto y gramaticalización”, *Romanské Forum*, 16/2, 19-29. En internet: [<http://www.duo.uio.no/roman/Art/Rf-16-02-2/esp/Bermudez.pdf>], consultado el 18.1.2011, 13:36.
- BERTHONNEAU, Anne-Marie & Pierre Cadiot (coord.) (1993): *Les prépositions: méthodes d'analyse*. Lille: Presses Universitaires de Lille.
- BOER, Charles de (1926): *Essai sur la Syntaxe Moderne de la Préposition en Français et en Italien*. Paris: Champion.
- BOLINGER, Dwight (1951): “Prepositions in English and Spanish”, *Hispania*, XL, pp 212-214.
- BORBA, Francisco da Silva (1965): “Empregos ibéricos da preposição de”, *Alfa*, VII/VIII, 173-197.
- BORILLO, Andrée (2001): “Il y a prépositions et prépositions”, *Travaux de linguistique*, 42-43, 141-155.
- BOSQUE, Ignacio (2007[1989]): *Las Categorías Gramaticales*. 7ª reimpresión. Madrid: Síntesis.
- (1999a): “El nombre común”, en *GDLE*, I, 3-75.
- (1999b): “El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio”, en *GDLE*, I, 217-310.
- BREA, Mercedes (1985): “Las preposiciones, del latín a las lenguas románicas”, *Verba*, 12, 147-182.
- BRINTON, Laurel J & Elisabeth Closs Traugott (2005): *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, Gillian & George Yule (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press).
- BRUCART, José M^a (1997): “Concordancia *ad sensum* y partitividad en español”, en M. Almeida & J. Dorta (eds): *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*, Vol. 1, 157-183.
- BRUGMAN, Claudia (1988[1981]): *The story of over. Polysemy, Semantics, and the Structure of the Lexicon*. Nueva York/Londres: Garland Publishing.
- BRØNDAL, Viggo (1940): *Præpositionernas teori. Inledning til en rationel betydningslære*. København: Københavns Universitet.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio (1986): *La composición nominal en español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio & Ramón Santiago Lacuesta (1999): “La derivación nominal”, en *GDLE*, vol. 3, 4505-4594.
- BUSTOS TOVAR, Francisco de (2009): “Lapesa y los estudios de semántica histórica española”, en J. J. de Bustos & R. Cano (eds.): *La obra de Lapesa desde la Filología actual*, 277-291.

- BUSTOS TOVAR, José Jesús de & Rafael Cano Aguilar (eds.) (2009): *La obra de Lapresa desde la Filología actual*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- BYBEE, Joan & Paul Hopper (eds.) (2001a): *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*. Amsterdam: John Benjamins.
- (2001b) “Introduction to Frequency and the emergence of linguistic structure”, en J. Bybee & P. Hopper (eds.) *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*, 1-24.
- BYBEE, Joan & Revere Perkins & William Pagliuca (1994): *The evolution of grammar: tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago: University of Chicago Press.
- BYBEE, Joan & William Pagliuca (1985): “Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning”, en J. Fisiak (ed.): *Historical Semantics. Historical Word-Formation*, 59-83.
- CADIOT, Pierre (1997): *Les prépositions abstraites en français*. Paris: Armand Collin.
- CANO AQUILAR, Rafael (coord.) (2004): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- (1999): “Los complementos de régimen verbal”, en *GDLE*, 1807-1854.
- (1985): “Sobre el régimen de las oraciones completivas en español clásico”, en *Philologica Hispaniensia in honores Manuel Alvar*, II, 81-93.
- (1984): “Cambios de construcción verbal en español clásico”, *Boletín de la Real Academia Española*, LXIV, 203-255.
- (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- (1977-1978): “Cambios en la construcción de los verbos en castellano medieval”, *Archivum*, XXVII-XXVIII, 335-379.
- CASASANTO, Daniel (2009): “Embodiment of Abstract Concepts: Good and Bad in Right- and Left-Handers”, *Journal of Experimental Psychology: General*. Vol. 138, No. 3, 351-367.
- (2005): *Perceptual Foundations of Abstract Thought*. Cambridge: MIT. En internet: <http://www.casasanto.com/Site/papers.html>, consultado el 25.8.2009, 15:28.
- CASTILLO LLUCH, Mónica & Marta López Izquierdo (eds.) (2010): *Modelos latinos en la Castilla medieval*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- CHEVALIER, Jean-Claude (1980): “But, cause et mobile. Le cas de l’espagnol classique”, *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 18, 197-212.
- (1999): “L’état des lieux: o, do, onde, donde, de donde”, *Les Langues Néo-Latines*, 310, Hommage à Henri Larose, 15-32.
- CHOMSKY, Noam (1970[1965]): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, edición española de C. P. Otero. Madrid: Aguilar.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (2010): *Clases semánticas y construcciones sintácticas: Alternancias locales en español*. Lugo: Axac.
- (2003): *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- (1996): *Usos prepositivos en español*. Murcia: Universidad de Murcia.
- COELLO MESA, Antonia María (2004): “Contribución al estudio del sistema preposicional en el castellano de la Edad Media”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 22, 55-65.
- COMPANY COMPANY, Concepción (dir.) (2009): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*. 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2003): “La gramaticalización en la historia del español”, *Medievalia*, 35, 3-61.
- CORBELLA, Dolores (1986): “El campo semántico ‘Pensar’ en el español medieval”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 5, 83-99.

- CORREAS, Gonzalo (1984[1627]): *Arte Kastellana*. Introducción, edición y notas por Manuel Taboada Cid. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- CORRIGAN, Roberta, Edith A. Moravcsik, Hamid Ouali and Kathleen M. Wheatley (eds.) (2009): *Formulaic Language*. 2 vols. Amsterdam: John Benjamins.
- CROFT, William (2010): “The origins of grammaticalization in the verbalization of experience”, *Linguistics*, 48–1, 1-48.
- (2000): *Explaining Language Change. An Evolutionary Approach*. Edinburgh: Longman Linguistics Library.
- CROFT, William & D. Alan Cruse (2004): *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press. Existe traducción española de 2008: *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal.
- CUERVO, Rufino José (1998[1886]): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana. Continuado y editado por Instituto Caro y Cuervo*. Barcelona: Herder.
- CUYCKENS, Hubert (2007): “Review of A. Tyler & V. Evans (2003): *The semantics of English prepositions*”, *Journal of Linguistics*, 43, 747-752.
- CUYCKENS, Hubert et al. (eds.) (2004): *Adpositions of movement (Belgian Journal of Linguistics, 18)*. Amsterdam: John Benjamins.
- DAVIES, Mark (2006): *A Frequency Dictionary of Spanish. Core vocabulary for learners*. Nueva York/Londres: Routledge.
- DE BRUYNE, Jack (1999): “Las preposiciones”, en *GDLE*, 1, 2977-3060.
- DIMITRESCU, Florică et al. (1978): *Istoria Limbii Româna*. București: Editura Didactică și Pedagogică.
- DIRVEN, René (1995): “The construal of cause: The case of cause prepositions”, en J. Taylor & R. MacLaury (eds.) *Language and the Cognitive Construal of the World*, 95-118.
- (1993): “Dividing up physical and mental space into conceptual categories by means of English prepositions”, en C. Zelinsky-Wibbelt (ed.) *The Semantics of Prepositions*, 73-97.
- DIRVEN, René & Ralf Pörings (eds.) (2002): *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- DUNBAR, George (2001): “Towards a cognitive analysis of polysemy, ambiguity, and vagueness”, *Cognitive Linguistics*, 12-1, 1-14.
- EBERENZ, Rolf (2008): “Ninguno quiere del agua turbia beber”, en J. Kabatek (2008) (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, 151-172.
- (2004): “Cambios morfosintácticos en la Baja Edad Media”, en R. Cano (coord.): *Historia de la lengua española*, 613-641.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a. Teresa & Juan Sánchez Méndez (eds.) (2002): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I. Madrid: Gredos.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier Enrique (1998): *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- (1987): “Sobre la extensión del infinitivo en español antiguo”, *Anuario de Letras*, 25, 151-156.
- ENGLEBERT, Annick (1992): *Le “petit mot” DE. Étude de sémantique historique*. Ginebra: Librairie Droz.
- ESCANDELL VIDAL, M^a Victoria (1995): *Los complementos del nombre*. Arco/Libros, Madrid.
- Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, III. 1978. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.
- EVANS, Vyvyan & Melanie Green (2006): *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- EVANS, Vyvyan & Andrea Tyler (2004): "Rethinking English 'Prepositions of Movement'. The Case of *To* and *Through*", en H. Cuyckens et al. (eds.) *Adpositions of Movement*, 247-270.
- FAGARD, Benjamin (2009): "Prépositions et locutions prépositionnelles : un sémantisme comparable?", *Langages*, 173, 95-113.
- FAGARD, Benjamin & Walter De Mulder (2007): "La formation des prépositions complexes : grammaticalisation ou lexicalisation ?", *Langue Française*, 156, 9-29.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1986a[1951]): *Gramática española. 3.1. El nombre*. Madrid: Arco/Libros.
- (1986b): *La derivación nominal. (Ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por Ignacio Bosque). Anejo XL del Boletín de la RAE*. Madrid: Real Academia Española.
- FISIÁK, Jacek (ed.) (1985): *Historical Semantics. Historical Word-Formation*. Berlin/Nueva York: Mouton Publishers.
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1999): "La subordinación causal y final", en *GDLE*, 3, 3597-3642.
- (1995): "Las oraciones causales: propuesta de clasificación", *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII, 125-158.
- (1993): *Aproximación histórica al estudio de las oraciones finales en español*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- (1992): *Las oraciones finales en español. Estudio sincrónico*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- GARACHANA CAMARERO, Mar (2009): "Semántica histórica. Nuevos enfoques", en J. J. de Bustos & R. Cano (eds.): *La obra de Lapesa desde la Filología actual*, 293-311.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1973a): *Lalia. Ensayos de estudio lingüístico de la sociedad*. Madrid: Siglo XXI.
- (1973b): "Del génesis del fin y de la causa", en A. García Calvo *Lalia. Ensayos de estudio lingüístico de la sociedad*, 91-105.
- GARCÍA MARTÍN, José María (2010): "La expresión de la posesión y fenómenos conexos del latín al español y a las demás lenguas románicas: semejanzas y diferencias", en M. Castillo Lluch & M. López Izquierdo (eds.): *Modelos latinos en la Castilla medieval*, 159-183.
- (2003): "Problemas previos en el análisis de las construcciones partitivas dependientes directamente de verbo", en J. L. Girón Alconchel et. al. *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Vol. 1, 233-246.
- GEERAERTS, Dirk (ed.) (2006a): *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- (2006b): "Introduction: A rough guide to Cognitive Linguistics", en D. Geeraerts (ed.) *Cognitive Linguistics: Basic Readings*, 1-28.
- (1997): *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Clarendon Press.
- (1993): "Vagueness's puzzles, polysemy's vagaries", *Cognitive Linguistics*, 4/3, 223-272.
- (1985): "Cognitive restrictions on the nature of semantic change", en J. Fisiak (ed.): *Historical Semantics. Historical Word-Formation*, 127-153.
- (1983): "Prototype Theory and Diachronic Semantics. A Case Study", *Indogermanische Forschungen*, LXXXVIII, 1-32.
- GIACALONE RAMAT, Anna (1998): "Grammaticalizazione ed oltre", en P. Ramat & E. Roma (ed.): *Sintassi storica: atti del XXX Congresso internazionale della Società di Linguistica Italiana*, 441-456.

- GIBBS, Raymond W Jr. (2007): "Why cognitive linguists should care more about empirical methods", en M. González-Márquez et al. (eds.): *Methods in Cognitive Linguistics*, 2-18.
- GIL, David (2008): "How complex are isolating languages?", en M. Miestamo et al. (eds.): *Language Complexity. Typology, contact, change*, 109-131.
- GILI GAYA, Samuel (1961): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2008): "Lexicalización y gramaticalización en la creación de marcadores del discurso... y de otras palabras", en E. Stark et. al. (eds.): *Romanische Syntax im Wandel*. Tübinga: Gunter Narr Verlag, 363-385.
- (2004): "Gramaticalización y estado latente", *Dicenda*, 22, 71-88.
- (2002): "Procesos de gramaticalización del español clásico al moderno", en M^a. T. Echenique Elizondo y J. Sánchez Méndez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, 103-121.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis, Silvia Iglesias Recuero, Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga & Antonio Narbona Jiménez (coords.) (2003): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Vol. 1. Madrid: Universidad de Complutense, Servicio de Publicaciones.
- GONZÁLEZ-MÁRQUEZ, Monica et al. (eds.) (2007): *Methods in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- GOUGENHEIM, Georges (1959): "Y a-t-il des prépositions vides en français ?", *Le français moderne*, 27, 1-25.
- GRANVIK, Anton (2009): "'De' como marca de infinitivo en el español antiguo", *Interlingüística*, 18, 564-574.
- (2008): "De la causa a la finalidad: la preposición de y el continuum de causa y efecto", *Revista de Historia de la Lengua Española*, 3, 79-116.
- (2007): "Tentativa de una descripción semántica de la preposición *de*", en K. Benson et al. (eds.): *Actas del I Congreso de Hispanistas Nórdicos*, 152-172.
- GUARDDON ANELO, Carmen (2005a): "Prepositional semantics and metaphoric extensions. Spanish *desde*", *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3, 300-324.
- (2005b): "Some fundamental issues in the semantic analysis of prepositions", *Estudios Ingleses de la Universidad de Complutense*, 13, 5-21.
- HAKULINEN, Soili (2007): *La complémentation du verbe en moyen français et en français moderne. Etude diachronique sur la base d'un corpus parallèle de traductions*. En internet [<http://acta.uta.fi/pdf/978-951-44-7136-0.pdf>], consultado el 14.7.2010, 14:01.
- HÄMÄLÄINEN, Taina (2004): *La dimensión referencial y atributiva de las expresiones determinadas e indeterminadas. Estudio sobre los artículos del español*. Helsinki: Helsinki University Printing House.
- HANSEN, Federico (1945[1913]): *Gramática Histórica de la Lengua Castellana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- HASPELMATH, Martin (1989): "From Purposive to Infinitive – A Universal Path of Grammaticization", *Folia Linguistica Historica*, X/1-2, 287-310.
- HAWKINS, Bruce W. (1984): *The Semantics of English Spatial Prepositions*. Ph.D. dissertation. San Diego: Universidad de California.
- HEINE, Bernd (2003): "Grammaticalization", en B. D. Joseph & R. D. Janda (eds.): *Handbook of Historical Linguistics*, 575-601.
- (1997): *Possession*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HELASVUO, Marja-Liisa & Lyle Campbell (eds.) (2006): *Grammar from the Human Perspective. Case, space and person in Finnish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- HERNANZ, Maria Lluïsa & José María Brucart (1987): *La sintaxis. 1. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Editorial Crítica.
- HERRERA, Roberto (2002): "Particularidades sintácticas y semánticas de la preposición 'de'", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 20, 149-160.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. Javier (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- (1999): "Sobre la evolución de las oraciones y conjunciones adversativas", *Revista de filología española*, Tomo 79/3-4, 291-328.
- (1998): "Las oraciones causales en el siglo XV", *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo LXXVIII, Cuaderno 274, 199-273.
- (1992): "Algunas consideraciones en torno al complemento agente", *Revista Española de Lingüística*, 22/2, 339-359.
- HERSKOVITS, Annette (1988): "Spatial Expressions and the Plasticity of Meaning", en Rudzka-Ostyn (ed.): *Topics in cognitive linguistics*, 271-297.
- (1986): *Language and spatial cognition. An interdisciplinary study of the prepositions in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HIDALGO ALFAGEME, Carlos Alonso (2008): "Funciones matemáticas que determinan la reacción de la preposición de o de la preposición a en los verbos pronominales", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 21, 107-128.
- HIRAGA, Masako K., Chris Sinha & Sherman Wilcox (eds.) (1999): *Cultural, Psychological and Typological Issues in Cognitive Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- HORNO CHÉLIZ, M^a del Carmen (2002): *Lo que la preposición esconde*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- HOTTENROTH, Priska-Monika (1993): "Prepositions and object concepts: A contribution to cognitive semantics", en C. Zelinsky-Wibbelt (ed.): *The Semantics of Prepositions*, 179-219.
- HUDSON, Jean & Maria Wiktorsson (2009): "Formulaic language and the relater category – the case of *about*", en R. Corrigan et al. (eds.): *Formulaic Language*, 77-96.
- HUERTA FLORES, Norohella (2009): "Los posesivos", en C. Company Company (Dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal. Vol. I*, 609-757.
- HUUMO, Tuomas (2006) "'I woke up from the sofa': Subjective directionality in Finnish expressions of a spatio-cognitive transfer", en M-L. Helasvuo & L. Campbell (eds.): *Grammar from the Human Perspective*, 41-65.
- (2005): "Onko jäädä-verbin paikallissijamäärityksen tulosijalla semanttista motivaatiota?", *Virittäjä*, 4/2005, 506-524.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide, Carlos Inchaurralde & Jesús M. Sánchez-García (eds.) (2007): *Language, Mind, and the Lexicon*. Frankfurt: Peter Lang.
- ITKONEN, Esa (2005): *Analogy as structure and process: Approaches in linguistics, cognitive psychology and philosophy of science*. Amsterdam: John Benjamins.
- JAAKOLA, Minna (2004): *Suomen genetiivi*. Helsinki: SKS.
- JOSEPH, Brian D. & Richard D. Janda (eds.) (2003): *Handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell.
- KABATEK, Johannes (ed.) (2008): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- KANY, Charles.E. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*. Versión española de Martín Blanco Alvarez. 2^a ed. original. Madrid: Gredos.
- (1939): "More about conditions expressed by Spanish *de* plus infinitive", *Hispania*, XXII, 165-170.

- (1936): “Conditions expressed by Spanish *de plus infinitive*” *Hispania*, XIX, 211-216.
- KELLER, Rudi (1994): *On Language Change. The invisible hand in language*. Londres/Nueva York: Routledge.
- KEMMER, Suzanne (2007): “About Cognitive Linguistics. Historical Background”, en internet: [<http://www.cognitivelinguistics.org/cl.shtml>], consultado el 19.11.2008, 14:34.
- KENISTON, Hayward (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, University of Chicago Press.
- (1932): “Expressions for *than* after a comparative in sixteenth century Spanish prose”, *Revue de Linguistique Romane*, 6, 129-151.
- KLEIBER, Georges (1995[1990]): *La semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor Libros.
- KREMER, Dieter (1988): “Onomástica e Historia de la Lengua”, en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol. 2, 1583-1612.
- KURYŁOWICZ, Jerzy (1964): *The inflectional Categories of Indoeuropean*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- KÖVECSES, Zoltán (2002): *Metaphor. A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- LACA, Brenda (1999): “Presencia y ausencia de determinante”, en *GDLE*, I, 891-928.
- LAKOFF, George (1990): “The Invariance Hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?”, *Cognitive Linguistics*, 1-1, 39-74.
- (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, George & Mark Johnson (1999): *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago/Londres: University of Chicago Press. Existe traducción al español: (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LANGACKER, Ronald W. (2008): *Cognitive grammar. A basic introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- (2002[1991]): *Concept, Image, and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*, 2ª ed. Berlin: Mouton de Gruyter.
- (1999): *Grammar and conceptualisation*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- (1995): “Possession and possessive constructions”, en J. R. Taylor & R. E. MacLaury (eds.): *Language and the Cognitive Construal of the World*, 51-79.
- (1992): “Prepositions as Grammatical(izing) Elements”, *Leuvense Bijdragen*, 81, 287-309.
- (1991): *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. II. Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.
- (1990): “Subjectification”, *Cognitive Linguistics*, 1-1, 5-38.
- (1987): *Foundations of Cognitive Grammar, Vol I. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- (1982): “Space Grammar, Analysability, and the English Passive”, *Language*, 58, 22-80.
- LAPESA, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. 2 vols. Madrid: Gredos.
- (1978): “Sobre dos tipos de subordinación causal”, en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, III, 173-205.
- LARRIVÉE, Pierre (1994): “Quelques hypothèses sur les structures syntaxique et sémantique de *ce fripon de valet*”, *Revue québécoise de linguistique*, 23-2, 101-113.

- LÁZARO MORA, Fernando (1985): “Algunas notas sobre la preposición”, en *Philologica hispaniensia: in honorem Manuel Alvar*, Vol. 2, 375-390.
- LEHMANN, Christian (2002): “New reflections on grammaticalization and lexicalization”, en I. Wischer & G. Diewald (eds.): *New reflections on grammaticalization*, 1-18.
- (1985): “Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change”, *Lingua e Stile*, 20 (3), 303-318.
- LEONETTI, Manuel (1999): “El artículo”, en *GDLE*, I, 787-890.
- LJUNGGREN, Karl Gustaf (1951): “Towards a definition of the concept of preposition”, *Studia Linguistica*, V, 7-20.
- LLOYD, Paul M. (1993[1987]): *Del latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ, María Luisa (1970): *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1990a): *Nuevos estudios de Lingüística Española*. Murcia: Universidad, Secretariado de publicaciones.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1990b): “El sistema prepositivo en español”, en A. López García: *Nuevos estudios de Lingüística Española*, 169-191.
- LUQUE AGULLÓ, Cristina (2006): “Roles temáticos de With en expresiones de miedo en un modelo cognitivo-gramatical”, *RAEL: revista electrónica de lingüística aplicada*, 5, 212-228.
- LUQUE DURÁN, Juan D. (1973): *Las preposiciones*. 2 vols. Madrid: Sociedad general española de librería, S.A.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1979): “A propósito de las Oraciones Causales. Observaciones Críticas”, *Cuadernos de Filología. Studia Linguistica Hispanica*, II, 1, 163-171.
- MARI, Alda (2006): “What do the notions of instrumentality and of manner have in common?”, en P. Saint-Dizier (ed.): *Syntax and Semantics of Prepositions*, 263-287.
- MARQUE-PUCHEU, Christiane (2008): “La couleur des prépositions à et de”, *Langue Française*, 157, 74-105.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Eva (2010): “La formación de analogía histórica de <DEBER+DE+INFINITIVO> a partir de <HABER+DE+INFINITIVO>: historia de la covariación con <DEBER+INFINITIVO>”, *Lengua y Habla*, 14, 71-83.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Hortensia (1992): “Algunas construcciones de infinitivo no subsistentes en el castellano actual”, en M. Ariza et al. (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol. 1, 631-641.
- (1986): *El suplemento en español*. Madrid: Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1954): *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Vol. I. Madrid: Espasa Calpe.
- MIESTAMO, Matti, Kaius Sinnemäki & Fred Karlsson (eds.) (2008): *Language Complexity. Typology, contact, change*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- MILLÁN, José Antonio & Susana Narotzky (1986): “Introducción”, en G. Lakoff & M. Johnson *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 11-25.
- MORALES-LÓPEZ, Esperanza et al. (2005): “El sistema verbal en la lengua de signos catalana (LSC)”, en internet: [http://www.cultura-sorda.eu/resources/Morales_etal_Tipologia_verbal.pdf], consultado el 18.1.2011, 13:31. Publicado originalmente en inglés: “The Verbal System of Catalan Sign Language (LSC)”, *Sign Language Studies*, 5/4, 441-496.
- MORENO DE ALBA, José G. (2009): “Sintagmas completivos del nombre: complementos adnominales y oraciones subordinadas completivas del nombre”, en C. Company Company (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*. Vol. 2, 1321-1409.

- MORERA PÉREZ, Marcial (1988): *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*. Puerto del Rosario: Servicio de publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- MUÑOZ VALLE, I. (1969): “La sustitución del sistema casual por el sistema de preposiciones (Estudio estructural)”, *Archivum*, XIX, 293-300.
- NÁNEZ FERNÁNDEZ, Emilio (1984): “Sobre dequeísmo”, *Revista de Filología Románica*, II, 239-248.
- NEBRIJA, Antonio de (1946[1492]): *Gramatica castellana*. Edición facsímil. Madrid: Edición de la Junta del Centenario.
- NERLICH, Brigitte et al. (eds.) (2003): *Polysemy. Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- NERLICH, Brigitte & David D. Clarke (2003): “Polysemy and flexibility: introduction and overview”, en B. Nerlich et al. (eds): *Polysemy. Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language*, 3-30.
- NIKIFORIDOU, Kiki (1991): “The meanings of the genitive: A case study in semantic structure and semantic change”, *Cognitive Linguistics*, 2-2, 149-205.
- NORDE, Muriel (1997): *The History of the genitive in Swedish. A case study in degrammaticalization*. Amsterdam: Universitet van Amsterdam.
- PAVÓN LUCERO, María Victoria (1999): “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio”, en *GDLE*, 565-655.
- PENNY, Raplh (1993[1991]): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- PEUSER, Günter (1965): *Die Partikel „DE“ im Modernen Spanischen. Ihre Leistung als Ligament und Präposition*. Freiburg: Albert-Ludwigs-Universität zu Freiburg.
- Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*. Vol. 2. 1985. Madrid: Gredos.
- PONS RODRIGUEZ, Lola (2005): “Las Oraciones Adverbiales Impropias en la Historia de la Lengua Española. Las Subordinadas Adverbiales Impropias en la Historia de la Lengua Española”. Madrid: Liceus.com, 1-17.
- (2002): “De nuevo sobre las preposiciones en el Diccionario académico. Nota contrastiva sobre el *DRAE22*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XXV, 385-398.
- PORTO DAPENA, J.A. (1987): “Contribución a una teoría de las preposiciones: factores que determinan la elección de éstas en el discurso”, *Thesaurus*, XLII, 623-646.
- POTTIER, Bernard (1972): *Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol*. Paris: Ediciones hispanoamericanas.
- (1968): *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid: Gredos.
- (1962): *Systématique des éléments de relation*. Paris: Klincksieck.
- PRÉVOST, Sophie & Benjamin Fagard (2007): “Grammaticalisation et lexicalisation: la formation d'expressions complexes”, *Langue Française*, 156, 3-8.
- Profesor Francisco Marsá / Jornadas de Filología* (1990). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- PRYTZ, Otto (1994): “Notas sobre las Preposiciones Simples en Espanol Moderno”, *Romansk Forum*, 1, 47-58. En internet [<http://www.duo.uio.no/roman/Art/Rf1-94-1/Prytzb.pdf>], consultado el 20.5.2011, 15:29.
- PÜTZ, Martin & René Dirven (eds.) (1996): *The Construal of Space in Language and Thought*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- RADFORD, Andrew (1988): *Transformational Grammar. A First Course*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RAMAT, Paolo & Elisa Roma (ed.) (1998): *Sintassi storica, Atti del XXX Congresso Internazionale della Società di Linguistica Italiana* (Pavia, 26-28 settembre 1996). Roma: Bulzoni.

- RAUKKO, Jarno (2003): "Polysemy as flexible meaning: experiments with English *get* and Finnish *pitää*", en B. Nerlich et al. (eds.) *Polysemy. Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language*, 161-193.
- (2002): "Pitämisen polysemia: Miten koehenkilöt hahmottavat pitää-verbin merkitystyyppejä", *Virittäjä*, 3, 354-374.
- (2000): "Semantic variability and experimental methods", *Pragmatics, Ideology, and Contacts Bulletin*, 5, 6-14.
- (1999): "An «intersubjective» method for cognitive-semantic research on polysemy: The case of *get*", en M. Hiraga et al. (eds.) *Cultural, Psychological and Typological Issues in Cognitive Linguistics*, 87-105.
- RICE, Sally (1999): "Aspects of prepositions and prepositional aspects", en L. de Stadler & C. Eyrich (eds.) *Issues in Cognitive Linguistics. 1993 Proceedings of the International Cognitive Linguistics Conference*, 225-247.
- (1996): "Prepositional prototypes", en M. Pütz & R. Dirven (eds.) *The Construal of Space in Language and Thought*, 135-165.
- RICE, Sally, Dominiek Sandra & Mia Vanrespaille (1999): "Prepositional Semantics and the Fragile Link Between Space and Time", en M. Hiraga et al. (eds.) *Cultural, Psychological and Typological Issues in Cognitive Linguistics*, 107-127.
- RIIHO, Timo (1996): "Poor old prepositions. A return to traditional philology", unpublished conference paper read at the Conference of the Association of Hispanists of Great Britain, Aberdeen, 1996.
- (1979): *Por y Para. Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva prepositiva iberorrománica*. Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- RIVANO FISCHER, Emilio (1997): *Metáfora y lingüística cognitiva*. En internet: [<http://emiliorivano.semantica.cl/libro/index.htm>] 14.1.2011, 11:20.
- ROEGUEST, Eugeen (1980): *Les prépositions « a » et « de » en espagnol contemporain*. Gent: Rijksuniversiteit Gent.
- ROEGUEST, Eugeen & Spanoghe, A-M. (1991) "Relation de possession inaliénable et qualification en français et en espagnol", *Revue de linguistique romane*, 55, 81-94.
- ROJO, Guillermo (1990): "Sobre los complementos adverbiales", en *Profesor Francisco Marsá / Jornadas de Filología*, 153-171.
- ROSENBACH, Anette (2002): *Genitive variation in English. Conceptual Factors in Synchronic and Diachronic Studies*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- RUDZKA-OSTYN, Brygida (ed.) (1988): *Topics in cognitive linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- RUIZ GURILLO, Leonor & Bordería Pons, Salvador (2001): "Los orígenes del conector *de todas maneras*: fijación formal y pragmática", *Revista de filología española*, 81, 3-4, 317-351.
- SÁEZ DEL ÁLAMO, Luis Ángel (1999): "Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas", en *GDLE*, I, 1129-1188.
- SAINT-DIZIER, Patrick (ed.) (2006): *Syntax and Semantics of Prepositions*. Dordrecht: Springer.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Santiago U (1999): *La expresión lingüística de la finalidad en textos histórico-cronísticos medievales*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad de Complutense. En internet: [<http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19972000/H/3/H3072501.pdf>], consultado el 25.1.2006, 17:00.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (2003): "La relación de posesión inalienable en los compuestos", en J. L. Girón Alconchel et. al. (eds.) *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Vol. 1, 157-170.

- (1999): “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”, en *GDLE*, vol. 1, 1025-1128.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos (2009): “Gramaticalización y concatenación de preposiciones en la historia del español: la preposición *de*”, comunicación leída en el VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009.
- SANCHO CREMADES, Pelegrí (1995): *La categoria preposicional*. Valencia: Universitat de Valencia.
- (1994): *Les preposicions en català*. València: Universitat de València, LynX.
- SANDRA, Dominiek (1998): “What linguists can and can’t tell us about the mind: a reply to Croft”, *Cognitive Linguistics*, 9/4, 361-78.
- SANDRA, Dominiek & Sally Rice (1995): “Network analyses of prepositional meaning: Mirroring whose mind—the linguist’s or the language user’s?”, *Cognitive Linguistics*, 6/1, 89-130.
- SANSÒ, Andrea (2004): “William Croft: *Explaining Language Change. An Evolutionary Approach*. Book Review”, *Linguistics*, 42/4, 867-871.
- SANTIAGO GUERVÓS (2007): *El complemento (de régimen) preposicional*. Madrid: Arco/Libros.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis Antonio & Rosa María Espinosa Elorza (1996): *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana María (1997-98): “El complemento de régimen preposicional: criterios para su identificación”, *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, 20-21, 1017-1051.
- SINCLAIR, John (2004): *Trust the Text. Language, corpus and discourse*. Editado con Ronald Carter. Londres/Nueva York: Routledge.
- SPANG-HANSEN, Ebbe (1963): *Les prépositions incolores du français moderne*. Copenhagen: Gad.
- STADLER, Leon de & Christoph Eylich (eds.) (1999): *Issues in Cognitive Linguistics. 1993 Proceedings of the International Cognitive Linguistics Conference*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- STARK, Elisabeth, Roland Schmidt-Riese & Eva Stoll (eds.) (2008): *Romanische Syntax im Wandel*. Tübinga: Gunter Narr Verlag.
- STEFANOWITSCH, Anatol (2003): “Constructional semantics as a limit to grammatical alternation: The two genitives of English”, en Rohdenburg & Mohndorf (eds.) *Determinants of Grammatical Variation in English*, 413-441. También en internet: [http://www-user.uni-bremen.de/~anatol/docs/ms_genitives.pdf] (24.10.2008, 17:23).
- Studia Hispánica in Honorem R. Lapesa 1*. 1972. Gredos: Madrid.
- SUÑER, Margarita (1981): “*Por* vs. *de*: agential prepositions?”, *Hispania*, LXIV, 278-283.
- SWEETSER, Eve (1990): *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TALMY, Leonard (2000): *Toward a cognitive semantics. Vol. 1. Concept structuring systems*. Cambridge: MIT Press.
- TAYLOR, John R. (2003[1989]): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*, 3ª ed. Oxford: Oxford University Press.
- (1996): *Possessives in English. An Exploration in Cognitive Grammar*. Oxford: Clarendon Press.
- (1993): “Prepositions: Polysemization and disambiguation”, en C. Zelinsky-Wibbelt (ed.): *Semantics of Prepositions*, 151-175.
- (1989): “Possessive genitives in English”, *Linguistics*, 27, 663-686.

- (1988): “Contrasting Prepositional Categories: English and Italian”, en B. Rudzka-Ostyn (ed.) *Topics in cognitive linguistics*, 299-326.
- TAYLOR, John R. & Robert E. MacLaury (eds.) (1995): *Language and the cognitive construal of the world*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- TESNIÈRE, Lucien (1969): *Éléments de syntaxe structurale*. 2ª ed. París: Klincksieck.
- TOGBY, Knud (1969): “Prépositions latines et prépositions romanes”, *Lingua e Stile*, IV, 413-421.
- TORNEL SALA, José Luis (2000): “Gramaticalización y cognición: pautas definitorias e interrelación”, *Letras de Deusto*, 30 (88), 11-39.
- TRAUGOTT, Elisabeth Closs (2003): “Constructions in grammaticalization”, en D. Joseph & L. Janda (eds.) *Handbook of Historical Linguistics*, 624-647.
- TRAUGOTT, Elisabeth Closs & Richard B. Dasher (2002): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRUJILLO, Ramón (1971): “Notas para un estudio de las preposiciones españolas”, *Thesaurus*, XXVI, 234-279.
- TUGGY, David (1993): “Ambiguity, polysemy, and vagueness”, *Cognitive Linguistics*, 4(3), 273-290. Citamos por la reimpresión “Chapter 5. Schematic network. Ambiguity, polysemy, and vagueness”, en Geeraerts (2006a): *Cognitive Linguistics. Basic Readings*, 167-184.
- TYLER, Andrea & Vyvyan Evans (2003a): *The Semantics of English Prepositions: spatial scenes, embodied meaning, and cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2003b): “Reconsidering prepositional polysemy networks: the case of *over*”, en B. Nerlich et al. (eds.) *Polysemy. Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language*, 95-159.
- ULLMAN, Stephen (1970[1962]): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. 2ª ed. Madrid: Aguilar.
- VÄÄNÄNEN, Veikko (1956): “La préposition latine *de* et le génitif. Une mise au point”, *Revue de linguistique romane*, XX, 1-20.
- VAL ÁLVARO, José Francisco (1981): “Grupos nominales con /de/ en español moderno (complementos de cualidad)”, *Lingüística Española Actual*, III/1, 49-72.
- VALDÉS, Juan de (1973[1535]): *Diálogo de la lengua*. Edición de Juan M. Lope Blanch. Madrid: Clásicos Castalia.
- VANDELOISE, Claude et al. (eds.) (1993): *La couleur des prépositions*. Paris: Larousse.
- VANDELOISE, Claude (1993): “Présentation”, en C. Vandeloise et al. (eds.): *La couleur des prépositions*, 5-11.
- (1986): *L'espace en français. Sémantique des prépositions spatiales*. Paris: Éditions du Seuil.
- VANHATALO, Ulla (2003): “Kyselytestit vs. korpuslingvistiikka lähisynonyymien semanttisten sisältöjen arvioinnissa – mitä vielä keskeisestä ja tärkeästä?”, *Virtittäjä*, 3/2003, 351-369.
- (2002): “«Naiset motkottaa aiheesta ja nalkuttaa syystä» Kyselytestit verbien semanttisten sisältöjen arvioinnissa”, *Virtittäjä*, 3/2002, 330-353.
- VÁZQUEZ ROZAS, Victoria y Elena Rivas (2007): “Un análisis construccionista de la diacronía de *gustar*”, en I. Ibarretxe-Antuñano et al. (eds.): *Language, Mind, and the Lexicon*, 143-164.
- VELÁZQUEZ-CASTILLO, Maura (2000): “Posesión inalienable en español: niveles de tematicidad e individualización”, *Revista española de lingüística aplicada*, Vol. Extra 1 (Ejemplar dedicado a: Estudios cognoscitivos del español), 83-110.
- VENY, Joan (1990): “Cap a una tipologia de l'etimologia popular”, en *Profesor Francisco Marsá. Jornadas de filología*, 137-152.

- VERHOEVEN, Elisabeth et. al. (eds.) (2008a): *Studies on Grammaticalization*. Berlín/ Nueva York: Mouton de Gruyter.
- VERHOEVEN, Elisabeth et. al. (2008b): “Introduction”, en E. Verhoeven et. al. (eds.): *Studies on Grammaticalization*, 1-11.
- VIEU, Laure & Michel Aurnague (2007): “Part-of relations, functionality and dependence”, en M. Aurnague et al. (eds.): *The Categorization of Spatial Entities in Language and Cognition*, 307-336.
- WISCHER, Ilse & Gabriele Diewald (eds.) (2002): *New reflections on grammaticalization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- WONDER, John P. (1971): “Complementos de adjetivo del genitivo”, *Hispania*, 54, 114-120.
- YLLERA, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: Las perífrasis verbales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- ZAMARRO CALVO, María José (1992): “Configuración sémica de la preposición *de* (fuentes del s. XIII)”, en M. Ariza et al. (ed.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Vol. 1, 905-913.
- ZELINSKY-WIBBELT, Cornelia (ed.) (1993a): *The Semantics of Prepositions*. Berlín/ Nueva York: Mouton de Gruyter.
- ZELINSKY-WIBBELT, Cornelia (1993b): “Introduction”, en C. Zelinsky-Wibbelt (ed): *The Semantics of Prepositions*, 1-24.

Abreviaturas

- CdE = DAVIES, Mark (2002-): *Corpus del Español*. (100 millones de palabras, siglo XIII - siglo XX). [www.corpusdelespanol.org].
- DCECH = COROMINAS, Joan & José Pascual (1980): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*. XXIª edición. [www.rae.es].
- Esbozo = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española/Espasa-Calpe.
- GDLE = BOSQUE, Ignacio & Violeta Demonte (dir.) (1999): *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. 3 vols. Madrid: Real Academia Española/ Espasa Calpe.
- NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis. II*. Madrid: Real Academia Española/Espasa Libros.

Apéndices

Apéndice A1. Tabla general de datos numéricos de nuestro corpus

Contexto nominal (CN)

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Total
P1	25	29	32	14	32	41	73	41	287
P2	71	73	47	15	34	51	50	58	399
P3	29	97	27	10	29	44	21	22	279
P4	60	104	105	24	119	207	100	124	843
P5	10	34	42	9	49	143	42	95	424
P6	9	37	22	4	22	95	51	97	337
P7	67	101	68	37	72	101	157	238	841
P8	7	4	11	1	11	9	13	21	77
P9	6	35	21	10	37	59	23	31	222
P10	4	29	11	3	19	66	15	33	180
P11	11	42	80	11	52	99	55	48	398
T12	27	73	35	19	58	106	35	118	471
T13	17	35	67	11	35	79	26	15	285
T14	15	39	37	21	71	63	59	73	378
PA15	30	75	26	21	32	73	33	52	342
PA16	22	42	34	30	62	68	102	129	489
PA17	15	14	34	19	24	27	30	70	233
PA18	26	17	116	14	19	29	47	74	342
PA19	38	43	25	33	24	75	63	119	420
S20	105	113	32	22	133	148	71	67	691
S21	20	20	12	16	27	41	48	58	242
S22	9	7	9	2	24	7	6	10	74
S23	2	13	5	3	5	6	2	10	46
S24	40	45	10	13	28	108	30	70	344
S25	2	28	13	4	4	27	25	53	156
S26	0	0	0	1	9	2	5	7	24

Contexto verbal (CV)

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Total
V27	278	283	216	98	181	124	150	200	1530
V28	66	127	55	41	78	43	25	32	467
V29	25	51	35	21	41	28	30	13	244
V30	53	88	96	26	87	105	96	114	665
V31	30	65	63	20	59	46	29	46	358
V32	24	24	14	7	5	3	5	8	90
V33	24	21	5	10	10	6	16	33	125
V34	34	78	34	18	46	25	16	33	284
V35	64	115	56	56	131	104	130	83	739
V36	7	50	11	10	24	2	3	3	110

Contexto adjetival (CA)

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Total
A37	2	2	8	1	9	7	4	4	37
A38	7	1	1	5	15	2	14	25	70
A39	17	36	17	33	34	43	20	34	234
A40	14	4	17	5	9	6	16	44	115
A41	9	25	33	3	20	17	27	22	156
A42	3	6	4	3	4	6	7	3	36
A43	5	3	32	25	10	31	23	8	137

Contexto independiente (CI)

I44	43	19	22	11	19	8	9	17	148	
I45	34	66	32	44	30	12	24	53	295	
I46	121	108	57	61	118	77	78	127	747	
I47	0	28	16	5	8	16	3	1	77	
I48	68	88	57	67	99	131	157	205	872	
TOTAL	1595	2437	1802	937	2068	2616	2064	2841	16360	16360

Números conjuntos de las cuatro macrocategorías sintácticas

CN	667	1149	921	367	1031	1774	1182	1733	8824	54 %
CV	605	902	585	307	662	486	500	565	4612	28 %
CA	57	77	112	75	101	112	111	140	785	5 %
CI	266	309	184	188	274	244	271	403	2139	13 %
									16360	

Los cuatro tipos de complementos adnominales

POS	299	585	466	138	476	915	600	808	4287	49 %
TEM	59	147	139	51	164	248	120	206	1134	13 %
PAR	131	191	235	117	161	272	275	444	1826	21 %
SEP	178	226	81	61	230	339	187	275	1577	18 %
									8824	

Los tres tipos de relaciones separativas del contexto adverbial

V27a	193	186	127	71	118	83	106	123	1007
V27b	80	94	83	19	48	28	27	53	432
V27c	5	3	6	8	15	13	17	24	91
Total	278	283	216	98	181	124	150	200	1530

V27a = Separación/alejamiento

V27b = Origen/procedencia

V27c = Punto de partida/punto de contacto

Apéndice A2. Frecuencias relativas y coeficientes de correlación entre usos globales y particulares

1. Contexto nominal

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	r
CN todo	43 %	46 %	52 %	40 %	50 %	68 %	57 %	61 %	
POS	19 %	22 %	26 %	15 %	23 %	35 %	29 %	28 %	0,9665
TEM	4 %	7 %	7 %	6 %	8 %	10 %	6 %	7 %	0,7354
PAR	9 %	8 %	13 %	13 %	8 %	11 %	13 %	16 %	0,3764
SEP	11 %	9 %	5 %	6 %	11 %	13 %	9 %	10 %	0,4361

1.1. Relación posesiva

POS todo	18,8 %	23,9 %	26,4 %	14,8 %	23,5 %	35,8 %	29,3 %	28,8 %	
P1	1,6 %	1,2 %	1,8 %	1,5 %	1,5 %	1,5 %	3,5 %	1,4 %	0,2713
P2	4,5 %	3,0 %	2,6 %	1,6 %	1,6 %	1,9 %	2,4 %	2,0 %	-0,2416
P3	1,8 %	4,0 %	1,5 %	1,1 %	1,4 %	1,7 %	1,0 %	0,8 %	-0,0761
P4	3,8 %	4,3 %	5,8 %	2,6 %	5,6 %	7,8 %	4,8 %	4,3 %	0,8462
P5	0,6 %	1,4 %	2,3 %	1,0 %	2,3 %	5,4 %	2,0 %	3,3 %	0,8847
P6	0,6 %	1,5 %	1,2 %	0,4 %	1,0 %	3,6 %	2,5 %	3,4 %	0,9019
P7	4,2 %	4,0 %	4,2 %	4,1 %	4,4 %	5,1 %	8,0 %	8,8 %	0,4991
P8	0,4 %	0,2 %	0,6 %	0,1 %	0,5 %	0,3 %	0,6 %	0,7 %	0,4526
P9	0,4 %	1,4 %	1,2 %	1,1 %	1,8 %	2,2 %	1,1 %	1,1 %	0,6234
P10	0,3 %	1,2 %	0,6 %	0,3 %	0,9 %	2,5 %	0,7 %	1,2 %	0,8199
P11	0,7 %	1,7 %	4,5 %	1,2 %	2,5 %	3,7 %	2,7 %	1,7 %	0,6784

1.2. Relación de tema/asunto

TEMA todo	3,7 %	6,0 %	7,7 %	5,4 %	7,8 %	9,4 %	5,8 %	7,2 %	
T12	1,7 %	3,0 %	1,9 %	2,0 %	2,7 %	4,0 %	1,7 %	4,1 %	0,6626
T13	1,1 %	1,4 %	3,7 %	1,2 %	1,7 %	3,0 %	1,3 %	0,5 %	0,61
T14	0,9 %	1,6 %	2,1 %	2,2 %	3,4 %	2,4 %	2,8 %	2,6 %	0,5834

1.3. Relación de parte/todo

PAR todo	8,2 %	7,9 %	13,1 %	12,5 %	7,6 %	10,3 %	13,3 %	15,6 %	
PA15	1,9 %	3,1 %	1,4 %	2,2 %	1,5 %	2,8 %	1,6 %	1,8 %	-0,3631
PA16	1,4 %	1,7 %	1,9 %	3,2 %	2,9 %	2,6 %	4,9 %	4,5 %	0,6844
PA17	0,9 %	0,6 %	1,9 %	2,0 %	1,1 %	1,0 %	1,4 %	2,5 %	0,8956
PA18	1,6 %	0,7 %	6,5 %	1,5 %	0,9 %	1,1 %	2,3 %	2,6 %	0,5491
PA19	2,4 %	1,8 %	1,4 %	3,5 %	1,1 %	2,8 %	3,0 %	4,2 %	0,68

1.4. Relación separativa

SEP todo	11,2 %	9,3 %	4,5 %	6,5 %	10,9 %	12,8 %	9,0 %	9,6 %	
S20	6,6 %	4,6 %	1,8 %	2,3 %	6,3 %	5,6 %	3,4 %	2,3 %	0,8181
S21	1,3 %	0,8 %	0,7 %	1,7 %	1,3 %	1,5 %	2,3 %	2,0 %	0,2572
S22	0,6 %	0,3 %	0,5 %	0,2 %	1,1 %	0,3 %	0,3 %	0,4 %	0,1943
S23	0,1 %	0,5 %	0,3 %	0,3 %	0,2 %	0,2 %	0,1 %	0,4 %	-0,2278
S24	2,5 %	1,8 %	0,6 %	1,4 %	1,3 %	4,1 %	1,4 %	2,5 %	0,8089
S25	0,1 %	1,2 %	0,7 %	0,4 %	0,2 %	1,0 %	1,2 %	1,9 %	0,0185
S26	0,0 %	0,0 %	0,0 %	0,1 %	0,4 %	0,1 %	0,2 %	0,2 %	0,2581

2. Contexto verbal

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	r
CV todo	37 %	38 %	32 %	33 %	32 %	19 %	25 %	20 %	
27 SEP	17 %	12 %	12 %	11 %	9 %	5 %	7 %	7 %	0,8604
28 CAU	4 %	6 %	3 %	4 %	4 %	2 %	1 %	1 %	0,915
29 AGE	2 %	2 %	2 %	2 %	2 %	1 %	1 %	0 %	0,85
30 TEMA	3 %	4 %	5 %	3 %	4 %	4 %	5 %	4 %	-0,2322
31 INS	2 %	2 %	3 %	2 %	3 %	2 %	1 %	2 %	0,4753
32 PAR	1 %	1 %	1 %	1 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0,8046
33 LOC	1 %	1 %	0 %	1 %	0 %	0 %	1 %	1 %	0,3257
VERB									
34 SER	2 %	3 %	2 %	2 %	2 %	1 %	1 %	1 %	0,8811
35 PERIFR	4 %	5 %	3 %	6 %	6 %	4 %	7 %	3 %	0,2242
36 DE + INF	0 %	2 %	1 %	1 %	1 %	0 %	0 %	0 %	0,7569

3. Contexto adjetival

CA todo	3,6 %	3,3 %	5,8 %	7,9 %	4,9 %	4,1 %	5,3 %	4,9 %	
37 SEP	0,2 %	0,1 %	0,5 %	0,1 %	0,5 %	0,3 %	0,2 %	0,1 %	0,0559
38 CAU	0,4 %	0,0 %	0,1 %	0,5 %	0,7 %	0,1 %	0,7 %	0,9 %	0,285
39 COMP y SUP	1,1 %	1,5 %	0,9 %	3,5 %	1,6 %	1,6 %	0,9 %	1,2 %	0,6543
40 MAT	0,9 %	0,2 %	1,0 %	0,5 %	0,4 %	0,2 %	0,7 %	1,6 %	0,1283
41 TEMA	0,6 %	1,1 %	1,7 %	0,3 %	1,0 %	0,6 %	1,3 %	0,8 %	-0,1024
42 AMBITO	0,1 %	0,3 %	0,2 %	0,3 %	0,2 %	0,2 %	0,3 %	0,1 %	0,4819
43 EXPR FIJ	0,3 %	0,1 %	1,7 %	2,6 %	0,4 %	1,2 %	1,2 %	0,3 %	0,8823

4. Contexto independiente

CI todo	16,6 %	12,4 %	10,0 %	19,7 %	13,1 %	9,0 %	12,2 %	14,4 %	
44 LOC	2,6 %	0,8 %	1,2 %	1,2 %	0,9 %	0,3 %	0,4 %	0,6 %	0,5149
45 TIEMPO	2,0 %	2,7 %	1,7 %	4,6 %	1,5 %	0,4 %	1,2 %	1,9 %	0,8229
46 MODO	7,3 %	4,2 %	3,1 %	6,4 %	5,6 %	2,9 %	3,6 %	4,4 %	0,8694
47 TEMA	0,0 %	1,2 %	0,8 %	0,5 %	0,4 %	0,6 %	0,1 %	0,0 %	-0,3468
48 LOC PREP	4,4 %	3,4 %	3,1 %	7,0 %	4,8 %	4,9 %	7,1 %	7,2 %	0,4732

CN = Contexto nominal

CV = Contexto verbal

CA = Contexto adjetival

CI = Contexto independiente

r = coeficiente de correlación

Apéndice A3. Comparación de los datos numéricos de nuestro corpus (AG) con el Corpus del español (CdE) (recuento de 250 ejemplos de de por siglo)

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	Promedio	n
AG										
CN	43 %	47 %	52 %	40 %	50 %	68 %	57 %	61 %	54 %	8824
CV	37 %	38 %	32 %	32 %	32 %	18 %	24 %	20 %	28 %	4612
CA	3 %	3 %	6 %	8 %	5 %	4 %	5 %	5 %	5 %	785
CI	17 %	12 %	10 %	20 %	13 %	9 %	13 %	14 %	13 %	2139
										16360
CdE										
CN	61 %	57 %	64 %	55 %	60 %	76 %	67 %	68 %	64 %	1268
CV	24 %	25 %	18 %	29 %	24 %	16 %	19 %	17 %	21 %	428
CA	1 %	3 %	2 %	4 %	6 %	1 %	5 %	4 %	3 %	67
CI	14 %	14 %	15 %	11 %	11 %	7 %	9 %	11 %	11 %	228
										1991

Correlación AG-CdE Correlación CN-CV

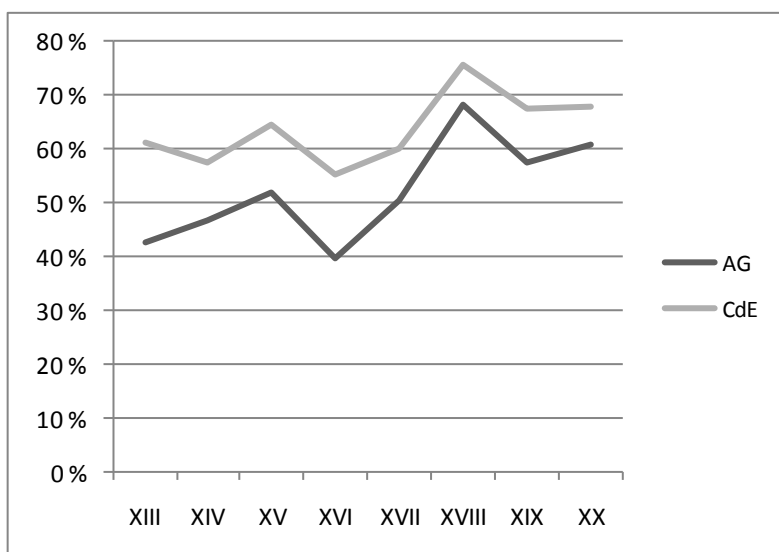
r CN	0,94	CdE	-0,92
r CV	0,78	AG	-0,90
r CA	0,45		
r CI	0,24		
r CI2	0,79		

r CN = correlación del contexto nominal
r CV = correlación del contexto verbal
r CA = correlación del contexto adjetival
r CI = correlación del contexto independiente
CI2 = XVI-XX

Nominales

Correl AG-CdE

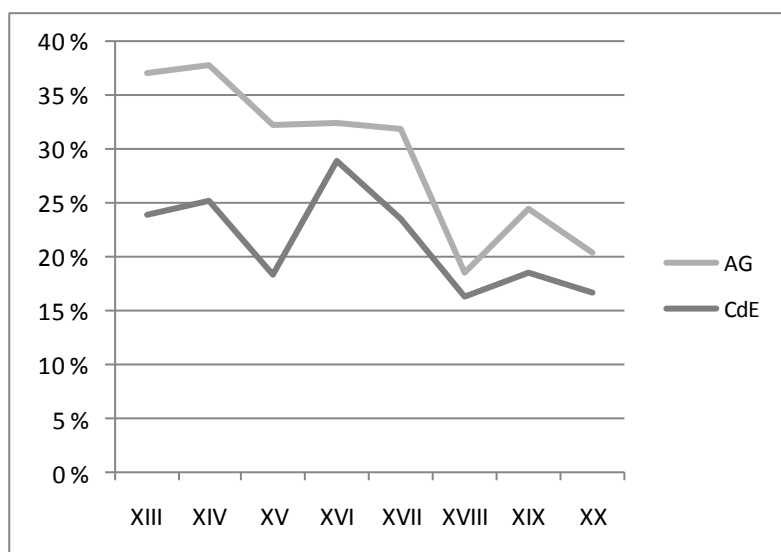
r CN 0,943961



Verbales

Correl AG-CdE

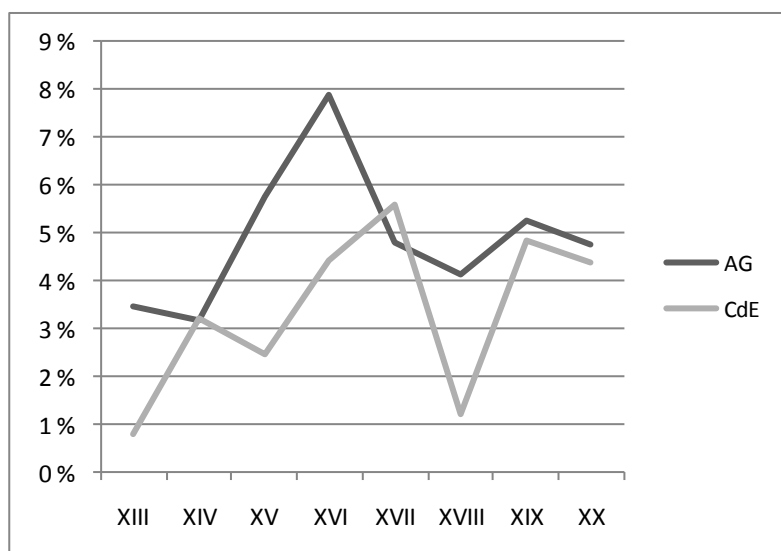
r CV 0,775008



Adjetivales

Correl AG-CdE

r CA 0,450258



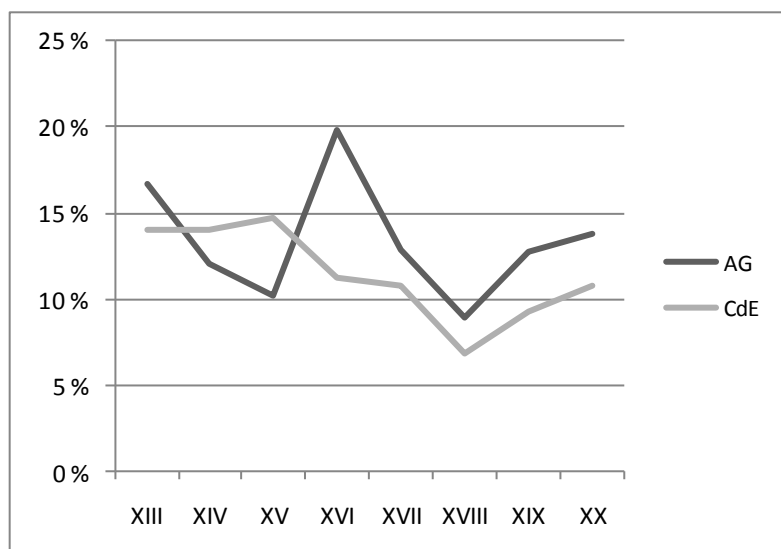
Independientes

Correl AG-CdE

r CI 0,235543

r CI2 **0,794886**

CI2=XVI-XX



Apéndice B1. Cuestionario 1: Test de producción

A

La preposición *de* puede usarse de muchas maneras diferentes. Teniendo en cuenta la lengua que usa todos los días, escriba oraciones, frases y expresiones en las que usa la preposición *de* con **diferentes** significados. No es necesario llenar todas las líneas abajo, sino tan solo escribir tantos ejemplos que cada uno de ellos difiere de los otros por su significado.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____
11. _____
12. _____
13. _____
14. _____
15. _____
16. _____
17. _____
18. _____
19. _____
20. _____
21. _____
22. _____
23. _____
24. _____

B

¿Alguno(s) de los significados que expresa *de* en los ejemplos que ha escrito es/son más central(es) que los otros? ¿Cuál(es)? ¿Sabe explicar por qué?

C

¿Aprecia alguna relación significativa entre los diferentes significados?

D

¿Intente expresar los significados de *de* en los ejemplos que ha producido por medio de otras expresiones/formas lingüísticas sinónimas/equivalentes?

Apéndice B2. Cuestionario 2: Test de clasificación

Parte A

1) En el sobre usted encuentra pequeñas notas de papel con 30 frases españolas que todas contienen la preposición *de*. La tarea es clasificar las diferentes ocurrencias de la preposición *de* en grupos (pilas de notas) cuyos miembros son suficientemente parecidos en cuanto a su significado como para considerarse un grupo aparte. Intente guiarse por el significado de *de*, no por el de la frase entera, aun cuando el significado de la preposición siempre dependa del contexto en que aparece. (Las frases están numeradas para que se pueda hacer referencia a los números al contestar algunas de las preguntas que siguen.)

Agrupe las notas en pequeñas pilas. Cada pila puede contener el número de notas que se quiera, incluso una sola. Al acabar de distribuir las notas, una cada pila con un clip (incluidos en el sobre).

2) Si alguna(s) de las frases resulta(n) especialmente difícil(es) de clasificar, márkela(s) con la letra “D”.

3) ¿Puede pensar en un nombre para los diferentes grupos (=las pilas de notas)? Escriba estos nombres en la primera nota de cada pila.

4) ¿Al hacer la clasificación, se le ocurrió que algunos grupos representan significados parecidos entre sí? Si la respuesta es afirmativa, puede unir las pilas en cuestión en macrocategorías usando un clip.

Parte B

1) Las pilas de notas corresponden a clases de significado de la preposición *de*. ¿Cuáles son, en su opinión, las tres clases/significados más importantes? Señálelas usando los nombres que les ha dado o el número de la primera nota de la pila. En caso de que no quedase claro, indique si se refiere a una categoría normal o a una macrocategoría?

2) Es una continuación de la anterior. Entre cada una de las tres clases que ha señalado como las más importantes, busque la frase que mejor representa el significado de la clase en cuestión. Puede referirse al número de la nota.

3) El término de “polisemia” se usa para referirse al hecho de que una palabra tiene varios significados diferentes, pero que están relacionados entre sí. Esto significa que los significados se han desarrollado con el tiempo, alejándose cada vez más el uno del otro, pero no sin que el hablante de la actualidad sea

capaz de encontrar el punto de enlace entre ellos. ¿Le parece que todos los significados de *de* están relacionados entre sí o hay alguno(s) que está(n) claramente separado(s) de los otros?

Sí, todos los significados parecen estar relacionados _____

La mayor parte parece estar relacionado, pero son muy diferentes los siguientes:

Para terminar, por favor coloque las pilas de notas en el sobre junto con este formulario.

30 frases con de

- (1) el **nombre del perro** es Lola
- (2) **un saco de dormir**
- (3) **el sonido de la guitarra** llegaba hasta su cuarto
- (4) **La novia de Pepe** es muy guapa
- (5) **el ladrido del perro** se oía hasta muy lejos
- (6) con **el borde de la bandeja** apoyada sobre el mármol
- (7) **El hombre de la nariz roja**
- (8) ¡No tenga usted tantos celos! -¿**Celos yo de ese viejo?**
- (9) son las **cuatro de la tarde**
- (10) el congreso se celebrará a **principios de agosto**
- (11) La **alegría de verte**
- (12) don **Quijote de la Mancha**
- (13) la **portada del libro** es blanca
- (14) una **cartera de cuero**
- (15) su libro en que se relata la tan lamentable **historia de mi buen amigo**
Augusto Pérez y su misteriosa muerte
- (16) Dame un **trago de vino**
- (17) me aseguraré más de **la verdad de lo que escribo**
- (18) **el mes de agosto** fue muy caluroso
- (19) Está de **humor de perros**
- (20) **El hombre de la esquina**
- (21) **El viaje de Juan**
- (22) Sin embargo, **la idea de su deshonra** empezaba ya a notarse
- (23) **un gesto de cariño**
- (24) **el color del vino** era extraño
- (25) Dio el nombre de la niña y tomaron **nota de él y de su edad.**
- (26) **los despachos de los profesores** se encuentran arriba
- (27) **los chicos de Valencia** están locos
- (28) **los gatos de esta casa**
- (29) un tío suyo le pagó **el gasto de la impresión**
- (30) les prometió que daría **orden de sacarlo** de allí

Apéndice C1. Índice de núcleos nominales

Nombre	Siglo	Categoría
abbat	XIII	S24
abismo	XX	P9, S20
abnegación	XX	P4
abondo	XIII	PA19
abrigo	XIX	T13
abrigos	XX	PA18
abriguillo	XX	PA18
abril	XVIII	PA19
absencia	XV	P10
abstinencia	XVI	S20
abundancia	XIII, XVIII	P10, PA19
abuso	XIX	P11
academias	XVIII	S20, S24
académico	XIX	T12
accidente	XX	P9
acción	XVIII, XIX	P4, P9
accionista	XX	P3
aceite	XV	PA18
acento	XIX	P6, P7
acepción	XVIII, XX	P5, P11
acera	XX	S24
acerca	XX	S24
acero	XVIII	P6
achaque	XIV, XV, XVII	P7, T14
acierto	XVIII, XIX	P5, S21
aciertos	XVII	P4
acompañamiento	XVIII	P10
acrecentamiento	XV	P11
actitud	XIX, XX	P4, P7
acto	XV, XVIII, XIX	P9, T14, PA16
acto público	XVII	S22
actores	XV	P7
acuerdo	XIX	S21
acusación	XVIII	T12
adelantado	XIV	S20
adelantamiento	XVIII	P4

ademán	XIX, XX	P7, T14
ademanos	XX	P4
adicionador	XVIII	P3
administración	XVII, XVIII	P11
administrador	XV	P3
adorno	XIX	P7
advertencia	XVII	P11, T12
afecto	XVIII	P7
afiladores	XX	P11
afinamiento	XIV	P10
afincamiento	XVII	T14
afirmación	XX	T12
afirmaciones	XX	P4
agentes	XX	P7
agua	XIV, XV, XVII, XVIII, XIX	P6, P7, PA18, S20, S21, S24, S25
aguas	XIII, XV	P8, PA16, S24
agudezas	XVII	P4
aguijones	XIV	S25
águila	XIX, XX	P7, S20
agujas	XV	P1
agujero	XIX	P1
agujeros	XVI	PA16
agujeta	XVI	S24
ahíto	XV	S22
aire	XVIII, XIX, XX	P7, T14
aires	XV, XX	P7, T14
ajorcas	XV	PA18
al	XVI	S24
ala	XV, XX	PA16, PA17
alabanza	XV	P11
alabanzas	XVII	P11
alambique	XVIII	S24
alas	XIII, XVII	PA17, PA18
albarca	XIX	PA18
albor	XX	P5
alboroto	XVII	S22
alcaide	XVII	P3
Alcalá de Henares	XIX	S20
alcalde	XIV, XIX	P7, P3

Alcaná	XVII	S24
alcance	XIX	P4
alcandora	XV	PA18
alcázares	XVII	P9
alcoba	XVIII	P7
Alcorán	XVIII	P4
aldea	XVI	S24
alfámar	XVI	P1, P7
alfayate	XIV	P7
alfiler	XIX	P7
Alfonso Martínez	XV	S20
algarabía	XVIII	P7
algazara	XVIII	S21
algo	XIII, XIV, XVII, XVIII, XIX, XX	PA15, PA19
alguacil	XIX	P3, S20
algún encantador	XVII	PA15
algún milagro	XVII	PA15
alguna cosa	XV	PA15
alguno/as	XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX	PA15
algunos pocos	XVIII	PA19
alianza	XVIII	P7
aliento	XVI	T14
allegadoras	XV	P11
alma	XIII, XVIII, XIX, XX	P4, P5, P7, PA17
almanaca	XV	PA18
almas	XIV, XVIII, XX	P4
almazén	XV	T13
almilla	XVIII	PA18
Almirante	XVII	P3
almuerzo	XX	P6
Alonso	XVII	S20
alpaca	XX	PA18
alquiler	XVI	S23
altar	XIII, XIV	P1, S24
alteraciones	XV	P10
alua	XIII	PA16
alualinos...	XV	PA18

alumbrado	XIX	P9
alvañares	XV	P8
ama	XIX, XX	P3, P7
amadeo	XX	PA18
Amadís	XVII, XVIII	S20
amadora	XIV	P11
amadores	XV	P11
amalgama	XX	P7
amantes	XIX	P11
amas	XX	P8
ambición	XVIII	P11
amenazas	XV, XVIII, XVIII	P4, P6, S21
amigo	XIII, XIV, XV, XIX, XX	P6, P7
amigos	XIV	S25
amistad	XVII	P4
amonestación	XV	P11
amor	XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX	P4, P5, T13
amor y concordia	XV	T13
amores	XVII, XIX	P4
amparo	XX	P6
amplificación	XVIII	P11
anales	XVII, XVIII	P6, S24
ancas	XVII	PA17
andadura	XIV	P7
andamios	XIV	PA16
anfiteatro	XVIII	P8
ángel	XIII, XV	P2, S20
ángeles	XIII	P7
anillo	XIX	P1
animal	XVI	PA18
ánimas	XVIII	P4, S20, S25
ánimo	XVII, XVIII, XIX	T14
año	XV, XVII, XVIII, XIX, XX	P5, P6, P9
años	XVII, XVIII, XX	P7, PA16, PA19

ansia	XX	T14
antecedente	XIX	P5
anticuarios	XVIII	S20
antigüedad	XV	P4, P5
antípoda	XVIII	P5
antojo	XVIII	P4
antojos	XVII	P8
Antonio	XVII, XIX	S20
antorchas	XVIII	P6
aparato	XVIII, XIX, XX	P7, P8, P9
aparejos	XV	PA18
aparición	XX	P10
apellido	XVIII, XX	P4, P5, P9
apetito	XV	P5
apetitos	XX	P5
aplausos	XVIII	P6
aplicación	XVIII	P4
aplomo	XX	P7
apósito	XVII	P8
apósitos	XVII	P1
apoteigma	XVIII	P4
aprecio	XIX	S21
aprobación	XVIII, XIX	P10, S21
aprobación o reprobación	XVIII	P11
aprobaciones	XVIII	S24
aprovechamiento	XIV	P11, T13
aquel	XVI, XX	S20, S24
aquel ¡hijo!	XX	P4
aquellas	XV	S20
aquello	XVII, XVIII, XX	T12, T14
aquellos	XIV, XVII, XX	P7, PA15, S20
árbol	XX	P9
arca	XV, XVI	P8, S24
arcediano	XIV	P3
archivo	XVIII	S24
arcipreste	XV, XVI, XVIII	P3
ardor y fuego	XV	T14
argolla	XVI	PA18
argumento	XV	P5
arma	XV	P1
armas	XIII, XVII,	P1, P7, P8, S24

	XVIII	
armazón	XVII	P7
armonía	XVII, XVIII	P5, P9
aros	XX	PA18
arpía	XVII	P4
arquitecto	XX	P6
arquitectos	XVIII	S20
arracada	XV	PA18
arranque	XIX	PA16
arrapiezo	XIX	P7
arregosto	XX	T14
arrendador	XIV	S20
arreos	XV	P1
arribo	XVIII	P10
arrieros	XVII	S20
arrobas	XVII	PA19
arrugar, mudar, carecer	XV	P11
arrugas	XV	PA16
artas	XVII	PA18
arte	XIV, XV, XVIII, XIX, XX	P4, P9, T14
arterias	XV	PA17
artificio	XVIII	P4
Artús	XVIII	S20
arzobispo	XIV	P3
asalto	XIX	P11
asas	XIV	PA19
asaz	XIV	PA19
ascenso	XVIII	P10
asco	XIII, XX	S22
ascos	XVII	T13
ascua	XIX	PA18
asiento	XVII, XX	T13, PA16
asignación	XVIII	P11
asilo	XIX	P6
asistencia	XVII, XVIII	P10, P11
asociación	XX	P11
asomo	XIX	P10
aspecto	XX	P4, P7, T14
aspectos	XVIII	PA16
asperezas	XIV	P6
assiento	XV	P8
astillas	XVII	PA16

astrólogos	XVIII	S20
astucias	XVI	P4
asunto	XVIII, XX	P6, P7
asuntos	XIX	P7
atacador	XV	P11
atanto	XIV	PA19
atención	XVIII	P4
atildamiento	XIX	P5
atormentador	XV	P3
atrevimiento	XVII	P4
aures	XIII	PA18
Augusto Pérez	XX	P6
aumento	XVII	P11
aurora	XVII	P5
ausencia	XVII, XVIII	P10
ausencia	XIX	P10
austeridad	XIX	P5
auto	XV	PA16
autor	XVIII, XIX, XX	P11
autores	XV, XVIII, XX	P4, P11
autoridad	XV, XVI, XVIII	P3, T12, S21
auxilio y favor	XVI	T13
ave	XVIII, XIX	P7, P7
Avenida	XX	S24
aventura	XIV, XVII, XIX	P4, P6, T13
aventuras	XIX	P6
avíos	XIX	P8
avisadora	XV	P11
aviso	XIX	T12
avisos	XVIII	T12
axobdas	XIII	P1
ayuda	XIV, XVI, XVIII, XX	P7, T13, S21
ayuntamiento	XIX	S24
ayuntamientos	XV	P10
azes	XIII	P1, PA19
azeytes	XV	PA18
Azoguejo	XVII	S24
azotes	XVIII	S21
azules	XV	P7
azumbres	XVIII	PA19
Babieca	XVII	P2

bachiller	XX	T12
Bacon	XVIII	S20
bagaje	XVIII	P1
bailío	XVIII	S20
bala	XX	P7
balanza	XVIII	P6
balas	XIX	P7
balcón	XIX	PA16
balcones	XX	S24
balones	XX	P7
balsopeto	XVIII	PA16
banco	XVIII, XX	T13, PA18, S24
bancos	XX	S24
banderas	XVIII	P1
bando	XIX	P7
baño	XVIII	PA18
bar	XX	S24
barandilla	XX	PA18
baratas	XIV	PA15
barba	XX	P7
barbero	XVII	S20
barbotar	XX	P10
barón	XX	S24, S25
barra	XX	PA19
barras	XVII	PA18
barrios	XX	PA18
barrotes	XX	PA16
barruntos	XVII	T12
bases	XX	T13
basílica	XX	P6
bastardo	XVIII	S20
bastón	XIX	P7
bata	XX	P7, PA18
batalla	XVII, XVIII	P4, P6
batería	XIX	P8
batir	XX	P10
baúles	XX	PA19
bayeta	XX	P7
bazofia	XX	P6
bebida	XVIII	P11
beldad	XVII	P4
belleza	XVII, XVIII	P4
bendición	XX	S21
benignidad	XVIII	P5

bermejos	XV	PA15
Bernardo	XVII	S20
besos	XV	S21
bestia	XX	P7
biblioteca	XVIII	S24
bien	XIV, XIII, XVII, XIX	P4, P9, T12, T13
bienes	XIV, XVI	P1, P4, S25
biografía	XX	P7, T12
bispo	XIII	S20
blanca(s)	XVI	PA19
blanco	XVIII	P5
boca	XVI, XVIII, XIX, XX	PA17
bocanada	XX	PA19
bocas	XX	PA17
bodegonero	XVII	S20
bolas	XVIII	P8
bolsa	XIX	P1
bolsilla	XVI	PA18
bolsillo	XX	PA16
bolsillos	XX	PA16
bombardeo	XIX	P11
bondad	XVII, XIX, XX	P4, P5, T14
bondat	XIV	P4
bordados	XIX	P7
borde	XIX, XX	P5, PA16
bordes	XX	PA16
bordillo	XX	PA16
borrica	XIX	P1, P2
bote	XV	P8, PA19
botella	XX	P6
botes	XX	PA19
botones	XX	P7, PA16, S24
bóvedas	XVIII	PA18
bragas	XX	PA18
bragueta	XX	PA16
brasero	XVI	PA19
brazada	XIX	PA19
brazas	XVIII	PA19
brazo	XVII, XVIII, XX	PA17
brazos	XIII, XVII, XIX	P7, PA17

briznas	XX	PA16
brocal	XVIII	P5
bruñir	XVIII	P6
Bucéfalo	XVII	P2
Bucéfalo, Bavieca	XVII	P1
buelta	XIII	P10
bueyes	XVIII	P8
bulto	XV	S24
burgales	XIII	P7
burgés	XIII	P7, S20
Burgo de Osma	XIX	S20
burla	XVII, XVIII, XX	T12
burladores	XVIII	P11
burlas	XVII	T12
burras	XIX	S20
busca	XIX	P11
caballerías	XIX	P6, P7
caballero	XVII, XIX	P7, S20
caballeros	XVI	P7
caballo	XVII, XIX	P1, P2, P6
caballos viandas	XIV	P7
cabañas	XIV	PA19
cabdal	XIV	PA16
cabdiello	XIV	P7
cabdillo	XIV	P3
cabecera	XVII	PA16
cabeça	XIV	PA17
cabeças	XV	PA17
cabellera	XX	PA17
cabellos	XX	PA18
cabeza	XIII, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	PA17
cabezas	XVI	PA17
cabo	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XX	PA16, S24
cacillo	XX	PA18
cada uno	XIII, XIV, XV, XVIII	PA15
cada X	XVI	PA15
cadáveres	XX	S25
cadena	XVIII	P7
caer	XV	P10

café	XX	P7, S24
caída	XVIII, XIX, XX	P10
caja	XVIII, XIX, XX	P1, PA18
cajetilla	XX	PA19
cajón	XX	PA16, PA19
calamidades	XX	P5
calçada	XIII	S24
caldo	XVI	PA18
caldos	XIX	PA18
calibre	XVIII	P5
calidad	XVIII, XX	P5, P7
calificación	XVIII	P11
Calle	XIX	P6
calle	XVIII, XX	S20, S24
calle de Santiago	XVIII	S24
calles	XVII, XIX	S24
calonge	XIII	P7
calor	XVI, XVIII	P5, S25
calzas	XVII	PA18
calzón	XVIII, XIX	P7, PA18
cama	XVII, XX	P1, P7, PA18
camaradas	XIX	P7
cámaras	XV	PA18
camareros	XX	P7
camarilla	XV	P8
cámara	XV	P8
cambio	XX	S23
camino	XIV, XVII, XIX, XX	P5, T14, S20, S25, S26
camino	XX	P6
caminos	XX	P6
camión	XX	P8
camisón	XX	PA18
campana	XIX	S25
campanilla	XIX	PA18
campo	XIII, XIV, XVII, XVIII	P7, P9, S24
canal	XIII	S24
canciones	XV, XIX	T12, S20
candideces	XVIII	P4

canónigo	XIX	P3
canónigos	XIX	P7
caños	XIX	PA16
cañotes	XX	PA16
cantador	XVIII	P11
cántara	XVIII	PA19
cántaro	XIX	PA19
cántaros	XVIII	P8, PA18
cántico	XX	P4
cantidad	XIX	P9
canto	XIII, XIV, XVII	P4, P7, PA16
capa	XIX	PA18
capas	XIV	PA18
capellán	XVI, XVIII	P3, S20
capilla	XVII	PA16
capita	XX	P7, P9
capitán	XV, XVIII	P3, P3
capítulo	XVIII	P5
capote	XIX	P7
capricho	XVIII, XIX	P5, S21
cara	XIII, XV, XVI, XVII, XIX, XX	P7, PA17
carabinero	XX	P3
carácter	XIX	P5
carácter sentimental	XIX	P4
caras	XX	PA17
carbonclas	XIII	PA16
carcajada	XV	S22
carcañal	XVIII	PA17
cárcel	XVIII	S24
cárceles	XIX	P5
carecer	XV	P10
carencia	XIX	P11
carga	XIV, XVI, XVII, XVIII	P7, T14, PA19
cargar	XIII	P11
cargo	XIV, XVI, XVIII	P7, P9, T13, T14
caricatura	XIX, XX	P6, T12
caricia	XIX	P9
caricias	XVII	P4

caricias y regalos	XVII	S21
Carlos	XIX	S20
Carlos IV	XIX	S20
carne	XX	P5, P7, PA16
carnes	XVIII	PA16
carnestolendas	XVII	S20
carrera	XIV, XVI, XVIII	P7, P9
Carrillo	XIX	S20
carta	XIII, XV, XVIII, XX	P1, P7, T12, S21
cartas	XIV, XV, XVIII, XIX	P7, S20, S21
cartas y recortes	XX	S20
cartera	XX	P1, PA18
casa	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P1, P7, S20, S24
casaca	XIX	PA18
casamiento	XIV	P11
casas	XVI, XVII, XVIII	P7, P8, S24
casas de devoción	XVII	S24
caso	XV, XVII, XVIII, XIX	P7, T12, T14
casos	XV	P7
casquete	XVIII	PA18
castiello	XIII	S24
castiellos	XIV	PA18
castigo	XVII, XVIII, XX	S22, S23
castillo	XVII	P1, S24
castrador	XVII	P11
catástrofe	XX	P4
cátedra	XIII, XVIII	P1, S24
catedrático	XVIII, XX	P7, T12
catedráticos	XVIII	S20
caterva	XVII	PA19
católicos	XX	P6
caudal	XVIII	PA19
causa	XV, XVII,	T13, T14

	XVIII, XIX	
causa e puerta	XV	T13
causador	XVII	P11
causadora	XV	P11
cavallero	XIII, XIV	P2, P7, S20, S25
cavalleros	XIV	S20
cavallo	XIV	P1, P2
cavallos	XIII	P1, P2
cavellero	XIV	P7
cavilaciones	XVIII	P7
cayado	XV	PA18
caz	XIX	PA16
caza	XVIII, XIX	P11
cazuela	XIX	PA18
cebo	XVIII	P6
ceguera	XVIII	P4
celada	XVII	PA18
celda	XVIII	S24
Çelfa	XIII	S24
celos	XIX	T12, S22
çena	XIV	P8
cenicero	XX	P1
ceniza	XV, XX	PA18, S21
ensor	XVIII	P11
centro	XX	PA16
cepillo	XX	P7, P8
cerca	XIV	PA16, S24
ceremonia	XVIII	S24
cerquillo	XX	PA18
certenidad	XV	T12
cesta	XX	PA18
cetro	XVIII	P5
ceuo	XV	P11
chafarrinadas	XVIII	PA18
chal	XX	PA18
chapines	XV	PA18
chapiteles	XVII	PA18
chasquido	XX	S21
chica	XX	P7
chicos	XX	S20
chiquilla	XIX	P7
chiquillo	XIX	P6
chirriar	XX	S21
chirrido	XX	S21

chiste	XVIII	T12
chistes	XVIII	P4
chorro	XX	PA18
christiano	XIII	P2
chupa	XIX	P7, PA18
cibdat	XIII, XIV	P7, P9
Cicerón	XVIII	P6
Cid Campeador	XIII	S20
ciego	XV	P7, S25
cielo	XVIII, XX	P6, P9, PA18, S25
cien cuerpos	XVII	PA19
ciencia	XIII, XX	T12, T14
çiento	XIV	PA19
cigarro	XIX	PA18
cima	XX	P5
cimientos	XIV	P5
cinchas	XVII	P1
cincuenta	XIV	PA19
çincuenta	XIV	PA19
cinta	XX	PA18
cintas	XV, XVII	PA16, PA18
cintura	XX	PA17
circulación	XVIII, XX	P10, P10
círculos	XX	S24
circunstancia	XVIII, XIX	P6, P9
circunstancias	XX	P4
cirujano	XVIII	S20
ciudad	XVI, XVII, XVIII, XIX	P4, P9, S24
claridad	XV, XVII	P4, P5
clase	XX	P7
clasificación	XX	P11
claustro	XVII	PA16
clavo	XV	PA18
clavos	XV	PA18
clerezía	XIV	P2
clérigo	XIV	S20
clérigos	XIV, XVI	S20
clientes	XX	P5
cobdicia	XIV	P5
cobertura	XV	T13
cobista	XX	S24
coche	XIX, XX	P1, P7

codicia	XV	T14
cofrade	XIX	P7
Cofradía	XVIII	S24
cofres	XV	P1
cogote	XX	PA17
coidado e quexa	XIV	T12
Cojeces	XVIII	S20
cojo	XVIII	S20
cola	XV, XVIII, XX	PA17, S24
colas	XX	PA18
colcha	XX	PA19
colección	XVIII, XIX	P4, P10, P11
colegial	XVIII	P3
colegiales mayores, graduados y catedráticos	XVIII	S20
Colegio	XVIII	S24
colgajo	XVIII	P6
collar	XVI	PA16
collares	XV	P7, PA18
collection	XX	P5
colmo y copete	XX	P5
colonia	XX	P8
color	XIV, XIX, XX	P4, P5, P7
combinación	XX	P11
comedia	XIV	T14
comedias	XIX	P4
comedor	XV	P11
comendador	XVI	P3
comercio	XX	P1
cómicos	XIX	S20
comidas	XX	P7
comienço	XIV, XV	P10
comienço e acabamiento	XIV	P10
comisario	XVIII	P3
comisión	XV	P4
comitiva	XVIII	PA19
comodidad	XVIII	T14
compañero	XIV	P2
compañeros	XVII, XIX, XX	P2, P7, S20
Compañía	XVIII	S20
compañía	XV, XVII,	P4, PA19

	XVIII, XIX	
compañías	XVIII	PA19
companna	XIII	P2
comparación	XIX, XVIII	P7, P11
Compás	XVII	S24
compasión	XIII, XIV, XV, XIX	T12, T13, T14
compendio	XV	T12
competiciones	XX	P7
complexiones	XV	P4
complidor	XIV	P11
componedores	XVIII	P11
comportamiento	XV	P7
comprensión	XVIII	P11
cómputo	XVIII	P11
común	XVIII	P4, PA15
conato	XX	T14
concavidades	XVIII	S24
conceptazo	XVIII	T12
concepto	XVIII, XIX, XX	P9, T12
concha	XX	P7
conciencia	XX	P5, T12
conçiença	XIV	T12
Concilio	XVIII	S24
conclusión	XVIII, XX	T12
conclusiones	XVIII	PA18
concurrencia	XVIII	P10
concurrentes	XIX	P6
conde	XVI, XVII	P3
condes	XIII	S20
condición	XVII, XVIII	P4, T14
condición y ejercicio	XVII	P4
condiciones	XV	P4
conexiones	XVIII	P4
confesor	XIX	P3
confesores	XVIII	P11
confianza	XV, XIX	P4, T12, S21
confidente	XX	T13
confitería	XVIII	S24
conflicto	XV	P9
confusión	XV, XVIII	T13
congoja	XVI, XX	T14, S22

Congregación	XVIII	S20
conocimiento	XV, XVIII, XIX, XX	P4, P11, T13
conocimientos	XIX	T12
conpañã	XIV	PA19
conquista	XX	P4
conseja	XIII	T12
consejador	XV	P11
consejero	XVIII	P3
consejo	XIV, XVIII	P7, T12, T14, S21
consejos	XVII, XIX	S21
consentimiento	XVIII	P10
conserje	XX	P3
conserva	XIX	PA18
conservas	XVI	S20
consideración	XVI , XVIII	P4, P11
consoladora	XIV	P11
consonancia	XVIII	P10
consonante	XVIII	S23
Constantino	XVIII	S20
constitución	XVIII	P5
constreñimiento	XV	T13
consuelo	XVIII, XIX	T12, T13, T14
consultor	XVIII	P3
contacto	XVIII	P6
contar	XIV	P11
contento y alborozo	XVII	S22
contracciones	XX	P10
contradicciones	XVIII	P4
contribución	XIX	S21
convento	XIII	P8
conventos	XVIII	S24
conversación	XV, XVI , XIX, XX	P4
conversaciones	XX	S25
convites	XVIII	P7
copa	XX	P6
copas	XX	PA19
copia	XV, XVIII	PA19, S23
coplas	XIII	PA16
copo	XV, XVI	PA18, PA19
coraçón	XIV, XV	PA17

coraçones	XV	PA17, PA18
coraje	XVI	P4
corazas	XVI	S25
corazón	XVII, XVIII, XIX, XX	PA17, PA18
corazones	XVII, XIX	PA18
corbata	XIX	PA18
corcel	XIX	P8
cordonazo	XIX	P6
cornado	XVI	P7
coro	XVIII, XX	P5, S24
corona	XV, XVIII, XIX	P1, P7, PA18
coronel	XIX	P3
corral	XIX	P1
correa	XX	PA18
corredora	XV	P11
corregidor	XIX	P3
corregidores	XIX	S20
correr	XVII	P10
correspondencia	XVIII	P10
corridas	XX	P10
corriente	XX	P6, P9
corroboración	XIX	P11
cortadillos	XVIII	P4
cortapisa	XV	PA18
corte	XIV, XVIII	S24
cortes	XIV	P1
corteza	XIX	P4
cortezas	XIV, XVI	PA16, PA18
cortina	XVIII	PA18
cortinas	XX	PA18
cosa	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P4, P7, P9, T12, T14, PA15, PA19, S24
cosas	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XX	P1, P4, P6, P7, T12, T13, PA15, S20, S24
cosillas	XVI	P7
costa	XIV, XVII	P5, S23

Costanilla	XVI	S24
costanilla	XX	S20
costumbre	XVII, XVIII, XX	P4, P9, T14
costumbre o corruptela	XVIII	T14
costumbres	XV, XVII	P4, P4
costura	XIV	PA16
coyuntura	XX	T14
creación	XVIII, XX	P10, P11
creaturas	XIII	P7
credencial	XIX	P6
credibilidad	XVIII	P5
crédito	XVIII	P7
creencia	XIV, XVIII, XIX	P4, T12, S25
creencias	XX	P4
crencha	XX	PA19
crespina	XV	PA18
criada	XX	P8
criadero	XIX	P11
criadita	XX	P7
criado	XIX	P7
criado/a(s)	XVII	S20
Criador	XIV	P11
criador	XV	P11
criatura	XIX	P7
crimen	XX	S25
crisis	XX	P7
crystal	XVII	P9
cristales	XX	PA16
Cristóbal	XVII	S20
cristus	XVIII	P6
crítica	XVIII	T12
cruces	XIII, XIX	PA18
cruz	XVI, XIX	P7, PA18, S20
Cruz?	XIII	P4
cruzes	XIII	PA18
cuadrado	XX	P7, PA18
cuadro	XIX, XX	P7
cuadro de mandos	XX	S24
cuadro y cuadro	XVIII	PA15
cuadros	XVIII	S24
cuál	XIV, XVII	PA15
cuál camino	XVII	PA15

cualidades	XVIII	P4
cualquier	XIV	PA15
cualquiera	XV, XVIII, XX	PA15
cuantía	XIV	PA19
cuanto	XIV	PA19
cuantos	XV, XVI, XVII	PA15, PA19
cuántos	XIV	PA15
cuartilla	XIX	PA19
cuartillo	XIX	PA19
cuarto	XVII, XVIII, XIX, XX	P1, P8, PA16, PA19, S24
cuartos	XX	P7
cuatros traseros	XVIII	PA16
cuberturas	XIII	PA18
cuchara	XX	PA18
cuchillo	XV	P1, P7
cuchitril	XX	P9
cucurucho	XVIII	P7
cuello	XV, XX	PA16, PA17
cuenta	XIII, XVI, XVII, XVIII, XIX	P4, P11, T12, T14
cuentas	XVI, XX	P5, PA16
cuento	XIV, XVI, XVIII	T12, T13, PA19
cuentos	XIV	PA16
cuerda	XIII, XVIII	P8, PA18
cuerdas	XV	PA16
cuernecitos	XX	PA17
cuero	XVII	PA16, PA17
cueros	XV	PA16
cuerpo	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XX	P1, P5, PA16, PA17, PA18
cuesta	XV, XVIII	P6, S24
cueuas	XIII	S24
cuidado	XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII, XX	T12, T13, T14, S22
cuidados	XVI	P4
cuita	XIV	T12

culpa	XVI , XVII, XVIII	P4, T13
cumbre	XVIII	PA16
çumo	XV	PA18
cumpleaños	XIX, XX	P4
cumplimiento	XV	P11
cumplimientos	XIV	P7
cura	XIV, XVII, XVIII, XX	P3, P7, P9, T12, T14, S20
cura	XVIII	S20
curas	XVIII	S20
curato	XVIII	S24
curiosidad	XVIII, XIX, XX	P4, T14
curso	XIV, XX	P5
cuydado	XV	T14
dama	XVII, XIX	P7
damas	XVII	S20
daño	XIV, XVI, XVII, XVIII	T13, T14, S21
data	XIX	P6
datos	XX	T12
deán	XIV	P3, S20
decidor, murmurador y burlador	XV	P11
decisión	XVIII	T12
declaración	XIX	P4
decoro	XVII, XVIII, XIX	P4
decretos	XVIII	S21
dedicatoria	XVIII	P4
dedo	XVIII	PA17
dedos	XVIII, XIX, XX	P7, PA17
defecto	XVIII	P5
defendedor	XIV	P11
defendedora	XIV	P11
defensa	XVIII	P11
defensión	XV	P11
defensor	XIX	P11
deidad	XVIII	P5, P9
delaciones	XIX	T12
delectación	XV	P11
deleites	XIV, XV	P5, P9

deleyte	XV	S22
deleytes	XV	S25
delicia	XIX	T13
delicias	XVIII	S24
delicto	XV	P4
demanda	XV	T14
demonio	XIX	S20
denegadotas	XV	P11
denuesto	XV	T13
departamentos	XX	PA16
depositarias	XIX	T13
depositarios	XVIII	P11
depósito	XVII	P8
derecha	XVIII	S20
derecho	XIV	S20
derivación	XVIII	P11
derramadoras	XV	P11
derramamiento	XV	P11
derrota	XVIII	P10
desaciertos	XVIII	P4
desafío	XVII	S20
desagravio	XVIII	T13
desagravios	XVIII	P6
desahogo	XVIII	P11
desarrollo	XX	P11
descansos	XVII	P5
descargo	XX	P11
descendientes	XVII, XVIII	S20, S21
descomposiciones	XX	P10
descubrimiento	XVIII	P11
descuido	XVIII, XIX	P4, P6
desdicha	XVI	P5
desecho	XX	P11
desenterrador	XVIII	P11
deseo	XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P4, P11, T14
deseos	XIX, XX	P4, P11
deservicio	XIV	T13
desgracia	XVII, XIX	P4, T14
deshacedor	XVII	P11
deshonor	XVIII	T13
deshonra	XVIII	T13
designio	XVIII	T14

desonra	XIV	T13
despachos	XX	S24
despecho y pesar	XVII	T13
despedida	XIX	P10
despojos	XVII	S21
desprecio	XVIII	T13
desprendimiento	XVIII	S20
desseo	XV	P4
destellito	XX	P7
destellos	XX	S21
destiento	XVI	P5
destilación	XX	P11
destino	XX	P5
destrucción	XV	P11
desuaríos	XV	P4
determinación	XV, XVII, XVIII, XIX	P4, P11, T14
determinaciones	XVII	T14
deuda	XVIII	S22
devorador y consumidor	XVII	P11
devoradores	XX	P11
día	XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P6, P7, P8, P9
dia	XIII	P6, P7
día tres	XIX	PA19
diablesa	XIX	P7
diabluras	XX	P4
diarios	XX	P6
días	XIII, XIV, XV, XVII, XIX, XX	P6, P7, PA16
dibujo	XX	P5
dicha	XX	P4
dicho	XIII, XIV	P4
dichos	XIV, XV, XVI	P4, S21
dictados	XVIII	P4
dictamen	XVII, XVIII	P4, T14, S21
Diego Pérez	XVII	S20
dientes	XX	PA18
diez e veinte	XVI	PA19
diezmo	XIV	PA16

difamación	XV	T13
diferencia	XV, XVIII, XIX	P6, S20
dignidad	XV	P4
diligencias	XIX	P6
dinero	XIII	P7
Dios	XIII	S20
dios	XV	P4
diplomacia	XIX	P4
dirección	XX	P5
disciplinantes	XVIII	S22
discordia	XVIII	P6
discreción, engeno	XV	P4
discurso	XVII, XVIII	P4, P10, PA16
disgusto	XVII	S21
disimulo	XIX	P4
disminución	XV	P11
disparates	XVII	P4
disposición	XVIII	P5
distancia	XV, XIX	S20
distinción	XVIII	P11
distribución	XVIII	P11
diuersidad	XV, XVIII	P5
diversión	XVIII	S25
división	XVIII, XX	P10, P11
divisiones	XVIII	P11
doblón	XVII	P7
Doce Pares	XVII	S20
doce platos, otras tantas escudillas, tres fuentes grandes	XVIII	S20
docena	XVIII	PA19
docenas	XX	PA19
doctor	XV	S20
doctrina	XV, XVIII, XX	P4, T12, T14
doctrinas	XX	P5
dogmatizador	XVII	PA15
dolencia	XIV, XV	P4
dolor	XIII, XV, XVI, XVII, XX	P4, S21, S22, S25
dómine	XVIII	P3
domingo	XV	P6

dominios	XVIII	P5, S25
don	XIX	P7
Don E.	XIX	P7
don Felipe	XVII	P7
Don Félix	XIX	S20
don Illán	XIV	S20
don Quijote	XVII	S20
Don Sancho	XVII	S20
Doña Jerónima	XIX	S20
doña Mariana	XVIII	S20
donaire	XIX	P4
doncella	XV, XVII, XIX	P7, S20
doncellas	XVII	P7
dones	XIV, XIX	P7, S21
donzella	XV	P7
dorados	XX	S24
dormitorio	XIX	P1
dos	XIII, XIV	PA15
dos horas	XVII	PA19
dos mil	XIV	PA19
dos mujeres	XVII	PA15
dos o tres	XIX	PA15
dos reyes	XIII	PA15
dos varas	XIX	PA19
dozena	XV	PA19
dubda	XV	T12
duda	XIV, XV, XVII, XX	T12
duennas	XIII	P7
dueña	XIV, XX	P3, P7
dueñas	XIII, XIV	P7, S20
dueño	XIV, XVII, XVIII, XX	P3, P6
dueños	XX	P6
Dulcinea	XVII	S20
duque	XVI, XX	P3, S20
Duque	XVIII	S20
dureza	XVII	P5
duro	XX	P7
echador	XVI	P11
eco	XX	T12
ecuación	XX	P7
edad	XV, XVII, XIX	P4, P9
edición	XX	P5
ediciones	XIX	P5

edificio	XX	P7, P9
Eduardo Gómez	XX	S20
educación	XVIII, XX	P4, P11
efecto	XVIII	S21
efectos	XVII	S22
eficacia	XVIII	P5
eglesia	XIII	P1
ejecución	XVIII, XIX	P11
ejemplo	XV, XVIII, XIX	P4, T12
ejemplo y aviso	XVII	P11, T12
ejercicio	XVII, XIX	P5, P11
ejército	XVIII	PA19
el	XIII, XIV, XVI, XVIII, XIX, XX	P7, S20, S24
él	XVII	P7
el bueno	XIII	S20
el día	XIX	PA19
el todo	XVIII	PA16
el único	XIX	PA15
elección	XVII, XVIII	P11
elegancia	XVIII	P4
elemento	XVIII	S24
elevación	XVIII	P4
ella	XIV	P7
ellos	XVIII	P7
elogio	XVIII	S21
elogios	XIX	T12
Elvira	XX	P6
embarazo	XVIII	T13
embelecos	XIX	P7
embidia	XV	P4
embustes	XVII	P4
emienda	XIV	T12, S23
emiendo	XIII	S22
emiente	XIV	T12
empeño	XIX	T14
emperador	XV, XVIII	P3
emperadora	XV	P11
emperatrices y reinas	XVII	S20
emperatriz	XVII	P3

empleado	XX	P3, P7
empleo	XVII	P11
empleos	XVIII	P4
empresa	XV	T14
émula	XVII	P5
émulos	XIX	P4
encajes	XVIII	P7
encantos	XVII	P4
encargo	XIX	S21
encierro	XIX	P6
encinares	XX	S24
encono	XIX	P4
encuentro	XVIII	P11
endereçador	XIV	P11
enero	XIX	PA19
enfermedad	XVII, XVIII	P4
engannadores	XIII	P11
engaños	XIX	S21
enjambre	XX	PA19
enjiempos	XIV	T12
enlosado	XX	PA16
enmienda	XVIII	P11
enojo	XIV, XVIII	S22
enjos	XIV	P5
enormidad	XIX	P5
enramada	XX	PA19
Enrique IV	XVIII	S20
ensalada	XIX	PA18
enseñanza	XX	S25
ente	XX	P7
entención	XIV	P4, P5
entendimiento	XIV, XVI, XVIII	P4, P11
entereza	XVII	P4, P5
entierro	XIX	P11
entinción	XIV	T14
entrada	XVI, XVII, XVIII, XX	P5, T13, PA16, S26
entrañas	XX	PA17
entrecuesto	XVI	PA17
entusiasmos	XVIII	P4
enués	XV	PA16
envidia	XVII, XVIII	P4, T13
enxiemplo	XIV	T12

época	XX	P5
equivocación	XVIII	P11
era	XIV	P9
ermanos	XIII	P7
ermita	XVIII	S20
error	XV, XVIII	T12, T14
errores	XVIII	P4
erupción	XX	P10
esbirro	XIX	P4
escalera	XIV, XIX, XX	P7, PA18, S24
escaleras	XIX	PA16
escalón	XV	P7
escándalo	XVIII	T13
escaparate	XX	PA16
escaparates	XX	PA16
escardilla	XV	P8
escarlatas	XIV	S20
escarnio	XIII	T12
escena	XX, XIX	P4, P6
escepticismo	XX	P4
esclavos	XVIII	P2, P7
escribiente	XX	P3
escritores	XVIII	P7, S20
escrutinio	XVII	P11
escudero	XVII	S20
escuderos	XIV	P7
escudiella	XIV	PA17
escudilla	XVII	PA19
escuela	XIII, XVIII	P4, P8, S24
escuela afrancesada	XIX	S20
escusa	XIV	T14
escusación	XIV	T14
ese poco	XIX	PA19
esencia	XX	P5
esfera	XVII, XVIII	P5, P6, P9
esferas	XIX	PA16
esfuerzo	XVII	P5
eso	XVII, XIX, XX	P6, T12, T14
espacio	XIV, XVII, XVIII,	P9, T14, PA19, S20
espada	XV, XVI	T14, S20
espadas	XVII	P1

espalda	XVIII, XIX	PA17
espaldares	XIX	PA16
español	XX	P7
espanto	XVII	T13
especie	XV, XVIII, XIX, XX	P6, T14, PA19
espectro	XIX, XX	P5, P6
espejo	XV, XVII, XX	P5, P6, PA16, PA18
espejos	XX	S24
esperança	XV	P11
esperanza	XV, XVI, XVIII	P11, T12, T14
esperanzas	XVII, XX	P4, P11
espesura	XIV, XVII	P5, PA19
espina	XV	PA17
Espinoza	XIX	S20
espíritu	XVI, XVIII, XIX, XX	P4, P5, P7
esplendidez	XIX	P7
esplendor	XVIII	P5
esplendores	XVII	P6
espuma	XX	S24
esquilón	XIX	PA16
esquiuidad	XV	P7
ésta	XIX	S20
estado	XV, XVIII,	P4, P6, T14
estafeta	XVII	P5
estallido	XX	S22
estampa	XIX	P6
estatua	XIX	PA18, S21
este X	XX	P6
estilo	XVIII, XIX, XX	P4, S25
estimación	XVIII	P10, P11, T12
estímulos	XV	P6
esto	XIV, XV, XVII, XVIII, XX	P4, T12, T14, S20
estocada	XX	S21
estómago	XVIII	PA17
estorbos	XVII	T13
estratagema	XIX	P4

estrella	XIII, XIX	P4, P5
estremecimiento	XX	S22
estremos	XIV	PA16
estrépito	XIX	S21
estribos	XVIII	P5
estropajo	XX	PA18
estruendo y voces	XVI	S21
estudiantes	XVIII	S20
estudio	XVIII	T14
et	XVIII	P5
etapa	XX	PA16
etimología	XVIII	P5
etimologías	XVIII	P4
Eugenia	XX	P2, PA18
Eugenia Domingo	XX	S20
Eugenio	XIX	S20
Evangelio	XVIII	P4
evangelio	XIV	P4
excepción	XVIII	P11, T13
exceso	XVIII	S20
exida	XIII	S20
exiemplos	XIII	T12
existencia	XVIII, XX	P10
experiencia	XV, XVII, XX	P11, S21
experimentos	XX	T12
explicación	XVIII	P11
explotación	XX	P10
exposición	XX	S24
expresión	XV, XIX, XX	P4, P5, P11
expreso	XX	S25
expulsión	XVIII	S20
expulsiva	XV	P11
extensiones	XX	PA18
exterminio	XIX	P11
extremidad(es)	XVIII	PA16
extremo	XVII, XVIII, XIX, XX	P7, T14, PA16
facción	XV	P7
facciones	XX	P4
fachadas	XX	PA16
facultad	XVIII	P5
Fajardos	XVII	S20
falda	XIII, XIX	P7, PA16

faldas	XV, XX	P7, PA16
faldón	XVIII	T13
falta	XVI, XVII, XVIII, XIX	P4, P10
fama	XIII, XIV, XVII, XVIII, XX	P4, T12, S21
fanegas	XVII, XIX	PA19
fantasma	XV	P7
fardel	XVI	PA18
farina	XIII	PA18
fatigación	XV	T13
favor	XVIII, XIX, XX	T14, S21
faz	XVII	PA16
fazedor e mantendor	XIV	P11
fazienda	XIV	P4
fe	XVII, XVIII	T12, T12
fecho	XIII, XIV, XV	P4, P7, T12
fechos	XIV	T14, S25
Feliciano	XVII	S20
fertilidad	XVIII	P5
festa	XIII	T13
festiuidad	XV	P6
fiança	XIII	P5
ficción	XVIII, XX	P7, T12
fiel	XVIII	P7
fiesta	XIV, XVII, XVIII, XX	P6, P9, T13
figura	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P6, P7, P9
fijas	XIII	P7, P8
fijo	XIV	P2
fijos	XIII	P2
filas	XX	PA19
filete	XV	PA18
Filiberto	XVIII	S20
filos	XVII	P5
filosomía	XV	P5
fin	XIII, XIV,	P4, P5,

	XV, XVII, XVIII, XIX, XX	T14, PA16
final	XX	P5, PA16
finalidad	XX	P5
fincada	XIV	P10
fines	XVIII	PA16
firma	XIX	P4
firmeza	XV	P7
física	XV	T13
fiuza	XIV	T12
flaqueza	XVII	P4
flecha	XVIII	S24
flechas	XVII	PA18
flor	XIII, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	P6, P7, P8, T14, PA18
flores	XIII	S24
Florismarte	XVII	S20
fluido	XX	P7
folletones	XX	P5
fomento y esplendor	XIX	P11
fonda	XIII	P1
fondo	XIX, XX	P5, PA16, PA16
fondón	XIII	PA16
forma	XV, XVI, XVIII, XX	P5, P6, P9, T13, T14
formación	XVIII	P4, P11
formador	XIV	P11
fórmula	XIX	P9
forraduras	XV	PA18
fortalezas et logares	XIV	S24
fortuna	XIV, XVIII	P4
Fr. Luis	XVIII	S20
Fr. Luis de Granada	XVIII	S20
fraile	XVI	S20
frailes	XVII	S20
fraire	XIII	S20
francachelas	XIX	S25
Francisco	XIX	S20
frasco	XX	PA18, PA19
frase	XIX, XX	P4, T12

Fray Serapión	XIX	S20
frecha	XV	P1
frescor	XX	P5, P7, S21
frialdad	XIX	P5
frío	XVIII, XX	P5, S25
fructas	XIII	P7
fruto	XVII, XX, XIII, XV	P5, PA16, S21
frutos	XIX	S21
fuego	XIV, XV, XVIII, XIX	P4, P6, P9, PA18, S25
fuegos	XVII	P5
fuelle	XIX, XX	T13, PA19
fuerça	XIII, XIV, XV	P4, P5, P7
fuerza	XVII, XVIII, XX	P5, T14, S21
fuerzas	XVIII, XIX	P4
Fulgencio Entrambosmares	XX	S20
fullera	XIX	P7
función	XX	T14
fundación	XVIII	P11
fundadores	XVIII	P11
fundamento	XVIII	T12, T13
fundamiento	XIV	P5
furia	XIX	S21
furor	XIX	P4
furtillos	XV	P7
Gabinete	XIX	T12
gafas	XX	P7, PA18
gala	XX	T12
galanteador	XX	P11
galardón	XV	T13, S22
galardonador	XIV	P11
galas	XVI	P7
galeota	XVII	P1
galgo	XVI	P7
gallardía	XIX	P5
gallina	XV	P7
galope	XVII, XX	P10
gana	XIII, XVI, XVII, XVIII, XIX	T13, T14
ganancia	XV, XV	T13

ganas	XX	T14
gancho	XIX	S24
García Périz	XIV	S20
garganta	XX	PA17
gasto	XVIII	S23
gastos	XVII, XX	T13, S23
gato	XX	P2
gato Félix	XX	S25
gatos	XIX	S20
gémitos	XIII	P4
generación	XVIII	P6
género	XV, XVII, XX	P5, P6, P7
género festivo	XX	P4
genio	XVIII, XIX	P4
gent	XIII	P7
gente	XIV, XVII, XVIII	P7, S20
gentes sobeianas	XIII	PA19
gentiles	XIV	S20
gentilhombre	XV, XVII	P7, S20
gentío	XIII	PA19
gesta	XIII	P4
gesto	XV, XIX, XX	P4, P7
gestos	XX	P7
gimnasiarca	XVIII	P3
glera	XIII	S24
gloria	XIV, XV, XVII, XVIII, XX	P4, P5, P7, P9, T13
Gloria Patri	XIX	P4
glosas	XVIII	P4
gobernador	XVII	P3
gubernamiento	XIV	P11
gobierno	XIV, XVII, XVIII	P10, P11
golpe	XVIII, XX	S21
golpes	XVIII, XX	S21
Gonçalvo	XIII	S20
gorgueras	XV	PA18
gorjear	XX	P4
gorjeo	XX	S21
gorra	XX	P7

gorro	XX	P7
gota	XV, XVIII	PA18, PA19
gotas	XX	PA19
gouernador	XV	P3
gozo	XV	P4, P11, S22
gozos	XIII	P4
gracia	XIV, XV, XVIII, XIX	P4, P5, P6, S21
graçia	XIII	P4
gracias	XV, XVIII, XX	P4, S23
graças	XIV	S23
grado	XV, XVIII, XIX	P4, P5, P9
grados	XVIII	PA19
gramáticos	XVIII	P7
Grande	XX	S20
grandes yentes	XIII	PA15
grandeza	XV, XVIII,	P4, P5
grano	XV, XVII	PA19
granos	XIII, XV	PA18
grauedad	XV	P5
gravedad	XIX	P7
gremio y claustro"	XVIII	S24
grifo	XX	S24
grifos	XX	PA18
grito	XX	S22
grupo	XX	PA19
guantes	XIX	P1, PA18
guarda	XIV	T13
guardamiento	XV	P11
guarnición	XIX	PA18
guerra	XX	P6
guiadora	XIV	P11
guisamiento	XIV	P4
gusano	XVI	P7
gusanos	XIX	P7
gusto	XVII, XIX	P4, P6, T14, S21
güelta	XVIII	P7
haber	XV	P1
habilidades	XIX	P4
habitaciones	XIX	P1

habitadores	XVIII	S20
hábito	XVI, XVII	P1, S20
hacenedor, ordenador y componedor	XV	P11
hacienda	XVI, XVIII	P1
haciendas	XIX	S25
hado	XVIII	P4
halagos	XVIII	P6
halda	XVI	PA16
harto	XV	PA15
hastío	XV	T14
hato	XVIII	PA19
hazañas	XVII	P4
hazedor	XV	P11
hebilla	XV, XIX, XX	PA16, PA18
hebras	XVII	PA16
hechizo	XVIII	P9
hechos	XV, XVII	P4, P7
helar	XX	S21
hemisferio	XVIII	PA16
heredades	XIV	S24
heredamiento	XIV	P4
heredat	XIV	P1
herederos	XV	P11
hermosura	XVII, XVIII, XIX, XX,	P4, P5, S20
héroe	XIX	S21
Hetaira	XX	P7
hidalgo	XVII	P7
hidalgos	XVI	S20
hiel	XV	PA16, PA18
hierros	XVII	P6, PA16
hija	XV, XIX	P2
hijo	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P2
hijos	XIX	S20
hilado	XV	P7
hilandera	XVI	P11
hilillos	XX	PA18
hilo	XV, XX	P4, PA18
hilos	XV	PA18

historia	XVII, XVIII, XIX, XX	P5, T12
historiadores	XVIII, XX	P7, T12, S20
historias	XV	T12
hito	XX	P7
hoja	XV	PA18
hojas	XV	PA16, PA18
hojuela	XV	PA18
holganza	XV	T13
hombre	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P4, P5, P7, P9, S20
hombres	XVII, XVIII, XX	P7, S20
hombro	XX	PA17
homenaje	XIV	T12
homne	XIV	P7
homnes	XIV	S20
honestidad	XV	P7
honor	XVIII, XIX	P4, T13
honra	XIV, XVII, XVIII	P4, T13, T14, S25
honras	XIV	P5
hora	XIV, XVI, XVII, XIX, XX	P9, T14, PA16
horas	XV, XX	P6, P7, P8, T14
horca	XVI	PA19
hornillo	XX	S24
horóscopo	XVIII	P4, P6
horror	XVII	S22
hospital	XX	S20
huebos	XIII	P7, T14
hueco	XVI, XX	P6, P9, PA16
huellas	XX	S21
huérfana	XIX	P7
huerta	XV, XVIII	P1, P8
huertas	XIX	S24
huessos	XV	PA18
huevo	XV, XVIII	P1, P7
humedad	XX	P5

humildad	XVII, XVIII	P4, P4
humo	XVIII, XX	S21, S25
humores	XX	P4
hundimiento	XV	P10
huso	XVII	S20
ida y venida	XIX	P10
idea	XIX, XX	T12, T14
ideas	XX	P4
ídolo	XVII	P1
iglesia	XIV, XV, XVIII, XIX	P1, P4, P6, S24
ignorancia	XV	P4
ijar	XVIII	S24
ilusión	XX	P6, T12
imagen	XIII, XVIII	P6, P7
imágenes	XVIII	P5, P6
imitación	XVII	P11
imitador	XX	P11
imperfección	XV, XVIII	P4, P5
imperio	XVII, XVIII	P4, P5, P9
impertinencias	XVII	P7
ímpetu	XVIII, XX	P4, P5
ímpetus	XV, XIX	P4, P5
impiedad	XVII	P4
impla	XV	P8
importunidades	XVII	P4
imposición	XIX	P10
impresión	XVIII, XX	P5, T12
impresiones	XVIII	P10
impropiedad	XVIII	P5
improporción	XVIII	P5
impulsos	XVIII	P6
inadvertencia	XVIII	P4
incentivo	XVIII	T13
incertedumbre	XV	T12
incesto	XIV	P11
inclinación	XVIII	P4
inconveniente	XVIII	T14
inconvenientes	XVIII	P6
incumbencia	XVIII	P4
indagación	XIX	P11
independencia	XX	P7
indiferencia	XVIII	P4
indignación	XV, XIX	P4

indiscreción	XX	T14
individuos	XVIII	S20
índole	XIX	P6
índole y habilidad	XVIII	P4
indulgençias	XIV	P6
industria	XVII, XVIII	P4
inexactitud	XVIII	P5
infingimiento	XV	P7
influjo	XVIII	S21
información	XV	T13
ingenio	XV, XVIII, XX	P4
ingenios	XVI, XVII	P4, S20
ingratitude	XVII	P4
inhibendum	XV	P4
injuria	XV	T13
injusticia	XVIII	T14
inscripción	XVIII	T12
inspiraciones	XVIII	S21
instantes	XX	PA19
instinto	XVIII	P5
institución	XVIII	P11
instrumento	XVIII	P7
instrumentos	XVIII	P6
intención	XV, XVI, XVII, XX	P4, P5, T14
intendente	XVIII	P11
intensidad	XX	P5
intento	XV	P4
intereses	XVIII	P5
interior	XX	PA16
interposición	XV, XVIII	P11
intimidación	XX	P6
intrepidez	XVIII	P4
introducción	XVIII	P11
inuención	XV	P11
invención	XVII, XVIII, XX	P4, P11
inventor	XVIII	P11
inventor, fundador y patriarca	XVIII	P11
investigaciones	XX	P4
investigadores	XVIII	P11
ir y venir	XX	P10

ira	XIII, XIV	P4
isla	XVIII	P9
isla(s)	XVIII	S24
Islas	XVII	S24
istoria	XIV	S24
jabón	XV	S20
jaque	XIV	PA18
jardín	XVIII	S24
jarras	XVIII	PA18
jarrillo	XVI	PA19
jarro	XV, XVI, XVII, XX	PA19
jaula	XVIII, XIX	P1, PA18
jefe	XIX	P3
jefes	XVIII	P3
Jerónimo	XVIII	S20
jersey	XX	P7
jícara	XIX	PA19
Jorge	XVII	S20
jornada	XX	P7
joroba	XIX	PA17
José Rodríguez	XX	S20
jovencito	XX	P6
joyas	XVII	P1
Juan	XVIII	S20
Juan Pico	XVIII	S20
Juana	XX	S20
jubilados	XVIII	S20
jubón	XV, XVI	PA18
juicio	XIII	P4
juicios	XIII	S21
juego	XIV	P7
juegos	XIX, XX	P4, P7
jugo	XX	P6
juicio	XV, XVIII, XIX	P4, P5, P6, T14
Juliano	XVIII	S20
Junta	XVIII	P6
junta	XVIII, XX	T13, S20
junturas	XIX	PA16
jurado	XVII	S20
juramento	XVI	T14
jurisdicción	XIX	S25
justicia	XV, XIX	P4, T13, S25
justificación	XX	P5

kiries	XVIII	P5
la	XIII, XV, XVI, XVII, XIX, XX	P6, P7, PA15, S20
la primera	XVIII	PA15
La Pulga	XVIII	P4
la religiosa	XIX	S20
la siete y pico	XIX	PA19
la una	XX	PA19
labio	XX	S24
labios	XX	PA17
labor	XX	T12
labrador	XVII, XVIII	P7, S20
lado	XVI, XVII, XIX	PA16
lados	XVIII, XX	PA16
lágrimas	XIV, XVII, XX	P4, P6, PA18, S22
lances	XVII	P7
las	XV, XVII, XVIII	S20, S25
las cinco	XIX	PA19
las cosas	XVIII	PA15
las dos	XIX	PA19
las más	XV	PA15
las nueve	XIX	PA19
las once	XIX, XX	PA19
las seis	XX	PA19
las siete	XIX, XX	PA19
las ternarias	XX	PA15
las tres	XIV, XVII, XIX	PA19, S20
lascivia	XVIII	P4
lástima	XIX	T12
lata	XX	PA19
latín	XVIII	P4
latino	XVIII	P7
lavabos	XX	P7, S24
Lazarillo	XVIII	S20
Lázaro	XVI	S20
lazeria	XVI	S25
lazo	XX	P6
le	XVIII, XIX	P7
lecciones	XX	P7
leche	XIII, XVIII	P7, T14

lecho	XVII	P1
lechuza	XX	P2
lector	XX	P11
legatarios	XVIII	P11
legos	XIV, XIII	P7, S20
legua	XIV	S20
leguas	XV, XVI, XVIII	P7, PA19, S20
leñadora	XX	S20
lengua	XV	PA17
lenguas	XV	PA17
lengüeta	XX	PA16
lentes	XX	P7
León	XVII, XVIII	S24
leones	XIV	P7
letanía	XX	P9
letras	XVIII, XX	PA18, S24, S25
letricas	XVIII	P4
lexías	XV	PA18
ley	XIII, XIV, XV, XVII, XX	P4, P5, P7, T12, T14, S25
leyes	XIV	T12
lezna	XX	P1
libertad	XVIII	T14
libr(it)o	XVIII	T12
libra	XV, XVIII	PA19
libra(s)	XVI	PA19
libreja	XIX	PA19
librería	XX	P7
libro	XIII, XIV, XV, XVIII, XIX, XX	P4, P7, P8, T12
libro tercero	XV	PA16
libros	XIV, XVII, XVIII, XX	T12, PA15, S24
licencia	XIV, XVII, XVIII, XIX	P7, T14, S21, S22
lid	XVIII	P10
ligereza	XVII	P5
limaduras	XIV	PA16
limo	XIV	S20
limosnas	XIV	PA15

linaje	XIV, XV	P4, P7
linajes	XVII	P4
línea	XVIII	P7
lío	XIX, XX	P7, PA19
lista	XX	PA19
listas	XVIII	PA18
llama	XVIII, XX	P6, S21
llamamiento	XVIII	P4
llana	XVIII	PA16
llaue	XV	T13
llave	XX	P6, PA18
llavero	XX	P6, PA18
llaves	XVII, XX	P8, T13
llovizna	XX	S21
lo	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	P1, T12, T14, S25
lo alto	XVI, XIX, XX	PA16
lo dañado	XVII	P5
lo educativo	XX	P5
lo más	XX	PA15
lo particularísimo	XIX	P5
lo perdido	XV	PA15
lo primero	XX	PA15
lo que	XVII	PA15
lo que hay	XVIII	PA19
lo que más	XV	PA15
lo revuelto	XIX	P5
lo substancial	XVIII	PA15, PA16
lo último	XVIII	PA15
lo vistoso	XIX	P5
loanza	XV	P11
locura	XV, XVII, XVIII	P4
locuras	XX	P7
logar	XIII, XIV	P8, T14
logar e tiempo	XIV	T14
lógica	XX	P5
logro	XIV, XVIII	P11, T13
lonja	XIX	PA19
Lope	XVIII	S20
lorigas	XIV	P8
los	XIII, XIV,	P2, P7,

	XVI, XVII, XVIII, XX	PA15, S20, S24, S25
los más	XIV, XVIII	PA15
los otros	XIV	P7
los paños e el ajuar	XIV	S20
losas	XX	PA18
lucecilla	XX	S21
lucero	XIV, XIX	P6, T13
luces	XIX, XX	P6, S24
Ludovico	XVIII	S20
lugar	XIII, XVII, XIX	P7, P9, T13, T14, S24
lugares	XIV, XVI, XVIII	S24
Luis	XVII	S20
Luis de la Puente	XVIII	S20
luz	XIII, XIV, XVII, XVIII, XIX, XX	P5, P6, T13, S21, S25
luz y resplandor	XVIII	S25
macarros	XIX	PA18
madeja	XX	P9
maderas	XX	PA16
madexas	XV	PA18
Madre	XIII	P7
maese	XVII	P3
maestra	XV, XX	P7, T14
maestras	XV	P3
maestro	XIV, XVI, XVIII	P3, T12, T13, T14, S20
majada	XVII	P8
majestad	XVII, XVIII	P4, P9
mal	XV, XVII	P4
maldat	XIV	P4
males	XVI	P4
malicia	XIV	P4
malignidad	XVII	P5
malquerença	XIV	P10
manada	XVII, XX	PA19
mañana	XX	P7
mañanicas	XVI	S25

manantiales	XVIII	P7
mançeba	XIV	S20
mançebo	XIV	P7, S20
manchas	XX	S21
mancilla	XV	PA18
mandado	XIII, XIV, XVI	T12, S21
mandamiento	XIV, XV, XVI, XVII	P4, P5, S21
mandíbulas	XVIII	PA17
manejo	XVIII	P11
manera	XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX	P4, P5, P6, P7, T14
maneras	XV	P6, P7
manga	XIII, XIX	PA16
mangas	XV	P7, PA16
mango	XX	PA16
manía	XX	T14
manjares	XVIII	S20
mannas	XIII	P4
mano	XIII, XV, XVII, XX	PA17
manojos	XIX	PA19
manos	XIII, XVI, XVII, XVIII, XX	PA17, PA19
manos et uñas	XIV	PA17
mantas	XVI	P1
mantendor	XIV, XV	P11
mantenedora e guardadora	XIV	P11
manutenença	XIV	P11
mantillo	XV	P7
manto	XV, XX	P1, PA18
manuscrito	XVIII	P6
manuscritos	XVIII	P1
manzana	XIV	S20
manzanas	XX	S20
manzilla	XV	T13
mapa	XVIII	P6
máquina	XX	P8
mar	XVIII, XX	P9, PA19, S24
marauilla	XIII	T13
maravilla	XV	T12, S22
marco	XVI, XVIII	PA18

marcos	XIII	PA18
María	XVIII	S20
marido	XIX	P7
Mario	XX	S20
mariscal	XVIII	S20
mármol	XX	S24
marqués	XVII	P3, S20
Martín Alfonso	XV	S20
mártir	XIII	P7
martirio	XIV	T13
más	XIII	PA19
más razones	XV	PA15
masaje	XX	P11
mascarón	XVIII	P7
massa	XIII	PA18
matador	XVI	P11
materia	XV, XVII, XVIII	P5, P6, T12, T13
matrimonio	XIX	P4
máxima	XVIII	P4, T12
máximas	XIX	T12
mayoral	XIV	P3
mayorazga	XVIII	P6
mayordomo	XVIII	P3
me	XIV, XVI	P7
media	XX	PA19
media docena	XIX	PA19
media hora	XIX	PA19
media legua	XIX	S20
mediado	XVIII	PA16
medias	XIX	P1
médico	XX	P3
médicos	XVIII	P6
medida	XV	P6
medio	XIX	PA16
medios	XVII, XX	T13, T14
mejilla	XVII	PA17
mejoramiento	XX	P11
mejoría	XVIII	P10
melancolía	XX	P4
melones	XIX	P1, S20
memoria	XIV, XV, XVII, XVIII, XX	P4, P11, T12, T13
memorias	XVII	P11
mencción	XV, XVIII,	P11

	XIX, XX	
mendigos	XX	P7
mendrugó	XVI	PA19
menester	XX	P9
menesteres	XVIII	P6
mengua	XIII, XIV, XV, XVII	P10, T14
mensaies	XIII	S21
mentalidad	XX	P4
mente	XVIII	P4, PA17
menudencias	XX	P6
mercaderes	XVIII	S20
mercados	XVIII	S24
merced	XIV, XV, XVI, XVII	P4, T12, S21, S22, S23
merçed	XIII, XIV	P4, S21
merced y favor	XVII	T14
merecedor	XIV, XIX	P11, T14
merecedora	XVII	P11
merecimientos	XV	P4
meresçimiento	XIV	S22
mérito	XVIII, XIX	P4, P5
méritos	XVII	P4
mes	XVII, XVIII, XIX	P9
mesa	XVIII, XX	P1, P7, P8, S24
meses	XIV	PA16
meseta	XIX	PA16
mesnadas	XIII	P2, PA15, PA19
mesón	XV, XVI, XIX	P1, T13, S24
mesón e aposentamiento	XV	PA19
metafísica	XX	T12
metal	XVIII	P5
meter	XVI	P11
metro	XX	S20
meytad	XIV	PA16
mezcla	XVIII, XX	P11
microscopio	XVIII	P6
miedo	XIII, XIV, XV, XIX	T12, T14, S22
miembro	XV	PA17
miente	XIV	T12

Miguel	XVII, XVIII, XX	S20
Miguel Primo	XX	S20
milagros	XVII	P4
miles	XX	PA19
mill	XIII, XIV	PA19
millares	XIV, XVIII	P6, PA19
millón	XX	PA19
mina	XVII	PA19
ministerio	XX	P3
miraclo	XIII	P4
miraclos	XIII	T12
mirada	XX	P4
miradas	XX	P7
miraglo	XIV	P4
mirar	XIX	P7
miras	XIX	P7
misa	XIX	P7
miseria	XX	P4
missa	XIII	P6, T13
missas	XV	P6
misterio	XX	T12
misterios	XX	S25
mitad	XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	PA16
mitones	XIX	PA18
mochachas	XV	PA15
moco	XVIII, XVIII	P1, S24
moço	XIV	P7
moda	XVIII	T14
modo	XV, XVI, XVII, XVIII, XX	P6, P7, T14
modos	XIX	T14
mohín	XX	P7
mole	XVIII	P5
molienda	XVI	P5
molimiento	XVII	S21
molinero	XVII, XIX	S20
molino	XIX	P1
molinos	XVII	P7
momento	XX	P5
momentos	XX	P6, P7, PA19

monarquía	XVIII	P6
monasterio	XVIII	S24
monasterios	XV	T13
mondaduras	XVIII	PA16
monesterio	XIV	P8
monge	XIII	P7, S20
monja	XIV	P7, S20
monjía	XIII	P7
monsieur Rollin	XVIII	S20
monstruo	XIX	P7
monstruos	XVIII	S21, S25
montera	XIX	PA18
montes	XVIII	S24
montón	XVII, XX	P8, PA19
mora	XV	S20
moradores	XIV	S20
moro	XIX	S20
moros	XIII, XVII	S20, S24
mortaja	XIX	P5
moscadero	XV	PA18
mostrador	XX	PA16
motes	XIII	P7
motivo	XVII, XVIII, XIX	T13
motivos	XIX, XX	T13, T14
movimientos	XVIII	P10
mozas	XVIII, XX	S20
mozo	XVII, XVIII, XIX	S20
mozos	XIV, XIX	S20
muchacha	XIX, XX	P7
muchacho	XVII, XX	P7
muchas	XIII, XV, XIX, XX	PA15, PA19
muchedumbre	XIV	PA19
mucho	XVII, XVIII	PA15, PA19
muchos	XIII, XIV, XVIII, XX	PA15, PA19
mudança	XV	P5
mudanza	XVIII	P10
muebles	XVIII	S24
muerte	XIV, XVII, XVIII, XIX, XX	P10

mueso	XIII	PA19
muestra	XVII	P11
muestras	XVII, XVII, XIX	P11, T14
mugre	XIX	P5
mujer	XVII, XIX, XX	P7, S20, S24
mujeres	XV, XVII, XVIII, XIX	P4, P6, P7, S20
mula	XVII	P1, P2, P8
mulilla	XIX	P1, P2
multitud	XV, XVIII, XIX, XX	PA15, PA19
mundo	XX	P4, P5, P6
muralla	XIX	S24
muro	XX	PA16
muros	XX	PA18
músculo	XX	PA16
nacencia	XIV	P10
naciones	XVIII	S24
nada	XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	T12, PA15, PA19
narración	XVII	P11
natural	XIII, XIV, XVII, XVIII, XX	S20
naturales	XVI	S20
naturaleza	XVIII	P5
nauas	XIII	S24
navajazo	XX	P9
nave	XIV	P1
nebulosa	XX	S25
necesidad	XVII, XIX, XX	P11, T14
negocio	XV, XVIII	P4
negocios	XVIII	P5
nido	XV	P1
niebla	XX	P5, P6, P7, P9, PA18
ninna	XIII	P7
niña	XX	P7, S20, S25
ninfas	XVII	S20
ninfas y pastores	XVII	S20

ningún omne	XIII	PA15
ninguna	XIV, XVI, XIX	PA15
ninguna cosa	XIV	PA15
ninguno	XIV, XVIII, XIX	PA15
ningunos	XVII	PA15
ninnos	XIII	P7
niño	XIII, XVI	P7
niños	XVI, XVIII, XX	P7, S24
nobles	XVIII	S20
noche	XVII, XVIII, XX	P6, P7, S25
nombramiento	XIX	P11
nombre	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	P4, P5, P7, P9
nombres	XVIII	P4, P5
nombres raros	XX	S25
nomne	XIII	P7, P9
nonbre	XIV	P9
nota	XVII, XVIII, XX	P7, T12, S21
notario	XVIII	P3
notas	XX	P7
noticia	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	T12, T13
noticias	XIX, XX	T12
novela	XX	P4, T12
nube	XX	P7, PA18
nubes	XX	PA18
Nuestra Señora	XVIII	S20
nueva	XVI	T12
nuevas	XIII	S21
nuevas	XIII, XIV, XVII	T12, S21
nueve	XVII	S20
nueve años	XIX	PA15
nulla cosa	XIII	PA19
número	XV, XVIII	P5, PA15, PA19
obediencia	XV, XIV	P4, T14
obispado	XIV, XVIII	S24

obispo	XIV, XVIII, XIX	P3, S20
objeto	XVIII, XIX	P5, T13
obligación	XVIII, XIX, XX	P4, P6, P9, T14
obra	XIV, XVII, XVIII, XX	P5, P6, P7, T12
obras	XIV, XVI, XVII, XVIII	P4, P7
obsequio	XVIII	T13
ocasión	XIV, XVII, XVIII, XIX, XX	P6, P11, T13, T14
ocasiones	XIX	T14
ociosos y desocupados	XVIII	S20
ocurrencia	XX	T14
oficial	XIX, XX	P3, P7
oficio	XV	P7
ofrenda	XIII	P7
oídos	XVI	PA17
oios	XIII	PA17
ojillos	XIX	P7
ojitos	XX	PA17
ojo	XV, XIX, XX	P8, PA17
ojos	XIV, XV, XVII, XIX, XX	P7, PA17, PA18
olas	XX	PA18
oleada	XX	PA18
oleadas	XX	PA19
Olivante	XVII	S20
Olivera	XVII	S24
Oliveros	XVIII	S20
olla	XIV, XVII, XVIII, XX	P8, PA18, PA19
olor	XIII, XV, XVI, XIX, XX	S21
ome	XIV	P7
omenage	XIV	T14
omenaje	XIV	T13
omes	XIV	S20

omne	XIII, XIV	P7, S20
omnes	XIII	P2, P7, S20
once y doce	XIX	PA19
onor	XIII	T13
onra	XIV	T13
opinión	XIV, XV, XVII, XVIII	P4, P7, T12, T14
opiniones	XVIII	P4, P5
oportunidad	XV, XVIII	T13, T14
oprobio	XVIII	T13
ora	XIII, XIV	P6, T14, PA19
oración	XV, XVI, XIX	P6, T12
oraciones	XIX	P4
oras	XIII	P4
Orden	XVIII	S20
orden	XIII, XV, XVII, XVIII, XIX	P5, P9, P7, T14, S20, S21
ordenamiento	XV	P5
órdenes	XIV	S20
orejas	XV	PA17
organillo	XX	P7
órgano	XVIII	P1, P5
origen	XVIII, XIX, XX	P5, T13
orines	XX	S21
ornamento	XVIII	T13
oro	XV, XVIII	P1, S20
orrura	XIII	P5
oscuridad y dureza	XVIII	P4
osos	XX	PA18
ostentación	XVII, XVIII	P11
otra	XIV, XX	P4, P6
otro	XVIII	P7, S20
otros	XIII, XVII, XVIII	P7, PA15, S21
oydos	XV	PA17
P. Luis	XVIII	S20
Pablo	XX	S20
pachorra	XX	P4
Padre	XIII,	P7, S20

	XVIII	
padre	XVIII	P3
Padre Guardián	XIX	S20
Padre Santo	XVIII	S20
padrecito	XVIII	P7
padres	XIX	S20
pago	XV, XVI	S23
país	XVIII	P6
paisano	XVIII	P7
paisanos	XVIII	S20
países	XVIII	P1
paja	XVI	PA18
pajar	XIX	P1
pajaritas	XIX	S20
pájaros	XIX	P7
palabra	XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII, XIX	P4, T12, T14, PA15, PA16, S21, S24
palabras	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XX	P4, P5, P7, PA16, S24
palacio	XVIII	P1
palafre	XIII	P7
palma	XIII, XVII	P5, S20
palmas	XIX	P6, P7
Palmerín	XVII, XVIII	S20
palomitas	XX	PA18
pámpanos	XIX	PA16
pan	XIII, XVII, XIX, XX	P1, PA18, S20
pan nuestro	XX	P6
panes	XVI	P7
pañezuelos	XV	P8
panno	XIII	P7
pañó	XIV, XVI, XVII	P1, P8, S20
pañoleta	XIX	P7
paños	XIV, XV	P7, PA18
pantalón	XX	P1
pantomima	XX	P5
pantuflos	XVII	PA18
pañuelo	XIX	PA18
papel	XIX, XX	P6, P8, PA18, S21

papeles	XVII, XIX	P9, S24
papelillo	XIX	P8
paquete	XX	PA19
Paquita	XIX	P2
par	XVIII	PA19
parada	XX	T13
paráfrasis	XX	S25
paraíso	XVIII	P9
paraje	XVIII	T14
paralelo	XVIII	P7
paralítico	XX	S24
parches	XIX	PA18
pared	XVIII	PA16
paredes	XX	PA16
pareja	XX	PA19
pares	XIII, XVII	PA19
parecer	XVI	P4
parpadeo	XX	P10
párpados	XX	PA17
parte	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P4, P5, P5, P9, T12, T14, PA16, S24
partes	XV, XVII, XVIII	P4, P7, S24
partida	XIII, XIV, XV, XVII, XX	P7, P10, PA16, PA19
partido	XX	P4
partidor	XV	PA18
partir	XIII	P10
partizilla	XV	PA16
parto	XVII, XVIII	P10, P11
paseante	XX	P6
paseo	XX	S24
pasión	XV, XVII, XX	P4
paso	XVII, XVIII, XX	P7, P10, T12, PA16
pasos	XVI, XX	P4, S20
passar	XIII	P10
pastor	XVII	S20
pastores	XIX	P11
patas	XIX, XX	PA17, PA18
paternostres	XV	PA18
patio	XVII,	P7, P8,

	XIX, XX	PA16
patios	XX	PA16
pecado	XIV, XV, XX	P4, P6, P9, S24
pecados	XV	P4
pecho	XVIII, XIX, XX	PA17
pedaço	XIV	PA16
pedazo	XVIII, XIX	PA19
pedaços	XIV	PA16
pedazos	XVI	PA18, PA19
pelador	XV	P11
peligrinos	XIV	S24
peligro	XIV, XVII, XVIII	P9, T12, T13
peligros	XVIII	T13
pelitos	XX	PA17
pella	XIV	PA18
pelleja	XV	PA17
pellejo	XX	PA19
pellejos	XVIII	PA17
pelo	XIX, XX	P7, PA17
pelotilla	XVIII	PA18
peluquería	XX	T13, S24
pena	XV, XVII, XIX	P4, P6, P7, T13, S22
penas	XIV, XV, XVI	P4, S25
peñascos	XVIII	PA16
pendientes	XX	P1
péndulo	XX	PA16
península	XVIII	P9
penitencia	XIV	T12
penitência	XIV	S23
penitentes	XVIII	P7
péñolas	XIV	PA17
pensamiento	XVII, XVIII	T12, T14
pensamientos	XIV	S25
pequeñeces	XX	P6
pera	XVIII	S21
Percheles	XVII	S24
perdición	XVII	P11
perdicion(es)	XV	P11
pérdida	XVII	P11

perdón	XIII, XIV, XV, XIX	S23
perdones	XVI	S21
pereza	XIV, XVII	P4, T14
perfume	XX	P7
perigro	XIV	P9
perigos	XIV	S25
periódico	XX	P1
periódicos	XX	S20, S25
perjuicio	XVI, XVII, XVIII, XIX	T13, S21
permisión	XVII	S21
permiso	XIX	S21
pernejones	XVIII	PA17
perneras	XX	PA16
Pero Meléndez	XIV	S20
Perote	XVIII	S20
Perotico	XVIII	S20
persona	XV, XVII, XVIII	P7, P9, S20
personaje	XX	P7
personajes	XX	P7
personas	XVI, XVII, XIX	P7, S20
persuaciones	XVII	S21
pesadumbre	XVII, XIX	P4, S21
peso	XVII	P5
pezuña	XIX	PA17
piadat	XIV	P4
piano	XX	P7
pico	XV, XVI	PA17, PA18
pie	XIV, XV, XVII, XIX, XX	PA17
piedad	XV, XVII	P7, T12, T13
piadat	XIV	T12
piedes	XIII	PA17
piedra	XIV, XV, XVII	PA16, PA18, S20, S24
piedras	XVIII, XX	P7, S24
piel	XIX, XX	PA17
piélago	XVIII	P9
pierna	XVIII	PA17
piernas	XV, XVI,	PA17

	XX	
pies	XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	PA17
pies y piernas	XX	PA17
pieza	XVI, XVII	P7
pila	XX	T14
píldoras	XIX	PA18
pillilla	XIX	PA18
pinar	XIII	S24
pincel	XIX	P1
pío	XIX	T14
Piscator	XVIII	S20
piso	XIX	S24
pisos	XX	P6
pitillo	XX, XX	P7, PA18
placa	XX	S24
placeres	XVI	S21
plagas	XIX	P4
plano	XX	P6, T12
planta	XVIII	PA17
plantas	XX	P7
plantilla	XX	PA16, PA18
plataforma	XX	P5
plato	XVIII, XX	T13, PA19
playa	XVII	S24
plaza	XIX, XX, XVIII	P7, S20, S24
plazer	XIV, XV	T13, S21
pleit	XIII	P4, P6
pleito	XX	P4, P6
pliego	XIX	PA19
pliegues	XX	PA16
plumas	XVIII	P1
pluralidad	XVIII	PA19
poblaciones	XIX	S24
pobres	XIV	P2
poco/a	XIII, XIV	PA15, PA19
pocos	XIII, XIV, XVIII	PA15, PA19
poder	XIII, XIV, XVI	P4, P7, T14
poderosos	XVIII	S20
poema	XVIII	T12

poetas	XVII	S20
política	XIX	P6
polo	XV, XVIII	PA16
polvo	XIX, XX	PA18, S24
polvos	XX	PA18
pomposidad	XVIII	P4
Ponce	XIX	S20
ponçoña	XV	S20
ponedora	XV	P11
poquiello	XIII	PA19
poquitas	XV	PA15
porción	XVIII	PA16, PA19
porcionista	XVIII	P3
portales	XIX	S24
portera	XX	P3, S20
portero	XIII	P2
portugués	XVIII	P7
posada	XVII, XV, XIX	P1, T13, S24
posadas	XIV	S20
posesión	XV, XVIII, XIX, XX	P4, P11
posibilidad	XX	T14
postura y combinación	XVIII	P6
poso	XX	T13
poste	XVI	PA18
postigo	XVII	PA16
postrimerías	XIX	PA16
postura	XIV, XVIII	P5, T14
posturas	XIX	P5
potencias	XV, XVIII, XIX	P5, S24
Potro	XVII	S24
potro	XX	P7
Poyo	XIII	P4
poyos	XVIII	P7
pozo	XVIII	S24
pradera	XX	S20
preceptores	XVIII	P11
preceptos	XVIII, XX	P5, S25
precio	XIII, XVII, XIX	S23
precisión	XIX	T14

predicador	XVIII, XIX	P7, PA15
predicción	XVIII	P10, S21
predicciones	XVIII	P11, T12
prefacio	XX	P4
prelados	XIX	P6
premia	XIII, XV	P4, P9
premio	XVII, XVIII, XX	S21, S23
premio e galardon	XV	S23
prenda	XV	PA18
prendas	XIX, XX	P5, PA19
prender	XIII	P11
preocupación	XX	P4
pres	XIV	T13
presencia	XVII, XIX, XX	P7, P10
presentación	XX	P11
presidente	XVII	P3
presos	XX	P7
presteza	XVII	T14
presupuesto	XVII	T14
pretexto	XX	T14
previlejo	XIV	P4
prez	XIV	T13
priesa	XVI	T14
primacía	XVIII	P6
primeros	XX	PA19
Príncipe	XIX	P6
príncipe (princep)	XIII, XIV, XVIII	P3, PA15
príncipes	XVIII	S20
principio	XV, XIX, XX	P5, P7
principio y cabeza	XV	P11
principio y origen	XVII	S21
principios	XVIII, XX	PA16
prior	XIII, XIX	P3, S20
prisa	XIX	T14
prisión	XVIII	P11
privación	XV	P11
privados	XIV	P2
privilegio	XVIII	T14
pro	XIV, XVII	T13
probabilidad	XIX	T12

proberbio	XIV	T12
problemas	XX	P5
procesión	XVI	P10
procession	XIII	T13
procurador	XVIII	P3
procuradores	XIV	S20
prodigio	XIX	P7
proeva	XIV	P11
proezas	XVII	P4
profecía	XVIII	P4
profecías	XVIII	S21
profesión	XVIII	P4
profesor	XVIII	S20
profesora	XX	P7
profesores	XVIII	T12
progreso	XIX	P10
prólogo	XIV, XX	P7, PA16
promesa	XVIII	T12
prometimiento	XV	P11
prometimientos	XV	S21
promovedora	XV	P11
Pronóstico	XVIII	S20
pronóstico	XVI	P4
pronunciación	XVIII	P11
propósito	XIII, XIV, XVII, XVIII, XX	P4, T14
propriedad	XVIII	P5
propriedat	XIV	P5
prouecho	XV	S22
provecho	XV, XVI, XVIII	T13
provecho y utilidad	XV	T13
provincia	XVIII, XX	P9, S24
provincias	XIX	S24
provinçia	XIV	S24
provisión	XVIII	P11
proyección	XX	P11, S20
proyecto	XX	P4
proyectos	XIX	P7
prudencia	XIX	P4
prueba	XIV, XVIII, XIX	P11, T12
pruebas	XVIII	P5
prueva	XIII	P11
público	XIX	S20

pueblo	XVIII, XX	P4, P7, P9
pueblos	XVIII, XIX, XX	P7, S24
puent	XIII	S24
puerta	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P1, P7, PA16, S24, S26
Puerta de Mártires	XIX	S20
puertas	XIII, XIV, XVI, XVIII, XX	P1, PA16, PA18, S24, S26
puertas y balcones	XVII	S24
puerto	XIII, XIV, XVIII	P6, P7, S24
puestos	XX	P8
pulseras	XX	PA18
puñado	XX	PA19
punta	XV, XVII, XVIII, XX	PA16
puntas	XVIII	PA18
puntera	XX	PA16
punto	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	P7, T13, T14, PA16, PA19
punto de llegada	XIX	T13
puntos	XVII, XVIII	T14, PA16, PA19
puntualidad	XVIII	P5
puro	XX	P7
quanto	XIII	PA15, PA19
quanto/as	XIII	PA15
qué hay	XX	PA19
quehaceres	XIX	P6
queja	XIX	T12
quejas	XVII, XX	T12, S22
quejido	XX	S21
quejidos	XX	S21
quexa	XIV	T13
quicios	XV	PA16
quiebra	XVII	P11
quiebra o cala	XVII	PA16
quién	XVIII, XX	PA15

quijada	XVIII	S24
Quijano	XVIII	S20
Quijote	XX	P4
quince	XV	PA19
quiosco	XIX, XX	P6, PA19
Quirieleisón	XVII	S20
quirófano	XX	P8
quisquier	XIII	PA15
racimo	XVI	PA19
ración	XIII, XVI	T12, S21
raciones	XVI, XVII	PA19
radiador	XX	P9
ráfagas	XVIII	PA18
raíces	XV	PA18
raja	XVII	S20
rajas	XX	PA19
raleza	XV	P5
rameras y ventero	XVII	S20
Ramírez	XVIII	S20
ramo	XIX, XX	P6, PA19
ramos	XIX	P7
ranas	XV	S24
raptos	XX	P7
rastro	XIV	P4, S21
rasuras	XV	PA18
ratonar	XVI	P11
ratos	XVII	PA16
raya	XX	PA18
rayo	XV	S21
rayos	XVII, XIX	PA18, S21
razón	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII	P5, P7, P9, T12, T14
razones	XIV, XV, XVII, XIX	P4, P7
reacciones	XX	P4
real	XIV, XVII, XVIII	P1, P7, S23
realidad	XX	P7
rebanada	XX	PA19
rebuzno	XIX	S22
recabdo	XIV	S23
reçelo	XIV	T12, S22
reçelo nin pavor	XIV	T12
recelosidad	XX	P4

recomendación	XVIII, XX	P11, S21
recomendaciones	XVIII	P6
reconocimiento	XVIII	P11
rector	XVIII, XIX	P3
rectoría	XX	P3
recuerdo	XX	P11
recuerdos	XX	P11, S21
red	XIX	PA18
redención	XVI	P11
redentor	XIII	P11
redoma	XVII	PA19
reedificación	XVIII	P11
reformadores	XVIII	P11
refrán	XVII	T12
refrendario	XIV	P1, P2
regalos	XVIII	S21
regazo	XX	PA17
regidor	XV, XIX	P3, P3
régimen	XVIII	P4
región	XVIII	PA16
regiones	XVII, XVIII	S24
registradora	XX	P7
regla	XV, XVIII, XIX	P4, P6, T12, T13, S25
reglas	XVIII	P5, T12, S24
regno	XIII	P4
rei	XIII	P7
reina	XIV, XVIII	P3
reína	XIII	P3
reinado	XIX	P4
Reinaldos	XVII	S20
reino	XIV, XV, XVII, XVIII	P9, S24
reinos	XVIII	S24
relación	XVI, XVII, XVIII	P11, T12
relaciones	XX	P6
religión	XVIII	P4
religiosos	XVII	S20
reló	XX	P7
reloj	XVIII, XIX, XX	P7, S24

remate	XVII, XIX	P11, T13
remedio	XV, XVI	P9, T12, T13
remedos	XX	S23
remendón	XVII	S20
remisión	XIII	S22
remolque	XX	S20
renta	XV	P4
rentas	XIV	P4, P5
reparo	XV	P5
repartición	XVIII	P11
repique	XIX	P7
representación	XVIII	P11
representaciones	XIX	P10
reprobación	XV	P11
reproche o menosprecio	XV	T13
república	XX	P9
República	XVIII	P9
republicano	XX	P3
repuesto	XX	P7
reputación	XV	P5
resbalar	XX	P10
reserva	XVIII	T12
resollos	XV	P4
resolución	XVIII	P11, T14
respaldo	XIX, XX	PA16, PA18
respecto	XVIII	T13
respeto	XV, XVII	T13
respiración	XX	P4
resplandor	XX	P10, S21
resplandores	XIX	S21
responsabilidad	XX	T12
responsos	XIV	P7
respuesta	XIV, XVIII	S21
respuestas	XVII	P7
restantes	XIX	S20
resto	XVII, XIX	PA16
restos	XX	PA16
resultas	XIX	S21, S22
resurrección	XV	P10, P11
retiro	XVIII	P9
retrato	XIX	P4
retreta	XIX	P7
retretes	XX	P7

retumbancia	XVIII	P5
reunión	XIX	P10
revelación	XX	P10, P11
reverencia	XVI	T13
reverendas	XVIII	T13
reveses	XVIII	P6
revisteros	XX	P11
revolución	XX	P6
rey	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	P3, P7, S20, S21
reyes	XIII, XIV	S20, S24
reyno	XV	P9
rico	XVIII	S20
ridiculeces	XIX	P6
riendas	XV, XIV	P7, PA16
riesgo	XVII, XVIII	P6, T14, S21
rigidez	XIX	P5
rigor	XVII	P5
rigores	XVIII	P4
rimero	XIII, XVIII	PA18, PA19
rincón	XV, XX, XVIII	T13, PA16, S24
rincones	XV	P1
riñonadas	XV	S21
río	XIV	P9
riqueza	XIV, XIX	T14, S25
riquezas	XVII	P5, PA18
risa	XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	P4, T13, S22
riscos	XVIII	S24
riso sobejo	XIII	T13
ritmo	XX	P5
rizos	XX	PA19
robería	XIV	P10
rocines	XVII	S20
rodilla	XX	PA17
rodillas	XX	PA17
Rodrigo	XVII	S20
rollos	XV	PA18
romance	XVII, XVIII	P4

romería	XVIII	S24
rompimiento	XVIII	P10
Rondilla	XVII	S24
ropa	XIX	P5
ropa vieja	XVI	PA15
ropas	XV, XIX	P1, PA18
Rosarios	XIX	PA18
rosca	XVIII	P6
rosetas	XIX	PA18
rossennoles	XIII	P7
rostro	XIX, XX	P7, PA17
rostros	XV	P7
rótulos	XX	P5
roydo	XIII	S21
ruanos	XIV	S20
rubia	XX	S25
rueda	XX	P7
ruedecilla	XX	PA16
ruego	XIII, XVIII	P4, S21
ruegos	XV	P4
ruido	XIX, XX	P7, S21
ruidos	XX	S21
ruina	XVIII, XIX	T13
ruindades	XIX	P6
rumor	XIX, XX	P7, S21
rumores	XX	S21
rústico	XIX	P7
Ruy Diaz	XIII	S20
S y clavo	XVII	P5
sábanas	XVI	P1
sabedor	XV	P11
sabidor	XIII, XVIII	P11
sabidora	XVII	P11
sabiduría	XVIII	P4
sabio	XIV	S20
sabor	XIII, XIV, XV, XVI, XX	P4, T14, S21, S22
sacerdotes	XX	P7
sacramento	XIX	P9
sacrificador	XIX	P11
sacrificio	XIII	P11
saeta	XVI	P1
Sagra	XVI	S24
sala	XIX	P8

saledizos	XVI	S20
salida	XVII, XVIII, XX	P10, S20
salón	XIX, XX	P8, PA16
salpicón	XVIII	PA18
salsa	XIV	S21
salto	XIII, XIX	P7, S20
salud	XIII, XIV, XV, XVIII, XIX	P4, P5, P6, T13
salud e medicina	XIII	T13
saludes	XIII, XIV	P7, S21
salvación	XV	P11
salvador	XIII, XIV	P11
salvaje	XVIII	S20
salvamiento	XIV	P11
San Miguel	XIII	S20
Sancho	XX	P4
sangre	XIV, XV	P1, PA17, S20
sanna	XIII	P4
sanos	XVII	S20
Santa Gertrudis	XIX	PA18
Santa Iglesia	XVIII	S24
Santas Teresas	XVIII	PA18
Santo Cristo	XVIII	S20
santos	XIV, XV	P4, S25
Santos y santas	XIX	S25
sarta	XVIII	PA19
sartal	XVI	PA19
sátira	XX	P4
satisfacción	XVII	S22
sauana	XIII	PA18
savor	XIII	T13, T14
saya	XV, XVIII	PA18
sayete	XVI	P7
sayo	XVI, XVII	P7, PA18
secretario	XIX	P3
secreto	XX	T12
secretos	XVIII	S25
sectario	XVIII	T13
seguida	XX	S21
seguimiento	XIX	P11
seguridad	XVII, XVIII	T13, T14
seis cuadros	XVIII	PA15

seis reales	XVII	S23
Semana Santa	XVIII	S25
semblante	XIX	PA17
sembrados	XIX	S24
semejança	XIV	P5
senna	XIII	P1
seña	XIX	S21
señal	XIV, XV, XX	P9, P11
señal ni fama	XX	T12
señaleja	XV	P5
señales	XVII, XVIII, XIX	P4, T14, S21
señas	XVII, XX	P4, P5
senderos	XVIII	P5
seno	XVIII, XX	P5, PA17
sennor	XIII	P3
sennora	XIII	P3
señor	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XX	P3, P6, P7, T14, S24
señora	XIII, XIV, XV, XVII, XIX, XX	P3, P6, P7, S20
señoras	XVII, XIX, XX	P6, S24
señorío	XIV, XV, XIX	P3, P4, P7
señorito	XX	S24
senos	XX	PA17
sensación	XX	S21
sensualidad	XX	P5
sentencia	XIV, XVIII	P4, P6, T12, S24
sentença	XIV	P5
sentido	XIV, XVIII, XX	P5, P9
sentimiento	XX	P5, T12
sentimientos	XVII	P4, S22
sepulcro	XVIII	P1
sepultura	XIV, XVI, XVIII	P1, P5
sequedad	XVII, XV	P5, P7
ser querido	XV	P7
sergas	XVII	P4
serie	XVIII, XX	PA19
sermón	XVIII	P4, T12
sermone	XVI, XIX	P4, P7

seruicio	XV	P10, P11
servicio	XV, XVI, XVII, XIX	P4, P11, T13
serviço	XIV	T13
sesos	XIII, XV	P5, PA17
severidad	XVIII	P4
sí	XIX	P4
sierra	XIII	S24
sierva	XIV	P2
siervo	XIV	P3
siglo	XV, XVIII	P4
siglos	XIV	P6
significaciones	XVIII	P5
signo	XIV	P9
silbato	XVII	PA18
silbido	XVIII, XX	P4, S21
silbo	XVI	S21
silencio	XVI, XIX	P4, P7
silla	XIV, XVIII	P5, P7
sillas	XVIII	P7, P8, S24
silos	XIV	P8
simiente	XV	PA18
simplicidad	XVII, XX	P4, P5
singularidad	XIX	P5
sino	XX	P4
sinrazones	XVII, XVIII	P4, P7
sirena	XX	S21
sistema	XVIII	P5
síto	XVIII	P11
situación	XVIII	P6
soberbia	XVII	P4
sobrado	XV	PA16
sobras	XX	PA16
sobremesa	XVIII	PA18
sobrenombre	XVII	P5
socorro	XV, XX	P11, T13
soga	XIII, XV, XVI	P1, P7, PA18
sol	XIV, XVII	P6, S24, S25
solapa	XX	PA16
solares	XX	S24
solaz	XIII	P4, T13
soldada	XVIII	T13
soldado	XIX	S21

soldados	XVIII	P2
solimán	XV	PA18
sombra	XIII, XIX, XX	P4, P5, S21
sombras	XVII	S21
sombrero	XIX, XX	P1, P7, PA18
son	XVII	S21
soñadores	XX	P11
sonido	XVI, XX	S21
sonos	XIII	S21
sonrisa	XIX, XX	P4, P7
sopas	XIX	S21
sorbito	XX	PA19
sortijas	XX	PA18
sosacador	XIII	P11
sospecha	XIV, XVII	T12
sospecha nin dubda	XIV	T12
sotilezas	XIV	P7
spíritu	XV	PA16
su difunto	XX	P7
su poco	XVIII	PA19
suavidad	XVII	P5
subalterno	XX	P3
subsecretario	XX	P3
substancia	XV	P1
sucesión	XX	P10
sucesos	XVIII	P6, P7
suciedad	XX	P5
sudario	XIX	P1, P5
sudor	XX	P7
suela	XVIII	PA16
sueldo	XIV, XVIII	S21, S23
suelo	XVI, XX	PA16
sueño	XV, XX	P4, P5, P6, T12, PA18
suerte	XV, XVIII, XX	P4, P5, P6, T14
suficiencia	XVI	P5
suicidio	XX	P10
sujeto	XVII, XVIII, XIX, XX	P4, P5, P7
sujetos	XVIII, XX	P7, S20
suma	XIV	P5
superstición	XVIII	P4

suposición	XVIII	P11, T14
suspensión	XVII	P4, P11
susto	XVIII, XIX	P6, T13
susurro	XX	P4
sutileza	XVII	P5
tabaco	XX	P1, P7
tabla	XIX	P7
taça	XV	PA18
tachones	XV	PA18
tafetán	XVIII	P7
tahona	XX	P7
talante	XIV	T14
talar	XVIII	PA18
Talavera	XVIII	S20
talento	XVIII	P4
talle	XVII	P4
taller	XIX, XX	P8, P8
tamaño	XVIII	P5
tanto	XIII, XV, XVIII	PA15, PA19
tantos	XIII, XIV	PA15, PA19
tapa	XX	PA16
tapias	XIX	PA16
tarima	XX	P8
taza	XX	PA16
tazas	XIX, XX	P8, PA19
tazón	XX	PA19
teatinos	XVIII	S20, S24
teatro	XIX	P6
teatros	XIX	S24
techo	XV	PA16
techumbres	XVIII	PA18
teclado	XX	PA16
teclas	XX	PA16
técnica	XX	P4
tedio	XX	P4, T12
tela	XV, XVI, XX	P1, P7, P9
telaraña	XX	P9
temblantes	XV	PA18
temblor	XIX	P7
temor	XIV , XVI, XVIII	P4, T12
temperamento	XVIII	P4, P5
tempestad	XVII	PA19
tempestades	XVIII	P7

templo	XVIII	P1, P7
tenazas	XIII	PA18
tenazuelas	XV	PA18
teniente cura	XVI	S20
tentaciones	XVIII	S21
teólogo	XVIII	P3
teoría	XX	P4
tercio	XVII	PA19
tercios	XIV	PA16
Teresa	XX	S20
término	XIII, XVIII, XIX	P10, PA16
términos	XIX	T14
territorio	XVIII	S24
terron	XV	PA19
tertulia	XIX, XX	P4
tesauros	XVIII	P4
tesoro	XIV, XVI, XVII, XX	T13, PA18, PA19, S20
tesoros	XX	P7
testes	XIII	T12
testigo	XV, XVII, XX	P11, T12
testigos	XVI	T12
tetas	XV	PA17
textillo	XV	PA18
texto	XVIII	P4, T12
tiemplo	XIII	P1
tiempo	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	P4, P5, P6, P7, T14, PA16
tienda	XIII, XV	P1
tiendas	XIV, XIV	P1, PA16
tiempo	XIV	P6
tierra	XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII	P1, P6, P8, S24
tierras	XIII, XIV	S24
timbre	XX	P1, PA16
tinieblas	XIX	P5
tío	XX, XVIII	P7, S20
tipo	XX	P6
tira	XVIII	PA19

tiras	XX	PA18, PA19
tirones	XX	P11
título	XV, XVII, XVIII, XX	P5, P7, P9
títulos	XVIII	P4, P5, S24
todo	XVIII	PA15
todos	XIV, XVII	PA15, S24
tomaduras	XX	P11
tomar	XVI	P11
Tomás	XVII	S20
tono	XX	P7
tonos	XIX	S21
tope	XVI, XX	P5, S21
toque	XVII, XIX, XX	T13, T14, S21
tormento	XV	T13
tormentos	XV, XVII	P4, P7
torno	XV	PA16
torre	XIII, XIX	P7, PA16
torres	XIII	S24
torta	XIX	PA18
tortilla	XVI	PA18
tos	XIX	P4
trabajo	XV, XVII, XX	P4, P5, T14, S25
trabajos	XVII, XX	P7, T13
traducción	XVII	P11
tragicomedia	XX	P9
trago	XIX	PA18, PA19
tragos	XIV	PA19
traje	XIX, XX	P1, P7
trajes	XV	S24
tramas	XVIII	P5
tramo	XX	PA19
trampilla	XVI	T13
trance	XV	P6
transiciones	XVIII	P7
traqueteo	XX	S21
traseras	XX	PA16
traslador	XIV	P11
trastienda	XX	PA16
trastos	XX	PA16
tratados	XVIII	T12
travesaño	XX	P7
travesuras	XVII	P5

traza	XIX	PA19
trecho	XVII	S20
trechos	XIV	PA19
tren	XVIII	P6
tres brazas	XIII	S20
trescientos y pico	XX	PA19
triángulo	XIX	PA16
tribulación	XIX	P6
tribunal	XIX	P5
tribus	XIV	PA15
tributo	XVIII	P6, P7
triquitraques	XVIII	P6
tristeza	XVII	S22
trocitos	XX	PA19
trompa	XIX	PA17
trompeta	XVIII	P6
tronchos	XVI	PA19
tronco	XVII, XVIII	PA16
troncos	XX	PA19
trono	XIII, XVIII	P1, P1
tropel	XIV, XVII	PA19
trozo	XX	PA19
trozos	XVII, XVIII, XX	PA16, PA19
tubo	XX	PA18
tubos	XX	P7
tuétano	XV	PA17
tuétanos	XV	PA18
tufo	XIX, XX	S21
tumor	XX	P6
tumulto	XX	S25
turba	XVIII	PA19
turbación	XVII	S22
turrón	XVIII	S20
última hora	XX	PA19
última partida	XX	PA16
últimos compases	XX	PA16
últimos esfuerzos	XVIII	PA15
un caballero	XIV	PA15
un cartapacio	XVII	PA15
un caso	XVI	PA15
un criado	XVII	PA15
un cuarto	XIX	PA19

un dinero	XIII	PA15
un dinero pesant	XIII	PA19
un escudero	XVII	PA15
un hidalgo	XVII	PA15
un hombre	XVI, XX	PA15
un instante	XIX	PA19
un millón	XIX	PA19
un mozo	XVII	PA15
un Oteló	XIX	S20
un padrecito	XVIII	PA15
un par	XVI, XIX, XX	PA19
un paso	XIX	S20
un personaje	XX	PA15
un pisito	XX	PA15
un pobretón	XX	PA15
un poco	XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	PA19
un poquillo	XV	PA19
un poquito	XV	PA19
un vampiro	XX	PA15
una	XVI, XVII, XIX	P1, PA15
uña	XVI	PA17
una espada	XVI	PA15
una matrona romana	XIX	PA15
una nube	XIX	PA19
una operación	XVIII	PA15
una paja	XVI	PA15
una persona	XVII	PA15
una peseta	XX	PA19
una revista	XX	PA15
una tarde	XIX	PA19
uñas	XV, XIX	PA17
unas pocas	XVI	PA19
uniformidad	XVIII	P7
universidad	XVIII, XX	S24
uno	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	PA15
unos pocos	XVIII	PA19
unos/as	XVIII,	PA15

	XIX	
urnicas	XVIII	PA18
usanza	XVII, XVIII	P4, S25
uso	XV, XVI, XVIII, XX	P11, T13
utilidad	XVIII	P5
uvas	XIX	S20, S25
vaho	XX	PA18
vajilla	XVIII	PA18, S24
val	XIII	S24
valía	XIII	P7
valle	XIX	P7
valle o provincia	XVII	P7
vallestas	XIV	PA18
valor	XIV, XVII, XVIII, XIX	P4, P5
vals	XX	P9
vanidad	XIV, XVIII	T14
vanidat	XIV	S25
vanidades y ridiculeces	XVIII	P4
varas	XVIII	PA19
variación	XV	P5
variaciones	XVIII	P10
variedad	XIX	PA19
varón	XIII	P7, S24
vasija	XVI	PA19
vaso	XX	PA19
vasos	XIV, XVII, XIX	PA18, PA19
vassallo	XIII	P2
vassallos	XIII	P2
vecino	XX	P7
vecinos	XVII, XX	S20
vedija	XV	PA16
veedor	XV	P3
veinte	XX	PA19
veinte pasos	XIX	PA19
vela	XVII	P11
velar	XVII	P11
velas	XV, XVIII	T13, PA18
vello	XX	PA16
vellorí	XVII	PA18
velo	XV, XVIII	P9

velocidad	XIX	P4
velón	XIX	S20
vena	XIX	P5
vençedores	XIV	P11
vengança	XIV	T12
venganza	XVI, XX	P4, T12
venida	XVII, XVIII	P10
venidas	XX	P10, PA18
venino	XIV	P9, S24
ventaja	XVIII	P9
ventajas	XVIII	S25
ventana	XIX, XX	PA16, S24
ventanas	XIX, XX	P7, PA16
ventanillo	XIX, XX	PA16, S24
Ventillas	XVII	S24
ventura	XIV	P4
verbigracia	XVIII	P5
verdad	XVII, XVIII, XIX	T12
verdat	XIV	T12
verdugo	XVII	T13
vergüenza	XV, XVII, XX	T14, S22
versión	XVIII, XX	P5, T12
versos	XVIII, XVIII	P4, P4
veste	XIII	P2
vestido	XX	PA18
vestidos	XIV	PA18
vestiduras	XIII	PA18
vestigio	XX	T12
vestimenta	XIX	P1
vez	XV	P7
vezino	XIV	P7
vía	XV, XVII, XVIII	P7, T14, S26
viajante	XX	P7
vicaría	XVIII	S24
vicio	XVIII, XIX	P9, T14
vicios	XV, XVIII, XX	P4, P5
vicisitudes	XX	P5
víctima	XIX	P6
victoria	XVII	S21
vida	XIV, XV,	P4, P5, P7,

	XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	S25
vidrio	XVIII	S20
vieja	XV	P6
viento	XV, XX, XVIII	P4, P5, P6
vientos	XX	P6
vientre	XV, XVI, XVI, XX	PA17
vil	XV	P9
villa	XIII, XIV, XVI	P1, P9, S24
villano	XVII	P7
viña	XV	P1
vínculo	XVIII	P6
vino	XVIII, XIX	P7, S20
vir	XVIII	S20
Virgen	XVIII, XIX	S20
virrey	XVII	P3
virtos	XIII	P4
virtud	XIII, XIV, XV, XVIII, XIX	P4, P5, P7, P9
virtudes	XV, XVIII	P4, P5
visera	XVII	PA18
visión	XX	P4, P11
visitantes	XIX	P11
víspera	XV	T13
vísperas	XVIII	P6
vista	XV, XVI, XVII, XX	P11
vitoria	XVII	S21
vituperio	XV	T13
viuificación	XV	P11
vntos e mantecas	XV	PA18
vocabulario	XVIII	S25
vocación	XIII, XVIII	P4, P5
vocecita	XX	P4
voces	XVII, XVIII, XIX	P4, P5, T12
voluntad	XIV, XV, XVII,	P4, T14

	XVIII, XIX	
voluntat	XIV	P4
voto	XVII	T14
voz	XIII, XVII, XVIII, XIX	P4, P7, P8, S20
voz y fama	XVIII	T12
vso	XV	P11
vuelta	XVIII, XX	PA16
vulgaridad	XVIII	P5
vulgo	XVIII	PA15
ydolo	XV	P8
yema	XX	PA16
yemas	XV	PA16
yentes	XIII	S24
yerba	XV	S20
yerbas	XIII	PA16
yffantes	XIII	S20
yo	XIV	P7
yra	XIII	P4
yunta	XX	PA18
zambra	XVIII	P7
zancajo	XVIII	P6
zapatos	XIX, XX	P1, P7
zar	XVIII	P3
zumbido	XX	S21
zum	XV	PA18

Apéndice C2. Índice de núcleos verbales

Verbo	Siglo	Categoría
a ti es otorgado de	XIII	V36
abastir	XIII	V31
aber	XIII	V32
abochornarse	XIX	V30
abominar	XX	V30
abondar	XIII	V31
aborrecer	XV, XVII	V28, V29
aborrescer	XIV	V28
abostar	XIII	V31
abrazarse	XVI	V27
absolver	XIII	V27
abstenerse	XV	V27
abundar	XV, XVIII	V31
aburrirse	XX	V28
abusar	XVIII, XX	V31
acabar	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V35
acomodarse	XVII	V31
acomodarse de escribiente	XVIII	V33
acompañar	XIV, XV, XVIII, XIX	V29, V31
aconsejar	XIV	V29
acordar	XIV, XVI, XVII	V30
acordarse	XIV, XVI, XVII, XIX, XX	V30
acorrer	XIV, XV	V27, V29, V31
acostumbrar	XV	V30
acreer	XIII	V32
acuciar	XIV	V27
acusar	XIII, XIV	V28
admirarse	XVII, XVIII	V28

admitir	XVII	V29
adobar	XIII	V31
adolecer	XIV	V31
adorar	XVIII	V29
adornar	XX	V29
aduzir	XIII	V27
advertir	XVII	V30
afe uos de	XIII	V36
afeitar	XIII	V31
afincar	XIV	V28
agarrar	XIX	V27
agradar	XVII	V28
agradarse	XV	V28
agradecerse	XVII	V28
aguardar	XIII	V27
aguisar	XIII	V32
ahorcarse	XX	V27
ahorrar	XVI, XX	V27
alabar	XVI	V28
alargarse	XIX	V27
alcançar	XV	V27
alcanzar	XV, XX	V27
alegrar	XIV	V28
alegrarse	XV, XIX, XX	V28
alfombrar	XX	V29
aligerar	XX	V27
alimentarse	XVIII	V31
alinpiar	XIV	V27
aliviar	XIX	V31
allegar	XIV	V31
alleviar	XIII	V29
alongar	XIII, XIV	V27
alzar	XIII	V27
amar	XIII, XIV, XV	V29
amar y desear	XV	V29
amar y haber	XV	V29
amasar	XIII, XVI	V29, V31
amparar	XIX	V29
añadir	XVIII	V30
andar	XV, XVI, XVII, XVIII, XX	V27
andar de fiesta	XVII	V33
andar de flete	XX	V33

andar de manga corta	XX	V33
andar de vermú, de anís	XX	V33
andarse	XV	V27
aniquilar	XVI	V28
aparejar	XV	V29
apartar	XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX	V27
apartarse	XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	V27
apear	XVIII	V27
apearse	XVII	V27
apoderar	XIV	V29, V31
apoderarse	XIX	V31
apostar	XIV	V29
apreciar	XIII	V29
aprende de	XV	V36
aprender	XIV, XV	V27, V30, V32
aprovechar	XIV	V31
aprovecharse	XIV, XVI, XVII, XVIII	V31
arder	XV	V28
armar	XVII	V31
armarse	XVII	V31
arrancar	XIII, XVIII, XX	V27
arrasar	XVII	V31
arrear	XV	V31
arrear-se	XV	V31
arrepentir	XIV, XVI	V28
arrepentirse	XV, XVII, XVIII, XX	V28
arrojar	XVII, XVIII	V27
asegurar	XIV, XVII, XVIII	V30
asegurarse	XVII,	V27, V30

	XVIII	
asir	XVI, XVII, XIX	V27
asistir	XVII	V31
asombrarse	XX	V28
assessegar	XIV	V31
asustarse	XIX, XX	V28
atar	XIII	V27
atemorizarse	XVII	V28
atender	XIV	V27
atestar	XVI, XVIII	V29, V31
atolondrar	XIX	V29
atormentar	XIV, XV	V28, V29
atreguar	XIII	V27
auer	XIII	V27
auer bando	XIII	V33
auer ondraça	XIII	V33
auer recabdo	XIII	V33
auer sabor	XIII	V33
auisar	XV	V29, V30
aumentar	XX	V31
aun vos finca de	XIV	V36
aventurar	XVII	V28
aver	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	V35
aver duelo	XIV	V33
aver ganancia	XIII	V33
aver graçia	XIII	V33
aver piedat	XIV	V33
aver plazer	XIV	V33
aver vergüença	XIV	V33
aver X	XIII	V28
avergonzarse	XX	V28
averiguar	XIX	V30
avisar	XIV, XVII	V30
ayrar	XIII	V29
ayudar	XVI, XVII	V31
bajar	XVI, XVIII, XIX, XX	V27

bajarse	XIX, XX	V27
balancearse	XIX	V27
bañar	XVIII	V31
bastar	XIX	V32
bautizar	XX	V31
beber	XIII, XV, XVI, XX	V27, V32
bendecir	XIII	V29
borderar	XX	V29
borrar	XX	V27
borrarse	XX	V27
broslar	XV	V31
brotar	XX	V27
burlar	XV, XVI	V28, V30
burlarse	XVII, XIX, XX	V28, V30, V32
buscar de comer	XIV, XVI	V36
caer	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX,	V27, V28
calcar	XIII	V31
caler	XIII	V30
callarse	XV	V30
cambiar	XX	V31
cambiarse	XIII	V27
cansarse	XVII	V28
cantar	XX	V28
carecer	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V31
cargar	XIII, XIV, XV, XVI, XX	V29, V31
casar con	XIII	V32
castigar	XVII	V28
castigar y corregir	XV	V29
catarse	XIV	V30
catiarse	XV	V27
cebar	XIII	V32
celebrar y creer	XVII	V29
ceñir	XX	V31
cercar	XIII, XVII,	V29

	XVIII	
cesar	XIV	V27
cessar	XV	V35
chupar	XX	V27
circundar	XIII	V29
clamar	XIII	V30
cobdiciar	XIV	V29
codiciar	XVIII	V29
coger	XIII, XIV, XVIII, XIX, XX	V27
cogerse	XIII	V27
colegirse	XVIII	V28
colgar	XIII, XV, XVI, XIX	V27
colorar	XIII	V31
començar	XIII	V35
comenzar	XIV, XV, XVI	V35
comer	XIII, XIV, XV, XVIII, XX	V27, V28, V29, V32
comidiere de	XIV	V36
cómo vos sufre el corazón de	XIV	V36
compadecerse	XX	V28
complir	XIV	V31
componer	XIV, XVIII	V29, V31
componer de	XIV	V36
comprar	XIV	V32
concebir	XIV	V27
condenar	XIV	V30
confessar	XIII	V30
confessarse	XIII	V30
conjecturar	XV	V31
conmoverse	XVIII	V28
conocer	XIII, XV, XVII, XX	V28, V29
conoscer	XV, XVI	V29
conosçer	XIV	V29
conprar	XIII, XIV	V31, V32
conquerir	XIV	V29
consolar	XIV	V29
constar	XVIII	V27, V31
consultar	XVIII	V29
consumirse	XVII	V28

contar	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XX	V29, V30
contiene de	XIII	V36
convencer	XX	V30
convencerse y admirarse	XVIII	V28
convertirse	XVI	V27
conviene apereibir de	XIV	V36
conviene de	XIV	V36
coronar	XVII, XIX	V29, V31
correr	XIII, XVIII	V27
correr de	XIV	V36
correrse	XVII	V28
costar	XIV	V27
crear	XIV, XVII, XIX, XX	V29, V30, V32
creerse	XVI	V30
criar	XIII, XIV	V29, V31
cuajar	XX, XVIII	V27, V29
cubrir	XIII, XIV, XVII, XVIII, XIX	V29, V31
cuidar	XVIII, XIX, XX	V30
cuittarse	XIII	V28
curar	XIV, XV, XVI, XVII	V27, V30, V35
curarse	XVII	V30
curiar	XIII	V27
daba de vestir	XVI	V36
dar	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XIX	V27, V31, V32
dar cuenta	XVII	V30, V33
dar de cenar	XIX	V36
dar de comer	XIV, XVI, XVII,	V36

	XIX, XX	
dar en la flor de	XX	V36
dar enxiemplo	XIV	V33
dar fe	XVI	V33
dar parte	XVII, XIX	V30, V33
dar salto	XIII	V33
dar X	XIX	V28
darle de beber	XVII	V36
darse al X	XVII	V28
darse cuenta	XIX, XX	V30, V33
deber	XIV, XV, XVI, XVII, XIX, XX	V35
debilitar	XV	V28
decender	XIII	V27
deçir	XIII, XIV	V27
decir	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V27, V29, V30
declinar	XVIII	V27
deducir	XVIII	V27
defender	XIII, XIV, XVIII, XIX	V27
defenderse	XIV, XV, XVII	V27
defraudar	XVIII	V29, V30
degenerar	XVIII	V27
degollar	XIII, XVIII	V29
dejar	XV, XVI, XVII, XIX, XX	V27, V29, V35
dejar llevar	XIX	V29
dejar pedir	XIX	V29
dejarse	XIV, XV, XIX, XX	V27
demandar	XV	V27, V32
demandava de comer	XIV	V36
demediar	XVI	V31
departirse	XV	V27
depende	XVIII, XIX, XX	V27
derivarse	XVIII	V27
derribar	XIV,	V27, V31

	XVII	
desafiar	XIII	V29
desalentar	XVII	V28
descender	XIV	V27
descolgarse	XIX	V27
desconfiar	XVIII	V30
desconocer	XIX	V29
descontar	XIV	V27
descuidarse	XVI	V27
desculparse	XVII	V28
desdecir	XVII, XVIII	V27
desdecirse	XV	V30
desear	XVI	V29
desechar	XIII	V27
desembarazarse	XVI	V27
desengañar	XVII, XVIII	V27, V29
desenvolverse	XVIII	V27
desesperar	XIV, XV	V28
desesperarse	XVII	V28
desgajar	XVII	V27
deshacer	XV	V27
desheredar	XIV	V31
desligar	XX	V27
deslizarse	XIX	V27
despachar	XX	V27
despagarse	XIV	V28
despedir	XV, XVI, XVII	V27, V29
despedirse	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	V27
despegar	XV	V27
despegarse	XIX	V27
despender	XIV	V27
despertar	XIV, XVI XIX	V27, V28
despojar	XVIII	V27
desponer	XIV	V27
desposeer	XVII	V31
despreciar y aborrecer	XVIII	V29
desprender	XVIII, XX	V27
desprenderse	XIX, XX	V27

desquizar	XIII	V28
desterrar	XV, XVIII	V27
desvariarse	XIV	V27
desviar	XVII	V27
desviarse	XVII, XVIII	V27
detardar	XIII	V35
determinar	XVI, XVIII	V30
determinó de	XVII	V36
dexar	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	V35
dexarse	XIV	V27
dezir	XIII, XIV, XV	V27, V30
diferenciar	XVI, XVIII	V27
diferenciarse	XIX, XX	V27
discernir	XVIII	V27
disculparse	XVII	V28
discurrir	XVIII	V28
disminuir	XVIII	V27
disponer	XV, XVII, XIX, XX	V30, V31
distar	XVIII, XIX	V27
distinguir	XVIII	V27
distinguirse	XVIII	V27
disuadir	XVIII	V27
doler	XV	V28
dolerse	XIII, XIV, XV, XVIII	V28
dotar	XIV, XV, XVII, XVIII	V31
dubdar	XIV	V30
dudar	XV, XVII, XVIII, XIX, XX	V30
echar	XIII, XIV, XV, XVII	V27, V35
echar de menos	XIX	V33

echar mano	XVIII	V33
embargar	XIII	V28
embargarse	XIV	V28
embiar	XV	V27
embriagar	XV	V31
emendar	XIV	V29
emerger	XX	V27
empacharse	XIV	V27, V28
emparentar	XIV	V29
empedernir	XX	V28
empedrar	XVIII	V29
empreñar	XV	V29
en comun vulgar de	XV	V36
enamorarse	XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	V30
enbargar	XIV	V27
enbargarse	XIV	V27
encantar	XX	V28
encapricharse	XVIII	V28
encargarse	XIX, XX	V30
encogerse de hombros	XIX, XX	V33
enfadarse	XVII	V28
enfamar	XIV	V30
engañar	XIV	V29
engendrar	XIV	V29
enojar	XIV	V28
enriquecer	XVII	V31
ensañarse	XIV, XV	V28
ensorbecer	XV	V28
entallar	XIII	V31
entender	XIII, XVII, XIX, XX	V29, V30
enterarse	XVII, XVIII, XIX, XX	V30
entramos por nuestra pro de	XIV	V36
entrar	XIII, XIV	V27, V32
entregar	XVI	V28
enviar	XIV, XVIII, XIII	V27, V32
enviar de	XVIII	V33

limosna		
es esto condenado de	XIII	V36
es mester	XIV	V36
es muy grave consejo de	XIV	V36
es su costumbre de	XIV	V36
escandalizarse	XVIII, XX	V28
escapar	XIII, XIV, XV, XVI, XVIII	V27
escaparse	XX	V27
escarbar	XVI	V28
escardarse	XVII	V31
escarnir	XIII	V29
esconder	XV	V27
esconderse	XV	V27
escribir	XIII, XV, XVI, XVII, XIX	V29, V30
escriuir	XV	V30
escusarse	XIV	V27
esforzar	XIV	V28
espanar	XIV	V28
espantarse	XIV, XVI, XVII	V28
espedirse	XIV	V27
esperar	XIII, XIV, XVII, XVIII	V27
espiritarse	XVIII	V28
estaba otorgado de	XIV	V36
estableçer et otorgar	XIV	V29
estampar	XVIII	V29
estar	XV, XVII	V32, V35
estar de buenas	XX	V33
estar de colegial	XVIII	V33
estar ordenado de menores	XIX	V33
estimar	XIX	V29
estorcer	XIII	V27

estoruar	XV	V27
estremecer	XX	V28
estremecerse	XX	V28
estudia de	XV	V36
estudiar	XV	V30
excusarse	XV	V27
exigir	XIX	V27
eximir	XVIII	V27
eximirse	XVIII	V27
exir	XIII	V27
expirar	XVIII, XIX	V28
extraer	XX	V27
fablar	XIII, XIV	V30
fabricar	XIV	V31
fallarse X	XIV	V28
fallecer	XV	V27
fallesçer	XIV	V27
fallir	XIII	V27
faltar	XV, XVII	V27, V31
famar	XIV	V29
fartar	XIII	V31
fatigar	XVII	V28
fazer	XIII, XIV, XV	V27, V31, V32
fazer escarnio	XIV	V33
fazer pesar	XIV	V28
fazíasele muy grand vergüença de	XIV	V36
felicitar	XX	V28
fenecer	XVI	V28
fer	XIII	V27
ferir	XIV	V29
festonear	XIX	V31
fiar	XIV, XV	V30
fiarse	XIV, XVII, XIX, XX	V30
figurar	XIX	V30
finar	XVI	V28
fincar	XIII	V35
fincar X	XIV	V28
finchar	XIV	V31
firmar	XIV	V31
flanquear	XVIII, XX	V29
fluir	XX	V27

folgar	XIII	V28
fomentar	XVII	V29
formar	XIV, XVIII	V27, V31
forrar	XV, XX	V29, V31
frecuentar	XV	V29
fuera tanto mejor... que de	XVII	V36
fuese vuestra merced de	XIV	V36
fuir	XIII, XIV, XV	V27
gana de comer	XVIII	V36
ganar	XIII, XIV	V27
gozar	XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XX	V28, V30
gradeçer	XIII	V30
gradescer	XIII	V28
guardar	XIII, XIV, XV	V27, V29
guardarse	XIV, XV, XVI, XIX	V27
guaresçer	XIV	V27
guarir	XIII	V27
guarnir	XIII	V31
guisalle de comer	XVI	V36
guisar	XIII, XIV	V31
gustar	XIV, XVII, XVIII, XIX	V28, V30
haber	XIV, XV, XVI, XVII, XIX, XX	V27, V29, V30, V32, V35
haber cuenta	XVI	V33
haber lástima	XVI	V33
haber por bien	XVI	V33
haber X	XIV, XV	V28
hablar	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V30
hacedme placer de	XVII	V36
hacer	XV, XVI, XVII,	V27

	XVIII, XIX, XX	
hacer caso	XVII	V33
hacer de máquina, de vagón	XX	V33
hacer del continente	XVI	V33
hacer del dormido	XVI	V33
hacer del negocio	XVI	V33
hacer merced	XVII	V33
hacer X	XVII	V28
hacerse armar	XVII	V29
hacerse cargo	XIX	V33
hallar	XV	V32
han acostumbrado de	XV	V36
hartar	XV, XIX	V31
hartarse	XV, XVIII	V28
hauer	XV	V27
haver plazer	XV	V33
haver prouecho	XV	V33
hay	XV, XVII, XVIII, XIX	V32
hazer	XV	V27
hazer caso	XV	V33
hazer del galán	XV	V33
he menester más de	XV	V36
henchir	XV	V31
heredar	XVIII	V27
hicimos bien de	XIX	V36
hincarse de rodillas	XVII	V33
holgar	XV, XVI	V28
huir	XV, XVI, XVIII, XIX, XX	V27
hurtar	XVI, XVIII	V27
huyar	XIII	V27
huyr	XV	V27
ignorar	XVII	V29
incalar	XIII	V28

inchiar	XIII	V31
indignarse	XX	V28
indultar	XX	V28
infingir	XV	V28
informar	XVII, XIX, XX	V30
informarse	XVI, XVII	V27, V30
inspirar	XVIII	V29
instruir	XVIII	V30
ir	XIII, XIV, XV, XVI, XIX, XX	V27
ir de luto	XX	V33
ir de retirada	XX	V33
ir de salud	XIX	V33
ir en X	XIV	V28
irradiar	XX	V27, V28
irse	XIII, XIV, XV, XVI, XX	V27
irse de la lengua	XX	V33
jalbeguear	XVIII	V29
judgar	XIV	V29, V30
jurar	XIV	V30
juro de	XVII	V36
labrar	XIV	V29
lamentarse	XVII	V28
lanzar	XVI	V27
largarse	XX	V27
lastimar	XVII	V29
lastimarse	XVII	V28
laudar	XIII	V29
le daba de merendar	XX	V36
leer	XIII, XV	V27, V30
legar	XIII	V27, V32
levantar	XIII, XIV, XVI, XVII, XX	V27
levantarse	XIII, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	V27
levar	XIII, XIV	V27
librar	XIV,	V27

	XVI, XVII, XX	
limpiar	XV	V27
lívlar	XIII	V27
llamar	XIV, XVII, XVIII	V29, V30
llegar	XIV, XIX, XX	V27
llenar	XVIII, XIX, XX	V31
llenarse	XVII	V31
lleuar	XV	V27
llevar	XV, XVI, XVII, XIX, XX	V27, V29
llevar cuatro años de Corregidor	XIX	V33
llevar X	XVII	V28
llorar	XIV, XV, XVIII, XIX	V27, V28
llover	XVIII	V27
lo que [...] me cumple de	XIV	V36
lo que restaba de	XVII	V36
lo que vos cumplía de	XIV	V36
lo quel rogaua de	XIII	V36
loar	XVI	V28, V29
lorar	XIII	V27, V28
mal camino de	XVIII	V36
mala cosa es de	XV	V36
maldecir	XV, XX	V29, V30
maltraer	XIV	V29
maltratar	XVII	V29
mamar	XIII	V32
manar	XIII, XVII	V27
manchar	XVIII, XX	V29
mancharse	XVIII	V28
mandar	XVII	V29
mantener	XV	V27
mantenerse	XV	V31
marauillarse	XIII, XIV, XV	V28

maravillarse	XV, XVI, XVII	V28
marcharse	XIX, XX	V27
matar	XIII, XVI, XVII, XX	V28, V31
me cae más de	XIV	V36
me contesçe de	XIV	V36
me cumple de	XIV	V36
me cumpliría de	XIV	V36
me puso en el coraçón de	XIV	V36
medrar	XV	V27
mejorar	XVIII, XIX	V27, V31
mejorarse	XIII	V27
membrarse	XVII	V30
menazándol de	XIV	V36
menguar	XIII, XIV, XV	V31, V32
menospreciar y burlar	XV	V29
mentir	XVI	V30
merescer	XIV	V27
meterse de pupilo	XX	V33
metióse a guisar de comer	XVI	V36
mirar	XVII	V29
mirar de reajo	XX	V33
moberse	XIV	V27
moler a palos	XVII	V28
morder	XIII	V32
morderse	XV	V28
morir	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	V28
morirse	XX	V28
mostrar	XIV	V30, V32
mover	XIX	V27
moverse	XIX, XX	V27
mudar	XV, XVIII, XIX	V27, V31
mudarse	XV	V27
murir	XIII, XIV	V28
murmurar	XVI	V30

muy fuerte cosa es de	XIV	V36
nacer	XIII, XVII, XVIII, XIX, XX	V27, V28
nascer	XIII, XIV	V27
necesitar	XX	V31
no os semeja que es bien de	XIV	V36
nomnar	XIII	V30
non es vergüença de	XIV	V36
non ha que fazer sinon de	XIV	V36
nos huebos auemos de	XIII	V36
obligar	XIV, XVII	V28, V29
obligarse	XVII	V28
obrar	XIV	V31
obtener	XX	V27
ocupar	XVII	V29
ocuparse	XX	V30
ofender	XVII	V29
ofenderse	XVII	V28
oir	XIII, XIV, XV, XVIII, XIX	V27, V29, V30
olvidarse	XVII, XVIII, XIX, XX	V30
ordenar	XIV	V29
otorgar	XIII, XIV, XVII	V28, V29
padescer	XIV	V28
pagar	XIII, XVI, XX	V28, V29
pagarse	XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII	V28
parar mientes	XIV	V33
parecer	XIII, XV	V27, V30
parescer	XIV	V27, V30
parir	XVII	V31
parlar	XV	V30

partar	XIV	V27
partarse	XVII	V27
participar	XVIII	V31
partir	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII	V27, V28, V31, V32
partirse	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XIX	V27, V28
pasar	XVII, XVIII, XX, XX	V27
pasmarse	XVIII	V28
passar	XIII, XV	V27
passar del vado	XV	V33
patrocinar	XVIII	V29
pecar	XIV	V28
pedir	XIV	V32
pedirle de almorzar	XVI	V36
pelar	XVI	V29
pender	XV, XVIII, XIX	V27
pensar	XIII, XIV, XV, XVI, XVIII	V30, V35
penssar	XIII	V30
percatarse	XX	V30
perder	XIII, XV, XIX	V27, V28, V29, V32
perderse	XVIII	V27
perdonar	XIV	V28
perescer	XIV	V28
perlar	XX	V28, V31
perseguir	XVII	V29
persuadir	XVI, XIX, XX	V29, V30
persuadirse	XVIII	V30
pervertir	XVIII	V29
pesar	XIII, XIV, XV, XVI, XVII	V28
picar	XVII, XVIII,	V29,

	XIX	
picarse	XVII	V28
pintar	XV, XX	V31
placer	XV, XVII	V28
plagarse	XIX	V31
platicar	XVII	V30
plazer	XIII, XIV	V28
plorar	XIII	V27
poblar	XIII, XIX	V31
podrescer	XIV	V28
podrirse	XX	V28
polvorear	XIX	V29
poner	XIV, XV	V27, V32
poner en corazón de	XIV	V36
poseer	XV, XIX	V29
preciar	XVIII	V30
preciarse	XV, XVII	V28
precipitar	XVIII	V27
precisar	XX	V31
preguntar	XVIII	V30
prender	XVIII, XIX	V29
prender	XIII, XV, XIX	V27, V29, V32
prender galardon	XIII	V33
prender X	XIII	V28
prenderse	XIX	V28
preocuparse	XVIII, XX	V28
presciar	XIV	V29
prescindir	XVIII, XIX	V27
preservar	XV	V27
prestar	XIII	V32
presumir	XV	V30
prevenir	XV, XVII	V27, V30
priuar	XV	V31
privar	XV, XVII	V27, V28
privilegiar	XVI	V29
probar	XX	V32
proceder	XIV, XV, XVII	V27
procurar	XVI	V30
profazar	XIV, XV	V30
prometer	XIV, XVI,	V30

	XVII	
prometiol de	XIV, XVII	V36
propuse de	XIV, XV, XVII	V36
proteger	XX	V27
protestar	XX	V28
prouenir	XV	V27
proveer	XVI, XVIII, XIX	V31
proveerse	XVII	V31
provenir	XV, XIX	V27
punar	XIV	V30
pusiesse en su voluntad de	XIV	V36
puso en su corazón de	XIV	V36
que V.M. sea servido de	XVII	V36
quedar	XV, XVI, XVII, XX	V27
quedarse	XX	V31
quedarse de corrector	XX	V33
quejarse	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	V28
querer	XIII, XIV, XX	V27, V29
querer, amar y preciar	XV	V29
querer, rogar y estimar	XVII	V29
quexarse	XIV, XV	V28
quitar	XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XX	V27, V29
quitarse	XIII, XVI, XVII, XIX	V27
rabiar	XVI, XVII	V28
rememorar	XIII	V30
rebtar	XIII	V29
recabdar	XIV	V27
recebir	XVII	V27

reçebir	XIV	V29
recelar	XIV	V28
recelarse	XV	V28
reçevir	XIV	V27
recibir	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	V27, V29
recibir X	XVI	V28
recibirse de licenciado	XX	V33
recobrar	XV, XVIII	V27, V29
recoger	XVII, XX	V27
recudir	XIII	V27
redargüir	XVIII	V30
redemir	XIV, XIV	V27, V28
redimirse	XVIII	V27
redrar	XIV	V27
referir	XVIII	V30
reflejarse	XX	V27
refrenarse	XV	V27
registrar	XVI	V29
regresar	XIX	V27
reir	XIII, XVII, XVIII	V30
reírse	XIV, XVII, XIX, XX	V28, V30
relevar	XV	V27
remediar	XVII	V31
render	XVII	V29
rendirse	XVII	V28
renegar	XVI	V28
repararse	XIV	V30
repentir	XIII, XIV	V28
reposar y descansar	XVI	V28
repulsar	XV	V27
requerir	XIV, XV	V28, V29
rescebir	XIII, XIV, XV	V27, V28
resçebir	XIV	V29
rescelar	XIV	V28
rescibir	XIV	V27
resçibir	XIV	V27
resistirse	XIX	V30
responder	XIV, XIX	V30

resultar	XV, XVIII, XIX	V27
retirarse	XX	V27
retorcerse	XX	V28
retraer	XV	V27
reventar	XVII, XIX	V28
reyr	XV	V30
robar	XIII, XIV, XVI	V27, V32
rodear	XVIII, XIX, XX	V29
rogar	XIV, XVI	V29
saber	XIII, XIV, XV, XVII, XIX, XX	V27, V29, V30
saber creer desconocer	XIV	V30
sacar	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V27
salir	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V27
salir de disciplinante	XVIII	V33
salir de ronda	XIX	V33
salpicar	XVIII	V29
saltar	XV, XVII	V27
saluar	XIII	V27
salvar	XIX	V27
sanar	XIV, XVII	V27
sanctificar	XIII	V29
sanctigarse	XIII	V28
santiguarse	XVI	V28
satisfacerse	XVI, XVII, XX	V28, V31
se demuestra de	XV	V36
se desesperó de	XVII	V36
se determinó de	XVII	V36
se entremete de	XIV	V36

se le antojase de	XVII	V36
se resistía de	XVII	V36
sean osados de	XIV	V36
secarse	XVII	V28
seguir	XIV, XVIII, XIX, XX	V27, V29
seguirse	XIV, XV	V27
semejar	XIV	V30
señorear	XIV	V29
sentir	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII	V27, V28, V29, V30
sentirse	XIV	V28
separar	XVIII, XIX, XX	V27
separarse	XV, XIX, XX	V27
ser	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V34
será presto de	XIV	V36
será vuestra pro de	XIV	V36
seria bien de	XIV	V36
seria grant locura de	XIV	V36
seruir	XIII, XV	V29, V31
servir	XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V29, V30, V31
servirse	XVII, XVIII, XX	V31
signarse	XIV	V31
sobrar	XVI	V27
sofrir	XIV	V28
solicitar	XVIII	V29
soltar	XVI	V27
soltarse	XX	V27
sonreir	XVIII	V30
sonrrisar	XIII	V27
sospechar	XV	V30

sovar	XIII	V29
subir	XX	V27
suceder	XVII	V28
sudar	XVII	V28
sufrir	XVI	V30
sujetar	XX	V27
surgir	XVIII, XX	V27
sustentarse	XVII	V31
tanner	XIII	V29
taracear	XVIII	V29
tastar	XIII	V32
tejer	XVII	V27
temblar	XIX	V28
temer	XIII, XV, XVI, XIV	V28, V29
tener	XIV, XV, XVI, XVII, XX	V27, V29, V31, V32, V35
tener de costumbre	XVI	V33
tener pena	XVI	V33
tener por bien de	XIV, XVI	V36
tener X	XV, XIX, XX	V28
tenerse en X	XVI	V28
tenerse por X	XVII	V28
tenerse X	XVII	V28
tenerte de alguacil	XIX	V33
tengo determinado de	XVII	V36
tenía de comer	XIV	V36
teñir	XX	V31
tentar	XV	V29, V30
terminar	XIII, XX	V27, V28, V35
texer	XIII	V29
tiene de	XV	V36
tienen por estilo de	XVI	V36
tirar	XIV, XX	V27, V32
toller	XIII, XIV	V27
tollir	XIII	V27
tomar	XIII, XIV, XV, XVI, XVII,	V27, V29, V32

	XVIII, XIX, XX	
tomar deservicio	XIV	V33
tomar devoción	XIV	V28
tomar embargo	XIV	V33
tomar enojo	XIV	V33
tomar enxiemplo	XIV	V33
tomar exiemplo	XIV	V33
tomar parte	XIV	V33
tomar pesar	XIV	V33
tomar plazer	XIV	V33
torcer	XVII	V27
tornar	XIII, XIV	V27, V35
trabajar	XIV	V30
trabajar de	XIX	V33
trabajarse	XIV	V35
trabar	XIV, XVI, XVII	V27, V29
traducir	XX	V27
traer	XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX	V27
traiganme de yantar	XVII	V36
transferir	XVIII	V27
trasladar	XIV, XIX	V27
trasladarse	XIX	V27
traslavdar	XIV	V27
trasplantar	XVIII	V27
trasponer	XVII	V27
trasquerir	XIII	V27
tratar	XV, XVII, XVIII, XIX, XX	V30, V35
tratarse	XX	V30
travar	XIII	V27
trayale de comer	XV	V36
tremir	XIV	V28
tregar	XV	V31
turbar	XV	V29
ufanarse y regocijarse	XIX	V28
usar	XIII,	V28, V29,

	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	V31
vagar le dava de	XIV	V36
valerse	XVII, XVIII	V31
ve por de comer	XVI	V36
veer	XIV	V32
vencer	XIV, XV, XVII	V29
vender	XIV, XVII	V29
venerar	XVIII	V29
vengar	XVII, XIV	V28, V30
vengarse	XVI, XVIII	V28
venir	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	V27
venir e ir	XV	V27
venir X	XVI	V28
venirse	XIX	V27
ventar	XIII	V27
ver	XIV, XVI, XVII, XX	V27, V28, V29, V30
vergüença es de	XIV	V36
vestir	XX	V31
vestir de corregidor	XIX	V33
vestirse	XVI, XVII	V31
vestirse de penitente	XVIII	V33
vezar	XVI	V29
vino'l en corazón de	XIII	V36
visitar	XV	V29
vivificar	XIV	V27
vivir	XIII, XVII, XX	V28, V31
voltear	XVII	V29
voluntad es de mio fijo de	XIV	V36
volver	XX	V27

vos cumple de	XIV	V36
vos debedes acuciar de	XIV	V36
vos non caya de	XIV	V36
vsar	XV	V31
zafarse	XIX, XX	V27

Apéndice C3. Índice de núcleos adjetivales

Adjetivo	Siglo	Categoría
abierto	XVIII	A42
abondado	XV	A40
achacoso	XVIII	A38
aguisada	XIII	A41
ajeno	XV, XVII	A37
alegre	XIII, XV, XVI, XVII,	A38, A42
ansioso	XVIII	A41
aprovechoso	XIV	A41
astuto	XVI	A43
atestado	XV	A40
ausente	XVII	A37
ay	XV, XVIII, XIX	A43
bastardo	XVII	A43
bellaco	XVIII	A43
bendito	XVIII	A43
bestia	XX	A43
bonazo	XVIII	A43
bonísimo	XVIII	A43
borrachón	XIX	A43
brujo	XVI	A43
bueno	XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	A38, A41, A42, A43
burro	XVIII	A43
caliente	XVI, XX	A38, A42
callado	XV	A41
cansado	XIV, XX	A38
capaz	XV, XVIII, XIX, XX	A41
careciente	XV	A41
cargado	XIX	A42
caribe	XIX	A43
cativo	XIV	A43
cautiuo	XV	A43
cercana	XV	A37
cerrado	XVIII	A42
certero	XIII	A41
certificado	XIII	A41
chispeante	XIX	A38

ciego	XIX	A38
cierto	XIV	A41
cojo	XVIII	A42, A43
colgado	XVII	A38
complementario	XX	A41
comprehensivo	XVIII	A41
concertado	XVII	A41
contento	XVI, XVII, XIX	A38
coronado	XIII	A41
cuidadosa	XVII	A38, A41
cuitado	XV	A43
cuitado, ruin y lacerado	XVI	A43
culpable	XX	A38
dechado	XX	A43
delicado	XIX	A42
demonio	XIX	A43
descendiente	XIX	A37
descuidado	XVI	A41
desdichado	XV, XVI	A43
deseoso	XVII, XIX	A41
desgraciado	XIX	A43
desnudo	XVIII	A40
desventurado	XVII	A43
diablo	XVI	A43
difícil	XV, XIX, XX	A41
digno	XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX	A41
dignísimo	XVIII	A41
disonante	XVIII	A37
distante	XVIII	A37
distinto	XVIII	A37
doble	XV	A42
dolorido	XVIII	A38
duecho	XIII	A41
dulce	XIV	A41
embargante	XVIII	A41
enfermo	XX	A42
enjuto	XVII	A42
enterado	XVIII	A41
envidiosa	XV, XVII	A38, A41

escolador	XVIII	A43
estéril	XVI	A42
exento	XVII, XVIII	A37
exhibicionista	XX	A43
extraña	XVII	A37
falso	XV	A43
falso suplantador	XV	A43
farto	XIII	A38
flaco	XIV	A42
frío	XVI	A42
fuerte	XIV	A41
galgo	XVII	A43
ganoso	XIX	A41
goloso	XVIII	A41
grave	XIV	A41
gracioso	XV	A41
gris	XX	A38
guay	XV	A43
harto	XVI, XVII, XX	A38
ignorante	XVII, XIX	A41
incapaz	XIX, XX	A41
incentivo	XV	A41
incierto	XVII	A41
incitativo	XV	A41
indigno	XV, XVIII	A41
industrioso y inventivo	XVI	A43
infeliz	XIX	A43
inocente	XVII	A41
irradiante	XX	A38
lacerado	XVI	A43
largo	XVI, XIII, XIX, XX	A37, A41, A42
lastimado	XVI	A43
leve	XVIII	A42
libre	XV, XVI, XVII, XIX, XX	A37
ligero	XIV	A41
liosa	XX	A43
lleno	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	A40

loco	XIX	A38
logómaco	XX	A43
luengo	XIV	A41
lívido	XIX	A38
mal	XIV, XVIII	A43
mal aconsejada	XIX	A43
malo	XIV, XV	A41
malos	XVI, XVII	A43
mamarracho	XX	A43
mereciente	XIII	A41
mesquino	XIV, XV	A43
mullida y delicada	XV	A42
mísero	XVI	A43
necesario	XVII	A41
necio	XV	A43
negro	XVI	A43
noticioso	XVIII	A41
ondrado	XIII	A38
osada	XIII	A41
pasado	XV	A37
pecador	XVI, XVII	A43
pelao	XX	A43
pensativo	XVII	A38
pequeño	XIII, XIV, XX	A42
perverso	XV	A41
pesarosa	XVII	A38
plena	XIII	A40
pobre	XIV, XV, XVI, XIX, XX	A42, A43
pobre hombre	XVIII	A43
pobrecita	XIX	A43
pocas	XVII	A37
poderoso	XIV, XV	A41
preciados	XVIII	A43
presto	XIV	A41
preñada	XVI	A40
propio	XVII, XVIII, XIX	A43
propio y natural	XVII	A43
pícaro	XIX	A43
quebrantado	XIX	A42
quexoso	XV	A38
radiante	XIX, XX	A38
rebosante	XX	A38
rico	XIV	A42

sano	XIII, XIV, XVII	A37
sañosa	XIII	A38
seco	XVII	A42
sediento	XX	A41
seguro	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	A41
significativo	XVII	A41
siguiente	XX	A37
simple	XX	A43
sin ventura	XV	A43
sobeiano	XIII	A38
sobresaltado	XVI	A43
socarrón	XVIII	A43
sotil	XIV, XVI	A42, A43
sucio	XX	A38
temblorosa	XX	A38
temeroso	XV, XVII, XIX	A38, A41
traidor	XVII	A43
travieso	XVII	A42
triste	XV, XVI, XIX	A43
tuerto	XVII	A42
vacío	XIII, XX	A40
valiente	XVII	A43
vergonzoso	XV	A41
viejo	XV	A43
vituperioso	XV	A41

*Apéndice C4. Índice de expresiones
adverbiales independientes*

Expresión	Siglo	Catego- ría
De aquestos XV días	XIII	I45
Des día	XIII	I45
a cabo de	XIII, XIV, XV, XVI, XVII	I48
a cargo de	XVII	I48
a causa de	XVIII, XX	I48
a constelación de	XV	I48
a costa de	XVII, XIX	I48
a cuenta de	XVII	I48
a favor de	XVIII	I48
a fin de	XV, XVIII, XIX, XX	I48
a fines de	XIX	I48
a fuer de	XVIII	I48
a fuerza de	XVII, XIX	I48
a guisa de	XIII, XVIII, XIX, XX	I48
a lo largo de	XX	I48
a manera de	XVI	I48
a manos de	XV, XVII, XVIII	I48
a modo de	XVII, XVIII	I48
a muy pocos días de	XIX	I45
a par de	XVI	I48
a pesar de	XV, XVII, XIX, XX	I48
a poco de	XIX	I48
a pocos días desto	XIV	I45
a poder de	XV	I48
a punto de	XX	I48
a razón de	XVIII	I48
a sabor de	XV, XVII	I48
a través de	XX	I48
a trueco de	XVII	I48
a uso de	XVI	I48
acerca de	XV, XIX, XX	I48

además de	XIV, XVIII, XIX, XX	I48
adentro de	XV	I48
aderredor	XIV	I48
aguis de	XIII	I48
al borde de	XX	I48
al cabo de	XVI, XVII, XVIII, XIX	I48
al fondo de	XVIII	I48
al lado de	XVII, XIX, XX	I48
al oriente de	XVIII	I48
al otro lado de	XX	I48
al pie de	XVI, XX	I48
al principio de	XVI	I48
al tiempo de	XX	I48
allen de	XIII	I48
allende de	XIV, XV, XVI	I48
alrededor de	XIX, XX	I48
amén de	XVII, XVIII	I48
ante de	XIII, XIV, XV	I48
antes de	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48
aparte de	XX	I48
apres de	XIII	I48
après de	XIII	I48
aquí de la razón	XVIII	I47
así de las demás facultades	XVIII	I47
así de los demás	XVIII	I47
así de todo lo demás	XVIII	I47
açerca de	XIII, XIV	I48
cabo de	XIII, XIV, XVI	I48
cerca de	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	I48
cerquilla de	XIII	I48
con el embargo	XIV	I48

de		
con tal de	XIX	I48
damor	XIII	I46
daqui	XIII	I44
de (toda) voluntad	XIII	I46
de Pascuas a Ramos	XX	I45
de Tarpeya a Roma	XV	I44
de a esta parte	XVIII	I45
de a ocho	XVIII	I46
de acogida	XIV	I46
de acuerdo	XVIII, XIX, XX	I46
de allí	XV, XVI	I44, I46
de allí a dos días	XVII	I45
de allí a dos meses	XVII	I45
de allí adelante	XVII	I45
de alma	XIII	I46
de alto	XV	I44
de amas o del una parte	XIII	I44
de amor	XV	I46
de antemano	XX	I45
de antes	XVI, XX	I45
de antigüedad	XIV	I45
de aquel cabo	XVII	I44
de aquel día adelante	XIV	I45
de aquel poco tiempo	XV	I45
de aquella suerte	XVII	I46
de aquesta guisa	XIII	I46
de aquí	XV, XX	I44, I45
de aquí a la plaza	XVI	I44
de aquí acullá	XVI	I45
de aquí adelante	XIV, XV, XVI, XVII	I45
de arriba abajo	XVII, XX	I44
de ayer a hoy	XVII	I45
de ayer acá	XVIII	I45
de añadidura	XVII	I46
de años	XIX	I45

de balde	XVI, XIX	I46
de batalla	XIII	I46
de bautismo	XIV	I46
de boca	XIX	I46
de bruces	XX	I46
de buen gesto	XIV	I46
de buen humor	XIX	I46
de buen sentido	XIII	I46
de buen talante	XIV	I46
de buen talento	XIII	I46
de buena gana	XVII, XIX, XX	I46
de buena mente	XIV	I46
de buenas a primeras	XIX	I46
de burlas	XX	I46
de cabeza	XIX, XX	I46
de cabo	XIII	I44
de cada año	XIV	I45
de cada día	XIV, XV	I45
de cada parte	XIII	I44
de cada vez	XIX	I45
de camino	XVII, XVIII, XIX	I44
de cara	XIII	I46
de cauallo	XIII	I46
de cavallo	XIV	I46
de cerca	XX	I44, I46
de ciento a ciento años	XIV	I45
de cierto	XVI	I46
de claro en claro	XVII	I45
de claudis non claudicantibus	XVIII	I47
de comienço	XV	I46
de compañía	XV	I46
de común acuerdo	XVIII	I46
de común consentimiento	XVIII	I46
de concordia gratiae	XVIII	I47
de consiguiente	XIX	I46
de consçido	XIV	I46
de contado	XVIII	I46
de contrario	XV	I46
de controversiis	XVIII	I47

de cor	XIII	I46
de corazón	XX	I46
de coraçon	XIII	I46
de coraçón	XIV	I46
de cordial dilección	XV	I46
de coro	XVI	I46
de cortesía	XVII	I46
de costumbre	XIX, XX	I46
de cras	XIII	I45
de cras en cras	XV	I45
de cualquier manera	XX	I46
de cuando en cuando	XVII, XVIII, XIX, XX	I45
de cuantas veces	XVI	I45
de cuantos milagros	XV	I46
de cuer	XIII	I46
de cuyas resultas	XIX	I46
de cuándo sucedió	XIX	I47
de cómo	XV, XIX	I47
de dentro	XIII, XV, XVI, XVII, XX	I44
de derecho	XV	I46
de derecho en derecho	XIV	I46
de desengaño	XVII	I46
de deseo	XX	I46
de día	XIII	I45
de diestro	XIII	I44
de diez en diez	XVI	I46
de don	XIII	I46
de donación	XVIII	I46
de dos en dos	XVI, XX	I44, I46
de dos en dos meses	XVI	I45
de dos modos	XVIII	I46
de día	XIV, XV, XVI, XVII, XIX	I45
de ella	XVII	I46
de empacho	XVII	I46
de en días	XVIII	I45

de enhoramala	XVI	I46
de envidia	XVII	I46
de esa belleza	XVII	I46
de esa forma	XX	I46
de esa manera	XVII, XIX	I46
de espacio	XVI, XX	I46
de espaldas	XVII, XIX, XX	I44, I46
de esposo	XVII	I46
de esta guisa	XIV	I46
de esta manera	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	I46
de esta suerte	XVI, XVII	I46
de este modo	XVII, XVIII, XIX	I46
de estos dos años	XIV	I45
de fecho	XIV	I46
de firme	XIII	I46
de forma que	XVII, XIX	I46
de frente	XX	I44
de fuera	XIII, XIV, XV	I44
de fuerza	XV	I46
de fácil	XV	I46
de galope	XVII	I46
de gana	XV	I46
de ganancia	XIII, XV	I46
de golpe	XIX, XX	I46
de gorra	XVIII	I46
de grado	XIII, XIV, XV	I46
de guisa	XIII, XIV, XV	I46
de guisa que	XIII, XIV	I46
de hambre	XVI	I46
de hecho	XV, XVIII, XX	I46
de hito en hito	XIX	I44
de hoy a mañana	XVII	I45
de hoy más	XVI	I45
de humor	XX	I46
de ida	XIV	I44
de improviso	XVII	I46
de industria	XVII	I46
de intento	XVIII	I46
de jugar, jugar	XX	I47

bien		
de jure academico	XVIII	I47
de justicia	XVII	I46
de la boca	XV	I46
de la cabeça fasta...	XIII	I44
de la mann	XIII	I45
de la mano a la bolsa	XV	I46
de la misma suerte	XVII	I46
de la mujer mala	XV	I47
de la noche a la mañana	XVIII	I45
de la noche para la mañana	XVIII	I45
de la otra parte	XIV, XVII	I44
de la parte	XVII	I44
de la que	XV	I47
de la respuesta que	XIV	I47
de la segunda salida	XVII	I47
de las cosas que	XVI	I47
de las españolas	XVIII	I47
de lazería	XVI	I46
de ligero	XIV, XV, XIX	I46
de listo	XX	I46
de lleno	XVII	I46
de lo contrario	XVII, XIX	I46
de lo lindo	XX	I46
de lo qual	XV	I46
de lo que	XV, XVI, XVII, XVIII	I46, I47
de lo que contesçió	XIV	I47
de los arrendadores	XIV	I47
de los cojos que no cojearon	XVIII	I47
de los disparates que	XVIII	I47
de los dos extremos	XVII	I47
de los fechos de	XIV	I47

palacio		
de los letrados	XIV	I47
de los malos pensamientos	XV	I47
de los mercadores	XIV	I47
de los palos	XVII	I46
de los regidores	XIV	I47
de los vicios	XV	I47
de luz	XX	I46
de madrugada	XIII, XIX, XX	I45
de mal humor	XIX, XX	I46
de mal porcalzo	XIII	I46
de mal talante	XIV	I46
de mala mente	XIV	I46
de malamente	XIV	I46
de malísimo humor	XVIII	I46
de manera	XIII, XIV	I46
de manera especial	XX	I46
de manera que	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	I46
de manifiesto	XX	I46
de mano en mano	XV	I44
de manos	XV	I44
de manos a boca	XIX	I44
de mañana	XVI, XVII	I45
de medio cuerpo arriba	XVII	I44
de medio lado	XVII	I46
de mejor gana	XV	I46
de memoria	XVIII, XX	I46
de meretrice puta	XVIII	I47
de mesa en mesa	XX	I44
de mi consejo	XV	I46
de mi parte	XIV, XVII	I44
de miedo	XIII	I46
de mientra	XIV	I45
de mientras	XVII	I45
de milagro	XX	I46
de modo que	XVII, XVIII,	I46

	XIX, XX	
de molde	XVII	I46
de momento	XX	I45
de muchas maneras	XIV	I46
de muert a vida	XIII	I44
de más de ser	XVII	I46
de más que	XVII	I46
de narices	XX	I46
de natura	XIV	I46
de negro	XX	I46
de ningún modo	XX	I46
de no haber	XX	I46
de no hacerlo	XVII	I46
de no saberse	XV	I46
de noch(e)	XIII	I45
de noche	XIV, XV, XVI, XVII, XIX, XX	I45
de nuevas	XV	I46
de nuevo	XIV, XVII, XVIII, XX	I45
de nuevo	XVI	I45
de obligación	XVII	I46
de officiis	XVIII	I47
de orden de	XVIII, XIX	I46
de ordinario	XVII	I46
de otra guisa	XIV	I46
de otra manera	XVI, XVIII	I46
de otra parte	XIV, XV	I44
de otras veces	XX	I45
de otro cabo	XVI	I44
de otro lado	XX	I44
de otro modo	XIX, XX	I46
de otro temple	XV	I46
de oír	XVII	I46
de palabra	XIX	I46
de par en par	XX	I44
de parte de	XIII, XIV, XV, XVIII	I44, I48
de parto	XVI	I46
de paseo	XX	I46
de paso	XVIII, XIX, XX	I44, I46
de paso en paso	XV	I44
de patas	XX	I46
de perlas	XVIII	I46

de pie	XIII, XIV, XV, XIX, XX	I46
de piedad	XV	I46
de pies	XV, XVIII	I46
de poco en poco	XVI	I45
de por medio	XIX	I44
de presa	XX	I46
de prestado	XX	I46
de presto	XVI	I46
de prevención	XVIII	I46
de primeras nupcias	XIX	I46
de primero	XV	I45
de prisa	XIX, XX	I46
de pro	XIV	I44
de proeza	XIV	I46
de profundis	XIX	I47
de pronto	XIX, XX	I45, I46
de propósito	XVII	I46
de provecho	XIV	I46
de punta	XX	I46
de puntillas	XIX, XX	I46
de punto	XV	I46
de puro cansado	XVII	I46
de puro molido	XVII	I46
de qual cabo	XIII	I44
de qual part	XIII	I44
de quando	XIII	I45
de que	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII	I45, I46, I47
de que así lo sabían	XIX	I47
de que veo	XIV	I46
de queda	XX	I46
de quien	XVII	I46
de quieto	XX	I46
de qué	XVI	I46
de rabo a oreja	XVIII	I44
de ración	XVI	I46
de razón	XVI	I46
de re diplomática	XVIII	I47
de recio	XIX	I46
de religione	XVIII	I47

de reajo	XX	I46
de repente	XVIII, XIX, XX	I45, I46
de repicapunto	XV	I46
de respeto	XVII	I46
de resultas	XIX	I46
de rezio	XIV	I46
de risa	XV	I46
de rodillas	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I46
de rostro	XIV	I46
de saber a cuidar	XIII	I44
de seguro	XIX, XX	I46
de sennas partes	XIII	I44
de siempre	XX	I45
de sincero	XVIII	I46
de siniestro	XIII	I44
de sobremesa	XVIII	I45
de su día	XIII	I45
de su espacio	XVII	I46
de su grado	XVII	I46
de su naturaleza	XV	I46
de su parte	XIV, XVII, XVIII, XX	I44
de su partida	XIII	I44
de suerte que	XVI, XVII, XVIII	I46
de suso	XIII, XV	I44
de suyo	XVI	I46
de sí	XV	I46
de tal a tal hora	XX	I45
de tal acto	XV	I46
de tal forma que	XVI	I46
de tal guisa	XIII	I46
de tal manera	XV	I46
de tal modo	XVII, XVIII	I46
de tal ventura	XIV	I46
de talante	XIV	I46
de tarde en tarde	XX	I45
de temor	XVII	I46
de tenerlos	XX	I46

de toda su fuerza	XVI	I46
de todas formas	XX	I46
de todas partes	XIII	I44
de todo corazón	XVII	I46
de todo en todo	XIV, XVI	I44, I46
de todo punto	XVII	I46
de todos modos	XIX, XX	I46
de todos quatro cabos	XIII	I44
de través	XV	I44
de tres zancadas	XX	I46
de tu gusto	XVII	I46
de turbio en turbio	XVII	I45
de un bocado	XVIII	I46
de un brinco	XX	I46
de un cabo	XVI	I44
de un cabo a otro	XVI	I44
de un día	XIII	I45
de un empujón	XX	I46
de un lado	XX	I44
de un modo	XVIII	I46
de un postigo	XVII	I44
de un rasgo	XVIII	I46
de un revés	XVII	I46
de un salto	XIX, XX	I46
de un tiempo a esta parte	XX	I45
de un trote	XVI	I46
de un vómito	XX	I46
de una a dos	XIX	I45
de una manera	XX	I46
de una parte	XIV, XV	I44
de una peligrosa enfermedad	XVII	I46
de una vez	XVII, XIX, XX	I45, I46
de vagar	XIII, XIV	I46
de valde	XIII, XIV	I46
de veinte en veinte	XVI	I46
de vencida	XIX	I46
de venida	XIV	I44
de veras	XIX, XX	I46
de verdad	XVI, XX	I46

de verdat	XIII	I46
de vergüenza	XIII, XVI	I46
de vez en cuando	XIX, XX	I45
de vez en vez	XIX	I45
de visita	XIX, XX	I46
de vista	XX	I46
de voluntad	XIII	I46
de vuelta	XV, XIX, XX	I44, I46
de vuestra divinidad	XVII	I46
de vuestra liberalidad	XVII	I46
de vuestra parte	XIV	I44
de vuestra sandez	XVII	I46
de yuso	XIII, XV	I44
debajo de	XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48
debaxo de	XV	I48
defuera de	XIII	I48
deinde	XVIII	I46
del buen suceso	XVII	I47
del cansancio	XVII	I46
del dolor	XVII	I46
del donoso y grande escrutinio	XVII	I47
del día	XIII	I45
del escaso	XIV	I47
del gobierno de la república	XIV	I47
del golpe	XIV	I46
del lado de	XX	I44
del mismo modo que	XVII	I46
del milagro que	XIV	I47
del modo que	XVII	I46
del molimiento	XVII	I46
del mucho leer	XVII	I46
del ojo	XV	I44
del otra part	XIII	I44
del otra parte	XIII	I44
del otro cabo	XIII	I44
del peligro en que	XVII	I47

del poco dormir	XVII	I46
del principio	XVI	I44
del remedio de amas	XV	I47
del sahumero	XVII	I46
del salto que	XIV	I47
del sentido de oler	XIV	I47
del todo	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XX	I46
del un lado	XVI	I44
del vassallo contra el señor	XV	I47
delante de	XIII, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48
della part	XIII	I44
demás de	XVII	I48
dende	XV, XVI	I44, I45
dentro de	XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48
deque	XIII	I45
derecho de	XVI	I48
derredor de	XIII, XIV	I48
des de oy	XIII	I45
desaqui	XIII	I44
despues de	XIII	I48
después de	XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48
desque	XIV, XVI	I45
desta ganancia	XIII	I46
desta lid	XIII	I46
desta vez	XV	I45
destas III semanas	XIII	I45
destas vistas	XIII	I46
deste cabo	XVI	I44
deste vuestro casamiento	XIII	I46
desí	XIII, XIV	I44, I45
desí adelante	XIII	I44
detrás de	XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48

donde	XV	I44
empós de	XV	I48
en abono de	XVII	I48
en achaque de	XVI	I48
en apoyo de	XX	I48
en cabo de	XIII	I48
en caso de	XVI, XVII, XVIII	I48
en compañía de	XIX	I48
en competencia de	XVIII	I48
en costa de	XVI	I48
en derredor de	XIV	I48
en el caso de	XVIII	I48
en esfuerço de	XV	I48
en favor de	XVI, XVII, XIX	I48
en fe de	XVII	I48
en guisa de	XVII	I48
en lugar de	XV, XVII, XVIII, XX	I48
en manera de	XIV	I48
en medio de	XIII, XV, XVIII, XIX, XX	I48
en mitad de	XIX	I48
en nombre de	XVII	I48
en pago de	XV, XVII	I48
en peligro de	XVII	I48
en pena de	XVII	I48
en poco de	XVI	I48
en poder de	XV, XVI, XVIII	I48
en pos de	XIV	I48
en pro de	XVII	I48
en razón de	XVII	I48
en riba de	XIII	I48
en seguro de	XV	I48
en somo de	XIII	I48
en tal guisa de	XV	I48
en torno de	XIX, XX	I48
en vez de	XVIII, XIX, XX	I48
en virtud de	XVIII, XIX	I48
encima de	XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48
enderredor de	XIV	I48
enfrente de	XVI, XIX	I48

fuera de	XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX	I48
lejos de	XVII, XVIII, XIX, XX	I48
luego de	XIII, XIV	I48
luelle de	XIII	I48
mager de	XIII	I48
más allá de	XX	I48
no obstante de	XVIII	I48
par de	XVI	I48
por causa de	XV	I48
por cuenta de	XVII	I48
por debajo de	XVI, XX	I48
por detrás de	XX	I48
por emienda de	XIV	I48
por encima de	XVII, XIX, XX	I48
por medio de	XIII, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX	I48
por parte de	XVIII, XIX	I48
por razón de	XIV	I48
por resultas de	XIX	I48
por vía de	XIX	I48
por çerca de	XIII	I48
por çima de	XIV	I48
redor de	XIII	I48
respecto de	XVIII	I48
ribera de	XIII, XIV, XVI	I48
se le daba poco de los murmuradores	XVIII	I47
sin embargo de	XIX	I48
so color de	XIV, XV	I48
so emienda de	XIV	I48
so pena de	XVI, XVII	I48
tras de	XX	I48
yuso de	XIV	I48
çerca de	XIII, XIV	I48